

LOS GREMIOS ARTÍSTICOS DE MADRID EN EL SIGLO XVIII Y PRIMER
TERCIO DEL SIGLO XIX: OFICIOS DE LA MADERA, TEXTIL Y PIEL

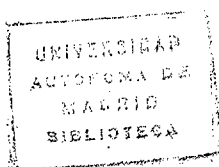
Tesis Doctoral presentada por

D. Angel López Castán

Director:

Dr. D. Juan José Junquera y Mato

Universidad Autónoma de Madrid
Facultad de Filosofía y Letras
Dptº de Historia y Teoría del Arte



Reg. B.C. 44.725

I N D I C E

PRELIMINAR	1
 I. INTRODUCCIÓN	
 1. EL REFORMISMO BORBÓNICO Y LOS GREMIOS.	
1.1 Causas de la decadencia gremial	4
1.2 Los organismos oficiales del Gobierno: el Consejo de Castilla y la Junta General de Co mercio y Moneda	13
1.3 Legislación ilustrada en materia gremial	17
1.4 Los ilustrados y los gremios. Dos corrientes de pensamiento: críticos y gremialistas	23
1.4.1 Los críticos: Uztariz, Campomanes, War, Foronda, Jovellanos	24
1.4.2 Los gremialistas: Cabrera, Capmany, Romá y Rosell, Danvila	37
1.5 Los gremios bajo Fernando VII	45
Notas	50
 2. LA INSTITUCIÓN GREMIAL: ESTRUCTURA INTERNA.	
2.1 Las denominaciones gremiales	59
2.2 Los tres grados clásicos dentro del gremio: aprendices, oficiales y maestros	62
2.2.1 El aprendizaje	62

2.2.2	La oficialía	66
2.2.3	La maestría	71
2.3	Organos y oficios gremiales	78
2.3.1	Los oficios gremiales: enumeración y funciones ...	78
2.3.2	Los veedores: atribuciones y elección	81
2.3.3	El "socio protector" del gremio	85
2.3.4	Las juntas del gremio	87
2.4	Recursos gremiales	89
2.5	Distribución de materias primas	91
2.6	Jurisdicción gremial y aprobación de ordenanzas ..	92
2.7	La previsión social dentro del gremio: cofradías y montepíos	98
	Notas	106

3. LOS GREMIOS MADRILEÑOS EN EL SIGLO XVIII Y PRIMER TER CIO DEL SIGLO XIX.

3.1	Distinción entre gremios mayores y menores. Los Cinco Gremios Mayores de Madrid	113
3.2	Relaciones de gremios de 1622, 1636, 1722, 1767, 1775, 1809, 1820, 1827 y 1833	115
3.2.1	Relación de gremios de 1622	115
3.2.2	Relación de gremios de 1636	116
3.2.3	Relación de gremios de 1722	119
3.2.4	Relación de gremios de 1767	123

3.2.5	Relación de gremios de 1775	125
3.2.6	Relación de gremios de 1809	128
3.2.7	Relación de gremios de 1820	130
3.2.8	Relación de gremios de 1827	132
3.2.9	Relación de gremios de 1833	135
3.3	Número de agremiados	138
3.3.1	El Censo de artes y oficios de la Corte del Catastro de Ensenada (1757)	138
3.3.2	La lista de oficios de Madrid de 1776	143
3.3.3	Los censos industriales de 1797 y 1821	146
3.3.4	Relación del número de fábricas y talleres de Madrid hacia 1830	149
3.4	Los gremios de Barcelona, Sevilla, Zaragoza y París en el último cuarto del siglo XVIII: relaciones y cifras comparativas	150
3.4.1	Los gremios de Barcelona en 1770	150
3.4.2	Los gremios de Sevilla en 1791	154
3.4.3	Los gremios de Zaragoza en 1776	157
3.4.4	Los gremios de París en 1776	160
3.5	Salarios	163
3.6	Cargas tributarias	165
3.7	Demarcaciones urbanas	174
3.8	Principales advocaciones religiosas	176
	Notas	178

4. LAS ARTES INDUSTRIALES EN EL MADRID BORBÓNICO DIECIOCHESCO Y FERNANDINO: CONSIDERACIONES GENERALES.

4.1	El resurgimiento de los oficios artísticos madrileños en el siglo XVIII. Causas de su revitalización	183
4.2	Publicaciones sobre artes y oficios	197
4.3	Situación de las artes y los oficios en el Madrid fernandino	214
4.4	Industria y artesanado en Madrid: fábricas y obradores	221
	Notas	228

II. GREMIOS DE LA MADERA

1. GREMIO DE EBANISTAS, ENTALLADORES Y ENSAMBLADORES DE NOGAL.

1.1	Evolución histórica	249
1.2	Aspectos artísticos	260
1.2.1	Principales artífices	293
1.2.2	Enseñanza metódica del arte. Premios	296
1.2.3	Tratados sobre el arte	305
1.2.4	Herramientas del oficio	314
1.2.5	Precios	316
1.3	Cifras y salarios	343
1.4	Contribución tributaria	345
1.5	Advocación y sede	346
1.6	Localización urbana	347

1.7	Escrituras de aprendizaje	349
1.8	Cartas de examen	350
1.9	Ordenanzas de 1748	353
1.10	Ordenanzas de 1817	356
	Notas	370

2. GREMIO DE CARPINTEROS.

2.1	Evolución histórica	400
2.2	Aspectos artísticos	409
2.2.1	Enseñanza metódica del arte. Premios	413
2.2.2	Tratados sobre el arte	417
2.2.3	Herramientas del oficio	419
2.2.4	Precios	421
2.2.5	Principales artífices	432
2.3	Cifras y salarios	432
2.4	Contribución tributaria	434
2.5	Advocación y sede	435
2.6	Localización urbana	435
2.7	Cartas de examen	438
2.8	Ordenanzas de 1668	440
2.9	Adiciones de 1764 y 1768	447
2.10	Ordenanzas de 1819	449
	Notas	456

3. GREMIO DE TORNEROS.

3.1	Evolución histórica	474
3.2	Aspectos artísticos	479
3.2.1	Premios	483
3.2.2	Tratados sobre el arte	484
3.2.3	Herramientas del oficio	486
3.2.4	Precios	487
3.2.5	Principales artífices	489
3.3	Cifras y salarios	490
3.4	Contribución tributaria	491
3.5	Advocación y sede	492
3.6	Localización urbana	492
3.7	Ordenanzas de 1654	493
3.8	Ordenanzas de 1664	498
	Notas	501

4. LOS GREMIOS MADRILEÑOS DE LA MADERA Y LA REAL SO CIEDAD ECONÓMICA MATRITENSE DE AMIGOS DEL PAÍS: EL PROYECTO DE UNIFICACIÓN GREMIAL DE 1780.

4.1	Parte primera del Informe	510
4.2	Parte segunda del Informe	511
4.3	Parte tercera del Informe	517
4.4	Parte cuarta del Informe	520

4.4.1	Título primero: "Policía gremial"	523
4.4.2	Título segundo: "De los auxilios más proporcionados al fomento del arte y de sus profesores"	538
4.4.3	Título tercero: "De la instrucción y enseñanza <u>metódica</u> del arte"	544
	Notas	550

III. GREMIOS TEXTILES

1. ARTE DE BORDADORES.

1.1	Evolución histórica	558
1.2	Aspectos artísticos	564
1.2.1	Principales artífices	576
1.2.2	Tratados sobre el arte	579
1.2.3	Instrumentos del oficio	581
1.2.4	Pragmáticas contra el lujo	584
1.2.5	Precios	589
1.3	Cifras y salarios	595
1.4	Contribución tributaria	597
1.5	Advocación y sede	597
1.6	Localización urbana	598
1.7	Proyecto de Ordenanzas de 1779-1780	599
1.8	La Escuela de Bordado de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País y el Reglamento de 1782	609

1.8.1	Reglamento de 1782	613
	Notas	620

2. ARTE DE PASAMANEROS.

2.1	Evolución histórica	637
2.2	Aspectos artísticos	643
2.2.1	Tratados sobre el arte	646
2.2.2	Instrumentos del oficio	647
2.2.3	Pragmáticas contra el lujo	648
2.2.4	Precios	652
2.2.5	Principales artífices y fábricas	654
2.3	Cifras, salarios y estado del gremio	662
2.4	Contribución tributaria	667
2.5	Advocación y sede	668
2.6	Localización urbana	668
2.7	Escrituras de aprendizaje	669
2.8	Cartas de examen	670
2.9	Ordenanzas de 1600, 1608, 1618, 1677 y 1758	673
2.9.1	Ordenanzas de 1600-1608	674
2.9.2	Ordenanzas de 1618	678
2.9.3	Ordenanzas de 1677	680
2.9.4	Ordenanzas de 1758	683
2.9.5	Providencia de 1776	686
	Notas	688

3. GREMIO DE CORDONEROS

3.1	Evolución histórica	709
3.2	Aspectos artísticos	714
3.2.1	Tratados sobre el arte	717
3.2.2	Instrumentos del oficio	719
3.2.3	Pragmáticas contra el lujo	721
3.2.4	Precios	722
3.2.5	Principales artífices	728
3.3	Cifras y salarios	728
3.4	Contribución tributaria y gastos del gremio	731
3.5	Advocación y sede	732
3.6	Localización urbana	733
3.7	Cartas de examen	734
3.8	Proyecto de Ordenanzas de 1762	735
3.9	Ordenanzas de 1782	742
3.10	Diferencias entre las Ordenanzas de 1762 y 1782 ..	756
3.11	La Compañía de Cordoneros de la Corte de 1784	757
Notas	759

IV. GREMIOS DE LA PIEL

1. ARTE DE GUADAMACILEROS.

1.1	Evolución histórica	776
1.2	Aspectos artísticos	779
1.2.1	Tratados sobre el arte	786
1.2.2	Herramientas del oficio	788
1.2.3	Pragmáticas contra el lujo	790
1.2.4	Precios	791
1.2.5	Principales artífices	794
1.3	Cifras y salarios	794
1.4	Contribución tributaria	795
1.5	Advocación y sede	795
1.6	Localización urbana	795
1.7	Contratos de aprendizaje	796
1.8	Cartas de examen	797
1.9	Ordenanzas de 1587	800
	Notas	804

2. GREMIO DE GUARNICIONEROS, SILLEROS Y MALETEROS.

2.1	Evolución histórica	810
2.2	Aspectos artísticos	815
2.2.1	Tratados sobre el arte	828

2.2.2	Herramientas del oficio	829
2.2.3	Pragmáticas contra el lujo	833
2.2.4	Precios	835
2.2.5	Principales artífices	848
2.3	Cifras y salarios	850
2.4	Contribución tributaria	852
2.5	Advocación y sede	853
2.6	Localización urbana	853
2.7	Cartas de examen	854
2.8	Ordenanzas del Gremio de Guarnicioneros de 1756 ..	856
2.9	Ordenanzas del Gremio de Silleros de 1756	865
	Notas	872

3. COMUNIDAD DE MERCADERES Y ENCUADERNADORES DE LIBROS.

3.1	Evolución histórica	890
3.2	Aspectos artísticos	898
3.2.1	Tratados sobre el arte	909
3.2.2	Instrumentos del oficio	911
3.2.3	Precios	912
3.2.4	Principales artífices	921
3.3	Cifras y salarios	925
3.4	Contribución tributaria	927
3.5	Advocación y sede	929

3.6	Localización urbana	929
3.7	Escrituras de aprendizaje	931
3.8	Ordenanzas de 1762	933
	Notas	940
V.	CONCLUSIONES.....	959
VI.	FUENTES	963
VII.	BIBLIOGRAFÍA	965
VIII.	APENDICE DOCUMENTAL	1053

PRELIMINAR

Cuando acometí el presente trabajo de investigación, - un solo objetivo guió mi pensamiento: conciliar, dentro de - lo posible, los factores históricos, jurídicos y socio-económicos que sustentan el complejo entramado corporativo de los gremios de la Corte con aquellos otros de índole artística - inherentes a su propia actividad.

Dicha pretensión no ha sido fácil ciertamente. La carencia en nuestro país de estudios similares que marcasen una - pauta a seguir, nos ha obligado a reconstruir cada uno de los gremios en cuestión como si de un "puzzle" se tratase, donde cada pieza, proveniente de un dato bibliográfico concreto o de un documento de archivo, únicamente empezaba a tener sentido tras un laborioso análisis y acoplamiento con el conjunto de las demás.

Muy pocos autores han abordado, por otra parte, la problemática de las artes industriales madrileñas del siglo - XVIII a través del prisma de los gremios que las dieron vida. Destacar, entre ellos, a Julio Cavestany, quien allá por 1927 realizó el estudio introductorio a Las industrias artísticas madrileñas en la Exposición del Antiguo Madrid, y más modernamente a Miguel Capella Martínez, autor en 1962-63 de la ambiciosa obra titulada La industria en Madrid. Ensayo histórico-crítico de la fabricación y artesanía madrileñas. Ambos investigadores formulan una aproximación al tema desde puntos de vista diametralmente opuestos: el primero, como es lógico, incidiendo más en los aspectos artísticos y el segundo, en los histórico-económicos. Escasas referencias bibliográficas y archivísticas presiden el primer trabajo, guiado en - buena manera por la intuición de su autor; la yuxtaposición de datos sin elaborar, extraídos en su mayor parte del Archivo de Villa, y su errónea interpretación, el segundo.

Ante un panorama tan poco halagüeño, nos hemos visto -forzados a recurrir a las fuentes impresas contemporáneas -
-las Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España de don Eugenio Larruga, publicadas a finales del siglo XVIII, han constituido, en este sentido, uno de los pilares fundamentales de nuestra investigación- y al riquísimo material, prácticamente inédito, existente en los diferentes archivos de Madrid. Ordenanzas gremiales, pleitos, escrituras de aprendizaje, cartas de examen, cuentas e inventarios de bienes han sido algunos de los instrumentos de trabajo, objeto de detectivesca búsqueda, de que nos hemos valido.

Concluimos este preliminar formulando la siguiente pregunta: ¿qué hay detrás de un objeto suntuario? A esto es a lo que hemos intentado dar respuesta en las siguientes páginas. Los gremios, como controladores de la producción y garantistas del nivel de calidad de sus manufacturas, aparecen a nuestros ojos como un mundo nuevo, inexplorado, rico en sugerencias. Gremios, arte, industria ..., tres palabras que adquieren un significado casi sinónimo en esta Tesis.

I. INTRODUCCIÓN

1. EL REFORMISMO BORBONICO Y LOS GREMIOS

1.1 Causas de la decadencia gremial

El siglo XVIII supuso para las corporaciones de oficios en España un momento de decadencia y cerramiento, tanto por la propia dinámica interna que los gremios estaban viviendo, como por la presión que sobre ellos ejercieron desde el gobierno los Borbones, portadores de las nuevas ideas ilustradas a la vez que partidarios de una reforma en profundidad de los mismos. Ante esta nueva política gubernamental los gremios adoptaron una actitud defensiva, luchando por la pervivencia de su sistema corporativo y privilegios tradicionales.

Antonio Rumeu de Armas así lo reconoció, afirmando al respecto:

"(...) en el Gremio se imponía una gran reforma, que extinguiese abusos, que devolviese la libertad técnica a la industria; pero el Gremio, como organismo regulador de la producción y del trabajo y como escuela de aprendizaje, tenía una realidad viva dentro de la sociedad" (1).

En este proceso de crisis profunda sufrido por los gremios hemos podido apreciar, a nuestro juicio, que fueron dos tipos de causas las que se aunaron para minar, en su mutua interrelación, el ya precario estado de salud de la institución gremial española del siglo XVIII: de un lado estarían las causas que hemos calificado como externas o ideológicas, debidas en gran parte a influencias foráneas; y de otro, las de carácter estrictamente interno, es decir, aquellas que afectaron directamente a la estructura del gremio como tal.

Entre las primeras podríamos mencionar el influjo que las ideas fisiócratas y smithianas ejercieron entre los economistas y pensadores ilustrados de nuestro país. Las nuevas teorías económicas jugaron, en efecto, un papel decisivo en el proceso de decadencia gremial. En el primer tercio del siglo XVIII ejercieron gran influencia en España las ideas proteccionistas de Colbert en Francia, quien centralizó e impuso un fuerte control estatal sobre los gremios, sometiendo a las corporaciones de oficios a una dependencia respecto al poder real (1673) que se tradujo en un incremento inmediato de los impuestos (2). Esto es perceptible, principalmente, durante el reinado de Felipe V, quien multiplicó aún más los gremios ya existentes, creando, incluso, gremios de comerciantes (3).

"Los gremios -escribe Richard Herr- se multiplicaron y se subdividieron hasta tal punto que todo oficio o actividad industrial estaba monopolizado en cada ciudad por un grupo que trabajaba siguiendo un reglamento establecido por el Gobierno, y que especificaba minuciosamente la naturaleza de los procedimientos y de los productos. Los gremios llegaron a estar dominados exclusivamente por los maestros, quienes explotaban a los aprendices y a los mancebos. Inevitablemente, obstruían la introducción de nuevos métodos y cerraban el paso a los que trataban de llegar por su propios medios" (4).

José del Campillo, antiguo intendente y secretario de Hacienda de Felipe V, fue el introductor en España del sistema proteccionista colbertiano, defendiendo una política de intervención estatal en la ordenación y promoción de la riqueza (5).

"En España, -nos dice Pedro Molas Ribalta- los modelos centralistas fueron aplicados con mayor moderación. Patiño dividió los gremios en tres clases, para el pago del Catastro (los gremios franceses habían sido divididos en cuatro categorías en 1691). Pero las corporaciones españolas conservaron una mayor

independencia, y el Estado no las abrumó con la serie de extorsiones que practicaba el Estado francés" (6).

Con Carlos III la actitud oficial sufrió un cambio, de la misma forma que había cambiado con respecto al comercio, haciéndose permeables las nuevas doctrinas económicas de la Ilustración, si bien aún combinadas con el proteccionismo colbertiano anterior (7). Esta situación favorable propició la irrupción en el panorama económico español de las teorías fisiócratas de Quesnay y de las librecambistas de Adam Smith.

Para Quesnay, "el retorno a la tierra -nos dice Jaime Vicens Vives- había de ir acompañado de la libertad económica y de la supresión de monopolios y reglamentos que obstaculizasen el desarrollo "natural" de la producción y la circulación de mercancías" (8). Estos postulados se oponían directamente a los principios que informaban el sistema gremial vigente, similar en Francia y España. Se trataba, en definitiva, del nacimiento de una nueva actitud económica, resumida en la famosa fórmula del "laissez faire, laissez passer".

Adam Smith, por su parte -continúa Vicens Vives-, "llevando a sus últimas consecuencias los postulados formulados por la escuela fisiócrata francesa, proclamó la plena libertad económica, el derecho del hombre de disponer libremente de su trabajo y la ineptitud del Estado como ente económico" (9). En su obra Investigación de la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones (1776), Smith, refiriéndose a los gremios, afirma lo siguiente:

"La política de Europa, al no dejar las cosas en perfecta libertad ... primero, restringe la competencia en algunas profesiones a un número menor de los que estarían dispuesto, de otro modo, a ingresar en ellas; segundo, la intensifica en otras profesiones más allá de lo que normalmente debiera; tercero, obstruye la libre circulación del trabajo y acervos, lo mismo

entre empleos que entre lugares" (10).

En España, Campomanes, y especialmente Jovellanos, recogerán en sus obras influencias smithianas en defensa de la libertad económica (11).

Sin embargo, en el proceso de decadencia gremial no sólo influyeron las nuevas doctrinas económicas ya expuestas, cuyo común denominador era la libertad económica y el individualismo en el trabajo, sino también las nuevas ideas de los filósofos enciclopedistas franceses -Montesquieu, Voltaire, Diderot, D'Alembert, Rousseau-, las cuales alimentarían ideológicamente la Revolución Francesa. En este contexto, la debilitada y anquilosada institución gremial hubo de enfrentarse a dos acontecimientos históricos de gran trascendencia: la Revolución Francesa de 1789, con la consiguiente sacudida política, ideológica y religiosa que ésta trajo consigo; y la Revolución Industrial, cuyo inicio se fecha convencionalmente en Inglaterra hacia el año 1760. Aunque ambos hechos se gestaron fuera de España, sus secuelas se dejarían sentir, sin embargo, en todos los órdenes de la vida nacional, no siendo ajeno el gremio en este proceso de cambios profundos.

En efecto, no era éste el momento más propicio para la expansión gremial, ni en el ámbito ideológico-político ni en el económico. El gremio resultaba, pues, una institución arcaica incompatible con los nuevos tiempos: el individualismo y el utilitarismo económicos se oponían por definición a los privilegios gremiales; la nueva tecnología aplicada a la producción industrial habría de desplazar forzosamente al artesano; los rudimentarios sistemas de previsión social, canalizados tradicionalmente a través de cofradías religioso-profesionales, serían reemplazados por motepíos laicos. Alfredo Montoya Melgar, en el prólogo a la obra de Juan García Abellán sobre los gremios murcianos en el siglo XVIII, nos lo explica en los siguientes términos:

"En una palabra; a una ideología teocrática, autoritaria y corporativa, como fue la que, con mayores o menores alteraciones heredaron los hombres del Antiguo Régimen de sus mayores, va a suceder una concepción antropocéntrica, liberal e individualista. Las nuevas ideas y los nuevos hechos han de barrer, sin oposición posible, la Monarquía absoluta, la ciencia anclada en la teología, y la estructura estamental de la sociedad. Obviamente, los gremios no podían salvarse de tan radical derrumbamiento de ideas y de instituciones" (12).

Varias son las causas que podrían justificar en nuestro país el retraso en la recepción de las nuevas ideas ilustradas respecto a los gremios: la principal fue la gran influencia ejercida por la Iglesia católica, cuyo espíritu conservador, opuesto a todo cambio, había permanecido desde la Baja Edad Media estrechamente vinculado a los gremios. Por otra parte, la nobleza, detentadora del poder político y económico y defensora del concepto tradicional del honor social, que consideraba como "vil" y despreciable la práctica de cualquier oficio mecánico, dificultaba el desarrollo del tercer estado, es decir, de la clase trabajadora y artesana más concretamente (13).

La política borbónica, ante estos condicionantes, actuó de una manera moderada pero enérgica a la vez, poniendo en práctica una serie de reformas destinadas a liberalizar e impulsar el caduco sistema gremial, conjugando a la vez el espíritu tradicional con las nuevas ideas de la Ilustración. Esto hace que el siglo XVIII sea en España un siglo contradictorio, en donde el tradicional sentido religioso de la vida se combine con el culto a la razón y al progreso; en donde se proclamen unos ideales de democracia, pero sin renunciar a la autoridad real, absoluta e ilustrada a la vez (14). Estas paradojas justifican perfectamente el hecho de que las corporaciones de oficios en España, a pesar de ser consideradas perjudiciales por muchos de los políticos

ilustrados del momento para la economía del país, subsistan hasta el año 1836, aunque con un riguroso control por parte del Estado, quien, a partir del último cuarto del siglo XVIII, aplicará un criterio reformista a las ordenanzas gremiales ya existentes, a la par que mandará confeccionar otras nuevas, casi siempre bajo los criterios ilustrados de las Sociedades Económicas de Amigos del País y la estrecha vigilancia de la Junta General de Comercio y Moneda.

Paralelamente a las causas foráneas ideológico-económicas, existieron también otras de índole estrictamente interna que contribuyeron a precipitar el fin de la institución gremial. Juan Uña Sarthou y Antonio Rumeu de Armas señalan una serie de "vicios" propios de la organización gremial española del siglo XVIII:

1. La cerrazón progresiva del gremio en sí misma, para ser así el único explotador de su industria. Ello se tradujo en un aumento de las trabas y dificultades para acceder al mismo. La respetabilidad personal y racial se vigilaba como requisito indispensable. En efecto, al aprendiz se le exigía en algunos oficios condiciones de edad, limpieza de sangre, buena conducta personal y paterna, cierta ilustración -escribir, leer, contar y doctrina cristiana-, y no haber servicio en oficio vil y mecánico, sobre cuyas condiciones fallaba el gremio o hermandad. Otras trabas fueron los privilegios de que gozaron los conciudadanos de un mismo oficio para ingresar en el gremio, frente a los forasteros procedentes de otras ciudades del reino o del extranjero, y la limitación del número de agremiados (15). "Las posiciones cerradas, conservadoras, estáticas, -nos dice Molas Ribalta- formaban la tendencia mayoritaria en las corporaciones, y constituyen una característica general" (16).

2. La tendencia al estancamiento patrimonial y al nepotismo. Los oficios quedaban constreñidos así en determinadas familias, gozando sus miembros de una serie de ventajas y

privilegios para acceder a los mismos (17). Uña Sarthou nos lo explica con claridad:

"Nadie puede ejercer el oficio sin ser del gremio y el serlo es tan difícil, que raya en la imposibilidad: el gremio se ha cerrado de tal manera que llega a ser casi un patrimonio familiar, pues hay ejemplos, y frecuentes, de limitarse el número de plazas y preferirse para ellas a los hijos de maestros corporados, (...) lo cual suponía tanto como sustentar el absurdo de la vinculación de la industria en unas cuantas familias" (18).

3. La existencia de trabas para evitar la competencia por medio de demarcaciones urbanas: bien obligándose a todos los agremiados a residir en la misma calle, bien estableciéndose unas distancias entre unas y otras tiendas y obradores, suponiendo su infracción la imposición de severas multas (19). Para Antonio Domínguez Ortiz "las restricciones a la competencia y a la capacidad de producción quitaban a los miembros la posibilidad de enriquecerse a cambio de la seguridad de no caer en la miseria" (20).

4. La creciente fosilización de los niveles jerárquicos. Aumentan las dificultades de acceso a la maestría para los agremiados pobres: el pago de derechos de examen era cada vez más elevado, siendo imposible de soportar por los oficiales con escasos recursos económicos, en tanto que los hijos de maestros corporados pagaban sólo la mitad de la suma estipulada. A esto habría que añadir la exigencia de "obras maestras" o piezas de examen de mayor entidad cada vez. Por otra parte, la duración del aprendizaje se dilataba innecesariamente, acabando así por perpetuarse la condición de los oficiales (21).

5. El aumento de las diferencias sociales dentro de un mismo oficio. En efecto, la separación de categorías dentro del oficio se hizo cada vez más profunda, primando la posición económica sobre los conocimientos técnicos, resul-

tando de ahí dos clases claramente diferenciadas: una de maestros aprobados con casa, tienda y obrador; y otra de maestros, oficiales, aprendices y agregados al arte de condición asalariada, en un estado lamentable de pobreza y precariedad. El desempeño de los cargos del gremio se reservaba exclusivamente a los primeros (22).

6. La excesiva atomización de los oficios, que supuso una serie de limitaciones a la actividad profesional (23): Domínguez Ortiz observa al respecto como "con el tiempo se constituyeron en gremio los miembros de profesiones humildes y hasta ridículas, como los ciegos oracioneros, por los que aun dentro de los gremios se establecieron categorías por su mayor o menor respetabilidad" (24).

7. El progresivo empobrecimiento de los gremios en general. La crisis financiera por la que atravesaron éstos en el siglo XVIII habría que enfocarla en un doble plano: por un lado estarían los dispendios y despilfarros internos de las propias corporaciones, a los que habría que añadir el creciente pago de contribuciones a la Real Hacienda en concepto de derechos de alcabalas y cientos (25). Los gremios, pues, eran explotados por el Estado como una fuente de producción, llegando a ser tan abrumadores los impuestos que el propio Estado, en algunas ocasiones, hubo de eximirles de su pago, tal y como ocurrió en Madrid, donde Carlos III, por Real Cédula de 12 de febrero de 1788, concedió exención tributaria a los gremios menores de la Corte (26).

Por otro lado estaría la falta de capitales que hacía imposible la compra al por mayor -salvo algunos gremios fuertes como los Cinco Gremios Mayores de Madrid- de las materias primas necesarias para abastecer a sus miembros. En muchas ocasiones fueron los comerciantes quienes les facilitaron los materiales, haciéndoles anticipos y pagándoles los encargos al precio que ellos mismos fijaban. Esto hacía que en algunos gremios la situación fuese tan precaria que los

maestros apenas se diferenciasesen de los jornaleros, habiendo incluso, en ocasiones, de emplearse como peones en las más rudas faenas por falta absoluta de trabajo (27). Para Domínguez Ortiz,

"Salvo excepción, los gremios eran pobres, tanto individual como corporativamente; lo eran de forma institucional, por su propia naturaleza, pues todo el espíritu de la reglamentación gremial miraba a impedir que un maestro destacara sobre los demás, acaparando encargos, mano de obra, y materia prima" (28).

8. Para finalizar, recogemos la siguiente consideración de Molas Ribalta que, a nuestro parecer, constituye en sí misma una causa de decadencia interna del sistema gremial. Dice así:

"El ideario de los gremios respondía a una visión pesimista de la existencia. Consideraban que el dominio de la técnica sólo podía adquirirse mediante un largo aprendizaje, bajo la experta y sabia dirección de los mayores. Así mismo, temían que la libertad sin control inundase el mercado de productos de ínfima calidad" (29).

1.2 Los organismos oficiales del Gobierno: El Consejo de Castilla y la Junta General de Comercio y Moneda

El creciente intervencionismo estatal de la nueva dinastía borbónica supuso para los gremios el fin de su protagonismo en el gobierno de las ciudades -disociación del binomio municipio-gremio- y, consecuentemente, el fin de su participación en la vida política municipal. Las corporaciones de oficios serán ahora estrechamente vigiladas por el Gobierno a través de los intendentes generales de las provincias.

Acabó también -nos dice Uña Sarthou- en consonancia con este nuevo régimen, la intervención del Municipio en la vida del gremio, y los intendentes generales de las provincias, como representantes del Poder central, son "jueces conservadores" de los gremios, conociendo en primera instancia las causas contra los agremiados, ya criminales, por contravención de los Estatutos, ya civiles, por compras, ventas, etc., y siendo tribunal de apelación en la segunda instancia la Real Junta de Comercio y Moneda" (30).

El Gobierno central regulará directamente toda la normativa gremial, dictando medidas liberalizadoras que contribuyan a la paulatina transformación del tradicional sistema corporativo vigente hasta entonces en nuestro país. Las nuevas ideas ilustradas del Gobierno respecto a los gremios serán canalizadas y puestas en práctica a su vez, bajo el reinado de Carlos III, a través de las recién creadas Sociedades Económicas de Amigos del País, cuyo inspirador, el conde de Campomanes, favorecerá su expansión por todo el territorio nacional (31).

Dos fueron los organismos de que se valió el Gobierno para llevar a cabo su política reformista en materia gremial: el Real y Supremo Consejo de Castilla y la Real Junta General

de Comercio y Moneda.

Definido por Jannine Fayard como "supremo tribunal en materia de justicia, alto organismo administrativo, guardián de las leyes" (32), el Real Consejo de Castilla ejercía la máxima jurisdicción sobre los gremios, estableciendo el "gobierno político y económico" de los mismos, papel que en las regiones de la Corona de Aragón recayó en las Audiencias por tácita delegación. Entre sus funciones destacaba la aprobación de ordenanzas gremiales, el solventar pleitos entre distintos gremios o bien entre individuos de la misma corporación, etc. (33).

Las competencias del Consejo de Castilla en materia gremial eran canalizadas, por lo que a Madrid se refiere, a través de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte:

"Tribunal criminal, -explica Fayard- la Sala juzgaba en primera instancia los casos de Corte surgidos en Madrid y sus alrededores, y la apelación de las causas criminales juzgadas en primera instancia por los tenientes del corregidor de Madrid" (34).

Según Rumeu de Armas, "era la Sala de Alcaldes de Casa y Corte la encargada de velar por el exacto cumplimiento de las ordenanzas, pleitos sobre ellas, elección de cargos y todo lo demás referente a los gremios" (35). Una Real Cédula de 24 de julio de 1768 declaraba, en efecto, las causas que por apelación debe conocer y determinar la Sala de Alcaldes tocantes a los Gremios menores" (36).

La Real Junta General de Comercio y Moneda, calificada por Molas Ribalta como "una especie de ministerio del desarrollo económico", ejercía jurisdicción sobre todos los gremios del reino, constituyéndose en un organismo más específico que el propio Consejo de Castilla y más adecuado para regir asuntos de índole económica (37).

"La Junta de Comercio y Moneda -precisa Rumeu de Armas- ejercía jurisdicción sobre los cinco Gremios Mayores de Madrid, en todas las causas civiles y criminales tocantes a tráfico y comercio (Real cédula de 17 de septiembre de 1741); pero las amplias facultades que durante el siglo XVIII fue recabando para sí la Junta la hizo ambicionar todo lo correspondiente a ordenanzas gremiales y jurisdicción sobre los gremios; ello motivó una serie de interminables competencias con la Sala de Alcaldes y con el propio Consejo" (38).

Creada en 1679 por Carlos II, con jurisdicción absoluta en los asuntos comerciales, la Junta de Comercio fue reorganizada por Felipe V en 1730, extendiendo sus competencias a la industria, moneda y minas (39), "como cuerpo centralizado que debía entender en la técnica industrial de los gremios" (40). En tiempo de Carlos III una Real Cédula de 17 de febrero de 1767 (41), completada por otro Real Decreto de 13 de junio de 1770 (42) delimitaban de nuevo su campo de actuación, independizándola finalmente del Consejo de Castilla y demás "Justicias Ordinarias" y confiriéndola facultad "sobre la formación, y aprobación de Ordenanzas de las Artes, y Maniobras, y sobre el conocimiento judicial de las causas de Comercio, Fábricas" (43). Esto provocó que en la esfera económica la autoridad de la Junta, como señala Richard Herr, rivalizara peligrosamente con la del Consejo de Castilla, surgiendo inevitablemente disputas jurisdiccionales entre ambas instituciones, delicada situación que Carlos III resolvió nombrando al conde de Campomanes, fiscal a la sazón del Consejo, miembro de la Junta (44). Finalmente, otra Real Cédula de 17 de septiembre de 1807 otorgaba plenos poderes a la Junta General de Comercio para aprobar y rectificar "todas las Ordenanzas gremiales de comercio, artes y manufacturas, y el conocimiento de las disputas que se movieren entre individuos de un mismo Gremio, o de distintos" (45). El Consejo de Castilla entendería, pues, en la parte "gubernativa, política y económica" de los gremios, dejando a la Junta

de Comercio la parte "facultativa" o técnica (46).

La Junta General de Comercio acometió la renovación económica de España, convirtiéndose en eje central de la política ilustrada, a la vez que en punto de recepción de los avances tecnológicos aplicados a la industria, pero cuidando a la par de la calidad y el control de la producción nacional, fruto, en suma, del sistema gremial vigente. Fue la encargada de dictar, aprobar y rectificar las ordenanzas técnicas de los diferentes gremios u oficios, introduciendo siempre criterios renovadores frente a la actitud más conservadora del Consejo de Castilla, llegando incluso, en ocasiones, a desautorizar ordenanzas aprobadas por este último organismo. En su faceta legislativa, la Junta promulgó toda una serie de medidas liberalizadoras del sistema gremial: intervino en la extinción de gremios, ordenó al admisión de artesanos extranjeros y favoreció el establecimiento de fábricas (47).

Otro de los cometidos de la Junta fue la unificación de ordenanzas, a nivel nacional, que ésta llevó a cabo, haciendo en muchos casos extensivas a toda España algunas dictadas para los gremios de Madrid en particular. Este sería el caso de la Ordenanzas de Tintoreros de Sedas y Lanas del reino, confirmadas por Real Cédula de 10 de noviembre de 1757 (48), o de las Ordenanzas de Platería, otorgadas por Real Despacho de 10 de marzo de 1771, donde se establecían reglas "para todas las Platerías de estos Reynos; y particulares para el Colegio de San Eloy de Madrid" (49). Casi cien años antes, y a modo de precedente, la Junta de Comercio, por Real Cédula de 12 de febrero de 1684, había dictado ya una normativa común acerca de cómo debían labrarse los "Textidos de Oro, Plata y Seda en todos los Reynos de España" (50).

1.3 Legislación ilustrada en materia gremial

Abundante es la legislación ilustrada en materia gremial dictada bajo los reinados de Carlos III y Carlos IV, inspirada en buena medida en la política reformista del conde de Campomanes, fiscal, presidente y gobernador del Real Consejo de Castilla en 1762, 1786 y 1789 respectivamente (51).

Enumeramos a continuación algunas de las disposiciones más relevantes:

Aranjuez, 18 de junio de 1756.

Real Decreto de su Magestad de 18 de Junio de 1756 declarando las clases de Fábricas y géneros, que deben gozar franquicias (52).

El Pardo, 17 de febrero de 1767.

Real Cédula de Su Magestad a consulta del Consejo, que fixa los determinados casos del conocimiento de la Real Junta de Comercio y Moneda, que son las causas que miran a las reglas del Tráfico, Comercio, y Ordenanzas de Maniobras, y expresa la inteligencia del fuero concedido a los Gremios mayores, excluyendo las Ordenanzas, Negocios, e Instancias de los Gremios menores y menestrales, del conocimiento de la Junta, con otras cosas (53).

San Ildefonso, 24 de julio de 1768.

Real Cédula declarando las causas que por apelación debe conocer y determinar la Sala de Alcaldes tocantes a los Gremios menores (54).

Orden del Consejo de 10 de enero de 1770.

Suspensión de todas las "Congregaciones, Hermandades y Cofradías de legos" erigidas sin aprobación de Magistrados Reales (55).

Aranjuez, 13 de junio de 1770.

Real Decreto de Su Magestad, de 13 de Junio de 1770 declarando los asuntos sobre Comercio, Artes, y Manufacturas en que ha de entender la Junta General de Comercio, y Moneda, y los que respectivamente tocan a el Consejo de Castilla, y a Justicias Ordinarias (56).

Aranjuez, 30 de Abril de 1772.

Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo, por la qual se manda, que los Maestros de Coches Estrangeros, o Regnícolas, aprobados en sus respectivas Capitales de tales Maestros, que quisieren establecerse en Madrid, o en otras partes de el Reyno, a exercer este Oficio, se les incorpore en el Gremio correspondiente, presentando su Título, o Carta de Examen original, y contribuyendo con las cargas, y derramas que les correspondan; y se declara lo que deben saber para ser examinados, con lo demás que contiene (57).

Madrid, 24 de marzo de 1777.

Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo, declarando por punto general que todos Oficiales Artistas, o Menestrales, naturales de estos Reynos, que pasaren de un Pueblo a otro, y solicitaren que se les apruebe de Maestros, y reciba en el Colegio, o Gremio que haya en el de su Oficio, sean obligados los Veedores, y Examinadores de él a admitirlos a examen, y hallándoles hábiles, a despacharles su Carta de examen, y a recibirlos por Individuos

de sus respectivos Colegios, o Gremios, en la conformidad que se previene (58).

El Pardo, 12 de enero de 1779.

Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo: por la que se manda que con ningún pretexto se impida ni embarace, por los Gremios de estos Reynos u otras personas, la enseñanza a mugeres y niñas de todas aquellas labores y artefactos que son propios de su sexo, sin embargo de las privativas que en sus respectivas Ordenanzas tengan los Maestros de los referidos Gremios, con lo demás que se expresa (59).

Aranjuez, 27 de abril de 1782.

Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo, por la que se declara por punto general ser permitido a todos los Escultores el preparar, pintar y dorar, si lo juzgasen preciso, o conveniente, las Estatuas y piezas que hagan propias de su Arte, hasta ponerlas en el estado de perfección correspondiente, y que los Gremios de Doradores, Carpinteros, y otros no se lo impidan, baxo la pena que se expresa, con lo demás que se manda para el mayor adelantamiento de los Profesores de las tres nobles Artes (60).

El Pardo, 18 de marzo de 1783.

Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo, por la qual se declara, que no sólo el Oficio de Curtidor, sino también los demás Artes y Oficios de Herrero, Sastre, Zapatero, Carpintero y otros a este modo, son honestos y honrados; y que el uso de ellos no envilece la familia, ni la persona del que los exerce, ni la inhabilita para obtener los empleos municipales de la República en que estén avecindados los Artesanos o Menestrales que los exerciten; con lo demás que se expresa (61).

Real Resolución de 25 de junio de 1783.

"Extinción de Cofradías erigidas sin autoridad Real ni Eclesiástica; y subsistencia de las aprobadas, y de las Sacramentales con reforma de sus excesos" (62).

San Ildefonso, 2 de septiembre de 1784.

Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo, por la qual se declara que para el exercicio de qualesquiera Artes y Oficios no ha de servir de impedimento la ilegitimidad que previenen las Leyes, subsistiendo para los empleos de Jueces y Escribanos lo dispuesto en ellas, en la conformidad que se expresa (63).

San Ildefonso, 2 de septiembre de 1784.

Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo, por la qual se declara en favor de todas las mugeres del Reino la facultad de trabajar en la manufactura de hilos, como en todas las demás Artes en que quieran ocuparse y sean compatibles con el decoro y fuerzas de su sexo, con lo demás que se expresa (64).

Aranjuez, 1 de mayo de 1785.

Cédula de S.M. y Señores del Consejo, por la qual se declara que la profesión de las nobles artes del dibuxo, pintura, escultura y arquitectura queda enteramente libre para que todo sugeto nacional o extranjero lo exercite sin estorvo ni contribución alguna, en la conformidad que se expresa (65).

Aranjuez, 27 de mayo de 1786.

Pragmática-sanción en fuerza de ley, por la qual se manda no se

arreste en las cárceles por deudas civiles o causas livianas a los operarios de todas las fábricas de estos Reynos y a los que profesan las artes y oficios qualesquiera que sean, ni se les embarguen ni vendan los instrumentos destinados a sus respectivos oficios, entendiéndose también para con los labradores y sus personas, exceptuando en unos y otros, los casos que se expresan (66).

San Lorenzo, 23 de noviembre de 1787.

Real Orden por la cual "resolvió S.M., que en todas las ordenanzas gremiales haga el Consejo insertar un estatuto, por el qual se obligue a los aprendices y oficiales a instruirse en el dibuxo, asistiendo para dicho fin a las varias Academias o escuelas establecidas en el Reyno, sin cuya circunstancia de ningún modo puedan ser admitidos a la maestría" (67).

El Pardo, 12 de febrero de 1788.

Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo por la qual se liberta a los Gremios menores de Madrid de las cantidades que en virtud de Escrituras otorgadas contribuyen a la Real Hacienda por los derechos de Alcabalas y Cientos que causan en ventas de su maniobras, en la conformidad que se expresa (68).

Real Cédula de 15 de mayo de 1788.

"Cuidado de los Corregidores y Justicias sobre el buen uso de los oficios de artesanos, y cumplimiento de las escrituras de aprendizaje" (69).

Aranjuez, 19 de mayo de 1790.

Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo, en que se deroga la Ordenanza de qualquier Gremio, arte u oficio que prohiba el ejercicio y conservación de sus tiendas y talleres a las viudas que contraigan matrimonio con quien no sea del oficio de sus primeros maridos (70).

Madrid, 26 de mayo de 1790.

Real orden para que se mantenga a todo artista en el libre uso de su profesión, sin embargo de la oposición de los Gremios, y sus veedores (71).

Aranjuez, 29 de enero de 1793.

Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo, por la qual se extinguen todos los Gremios de Torcedores de Seda, y declara ser libre este arte o ejercicio, y común a todas las personas de ambos sexos que quieran dedicarse a él, en la conformidad que se expresa (72).

Real Resolución de 4 de diciembre de 1797.

"El uso de un oficio no impida el ejercicio de qualquiera otro, precediendo la suficiencia y examen correspondiente" (73).

San Ildefonso, 17 de septiembre de 1807.

Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo, por la qual se manda guardar y cumplir el Decreto inserto, en que se declara corresponder a la Junta general de Comercio la aprobación y

rectificación de todas las Ordenanzas gremiales de comercio, artes y manufacturas, y el conocimiento de las disputas que se movieren entre individuos de un mismo Gremio, o de distintos, con lo demás que se expresa (74).

1.4 Los ilustrados y los gremios. Dos corrientes de pensamiento: críticos y gremialistas

Las nuevas ideas ilustradas sobre los gremios, aplicadas desde el Gobierno, con criterio reformista, en el último tercio del siglo XVIII, pusieron en tela de juicio la institución gremial como tal y sus privilegios tradicionales, generando inmediatamente tres corrientes distintas de pensamiento, dos de ellas progresistas y una tradicional-conservadora: por un lado estaba una postura crítica reformista ejercida desde el Gobierno por el conde de Campomanes, partidario de acometer una reforma en profundidad de las corporaciones de oficios, pero no de su extinción; por otro, una tendencia radical, defendida por Ward, Foronda y Jovellanos, quienes abogaban por la definitiva abolición de los gremios. Para finalizar, estaba la corriente conservadora o reaccionaria, defensora a ultranza del sistema gremial tradicional, representada por el Padre Cabrera, en el primer tercio del siglo, y los catalanes Capmany y Romá y Rosell, refractarios a cualquier tipo de reforma o innovación progresista del sistema.

Molas Ribalta, refiriéndose a estas dos corrientes opuestas de pensamiento, nos hace la siguiente aclaración:

"Los críticos de los gremios eran altos funcionarios, personas vinculadas a la administración central. Los defensores del corporativismo, aunque respondía con argumentos de carácter general y abstracto, lo hacían desde el ángulo local" (75).

1.4.1 Los críticos: Uztariz, Campomanes, Ward, Foronda, Jovellanos

La corriente antigremial fue inaugurada en España en el primer tercio del siglo XVIII por Gerónimo de Uztariz, el más destacado economista del reinado de Felipe V. Defensor de las ideas proteccionistas, en su obra Theórica, y Práctica de Comercio y de Marina, publicada en Madrid en 1724, inició el revisionismo de la economía española, proponiendo "adelantar en las artes mecánicas" a fin de paliar la sangría de caudales hacia el extranjero en busca de artículos que no se producían en España (76).

La doctrina reformista de Pedro Rodríguez de Campomanes (1723-1803) respecto a los gremios, así como sus ideas ilustradas en materia económica y educativa, llevadas a la práctica en su calidad de fiscal y presidente del Consejo de Castilla y miembro de la Junta General de Comercio y Moneda, aparecen expuestas en sus dos libros Discurso sobre el fomento de la industria popular y Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento, publicados en Madrid por Antonio de Sancha en 1774 y 1775 respectivamente. Es en esta última obra, en palabras de Domínguez Ortiz y Mercader Riba, "donde mejor puede estudiarse lo que eran los gremios de artesanos en su etapa final, vistos a través del prisma de un liberal, enemigo en principio de estas instituciones, aunque no propugnará su desaparición, sino su reforma" (77). En efecto, la crítica antigremial de Campomanes no es corrosiva, si bien pretendía transformar radicalmente la viciada institución gremial española arbitrando medidas de reforma encaminadas a corregir los defectos, abusos y privilegios corporativos.

En el Discurso sobre el fomento de la industria popular (1774), Campomanes dedica el capítulo XV a los gremios con el siguiente encabezamiento resumen, ya significativo por sí mismo:

"Los gremios exclusivos, con fueros privilegiados, y sus cofradías son contrarios a la industria y a la buena policía. Hay muy poca enseñanza en ellos. Medios para cortar los abusos que impiden la industria" (78).

Para Campomanes, la utilidad de los gremios de artesanos, en lo que mira a la industria, pasaba necesariamente por tres principios básicos: enseñanza, fomento y adelantamiento de los oficios. A este respecto escribe:

"La enseñanza y leyes del aprendizaje es lo que menos se cuida en los Gremios. Ni los Maestros saben dibujo, ni tienen premios los discípulos, ni pruebas públicas de sus maniobras, y todo va por un mecanismo de pura imitación de unos en otros, sin regla, gusto ni dirección.

(...)

"El fomento de las artes es incompatible con la subsistencia imperfecta de gremios; ellos hacen estanco de los oficios y a título de ser únicos y privativos no se toman la fatiga de esmerarse en las artes, porque saben bien que el público los ha de buscar necesariamente y no se para en discernir sus obras.

"Los que tienen afición a tales oficios no los pueden ejercitar privadamente sin sujetarse al gremio, y eso retrae a muchos que en las casas trabajarían acaso mejor y esta concurrencia abarataría la maniobra y estimularía a su perfección.

"Los extranjeros hábiles han encontrado dificultades para establecerse y ejercer sus oficios por las contradicciones de tales Gremios.

(...)

"La introducción de artífices extranjeros es uno de los fomentos más seguros de la industria. Con ellos se puede tener maestros

idóneos en las Provincias para propagar la enseñanza, sujetando a ella a los individuos actuales de los mismos Gremios que necesiten de este auxilio, por faltarles a muchos dibujo, el aprendizaje necesario y un riguroso examen público que acredite su suficiencia.

"El adelantamiento de las artes y oficios ha de ser quitando estancos y dando premios a los que sobresalgan, a costa de los caudales públicos o de los Gremios de artesanos que tengan rentas y fincas.

"Es también necesario borrar de los oficios todo deshonor y habilitar a los que los ejercen para los empleos municipales de la República" (79).

Campomanes, como señala John Reeder, expone una completa reexaminación de la función de los gremios en la sociedad, considerándolos como "el estorbo más grande de la industria reunida" (80):

(...) la ineficacia de los gremios y la laxitud de sus "standars" profesionales -señala Reeder- perpetuaba la incompetencia, producía productos de baja calidad y constituía un monopolio que era perjudicial para el consumidor. Campomanes se opone sobre todo al "status" independiente de los gremios: éstos, con sus fuentes privadas de ingresos y sus propia legislación interna, formaban una especie de Estado dentro del Estado, cuerpos autónomos fuera de la jurisdicción de las leyes del país, de la Magistratura y el Gobierno" (81).

Sin embargo, será en el Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento (1775) donde Campomanes amplíe los conceptos ya esbozados en el discurso anterior. Si en el primero trataba acerca de los métodos a seguir para potenciar la industria popular, estudiando el tipo de manufacturas más apropiadas a este fin -fábricas de lino, cáñamo y algodón, arte de la tintorería, etc.-; en el segundo dis-

curso llevará a cabo un análisis sistemático, capítulo por capítulo, de todos los puntos conformadores del sistema gremial: aprendizaje y oficialía, exámenes de maestría, preeminencias de los maestros, veedores y examinadores de los gremios, aprobación de ordenanzas, supresión de cofradías gremiales y establecimiento en su lugar de montepíos, etc. En todos ellos Campomanes adoptará una actitud crítica, denunciando abusos, defectos e irregularidades, y proponiendo como alternativa su reforma, supresión o sustitución.

Brevemente analizados, los puntos básicos que conforman la doctrina reformista de Campomanes respecto a los gremios y sus ordenanzas serían los siguientes (82):

1. Supresión de todo fuero o privilegio gremial. Campomanes aboga, en defecto, por la extinción de cualquier tipo de estanco, monopolio o privilegio.

2. Los gremios como escuela de aprendizaje, cuya función, de cara al artesanado urbano, sería la de erigirse en órganos de "educación popular", es decir, en "cuerpos de verdadera enseñanza".

3. Ordenación racional del tiempo y de los métodos de aprendizaje. El aprendizaje, según Campomanes, no debe reducirse exclusivamente a la faceta puramente técnica o facultativa del oficio, metódica y gradual, sino que habrá de revestir un carácter general. El aprendiz ha de recibir, en este sentido, una educación adecuada, enseñándosele a leer, escribir y contar, sin descuidar otras disciplinas básicas para su formación como el dibujo, la geometría o la aritmética, aparte del catecismo. Para Campomanes "todo depende de la educación", juzgada siempre a través del concepto de "utilidad", siendo así frecuente encontrar en su vocabulario los términos de "artes útiles", "ciencias útiles" o "conocimientos útiles".

4. Promoción del dibujo y de los conocimientos químicos para los oficios que lo requieran. Campomanes se muestra partidario de extender la enseñanza del dibujo a todas las artes y oficios mecánicos en general que precisen del auxilio del diseño como paso previo a la ejecución de sus obras.

5. Libre adscripción a los oficios, sin trabas que la dificulten. En consecuencia, los gremios deben omitir el recabar cualquier tipo de información sobre el pretendiente en lo referente a limpieza de sangre, antecedentes familiares o ejercicio de profesiones consideradas como "burdas", "viles" o deshonestas.

6. Existencia de exámenes de oficialía y maestría. Campomanes es partidario de que los aprendices realicen un primer examen para acceder a la oficialía, previa certificación del maestro de haber practicado el oficio con aprovechamiento durante el tiempo estipulado en el contrato. Considera asimismo esencial que los oficiales continúen bajo la dirección del mismo maestro que les enseñó hasta llegar al examen de maestría, que se verificará públicamente en el Ayuntamiento.

7. Prohibición de gastos de examen ni contribuciones gremiales a los oficiales aspirantes a la maestría. En cualquier caso, el pago de los derechos de examen, antes abusivos, quería reducido al mínimo.

8. Fusión de aquellos oficios afines en grandes gremios, con el fin de evitar así la excesiva atomización de los mismos.

9. Redacción por parte de cada gremio de sus propias ordenanzas, sometidas luego al examen y aprobación del Consejo, pero reducidas únicamente a la parte política o de gobierno.

10. Validez de las ordenanzas para todo el territorio nacional, sin particularismos locales o regionales.

11. Principio de la libertad técnica como base esencial del progreso, es decir, la posibilidad de adaptación a las nuevas técnicas, evitando la rutina y las normas fijas de elaboración artesana.

12. Libertad a los artesanos para comprar las materias primas que necesiten.

13. Facultad del maestro para recibir a cuantos aprendices crea conveniente -uno al menos- y para formar compañía con los comerciantes.

14. Eliminación de las demarcaciones urbanas como "medio de estanco indirecto". Campomanes defiende la "libertad de poner tiendas y obradores".

15. Desaparición de la limitación del número de talleres y telares.

16. Libre establecimiento en cualquier parte del reino, con la debida licencia municipal, sin intromisión de los gremios.

17. Libertad de comercio interior y desaparición absoluta de los gremios de mercaderes o comerciantes, tanto al por mayor, como al por menor.

18. En el plano de la previsión social, supresión de las cofradías gremiales o de artesanos, de carácter religioso-profesional, y su sustitución por montepíos laicos "para ancianos, enfermos, viudas, y pupilos del arte, u oficio"

19. Creación de Sociedades Económicas de Amigos del País en las principales ciudades españolas, destinadas a con-

trolar y fomentar toda la actividad artesanal e industrial de los gremios a través de la adquisición de nuevas máquinas e instrumentos que mejoren y aumenten la producción; de la instauración de la figura del "socio protector" del oficio, especie de garante contra posibles abuso y corrupciones; y del establecimiento de "escuelas patrióticas" o de aprendizaje.

20. Introducción y admisión de artífices extranjeros en los gremios homólogos nacionales.

21. Incorporación de la mujer en ciertas artes y oficios desempeñados tradicionalmente por hombre, arbitrándose medidas para que los gremios no impidan a éstas ni a las niñas la enseñanza y ulterior ejercicio de aquellas labores propias de su sexo.

22. Revisión del concepto tradicional del honor social aplicado a las artes "mecánicas" y a quienes las ejercen. Todos los oficios, en este sentido, son "honestos y honrados".

23. Admisión de los menestrales a los empleos políticos y administrativos del municipio, procurando la dignificación social del trabajador manual.

24. Encargo a las Sociedades Económicas, regidores y diputados del común para velar por el cumplimiento y fomento de las normas laborales.

25. Inspección y control de todas las manufacturas con obligación de denunciar los posibles fraudes.

26. Sometimiento de todos los pleitos a la justicia ordinaria, eliminando la jurisdicción privativa de cada gremio.

Las ideas de Bernardo Ward, economista irlandés nacionalizado español, acerca de los gremios, serían expuestas en

su Proyecto económico, en que se promueven varias providencias, dirigidas a promover los intereses de España, con los medios y fondos necesarios para su planificación, publicada en Madrid en 1779, aunque escrita en 1762. La postura de Ward respecto a los gremios es mucho más radical que la de Campomanes, mostrándose partidario de su extinción. Para Ward, los gremios y hermandades

"(...) motivan gastos inútiles, cierran la puerta a las habilidades de fuera, quitan la honesta emulación, impiden los progresos de las artes, fomentan la desidia e introducen un monopolio perjudicial al público y al comercio nacional" (83).

En una línea crítica antigremial radicalizada perteneciente a la última etapa de la Ilustración cabría incluir a Valentín de Foronda, quien en sus Cartas sobre los asuntos más exquisitos de la economía política, y sobre las leyes criminales", publicadas en Madrid en 1789, llega a escribir:

"Siempre que fijo mi atención sobre los oscuros códigos gremiales me exaspero al ver un complejo de estatutos extravagantes y tiránicos dictados por la avaricia, sin ningún respeto a la desgraciada suerte de los pobres" (84).

Gaspar Melchor de Jovellanos (1744-1811), el más radical de los economistas españoles del siglo XVIII, expondría sus teorías ilustradas en materia gremial en el Informe sobre el libre ejercicio de las artes, emitido en 1785 a instancias de la Junta General de Comercio y Moneda.

Jovellanos proclamará como principio básico de su doctrina la defensa de la libertad económica, acercándose así a las ideas librecambistas de Adam Smith. Su antigremialismo es rotundo, pidiendo la abolición definitiva de los gremios como instituciones opuestas y entorpecedoras de esos principios de libertad económica por él defendidos. En este contexto es fundamental el principio de la libertad de trabajo,

base del liberalismo económico (85). A este respecto sostiene Jovellanos:

"De aquí es que las leyes gremiales, en cuanto circunscriben al hombre la facultad de trabajar, no sólo vulneran su propiedad natural, sino también su libertad civil.

Pero esta ofensa no se causa sólo al artista; se extiende también a los demás individuos que consumen los productos de la industria. Todo ciudadano tiene derecho de emplear en su favor el trabajo de otro ciudadano, mediante una recompensa establecida entre los dos. Los gremios destruyen este recíproco derecho, obligando al consumidor a servirse solamente de aquellos maestros que tienen la facultad exclusiva de trabajar" (86).

En efecto, como señala Uña Sarthou, "la libertad civil es la piedra angular de su crítica, porque realmente su argumento capital contra el gremio es que niega el derecho innato del hombre a escoger libremente el trabajo que quiera profesar, y, por consecuencia, el derecho del consumidor a escoger las personas que han de producir los artículos que pudiera consumir" (87).

A la dura crítica de Jovellanos no escapará ninguno de los aspectos que habían venido configurando tradicionalmente la institución gremial, siendo expuestos con precisión en el siguiente párrafo del Informe:

"La clasificación de los artistas, útil sin duda para establecer la policía y el buen orden, se convirtió muy luego en un principio de destrucción para las mismas artes. Reunidos sus profesores en gremios, tardaron poco en promover su interés particular con menoscabo del interés común. Con pretexto de fijar la enseñanza, establecieron las clases de aprendices y oficiales; con el de testificar al público la suficiencia de los que le servían, erigieron las maestrías; y para asegurarle de engaños, inventaron preceptos técnicos, prescribieron reconocimientos y

visitas, dictaron leyes económicas y penales, fijaron demarcaciones, y en una palabra, redujeron las artes a esclavitud, estancaron su ejercicio en pocas manos, y separaron de él a un pueblo codicioso que las buscaba con ansia por participar de sus utilidades" (88).

Para Jovellanos muchos son los perjuicios que producen los gremios, los cuales, brevemente analizados, expone en el Informe sobre el libre ejercicio de las artes (89):

1. En los gremios prevalece siempre el interés particular sobre el interés común o general.

2. La exclusión de las mujeres, por parte de los gremios, en la enseñanza y ejercicio de aquellas artes y oficios propios de su sexo es perjudicial para el Estado.

3. El estanco gremial, al ser incompatibles dos oficios, imposibilita a los artesanos hábiles a ejercer otra profesión.

4. La maestría y sus trabas de acceso -examen, derechos y propinas, demarcaciones urbanas, etc. concentran el trabajo en muy pocas manos, estacándolo.

5. Los gremios limitan la producción al fijar el número de aprendices y oficiales que puede tener cada maestro, así como el número de "artefactos" y telares.

6. El sometimiento de oficios distintos a ordenanzas similares es perjudicial para las artes, al ser obligados los artesanos agremiados a cumplir "una legislación ruinosa, que les fuerza a la observancia de muchas reglas, o perjudiciales, o inútiles" (90).

7. La excesiva atomización de los oficios y consiguiente multiplicación de las ordenanzas gremiales es perjudicial

para las artes:

"Cada día se trata de autorizar un nuevo gremio, de aprobar una nueva ordenanza, y es preciso que las resoluciones sean uniformes y consiguientes. Si conviene redimir las artes de su antigua esclavitud, hágase de una vez; y si no, fíjense adonde puede llegar su libertad, y los principios que deben protegerla" (91).

8. Los gremios y las reglas técnicas contenidas en sus ordenanzas obstaculizan el avance de las artes industriales y la introducción de adelantos técnicos para su mejora, impidiendo la creación de otras nuevas y la división de las antiguas:

"Hay gremio que se gobierna por ordenanzas hechas dos siglos ha. Siendo pues tan libre y tan variable el gusto de los consumidores, único alimento de la industria, ¿cómo podrá prosperar ésta bajo de un sistema tan opresivo e invariable?

(...)

"La creación de nuevas artes sólo puede ser un efecto de la libertad. El ingenio, al favor de ella y estimulado el interés, observa, ensaya, inventa, imita, produce nuevas formas, y crea, finalmente, objetos que, al favor de la novedad, se buscan y recompensan con gusto por el consumidor" (92).

9. El establecimiento de un determinado número de años para el aprendizaje y la oficialía constituye una desigualdad, ya que son distintas las facultades de cada individuo.

10. La perpetuación y mantenimiento de ciertos oficios antiguos no siempre se adecúa a los gustos y modas de épocas futuras, quedando abocados a la miseria sus maestros y oficiales al no poder pasar a otros gremios:

"Muchos ejemplos de estos nos ofrece la historia fabril. El uso de los sombreros acabó de un golpe en el siglo pasado con los boneteros y gorreros, y el del zapato llano con los borceguineros y chapineros. ¿Qué se ha hecho de los guadamacileros, los sargueros, los toqueros y otros oficios sin número, tan conocidos y tan celebrados en los dos siglos precedentes? Todos han perecido ya, sin que nos quede más rastro de ellos que sus nombres y viejas ordenanzas" (93).

11. El gremio, como ente cerrado, produce una desproporción entre la oferta y la demanda encareciendo los precios. El sistema gremial, según Jovellanos,

"destruye necesariamente la proporción que debe haber entre las producciones de la industria y sus consumos. Estos crecen y menguan en razón de la celeridad con que caminan las modas, entre tanto que la legislación gremial conspira a fijar las artes y el número de individuos que deben trabajar en cada una. Un nuevo gusto exige de repente una muchedumbre de manos para abastecerle" (94).

12. Jovellanos se opone tanto a la existencia de cofradías piadosas de carácter profesional, que van "contra la utilidad de la industria y de sus profesores", como de montepíos laicos -defendidos por Campomanes- al no cumplir, según él, el fin para el que han sido creados, resultando "muy gravosos a los individuos, sin haber sido útiles al Estado ni a los cuerpos" (95).

13. Los gremios obstaculizan el aumento de la población:

"De aquí se sigue que los gremios sean un estorbo para el aumento de la población, no sólo en cuanto impiden la reunión de la industria con otros ejercicios, sino también en cuanto resisten la entrada en ella a las manos sobrantes de la labranza y otras profesiones" (96).

14. Jovellanos culpa a los gremios, finalmente, de la concentración industrial en las ciudades, impidiendo la unión de la industria con la agricultura, y de los inconvenientes que esto trae consigo:

"Por una consecuencia de este sistema gremial, la industria se ha reconcentrado en las capitales; esto es, en los lugares menos a propósito para su ejercicio y perfección. El alto precio de los comestibles y habitaciones, el aumento de las necesidades que arrastra consigo el lujo, los regocijos y distracciones frecuentes, la licencia y corrupción de las costumbres, y otros inconvenientes propios de las grandes poblaciones, ofrecen otros tantos obstáculos al aumento y prosperidad de la industria, y hacen desear la libertad como único medio de destruirlos" (97).

Como alternativa a la abolición de los gremios, propone Jovellanos un nuevo sistema de organización industrial o "código de policía fabril", si bien lejos de una libertad absoluta tal y como preconizaba, pues "estamos muy lejos -afirma- de apadrinar el desorden con el nombre de libertad" (98).

La industria, según este código, habría de someterse a una legislación o reglamentación de carácter general, siendo tres sus funciones u objetos: "primero, buen orden público; segundo, protección de los que trabajan; tercero, seguridad de los que consumen" (99); proposiciones que en otro lugar resume bajo el lema de "libertad, luces y auxilios" (110).

Estos postulados, de gran interés, son desarrollados por Jovellanos en tres artículos del Informe sobre el libre ejercicio de las artes que responden, respectivamente, a los tres epígrafes siguientes: "Policía", "Protección" y "Seguridad" (101).

1.4.2 Los gremialistas: Cabrera, Capmany, Romá y Rosell, Danvila

La corriente gremialista se inicia en España en el primer tercio del siglo XVIII con el Padre Juan de Cabrera, cuyas ideas a favor del gremio expuso en su obra Crisis Política determina el más florido Imperio y la mejor institución de Príncipes y Ministros, publicada en Madrid en 1719. Para promover los oficios propone no se permita "a sus profesores que les varíen o dejen" sino por enfermedad o vejez, para seguir la milicia o el sacerdocio (102). Elogiando las ventajas que de los gremios se derivan nos dice:

"Generalmente unirse en comunidad es utilísimo, así a los gremios en común como a los individuos en particular. Aprovecha el gremio en común porque, considerándose cada uno como parte y miembro suyo, solicita como propios sus aumentos y mejoras; aprovecha también a los individuos porque cualquiera goza los honores de toda la comunidad a menos costa; uno solo puede promover poco su partido y puede adelantarse mucho ayudado de los demás" (103).

El polígrafo barcelonés Antonio Capmany y Surís de Montpalau (1742-1813) puede ser considerado como el máximo representante y defensor del sistema corporativo en la España del último tercio del siglo XVIII. Gran conocedor y estudioso de los gremios catalanes, aplicará siempre el criterio particular derivado de aquéllos al reflexionar sobre la institución gremial española en general, trasladando sus argumentos locales al ámbito nacional.

El pensamiento tradicionalista de Capmany en favor de los gremios aparece expuesto en dos obras: el Discurso económico-político en defensa del trabajo mecánico de los menestrales, y de la influencia de sus gremios en las costumbres populares, conservación de las artes, y honor de los artesanos, que publicó en Madrid en 1778 bajo el seudónimo de Ramón Miguel Palacio y dedicó irónicamente al conde de Campomanes;

y las Memorias Históricas sobre la Marina, Comercio y Artes de la antigua ciudad de Barcelona, impresas también en Madrid -ambas obras lo fueron en la imprenta de don Antonio de Sancha- en 1779, donde reitera los mismos conceptos proclamados en el Discurso.

La estructura del Discurso económico-político responde al siguiente esquema: "Introducción"; "Pueblo artesano. Su distinción, y demarcación"; "Apología del trabajo de los artesanos"; "Honor del trabajo mecánico"; "Costumbres de los artesanos"; "Población"; y "Conservación de las artes" (104).

En las Memorias Históricas Capmany dedica la tercera parte, titulada "De las antiguas artes de Barcelona", a la defensa de los gremios, destacando en ella dos interesantes apartados de contenido doctrinal que responden a los siguientes epígrafes: "Utilidad de los gremios de artes", "Causas de su estimación y honor" (105).

El entusiasmo de Capmany por los gremios le lleva en ocasiones a una falta de sentido crítico, a pagar por alto y aun a disculpar las lacras, corrupciones y privilegios por los que atravesaba el decadente sistema gremial español en el siglo XVIII. Muy al contrario, toda clase de ponderaciones y alabanzas en su favor eran pocas. Capmany únicamente se mostrará partidario de la libertad de los oficios burdos que no requieran habilidades manual ni aprendizaje. En su incondicional defensa de las corporaciones de oficios, rechazará todas las acusaciones vertidas contra ellas: feudalismo de taller, "numerus clausus", oligarquías corporativas, monopolios, altos precios, etc.

Capmany, en definitiva, considera al gremio como un elemento primordial para la conservación y perfección de las artes y de la industria, símbolo de garantía en la calidad de las manufacturas, a la par que mecanismo regulador de los precios en beneficio del consumidor. En palabras suyas:

"La industria gremial es permanente, es diaria, es de un servicio continuo y local, es contribuyente: la errante goza la licencia de ser menos perfecta; ocurre a temporadas, y a veces se perjudica a sí misma para dañar a la del país" (106).

Podemos resumir la doctrina de Capmany en los siguientes puntos (107):

1. Los gremios, como guardianes del orden y de la economía, son imprescindibles en toda gran ciudad. En este punto Capmany difiere radicalmente de Jovellanos, partidario de la no concentración industrial en los núcleos urbanos, sosteniendo al respecto:

En las Ciudades populosas principalmente sería acaso imposible encontrar medio más sencillo, y menos dispendioso de evitar la confusión, y el desorden de una plebe numerosa, que el de esta misma economía gremial subordinada siempre al gobierno público, y jurisdicción ordinaria" (108).

2. Los gremios evitan la libre competencia. Para Capmany, "de la absoluta libertad podría dimanar la destrucción total de los artesanos, reducidos por su misma multiplicación a comerse unos a otros, o a la fatal necesidad de malear sus obras para sacar con sus sudores el preciso sustento" (109). Tal postura la justifica aduciendo que los artesanos compraron con su dinero, sudor y examen los derechos que los habilitan a trabajar bajo la protección legal de su gremio. En su opinión, los gremios no están en contra del progreso de las artes, pero impiden que un artífice usurpe la propiedad del oficio de otro:

"Nuestro artesanos (...) compraron con el sacrificio de su juventud y sus sudores la enseñanza, y con su dinero y examen la habilitación de trabaja baxo una protección legal que les asegure el goce pacífico de su respectivo ramo" (110).

3. Defensa prioritaria de los privilegios corporativos en contra de los particulares:

"(...) es utilidad de los artesanos e interés del estado el que se fixen y authorizen hasta cierto punto las exclusiones respectivas de ciertos oficios, a fin de asegurar la subsistencia pacífica al total de las familias de un común, aunque sea en perjuicio de algún particular.

(...)

"Los cuerpos gremiales que hacen sedentarios los oficios, protegen a los artesanos examinados, aprobados, y bien establecidos contra la irrupción de todo advenedizo y viandante, que sin habilitación, ni matrícula que lo abone al público, y lo haga vecino conocido y contribuyente, disfruta libremente la sustancia de nuestra industria, perjudicando, y muchas veces arruinando a nuestros menestrales estantes, que no pueden peregrinar, ni recorrer con la mochila a cuestas las ciudades" (111).

4. Existencia de trabas para alcanzar la maestría y abono de los correspondientes derechos de examen.

"(...) así la precisión de ciertos gastos para la admisión en la maestría acostumbra al mancebo quizá disipado, o poco aplicado, a ciertos ahorros, a redoblar sus tareas, y a privarse de algunas superfluidades que le disponen a moderar sus fantasías, adquiriendo por este medio una frugalidad de costumbres, que sin esta sugestión jamás hubiera logrado un mancebo libre y soltero" (112).

5. Mantenimiento de la estructura gremial tradicional basada en "la armónica graduación del aprendizaje, oficialía y maestría, la subordinación de los discípulos a sus maestros, y el rigor y justificación de los exámenes" (113). Respecto a las ordenanzas gremiales, Capmany defiende su

carácter tradicional en cuanto a la parte guvernativa, política y económica de las mismas, si bien se muestra de acuerdo en que la parte técnico-facultativa pueda variar sus reglas, admitiendo continuas variaciones, en función de los adelantos de la técnica y "del capricho de la moda", para la mayor perfección y adelantamiento de las artes (114).

6. Inmovilidad profesional de los artesanos en su oficio y carencia de libertad para pasar de uno a otro o ejercer varios a la vez. Capmany aduce dos razones por las cuales no conviene al trasvase de un oficio a otro: la falta de cualificación que atribuye al artesano que abarca más de una profesión, y el evitar por este método que los oficios más bajos queden desiertos:

"Por esto parece imposible que el que abraza muchos oficios posea alguno con perfección, y que dexé de ser pobre; porque quando no se fixó en un ramo, es prueba de que no encontró su bien estar en ninguno" (115).

7. La adscripción a los oficios no ha de ser libre, haciéndose necesaria una selección por dinero. Todos los oficios no son iguales, y en base a esto oscilarán "las diferencias de precios en la recepción de maestros" (116). Sobre este punto escribe Capmany:

"El precio de entrada puede convenir que sea proporcionado a la calidad de oficio; de otro modo podría la juventud dedicarse a las profesiones más lucrosas, aseadas, o descansadas, en perjuicio de sí mismos, y de las demás artes que correrían riesgo de quedar abandonados después" (117).

Inmovilismo social de los artesanos en su "status" correspondiente, "porque los gremios hacen conocer a todos los ciudadanos por lo que son, y valen" (118). Para Capmany, los gremios vienen a suplir en las clases trabajadoras su no participación en los cargos públicos del Estado, reservados

a otras clases sociales más elevadas, como la nobleza o la alta burguesía; no obstante, la clase artesanal tendrá también opción a medrar políticamente dentro de su "status", pudiendo incluso alcanzar alguno de los altos cargos directivos del gremio, como los de veedor, mayordomo, tesorero, secretario, etc. Se trataría, pues, de una ambición honesta que justificaría la competencia:

"Los cuerpos gremiales, por otra parte, componen una sociedad regida por su código económico; y en ella son necesarios ciertos empleos, y honores, a que todos los individuos pueden aspirar. Como las preocupaciones de los hombres, quando son bien dirigidas, producen a veces admirables efectos; el gobierno y administración de estos cuerpos, en que el artesano goza de la prerrogativa de dirigir la economía, e interés de su oficio y de sus miembros con el título de Vehedor, Cónsul, o Mayordomo, comunica a las artes mecánicas una pública estimación" (119).

9. Transmisión hereditaria de los oficios, basada en la honradez de los padres, que hace del gremio un compartimiento estanco circunscrito a determinadas familias. Esta postura hace que Capmany disculpe los privilegios de que gozaban los hijos de los maestros: exención del período de aprendizaje, reducción de los derechos del examen de maestría, casamiento de las hijas y huérfanas de maestros del gremio con "honrados mancebos" del mismo, quienes "con esta colocación adquieren gratis la maestría, que tal vez nunca hubieran podido alcanzar" (120), etc. En este punto, la visión de Capmany es totalmente opuesta a la de Campomanes, enemigo de todo estanco y privilegio como factores generadores de corrupción.

10. El gremio educa al individuo desde la infancia librándole de la ociosidad y fomentando en él hábitos de urbanidad, disciplina y ahorro, al mismo tiempo que estimula el matrimonio al verse el aprendiz en posesión de un salario tras acceder a la oficialía (121). Aquí Capmany difiere nue-

vamente de la opinión de Campomanes, quien por el contrario criticaba duramente la falta de limpieza y aseo de nuestros artesanos, así como su holgazanería, embriaguez y afición al juego, proponiendo medidas de reforma para corregir todos estos vicios.

11. Exaltación del valor social de las corporaciones, en las que coexisten de forma pareja los conceptos de trabajo y honor. Capmany, en este punto, coincide plenamente con Campomanes en la defensa de los oficios mecánicos y su rehabilitación social -son oficios honestos y honrados-, así como en la lucha contra el desprecio que hacia ellos se había generado en España del Siglo de Oro, calificándolos de "viles" o "infames" (122).

12. Mantenimiento de cofradías gremiales de carácter piadoso en cuanto a previsión social se refiere. Los gremios constituyen así para los menestrales un auxilio por el ejercicio de sus fines caritativos y de mutualidad (123).

El otro gran apologista del sistema gremial fue el también catalán Francisco Romá y Rosell, abogado de pobres de la Real Audiencia del Principado de Cataluña. Sus ideas en defensa de los gremios fueron expuestas, en su Disertación histórico-político-legal por los Colegios y Gremios de la Ciudad de Barcelona y sus privativas, opúsculo publicado en Barcelona en 1766. dos años más tarde, en 1768, aparecería su segunda obra, Las señales de la felicidad de España, donde reitera lo ya expuesto en la anterior aunque perfeccionado.

Su defensa de los gremios aparece concretada no de manera general, sino con sus privilegios o "privativas" como gustaba llamar a éstos. Para Romá estas privativas eran consustanciales con el gremio, no oponiéndose al derecho natural al trabajo. Distingue entre privativa y monopolio: la privativa era el privilegio exclusivo de venta y fabricación de que disfrutaba un gremio, llegando a afirmar que "son una se-

paración utilísima y no un estanco" y que a través de ellas se "conserva el orden en todas las cosas humanas" (124). Confirma nuestra aseveración el epígrafe que encabeza el capítulo II de su Disertación:

"Es conveniente que subsistan los Colegios, y Gremios con Privativas por lo que tiene mira a la policía interior del Estado" (125).

Algunos de los puntos tratados en este capítulo II resumen fielmente el ideario de Romá y Rosell respecto a los gremios (126):

1. "En los Colegios, y Gremios afianza el Gobierno la habilidad de los Artífices y solidez de las manufacturas" (127). En efecto, los productos fabricados sin sujeción a gremio son calificados por él como "manufacturas falsificadas" ejecutadas por "hombres imperitos" (128).

2. "Por medio de los Colegios, y Gremios trascienden hasta la ínfima clase de la República las buenas costumbres" (129). Los gremios son para el abogado catalán un centro moralizador, aumentando "el culto, la caridad, la civilidad y el decoro" (130). Aspectos positivos del sistema gremial eran las cofradías, alabando en ellas los sistemas gremial eran las cofradías, alabando en ellas los sistemas de previsión social y el espíritu piadoso que las informaba; las fiestas patronales, misas y funerales de los cofrades; la educación de la juventud; "la estabilidad y honradez", "la decadencia y el sustento" que proporcionaban las tres categorías clásicas de aprendices, oficiales y maestros, pudiendo incluso aspirar estos últimos a obtener cargos y honores dentro de la corporación (131).

3. "Las Privativas son útiles a la Sociedad y a nadie perjudican" (132). Aquí señala Romá el papel de los gremios como organismos subsidiarios del Estado, destacando entre sus

funciones auxiliares la recaudación de impuestos y las levas militares.

Bernardo Joaquín Danvila y Villarrasa, catedrático del Real Seminario de Nobles de Madrid, abogará también, ya en el último cuarto del siglo XVIII, en pro del sistema gremial. Sus ideas aparecen recogidas en su obra Lecciones de economía civil, o de el comercio, publicada en Madrid el año 1779. Danvila es partidario de los gremios "bien dirigidos", y aun reconociendo en ellos "algunos defectos" le parecen útiles por dos motivos: uno, como asociaciones capitalistas que pueden salvar las crisis industriales, y el otro como fomentadores de la enseñanza de las artes (133).

1.5 Los gremios bajo Fernando VII

España, pese a su proximidad geográfica con Francia, donde los gremios o "corps de métiers" desaparecieron de hecho en febrero de 1776 por el edicto de Turgot (134) -el ministro Maurepas los restauraría nuevamente en agosto de 1776 (135)-, siendo definitivamente suprimidos por la ley D'Allarde en marzo de 1791 (136), mantuvo el sistema gremial durante todo el siglo XVIII y primer tercio del siglo XIX, correspondiendo la primera abolición al Decreto aprobado por las Cortes de Cádiz el 8 de junio de 1813, reconociendo la libertad en el establecimiento de "fábricas o artefactos" y en el ejercicio de "qualquiera industria u oficio útil sin necesidad de examen, título o incorporación a los gremios respectivos" (137). Fernando VII revocaría, no obstante, este decreto por Real Orden de 29 de junio de 1815, mandando restablecer las ordenanzas gremiales y rehabilitando de nuevo los gremios en España (138), los cuales serían abolidos parcialmente por un Real Decreto de 20 de enero de 1834 dictado por la Reina Gobernadora, en el que se daban las bases por las que habrían de formar en los sucesivo "las ordenanzas, estatutos o reglamentos peculiares a cada ramo de industria fabril" (139), y

definitivamente por un Decreto de Cortes de 6 de diciembre de 1836 por el que se restablecía el del año 1813 y se declaraba la libertad industrial (140). Excepcional interés ofrece, en este sentido, el memorial elevado por la real Sociedad Económica Matritense a la Reina Gobernadora doña María Cristina de Borbón el 28 de septiembre de 1834, pidiendo la abolición de los gremios y la libertad de las artes y la industria, donde leemos lo siguiente:

"La libertad, Señora, es el alma de la industria, y para su prosperidad deben quitarse todos los obstáculos que impidan su movimiento. El haber estado obscurecida esta verdad en España por muchos siglos, ha tenido amarradas las artes a unas llamadas ordenanzas gremiales, que a los ojos del economista no presentan más que un hacinamiento de reglas dictadas para detener los progresos de la industria, amortiguar la aplicación y establecer en cada gremio un escandaloso monopolio, estancando las luces, persiguiendo el mérito y atropellando los derechos naturales y civiles que todo hombre tiene para emplearse en aquel arte u oficio que más le agrada y sea más análogo a sus facultades físicas e intelectuales. Las justas declamaciones de los sabios que en diferentes tiempos han pintado el lastimoso cuadro de la industria española bastarían para demostrar estas verdades, y los esfuerzos de los célebres economistas del siglo pasado las darían todo el colorido que merecen a los ojos de V.M. Campomanes, Jovellanos, Cabarrús, Yriarte y otros muchos levantaron su voz en favor de la libertad artística, e hicieron ver en todos sus célebres escritos lo absurdo de las ordenanzas y lo perjudicial que era para la industria el sistema de agremiaciones" (141).

Previamente, el 13 de abril de 1831, la Real Junta de Fomento de la riqueza del Reino había redactado unas "Ordenanzas generales para los gremios de Artesanos" de carácter liberalizador, orientadas a eliminar trabas y monopolios y propiciar el "beneficio de la industria" (142). Dichas ordenanzas inspirarían, precisamente, el Real Decreto de 20 de enero de 1834, cuyos nueve puntos o bases reproducimos a con-

tinuación:

1ª. Las asociaciones gremiales, cualquiera que sea su denominación, o su objeto, no gozan de privilegio, y dependen exclusivamente de la autoridad municipal de cada pueblo.

2ª. Esta disposición no es aplicable a las obligaciones mercantiles entre partes, de las cuales, con arreglo al código de Comercio, conocerán los tribunales del ramo, donde los haya.

3ª. No podrán formarse asociaciones gremiales destinadas a monopolizar el trabajo en favor de un determinado número de individuos.

4ª. Tampoco pueden formarse gremios que vinculen a un determinado número de personas el tráfico de confites, bollos, bebidas, frutas, verduras ni el de ningún otro artículo de comer y beber. Exceptúanse de esta disposición los panaderos, visto que no pueden ejercer esta industria sino en cuanto posean un capital, que la Autoridad municipal determine en cada pueblo para no temer en caso alguno falta de pan.

5ª. Ninguna ordenanza gremial será aprobada si contiene disposiciones contrarias a la libertad de la fabricación, a la de la circulación interior de los géneros y frutos del reino, o a la concurrencia indefinida del trabajo y de los capitales.

6ª. Las ordenanzas particulares de los gremios determinarán la policía de los aprendizajes, y fijarán las reglas que hagan compatibles la instrucción y los progresos del aprendiz con los derechos del maestro y con las garantías de orden público que este debe dar a la autoridad local sobre la conducta de los empleados en sus talleres: bien entendido que el individuo a quien circunstancias particulares hayan obligado a hacer fuera del reino, o privadamente en su casa, el aprendizaje de un oficio, no perderá por esto la facultad de presentarse a examen de oficial o maestro, ni de ejercer su profesión con sujeción a

estas bases.

7ª. El que se halle incorporado en un gremio podrá trasladar su industria a cualquier punto del reino que le acomode, sin otra formalidad que la de hacerse inscribir en el gremio del pueblo de su nueva residencia.

8ª. Todo individuo puede ejercer simultáneamente cuantas industrias posea, sin otra obligación que la de inscribirse en los gremios respectivos a ellas.

9ª. Toda ordenanza gremial vigente hoy, o que deba hacerse en lo sucesivo, habrá de conformarse a las reglas anteriores, y ninguna podrá ponerse en ejecución sin la Real aprobación" (143).

Algunas disposiciones orientadas a potenciar el desarrollo de las artes y los oficios durante el reinado de Fernando VII fueron las siguientes:

Madrid, 8 de mayo de 1819.

Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo, por la cual se aprueban los estatutos de la Real Junta de Damas creada para gobierno de los estudios de dibujo y de adorno destinados a la enseñanza de la juventud de su sexo (144).

Madrid, 21 de octubre de 1820.

Real Decreto y Ley sobre "inventos, perfecciones o introducciones" (145).

Madrid, 18 de Agosto de 1824.

Real Orden por la cual "se ha servido S.M. mandar que se organice un depósito de máquinas e instrumentos artísticos" bajo la denominación de "Real Conservatorio de Artes" (146).

Madrid, 30 de marzo de 1826.

Real decreto en que S.M. manda se celebre una Exposición pública de los productos de la industria española (147).

Madrid, 4 de diciembre de 1826.

Real orden de 4 de diciembre de 1826 remitiendo la Instrucción aprobada por S.M. para la ejecución del Real decreto anterior (148).

NOTAS

- (1) Rumeu de Armas, A.: Historia de la Previsión Social en España. Cofradías, Gremios, Hermandades, Montepios (1ª edición: Madrid, 1944), Barcelona, Ediciones "El Albir", 1981, p. 318.
- (2) Molas Ribalta, P.: Los gremios barceloneses del siglo XVIII. La estructura corporativa ante el comienzo de la Revolución Industrial, Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1970, pp. 135-136.
- (3) Herr, R.: España y la Reovolución del siglo XVIII, Madrid, Aguilar S.A. de Ediciones, 1979, p. 105.
- (4) Ibídem.
- (5) Beneyto, J.: Historia social de España y de Hispanoamérica, Madrid, Aguilar S.A. de Ediciones, 1961, pp. 309-310.
- (6) Molas Ribalta, op. cit., p. 136.
- (7) Herr, op. cit., p. 105.
- (8) Vicens Vives, J.: Historia General Moderna. Del Renacimiento a la crisis del Siglo XX, tomo II, Barcelona, Montaner y Simón, S.A., Editores, p. 119.
- (9) Idem, íd., p. 164.
- (10) Cit. por Prados Arrarte, J.: Jovellanos, economista, Madrid, Taurus Ediciones, 1967, p. 106.
- (11) Beneyto, op. cit., p. 311; Arrarte, op. cit., p. 106.
- (12) Montoya Melgar, A.: "Prólogo" al libro de García Abellán, J.: Organización de los Gremios en la Murcia del siglo XVIII y recopilación de las ordenanzas, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1976, p. 15.
- (13) Idem, íd., pp. 16-17.
- (14) Idem, íd., p. 17.
- (15) Uña Sarthou, J.: Las asociaciones obreras en España. (Notas para su historia), Madrid, Establecimiento Tipografico de G. Juste, 1900, pp. 283-284.
- (16) Molas Ribalta, op. cit., p. 186.
- (17) Rumeu de Armas, op. cit., p. 323.
- (18) Uña Sarthou, op. cit., p. 284.
- (19) Rumeu de Armas, op. cit., p. 323.

- (20) Domínguez Ortiz, A.: Sociedad y Estado en el siglo XVIII español, Barcelona, Ediciones Ariel, 1976, p. 388.
- (21) Montoya Melgar, op. cit., p. 13; Rumeu de Armas, op. cit., p. 323.
- (22) Uña Sarthou, op. cit., p. 282.
- (23) Rumeu de Armas, op. cit., p. 323.
- (24) Domínguez Ortiz, op. cit., p. 389.
- (25) Uña Sarthou, op. cit., pp. 284-285.
- (26) Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo por la qual se liberta a los Gremios menores de Madrid de las cantidades que en virtud de Escrituras otorgadas contribuyen a la Real Hacienda por los derechos de Alcabalas y Cientos que causan en ventas de sus maniobras, con la conformidad que se expresa, en Madrid, en la Imprenta de Don Pedro Marin, año 1788. A.H.N., Real Cédula nº 842.
- (27) Domínguez Ortiz, op. cit., p. 390.
- (28) Idem, íd., p. 392.
- (29) Molas Ribalta, op. cit., p. 186.
- (30) Uña Sarthou, op. cit., p. 286.
- (31) Véase Richard Herr, op. cit., pp. 129-136.
- (32) Fayard, J.: Los miembros del Consejo de Castilla (1621-1746), Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1982, p. 12.
- (33) Rumeu de Armas, op. cit., p. 322.
- (34) Fayard, op. cit., p. 24.
- (35) Rumeu de Armas, op. cit., p. 322.
- (36) Real Cédula declarando las causas que por apelación deben conocer y determinar la Sala de Alcaldes tocantes a los Gremios menores. A.H.N., Real Cédula nº 195.
- (37) Molas Ribalta, op. cit., p. 138. Sobre este importante organismo véase Larruga y Boneta, E.: Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España, con inclusión de los reales decretos, ordenes, cédulas, aranceles y ordenanzas expedidas para su gobierno y fomento, tomo IV, en Madrid, por Don Antonio Espinosa, año de MDCCLXXXIX, pp. 225-254.
- (38) Rumeu de Armas, op. cit., p. 322.
- (39) Herr, op. cit., p. 101.
- (40) Molas Ribalta, op. cit., p. 138.

- (41) Real Cédula de Su Magestad a consulta del Consejo, que fixa los determinados casos del conocimiento de la Real Junta de Comercio y Moneda, que son las causas que miran a las reglas de Tráfico, Comercio, y Ordenanzas de Maniobras, y expresa la inteligencia del fuero concedido a los Gremios mayores, excluyendo las Ordenanzas, Negocios, e Instancias de los Gremios menores y menestrales, del conocimiento de la Junta, con otras cosas, en Madrid, en la Oficina de Don Antonio Sanz, Impresor del Rey nuestro Señor, y de su Consejo, año 1767. A.H.N., Real Cédula nº 129.
- (42) Real Decreto de Su Magestad, de 13 de Junio de 1770 declarando los asuntos sobre Comercio, Artes, y Manufacturas en que ha de entender la Junta General de Comercio y Moneda, y los que respectivamente tocan a el Consejo de Castilla, y a Justicias Ordinarias, en Madrid, en la Oficina de Blas Roman, año 1770. A.H.N., Real Cedula nº 267.
- (43) Idem, íd. fol. 1
- (44) Herr, op. cit., p. 101.
- (45) Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo, por la qual se manda guardar y cumplir el Decreto inserto, en que se declara corresponder a la Junta general de Comercio la aprobación y rectificación de todas las Ordenanzas gremiales de comercio, artes y manufacturas, y el conocimiento de las disputas que se movieren entre individuos de un mismo Gremio, o de distintos, con los demás que se expresa, Madrid, en la Imprenta Real, año 1807. A.H.N., Real Cedula nº 1733.
- (46) Molas Ribalta, op. cit., p. 138.
- (47) Idem, íd. p. 139.
- (48) Real Cédula de Su Magestad de diez de Noviembre de mil setecientos cinquenta y siete, aprobando las Ordenanzas que han de observar los Artes de Tintoreros de Sedas, y Lanas de estos Reynos. A.H.N., Secc. Consejos, lib. 1514, nº 52, fols. 32-37.
- (49) Real Despacho de Ordenanzas aprobadas por Su Magestad a consulta de la Junta General de Comercio y Moneda, para todas las Platerias de estos Reynos; y particulares para el Colegio de San Eloy de Madrid: a diez de marzo de mil setecientos setenta y uno. A.H.N., Secc. Consejos, lib. 1538, fols. 46-80 vº.
- (50) Real Pragmática, que declara el modo, y forma como se deven labrar los texidos de Oro, Plata, y Seda, en todos los Reynos de España, y las Ordenanzas en ella insertas: y como deven ser admitidos los que vinieren de Provincias confederadas con esta Corona. Año 1684. A.H.H., Secc. Consejos, lib. 1514, nº 50, fols. 1, 14-24.
- (51) Fayard, J.: Los Ministros del Consejo Real de Castilla (1621-1788). Informes biográficos, Madrid, Hidalguia (Instituto "Salazar y Castro" C.S.I.C.), 1982, p. 207.
- (52) A.H.N., Secc. Consejos, lib. 1481, nº 32, fols. 239-241 vº.

- (53) En Madrid, en la Oficina de Don Antonio Sanz, Impresor del Rey nuestro Señor, y de su Consejo, año 1767. A.H.N., Real Cédula nº 129.
- (54) A.H.N., Real Cédula nº 195.
- (55) Novísima Recopilación de las Leyes de España dividida en XII Libros, en que se reforma la Recopilación publicada por el Señor Don Felipe II en el año de 1567, reimpressa ultimamente en el de 1775: Y se incorporan las pragmáticas, cédulas, decretos, ordenes y resoluciones Reales, y otras providencias no recopiladas, y expedidas hasta el de 1804. Mandada formar por el Señor Don Carlos IV, tomo I, libro I, título II, ley VI, nota 4, Madrid, 1805-1807 (edición facsímil: Madrid, Imprenta del Boletín Oficial del Estado, 1976), p. 17.
- (56) En Madrid, en la Oficina de Blas Román, año 1770. A.H.N., Real Cédula nº 267.
- (57) En Madrid, en la Imprenta de Pedro Marín, año 1772. A.H.N., Real Cédula nº 328.
- (58) En Madrid, en la Imprenta de Pedro Marín, año 1777. A.H.N., Real Cédula nº 430.
- (59) En Madrid, en la Imprenta de Pedro Marín, año 1779. A.H.N., Real Cédula nº 491.
- (60) En Madrid, en la Imprenta de Don Pedro Marín, año 1782. A.H.N., Real Cédula nº 588.
- (61) En Madrid, en la Imprenta de Don Pedro Marín, año 1783. A.H.N., Real Cédula nº 615.
- (62) Novísima Recopilación ..., op. cit., tomo I, libro I, título II, ley VI, pp. 17-18.
- (63) En Madrid, en la Imprenta de Don Pedro Marín, año 1784. A.H.N., Real Cédula nº 687.
- (64) En Madrid, en la Imprenta de Don Pedro Marín, año 1784. A.H.N., Real Cédula nº 688.
- (65) En Madrid, en la Imprenta de D. Pedro Marín, año 1785. A.H.N., Real Cédula nº 723.
- (66) En Madrid, en la Imprenta de Don Pedro Marín, año 1786. A.H.N., Real Cédula nº 755.
- (67) Novísima Recopilación ..., op. cit., tomo IV, libro VIII, título XXIII, ley VI nota 2, p. 181.
- (68) En Madrid, en la Imprenta de Don Pedro Marín, año 1788. A.H.N., Real Cédula nº 842.
- (69) Novísima Recopilación ..., op. cit., tomo IV, libro VIII, título XXIII, ley XVI, p. 186.

- (70) En Madrid, en la Oficina de la Viuda de Marín, año 1790, A.H.N., Real Cédula nº 938.
- (71) A.H.N. Secc. Consejos, lib. gob. año 1790, nº 53, fols. 666-669.
- (72) En Madrid, en la Imprenta de la Viuda e Hijo de Marín, año 1793. A.H.N., Real Cédula nº 1039.
- (73) Novísima Recopilación ..., op. cit., tomo IV, libro VIII, título XXIII, ley XI, p. 184.
- (74) Madrid, en la Imprenta Real, año 1807. A.H.N., Real Cédula nº 1733.
- (75) Molas Ribalta, op. cit., p. 177.
- (76) Pitarch, A.J. y Dalmeses Balaña, N. de: Arte e industria en España, 1774-1907, Barcelona, Editorial Blume, p. 35. Sobre Jerónimo de Uzta-riz véase Carrera Pujal, J.: Historia de la economía española, tomo III, Barcelona, Bosch, Casa Editorial, 1945, pp. 206-231.
- (77) Domínguez Ortiz, A. y Mercader Riba, J.: "La Epoca del Despotismo Ilustrado", en Historia de España y América social y económica, vol. IV (Los Borbones. El siglo XVIII en España y América), Barcelona, Editorial Vicens Vives, 1974, p. 97.
- (78) Rodríguez de Campomanes, P.: Discurso sobre el fomento de la industria popular (1ª edición: en Madrid, en la Imprenta de D. Antonio de Sancha, año de MDCCCLXXIV), Madrid, Instituto de Estudios Fiscales. Ministerio de Hacienda, 1975, p. 126.
- (79) Idem, íd. pp. 93-94.
- (80) Reeder, J.: "Estudio Preliminar" a los discursos de Pedro Rodríguez de Campomanes: Discurso sobre el fomento de la industria popular (1774). Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento (1775), Madrid, Instituto de Estudios Fiscales. Ministerio de Hacienda, 1975, p. 30.
- (81) Idem, íd., pp. 30-31.
- (82) Véanse al respecto Uña Sarthou, op. cit., pp. 307-309; Rumeu de Armas, op. cit., pp. 327-328; Carrera Pujal, op. cit., pp. 517-544; Krebs Wilckens, R.: El pensamiento histórico, político y económico del Conde de Campomanes, Santiago de Chile, Ediciones de la Universidad de Chile, 1960, pp. 163-262; Molas Ribalta, op. cit., pp. 175-176; Aguilar Piñal, F.: "Prólogo" al Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento de Pedro Rodríguez de Campomanes, Madrid, Editora Nacional, 1978, pp. 29-30.
- (83) Cit. por Uña Sarthou, op. cit., p. 309. Sobre Bernardo Ward, véase Carrera Pujal, op. cit., pp. 399-419.
- (84) Cit. por García Abellán, op. cit., p. 30.

- (85) Sobre Gaspar Melchor de Jovellanos, veánse: Uña Sarthou, op. cit., pp. 308-312; Rumeu de Armas, op. cit., pp. 328-329; Carrera Pujal, op. cit., pp. 624-635; Prados Arrarte, op. cit., pp. 106-113; Molas Ribalta, op. cit., 176-177; García Abellan, op. cit., pp. 29-30.
- (86) Jovellanos, G.M.: Informe dado a la Junta de Comercio y Moneda sobre el libre ejercicio de las artes, en Obras publicadas e ineditas de don Gaspar Melchor de Jovellanos, vol. II, "Biblioteca de Autores Españoles", tomo L, Madrid, Ediciones Atlas, 1952, p. 36.
- (87) Uña Sarthou, op. cit., p. 309.
- (88) Jovellanos, op. cit., p. 35.
- (89) Idem, íd., pp. 33-41.
- (90) Idem, íd., pp. 37.
- (91) Idem, íd., pp. 35.
- (92) Idem, íd., pp. 37.
- (93) Ibídem.
- (94) Idem, íd., p. 38.
- (95) Ibídem.
- (96) Idem, íd., p. 36.
- (97) Ibídem.
- (98) Idem, íd., p. 36.
- (99) Idem, íd., p. 41.
- (100) Jovellanos, G.M.: Informe sobre sustituir un nuevo método para la hilanza de la seda, en Obras publicadas e ineditas de don Gaspar Melchor de Jovellanos, vol. II, "Biblioteca de Autores Españoles", tomo L, Madrid, Ediciones Atlas, 1952, p. 69.
- (101) Véase Jovellanos: Informe ... sobre el libre ejercicio de las artes, op. cit., pp. 41-45.
- (102) Sobre Juan de Cabrera véanse Uña Sarthou, op. cit., pp. 303-304 y Carrera Pujal, op. cit., pp. 200-206.
- (103) Cit. por Carrera Pujal, op. cit., p. 206.
- (104) Véase Capmany y de Montpalau, A.: Discurso económico-político en defensa del trabajo mecánico de los menestrales, y de la influencia de sus gremios en las costumbres populares, conservacion de las artes, y honor de los artesanos. Por Don Ramon Miquel Palacio, Madrid, en la Imprenta de D. Antonio de Sancha, MDCCLXXVIII (edición facsimil: Madrid, Ediciones Almarabú, 1986).

- (105) Véase Capmany y de Montpalau, A.: Memorias Históricas sobre la Marina, Comercio y Artes de la antigua ciudad de Barcelona (1ª edición Madrid, en la Imprenta de D. Antonio de Sancha, MDCCLXXIX), tomo I, Barcelona, Cámara Oficial de Comercio y Navegación (Editorial Teide), 1961, pp. 465-478.
- (106) Capmany: Discurso económico-político ..., op. cit., p. 40.
- (107) Sobre Antonio de Capmany, véanse: Uña Sarthou, op. cit., pp. 305-307; Rumeu de Armas, op. cit., pp. 324-327; Carrera Pujal, op. cit., pp. 555-561; Molas Ribalta, op. cit., pp. 181-184; García Abellán, op. cit., pp. 28-29.
- (108) Campmany: Discurso económico-político ..., op. cit., p. 5.
- (109) Idem, íd., p. 59.
- (110) Idem, íd., p. 41.
- (111) Idem, íd., pp. 38-39.
- (112) Idem, íd., p. 28.
- (113) Capmany: Memorias Históricas ..., op. cit., p. 474.
- (114) Rumeu de Armas, op. cit., p. 325.
- (115) Capmany: Discurso económico-político ..., op. cit., p. 54.
- (116) Idem, íd., p. 52.
- (117) Ibídem.
- (118) Idem, íd., p. 13.
- (119) Idem, íd., pp. 13-14.
- (120) Idem, íd., p. 27.
- (121) Véase ídem, íd., pp. 22-26.
- (122) Véase ídem, íd., pp. 11-22.
- (123) Véase ídem, íd., pp. 42-43.
- (124) Cit. por Molas Ribalta, op. cit., p. 180. Sobre Romá y Rosell, véanse: Uña Sarthou, op. cit., pp. 304-305; Carrera Pujal, op. cit., pp. 482-509; Molas Ribalta, op. cit., pp. 178-180.
- (125) Romá y Rosell, F.: Disertación histórico-político-legal por los Colegios y Gremios de la Ciudad de Barcelona y sus privativas (1ª edición Barcelona, por Thomas Piferrer, Impresor del Rey Nro. Sr., año 1766), en Molas Ribalta ("Apéndices"), op. cit., p. 564.
- (126) Véase ídem, íd., pp. 564-570.

- (127) Idem, íd., p. 564.
- (128) Idem, íd., p. 565.
- (129) Ibídem.
- (130) Ibídem.
- (131) Idem, íd., p. 566.
- (132) Idem, íd., pp. 566-567.
- (133) Uña Sarthou, op. cit., p. 305. Véase también Carrera Pujal, op. cit., pp. 568-569.
- (134) "Real Decreto, que contiene la abolición de Gremios y compañías de Comercio, Artes y Oficios, dado en Versalles el mes de Febrero de 1776, y registrado en el Parlamento en 12 de Marzo del mismo año", en Encyclopedia Metódica. Fábricas, Artes y Oficios, traducidos del frances al castellano por Don Antonio Carbonel, tomo II, en Madrid, en la Imprenta de Sancha, año de MDCCXCIV, artículo "Ordenanzas y Reglamentos pertenecientes a las Fábricas de Francia", pp. 8-15. Véase también Rumeu de Armas, op. cit., p. 324 y Molas Ribalta, op. cit., p. 136.
- (135) "Real Decreto, por el qual S.M. creando de nuevo seis gremios de mercaderes y quarenta y quatro hermandades de artes y oficios, conserva libres ciertas clases de oficios o tratos: reúne los artefactos que tienen analogía entre sí; y establece para lo sucesivo reglas sobre el régimen de dichos cuerpos y gremios: dado en Versalles en el mes de Agosto de 1776, registrado en el Parlamento el 23 de dicho mes y año", en Encyclopedia Metódica ..., op. cit., pp. 15-28. Véase también Molas Ribalta, op. cit., p. 136.
- (136) Molas Ribalta, op. cit., p. 136.
- (137) Archivo de Villa, A.S.A., 2-171-113. Véanse también Uña Sarthou, op. cit., p. 296; Capella Martínez, M.: La industria en Madrid. Ensayo historico-crítico de la fabricación y la artesanía madrileñas, tomo II, Madrid, Cámara Oficial de Industria de la Provincia de Madrid, 1963, pp. 460-461; Molas Ribalta, op. cit., p. 172; Sánchez Trasancos, A.: Historia de la industria en Madrid a través de pragmáticas, cédulas reales, ordenanzas, acuerdos, avisos, noticias, cartas, memoriales, etcétera, Madrid, 1972, p. 196; Cruz Valdovinos, J.M.: Los plateros madrileños. Estudio histórico-jurídico de su organización corporativa, Madrid, Gremio de Plateros y Joyeros de Madrid, 1983, p. 192.
- (138) Uña Sarthou, op. cit., pp. 296-297; Molas Ribalta, op. cit., p. 172; Cruz Valdovinos, op. cit., p. 193.
- (139) Archivo de Villa, A.S.C., 1-167-11. Véanse también Uña Sarthou, op. cit., p. 299; Capella Martínez, op. cit., pp. 482-484; Molas Ribalta, op. cit., p. 173; Sánchez Trasancos, op. cit., pp. 206-207; Cruz Valdovinos, op. cit., p. 220.

- (140) Uña Sarthou, op. cit., p. 299; Capella Martínez, op. cit., p. 485; Molas Ribalta, op. cit., p. 173; Sánchez Trasancos, op. cit., p. 207; Cruz Valdovinos, op. cit., p. 221.
- (141) Archivo de Villa, A.S.C., 1-212-10.
- (142) Archivo de Villa, A.S.A., 2-241-48.
- (143) Archivo de Villa, A.S.C., 1-167-11.
- (144) Madrid, en la Imprenta Real, año de 1819. Archivo de Villa, A.S.A., 2-398-43.
- (145) Archivo de Villa, A.S.A., 2-176-65.
- (146) A.H.N.: Real Cédula nº 3966.
- (147) Memoria de la Junta de Calificación de los productos de la Industria Española remitidos a la Esposición publica de 1827, presentada al Rey Nuestro Señor por mano de su Secretario de Estado y del Despacho universal de Hacienda el Excmo. Sr. D. Luis López Ballesteros, Madrid, Imprenta de D.L. Amarita, 1828, p. 4.
- (148) Idem, íd., pp. 5-12.

2. LA INSTITUCION GREMIAL: ESTRUCTURA INTERNA

2.1 Las denominaciones gremiales

El gremio, según definición del Diccionario de la Real Academia Española, es una "corporación formada por los maestros, oficiales y aprendices de una misma profesión u oficio, regida por ordenanzas o estatutos especiales" (1).

Para Campomanes, "los gremios forman una asociación de personas de una propia profesión, en quienes concurren iguales intereses; unos mismos conocimientos, y una educación por lo común casi uniforme: ora sean de artesanos, o de comerciantes" (2).

"El gremio conservaba en el siglo XVIII -explica Pedro Molas Ribalta- sus características de asociación profesional, obligatoria, -exclusiva y privilegiada, reconocida oficialmente por el Estado. Las características de exclusiva y privilegio requerían la aprobación del poder público, del monarca o sus delegados. Erigido por el Estado y por él revocable, el gremio, por su calidad de asociación privilegiada, estaba vinculado a la sociedad estamental, en la cual el privilegio era básico.

"Los gremios eran personas jurídicas, con derecho de propiedad y también con deudas. Usaban y abusaban del poder de delegación y -de representación, nombrando comisionados que les representaran -ante las autoridades" (3).

Estas organizaciones profesionales, aparentemente homogéneas, no formaban, sin embargo, un bloque monolítico y uniforme. Los gremios eran distintos entre sí por su naturaleza, por su estructura, por su funcionamiento y por sus fines. Molas Ribalta nos dice al respecto:

"Caracterizaban a los gremios su dispersión, su amplia autonomía y su falta de sincronización. Separados entre sí por hondas rivalidades -más profundas cuanto más afines eran los gremios- actuaban con completa independencia en las cuestiones técnicas, religiosas, sociales. Sólo en circunstancias críticas llegaron a establecer un programa de acción común. No existía, en circunstancias normales, una organización gremial, sino cien gremios distintos. Sus ordenanzas eran diferentes, no sólo en la parte técnica, sino también en la socio-política" (4).

Solamente se llegaría a un uniformismo de base en los últimos años del gremialismo, cuando a partir de 1825 el Ministro de Hacienda López Ballesteros emprendiera la reforma de las corporaciones (5).

Antonio Rumeu de Armas, en su Historia de la Previsión Social en España, distingue, a nivel global de España, cuatro clases de corporaciones durante el siglo XVIII:

a) "El Gremio" propiamente dicho: definido como "asociación profesional básica, legalmente organizada, con sus ordenanzas o estatutos propios, su jerarquía y sus autoridades gremiales" (6). La aprobación de sus ordenanzas correspondía, normalmente, al Consejo de Castilla y a la Junta General de Comercio y Moneda, aunque a veces intervenían también los Ayuntamientos. A esta categoría pertenecen la mayor parte de los gremios artístico-industriales de Madrid.

b) "El Gremio uniformado": "con estatuto único extensible a todo el territorio nacional" (7). Este segundo tipo, -expresión evidente del centralismo borbónico, está en relación directa con la reglamentación dictada a nivel nacional para algunos oficios por la Junta General de Comercio y Moneda. Este sería el caso de las Ordenanzas de Platería, extensivas a todo el reino, confirmadas en 1771 con motivo de la aprobación de las del Colegio de San Eloy de Madrid (8).

c) "La Cofradía-Gremio": subsiste, al igual que en la Edad Media, "con ordenanzas de carácter religioso y la sola aprobación eclesiástica. En ellas fraternizaban los de un - oficio para fines religioso-benéficos, sin que falten las - prescripciones técnicas -propias del gremio- y la policía gremial" (9).

d) "El Gremio aparente": esta apartado engloba los "oficios libres, con apariencia de organización gremial" (10). - Este sería el caso, por ejemplo, de los doradores y bordadores madrileños (11).

Los gremios o corporaciones de oficios variarán su nomenclatura de una nación a otra, recibiendo, incluso dentro de un mismo país, denominaciones distintas: así, en Francia, adoptarán los nombres de "métiers jurés", "corps" y "comunau tès"; "artes" y "caritates" en Italia; "innung" y "handwerk" en Alemania; "guildas" en Inglaterra y Países Bajos; gremios, artes, colegios, comunidades, cofradías y otros títulos en - España (12).

En España, y en Madrid más concretamente, durante el - siglo XVIII las corporaciones profesionales de carácter artís tico-industrial respondieron a la expresión generalizada de "gremio". Sin embargo, en determinados oficios característi cos ésta sería reemplazada sistemáticamente por la de "arte" -este sería el caso de los sederos, bordadores y pasamaneros de la Corte-, cuyo origen habría que buscarlo en el corporativismo italiano. Otras veces se utilizarán los términos de "colegio" y "comunidad" -Colegio y Comunidad de Artífices Plateros de Madrid, Comunidad de Mercaderes y Encuadernadores - de Libros de la Corte-, "congregación" o "hermandad"; e inclu so en algunas ordenanzas -las de pasamaneros y cordoneros de Madrid por ejemplo- las voces de "gremio", "arte" u "oficio" se confunden, empleándose indistintamente como sinónimas (13).

2.2 Los tres grados clásicos dentro del gremio: aprendices, oficiales y maestros

El gremio, durante el siglo XVIII, sigue en su estructura interna el esquema tradicional de épocas pasadas, caracterizado por clásica división jerarquizada en aprendices, oficiales y maestros, graduación profesional que constituye la esencia de todo oficio corporado.

La jerarquización existente dentro del gremio ha sido comparada por Rumeu de Armas con las fases de la vida del hombre, pasándose sucesivamente por una etapa de aprendizaje o niñez, de oficialato o juventud y de magisterio o madurez:

"El gremio estaba jerarquizado por completo en una escala comparable a los momentos culminantes de la vida del hombre, "aprendizaje", que era como la niñez; "oficialazgo", que equivalía a la juventud; y "magisterio", que era como la madurez" (14).

En las ordenanzas de algunas artes u oficios estas denominaciones arquetípicas pueden variar sin embargo, identificándose frecuentemente a los "jóvenes mancebos" con los aprendices adelantados y a los "laborantes" con los oficiales.

2.2.1 El aprendizaje

Citando textualmente a M^a del Carmen Heredia, "un aprendiz es aquel a quien se instruye en los rudimentos o principios de una profesión, bajo la inmediata dependencia del maestro" (15).

El "Plan de Ordenanzas para los artesanos dedicados a labrar maderas" en la Corte, publicado en 1780 por la Sociedad Económica Matritense, define así el aprendizaje:

"Tiempo de aprendizaje se llama todo aquel período que tarda un aprendiz en saber por principios, y executar con regla y destreza las varias operaciones del arte. Este tiempo puede ser más o menos largo, según la complicación y dificultad de las maniobras, - disposición del aprendiz e idoneidad del maestro" (16).

La duración de esta etapa solía ser variable, oscilando, según los oficios, de tres a seis años, igual que la edad mínima para su comienzo, comprendida entre los doce y los catorce, aunque con tendencia a alargarse paulatinamente.

La adscripción de los aprendices al gremio solía ser libre, aunque en algunos oficios existían una serie de condiciones previas para su admisión como eran la probanza de limpieza de sangre, edad, antecedentes familiares, buena conducta personal y paterna, cierta ilustración (escribir, leer, - contar y doctrina), exigencia de unas cualidades morales y - piadosas en el muchacho, y no haber servido en oficio vil y mecánico. Sin embargo, esta libre incorporación al oficio - sufrió poco a poco el proceso de cerrazón y hermetismo que - caracterizó a los gremios españoles durante el siglo XVIII, limitando cada vez más el número de aprendices, en tanto se tendía a facilitar la entrada a los hijos de los maestros, - en perjuicio del común, y a dificultar la de los forasteros. (17).

La contratación de los aprendices se verificaba a través del correspondiente contrato o escritura de aprendizaje, donde se formulaban las condiciones de la enseñanza y los deberes mutuos de maestros y discípulos. En dicha contratación intervenían de ordinario las autoridades del gremio, quienes daban legitimidad al acto, velando de que se cumpliesen las condiciones prescritas en las ordenanzas, especialmente en - lo relativo a limpieza de sangre. Las ordenanzas gremiales - regulaban la duración del aprendizaje, especificando la edad de ingreso y el paso al oficialazgo; imponían limitaciones - al maestro respecto al número de aprendices y obligaban a estos últimos a no poder abandonar a aquél sin su permiso, no

pudiendo ser admitido el aprendiz en ningún otro taller sin mediar causa legítima o justificada (18).

"El aprendizaje formalizado -escribe García Abellán- con observancia de las normas corporativas implicaba el asentar al aprendiz - en el domicilio del maestro, quedando éste obligado, no sólo a la enseñanza del oficio, sino también a la educación del recibido, - todo ello, claro está, con independencia de las correspondientes y específicas obligaciones contraídas en el contrato" (19).

En el contrato de aprendizaje aparecían expresadas, en efecto, las condiciones a cuyo cumplimiento se comprometían las partes contratantes -maestro y aprendiz-, derivándose de ellas toda una serie de derechos y obligaciones mutuas, minuciosamente estudiadas por Heredia Moreno (20):

Por parte del maestro, estas condiciones se concretaban en mantener al aprendiz en su casa según el régimen elegido por el padre o tutor del muchacho, es decir, interno, externo o intermedio, modalidades que implicaban tres tipos distintos de obligaciones y responsabilidades: el régimen de internado suponía que el aprendiz vivía, comía y dormía de forma fija en casa del maestro, quien se comprometía a curarle las enfermedades no contagiosas -el vestuario corría indistintamente a cargo de una de las partes-; el régimen externo comprometía al maestro a recibir al aprendiz en su obrador mañana y tarde únicamente, si bien éste comía y dormía en su propia casa; el intermedio, por último, suponía la aceptación - por parte del maestro de tener al aprendiz mañana y tarde y darle de comer, aunque no la cama (21).

El maestro se comprometía también a enseñar el oficio "bien y fielmente" al aprendiz en el plazo previsto, so pena de ponerlo a su costa con otro maestro y pagarle como a un - oficial. Esta era, sin duda alguna, la condición fundamental de todo contrato de aprendizaje (22).

Por su parte, el aprendiz se comprometía a asistir al maestro bajo uno de los regímenes anteriormente citados, es decir, a permanecer en su casay compañía ejecutando cualquier trabajo que se le mandare, siempre que éste fuese honesto, - posible de realizar y relativo a la enseñanza del oficio; a no ausentarse del taller hasta finalizar el contrato; a cumplir las faltas de asistencia al final del tiempo que señala la escritura de aprendizaje, y a no hurtar nada al maestro o, en caso contrario, devolverle el objeto o su importe (23).

Circunstancia que no siempre se incluía en el contrato era el de la retribución o forma de pago establecida entre - ambas partes. Lo normal era que el aprendiz recibiese una com pensación económica, a modo de sueldo, por el trabajo realizado; y que al maestro, por su enseñanza, se le pagase la mi tad al principio y el resto al finalizar el tiempo prescrito en la escritura (24).

La terminación del aprendizaje acaecía por cumplimiento del tiempo preestablecido en el contrato, tras de lo cual, y haber obtenido el aprendiz la correspondiente certificación del maestro, accedía a la oficialía -con anterioridad el - aprendiz "cumplido" solía ejercer como "mesero"-, unas veces automáticamente y otras por examen, según determinasen las - ordenanzas de cada gremio (25).

Campomanes, en su Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento (1775), dedica los capítulos I al V al aprendizaje en general, exponiendo sus criterios ilus trados al respecto: aseo y buenas costumbres; conocimiento - de la doctrina cristiana y de los preceptos morales; instruc ción en las primeras letras y en los rudimentos de cálculo, geometría y dibujo; asistencia obligatoria al taller en los días y horas establecidos; cumplimiento del tiempo de aprendizaje prescrito en las ordenanzas del oficio; aplicación de un método progresivo de enseñanza en los rudimentos de cada arte; y necesidad de un primer examen para acceder a la oficialía (26).

Jovellanos, desde una posición mucho más radicalizada, defenderá en su Informe sobre el libre ejercicio de las artes (1785) el aprendizaje enteramente libre, mostrándose contrario al oficialmente instituido, escribiendo lo siguiente sobre el particular:

"La necesidad de un aprendizaje determinado produce iguales inconvenientes: acobarda el ingenio de los jóvenes, hace igual la suerte del rudo y del despierto, y sin servir de estímulo al perezoso, sirve de embarazo y de retraimiento al aplicado. No hay que esperar que el ingenio desenvuelva sus fuerzas donde no tenga a la vista recompensa ni estímulo" (27).

2.2.2 La oficialía

Concluido el período de aprendizaje, el aprendiz o mesero alcanzaba el grado de oficial, segundo en el escalafón de la enseñanza industrial. Generalmente el acceso a la oficialía se verificaba de forma automática, es decir, sin precisión de examen, aunque este punto variaba según las ordenanzas de cada gremio.

La oficialía podría considerarse como una etapa intermedia, de perfección del oficio, entre el aprendizaje y la maestría, abarcando, según Rumeu de Armas, "desde el momento mismo en que el joven abandonaba la clase de aprendices, hasta ingresar en la de maestros" (28).

El "Plan de Ordenanzas para los artesanos dedicados a labrar maderas" en la Corte, publicado en 1780 por la Sociedad Económica Matritense, define al "laborante", por su parte, como "el oficial que está así cumpliendo en casa del maestro el tiempo de asistencia prescrito por la ordenanzas, como preciso requisito para pasar sucesivamente a la clase de maestro" (29).

"A diferencia del aprendiz, -señala Heredia Moreno- el oficial posee ya una cierta entidad dentro del gremio, goza de libertad para contratarse con uno u otro maestro y para discutir las cláusulas de su compromiso, participa activamente en la administración del gremio y tiene derecho a intervenir en la elección de cargos y a beneficiarse de los socorros colectivos" (30).

La duración de la oficialía revestía un carácter temporal, oscilando, según los gremios, de dos a cuatro años, transcurridos los cuales el oficial laborante, con prueba documentada de su cumplimiento, podía solicitar la admisión a examen, sin que ello fuera obligatorio en ningún caso, pudiendo permanecer en esta categoría indefinidamente como oficial "suelto". Las causas estribaban, generalmente, en la carencia de los recursos necesarios para sufragar los gastos ocasionados por el examen. "En uno y otro caso -precisa Rumeu de Armas- el oficial trabajaba a jornal en el taller de un maestro examinado, pero nunca por cuenta propia" (31).

Durante este período el maestro había de perfeccionar al oficial en las distintas maniobras y operaciones del arte, hasta completar su instrucción y hallarse perfectamente capacitado para poder acceder, a su término, al examen magistral.

Los oficiales se concertaban libremente con los maestros mediante un contrato de trabajo o "escritura de contrata", si bien carecemos prácticamente de información respecto a las condiciones generales en ellos contenidas -salarios, -jornada de trabajo, funciones, maniobras peculiares a realizar, aprendices a su cargo, etc.-, ya que sólo muy sucintamente son recogidas en las ordenanzas gremiales. La ayudantía de maestros por oficiales requería, sin embargo, según Uña -Sarhou, información previa hecha por los veedores del gremio "de cristiandad, limpieza de sangre, honra, buena fama y costumbres, no haber desempeñado oficios viles y ser natural del país" (32).

El oficial podía, en términos generales, romper anticipadamente el contrato de trabajo que le vinculaba con el maestro sin necesidad de mediar causa legítima en el que apoyar la extinción "ante tempus". Sin embargo, tal ruptura implicaba que toda tarea a medio ejecutar por el oficial había de ser necesariamente concluida antes de producirse el abandono del taller, siendo conminado a ello mediante multas destinadas al fondo del gremio e indemnización al maestro por los daños y perjuicios causados. Los maestros, por su parte, no podían concertar el trabajo de oficiales procedentes de otros talleres sin antes cerciorarse de su perfecto cumplimiento y de que no dejaban pendiente obligación ni deuda alguna; pues en caso contrario, ambas partes, oficial y maestro, incurrirían en sanción pecuniaria (33).

"En las postrimerías del sistema gremial -afirma García Abellán-, la posición del oficial disminuye progresivamente en la misma medida que la prepotencia de los maestros acaba por absorber, con la gobernación de las corporaciones de oficios, la organización del trabajo y el establecimiento de condiciones laborales.

(...)

"Si en la estimación social los oficiales constituían un sector discriminado de los maestros, y en lo corporativo venían a ser "agregados de segunda categoría", en el orden jurídico laboral eran, rigurosamente, asalariados al servicio de un patrono, sometidos a los poderes directivos de éste, recibiendo a cambio del trabajo prestado, la correspondiente remuneración" (34).

Sin embargo, como señala Antonio Domínguez Ortiz, "no había dentro del gremio español la honda diferencia, la enconada rivalidad que en el francés separaba maestros y oficiales, y por eso fueron aquí desconocidas las asociaciones clandestinas y las huelgas dirigidas por éstos contra aquéllos" (35). En España, añade, "los oficiales carecían de número, de cohesión y de conciencia de clase, para ellos lo dominante era la relación personal con su maestro, lo que asemejaba

su condición a la de un criado doméstico" (36).

El gobierno de Carlos III, sin embargo, ante el peligro potencial que suponían las asociaciones de oficiales, frecuentemente vinculadas a la masonería, por una Orden del Consejo de 10 de enero de 1770 decretaría la suspensión de todas las congregaciones, hermandades y cofradías de legos erigidas - sin aprobación de magistrados reales (37). Campomanes escribirá en este sentido:

"A estos oficiales sueltos, y a los que están cumpliendo el término necesario, para ascender a la maestría; no conviene, que el gobierno público les permita formar gremio; y mucho menos cofradía, ni cuerpo separado de los maestros, como sucedía en algunos gremios, oficios, y artes de Madrid.

"Las asociaciones de oficiales no sólo son contrarias a las leyes; sino que producen falta de subordinación de su parte a los maestros: ocasionan no pocas veces pleitos entre ambos cuerpos: excitan desunión necesariamente, sin provecho alguno; y traen otros muchos inconvenientes, contrarios al orden político, y al verdadero adelantamiento de las artes. Hacen furtivamente de maestros tales - oficiales en desvanes, y habitaciones ocultas, sin la suficiencia y arraigo necesario; y no pueden los veedores informarse de la bondad de las obras, ni las justicias de como cumplen" (38).

Campomanes, en su Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento (1775), dedica los capítulos VI y VII a examinar la condición de los oficiales, tanto laborantes como sueltos, en nuestros gremios, señalando los criterios a seguir respecto a los artesanos comprendidos en esta categoría: continuación de los oficiales bajo la dirección - del mismo maestro que les enseñó; subordinación, respeto y - obediencia al maestro; cumplimiento de lo estipulado en el - contrato; asistencia puntual al taller en los días y horas - prefijados; distribución de los aprendices del taller entre los oficiales, a fin de instruirles en los rudimentos y maniobras del oficio; fomento de los buenos modales y costumbres;

perfeccionamiento gradual del arte hasta hallarse el oficial plenamente capaz para sufrir el examen de maestría; sujeción del jornal a regla o inspección económica por parte del maestro, los padres o tutores; libertad para permanecer como oficial suelto, sin examinarse de maestro, una vez cumplido el tiempo establecido en las ordenanzas; y prohibición de las asociaciones de oficiales (39).

Jovellanos, en su Informe sobre el libre ejercicio de las artes (1785), se muestra contrario, sin embargo, a la oficialía, siendo fiel exponente de su radical postura las siguientes palabras:

"Otro tanto puede decirse de los oficiales o laborantes. La necesidad de estar en estas clases cierto número de años sin poder trabajar de cuenta propia, defrauda a los particulares del servicio de muchos buenos artistas, somete unos y otros a la codicia de los maestros, retarda el establecimiento de los jóvenes, los acostumbra a vivir del trabajo del día, libres, baldíos, sin sujeción y sin familia, y lo que es harto peor, los aleja del matrimonio, - único freno contra los ímpetus de su edad y los riesgos de su situación. De ahí es que en una larga serie de años, y aun de siglos, ni los aprendizajes, ni las oficialías, ni las maestrías han bastado a perfeccionar las obras de nuestros artistas. Algunos jóvenes aplicados, huídos a países extraños en busca de nuevos maestros y nuevos gustos, han sido los únicos autores de los progresos que hemos hecho en varias artes; por ejemplo en el de platero, de maestro de coches, de zapatero, de encuadernador y otros semejantes. Aun esto se ha verificado a despecho de los gremios y al favor de un rayo de libertad con que el gobierno ha querido distinguir a los autores de este beneficio. Sin esta libertad, Martínez, Garu, Vennens, Arochena, Gomez y algunos otros no hubieran sido - conocidos en la corte, y lo que es peor, sus artes estarían todavía en su rudeza original" (40).

2.2.3 La maestría

La maestría suponía el grado máximo dentro del gremio, constituyendo el núcleo fundamental de la corporación por los privilegios e inmunidades de que disfrutaban sus miembros. A este escalafón superior sólo podía acceder el oficial aspirante tras haber superado el correspondiente examen magistral, de características particulares para cada gremio (41). El maestro podría definirse, pues, como el artífice que aprobado en un oficio mecánico lo ejerce públicamente (42).

Existían, sin embargo, unas condiciones previas o requisitos, señalados por García Abellán, para la obtención de la maestría (43):

La edad: este requisito no era unánimemente exigido en las ordenanzas gremiales, si bien algunas de ellas lo establecían como condición previa a la solicitud del examen magistral.

El aprendizaje y práctica del oficio: exigencia gremial generalizada era el haber cumplido el período de aprendizaje y oficialía prescritos en las ordenanzas del gremio, requisito que todo aspirante a la maestría debía acreditar mediante la correspondiente certificación del maestro con quien verificó su primera instrucción y posterior perfeccionamiento en el oficio. En algunas ocasiones el gremio exigía al oficial que pretendía recibirse de maestro estar en posesión de las herramientas o instrumentos necesarios para poder abrir taller y trabajar como tal (44).

El abono de las tasas y gastos de examen.

La prueba de aptitud o examen gremial para titularizar la condición de maestro del oficio.

La obtención del grado y prerrogativas inherentes al ejercicio de la maestría.

Las tasas o "derechos de examen", nos dice Rumeu de Armas, "variaban extraordinariamente si se trataba de convecinos, forasteros o parientes de los gremiales" (45), viéndose notablemente incrementadas en el siglo XVIII respecto a épocas pasadas como consecuencia del proceso de cerramiento sufrido por los gremios en esta cneturia (46). Las cantidades a satisfacer, destinadas a sufragar los gastos del propio examen -pago a los veedores-examinadores y al escribano encargado de expedir la carta-; al fondo del gremio, cofradía o montepío -inversión en fines benéficos-; y a culto del santo patrón -mantenimiento de la capilla, misas y procesiones-, variaba según los oficios, apareciendo siempre fijada en las respectivas ordenanzas. Junto a los derechos de examen estaban las "propinas", institucionalizadas en la mayor parte de los gremios, práctica consistente en el ofrecimiento de obsequios y refrescos a los maestros examinadores (47).

El candidato, tras la solicitud verbal y el pago de derechos, comparecía ante el tribunal de expertos nombrados por el gremio, consituido generalmente por dos veedores-examinadores. El examen, por lo común, se celebraba en los talleres de los maestros veedroes en ejercicio, pudiendo también efectuarse en la propia casa del gremio, si su pujanza económica se lo permitía, o en la sede parroquial donde habitualmente celebraba sus juntas (48). Campomanes, en su programa de reforma gremial, defenderá, sin embargo, la necesidad de que el examen se haga "en público dentro de las casas de ayuntamiento, para que conste la legalidad, con que se ejecuta este acto, y la calificación de la suficiencia del aprobado" (49).

El examen de maestría constaba, por lo común, de una prueba teórica, referida al conocimiento de las ciencias que fundamentaban el oficio -matemáticas, geometría, dibujo- en la que el pretendiente debía responder verbalmente, o dibujar en su defecto, a cuantas preguntas le formularan los veedores-examinadores para verificar su suficiencia en el arte; y

de una prueba práctica, para demostrar su habilidad, plasmada en la ejecución de la llamada "obra maestra" o "pieza de examen", a realizar por el aspirante siguiendo las estrictas indicaciones contenidas en las ordenanzas gremiales de cada oficio (50).

Hemos de señalar, en cuanto a las pruebas, la exigencia en el siglo XVIII de piezas de examen cada vez más complicadas y de mayor envergadura, dificultando, en consecuencia, - el acceso de los oficiales a la maestría por su elevado coste o complejidad de ejecución. Este fue, precisamente, el motivo que indujo a Carlos III, en relación con los exámenes - de los maestros de coches, a decretar, por Real Cédula de 30 de abril de 1772, su sustitución, ante el gran dispendio económico que suponía para el examinando, por un dibujo a escala de la pieza con las medidas y proporciones correspondientes (51).

Concluido el examen con resultado favorable, y tras la declaración formal de habilidad por parte de los veedores-examinaodres, el aspirante era aprobado de maestro, otorgándosele el título o carta de examen correspondiente refrendada por el escribano del gremio. En caso contrario podía optar por - renunciar a la maestría o volver a solicitar nuevo examen dentro de los plazos determinados (52).

Una vez expedida la carta de examen y ser formalmente admitido por el gremio, el maestro pasaba a disfrutar de una serie de derechos y privilegios, gozando de plena capacidad para ejercer el oficio en la Corte y demás ciudades del reino y establecerse por cuenta propia; recibir en su taller - aprendices y oficiales; fabricar y vender aquellas obras privativas del oficio señaladas en las ordenanzas; y asistir, - finalmente, como miembro de pleno derecho a las juntas del - gremio y aspirar al desempeño de los cargos directivos del - mismo. Obligación del maestro era el pago anual a la Real Hacienda de las correspondientes derechos de alcabalas y cientos y de las cuotas y derramas establecidas por el gremio (53).

Campomanes dedicará, en este sentido, el capítulo X del Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento (1775) a tratar "De las preeminencias de los Maestros, y libertad de poner tiendas, y obradores sin guardar distancias, ni demarcación entre sí" (54), haciendo interesantes reflexiones al respecto que podríamos resumir de la siguiente forma: todo maestro examinado tendrá libertad para poner taller u obrador libremente sin observar demarcación o distancia alguna entre sí y ejercer su arte, oficio o profesión con oficiales o sin ellos; podrá tener igualmente el número de aprendices, oficiales y talleres que quisiere siempre que éstos sean públicos y conocidos, para poderlos visitar y evitar posibles fraudes o abusos; los maestros con taller u obrador deberán admitir en él aprendices para perpetuar así la enseñanza de las artes, pudiendo pedir una justa recompensa para la educación y enseñanza de los mismos, debiendo aplicar sobre ella un método constante para fomento del arte (55).

Rasgo típico de la maestría durante este período fue la prepotencia sectorial de los maestros sobre las restantes categorías gremiales, hasta el punto, nos dice García Abellan. "de producir el estrangulamiento de los oficios mediante el ejercicio abusivo de trabas e impedimentos para acceder a la maestría" (56) y mantener así el aristocratismo magistral.

"De manera progresiva -señala Heredia Moreno- se va obstaculizando el acceso a este último grado, entrometiéndose el gremio en la situación económica del aspirante, edad, dificultando excesivamente las pruebas de ingreso, etc. Esto se puede interpretar como medio de asegurar la capacidad del maestro o como pretexto para reducir su número, con las consiguientes ventajas para los que ya existían" (57).

Tan sólo en el último cuarto del siglo XVIII arbitraría el gobierno una serie de medidas de reforma gremial, inspiradas por el conde de Campomanes, para remediar estos abusos.

Jovellanos, en su Informe sobre el libre ejercicio de las artes (1785) criticará así mismo el estanco gremial existente producido por las maestrías, exponiendo sus inconvenientes en los siguientes términos:

"Establecidas las maestrías, se estanca el trabajo en pocas manos; esto es, en aquellos solos individuos que han alcanzado el título de maestros, y con él el dercho exclusivo de trabajar.

"Este estanco se estrecha tanto más, cuanto para pasar al magisterio es menester haber corrido por las clases de aprendiz y oficial, sufrir un examen, pagar los gastos y propinas de esta función, tener tienda o taller en cierta y determinada demarcación, y muchas veces afianzar para abrirla.

"Establecido ya el maestro, se le tasa el número de aprendices y oficiales que puede tener, y alguna vez el de telares y artefactos en que ha de trabajar; se le obliga a partir con sus compañeros - las materias que acopiase, o bien a sustrise del almacén del gremio si le tiene, o en fin, se le reparten por el mismo, aunque no las pida; debe trabajar de cuenta propia, y no de la del mercader o comerciante, aunque no tenga fondos; debe arreglar su trabajo a la ley de la ordenanza, y sacrificar a ella sus manos y su ingenio; debe pagar impuestos y derramas para los objetos de su comunidad; debe sufrir denuncias, visitas, penas, comisos, y otra infinidad de vejaciones. Véase ahora si es posible que bajo de este sistema de opresión y exclusivas se multiplique el número de los artistas ni los productos de la industria" (58).

Mención aparte merecen los maestros forasteros, nacionales o "regnícolas" y extranjeros, procedentes de otros lugares, cuyo avecinamiento en la Corte u otras ciudades del reino les imponía ciertos requisitos para poder abrir tiendas y obradores, y sin cuya observancia les era corporativamente imposible el ejercicio profesional. Entre las múltiples trabas que se les imponían habíase generalizado, con mínimas excepciones, la de hacerles pasar nuevo examen, aunque acredi-

tasen haber sido aprobados como maestros en su ciudad de origen, exigiéndoles también información previa de limpieza - de sangre y el pago de unso derechos mucho más elevados que los establecidos habitualmente (59).

Esta situación, a todas luces injusta, se vería paliada gracias a dos Reales Cédulas dictadas por Carlos III en - Aranjuez y Madrid respectivamente el 30 de abril de 1772 y el 24 de marzo de 1777. La primera de ellas ordenaba, en efecto, la libre admisión e incorporación por los gremios homólogos correspondientes de aquellos maestros extranjeros o "regnícolas", aprobados de tales en sus respectivas capitales, que - quisieren establecerse en Madrid o en otras partes del reino a ejercer su oficio, previa presentación de su título o carta de examen original (60). Por la segunda se obligaba a los veedores y examinadores de los distintos colegios y gremios a admitir a examen a los oficiales, artistas o menestrales - que pasaren de un pueblo a otro, y a recibirlos como individuos de tales gremios (61).

Respecto a los salarios e ingresos de los maestros, muy difíciles de precisar en el siglo XVIII, Domínguez Ortiz hace las siguientes consideraciones:

"Es casi imposible averiguar los ingresos de los maestros agremiados porque ellos, no sólo fabricaban, sino que vendían directamente sus productos y no llevaban ninguna contabilidad. Sólo hay constancia de los jornales de quienes trabajaban por cuenta ajena. Todo hace creer que la mayoría de los maestros ganaban apenas lo suficiente para vivir con modestia. Lo demuestra el mismo florecimiento del mutualismo gremial; si había tantos hospitales, tantas prevenciones en favor de los ancianos, los impedidos, las viudas y los huérfanos es porque la gran mayoría no conseguía ahorrar" - (62).

Los maestros, contra lo que pudiera parecer, no formaban en el siglo XVIII un bloque monolítico y uniforme en cuanto a su posición socio-económica se refiere, y aunque en teoría

ría todos gozaban de igualdad de derechos, "en realidad -afirma Molas Ribalta-, la distinta capacidad económica de los -agremiados era tan grande que imponía unos considerables desniveles sociales. Existía un divorcio entre la condición legal y la condición real de los maestros" (63).

La disparidad existente dentro de la propia maestría, bloque aparentemente homogéneo, era tan grande que Molas Ribalta establece una triple división o escala que iba del -"maestro jornalero", pasando por el "artesano medio", al -"maestro-empresario" (64).

"Ya en los siglos anteriores al XVIII se había iniciado un proceso de polarización entre maestros ricos y pobres; los dos extremos aumentaban en detrimento del tipo de artesano medio. La división se acentuó en la decimoctava centuria, en la cual, los maestros más ricos iban a convertirse en empresarios capitalistas, al paso que los menos opulentos formarían las primeras generaciones del proletariado industrial. Este fenómeno se prefiguraba a menor escala, en el seno de las mismas corporaciones" (65).

Por un lado existía el "artesano medio", prototipo de la imagen teórica del maestro con casa, tienda y obrador que trazan las ordenanzas; pequeño empresario que dirigía un modesto taller de forma cuasi patriarcal, trabajando de forma independiente con sus oficiales y aprendices, y obtenía una moderada ganancia. El elemento esencial, idéntico desde hacia siglos, era la tienda o taller y el utillaje laboral preciso (66).

En un plano superior estaba el "maestro-empresario" o "maestro-capitalista", también conocido como "fabricante", -cuya aparición, mediado el siglo XVIII, supuso la quiebra -del sistema gremial. Esta clase de maestro, emprendedor, aportador de capital, creador de industrias, disponía del capital suficiente para independizarse del gremio, prefigurando así al empresario actual. La figura del maestro-empresario tendría una especial incidencia en los gremios o artes textiles

-tejedores de seda, lana y algodón, pasamaneros, tiradores - de oro y plata, etc.-, oficios susceptibles de una mayor evolución industrial gracias a la aplicación de nuevas máquinas y adelantos técnicos, tales como la "spinning-jenny" o máquina de hilatura continua, inventada en el Reino Unido en la segunda mitad del siglo XVIII (67).

Un tercer grupo, por último, correspondiente al escalafón menos privilegiado dentro de la maestría, comprendía a los llamados "maestros jornaleros", es decir, aquéllos que sólo lo eran de una manera puramente nominal dada su condición asalariada. Se trataba de maestros que habiendo aprobado su examen de maestría carecían de capital y oportunidad para establecerse, viéndose obligados a trabajar a sueldo para otro maestro, como si de un oficial más se tratara (68).

2.3 Organos y oficios gremiales

2.3.1 Los oficios gremiales: enumeración y funciones

El gobierno del gremio, que básicamente atañía al control de los oficios y a su ejercicio, era desempeñado exclusivamente por los maestros, en quienes recaían las designaciones de los denominados "oficios gremiales", convirtiéndose en rectores de la organización económica de la corporación. Los diversos oficios se proveían por elección entre los maestros, en función de su antigüedad en la profesión y de su categoría o prestigio. Rumeu de Armas, refiriéndose a las autoridades gremiales nos dice lo siguiente:

"Todo gremio tenía su poder ejecutivo, que lo representaba y gobernaba. (...)

"Los cargos directivos eran otorgados por elección entre los gremiales, en Capítulo o Junta general, presidida o vigilada por un

representante del Municipio. La elección se hacía por mayoría de votos, y luego la Junta, o los gremiales elegidos, tomaban las cuentas a las autoridades salientes. Tanto las elecciones como la rendición de cuentas se rodeaban de todo género de garantías" - (69).

El número de cargos directivos variaba según los gremios, no existiendo una homogeneidad al respecto. Entre los principales oficios gremiales cabría señalar (70):

Veedores: también conocidos como examinadores o veedores-examinadores les correspondía, entre otras funciones, la ejecución de los exámenes de maestría y la inspección periódica de las tiendas y talleres del gremio, para verificar si los artículos fabricados cumplían estrictamente las ordenanzas de la corporación (71).

Acompañados: asistían a los veedores en sus funciones, recayendo generalmente el oficio en aquéllos que acababan de cesar en su cargo al ser nombrados los nuevos.

Sobreveedores: controlaban la actividad de los primeros.

Fiscales: se encargaban de supervisar las operaciones de ambos, veedores y sobreveedores.

Apoderados, procuradores o diputados: habilitados legalmente por el gremio, ostentaban su representación en cuantos juicios y litigios hubiere defendiendo los derechos privados de éste. La administración de los fondos gremiales y la custodia de los libros de matrícula de los examinados eran otras de sus funciones.

Repartidores: diputados del gremio encargados de repartir los negocios del mismo en los tribunales.

Mayordomo: nombrado para la satisfacción de los gastos y el cuidado y gobierno de las funciones del gremio.

Tesorero: encargado de recaudar y pagar las cantidades pertenecientes al gremio.

Contador: sentaba en un libro los caudales del gremio.

Secretario: actuaba en las juntas y exámenes del gremio sentando en un libro los acuerdos.

Condición "sine qua non" para ejercer cualquier de estos oficios era, como ya hemos señalado, el ser maestro, a quienes se exigía, según las diferentes ordenanzas, una determinada antigüedad dentro del gremio con el fin de garantizar la pericia de las personas que accedían a estos empleos. Los cargos les eran atribuidos por la junta general del gremio, reunida anualmente a tal efecto, por elección o sorteo entre sus miembros. El tiempo de mandato era de un año por lo común, a excepción de los dos señalados para los veedores, con imposibilidad de reelección. La posesión de los cargos iba precedida del juramento (72).

Los oficios de veedor, acompañado, sobreveedor, fiscal, apoderado y repartidor del gremio eran ejercidos, generalmente, por dos personas cada uno de ellos; en tanto que los de mayordomo, tesorero, contador y secretario lo eran habitualmente por una sola.

2.3.2 Los veedores: atribuciones y elección

La institución de la veeduría, según afirma García Abellán, puede considerarse, sin ningún género de duda, como la más característica del régimen gremial en todos los tiempos y países, siendo reconocible la figura del veedor, revestida de amplias facultades, tanto en nuestros gremios medievales como en las análogas corporaciones galas, italianas o británicas, incluso bajo tal o similar denominación (73). En Cataluña los veedores eran llamados cónsules; clavarios, en Valencia; mayordomos, en Aragón; sobreposats, en Baleares; veedores, en Castilla; y alcaldes, en Andalucía (74).

El gobierno y dirección del gremio correspondía a los veedores, cuyo mandato se extendía, generalmente, por tiempo de dos años, "escogidos -dice Campomanes- de los maestros hábiles, y de más capacidad de cada oficio en el pueblo, que -las leyes llaman 'personas expertas'" (75).

"El veedor -según Campomanes- es un "inspector" de como lo hacen los maestros: a él toca amonestarles, y dar cuenta a la justicia. El debe poner el sello a las mercaderías, que labran los de su arte; y en fin a él pertenece hacer los exámenes, que es la mayor -confianza, que se puede hacer por un hábil artesano" (76).

La Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País resume así las funciones de los veedores:

"El encargo general de los veedores y sobreveedores ha de ser el de promover los mayores adelantamientos del arte; velar en la observancia de los estatutos del gremio, especialmente con respecto a su policía interior; procurar en quanto puedan el alivio de sus individuos; y dar cuenta al socio protector de lo que adviertan -digno de continuarse, promoverse o corregirse en el oficio, para su mayor prosperidad.

(...)

"El cargo especial de los veedores (...) es el de discernir la capacidad de los que aspiran a ser oficiales o maestro del arte; impedir todo fraude o descuido en el artefacto; sostener la policía del gremio, e intervenir en la oportuna distribución de los auxilios que éste pueda proporcionar a sus individuos" (77).

En los gremios madrileños del siglo XVIII el veedor - reafirmó su importancia dada la multitud de funciones y prerrogativas que se atribuían, participando la propia autoridad municipal en su nombramiento.

Entre las atribuciones de que gozaban los veedores podemos destacar (78):

La inspección periódica de las tiendas, talleres y obradores del gremio, una o dos veces al año, para garantizar la bondad o calidad de los productos fabricados, siendo su obligación denunciar los géneros adulterados o defectuosos, es - decir, faltos de ley.

El control de las marcas y sellos característicos que frecuentemente ostentaron los géneros y mercaderías.

La realización de los exámenes de los pretendientes, - tanto de los aprendices para oficiales, como de los oficiales para maestros.

El control del cumplimiento de las ordenanzas y demás disposiciones del oficio.

La custodia de todos los papeles y documentos del gremio, incluidas las propias ordenanzas: libros de matrícula - de aprendices, oficiales y maestros examinados; escrituras - de contrata entre los maestros y sus oficiales y aprendices, etc.

La convocatoria de las juntas generales y particulares del gremio.

Convocar a los apoderados a las juntas particulares para tratar en ellas los asuntos del gremio.

Resolver las disputas y diferencias que ocurran entre maestros, oficiales y aprendices.

La cobranza de recursos o ingresos gremiales.

La custodia y depósito de las recaudaciones.

La administración de los fondos del gremio, tarea que compartían con los apoderados; si bien, al cesar en el cargo, habían de rendir cuentas de la gestión y empleo de los mismos.

Todo lo concerniente al buen orden y prosperidad del arte.

La intervención en la oportuna distribución de los auxilios que el gremio pueda proporcionar a sus individuos.

Respecto a la remuneración de los veedores, las ordenanzas les asignaban la percepción de unos emolumentos, a modo de indemnización, por el tiempo perdido en sus talleres a causa de las visitas a tiendas y obradores de maestros del gremio, asistencia a los actos de examen y uso de herramientas por parte de los examinados. En los exámenes de maestría los veedores percibían, además, propinas y refrescos con cargo al pretendiente. Esta extendida práctica duró hasta finales del siglo XVIII, en que se pretendió la supresión de tales propinas o gratificaciones y la reducción exclusiva al salario fijado en las ordenanzas del gremio.

El número de veedores por gremio era comúnmente de dos, siendo elegidos en junta general anual a la que habían de asistir obligatoriamente todos los maestros de la corporación. El mandato duraba, por lo general, un período de dos años.

El sistema de elección de veedores, a cuya designación se procedía generalmente por medio de votación en caso de no existir unanimidad respecto al candidato, variaba según los gremios, siendo minuciosamente explicado en las ordenanzas de cada oficio. Por regla general, uno de los dos veedores permanecía en calidad de "antiguo", correspondiente a la elección del año anterior, en tanto que el otro era elegido en calidad de "moderno". Algunos gremios nombraban también un maestro sustituto por cada veedor para que desempeñase las funciones propias del cargo en caso de que alguno de los dos falleciese durante su mandato. Los veedores en ejercicio tenían facultad, según consta en algunas ordenanzas, para proponer de entre cuatro maestros la elección del nuevo veedor correspondiente a ese año, pero sin que ello fuere vinculante, pudiendo el gremio elegir el cargo entre otros maestros del oficio.

En el caso de Madrid, los veedores elegidos por los diferentes gremios menores de la Corte habían de jurar sus cargos, en un acto de subordinación política, ante la Sala de Alcaldes de Casa y Corte y el Ayuntamiento de la Villa, en cuyo libro capitular quedaba registrado y sentado el nombramiento.

Campomanes, en su Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento (1775), dedica el capítulo XI a los veedores y examinadores de los gremios, determinando su nombramiento, obligaciones y atribuciones, y el papel que las justicias y ayuntamientos deberían desempeñar en su elección (79). Para Campomanes, la elección y nombramiento de veedores y examinadores debería corresponder a estos últimos, "buscando para servirles, las personas más beneméritas, hábiles y desinteresadas entre los maestros" (80).

Para la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, los nombramientos de veedores y examinadores deberían verificarse, igualmente,

"por la justicia y ayuntamiento, con arreglo a lo dispuesto por - las leyes, cuyo espíritu conspira a evitar que tales puestos no - vayan regularmente turnando entre cierto número de individuos, a veces no de los más beneméritos del gremio; y a precaver que las visitas, denuncias y penas, en vez de servir de freno al desorden, se inviertan en verdadera grangería de los mismos interventores" (81).

En los exámenes y visitas del gremio defiende Campomanes la imparcialidad con que han de proceder los veedores, - "sin acepción de personas", en especial "respecto a los hijos de otros maestros, a quienes por predilección o parcialidad, suelen disimular el tiempo de aprendizaje; y aun la suficiencia con perjuicio del bien público" (82); exigiéndoles, así mismo, unos derechos menores. Critica también la escasa vigilancia de los veedores respecto al cumplimiento de los maestros con sus oficiales y discípulos, la subordinación y aplicación de éstos, y su despreocupación para arbitrar los modos que eviten los ociosos y desaplicados en el gremio. Por último, sostiene Campomanes la exclusión absoluta de los veedores en los "negocios políticos" del Estado, privativos de los magistrados y ayuntamientos, no pudiendo tomar representación pública alguna del gremio (83).

2.3.3 El "socio protector" del gremio

La figura del "socio protector" del gremio u oficio surge en el último cuarto del siglo XVIII a iniciativa del conde de Campomanes, directamente impulsada por las recién creadas Sociedades Económicas de Amigos del País, a fin de controlar la actividad artesanal e industrial de los gremios.

Será precisamente Campomanes quien, en el capítulo XV del Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento (1775), titulado "De los socios amigos del país, que tuviesen el encargo de "Protectores" de los oficios, y artes útiles de la república", se ocupe de fijar sus funciones (84).

El socio protector irrumpió en la escena corporativa - como un inspector permanente enviado por el gobierno para impedir todo tipo de fraudes y abusos por parte de los gremios, así como para supervisar las ordenanzas gremiales y denunciar ante el Consejo de Castilla las irregularidades en ellas observadas. Informaban también a la Sociedad Económica respectiva, tras un concienzudo estudio del oficio y su estado, de los posibles métodos para introducir mejoras en el arte, regulación de los precios, etc., todo ello en función del beneficio del público consumidor. El socio protector presidía, - por último, las juntas generales y particulares del gremio y montepío, y era fiscal de la inversión de caudales de dicho gremio.

En el caso de Madrid, los socios protectores de los diferentes gremios u oficios eran nombrados por la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País y aprobados por la Real y Supremo Consejo de Castilla. Entre las funciones y facultades que la Sociedad Económica les atribuía estaba el indagar y denunciar las irregularidades observadas y los yerrores políticos contenidos en las ordenanzas del gremio, "conferir sobre ellos, e indicar los remedios al Consejo por mano de las Justicias, Ayuntamientos, y diputados del común; o directamente en caso de negligencia" (85); cuidar de todo lo perteneciente al arte y oficio; dar razón a la Sociedad del número individual de maestros, oficiales y aprendices que - constituyen dicho gremio, así como de la cantidad y valor de los géneros fabricados; intervenir en las escuelas patrióticas, o de aprendizaje, y montepío del gremio, etc.

Las funciones del socio protector aparecen perfectamente definidas en el título décimo de las Ordenanzas del Gremio de Cordoneros de Madrid aprobadas el 26 de septiembre de - 1782. Dice así:

"El Socio Protector, que para este Gremio nombrare la Real Sociedad Económica de Amigos del País de esta Corte, y aprobare el Real y Supremo Consejo de Castilla, intervendrá en todos los asuntos -

del Gremio, Escuelas y Monte Pío, con una autoridad puramente económica y de protección: presidirá las Juntas Generales y particulares del Gremio y Monte Pío, y será Fiscal de la inversión de caudales: procurará componer amigablemente, cualesquiera disensiones que ocurran entre Individuos del Gremio, portándose con ellos como un Padre con sus hijos, y haciendo quantos buenos oficios le sean posibles, para que prospere este Arte" (86).

2.3.4 Las juntas del gremio (87)

El gobierno interior y económico del gremio estaba a cargo de una junta general y de una particular, siendo objeto fundamental de ambas "promover constantemente por todos los medios posibles los progresos del arte, el adelantamiento de los oficiales, enseñanza de los aprendices, mejora de sus costumbres, y la perfecta instrucción de sus clases" (88).

La junta general, celebrada anualmente, tenía lugar de ordinario en la sede parroquial del gremio, convocándose a finales o principios de cada año -meses de diciembre o enero- o en la festividad del santo patrono del oficio. En las ordenanzas de los respectivos gremios aparece fijada minuciosamente la fecha y lugar de reunión de dicha junta, la cual estaba compuesta por "todos los individuos del gremio", entendiéndose por tal, únicamente, a los maestros examinados y aprobados en el arte, con tienda o taller abierto al público, que tuviesen "voz activa o pasiva". La asistencia de los maestros a la Junta era obligatoria, salvo por enfermedad o causa legítima previamente comunicada a los veedores, siendo objeto de multa cualquier ausencia injustificada.

La junta general del gremio era convocada por los veedores, "por medio de esquelas", con la debida antelación; siendo presidida, normalmente, por el apoderado más antiguo. Entre sus funciones y competencias estaba la presentación de una sucinta relación de las operaciones del gremio durante el año, proponiendo los medios más oportunos para el progre-

so y adelantamiento del arte; la elección de veedores y demás oficios gremiales -apoderados, fiscales, mayordomo, tesorero, contador, secretario, etc.-; la elección de los vocales que habrán de componer la Junta particular del gremio; la presentación ante el público de los descubrimientos e invenciones realizadas por los maestros del arte; la adjudicación y distribución de premios; la resolución de las disputas que pudiesen suscitarse entre maestros, oficiales y aprendices respecto a las obligaciones y competencias de cada uno; la exacta observancia de las ordenanzas; los contratos de aprendizaje y oficialía, etc.

La función rectora del gremio se encomendaba a las juntas particulares, celebradas periódicamente -una vez al mes era lo corriente- en casa del veedor primero, quien las presidió, integradas exclusivamente por los titulares de los oficios gremiales existentes en cada corporación: apoderados, -veedores y fiscales frecuentemente. La composición de la Junta particular dependía, pues, de lo que determinasen al respecto las ordenanzas de cada gremio. Estas juntas, al celebrarse con mayor frecuencia, constituían el verdadero órgano de gobierno del gremio.

Entre las funciones y obligaciones de la junta particular podríamos destacar el examen y aprobación de los ingresos e inversiones de caudales que han de constituir el fondo del gremio; la custodia de los libros de matrícula de aprendices, oficiales y maestros, donde se recogían, por antigüedad, -sus nombres, domicilios y lugar de origen; la custodia de -los libros de contratas: apertura y disolución de contratos entre los maestros y sus oficiales y aprendices, y términos en que éstos fueron redactados (los libros de matrícula y de contratas eran llevados, generalmente, por uno de los dos -veedores); la colocación de los oficiales y aprendices que -quedaren sin ocupación, por fallecimiento del maestro o por otras causas, en taller de otro maestro del gremio; la formación e impresión de cartillas, destinadas a la enseñanza de los aprendices y oficiales, que comprendan los rudimentos -

técnicos del oficio, teóricos y prácticos, indispensables para la perfección de las manufacturas del arte, etc.

A finales del siglo XVIII, las funciones de presidencia en ambas juntas, tanto la general como la particular, recayeron en el socio protector del gremio nombrado por la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País.

2.4 Recursos gremiales

Las principales fuentes de ingreso que constituían el caudal propio o fondo del gremio provenían de los siguientes conceptos (89):

Tasas de examen: son los derechos que todo oficial debía satisfacer por examinarse y obtener el correspondiente título de maestro. Estas tasas estaban destinadas a costear las diligencias del examen, ingresando el excedente en las arcas del gremio. Entre estas diligencias se incluía el pago a los veedores-examinadores por indemnización del tiempo perdido en sus talleres por la asistencia a exámenes y uso de herramientas, y el devengo de derechos al escribano del gremio por extender la carta de examen. El pago de las tasas de examen se justificaba, generalmente, con alusiones de tipo benéfico-asistencia.

Contribuciones gremiales: pago periódico que todos los maestros con taller o tienda pública habían de pagar semanal, mensual o anualmente. El fundamento de estas contribuciones era vario: gastos de sufragios, honras patronales, fines asistenciales, etc.

Repartos gremiales o "derramas": repartimientos establecidos en algunas ordenanzas gremiales con motivo de urgencias y gastos extraordinarios o eventuales de oficio, estableciéndose a tal efecto el régimen de acuerdos y exacción.

Multas: las multas o penas exigidas a los agremiados - por contravención a lo dispuesto en las ordenanzas del oficio constituían otro importante recurso, a la par que servían para garantizar su observancia y evitar así posibles infracciones gremiales. Al importe de las multas habría que añadir el valor de las obras y manufacturas denunciadas como "adulteradas" o faltas de ley. Dicho importe se destinaba casi siempre al fondo del gremio, o montepío, para fomento del arte.

Sufragios por santos patronos: recurso con el que se - trataba de sostener el culto de las cofradías de los diferentes gremios: decencia y mantenimiento de la capilla del santo patrón bajo cuya advocación se encontraba el gremio, gastos de cera, misas y procesiones, etc.

Los fondos del gremio eran custodiados, normalmente, - en un arca de tres llaves que permanecían en posesión del apoderado, veedor y diputado o maestro más antiguos unas veces; y del tesorero, contador y socio protector otras, variando - según las ordenanzas de cada corporación.

Respecto a la aplicación o inversión de los fondos o - caudales del gremio, éstos se destinaban, preferentemente, a fines benéfico-asistenciales, canalizados a través de cofradías religioso-profesionales o montepíos laicos vinculados - al propio gremio: concesión de subsidios a maestros y oficiales indigentes, enfermos o imposibilitados para trabajar; - viudas y huérfanos de maestros del gremio, etc.

Los recursos restantes eran empleados en sufragar los gastos de representación y costas judiciales por pleitos del gremio; gastos de visita a las tiendas, talleres y obradores de maestros del gremio; diligencias propias de los exámenes de maestría; aportaciones a fiestas y conmemoraciones públicas en forma de procesiones, cabalgatas, etc.; mantenimiento del culto de las cofradías gremiales; gastos de sufragios, - honras patronales, etc.; reparto de premios entre los maestros, oficiales y aprendices más sobresalientes del gremio;

adquisición de nuevas máquinas, inventos, instrumentos o secretos útiles al arte; formación e impresión de cartillas con los rudimentos técnicos del arte u oficio para la educación e instrucción de los aprendices y oficiales; mantenimiento de escuelas patrióticas o de aprendizaje dependientes del montepío del gremio; compra de libros de matrícula, etc.

2.5 Distribución de materias primas

El gremio, como institución eminentemente cooperativa, sometió la adquisición y reparto de materias primas a una minuciosa reglamentación, aspecto éste sobre el que nos dice Rumeu de Armas:

"En la mayor parte de los gremios dominaba el principio de la distribución equitativa de las materias elaborables, empleándose para ello diversos procedimientos, según la naturaleza de las mismas y la mayor o menor facilidad para adquirirlas. (...)

"Los gremios obtenían las primeras materias por contratación directa con el productor, u obligaban al adquirente particular a depositarlas en determinados sitios, para que los gremiales, mediante compra, se surtiesen de ellas. Esta distribución solía hacerse con la mayor equidad por partes iguales, sin que faltasen casos de desigualdad atendiendo a las cargas de los gremiales (...). Solían tener los gremios, como base de esta función social de cooperación, almacenes propios para guardar las primeras materias, en beneficio de todos los asociados" (90).

2.6 Jurisdicción gremial y aprobación de ordenanzas

Los gremios tradicionalmente, ejercieron su propia jurisdicción, a través de sus autoridades, sobre todos y cada uno de sus componentes, aspecto éste sobre el que precisa Ru meu de Armas:

"Decretada una regla o una prohibición por las ordenanzas, las faltas eran sancionadas, sin necesidad de acudir a poderes extraños, por la misma corporación. La sanción casi única eran las penas pecuniarias, cuyo importe, unido a los derechos de examen, constituían la base del presupuesto económico del gremio, con objeto de atender a sus propios gastos, o para engrosar los fondos de la cofradía.

"Como el gremio carecía de fuerza material con que hacer efectiva, en casos extremados, la coacción jurídica, el Municipio le prestaba esa fuerza y ayuda" (91).

La nueva política ilustrada de los Borbones respecto a legislación y policía gremial, plasmada por Campomanes en los capítulos XII y XIII del Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento (1775), preveía, sin embargo, el sometimiento de los gremios a la justicia ordinaria y a los ayuntamientos, es decir, a los magistrados reales y municipales, conocidos también como jueces y regidores (92).

Respecto a la jurisdicción contenciosa, en lo referente a aquellos litigios surgidos de la interpretación de las ordenanzas, eran unas veces los municipios y otras los corregidores los encargados de fallar, si bien en Madrid tal cometido correspondía a la Sala de Alcaldes de Casa y Corte (93).

Respecto a la formación y aprobación de ordenanzas o reglas políticas para el buen régimen y gobierno de los oficios, los gremios legítimamente erigidos únicamente tenían libertad de proponerlas, correspondiendo su examen, revisión y aprobación oficial al Real y Supremo Consejo de Castilla y

a la Real Junta General de Comercio y Moneda (94).

"El legislador -nos dice Campomanes- las puede reprobar en lo que no las estime convenientes; revocar las dadas, o prefinir nuevos estatutos, según la variedad de los tiempos; abusos que se hayan experimentado, o adelantamientos que convenga dar a las artes" - (95).

Las ordenanzas gremiales, en palabras de Campomanes, - nunca podrán aplicarse "sin examen, revisión y, aprobación - legítima":

"El "examen" ha de ser por personas expertas, de cuyo dictamen se valgan la Justicia y Ayuntamiento, para enterarse de las reglas, y policía conveniente del arte, que sólo pueden desentrañar los - profesores facultativos.

"A estos pertenece advertir y corregir, al tiempo de hacerse en - el Ayuntamiento su "revisión", no sólo aquellos defectos, que resultaren de su informe, como peritos, o "personas expertas"; sino también instruir, y enterar de viva voz a los vocales del Ayuntamiento, para que todos se actúen bien de lo que conviene estatuir.

(...)

"La "aprobación" de las ordenanzas gremiales debe hacerse por el Consejo; tomando todos los informes oportunos, y oyendo a cualquier legítimos contraventores; para que con sistema y reunión de principios, no se permitan en semejantes ordenanzas fueros, o perjuicios del común; antes en todo se proceda con aquella previsión, - que estan propia y cosntante en el Consejo.

"Las ordenanzas antiguas se permiten observar, interin se forman las nuevas" (96).

La parte política de las ordenanzas gremiales, o de artesanos, estaría constituida, según Campomanes, por los siguientes principios:

"Deben en primer lugar los gremios y sus ordenanzas estar abiertas, para admitir a todos los profesores hábiles, sin formar número fijo, y exclusivo.

"Las ordenanzas, que propongan al Consejo para su examen y aprobación, deben tener por objeto la subordinación a los padres, a los maestros, y a la justicia; y la aplicación de todos a cumplir con el oficio, que abrazan.

"No se debe impedir a cada gremio, que en su ordenanza se encamine a facilitar todo el justo arbitrio de procurarse el bien; sin perjudicar en un ápice a la felicidad de la nación, ni a la de - otros pueblos, o cuerpos particulares de ella.

"Los gremios forman una asociación de personas de una propia profesión, en quienes concurren iguales intereses; unos mismos conocimientos, y una educación por lo común casi uniforme: ora eran - de artesanos, o de comerciantes.

"Los artesanos en sus ordenanzas sólo deben incluir las leyes políticas, tocantes a sus diferentes clases de aprendices, oficiales, maestros, y examinadores.

(...)

"También deben comprender sus ordenanzas los auxilios, que les son convenientes, y los modos de distribuirlos con justicia, e igualdad a todos.

"Si hay reincidencias, o gravedad en las faltas, es forzoso recurrir a los castigos proporcionados a los excesos; declarándose en las ordenanzas de cada arte con la claridad posible, bajo subordinación precisa a los Jueces ordinarios.

"Los delitos comunes no deben entrar en esta legislación, y mucho menos los atroces; porque unos y otros conviene, y están en efecto sometidos, a la disposición general del derecho: por lo cual - nada deben establecer las ordenanzas de artesanos en este punto.

"Los veedores, prohombres, o cónsules no pueden tomar, ni tener - autoridad ni representación alguna pública del gremio; ni la tienen, para celebrar o convocar Juntas de sus oficiales, y mucho menos de todos los individuos en común.

"Jamás gremio alguno puede juntarse para negocios públicos, ni permitírsele en sus ordenanzas; porque sin duda traeria visibles inconvenientes, mezclándose los artesanos en lo que no les toca, ni entienden. Esto no les excluye de los derechos, que les corresponden como vecinos, según queda distinguido.

(...)

"Por consiguiente no pueden tolerarse "demarcaciones", ni "distancia de tiendas" en perjuicio de la extensión de la industria, y - de las artes.

"Los "montes-píos" deben formar una parte esencial de las ordenanzas gremiales; y la distribución de los premios, que se pueden ir estableciendo.

"El método de la enseñanza ocupará útilmente su lugar en ellas: - consultando a los más hábiles maestros, y teniendo presente el que observan en los países, donde florece más el oficio, o arte respectivo, y los abusos actuales de la enseñanza, que resulten por buenos informes.

"Ninguno que sea hábil y aplicado conviene sea excluido, tanto nacional como extranjero, de la entrada en el gremio: previniéndolo así en las ordenanzas expresadamente, para cortar pleitos.

"No es justo permitir gravámenes de refrescos, y propinas en las ordenanzas antiguas, ni sería disculpable continuarlos en las que se establezcan de nuevo (97).

La parte técnica o facultativa de las artes, según Cam

omanes, debería ser libre, sin estar sujeta a reglas ni ordenanzas, postura que justifica en los siguientes términos:

"La "parte técnica, o facultativa" de las artes, no está sujeta a ordenanzas, porque admite continuas variaciones, a medida que los oficios se adelantan, o decaen. Y como depende del entendimiento, sus combinaciones son producto del discurso, y no de la acción de la ley.

"Si los oficios se enseñan mal, y están en decadencia, serían erróneas o defectuosas las reglas, que se diesen; y poco decente a la autoridad pública aprobar enseñanzas imperfectas.

"Aunque florezcan las artes en cualquier país, jamás puede decirse, que han llegado a su último estado de perfección; porque siempre hay, que adelantar en ellas.

"Este adelantamiento quedaría interrumpido, si la ordenanza fijase los principios del arte. Cada innovación obligaría a los gremios a una perpetua alteración de las ordenanzas, haciéndolas demasiado inconstantes, y variables.

"Sería sobre cada cosa necesario además un recurso, lleno de formalidades, incompatibles con el progreso de las artes.

"De suerte que por este modo quedarían los oficios en la imposibilidad de recibir nuevos progresos, y adelantamientos: ateniéndose a la rigurosa observancia de los principios técnicos, que las ordenanzas, bien o mal digeridas, hubiesen establecido en ellas.

"La parte técnica se ha de animar con instrucción, deducida de los libros de cada arte, y de la aplicación de los artistas a mejorarlo; publicando todo lo que pareciere de nuevo, y que la experiencia de los peritos acredite ser necesario, o provechoso al oficio.

(...)

"Los Jueces únicos de la parte técnica son los maestros del arte. El Magistrado en tales controversias, de defiende enteramente al juicio de los más peritos; y así lo previenen las leyes.

"Estos peritos, o maestros acreditados, son los que con sus talentos, y larga experiencia, forman discípulos sólidamente instruidos; sacan manufacturas delicadas, y las llevan a la debida perfección. Su crédito y estimación dura, hasta que ingenios más sobresalientes no sólo les compiten, sino que muchas veces les aventajan; o tal vez varían sustancialmente la misma manufactura, o renuevan las que estaban ya olvidadas, según las necesidades, los gustos, o la diversidad de las costumbres nacionales.

"Si los artífices españoles quedasen reducidos a un método perpetuo, e invariable de enseñar, y aprender las artes y oficios; y las manufacturas extranjeras libres de semejante coartación; esta fijación inutilizaría nuestras fábricas, ganando las invenciones y géneros, que viniesen de fuera, por se más conformes al gusto presente, la concurrencia en la venta.

"Todo hace ver, que la parte técnica de las artes no es objeto de la legislación; y sí únicamente de la instrucción, y del raciocinio: debiendo el Magistrado poner su atención en fomentar la enseñanza; proteger y honrar los artífices, sin meterse en prescribir leyes a los oficios, que no profesa; y cuyas variaciones pendan de una inagotable serie de combinaciones futuras.

"La experiencia ha calificado, que por internarse las ordenanzas en el arte, se suelen atrasar los oficios: se forman gremios diversos de unas artes, que deberían estar unidas, o al contrario" - (98).

Jovellanos, en su Informe sobre el libre ejercicio de las artes (1785), se muestra contrario a la existencia de ordenanzas gremiales y, en especial, a la fijación de reglas técnicas dentro de las mismas, escribiendo al respecto:

"Una vez sujetos, sufren sus individuos toda la dureza de una legislación ruinosa, que les fuerza a la observancia de muchas reglas, o perjudiciales, o inútiles. Estas reglas no fueron inspiradas por la utilidad, sino dictadas por la imitación, sirviendo unas ordenanzas de modelo o plantilla para formar otras, y si algunas fue-

ron convenientes entonces, dejaron de serlo con el tiempo. Hay - gremio que se gobierna por ordenanzas hechas dos siglos ha. Siendo pues tan libre y tan variable el gusto de los consumidores, único alimento de la industria, ¿cómo podrá prosperar ésta bajo de - un sistema tan opresivo e invariable?" (99).

2.7 La previsión social dentro del gremio: cofradías y montepíos

La previsión social, canalizada a través de cofradías religioso-profesionales y de montepíos laicos, constituye - otra de las facetas importantes dentro del gremio en el siglo XVIII, atendiendo a los aspectos humanitarios de sus asociados: subsidios a maestros y oficiales pobres, enfermos o impedidos; legislación acerca de las condiciones de las viudas y huérfanos de maestros agremiados, etc.

Los gremios madrileños del XVIII, al igual que sus homólogos españoles, mantuvieron una fuerte vinculación religiosa, tradición que habríamos de remontar a la Edad Media, impregnando toda la vida corporativa. Expresión de esta vinculación piadosa fue la cofradía o hermandad, organización de carácter religioso, benéfico y asistencial a la que pertenecían los artesanos de un determinado gremio u oficio, y que por sí sola constituye una modalidad corporativa en opinión de Rumeu de Armas, según el cual "el Gremio sigue en el siglo XVIII reducido a sus fines económicos y técnicos, dejando a la Cofradía o Hermandad el cumplimiento de los mutualistas o benéficos" (100). Para Domínguez Ortiz, las cofradías gremiales o de artesanos representaban "el aspecto espiritual y fraternal, de previsión y ayuda mutua" (101).

La razón de ser de las cofradías era muy simple: todos los gremios, casi por definición, se hallaban bajo una determinada advocación religiosa -santo patrono, la Virgen en alguno de sus títulos-, poniéndose bajo el "Patrocinio Divino"

con el fin de "asegurar el acierto en sus operaciones", principio aceptado por todos los oficios y profesiones (102). Dichas cofradías radicaron fundamentalmente en las parroquias y conventos. El aspecto religioso y civil de la corporación eran inseparables, de tal forma que el ingreso en el gremio implicaba la entrada en la cofradía y la aceptación de todas sus obligaciones religiosas (103).

El gobierno de la cofradía y la administración de los bienes religiosos, fundaciones y "causas pías" corrían a cargo de los altos directivos del gremio, si bien algunos títulos o cargos recordaban su origen o función religiosa (104). Las hermandades y cofradías tuvieron sus propias ordenanzas de carácter religioso-benéfico, independientes en numerosas ocasiones de las del gremio, si bien interrelacionadas con ellas. En estas últimas se contemplaban, a veces, una serie de normas por las que se regulaban los actos de piedad de los agremiados y se estipulaba el pago de una cuota anual obligatoria en concepto de limosnas y contribuciones para mantener el culto, fiestas y solemnidades de la congregación. Es lo que se conoce como "honras patronales" (105).

La cofradía tenía, pues, unas necesidades materiales - que satisfacer y que corrían siempre a cargo del gremio, tales como los gastos de conservación y reparación de capillas; la compra de cera, vestidos, imágenes, alhajas y ornamentos propios de la corporación -bandera y estandarte, Evangelios, etc.-; la celebración de misas y honras patronales; el mantenimiento y montaje de procesiones; y su participación en los festejos y actos públicos de la Corte, como entradas de reyes y príncipes, jornadas regias, conmemoraciones de victorias y otras solemnidades (106). Las procesiones constituían, en efecto, la más brillante manifestación de la vida corporativa, celebrándose, incluso, consejos gremiales con el único objeto de tratar de su preparación. En las ordenanzas se disponía el orden y ceremonial que debería mantenerse en las misas. La asistencia, sin embargo, no era muy numerosa, concurriendo todos los funcionarios gremiales abligados por cargo.

La reliquia venerada o el paso procesional constituían, en este sentido, uno de los elementos más significativos en la vida religiosa del gremio, siendo exhibidos y acompañados por la cofradía en las grandes solemnidades litúrgicas como Semana Santa o Corpus Christi, donde las procesiones alcanzaban su máximo apogeo, o bien en la festividad del santo patrón. Los gremios y sus cofradías también participaron, por último, en la administración del viático a sus miembros, exequias fúnebres, misas y "novenarios de ánimas", etc. (107).

Elemento importante en todo gremio, especialmente relacionado con su participación en procesiones y ceremonias civiles o religiosas, era el de sus atributos externos, concretados, según Sabina Luisa Díez Moreno, en los siguientes:

"Los atributos del Gremio son variados. En primer lugar, está el Escudo, ricamente bordado con el motivo del oficio, bien en representación real o alegórica. La bandera, de deslumbrante ornamentación en la mayoría de los casos. El Sello refrendador de los escritos y los distintivos de jerarquía, como lo son: las medallas, insignias, pectorales y bastones de mando" (108).

Paralelamente a las cofradías gremiales, alcanzaron gran desarrollo en Madrid durante el siglo XVIII las hermandades de socorro generales, las cuales, en opinión de Rumeu de Armas, llegaron a predominar sobre las gremiales (109).

En el último tercio del siglo XVIII los gobernantes ilustrados propiciaron la sustitución de las cofradías gremiales y hermandades de socorro de base religiosa por la fundación de montepíos laicos, cuyas ordenanzas o reglamentos debían incluirse dentro del mismo texto de las gremiales. La previsión social laica, preconizada por Bernardo Ward, sería llevada a la práctica por el conde de Campomanes, quien en su Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento (1775) nos da la fórmula para ello: "Los "montes-píos" deben formar una parte esencial de las ordenanzas gremiales" (110).

Una Orden del Consejo de 10 de enero de 1770 decretaba, en efecto, la suspensión de todas las hermandades, congregaciones y cofradías de legos erigidas sin aprobación de magistrados reales (111). Esta Orden no suprimió las cofradías, - se limitó a revisar sus ordenanzas y a estimular la formación de montepíos. Otra Resolución de 25 de junio de 1783 declaraba, en el mismo sentido, la "extinción de Cofradías erigidas sin autoridad Real ni Eclesiástica; y subsistencia de las - aprobadas, y de las Sacramentales con reforma de sus excesos" (112). Las hermandades posteriores a la reforma de Campomanes, aclara Molas Ribalta,

"No perdieron completamente su vinculación religiosa; todas se mantuvieron bajo la advocación de la Virgen o de algún santo; incluso se reunían en los mismos conventos que albergaban a las cofradías gremiales. Sin embargo la preocupación religiosa desapareció del articulado de sus ordenanzas, cuyas finalidades principales - eran los socorros a las viudas y a los imposibilitados, "el subsidio de que gozarán los enfermos", etc." (113).

El montepío venía a sustituir, pues, las prohibidas cofradías, "cuyos fondos -señala Uña Sarthou- se reúnen de la misma manera y se destinan a los mismos fines, salvo el religioso, que no tiene consignación, y con la única diferencia de que los socorros toman el carácter de pensiones" (114).

"El Montepío, como la Hermandad de Socorro, -nos dice Rumeu de Armas- era una sociedad de socorros mutuos. El mutualismo los inspira, alienta y da vida. Pero la diferencia de la Hermandad (o del Montepío-Hermandad de Campomanes), que hacía objeto primordial de sus desvelos al seguro de enfermedad y muerte, el Montepío se ceñía con preferencia a los de supervivencia, invalidez y vejez, y dentro de los tres, con especial interés por el primero" (115).

Los argumentos esgrimidos por Campomanes en pro de los montepíos fueron expuestos en el capítulo VIII del Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento - (1775), titulado: "De las cofradías gremiales, y del estable

cimiento en su lugar de "montes-píos", para ancianos, enfermos, viudas, y pupilos del arte, u oficio" (116).

Campomanes hace una dura crítica, en primer lugar, de las cofradías gremiales, resaltando sus vicios y señalando - los inconvenientes políticos y abusos que éstas traían consigo: independencia de las obligaciones cristianas respecto al ejercicio de las artes y oficios -ruptura del binomio cofradía-gremio-; observancia por parte de los jueces de las leyes que prohíben las cofradías gremiales erigidas sin licencia - real y del Consejo; ignorancia de los artesanos alistados desde niños en las cofradías sin discernimiento aún de sus cargas y obligaciones; imposición de contribuciones y derramas anuales o extraordinarias a los artesanos en contra de lo - prevenido por las leyes; y malversación de los fondos o caudales de las cofradías por parte de los mayordomos y oficiales de las mismas durante el año de su oficio o mandato; desamparo de los talleres, abandono del trabajo y disipación - de las costumbres durante el tiempo que los artesanos ejercen cargos en las cofradías (117).

Sobre el empleo de los fondos de las cofradías nos dice Campomanes:

"Los fondos de las cofradías gremiales, que tienen algunos cargos espirituales, deben cumplirse según la fundación legal; y el resto debe emplearse en el fomento de las artes y oficios a quienes pertenecen; y en el socorro de los artesanos pobres, viudas, y huérfanos del gremio que dejaron. (...)

"La averiguación de estos fondos y su destino, es una ocupación - propia de las justicias, y de los demás a quienes toque por derecho o fundación" (118).

Ante la situación de corrupción y precariedad por la - que atravesaban las cofradías gremiales, Campomanes propugna la erección de montepíos de artesanos. Los montepíos, a los que se destinarían las rentas o caudal procedente de las co-

fradías, más las contribuciones semanales y demás arbitrios que se juzgasen convenientes y acomodados al gremio, así como la concesión gratuita de dos días de trabajo al mes por parte de los oficiales y maestros corporados, velarían por la pureza de la administración y una más equitativa y justa inversión de sus fondos, siendo éstos administrados desde principios de año por "la Justicia junto con algunos comisionados del ayuntamiento, diputados del común y un apoderado del gremio" (119).

"En las sociedades económicas de amigos del país, -escribe Campomanes- debería el "Protector" de los respectivos oficios, cuidar mucho de promover la sólida erección, y dotación de estos montepíos; el establecimiento de buenas ordenanzas, y el que éstas se presenten al Consejo para su examen y aprobación. Sin este requisito nada puede adoptarse en esta materia, a menos de que se continúe el abuso, que en algunas partes de ha experimentado" (120).

Los hospicios, a falta de montepíos o en caso de que sus fondos no alcancen a todos los menesterosos del gremio, recogerán con preferencia a las personas huérfanas, viudas e impedidas, siendo absolutamente necesario, para Campomanes,

"que las artes en el hospicio se enseñen, del mismo modo que en los gremios: que haya los propios exámenes, e iguales obligaciones en los maestros asalariados, que estén dentro del mismo hospicio trabajando, o enseñando" (121).

El fondo del montepío deberá destinarse, según Campomanes, a los siguientes fines: prosperidad del gremio en su industria por medio del adelantamiento de la enseñanza, instrumentos o secretos nuevos del arte; socorros a los artesanos que por vejez o enfermedad queden inhabilitados para el trabajo; ayudas a los huérfanos, hijos de maestros y oficiales del gremio facilitándoles la enseñanza gratuita del oficio; auxilios a las viudas pobres del arte y a aquellas otras de corta edad para que si quieren elijan nuevo estado; y subsistencia de las escuelas patrióticas del gremio, de carácter -

gratuito, destinadas a promover la enseñanza del arte, especialmente entre las mujeres y jóvenes de ambos sexos con escasos recursos económicos (122).

Campomanes finaliza su disertación sobre los montepíos de artesanos con las siguientes palabras, reveladoras ya de un moderno concepto de previsión social:

"La seguridad, de que ni la enfermedad, la vejez, la orfandad, ni otro contratiempo, son capaces de dejar en abandono las familias artesanas, es uno de los alicientes más eficaces y ciertos, para que se dediquen las gentes al trabajo con fervor; mientras se mantengan sanos y robustos; animándose todos recíprocamente: pues en algún modo por virtud del monte-pío, forman una especie de familia general de cada oficio" (123).

El sistema de previsión social de los gremios, canalizado a través de cofradías religiosas, hermandades de socorro o montepíos laicos, se basaba en el pago de una cotización, frecuentemente semanal, por parte de sus asociados -oficiales y maestros-, que junto a los ingresos procedentes de las tasas o derechos de examen satisfechos por los oficiales aspirantes a la maestría constituían el fondo gremial destinado a sufragar las actividades de tipo benéfico-asistencial, legisladas en las ordenanzas en forma de subsidios dictados a favor de los maestros u oficiales indigentes, enfermos o impedidos, huérfanos y viudas del gremio.

En las cofradías, parte de los fondos destinadas a fines asistenciales procedían también del pago de la contribución anual, o derramas eventuales, que habían de satisfacer los maestros con tienda o taller abierto al público. En los montepíos, según precisa Campomanes y hemos podido constatar por algunas ordenanzas gremiales del último cuarto del siglo XVIII, la recaudación de los fondos se verificaba también mediante la contribución de dos días de trabajo al mes que todo maestro u oficial, sin excepción, había de prestar gratuitamente en las escuelas patrióticas o de aprendices dependien

tes del propio montepío del gremio (124).

Podemos concretar la labor social de los gremios en tres grupos claramente diferenciados (125):

1. Concesión de subsidios y ayudas a los maestros y oficiales indigentes o menesterosos y a los enfermos o imposibilitados para trabajar, quedando exonerados de cargas gremiales aquéllos sin recursos para soportarlas (126).

2. Auxilios a los huérfanos de maestros del gremio, - quienes gozaban, especialmente en las ordenanzas antiguas, - de una serie de privilegios por filiación, es decir, de un trato de favor en función de la transmisión de los oficios - por vía hereditaria: reducción del período de aprendizaje y oficialía; atenuación del examen de maestría, cuyas tasas quedaban rebajadas a la mitad, etc. (127). Estos privilegios serían abolidos en el último cuarto del siglo XVIII, propiciándose, en cambio, la enseñanza gratuita del oficio entre dichos huérfanos.

3. Protección a las viudas de maestros, a quienes se permitía mantener abierto su obrador, en tanto sus hijos pudiesen examinarse, siempre que éste estuviese regentado por un oficial del gremio (128). Dicho reconocimiento implicaba, sin embargo, la prohibición a la viuda de contraer matrimonio con persona de distinto oficio, acto que implicaría la pérdida de los derechos de explotación y el cerramiento inmediato del taller. Este uso se prolongaría hasta 1790, en que Carlos IV, por Real Cédula de 19 de mayo de ese año, decretó su abolición, permitiendo a las viudas de maestros conservar sus tiendas y talleres aunque "contraigan matrimonio con quien no sea del oficio de sus primeros maridos" (129).

N O T A S

- (1) Real Academia Española. Diccionario de la Lengua Española, Madrid, Espasa-Calpe, 1970, p. 677.
- (2) Rodríguez de Campomanes, P., Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento (1ª edición: en Madrid, en la Imprenta de D. Antonio de Sancha, año de MDCCCLXXV), Madrid, Instituto de Estudios Fiscales. Ministerio de Hacienda, 1975, p. 236.
- (3) Molas Ribalta, P.: Los gremios barceloneses del siglo XVIII. La estructura corporativa ante el comienzo de la Revolución Industrial, Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1970, p. 45.
- (4) Idem, íd., p. 46.
- (5) Ibídem.
- (6) Rumeu de Armas, A.: Historia de la Previsión Social en España. Cofradías, Gremios, Hermandades, Montepios (1ª edición: Madrid, 1944), Barcelona, Ediciones "El Albir", 1981, p. 319.
- (7) Idem, íd., p. 320.
- (8) Real Despacho de Ordenanzas aprobadas por Su Magestad a consulta de la Junta General de Comercio y Moneda, para todas las Platerías de estos Reynos; y particulares para el Colegio de San Eloy de Madrid: a diez de marzo de mil setecientos setenta y uno. A.H.N., Secc. Consejos, lib. 1538, fols. 46-80 vº.
- (9) Rumeu de Armas, op. cit., p. 320.
- (10) Idem, íd., p. 321.
- (11) Véase Larruga y Boneta, E.: Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España, con inclusion de los reales decretos, ordenes, cédulas, aranceles y ordenanzas expedidas para su gobierno y fomento, tomo IV, en Madrid, por Don Antonio Espinosa, año de MDCCCLXXXIX, pp. 38, 203.
- (12) Molas Ribalta, op. cit., pp. 46-47. Sobre la organización gremial europea contemporánea -Inglaterra, Holanda, Francia, Italia- véase Rodríguez de Campomanes, P.: Apéndice a la educación popular parte tercera, que contiene un discurso sobre la legislación gremial de los artesanos, contrahido a lo que resulta de nuestras leyes, y ordenanzas municipales de los pueblos, en Madrid, en la Imprenta de D. Antonio de Sancha, año de MDCCCLXXVI, pp. CLXIV-CCXXXIV.
- (13) García Abellán, J.: Organización de los Gremios en la Murcia del siglo XVIII y recopilación de ordenanzas, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1976, p. 64.
- (14) Rumeu de Armas, op. cit., p. 190.

- (15) Heredia Moreno, M.C.: Estudio de los contratos de aprendizaje artístico en Sevilla a comienzos del siglo XVIII, Sevilla, Excma. Diputación Provincial, 1975, p. 15.
- (16) Memorias de la Sociedad Económica, tomo II ("Memorias de Artes y Oficios"), Madrid, por Don Antonio de Sancha, Impresor de la Sociedad, MDCCLXXX, p. 128.
- (17) Uña Sarthou, J.: Las asociaciones obreras en España. (Notas para su historia), Madrid, Establecimiento Tipográfico de G. Juste, 1900, p. 283.
- (18) Rumeu de Armas, op. cit., ppp. 190-191.
- (19) García Abellán, op. cit., p. 101.
- (20) Heredia Moreno, op. cit., pp. 58-65.
- (21) Idem, íd., pp. 60-62.
- (22) Idem, íd., pp. 62, 66.
- (23) Idem, íd., pp. 58-60, 66.
- (24) Idem, íd., pp. 63-65.
- (25) García Abellán, op. cit., pp. 105-106.
- (26) Véase Rodríguez de Campomanes: Discurso sobre la educación popular ..., op. cit., pp. 172-206.
- (27) Jovellanos, G.M.: Informe dado a la Junta de Comercio y Moneda sobre el libre ejercicio de las artes, en Obras publicas e inéditas de don Gaspar Melchor de Jovellanos, vol. II, "Biblioteca de Autores Españoles", tomo L, Madrid, Ediciones Atlas, 1952, p. 37.
- (28) Rumeu de Armas, op. cit., p. 191.
- (29) Memorias de la Sociedad Económica, op. cit., p. 143.
- (30) Heredia Moreno, op. cit., p. 16.
- (31) Rumeu de Armas, op. cit., p. 192.
- (32) Uña Sarthou, op. cit., pp. 283-284.
- (33) García Abellán, op. cit., p. 111.
- (34) Idem, íd., pp. 107-108, 109.
- (35) Domínguez Ortiz, A.: Sociedad y Estado en el siglo XVIII español, Barcelona, Ediciones Ariel, 1976, p. 391.
- (36) Ibídem.

- (37) Novísima Recopilación de las Leyes de España dividida en XII Libros, en que se reforma la Recopilación publicada por el Señor Don Felipe II en el año de 1567, reimpresa ultimamente en el de 1775: Y se incorporan las pragmáticas, cédulas, decretos, ordenes y resoluciones Reales, y otras providencias no recopiladas, y expedidas hasta el de 1804. Mandada formar por el Señor Don Carlos IV, tomo I, libro I, título II, ley VI, nota 4, Madrid, 1805-1807 (edición facsímil: Madrid, Imprenta del Boletín Oficial del Estado, 1976), p. 17.
- (38) Rodríguez de Campomanes: Discurso sobre la educación popular ..., op. cit., pp. 212-213.
- (39) Véase ídem., íd., pp. 206-213.
- (40) Jovellanos, op. cit., p. 37.
- (41) Rumeu de Armas, op. cit., p. 192.
- (42) Real Academia Española. Diccionario de la Lengua Española, op. cit., p. 826.
- (43) García Abellán, op. cit., pp. 114-116.
- (44) Memorias de la Sociedad Económica, op. cit., p. 154.
- (45) Rumeu de Armas, op. cit., p. 193.
- (46) Ibídem.
- (47) García Abellán, op. cit., p. 116.
- (48) Rumeu de Armas, op. cit., p. 193; García Abellán, op. cit., p. 117.
- (49) Rodríguez de Campomanes: Discurso sobre la educación popular ..., op. cit., p. 219.
- (50) Rumeu de Armas, op. cit., p. 193; García Abellán, op. cit., p. 118.
- (51) Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo, por al qual se manda, que los Maestros de Coches Estrangeros, o Regnicolas, aprobados en sus respectivas Capitales de tales Maestros, que quisieren establecerse en Madrid, o en otras partes de el Reyno, a exercer este Oficio, se les incorpore en el Gremio correspondiente, presentando su Título, o Carta de Examen original, y contribuyendo con las cargas, y derramas que les correspondan; y se declara lo que deben saber para ser examinados, con lo demás que contiene, en Madrid, en la Imprenta de Pedro Marin, año 1772. A.H.N., Real Cedula nº 328.
- (52) Rumeu de Armas, op. cit., p. 193.
- (53) García Abellán, op. cit., pp. 122-123.
- (54) Rodríguez de Campomanes: Discurso sobre la educación popular ..., op. cit., p. 220.

- (55) Véase ídem, íd., p. 220.
- (56) García Abellán, op. cit., p. 113.
- (57) Heredia Moreno, op. cit., p. 16.
- (58) Jovellanos, op. cit., pp. 36-37.
- (59) García Abellán, op. cit., pp. 120-121.
- (60) Véase nota 51.
- (61) Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo, declarando por punto general que todos los Oficiales Artistas, o Menestrales, naturales de estos Reynos, que pasaren de un Pueblo a otro, y solicitaren que se les apruebe de Maestros, y reciba en el Colegio, o Gremio que haya en el de su Oficio, sean obligados los Veedores, y Examinadores de él a admitirlos a examen, y hallándoles hábiles, a despacharles su Carta de examen, y a recibirlos por Individuos de sus respectivos Colegios, o Gremios, en la conformidad que se previene, en Madrid, en la Imprenta de Pedro Marin, año 1777. A.H.N., Real Cedula nº 430.
- (62) Domínguez Ortiz, op. cit., p. 392.
- (63) Molas Ribalta, op. cit., p. 71.
- (64) Véase ídem, íd., pp. 72-80.
- (65) Idem, íd., p. 75.
- (66) Idem, íd., p. 72.
- (67) Véanse al respecto Molas Ribalta, op. cit., pp. 72-76; García Abellán, op. cit., pp. 123-124; Domínguez Ortiz, op. cit., p. 392.
- (68) Molas Ribalta, op. cit., pp. 76-80.
- (69) Rumeu de Armas, op. cit., p. 189.
- (70) García Abellán, op. cit., pp. 66-68.
- (71) Rumeu de Armas, op. cit., p. 190.
- (72) García Abellán, op. cit., p. 66.
- (73) Idem, íd., p. 69.
- (74) Rumeu de Armas, op. cit., pp. 189-190.
- (75) Rodríguez de Campomanes: Discurso sobre la educación popular ..., op. cit., p. 227.
- (76) Idem, íd., p. 228.
- (77) Memorias de la Sociedad Económica, op. cit., p. 169.

- (78) Idem, *íd.*, pp. 167-178; García Abellán, *op. cit.*, p. 70.
- (79) Véase Rodríguez de Campomanes: Discurso sobre la educación popular ..., *op. cit.*, pp. 227-229.
- (80) Idem, *íd.*, p. 228.
- (81) Memorias de la Sociedad Económica, *op. cit.*, p. 66.
- (82) Rodríguez de Campomanes: Discurso sobre la educación popular ..., *op. cit.*, p. 228.
- (83) Idem, *íd.*, p. 229.
- (84) Véase ídem, *íd.*, pp. 254-257.
- (85) Idem, *íd.*, p. 255.
- (86) Ordenanzas para el régimen y gobierno del Gremio de Cordoneros de esta Corte, aprobadas por los Señores del Real y Supremo Consejo de Castilla en 16 de Septiembre de 1782, en la Imprenta de Pantaleón Aznar (Madrid, 1782), pp. 41-42. Archivo de Villa, A.S.A., 2-244-2.
- (87) Véase sobre el particular las Ordenanzas para el régimen y gobierno del Gremio de Ebanistas y Ensambladores de esta Villa y Corte de Madrid, aprobadas por la Junta General de Comercio y Moneda en 13 de Diciembre de 1817, Madrid, Imprenta de D. Eusebio Alvarez, 1818, títulos II, III, IV y V, pp. 6-20. Archivo de Villa, A.S.C., 1-48-1.
- (88) Idem, *íd.*, p. 6.
- (89) Véanse ídem, *íd.*, título XII, pp. 38-42 y García Abellán, *op. cit.*, pp. 73-75.
- (90) Rumeu de Armas, *op. cit.*, p. 195.
- (91) Idem, *íd.*, p. 188.
- (92) Véase Rodríguez de Campomanes: Discurso sobre la educación popular ..., *op. cit.*, pp. 229-243.
- (93) Rumeu de Armas, *op. cit.*, pp. 188-189.
- (94) Véase capítulo 1, apartado 1.2.
- (95) Rodríguez de Campomanes: Discurso sobre la educación popular ..., *op. cit.*, p. 235.
- (96) Idem, *íd.*, pp. 232-233.
- (97) Idem, *íd.*, pp. 236-238.
- (98) Idem, *íd.*, pp. 239-240.
- (99) Jovellanos, *op. cit.*, p. 37.

- (100) Rumeu de Armas, op. cit., p. 330.
- (101) Domínguez Ortiz, op. cit., p. 391.
- (102) Molas Ribalta, op. cit., p. 99.
- (103) Idem, íd., p. 101.
- (104) Ibídem.
- (105) García Abellán, op. cit., pp. 140-142.
- (106) Véase Alenda y Mira, J.: Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España, tomos I y II, Madrid, Establecimiento tipográfico "Sucesores de Rivadeneyra", 1903.
- (107) Molas Ribalta, op. cit., pp. 102-103.
- (108) Díez Moreno, S.L.: "En recuerdo de los gremios matritenses", Narria, nº 13, 1979, p. 14.
- (109) Véase Rumeu de Armas, op. cit., pp. 339-348.
- (110) Rodríguez de Campomanes: Discurso sobre la educación popular ..., op. cit., p. 238.
- (111) Véase nota 37.
- (112) Novísima Recopilación ..., op. cit., tomo I, libro I, título II, ley VI, p. 17.
- (113) Molas Ribalta, op. cit., p. 107.
- (114) Uña Sarthou, op. cit., pp. 290-291.
- (115) Rumeu de Armas, op. cit., p. 416.
- (116) Rodríguez de Campomanes: Discurso sobre la educación popular ..., op. cit., pp. 213-219.
- (117) Idem, íd., pp. 214-215.
- (118) Idem, íd., pp. 215-216.
- (119) Idem, íd., p. 216.
- (120) Idem, íd., p. 217.
- (121) Idem, íd., p. 219.
- (122) Idem, íd., p. 216-127.
- (123) Idem, íd., p. 218.

3. LOS GREMIOS MADRILEÑOS EN EL SIGLO XVIII Y PRIMER TERCIO DEL SIGLO XIX

3.1 Distinción entre gremios mayores y menores. Los Cinco Gremios Mayores de Madrid

Antes de pasar a enumerar los gremios existentes en la Corte en el siglo XVIII, hemos de hacer una diferenciación básica entre los denominados Cinco Gremios Mayores de Madrid y los restantes gremios, considerados como "menores". Esta división en gremios mayores y menores estaba en función de la mayor o menor contribución tributaria, en concepto de alcabalas y cientos, a la Real Hacienda. En efecto, los "mayores" figuraban a la cabeza de todos los gremios de Madrid como primeros contribuyentes a la Real Hacienda, en tanto que satisfacían cantidades mucho más reducidas.

Los Cinco Gremios Mayores de Madrid (1) eran corporaciones de carácter mercantil con un gran poderío económico, mientras que los gremios menores lo eran fundamentalmente de artesanos y pequeños comerciantes. Para Miguel Capella y Antonio Matilla Tascón, "los Cinco Gremios Mayores de Madrid representan una clase social nueva, la burguesía capitalista, que se desprende en cuanto apuede del seno del artesano, en el cual nace y se forma" (2).

Los cinco gremios en cuestión, y sus respectivas demarcaciones urbanas, eran los siguientes (3):

Gremio de Mercaderes de Sedas de la Puerta de Guadalajara.

Gremio de Mercaderes de Mercería, Especería y Droguería de la calle de las Postas, Portal de Santa Cruz y Plaza Mayor.

Gremio de Mercaderes de Joyería de la calle Mayor.

Gremio de Mercaderes de Lencería de la calle de las Postas y de la Sal.

Suele establecerse como fecha de constitución de los - Cinco Gremios Mayores de Madrid el año 1686, en que Carlos II, por Real Cédula de 23 de marzo, les concedió Ordenanzas para su régimen y gobierno (4). Trataba de clarificarse en ellas la confusión existente entre los diferentes gremios comerciales de la Corte, estableciéndose los límites que cada uno de los llamados "mayores" debía guardar para con el otro, así - como las demarcaciones y artículos de venta.

A estas primeras ordenanzas sucederían otras, dictadas ya en el siglo XVIII: se trata de las de 1731, 1741 y 1783 - (5). Las dos últimas, confirmadas por Felipe V y Carlos III por sendas Reales Cédulas de 17 de septiembre de 1741 (6) y 19 de septiembre de 1783 (7), resultan de gran interés, ya - que nos permiten conocer con todo detalle, aparte de las de-
marcaciones urbanas, los géneros y mercaderías privativos de cada una de los cinco gremios.

Uno de los aspectos más significativos de los Cinco Gremios Mayores de Madrid, al margen de sus actividades de carác-
ter mercantil, fiscal, industrial y financiero (8), fue su - participación en los festejos y actos públicos de la Corte, como entradas de reyes y príncipes, jornadas regias, conmemo-
raciones de victorias, procesiones de Semana Santa y Corpus Christi, y otras solemnidades (9). Excepcional interés revis-
tió, en este sentido, el activo papel por ellos desempeñado en la "Entrada pública en la capital de España de los reyes Don Fernando VI, y Doña Bárbara de Braganza", ocurrida en oc-
tubre de 1746, espléndido acto cuyos pormenores publicó la - profesora Virginia Tovar Martín (10).

3.2 Relaciones de gremios de 1622, 1636, 1722, 1767, 1775, 1809, 1820, 1827 y 1833

3.2.1 Relación de gremios de 1622

Según consta en un documento del Archivo de Villa, --treinta y siete eran los gremios existentes en Madrid en 1622 (11):

"Taverneros.

"Zapateros y Curtidores.

"Zapateros de Viejo.

"Bodegoneros.

"Laneros.

"Menuderos.

"Tenderos de Aceyte y Vinagre y Confiteros y tenderos.

"Tahoneros y Panaderos.

"Tejedores de Lienzos.

"Colchoneros.

"Tintoreros.

"Boteros y Pellejeros.

"Cavestreros.

"Yeseros.

"Peluqueros.

"Pasamaneros.

"Estereros.

"Manguiteros o Peleteros.

"Sombrereros de nuevo.

"Jalmeros.

"Poceros.

"Calceteros y medieros.
"Alquiladores de Mulas.
"Polleros.
"Mesoneros y Posaderos.
"Cordoneros y Gorreros.
"Tundidores.
"Sombrereros de Viejo.
"Herreros.
"Cerrajeros.
"Hortelanos y Labradores.
"Alfareros.
"Peyneros.
"Silleros.
"Vidrieros.
"Molenderos de Chocolate.
"Zurradores en Zapateros y Curtidores" (12).

3.2.2 Relación de gremios de 1636

La "Relación de los Gremios desta Villa de Madrid" correspondiente al año 1636, cuyo original obra en el Archivo Histórico Nacional (13), contabilizaba cincuenta y ocho gremios en la Corte, entre artesanos y comerciantes, al finalizar el primer tercio del siglo XVII:

"Gremio de los mercaderes de paños.
"Gremio de los mercaderes de sedas de la Puerta de Guadalaxara.
"Gremio de los mercaderes de joyería de la calle Mayor.
"Gremio de los mercaderes de especería de la calle de las Postas y Plaças.

- "Gremio de los mercaderes flamencos.
- "Gremio de los mercaderes portugueses.
- "Gremio de los mercaderes de ropería nueva.
- "Gremio de los mercaderes de ropería de biejo.
- "Gremio de jubeteros.
- "Gremio de mercaderes de lienços.
- "Gremio de mercaderes tratantes de madera.
- "Gremio de carpinteros.
- "Gremio de entalladores.
- "Gremio de escultores.
- "Gremio de tenderos de aceyte y binagre.
- "Gremio de aguardenteros.
- "Gremio de tratantes en fruta.
- "Gremio de ttratantes en pescado y en ganado de cerda.
- "Gremio de bodegoneros.
- "Gremio de pasteleros.
- "Gremio de silleros.
- "Gremio de pellejeros.
- "Gremio de çapateros.
- "Gremio del rastro.
- "Gremio de curtidores y çuradores.
- "Gremio de ttratantes en yeso.
- "Gremio de çerajeros.
- "Gremio de caldereros.
- "Gremio de confiteros.
- "Gremio de esparteros.
- "Gremio de cabestreros.
- "Gremio de herederos.

"Gremio de taberneros.
"Gremio de alojeros.
"Gremio de plateros.
"Gremio de mesoneros.
"Gremio de panaderos.
"Gremio de abujeteros y açedores de agujas.
"Gremio de espaderos.
"Gremio de doradores.
"Gremio de guarniçioneros.
"Gremio de çereros.
"Gremio de boticarios.
"Gremio de gallineros.
"Gremio de ortaliça y tratantes en ella.
"Gremio de heradores.
"Gremio de guadamaçileros y chapineros.
"Gremio de bidrieros.
"Gremio de alfareros.
"Obligados del carbón.
"Obligados del aceyte.
"Arendadores de rentas.
"Gremio de tundidores.
"Maestros sastres.
"Alarifes y maestros de obras.
"Gremio de coredores de lonja y cambios.
"Gremio de barberos y cirujanos.
"Gremio de pintores" (14).

3.2.3 Relación de gremios de 1722

Según indica la "Memoria de los Gremios de esta Villa" del año 1722 conservada en el Archivo de Villa (15), cien -
eran los gremios existentes en Madrid en el primer cuarto -
del siglo XVIII, obedeciendo a la siguiente relación:

"Alquiladores de Lutos.

"Altareros y Alquiladores de

"Omenaje de Cassa.

"Alquiladores de Mulas.

"Cedazeros.

"Chirrioneros.

"Doradores de fuego.

"Mozos de el Carbón.

"Mercaderes de Lonja Estrangeros.

"Obligados de Abastos.

"Panaderos de Cortte.

"Sombrereros de Viejo.

"Tratantes de Carbón.

"Texedores de Sedas.

"Tapiceros.

"Impresores.

"Alogeros.

"Vidrieros y Alfareros.

"Boteros.

"Caldereros.

"Cordoneros.

"Coleteros.

"Carpinteros.

"Alquiladores de Blandones.
"Aderezadores de Medias.
"Antogeros.
"Corredores de Lonjas y Prendas.
"Cassas de Possadas.
"Cuchilleros.
"Xalmeros, Albarderos y Vastilleros.
"Sastres.
"Obligados de el Carbón.
"Passamaneros.
"Panaderos de Villa.
"Tablageros.
"Tratantes en Quesso, estinguido.
"Taberneros.
"Tintoreros.
"Zurradores.
"Guanteros y Abujeteros.
"Vidrieros y Ojalateros.
"Cabestreros.
"Gorreros.
"Chapineros.
"Confiteros.
"Caxeros y Torneros.
"Zapateros de nuebo.
"Colchoneros.
"Cestteros.
"Cereros.
"Cardadores.

"Ensambladores.

"Estereros de palma.

"Figoneros.

"Golilleros.

"Joyereros de Calle Mayor.

"Libreros.

"Pañeros.

"Puerta de Guadalajara.

"Latoneros.

"Maestros de Coches.

"Messoneros.

"Mercaderes de Lienzos.

"Hortelanos.

"Puertabentaneros.

"Roperos de viejo.

"Roperos de las Calles de Postas y Toledo y de Cotereros.

"Gallinería.

"Tenderos de Aceyte y Vinagre.

"Zerrajeros.

"Curtidores.

"Palilleros

"Chapuçeros.

"Ebanistas.

"Herreros.

"Espaderos.

"Guarnicioneros, Silleros y Maleteros.

"Cotilleros.

"Peineros.

"Labradores.
"Especería.
"Ladrilleros.
"Lecheros y Ganaderos.
"Maestros de Carros.
"Mercaderes de Yerro.
"Menuderos.
"Pastteleros.
"Pelleteros y Manguiteros.
"Roperos de Calle Mayor.
"Sombrereros de nuebo.
"Tratantes en Pescado.
"Tratantes en Futa.
"Tratantes en Madera.
"Herradores.
"Zapateros de viejo.
"Aguadores de uno y dos Cántaros.
"Yesso blanco.
"Yesso negro.
"Aguadores de Caballerías.
"Esparteros" (16).

3.2.4 Relación de gremios de 1767

La "Listta de los Gremios menores de estta Cortte" correspondiente al año 1767, cuyo original obra en el Archivo Histórico Nacional (17), registraba un total de sesenta y cinco gremios, dispuesto en el siguiente orden:

- "El de Confittereros.
- "El de Alojeros.
- "El de Pastteleros.
- "El de Spaderos.
- "El de Doradores de fuego.
- "El de Laneros y Colchoneros.
- "El de Pasamaneros.
- "El de Cordoneros.
- "El de Corrieros.
- "El de Gorreros.
- "El de Guarnicioneros.
- "El de Maletteros.
- "El de Roperos de nuebo.
- "El de Roperos de viejo.
- "El de Zapatteros de nuebo.
- "El de Zapatteros de viejo que llaman de la manzana.
- "El de Ropabejeros; o mauleros.
- "El de Vidrieros de Puerttas y Ventanas.
- "El de Silleros.
- "El de Zestteros.
- "El de Ebanistas.
- "El de Maestros de hacer Coches.
- "El de Guitarreros.

"El de Bottilleros.
"El de Trattantes en Ropas usadas y menaje de casa.
"El de Sasttres.
"El de Carretteros.
"El de Jalmeros.
"El de Curttidores.
"El de Tenderos.
"El de Hosteleros.
"El de Carboneros.
"El de Peluqueros.
"El de Cotilleros.
"El de Herreros de Grueso.
"El de Cuchilleros.
"El de Tinttoreros.
"El de Caldereros.
"El de Esttereros de Palma.
"El de Spartteros.
"El de Manguitteros.
"El de Zerrajeros.
"El de Guantteros.
"El de Sonbrereros.
"El de Fabricanttes de Pielles.
"El de Polleros.
"El de Coletteros.
"El de Zereros.
"El de Cabreros.
"El de Golilleros.
"El de Jauleros.

"El de Abujetteros.
 "El de Zestteros de minbre.
 "El de carpintteros.
 "El de Traperos.
 "El de Empedradores.
 "El de Trattantes en fruttas.
 "El de Trattantes en Pescados.
 "El de Torneros.
 "El de Platteros.
 "El de Zirujanos.
 "El de Repostteros.
 "El de Coimeros.
 "El de los Comedianttes o representtantes.
 "El de Ojalateros y Plomeros" (18).

3.2.5 Relación de gremios de 1775

Según la "Lista de los oficios de Madrid" confeccionada en 1775 por la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País (19), cincuenta y ocho eran los gremios existentes a la sazón en la Corte:

"Cerrageros.
 "Herreros de grueso.
 "Latoneros, y Broncistas.
 "Cuchilleros.
 "Caldereros.
 "Mercaderes de fierro.
 "Espaderos.
 "Herreros de obra menuda.

"Plateros.
"Vidrieros, y ojalateros.
"Carpinteros.
"Carreteros.
"Maestros de Coches.
"Evanistas.
"Puertaventaneros.
"Silleros y jauleros.
"Torneros.
"Cesteros y Palilleros.
"Peineros.
"Sastres.
"Roperos de nuevo.
"Sastres roperos de viejo.
"Tratantes en ropas usadas.
"Gorreros.
"Boteros.
"Coleteros.
"Curtidores.
"Guarnicioneros.
"Guanteros.
"Zapateros de nuevo.
"Zapateros de Manzana.
"Manguiteros.
"Esparteros.
"Cabreros.
"Botilleros.
"Alojeros.

"Hortelanos.

"Fruteros.

"Bodegoneros.

"Menuderos.

"Panaderos.

"Tiendas de Azeyte y Vinagre.

"Yeseros y Carruageros.

"Peluqueros.

"Mesoneros.

"Sombrereros.

"Confiteros.

"Estereros de Palma.

"Vidrieros de vidrios, y barros finos.

"Cordoneros.

"Jalmeros.

"Cotilleros.

"Polleros.

"Comerciantes de pescados salados y escaveches.

"Laneros.

"Hosteleros, y Pasteleros.

"Cereros.

"Cabestreros" (20).

3.2.6 Relación de gremios de 1809

Cincuenta corporaciones registraba la relación de gremios menores de la Villa publicada en el Diario de Madrid del Sábado 4 de Marzo de 1809 (21) con motivo del "repartimiento de los veinte millones" con que la Real Hacienda gravó a los distintos oficios, profesiones e instituciones públicas de la Corte en aplicación del Real Decreto expedido por Jose I Bonaparte el 17 de febrero de 1809:

"Herreros de grueso.

"Mesoneros.

"Tratantes de frutas.

"Tratantes en pescado.

"Cereros.

"Cotilleros.

"Confiteros.

"Esparteros.

"Mercaderes de ropa de nuevo.

"Hortelanos.

"Vidrieros de vidrieras.

"Tenderos de aceyte y vinagre.

"Carreteros.

"Maestros de obra prima.

"Zapateros de la Manzana.

"Roperos de viejo.

"Sastres.

"Yeseros.

"Peluqueros.

"Pasteleros.

"Polleros.

"Hosteleros.

"Torneros.

"Cuchilleros.

"Ebanistas y Ensambladores de nogal.

"Latoneros.

"Cabrereros.

"Peyneros.

"Vidrieros de vidriado.

"Estereros de palma.

"Cerrajeros.

"Guarnicioneros.

"Menuderos.

"Carpinteros.

"Curtidores.

"Guanteros y fabricantes de pieles.

"Manguiteros.

"Laneros.

"Maestros de hacer coches.

"Puertaventaneros.

"Alojeros.

"Boteros.

"Cabestreros.

"Jalmeros.

"Gorreros y mercaderes de sombreros.

"Fabricantes de sombreros.

"Caldereros.

"Silleros de paja.

"Botilleros.

"Coleteros" (22).

3.2.7 Relación de gremios de 1820

Un documento del Archivo de Villa, fechado en Madrid el 19 de diciembre de 1820 (23), señalaba la existencia de sesenta y un gremios en la Corte, entre mayores y menores:

"Sedas.

"Joyería.

"Paños.

"Lienzos.

"Mercería y Especería.

"De Fierro.

"Herreros de Grueso.

"Mesoneros.

"Tratantes de Frutas.

"Tratantes de Pescados.

"Cereros.

"Cotilleros.

"Confiteros.

"Esparteros.

"Mercaderes de Ropas de nuevo.

"Hortelanos.

"Vidrieros de Vidrieras.

"Tenderos de Aceyte y vinagre.

"Carreteros.

"Maestros de Obra Prima.

"Zapateros de la Manzana.

"Roperos de Viejo.

"Sastres.
"Yeseros.
"Peluqueros.
"Pasteleros.
"Polleros.
"Hostereros.
"Torneros.
"Cuchilleros.
"Evanistas y Ensambladores.
"Latoneros.
"Cabrereros.
"Peyneros.
"Vidrieros de Vidriado.
"Cesteros y Palilleros.
"Estereros de Palma.
"Espaderos.
"Panaderos.
"Cerrajeros.
"Guarnicioneros.
"Menuderos.
"Carpinteros.
"Curtidores.
"Guanteros y Fabricantes de Pielles.
"Manguiteros.
"Laneros.
"Maestros de Coches.
"Puertaventaneros.
"Alogeros.

"Boteros.

"Cabestreros.

"Jalmeros.

"Gorreros y Cordoneros.

"Fabricantes de Sombreros.

"Caldereros.

"Herreros de obra menuda.

"Tratantes de Ladrillo.

"Silleros de paja.

"Botilleros.

"Coleteros" (24).

3.2.8 Relación de gremios de 1827

Sesenta y dos gremios mayores y menores consignaba la lista del Archivo de Villa fechada en Madrid el 1 de diciembre de 1827 (25):

"Gremios Mayores.

"Sedas.

"Joyería.

"Paños.

"Lienzos.

"Mercería y Especería.

"Fierro, este Gremio se separó de los cinco primeros, no existe.

"Gremios Menores.

"Herreros de grueso.

"Masoneros.

"Tratantes en frutas.

"Tratantes en pescados.

"Cereros.

"Cotilleros.

"Confiteros.

"Esparteros.

"Mercaderes de ropa de nuevo.

"Hortelanos.

"Vidrieros de vidrieras.

"Tenderos de aceyte y vinagre.

"Carreteros.

"Maestros de obra prima.

"Zapateros de la manzana.

"Roperos de viejo.

"Sastres.

"Yeseros.

"Peluqueros.

"Pasteleros.

"Polleros.

"Hostereros.

"Torneros.

"Cuchilleros.

"Evanistas y Ensambladores.

"Latoneros.

"Cabrereros.

"Peineros.

"Vidrieros de vidrioado.

"Cesteros y Palilleros.

"Estereros de Palma.
"Espaderos.
"Panaderos.
"Cerrageros.
"Guarnicioneros.
"Menuderos.
"Carpinteros.
"Curtidores.
"Guanteros y fabricantes en Pielles.
"Manguiteros.
"Laneros.
"Maestros de coches.
"Puertaventaneros.
"Alogeros.
"Boteros.
"Cabestreros.
"Jalmeros.
"Gorreros y Mercaderes de Sombreros.
"Fabricantes de Sombreros.
"Caldereros.
"Herreros de obra menuda.
"Tratantes de ladrillo.
"Silleros de paja.
"Botilleros.
"Coleteros.
"Pasamaneros" (26).

3.2.9 Relación de gremios de 1833

Una última relación, fechada en Madrid el 23 de marzo de 1833 y procedente también del Archivo de Villa (27), registraba treinta y ocho "gremios artísticos" y veintiocho - "oficios que se ejercen sin sugestión a corporación alguna":

Gremios:

"Carpinteros.

"Evanistas.

"Carreteros.

"Maestros de coches.

"Silleros.

"Jauleros.

"Torneros.

"Cerereros.

"Cerrageros.

"Herreros de grueso.

"Espaderos.

"Caldereros.

"Doradores a fuego.

"Tenerías.

"Zapateros.

"Guanteros.

"Manguiteros.

"Guarnicioneros.

"Sastres.

"Roperos de nuevo.

"Tiradores de oro.

"Telas de seda de lo ancho.

"Pasamanería.

"Tintes de seda y lana.

"Ojalateros.

"Esparteros de esparto.

"Viscocheros.

"Plateros.

"Encuadernadores.

"Sombrereros.

"Bordadores.

"Albarderos.

"Jalmeros.

"Doradores y pintores.

"Peluqueros.

"Montoreros.

"Cuchilleros.

"Boteros" (28).

Oficios no agremiados:

"Puntas de clavar.

"Botones de todos metales.

"De asta y pesuña.

"Cerveza.

"Ynstrumetnos de ayre.

"Vidriado.

"Velas de sebo.

"Papel blanco.

"Papel de estraza.

"Floristas.

"Plumistas.

"Encerados.

"Yd. pintados.

"Mantas tirillanas.

"Papel para adorno de salas.

"Almacenes de maderas.

"De quitasoles.

"Reloxeros.

"Laneros.

"Polvos de imprenta.

"Ympresores.

"Libreros.

"Fideeros.

"De anteojos.

"Estereros de paja.

"Marmolistas.

"Almacenes de curtidos.

"Modistas" (29).

3.3 Número de agremiados

3.3.1 El Censo de artes y oficios de la Corte del Catastro de Ensenada (1757)

El Censo de profesiones, comercio, artes y oficios de la Corte correspondiente al Catastro del Marqués de la Ensenada, documento publicado por Antonio Matilla Tascón -el original obra en el Archivo Central del Ministerio de Hacienda- en el que aparecen consignadas las operaciones catastrales - realizadas en la capital de España entre los años 1750 y 1757, constituye una fuente de primera mano para el conocimiento - del Madrid comercial, artesano e industrial de mediados del siglo XVIII (30).

El censo de profesiones nos da el número de abogados, procuradores, escribanos y demás personal judicial, así como el sanitario y los maestros de primeras letras. En el de comercio, por su parte, figuran desde los agentes y corredores hasta la congregación de los aguadores (31).

Sin embargo, el censo que más directamente atañe a nuestro estudio es el correspondiente a artes y oficios: en él - se recogen todos los gremios de artesanos existentes a la sazón en la Corte, así como las diferentes artes y oficios sin sujeción a gremio, y las industrias de fundación real. Cada uno de los gremios o artes aparece perfectamente detallado, consignándose la cifra total de agremiados, con expresión - pormenorizada del número de maestros, oficiales y aprendices; jornal diario percibido en cada categoría; y promedio de beneficios, por utilidad anual particular, obtenido por cada - uno de los maestros en su oficio, conceptos estos últimos expresados en reales de vellón (32). Seguidamente ofrecemos las cifras totales de artesanos, así como el número de maestros por gremio o arte comprendidos en el censo:

	<u>Total</u>	<u>nº de maestros</u>
Arte de tallistas y ensambladores	159	34
Arte de guitarreros	14	8
Arte de altareros y tramoyistas	34	14
Arte de organeros y clavicorderos	13	7
Gremio de carpinteros y cofreros	657	159
Gremio de portaventaneros	126	24
Gremio de carreteros	37	9
Gremio de maestros de coches	323	85
Gremio de ebanistas	179	60
Gremio de torneros	43	23
Taconeros	21	21
Gremio de silleros de paja y jauleros	68	21
Aserradores de madera	34	—
Gremio de peñeros	27	19
Arte de marmolistas	54	21
Arte de cantería	160	30
Arte de escultores y estatuarios	69	26
Arte de fontaneros	48	—
Arte de soladores	36	12
Arte de revocadores de casas	19	7
Arquitectos y maestros de obras	252	78
Peones de albañil sueltos	4.127	—
Gremio de yeseros	78	19
Empedradores	52	13
Arte de plateros	479	186
Arte de relojeros	55	36

	<u>Total</u>	<u>nº de maestros</u>
Arte de doradores a mate	221	78
Arte de batidores de oro	49	15
Arte de tiradores de oro	22	3
Arte de bordadores	76	57
Arte de tintoreros	41	14
Arte de tejedores de lienzo	49	20
Arte de pasamaneros	155	54
Gremio de fabricantes de mantas y colchas ...	19	9
Gremio de laneros y cardadores	47	27
Arte de tapiceros	41	16
Real Fábrica de Tapices	18	--
Arte de la seda	160	62
Gremio de doradores a fuego	49	18
Gremio de sastres y casulleros	1.369	420
Gremio de Cordoneros y botoneros	106	77
Gremio de ropavejeros	32	30
Gremio de montereros	31	21
Gremio de cotilleros y golilleros	112	81
Gremio de roperos	184	43
Gremio de sombrereros	43	20
Comunidad de colchoneros	45	34
Arte de estañeros	15	9
Arte de arcabuceros	34	15
Arte de caldereros	63	25
Gremio de cuchilleros	119	43
Gremio de espaderos	34	17
Gremio de latoneros y campaneros	61	15
Gremio de vidrieros y hojalateros	110	57

	<u>Total</u>	<u>nº de maestros</u>
Gremio de cerrajeros	236	69
Gremio de herreros de grueso	173	24
Gremio de herreros de menudo	52	13
Arte de impresores	186	27
Arte de libreros	177	70
Fabricantes de papel de estraza y carones ..	8	2
Real Fábrica de naipes	20	--
Arte de albeitaires y herradores	192	84
Arte de polvoristas	17	8
Alfareros	3	1
Gremio de vidrieros de loza	54	42
Picadores de tafetanes	16	13
Gremio de confiteros	199	90
Gremio de cereros	57	22
Gremio de pasteleros	51	24
Molenderos de chocolate	132	120
Panaderos y tahoneros	971	129
Gremio de peluqueros	317	194
Arte de guadamacileros	6	3
Gremio de guarnicioneros	173	73
Gremio de guanteros	15	6
Gremio de boteros	20	8
Gremio de coleteros	34	19
Gremio de fabricantes de pieles para guantes	73	25
Gremio de manguiteros y peleteros	26	10
Gremio de jalmeros	62	30
Gremio de curtidores	34	16

	<u>Total</u>	<u>nº de maestros</u>
Gremio de zurradores	51	17
Gremio cedaceros	19	11
Gremio de maestros de obra prima (zapateros de nuevo)	880	267
Gremio de cantoneros o zapateros de viejo ..	357	311
Gremio de cabestreros y alpargateros	69	25
Gremio de esparteros	109	35
Gremio de estereros de palma y junco	25	12
Gremio de cesteros y rama de palilleros	21	8
Gremio de cabreros y ganaderos de lana	99	--
Pastores	86	--
Esquiladores	22	--
Fabricantes de hachas de viento	15	8
Labradores y hortelanos	37	--
Jornaleros del campo	130	--
Gente de librea	2.908	--

3.3.2 La lista de oficios de Madrid de 1776

Grandísimo interés ofrece la "Lista de los oficios de Madrid con expresión del número de individuos de cada uno de ellos" confeccionada en 1776 por el Ayuntamiento de la capital y remitido a la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País (33), ya que nos permite conocer con exactitud el número de maestros de cada uno de los gremios en ella consignados al comenzar el último cuarto del siglo XVIII. Dicha relación obedece al siguiente orden:

	<u>Nº de maestros</u>
"Aloxeros	27
"Botilleros	29
"Bodegoneros	95
"Cereros	27
"Comerciantes de pescados salados y escabeches	5
"Confiteros	91
"Carpinteros	198
"Maestros Carreteros	9
"Curtidores	8
"Cordoneros	74
"Coleteros	14
"Cuchilleros	25
"Cotilleros	80
"Caldereros	33
"Cerrageros	70
"Cabestreros	15
"Cabreros	42
"Esparteros	31
"Estereros de Palma	10

"Evanistas	76
"Fruteros	13
"Guarnicioneros	64
"Guanteros	19
"Sobrereros y Gorreros	63
"Hortelanos	70
"Herreros de obra menuda	14
"Herreros de grueso	32
"Hosteleros	28
"Pasteleros	22
"Yeseros y Carruajeros fabricantes en Madrid	25
"De Ballecas	4
"De Vicálvaro	13
"De Villaverde	6
"De Getafe	6
"Arrieros y Carromateros de dentro o fuera de Madrid	291
"Jalmeros	18
"Laneros	15
"Latoneros y Broncistas	25
"Mercaderes de fierro	24
"Manguiteros	11
"Maestros de Coches y talleres de viudas	78
"Mesoneros	40
"Boteros	4
"Plateros	287
"Zapateros de Manzana	38
"Zapateros de nuevo	242
"Zesteros	10

"Palilleros	6
"Roperos de nuevo	30
"Polleros	19
"Peyneros	22
"Silleros y Jauleros	29
"Torneros	33
"Vidrieros de Vidrios y varros finos	44
"Vidrieros de puertas y ventanas	58
"Tiendas de Azeyte y Vinagre	318
"Sastres	251
"Puertaventaneros	25
"Menuderos	16
"Panaderos de Madrid	122
"En Ballecas	14
"Tratantes en ropas usadas	97
"Sastres Roperos de viejo	50
"Artes de Peluqueros	177" (34).

3.3.3 Los censos industriales de 1797 y 1821

De gran interés son los censos industriales de Madrid por profesiones, de carácter comparativo, correspondiente a los años 1797 y 1821, publicados por Manuel Cristóbal y Mañas (35). El Censo de 1821, elaborado en base al censo precedente, debió su formación a la implantación del denominado -derecho de patentes de industrias -Real Decreto de 4 de julio de 1821-, impuesto anual, a modo de licencia, que se cobraría por reparto gremial (36).

"Para demostrar el producto del nuevo impuesto y su reparto -explica Cristóbal y Mañas-, se acompañaba a la Memoria el siguiente estado, en el que está calculada la población comercial e industrial con un baja de un 13 1/5 por 100 respecto al censo formado en 1797, por existir igual disminución en la población general, que en dicho año fue de 156.339 habitantes y en el de 1821 de 135.629" (37).

Los censos en cuestión responden al siguiente orden:

<u>"PROFESIONES</u>	<u>Número según el censo del año de 1797</u>	<u>Numero que se supo- ne hay en el día ba jando un 13 y 1/5 p.º</u>
"Pintores	616	535
"Arquitectos	172	149
"Escultores	130	113
"Grabadores	123	107
"Abogados	671	582
"Relatores	30	26
"Procuradores	91	79
"Escribanos	268	233
"Médicos	158	138
"Cirujanos	614	533
"Boticarios	82	71
"Albeitaires	129	112

<u>"PROFESIONES</u>	<u>Número según el censo del año de 1797</u>	<u>Número que se supo- ne hay en el día ba jando un 13 y 1/5 p.º</u>
"Comerciantes y al-		
macenistas por mayor ...	351	305
"Idem por menor	1.091	948
"Plateros	280	243
"Lapidarios	22	19
"Batidores	17	15
"Afinador	1	1
"Fabricantes de seda ...	182	158
"Idem de lana	52	45
"Idem de sombreros	34	30
"Idem de lienzo	17	15
"Idem de cordelería y jar		
cia	7	6
"Idem de esparto	43	37
"Curtidores	25	21
"Zurradores	5	4
"Fabricantes de pastas ...	35	30
"Idem de papel y cartones .	11	10
"Idem de estampados	7	6
"Bordadores	109	94
"Tintoreros	24	21
"Alfareros	8	7
"Idem de loza	16	14
"Fundidores de cristales .	4	3
"Vidrieros	53	47
"Fabricantes de ules y en		
cerados	4	4

<u>"PROFESIONES</u>	<u>Número según el censo del año de 1797</u>	<u>Número que se supo- ne hay en el día ba jando un 13 y 1/5 p.%</u>
"Idem de velas de sebo	16	14
"Hojalateros	29	25
"Latoneros	26	23
"Encuadernadores	130	113
"Impresores	61	53
"Broncistas	9	8
"Estañeros	9	8
"Cerrajeros	103	90
"Caldereros	34	30
"Herreros	82	71
"Carpinteros	599	520
"Roperos	52	45
"Sastres	840	729
"Molenderos de chocolate	137	119
"Pasteleros	27	23
"Confiteros	97	85
"Botilleros	42	36
"Peluqueros	245	212
"Zapateros	444	385
"Taberneros	474	411
"Traperos	72	63
"Carniceros	59	50
"Conductores	469	407
"De diversos artes y oficios	473	411" (38).

3.3.4 Relación del número de fábricas y talleres de Madrid hacia 1830

La relación que ofrecemos a continuación, basada en un "estado moderno" de la época, fue recogida e insertada por don Ramón de Mesoneros Romanos en su Manual de Madrid de 1831. Según esta relación, la fábricas y talleres existentes a la sazón en la Corte eran las siguientes:

"Doscientos de carpinteros; veinte y dos de ebanistas; veinte de carreteros; treinta y cuatro de maestros de coches; treinta y cuatro de silleros; uno de jaulero; ocho de fuelleros; ocho de torne ros; siete de cesteros; quince de guitarreros; setenta de cerraje ros; diez y seis de herreros de grueso; dos de puntas de clavar; diez de espaderos; diez de caldereros; diez y seis de latoneros; seis de estereros; doce de doradores a fuego; cinco de botones de todos metales; uno de botones de asta y pezuña; cinco tenerías; - doscientos sesenta y cinco de zapateros; veinte de guanteros; vein te de manguiteros; setenta de guarnicioneros; quince almacenes de curtidos; ciento y setenta de sastres; sesenta de modistas; cin cuenta de roperos de nuevo; ochenta costureras que ocupan; seis - tiradores de oro; ocho de telas de seda de lo ancho; diez de pasa manería; cuatro de ingenios; treinta y dos de cordoneros; ocho tin tes de seda y lana; cinco fábricas de cerveza; ochenta de hojala- teros; tres de instrumentos de aire; ocho de marmolistas; quince de yeseros; veinte y ocho de esparteros de esparto; tres ídem de paja; ocho de cereros; dos de construir anteojos; sesenta y siete de confiteros; veinte y cinco de bizcocheros; quince de fideeros; cuarenta de plateros; veinte y cuatro de impresores; setenta de - libreros; noventa encuadernadores; dos de polvos de imprenta; seis fábricas de sombreros; treinta y cinco tiendas de ídem; ocho de - latoneros; veinte y siete de relojeros de composturas; doce de bor dadoras; doce de componer quitasoles y abanicos; siete almacenes de madera; dos de papel pintado para adorno de salas; seis de cuer das de bihuela; una de encerados de hule; tres de albarderos; vein te de jalmeros; cinco de tejidos de lino y cáñamo; dos de mantas tirillanas; sesenta doradores y pintores; ocho de plumistas; cin- co de floristas; cinco de papel de estraza y cartones; quince tien

das de venta de papel blanco; sesenta de peluqueros; veinte y cuatro montereros; catorce de velas de sebo; ocho de vidriado; ocho de ladrillo; diez de cuchilleros" (39).

3.4 Los gremios de Barcelona, Sevilla, Zaragoza y París en el último cuarto del siglo XVIII: relaciones y cifras comparativas

Hemos creído conveniente completar nuestro estudio con la inclusión de diversas relaciones de gremios y cifras de -agremiados de las principales ciudades españolas del último cuarto del siglo XVIII, como Barcelona, Sevilla o Zaragoza, e incluso extranjeras como París, con la finalidad de poder abordar así un posible análisis comparativo entre aquéllas y Madrid, especialmente en lo relativo a sus gremios artístico-industriales.

3.4.1 Los gremios de Barcelona en 1770

Pedro Molas Ribalta, en su libro sobre Los gremios barceloneses del siglo XVIII, nos ofrece, basándose en los resúmenes del Catastro correspondientes al año 1770, la relación de gremios -106 en total- y número de agremiados existentes a la sazón en Barcelona, los cuales, divididos en tres clases, respondían al siguiente orden de lista:

<u>1ª CLASE.</u>	<u>1770</u>
"Albañiles y canteros	50
"Alquiladores de mulas	66
"Alfareros	14
"Anteojeros	--
"'BarreTERS d'agulla'	54
"Boticarios	20

"Maestros carpinteros	106
"Cerrajeros y agujeteros	46
"Cereros	18
"Cirujanos	23
"Confiteros y dorgueros	44
"Corredores de cambios	36
"Cordoneros (passamaners)	39
"Colchoneros	16
"Herreros y caldereros	23
"Estereros	38
"Estañeros	5
"Guanteros	9
"Mancebos albañiles	25
"Mercaderes de lienzos	43
"Mercaderes al por menor	--
"Macebos zapateros	44
"Mercaderes de Lonja	--
"Mesoneros	12
"Taberneros	77
"Panaderos	54
"'Pallers' (ropavejeros)	--
"Peluqueros	38
"Plateros	66
"Zapateros	167
"Semoleros	31
"Tiradores de oro	7
"Veleros de sebo	10
"Mancebos carpinteros	41

2ª CLASE1770

"Algodoneros	--
"Arrieros de mar	32
"Alpargateros	--
"Batihojas	9
"Claveteros	8
"Cirujanos de mar	6
"'Cortantes'	38
"Sogueros de vihuela	7
"Cuberos y toneleros	30
"Curtidores	45
"'Escudillers'	16
"'Estevans Freners'	80
"'Ferreterers'	11
"Ladrilleros	--
"Hortelanos de San Antón	44
"Mancebos de San Antón	16
"Hortelanos de Puerta Nueva	30
"Mancebos de Puerta Nueva	7
"Libreros e impresores	22
"Mancebos sastres	41
"Maestros de hacer carretas	12
"Calafates	--
"Manguiteros	2
"Manteros	7
"Notarios públicos	28
"Notarios colegiados	37
"Notarios causídicos	73

"Peineros	3
"Percheros	48
"Revendedores	83
"Maestros sastres	230
"Silleros de enea	—
"'Cinters'	9
"Pretineros	—
"Sogueros	41
"Sombrereros	19
"Zurradores	18
"Terciopeleros	20
"Tintoreros de paños	9
"Tintoreros de seda	12
"'Torners i capcers'	—
"Torneros	16
"Cajeros	4
"Veleros	74
"Vidrieros	13

3ª CLASE1770

"'Carders'	5
"'Cartaires'	5
"Cesteros	3
"Cribadores	9
"Cuchilleros	20
"Descargadores	—
"Doradores	20
"Espaderos	7

"Escultores	17
"Faquines	55
"Mancebos cirujanos	53
"Medidores de trigo	13
"Molineros	25
"Pregoneros	8
"Pelaires	26
"Pintores	29
"Zapateros de viejo	23
"Tundidores	21
"Tapineros	4
"Tejedores de lino	34
"Tejedores de lana	16
"Torcedores de seda	35
"Vaineros	--
"Chocolateros	14
"Payeses	--
"Llano de Barcelona	44
"Parroquia de Sans	36"

(40).

3.4.2 Los gremios de Sevilla en 1791

Francisco Aguilar Piñal, en su artículo "Sevilla en 1791", nos ofrece la transcripción de uno de los discursos más importantes del marqués de Torreblanca, director de la Sociedad Patriótica de Sevilla, quien a su vez nos proporciona una interesantísima relación de los gremios sevillanos -38 en total- y número de operarios existentes en la ciudad en 1791:

<u>"GREMIOS</u>	<u>Número de personas empleadas</u>
"Arte mayor seda	1.683
"Pasamaneros	2.992
"Pañeros	1.516
"Sayaleros	776
"Cordoneros	129
	<hr/> 7.096
<u>"Hornos</u>	
"Alfareros de todos géneros de loza y vidriado .	346
"Panaderos	779
"Fábrica de jabón	550
"Fábrica de velas de sebo	63
"Fábrica de esteras de junco	32
"Odreros	21
"Cereros	91
<u>"Artifices de metales</u>	
"Plateros	148
"Herreros	54
"Cuchilleros	34
"Cerrajeros	75
"Armeros	13
"Latoneros	50
"Caldereros	15
"de Peltre	18

<u>"GREMIOS</u>	<u>Número de personas empleadas</u>
<u>"Artifices de maderas</u>	
"Carpinteros	253
"Maestros de coches y oficiales	35
"Toneleros	63
"Silleros de paja	9
"Torneros	22
"Faroleros	33
"Espaderos	8
<u>"Arfices de pieles</u>	
"Curtidores	85
"Coleteros	11
"Zapateros de obra prima	534
"Idem de vacuno	42
"Guarnicioneros	60
"Guanteros	50
"Sombrereros	393
"Botineros	44
"Esparteros	187
"Herradores	46
"Albarderos	19
	<hr/>
	11.299
"A estas manos empleadas se deben añadir los aprendices que son.	2.632
	<hr/>
"Total	13.931" (41).

3.4.3 Los gremios de Zaragoza en 1776

José Francisco Fornies Casals, en su artículo sobre los "Gremios de Zaragoza durante el siglo XVIII", nos proporciona la lista de los setenta y siete gremios existentes en la ciudad en 1776, utilizando para ello la recopilación de ordenanzas y estatutos efectuada por la Real Sociedad Aragonesa de los Amigos del País en dicho año. Los gremios, por orden alfabético, eran los siguientes (42):

Aguadores.

Albañiles.

Albarderos.

Albéitares.

Aljeceros.

Alpargateros.

Armeros.

Arroberos.

Batidores de oro.

Becidadores.

Blanqueros de pieles.

Boteros.

Boticarios.

Cantereros.

Canteros.

Carpinteros.

Carreteros.

Cedaceros.

Cereros.

Cerrajeros.

Cesteros.

Colchoneros.

Confiteros.

Cordoneros.

Corredores de número de doce.

Corredores de oreja.

Corredores de percha.

Cortadores de carne.

Cuberos.

Cuerpo General de Comercio.

Doradores.

Drogueros.

Espaderos.

Esquiladores.

Estañeros.

Galoneros o palafraneros.

Guarnicioneros.

Herradores.

Herreros de fuego.

Hiladores de seda.

Horneros.

Lineros.

Maestros de coches.

Maestros de leer, escribir y contar.

Manguiteros.

Manteros.

Medieros de seda.

Mineros de alumbres y caparros.

Molineros.

Panaderos.

Pasamaneros.

Peineros.

Pelaires.

Peluqueros.

Pellejeros.

Pescadores.

Plateros.

Polvoristas.

Puñaleros.

Salitreros.

Sastres.

Silleros.

Sombrereros.

Taconeros.

Tafetaneros.

Terciopeleros.

Tintoreros de lana.

Tintoreros de seda.

Torneros.

Tundidores.

Vaqueros.

Veleros.

Velluteros.

Vidrieros.

Zapateros.

Zurcidores.

Zurradores.

3.4.4 Los gremios de París en 1776

El tomo II de la Encyclopedia Metódica. Fábrica, Artes y Oficios, traducido del francés al castellano por don Antonio Carbonel y publicado en Madrid en 1794, en el artículo titulado "Ordenanzas y Reglamentos pertencientes a las Fábricas de Francia", donde se recoge el Real Decreto del mes de agosto de 1776 sobre restablecimiento de "gremios y hermandades de Comercio, artes y oficios" en Francia (43) -habían sido abolidos en febrero de 1776 por el edicto de Turgot-, nos ofrece la relación de los cuarenta y cuatro gremios y comunidades existentes a la sazón en París, así como la lista de -oficios suprimidos. Se trataba de los siguientes:

"NOMBRES DE LOS GREMIOS Y COMUNIDADES

"LOS SEIS GREMIOS.

- "1 Pañeros, merceros.
- "2 Especieros.
- "3 Medieros, manguiteros, sombrereros.
- "4 Plateros, batidores y tiradores de oro.
- "5 Texedores de telas y gasas, y pasamaneros de cintas.
- "6 Vinateros por mayor.

"COMUNIDADES O GREMIOS MENORES.

- "1 Almidoneros.
- "2 Arcabuceros, espaderos, cuchilleros.
- "3 Carniceros.
- "4 Panaderos.
- "5 Fabricantes de cerbeza.
- "6 Bordadores, botoneros.
- "7 Fabricantes de naypes.
- "8 Salchicheros.

- "9 Veleros.
- "10 Carpinteros, de obras de afuera.
- "11 Carreteros.
- "12 Caldereros, romaneros, estañeros.
- "13 Cofreros, caxeros-escucheros.
- "14 Zapateros.
- "15 Costureras y picadores de tafetán.
- "16 Techadores, plomeros, soladores, empedradores.
- "17 Maestros de escribir.
- "18 Modistos, plumageros.
- "19 Fabricantes de loza, vidrieros, alfahareros.
- "20 Chapuceros, claveteros, alfileteros.
- "21 Fundidores, doradores de fuego y grabadores de metales.
- "22 Fruteros, herbolarios.
- "23 Guanteros, bolseros, pretineros.
- "24 Reloxeros.
- "25 Estampadores.
- "26 Abrillantadores o lapidarios.
- "27 Cafeteros-botilleros, vinagreros.
- "28 Lenceros.
- "29 Albañiles.
- "30 Maestros de esgrima.
- "31 Herradores, freneros.
- "32 Carpinteros, torneros, caxeros.
- "33 Peloteros.
- "34 Pintores-doradores, tallistas.
- "35 Enquadrernadores, papeleros-colgadores de casas.
- "36 Maestros de coches, guarnicioneros.

"37 Cerrageros, hojalateros, herreros.

"38 Caxeros de concha y marfil, guitarreros, abaniqueros.

"39 Curtidores, corregeleros, badaneros, guanteros, pergamineros.

"40 Sastres, ropavejeros.

"41 Tapiceros, prenderos, espejeros.

"42 Tintoreros en seda y lana, tundidores, bataneros de paños.

"43 Cuberos, cedaceros.

"44 Fondistas, hostereros, pasteleros." (44).

"LISTA DE LOS OFICIOS QUE COMPONEN PARTE DE LOS GREMIOS O COMUNIDADES SUPRIMIDAS.

"Ramilleteiros.

"Pinceleros.

"Fabricantes de cuerdas de tripa.

"Cardadores de lana y algodón.

"Peynadoras.

"Cabestreros.

"Ropavejeros que compran y vnenen por las calles sin lugar fixo.

"Latigueros.

"Jardineros.

"Mercaderes de lino ó hilanderas.

"Maestros de bayle.

"Estereros de palma.

"Paxareros.

"Rosarieros, Taponeros.

"Pescadores de caña.

"Pescadores de esparavel.

"Zapateros de viejo.

"Texedores de lienzo.

"Cesteros.

"Poceros ó los que limpian la inmundicia.

"Sin perjuicio de los oficios que han sido hasta ahora libres, los que continuarán á serlo" (45).

3.5 Salarios

El régimen salarial varió ostensiblemente en Madrid durante el siglo XVIII según las diferentes artes y oficios y la categoría del operario dentro del gremio, atendiendo a la clásica división en maestros, oficiales y aprendices. Este aspecto aparece perfectamente precisado en el Censo de artes y oficios de la Corte del Catastro de Ensenada (1757), publicado por Antonio Matilla Tascón (46).

Según este censo, el jornal diario de los maestros de los principales gremios artístico-industriales de Madrid -incluidos los relacionados con el traje y sus complementos y - algunos otros propios del ramo de industria popular- oscilaba entre una cantidad superior a los 15 reales de vellón para los plateros de oro y los 4 1/2 reales de los maestros pa samaneros, respondiendo a la siguiente tabla:

Impresores: no aparece detallado el jornal, aunque obtenían un promedio por utilidad anual particular de 19.593 reales de vellón.

Plateros de oro y plata, abrillantadores de diamantes, forjadores de plata, relojeros: no aparece detallado el jornal, pero sí el promedio de utilidades anuales particulares, cifrado en 13.016, - 9.352, 11.000, 9.428 y 7.137 reales de vellón respectivamente.

Libreros (comerciantes en libros, libreros y oficiales que hacen libros en sus casas): no aparece detallado el jornal, aunque obtenían un promedio por utilidad anual particular de 9.038 rs. vn.

Vidrieros de loza: no aparece detallado el jornal, aunque obtenían un promedio por utilidad anual particular de 6.304 rs. vn.

Tallistas y ensambladores: 13 rs. vn.

Carpinteros y cofreros, bordadores, sastres y casulleros, arcabuceros: 12 rs. vn.

Maestros de coches: 11 rs. vn.

Altareros y tramoyistas, doradores a mate, cordoneros, cotilleros y golilleros, caldereros, herreros de grueso, picadores de tafetanes, guarnicioneros: 10 rs. vn.

Carreteros, torneros, marmolistas, batidores de oro, doradores a fuego, sombrereros, herreros de menudo: 9 rs. vn.

Organeros y clavicorderos, puertaventaneros, ebanistas, silleros de paja y jauleros, tiradores de oro, montereros, vidrieros y hojalateros, coleteros, jalmeros, maestros de obra prima o zapateros de nuevo: 8 rs. vn.

Tintoreros, fabricantes de mantas y colchas, tapiceros, cuchilleros, latoneros y campaneros, peluqueros, boteros, cabestreros y alpargateros: 7 rs. vn.

Guitarreros, tejedores de seda (maestros tejedores de pañuelos y cintas, maestros torcedores de presillas), botoneros, espaderos, alfareros, guadamacileros, guanteros, fabricantes de pieles para guantes, manguiteros y peleteros, curtidores, zurradores, esparteros, estereros de palma y junco: 6 rs. vn.

Peineros, tejedores de lienzo, laneros y cardadores, cedaceros, cesteros y palilleros: 5 rs. vn.

Pasamaneros: 4 1/2 rs. vn.

El jornal diario de los oficiales oscilaba, por su parte, entre los 15 reales de vellón de los plateros de oro y - los 4 1/2 reales de los pasamaneros, aunque con sensibles variaciones cuantitativas en determinados gremios.

Finalmente, el jornal de los aprendices aparecía marcado, de manera uniforme en todos los gremios y artes, en 3 - reales de vellón diarios, salvo los pertenecientes a la Real Fábrica de Tapices y al Gremio de Tallistas y Ensambladores que cobraban 4 y 4 1/2 rs. vn. respectivamente.

3.6 Cargas tributarias

Los gremios menores de Madrid, entre los que se encontraban los de carácter artístico-industrial, hubieron de satisfacer anualmente a la Real Hacienda durante el siglo XVIII el denominado impuesto de alcabalas y cientos por las ventas de sus productos. José Canga Argüelles, en su Diccionario de Hacienda (1833), define, en este sentido, la alcabala como - "el derecho que se cobra sobre el valor de todas las cosas - muebles, inmuebles, y semovientes que se venden, o permitan" (47).

Este régimen tributario se mantuvo vigente en Madrid - hasta 1788, en que Carlos III, por Real Cédula de 12 de febrero de ese año, concedió exención tributaria a los gremios menores de la Corte "por los derechos de Alcabalas y Cientos - que causan en ventas de sus maniobras" (48).

Es precisamente esta disposición la que nos permite conocer con toda exactitud las cantidades exigidas a cada uno de los gremios hasta esa fecha. Seguidamente consignamos las cifras relativas a los principales gremios artístico-industriales de Madrid, incluidos los relacionados con el traje y sus complementos y algunos otros propios del ramo de industria popular:

Congregación de San Eloy de Artífices Plateros: ..	6.000 rs. vn.
Gremio de Cabestreros:	5.350 rs. vn.
Gremio de Guarnicioneros:	5.050 rs. vn.
Gremio de Herreros:	4.600 rs. vn.
Gremio de Carpinteros:	4.600 rs. vn.
Gremio de Maestros de Coches:	4.500 rs. vn.
Gremio de Esparteros:	3.200 rs. vn.
Gremio de Latoneros, Vidrieros, Hojalateros, Estañeros y Plomeros:	2.700 rs. vn.
Gremio de Maestros Sastres:	2.500 rs. vn.
Gremio de Cotilleros:	2.300 rs. vn.
Gremio de Laneros:	1.800 rs. vn.
Gremio de Caldereros:	1.600 rs. vn.
Gremio de Fabricantes de Sombreros:	1.500 rs. vn.
Gremio de Peluqueros:.....	1.500 rs. vn.
Gremio de Puertaventaneros:	1.350 rs. vn.
Gremio de Coleteros:	1.200 rs. vn.
Gremio de Cerrajeros:	1.100 rs. vn.
Gremio de Ebanistas:	1.000 rs. vn.
Gremio de Jalmeros:	1.000 rs. vn.
Gremio de Boteros:	800 rs. vn.
Gremio de Manguiteros:	730 rs. vn.
Gremio de Sombrereros:	700 rs. vn.
Gremio de Carreteros:	650 rs. vn.
Gremio de Silleros de Paja, Jauleros, Fuelles y Ratoneras:	500 rs. vn.
Gremio de Torneros:	400 rs. vn.
Gremio de Cesteros y Palilleros:	400 rs. vn.
Gremio de Estereros:	300 rs. vn.

Gremio de Herreros de obra menuda:	300 rs. vn.
Gremio de Cordoneros:	150 rs. vn.
Gremio de Pielés de Guantería:	4 mrs.
Gremio de Curtidores:	4 mrs.
Gremio de Peineros:	nada satisface.
Gremio de Vidrieros de vidrio y vidriado:	" "
Gremio de Zapateros:	" "
Gremio de Guanteros:	" "

Ya en el primer tercio del siglo XIX, los gremios artísticos-industriales madrileños serían gravados nuevamente con el denominado derecho de patentes de industrias, impuesto anual o modo de licencia que todo artesano, industrial o comerciante debía satisfacer para poder ejercer su oficio y que se cobraba por reparto gremial.

El Real Decreto expedido por José I Bonaparte el 19 de noviembre de 1810 imponía, en este sentido, a los artífices e industriales madrileños, comprendidos entre la 5ª y la 10ª clase de contribuyentes, las siguientes cantidades (49):

5ª clase: 550 rs. vn.

Fabricantes de lienzo con más de un telar.

Fabricantes de medias con más de un telar.

Fabricantes de papel pintado.

Fabricantes de muselinas, indianas, lienzo pintado y géneros de algodón, con más de un telar.

Fabricantes de naipes.

Fabricantes de porcelana y loza fina.

Fabricantes de paños con más de un telar.

Fabricantes de sombreros.

Fabricantes de tejidos de seda, con más de un telar.

Fabricantes de mantas y colchas, con más de un telar.

Maestros de coches.

Manguiteros.

Tapiceros.

Tenerías o curtidurías.

6ª clase: 400 rs. vn.

Bordadores.

Diamantistas orífices y plateros.

Doradores de mate.

Fabricantes de cal, yeso, ladrillo y teja, y cualesquier loza basta, o alfareros.

Guarnicioneros o talabarteros.

Impresores.

Tiradores de oro.

7ª clase: 300 rs. vn.

Batihojeros.

Coleteros y calzoneros.

Cotilleros.

Encajistas.

Fabricantes de corambres, o boteros.

Fabricantes de instrumentos de música, física, náutica, etc.

Fabricantes de mantas y colchas, con un solo telar.

Floristas.

Guanteros.

Maestros tejedores de paños, con un solo telar.

Plumistas.

Sastres.

Silleros de paja.

Tejedores de seda, paños, medias y lienzos, con un solo telar.

8ª clase: 200 rs. vn.

Carreteros.

Caldereros.

Carpinteros.

Cerrajeros.

Cuchilleros.

Ebanistas y Ensambladores.

Estañeros.

Fabricantes en concha y marfil.

Fabricantes de cristales y vidrios.

Fabricantes de esparto.

Fundidores de letras.

Herreros de grueso.

Herreros de menudo.

Lapidarios.

Marmolistas.

Hojalateros y vidrieros.

Relojeros.

Tintoreros.

9ª clase: 150 rs. vn.

Zapateros o maestros de obra prima.

Zurradores.

10ª clase: 100 rs. vn.

Abaniqueros.

Albarderos.

Afinadores de instrumentos.

Arcabuceros.

Basteros.

Broncistas y Latoneros.

Cabestreros.

Cesteros.

Cordoneros y Botoneros.

Cuberos y Corcheros.

Doradores a fuego.

Encuadernadores de libros.

Espaderos.

Estereros.

Estereros de palma y junco.

Impresores de estampas.

Jauleros.

Jalmeros.

Montereros.

Pasamaneros.

Peluqueros.

Peineros.

Tallistas.

Torneros.

Cardadores.

El Real Decreto de 4 de julio de 1821 sobre contribución industrial y de patentes, promulgado por Fernando VII, gravaría, por su parte, a los fabricantes y artesanos de la Corte, clasificados en diez grupos o clases de industria, - con las siguientes cantidades anuales (50):

Primera clase de industria (6ª especie): 800 rs. vn.

"6ª. La de los fabricantes de géneros, de cualquiera especie, cuya introducción del extranjero esté prohibida, sea cual fuere la clase, población de la residencia del fabricantes, o del sitio de la fábrica, en la forma siguiente:

"En fábricas de manufacturas de lanas que tengan diez o más telares en ejercicio, o que ocupen dentro o fuera de ella 30 o más personas.

"En las de seda con iguales circunstancias.

"En las de algodón que tengan 30 o más telares en ejercicio, u ocupen 30 o más personas dentro o fuera de las mismas fábricas.

"En las de sombreros de toda clase, de peletería, de loza, de cristal, de vidrio, de ferrerías, de metales, de minería, de papel, de curtidos, de jabón, de ebanistería, de preparaciones, de comestibles, o de bebidas, en cuyas labores u operaciones en cada fábrica empleen dentro y fuera de ellas en suma 30 o más personas" (51).

Los 800 reales fijados para la primera clase de industria -6ª especie- se verían reducidos en las otras nueve restantes, "en progresión decreciente por décimas partes de telares o personas empleadas", según indica la tarifa general de patentes a 666'12, 533'12, 400, 266'24, 133'12, 120, 106'24, 93'24 y 90 reales de vellón respectivamente.

Tercera clase de industria (1ª especie): 533'12 rs.vn.

Relojeros.

Modistas.

Cuarta clase de industria (4ª especie): 400 rs. vn.

"4ª. La de fabricantes de manufacturas de lino o cáñamo de toda especie de siete o más telares, y con 14 o más personas en ocupación dentro y fuera de las fábricas respectivas.

"La de los coches que ocupe en los mismos términos 7 personas.

"La de los boradores de toda clase con 7 personas ocupadas como la anterior.

"La de los tapiceros como la anterior.

"La de encages y blondas como la anterior.

"La de floristas como la anterior.

"La de plumistas como la anterior.

"La de los artefactos de concha o marfil como la anterior" (52).

Los 400 reales fijados para la cuarta clase de industria -4ª especie- se verían reducidos en las otras seis restantes, "en progresión decreciente por séptimas partes de telares o personas empleadas", según indica la tarifa general de patentes, a 266'24, 133'12, 120, 106'24, 93'24 y 90 reales de vellón respectivamente.

Quinta clase de industria (2ª especie): 266'24 rs. vn.

"2ª La de laneros.

"La de perfumistas.

"La de fabricantes de velas de sebo.

"La de fabricantes de instrumentos de música.

"La de fabricantes de naipes.

"La de armas de fuego.

"La de arma blanca.

"La de tintoreros.

"La de fabricantes de hules y encerados.

"La de fundidores de letras.

(...)

"La de doradores a fuego.

"La de ensayadores.

"La de abrillantadores de piedra fina.

"La de afinadores y separadores de metal.

"La de contraste.

"La de forjadores de plata" (53).

Sexta clase de industria (1ª especie): 133'12 rs. vn.

Lapidarios y marmolistas.

Fabricantes de cuerdas de instrumentos de música.

Séptima clase de industria (1ª especie): 120 rs. vn.

Fabricantes de cal, ladrillo, teja o alfarería.

Octava clase de industria (2ª especie): 106'24 rs. vn.

Relojeros de torre.

Cajeros.

Novena clase de industria (1ª especie): 93'24 rs. vn.

Cabestreros.

3.7 Demarcaciones urbanas

La demarcación urbana, definida por Campomanes como la "distancia en que cada maestro puede poner su tienda u obrador" (54) y basada en la agrupación de los artesanos de un mismo oficio en una determinada calle o barrio de la capital, aparece como un hecho inherente a la propia naturaleza del sistema gremial que en Madrid venía produciéndose ya desde el siglo XVI.

En el Madrid del siglo XVIII ciertas artes y oficios estuvieron sometidos, pues, a demarcación gremial, fácilmente constatable en algunos casos por la toponimia urbana -en el plano de Espinosa (1769) aparecen citadas las calles de Bordadores, Boteros, Cabestreros, Cedaceros, Cofreros, Coloreros, Cuchilleros, Esparteros, Latoneros, Majaderitos, Milaneses, Pañaderos, Platería, Ribera de Curtidores, de los Tintes, de las Velas, Yeseros, Plazuela de Herradores y Portales de Cáñaos, Manguiteros, Paños, Roperos y Sedas de la Plaza y calle Mayor (55)-, si bien otros muchos no tuvieron en cambio una localización fija, siendo el trabajo domiciliario una de sus constantes y ocupando, en consecuencia, un radio de acción mucho más amplio y diverso, como así confirma la documentación de la época (56).

Centro neurálgico de muchos de los gremios artístico-industriales de la Corte fue, no obstante, la Plaza Mayor y calles adyacentes de Mayor, Toledo y Atocha, como así señalaba ya el "Bando de Policía" del Ayuntamiento de 1591, publicado por Agustín González de Amezúa, donde aparecían citados, entre otros, los oficios de carpinteros, silleros, ensambladores, entalladores, torneros, cajeros, cocheros, carreteros,

rejeros, herreros, freneros, guarnicioneros, espaderos, tundidores, doradores, jubeteros y cabestreros (57).

El documento en cuestión, en sus puntos 9 y 11, precisaba lo siguiente:

"Que todos los carpinteros, silleros, ensambladores, entalladores, cocheros, carreteros, rejeros y herreros no tengan ni saquen a las dichas calles sus oficiales, materiales, herramientas, bancos de sus oficios, ni otra ninguna cosa que ocupe las dichas calles, ni salgan a trabajar a ellas fuera de sus tiendas, sino que se recojan y tengan en ellas, so la misma pena de los tres ducados.

(...)

"Que todos los mercaderes de sedas, paños, lienzo, y los freneros, guarnicioneros, espaderos, silleros, tundidores, doradores, roperos, jubeteros, corredores, cabestreros, y cajeros, carpinteros, torneros, y otros qualesquier oficios que tienen tiendas debajo de los dichos portales de la dicha plaza mayor y calles Mayor, de Toledo y de Atocha, dentro los diez días parezcan en la dicha Junta dos personas de cada uno de los dichos oficios a recibir la orden, límite y medida que han de guardar en el aprovecharse y ocupar los dichos portales, dejando por ello paso público (...)" - (58).

La Puerta de Sol y su círculo colindante aglutinaría también en el siglo XVIII gran cantidad de artes y oficios artísticos, destacando sus numerosas imprentas, librerías y talleres de encuadernación (59).

Herreros y cerrajeros, localizados en un principio en Puerta Cerrada, según una Real Provisión de la reina doña Juana otorgada en Valladolid en 1514 (60), trasladarían sus fraguas y obradores, mediado el siglo XVII, ante la peligrosidad y molestias ocasionadas al vecindario, a los arrabales de la Villa, según prefijaban las Ordenanzas de Juan de Torija de 1661 (61) y las posteriores de Teodoro Ardemans de --

1720 (62). Los barrios elegidos fueron los de Maravillas, Barquillo y San Antón -conocido también como barrio de las Salesas o de Santa Bárbara-, donde permanecieron durante todo el siglo XVIII. Estas tres barriadas, colindantes entre sí, recibieron el apodo castizo de "Barrio de la Chispería", denominándose "chisperos" a sus vecinos, en alusión a las chispas que a las calles arrojaban las numerosas fraguas de las herrerías y cerrajerías establecidas en la zona (63).

La calle de Santa Isabel albergaría, finalmente, durante el siglo XVII y buena parte del siglo XVIII, los numerosos telares de pasamanería existentes en la Corte (64).

En el primer tercio del siglo XIX la libertad de domicilio sería la constante en todos los gremios artísticos de la capital, como así indican las listas de agremiados conservadas en el Archivo de Villa (65).

3.8 Principales advocaciones religiosas (66)

Bordadores: Nuestra Señora de la Elevación.

Boteros: Santísimo Cristo de la Resurrección.

Cabestreros: San Antonio Abad.

Carpinteros: San José.

Cerrajeros: San Pedro Mártir de Verona.

Cordoneros: Nuestra Señora del Pópulo y Amparo.

Cotilleros: Nuestra Señora de la Anunciación y Encarnación del Hijo de Dios.

Cuchilleros: Santiago el Mayor.

Doradores a mate: San Lucas.

Ebanistas, Entalladores y Ensambladores de Nogal: San José.

Espaderos: Santiago el Mayor.

Esparteros y Estereros: Nuestra Señora de los Dolores.

Guadamacileros: San Pedro.

Guarnicioneros, Silleros y Maleteros: Nuestra Señora del Sagrario.

Herreros de Grueso: San Eloy.

Impresores: San Juan Ante Portam Latinam.

Latoneros y Broncistas: San Lorenzo.

Maestros Carreteros: San José.

Maestros de Coches: San José.

Mercaderes y Encuadernadores de Libros: San Jerónimo.

Pasamaneros: Nuestra Señora de la Encarnación.

Plateros: San Eloy.

Puertaventaneros: San José.

Sastres: Nuestra Señora de la Natividad y San Antonio.

Silleros de Paja: San José.

Sombrereros: Santiago Apóstol.

Torneros: San José.

Violeros y guitarreros: San Luis ?

Zapateros: San Crispín y Crispiano.

N O T A S

- (1) Sobre los Cinco Gremios Mayores véase Larruga y Boneta, E.: Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España, con inclusión de los reales decretos, ordenes, cédulas, aranceles y ordenanzas expedidas para su gobierno y fomento, tomo I, en Madrid, en la Imprenta de Benito Cano, año de MDCCCLXXXVII, pp. 105-212. Capella, M. y Matilla Tascón, A.: Los cinco Gremios Mayores de Madrid. Estudio crítico-histórico, Madrid, Imprenta Saez, 1957.
- (2) Capella y Matilla Tascón, op. cit., p. 70.
- (3) Idem, íd., pp. 51-55.
- (4) Idem, íd., pp. 89-91.
- (5) Idem, íd., pp. 95-105.
- (6) Ordenanzas que han de observar los cinco Gremios mayores de la Villa de Madrid: a saber, el de Mercaderes de Sedas de Puerta de Guadalajara: el de Mercería, Especería, y Drogueria: el de Joyería de la Calle Mayor: el de Paños; y el de Lencería. Año 1741. A.H.N., Secc. Consejos, lib. 1478, nº 56, fols. 351-402.
- (7) Real Cédula de Su Magestad, de 19 de Septiembre de 1783 aprobando las Ordenanzas con que se han de gobernar los cinco Gremios mayores de Madrid en su Giro y Comercio, en Madrid, en la Imprenta de Blas Román, Impresor de la Real Academia de Derecho Español y Público, año de 1783. A.H.N., Secc. Consejos, lib. 1515, nº 122, fols. 245318 vº.
- (8) Capella y Matilla Tascón, op. cit., p. 82.
- (9) Idem, íd., pp. 394-401. Véase Alenda y Mira, J.: Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España, tomos I y II, Madrid, Establecimiento tipografico "Sucesores de Rivadeneyra", 1903.
- (10) Véase Tovar Martín, V.: Los cinco gremios mayores de Madrid, artífices de la "Entrada pública en la capital de España de los reyes Don Fernando VI, y Doña Barbara de Braganza". Octubre de 1746, Madrid, Cámara Oficial de Comercio e Industria, 1980.
- (11) "1622. Gremios Legº 2º por el orden del Libro". Archivo de Villa, A.S.A., 2-244-12.
- (12) Ibídem.
- (13) "Rcn. de los Gremios desta villa de Md.". Año 1636. Archivo Histórico Nacional, Secc. Consejos, lib. gob. año 1636, fols. 118-119.
- (14) Ibídem.
- (15) "1722. Memoria de los Gremios de esta Villa". Archivo de Villa, A.S.A., 2-241-51.

- (16) Ibídem.
- (17) "Listta de los Gremios menores de esta Cortte". Año 1767. A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1767, fols. 823-824 vº.
- (18) Ibídem.
- (19) "Lista de los oficios de Madrid". Año 1775. Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense de Amgios del País, leg. 1, docº 6.
- (20) Ibídem.
- (21) Diario de Madrid del Sábado 4 de Marzo de 1809, tomo I, pp. 253-254.
- (22) Ibídem.
- (23) "Año de 1820. Expediente que se forma a virtud de circular del Exmo. Sr. Gefe Político, para que se le remitan las ordenanzas de los gremios, artes o Agricultura". Madrid, 19 de diciembre de 1820. Archivo de Villa, A.S.A., 2-310-6.
- (24) Ibídem.
- (25) "Lista que comprende los 64 Gremios Mayores y Menores que hay en esta Villa de Madrid". Madrid, 1 de diciembre de 1827. Archivo de Villa, A.S.C., 1-48-1.
- (26) Ibídem.
- (27) "Estado que manifiesta el númº de gremios artísticos que se conocen en Madrid y en númº de los oficios que se exercen sin sugesión a corporación alguna". Madrid, 23 de marzo de 1833. Archivo de Villa, A.S.C., 1-167-14.
- (28) Ibídem.
- (29) Ibídem.
- (30) Matilla Tascón, A.: "El primer Catastro de la Villa de Madrid", Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, tomo LXIX, 1961, pp. 463-529.
- (31) Idem, íd., pp. 480-484.
- (32) Idem, íd., pp. 485-497.
- (33) "Lista de los oficios de Madrid con expresión del número de individuos de cada uno de ellos: en la propia forma que se pasó a la Sociedad por el Ayuntamiento en el año 1776". Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, leg. 1, docº 6.
- (34) Ibídem.
- (35) Cristóbal y Mañas, M.: La Hacienda Municipal de la Villa de Madrid.

- Estudio histórico-crítico, Madrid, Imprenta Municipal, 1900, pp. 40-43
- (36) Real Decreto de Fernando VII de 4 de julio de 1821 sobre continuación industrial de patentes. Archivo de Villa, A.S.A., 2-367-22.
- (37) Cristóbal y Mañas, op. cit., p. 39.
- (38) Idem, íd., pp. 40-43.
- (39) Mesonero Romanos, R. de : Manual de Madrid. Descripción de la Corte y de la Villa, Madrid, 1833 (edición facsimil: Madrid, E. Mendez, 1982), pp. 255-256.
- (40) Molas Ribalta, P.: Los gremios barceloneses del siglo XVIII. La estructura corporativa ante el comienzo de la Revolución Industrial, Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorros, pp. 254-256.
- (41) Aguilar Piñal, F.: "Sevilla en 1791", Archivo Hispalense, tomo XLIII, 1965, pp. 98-99.
- (42) Fornies Casals, J.F.: "Gremios de Zaragoza durante el siglo XVIII (El Plan Gremial presentado por la Real Sociedad Aragonesa de los Amigos del País)", Boletín de Documentación del Fondo para la Investigación Económica y Social, vol. V, fascículo 4º, 1973, pp. 550-553.
- (43) Real Decreto, por el qual S.M. creando de nuevo seis gremios de mercaderes y quarenta y quatro hermandades de artes y oficios, conserva libres ciertas clases de oficios o tratos: reúne los artefactos que tienen analogía entre sí; y establece para lo sucesivo reglas sobre el régimen de dichos cuerpos y gremios: dado en Versalles en el mes de Agosto de 1776, registrado en el Parlamento el 23 de dicho mes y año", en Encyclopedia Metódica. Fábricas, Artes y Oficios, traducidos del francés al castellano por Don Antonio Carbonel, tomo II, en Madrid, en la Imprenta de Sancha, año de MDCCXCIV, artículo "Ordenanzas y Reglamentos pertenecientes a las Fábricas de Francia", pp. 15-28.
- (44) Idem, íd., p. 25.
- (45) Idem, íd., p. 24.
- (46) Matilla Tascón, op. cit., pp. 485-497.
- (47) Canga Argüelles, J.: Diccionario de Hacienda, con aplicación a España, tomo I, Madrid, Imprenta de Don Marcelino Calero y Portocarrero, 1833, p. 24.
- (48) Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo por la qual se liberta a los Gremios menores de Madrid de las cantidades que en virtud de Escrituras otorgadas contribuyen a la Real Hacienda por los derechos de Alcabalas y Cientos que causan en ventas de sus maniobras, en la conformidad que se expresa, en Madrid, en la Imprenta de Don Pedro

Marín, año 1788. A.H.N., Real Cédula nº 842.

- (49) Real Decreto de Josef Napoleón de 19 de noviembre de 1810 disponiendo que todo el que ejerza alguna profesión o industria se provea de una licencia o patente, cuyo derecho se exigirá con arreglo a la tarifa que acompaña. Archivo de Villa, A.S.A., 1-450-13.
- (50) Real Decreto de Fernando VII de 4 de julio de 1821 sobre contribución industrial de patentes. Archivo de Villa, A.S.A., 2-367-22.
- (51) Idem, íd., p. 4.
- (52) Idem, íd., pp. 6-7.
- (53) Idem, íd. p. 7.
- (54) Rodríguez de Campomanes, P.: Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento (1ª edición: en Madrid, en la Imprenta de D. Antonio de Sancha, año de MDCCCLXXV), Madrid, Instituto de Estudios Fiscales. Ministerio de Hacienda, 1975, p. 221.
- (55) Molina Campuzano, M.: Planos de Madrid de los siglos XVII y XVIII, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local. Seminario de Urbanismo, 1960, pp. 435-441. Véanse también Capmani y Montpalau, A.: Origen histórico y etimológico de las calles de Madrid, Madrid, Imprenta de Manuel B. de Quiros, 1863 (edición facsímil: Madrid, Comisión Organizadora Feria del Libro Antiguo y de Ocasión, 1986); Peñasco de la Puente, H. y Cambrero, C.: Las calles de Madrid. Noticias, traducciones y curiosidades, Madrid, Establecimiento tipográfico de D. Enrique Rubiños, 1889 (edición facsímil: Madrid, Ediciones Abaco, 1975); Martínez Kleiser, L.: Los nombres de las antiguas calles de Madrid, Madrid, Tipografía de Alberto Fontana, 1927; Répide, P. de: Las calles de Madrid, Madrid, Afrodiseo Aguado, 1972; Díez Moreno, S.L.: "El recuerdo de los gremios madrileños", Narria, nº 13, 1979, pp. 15-16; Pérez-Klett, A.: "Calles de nombre gremial", en Establecimientos tradicionales madrileños, cuaderno II ("En torno a la muralla"), Madrid, Cámara de Comercio e Industria de Madrid, 1981, pp. 61-70.
- (56) Véase López Castán, A.: "Los Gremios artístico-industriales madrileños en el siglo XVIII", Villa de Madrid, nº 87, 1986, pp. 22-27.
- (57) González de Amezúa, A.: "El Bando de Policía de 1591 y el Pregón General de 1613 para la Villa de Madrid", Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo (del Ayuntamiento de Madrid), nº 38, 1933, p. 156.
- (58) Ibidem.
- (59) Véanse Vindel, F.: El Madrid de hace 200 años (1758). Calles, posadas, mesones, librerías, toros, fabricas, industrias, comercios, oficios, enseñanzas, criados, objetos de arte y otros asuntos populares, Madrid, Imprenta Gongora, 1958, pp. 28-31; López Castán, A.: "Los Gremios de la Puerta del Sol y su contorno en el siglo XVIII", en Establecimientos tradicionales madrileños, cuaderno IV ("A ambos

- lados de la Gran Vía"), Madrid, Cámara de Comercio e Industria de Madrid, 1984, pp. 87-98.
- (60) Capella Martínez, M.: La industria en Madrid. Ensayo histórico-crítico de la fabricación y artesanía madrileñas, tomo I, Madrid, Cámara Oficial de la Industria de la Provincia de Madrid, 1962, p. 317.
 - (61) Torija, J.: Tratado breve sobre las ordenanzas de la Villa de Madrid, y policía de ella, en Burgos, Por Juan Viar, año de 1664, pp. 124-126.
 - (62) Ardemans, I.: Ordenanzas de Madrid, y otras diferentes que se practican en las ciudades de Toledo y Sevilla, con algunas advertencias a los alarifes y particulares, y otros capítulos añadidos a perfecta inteligencia de la materia; que todo se cifra en el gobierno político de las fábricas, Madrid, por la Viuda de Barco López, MDCCCXX, pp. 91-101.
 - (63) Véanse Chaulié, D.: Cosas de Madrid. Apuntes sociales de la Villa y Corte, Madrid, Tipografía de Manuel G. Hernández, 1884, pp. 65-66; Olaguer-Feliú y Alonso, F. de: "El antiguo Barrio del Barquillo: traducción en el trabajo del hierro", en Establecimientos tradicionales madrileños, cuaderno IV ("A ambos lados de la Gran Vía"), Madrid, Cámara de Comercio e Industria de Madrid, 1984, pp. 213-220.
 - (64) A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1657, fol. 297-297 vº.
 - (65) Véase Pastor Mateos, E.: "Catálogo de los fondos documentales del Archivo de Villa referentes a gremios, oficios y profesiones", Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo (del Ayuntamiento de Madrid), tomo XVI, 1947, pp. 393-467.
 - (66) La presente lista de advocaciones ha sido confeccionada tomando como base las respectivas ordenanzas de cada gremio. Omitimos, dada su prolijidad, ofrecer las referencias específicas bibliográficas o de archivo.

4. LAS ARTES INDUSTRIALES EN EL MADRID BORBONICO DIECIO- CHESCO Y FERNANDINO: CONSIDERACIONES GENERALES

4.1 El resurgimiento de los oficios artísticos madrileños en el siglo XVIII. Causas de su revitalización

El advenimiento del siglo XVIII y los nuevos gustos es
téticos y ornamentales impuestos en la Corte por los monarcas
de la Casa de Borbón (1) impulsaron con fuerza el resurgimienu
to de las industrias artísticas madrileñas, cuyos antecentes
habría que buscar en la hegemonía alcanzada ya por algunas -
de ellas a finales del siglo XVI como consecuencia de la ins
talción en 1561 de la capitalidad en Madrid por Felipe II. -
(2).

"La industria de Madrid -escribe Julio Cavestany- logró, sin embaru
go, una hegemonía a fines del siglo XVI, manifestándose en el arte
que hemos de llamar "cortesano", en oposición al de carácter popuu
lar. Este arte industrial cortesano, participando a veces de la -
sencillez del arte popular de las ciudades menores donde se desenu
volvía libremente, se manifestó siempre con gusto propio, tanto -
en la obra suntuosa que había de decorar el palacio como en la -
que buscaba una finalidad en la vida madrileña.

"Esta industria aspiró especialmente a abastecer el comercio de -
la villa, comercio que llega a una importancia que no alcanza aquéu
lla, y atrae con sus provistos "escaparates" a compradores, no ya
de la capital, sino de las comarcas vecinas. En Madrid se encontrau
ba "toda mercadería", tal era la fama en el siglo XVII, distribuí-
da por géneros y por tasas, según las calles en que se ofrecía -
(...). Esta importancia comercial atrajo también a extranjeros que,
codiciosos, venían a establecer industrias en la Corte. (...).

"La industria madrileña tuvo escasa extensión en su organización
esencialmente mercantil, y esto, unido al mayor predominio de de-

terminadas manufacturas, como tejidos, barros, hierros ... en -
 otras provincias, anuló la exportación. Los "comercios" de las -
 viejas calles de Madrid gozaban de gran prestigio por el perfec-
 cionamiento técnico de la producción industrial que los surtía. -
 Estas pequeñas industrias madrileñas, que en proporción inversa -
 a las cifras de su desarrollo económico presentaban calidades es-
 cogidas, tenían generalmente un fin útil, y su desarrollo está li-
 gado íntimamente al aspecto político de la vida de la capital" -
 (3).

Si en el siglo XVII fueron los tapices, brocados y va-
 jillas de plata los objetos que preferentemente centraron el
 interés de la nobleza, según revelan los inventarios "post -
 mortem" consignados por Jannine Fayard en su libro sobre Los
miembros del Consejo de Castilla (4), será en el Madrid die-
 ciochesco cuando las artes suntuarias más diversas adquieran
 verdadero auge y prestigio. En efecto, la aristocracia madri-
 leña, siguiendo los dictados de la moda, imitará los gustos
 de la realeza en aspectos tales como el vestido, la decora-
 ción o el mobiliario, reuniendo en sus casas, lujosas y con-
 confortables, importantes colecciones de arte. Si ya en la cen-
 turia anterior la nobleza había mostrado su interés, aunque
 de una manera escasa todavía, por los ricos muebles y objetos
 de lujo -bufetes y escritorios de ébano y concha, camas tor-
 neadas en ricas maderas de Indias, colgaduras de brocado, -
 tapices y guadamecés, vajillas de plata lisa y labrada-, se-
 gún se deduce del estudio de José Miguel Morán y Fernando -
 Checa sobre las colecciones de Monterrey, Leganés y Benaven-
 te (5), será precisamente ahora, en el siglo XVIII, cuando -
 este tipo de artículos se diversifiquen y adquieran preponde-
 rancia.

Muebles finos y artículos suntuarios a la moda -porce-
 lanas, lacas, cristal, plata labrada, alfombras, colgaduras
 de seda o papel chinesco-, de fabricación nacional o importa-
 dos, se convertirían a menudo en codiciados objetos de arte,
 adquiridos por una clientela erudita obsesionada por la belle-
 za y la elegancia. Franca, Italia, Sajonia e Inglaterra, ya

a finales de siglo, serían los principales proveedores europeos, mientras que exóticos productos procedentes de China, Japón o la India, introducidos en Madrid a través de la Compañía de las Indias Orientales, propiciarían con sus nuevos temas y formas decorativas el triunfo del estilo rococó, en el que las "chinoiserías" o chinerías jugarían un papel decisivo (6). Gran papel en el desarrollo del gusto desempeñarían, en este sentido, los "marchands-merciers" o comerciantes en muebles y objetos suntuarios, generalmente extranjeros, radicados en la Corte (7).

Varios factores coadyuvaban a este nuevo impulso: de una parte, el sentido de comodidad y "douceur de vivre" que - desde la Corte de Luis XV de Francia (8) se extendió al resto de Europa, incluida España; de otra, el afán de ostentación y riqueza que, libre ya de las pragmáticas contra el lujo dictadas en épocas anteriores -no olvidemos que éstas se mantuvieron hasta el reinado de Felipe V inclusive- podía manifestarse ahora sin restricción alguna, revelando, a través de signos externos, la posición social de sus propietarios - (9).

Causas determinantes del auge experimentado por las artes decorativas madrileñas en la segunda mitad del siglo - XVIII, en estrecha relación con el consumo de objetos de lujo en la Corte, fueron, así mismo, el establecimiento de artífices extranjeros en ella -franceses, italianos y alemanes principalmente-, a quienes concedió la Corona franquicias y privilegios, y el proteccionismo dispensado por Carlos III y Carlos IV a las manufacturas reales de carácter suntuario. - La afición a las manualidades de este último monarca -sabemos que practicó el oficio de tornero (10)- compartida también - por su primo Luis XVI, es prueba elocuente, en este sentido, del interés, de origen enciclopedista, que las llamadas "artes mecánicas" o industriales despertaron entre nuestros ilustrados, uno de cuyos máximos defensores en España sería el conde Campomanes (11).

Las Reales Fábricas, seguidas por los gremios artístico-industriales de Madrid, vendrían a satisfacer, en este aspecto, con sus múltiples productos suntuarios -alfombras, tapices, sedas lisas o espolinadas, pasamanería , bordados, -abanicos y quitasoles, encuadernaciones, papeles pintados, -muebles y carruajes, bronces, relojes, vajillas y objetos de plata, armas de fuego, marfiles y piedras duras, arañas, espejos, cristales y porcelanas- (12) las necesidades inherentes tanto al traje y sus complementos como a la decoración y el mobiliario de los palacios reales y mansiones de la nobleza, estableciendo a la par una fuerte competencia, dada su -alta calidad artística, con aquellos artículos procedentes -del extranjero cuya exquisitez y perfección trataba de emularse.

Varias fueron las causas o factores que propiciaron el resurgir experimentado por las artes industriales madrileñas durante la segunda mitad del siglo XVIII, especialmente bajo el reinado de Carlos III:

1. La paulatina supresión de las leyes suntuarias o -pragmáticas contra el lujo, dictadas por los Austrias en siglos anteriores y mantenidas aún por el primer Borbón Felipe V, en artículos tales como vestidos y ornamentos personales; colgaduras y guarniciones de paredes y camas; objetos de plata labrada; ricos muebles; aderezos y monturas de caballerías; coches, literas y sillas de manos, etc. Recordar al respecto que únicamente los vestidos y complementos de la familia real, los ornamentos sagrados y piezas litúrgicas, los trajes militares y las guarniciones de caballería habían quedado exentos en épocas pasadas de tales restricciones (13).

"Las pragmáticas suntuarias -escribe Campomanes- pueden arruinar, contra su objeto, las manufacturas propias; confundiendo la prohibición del uso, con la de fábrica de los géneros vedados" (14).

2. El libre establecimiento en la Corte y adscripción a los gremios correspondientes, tras la promulgación de la Real Cédula de 30 de abril de 1772 sobre "Maestros de Coches Estrangeros, o Regnícolas", de maestros y artífices extranjeros de renombre -ebanistas, torneros, maestros de coches, -plateros y bronceistas, doradores, relojeros, ceramistas, sederos, pasamaneros, bordadores, etc.- que con su enseñanza -contribuyeron a la difusión de su arte entre nuestros artesanos, formando discípulos y aportando importantes innovaciones técnicas y estéticas (15).

"La admisión y favor constante a los fabricantes extranjeros, -escribe Campomanes- es otro medio, que ha producido en España los -saludables efectos, que en los demás países industriosos de Europa: a beneficio de la perfección, y propagación de las artes" (16).

3. El proteccionismo dispensado por la Corona, mediante sus múltiples leyes, a las industrias artísticas nacionales frente a las extranjeras, prohibiendo la introducción en el reino de determinados géneros textiles -tejidos que contengan plata y oro falso, lienzos y pañuelos pintados o estampados de lino y algodón, muselinas, tejidos de algodón, cintas y artículos de pasamanería, etc.- y prendas de vestir, muebles y artículos suntuarios, libros encuadernados, etc. (17).

"La observancia de las leyes del Reino, -escribe Campomanes- que prohíben la entrada de muebles, y ropas hechas, es de la mayor importancia; para que los artífices españoles tengan ocupación, y -los extranjeros vengan a emplearse aquí en la misma. Los gremios de artesanos deben ser oídos contra semejante introducción, justamente prohibida: la cual deben hacer cumplir los Jueces, mediante lo que se halla expresamente dispuesto en las leyes" (18).

4. La concesión de franquicias y privilegios por parte de la Corona, por Real Decreto de 18 de junio de 1756 y posteriores disposiciones, a determinadas fábricas e industrias artísticas del reino, como manufacturas de seda y pasamanería, tejidos de algodón y lienzo pintados o estampados, fábricas

de curtidos y papel, de loza y vidrios finos, etc. (19).

5. La exención a los gremios menores de Madrid, por Real Cédula de 12 de febrero de 1788, del pago de derechos de alcabalas y cientos a la Real Hacienda por las ventas de sus "maniobras". Entre los oficios artísticos favorecidos por esta medida se encontraban los plateros, latoneros, herreros y cerrajeros, maestros de coches, ebanistas y carpinteros, torneros, guarnicioneros, cordoneros y sastres (20).

6. La condición de "honestos y honrados" que diversas artes y oficios mecánicos, considerados tradicionalmente como "viles" y despreciables, ostentaron en la Corte a raíz de la promulgación por Carlos III de la Real Cédula de 18 de marzo de 1783, declarando "que no sólo el Oficio de Curtidor, sino también los demás Artes y Oficios de Herrero, Sastre, Zapatero, Carpintero y otros de este modo, son honestos y honrados; y que el uso de ellos no envilece la familia, ni la persona", habilitando a quienes los ejercían, artesanos o menestrales, para obtener "los empleos municipales de la República" y poder gozar de las prerrogativas de hidalguía (21).

El principio de "utilidad racional" vigente en el despotismo ilustrado -"ciencias útiles", "artes útiles"-, aplicado a las artes y los oficios, se opondrá, según Luis Sánchez Agesta, a la nobleza como "autoridad tradicional", operándose, en palabras suyas, una profunda revolución de las "valoraciones sociales" que generará como consecuencia inmediata la revisión del honor social como uno de los exponentes del pensamiento del siglo (22).

7. La declaración, por Real Cédula de 2 de septiembre de 1784, de que para el ejercicio de cualquier arte u oficio "no ha de servir de impedimento la ilegitimidad que previenen las Leyes", permitiéndose, en consecuencia, a los hijos ilegítimos su ingreso en los distintos gremios, aprendizaje y ulterior práctica del oficio (23).

8. La prohibición de arresto y embargo de sus herramientas, "por deudas civiles o causas livianas a los operarios - de todas las fábricas de estos Reynos y a los que profesan - las artes y oficios qualesquiera que sean", decretada por - Pragmática-Sanción de 27 de mayo de 1786 (24).

9. La enseñanza e incorporación de mujeres y niñas, por dos Reales Cédulas de 12 de enero de 1779 y 2 de septiembre de 1784, en "todas aquellas labores y artefactos que son propias de su sexo", como hilados, cordonería, pasamanería, encajes y bordados, etc., labores hasta entonces privativas de los gremios y desempeñadas tradicionalmente por varones (25). Sobre estas labores puntualiza Campomanes:

"Las ocupaciones de las artes, a que conviene se dediquen las mujeres, son muchas, y pueden excusar varios artistas, y aun gremios enteros de hombres. En ello habría un general beneficio del Estado, como lo advertía por sí mismo cualquiera.

"Todo el que pertenece a coser cualquier género de ropas, vestidos o adornos, puede muy bien hacerse por mujeres.

"Los hilados de todas las materias, que entran en los tejidos.

"Los tejidos mismos.

"Los bordados.

"Los adornos femeniles de todo aquello, en que no entran piedras preciosas, ni metales; cuyos géneros se llaman "de calle mayor".

"Botonaduras, ojales, cordones, y redecillas.

"Pinturas de abanicos.

"Encajes, blondas y puntas.

"Medias, y calcetas.

"Listonería y cintas" (26).

10. La renovación operada en Madrid respecto a la enseñanza de los oficios artísticos. Se trata, en definitiva, de los principios ya expuestos por Campomanes en su Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento (1775): enseñanza metódica y gradual de las artes; ordenación racional del tiempo y los métodos de aprendizaje; declaración obligatoria, por Real Orden de 23 de noviembre de 1787, de la enseñanza del dibujo en aquellas artes y oficios de carácter mecánico que precisen de su auxilio (27) -la impartición de tal disciplina en la Corte estuvo a cargo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando-; y enseñanza, por último, -de las matemáticas y la geometría, disciplinas necesarias, - junto al dibujo, para el cálculo y diseño y posterior ejecución de determinadas piezas y manufacturas artístico-industriales.

"Todo arte, u oficio -escribe Campomanes- ha de tener por base el arreglo del tiempo determinado, y preciso de enseñanza, a los que se dedican a él; ya en calidad de aprendices, o de oficiales.

(...)

"Este arreglo de tiempo y método para la enseñanza de aprendices y oficiales, se debe añadir a las ordenanzas de cada oficio. Se ha de distribuir en ellas cada materia, o parte de la misma enseñanza, por años menudamente, con prohibición de que sin grave causa no puedan alterarla los maestros, ni enseñar con variedad, y -disminución. Esto no debe impedir, que aumenten la instrucción, - porque sería contra el progreso de las artes, ponerlas estorbos.

(...)

"La distribución antecedente se ha de hacer con miramiento, a que sea completa la enseñanza. Se ha de atender también, a que no impida las instrucciones contemporáneas, e indispensables a todo aprendiz: conviene a saber, de la doctrina cristiana, de las primeras letras, y del diseño, por la forma ya expresada en sus luga

res" (28).

Refiriéndose, concretamente, a la necesidad del dibujo en las artes industriales, Pedro Franco Salazar, en su obra Restauración Política, Económica y Militar de España, publicada en Madrid en 1812, hará las siguientes reflexiones de interés:

"Una de las cosas que más importan para el fomento de nuestra industria es el establecimiento de escuelas de dibuxo en todas las capitales de provincia, y en otras ciudades y pueblos grandes del reyno, baxo la dirección de la real academia d elas tres nobles - artes de Madrid con el título de S. Fernando.

(...)

"(...) Desengañémonos de una vez, y conozcamos que sin el auxilio del dibuxo nuestras obras se reputarán siempre por mezquinas, ridículas, comunes, y sin aquella variedad de figura, adornos y gusto que tanto agrada en las que vienen de fuera. Todos los artífices, de qualquiera clase u oficio que sean, necesitan la segura - guía del dibuxo, para dar mayor gracia y valor a sus artefactos: (...).

"Según estas infalibles verdades es necesario desterrar de nosotros la preocupación de que el dibuxo sirve solamente para cursar las tres nobles artes de pintura, escultura y arquitectura, (...). No señores, es menester que borremos esta idea de la memoria, respecto de que en todos los oficios usuales, hasta los mecánicos, deben saber dibuxar sus operarios para dar mayor elegancia a sus obras. Con esto se trabajarán en España exquisitos muebles de casa, coches, vaxillas, relojes, utensilios de mesa, alhajas de todos gustos, - ropas, y demás objetos de luxo y comodidad, compitiendo o aventajando a los extrangeros, para que siendo de tanto gusto como los suyos, no nos saquen con su compra el dinero de España" (29).

11. La creación, por Real Cédula de 9 de noviembre de 1775, de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, cuya finalidad primordial, según se expresa en sus Es-

tatutos, era el fomento de la agricultura, la industria, las artes y los oficios (30):

"Su instituto es conferir y producir las memorias para mejorar la industria popular y los oficios, los secretos de las artes, las máquinas para facilitar las maniobras, y auxiliar la enseñanza" - (31).

Gran trascendencia tendrían, en este sentido, las dos interesantes "Memorias" sobre artes y oficios escritas por el Príncipe de Pignatelli y don Miguel Gerónimo Suárez con fecha 1 de diciembre de 1775 y 6 de abril de 1776 respectivamente, donde se exponían toda una serie de reflexiones conducentes a su perfeccionamiento y progreso, y cuyos manuscritos originales conserva el Archivo de dicha Sociedad (32).

Una de las principales funciones encomendadas por el gobierno a la Sociedad Económica Matritense a través de su Clase de Artes y Oficios -Agricultura e Industria constituían las otras dos clases- fue el paulatino examen y revisión de todas las ordenanzas gremiales, obsoletas en su mayoría, por las que se gobernaban los diferentes oficios artístico-industriales madrileños, con facultad para suprimir, reformar o añadir artículos según su ilustrado criterio(33). Buena prueba de este control fue el completo estudio llevado a cabo por la Sociedad en 1776, a instancias del Consejo de Castilla, sobre los gremios dedicados en la Corte a labrar la madera - (34) y la elaboración, como resultado, de un "Plan de Ordenanzas" conjunto, de carácter unificador, publicado en 1780 en el tomo II de las Memorias de la Sociedad Económica (35). Un estudio similar, publicado en 1787, emprendería años más tarde la Sociedad sobre el arte de la platería en Madrid, culminando, como en el caso precedente, con la redacción de un "Plan de Ordenanzas para el Colegio de Artífices Plateros en esta Corte" (36).

Frente al monopolio detentado en la enseñanza de los - oficios por parte de los gremios, la Sociedad Económica Matritense propició también el establecimiento en la Corte de "escuelas patrióticas" o de aprendizaje de carácter gratuito, - instituciones de carácter instructivo-benéfico orientadas, - preferentemente a la enseñanza de niños y niñas indigentes o huérfanos en un oficio útil y provechoso (37). Dedicadas con preferencia a las manufacturas de carácter textil -hilaturas de lino, cáñamo, algodón y lana; bordados; encajes y blondas-, estas escuelas han sido estudiadas en profundidad por Paula de Demerson, quien resume así sus principales objetivos:

"Preconizadas personalmente por Carlos III, las referidas Escuelas, que hoy día llamaríamos "profesionales" habían de lograr reducir el número de "permisos de mendigar", salvar de la ociosidad y de la perversión a la juventud mísera y vagabunda, y mediante su educación ofrecerle, al cabo de cierto tiempo de aprendizaje, la posibilidad de integrarse entre los artesanos o los obreros asalariados" (38).

Don Ramón de Mesonero Romanos, en su Manual de Madrid (1831) hace una breve reseña de las principales actividades desarrolladas por la Real Sociedad Económica Matritense de - Amigos del País, diciéndonos al respecto:

"Este cuerpo fue aprobado por S.M. el año de 1775, concediéndole el uso de sello particular en que se representan los símbolos de la agricultura, industria y artes con este lema "Socorre enseñando". Su objeto es el fomento de la industria popular y los oficios, promover la agricultura y cría de ganados, tratanto por menor todos sus ramos subalternos, y exponer públicamente el resultado de sus tareas y cálculos políticos en sus Memorias anuales. Para protección y adelanto de la industria y oficios, puede la sociedad - erigir escuelas de teórica, mecánica y práctica, y repartir anualmente premios a los sobresalientes. Son notables los trabajos de esta ilustrada sociedad, que muchas veces han ayudado al gobierno en sus disposiciones, y se pueden ver en sus Memorias impresas. - Este cuerpo se compone de socios de número, de fija residencia en

Madrid, socios correspondientes ausente en pueblos de Castilla, y socios agregados en las demás provincias de España. En el día no se reúne" (39).

12. La concesión de premios anuales por parte de los gremios y de la Clase de Artes y Oficios de la Sociedad Económica Matritense, previo concurso-oposición, a los artesanos -aprendices, oficiales y maestros- más sobresalientes de los principales gremios artístico-industriales de la Corte (40).

"Los premios, que se destinaren -escribe Campomanes- a los aprendices y oficiales, que más se distinguan en un asunto dado, han de ser a costa del fondo de los gremios; de los cuadales públicos, o por diligencia de las sociedades económicas. Estimularán notablemente la aplicación; distribuyéndose por una especie de exposición pública de las obras. Las mujeres deben ser comprendidas igualmente en estos premios, si los merecen; y es el modo de animar sólidamente su aplicación.

(...)

"Debe también conservarse, y hacerse honorífica memoria, en las actas de las sociedades económicas, de cuantos artesanos adelantan su oficio, con expresión clara de sus descubrimientos: ora sean los presentes, o los que les precediere. Por este medio adquieren honor, celebridad, y aprecio nuestros artistas antiguos, y modernos" (41).

13. La exposición pública, ante el gremio o la Sociedad Económica Matritense, de las obras más sobresalientes, perfectas y difíciles de cada arte para examen, estudio y emulación de los restantes maestros del oficio.

"La exposición al público -escribe Campomanes- de las obras más difíciles de cada arte, o delante de las sociedades económicas, que se establezcan; y el examen analítico de las piezas y partes de que se componen, haciendo comparecer en las sociedades a los maestros, que las trabajan, y a los más sobresalientes profesores

del arte, a que se destinan; para que las prueben, reparen, expli uen, diseñen, y adicionen: es un medio seguro de desengañar a algunos artistas presumidos, y a otras personas, que están siempre avizoradas contra todo lo nuevo. De esta manera se convencerán por sus propios ojos, de la imperfección de una gran parte de sus ins trumentos acutales; y de la ventaja, que les ofrece su mejoramiento, para sacar obras, acabadas y perfectas" (42).

14. La adquisición de nuevas máquinas e instrumentos - por parte de los gremios y artífices madrileños con el fin - de promover el adelantamiento de las artes y oficios, alcanzar una mayor belleza y perfección en las manufacturas artísti cas realizadas y aumentar la productividad de las mismas.

"La perfección de los instrumentos y máquinas, -escribe Campomanes- para poner en el método más ventajoso los oficios, es de una suma necesidad, e importancia. Los gremios de una provincia deben concurrir a el salario de un maquinista, verdaderamente hábil y dies tro" (43).

15. El envío a París, Londres, Ginebra y otras ciudades europeas de jóvenes artífices, pensionados por el rey, de los principales oficios artísticos existentes en Madrid, a fin - de adquirir perfección y adelantamiento en su arte (44). Esta sería el caso del relojero Manuel de Cerella (45), del pla tero Antonio Martínez (46) o de los encuadernadores Antonio y Gabriel de Sancha (47), pensionados por Fernando VI y Carlos III. Con posterioridad a 1775 sería la Real Sociedad Eco nómica Matritense de Amigos del País la encargada de becar a dichos jóvenes.

"La perfección de las artes -escribe Campomanes- también se conse guirá; saliendo algunos artesanos españoles, a adquirir en los paí ses extranjeros, en que florezcan, aquellos conocimeintos, que ig noren; o a otros pueblos del Reino, donde estén en mayor adelantamiento" (48).

16. La traducción y publicación en Madrid, auspiciada por la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, de aquellas obras extranjeras más notables -tratados, manuales, enciclopedias-, de reciente publicación, que sobre artes y oficios se hubieran escrito, con el fin de adelantar en cada uno de los sectores de la industria -madera, metal, textil, piel-, adoptando nuevas técnicas y promoviendo el desarrollo y perfeccionamiento de las artes aplicadas e industriales en la Corte. Campomanes, el gran promotor de esta idea, escribirá al respecto:

"Otro importante auxilio, para adelantar las artes, se podría lograr, publicando en nuestro idioma todos los tratados de los oficios, que salen fuera de España, y los que se hayan publicado o escrito entre nosotros; reuniendo en un cuerpo de obra los tratados, relativos a cada oficio en particular.

(...)

"La sociedades económicas deberían entre sí, emprender su traducción, y adicionarlos con todo lo perteneciente a cada oficio, que pueda concluir a perfeccionarle en España" (49).

4.2 Publicaciones sobre artes y oficios

Pedro Rodríguez Campomanes, partidario de la difusión entre nuestros artífices de los tratados sobre artes y oficios publicados en Francia en la segunda mitad del siglo - XVIII por la Real Academia de Ciencias de París bajo el título genérico de Descriptions des Arts et Métiers (1761-82) - (50) defenderá en la parte III del Apéndice a la educación popular (1776), libro de claro signo ilustrado, la traducción al castellano, nunca realizada, de esta magna obra, ofreciéndonos toda una serie de interesantísimos resúmenes o extractos acerca de las diferentes artes y oficios en ella estudiados (51). Dichos extractos, según indica Campomanes en una nota, fueron formados por don Pedro Davout, individuos de la Sociedad Económica de Madrid, bajo su supervisión (52). Sobre ellos advierte Campomanes en la introducción:

"Se han colocado los extractos de estos tratados de los oficios - por clases de materiales, en que trabajan los artesanos.

"Los extractos son superficiales, y diminutos: pues sólo se dirigen a dar noticia de las obras; quedando reservada a los traductores la gloria de comunicarlos íntegramente, y con propiedad a la nación; sin omitir las correspondencias del diccionario particular de cada oficio" (53).

Antes de enumerar la lista de tratados recogidos por - Campomanes, ofrecemos algunas de sus interesantes reflexiones sobre la redacción original de estas obras y los criterios a seguir respecto a su traducción y publicación en España:

"En el año de 1761 la academia de las ciencias de París convidó á todos los buenos patriótas de Francia, á fin de que se dirigiesen á este ilustre cuerpo, para formar la descripción de las artes y oficios, con el objeto de reunir baxo de un método uniforme los - conocimeintos adquiridos, por sucesión de los tiempos. (...)

"Han sido muchos los que se han dedicado a este importante estudio, correspondiendo a los deseos de la academia, e informándose en los talleres de artesanos de los materiales, que emplean en sus obras; de la forma de disponerlos, o prepararlos; de las maniobras necesarias para sacar la manufactura; y de los instrumentos, o máquinas de que se valen para sus operaciones.

"Como todas estas cosas tienen sus nombres propios, de que usan - familiarmente entre sí, y son desconocidos por lo común al resto de los ciudadanos, los hombres sabios, encargados de estas descripciones analíticas, han averiguado y explicado las voces del respectivo arte, para hacer perceptibles por escrito, y en la conversación, sus voces técnicas con toda propiedad, y sin caer en confusión.

"Las descripciones de los artefactos, e instrumentos, por claras que sean, no representan a los sentidos estas ideas tan fielmente, como el ver por los propios ojos los talleres, y las maniobras.

"Este informe, aunque el más fiel, no es accesible a hombres ocupados, y de letras, distraídos en sus estudios; ni se pueden retener en la memoria cosas tan varias.

"Sabiamente los diligentes compiladores de los libros de artes hicieron uso del dibuxo y del buril, disponiendo al fin de cada "tratado" las láminas necesarias, para representar las máquinas, e instrumentos, y aun las maniobras, naturalmente a la vista: así consiguen perpetuar a los venideros su conocimiento, sean o no artistas.

(...)

"La academia de las ciencias ha examinado, y revisto cada uno de estos tratados a medida que se vna publicando; y esta calidad, - aunque externa, da mucho concepto al mérito de las mismas obras.

(...)

"Los autores del "diccionario enciclopédico" han trabajado sobre este mismo asunto, y han publicado una colección considerable de láminas, relativas entre otros objetos importantes, a las artes. Es lástima, que en aquella obra se hayan mezclado asuntos, que justamente impiden su curso libre en España.

"Harían un gran bien á la nación los que omitiendo de todo punto los artículos reparados, traduxesen la obra en español, para volver familiares en orden alfabético, estos, y otros conocimientos importantes al bien público, como lo he insinuado en otros lugares.

"Los libros de las artes, y de la enciclopedia son costosos; ni es accesible a los artesanos comprarlos, y hacer un gasto considerable, formando una librería superflua.

"A cada uno le basta tener el libro de su oficio: estudiarle y entenderle con perfección; ayudado del dibuxo, y socorrido de la explicación, y demostración de viva voz del mas sobresaliente artista, como profesor, o maestro.

"Esta explicación necesariamente se ha de hacer en nuestro idioma. Así no son de utilidad inmediata lo tratados de las artes y oficios, mientras no se traducen en lengua española.

(...)

"La traducción, en lo que mira a la propiedad del oficio, debe consultarse con los peritos en él, a fin de que subministren las voces propias del arte, que comunmente ignoran los literatos.

"El orden del discurso es cosa perteneciente a la gente de letras, quienes podrán añadir con oportunidad todas las especies particulares, relativas a España, en aquel oficio o arte, e informarse de las variedades, que hubiere, y de lo que es más conveniente retener, o admitir de nuevo.

"En cada tratado de las artes hallarán un diccionario, y descripción de las voces en francés, que ayudará mucho a la inteligencia

de las palabras, y a darlas sus correspondencias. Las láminas presentaran las ideas con mayor claridad, y acaban de ilustrarnos - por la vista.

(...)

"Una sola excepción puede ocurrir, y es quando no se conoce en España el insturmento, la máquina, la maniobra, o la cosa de que se trata, por no saber nuestros artistas aun usarla, o hacerla.

"Entonces debe inventarse la voz de nuevo; y esto sólo podrán hacerlo con propiedad los literatos, guiados de las luces del arte-sano.

"Pero no es lícito inventar palabras, quando las hay conocidas, y propias en el idioma nacional, o en alguna provincia: el traductor debe apurar las voces de nuestra lengua, antes de introducirlas - de nuevo en lo que trate" (54).

Consignamos seguidamente la relación completa de tratados ofrecida por Campomanes, relativos a la industria, las - artes y los oficios en general, así el año de su publicación:

"Arte de beneficiar las minas de carbón de tierra por M. Morand". Año 1768 (55).

"Arte de las ferrerías, y de los hornos para la fusión de hierro por el Marqués de Courtivron y M. Bouchû, correspondiente de la Real academia de ciencias de París". Año 1762 (56).

"Arte de fabricar las anclas por M. de Reaumur, con notas, y adiciones de M. Duhamel". s.a. (57).

"Nuevo arte de suavizar el hierro colado, y de hacer obras tan - acabadas con este, como con el de fragua, por M. de Reaumur" Año 1762 (58).

"Arte de reducir el hierro a hilo, o de hacer lo que comúnmente se llama hilo de alambre, por M. Duhamel de Monceau" Año 1768 (59).

"Arte de cerragero por M. Duhamel de Monceau". Año 1767 (60).

"Arte del cuchillero por M. Perret, maestro cuchillero de París". Año 1772 (61).

"Arte del cuchillero, versado en instrumentos de cirugía: segunda parte del arte del cuchillero por M. Perret". Año 1772 (62).

"Arte del plomero, y fontanero". Año 1773 (63).

"Arte de convertir el cobre roxo, o de roseta, en latón, o cobre amarillo, por M. Gallon, Coronel de infantería, e ingeniero en gefe". Año 1764 (64).

"El Arte del alfilerero o del fabricante de alfileres, por M. de Reaumur, con varias adiciones de M. Duhamel, y notas de M. Perro-net". s.a. (65).

"Nuevo método, para hacer las divisiones en los instrumentos de matemática, y de astronomía, por el señor Duque de Chaulmes". Año 1768 (66).

"Arte de hacer la cal, por M. Foureroy de Ramecourt". Año 1766 (67).

"Arte de sacar la pizarra de las canteras, de partirla, y labrarla, por M. Fougeroux de Bondaroy". s.a. (68).

"Arte del tejero, y ladrillero, por los señores Duhamel, Fourcroy, y Gallon". Año 1763 (69).

"Arte de retejador, o del albañil, que hace tejados, por M. Duhamel du Monceau". Año 1766 (70).

"Arte del alfarero por M. Duhamel du Monceau". Año 1773 (71).

"Arte de la porcelana por el señor Conde de Milli". Año 1771 (72).

"Arte de fabricar las pipas de fumar tabaco, por M. Duhamel du Monceau". Año 1771 (73).

"Arte del destilador de aguas fuertes, o espirituosas, y de la preparación de los productos químicos, así fluidos como sólidos, por M. Demachy". Año 1773 (74).

"Arte del molinero, del que labra las varias especies de pastas, y del panadero, por M. Malovin". Año 1767 (75).

"Arte del carbonero, o modo de hacer el carbón de leña, por M. Duhamel du Monceau". Año 1761 (76).

"Arte del carpintero tallista, y ensamblador, primera parte, por M. Roubó hijo, oficial carpintero". Año 1769 (77).

"Arte del carpintero tallista y ensamblador, segunda parte, por M. Roubó hijo, maestro carpintero". Año 1770 (78).

"Arte del carpintero, maestro de coches, por M. Roubó, hijo, maestro carpintero; parte tercera; primera sección". Año 1771 (79).

"Arte del carpintero de muebles; por M. Roubó hijo, maestro carpintero; parte tercera; segunda sección". Año 1772 (80).

"Arte del carpintero ebanista, por M. Roubó hijo, maestro carpintero; parte tercera; tercera sección". Año 1774 (81).

"Arte del emparrador, o carpintero de jardinería; por M. Roubó hijo, maestro carpintero; cuarta parte del arte del carpintero". Año 1775 (82).

"Arte del tornero mecanista, por M. Hulot, el padre, maestro tornero y mecanista de S.M. cristianísima; primera parte". Año de -

1775 (83).

"Arte del tonelero, por M. Fougereux de Bondaroy". Año 1763 (84).

"Arte de hacer raquetas, pelotas, etc. por M. de Garsault". Año - 1767 (85).

"Arte del organero, o de construir órganos, por D. Fr. Francisco Bedós de Celles, religioso Benedictino de la congregación de san Mauro". Año 1766 (86).

"Arte de cultivar y beneficiar el añil; por M. de Beauvais Raceau". Año 1770 (87).

"Arte de refinar el azúcar, por M. Duhamel du Monceau". Año 1764 (88).

"Arte del destilador licorista, por M. de Machy". Año 1775 (89).

"Arte de fabricar el papel, por M. de la Lande". s.a. (90).

"Arte del cartonero, por M. de la Lande". Año 1762 (91).

"Arte del cartonero, fabricante de naypes; por M. Duhamel du Monceau". Año de 1762 (92).

"Tratado general de pesca, por M. Duhamel du Monceau". Año 1769 - (93).

"Arte del fabricante de géneros de seda, por M. Paulet delineador y fabricante de géneros de sedas en la ciudad de Nimes; primera, segunda, tercera, cuarta y quinta parte". Año 1773-1774 (94).

"Arte del tinte de la seda, por M. Macquer". Año 1763 (95).

"Arte de la fábrica de paños, especialmente en lo tocante a los - finos, por M. Duhamel du Monceau". Año 1765 (96).

"Arte de rizar los géneros de lana, o de hacer la ratina, por M. Duhamel du Monceau". Año 1766 (97).

"Arte de labrar tapetes, o alfombras, al modo de las de Turquía, por M. Duhamel du Monceau". Año 1766 (98).

"Arte de sombrerero, por el señor abate Nollet". Año 1765 (99).

"Arte del pelayre o zurrador, que zurra los cueros con corteza de encina, etec. por M. de la Lande". Año 1764 (100).

"Arte del curtidor, por M. de la Lande". Año 1767 (101).

"Arte del gamucero, por M. de la Lande". Año 1763 (102).

"Arte del guantero, manquitero, y adobador de pieles blancas para guantes, forros, bolsillos etec. por M. de la Lande". Año 1765 - (103).

"Arte del correero, o adobador de cueros a la húngara, por M. de la Lande". s.a. (104).

"Arte de hacer el cordobán, por M. de la Lande". s.a. (105).

"Arte de labrar los cueros dorados, o plateados o guadamaciles, - por M. Fougeroux de Bondaroy" Año 1762 (106).

"Arte del zapatero, por M. de Garsault". Año 1767 (107).

"Arte del guarnicionero y sillero, por el señor Garsault". Año - 1774 (108).

"Arte de hacer distintas especies de cola, por M. Duhamel de Monceau". Año 1771 (109).

"Arte de hacer el pergamino, por M. de la Lande". Año 1762 (110).

"Arte del encuadernador, dorador de libros; por M. Dulin". Año 1772 (111).

"Arte de fabricar el almidón, por M. Duhamel du Monceau". Año 1772 (112).

"Arte del jabonero, o modo de fabricar varias especies de jabón, por M. Duhamel du Monceau". Año 1774 (113).

"Arte del cerero, por M. Duhamel du Monceau". Año 1762 (114).

"Arte del velero, o fabricante de velas de sebo; por M. Duhamel - du Monceau". s.a. (115).

"Arte del barbero-peluquero, por M. de Garsault". Año 1767 (116).

"Arte de la costurera, o de la que vende, corta, y cose todo género de lienzo, o tela de hilo; por M. de Garsault". Año 1771 (117).

"Arte del sastre, que trabaja en vestidos de hombres, en calzones de ante, en ropas de mugeres y niños; de la costurera, y la modista". Año 1769 (118).

"Arte del bordador, por M. de St. Aubin". Año 1770 (119).

"Arte de pintar sobre el vidrio, y de la vidriería, por Pedro le Vieil, profesor de este arte en París". Año 1774 (120).

"Descripción, y uso de los principales instrumentos de astronomía, por M. le-Monier". Año 1774 (121).

De gran interés es también el "suplemento" contenido - en la parte III del Apéndice a la educación popular (1776) - (122), donde se da noticia de varios tratados franceses, aún en prensa, y se incluyen unas interesantes reflexiones de don Manuel Cerella sobre el arte de la relojería. Las obras en cuestión eran las siguientes:

"El arte del diamantero; por d'Aubantón" (123).

"El arte de la imprenta" (124).

"El arte de hacer estufas; por el Conde de Milly" (125).

"El arte del barnicero; por M. Mitouard" (126).

"Sobre la enseñanza del arte de la relojería por Don Manuel de Cere^{ll}a" (127).

Entre las obras de carácter general que sobre artes y oficios se publicaron en Madrid a lo largo del siglo XVIII y comienzo del siglo XIX, recopiladas y traducidas en su mayor parte de autores extranjeros, hemos de destacar las siguientes:

La más antigua, compuesta por el licenciado Bernardo - Montón, data de 1734, y responde al siguiente título:

Secretos de Arte Liberales, y Mecánicas, recopilados, y traducidos de varios, y selectos Autores, que tratan de Física, Pintura, - Arquitectura, Optica, Química, Doradura, y Charoles, con otras varias curiosidades ingeniosas (128).

Entre 1778 y 1791, don Miguel Gerónimo Suárez, archivero de la Real Junta General de Comercio, Moneda y Minas y vicesecretario de la Clase de Artes y Oficios de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, tradujo y compló en doce volúmenes la obra titulada

Memorias instructivas, y curiosas sobre Agricultura, Comercio, Industria, Economía, Chymica, Botánica, Historia Natural, etc. Sacadas de las Obras que hasta hoy han publicado varios Autores Extranjeros, y señaladamente las Reales Academias, y Sociedades de Francia, Inglaterra, Alemania, Prusia, y Sucia (129).

Las ciento dieciséis memorias de que consta esta especie de enciclopedia responden a traducciones literales de obras francesas, inglesas y alemanas donde se trataban cuantos temas importaban en aquel momento a la industria española en general - barnices, tintes, hilados, porcelanas, vidrios y esmaltes, metales preciosos, etc.-, constituyendo, en este sentido, un verdadero compendio de sabiduría ilustrada.

Hemos seleccionado, por su especial interés, las siguientes "memorias":

"Memoria III. Composición de toda suerte de Barnices exquisitos: de la Purpurina o plata, u oro en concha: de los polvos brillantes de Nuremberg, etc." (130).

"Memoria V. Modo de hacer el azul de Prusia o de Berlín, y observaciones sobre su preparación: Examen chymico de este color, y modo de aplicarle a la Tintura" (131).

"Memoria VII. Sobre el cultivo del Lino, y de las diversas preparaciones que son necesarias para sacar de esta planta una bella hebra, y ponerla tan blanca, y suave como el Algodón. Y sobre el método de preparar el Cãnamo para que quede semejante al mejor Lino, y conseguir de él una excelente semilla sin perjuicio de la hebra" (132).

"Memoria X. Modo de cultivar, y preparar la yerba Pastel para la Tintura en la Provincia de Languedoc" (133).

"Memoria XI. Cultivos de la Gualda, y del Añil: Descripción de el Achiote; y modo de extraer las Tinturas de estas dos últimas drogas colorantes" (134).

"Memoria XII. Medios extremadamente sencillos, y fáciles de convertir el vidrio en porcelana" (135).

"Memoria XIII. Sobre el modo de criar la Cochinilla, o Grana de América, hacer su cosecha, ahogarla, etc." (136).

"Memoria XV. Sobre el modo mejor de hacer el Papel jaspeado" (137).

"Memoria XVI. Modo de sacar las lacas, o colores en polvo de la - Cochinilla, o Grana de América, del Kermes, y de varias plantas, flores, y raíces" (138).

"Memoria XVIII. Sobre diferentes métodos de dorar el cristal, de darle distintos colores, y de pintar en él con colores fundibles, y no fundibles" (139).

"Memoria XIX. Modo de hacer todas suertes de baños vidriados para las vasijas de barro cocido, y para sobre hoja de lata, metales, etc." (140).

"Memoria XXII. Observaciones económicas sobre el hilado, y mejor blanqueo del algodón; y métodos con que executan esto último en - Levante, y le dan la famosa tintura encarnada llamada de Andrinópolis, y el color azul" (141).

"Memoria XXIII. Descripción del modo con que fabrican el hilo, y lienzo de retama en el lugar llamado "Bagno ad acqua", territorio de Pisa" (142).

"Memoria XXVI. Sobre el modo de hacer el safre o zafre, color azul sacado del Cobalto, según se práctica en Saxonia" (143).

"Memoria XXIX. Modo de hacer el Cardenillo en Montpellier. Parte primera" (144).

"Memoria XXX. Sobre el modo de hacer el refendo Cardenillo. Parte segunda" (145).

"Memoria XXXI. Idea general de los diferentes modos de hacer la - Porcelana; y explicación de las verdaderas materias de la de la - China. Parte primera (146).

"Memoria XXXII. Prosecución de los principios que deben conducir a la composición de las porcelanas de diferentes géneros; y que

establecen el carácter de las materias fundientes que pueden elegirse en lugar de las que se emplean en la China. Parte segunda" (147).

"Memoria XXXVIII. Sobre Barnizes, y especialmente el de los Ingleses para el latón, y la plata a que algunos llaman "Barniz de Reloxeros": composición del metal para los instrumentos de Catóptrica: Modo de pulir así éstos como los barnizes; y el de preparar - las materias que sirven para ello, etc." (148).

"Memoria XXXVII. Métodos diferentes de hacer toda suerte de Perlas finas artificiales, que no tendrán menos brillo que las que la Naturaleza forma en el suelo del Mar; y también el modo de hacer las Perlas falsas" (149).

"Memoria XXXVIII. Modo de hacer los Cristales de Venus, a que comúnmente se da el nombre de Verde destilado" (150).

"Memoria XXXIX. Sobre las verdaderas Porcelanas de la China, y de Saxonia" (151).

"Memoria L. Sobre el Vidrio, y los Esmaltes" (152).

"Memoria LI. Continuación del Arte de Vidriería" (153).

"Memoria LII. Conclusión del Arte de Vidriería" (154).

"Memoria LXXXII. Lección XIII de Química experimental. Azul de Prusia" (155).

"Memoria LXXXIII. Lección XIV de Química experimental. Sobre la Plata" (156).

"Memoria LXXXIV. Lección XV de Química experimental. Sobre el Oro" (157).

"Memoria LXXXV. Lección XVI de Química experimental. Sobre la Platina" (158).

"Memoria LXXXVI. Sobre un nuevo medio de ahogar las chrysálidas en los capullos de seda, sin el socorro del fuego, ni de los vapores del agua hirviendo" (159).

"Memoria LXXXVII. Sobre el modo de preparar las sedas para darlas la calidad de las de Nanquín" (160).

"Memoria LXXXVIII. Adición a la Memoria V de esta Obra. Observaciones Químicas sobre la preparación del Azul de Prusia en las Fábricas en grande de Alemania" (161).

"Memoria LXXXIX. Adición a la Memoria VII de esta Obra. Modo de disponer el cáñamo para que resulte tan fino y tan hermoso como el de Persia, según el método del Príncipe de San Severo" (162).

"Memoria CII. Lección XVII de Química experimental. Sobre la tierra o barro cocido" (163).

"Memoria CIII. Lección XVIII de Química experimental. Sobre la Vidriería, el Vidrio, y el Cristal" (164).

"Memoria CXV. Tratado de los Diamantes, y de las Perlas, en que después de considerar su importancia, se establecen reglas ciertas para conocer su justo valor, y se da el verdadero modo de tallar los Diamantes (...). Por David Jeffries, Joyero" (165).

De la imprenta de Sancha saldrían en 1794 los dos tomos de la Encyclopedia Metódica. Fábricas, Artes y Oficios, traducidos del francés al castellano por don Antonio Carbonel (166). Dicha obra, completada con un volumen de grabados -Co-lección de Estampas de la Encyclopedia Metódica, por orden de materias lleva por título (167)- obedecía en su origen, según manifiesta el preámbulo del tomo I, a un ambicioso plan (168) que quedaría inconcluso. El conjunto de artículos que, a modo de tratados ordenados alfabéticamente, contienen ambos tomos se dedican en su mayor parte a la industria textil y a la manipulación del cáñamo y el esparto, destacando, entre otros, los siguientes:

"Alfombras" (169); "Algodón, Algodonal" (170); "Bordado, Bordador" (171); "Cáñamo" (172); "Cinta" (173); "Cordonero" (174); "Cuerda, Cordel, Cordelería" (175); "Encaxes, Blondas y Punto" (176); "Esparto" (177); "Espartero, Esterero" - (178); "Esterero de Palma o Junco Fino" (179); "Gasas" (180); "Hilado" (181); "Lana" (182); "Lencería, Lencero, Ropa Blanca y Costurera" (183); "Lienzos y Telas de Cáñamo y Lino" - (184); "Lino" (185); "Medias" (186); "Modas, Modista" (187); "Fábrica de Paños" (188); "Pasamanero" (189); "Plumagero. Del Modo de trabajar las Plumas" (190); "Ratinado o Frisado de las Telas" (191); "Retorcido" (192); "Sastre y Cotillero" - (193); "Seda y Fábricas de Seda" (194).

Ya a principios del siglo XIX, entre 1806 y 1807, se publicaría en Madrid la interesante obra en doce tomos, de autor desconocido, titulada Secretos raros de Artes y Oficios. Obra útil a toda clase de personas (195), donde se abordan variados procedimintos técnicos relativos a las artes industriales. Hemos seleccionado, agrupados temáticamente, los siguientes "secretos":

"Diferentes secretos pertenecientes a los ebanistas para teñir pajas, maderas, pieles, etc." (196).

"Diversos secretos pertenecientes a la concha, huesos, marfil, etc." (197).

"Diversos secretos pertenecientes al mármol, estuco, piedras, etc." (198).

"Diversos secretos pertenecientes a los barnices" (199).

"Diferentes especies de barnices, por Mr. Tingry, profesor de química" (200).

"Modos de hacer varias lacas" (201).

"Varios secretos pertenecientes a los metales" (202).

"Secretos pertenecientes al cobre" (203).

"Varios secretos pertenecientes al plomo y al estaño" (204).

"Secretos pertenecientes al acero y al hierro" (205).

"Varios secretos pertenecientes al dorado (sobre metales)" (206).

"Secretos pertenecientes al arte de dorador o al dorado de maderas, según los últimos métodos y descubrimientos" (207).

"Secretos pertenecientes al grabado" (208).

"Varios secretos pertenecientes a la pintura" (209).

"Varios secretos pertenecientes al yeso" (210).

"Varios secretos para teñir de diversos colores permanentes hilos o telas de algodón o lino" (211).

"Varias disoluciones para los tintes" (212).

"Telas estampadas" (213).

"Varios secretos pertenecientes a tintes de telas o hilazas de la na de varios colores finos y permanentes" (214).

"Secretos pertenecientes a los tintes de seda" (215).

"Adición a los secretos relativos a los tintes" (216).

"Secretos pertenecientes al cultivo del pastel, la gualda, y la - rubia o granza, en beneficio de los cultivadores y de las fábricas" (217).

"Materias que entran en los tintes para varios usos" (218).

"Medios sencillos y seguros de hacer todos los colores líquidos, o de aguada, para pintar en texidos de seda y en miniatura, lavar diseños y planos, teñir el papel, paja, cerda, marfil, etc." (219).

"Modo de extraer la tintura del palo de brasil, y del de campeche" (220).

"Modo de hacer el azul de Prusia, o sea el prusiato de hierro" (221).

"Secretos pertenecientes al tinte del esparto" (222).

"Varios secretos pertenecientes a la fabricación de colores" (223).

"Secretos pertenecientes a los curtidos de pieles" (224).

"Modo de hacer los baldeses" (225).

"Modo de hacer tafilletes encarnados" (226).

"Ante" (227).

"Secretos pertenecientes al arte de preparar la seda" (228).

"Sobre el Arte del Cestero" (229).

"Sobre los violines" (230).

"Secretos relativos a la fábrica de cuerdas de tripa, como se hacen en Italia" (231).

"Secretos pertenecientes a los relojes" (232).

"Secretos pertenecientes a la fabricación de la loza, o porcelana, sacados de las Memorias de la Real Academia de las Ciencias de Pa
rís" (233).

"Secretos pertenecientes a la loza" (234).

"Secretos pertenecientes a la fabricación del vidrio, con arreglo a los últimos descubrimientos" (235).

"Modo de pintar en cristal o vidrio" (236).

"Dorado sobre cristal" (237).

"Secretos pertenecientes a la óptica, y construcción de toda clase de anteojos" (238).

4.3 Situación de las artes y los oficios en el Madrid fernandino

En el primer tercio del siglo XIX, los oficios artísticos de Madrid sufrirían una espectacular caída, tanto cuantitativa como cualitativamente, como así demuestra el "Libro de patentes de industrias" de la Villa de 1812 (239), hecho atribuible, sin duda alguna, a la Guerra de la Independencia, experimentando una lenta recuperación bajo el reinado de Fernando VII. La fundación, por Real Orden de 18 de agosto de 1824, del Real Conservatorio de Artes (240) y la celebración anual en Madrid, a partir de 1827 -por Real Decreto de 30 de marzo de 1826- de las Exposiciones públicas de productos de la industria española (241), serían factores determinantes en este proceso de recuperación.

El Real Conservatorio de Artes tuvo como finalidad primordial el fomento de las distintas operaciones industriales, especialmente aquellas de carácter artístico, aspirando a perfeccionar "las atrasadas operaciones fabriles" y a despertar en nuestros artífices "el gusto a la invención y construcción de los utensilios propios para mejorar las artes necesarias, empleando productivamente en uno y otro muchos capitales que pasan al extranjero en cambio de sus ricas manufacturas" (242).

La trece primeras reglas contenidas en la Real Orden de 18 de agosto de 1824 nos explican con claridad los fines y configuración interna de esta modélica institución:

"1ª. La mejora y adelantamiento de las operaciones industriales, tanto en las artes y oficios, como en la agricultura, forman el objeto de este establecimiento, el cual por lo mismo será público.

"2ª. Tendrá la denominación de "Real Conservatorio de Artes".

"3ª. Constará de dos departamentos o divisiones: en la una se situará el depósito de objetos artísticos; y en el otro un taller -

de construcción.

"4ª. En la primera se colocarán máquinas en grande, modelos en pequeño, planos, descripciones y escritos de cuanto se pueda adquirir y corresponda a este objeto.

"5ª. También se reunirán en ella muestras de las materias primeras mas principales, ya sean de las que admiten mejora, ya de las que convenga comparar con las de distintos países: materias elaboradas así en el Reino como fuera; y muestras de las minas que se benefician o se descubran, agregándose a cada cosa las noticias y datos convenientes.

"6ª. Igualmente se depositarán allí los modelos, planos y descripciones que presenten los que soliciten patente o privilegio de invención o introducción de algún artefacto.

"7ª. Asimismo se llevarán las máquinas, instrumentos, modelos, descripciones y noticias que en la instrucción de expedientes se presentan al Gobierno, a fin de que no se extravíen o queden olvidados como sucede, por no haber donde colocarlos.

"8ª. Se dará lugar a las máquinas, instrumentos e invenciones que donen al establecimiento los inventores y constructores, y los particulares aficionados a la prosperidad de la industria del Reino.

"9ª. Estarán en ejercicio algunas máquinas que parezcan convenientes para hacer ensayos y propagar ciertas operaciones industriales, y donde podrán los particulares trabajar de su cuenta.

"10. El fundamento del "Real Conservatorio" será el antiguo gabinete de máquinas, los modelos y objetos sueltos que existen en el departamento del fomento y balanza, y cualesquiera otros que pertenezcan a S.M. y no tengan aplicación exclusiva.

"11. En el segundo departamento habrá un "Taller" u obrador para la construcción de máquinas e instrumentos con destino al "Conservatorio", y para la compostura y reparación de las que haya en él.

"12. El "Taller" trabajará también en construir las máquinas e instrumentos que encarguen los particulares, pagándolas al precio que antes se contrate.

"13. Se instruirán en el "Taller" algunos artistas en la parte de construcción de máquinas (243)".

Las Exposiciones públicas de productos de la industria española celebradas en Madrid a partir del año 1827 tuvieron como objetivo, por su parte, "animar con la noble emulación del premio y del honor los progresos de las artes y oficios útiles", según manifiesta la Real Orden de 4 de diciembre de 1826 (244). El Real Decreto promulgado por Fernando VII el 30 de marzo de 1826 mandando celebrar "una Exposición pública de los productos de la industria española" declaraba al respecto:

"Con el objeto de acelerar los progresos de las artes y fábricas por medio de una noble emulación, facilitando al mismo tiempo la ocasión de que se pongan de manifiesto sus adelantamientos, a fin de que sean mas conocidos y apreciados del público, y pueda graduarse el merecimiento de las gracias y premios que Me propongo señalar para los que se distingan por su laboriosidad e ingenio, y en especial por la utilidad que traigan al Estado; he venido en resolver que se celebre una Exposición pública de los productos de la industria española, la que ha de verificarse en Madrid el día de San Fernando del año próximo venidero de 1827" (245).

A estas exposiciones concurrían los artífices más destacados de los principales sectores industriales, agrupados por ramos, presentando sus obras a público concurso, las cuales, tras ser examinadas por una junta de calificación nombrada al respecto, eran galardonadas con distintos premios -medallas de oro, plata y bronce- y menciones honoríficas. Las Memorias publicadas anualmente dan cumplida información, en este sentido, sobre todos estos aspectos (246). Los artículos u objetos admitidos a concurso, según establece el punto o regla nº 13 de la Instrucción contenida en la Real Orden de

4 de diciembre de 1826, eran los siguientes:

"Toda fabricación de tierra, como china, loza fina y común, y los demás artículos que se hacen con esta primera materia, y las piedras preciosas artificiales.

"Toda obra en metales de herrero, armero, cerrajero, espadero, platero, joyero, hojalatero, botonero, broncista, calderero etc.

"Todo género de utensilios metálicos para el ejército y para los laboratorios de química: quincallería de toda especie, y botonería de toda clase, cardas etc.

"Todo invento o perfección en los instrumentos de agricultura: todo fruto o producto nuevo de la misma, como granos no conocidos, harinas no conocidas, y medios de conservar los alimentos.

"Toda obra en lana (apartado y lavado de esta), en algodón, seda, lino, cáñamo, mezclas etc.; y los instrumentos para adelantar estas manufacturas: blondas, encajes y demas obras de punto: telas pintadas, listonería y telares para ella.

"Todo producto químico, como tintes, ingredientes nuevos o mejorados para ellos, curtidos y preparaciones de las pieles en sus diferentes usos de zapatería, guantería, abaniquería etc.: cristales y vidrios, jabones, ácidos, álcalis, tintas, barnices, preparación de los tabacos, lacres, colas de toda clase, sales y preparaciones farmacéuticas en grande.

"Toda obra en maderas de ebanistería y carpintería, y abanicos, - bastones, artículos de concha, marfil etc.

"Toda obra de relojería, y máquinas para hacer las piezas de ella.

"Toda obra de imprenta, calcografía, litografía y encuadernación.

"Todo descubrimiento que supla la especería que viene de fuera.

"Toda obra en que se aprovechen los despojos de animales, como - huesos, cuernos, dientes, pesuñas, pelo, plumas etc.

"Toda obra perteneciente a la sombrerería, quitasoles, sombrillas, sombreros de paja, hules etc., y toda obra para adorno de las mujeres.

"Todo lo correspondiente al arte de papelero, obras de cartón, pa peles pintados etc.

"Todo instrumento que sirva para el dibujo, grabado y pintura.

"Toda máquina apra levantar pesos, como grúas, cabrestantes etc.: bombas para apagar incendios etc.

"Todo género de instrumentos para el arte de curar, máquinas galbánicas y eléctricas, vendajes, dientes postizos, ojos artificiales, bujías, sondas elásticas etc.

"Todo lo perteneciente a fábricas de anteojos, telescopios y demás artículos de óptica.

"Instrumentos de meteorología, como barómetros, termómetros, areó metros, higrómetros etc.

"Todo género de instrumentos de música.

"Instrumentos para el alumbrado, lámparas de Argand, quinqués, ve lones etc.

"Modelos de carros para trasportes, y de fácil carga y descarga: cuévanos y utensilios para llevar pesos á hombros. Y finalmente - todo invento útil en la economía rural, civil y doméstica" (247).

De ambas instituciones, el Real Conservatorio de Artes y las Exposiciones públicas de productos de la industria española, se haría eco, hacia 1830, don Ramón de Mesonero Romanos en su Manual de Madrid (1831), escribiendo lo siguiente

sobre las mismas:

"Por Decreto de S.M. de 18 de agosto de 1824 se ha establecido en Madrid un conservatorio de artes, cuyo objeto es la mejora y adelantamiento de las operaciones industriales, tanto en las artes - de oficio como en la agricultura. Para ello se mandó en dicha real orden que este establecimiento se dividiese en dos departamentos; el uno depósito de objetos artísticos, y el otro taller de construcción, donando al primero las máquinas que formaban el antiguo gabinete y otras que se hallaban esparcidas, como asimismo dispone que se depositen allí los modelos que se presenten en solicitud de privilegios, que se concederán mediante un servicio a este conservatorio. En su consecuencia se formó este con un señor director y otros empleados. Posteriormente se han establecido en él las cátedras de aplicación a las artes, y se trata de llevar a efecto el plan general de enseñanza de que se hizo mención en el capítulo anterior. Por último, por real decreto de 30 de mayo de 1826 se mandó que todos los años desde el día de san Fernando se haga una exposición pública de los productos de la industria española, con el objeto de acelerar los progresos de las artes y fábricas por medio de una noble emulación; y circulada en aquel año una instrucción al efecto, tuvo principio la primera exposición - el día 30 de mayo de 1827, la segunda en 1º de julio de 1828, y - la tercera en 30 de mayo de 1831, habiéndose posteriormente resuelto por S.M. que en lo sucesivo se verifique cada tres años. Estas exposiciones han excedido en gran manera las esperanzas de los buenos españoles, por la multitud de objetos de todas clases y su delicada perfección que han concurrido de todas las provincias, demostrando unos adelantos de que apenas se tenía noticia. S.M., en vista de las memorias de la junta nombrada para la calificación - de estos objetos, le ha manifestado su satisfacción, y en su consecuencia ha dispensado a los artistas que más se han distinguido diferentes premios, como honores, cruces, escudos de armas reales, cartas de aprecio, medallas de oro, plata y bronce, y menciones honoríficas. El conservatorio de artes está situado en la calle - del Turco, en la casa que fue almacén de cristales, que es un gracioso y prolongado edificio construido por el arquitecto don Manuel Martín Rodríguez; y en el mismo se han hecho las exposiciones" (248).

Mesonero Romanos consideraba, no obstante, insuficiente el desarrollo industrial del Madrid fernandino en relación con las necesidades de sus habitantes, atribuyendo la causa a la escasa comercialización de sus productos de cara a otras ciudades y regiones españolas, salvo algunos precedentes del ramo de la imprenta, ebanistería y curtidos, que eran suministrados a las poblaciones cercanas:

"De todo resulta que la industria de Madrid no puede ser más limitada, porque realmente no hace más que emplearse en socorrer y de sempañar las necesidades diarias de este vecindario.

"En Madrid no hay ninguna fabricación que en concepto de tal se - haga comercio con sus productos, a excepción de muy poco con lo - que sale de las imprentas, de sillas de madera, ebanistería, y al go del ramo de curtidos con extensión a las poblaciones de estas cercanías, y en tal concepto es claro que en Madrid las artes estarán siempre en razón de los consumos del mismo vecindario, porque la localidad no presta ninguno de los auxilios que pueden favorecer las fábricas, ni en primeras materias, ni en agua, ni en leña, ni baratura de jornales, no obstante de resultar que en todos los ramos que van indicados se ocupan 8.161 personas diariamente.

"La fabricación de todos los productos de la industria ha adelantado sobre manera en esta capital en los años últimos, en términos de llegar a competir muchos de los ramos con lo más precioso que nos viene del extranjero" (249).

4.4 Industria y artesanado en Madrid: fábricas y obradores

En el Madrid del siglo XVIII no podemos hablar aún de la existencia de grandes industrias artísticas con un elevado número de operarios, sino más bien de pequeños talleres - artesanos de carácter familiar al frente de un maestro del - oficio, donde trabajaban por lo común de tres a diez obreros en régimen gremial, integrados por el maestro, los oficiales y aprendices (250).

Salvo las grandes fábricas o manufacturas de fundación real (251), podemos afirmar que los oficios artísticos madrileños conservaron en el siglo XVIII el mismo carácter familiar y hereditario de época de los Austrias. En efecto, la - labor industrial se realizaba en el propio hogar doméstico, de forma artesanal, similar a la de otras ciudades y pueblos castellanos. Se trataba de la denominada "casa-taller", la - cual desempeñaba generalmente función de tienda para la venta de los productos allí elaborados. La vivienda casi siempre se encontraba en el piso superior, o bien en el interior de la planta baja, donde estaba instalado de ordinario el obrador, recibiendo la luz del día por el portal de acceso al mismo o por alguna estrecha ventana. El almacén, por su parte, se hallaba situado en la cueva o sótano del inmueble (252).

Este régimen de producción artesanal nos lleva a reflexionar sobre un hecho característico del sistema gremial: la concentración en las mismas manos de la fabricación y venta de las manufacturas y la comercialización por parte del artesano de sus propios productos. La figura del intermediario - no había aparecido aún evidentemente.

El tomo I de la Encyclopedia Metódica. Fábricas, Artes y Oficios, cuya traducción del francés al castellano realizó don Antonio Carbonel en 1794, distinguirá, sin embargo, en - el artículo titulado "Obrador Taller" (253), aunque de una - manera un tanto ambigua, entre los conceptos, prácticamente sinónimos en el Madrid dieciochesco, de obrador, taller y -

tienda, diferenciando cualitativamente las tareas inventivas de las propiamente mecánicas:

"Hay entre el "obrador taller" y "tienda" la misma diferencia sensible, que se halla entre el artífice y el operario. Todo trabajo por mayor, que requiere inventiva, inteligencia y reflexión es sin duda arte, y se executa en el "taller"; por consiguiente el Dibujante, el Tintorero, el Iluminador, etc. tienen "taller"; ahora, toda operación puramente mecánica, en que basta la práctica no es más que oficio, y así el Texedor, el Sastre, el Zapatero, etc. - trabajan en tienda.

(...)

"La tienda del artesano está abierta o cerrada, situada en lo interior del edificio o expuesta a puerta de calle: el fin o idea - de esta última posición, no es otra más que la de atraer compradores y parroquianos. Como el vendedor no lleva más mira que ésta, debe establecerse a la vista y proximidad de la gente; por consiguiente su tienda está siempre abierta a la calle, o a lo menos - está indicada, de modo que se haga el acceso fácil y pronto.

"Llámase "obrador" el parage donde se juntan varios artífices que trabajan en diversos objetos, y que se ocupan en distintas manio-
bras, ya sea que se dirixan todas ellas a un mismo objeto, lo que sucede regularmente, o bien que no se dirixan" (254).

Frente a esta concepción artesanal que las artes industriales madrileñas mantuvieron durante el siglo XVIII, haría su aparición en la Corte la idea de maquinización aplicada - al proceso productivo que, si bien nacida en esta centuria, no alcanzaría pleno desarrollo en Madrid hasta mediado el siglo XIX.

Respecto a la utilización del término "fábrica" en España, Antonio Carbonel, al abordar la traducción del artículo "Fábrica o Manufactura" (255), hará las siguientes obser-
vaciones:

"En España siempre se ha usado la voz "Fábrica" para significar, no tan sólo lo que los Franceses entienden por la voz "Fabrique", sino también para entender lo que ellos conciben por "Manufacture". Así es que nosotros decimos la "fábrica de tapices de Madrid", la "fábrica de cristales", la "fábrica de Alcora", y en francés no - estará bien dicho sino "manufacture". (...)

"La fábrica suele considerarse por el lugar; pero generalmente se toma por la cosa: es un establecimiento que necesita muchos enseres, tiendas, obradores, almahacenes, etc. en que se emplean varios operarios en arreglar, surtir o mezclar, modificar esta o la otra especie o especies de materiales, convertirlos y emplearlos en nuestro uso. En este sentido no se diferencia en francés la voz "fábrica" de "manufactura", ni por la naturaleza del material que se trabaja, ni por la calidad de operaciones que experimenta, sino solamente por la mayor o menor reunión de éstas, y la mayor o menor porción de objetos que resultan.

"Nosotros traducimos "fábrica" de tapices de Gobelins, "fábrica" de Losa de Sebe, "fábrica" de espejos de San Gobin, etc. y los - Franceses dicen "manufacture"; porque tomados estos objetos por - mayor, resulta una serie de operaciones diversas, contenidas en - un recinto y gobernadas por factores, directores o empresarios del establecimiento" (256).

En el artículo titulado "Obrador Taller", la palabra - "fábrica" será definida también de la siguiente forma:

"Por la palabra "fábrica" se entiende un vasto "obrador", y un "taller" inmenso, donde las máquinas por mayor las mueve el agua; - una forxa grande, una fragua de áncoras, una ferrería, el conjunto de martinets y de los trabajos grandes para el cobre" (257).

Campomanes, en la parte II del Apéndice a la educación popular (1775), diferenciaba ya sagazmente entre "fábricas" y "oficios", escribiendo lo siguiente sobre el particular:

"(...) entiendo por el dictado de "fábricas" aquellas manufacturas complicadas, que constan de varias clases de operarios, por cuyas manos pasan gradualmente las manufacturas, hasta llegar a su debida terminación.

"Claro es, que semejantes manufacturas distan mucho de la sencillez de los oficios; porque estos se destinan a una obra, que concluye el artífice por sí mismo, sin necesitar valerse de otras manos auxiliares: como sucede al sastre, que hace por sí mismo el vestido, al herrero, carpintero, y otros a este modo.

"En estos oficios basta aprenderlos; estar examinado, y tener los instrumentos precisos del arte, cuya herramienta, y demás utensilios, son portátiles, y de ordinario poco costosos.

(...)

"Las fábricas, que necesitan de artes auxiliares, forman una cadena, compuesta de diferentes eslabones, cuya actividad y energía, ha de ser gradual, y progresiva" (258).

Según el Diario Curioso-Erudito y Comercial, Público y Económico existían en Madrid en 1758 dos fábricas de achas y velas, una en la plazuela de Santo Domingo y otra en la calle de Santa Ana; la Real Fábrica de Encerados de Barniz, en la calle de Embajadores; la Real Fábrica de Cristales, en la Carrera de San Francisco; la Fábrica de Sombreros de Valencia, en la Carrera de San Jerónimo; la Fábrica de Cuerdas de Guitarra, en la calle de Rodas; la Fábrica de Alfombras Turcas, en la calle de la Magdalena; la Fábrica de Cerveza, en la calle Real del Barquillo; la Fábrica de Naipes, en la calle Ancha de los Peligros; y la Real Fábrica de Medias, situada en la Puerta del Sol (259).

Manuel Alonso, en su interesantísima guía titulada Lazarillo o nueva guía para los naturales y forasteros de Madrid, publicada en 1783, recoge, por su parte, la existencia en la Corte las siguientes fábricas:

"La Real Escuela de Reloxería, en la calle Real del Barquillo.

(...)

"La Fábrica de los Tapices, fuera de la Puerta de Sta. Bárbara.

"La de los Cristales, en la Carrera de S. Francisco.

"La de Naypes, en dicha calle.

"La de Papel sellado, en la calle de la Encomienda.

"La de Cerbeza, en la calle Real del Barquillo.

"La de Cuerdas de Vihuela, en la calle de Arganzuela.

"La de la China, en los Jardines del Retiro.

"La de Hachas de Viento, en la Ribera de Curtidores.

"La del Salitre, junto a la Puerta de Valencia, y de los Pozos.

(...)

"La Imprenta Real de la Gazeta, en la calle de las Carretas" (260).

Será Eugenio Larruga, no obstante, quien en los tomos II, III y IV de sus Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábrica y minas de España (1788-89) nos proporcione una más cumplida información sobre las fábricas establecidas en Madrid y su provincia en la segunda mitad del siglo XVIII, prestando especial interés a las manufacturas - de tejidos anchos de seda, pasamanería, tirados de oro y plata, cordonería, medias de seda al telar, alfombras y tapices, lienzos pintados, estampados de seda, bordados en lencería, encajes y blondas; manufacturas de lana, algodón, lino, cáñamo y esparto (261); fábricas de curtidos, plumajes, sombreros, papel pintado, abanicos y quitasoles, tintes, loza y - porcelana, abalorios, imprentas, librerías y fundiciones de letras(262); fábricas de platería, relojería y otros metales (263).

Consignamos, para finalizar, las Reales Fábricas, Talleres y Escuelas de carácter suntuario establecidas en Madrid durante el siglo XVIII y primer tercio del siglo XIX:

La Real Fábrica de Tapices de Santa Bárbara, fundada - por Felipe V en 1720 y dirigida por Jacobo Vandergoten y sus tres hijos -Francisco, Cornelio y Adrián-, artífices belgas procedentes de Amberes (264).

La Real Fábrica de Porcelana del Buen Retiro o Real Fábrica de la China, fundada por Carlos III, a imitación de la napolitana de Capodimonte, en 1759, y dirigida por el italiano José Gricci (265).

Anejos a la manufactura del Buen Retiro se crearían el Real Laboratorio de Piedras Duras, en 1763, especializado en labores de mosaico al estilo florentino, dirigido por los italianos Francisco Pogetti y Domingo Stequi (266); y los Talleres de Broncería y Marfiles, dirigidos, respectivamente, por Juan Manuel Ventura (267) y Andrés Pozzi (268).

Los Reales Talleres de Ebanistería (1763), Bordados - (1764) y Bronces (1774), creados por Carlos III ante las necesidades de amueblamiento y decoración del Palacio Real Nuevo, y dirigidos, respectivamente, por el flamenco Joseph Canops y los italianos Mathías Gasparini y Juan Bautista Ferro ni (269).

La Real Escuela de Relojería de los Hermanos Charost -Felipe Santiago y Pedro-, artífices de nacionalidad francesa, instalada en la calle Real del Barquillo por Real Cédula de 28 de noviembre de 1771 (270).

La Real Escuela de Platería de Antonio Martínez, establecida por Real Cédula de 29 de abril de 1778 (271). Instalada provisionalmente en las calles de Alcalá y de las Infantas, tendría su emplazamiento definitivo en 1792 en un bello edificio neoclásico situado en el Prado de San Jerónimo. En

1818 Fernando VII le concedería el título de "Platería de la Real Casa y Cámara de SS.MM." (272).

La Real Escuela del Arte de Tornear y Maquinaria, en -
la calle de San Miguel, fundada hacia 1790 por Jorge Imre -
(273).

La Real Fábrica de Papeles Pintados de Pedro Giroud de
Villete, junto al convento de las Comendadoras de Santiago,
establecida a finales del siglo XVIII (274).

El taller de muebles y adornos en mármoles de Luis de
Hennequin, establecimiento favorecido por el Gobierno e ins-
talado en la calle Real de la Almudena a fines del siglo XVIII
(275).

La Real Fábrica de Coches de SS.MM., cuyos talleres, -
localizados en el Avapiés, se incendiarían el 18 de agosto -
de 1800 (276).

La Real Fábrica de Loza Fina de la Moncloa, en el Real
Sitio de la Florida, fundada por Fernando VII por Real Orden
de 5 de julio de 1817 y dirigida por Bartolomé Sureda (277).

NOTAS

- (1) Sobre la evolución de los gustos en la Corte durante el siglo XVIII, véanse Junquera y Mato, J.J.: "Salón y Corte, una nueva sensibilidad", en Domenico Scarlatti en España (Catálogo general de las Exposiciones), Madrid, Ministerio de Cultura, 1985, pp. 409-479 y Gállego, J.: "Arte y gusto en la Corte", en El Real Sitio de Aranjuez y el Arte cortesano del siglo XVIII, Madrid, Comunidad de Madrid-Patrimonio Nacional, 1987, pp. 169-179.
- (2) Véanse Cruz Valdovinos, J.M.: "Platería madrileña del sgló XVI", en Madrid en el Renacimiento, Madrid, Comunidad de Madrid. Consejería de Cultura-Fundación Colegio del Rey, 1986, pp. 233-265; Olaguer-Feliú y Alonso, F.: "Rejería arquitectónica madrileña del siglo XVI", en Madrid en el Renacimiento, op. cit., pp. 267-285; López Castan, A.: "El Arte de Guadamacileros de Madrid en el siglo XVI: estudio histórico-artístico y jurídico de su organización corporativa", Boletín del Museo e Instituto "Camón Aznar", XXVI, 1986, pp. 89-101.
- (3) Cavestany, J.: Las industrias artísticas madrileñas en la Exposición del Antiguo Madrid, Madrid, Gráficas Reunidas, 1927, pp. 6-7
- (4) Fayard, J.: Los miembros del Consejo de Castilla (1621-1746), Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1982, pp. 419-436.
- (5) Morán, J.M. y Checa, F.: El coleccionismo en España. De la cámara de maravillas a la galería de pinturas, Madrid, Ediciones Catedra, 1985, pp. 283-295.
- (6) Véase el apartado "Oriente y chinerías" del libro de Schönberger, A. y Soehner, H.: El Rococó y su época, Barcelona, Salvat Editores, 1963, pp. 83-86.
- (7) Entre estos comerciantes cita Juan José Junquera al alemán Pedro Schropp, con tienda en la madrileña calle de la Montera, a quien Carlos IV recurrió con frecuencia. Junquera y Mato, J.J.: La decoración y el mobiliario de los palacios de Carlos IV, Madrid, Organización Sala Editorial, 1979, p. 55. Sobre el importante papel desempeñado en Francia por los "marchands-merciers", veanse Lucie-Smith, E.: Breve historia del mueble, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1980, pp. 99-100 y Bennett Oates, P.: Historia dibujada del mueble occidental, Madrid, Hermann Blume, 1984, p. 110.
- (8) Véanse Lucie-Smith, op. cit., pp. 93-96 y Bennett Oates, op. cit., pp. 103-110.
- (9) Véase Sempere y Guarinos, J.: Historia del Luxo, y de las Leyes suntuarias de España, tomo II, Madrid, en la Imprenta Real, 1788.
- (10) Junquera y Mato: La decoración y el mobiliario ..., op. cit., pp. 13, 31, 59.
- (11) Véase Rodríguez de Campomanes, P.: Discurso sobre la educación po-

- pular de los artesanos y su fomento (1ª edición: en Madrid, en la Imprenta de D. Antonio de Sancha, año de MDCCLXXV), Madrid, Instituto de Estudios Fiscales. Ministerio de Hacienda, 1975.
- (12) Véase Exposición del Antiguo Madrid. Catálogo-Guía, Madrid, Sociedad Española de Amigos del Arte, 1926.
 - (13) Véanse las pragmáticas contenidas en la Novísima Recopilación de las Leyes de España dividida en XII Libros, en que se reforma la Recopilación publicada por el Señor Don Felipe II en el año de 1567, reimpresa ultimamente en el de 1775: Y se incorporan las pragmáticas, cédulas, decretos, ordenes y resoluciones Reales, y otras providencias no recopiladas, y expedidas hasta el de 1804. Mandada formar por el Señor Don Carlos IV, tomo III, Libro VI, títulos XIII ("De los trages y vestidos; y uso de muebles y alhajas") y XIV ("Del uso de sillas de manos, coches y literas"), Madrid, 1805-1807 (edición facsímil: Madrid, Imprenta del Boletín Oficial del Estado, 1976), pp. 182-210.
 - (14) Rodríguez de Campomanes, op. cit., p. 277.
 - (15) Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo, por la qual se manda, que los Maestros de Coches Estrangeros, o Regnicolas, aprobados en sus respectivas Capitales de tales Maestros, que quisieren establecerse en Madrid, o en otras partes de el Reyno, a exercer este Oficio, se les incorpore en el Gremio correspondiente, presentando su Título, o Carta de Examen original, y contribuyendo con las cargas, y derramas que les correspondan; y se declara lo que deben saber para ser examinados, con lo demas que contiene, en Madrid, en la Imprenta de Pedro Marin, año 1772. A.H.N., Real Cédula nº 328.
 - (16) Rodríguez de Campomanes, op. cit., p. 270. Véanse al respecto Pitarch, A.J. y Dalmases Balaña, N. de Arte e industria en España, 1774-1907, Barcelona, Editorial Blume, 1982, pp. 27-28 y Bottineau, Y.: L'art de cour dans l'Espagne des Lumières 1746-1808, Paris, Editions de Boccard, 1986, pp. 199-209.
 - (17) Véanse Rodríguez de Campomanes, P.: Apéndice a la educación popular parte segunda, que contiene un discurso sobre mejorar las fabricas antiguas, o establecerlas de nuevo, y ademas van colocadas por serie las Reales cédulas, decretos, y ordenes tocantes a las franquicias y gracias concedidas a las fabricas, y a las primeras materias, que vinieren de fuera; y se advierte lo que en esta razon disponen las leyes de España, en Madrid, en la Imprenta de D. Antonio de Sancha, año de MDCCLXXV, pp. 1-271 y Moreno Garbayo, N.: Co- lección de Reales Cédulas del Archivo Histórico Nacional. Catálogo, tomo I (Año 1366 a 1801), Madrid, Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural. Comisaría Nacional de Archivos, 1977.
 - (18) Rodríguez de Campomanes: Discurso sobre la educación popular ..., op. cit., p. 271.
 - (19) Real Decreto de Su Magestad de 18 de Junio de 1756 declarando las clases de Fabricas, y generos, que deben gozar franquicias. A.H.N., Secc. Consejos, lib. 1481, nº 32, fols. 239-241 vº. Véanse también

Rodríguez de Campomanes: Apéndice a la educación popular. Parte segunda ..., op. cit., pp. 1-271 y Moreno Garbayo, op. cit., tomo I.

- (20) Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo por la qual se liberta a los Gremios menores de Madrid de la cantidades que en virtud de Escrituras otorgadas contribuyen a la Real Hacienda por los derechos de Alcabalas y Cientos que causan en ventas de sus maniobras, en la conformidad que se expresa, en Madrid, en la Imprenta de Don Pedro Marin, año 1788. A.H.N., Real Cédula nº 842.
- (21) Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo, por la qual se declara, que no sólo el Oficio de Curtidor, sino tambien los demas Artes y Oficios de Herrero, Sastre, Zapatero, Carpintero y otros a este modo, son honestos y honrados; y que el uso de ellos no envilece la familia, ni la persona del que los exerce, ni la inhabilita para obtener los empleos municipales de la República en que esten avecindados los Artesanos o Menestrales que los exerciten; con lo demas que se expresa, en Madrid, en la Imprenta de Don Pedro Marin, año 1783. A.H.N., Real Cédula nº 615.
- (22) Sánchez Agesta, L.: El pensamiento político del despotismo ilustrado, Madrid, Instituto de Estudios Politicos, 1953, pp. 15-25. Véase también Guillamón Alvarez, J.: Honor y honra en la España del siglo XVII, Madrid, Departamento de Historia Moderna. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense, 1981.
- (23) Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo, por la qual se declara que para el exercicio de qualesquiera Artes y Oficios no ha de servir de impedimento la ilegitimidad que previenen las Leyes, subsistiendo para los empleos de Jueces y Escribanos lo dispuesto en ellas, en la conformidad que se expresa, en Madrid, en la Imprenta de Don Pedro Marin, año 1784. A.H.N., Real Cédula nº 687.
- (24) Pragmática-sanción en fuerza de ley, por la qual se manda no se arreste por deudas civiles o causas livianas a los operarios de todas las fabricas de estos Reynos y a los que profesan las artes y oficios qualesquiera que sean, ni se les embarguen ni vendan los instrumentos destinados a sus respectivos oficios, entendiendose tambien para con los labradores y sus personas, exceptuando en unos y otros, los casos que se expresan, en Madrid, en la Imprenta de Don Pedro Marin, año 1786. A.H.N., Real Cédula nº 755.
- (25) Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo: por la qual se manda que con ningún pretexto se impida ni embarace, por los Gremios de estos Reynos u otras personas, la enseñanza a mugeres y niñas de todas aquellas labores y artefactos que son propios de su sexo, sin embargo de las privatibas que en sus respectivas Ordenanzas tengan los Maestros de los referidos Gremios, con lo demas que se expresa, en Madrid, en la Imprenta de Pedro Marin, año 1779. A.H.N., Real Cédula nº 491.

Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo, pro la qual se declara en favor de todas las mugeres del Reino la facultad de trabajar en la manufactura de hilos, como en todas las demás Artes en que quieran ocuparse y sean compatibles con el decoro y fuerzas de su sexo,

con lo demás que se expresa, en Madrid, en la Imprenta de Don Pedro Marín, año 1784. A.H.N., Real Cédula nº 688.

- (26) Rodríguez de Campomanes: Discurso sobre la educación popular ..., op. cit., pp. 294-295.
- (27) "Por Real orden expedida en San Lorenzo a 23 de Noviembre de 1787, deseando S.M. el mayor adelantamiento de los artefactos Españoles para lustre y prosperidad de la Nación; y considerando la dependencia que casi todas las artes mecánicas tienen del dibuxo, pues de él depende la proporción, arreglo y perfección de la forma que se da a todo instrumento, y muebles de los del uso común o de mero uso; resolvió S.M., que en todas las ordenanzas gremiales haga el Consejo insertar un estatuto, por el qual se obligue a los aprendices y oficiales a instruirse en el dibuxo, asistiendo para dicho fin a las varias Academias o escuelas establecidas en el Reyno, sin cuya circunstancia de ningún modo puedan ser admitidos a la maestría". Novísima Recopilación ..., op. cit., tomo IV, libro VIII, título XXIII, ley VI, nota 2, p. 181.
- (28) Rodríguez de Campomanes: Discurso sobre la educación popular ..., op. cit., pp. 258-261.
- (29) Franco Salazar, P.: Restauración Política, Económica y Militar de España, Madrid, en la Imprenta de Sancha, 1812, pp. 220-222.
- (30) Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo en que se aprueban los estatutos de la Sociedad económica de amigos del País, con lo demás que se expresa, a fin de promover la agricultura, industria y oficios, en Madrid, en la Imprenta de Pedro Marín, año 1775. A.H.N., Real Cédula nº 409.
- (31) Idem, id., título I, artículo 2. Sobre la Sociedad Económica de Madrid, entre cuyos socios fundadores figuraba el conde de Campomanes, véanse los siguientes trabajos:

Memorias de la Sociedad Económica, tomos I-V, Madrid, por Don Antonio de Sancha, Impresor de la Sociedad, MDCCCLXXX-MDCCXCV; Ponz, A.: Viage de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables y dignas de saberse, que hay en ella, tomo V, Madrid, por la Viuda de D. Joaquin Ibarra, MDCCXCIII, pp. 141-142; Madoz, P.: Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar, tomo X, Madrid, Imprenta del Diccionario Geográfico, a cargo de D. José Rojas, 1847, pp. 817-818; Lesén Moreno, J.: Historia de la Sociedad Económica de Amigos del País de Madrid, escrita con autorización de la misma y en vista de los datos que existen en su Archivo y Biblioteca, Madrid, Imprenta del Colegio de Sordomudos y Ciegos, 1863; Shafer, R.J.: The Economic Societies in the Spanish World (1763-1821), Syracuse University Press, 1958, pp. 51-52; Domergue, L.: Jovellanos à la Société Economique des Amis du Pays de Madrid, 1778-1790, Toulouse, Faculté des Lettres et Sciences Humaines, 1969; Demerson, G.: "La Sociedad Económica Matritense en tiempos de José I", en Boletín de la Sociedad Vascongada de Amigos del País, XXV, 1969, pp. 43-64; Aguilar Piñal, F.: "Noticia bibliográfica de la Real Sociedad Económica Matritense de

Amigos del País en el siglo XVIII", en Anales del Instituto de Estudios Madrileños, tomo VI, 1970, pp. 319-349; Aguilar Piñal, F.: La Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, Madrid, Ayuntamiento de Madrid - Instituto de Estudios Madrileños del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1972; Demerson, G., Demerson, P y Aguilar Piñal, F.: Las Sociedades Económicas de Amigos del País en el siglo XVIII. Guía del investigador, San Sebastián, Gráficas Izarra, 1974, pp. 145-183; Sarrailh, J.: La España Ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1974, pp. 225-259, 267-268; Herr, R.: España y la Revolución del siglo XVIII, Madrid, Aguilar, S.A. de Ediciones, 1979, pp. 130-133, 136; Enciso Recio, L.M.: "Las Sociedades Económicas de Amigos del País", en La Época de la Ilustración. El Estado y la cultura (1759-1808), Historia de España Ramón Menéndez Pidal, tomo XXXI, Madrid, Espasa-Calpe, 1987, p. 21.

- (32) "Madrid 16 de Diz.^{em} de 1775. Expediente sobre la Memoria del S.^r - Príncipe de Pignatelli, para el establecimiento de otras sociedades, en las capitales de Provincia y ciudades; colección de libros, tratados, conducentes a sus fines; y que se embien Jóvenes a París, Londres, y a algunas otras partes fuera del R.^{no} para aprender los oficios y artes mecánicas". Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, leg. 4, doc.^o 1.

"Madrid, y Abril 6 de 1776. Memoria de d.ⁿ Miguel Ger.^{mo} Suárez sobre Artes, y oficios". Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, leg. 8, n.^o 7.

- (33) En 1776 la Sociedad Económica Matritense solició del Consejo de Castilla se la facilitasen las Ordenanzas de los diferentes gremios establecidos en la Corte para proceder a us examen correspondiente: "Expediente formado a representación de la Real Sociedad Económica Matritense, sobre que el Consejo disponga se la faciliten las Ordenanzas de los oficios establecidos en esta Corte, y que los veedores franqueen al Socio Protector de cada uno las noticias que les pidiere de los Maestros, Oficiales y aprendices". Año 1776. A.H.N., Secc. Consejos, leg. 644, n.^o 18. Cit. por Aguilar Piñal: "Noticia bibliográfica ...", op. cit., p. 339.
- (34) "Ordenanzas de los diez gremios de artesanos que en esta Corte se dedican a labrar la madera, examinadas por los señores Don Agustín de la Cana, Don Francisco Antoyne, y Don Pedro Davout, remitidas a la Sociedad de orden del Consejo, por la Sala de los señores Alcaldes de Casa y Corte, y por el ilustre Ayuntamiento de Madrid". Memorias de la Sociedad Económica, tomo II ("Memorias de Artes y Oficios"), Madrid, por Don Antonio de Sancha, Impresor de la Sociedad, MDCCCLXXX, pp. 45-207.
- (35) Idem, íd., pp. 125-207.
- (36) "Memoria sobre el arte de la Platería, y ordenanzas para el Colegio de Plateros de Madrid, por el Señor Don Pedro Dabout, socio de número", en Memorias de la Sociedad Económica, tomo IV ("Memorias de Oficios"), Madrid, por Don Antonio de Sancha, Impresor de la Real Sociedad, MDCCCLXXXVII, pp. 1-195.

- (37) Véase Demerson, P.: "Las Escuelas Patrióticas de Madrid entre 1787 y 1808", en Las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País y su obra (Comunicaciones presentadas en el Pleno de la Asamblea celebrada en San Sebastián los días 9 al 11 de diciembre de 1971), San Sebastián, Patronato "José María Quadrado" (C.S.I.C.), 1972, pp. 191-205.
- (38) Idem, *id.*, p. 194.
- (39) Mesonero Romanos, R. de: Manual de Madrid. Descripción de la Corte y de la Villa, Madrid, 1833 (edición facsimil: Madrid, E. Mendez, 1982), pp. 199-200.
- (40) Véase Memorias de la Sociedad Económica, tomo IV, op. cit., pp. 263-271.
- (41) Rodríguez de Campomanes: Discurso sobre la educación popular ..., op. cit., pp. 262, 264.
- (42) Idem, *id.*, p. 263.
- (43) *Ibidem.*
- (44) Véanse al respecto la interesante "Memoria" del Príncipe de Pignatelli mencionada en la nota 31 y Pitarch y Dalmases Balaña, op. cit., pp. 28-29.
- (45) Sobre Manuel de Cerella, relojero de cámara de S.M., escribió el conde de Campomanes: "Parecióme del caso tomar noticias de Don Manuel Cerella, célebre relojero español, y que como pensionista de Fernando VI, aprendió en Ginebra esta utilísima y delicada profesión (...)" Rodríguez de Campomanes: Discurso sobre la educación popular ..., op. cit., p. 281. Véase también Montanes, L: "Relojes", en historia de las artes aplicadas e industriales en España, Madrid, Ediciones Cátedra, 1982, p. 190. Manuel de Zerella e Ycoaga publicaría en 1789 un célebre tratado de relojería, cuyo título completo es el siguiente:
- Tratado general y matemático de Reloxería, que comprende el modo de hacer relojes de todas clases, y el de saberlos componer y arreglar por difíciles que sean. Acompañado de los elementos necesarios para ella, como son aritmética, álgebra, geometría, gnomónica, astronomía, geografía, física, maquinaria, música y dibujo; Precisos para poseer a fondo el Noble Arte de la Reloxería. Su autor Don Manuel de Zerella y Ycoaga, Reloxero de Cámara de S.M. (que Dios guarde), enseñado en Ginebra a expensas del Sr. Rey D. Fernando VI, e individuo de las Reales Sociedades Matritense y Bascongada, Madrid, en la Imprenta Real, 1789 (edición facsimil: Valencia, Artes Gráficas Soler, 1986).
- (46) Así figura en la Real Cédula de 29 de abril de 1778 aprobando el establecimiento en Madrid de la Escuela de Platería de don Antonio Martínez, en cuyo folio 1 Carlos III escribe lo siguiente: "(...) quise no obstante que a mis expensas hiciese un viaje a París, y Londres, para que se perfeccionase en el Arte de su Profesión

- (...)" A.H.N., Secc. Osuna-Cartas, leg. 427 bis 1 (véase nota 270). Sobre este viaje -realizado entre 1775 y 1776- y sus pormenores, véase Cruz Valdovinos, J.M.: "La platería madrileña bajo Carlos III", Fragmentos, número extraordinario dedicado al arte en la época de Carlos III (núms. 12-13-14), 1988, p. 63.
- (47) Sobre el viaje efectuado por Antonio de Sancha y su hijo Gabriel en 1755 y 1760 respectivamente, escribió el conde de Campomanes: "Don Antonio de Sancha, célebre encuadernador y librero; emprendió un viaje a París, para perfeccionarse; envió a sus hijos sucesivamente, después de haberles hecho instruir en el dibujo. De esta forma ha sacado unos útiles profesores de la imprenta y de la encuadernación". Rodríguez de Campomanes: Discurso sobre la educación popular ..., op. cit., p. 279. Véase sobre el particular López Serrano, M.: "La encuadernación madrileña durante el reinado de Carlos III", Archivo Español de Arte, tomo XVII, 1945, p. 6.
- (48) Rodríguez de Campomanes: Discurso sobre la educación popular ..., op. cit., p. 279.
- (49) Idem, *id.*, p. 285.
- (50) Descriptions des Arts et Métiers, faites ou approuvées par Messieurs de l'Académie Royale des Sciences, XXI tomos, a Paris, Chez Desaint et Saillant, Libraires, MDCCLXI-MDCCLXXXII.
- (51) Rodríguez de Campomanes, P.: Apéndice a la educación popular parte tercera, que contiene un discurso sobre la legislación gremial de los artesanos, contrahido a lo que resulta de nuestras leyes, y ordenanzas municipales de los pueblos, en Madrid, en la Imprenta de D. Antonio de Sancha, año de MDCCLXXVI, pp. 17-227.
- (52) Idem, *id.*, p. 227.
- (53) Idem, *id.*, p. 15.
- (54) Idem, *id.*, pp. 1-8.
- (55) Idem, *id.*, pp. 17-27.
- (56) Idem, *id.*, pp. 27-36.
- (57) Idem, *id.*, p. 37.
- (58) Idem, *id.*, pp. 38-39.
- (59) Idem, *id.*, pp. 39-40.
- (60) Idem, *id.*, pp. 41-43.
- (61) Idem, *id.*, pp. 43-46.
- (62) Idem, *id.*, pp. 46-48.
- (63) Idem, *id.*, pp. 48-50.

- (64) Idem, *íd.*, pp. 51-53.
- (65) Idem, *íd.*, pp. 53-61.
- (66) Idem, *íd.*, pp. 61-62.
- (67) Idem, *íd.*, pp. 62-64.
- (68) Idem, *íd.*, pp. 64-65.
- (69) Idem, *íd.*, pp. 65-66.
- (70) Idem, *íd.*, pp. 66-67.
- (71) Idem, *íd.*, pp. 67-69.
- (72) Idem, *íd.*, pp. 70-71.
- (73) Idem, *íd.*, p. 72.
- (74) Idem, *íd.*, pp. 73-75.
- (75) Idem, *íd.*, pp. 76-87.
- (76) Idem, *íd.*, pp. 87-89.
- (77) Idem, *íd.*, pp. 90-93.
- (78) Idem, *íd.*, pp. 94-96.
- (79) Idem, *íd.*, pp. 97-99.
- (80) Idem, *íd.*, pp. 100-102.
- (81) Idem, *íd.*, pp. 102-107.
- (82) Idem, *íd.*, pp. 107-108.
- (83) Idem, *íd.*, pp. 109-111.
- (84) Idem, *íd.*, pp. 111-113.
- (85) Idem, *íd.*, pp. 113-114.
- (86) Idem, *íd.*, pp. 114-118.
- (87) Idem, *íd.*, pp. 118-119.
- (88) Idem, *íd.*, pp. 119-121.
- (89) Idem, *íd.*, pp. 121-123.
- (90) Idem, *íd.*, pp. 124-133.
- (91) Idem, *íd.*, pp. 134-135.

- (92) Idem, *íd.*, pp. 136-138.
- (93) Idem, *íd.*, pp. 138-155.
- (94) Idem, *íd.*, pp. 156-170.
- (95) Idem, *íd.*, pp. 170-172.
- (96) Idem, *íd.*, pp. 173-177.
- (97) Idem, *íd.*, pp. 177-178.
- (98) Idem, *íd.*, p. 179.
- (99) Idem, *íd.*, pp. 180-187.
- (100) Idem, *íd.*, pp. 188-193.
- (101) Idem, *íd.*, pp. 194-195.
- (102) Idem, *íd.*, pp. 195-197.
- (103) Idem, *íd.*, pp. 197-198.
- (104) Idem, *íd.*, pp. 199-202.
- (105) Idem, *íd.*, pp. 202-203.
- (106) Idem, *íd.*, pp. 204-206.
- (107) Idem, *íd.*, pp. 206-207.
- (108) Idem, *íd.*, pp. 207-208.
- (109) Idem, *íd.*, pp. 208-209.
- (110) Idem, *íd.*, pp. 209-211.
- (111) Idem, *íd.*, p. 212.
- (112) Idem, *íd.*, pp. 213-214.
- (113) Idem, *íd.*, pp. 214-215.
- (114) Idem, *íd.*, pp. 215-217.
- (115) Idem, *íd.*, pp. 217-218.
- (116) Idem, *íd.*, pp. 218-219.
- (117) Idem, *íd.*, pp. 220-221.
- (118) Idem, *íd.*, pp. 222.
- (119) Idem, *íd.*, pp. 222-224.

- (120) Idem, íd., pp. 224-226.
- (121) Idem, íd., pp. 226-227.
- (122) Idem, íd., pp. 228-306.
- (123) Idem, íd., p. 228.
- (124) Ibídem.
- (125) Ibídem.
- (126) Ibídem.
- (127) Idem, íd., pp. 280-295.
- (128) Montón, B.: Secretos de Artes Liberales, y Mecánicas, recopilados, y traducidos de varios, y selectos Autores, que tratan de Phsica, Pintura, Arquitectura, Optica, Chimica, Doradura, y Charotes, con otras vrias curiosidades ingeniosas. Su Author el Licenciado D. Bernardino Monton, en Madrid, en la Oficina de Antonio Marin, año de MDCCXXXIV.
- (129) Suárez, M.G.: Memorias instructivas, y curiosas sobre Agricultura, Comercio, Industria, Economia, Chymica, Botanica, Historia Natural, etc. sacadas de las obras que hasta hoy han publicado varios Autores Extranjeros, y señaladamente las Reales Academias, y Sociedades de Francia, Inglaterra, Alemania, Prusia, y Suecia, por Don Miguel Geronimo Suarez ..., XII tomos, en Madrid, por D. Pedro Marin, años de 1778 a 1791.
- (130) Idem, íd., tomo I, año de 1778, pp. 57-78.
- (131) Idem, íd., pp. 137-182.
- (132) Idem, íd., pp. 229-266.
- (133) Idem, íd., pp. 295-314.
- (134) Idem, íd., pp. 315-344.
- (135) Idem, íd., pp. 345-364.
- (136) Idem, íd., pp. 365-371.
- (137) Idem, íd., tomo II, año de 1778, pp. 3-16.
- (138) Idem, íd., pp. 17-28.
- (139) Idem, íd., pp. 61-82.
- (140) Idem, íd., pp. 83-100.
- (141) Idem, íd., pp. 161-186.

- (142) Idem, *íd.*, pp. 187-191.
- (143) Idem, *íd.*, pp. 247-260.
- (144) Idem, *íd.*, pp. 277-307.
- (145) Idem, *íd.*, pp. 308-348.
- (146) Idem, *íd.*, pp. 349-369.
- (147) Idem, *íd.*, pp. 370-390.
- (148) Idem, *íd.*, pp. 391-424.
- (149) Idem, *íd.*, tomo III, año de 1778, pp. 168-176.
- (150) Idem, *íd.*, pp. 177-180.
- (151) Idem, *íd.*, pp. 181-198.
- (152) Idem, *íd.*, tomo IV, año de 1780, pp. 185-224.
- (153) Idem, *íd.*, pp. 225-343.
- (154) Idem, *íd.*, pp. 345-468.
- (155) Idem, *íd.*, tomo IX, año de 1784, pp. 193-264.
- (156) Idem, *íd.*, pp. 265-316
- (157) Idem, *íd.*, pp. 317-374.
- (158) Idem, *íd.*, pp. 375-452.
- (159) Idem, *íd.*, tomo X, año de 1785, pp. 3-12.
- (160) Idem, *íd.*, pp. 13-18.
- (161) Idem, *íd.*, pp. 19-27.
- (162) Idem, *íd.*, pp. 28-31.
- (163) Idem, *íd.*, tomo XI, año de 1785, pp. 1-45.
- (164) Idem, *íd.*, pp. 47-88.
- (165) Idem, *íd.*, tomo XII, año de 1791, pp. 273-376.
- (166) Encyclopedia Metódica. Fábricas, Artes y Oficios , traducidos del francés al castellano por Don Antonio Carbonel, tomo I y II, en Madrid, en la Imprenta de Sancha, año de MDCCXCIV.
- (167) Colección de Estampas de la Encyclopedia Metódica, por orden de materias, tomo I, en Madrid, en la Imprenta de Sancha, año de MDCCXCIV.

- (168) Encyclopedia Metódica ..., op. cit., tomo I, pp. 43-51.
- (169) Idem, íd., pp. 1-9.
- (170) Idem, íd., pp. 10-17.
- (171) Idem, íd., pp. 62-76.
- (172) Idem, íd., pp. 77-89.
- (173) Idem, íd., pp. 126-138.
- (174) Idem, íd., pp. 160-166.
- (175) Idem, íd., pp. 166-197.
- (176) Idem, íd., pp. 200-215.
- (177) Idem, íd., pp. 216-232.
- (178) Idem, íd., pp. 233-238.
- (179) Idem, íd., pp. 238-241.
- (180) Idem, íd., pp. 331-341.
- (181) Idem, íd., pp. 341-365.
- (182) Idem, íd., pp. 382-394.
- (183) Idem, íd., pp. 398-407.
- (184) Idem, íd., pp. 407-488.
- (185) Idem, íd., pp. 488-501.
- (186) Idem, íd., pp. 508-591.
- (187) Idem, íd., pp. 592-596.
- (188) Encyclopedia Metódica ..., op. cit., tomo II, pp. 191-407.
- (189) Idem, íd., pp. 408-456.
- (190) Idem, íd., pp. 481-486.
- (191) Idem, íd., pp. 487-492.
- (192) Idem, íd., pp. 493-505.
- (193) Idem, íd., pp. 506-521.
- (194) Idem, íd., pp. 522-628.

- (195) Secretos raros de Artes y Oficios. Obra útil a toda clase de personas, XII tomos, Madrid, Imprenta de Villalpando, 1806-1807,
- (196) Idem, íd., tomo I, pp. 3-38.
- (197) idem, íd., pp. 38-53.
- (198) Idem, íd., pp. 81-100.
- (199) Idem, íd., pp. 129-161; tomo II, ppp. 144-155.
- (200) Idem, íd., tomo III, pp. 69-114.
- (201) Idem, íd., tomo XII, pp. 49-53.
- (202) Idem, íd., tomo II, pp. 1-48.
- (203) Idem, íd., pp. 48-54.
- (204) Idem, íd., pp. 54-63.
- (205) Idem, íd., pp. 64-93.
- (206) Idem, íd., pp. 93-117.
- (207) Idem, íd., tomo IX, pp. 1-42.
- (208) Idem, íd., tomo II, pp. 118-143.
- (209) Idem, íd., tomo III, pp. 1-68.
- (210) Idem, íd., pp. 114-128.
- (211) Idem, íd., pp. 129-141.
- (212) Idem, íd., pp. 141-145.
- (213) Idem, íd., tomo V, pp. 1-22.
- (214) Idem, íd., tomo VI, pp. 139-167.
- (215) Idem, íd., tomo VIII, pp. 1-25.
- (216) Idem, íd., pp. 25-30.
- (217) Idem, íd., pp. 30-64.
- (218) Idem, íd., tomo VII, pp. 57-71.
- (219) Idem, íd., pp. 113-131.
- (220) Idem, íd., p. 135.
- (221) Idem, íd., pp. 136-140.

- (222) Idem, íd., pp. 140-146.
- (223) Idem, íd., tomo XII, pp. 43-75.
- (224) Idem, íd., tomo V, pp. 139-162.
- (225) Idem, íd., tomo VIII, pp. 64-72.
- (226) Idem, íd., tomo VII, pp. 36-46.
- (227) Idem, íd., pp. 46-57.
- (228) Idem, íd., tomo IX, pp. 66-77.
- (229) Idem, íd., tomo X, pp. 160-163.
- (230) Idem, íd., pp. 163-165.
- (231) Idem, íd., tomo XII, pp. 75-81.
- (232) Idem, íd., tomo VI, pp. 167-180.
- (233) Idem, íd., tomo X, pp. 1-39.
- (234) Idem, íd., tomo XI, pp. 1-17.
- (235) Idem, íd., tomo XII, pp. 1-43.
- (236) Idem, íd., tomo X, pp. 117-128.
- (237) Idem, íd., tomo IV, pp. 148-155.
- (238) Idem, íd., tomo XI, pp. 33-64.
- (239) "Año de 1812. Libro-Registro de las patentes distribuidas en esta Villa con arreglo al Real Decreto de 19 de noviembre de 1810". Archivo de Villa, A.S.A., 2-367-7.
- (240) A.H.N., Real Cédula nº 3966.
- (241) Véanse al respecto las disposiciones legales contenidas en la Memoria de la Junta de Calificación de los productos de la Industria Española remitidos a la Exposición pública de 1827, presentada al Rey Nuestro Señor por mano de su Secretario de Estado y del Despacho universal de Hacienda el Excmo. Sr. D. Luis López Ballesteros, Madrid, Imprenta de D.L. Amanta, 1828, pp. 3-14.
- (242) A.H.N., Real Cédula nº 3966.
- (243) *Ibidem.*
- (244) Memoria de la Junta de Calificación de los productos de la Industria Española remitidos a la Exposición pública de 1827 ..., op. cit., p. 5.

- (245) Idem, *íd.*, p. 4.
- (246) Véanse las Memorias de las Exposiciones de 1827 (nota 211), 1828 y 1831:

Memoria de la Junta de Calificación de los productos de la Yndustria Española remitidos a la Esposición pública de 1828, presentada al Rey Nuestro Señor, por mano de su Secretario de Estado y del Despacho Universal de Hacienda el Excmo. Sr. D. Luis López Balles-teros, Madrid, Imprenta de D. José de Collado, 1830.

Memoria de la Junta de Calificación de los productos de la Yndustria Española remitidos a la Esposición Publica de 1831, Madrid, Imprenta de Don José del Collado, 1832.

- (247) Memoria de la Junta de Calificación de los productos de la Industria Española remitidos a la Esposición publica de 1827 ..., op. cit., pp. 10-12.
- (248) Mesonero Romanos, op. cit., pp. 242-243.
- (249) Idem, *íd.*, p. 257.
- (250) Véase López Castán, A.: "Los Gremios de la Puerta del Sol y su contorno en el siglo XVIII", en Establecimientos tradicionales madrileños, cuaderno IV ("A ambos lados de la Gran Vía"), Madrid, Cámara de Comercio e Industria de Madrid, 1984, pp. 87-98 y "Los Gremios artístico-industriales madrileños en el siglo XVIII", Villa de Madrid, nº 87, 1986, pp. 17-30.
- (251) Véanse Pitarch y Dalmases Balaña, op. cit., pp. 34-36; Rabanal Yus, A.: "En torno a la introducción y localización de las Reales Fábricas en el Madrid del siglo XVIII", Anales del Instituto de Estudios Madrileños, tomo XXI, 1984, pp. 69-89; Rabanal Yus, A.: "Arquitectura industrial del siglo XVIII en Madrid", en Madrid y los Borbones en el siglo XVIII. La construcción de una ciudad y su territorio, Madrid, Consejería de Cultura, Deportes y Turismo de la Comunidad de Madrid, 1984, pp. 125-129; Bottineau, op. cit., pp. 209-221.
- (252) Cavestany, op. cit., p. 5.
- (253) Encyclopedia Metódica ..., op. cit., tomo I, pp. 596-598.
- (254) Idem, *íd.*, p. 596.
- (255) Idem, *íd.*, pp. 241-245.
- (256) Idem, *íd.*, p. 241.
- (257) Idem, *íd.*, p. 596.
- (258) Rodríguez de Campomanes: Apéndice a la educación popular parte segunda ..., op. cit., pp. IV-VI.

- (259) Véase Vindel, F.: El Madrid de hace 200 años (1758). Calles, posadas, mesones, librerías, toros, fábricas, industrias, comercios, oficios, enseñanzas, criados, objetos de arte y otros asuntos populares, Madrid, Imprenta Gongora, 1958, pp. 53-56.
- (260) Alonso, M.: Lazarillo o nueva guía para los naturales y forasteros de Madrid; en donde se da noticia del origen, y grandezas de esta Imperial Corte: de la Fundación, y uso de todos los Edificios Sagrados y Profanos que la adornan: del numero de Casas, y Grupos de estas, o Manzanas, y Vecinos que las habitan, con un prudente calculo del total general de Almas que se consideran en la Corte: de todas las Calles, Plazas, y Plazuelas, que hay en su recinto, con sus nombres y señas: de las Fuentes publicas y particulares, y viages de agua que las proveen, con otras curiosas, y agradables noticias, en Madrid, en la Oficina de Hilario Santos Alonso, MDCCCLXXXIII, pp. 110-111, 113.
- (261) Larruga y Boneta, E.: Memorias políticas económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España, con inclusión de los reales decretos, órdenes, cédulas, aranceles y ordenanzas expedidas para su gobierno y fomento, tomo II, Madrid, en la Imprenta de Benito Cano, MDCCCLXXXVIII.
- (262) Idem, *íd.*, tomo III, en Madrid, por Don Antonio Espinosa, año de MDCCCLXXXVIII.
- (263) Idem, *íd.*, tomo IV, en Madrid, por Don Antonio Espinosa, año de MDCCCLXXXIX.
- (264) Sobre la Fábrica de Santa Bárbara, véanse: Townsend, J.: Viaje a España hecho en los años 1786 y 1787. Conteniendo la descripción de las costumbres y usos de los pueblos de ese país; el cuadro de la agricultura, del comercio, de las manufacturas, de la población, de las tasas y rentas de esa comarca y de sus diversas instituciones, en Viajes de extrangeros por España y Portugal, tomo III (Siglo XVIII), Madrid, Aguilar S.A. de Ediciones, 1962, p. 1407; Larruga, *op. cit.*, tomo II, pp. 292-297; Mesonero Romanos, *op. cit.*, pp. 253-254; Madoz, *op. cit.*, pp. 962-963; Monlau, P.F.: Madrid en la mano o el amigo del forastero en Madrid y sus cercanías, Madrid, Imp. de Gaspar y Roig, Editores, 1850 (edición facsímil: Madrid, Comisión Organizadora Feria del Libro Antiguo y de Ocasión, 1985), p. 286; Fernández de los Ríos, A.: Guía de Madrid, manual del madrileño y del forastero, Madrid, Oficinas de la Ilustración Española y Americana, MDCCCLXXVI (edición facsímil: Madrid, Abaco Ediciones, 1975), p. 634; Cavestany, *op. cit.*, pp. 26-30; Aguilera, E.M.: "Las fábricas de tapices madrileñas", Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo (del Ayuntamiento de Madrid), tomo XI, 1934, pp. 1-18; Sambricio, V. de: "La Real Fábrica de Tapices de Santa Bárbara", en El Madrid de Carlos III, Madrid, Ayuntamiento de Madrid. Museo Municipal, 1961, pp. 209-228; Capella Martínez, M.: La industria en Madrid. Ensayo histórico-crítico de la fabricación y artesanía madrileñas, tomo II, Madrid, Camara Oficial de la Industria de la Provincia de Madrid, 1963, pp. 394-403, 707-709; Sambricio, V. de: Tapices de Goya, Madrid, Patrimonio Nacional. Archivo General de Palacio,

1966, pp. 31-41; Iparaguirre, E. y Dávila, C.: Real Fábrica de Tapices 1721-1791, Madrid, G.R., 1971; Alcolea, S.: Artes decorativas en la España cristiana (siglos XI-XIX), "Ars Hispaniae", vol. XX, Madrid, Editorial Plus-Ultra, 1975, pp. 366-369; Junquera y Mato, J.J.: "Perteneientes al Patrimonio Nacional. Algunos tapices de la Real Fábrica de Santa Bárbara", Reales Sitios, nº 48, 1976, pp. 31-32; Partearroyo Lacaba, C.: "Telas. Alfombras. Tapices", en Historia de las artes aplicadas e industriales en España, Madrid, Ediciones Catedra, 1982, pp. 383-388; Bottineau, Y.: El arte cortesano en la España de Felipe V (1700-1746), Madrid, Fundación Universitaria española, 1986, pp. 481-482; Bottineau: L'art de cour dans l'Espagne des Lumières ..., op. cit., pp. 209-210; Fleming, J. y Honour, H.: Diccionario de las artes decorativas, Madrid, Alianza Editorial, 1987, pp. 505-506; Ballester, J.M.: "La Real Fábrica de Tapices de Santa Bárbara", en El Arte en las Cortes Europeas del siglo XVIII (Comunicaciones Congreso Madrid-Aranjuez, 27-29 Abril 1987), Madrid, Comunidad de Madrid. Consejería de Cultura, 1989, pp. 97-106.

- (265) Sobre la Fábrica del Buen Retiro, pueden consultarse: Townsend, op. cit., p. 1410; Larruga, op. cit., tomo IV, pp. 212-217; Pérez-Villamil, M.: Artes e industrias del Buen Retiro. La Fábrica de la China. El Laboratorio de piedras duras y mosaico. Obradores de bronces y marfiles, Madrid, Est. Tip. "Sucesores de Rivadeneira", 1904, pp. 25-87; Cavestany, op. cit., pp. 38-44; Aguilera, Emiliano, M.: "La porcelana del Buen Retiro en el Museo Municipal", Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo (del Ayuntamiento de Madrid), tomo X, 1933, pp. 308-320; Lozoya, M. de: Historia del Arte Hispánico, tomo V, Barcelona, Salvat Editores, 1949, pp. 12-130; Ainaud de Lasarte, J.: Cerámica y Vidrio, "Ars Hispaniae", vol. X, Madrid, Editorial Plus-Ultra, 1952, pp. 317-328; Frothingham, A.W.: Capodimonte and Buen Retiro Porcelains. Period of Charles III, New York, The Hispanic Society of America, 1955; Exposición de porcelanas de la Real Fábrica del Buen Retiro (1760-1808), Madrid, Ayuntamiento de Madrid. Museo Municipal, 1959; Torralba Soriano, F.: "Una creación del reinado de Carlos III: la Fábrica de Porcelanas de Madrid", en El Madrid de Carlos III, Madrid, Ayuntamiento de Madrid. Museo Municipal, 1961, pp. 181-208; Capella Martínez, op. cit., pp. 169-177; Martínez Caviro, B.: Porcelana del Buen Retiro. Escultura, Madrid, Instituto Diego Velázquez del Consejo Superior de Investigaciones Científicas 1973; Seseña Díez, N.: "Cerámica (siglos XIII-XIX)", en Historia de las artes aplicadas e industriales en España, Madrid, Ediciones Catedra, 1982, pp. 616-617; Pitarch y Dalmases Balaña, op. cit., pp. 48-51; Bottineau: L'art de cour dans l'Espagne des Lumières ..., op. cit., pp. 212-215; Fleming y Honour, op. cit., pp. 131-132; Tovar, V.: "El Real Sitio del Buen Retiro, recinto de las artes y de la industria", en Establecimientos tradicionales madrileños, cuaderno VI ("En Ensanche: Salamanca y Retiro"), Madrid, Cámara de Comercio e Industria de Madrid, 1986, pp. 206-210; Sánchez Beltrán, M.J.: La porcelana del Buen Retiro de Madrid, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1987; Sánchez Beltrán, M.J.: "Carlos III, fundador de las Reales Fábricas de Porcelana de Capodimonte y el Buen Retiro", en

El Arte en tiempo de Carlos III (IV Jornadas de Arte), Madrid, Departamento de Historia del Arte "Diego Velázquez". Centro de Estudios Históricos C.S.I.C., 1989, pp. 427-432.

- (266) Véanse Larruga, op. cit., tomo IV, p. 215; Pérez-Villamil, op. cit., pp. 103-115; Cavestany, op. cit., pp. 44-45; Ruiz Alcón, M.T.: "El arte de las piedras duras", en Historia de las artes aplicadas e industriales en España, Madrid, Ediciones Cátedra, 1982, pp. 432-434; Bottineau: L'art de cour dans l'Espagne des Lumières ..., op. cit., p. 217; Fleming y Honour, op. cit., p. 131.
- (267) Véanse Pérez-Villamil, op. cit., pp. 117-122; Cavestany, op. cit., p. 46; Bottineau: L'art de cour dans l'Espagne des Lumières ..., op. cit., pp. 217-218.
- (268) Véanse Pérez-Villamil, op. cit., pp. 123-125; Cavestany, op. cit., pp. 45-46; Estella, M.: "Casita del Príncipe de El Escorial, Sala de los Marfiles", Reales Sitios, nº 57, 1978, pp. 57-64; Estella, M.: "La talla de marfil", en Historia de las artes aplicadas e industriales en España, Madrid, Ediciones Cátedra, 1982, p. 460; Bottineau: L'art de cour dans l'Espagne des Lumières ..., op. cit., p. 218; Fleming y Honour, op. cit., p. 523.
- (269) Sobre los Reales Talleres establecidos en Palacio, véanse: Echalecu, J.M.: "Los Talleres Reales de Ebanistería, Bronces y Bordados", Archivo Español de Arte, tomo XXVIII, 1955, pp. 237-259; Junquera y Mato, op. cit., pp. 59-64; Bottineau: L'art de cour dans l'Espagne des Lumières ..., op. cit., pp. 215-217.
- (270) Real Despacho de Ordenanzas, que por ahora han de observar Don Phelipe, y Don Pedro Charost, para el Establecimiento en Madrid de una Fábrica de todo género de Reloxería, y Escuela de enseñanza de este Arte, aprobadas por S.M. a Consultas de la Junta General de Comercio, y Moneda. En San Lorenzo a 28 de Noviembre de 1771. A.H.N., Secc. Consejos, lib. 1486, nº 40, fols. 345-352. Felipe Santiago y Pedro Charost, en 1795, publicarían un interesante tratado sobre relojería, en cumplimiento del compromiso adquirido con motivo del establecimiento de la Real Escuela. Su título es el siguiente:

Tratado metódico de la Reloxería simple, dividido en dos partes: una de lo correspondiente a los relojes de pesas, y sobremesas, y otra de los de flatriquera; y dirigido a explicar, y enseñar sus construcciones, operaciones, y las reglas convenientes para ello, haciendo algunas advertencias para las composturas que puedan necesitar los mismos relojes: escrito por los Hermanos D. Felipe y D. Pedro Charost, Directores de la Real Escuela de Reloxería de esta Corte, y el primero socio de número de la Real Sociedad Matritense, en cumplimiento de la obligación que se les impuso por la Real Cedula del establecimiento de dicha Escuela, baxo de la protección de la Real Junta de Comercio, Moneda y Minas, a cuyas expensas se publica para instrucción de los jóvenes que se dedican al importante Arte de la Reloxería, Madrid, en la Oficina de Blas Roman, Impresor de dicha Real Junta, MDCCXCV.

Sobre la Real Escuela de Relojería de los Hermanos Charost, véanse: Larruga, op. cit., tomo IV, pp. 142-159; Godoy, M., Príncipe de la Paz: Memorias críticas y apologéticas para la historia del reinado del Señor D. Carlos IV de Borbón, vol. I, Biblioteca de Autores Españoles, nº 88, Madrid, Ediciones Atlas, 1965, pp. 208-209; Fernández de los Ríos, op. cit., pp. 633-634; Cavestany, op. cit., p. 37; Pérez Bueno, L.: "De mobiliario español en el siglo XVIII. "Real Escuela de Relojería". Los Hermanos Charots", Archivo Español de Arte, tomo XV, 1942, pp. 211-221; Montañés Fontenla, L.: "Los relojes madrileños de la Real Escuela", Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo (del Ayuntamiento de Madrid), tomo XXIV, 1955, pp. 349-279; Junquera, P.: Relojería palatina. Antología de la Colección Real Española, Madrid, Roberto Carbonell Blasco, 1956, pp. 53-60; Capella Martínez, op. cit., pp. 314-320; Montañés, op. cit., pp. 185-189; Bottineau: L'art de cour dans l'Espagne des Lumières ..., op. cit., p. 219.

- (271) Real Cédula de Su Magestad, de 19 de Abril de 1778 aprobando el establecimiento de una Escuela que ha puesto en Madrid Don Antonio Martínez, para enseñar la construcción de Alhajas finas, y comunes de Oro, Plata, Similor, y Azero, con esmaltes, y sin ellos, baxo las condiciones que se refieren, en Madrid, en la Imprenta de Blas Roman. A.H.N., Secc. Osuna-Cartas, leg. 427 bis 1.
- (272) Sobre la Platería de Martínez, véanse: Larruga, op. cit., tomo IV, pp. 104-141; Godoy, op. cit., p. 209; Mesonero Romanos, op. cit., pp. 252-253; Madoz, op. cit., p. 964; Monlau, op. cit., pp. 290-291; Fernández de los Ríos, op. cit., pp. 634-635; Cavestany, J.: "La Real Fábrica de Platería", Boletín de la Sociedad Española de Excursiones, 1923, pp. 284-293; Cavestany: Las industrias artísticas madrileñas ..., op. cit., pp. 56-61; Pérez Bueno, L.: "Del orfebre Don Antonio Martínez. La "Escuela de Platería" en Madrid. Antecedentes de su establecimiento. Años 1775-1776 y 77", Archivo Español de Arte, tomo XIV, 1941, pp. 225-234; Capella Martínez, op. cit., pp. 304-310; Alcolea, op. cit., pp. 252, 255; Martín, F.A.: "La Platería de Martínez en el Museo del Prado", Boletín del Museo del Prado, tomo I, nº 3, 1980, pp. 163-164; Martín, F.A.: "La platería de Martínez al servicio de la Real Casa I. Piezas en el Palacio Real de Madrid", Reales Sitios, nº 66, 1980, pp. 11-16; "La platería de Martínez servicio de la Real Casa II. Piezas en el Palacio Real de Madrid", Reales Sitios, nº 67, 1981, pp. 11-16; "La platería de Martínez al servicio de la Real Casa III. Piezas en San Lorenzo de El Escorial", Reales Sitios, nº 68, 1981, pp. 11-16; Cruz Valdovinos, J.M.: "Primera aproximación al platero Antonio Martínez", Goya, nº 160, 1981, pp. 193-201; Cruz Valdovinos, J.M.: "Platería", en Historia de las artes aplicadas e industriales en España, Madrid, Ediciones Catedra, 1982, p. 138; Martín, F.A.: "La Fábrica de Platería de Martínez", en Establecimientos tradicionales madrileños, cuaderno VI ("El Ensanche: Salamanca y Retiro"), Madrid, Cámara de Comercio e Industria de Madrid, 1986, pp. 193-200; Bottineau: L'art de cour dans l'Espagne des Lumières ..., op. cit., pp. 220-221; Fleming y Honour, op. cit., p. 529; Cruz Valdovinos: "La platería madrileña bajo Carlos III", op. cit., pp. 63-66.

- (273) Godoy, op. cit., p. 208; Fernández de los Ríos, op. cit., p. 633; Ortega Rubio, J.: Historia de Madrid y los pueblos de su provincia, tomo I, Madrid, Imprenta Municipal, 1921, p. 127; Capella Martínez, op. cit., p. 255. Así lo confirma un documento del Archivo Histórico Nacional, fechado en Madrid el 31 de enero de 1791 y rubricado por el propio Jorge Imre, donde podemos leer: "D. Jorge Imre Maestro Tornero, y Maquinista en la Rl Fábrica de S.M.C. certifico (...)" A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1791, fol. 32.
- (274) Godoy, op. cit., p. 208. Sobre la Fábrica de Papeles Pintados dirigida por Giroud de Villete, adornista honorario de la Real Casa y Cámara desde 1801 nos dice Junquera y Mato: "Este D. Pedro G. de Villete era a la sazón director de la Real Fábrica de Papeles Pintados, fundada por un tío suyo, francés como él, con cuya hija casó. La fábrica previvió hasta la época romántica y en algunas residencias reales -Palacio Real y Real Quinta, especialmente- se conservan muestras de su producción". Junquera y Mato: La decoración y el mobiliario ..., op. cit., p. 47. Véanse también las escasas noticias proporcionadas por Fernández de los Ríos, op. cit., p. 634; Ortega Rubio, op. cit., p. 127; Capella Martínez, op. cit., p. 155; Lozoya, M. de: "Palacete de la Quinta de El Pardo. El "Museo" de papeles pintados", Reales Sitios, nº 40, 1974, p. 31, Ruiz Alcón, M.T.: "Papeles pintados", en Historia de las Artes aplicadas e industriales en España, Madrid, Ediciones Catedra, 1982, pp. 424-425.
- (275) Godoy, op. cit., p. 209; Ortega Rubio, op. cit., p. 127; Capella Martínez, op. cit., p. 254.
- (276) Véanse Fernández de los Ríos, op. cit., p. 634; Cavestany: Las industrias artísticas madrileñas ..., op. cit., p. 67; Rabanal Yus: "En torno a la introducción y localización ...", op. cit., pp. 82-83; Rabanal Yus: "Arquitectura industrial ...", op. cit., p. 128; Madrazo, S.: El sistema de transportes en España, 1750-1850, vol. 2 ("El tráfico y sus servicios"), Madrid, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. Ediciones Turner, 1984, p. 382; López Castán, A.: "La construcción de carruajes y el gremio de maestros de coches de la Corte durante el siglo XVIII", Boletín del Museo e Instituto "Camón Aznar", XXIII, 1986, p. 111; López Castán: "Los Gremios artistico-industriales ...", op. cit., p. 23.
- (277) Sobre esta manufactura, véanse: Madoz, op. cit., p. 963; Monlau, op. cit., pp. 286-287; Fernández de los Ríos, op. cit., p. 636; Pérez-Villamil, op. cit., pp. 89-102; Cavestany: Las industrias artísticas madrileñas ..., op. cit., pp. 47-49; Lozoya: Historia del Arte ..., op. cit., pp. 130-135; Ainaud de Lasarte, op. cit., pp. 328-333; Capella Martínez, op. cit., pp. 594-597; Pitarch y Dalmeses Balañá, op. cit., pp. 50-55; Seseña Díez, op. cit., p. 617; Ordóñez, L.: "La Real Fábrica de la Moncloa", Villa de Madrid, nº 80, 1984, pp. 41-54; Tovar Martín, V.: "Real Fábrica de Loza Fina de la Moncloa", en Establecimientos tradicionales madrileños, cuaderno VII ("El Ensanche Sur y la Ribera del Manzanares"), Madrid, Cámara de Comercio e Industria de Madrid, 1986, pp. 193-200.

II. GREMIOS DE LA MADERA

1. GREMIO DE EBANISTAS, ENTALLADORES Y ENSAMBLADORES DE NOGAL

1.1 Evolución histórica

El Gremio de Ebanistas, Entalladores y Ensambladores - de Nogal tiene su origen en Madrid, según Eugenio Larruga (1), el año 1588, fecha muy temprana si consideramos que otras ciudades españolas más antiguas de fuerte tradición corporativa, como Sevilla, Granada o Toledo, donde los carpinteros -gremio que agrupaba a los carpinteros "de lo blanco", "de lo prieto", entalladores y violeros- constituyeron gremio, respectivamente, en 1527 (2), 1528 (3) y 1551 (4). Casos excepcionales - serían los de Barcelona, Valencia o París, por citar una ciudad extranjera, cuyos gremios de carpinteros y "menuisiers" remontan su existencia a la segunda mitad del siglo XIII, es decir, a la Baja Edad Media, concretamente al año 1257, en el caso de la Ciudad Condal (5); a 1283, en el de Valencia - (6); y a 1290, en el de la capital francesa (7).

"El gremio de entalladores y ensambladores -nos dice Larruga en - sus Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, - fábricas y minas de España (1789)- se gobernó por sus ordenanzas aprobadas por los años de 1588, y a este gremio se unió después - el de ebanistas, por cuya circunstancia forman hoy todos un cuerpo, o gremio en el concepto del público; y con el motivo de esta unión se adicionaron dichas ordenanzas con la aprobación correspondiente en el año de 1675, y a ambas ordenanzas agregaron 15 capítulos, que se aprobaron en primero de Marzo de 1748, dexando - los anteriores en su fuerza, y vigor" (8).

Sobre el origen y evolución del Gremio de Ebanistas, - Entalladores y Ensambladores de Nogal de Madrid, la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, en el tomo II de sus Memorias (1780), nos proporciona la siguiente información:

"El gremio de los entalladores y ensambladores (cuyo oficio corresponde al del "menuisier" en francés, o del "joiner" en inglés) puede conceptuarse como el primario de todos aquellos que se fueron sucesivamente formando en esta Corte, baxo el nombre de carpinteros, quadristas, puertaventaneros, torneros, etc.: pues sus ordenanzas son las más antiguas, según se llega a colegir del quaderno presentado por los veedores del mencionado gremio.

"Consiste el tal quaderno en el testimonio de unos autos, seguidos entre el gremio de entalladores y el de carpinteros, con motivo - de una de las muchas denuncias, a que dan sobrado margen sus respectivas ordenanzas: y aunque se dice hallarse insertos en los referidos autos varios documentos que sirven de gobierno al gremio, lo que comprende dicho testimonio se ciñe a la copia autorizada - de una real providencia despachada en 1 de Marzo de 1748.

"Del contexto de ésta se infiere, que en lo antiguo el gremio de entalladores y ensambladores de nogal tenía ordenanzas para su régimen, las quales estaban ya aprobadas en el año de 1588: que posteriormente a ellas se había incorporado el gremio de evanistas - al de dichos entalladores, para los repartimientos de contribuciones, (principal origen de todas las asociaciones gremiales) a que coadyuvó igualmente la circunstancia de hallarse unidos por la hermandad y cofradía de San Josef, sita en el colegio de Santo Tomás de esta Corte: que consiguientemente a esta unión formaron unos y otros nuevas ordenanzas, por vía de adición a las antiguas, logrando la aprobación de ellas en el año de 1675; y que éstas eran las que debían servir de régimen y gobierno a entrambos gremios reunidos.

"De unas y otras ordenanzas no tenemos más noticia que la mera - enunciativa que se halla en el citado quaderno; y sólo se encuentran en él los quince capítulos siguientes, que entrambos gremios les agregaron en el año de 1747, dexando las anteriores en su fuerza y vigor" (9).

Respecto a la "Communauté des Menuisiers" de París -comunidad que agrupaba a dos gremios distintos, el de carpinteros o "Corporation des Menuisiers" y el de ebanistas o "Corporation des Menuisiers-Ebénistes"-, interesante para nuestro estudio desde un punto de vista comparativo, nos dice André Jacob Roubo en la primera parte de su tratado L'Art du Menuisier, aparecida en París en 1769:

"Les Menuisiers étoient autrefois appellés "Huchers", du mot "Huche", qui désigne une espece de coffre de bois propre à pétrir et à mettre le pain. On les a aussi appellés "Huissiers", à cause de l'ancien mot "Huis", qui signifie la porte d'une chambre, lequel nom est encore resté aux poteaux de Charpente ou de Menuiserie - qui servent de baies aux portes des Appartements de peu d'importance.

"Les Menuisiers ont conservé les différents noms dont je viens de parler jusqu'à la fin du quatorzième siècle, qu'un Arrêt rendu le 4 de Septembre 1382, en augmentant les Statuts de cette Communauté, ordonna qu'à l'avenir on les appelleroit "Menuisiers", du mot "Minutarius" ou "Minutiarius", ce qui signifie un ouvrier qui travaille à de menus ouvrages.

"Les Menuisiers étoient autrefois dépendants du Maître Charpentier du Roi; on ne fait pas combien a duré cette Jurisdiction; mais ce qui est certain, c'est qu'il leur fut donné des Statuts au mois de Décembre de l'année 1290, par le sieur Charles de Montigny, Garde de la Prévôté.

"Depuis ce temps on leur donna encore d'autres Réglements, ou l'on confirma les anciens. Le dernier de ces Réglements est du mois d'Août 1645.

"Quoique la Menuiserie soit très-ancienne en France, il est certain qu'elle n'a commencé d'être susceptible de la beauté et de l'élégance que l'on y remarque, que depuis le Règne de Louis XIII. (...)

"Le nombre des Menuisiers venant à s'augmenter, ainsi que leur industrie, relativement aux différents besoins, les a obligés de se séparer, non-seulement en deux Corps, (quoique réunis dans un seul et même Communauté), qui sont les Menuisiers d'Assemblage et - les Ebénistes, mais encore les premiers se divisèrent en Menuisiers d'Assemblage ou de Bâtimens, et Menuisiers en Corrosses, lesquels ne sont que de caisses de Voitures, comme les Berlins, les Vis-à-vis, les Cabriolets, etc.; les seconds en Menuisiers Ebénistes, - ou de Marqueterie, et en Menuisiers en Meubles d'Assemblage, tels que sont les Armoires, les Commodes, les Secrétaires, etc. Il y a encore des Menuisiers en Meubles, qui ne sont que de Chaises, des Canapés, de Bois de lits avec leurs Pavillons de toutes especes, lesquels sont un Corps à part, et demeurent presque tous dans un quartier de Paris appelé la Villa-neuve" (10).

Volviendo a Madrid, sabemos que ya desde finales del - siglo XVI contó con una importante industria del mueble, pareja a la demanda que su doble condición de corte y capital del reino exigía. El "Bando de Policía" del Ayuntamiento de 29 de enero de 1591 menciona ya, en este sentido, entre los varios oficios corporados de la Corte, a los ensambladores y entalladores, prohibiéndoles trabajar fuera de sus tiendas - ni sacar a la calle materiales o herramientas que entorpezcan el tránsito (11). Por otra parte, el lujo excesivo manifestado en algunos muebles llevaría a Felipe II, por Pragmática - expedida en Aranjuez el 19 de mayo de 1593, a decretar la - prohibición de "bufetes, escritorios, arquillas, braseros, - chapines, mesas, contadores, rejuelas, imágenes, y otras muchas cosas guarnecidas de plata batida, relevada y estampada y tallada, llana, (...)" (12). Poco después, Felipe III, en Pragmática dada en Valladolid en 1603, prohibiría "los bufetes de cualquier clase venidos de Nuremberg" (13), medida de claro signo proteccionista orientada a potenciar la fabricación nacional de este tipo de mueble. Christóval Suárez de - Figuerola, en su curiosa Plaza Universal de todas Ciencias y Artes, publicada en Madrid en 1615, aludirá, finalmente, a - diversos entalladores en madera de su tiempo reputados por -

excelentes, como Gaspar Moranzón, Antonio Mantuano, Bernardino Ferrante, Fr. Iuan de Verona, Marían Francés e Isidro de Córdova (14).

Durante el siglo XVII, la industria de la ebanistería cobraría gran pujanza en la Corte, como así corroboran las interesantes descripciones que sobre el mobiliario de la época nos dejaron Juan de Zabaleta y la condesa D'Aulnoy (15). A este hecho, en cualquier caso, no sería ajena la fusión gremial que, a efectos gubernativos y tributarios, llevaron a cabo desde 1675, como indicamos más arriba, los entalladores y ensambladores con los ebanistas madrileños. Previamente, los ebanistas, según consta en un documento del Archivo Histórico Nacional, habían obtenido ordenanzas para su régimen particular, refrendadas por el Real Consejo de Castilla, el 11 de mayo de 1672 (16). Señalar, por último, a finales de esta centuria, la prohibición expresa a los maestros ebanistas y entalladores, por auto de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte de 16 de septiembre de 1688, de la compra directa, bajo pena de cien ducados, de madera de haya para los lechos de las camas, correspondiendo únicamente a los veedores y repartidores del gremio su equitativa distribución (17). Dicha disposición sería mantenida a lo largo del siglo XVIII, según indica una providencia de la Sala de Alcaldes de 19 de abril de 1763 reiterando

"Que todos los Lechos de Madera de Aya, que de allí adelante entrasen en esta corte no los pudiesen comprar ningún Mro. entallador, y Ebanista, sin que primero se hiciese saber a los Veedores y repartidores, para que estos los distribuyesen con igualdad entre los demás Mros. que quisieren parte de ella, como se observaba y observa en otros Gremios en sus respectivos géneros, con la pena de cien Ducados a quien lo contrabiniere" (18).

Frecuentes fueron los pleitos y denuncias, bien de carácter interno o de índole intergremial, sostenidos durante

el siglo XVIII por el Gremio de Ebanistas, Entalladores y Ensambladores de Nogal de la Corte, según registran diversos documentos del Archivo Histórico Nacional. Dichos pleitos, interpuestos ante el Consejo de Castilla, y tramitados a través de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte, obedecieron a diversas causas:

1ª) Compraventa ilegal de madera por parte de los mercaderes y maestros ebanistas y entalladores sin notificación previa a los veedores del gremio, encargados oficialmente de su reconocimiento y repartición. Este sería el caso del pleito seguido en 1769 por Juan Bautista Carpintier -"de Nación francés, Maestro Evanista en esta corte"- con el Gremio de Ebanistas, Entalladores y Ensambladores de Nogal de Madrid, representado por Lázaro de Humas y Antonio Zerezo, veedores del mismo, con motivo del recurso elevado por aquél ante el rey, y dirimido a través de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte, solicitando petición de libertad en lo referente al recibo y compra de madera de haya sin mediación alguna del gremio (19). Carpintier, en su petición, exponía, entre otras cosas, "que para hacer taburetes con respaldo de medio círculo, según se estilan ahora, y para otras obras del oficio he deseado siempre comprar la mejor madera y más proporcionada en sus tamaños para complacer a mis Parroquianos, acreditar mi taller y ahorrar muchos desperdicios que con detrimento del caudal se padecen en las maderas que no son a propósito del destino que se les quiere dar" (20); denunciaba que el gremio "se opone a que Yo, ni otro Particular Yndividuo del Gremio compremos madera a nuestra elección ajustándola al precio en que podamos convenirnos con los Carreteros, aunque sea superior al regular en atención a la mejor calidad de la madera" (21); y concluía, finalmente, con las siguientes palabras:

"El Ympedimento que el Gremio me opone, y esta especie de estanco y repartición de maderas es contrario a la natural livertad de los Compradores, al beneficio y mayor estimación de los montes, a la utilidad pública de todos los Parroquianos, que quieran servirse

de las obras de evanista para el peltrecho y adorno de sus casas y a la conveniencia y crédito de los Maestros del Gremio que con más facilidad y menos dispendio podrán hacer las obras con perfecta solidez y hermosura, tanto que excusen el derecho e ingreso de las extranjeras que regularmente vienen de Ynglaterra, Olanda, y otras partes" (22).

A pesar de las convincentes razones argüidas por Carpin tier contra esta restrictiva medida, la resolución de la Sala fue favorable al gremio y su pretensión desestimada, exigiéndosele una multa de cien ducados (23).

2ª) Denuncias a oficiales del gremio por ejercer ilegalmente de maestros sin estar previamente examinados. Este sería el caso de Manuel de Guzmán, oficial de ebanista, quien en 1714 fue denunciado por los veedores y examinadores del Gremio de Ebanistas y Entalladores de la Corte -Gabriel de Torres, Francisco Ximénez y Manuel Fernández Carrillo- por tener tienda sin estar examinado (24) y habérsele encontrado en el referido taller, sito en la calle de Santa María,

"diferentes erramientas pertenezientes a su Exerzizio (...), dos escritorios embutidos de concha con sus basas y cornisas de siete quartas de largo con quatro nabetas de alto, con sus puertas y sus pies de peral acabados en toda forma que no les falta más que ponerles los bronzes; Y así mismo un escritorio con su pie en blanco de cuerpo y sobre cuerpo, cuyas alajas dicho Alguacil juntó con otro par de contadores a medio hazer que en dicho obrador se hallaron (...)" (25).

3ª) Litigios de tipo intergremial, como los sostenidos entre el Gremio de Ebanistas y el de Carpinteros de Madrid, generalmente motivados por el intrusismo de estos últimos, o viceversa, en algún aspecto concreto del oficio de los primeros considerado como privilegio exclusivo o "privativa" del gremio, como por ejemplo trabajar otras piezas o maderas distintas a las prescritas en las ordenanzas. Ejemplos signifi-

cativos serían, en este sentido, los del maestro ebanista Domingo Arias y el maestro carpintero Juan Antonio Mas, denunciados en 1729 por los veedores y examinadores del Gremio de Carpinteros por "haver fabricado y vendido una caja de ataud" (26); o el caso de Manuel Rodríguez del Castillo, maestro carpintero denunciado en 1760 por los veedores del Gremio de Ebanistas por construir "diferentes taburetes y pies de cabra" (27). Junquera y Mato señala también el enfrentamiento de los dos gremios, en 1728, por las pretensiones de cada uno de --ellos en orden a cubrir la vacante del ebanista de Felipe V Manuel Fernández Carrillo (28).

Continuando con la actividad del gremio en el siglo - XVIII, señalar que en 1761 los ebanistas y ensambladores de nogal de la Corte acudieron al Consejo exigiendo el estricto cumplimiento, ante su generalizada inobservancia, del Real - Decreto de 2 de junio de 1703, "sobre que ninguna Persona de qualquier Nación que fuese o natural desttos Reynos no pudie se en estta Cortte ejercitarse en ningún trato, comercio, oficio, y Artte sin haberse yncorporado primero en el Gremio que le corresponde" (29). Trataba de impedirse así que aquellos oficiales y operarios de ebanistería, naturales o extranjeros, no adscritos al gremio, pudiesen ejercer su oficio en Madrid (30).

En 1780 tendría lugar el fracasado intento por parte - de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País de reunir en un solo gremio, regulado por unas ordenanzas comunes, a todos los que a la sazón se dedicaban en la Corte a labrar la madera (31). En dicho Proyecto, los maestros ebanistas, entalladores y ensambladores formarían, junto con los - torneros, la denominada "primera clase" de artesanos -la segunda la compondrían los maestros carpinteros, puertaventaneros y silleros de paja; y la tercera, los maestros de coches y carreteros- (32).

Fruto del reformismo ilustrado en materia gremial sería la Real Cédula dada por Carlos III el 27 de abril de 1782 - prohibiendo a los doradores, retableros, carpinteros y otros oficios afines, entre los que se encontrarían los entalladores y ensambladores, omitidos en ella, su habitual intromisión en las obras de escultura, disponiendo al respecto

"(...) ser permitido a todos los Escultores el preparar, pintar y dorar, si lo juzgasen preciso, o conveniente, las estatuas y piezas que hagan propias de su Arte, hasta ponerlas en el estado de perfección correspondiente, y que los Gremios de Doradores, Carpinteros, y de otros Oficios que hasta ahora los han molestado por - ésta, u otra razón semejante, no puedan impedirselo en lo sucesivo, baxo la pena de quatro años de destierro, que se impondrá a los que lo intentaren, consintieren, o aprobaren, además de satisfacer los daños y perjuicios que causaren" (33).

A finales de siglo, Carlos IV, por Real Resolución de 4 de diciembre de 1797 y posterior circular de 27 de noviembre de 1807, ante los "diversos recursos hechos por Santiago Thiebaut, y otros Tallistas, Ebanistas y Carpinteros de Madrid y Barcelona, sobre los perjuicios que padecen y les causan los Veedores de sus Gremios a pretexto de las prohibiciones, trabas y embarazos que contienen las ordenanzas con que se gobiernan, y se consideran opuestas a los progresos de su industria y suficiencia" (34), declararía, a propuesta de la Junta General de Comercio y Moneda,

"que para la admisión a la maestría no debía preceder más requisito que la idoneidad calificada por el examen, aboliéndose entonces las formalidades de aprendizaje y oficialía, y suprimiéndose todo gasto y propina que no fuese la justa indemnización del tiempo que empleasen en el examen los que lo executasen" (35).

El mismo espíritu progresista presidiría la Real Resolución de 19 de junio de 1799, concediendo libertad a los - gremios de ebanistas y carpinteros en el uso de las maderas,

tanto finas como ordinarias, que pudieran convenirles para - sus obras. Dicha resolución, adoptada a consulta de la Junta General de Comercio, tuvo como motivo la "denuncia hecha por el Gremio de ebanistas de Madrid contra un carpintero, por - haber comprado un carro de madera de haya y texo, cuyo uso - le era prohibido por las ordenanzas" (36).

Ya en el primer tercio del siglo XIX, Fernando VII otorgaría nuevas Ordenanzas para su gobierno, aprobadas por la - Junta General de Comercio y Moneda el 13 de diciembre de 1817, al Gremio de Ebanistas y Ensambladores de Madrid (37).

La "Estadística industrial de Madrid" de 1821, especie de encuesta realizada por el Ayuntamiento a los distintos artesanos de la capital, revela que en esta época la industria madrileña de la ebanistería debió de atravesar una cierta - crisis. En efecto, la mayor parte de los maestros ebanistas encuestados contestaron unánimemente a la pregunta 5ª del formulario, en que se les interrogaba sobre los adelantamientos o decadencia de este arte y sus causas, que el motivo fundamental de dicha decadencia era la escasez de dinero que impedía la compra de muebles de lujo (38).

Dado su excepcional interés, transcribimos a continuación algunas de las respuestas más significativas:

Mateo Ekerd, ebanista alemán afincado en Madrid con taller en la calle del Príncipe, manifestó lo siguiente:

"A pesar de ser ebanista de Cámara de S.A. el Serenísimo Sr. Ynfante Dn. Carlos, y de hallarse conceptuado en esta Corte, ha decaído sumamente su taller, con motivo de la poca circulación del numerario y escasa venta, comparado con años anteriores" (39).

Santiago Hartzenbusch, con taller en la calle del Prado, reiteraría la opinión precedente, declarando:

"Debo responder a esta pregunta, que de un año a esta parte advierte bastante decadencia, pues se mandan hacer pocas obras por falta de caudales según varios Parroquianos míos me tienen manifestado" (40).

Cristóbal Martín, con taller en la plazuela de Santa Catalina de Sena, achacaría la decadencia del arte a las siguientes causas:

"No hay adelantamientos algunos, no hay quien compre muebles por la escasez (sic) de numerario y si lo hay nadie quiere gastarlo - en muebles de lujo como lo son todos los de ebanistería, y si se prohibiesen los muebles que vienen del extranjero florecería más este arte, pues su decadencia en Madrid depende de dicha introducción" (41).

Mariano Pejón y Sierra, otro de los maestros ebanistas encuestados, con taller en la calle del Gato, contestó en los siguientes términos:

"Nada puede decirse con respecto al estado de decadencia que se advierte, pues pende su mejora de que los que pueden gastar estos muebles de lujo y adorno empleen en ello sus caudales, y no siendo así nada debe esperarse, no obstante que las maderas en el día están a una mitad de precio que antes" (42).

Finalmente, Luis Negro, con taller en la calle de la Flor Baja, dio esta peculiar respuesta:

"Como la decadencia está siempre en razón de la producción y ésta ha sido ninguna, se deduce fácilmente cuál será aquella por manera que con 51 años de edad y asiduo trabajo, es en el día el caudal y igual al de el principio, es decir, a cero; y además rotos los cascós. Tiene no obstante el mayor que puede desear un ciudadano, que es la opinión y buena reputación entre sus conciudadanos, sea como individuo de la sociedad, sea como Artista" (43).

Para concluir, mencionar una Real Orden de 19 de septiembre de 1825 facultando a los ebanistas para poder ejecutar obras de carpintería y ejercer indistintamente uno u otro oficio. Dicha disposición obedeció a una súplica hecha ante Su Majestad por el Gremio de Ebanistas "manifestándole que - así como los Carpinteros estaban facultados, por el Capítulo trece de sus Ordenanzas aprobadas y firmadas de Real mano, - para usar de todas maderas finas y ordinarias de dentro y - fuera del Reyno para hacer todas las Obras que se hagan de maderas, se les facultase a ellos apra usar y hacer lo mismo en la Carpintería, lo que les fue concedido el poder promiscuar en sus Obras, por manera que los Carpinteros son Ebanistas y estos lo son igualmente que Carpinteros" (44).

1.2 Aspectos artísticos

Edi Bacheschi define el arte de la ebanistería, comparándolo con la carpintería, como "el trabajo artesanal de la madera, generalmente preciosa, con finalidad decorativa, y - no para su uso práctico; en ello se diferencia de la carpintería, que produce exclusivamente objetos destinados al uso diario" (45).

Dos características, al margen de la discutible mayor o menor funcionalidad de sus obras, diferenciaron en épocas pasadas a los ebanistas de los carpinteros: en primer lugar, la clase de madera utilizada en sus muebles; en segundo lugar, la forma de trabajar dicha madera.

Para Juan José Junquera y Mato, "la diferencia fundamental entre unos y otros estribaba en que lo propio de los carpinteros era la labor con maderas plenas, mientras que - los ebanistas trabajaban con maderas chapeadas" (46). En efecto, mientras los ebanistas utilizaron maderas finas de diversas clases, generalmente chapeadas -Fleming y Honour definen el chapeado como "la aplicación de una lámina muy fina de ma

dera noble al exterior de un mueble construido con madera más tosca" (47)-, los carpinteros trabajaron en maderas plenas o macizas de inferior calidad, ciñéndose al empleo del pino preferentemente, según lo dispuesto en sus ordenanzas gremiales. Como última diferencia, los ebanistas se dedicaron casi exclusivamente a labrar ricos muebles, frente a los carpinteros - que limitaron su actividad a la realización de labores populares.

Sobre este punto, considerado restrictivo, se mostrará en contra, precisamente, la Sociedad Económica Matritense, - haciendo en 1780 la siguiente reflexión:

"Los entalladores y ensambladores se han reservado todas las especies de maderas, y no se entiende bien como siendo propio de todo buen carpintero el arte del ensamblage y molduras, se haya de conceptuar aquel gremio específicamente distinto de éste; quando de semejante diversidad sólo puede resultar falta de ocupación y de adelantamiento a unos y otros" (48).

Junquera y Mato, al hablar de la diferente forma de trabajar la madera que, como hemos visto, caracterizó a ebanistas y carpinteros, añadirá: "Esta diferencia existió también en París y, tanto aquí como allá, fueron frecuentes los pleitos entre ambas corporaciones para evitar el intrusismo recíproco" (49).

El oficio del ebanista, entallador y ensamblador de nogal en Madrid sería el equivalente del "menuisier-ébéniste" en París, o del "joiner" en Londres. En París, concretamente, nos aclara Bacheschi,

"(...) durante todo el siglo XVII, "ébénistes" y "menuisiers" estuvieron reunidos en una poderosísima corporación de artesanos que tutelaba su actividad y definía rigurosamente las tareas: a los - "menuisiers" se reservaba la realización de muebles de madera maciza, que sólo podían adornarse con ligeras tallas; los "ébénistes"

(que mantienen su denominación aunque la moda del ébano había pasado ya) realizaban los mismos muebles pero adornados con taraceas de maderas preciosas, incrustaciones y a veces ingeniosos mecanismos. Cualquier otro tipo de decoración estaba reservado a los artesanos especializados" (50).

John Fleming y Hugh Honour, en su Diccionario de las artes decorativas, puntualizan aún más al respecto, definiendo así el término "ébéniste":

"En Francia, ebanista, en cuanto distinto del "menuisier" o carpintero. El "ébéniste" se especializaba en el mueble chapeado o "ébénisterie" (porque en los primeros muebles chapeados se empleaba madera de ébano); lo propio del "menuisier" eran las piezas talladas de maderas corrientes, sobre todo muebles de asiento, camas, etc. Aunque a un "maître" del gremio de mueblistas ("corporation des menuisiers-ébénistes") se le permitía practicar ambos oficios, ello sucedía rara vez, y la distinción entre "ébéniste" y "menuisier" se mantuvo hasta la Revolución. En otros países no hubo una especialización equivalente.

"(...) La palabra "ébéniste" aparece por primera vez en Francia - en documentos oficiales en 1657. La distinción entre "ébéniste" y "menuisier" no se reconoció formalmente hasta 1745, en los estatutos revisados de la Corporation des Menuisiers" (51).

Los ebanistas, entalaldores y ensambladores madrileños, fusionados en un solo gremio a efectos gubernativos y tributarios desde 1675, repondieron, en su origen, a tres oficios artísticos distintos, cada uno de ellos con un cometido específico muy concreto, cuyo nexo de unión era el trabajo en maderas finas:

El Diccionario de Autoridades (1726-39) define al ebanista como "el que fabrica y hace obras de madera embutidas de ébano, marfil y otras maderas preciosas: como escritorios, mesas, bufetes y demás piezas" (52). Dedicado en un principio

al labrado de muebles en madera de ébano, de aquí su nombre, el ebanista pasaría después, por extensión, a trabajar en todo tipo de maderas finas, comúnmente chapeadas, aplicando en sus obras ricas labores de taracea o embutido, conocidas también como marquetería, en maderas preciosas -boj, ébano, caoba- u otros materiales -marfil, hueso, concha, metal-. Fleming y Honour definen la marquetería, en este snetido, como el "chapeado decorativo que se aplica al cuerpo de un mueble, compuesto por piezas recortadas de madera u otro material - adecuado (por ej. hueso o marfil) que forman un dibujo al encajar unas en otras. Puede hacer arabescos, motivos florales o de otro tipo, escenas figurativas o esquemas geométricos - ("parquetry") (53).

Definir exactamente la labor del entallador resulta complejo por tratarse de un oficio artístico íntimamente ligado a los escultores, con la sola diferencia a veces de ceñirse al trabajo de la madera. Según el Diccionario de Autoridades, al que nuevamente recurrimos, el entallador es "el Artífice u oficial que entalla y hace figuras de bulto en madera, bronce o mármol: si bien con especialidad se apropia este nombre al que hace obras en madera" (54). El oficio de entallador - presenta, pues, una doble vertiente, apareciendo unido, por un lado, al labrado de talla menuda en retablos y sillerías de coro; y por otro, según demuestran algunos contratos y cartas de pago, a la ejecución de ricos muebles tallados (55).

Durante el siglo XVIII, sin embargo, la delicada labor de adornos esculpidos en madera para mobiliario, puertas, zócalos, cornisas, etc., corrió a cargo de los llamados tallistas (56), oficio artístico cercano al del entallador que aparecerá recogido a mediados de siglo, junto a los ensambladores, en el Censo de artes y oficios de la Corte del Catastro de Ensenada (1757) bajo la denominación de "Arte de tallistas y ensambladores" (57).

En ensamblador, por último, es definido por el Diccionario de Autoridades como el "carpintero de obra prima, que hace obras de talla y molduras, y ajusta las unas con las otras, especialmente en las esquinas y ángulos de las manio-
bras de carpintería" (58). Aparte del trazado y ensamblaje de retablos, el entallador también se ocupaba de la unión o acoplamiento de las diferentes piezas o elementos que entraban en la composición del mueble, utilizando para ello dos posibles procedimeintos de ensambladura: el denominado "a caja y espiga", consistente en unir dos piezas de madera mediante una "espiga" o proyección que sobresale de una de ellas y debe encajar en la "caja" o hueco practicado en la otra; y el conocido como "cola de milano", en el que los elementos salientes, en forma de cuña o "lazos", son cortados alternativamente en una y otra pieza (59).

Durante el siglo XVIII, estos tres oficios afines -ebanistas, entalladores y ensambladores- irían reduciendo progresivamente sus diferencias al desaparecer la rigidez que en épocas pasadas había determinado el cumplimiento estricto y específico de sus tareas, llegando, en su interrelación, a constituir "de facto" un único oficio común cuyo ejercicio recaía a menudo en un mismo artífice con conocimiento de las tres variantes o modalidades. La especialización, no obstante, se mantendría oficialmente hasta finales de siglo, existiendo aún en 1780 dos tipos de exámenes dentro del Gremio de Ebanistas, Entalladores y Ensambladores de Nogal de Madrid: "unos de evanistas para las obras taraceadas, y otros de entalladores para las de talla solamente" (60). Con posterioridad, las Ordenanzas de 1817 contemplarían la ejecución de un solo examen de maestría, cuya parte práctica incluía "todos los ramos y operaciones, manufacturas y trabajos en las dos clases de Ebanistería y Ensamblage" (61).

Atendiendo a su evolución estilística, el mueble madrileño del último tercio del siglo XVI y primera mitad del siglo XVII, de gran austeridad y sencillez de líneas, sufrirá

también la reacción clasicista herreriana que se advierte en la arquitectura, despojándose paulatinamente de la decoración plateresca de grutescos y hojarascas, en talla y taracea, - propia del primer Renacimiento (62). Finalizaba, así la característica fusión de elementos platerescos, mudéjares y gótico flamígeros dominante bajo los Reyes Católicos y el emperador Carlos V (63).

Los muebles de este período, de estructura maciza y secciones muy fuertes, presentan, según Santiago Alcolea, "una composición rígida mantenida por pilastras, plafones, frisos y cornisas derivados de la arquitectura grecorromana" (64). Es precisamente ahora cuando surgirá -en relación directa con la llegada a España de exóticas maderas procedentes de las Indias- o que María Paz Aguiló denomina "decoración de tipo arquitectónico con chapeados de materiales ricos" (65), como el carey, el ébano o la caoba, "contorneados por filetes de marfil con variaciones geométricas de tipo rectangular" (66), empleados preferentemente en escritorios.

Durante la segunda mitad del siglo XVII, la obra madrileña de entalladores y ebanistas se caracterizó, según Julio Cavestany, por una profusa labor de talla, de factura barroca, que aún se revelaría más intensamente en el arte religioso que en el mobiliario palaciego y cortesano: espejos y cornucopias de dorados marcos con águilas talladas; ricas mesas con tableros de jaspe o piedras embutidas sustentados por - pies en forma de león; suntuosos retablos de recargada composición, profusamente tallados y dorados; muebles y objetos - de culto, etc. (67).

Junquera y Mato, refiriéndose al mobiliario que contenía el Alcázar de Madrid, especialmente el Salón de los Espejos, viene a corroborar lo aquí expuesto:

"Era un mobiliario netamente barroco en el que la riqueza de los materiales, mármoles, plata, bronce, ébano, concha, tallas, acompañaba a unas formas, a unos tipos de muebles, muy poco variados.

Papeleras y escritorios, bufetes y mesas de pórfido se arrimaban contra las paredes, lo mismo que los escasos asientos que permitía la etiqueta" (68).

En el mueble burgués y popular, de gran sobriedad en su trazado, perdurarían aún, sin embargo, algunas de las formas tradicionales españolas, continuación de los tipos renacentistas peninsulares.

Sobre el mueble barroco de época de los Austrias escribió el Marqués de Lozoya:

"Los muebles siguen, en general, las líneas de los del Renacimiento italiano, si bien con alguna mayor pesadez y profusión en el adorno. Continúa la preferencia por las maderas en su color, y asientos y respaldos no son mullidos, sino de guarnición tensa, forrados de telas preciosas o de cuero labrado y dorado, sujetos con clavazón de cobre. Por recuerdo moruno o por la austeridad del gusto español, los muebles no son muchos y dan más la impresión de severa magnificencia que de comodidad. Los sillones son todavía del tipo llamado "frailero", de patas rectas y cuadradas, con un travesaño delantero que admite decoración esculpida. Las patas de las mesas tienden a separarse como las aristas de un tronco de pirámide, y suelen ser torneadas en forma de balaustre o de columna salomónica, o bien se recortan en una gruesa plancha, ensanchándose en la parte inferior en forma de voluta. Del centro de los travesaños arrancan hierros, con simples arandelas o adornados con elegantes tallos de forja. El mueble más lujoso es el escritorio o bargueño, que en España perdura del siglo XVI al XVIII, adaptándose a todas las variaciones del gusto. Los más típicos del XVII son sin tapa, sobre mesas como las que hemos descrito. Forman un cuerpo prismático de planta rectangular, coronado por una balaustada. La fachada suele constar de un frontispicio con cajones rectangulares a ambos lados. En la decoración de esta especie de ordenación arquitectónica se emplean todos los recursos, a veces con gran riqueza. El modelo más corriente suele llevar los cajones y los elementos arquitectónicos cubiertos de carey, encuadrados por

una guarnición de ébano en forma de moldura rizada, con profusión de bronce en cerraduras y herrajes. El conjunto es a la par severo y rico. Otras veces se utilizan en la ornamentación incrustaciones de marfil o de madreperla, espejos pintados y aun pequeñas vitrinas con figuras y paisajes de cera coloreada. El lujo de las casas hidalgas estaba, más que en el mobiliario, en las alfombras que cubrían el suelo y en los tapices, reposteros y guadamecés dorados que enriquecían los muros con su policromía. Suelen también usarse como adorno espejos con pequeña luna rectangular y anchos marcos de ébano rizado o tallado en forma de águila.

"En los últimos años del reinado de Carlos II, cuando se forma en la Corte un partido francés y el embajador marqués d'Harcourt convierte su casa en el centro de la sociedad madrileña, se imita el sillón Luis XIV de alto respaldo rematado en línea curva, simplificando en lo posible el tipo y adaptándolo a la severidad del gusto hispánico" (69).

Maderas locales habitualmente utilizadas por nuestros ebanistas durante esta centuria fueron las de nogal, cedro, castaño, haya, roble, fresno, álamo, pino, ciprés, peral, olivo y boj (70), especies a las que tendríamos que añadir las exóticas maderas coloniales procedentes de América, como el ébano, la caoba, el palo santo o el granadillo (71).

Juan José Junquera, refiriéndose precisamente a los materiales empleados, nos dice:

"I legni locali più apprezzati dagli spagnoli furono senza dubbio il noce, il cedro e il legno di bosso, seguiti dal rovere e dal castagno -caratteristici della costa cantabrica-, dal faggio -frequente in Castiglia- e dalle conifere, dal più pregiato cipresso al comune pino.

"Con la scoperta e la colonizzazione dell'America vi fu una grande affluenza di legni esotici, di cui forse i più apprezzati erano il legno santo, l'ebano e il mogano. (...)

"Gli spagnoli, almeno fino al Quattrocento, amarono i contrasti - di materiali e colori nei loro mobili. Questi affetti si ottenevano mediante applicazioni di avorio, osso o pasta, di colore bianco, sopra il fondo scuro del legno -generalmente noce o ébano-; - oppure con intarsi metallici e, solo al tempo di Filippo II e dopo la fine del Settecento, con intarsi lignei.

"I mobili dorati si limitarono fino al Settecento, in maniera quasi assoluta, ai cosiddetti "bargueños". Le applicazioni di conchiglia hanno un'origine tedesca, mentre l'incrostazione di pietre - dure riflette una diretta influenza italiana.

"Per quanto riguarda le parti metalliche del mobile -maniglie, serrature, chiavistelli, guarnizioni- in genere non sono di bronzo. Caratteristici del mobile spagnolo fino al Seicento sono il ferro forgiato e l'ottone e, nel Settecento, l'argento" (72).

Entre la producción mobiliar madrileña del siglo XVII, heredera en gran medida de la severidad herriana anterior, - aunque con una mayor profusión ornamental, cabría destacar - las siguientes tipologías, configuradoras del denominado mueble clásico español, las cuales, modernamente, han merecido el detenido estudio de investigadores como Grace Hardendorff Burr (73), Juan José Junquera y Mato (74) o María Paz Aguiló (75): bargueños -de taquillón y de pie de puente-, escritorios, papeleras, contadores y arquimesas; arcas, arquetas, - escaparates, armarios-alacena; jamugas, sillones fraileros y de cadera, sillas de baqueta y de cardenal, sitiales o taburetes, bancos de zaguán; bufetes, bufetillos, mesas de refectorio y de lira de patas torneadas o recortadas con chambranas y fiadores de hierro; y camas de baldaquino o de columnas, llamadas también de colgadura -con elevado dosel, del que pendían las goteras y las cortinas-, con sus cuatro pilares y - sus cabeceros torneados a la portuguesa, piezas estas últimas privativas del Gremio de Torneros de la Corte (76).

De extraordinario interés para el reconocimiento de algunos de estos muebles son, en este sentido, las descripciones que sobre la casa madrileña de la segunda mitad del siglo XVII (77) realizaron Juan de Zabaleta y la condesa D'Aulnoy, concediendo especial importancia en ellas al estrado y a la alcoba, las dos estancias más ricas y representativas de la misma, Junquera y Mato las explica con precisión:

"L'estrado era, nelle dimore spagnole e portoghesi, l'equivalente del salone nelle case degli altri paesi europei, In questo si disponevano i mobili più preziosi e, a seconda della posizione sociale ed economica dei padroni di casa, tali stanze aumentavano di numero e rappresentativa^là, passando dalle più solenni alle più intime, dove si svolgeva realmente la giornata della padrona di casa.

"L'estrado era una camera divisa in due parti differenziate in modo evidente dall'altezza: la parte più alta, costituita da un piano rialzato chiamato per l'appunto estrado, era la zona destinata alle signore, mentre l'altra, situata al livello del pavimento, - era destinata agli uomini.

"Il piano rialzato, o estrado propriamente detto, appariva ricoperto da tappeti cosparsi di cuscini sui quali si sedevano le dame, e arredato da una serie di piccoli mobili - "bufetillos" (tavolini), tavoli e "papeleras" di piccole dimensioni- nei quali si conservavano fili ed aghi, carte e cosmetici e altre minuzie, e dove si potevano poggiare una tazza o la chicchera del cioccolato.

"I signori, ricevuti dalle signore con raffinata cortesia, si accomodavano nella parte più bassa della stanza. In genere le sedie dell'estrado erano più basse di quelle normali e la loro disposizione attorno alla pedana risultava da un complicato cerimoniale e dal grado di intimità concesso all'ospite.

"Se questo luogo di ricevimento era caratteristico, altrettanto - lo era l'alcoba, nome col quale anche nel linguaggio corrente si

designa la camera da letto.

"Di origine musulmana, l'alcoba formava una stanza nella stanza, cioè una sorta di nicchia o di abside destinada ad accogliere il letto e a proteggere l'intimità del sonno" (78).

El costumbrista Juan de Zabaleta, en el capítulo IV de su novela El día de fiesta por la tarde (1660), titulado "El estrado", escribe:

"Empieza, pues, a entrar y llega a un recibimiento con unos escarños y unos cajones. Pasa desde aquí a una pieza cuyas paredes cubren unas pinturas que son traslados, y cuyas márgenes ocupan unas sillas que no son nuevas. Entra luego en una sala que recibe la luz por cristales que están dando luz a la vivísima y hermosísima representación que hace una tapicería flamenca. En ella hallan los ojos una comedia sin voz de la historia que propone. Aquí está el primer estrado. Almohadas y sillas de terciopelo carmesí, una alfombra turca tan grande y tan varia que parece el suelo de un jardín grande. En medio de ella, un brasero de plata sin lumbre, que entre sus flores y cuadros más parece fuente que brasero. Este estrado no sirve de más que de dar a entender que sobra.

"Engólfase después en una cuadra a quien sirven de colgadura unas escarlatas cortadas a espacios iguales y convenientes, con puntas de oro de dos cabezas, almohadas de lo mismo con la misma guarnición, sillas de vaqueta a cuyos clavos sirven de cabezas pavones dorados, la alfombra de Tiro, de cuyos hilos salían claveles, un brasero en ella con la caja de ébano y marfil lleno de herraj encendido, tan grande que se juzgaba estanque de rescoldo. Entre las sillas, a distancias conformes, escritorios de preciosa materia de labor preciosa. Encima de ellos, vivas estatuas de madera, tan vivas que se creía que callaban, no que no hablaban. En los rincones, escaparates que aprisionan infinidad de menudencias costosas. Estas son unas alhajas que ni abrigan ni refrescan, que embarazan y no adornan, que no son buenas para empeñadas sino para empeñarse, espectáculo que da vergüenza a los ojos de buen juicio.

Aquí es el estrado del cumplimiento, más adentro está el del cariño. Introdúcese en el aposento de dormir; aquí está una cama con la colgadura del tiempo y un estrado como la colgadura" (79).

Madame D'Aulnoy -Marie-Catherine Le Jumel de Berneville, condesa d'Aulnoy-, por su parte, en su Viaje por España en - 1679 y 1680, cartas octava y novena, refiere lo siguiente:

"Las damas ocupan, generalmente, una extensa galería cubierta de preciosas alfombras. Vense alrededor, de trecho en trecho, almohadones de terciopelo carmesí bordados en oro. Hay, además, bastantes muebles, adornados con piedras finas bine labradas, traídas - del extranjero; mesas de plata, cómodas y espejos admirables, tanto por su tamaño como por la rica labor de sus marcos, donde la - materia más vulgar es pura plata. Lo que me gusta sobre todo son los "escaparates", armarios cerrados por un cristal grande, que - guardan cuanto se puede suponer de raro y exquisito, hechos con - ámbar gris, porcelana, cristal de roca, bezoar, coral, nácar, filigrana de oro y otras materias preciosas" (80).

"Los muebles que aquí he visto son muy lujosos, pero no tan bien tallados como los nuestros. Abundan los ricos tapices, las fastuosas sillerías, las artísticas pinturas, los espejos grandes y las vajillas de plata ...

"Los virreyes de Nápoles y los gobernadores de Milán trajeron de Italia muy buenos cuadros; los gobernadores de los Países Bajos, tapices excelentes; los virreyes de Sicilia y Cerdeña, bordados - admirables y primorosas estatuas; los de las Indias, piedras preciosas y metales finos. Así, cuando regresan cargados con las riquezas de un reino, inundan la villa y corte con multitud de valiosos objetos.

"El mobiliario de las habitaciones se cambia dos o tres veces al año. Las camas de invierno están forradas de terciopelo guarnecido de oro, pero son tan bajas y las colgaduras tan amplias, que - se queda como enterrado el que se acuesta en ellas. En verano ni

cortinas ni nada que la oculte se pone alrededor de la cama, lo -
cual resulta muy feo; sólo alguna vez se la cubre con una mosqui-
tera.

(...)

"Las paredes (...), en la parte superior, lucen cuadros y espejos;
los almohadones de brocado se colocan sobre la esterilla, lo mismo
que algunas mesitas y escaparates muy hermosos, entre tiestos de
plata, donde arraigan naranjos y jazmines" (81).

El arte de la ebanistería no alcanzaría, sin embargo,
su plenitud en la Corte hasta el siglo XVIII, directamente -
favorecido por los nuevos gustos estéticos y ornamentales im
puestos por los monarcas de la Casa de Borbón (82), adquirien-
do la producción, especialmente en su segunda mitad, un nota
ble nivel cualitativo y cuantitativo. La adopción de los usos
y costumbres europeos, especialmente franceses, tendría su -
reflejo inmediato en la sustitución del tradicional estrado
de época de los Austrias por el salón a la francesa (83), -
transformación doméstica que haría cambiar radicalmente los
tipos de muebles y su disposición:

"La comodidad y las nuevas reglas de cortesía y convivencia -expli
ca Junquera y Mato- impondrán el salón y sus muebles. Alfombras y
almohadas desaparecen para dar paso al sofá o canapé que empieza
a divulgarse hacia 1720. Verdadero foco del salón, su figura re-
fleja mejor que cualquier otro asiento la evolución de las formas.
(...) Ingenuo en la época de Felipe V, encuentra su forma defini-
tiva en la de Fernando VI, cuando el estrado no es más que una re
liquia provinciana.

(...)

"Salón, canapé, cómoda, consolas, tremoes, cornucopias, arañas ...
desplazan al estrado, las almohadas, el arca, los bufetes, los pe
queños espejos, los velones ... y hacen a la casa española, euro-
pea a la manera del siglo XVIII" (84).

Las influencias extranjeras -francesas, italianas e inglesas- determinarán, pues, a lo largo del siglo XVIII, la evolución mobiliaria madrileña, marcando a la vez una profunda separación entre el mueble cortesano y aristocrático y la producción popular (85). "Lo más frecuente -nos dice Junquera- es que nuestros muebles guarden un especial equilibrio en su diseño entre sugerencias italianas e influencias francesas, con algunos rasgos británicos; todo depende de la formación de su diseñador, generalmente el arquitecto" (86).

Comparando el mueble madrileño dieciochesco con el parisino, Junquera y Mato afirma:

"Frecuentemente, sobre todo en Francia, nos encontramos como criterio supremo de diferenciación del mueble parisino del que no lo es, el de la calidad de ejecución y belleza del diseño. Tal criterio no es válido para Madrid pues nuestros ebanistas trabajaron -con una perfección y finura que como es natural, dependió del precio y de un factor que se suele olvidar: el diseño. Cuando se emplearon diseños de calidad -los de Ventura Rodríguez para Boadilla, los del Real Taller, por ejemplo- resultaron piezas de igual calidad que las mejores parisinas, de lo que puede ser elocuente testimonio el sillón de besamanos de María Luisa, obra admirable de José López" (87).

El diseño de piezas de mobiliario aparece, pues, como factor determinante en la evolución estilística del mueble -cortesano del siglo XVIII. Cuatro grupos diferenciados de artistas, al servicio de la Real Casa o de la nobleza, asumirían dicha tarea: se trata de los arquitectos, adornistas, mozos de furriera y tapicería, y pintores-decoradores.

"De un primer dibujo "estructural" -precisa Junquera-, probablemente obra del Arquitecto Mayor, se debía pasar al más detallado y -menudo del adornista o del pintor (...).

"Algunas veces, generalmente cuando el mueble llevaba obras importantes de talla o bronce, se hacía una maqueta de cera para ver - el efecto. Las maquetas eran obra de los escultores, tallistas y broncistas que intervenían en la ejecución del mueble" (88).

Los arquitectos reales, en su doble función como arquitectos-decoradores, constituyen, quizá, por su peso específico, el grupo más importante y significativo: Filippo Juvarra, Ventura Rodríguez, Francisco Sabatini, Juan de Villanueva e Isidro González Velázquez ejercerán, en este sentido, un influjo relevante, creando ambientes homogéneos en los que arquitectura, decoración y mobiliario fueron pensados al unísono (89).

Los adornistas, el segundo grupo en cuestión, "tenían como misión -explica Junquera- el dibujo de ornato, labor su peditada siempre a la más importante del arquitecto. Su papel nunca estuvo excesivamente claro y trataron de arrogarse un cometido más amplio del expuesto" (90). Señalar, bajo Carlos III, la presencia de los italianos Mathías Gasparini y Juan Bautista Ferroni -el primero en adoptar tal denominación-; -destacando, ya bajo Carlos IV, el francés Jean-Démosthène Dugourc, los estuquistas Domingo y José Brilli, José Manuel Medina de la Fuente, Pedro Giroud de Villete, Juan Santiago Moró, Juan Antonio Miquel y Juan Bautista Hinard, artistas todos ellos que se atribuyeron el título de adornistas (91).

El tercer grupo lo formarían los llamados "mozos de furriera" y "mozos de la tapicería", quienes suministraron algunos modelos relacionados con sus oficios: "La Furriera y la Tapicería -nos dice Junquera- fueron los dos oficios de la Real Casa más ligados con nuestro tema ya que, el primero, se encargaba del mobiliario en general y, el segundo, de tapices, alfombras y muebles en los cuales la tapicería contaba más que el armazón, como las camas" (92). Pedro Cancio, -Antonio Pomareda y Joaquín Álvarez Manzano -mozos del Oficio de la Tapicería-, adeptos al estilo etrusco, descollaron en

el reinado de Carlos IV, interviniendo en la creación de los muebles -camas, sillerías, colgaduras- para la jornada de Barcelona", con motivo del desplazamiento de la Corte, en 1802, a dicha ciudad para recibir a la futura esposa del príncipe de Asturias, luego Fernando VII, María Antonia de Nápoles. - Pedro Cancio, el más interesante de todos ellos, prestó también sus servicios como tapicero-decorador a los duques de Alba, para quienes dibujó muebles, colgaduras y alfombras - (93).

El cuarto y último grupo correspondería, finalmente, a los pintores-decoradores de cámara, quienes, al margen de su labor como fresquistas, realizaron también numerosos diseños de muebles y adornos. Entre los más sobresalientes cabría mencionar a Vicente Gómez, quien dibujó muebles, alfombras y colgaduras de seda -bordadas por Juan López de Robredo- para la Casita del Príncipe de El Pardo; Manuel Pérez, discípulo y -colaborador del anterior; el boloñés Luis Japelli, pintor de arquitectura, perspectivas, paisajes y adornos; y Manuel Muñoz de Ugena, artista adscrito al Real Taller de Ebanistería, al que debió suministrar numerosos dibujos en especial para las obras de marquetería que en él se ejecutaban (94).

Desde un punto de vista tipológico, la producción de muebles en la Corte durante el siglo XVIII contempla la incorporación de nuevos tipos de procedencia extranjera, francesa principalmente: confortables muebles de asiento -canapés "de cabriolé", "a la otomana" o de perfil recto, con sus sillas de brazos y taburetes a juego ricamente tapizados en sedas; sillas poltronas; sillas ordinarias, tapizadas o de rejilla-; mesas de diversos tipos -consolas y mesas talladas, doradas o pintadas con tableros de piedra o mármoles embutidos, mesitas rinconeras, veladores, mesas plegables o de comer, de juego, de billar o "de trucos"-; escritorios de distintas clases -burós o mesas de escribanía planas y de cilindro, bufetes, papeleras-; catres y camas de variadas tipologías, sencillas, o de aparato con lujosas colgaduras de seda- "a la imperial",

"a la duquesa", "a la polonesa", "a la turca"-; cunas; cómodas panzudas y de frente recto, tocadores, mesillas de rete; armarios, escaparates-vitrina, aparadores y estanterías para libros; espejos con copete, tremós y cornucopias de tallados y dorados marcos; biombos y pantallas de chimenea, etc. (95).

Importancia pareja alcanzaría también el mobiliario religioso, rococó y neoclásico, destinado al amueblamiento y -adorno de las iglesias madrileñas dieciochescas, centrado en la construcción de sillerías de coro, altares y retablos, cajonerías de sacristía, confesionarios, púlpitos y cajas de -órgano (96).

Respecto a las maderas empleadas en esta centuria señalar, aparte de las ya tradicionales españolas de nogal, roble, castaño, haya, álamo pino o peral (97), doradas o pintadas habitualmente en colores muy suaves, la utilización de -exóticas maderas de Indias para reengruesos, chapeados y marqueterías, siendo la más apreciada la llamada "caoba español-la", procedente de Santo Domingo de Cuba, de superficie lisa y pulimentada, muy usada en los muebles, puertas y ventanas de los palacios reales, ya que por su color, castaño oscuro, no necesitaba barniz ni teñido de ninguna clase (98). "sus -cualidades de resistencia y grano apretado -nos dice M^a Paz Aguiló- permiten una talla delicada y de gran nitidez de superficies que la hacen idónea para la fabricación de muebles de lujo" (99). Otras maderas preciosas, utilizadas preferentemente en labores de marquetería, fueron el ébano, granadillo, palo santo, palo de rosa, amaranto, palisandro, jacarandá, cocobolo, sándalo, cedro, acebo, violeta, limoncillo, -etc. (100).

"Gia nel Settecento -puntualiza Junquera y Mato- la varietà fue -sorprendente: dalle coste dell'America del Centro e del Sub arrivano specie di legni che oggi non esistono più, nella maggior parte dei casi senza un nome" (101).

Junquera y Mato, refiriéndose al Real Taller de Ebanistería, creado en 1763, nos proporciona una información de - primera mano acerca de los materiales y métodos, tanto constructivos como decorativos, empleados en el mobiliario madrileño de la segunda mitad del siglo XVIII:

"Los materiales con los que se trabajaba en el taller, en su sección de ebanistería, eran también en su inmensa mayoría de importación. Sobre una armazón de madera del país -generalmente no excesivamente bien terminada, como sucede en este tipo de mueble en casi toda Europa- se iban superponiendo las diversas chapas de madera, combinando sus vetas para obtener los efectos deseados.

"Cuando el mueble no estaba simplemente chapeado sino que recibía una decoración incrustada de distintas maderas -marquetería- o de metal -embutido- era necesario preparar aquellos materiales.

"Las maderas para el chapeado y marquetería eran variadísimas, la mayoría de sus nombres así como su aspecto y calidades son desconocidos para los ebanistas actuales. Llegaban de las colonias americanas al puerto de Cádiz, si procedían de los dominios españoles, o al de Lisboa si lo eran del Brasil.

(...)

"Junto a las maderas exóticas se empleaban en la construcción de los muebles maderas indígenas, que por complicados procesos sucesivos de teñido, adquirían el color necesario.

"Se procedía después, si el mueble lo requería, a la labor de embutido de metales, al pulido y barnizado.

"Por último, se colocaban los herrajes. Estos, como la armazón del mueble, podían ser obra de artesanos ajenos al taller o bien realizarse en la sección dirigida por el maestro armero. Lo más frecuente fue lo primero dada la riqueza normal de los muebles del taller. Los bronce, generalmente dorados "demolido", al fuego y con mercurio, son verdaderas obras de escultura y orfebrería con

una calidad realmente extraordinaria. Fueron, en su mayor número, obra de los plateros y bronceistas de la Real Casa que contaron en ocasiones con la colaboración del Taller" (102).

Las especiales características del mueble dieciochesco determinaron, efectivamente, que la labor de los ebanistas -madrileños se viera complementada en numerosas ocasiones con la intervención de tallistas, carpinteros, torneros, doradores "a mate" y "a fuego", charolistas, plateros, latoneros y bronceistas, cerrajeros, marmolistas y mosaístas, tapiceros, bordadores, pasamaneros, cordoneros y plumistas, oficios artísticos, agremiados en su mayor parte, que alcanzaron notable desarrollo en la Corte durante esta centuria (103).

El barnizado, el dorado y pintado, y más raramente el laqueado -también conocido como charolado- constituían los -procedimientos habituales, al margen del tapizado y la aplicación de herrajes, empleados en la terminación del mueble.

El barnizado, al igual que hoy, consistía en extender delgadas capas de barniz -los barnices más utilizados eran -los de "espíritu de vino"- sobre la madera, previamente teñida (104) o en su color original, con objeto, escribe José -Abeilhê, de "conservar el brillo de las superficies pulimentadas, preservándolas de la acción destructora del aire" (105).

El dorado sobre madera, en sus dos modalidades "de mate" o "de brillo", estribaba en el revestimiento parcial -las partes no doradas iban normalmente pintadas de blanco- o total del mueble con panes de oro aplicados "al temple o al ólio", es decir, al agua y cola o al aceite, según explica el tomo IX de los Secretos raros de Artes y Oficios, publicado en Madrid en 1806 (106).

No hemos de confundir, sin embargo, este tipo de dorado, aplicado sobre madera, con el llamado dorado "a fuego" -sobre metales (107) -bronce generalmente-, cuya modalidad más

conocida era el dorado de oro "molido" o "demolido", detenidamente descrito en el tomo II de los Secretos raros de Artes y Oficios (1806), procedimiento caro y peligroso consistente en aplicar al objeto una amalgama de oro y mercurio y someterlo posteriormente al fuego sobre una parrilla de dorar, de tal forma que a medida que el mercurio se volatiliza, con las consiguientes emanaciones de gas venenoso desprendidas durante el proceso, el oro se fija. La operación solía repetirse varias veces, hasta que la capa de oro fuese lo suficientemente gruesa para ser bruñida (108).

El laqueado o charolado, técnica oriental empleada por los artistas chinos y japoneses y difundida en Europa en el siglo XVIII, consistía, por su parte, en aplicar sobre la madera numerosas capas de goma laca disuelta en alcohol etílico, en colores negro, verde oscuro, rojo de lacre o amarillo, hasta obtener una superficie lustrosa y homogénea. Los muebles laqueados solían decorarse con chinerías o ramos de flores de alegres colores (109).

Los herrajes y la tapicería, dependiendo del tipo de mueble, configuraban definitivamente la pieza. Tiradores, bocallaves, agarraderas y baquetones de protección y adorno de aristas y patas, bellamente cincelados en plata o bronce dorado a fuego, eran los herrajes habituales aplicados al mueble (110). La tapicería (111), finalmente, constituía otro importante elemento en la construcción y ornato de camas y muebles de asiento: ricas sederías valencianas, talaveranas o lionesas de lustrina, damasco, tafetán o moer, recamadas, estampadas o rayadas, combinaban a menudo con las colgaduras o entelados de paredes y cortinajes, contrastando sus tonos claros con la seriedad de los terciopelos y cueros de siglos anteriores (112).

Algunos muebles, especialmente en época de Carlos IV, fueron adornados también con placas de porcelana y camafeos de cristal "églomisé", siguiendo la moda parisina del momen-

to, procedimiento consistente en decorar el vidrio, previamente grabado con diseños pictóricos o decorativos, con pan de oro y pintura por el reverso (113).

Abordamos, a continuación, una sistematización, por reinos, de los diferentes tipos y estilos que jalonan el desarrollo del mueble madrileño cortesano a lo largo del siglo XVIII y primer tercio del siglo XIX.

Bajo Felipe V (1700-1746) e Isabel de Farnesio, las influencias italianas, como ya señaló Yves Bottineau, serán predominantes en el arte de corte (114) y el mobiliario en particular, imponiéndose claramente sobre las francesas de la época de Luis XIV. En efecto, los muebles heredados por Felipe V a la muerte de su padre, el Gran Delfín de Francia, ocurrida en 1711, tuvieron una escasa repercusión en España, como muy acertadamente señaló Junquera y Mato (115), quien recuerda, sin embargo, el activo comercio de muebles mantenido con Italia, centrado, preferentemente, en la importación de consolas de fabricación genovesa (116); fenómeno al que habría que añadir los diseños de muebles, en un estilo próximo al rococó, ejecutados en 1735 por el arquitecto italiano Fray Filippo Juvarra para el Palacio de San Ildefonso, destacando las cuarenta consolas talladas por Bernardo Ruesta y Bartolomeo Steecone (117). Como consecuencia, el mueble madrileño - de este período, heredero de las formas barrocas europeas, - con un predominio de la decoración de talla dorada, perderá la rigidez y austeridad de épocas pasadas, estribando su principal novedad, según Junquera y Mato, en el abandono de los tipos y formas tradicionales y la adopción de las corrientes francesas de la época de Luis XIV interpretadas a través de un prisma italiano, piamontés concretamente:

"La movità introdotta nel disegno del mobile comportano l'abbandono dei tipi e delle forme tradizionali e l'adozione delle correnti francesi dell'epoca di Luigi XIV, viste però attraverso un prisma italiano. Di conseguenza, il mobile cortigiano della prima metà del secolo risulterà assai prossimo a quello del Piemonte" (118).

Durante el reinado de Fernando VI (1746-1759), el estilo Luis XV, versión francesa del estilo rococó (119) -los -adornistas Gilles-Marie Oppenordt y Juste-Aurèbe Meissonnier fueron sus creadores, difundiéndolo por todo el continente -europeo a partir de sus colecciones de diseños (120)-, presente ya en los últimos años del reinado de Felipe V, triunfará plenamente en la decoración y el mobiliario cortesanos. La -preponderancia de las curvas, las decoraciones vegetales o -de conchas describiendo complicadas formas de rocalla, la introducción de la "pata cabriolé", o pata en forma de S, y el uso del tallado y dorado son algunas de las características que definen el mueble madrileño de este período (121).

"Il breve regno di Ferdinando VI (1746-1759) -escribe Junquera y Mato-, durante il quale si assiste al rapido progresso dei lavori per il nuovo Palazzo Reale di Madrid, vede la consacrazione delle tendenze emergere negli ultimi anni del regno di suo padre, con la comparsa del Rococò. Le curve se impossessano dei mobili, che vengono eseguiti in legno dipinto e, soprattutto, dorato, secondo lo stile della Francia di Luigi XV. Sono questi gli anni in cui si -decora il Palazzo del Buen Retiro, oggi non più esistente, in uno stile Rococò di gusto decisamente internazionale sul quale dovette pesare l'influenza della regina Barbara di Braganza, che possedeva a Madrid mobili inglesi che aveva portato con sé dal Portogalllo" (122).

A las características anteriormente expuestas, añade -Junquera la influencia inglesa, puntualizando sobre el particular:

"Pero no todos los muebles son "a la francesa" en el Madrid de Felipe V y Fernando VI, y menos aún en provincias. Pervive el mobiliario tradicional y a él se le añaden piezas de otras procedencias, como la inglesa. El comercio inglés de muebles con España -fue activísimo a todo lo largo del siglo XVIII, alcanzando su cénit en la época de Fernando VI" (123).

El reinado de Carlos III (1759-1788) constituye un momento de esplendor para la ebanistería madrileña y las artes decorativas en general. Las necesidades inherentes a la decoración y amueblamiento del Palacio Real Nuevo determinarían la creación, en el propio palacio, de los Reales Talleres de Ebanistería (1763), Bordados (1764) y Bronces (1774), dirigidos, respectivamente, por el ebanista flamenco Joseph Canops, el adornista italiano Mathías Gasparini y el platero y bronzista, también italiano, Juan Bautista Ferroni (124). Dichos talleres vinieron a completar la actividad del Real Laboratorio de Piedras Duras -especializado en labores de mosaico en mármoles y piedras duras o semipreciosas al estilo florentino-, establecido, según Larruga, en 1763 (125) y anejo a la manufactura de porcelana del Buen Retiro o Real Fábrica de la China (126).

El Real Taller de Ebanistería, ampliamente estudiado -por Junquera y Mato (127), se sirvió de los diseños suministrados por los arquitectos del rey -Ventura Rodríguez, Francisco Sabatini- o por los llamados adornistas, como Mathías Gasparini y Juan Bautista Ferroni, confiándose la ejecución material de los muebles al ebanista Joseph Canops (128):

"Il Real Taller si servira di disegni forniti dagli architetti del re o dagli "adornistas" (ornamentisti), il primo dei quali fu l'italiano Giovan Battista Ferroni, che arrivò a Madrid nel 1770 in qualità di argentiere e bronzista. Ferroni collaborò ai lavori della sala di rappresentanza, del gabinetto di legni pregiati e dello spogliatoio del re, che procedevano allora su disegni e sotto la direzione di Maltia Gasparini, anch'egli italiano, mentre le opere di ebanisteria erano affidate a un fiammingo, Joseph Canops, Inoltre Ferroni è l'autore delle bellissime tavole di bronzo, oggi al Museo del Prado, con piani in mosaico di pietre dure secondo lo stile fiorentino, realizzati nel Real Laboratorio de Piedras Duras, creato al tempo di Ferdinando VI e annesso alla manifattura di porcellana del Retiro" (129).

Conocido como Taller del Rey, Taller Reservado o Taller de Cámara, el Real Taller de Ebanistería se componía, según Junquera y Mato, "de dos salas o talleres, el de ebanistería y el de armería. Al frente de cada uno de ellos se encontraba un maestro del que dependían varios oficiales, aprendices y peones o mozos. Además de estos dos maestros, ebanista y armero, estaba el maestro tornero" (130). Con una estructura cuasi gremial y un profundo respeto por las disposiciones corporativas, el Real Taller no ejecutó, en este sentido, trabajos de carpintería, encomendados habitualmente al carpintero de la Real Casa (131). "Quizás -precisa Junquera- no fuera -para atenerse a la reglamentación laboral por lo que el Taller no se ocupó en trabajos de carpintería, sino que en Madrid había muchos y muy buenos carpinteros, menor número de ebanistas y muy pocos marqueteros de calidad" (132). De cualquier forma, en el Taller de Cámara colaboraron asiduamente, aparte de aquellos artesanos distinguidos con nombramientos de ebanista, carpintero o tallista de la Real Casa, muchos -otros ajenos a él, quienes realizaron variadísimos muebles -para los distintos palacios (133).

Desde un punto de vista estilístico, el mueble madrileño de la época de Carlos III conjugará influencias rococós -francesas e italianas, aunque mostrando ya tendencias claramente neoclásicas: las primeras, dentro del estilo Luis XV, seguirán la tónica del reinado anterior -son características de este período los sillones y canapés "de cabriolé" de perfil curvilíneo y respaldo levemente cóncavo, las "otomanas" o canapés de forma elíptica y las cómodas panzudas-; las segundas, inspiradas en los diseños de Mathías Gasparini, se caracterizarán, según M^a Paz Aguiló, frente a los prototipos franceses, por "el uso de la marquetería en las maderas de -los sillones, en vez del talado y dorado propio del estilo, la doble curva en las ménsulas de los brazos y una mayor amplitud de dimensiones" (134). Cavestany, por su parte, señala la labor de marquetería como característica propia que define el mueble cortesano de tiempo de Carlos III, escribiendo al respecto:

"En la época de Carlos III, con los gustos neoclásicos, la labor incrustada de maderas finas o metales, hecha por los "marqueteros" y ebanistas al servicio de la Casa Real, es motivo decorativo que sustituye a la talla y define los muebles de la Corte. Las características madrileñas, a las que nos referimos, tienen su mayor -significación en estas "marqueterías finas", del último tercio del siglo XVIII y principios del XIX; labores exquisitas, que se distinguen por sus bellos diseños y ejecución muy perfeccionada, en las que se especializaron nuestros artífices" (135).

Entre los interiores más representativos de este período, hemos de señalar el suntuoso "Salón de Gasparini" -conocido también como "Pieza de la Parada" o "pieza de vestirse el Rey"- del Palacio Real de Madrid, obra cumbre del rococó europeo. Su proyectista, Mathías Gasparini, de donde toma el nombre, lo diseñó y decoró en su totalidad -estucos chinescos, pavimento, muebles, bronce, bordados y tapicerías- logrando un ambiente plenamente integrado, dentro del elegante y fluido rococó. Los marcos de los espejos y la magnífica sillería -con brazos de doble curvatura en forma de S-, chapada en madera de palo de rosa con embutidos de marquetería de ébano y caoba, filetes metálicos y apliques sobrepuestos de bronce -dorado, fueron ejecutados entre 1770 y 1780 por el ebanista Joseph Canops. Juan Bautista Ferroni realizó la labor de bronce y Luisa Bergonzini recamó, en plata y sedas de color verdoso, las ricas tapicerías que recubren paredes y sillería - (136). Sobre esta última, precisamente, puntualiza Casto Castellanos:

"En este salón Gasparini, las sillas de brazos y el canapé están realizados en ebanistería, es decir, van recubiertos con chapas de madera con embutidos de marquetería y llevan sobrepuestos apliques de bronce dorado, fundido y cincelado. Esto es algo que, aunque no imposible, resulta excepcional en el mobiliario de asiento francés del siglo XVIII, donde lo normal es utilizar la talla pintada o dorada para este tipo de piezas que, por restricciones gremiales, es obra de "menuisier" y de escultor y no de ebanista como en los muebles madrileños" (137).

Bajo Carlos IV (1788-1808), auténtico "dilettante", mecenaz y coleccionista (138), además de gran aficionado a las manualidades -sabemos que practicó el oficio de tornero (139)-, el arte de la ebanistería, sustentado por prestigiosos artífices y diseñadores, y estimulado por una clientela refinada, alcanzaría en Madrid elevadas cotas de perfección y desarrollo, equiparables en calidad y elegancia a las mejores creaciones europeas. A finales del siglo XVIII, el Real Taller de Cámara trabajará a pleno rendimiento, llenando de preciosos muebles las residencias reales, tanto los antiguos palacios que son ahora redecorados -El Pardo, Aranjuez, El Escorial, San Ildefonso-, como las llamadas "casitas" -Casitas de Arriba y de Abajo en El Escorial, Casa de Campo de El Pardo y Casa del Labrador en Aranjuez-, pequeños palacetes de recreo contruidos cuando Carlos IV era aún príncipe de Asturias (140).

"Il gusto di Carlo IV, -nos dice Junquera y Mato- formatosi a Napoli, una delle capitali del Neoclassicismo, lo porta ad una attività febbrile nel campo della decorazione, che si esprime nelle varie piccole dimore costruite quando anchora era principe e in seguito, essendo ormai salito al trono, nei cambiamenti apportati alla decorazione dei palazzi" (141).

El mueble madrileño de este período, de gran sobriedad y elegancia, mostrará influencias neoclásicas francesas, procedentes del estilo Luis XVI (142) -el arquitecto François-Joseph Bélanger, creador junto al adornista Jean-Démosthène Dugourc y al ebanista Georges Jacob del "style étrusque", -fueron sus artífices (143)-, e inglesas del período georgiano medio y tardío (144) -diseños del arquitecto y decorador Robert Adam, del ebanista Thomas Chippendale y de los dibujantes de muebles George Hepplewhite y Thomas Sheraton (145)-, tendencias que cristalizarían en el denominado "estilo Carlos IV", caracterizado por su gracia, ligereza y elegancia - (146). Definido como "etrusco" por sus creadores, dicho estilo nació de la estrecha colaboración entre el arquitecto real

Juan de Villanueva y los adornistas Pedro Cancio -mozo del Oficio de la Tapicería- y el francés Jean-Démosthène Dugourc -nombres a los que habría que añadir el del pintor-decorador de cámara Manuel Muñoz de Ugena-, introductores y difusores en la Corte del neoclasicismo más avanzado (147). Excepcional intérprete de estas tendencias fue el ebanista de cámara Joseph López -rival madrileño del parisino Georges Jacob- (148), auxiliado en su labor por el broncista Domingo de Urquiza, -"autor -según Junquera- de los más bellos broncees madrileños para muebles" (149). Otro importante broncista del momento - fue el italiano Josef Giardoni, protegido por Sabatini, artífice de bellos marcos de broncees para cuadros, piedras duras, guardapolvos de reloj, etc. (150).

Algunos de los rasgos definitorios del mobiliario Carlos IV serían su acabado en color blanco con labores de talla dorada -también se trabajaron ricos muebles chapeados con incrustaciones de marquetería y aplicaciones de bronce-; el predominio de motivos decorativos grecorromanos de carácter pompeyano o etrusco -triglifos y metopas, grecas, roleos, guirnaldas, bandas de palmetas, rosetas, flores de lis, motivos vegetales en forma de candelero, hojas y racimos de vid, canastillos de flores, liras, ánforas, copas griegas, trofeos, atributos agrícolas y musicales, pájaros, mariposas, putti, cabezas femeninas, escenas figuradas imitando la cerámica ática, etc. (151)-; la verticalidad de la estructura, acusada claramente en los frentes del mueble; las patas estriadas, en estípite o torneadas y achaflanadas; los asientos -trapezoidales, ovales o cuadrados- tapizados y de rijilla; y los respaldos, por último, -de forma cuadrada, rectangular, trapezoidal u oval- rectos y tapizados, propios de las llamadas -"sillas a la reina" -pueden ser también tallados y calados -con estilizadas formas vegetales-, o bien cóncavos, en el caso de las denominadas "sillas de peineta", nombre dado en España a la "chaise à l'antique" francesa, interpretación neoclásica del "klismos" griego (152).

Entre las obras de ebanistería áulica más sobresalientes de este reinado cabría destacar:

Las llamadas "Habitaciones de maderas finas" del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial -compuestas por el despacho, retrete, anterreclinatorio y oratorio de Carlos IV-, sobre diseños quizás de Juan de Villanueva, fueron iniciadas en 1790 por el ebanista alemán Theodoro Onzell y concluidas en 1834, tras el forzoso paréntesis de la guerra de la Independencia, por Angel Maeso. Estas habitaciones muestran un alto grado de perfección técnica, tanto en sus magníficas marqueterías de maderas exóticas -hurunday, jará, palosanto, lapacho, palo de rosa, cedro, ébano, terebinto y otras-, ejecutadas por el ebanista José Quintana, como en sus empanelados arquitectónicos o "boiseries" de influencia Adam y preciosos muebles -la espléndida mesa de despacho del rey constituye una muestra excepcional en este sentido-. Completan la labor de ebanistería los extraordinarios bronce y bordados debidos, respectivamente, a Domingo de Urquiza y Juan López de Robredo (153).

El "Salón de Espejos" del Palacio de Aranjuez, diseñado por Juan de Villanueva y terminado en 1795, en un estilo de transición en el que coexiste, según Juan José Junquera, restos del arte cortesano del siglo XVIII -son perceptibles aún ciertos resabios rococós- con elementos propios del estilo imperio y un incipiente romanticismo. Toda la ornamentación es de madera blanca con talla dorada, sobre la que destacan diez espejos en forma rectangular recubriendo los muros. El ebanista de cámara Joseph López labró los muebles -destaca la rica sillería, con asientos y brazos tapizados en damasco rojo con un ancho agremán de oro y respaldos calados con finas tallas vegetales entrecruzadas en blanco y dorado-; el tallista y ensamblador Manuel de Monjas ejecutó la profusa labor de talla; Andrés del Peral doró los marcos, cornisas y muebles; Manuel Pérez pintó al temple todas las partes talladas de la habitación; y el pintor de cámara Juan Duque decoró, finalmente, el techo en 1803 (154).

Los dos magníficos "sillones de besamanos" para el salón homónimo de la reina María Luisa de Parma en el Palacio Real de Madrid, ejecutados entre 1791 y 1795 por el ebanista, Joseph López sobre diseños de Juan Bautista Ferroni -con tallas de Miguel Rodríguez-, el más antiguo; y de Manuel Muñoz de Ugena -con tapicería recamada de Juan Caraltó-, el segundo (155). Este último ejemplar, de gran originalidad, en madera tallada y droada con soporte posterior formado por tres delfines entrelazados, marcará el tránsito del estilo Carlos IV al estilo Imperio.

Las sillas y consolas del "Gabinete de las Fábulas" de la Casa de Campo de El Pardo, ejecutadas también por Joseph López sobre diseños de Muñoz de Ugena, talladas por Tomás de Castro y pintadas por el pintor de cámara Manuel Pérez (156).

Las ocho consolas de la "Pieza de comer" del Palacio Real de Madrid, con bronce de Domingo de Urquiza, realizadas entre 1793 y 1802 sobre diseños del arquitecto Francisco Sabatini (157).

Para finalizar, mencionar las dos espléndidas camas -"a la imperial" con pilares y dosel, de estilo pompeyano, pertenecientes a María Luisa de Parma -"un catre amarillo, bordado de sedas"- y Carlos IV -"cama azul bordada de oro"-, en el Palacio Real de Madrid. Fueron diseñadas por Antonio Pomareda -mozo del Oficio de la Tapicería- y construidas por el ebanista Pablo Palencia hacia el año 1802, colaborando también en su ejecución el tallista Jorge Balze, los doradores Andrés del Peral y Ramón Lletget, y el bordador Domingo Gómez (158).

En el primer tercio del siglo XIX, el estilo Imperio - (159) -Charles Percier y Pierre-François-Léonard Fontaine, arquitectos-decoradores de los palacios de Napoleón, fueron sus creadores en Francia (160)- se adoptará en Madrid con entusiasmo, cultivándose en el mobiliario palaciego y cortesano

de los últimos años del reinado de Carlos IV y muy especialmente durante el reinado de Fernando VII (1814-1833), de quien tomará el nombre de "fernandino", estilo equivalente al "Restauration" francés (161) y al "Regency" tardío inglés (162), de los que era estrictamente contemporáneo. En España, sería el ebanista parisino Jacob-Desmalter -hijo del célebre ebanista de Luis XVI Georges Jacob y ejecutor material de los muebles diseñados por Percier y Fontaine- el verdadero difusor, según Junquera y Mato, del estilo Imperio, siendo copiados -sus modelos en Madrid y, sucesivamente, en muchos otros centros (163). No hemos de olvidar, como señala Junquera, que -"il re, attraverso il suo agente a Parigi, Garretta, affida numerose commissioni alla famiglia Jacob che, prima della guerra, era già stata tra i fornitori di Carlos IV" (164). "I -modelli più diffusi sono attinti da repertori francesi, como "La Mesangère", o da pubblicazioni quali quelle di Percier o Fontaine" (165). Dichos modelos, ejecutados por el Real Taller de Cámara, serían prontamente difundidos entre la naciente -burguesía madrileña, que no tardaría en adoptarlos.

Notas características del mueble fernandino madrileño, más pesado y menos rico que el parisino de estilo Imperio, -serían el empleo de la caoba, maciza o chapeada, y el cerezo; las formas cúbicas y macizas, de estructura sólida y líneas fuertes y gruesas; los respaldos rectos, con la parte superior curvada hacia atrás -tapizados o con una lira tallada en el centro-, y en forma de góndola; los asientos, cuadrados o semicirculares, siempre tapizados; las patas de sable o en estípite, de sección cuadrada, o bien ferinas -de león, águila o cabra- acabadas en garras o pezuñas; el uso de elementos -arquitectónicos de inspiración romana, como pilastras, columnas, ménsulas, cornisas y frisos, en mesas, consolas, cómodas y armarios; y la aplicación, finalmente, en brazos, patas y faldones, de los típicos temas imperio, en madera tallada y dorada, sustituyendo los ricos bronce dorados a fuego de los prototipos parisinos, a base de esfinges, cisnes, águilas imperiales, serpientes, delfines, caballos marinos, grifos, ca

bezas de león y de carnero, bucráneos, victorias aladas, canéforas, bailarinas, cuádrigas, trofeos militares romanos y atributos guerreros -cascos, espadas, corazas, banderas-, peltas, haces de lictor, liras, clípeos, cornucopias, láureas, coronas de flores, palmetas, rosetas, flores de loto, hojas de acanto, etc. (166).

Tipos representativos del mobiliario fernandino serían los sillones, sofás, cmas y cunas en forma de barco o de góndola; las cómodas y mesas de despacho, cúbicas y primáticas, con columnas de ébano adosadas en los rentes las primeras, y una profusa labor de talla dorada las segundas; las consolas con patas de lira; las meridianas, lechos sin respaldo ni brazos a la manera del triclinio romano; y los taburetes en forma de tijera, derivados de la silla curúl romana (167).

Sobre el mueble fernandino escribe Junquera y Mato:

"Il mobile fernandino, tranne quando è destinato di palazzi reali, si presenta più pesante e meno ricco dei mobili francesi coevi, - come conseguenza della situazione del paese, rovinato dalla guerra e con una borghesia ancora in formazione. Le parti che nei grandi esempi di ebanisteria parigina sono in bronzo dorato, in Spagna - sono invece di legno intagliato e dorato, a causa della scomparsa delle botteghe dei bronzisti madrileni in seguito alla guerra di Indipendenza. Anche per quanto riguarda i legni utilizzati vi sono grossi cambiamenti, dovuti al venir meno dei rifornimenti americani che cessano allorché le province americane conquistano l'indipendenza. Si fa allora ricorso, in misura notevole, all'impiego di legni locali, como il ciliegio, per imitare el mogano" (168).

Entre los ejemplos más significativos del mobiliario - palacial estilo Imperio de comienzos del siglo XX cabría citar los tres siguientes:

La gran mesa de centro perteneciente al salón de la Casita del Príncipe de El Escorial, con tablero de mármoles in

crustados sustentado por quince columnas de caoba con basas y capiteles de bronce dorado, diseñada tal vez por Juan de Villanueva y realizada en los talleres reales con intervención del ebanista Angel Maeso (169).

Los dos espléndidos conjuntos de la Casa del Labrador de Aranjuez, compuestos por el "Retrete" y el contiguo "Gabinete del Platino":

La pieza del "Retrete", proyectada por el arquitecto - Isidro González Velázquez, en la que colaboraron el escultor Pedro Hermoso y el tallista Manuel de Monjas, fue concluida en torno a 1799. Componen los muebles de esta pieza el magnífico sillón destinado a fines higiénicos -en maderas embutidas, con aplicaciones de bronce y plata posiblemente de Urquiza-, cuatro taburetes de bronce con cabezas egipcias y pies de cabra, y una espléndida consola esculpida en madera simulando bronce con guerreros y trofeos romanos -banderas, haces de lictor, coraza, casco y espada- (170).

Por su parte, el llamado "Gabinete del Platino", proyectado por Percier y Fontaine -obedece a uno de los diseños contenidos en su célebre repertorio de grabados Recueil de Décorations Intérieures (1801)-, fue realizado en París por encargo de Carlos IV, hacia 1805. "Todas las paredes -nos dice Paulina Junquera de Vega- están revestidas de madera, con una decoración de menudos detalles, hechos en bronce dorado muy finamente cincelados y de platino, metal cuyo uso para obras de arte, se desconoció hasta fines del siglo XVIII" (171). - En dicha obra colaboraron, según Junquera y Mato, los ebanistas Georges Jacob y Jacob-Desmalter, padre e hijo; algún afamado bronceista como Pierre-Philippe Thomire, Antoine-André Ravrio o el orfebre Martín-Guillaume Biennais; y los pintores Anne-Louis Girodet -autor de las alegorías de las "Estaciones" que ornan las paredes del Gabinete-, Jean-Joseph-Xavier Bidauld y Jean-Thomas Thibault -paisajistas- (172).

"El Gabinete -escribe Junquera y Mato- está entendido como una sa la de un palacio francés, con el empanelado de madera -boiserie- tan exótico en las casas españolas. El tal empanelado resuelve de forma muy hábil el problema planteado por este pequeño salón de -paso: sus reducidas proporciones. Percier y Fontaine dispusieron un juego de espejos paralelos en los muros que amplifican las dimensiones de la sala, haciendo que las paredes parezcan abrirse -hacia interminables perspectivas.

(...)

"Lo único español de todo el conjunto es el suelo, de mármoles em butidos, con atributos agrícolas y musicales, flores de lis, moti vos geométricos, etc. obra del equipo de "impelichadores" que tra bajó en la Casa" (173).

Concluimos esta última etapa cronológica de nuestro es tudio, haciéndonos eco de las noticias que sobre el arte de la ebanistería madrileña nos proporciona don Ramón de Mesone ro Romanos, en su Manual de Madrid, hacia el año 1830. Dice así:

"Ebanistas. En el ramo de ebanistería es tal la perfección, seguridad y buen ensamblaje de las piezas, tal el gusto y la variedad en las formas que ofrecen toda clase de muebles, tal en fin la de licada conclusión del trabajo y la comodidad del precio, que nada dejan de desear al más exigente; siendo bastantes a prestar a nues tras casas al aspecto de la elegancia y del buen gusto. Para prue ba de esta verdad recórranse los surtidos almacenes de las calles de Hortaleza, Jacometrezo, Caballero de Gracia, y tantos otros.

"Silleros. Las sillas de madera de cerezo, labrada en cuadro, que anteriormente se introducían de Burdeos y Bayona, y posteriormente venían de Tolosa de Guipúzcoa, se construyen en el día en esta corte con tal perfección y baratura, que no solamente surte a la capital, sino que se extraen para las provincias a donde han lle vado el buen gusto de esta fabricación, cerrando con ello la puer ta de este comercio a los extranjeros. La madera de cerezo y de -

haya que se emplea para ellas en Madrid la traen con abundancia y baratura de las cercanías de Santander" (174).

1.2.1 Principales artífices

Juan Facundo Riaño, Cristóbal Pérez Pastor, Julio Cavestany, García Rey, Joaquín de Entrambasaguas y, más recientemente, Mercedes Agulló y Cobo constatan la presencia en Madrid, durante los siglos XVI -último tercio- y XVII, de numerosos ebanistas, entalladores y ensambladores (175). Entalladores al servicio de la Real Casa, citados por Riaño, fueron Tomás de Murga (1614), Alonso Parezano (1623) y Marcos García (1637-42) (176); a los que Cavestany añade los nombres del ensamblador Gregorio Navarro (1596) y los ebanistas Sebastián Cornejo (1630) y Juan Vimberg (1653) (177).

La lista de los ebanistas madrileños que durante el siglo XVIII prestaron sus servicios a la Corona, estudiados -prácticamente en su totalidad por Miguel de Asúa y Juan José Junquera y Mato, es también abundante. Destacar, en tiempo -de Felipe V, a Domingo Arias, entallador y ebanista al servicio de la Casa de la Reina, quien en 1730 solicitó el puesto de escudero de a pie supernumerario (178); Manuel Fernández Carrillo, ebanista de Felipe V hasta 1728 (179); Manuel Francisco Fernández (180); Francisco Gómez -entallador del príncipe don Fernando, futuro Fernando VI- y José Rodríguez, ebanistas de la Real Casa en 1743 (181).

Ya en la segunda mitad del siglo sobresaldrían Joseph López, maestro ebanista de la Real Casa desde 1766, año en que sucedió al fallecido Juan Lipí en el puesto de ebanista de Isabel de Farnesio (182); Joseph Palencia, sobrino y yerno suyo, para quien consiguió en 1770 la plaza de ebanista -de la Real Casa, cargo que desempeñaría hasta 1789 en que murió (183); Juan de Arellano, maestro ebanista del Taller Reservado de S.M. en 1789 (184); José Quintana y Vázquez, maes

tro ebanista del Real Taller de Cámara desde 1793 (185); y - Pablo Palencia, hijo de Joseph Palencia y nieto de Joseph López, su tutor, para quien su abuelo solicitó y obtuvo en 1797, cuando tan sólo contaba dieciocho años de edad, el cargo de maestro ebanista de la Real Casa (186).

Paralelamente a los ya citados, en la Corte de Madrid también trabajaron durante la segunda mitad del siglo XVIII numerosos ebanistas extranjeros, "alemanes" en su mayor parte -apelativo lato que se dio a todos aquellos de lengua germánica-, como el flamenco Joseph Canops, ebanista de Carlos III y director del Real Taller de Ebanistería hasta 1781, año en que es sucedido en el cargo por el alemán Theodoro Onzell; y el también alemán Juan Hartzenbusch -padre del poeta y dramaturgo romántico-, quien a su vez sucedería a Onzell en 1804 (187). Junto a los alemanes hemos de señalar también la presencia de ebanistas milaneses, quienes, según Junquera y Mato, practicaron la marquetería siguiendo unos procedimientos y un gusto muy semejantes a los madrileños, entre los que -descolló Francisco Albeati, gratificado por Carlos IV en 1791 (188).

Ya en el primer tercio del siglo XIX sobresaldrían Angel Maeso, maestro ebanista de la Real Casa en 1804 y de cámara bajo Fernando VII (189), y el alemán Mateo Ekerd, ebanista de cámara del infante don Carlos (190). Otros notables ebanistas del momento fueron Mateo Medina y Benito Weibel, citados en el "Libro de patentes de industrias" de la Villa de -1812 (191); Santiago Hartzenbusch, Mariano Pejón y Sierra, -Plácido Martínez -constructor de pianofortes y muebles finos de ebanistería-, Tomás y Manuel de Torres y Francisco Sánchez -fabricantes de sillerías en maderas de haya y cerezo preferentemente-, incluidos en la "Estadística industrial de Madrid" de 1821 (192); Diego Herranz, Cristóbal Martín y Pedro Peyronceli, concursantes en la Exposición pública de productos de la industria española celebrada en Madrid en 1827 - (193); y, finalmente, Luis Negro, José Yausen y José Lorenzo, galardonados en la Exposición Pública de 1831 con una medalla

de bronce el primero y sendas menciones honoríficas los segundos (194).

Entre los tallistas de cámara que trabajaron para la Real Casa destaca Junquera y Mato, en la segunda mitad del siglo XVIII, a José Ramos del Manzano, que lo fue desde 1768, cuando sucedió a su padre Santos Ramos del Manzano; Jorge Balze, que obtuvo su nombramiento en 1770; Miguel Rodríguez, desde 1787; el barcelonés Francisco Matas, quien trabajó desde 1797 para el rey; y Manuel Medina de la Fuente, quien se define como "profesor adornista, tallista y ebanista" y que fue "tallista de la Real Cámara" desde 1802 (195).

Mencionar, por último, dada su importancia, a algunos de los artífices doradores "a mate" y "a fuego" que trabajaron para el Taller del Rey en la segunda mitad del siglo XVIII y primer tercio del siglo XIX, entre los que señala Junquera y Mato a Antonio Guerra; Ramón Melero, dorador de mate de cámara; Juan Chicote, ayudante de Domingo de Urquiza; Bernabé Vicente de Alambra, dorador de cámara desde 1795; los franceses Luis Leprince, padre e hijo, quienes alcanzaron el nombramiento de doradores de cámara en 1797; y Andrés del Peral, dorador a mate de la Real Casa retratado por Goya (196). José Luis Morales y Marín, por su parte, cita, entre otros, a Eusebio Bravo y Nicasio de Burgos, maestros doradores a fuego de la Real Casa y Cámara de S.M. en 1798; Ramón Lleguet y Manuel Pedro Alvarez, doradores a mate de la Real Casa, este último en 1816; María Antonia Pérez, viuda de Manuel Cadenas, doradora a mate y charolista de la Real Casa hasta 1830, año de su muerte, y Joaquín Cadenas, su hijo y sucesor en el cargo (197).

1.2.2 Enseñanza metódica del arte. Premios

Aspecto de singular importancia para el conocimiento de la ebanistería en el Madrid del último cuarto del siglo XVIII es el relativo a la instrucción y enseñanza metódica del arte, aspecto éste especialmente cuidado por la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País en su "Plan de Ordenanzas para los artesanos dedicados a labrar maderas" en la Corte, publicado en 1780 (198).

El artículo IV, correspondiente al título tercero de dicho Plan -"De la instrucción y enseñanza metódica del arte" es su donomianción exacta (199)-, expone el método progresivo de enseñanza que los maestros ebanistas y entalladores deberán aplicar, durante tres años consecutivos, a sus aprendices:

Según lo prescrito, el primer año lo empleará el aprendiz "en desbastar la madera, y dar de cuchilla a las obras de sillería y otras piezas que no son de las más delicadas" (200).

El segundo pasará "a ensamblar las mismas piezas, a exercitarse en algunas obras de talla, y a labrar tal qual pieza de primor; según la proporción que tenga el maestro de ocuparse en obras más o menos exquisitas" (201).

El tercero, finalmente, empezará ya "a trabajar en obras taraceadas o de embutido; asunto que pide especial talento - por parte del aprendiz, y en el qual los progresos son regularmente proporcionados a la natural destreza, al genio y a la aplicación del discípulo; particularmente quando le coadyuvan competentes noticias, en punto a dibujo y perspectiva" (202).

El artículo VII, por su parte, traza el método de enseñanza a seguir por el oficial laborante durante los cuatro -

años que habrá de permanecer en el taller del maestro con - quien inició su aprendizaje, hasta completar su formación y poder acceder al examen de maestría. Dice así:

"El primer año de laborante conviene se aplique el mancebo a conocer las maderas que son propias para los muebles ligeros o de fácil manejo, y las que se adaptan a lo menos manejables o de asiento. Se entera en las proporciones, hechura y configuración de los taburetes, sillas de todas clases y canapés; observando lo que se ha de practicar con las sillas que deben ser forradas, u revestidas de lienzo, lana u seda, y las que se entretejen con cañas o - juncos. Debe esmerarse en perfeccionar distintamente cada una de las piezas que componen los referidos muebles; estudiar el modo de que salga la maniobra más expedita y barata sin detrimento del género; y advertir las circunstancias que conducen a la ostentación, o a la mayor comodidad en el uso de ellos.

"El segundo año se perfecciona en el conocimiento del ensamblado, de su uso y variedades; exercitándose en ensamblar y encolar maderas cerchadas, y en todo lo que concierne la fábrica de obras cintradas: también se aplica a labrar camas y mesas de todas clases, armarios, papeleras, bufetes, escribanías y aparadores; procurando instruirse bien de las proporciones y adornos que deben adaptarse a cada una de estas piezas, para que sean de cómodo uso y - de buen gusto.

"El tercer año debe adiestrarse en el arte del trazo, esto es, de tomar las medidas y señalarlas en el papel, y de dar el corte correspondiente a la madera que emplea, para aprovecharla según la variedad de sus configuraciones. Labra columnas, basas, chapiteles, cornisas y demás piezas de arquitectura; mediante lo qual se halla en aptitud de executar las obras de madera con que suelen adornarse las Iglesias en el coro, en la sacristía, en los altares, - retablos, confesonarios, púlpitos y órganos.

"El cuarto año puede dedicarse en lo esencial al estudio de la ebanistería. Con este motivo se proporciona al laborante el conoci-

miento de las maderas propias de este arte, y de sus calidades respectivas a él, esto es, de sus colores, olores y parages más convenientes a su producción: adquiere noticia de las varias composiciones de tintes para maderas, del modo de usarlos, y del método que se ha de observar en hender la madera destinada a la ebanistería, y preparar el maderamen que se ha de taracear, o a que debe aplicarse el embutido. Procura imponerse en los varios compartimientos de ebanistería, así rectos como circulares; en el modo de recortar y ajustar las piezas, especialmente quando están cerchadas, en el de encolarlas y alisarlas, y en el de sombrear e incrustar las que están destinadas a representar flores, frutas, payses y figuras; finalmente dispone los contornos de la obra, de modo - que pueda guarnecerse de qualquier metal, y también se aplica a - incrustar los mismos metales, el marfil, la concha, el nácar y el ébano, instruyéndose en el modo de labrar, masticar y soldar estos varios materiales" (203).

Especial trascendencia revistieron también, en el último cuarto del siglo XVIII, los premios concedidos anualmente por la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, a través de su Clase de Artes y Oficios, a los aprendices y oficiales más sobresalientes de los principales gremios artistico-industriales de la Corte, mediante concurso-oposición - convocado públicamente en la Gazeta de Madrid. El jurado encargado de otorgar dichos premios lo componían, normalmente, tres miembros natos y dos maestros por gremio, nombramientos que en 1778 recayeron, en el caso del oficio de ebanistas, - en el arquitecto don Ventura Rodríguez, los señores don Carlos Le-maur y don Manuel de Navajas, y los maestros ebanistas Josef Canops y Pedro Rodríguez Travieso (204).

Gran interés ofrecen, en este sentido, los premios distribuidos en 1779 entre los opositores pertenecientes al Gremio de Ebanistas de Madrid. La convocatoria, publicada en la Gazeta del 5 de enero de ese año, respondía a los siguientes términos:

"EVANISTAS.

"Oficiales.

"500 reales vellón para el oficial que con más perfección hiciere una mesa de juego de 28 pulgadas de alto, y 28 y 1/2 de luz, divi dida la hoja en el centro, con su friso y masilla a la parte del paño, el friso en pluma, y la masilla con tres perfiles que guarden igualdad: la hoja de encima correspondiente, cerrando en ella una orla de marquetería, un golpe en el centro sombreado y gravado, pero se dexará una flor y una hoja que gravarán los opositores ante los jueces de la oposición.

"Aprendices.

"200 reales vellón para el aprendiz que mejor hiciere el dibuxo - de una cantina con su adorno correspondiente. En inteligencia de que así el oficial como el aprendiz que aspiren a estos premios - dibuxarán al tiempo de la oposición las piezas por partes.

"160 reales al aprendiz que en el concurso acreditare hallarse - más adelantado en el estudio de la Geometría" (205).

El plazo señalado para la presentación de las piezas - se fijó a fines del mes de octubre de 1779. Un oficial y tres aprendices opositaron a dichos premios, de los que se hizo - adjudicación, tras los correspondientes exámenes e informes, el 17 de diciembre por este orden:

"500 reales a Mateo Medina, oficial de Evanista, por la mesa que construyó.

"200 reales a Francisco García de Zeda, aprendiz de Evanista, por el Dibuxo.

"El premio de 160 reales para el aprendiz de este gremio que estu viesse más adelantado en la Geometría no se adjudicó por falta de mérito en el opositor" (206).

El Acta de la Junta celebrada por la Clase de Artes y Oficios de la Real Sociedad Económica Matritense el 21 de agosto de 1793 nos proporciona, por su aprte, la lista con la convocatoria de los premios de ese año para los aprendices de los diferentes oficios artesanos de la Corte, correspondiendo al de ebanistas los tres siguientes:

"Ebanistas

- | "númº de premios | Rs. vn. que se ofrecen |
|---|------------------------|
| "1. Al Aprendiz de segundo año que ha(ga)
más bien un tablero de chaquete, cuja
obra sea de 120 rs. lo menos | 150. |
| "2. Al de quatro años que saque mejor un
marco de estampa de medio pliego cuios
ingletes y plano cubierto esté ensam-
blados con uno de los tres géneros de
estilos que se mostrarán por dibujo a
los opositores y que al mismo tiempo
los ensamblages de los angulos sean -
forzosamente ensamblados..... | 240. |
| "3. Al de seis años que acave con más per-
fección una mesa de cabezera cubierta
con sus filetes, frisos y un cajoncito
en la parte superior, de la qual tam-
bien se mostrará dibujo a los Aspiran-
tes al premio | 400" (207). |

Seis fueron los aprendices de ebanista aspirantes a los premios enunciados, según nos informa el Acta de la Junta de 20 de noviembre de 1793. El primero y tercer premio -el segun- do quedó desierto- según precisa el Acta del 27 de noviembre, recayeron, respectivamente, en los aprendices Pedro Peironce- li y Josef Yasem, discípulos, por este orden, de los maestros ebanistas Juan Herzenbusch y Teodoro Oncell (208). El dicta-

men, de gran interés artístico, sobre las piezas de ebanistería galardonadas, emitido por los comisionados de la Junta - de adjudicación de premios de la Clase de Artes y Oficios, - fue el siguiente:

"En el oficio de evanistas se han trabajado seis Piezas que se oponen al primer y tercer premio, las del primero son tres tableros de chaquete que se hallan señalados con distintos números, y las del tercero tres mesas igualmente señaladas. Se describirá la obra de cada una de estas piezas para que la Junta pueda conocer más fácilmente en lo que fundan los Comisionados su dictamen. El chaquete númº 1º es de nogal vestido con otras maderas finas, el campo de su aro por la parte exterior de gateado, con una cinta o masilla de tres perfiles de acebo azul y blanco, y la parte interior del mismo nogal sin bestir, al canto de dicho aro, por uno y otro lado una cinta en cordón de acebo azul, blanco y negro, por la parte del juego de damas el campo de nogal treposo con frisos - de caoba y cintas alrededor de a tres perfiles de acebo azul y blanco, y los cuadrados al medio también de acebo blanco y negro, y de madera de zándalo, con las piezas del juego de acebo blanco y de nogal: por el lado del chaquete vestido de caoba las piezas de acebo blanco y de nogal con sus perfiles de azul y blanco, sus cercos de caoba y un agrisetado al medio de gateado, y violeta, con una cinta de moradillo de tres perfiles de acebo blanco y a los extremos otra cinta de atravesado, con perfiles de azul, blanco, y gateado con unas piezas en punta entre el agrisetado y atravesado de évano y acebo blanco. (...)

"Entre estos tres chaquetes parece a los Comisionados deve ser preferido sin duda alguna el del númº 1º por la maior obra que tiene de evanista, por la curiosidad, e igualdad de sus perfiles, -- ajustes de ingletes y piezas de uno y otro juego, y por el maior gusto en la colocación de las maderas, y del dibujo del agrisetado que tiene por la parte del chaquete y por lo mismo creen que deve a este adjudicársele el premio.

(...)

"La Mesa del númº 5º es de caoba maciza con sus quatro pies lo mismo, en los quadrados una masilla de tres perfiles, doradillo, évano, azul y blanco, y un atravesado en medio de violeta, y en los costados su campo de la misma caoba, y una cinta de cinco de évano, doradillo, azul y blanco, un atravesado de la misma violeta, y una orla embutida toda alrededor de acebo blanco, y otra piezas pequeñas de madera del brasil, todo grabado, y sus quatro casquillos de bronce en los piez.

(...)

"Entre estas tres mesas la del número 5 es la mejor por la maior delicadeza y gusto en su dibujo, por el mejor ajuste de las maderas y embutidos, especialmente en sus ingletes, y por la limpieza de su ensamblaje; por cuías razones juzgan los Comisionados que esta pieza no sólo es digna del premio ofrecido, si también que es una obra de las que pueden presentarse más concluida de esta parte del arte de marquitería" (209).

La marquesa de Valdeolinos, según indica el Acta del 27 de noviembre de 1793, deseando recompensar el "singular talento y habilidad" del aprendiz Pedro Peironceli, de dieciséis años de edad, propuso a la Junta de la Clase de Artes y Oficios de la Sociedad Económica eximiera al adelantado muchacho del tiempo que le faltaba para concluir su aprendizaje, proposición que le fue aceptada por unanimidad. Dice así:

"La Sra. Marquesa de Valdeolinos propuso que resultando de esta publicación y de los Ynformes que tenía la Junta que el aprendiz Pedro Peironceli a los 16 años de su edad con sólo siete meses de Aprendiz había hecho el chaquete premiado con tal primor que no sólo se había abentajado a los otros dos opositores de 20 meses el uno y el otro de dos años de Aprendizage si también era una obra en concepto de todos de la maior maestría, lo que acreditaba su singular talento y habilidad que le hacían acreedor a que por la Sociedad se le distinguiese particularmente a fin de que viendo los demás premiado su sobresaliente mérito se esfuercen a imitar-

le y se promueva por este medio el adelantamiento de las Artes y oficios: entendía dha. Sra. podría hacerse todo presente a la Sociedad a fin de que por el dn. Manuel Guillén que fue comisionado para presenciar la obra o según la Sociedad acuerde se trate con el Maestro de dho. Pedro Peyronceli el medio y modo de libertarle de la esclavitud o sugestión del tiempo que le falta de Aprendizaje, concurriendo la Sociedad con la cantidad que se necesite para compensar al Maestro: La Junta aprobó con aplauso esta proposición producida con celo y discreción por dha. Señora, y acordó que no sólo se manifieste a la Sociedad sino que se tenga presente en la clase de Artes y oficios para que sirva de exemplar en lo subcesivo" (210).

Ya en el primer tercio del siglo XIX, bajo el reinado de Fernando VII, alcanzarían gran repercusión los premios - otorgados en las Exposiciones públicas de productos de la industria española, celebradas anualmente en Madrid a partir - del año 1827, entre los artífices más relevantes de los diferentes gremios y oficios artísticos de la Corte. Por lo que al ramo de ebanistería se refiere, sabemos que los maestros Diego Herranz, Cristóbal Martín y Pedro Peyronceli concursaron en la Exposición Pública de 1827 con distintas piezas - sin obtener premio alguno (211); más suerte tuvieron, en cambio, los ebanistas Luis y Juan Negro, premiados en la Exposición de 1828 con la medalla de bronce el primero, por los diversos muebles de ebanistería presentados, y una mención honorífica el segundo por una "mesa jardinera de ebanistería" (212), informando al respecto la Memoria de la Junta de Calificación:

"Los objetos presentados por D. Luis Negro y D. Juan Negro son prueba del conocimiento completo de su arte, y del ingenio que descubren en ella. La Junta adjudica al primero la medalla de bronce, y al segundo la mención honorífica" (213).

Luis Negro sería galardonado nuevamente en la Exposición Pública de 1831 con la medalla de bronce, mientras que los ebanistas José Yausen y José Lorenzo recibieron sendas -

menciones honoríficas. En esta ocasión, el dictamen de la Junta de Calificación fue el siguiente:

"D. Luis Negro, cuya habilidad en este ramo es notoria, mereció - la medalla de bronce por los objetos presentados en la Esposición de 1828, y ahora merece la confirmación de la misma por la escribanía tan ingeniosa como bien trabajada de maderas finas que ha - presentado.

"Adjudica la mención honorífica a D. José Yausen por la mesita de caoba con embutidos que ha presentado; y la misma adjudica a D. José Lorenzo por los objetos presentados" (214).

Finalizamos mencionando al dorador y pintor Antonio Losada, a quien la Junta de Calificación adjudicó también la - medalla de bronce en la Exposición de 1831 por sus molduras de madera dorada:

"Nueva y muy interesante para España es la fabricación de las molduras doradas, lisas y talladas que ha presentado D. Antonio Losada, pintor y dorador establecido en la calle del Príncipe de esta Corte que brillaron con el número 52. Este artículo viene de paí-ses extranjeros, y si este artículo llega a dar el surtido conve-niente, merecerá un premio de consideración, y la Junta para esti-mularle a que lo verifique, le adjudica la medalla de bronce" - (215).

1.2.3 Tratados sobre el arte

El conde de Campomanes, partidario de la difusión entre nuestros artífices de los tratados sobre artes y oficios publicados en Francia en la segunda mitad dle siglo XVIII por la Real Academia de Ciencias de París bajo el título genérico de Descriptions des Arts et Métiers (1761-82), defenderá en la parte III del Apéndice a la educación popular (1776), obra de claro signo ilustrado, la traducción al castellano, nunca realizada, del célebre tratado del ebanista y diseñador de muebles francés André Jacob Roubo (1739-91) titulado L'Art du Menuisier ("Arte del carpintero tallista y ensamblador"), publicado en París entre 1769 y 1775. Dicha obra, la más informativa del siglo XVIII sobre la fabricación de muebles y obras maniobras en madera -"parquets", "lambris" o artesonados, "boiseries", puertas y ventanas, carruajes, etc.- aparece ilustrada, sin embargo, con diseños extrañamente anticuados -muestra ejemplos típicamente rococós- con respecto al -neoclasicismo de la época (216). Cuatro partes componen el -tratado, la tercera subdividida a su vez en tres secciones:

L'Art du Menuisier. Première Partie. Par M. Roubo le fils, Compagnon Menuisier. MDCCLXIX.

L'Art du Menuisier. Seconde Partie. Par M. Roubo le fils, Maître Menuisier. MDCCLXX.

L'Art du Menuisier-Carrossier. Première Section de la Troisième - Partie de L'Art du Menuisier. Par M. Roubo le fils, Maître Menuisier. MDCCLXXI.

L'Art du Menuisier en Meubles. Seconde Section de la Troisième Partie de L'Art du Menuisier. Par M. Roubo le fils, Maître Menuisier. MDCCLXXII.

L'Art du Menuisier Ébéniste. Par M. Roubo le fils, Maître Menuisier. Troisième Section de la Troisième Partie de L'Art du Menuisier. MDCCLXXIV.

L'Art du Treillageur, ou Menuiserie des jardins. Par M. Roubo fils, Maître Menuisier. Quatrième Partie de L'Art du Menuisier. MDCCLXXV (217).

De cada una de las partes y secciones enunciadas -omitimos las relativas al construcción de carruajes y carpintería de jardines- nos ofrece Campomanes los siguientes extractos en el referido Apéndice a la educación popular:

"Arte del carpintero tallista y ensamblador, primera parte, por M. Roubó hijo, oficial carpintero, publicado en el año de 1763 (sic).

"Esta obra se reduce -nos dice Campomanes- a describir todas las de carpintería, que conducen a la seguridad, conveniencia, y adorno de las casas, y de sus viviendas interiores: así abraza en su extensión las operaciones relativas a el ensamblado y embutido.

"El ensamblado, con respecto a los edificios, se divide en dormiente o inmovil, como entarimados, frisos, techos, divisiones, etc. y movable, como puertas, ventanas etc., dedicandose el carpintero, a quien llamamos tallista, a labrar la madera, aderezarla, y pulirla con especial arte y método; a diferencia del puro carpintero, que no trabaja con igual curiosidad y pulidez, y se reduce a obras lisas.

"Aquellas especies de obras, dirigidas con el debido conocimiento, son el asunto de este tratado, o por mejor decir, de esta primera parte de él, la qual se divide en once capítulos.

"El primero comprehende varias nociones de geometría práctica, a fin de determinar con precisión las medidas de las superficies y sólidos.

"El segundo empieza a tratar lo práctico del arte, dando a conocer quales son las maderas propias de la carpintería: quales sus calidades, y las circunstancias que se han de observar en quanto a su aplicación, especialmente en el modo de apilarlas y aserrarlas;

objeto sumamente importante para la economía en las obras de cierta magnitud, donde se encuentran muchas pandeadas, o bombeadas.

"El tercero describe las molduras y perfiles; indicando los que usan más frecuentemente los tallistas, las circunstancias en que se han de adoptar los unos con preferencia a los otros, y el modo de trazarlos, según el método comun, o por principios geométricos: con lo qual salen más regulares.

"Los ensamblados, que tanto contribuyen a la hermosura y solidez de las obras, son el asunto del quarto capítulo; en que se hallan importantes noticias sobre su uso y proporciones; e igualmente sobre su variedad, y modo de aplicarlos según las circunstancias.

"En el quinto se explican los instrumentos del arte, su configuración y uso; expresando los que son propios del taller, los que ha de tener el mismo oficial y los que sirven para enderezar, cortar, aserrar, acepillar, ensamblar, contornear, y moldear la madera.

"El sexto trata de la carpintería movable, y con particularidad de los bastidores de ventanas, planos y cintrados, con imposta o sin ella; advirtiendo las diferencias, que pueden encontrarse en la configuración del marco, y de los interiores travesaños, como igualmente en las puertas-vidrieras, celosias, y persianas, que sirven para resguardar del sol, y conservar al mismo tiempo la libre circulación del ambiente.

"En el séptimo habla el autor de los postigos de ventanas, especialmente de los que se doblan por medio, para dexar el quarto mas claro y desembarazado. Con este motivo advierte los defectos, que suelen notarse en tales obras, y el modo de evitarlos.

"En el octavo prosigue hablando de los bastidores u hojas de ventanas, segun la variedad de sus tamaños, y de su disposición.

"El noveno, décimo, y undécimo tratan de las puertas, con distinción de las que son para cocheras, para corrales, para iglesias,

y palacios; indicando el modo de determinar su respectivo batiente, y adorno, como igualmente el de los postigos. Despues examina lo concerniente a las puertas de casas particulares, y a las de los quartos interiores; a sus tableros y filetes; a el modo de cortarlas, y contornearlas; y generalmente a todos aquellos adornos, que puedan admitir las puertas grandes, y pequeñas.

"Este discurso, muy recomendable por la claridad, método, y propiedad con que está escrito, tiene al fin cincuenta láminas dibujadas, según se advierte, por el mismo autor, quien mereció especiales elogios a la Real academia de las artes y de las ciencias, establecida en Paris, por el acierto con que desempeñó la descripción de un arte, tan curioso, como apreciable" (218).

"Arte del carpintero tallista y ensamblador, segunda parte, por M. Roubó hijo, maestro carpintero, publicado en el año de 1770.

"El autor de este discurso -escribe Campomanes-, previene en el proemio de él, que el Consejo de estado, atendiendo a la especial recomendación de la academia de las ciencias, se habia dignado despacharle el título de maestro en su arte, y que tan particular favor servia de nuevo incentivo a sus taréas; las que se dirigen en esta segunda parte a la explicación del adorno interior de las casas y templos; y a el modo de tomar las medidas.

"Divídese pues el tratado en catorce capítulos.

"El primero trata de los suelos embutidos de maderas, que los franceses llaman "parquetes", de su construcción, colocación, y compartimientos; como igualmente de qualquier otra especie de "entarimado", o tablado para suelo de los quartos.

"El 2 de los frisos, medias-cañas, artesonados, y dorados de los techos, que los franceses llaman "lambrises"; de sus varias especies, formas, proporciones y usos; del adorno de las chimeneas, -

ventanas, y sobrepuertas.

"El 3 describe el ornato, conducente a los quartos interiores de una casa en general; y el que se puede aplicar a cada una de sus respectivas especies: esto es a el atrio, antesala, comedor, sala de recibo, de conversación, o de concierto, alcoba de siesta y de dormir, salones y galerías, gabinetes de tocador y respeto, o de descanso, y de baños; archivos, secretarías, librerías, y gabinetes de cruiosidades.

"El 4, 5, 6 y 7 tratan de las obras de madera, con que suelen adornarse las iglesias, en el coro, en la sacristía, en los altares, retablos, confesonarios, púlpitos, y órganos.

"El 8 indica el modo de colocar las obras de madera, ya sea para puertas, ventanas o artesonados; y de precaver los inconvenientes, que en ello pueden encontrarse.

"Los capítulos 9, 10, y 11 explican todo lo perteneciente a el arte de trazar, o sea el modo de tomar las medidas, y de señalarlas en el papel; de preparar el maderamen para ser embutidos; de encolar las maderas cerchadas; de labrar las columnas, basas, chapiteles, cornisas, y demas adornos de arquitectura. Con este motivo - da el autor varias nociones de stereotomía, o de la descomposición ideal de los sólidos.

"El capítulo 12 y 13 tratan del modo de labrar, y ensamblar las maderas torcidas y cerchadas, para aplicarlas a diferentes obras cintradas.

"En el capítulo 14 se describe todo lo relativo a las escaleras, según la variedad de sus especies; como igualmente a las barandillas, y sus adornos.

"Al fin de este tratado se encuentran ciento y veinte láminas, que demuestran los instrumentos del arte, y sus varias operaciones - (219).

"Arte del carpintero de muebles; por M. Roubó hijo, maestro carpintero; parte tercera; segunda sección, publicada en el año de 1772.

"El autor llama "ebanistas"-explica Campomanes- a los que labran las maderas preciosas, especialmente en embutido; y "Carpinteros" de muebles a los que hacen qualquier especie de obras de carpintería de esta última clase. Estas son las que forman la materia del presente tratado, el qual comprehende cinco capítulos, que son una continuación de los quatro, en que se divide la primera sección; y así el primero de ésta se intitula "quinto".

"El quinto, pues, indica la división general de los muebles en dos clases; colocando en la una de ellas los ligeros, ó de fácil manejo, y en la otra los que se consideran en cierto modo menos manejables; dando noticia de los instrumentos, y maderas, propias para la hechura de unos y otros; de los muebles que se usaban antiguamente, y de las varias configuraciones de asientos, que en la actualidad se estilan; con cuya ocasión se describen las proporciones, hechura, y construcción de los taburetes y sillas de todos géneros; advirtiéndolo que se ha de observar con las que deben ser forradas, o vestidas de lienzo, seda etc. y con las que se entretexen con cañas, bayones, o juncos.

"El sexto trata de las sillas de brazos, sillas-poltronas, canapés, sofás, etc. según sus varias configuraciones, ya sea para la ostentación, o ya para la particular conveniencia; explicando igualmente sus hechuras, proporciones, y adornos.

"El septimo describe las camas, según la variedad de sus especies, a la francesa, polonesa, e italiana; con pilares y pavellón, o sin ellos; de descanso, de campo, o portátiles, de viento, de respetto, cunas etc.

"El octavo explica las mesas de todas clases, con atención a sus diferentes destinos, para escribir, comer, y jugar; describiendo su hechura y proporciones; las de un billar, de tocador, mamparas, etc.

"El noveno trata de los armarios, papeleras, así abiertas, como - cerradas con cylindro, bufetes, cómodas, escribanías, y aparadores, explicando sus respectivas proporciones y adornos: todo lo qual - se halla más individualmente demostrado en cincuenta y quatro láminas, colocadas al fin de este discurso, que dibujó y abrió su - mismo autor" (220).

"Arte del carpintero ebanista, por M. Roubó hijo, maestro carpintero; parte tercera, tercera sección, publicada en el año de 1774.

"Esta tercera sección -concluye Campomanes-, que en quanto a la - serie de capítulos, es una continuación de la primera y segunda, (pues empieza por el capítulo "decimo") es en todo referente a la ebanistería, especie de carpintería, que aunque menos importante que la del ensamblado, pide en el artista, además de especial delicadeza y primor, varias noticias teóricas de bastante extensión: pues advierte el autor, que debe estar algo impuesto en las operaciones químicas para la composición de los tintes; diestro en el dibujo, noticioso de las reglas de perspectiva, y versado en el - arte del grabado.

"El del ebanista es muy antiguo, y comprende tres especies de embutidos: los unos que se aplican por medio de hojitas delgadas de madera a una armazón lisa del propio material, y es lo que el autor llama "marquetería": los otros que forman varios compartimientos, donde se representan flores, frutas, animales y figuras, por medio de iguales hojitas incrustadas en un fondo liso de madera: esta segunda especie la llama "mosayca"; y los ultimos finalmente, que además de maderas esquisitas, emplean el ebano, la concha, - los metales, y las piedras-preciosas.

"De estas tres especies de ebanistas, previene el autor que la primera es la más usual, (por mas barata) la segunda algo menos, y - la tercera está casi olvidada; advirtiéndole a mismo tiempo que a - veces el ebanista labra la misma madera, sin aplicarla las hoji-

tas, como en la marquetería, pero adornandola con molduras, y embutiendo en ella otras maderas o metales. Y con respecto a estas varias clases de obras divide su tratado en cinco capítulos, numerandose, como queda dicho, el primero de esta tercera sección, el décimo.

"En este décimo capítulo habla el autor de las varias maderas propias para el ebanista; con cuyo motivo describe algunas de las Indias orientales, y occidentales; y las de africa, y sus calidades respectivamente a la ebanistería; agregando a este efecto una tabla alfabética de esta clase de maderas, con expresión de sus colores, propiedades, dureza o blandura, olores, y nombres de los parajes que suelen producirlas. Da igual noticia, y en los propios términos, de las de Francia; explica lo concerniente a los colores de unas y otras, añadiendo una nueva tabla de las maderas así de Francia, como de Indias, dispuesta según la diversidad de sus colores: trata de las varias composiciones de tintes propios para teñir la madera, y el modo de ursorlos. Y despues de haber indicado el método de hender la madera destinada a la ebanistería, como igualmente los instrumentos adecuados a este fin, explica el de disponer el maderamen o armazon, a que ha de aplicarse el embutido.

"El capítulo once trata de la ebanistería sencilla, o embutido; explicandose en él los varios compartimientos, asi rectos como circulares; el modo de recortar y ajustar las piezas, con una descripción de los instrumentos que se necesitan para este efecto, especialmente para las piezas cerchadas; y lo que ha de observarse para encolar, embutir, y alisar las piezas hasta dexar la obra del todo lisa y acabada.

"El doce que trata de la ebanistería adornada, o "mosayca", empieza por unos principios elementares de aquellas reglas de perspectiva, cuyo conocimiento es indispensable a los ebanistas; despues de lo qual siguen varias observaciones sobre el modo de recortar, sombrear, e incrustar esta clase de embutidos, de gravar sus respectivos adornos, y representar las flores, las frutas, los payses, y figuras.

"El capítulo trece comprende lo que el autor llama "ebanistería llena", o ensamblado en general, y en lo sustancial es relativo a obras de talla. En él se describen los instrumentos adecuados a la ebanistería de ensamblado y su uso: se comunican las noticias elementares de aquella parte del arte de tornear, que no debe ignorar el ebanista: con cuyo motivo se indican las varias especies de taladros que necesita, como igualmente los instrumentos para acanalar y hondear, y el modo de usar de ellos: a que agrega el autor una explicación de los de cerrajería propios del ebanista, de su respectiva colocación, para guarnecer las obras de esta clase, y del modo de bruñir el hierro y el cobre; concluyendo con la descripción de distintas obras de "ebanistería llena", como son telares para bordar, imprentas de gabinete, mesas, veladores, atriles, y piezas de tocador.

"El capítulo catorce habla de la tercera clase de ebanistería, en que entran, además de maderas exquisitas, otros varios materiales, como concha, ébano, nácar, cobre, estaño, plata, y oro: de todos los cuales se trata con separación, como del modo de labrarlos, masticarlos, y soldarlos; se indican las varias obras a que suele adaptarse esta especie de "ebanistería", entre ellas la de caxas para péndulas, y se explica el modo de construir y acabar obras a la mosayca en metales, dando noticia general de las varias especies de mosayco; de los adornos en bronce; de la soldadura de los metales que se emplean en estas obras; y de la aplicación de un barniz, apropósito para barnizar y dorar, así el cobre como los demás metales.

"Al fin de este tratado, que en dictamen de los señores de la Real academia de las ciencias de París, contiene curiosas disquisiciones, y juiciosas advertencias sobre el arte del ebanista, se encuentran sesenta láminas, referentes a sus varias operaciones, - siendo todas ellas dibuxadas y gravadas por el mismo autor" (221).

Otros tratados de tipo complementario, difundidos en Madrid a lo largo del siglo XVIII y primer tercio del siglo XIX, serían los relativos a barnices y charoles, traducciones en su mayor parte de originales franceses, entre los que cabría destacar el Tratado de barnizes, y charoles de Genaro Cantelli, publicado en Valencia en 1735; otro tratado homónimo de autor desconocido, traducido del francés por el Dr. Francisco Vicente de Orellana y aparecido también en Valencia en 1755; y el Manual teórico y práctico del Pintor, Dorador y Charolista, del francés M.J. Riffault, traducido y publicado en Madrid en 1832 (22). Mencionar también, aparte de estos tratados, las obras generales sobre arte y oficios, algunos de cuyos capítulos versan sobre el teñido y dorado de las maderas y la composición y aplicación de los barnices y charoles, Secretos de Artes Liberales y Mecánicas (1734), Memorias instructivas, útiles y curiosas sobre Agricultura, Comercio, Industria, Economía, Chymica, Botánica, Historia Natural, etc. (1778-1791) -recopiladas y traducidas respectivamente por Bernardo Montón y Miguel Gerónimo Suárez-, y Secretos raros de Artes y Oficios (1806), editadas todas ellas en Madrid (223).

1.2.4 Herramientas del oficio

Respecto a los instrumentos o herramientas empleadas habitualmente en su arte por los ebanistas, entalladores y ensambladores madrileños, la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, en su "Plan de Ordenanzas para los artesanos dedicados a labrar maderas" en la Corte -título tercero, artículo X-, publicado en 1780, nos proporciona la siguiente relación:

"Dos bancos.

"Seis formones.

"Seis gubias.

"Seis escoplos de distintos tamaños.

"Seis escofinas.

"Seis limas toscas y finas.

"Tres prensas.

"Dos antenallas; unas de madera, y otras de hierro.

"Seis sierras, desde la de la marquetería hasta la bracara.

"Dos barriletes.

"Dos gatos.

"Quatro compases.

"Quatro cartabones; uno de a vara, y los restantes menores.

"Dos esquadras.

"Dos falsas reglas.

"Tres garlopas; una de juntas, y dos regulares.

"Quatro cepillos; dos de dientes, y los dos regulares lisos.

"Quatro codales.

"Doce cepos para moldar de todos tamaños.

"Seis barrenas chicas, de distintos tamaños; y de ellas cuatro gordas, del grueso de clabo bellote arriba.

"Dos junteras; una chica y la otra grande.

"Un serrucho.

"Dos cuchillas.

"Dos piedras de amolar.

"Seis gramiles.

"Un corta-frío.

"Un botador.

"Seis lijas.

"Quatro azuelas.

"Dos pares de tenazas.

"Quatro martillos.

"Dos limatones; uno de madera, y otro de hierro.

"Quatro guillames.

"Dos caxas de birbiquí" (224).

1.2.5 Precios

Los escasos documentos de que disponemos nos impiden - determinar con exactitud los precios que las distintas obras de ebanistería alcanzaron en la Corte durante el siglo XVIII, a los que tan sólo hemos podido acceder de una manera parcial a través de los inventarios de bienes de la época conservados en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid. Cuestión - aparte, dada su magnificencia y elevados precios, constituirían las piezas realizadas por los ebanistas al servicio de la Real Casa. Junquera y Mato, a este respecto, publicó diversas cuentas presentadas por los maestros ebanistas Joseph Lôpez y Pablo Palencia entre 1787 y 1800 (225). Una más completa información nos proporcionan, sin embargo, las tasas de - precios de la centuria anterior, a las que nos referiremos - en primer lugar.

La Tassa de los precios de 1628, por la que se regulaban los diferentes artículos y mercaderías hechos o vendidos en la Corte, establecía las siguientes tarifas para los entalladores:

"Entalladores.

"Un bufete de nogal de vara de ancho, y vara y tercia de largo con su herrage llano, siendo limpia la tabla, a ochenta reales.

"Un bufete de vara y tercia de ancho y siete cuartas de largo con su herrage llano en ciento y cincuenta reales.

"Cada bufete de dos tercias de ancho y vara y quarta de largo con su herrage llano cincuenta y cinco reales.

"Un bufetillo pequeño destilado, con su caxoncillo, que llaman tocador, con su cerradura y llave treinta y seis reales, ha de tener tres cuartas de largo, y media vara, y algo más de ancho.

"Una arquilla de nogal, que llaman tocador, con su cerradura y llave, de dos tercias de largo, y media vara de ancho, y una quarta de alto cincuenta y cinco reales.

"Un bufete grande de nogal de vara y media de largo, y tres quartas de ancho, con dos caxones con sus cerraduras y llaves ciento y diez reales.

"Un bufete de vaqueta colorada de Levante, guarnecido con su flueco, y tachuelas de latón, de vara, y quarta de largo, con sus pies de nogal, y herrage llano cincuenta y cinco reales.

"Una silla de brazos derechos con su assiento, y espaldar de vaqueta de Levante colorada, con su clavaçón dorada, con dos puentes, siendo la madera de nogal, a cincuenta y cinco reales, siendo los clavos chaflanes.

"Un taburete alto de la misma forma y madera treinta reales.

"Un taburete baxo de estrado de la misma forma veinte y seis reales.

"Una silla de brazos negra, de vaqueta negra, con la clavaçon pa-bonada, en la misma forma que la colorada, siendo la madera de nogal, cincuenta y cinco reales.

"Un taburete alto negro de lo mismo treinta reales.

"Un taburete baxo de lo mismo veinte y seis reales.

"La madera de nogal armada en blanco para una silla de braços con tornillos, treinta reales.

"De clavar el assiento y espaldar que se le diere quatro reales.

"La madera de nogal en blanco armada, para un taburete alto catorze reales, y de clavar el assiento y espaldar que se le diere dos reales.

"Una cama de nogal entera llana con sus varillas de hierro, y listones de madera, varandilla, y balaustres torneados, con sus mançanillas por cabecera, con todos sus tornillos, que han de ser doze, y quatro mançanillas grandes por remate y su llave, ciento y treinta y dos reales.

"Media cama de nogal, conforme la de arriba, con ocho tornillos, y su llave sesenta y seis reales.

"Una camilla de camino de nogal con sus avisagras, y cinchas ciento y sesenta y cinco reales.

"Una cama entera de pino en blanco entorchada para dorar, con sus remates de hojas, o mascaronzillas, y por cabecera una varandilla con sus balaustres entorchados, y mançanillas trescientos reales.

"Un vanco de nogal de espaldar liso con su herrage, de dos varas de largo, que el espaldar tenga dos tercias de alto, y el assiento media vara y dos dedos de ancho, con sus visagras largas pavnadas, y sus visagras pequeñas para levantar el assiento ciento y treinta y dos reales.

"Un vanco raso de nogal sin espaldar, que llaman de sala, de vara y media de largo, y una tercia de assiento en veinte y ocho reales.

"Un escabel de nogal ordinario torneados los pies onze reales.

"Una caxa de brasero de nogal de media vara de hueco redonda con sus balaustres torneados, aforrada en hoja de latón, con sus tachuelas, y bollones de latón en quarenta reales.

"Una caxa de brasero ochavada del mismo grueso, con la misma guarnición cincuenta reales.

"Una rejuela de nogal de tercia de largo, y quarta de ancho, aforrada en latón, doze reales.

"Una silla de manos, la madera en blanco, siendo de chopos, o álamo blanco, de la madera, herraje, y echura, armar, y assentar por dentro y fuera, las telas y guarnición, y clavar la clavaçon que el comprador le diese, trescientos y treinta reales.

"Una tabla de nogal para mostrador de dos tercias de ancho, y nueve pies de largo, y del grueso del marco ordinario en cincuenta reales.

"Una tabla de nogal para un pastelero, de vara de ancho, nueve - pies de largo, con sus varrotes del grueso del marco ordinario sesenta y siete reales.

"Un bufetillo para contador, de media vara menos dos dedos de ancho, y una vara de largo, y vara de alto, con sus pies torneados veinte y seis reales.

"Cada taxón de nogal de vara de ancho, pulgada más, o menos, y nueve pies de largo diez y seis reales, y siendo de media vara de ancho ocho reales, y tres quartas de ancho doze reales, y al respeto de quatro reales de cada quarta que creciere, o menguare, que es el precio que ha corrido de muchos años a esta parte.

"Cada quartón, que se entiende una ochava en quadro, y siete pies de largo quarenta y dos maravedís, que es también el precio que - ha corrido muchos años ha, y si algo ha crecido ha sido en los - portes.

"De una silla fijada de nogal ordinaria, con su assiento de baque - ta negro, y respaldo de vadana, prensado, o reglado, con clavos - bollones por de parte, y tachuelas de latón por los lados treinta y seis reales.

"Un taburete alto, o baxo, madera de nogal, con assiento y respaldo de vadana, y dicha clavaçón diez y seis reales.

"De una silla de vaqueta colorada con sus varaes para dormir la siesta, y correón para las piernas, y orejeras, y mediaslunas, y visagras de hierro para que se levante el respaldo dozientos reales.

"Un respaldo de vaqueta, o cordován para cama, de dos tercias de ancho, y tres quartas de largo, que se cierra como atril, con sus visagras, quatro ducados, siendo por dorar la herramienta, y si es dorada cinco ducados.

"Un sitial de vaqueta colorada, que se coxe para de camino, con su clavçón dorada, o pavonada veinte y ocho rls.

"Un bufete de nogal de una vara de largo, y dos tercias de ancho, y quatro columnas torneadas de vara menos pulgada de alto, con un caxón, y llave sesenta y seis reales.

"Una silla de nogal, los braços bolteados, relevada con delanteras de riñonzillo, guarnecidas de vaqueta, o cordován colorado, o negro, pespuntadas de florón, o artesonado, con sus clavos dorados, o pavonados setenta reales.

"Un taburete de nogal con la misma guarnición de la silla de la partida antes desta, treinta y cinco reales.

"Un vanco de nogal con su herramienta dada de color de hierro, cubierto de cordován, o vaqueta, pespuntado de artesonado, de media vara de assiento, y media vara, y quatro dedos de respaldo, y dos varas de largo, veinte y cinco ducados" (226).

La Tassa general (...) de los precios de 1680 fijaba, por su parte, las siguientes tarifas al Gremio de Entalladores de la Corte:

"Memoria de los precios a que han de vender en esta Corte los géneros de su oficio el gremio de entalladores della.

"Cada silla de vaqueta ordinaria guarnecida, con dos respaldos, con setenta y dos clavos chaflanes, y tornillos dorados, y la armazón de nogal, cincuenta reales.

"Cada silla de vaqueta con clavos de ojo de buey, entablada, y respaldado, clavazón dorada, tornillos, armadura de nogal, y tabla de pino, sesenta y seis reales.

"Cada silla de vaqueta, con clavazón, escarolada, dorados, respaldada con tres respaldos, entablada, tornillos, y armadura de nogal, y tabla de pino, sesenta y siete reales.

"Cada dos taburetes el mismo precio de una silla del genero que fuere, y uno solo la mitad.

"La madera de una silla de nogal en blanco, armada con tornillos, veinte reales.

"Un bufete de nogal de vara de ancho, y vara, y tercia de largo, con sus herrajes llanos de una tabla, noventa reales.

"Un bufete de nogal de una tabla de vara, y tercia de ancho, y siete cuartas de largo, con su herraje llano, ciento y treinta y cinco reales.

"Un bufete de nogal de una tabla de dos tercias de ancho, y vara y quarta de largo, con su herraje llano, quarenta y quatro reales.

"Un bufetillo pequeño, tocador, con caxón de tres cuartas de largo, y media vara de ancho, con cerradura, y llave, treinta y tres reales.

"Un bufete de vaqueta, de vara, y quarta de largo, y dos tercias de ancho, con tachuelas doradas, y flequeçuelo, cincuenta y seis

reales.

"Una cama de nogal entera, llana, con su varandilla, y balaustres torneados, y mançanillas por cabecera, con doze tornillos, y su llave, y quatro mançanillas por remate, ciento y diez reales.

"Media cama de nogal, con verjas ordinarias, sesenta y seis reales.

"Un vanco raso de nogal, sin espaldar, de vara y media de largo, y una tercia de assiento, veinte y seis reales.

"Una caxa de brasero de nogal, ochavada, de una tercia de falda, con ocho pies torneados en blanco, cinquenta reales.

"Una cama de nogal entera, de quatro cabeceras, agovada, con sus tornillos, y llave, y mançanillas por remate, dozientos reales; y siendo de tres cabeceras, ciento y ochenta y dos reales; y siendo de dos cabeceras, ciento y sesenta reales.

"Media cama de nogal agovada, de quatro cabeceras, con sus tornillos, llave, y mançanillas, ciento y cinquenta reales; y siendo de tres cabeceras, ciento y treinta y quatro reales; y siendo de dos cabeceras, ciento y veinte reales" (227).

El inventario y tasación "post mortem" de los bienes - del Excmo. Sr. condestable de Castilla don Joseph Fernández de Velasco y Tobar, formado entre el 21 de enero y el 11 de febrero de 1713 (228), consigna diversas piezas de mobiliario, tasadas, según su naturaleza, por diferentes artífices: Manuel Fernández Carrillo, ebanista de la Casa de S.M., tasó los "escriptorios, bufetes, camas y demás cosas de madera" - (229) -con él colaboró el cerrajero Diego López-; Diego de San Juan, camero del rey, las "colgaduras de camas, cortinajes y estrados" (230); y Nicholás Trebisano, Francisco Haroca e Ysidro de Madrid, maestros entallador, dorador y vidriero respectivamente, los espejos, arañas y muebles tallados y dorados. Transcribimos a continuación algunas de estas piezas:

Muebles varios:

"Primeramente una silla poltrona de vaqueta usada con todos sus -
errajes en trescientos reales.

"Ytt: Veinte y quatro taburetes de nogal torneados y dados de cha-
rol blanco, cubiertos de terziopelo carmesí y fondo blanco, a -
cientto y treinta reales cada uno importan tres mill doscientos
y quarenta reales.

"Ytt: Diez y ocho taburetes salomónicos de bara y quartta de lar-
go dados de charol blanco, cubiertos de tafettán doble blanco bor-
dados todos de ymajinería de seda y oro, a doscientos y diez rea-
les cada uno importtan tres mil sieteientos y ochenta reales.

(...)

"Ytt: Quatro sillas de nogal torneadas salomónicas, cubierttas de
tafettán doble blanco bordado de ymajinería, a ziento y sesentta
y cinco reales cada una importtan seisientos y sesentta reales.

"Ytt: Veinte sillas de nogal torneadas salomónicas cubierttas de
tafettán doble verde con su galón de oro, con los brazos bolteados,
a zientto y ocho reales cada una importan dos mill zientto y se-
sentta reales.

"Ytt: Veinte sillas de nogal cubierttas de damasco aleonado amari-
llo y encarnado con clavos escarolados, a zientt reales cada una
importtan dos mill reales.

(...)

"Ytt: Seis sillas de nogal torneadas con sus brazos bolteados cu-
bierttos de tisú azul, a doscientos y quarenta reales cada una -
importtan mill quatrocientos y quarenta reales.

"Ytt: Una silla de nogal torneada con los brazos bolteados, cubier-
tta de terziopelo bordado, en zientto y veinte reales.

"Ytt: Dos bufettes grandes de caoba macizos que tienen dos baras y quarta de largo y cinco quarttas escasas de ancho, con sus barrotes de yerro, en mill reales, a quinienttos cada uno.

"Ytt: Un bufettillo de zedro frisado de palo santto, con sus pies de pino y barrotes de yerro estañado, en quarentta y quattro reales.

"Ytt: Otro bufette de nogal, los pies torneados y la tabla cubiertta de caoba y barrotes de yerro, en sesenta reales.

"Ytt: Un bufette de despacho de palo santto macizo echo en Portugal, con sus pies salomónicos y chambrana acarttelada, con gavettas y molduras ondeadas y escudos de bronze dorados de oja, y se abre por medio la tapa, y tiene bara y media de largo y poco más de ancho, en mill y doszienttos reales.

"Ytt: Una cama de palo santto y bronze de dos cavezeras echa en Sevilla, con su lecho portugués en ochozientos reales.

"Ytt: Dos bufettes de vara y media de largo poco más y tres quartas de ancho, cubierttos de évano y marfil con diferentes cortados de marquetería, y en los medios chapas de marfil gravadas historias, con sus pies cubierttos en la misma conformidad, en treszientos y sesentta reales, a zientto y ochenta cada uno.

"Ytt: Un sangrador de pino platteado aovado, maltratado, en quarenta y quatro Rs.

"Ytt: Dos catres de campana torneados, el uno tiene pavellón de rasso, en treszientos reales, a zientto y zinquentta cada uno.

"Ytt: Dos cofres de cattre cubierttos de enzerado y barreteados de yerro estañado, con sus barras y contratapas, en quatrozientos reales, a doszientos cada uno.

"Ytt: Otros dos cofres del mismo género que los antezedentes, con armaduras de nogal torneadas, en quatrozientos y quarenta reales.

(...)

"Ytt: Otro cofre de vara y quartta de largo y vara escasa de ancho con dos zerraduras, en zientt reales.

"Ytt: Otro cofre con quatro navetas de vara y media de largo y me dia de ancho y media bara de alto, cubiertto de vaqueta, con su - erraje, en zientto y diez reales.

"Ytt: Dos cofres de camino de vara y quarta de largo y media en - quadro, de costillas de aya, cubierttos de vaqueta negra y tres puntteados por los costados, en ziento y veintte reales, a sesen - tta cada uno.

(...)

"Ytt: Quatro mesas de aparador de dos baras de largo y una de an - cho con sus pies, en zientto y veintte reales.

"Ytt: Un marco de concha de tres quartas en quadro, en quinientos reales.

"Ytt: Una escrivanía atrilada de media vara cubiertta de damasco, en doze reales.

"Ytt: Una arquilla de nogal con su erraje, en veinte y dos reales

"Ytt: Dos escriptorios de cinco quarttas con sus porttadas de dos columnas de quattro navettas de altto, con bufetes de nogal con - los pies torneados y sus barrotes plateados, en mill reales, a - quinientos cada uno.

"Ytt: Una mesa redonda de vara y media de largo y bara de alto oba - lada, de pino imittada a raíz de olivo, en zientto y veintte Rs.

"Ytt: Una papelera de vara y terzia de largo y tres quarttas de - altto con cubiertta de zedro y ynitillada (?) de palo santo, con su basa y cornissa y bufette correspondiente, en quatrocientos reales.

"Ytt: Un arca con dos navettas de bara y terzia de largo y dos terzias de ancho de baquetta, en zientto y treinta y dos Rs.

(...)

"Ytt: Un cattre de yerro, en zientto y ochentta reales.

"Ytt: Dos cattres de camino lissos, en doszienttos y quarentta reales, zientto y veinte cada uno.

"Ytt: Doze taburettes de campana con su respaldo y asiento de badana colorada, a treinta reales cada uno improtan treszienttos y sesentta reales.

"Ytt: Ocho taburettes de tijera con sus cubierttas de vaquetta de Moscovia, a quatro ducados cada uno improtan treszientos y zinquenta y dos reales.

(...)

"Ytt: Quatro bancos rassos con pies de nogal torneados de poco más de dos terzias de alto y quattro yerros estañados y dorados, las arandelas de quatro baras de largo y media de ancho con tablas - de pino, cubierttos de estaño entresacado de terziopelo carmesí - con ylo de oro y diferentes jéneros de colores de seda, a quatro zienttos y veinte reales cada uno importtan mill seiszienttos y ochenta reales.

"Ytt: Dos bancos de tres baras de largo y cinco quarttas escasas de alto con sus respaldos y brazos bueltos torneados, con quatro barrotes estañados y dorados, cubierttos como los antezedentes, a quatrozienttos y treinta reales cada uno importtan ochozienttos y sesentta reales.

(...)

"Ytt: Una cama de granadillo vieja mui maltratada y la faltan muchos pedazos, de tres baras en quadro y tres cavezeras con su corredor por enzima, en doszientos reales.

"Ytt: Una papelera de media vara de largo y una terzia poco más - de ancho cubierta por afuera de vaquetta y por de dentro de damasco, tachuelada con su galón, con zerradura con las armas de Velasco, en doscientos y quarenta Rs.

"Ytt: Otra papelera echa en Portugal de concha y évano, mui maltratada, de media vara escasa de ancho, en zient reales.

(...)

"Ytt: Otros dos bufettes de luzes de vara y sesma de largo y tres quarttas de ancho con piedras de pasta pintadas flores: con águilas y pies tallados, maltratados, en quatrocientos reales.

(...)

"Ytt: Un belador de palo santo con su columna calada salomónica - rota por dos partes, con dos gaveticas, en zientto y zinquenta - reales.

(...)

"Ytt: Doze sillas de vaquetta, a zinquenta reales cada una hazen seiscientos reales.

"Ytt: Dos Almarios de guardar armas de fuego y blancas forrados - en frisa, tienen tres varas de alto y dos de ancho con sus errajes, en seiscientos reales, a trescientos cada uno.

"Ytt: Un guardarropa almario forrado en olandilla de tres varas y tres quarttas de ancho y dos varas y tres quarttas de alto con - errajes, en seiscientos reales.

"Ytt: Otro guardarropa de dos varas y tres quartas en cuadrado forrado en olandilla, en trescientos reales" (231).

Colgaduras de camas:

"Ytt: Una cama de damasco carmesí y blanco que se compone de siete corttinas, siete zenefas, zielo y rodapié, gasado de terzia a terzia de galón de seda azul y blanco, y sus quatro remates de tafettán senzillo azul y blanco, que en todo ay zientto y dos baras, a treinta y seis reales cada una improttan tres mill seiscientos y setenta y dos Rs.

"Ytt: Otra cama de tafetán doblete enladrillado de granada que se compone de tres cortinas, siete zenefas, zielo y rodapié, telliza y dosel con sus quatro remattes con flueco de seda al cantto, que en todo ay ochenta y seis baras, y está forrado el zielo y zenefas en olandilla a doze reales de vara, importan mill y treintta y dos reales.

"Ytt: Tres cortinas del mismo tafetán con sus zenefas guarnezidas de fleco al cantto, que tienen todas quarenta baras y media, a doze reales la bara importtan quatrocientos y ochenta y seis reales.

"Ytt: Otra cama de terziopelo carmesí fondo blanco que se compone de seis corttinas, cielo, siete zenefas, rodapié, dosel y telliza y sus quatro remates, guarnezida y gasada de paño a paño con un galonzitto de oro fino de medio dedo de ancho, forrada en olandilla y tafettán, que en todo ay noventta y seis baras y media, a seis ducados cada bara importtan seis mill trescientos y setenta y dos reales" (232).

Espejos y muebles tallados y dorados:

"Primeramente quarentta y dos espejos aobados de media braza corttos, todos con marcos tallados con su copette, dorados todos, que bale cada uno a zientto y zinquenta reales que hazen seis mill y trescientos reales.

"Ytt: Dos espejos de una bara de largo y tres quarttas de ancho - con marcos tallados y dorados con copettes, a nuevezientos reales cada uno importtan mill y ochozientos Rs.

"Ytt: Quatro espejos de a bara de largo con marcos sobre puestos de tarjettas con copettes todos dorados, a mill y doszientos reales cada uno importtan quatro mill y ochozientos reales.

(...)

"Ytt: Doze lunas de cerca de bara y media de largo y bara de ancho con copettes y marcos tallados y dorados, a tres mill reales cada uno importtan treinta y sesis mill reales.

(...)

"Ytt: Un florón tallado y dorado, en ochozienttos reales.

"Ytt: Otro florón plateado, dorado y tallado, en quinientos reales.

"Ytt: Tres bufettes con las tablas de charol ymitados a bentturi-na, los pies tallados y dorados, todos iguales, a mill y doszienttos reales cada uno importtan tres mill y seiszienttos Rs.

"Ytt: Otro más pequeño con la piedra negra de Ytalia y los pies - tallados y dorados vale ochozienttos reales.

"Ytt: Quattro bufettes con piedras de mármol y los pies tallados y dorados, a doszienttos ducados cada uno importan ocho mil y - ochozienttos reales.

"Ytt: Una araña dorada con seis cornicopias talladas, en mill y - doszientos reales.

"Ytt: Quatro arañas con doze cornicopias cada una talaldas, plateadas y doradas con sus quatro florones, a nuevezientos reales cada una importtan tres mill y seiszienttos reales.

"Ytti: Quatro bufetillos de luzes de charol de las Yndias, a quinienttos reales cada uno importtan dos mill reales.

"Ytt: Otro bufette redondo de luzes de charol como los de arriba, en quinientos reales.

"Ytt: La silla grande dorada con el respaldo de tisú, en trescientos reales.

"Ytt: Quatro espejos negros de évano ondeados y moldruas lissas, a doscientos ducados cada uno importan ocho mill y ochozienttos - reales.

(...)

"Ytt: Un cattre con la cavezera tallada y dorada con los pies y - la tela, en seiszentos reales.

"Ytt: Una cama con quatro figuras por pies con la cavezera tallada y dorada con sus tablas, en dos mill reales.

(...)

"Ytt: Quattro espejos de cinco quarttas de largo escassas y tres de ancho con sus marcos berdes y molduras doradas y copettes tallados, a mill y veinte reales cada uno importtan quatro mill y ochenta reales.

"Ytt: Dos espejos, las lunas de una bara de largo y tres quarttas de ancho con sus copettes en forma de pavellón con unos niños tallados y dorados, en dos mill y quatrozienttos reales ambos.

(...)

"Ytt: Dos bufettes de tabla encarnada con los pies tallados dados en blanco y encarnado, en settezenttos y veinte Rs." (233).

Perteneciente al último tercio del siglo XVIII, el inventario de "vienes muebles, menaje de casa y efectos de cavalleriza" que don Simón de Aragozri y Olavide, marqués de Yranda, formó el 31 de julio de 1777 con motivo de su matrimonio (234), registra una enorme cantidad de muebles "a la - moda", en su mayor parte de estilo rococó, entre los cuales

hemos seleccionado los siguientes:

Muebles de asiento:

"Un canapé de cabriolé con tres asientos, tallado y dorado, cubier to de tela correspondiente a la colgadura -lustrina de Lyon de fon do amarillo, listas blancas y matices-, y sus almoadones de pluma, guarnecido de galón de oro, y borlas correspondientes, con sus fun das de tafetán amarillo: 1.200 Rs. de vn.

"Quatro sillas de brazos también de cabriolé, correspondientes al canapé, a 300 rs. vn.: 1.200 Rs. de vn.

"Veintte taburetes también compañeros, y veintte y cinco fundas - algodón pintado para dicha sillería, a 250 rr. vn.: 5.000 Rs. de vn." (235).

"Un canapé a la otomana de tres asientos, tallado y dorado, con - sus almohadones de pluma, y cubierto de muer compañero de las cor tinas: 1.500 Rs. de vn.

"Quatro sillas de brazos correspondientes al canapé, a 300 rs. : 1.200 Rs. de vn.

"Doze taburettes también iguales y diez y siete fundas de terliz fino de colores para dicha sillería, todo junto a 250 rr. vn.: - 3.000 Rs. de vn." (236).

"Un canapé de tres asientos, tallado y dorado, cubierto de damas- co correspondiente a la colgadura: 480 Rs. de vn.

"Dos sillas poltronas correspondientes con sus almohadones de plu ma: 480 Rs. de vn.

"Doze taburetes también compañeros, todos con sus cubiertas de co tón blanco, y encarnado, a 200 rrs.: 2.400 Rs. de vn." (237).

"Un canapé de tres asientos correspondientes a las sillas, y con dos almoadones de pluma cubierta de lienzo pintado: 500 Rs. de vn.

"Cinco sillas de brazos doradas, y cubiertas de damasco carmesí, cos sus fundas de algodón, a 240 rs.: 1.200 Rs. de vn." (238).

"Un canapé de tres asientos pintado de blanco y perfiles dorados, cubierto de damasco escarolado bastante usado con su almohadón suelto en el asiento y sus dos almohadones de pluma, forrados de lienzo pintado: 380 Rs. de vn.

"Ocho sillas de brazos también correspondientes al canapé, a 160 rs.: 1.280 Rs. de vn." (239).

"Un canapé de tres asientos tallado y moldado dado de color de oro, cubierto de damasco amarillo, bastante usado: 240 Rs. de vn.

"Cattorce taburetes en blanco tallados y moldados, con asiento y respaldo de red de junco, a 45 rrs.: 630 Rs. de vn." (240).

"Un canapé con asiento y respaldo de red dorada, y pintada de blanco, con las maderas verdes y filetes dorados: 450 Rs. de vn.

"Ocho taburetes compañeros, a 80 rs.: 640 Rs. de vn." (241).

"Doze taburetes con asientos y respaldos de red, pintados de color de porcelana, a 80 rrs.: 960 Rs. de vn.

"Una silla de cabriolé, con asiento y respaldo de red, y un almohadón cubierto de badana encarnada: 105 Rs. de vn." (242).

"Nueve sillas de brazos doradas y forradas de damasco carmesí, con sus fundas de algodón, a 240 rs.: 2.160 Rs. de vn." (243).

"Una silla de brazos tallada y dorada cubierta de damasco amarillo, con su asiento de pluma, y funda de algodón pintado: 186 Rs. de vn." (244).

"Doze taburetes grandes de costilla con asientos de red, y pintados de charol encarnado, a 40 rs.: 480 Rs. de vn." (245).

Mesas:

"Dos mesas grandes talladas y doradas, con sus tableros de piedra negra: 1.800 Rs. de vn.

"Quatro mesitas rinconeras correspondientes a las anteriores con sus tableros de piedra amarilla: 1.400 Rs. de vn.

"Dos mesas de palo de rosa con embutidos, cinco quartas de largo, y tres de ancho, y en los tableros sus juegos de chaquete: 2.700 Rs. de vn." (246).

"Quatro mesittas rinconeras talladas, y doradas, con sus piedras verdes nuevas: 6.900 Rs. de vn." (247).

"Dos mesas grandes talladas y doradas con sus tableros de piedra blanca y negra: 1.800 Rs. de vn." (248).

"Dos tableros para mesas de piedra de mármol, todas embutidas, de seis pies de largo, y tres de ancho: 1.668 Rs. de vn." (249).

"Dos mesas estantes grandes de nogal, con sus redes de alambre mol^ldadas, de dos varas de largo, una de alto, y tres quartas de ancho, a 700 rs.: 1.400 Rs. de vn." (250).

"Una mesa de caova de doblar, con tres ojas, y quatro pies, de va^ara y tres quartas de largo, y vara y tercia de ancho: 280 Rs. de vn." (251).

"Quatro mesas de nogal para juego, de dos ojas, de vara en quadro, cubiertas de paño verde, a 110 rs. vn.: 440 Rs. de vn." (252).

"Una mesa de caova, con su cajón, y cerradura, de vara y quarta de largo, y vara escasa de ancho: 180 Rs. de vn." (253).

"Una mesa nueva de quatro vastidores, y quatro tablas, con tres varas y media de largo, y dos varas escasas de ancho: 140 Rs. de vn." (254).

"Una mesa de quatro pies toda de nogal con sus travesaños de fierro, de vara y media de largo, y tres quartas de ancho, bien tratada: 60 Rs. de vn." (255).

"Una mesa pequeña dorada con quatro pies de cabra, y tableros pintados de verde: 50 Rs. de vn." (256).

"Una mesa encarnada de doblar con dos hojas, y sus quatro pies de cabra: 40 Rs. de vn." (257).

"Una mesa de álamo, con quatro pies para tocador, bien tratada: 30 Rs. de vn." (258).

Escritorios:

"Una mesa escrivanía hecha en París, de quatro pies, guarnizada de bronzes, de dos varas escasas de largo y una de ancho, con un estante correspondiente: 1.160 Rs. de vn.

"Otra mesa grande escrivanía de quatro pies, pintada de color obscuro de dos varas de largo, y una escasa de ancho, con sus gavetas de cerradura, cubiertta de baqueta negra; y un estante pequeño correspondiente: 280 Rs. de vn." (259).

"Una mesa escrivanía con gavettas y tablero de piedra de cinco quarttas de largo, tres quartas de ancho, y una vara de alto: 960 Rs. de vn.

"Una mesa escrivanía ynglesa, con sus gavetas de vara de largo, y dos tercias de ancho: 186 Rs. de vn." (260).

"Una papelera grande de caova, con quatttro pies, y diferentes gavettas con sus cerraduras: 920 Rs. de vn." (261).

"Una papelera de nogal ynglesa con sus dos puertas, y varias gavetas dentro con errajes dorados, y su mesa de encaje correspondiente: 240 Rs. de vn." (262).

"Una papelera de évano con embutidos de marfil, con sus dos puertas, vara de largo, y tres quartas de ancho, y su mesa de pino: - 50 Rs. de vn.

"Una mesa, escrivanía de olivo, con ocho gavetas: 80 Rs. de vn." - (263).

"Dos scriptorios grandes cubiertos de concha, con varias gavetas, todas con sus cerraduras, y mesas correspondientes de nogal: 400 Rs. de vn." (264).

Camas:

"Una cama ymperial tallada y dorada con el fondo blanco, y dos cavezeras, y dos ruedas: 2.800 Rs. de vn.

"Una colgadura de damasco amarillo achinado con dos sobre-camas, y dos cavezeras correspondientes a dicha cama: 2.000 Rs. de vn.

"Una colgadura de gasa chinesca con figuras para dicha cama forrada de tafetán con dos fundas de cavezera, y sobrecama correspondiente: 4.600 Rs. de vn.

"Un juego de cinco remates de pluma para dicha cama: 200 Rs. de vn." (265).

"Dos catres con dos cavezeras en forma de canapeés, con sus colgadura en pavellón, de lienzo pintado fino, a 1.690 rrs.: 3.380 Rs. de vn." (266).

"Un catre de nogal de herraje, con su armadura y colgadura de damasco carmesí, y su sobre-cama correspondiente: 1.290 Rs. de vn." (267).

"Un catre de fierro de desarmar con su pavellón, y una colgadura de gasa amarilla con su sobrecama correspondiente: 1.200 Rs. de vn." (268).

"Un catre de atornillar con su cavezera y armadura, pintado de color de porcelana, y perfiles dorados y una colgadura de damasco - amarillo, bastante usada, con su sobre-cama y rodapié correspondiente: 1.180 Rs. de vn." (269).

"Un cattre de tijera nuevo con el suelo de lona, y su colgadura - de gasa listtada, y otra de cottón fino con dos sobre-camas; la - una igual a la colgadura: 1.020 Rs. de vn." (270).

"Un cattre de madera de tornillos con sus pilares, y el pabellón de fierro pintado nuevamente de verde, y perfiles blancos, con - su colgadura de gasa mui usada, y el suelo de tablas: 600 Rs. de vn." (271).

"Dos catricofres de camino con colgaduras y sobrecamas correspondientes, la una de lienzo pintado y la otra de algodón: 620 Rs. de vn." (272).

Colgaduras de camas:

"Una colgadura de catre de lienzo listtado blanco, y dorado, completa, su valor: 240 Rs. de vn.

(...)

"Una colgadura de catre, de algodón, con ramos de estambre, completa: 600 Rs. de vn.

(...)

"Otra colgadura de yndiana de cattre, fondo blanco y flores encarnadas, toda completa: 600 Rs. de vn.

(...)

"Dos colgaduras de algodón, y seda, con listas pajizas, y obscuras, que las dos componen ochenta varas a 6 rrs. vn.: 480 Rs. de vn." (273).

Espejos y cornucopias:

"Dos espejos grandes de tres varas y quarta de alto, y una y dos tercias de ancho con dos lunas cada uno, sus marcos tallados y dorados, y tableros embutidos en la pared: 9.500 Rs. de vn." (274).

"Un espejo grande de dos lunas de tres varas de alto, y vara y tres quartas de ancho, con su marco tallado y dorado, y su tablero embutido en la pared: 5.500 Rs. de vn.

"Dos espejos medianos con dos lunas cada uno, de dos varas de alto, y vara y quarta de ancho, con marco tallado y dorado, y su tablero embutido en la pared: 6.200 Rs. de vn." (275).

"Un espejo grande de dos lunas de tres varas de alto, y vara y tercia de ancho, con su tablero embutido en la pared, marco tallado y dorado: 3.700 Rs. de vn.

"Quatro espejos pequeños de dos lunas cada uno, dos varas, y quarta de alto, y dos tercias de ancho, y marcos correspondientes al anttezedente: 1.960 Rs. de vn." (276).

"Dos espejos con sus marcos oscuros, y talla dorada, de vara y tres quarttas de alto, y tres quartas de ancho: 450 Rs. de vn.

"Un espejo de chimenea francesa con su marco dorado, de vara y tercia de ancho, y tres quartas, y media de alto, con un adorno encima tallado y dorado; y un retrato en medio: 600 Rs. de vn." (277).

"Dos espejos con sus marcos tallados y dorados de dos varas de alto y una de ancho, y el uno con dos mecheros de bronze dorado: 480 Rs. de vn." (278).

"Quattro cornucopias con sus marcos de cristal y talla dorada, de cinco cuartas de alto, y dos tercias de ancho, con sus mecheros - de cristal, y sus lunas correspondientes, a 300 rs.: 1.200 Rs. de vn." (279).

Muebles varios:

"Primeramente una armadura de estantes con treinta y seis divisiones, y otros tantos bastidores guarnecidos de alambre dorado, y - cien libros entrefinos, con su cerradura y llave: 7.700 Rs. de vn." (280).

"Otros dos estantes grandes de nogal moldados, con sus puertas guarnecidas de alambre, y cubiertas de tafetán verde, de dos varas de alto, y una y media de ancho: 1.440 Rs. de vn." (281).

"Un cancel de maderas moldadas y pintadas de color de porcelana, y perfiles color de aurora, con seis puertas, y quatro enrejados de celosía con sus cerraduras y llaves, con treinta y ocho cristales que hay puestos en dichas puertas: 1.870 Rs. de vn." (282).

"Dos cajones rinconeros con sus puertas de cerradura y embutidos de marfil, con tableros de piedra, todo nuevo: 1.200 Rs. de vn." (283).

"Una caja de forma de papeleria con dos puertas, tres cajones dentro, y cinco tablas; todo lleno de muestras de piedras del Vesubio, y de Sicilia: 638 Rs. de vn." (284).

"Un guardarropa de nogal todo moldado de dos puerttas, con tres estantes, y sus dos cajones pequeños todo de desarmar, con seis tornillos, de dos varas y dos tercias de alto, y vara y dos tercias de ancho: 680 Rs. de vn." (285).

"Un arcón de nogal de siete pies de largo y tres de ancho con sus cantoneras, aldabones y dos cerraduras: 800 Rs. de vn." (286).

"Un cofre para la plata cubierto de baquetta negra, con dos cerra duras, y herraje plateado: 560 Rs. de vn." (287).

"Un bureau pequeño de nogal, especie de tocador, con su espejo em butido en él, y una caja de bidet, con otras varias divisiones: - 280 Rs. de vn." (288).

"Una caja de vara y media de largo, dos tercias de ancho, y media vara de altto, en que está empotrada una piedra jaspe que sirve - de Y griega, con varias piezas de bronce: 1.400 Rs. de vn." (289).

"Una mesitta de retrete de palo de rosa, con tablero de piedra: - 300 Rs. de vn." (290).

"Una caja con su bidet, cubierta de tafelete encarnado: 150 Rs. - de vn." (291).

"Una caja de retrete que figura un taburete, con cuatro libros: - 120 Rs. de vn.

"Una mesilla de retrete para orinales con su puertecilla y cerra dura: 45 Rs. de vn." (292).

"Una caja quadrada de retrete cubierta de damasco carmesí, y guar necida de galón de seda, y tachuela dorada: 60 Rs. de vn." (293).

"Dos biombos grandes de seis ojas cada uno, cubiertos de papel - chinesco mui fino: 240 Rs. de vn.

"Uno íd. también de seis ojas cubierto de papel de rizo amarillo: 120 Rs. de vn.

"Tres íd. pequeños de vara de alto con seis ojas cada uno, cubier tos de papel fondo amarillo y ramos azules: 230 Rs. de vn." (294).

"Una pantalla de dicha chimenea tallada en blanco, de vara y quar ta de alto, y tres quartas de ancho, con su cerradura, cubiertta de damasco carmesí, con su cordón, y calabazuela de plomo: 90 Rs.

de vn." (295).

"Dos pantallas pequeñas con sus correderas de papel chinesco, y -
atrilas con embutidos: 120 Rs. de vn." (296).

"Una caja ochavada de cedro para brasero, bien tratada: 30 Rs. vn."
(297).

La parte segunda del Informe publicado en 1780 por la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País sobre el estado de los diferentes gremios de la madera existentes a la sazón en Madrid -"Observaciones generales sobre las ordenanzas presentadas por parte de los gremios, que en esta Corte se dedican a labrar la madera" es su título exacto - (298)- nos ofrece, en su apartado XIV, algunos precios comparativos de diversas manufacturas de ebanistería en París y Madrid, respectivamente, hacia el último cuarto del siglo XVIII:

A continuación ofrecemos, minuciosamente desglosado, el coste comparado que la fabricación de una silla de las denominadas "de red" alcanzaba en ambas capitales, París y Madrid, hacia el año 1780:

"EN PARÍS

EN MADRID.

Rs. vell.

"La madera para hacer la
tal silla costará 2 lib. tornesas. ú ..8 rs.
vell.

12

"Se pagará de hechura al
oficial, quien comúnmente labra cinco o seis sillas en cada semana 3 .. 10 sueld. 14 rs.
(se labran de 3 a 4 por semana)

24

Rs. vell.

"Al tallista 1 ... 15 s..6..7 rs. 14

"Por el coste del junco,

para la red 1 ... 10 s..6..6 rs10

"De trenzar y aderezar

la red, se pagan a una

muger10 s ... 6 ... 2 rs. al oficial

o maestro. 10

"Por el barniz10 s ... 6 ... 2 rs..... 4

"Coste total de dicha

silla en París9 lib..15 sueld. 6.39 rs. de vell.

y en Madrid 74"

(299).

Según este cuadro, el precio de una silla de red en París era de 9 libras tornesas y 15 sueldos, equivalente en España a 39 reales de vellón; en tanto que el coste de esa misma silla en Madrid ascendía a 74 reales de vellón.

La misma fuente nos indica que las "cómodas, medias peleras, armarios y otros muebles" que en París costaban 36, 50 y 80 libras tornesas respectivamente, equivalentes en España a 144, 200 y 320 reales, solían venderse en Madrid, de la misma clase, a 300, 500 y 700 reales de vellón (300).

Así pues, el precio de las obras de ebanistería resultaba en Madrid mucho más elevado que en París. Un análisis de las referidas cuentas evidenciaría, en primer lugar, que el alto precio de estos obrajes en Madrid dimanaba del mayor coste de la madera, por un lado; y del mayor "inpendio" o gasto de la maniobra, por otro. El origen de estas dos causas obedecería, según la Real Sociedad Económica, a diversos motivos: los gravámenes y embarazos que padecía la industria;

la escasez de instrumentos competentes; la menor aplicación, asistencia y actividad del oficial; y, finalmente, la mayor abundancia del dinero, "que es natural influya en el más valor de los víveres, jornales y artefactos nacionales" (301).

El aumento de precios en Madrid vendría determinado - también por el mayor valor que los "artefactos" o manufacturas de madera alcanzaban en nuestro país, constituyendo, en opinión de la Sociedad Económica, "uno de los mayores óbices a la extensión de su despacho, y por tanto a la mayor conveniencia, gusto u aparato de muchos particulares" (302). Una última causa estaría en relación con la introducción de muebles procedentes de otros países, estimándose al respecto

"que la entrada de tales obras, introducidas de fuera del reyno, no puede menos de estimarse sumamente perjudicial a los individuos del arte establecidos en esta Corte, y que así se hace en algún - modo indispensable reprimir este abuso, tomándose entre otras providencias la de prohibir enteramente la introducción de muebles - fabricados fuera del reyno, como así lo disponen las leyes, o al menos, la de declarar los géneros de esta clase, que no pueden - vender los mercaderes sino los mismos artesanos" (303).

Ya en el primer tercio del siglo XIX, la Memoria de la Exposición pública de productos de la industria española celebrada en Madrid en 1827 nos ofrece los precios de los distintos muebles presentados a concurso por los maestros ebanistas Diego Herranz, Cristóbal Martín y Pedro Peyronceli:

Diego Herranz:

"Una cómoda-tocador de madera de caoba guarnecida de bronce y esmalte, con dos espejos y cajonería correspondiente: 16.000 rs. vn." (304).

Cristóbal Martín:

"Un tabernáculo de madera de caoba: 2.500 rs. vn.

"Una mesa-velador de íd.: 3.200 rs. vn.

"Un tabernáculo de madera de caoba con las tres esculturas de mar
fil: 4.500 rs. vn." (305).

Pedro Peyronceli:

"Una cuna de madera de caoba maciza al aire, o de movimiento sobre
dos columnas con pies a la inglesa: 4.000 rs. vn." (306).

1.3 Cifras y salarios

En el primer tercio del siglo XVII, la Tassa general de los precios de 1627 establecía un salario para los oficiales ebanistas radicados en Madrid de siete reales al día (307).

A mediados del siglo XVIII, el Gremio de Ebanistas de Madrid, según el Censo de artes y oficios de la Corte del Ca
tastro de Ensenada (1757), lo formaban un total de 179 individuos, distribuidos de la siguiente forma, de acuerdo a su categoría profesional y a la cuantía del jornal diario perci
bido: 60 maestros, de los cuales estaban establecidos sólo -
45, que cobraban a razón de 8 reales de vellón; 4 maestros,
a razón de 7 rs. vn.; 27 oficiales, a razón también de 7 rs.
vn.; 31 oficiales, a razón de 6 rs. vn.; 1 mesero, a razón -
de 4 rs. vn.; y 56 aprendices, a razón de 3 rs. vn. Los 45 -
maestros establecidos obtenían, además, por utilidad anual -
particular, un promedio de beneficios de 1.920 reales de ve-
llón cada uno (308).

Por su parte, el Arte de Tallistas y Ensambladores de Madrid, según el propio Catastro de Ensenada (1757), lo componían un total de 159 miembros, distribuidos de la siguien-

te manera: 34 maestros, que percibían un jornal diario de - 13 reales de vellón; 17 oficiales, a razón de 10 rs. vn.; 8 oficiales, a razón de 9 rs. vn.; 66 oficiales, a razón de 8 rs. vn.; 9 oficiales, a razón de 6 rs. vn.; 2 meseros, a razón de 4 rs. vn.; y 23 aprendices, a razón de 2 1/2 rs. vn. Los 34 maestros obtenían, además, por utilidad anual particular, un promedio de beneficios de 6.583 reales de vellón cada uno (309).

Las cifras registradas por el Censo de artes y oficios de la Corte del Catastro de Ensenada, relativas al número de maestros ebanistas, tallistas y ensambladores, no se ajustan, sin embargo, al número expresado en las relaciones correspondientes a los años 1751, 1753 y 1763, posiblemente incompletas, que a continuación pasamos a comentar:

La primera de ellas corresponde a un expediente del Archivo de Villa, fechado en Madrid el 10 de agosto de 1751, - relativo al testimonio del nombramiento de veedores de "los dos Gremios y artes unidos de ebanistas, entalladores y ensambladores de nogal de esta corte" realizado en ese año, - el cual nos permite conocer la identidad de los 37 maestros del oficio reunidos a la sazón en el Colegio de Santo Tomás (310).

La segunda relación, procedente del Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, se refiere a un poder sobre nombramiento de veedores, otorgado por el Gremio de Ebanistas y Ensambladores de Nogal el 25 de septiembre de 1753, en el que figuran los nombres de los 33 maestros que, reunidos en el - "conventto de Santto Thomás orden de Predicadores de esta Corte", componían el gremio a la sazón (311).

La tercera, finalmente, fechada en Madrid el 22 de abril de 1763 y proveniente de un documento del Archivo Histórico Nacional, señala, por su parte, la pertenencia al gremio de 35 maestros ebanistas y ensambladores (312). En las tres relaciones aparece citado el famoso ebanista madrileño Joseph

López.

Doce años después, según indican las listas mandadas confeccionar en 1775 por la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País a los gremios de artesanos de la Corte, 76 maestros constituían el Gremio de Ebanistas, Entalladores y Ensambladores de Nogal de Madrid (313).

Ya en el primer tercio del siglo XIX, el "Libro de patentes de industrias" de la Villa de 1812 registrará únicamente los nombres de 5 maestros ebanistas (314), hecho atribuible, sin duda alguna, a la espectacular caída experimentada por este oficio artístico en Madrid como consecuencia de la Guerra de la Independencia.

En la década siguiente, un documento del Archivo de Villa, fechado en Madrid el 24 de octubre de 1823, nos revela los nombres de los 75 maestros ebanistas -39 de ellos examinados por los veedores del gremio y los otros 36 habilitados por la Junta de Comercio y Moneda- que a la sazón componían el gremio (315).

Mesonero Romanos, en su Manual de Madrid, cifrará, finalmente, en 22 los talleres de ebanistería existentes en la Corte hacia el año 1830 (316).

1.4 Contribución tributaria

El Gremio de Ebanistas de Madrid pagó a la Real Hacienda en el último tercio del siglo XVIII, en concepto de alcabalas y cientos, una cantidad anual de 1.000 reales de vellón, contribución de la que sería eximido en 1788 en virtud de la Real Cédula dictada por Carlos III el 12 de febrero de ese mismo año concediendo exención tributaria a los gremios menores de la Corte (317).

En el primer tercio del siglo XIX, los ebanistas madrileños serían gravados con el denominado derecho de patentes, de industrias, impuesto anual a modo de licencia que todo artesano, industrial o comerciante debía satisfacer para poder ejercer su oficio y que se cobraba por reparto gremial. En este sentido, el Real Decreto expedido por José I Bonaparte el 19 de noviembre de 1810 imponía a los ebanistas y ensambladores de la Corte -incluidos en la 8ª clase de contribuyentes- una cantidad anual de 200 reales de vellón y a los tallistas -dentro de la 10ª categoría-, el pago de 100 reales (318).

Por su parte, el Real Decreto de 4 de julio de 1821 sobre contribución industrial de patentes, promulgado por Fernando VII, gravaba a las fábricas de manufacturas de ebanistería de la capital con treinta o más operarios -incluidas en la primera clase de industria- con 800 reales de vellón al año, cantidad que se vería reducida "en progresión decreciente por décimas partes de (...) personas empleadas", según indica la tarifa general de patentes, a 666'12, 533'12, 400, -266'24, 133'12, 120, 106'24, 93'24 y 90 reales de vellón respectivamente (319).

1.5 Advocación y sede

El Gremio de Ebanistas, Entalladores y Ensambladores de Nogal de Madrid tuvo como patrón a San José, a cuya hermandad y cofradía perteneció, celebrando sus juntas en el colegio o convento de Santo Tomás (320).

Según Miguel Capella Martínez, la Cofradía de San José, fundada en 1580 con el nombre de "Cofradía del Señor San José y Santísimo Cristo de la Vida Eterna, de maestros ebanistas y carpinteros", tuvo sus primeras ordenanzas, aprobadas por el cardenal arzobispo de Toledo don Gaspar de Quiroga y señores de la gobernación de dicha ciudad, el 28 de enero de ese mismo año (321).

1.6 Localización urbana

Los ebanistas, entalladores y ensambladores madrileños tuvieron ubicadas sus tiendas y talleres desde finales del -siglo XVI -demarcación que se mantendría, ligeramente ampliada, durante los siglos XVII y XVIII- en los soportales de la Plaza Mayor y calles Mayor, de Toledo y Atocha, como así indica el punto 9 del "Bando de Policía" del Ayuntamiento de -29 de enero de 1591, publicado por Agustín González de Amezua (322). La disposición en cuestión decía así:

"Que todos los carpinteros, silleros, ensambladores, entalladores, cocheros, carreteros, rejeros y herreros no tengan ni saquen a las dichas calles -portales de la plaza y calle Mayor y calles de Toledo y de Atocha (323)- sus oficiales, materiales, herramientas, bancos de sus oficios, ni otra ninguna cosa que ocupe las dichas calles, ni salgan a trabajar a ellas fuera de sus tiendas, sino -que los recojan y tengan en ellas, so la misma pena de los tres -ducados" (324).

Según Joaquín de Entrambasaguas fueron varios los entalladores y ensambladores madrileños domiciliados en la primera mitad del siglo XVII en las calles de Hortaleza, Fuencarral, San Antón, Soldado -hoy Barbieri-, Infantas, Carrera -de San Jerónimo, Príncipe, Carretas, Preciados, Carmen, Mayor, San Ginés -hoy de Bordadores-, frente a la parroquia de San Luis, de las Negras y Puerta Cerrada (325).

Esta variedad domiciliaria, centrada preferentemente en los alrededores de la Puerta del Sol, vendría a indicarnos el -no sometimiento del gremio a una demarcación urbana concreta, peculiaridad que se mantendría a lo largo del siglo XVIII, a diferencia de otros oficios corporados de la Corte en que se obligaba a sus maestros, oficiales y aprendices a residir en una misma calle o barrio. Ejemplos ilustrativos serían, en -este sentido, el de Santos Ramos, tallista del rey, con taller en la calle de la Magdalena, según figura en un anuncio del

Diario Curioso-Erudito y Comercial, Público y Económico del año 1758 (326); o el del ebanista alemán Juan Hartzzenbusch, con taller en la plazuela de San Gil en 1793 (327).

El Real Taller de Ebanistería, creado por Carlos III en 1763 e instalado en el propio Palacio Real, ocupaba, según Junquera y Mato, "un local de la planta bajo el nivel de la actual calle de Bailén, más o menos, bajo la Capilla y con ventanas hacia las desaparecidas Caballerizas" (328).

Gran fama gozó también a finales del siglo XVIII el taller de muebles y adornos en mármol establecido por Luis de Hennequin en la calle Real de la Almudena, y sobre el cual escribió Manuel Godoy en sus Memorias:

"Ni tampoco fué ignorado el precioso taller de muebles y de adornos en mármoles que, favorecido por el Gobierno, y en interés de la enseñanza, estableció don Luis de Hennequin en la calle real de la Almudena. Lo que a grandes costos venia del extranjero en aquel género, se vió salir de esta fábrica con estimación universal: flores y jarrones de piedra blanca, rinconeras, trumós de chimenea, bajorrelieves, mesas, templetos, almenaras, candeleros, urnas, bustos, camafeos y otras mil curiosidades exquisitas" (329).

Mención aparte merecen los comerciantes extranjeros, dedicados a la venta de muebles y otros objetos suntuarios, radicados en Madrid durante esta centuria. Este sería el caso del alemán Pedro Schropp, con tienda en la calle de la Montera, quien, según Junquera, surtió a Carlos IV de "veladores de caoba, pequeños muebles, bronces, porcelanas franceses etc., y de juguetes para las "ferias" de los infantes" (330).

Ya en el primer tercio del siglo XIX, los ebanistas Santiago Hartzzenbusch, Mateo Ekerd, Luis Negro y Mariano Pejón y Sierra tuvieron ubicados sus talleres en las calles del Prado, del Príncipe, Flor Baja y del Gato respectivamente (331); Angel Maeso -ebanista de cámara de S.M.-, Julián Fernández -

Varela, Francisco Antonio Bena, Nicomedes Asensio, Blas Pérez y Pedro Salvador, en las de Leganitos, Atocha, Segovia, Ancha de San Bernardo y plazuelas de Trujillo y Navalón (332); Eugenio Delgado y Nicolás Martín, en las calles de las Infantas y Ancha de San Bernardo (333); Pedro Goicochea y Gerónimo López, en las de Fuencarral y Silva (334); Plácido Martínez, Tomás y Manuel de Torres y Francisco Sánchez, en las de la Concepción Gerónima e Imperial (335); y Diego Herranz, - Cristóbal Martín y Pedro Peyronceli en las calles de Jacometrezo, Carrera de San Jerónimo y Ave María respectivamente - (336). José Leoncio Pérez, maestro tallista, tuvo su obrador en la calle de la Cruz (337).

Mesonero Romanos, hacia 1830, mencionará también los - surtidos almacenes de muebles de ebanistería situados en las calles de Hortaleza, Jacometrezo y Caballero de Gracia (338).

1.7 Escrituras de aprendizaje

Capítulo importante es el relativo a las escrituras de aprendizaje suscritas entre los maestros ebanistas de la Corte y sus aprendices. En el Archivo Histórico de Protocolos - de Madrid hemos localizado, en este sentido, diversos contratos pertenecientes a la segunda mitad del siglo XVII, tres - de ellos formalizados entre 1661 y 1662 ante el escribano Rodrigo Carreño Alderete (338) y otro posterior de 1673 suscrito ante Juan Rodríguez Cabanzón (339).

Según revelan estas escrituras, la duración de dichos contratos oscilaba entre los cinco años y medio y los siete. En todas ellas el maestro se comprometía a dar al aprendiz

"de comer, bestir y calçar, cama y ropa limpia, y curarle enfermedades que no sean contaxiosas ni pasen de quince días, y enseñarle el dicho oficio de suerte que esté ávil y suficiente, y en su defecto le a de tener en su cassa hasta que lo esté pagándole en cada un día el jornal que ganare otro qualquier oficial del dicho

oficio" (340).

Punto común es el que prohibía al aprendiz, durante el período de instrucción, ausentarse de casa de su maestro, com prometiéndose el padre, si lo hiciere, a devolverle de su - cuenta al taller:

"(...) me obligo a que el dicho mi hijo cumplirá el dicho tiempo y no se ausentará y si se fuere le bolveré a traer a mi costa sa-viendo donde está en contorno de las doce leguas y las faltas que hiciere ansi por ausencia como por enfermedad las cumplirá y será pasado el dicho tiempo" (341).

Omitimos, dado lo repetitivo de las mismas, dar cuenta pormenorizada de cada una de las escrituras de aprendizaje en cuestión, algunas de las cuales aparecen recogidas en el apéndice documental (342).

1.8 Cartas de examen

De gran interés son también las cartas de examen de - maestros ebanistas conservadas en el Archivo Histórico de Protolos de Madrid. Para su estudio hemos utilizado las cuatro expedidas entre diciembre de 1786 y enero de 1787 por el es-cribano del gremio Joseph Benito Morales (343).

En todas ellas figuran, en primer lugar, los nombres - de los dos veedores-examinadores y de los dos apoderados del gremio responsables de la ejecución y supervisión del examen, indicándose a continuación los datos personales del preten-diente -nombre y primer apellido, lugar de nacimiento, filiación, edad-, así como una minuciosa descripción física del - mismo. La carta otorgada a Manuel Sanz en 1786 puede servir-nos de ejemplo:

"Manuel Sanz, natural de esta Corte, hijo legítimo de Bernardo - Sanz, dijunto, que lo fue del lugar de Vallecas, y de Bernarda - Sanz, que lo es asimismo de esta Corte, de veinte y tres años, de estatura regular, cerrado de barba, con un lunar en el bozo" (344).

La edad de los examinados variaba notablemente, registrando el muestreo realizado desde los veintitrés hasta los cuarenta años, si bien la media normal se situaría en torno a los treinta.

Seguidamente, y tras acreditar el oficial su "habilidad y suficiencia", éste era admitido a examen, formulándosele, previamente, "diferentes preguntas y repreguntas, tocantes a dicho exsamen y arte" (345) y mandándosele ejecutar a continuación una pieza concreta de ebanistería.

Una vez concluida la pieza por el aspirante y haber respondido a las preguntas formuladas "a toda su satisfacción", los veedores y examinadores le declaraban "por bien echo, y por exsaminado y aprobado en dicho oficio y arte", otorgándole la carta de examen,

"y con ella poder, lizencia y facultad para que como tal Maestro entallador, ensamblador de nogal y ebanista, pueda usar y ejercer, use y ejerza dicho oficio arte así en esta Corte y Villa de Madrid, como fuera de ella, y en todas las Ciudades, Villas y Lugares de estos Reynos y Señoríos, sin incurrir en pena ni delito alguno" - (346).

En estas cartas no aparece consignada, sin embargo, la cantidad satisfecha por el futuro maestro en concepto de derechos de examen, cantidad que sabemos ascendía a doce ducados, destinados al culto de San José, más otros quince reales de vellón para gastos de pleitos del gremio, según prefijaba el capítulo II de las Ordenanzas de 1748 (347).

Dado el interés artístico que revisten, transcribimos a continuación las piezas de ebanistería labradas por los pre

tendientes entre diciembre de 1786 y enero de 1787, en presencia de los veedores-examinadores del gremio Phelipe Calbo y Juan Calderón, y registradas en las cartas de examen:

Casimiro Prieto, según consta en su carta de examen, - expedida el 14 de diciembre de 1786, realizó la siguiente pieza:

"Una papelera de tambor maziza de nogal de vara y terzia de fachada, y tres cuartas de fondo, y vara y media escasa de alto, con - dos cajones grandes de fachada, y sus gavetas a la parte de adentro del tambor" (348).

Manuel Sanz, según figura en la carta de examen que se le despachó el 19 de diciembre de 1786, ejecutó, por su parte:

"Una papelera de nogal maziza con pie de encage en el cuerpecillo de arriba, con tres gavetones de fachada en el cuerpo de la trampa, ocho gavetas, y su puertezilla en el medio; de vara y media - de alto, y de fachada quatro pies y medio, y dos cumplidos de costado" (349).

Patricio Gabriel Pérez -carta de examen expedida el 20 de enero de 1787- labró para su aprobación:

"Una papelera de nogal maziza de vara y media de fachada y de alto con delantera en porción y tres cajones, y en lo interior ocho gavetas, con puertezilla en el medio, y su pie de encage" (350).

Finalmente, la carta de examen despachada a Juan Peq, "natural de Presburg en el Reyno de Ungría", el 22 de enero de 1787, registraba la ejecución de:

"Un tocador cubierto de nogal, con madera azul, y azebo, de una - vara de largo, y lo correspondiente de ancho" (351).

1.9 Ordenanzas de 1748

Mediado el siglo XVIII, en 1747 concretamente, el Gremio de Ebanistas, Entalladores y Ensambladores de nogal de Madrid añadió quince capítulos a sus anteriores ordenanzas de 1675. Estas nuevas Ordenanzas, formadas por vía de adición, fueron aprobadas por una Real Providencia despachada el 1 de marzo de 1748 (352).

Los quince capítulos en cuestión, cuyo contenido, a manera de resumen crítico, aparece inserto en el tomo II de las Memorias de la Sociedad Económica Matritense (1780) son los siguientes (353):

I. Niega la admisión al examen de entallador "a todo maestro u oficial de carpintero, u de qualquier otro oficio, aunque sea hábil y suficiente" (354).

II. Fija los derechos del examen de maestría en doce ducados destinados al culto de San José, más las propinas acostumbradas, y otros quince reales de vellón para gastos de pleitos del gremio.

III. Prohíbe que ningún maestro ebanista o entallador, ni sus oficiales, "puedan componer a ningún prendero ni ropa vejero escaparates, u otra qualquier obra respectiva al entallador" (355).

IV. Prohíbe igualmente a los maestros ebanistas y entalladores "tener en su casa obra dada de color, que encubra la madera de que está formada", así como "vender obra en blanco o guardarropas y estrangeros" (356).

V. Dispone que ningún maestro del gremio

"pueda vender madera fina de la tierra a los demás, exceptuándose sólo los torneros, a quienes se podrán dar algunas ramas serradas

en trozos: ni madera fina ultramarina, si no los propios maestros unos a otros, con formal exclusión de los carpinteros, puertaventaneros y demás, a quienes se prohíbe expresamente de poderlas comprar por sí ni interpósita persona: prescribiéndoles al propio - tiempo los más estrechos límites en cuanto a las operaciones propias de su respectivo exercicio" (357).

VI. Prohíbe a todo maestro del gremio de ebanistas y - entalladores "recibir aprendiz que se hallase escriturado con otro maestro del arte, sin el beneplácito de éste" (358).

VII. Determina en seis años el período de aprendizaje.

VIII. Prescribe cuatro años de oficial, o laborante, - en casa de maestro del gremio, además de los seis de aprendiz, a todo oficial que hubiese de examinarse de maestro. Dispensa, sin embargo, de dichos cuatro años a los hijos de maestros y a quienes casaren con las viudas de éstos.

También dispone este capítulo "que todo examinando haya de hacer la pieza que se le mande executar con arreglo a las antiguas ordenanzas" (359), si bien las piezas de examen en cuestión no se especifican.

IX. Trata sobre las diferentes clases de madera que habrá de emplear el entallador -con este término se identificaba por igual a ebanistas y ensambladores- en la ejecución de determinadas piezas. Dice así:

"La ordenanza de los ebanistas, entalladores y ensambladores dispone que las sillas, taburetés, sitiales, catres, canapés de pie de cabra o de otra forma, hayan de ser de madera de nogal o aya, y no de álamo ni aliso, aseverando la misma ordenanza que estas - últimas maderas sólo pueden servir para marcos moldados, pilastras, pedestales, cofres para guarda joyas, papeleras, tocadores, cielos imperiales y otras obras semejantes, a que el álamo y aliso se - adaptan bien, por ser madera dócil para ello" (360).

X. Circunscribe a los carpinteros en los precisos límites de la madera de pino, prohibiéndoles labrar, vender o componer obra alguna perteneciente al oficio de entallador.

XI. Prohíbe a todo maestro ebanista o entallador "hacer en casa del carpintero o puertaventanero cajonerías, bufetes, papeleras, u otra qualquier especie de obra, pena de cincuenta ducados, y aplicándose la obra, buena o mala, al culto de San Joseph" (361).

XII. Va dirigido a precaver los abusos a que daban lugar "las restricciones opresivas de la industria", conminando a los veedores del gremio a que con este motivo no se conviertan las multas en patrimonio suyo exclusivamente.

XIII. Se refiere a determinadas trabas impuestas por los maestros ensambladores a cierta clase de compradores. Dice así:

"Es el caso, que con motivo de necesitarse algunas veces prevención de cartuchos para la tropa (en cuya fábrica entra regularmente la madera de nogal) pareció a los ensambladores, no les estaba bien a los impresarios valerse de aquel maestro del arte que más les acomodase; y así determinan en este estatuto que ningún oficial, ni maestro del gremio, pueda ir a excutar los tales cartuchos en casa de los guarnicioneros, ni de otras personas, sino es que quien corriese con la entrega de ellos haya precisamente de abocarse con los veedores, para que estos repartan la obra entre los maestros" (362).

XIV. Ordena a los tallistas "que en caso de haber de tallar alguna silla, taburete o canapé, deban previamente mandar hacer qualquiera de dichas piezas a los entalladores o ensambladores, para después labrarlas ellos como tallistas" (363).

XV. Concede a las viudas de maestros libertad para mantener tienda abierta bajo la dirección de un oficial del gremio.

1.10 Ordenanzas de 1817

Estas nuevas Ordenanzas, otorgadas por el rey Fernando VII al Gremio de Ebanistas y Ensambladores de Madrid, fueron aprobadas por la Junta General de Comercio y Moneda, tras ser informadas por la Sociedad Económica Matritense, el 13 de diciembre de 1817 y responden al siguiente título:

Ordenanzas para el régimen y gobierno del Gremio de Ebanistas y -
Ensambladores de esta Villa y Corte de Madrid, aprobadas por la -
Junta General de Comercio y Moneda en 13 de diciembre de 1817 -
 (364).

Doce títulos, subdivididos a su vez en varios artículos, componen las presentes ordenanzas, cuyo contenido pasamos seguidamente a analizar:

Título primero: "Personas que han de componer el Gremio"
 (365).

Consta de cuatro artículos:

Art. I. Compondrán el gremio aquellos "Maestros exami-nados y aprobados en el arte, que estén domiciliados en Madrid y con casa abierta, aunque no tengan taller público" (366).

Art. II. Se considerarán como maestros no sólo los examinados y aprobados por las ordenanzas antiguas, sino también los que hasta la fecha hubieren obtenido habilitaciones par-ticulares de la Suprema Junta de Comercio y Moneda para abrir taller y trabajar por su cuenta. En lo sucesivo, sin embargo, el examen será requisito indispensable para incorporarse al

gremio y tener voto en sus juntas, así como para mantener taller abierto y ejercer la maestría en Madrid.

Art. III. Los maestros procedentes de otros lugares del reino donde también hubiere gremio de ebanistas y que quisieren establecerse en Madrid, podrán hacerlo siempre que presenten la correspondiente carta o título de examen y acrediten su "vida, costumbres y anterior domicilio", así como certificación legalizada de las justicias ordinarias.

Art. IV. Los extranjeros domiciliados en Madrid podrán incorporarse al gremio en igualdad de condiciones que los naturales siempre que presenten los documentos que acrediten - en su país su examen e idoneidad como ebanistas, previa autorización y certificación de los embajadores y cónsules de Su Majestad en las respectivas naciones de procedencia.

Título II: "Del gobierno interior y económico del Gremio" (367).

Consta de cuatro artículos:

Art. I. El gobierno del gremio estará a cargo de una junta general, compuesta por todos sus miembros, y de otra junta particular, siendo el objeto fundamental de ambas el adelantamiento del arte.

Art. II. La junta general estará compuesta por todos los individuos del gremio que tengan voz activa y pasiva, quienes tendrán obligación de asistir a la misma, salvo por enfermedad, bajo multa de dos ducados.

Art. III. La junta particular del gremio se compondrá de cinco miembros: tres apoderados y los dos veedores.

Art. IV. El apoderado más antiguo presidirá siempre tanto las juntas generales como las particulares.

Titulo III: "De las Juntas generales y sus funciones"
(368).

Consta de doce artículos:

Art. I. La junta general se celebrará una vez al año, el día veinte del mes de marzo.

Art. II. La junta particular presentará a la general - una relación sucinta de sus operaciones durante el año, proponiendo los medios que considere más oportunos para el adelantamiento de la profesión.

Art. III. Trata de la presentación pública, en la junta general del gremio, de las invenciones o descubrimientos que se hagan el arte. Dice así:

"En la misma Junta general se presentarán al público las invenciones que se hagan en el Arte, por descubrimiento de maderas desconocidas o desusadas, aplicación y uso de las conocidas, tintes y mejoras de que sean susceptibles unas y otras, instrumentos y máquinas que faciliten la brevedad y perfección en las operaciones, uso de pulimentos comunes, o que descubran de nuevo; preparación y método de dar barnices, y todo cuando corresponda a la construcción de molduras, frisos, embutidos y adornos que se emplean en las obras propias del arte de Ebanistas (...)" (369).

Art. IV. El inventor de cualquier "instrumento , máquina o secreto útil" para el arte que haya sido premiado por su descubrimiento, quedará obligado a tener dicho invento expuesto por espacio de seis meses, sin remuneración alguna, - para que los demás profesores puedan estudiarlo, "sacar copia en diseño o modelo" y aprender su uso, pudiendo disponer libremente de su invención pasado el plazo expresado.

Art. V. Prevee la adjudicación y distribución de dos - premios anuales, uno de quinientos reales de vellón y otro -

de trescientos reales, al oficial o aprendiz "que presente - alguna pieza o mueble con mayor perfección y esmero" (370).

Art. VI. Los inventores que no aspiren a ser premiados podrán presentar también sus obras o inventos, para que estén expuestas al público, ocho días antes de la junta general.

Art. VII. Los apoderados, veedores y maestros del gremio nunca podrán aspirar ni solicitar premio alguno de los - expuestos en el artículo V, ya que su adjudicación corresponde exclusivamente a los oficiales y aprendices; podrán, sin embargo, obtener los propuestos en el artículo III.

Art. VIII. Trata de la elección de los vocales que habrán de componer la junta particular del gremio y de la disolución de la junta general.

Art. IX, X, XI. Disponen la normativa que habrá de seguirse en la elección de apoderados y veedores del gremio, - la cual se hará por votación secreta de los maestros que concurran.

Art. XII. Las presentes ordenanzas deberán ser leídas anualmente, antes de disolverse la junta general, de cara a la posible proposición e introducción por alguno de sus miembros de reformas, adiciones o enmiendas consideradas como - útiles o beneficiosas para el gremio.

Título IV: "De la facultad y autoridad de la Junta General" (371).

Consta de dos artículos:

Art. I. Fija las competencias de la junta general: exacta observancia de las ordenanzas; resolución de las dudas y disputas que pudieran suscitarse entre maestros, oficiales y

aprendices respecto a las obligaciones de cada uno; contratos particulares suscritos entre ellos; progresos y adelantamientos del arte, etc.

Art. II. La custodia de todos los "acuerdos y papeles" del gremio, incluidas las propias ordenanzas, corresponderá al veedor segundo del mismo, quien deberá conservarlos por inventario.

Título V: "De la Junta particular, sus funciones y obligaciones" (372).

Consta de diez artículos:

Art. I. La junta particular se celebrará mensualmente, con asistencia de los tres apoderados y los dos vedores de que se compone.

Art. II. Dicha junta tendrá abierto un libro de "Matrícula de Maestros" en el que se recogerán, por antigüedad, los nombres y apellidos de éstos, así como su domicilio particular y taller.

Art. III. La junta contará también con otro libro de "Matrícula de oficiales y aprendices", donde constarán sus nombres, residencia y lugar de origen.

Art. IV. Los dos libros citados serán llevados por el veedor segundo.

Art. V. El mismo veedor segundo llevará también otro libro llamado de "Contratas", en el que se sentarán por orden las fechas de las que los maestros tuvieran concertadas o celebraren en lo sucesivo con sus oficiales y aprendices, así como los términos en que fueron redactadas respecto a la enseñanza y obligaciones de unos y otros.

Art. VI. Los maestros deberán comunicar a la junta particular del gremio la disolución o el fin de las mencionadas contratas, hecho que habrá de anotar el veedor segundo en el citado libro.

Art. VII. Será tarea de la junta particular procurar la colocación de los oficiales y aprendices que quedaren sin ocupación, bien por fallecimiento del maestro o por otras causas.

Art. VIII. También será obligación suya hacer un ensayo para probar la instrucción de los oficiales que aspiren a ser examinados de maestros, con el fin de evitar así su posible reprobación.

Art. IX. Correrá a cargo de la junta particular el examen y aprobación de los ingresos e inversiones de caudales - que han de constituir el fondo del gremio, el cual se custodiará en un arca de tres llaves cuya posesión recaerá en cada uno de los tres apoderados, correspondiendo al veedor primero llevar el asiento de entrada y salida.

Art. X. Contempla la creación de dos cartillas o manuales, a cargo de la junta particular, en las que se contengan los rudimentos teórico-prácticos necesarios al arte de la ebanistería, como son aritmética y geometría práctica, en el caso de la primera, y arquitectura y perspectiva en el de la segunda. Dice así:

"Estará también al cargo de la Junta particular (...) la formación o impresión de una cartilla que comprenda, en los términos más susceptibles y claros, los rudimentos de Aritmética y Geometría práctica, en la parte que son indispensables para la perfección de las operaciones en las Manufacturas del arte de Ebanistas, y otra de Arquitectura y Perspectiva, para que por ambas tomen los oficiales y aprendices los conocimientos conducentes a poder formar plantas y alzadas de las obras, y egecutar con buen gusto y orden las

que se les encarguen, y por estas cartillas se arreglarán los exámenes en la parte teórica del Arte" (373).

Título VI: "De los Veedores, sus funciones y obligaciones" (374).

Consta de cuatro artículos:

Art. I. Los veedores, aparte de sus obligaciones habituales, habrán de procurar que la Junta particular se celebre todos los meses con asistencia conjunta de los apoderados del gremio.

Art. II. Los cinco individuos integrantes de la junta particular ejercerán el cargo de "Examinadores de los oficiales", debiendo celebrar el examen en la casa y taller del primer veedor, proceder en su misión con imparcialidad y despachar la carta correspondiente a quienes mereciesen aprobación.

Art. III. Fija los derechos de examen a satisfacer por los oficiales aspirantes a maestros en sesenta reales de vellón a los dos veedores, quienes habrán de facilitarles banco y herramientas; la cantidad correspondiente al escribano por despacharles la carta de aprobación; y otros cincuenta reales más, para fondo del gremio, a pagar en el acto de recibir la citada carta. El coste de la madera u otro material empleado correrá a cargo de los examinados, si bien la pieza de examen, una vez concluida, quedará en su poder.

Art. IV. Obliga a los apoderados y veedores del gremio a velar por el cumplimiento y observancia de estas ordenanzas, así como a practicar las visitas pertinentes a los talleres de los maestros.

Título VII: "De los exámenes, y personas que han de ser admitidos a ellos" (375).

Consta de cuatro artículos:

Art. I. Prevee la admisión al examen de maestría de to dos aquellos oficiales que lo soliciten, previa certificación de sus maestros y el visto bueno de los veedores de haber cumplido los años de aprendizaje y oficialía prescritos.

Art. II. Niega la admisión a examen a aquellos oficiales que no acrediten su suficiencia y aptitud con la certificación del maestro revisada por los veedores.

Art. III. Divide el examen de maestría en dos partes - claramente diferenciadas: una teórica y otra práctica.

La parte teórica estará constituida, primeramente, por una serie de preguntas, con arreglo a la cartilla que se dispondrá a tal efecto, sobre los "Elementos de Aritmética y - Geometría, Arquitectura y Perspectiva" que todo oficial aspirante a maestro deberá conocer y saber aplicar al arte de la ebanistería; y en segundo lugar, por el trazado o "formación de una planta y alzado de una pieza perteneciente a dicho Arte" (376).

La parte práctica consistirá en la presentación al aspirante de

"doce dibujos de doce piezas o muebles del Arte, que incluirán precisamente todos los ramos y operaciones, manufacturas y trabajos en las dos clases de Ebanistería y Ensamblage, y particularmente seis de dichos dibujos han de contener indispensablemente este ramo de Ensamblage, que se demarcarán con la correspondeinte numeración, y señalarán en igual porción de bolas de las que incluidas en una caja, que se hallará dispuesta al intento, y movida por el interesado, sacará una por su propia mano, y con arreglo al dibu-

jo a que corresponda su número, dispondrá, ejecutará y concluirá la pieza que éste señale, que ha de ser la llamada de examen, sin que sobre ello haya disimulo ni tolerancia" (377).

Art. IV. Dispone que cada año se aumente otro dibujo al número de doce fijado en el artículo anterior:

"(...) el cual egecutará el Veedor segundo, cuidando la Junta particular, que así aquellos como éste, sean acomodados al gusto corriente en la clase de obras de Ebanistería, y también de que reúnan la brevedad de su egecución, compatible con las operaciones - de más cuidado en la práctica, señaladamente en los Ensamblages" (378).

Título VIII: "De los Maestros y sus obligaciones" (379).

Consta de siete artículos:

Art. I. Los maestros deberán comunicar inmediatamente a los veedores la recepción de todo nuevo oficial, manifestándoles su naturaleza y procedencia si éste fuere forastero, el taller donde hubiere trabajado anteriormente, si está o no - matriculado, etc. También darán cuenta a la Junta particular si se produjese algún despido, voluntario o forzoso, entre - sus oficiales, sin necesidad de expresar las causas que lo - motivaron.

Art. II. Trata de la construcción, venta y marca de las piezas o muebles fabricados por los maestros ebanistas. Dice así:

"Los Maestros podrán libremente construir y egecutar en sus talleres todo género de piezas, muebles, obras y máquinas propias del dilatado y vasto arte de Ebanistería, ya para vender al público y sus parroquianos, y ya para los almacenes, especerías, prenderías, o personas que hacen comercio en esta clase de efectos; pero con la obligación precisa que cumplirán exactamente desde que estas -

Ordenanzas sean aprobadas, de marcar con su nombre y apellido todas las piezas, muebles y demás manufacturas que egecutaren de nuevo, sin cuya circunstancia no podrán venderlas, ni darlas salida, bajo la pena de perdimiento de todas, y cada una de las que se en cuentren en sus talleres, o fuera de ellos, sin dicha marca, luego que estén concluidas" (380).

Art. III, IV, V. Regulan aquellos aspectos relativos a las marcas que todo maestro ebanista deberá consignar en las piezas, muebles y obras salidas de su taller mediante su nombre y apellido o una cifra que signifique lo mismo:

"Los Maestros individuos del Gremio dispondrán la marca con su - nombre y apellido, como va dicho en el capítulo anterior, del modo ingenioso, según mejor parezca a cada uno, para ponerlas en las piezas, muebles, u obras que se egecuten en sus talleres, cuyas marcas presentarán al Veedor segundo, y éste lo hará en la primera Junta general que se celebre, la que acordará la forma y modo de sacar de los mismos originales una impresión en madera, plomo, lacre o papel, según sea más conveniente, para que quedando este registro en dicho Veedor segundo, sirva de comprobante en los casos que sean necesarios hacer cotejos y confrontación con los que se hallen puestos en dichas piezas, muebles u obras, según lo dis puesto en el artículo anterior, y evitar de este modo todo fraude" (381).

"Ningún Maestro, con pretesto alguno, podrá hacer uso de su marca, sea que haya adoptado todo su nombre y apellido, o en cifra - que diga lo mismo, sin que procedan las circunstancias y formalidades prevenidas en el artículo precedente, incurriendo el contra ventor en la pena de diez ducados de multa por la primera vez que faltare a la observancia de este artículo, aumentándose dicha multa en los casos de reincidencia" (382).

"Todo Maestro que preste o confíe su marca a otra persona, o ponga ésta en las obras, muebles, máquinas o piezas del que no sea - autor del mismo Maestro, y haya comprado, bien sean concluidas o sin concluir a los Artistas de su clase, será responsable a los -

efectos de la denuncia de cualquier fraude o contravención" (383).

Art. VI. Trata sobre el libre uso y compraventa de toda clase de maderas finas u ordinarias por parte de los maestros y oficiales ebanistas. Dice así:

"Así los Maestros y oficiales de Ebanistas podrán trabajar indistintamente y usar de las maderas finas u ordinarias que les fueren convenientes para sus obras, e igualmente quedan en libertad de poder comprar y vender toda clase de maderas, sean o no usuales e sus oficios respectivos, así como puede comerciar con ellas cualquiera otra persona" (384).

Art. VII. Autoriza a los maestros ebanistas con taller abierto en Madrid a "regentar y hacer cabeza en obrador de otro en los casos de enfermedad, ausencia, prisión u otra desgracia irresistible" (385), así como de cualquier otra persona que quiera establecerlo.

Titulo IX: "De las Viudas" (386).

Consta de dos artículos:

Art. I. Autoriza a las viudas de maestros del gremio a tener abierto por un año el taller de su difunto marido a partir de la fecha de su fallecimiento, cumplido el cual habrá de ser dirigido por otro maestro del propio gremio.

Art. II. Dispone que la viuda que contrajere segundas nupcias con sujeto de diferente profesión a la de ebanista - antes de cumplirse el año del fallecimiento de su primer marido sea privada del taller en el acto; pero si hubiere maestro encargado de su dirección podrá seguir con el taller abierto aunque casare una o más veces. Lo mismo sucederá con los hijos y herederos del maestro difunto, siempre y cuando tengan un maestro aprobado al frente del taller.

Título X: "De los oficiales y sus obligaciones" (387).

Consta de tres artículos:

Art. I. Los salarios o jornales de los oficiales deberán ser ajustados con los maestros, quedando obligadas ambas partes, una vez convenidas, al cumplimiento recíproco de sus contratos.

Art. II. Los oficiales no tendrán un tiempo determinado para poder aspirar al examen de maestría, superado el cual, y con las certificaciones correspondientes, podrán establecer su propio taller. Se les prohíbe, sin embargo, abrir taller, separado del de sus maestros, mientras permanezcan de tales oficiales.

Art. III. Permite a los oficiales "tener en el cuarto y casa de su habitación un solo banco con todas las herramientas necesarias para construir las piezas de premios, y facilitar por sí mismos el estudio de Emsamblages y modelos" (388), previo aviso a los veedores del gremio.

Título XI: "De los aprendices y sus obligaciones" (389).

Consta de tres artículos:

Art. I. Trata sobre la admisión de aprendices, quienes si "tuvieren edad competente", o en su defecto sus padres o tutores, podrán solicitar su entrada en los talleres de los maestros del gremio, formalizando los contratos pertinentes donde se fije "el tiempo de la enseñanza" y los emolumentos "que hayan de satisfacerse unos a otros por sus convenios particulares" (390).

Art. II. Los aprendices, antes de formalizar contratos con los maestros, habrán de permanecer tres meses a prueba -

en el taller al que se les pretenda adscribir,

"(...) para que en este término puedan dichos Maestros observar - si el aprendiz tiene inclinación a la profesión y la suficiente - disposición, y haga lo mismo el aprendiz, sobre si le acomoda o - tiene gusto de instruirse en el Arte para su subcesivo establecimiento, quedando en ambos casos los Maestros y aprendices en libertad de admitir unos, y permanecer en los talleres, o dedicarse a otros oficios" (391).

Art. III. Si los maestros o aprendices, o en lugar de estos últimos sus padres o tutores, quisieren "disolver o innovar" el contrato sin causa justificada, serán obligados - respectivamente a su cumplimiento; y si persistieren en ello, deberá comunicarse a la junta particular del gremio para que informe de lo que ocurra al juez subdelegado, a fin de que aucerde las indemnizaciones debidas por daños y perjuicios a la parte agraviada.

Título XII: "De los fondos del Gremio, contribución que para ello deben hacer los Maestros incorporados en clase de sus individuos, o inversión de este caudal" (392).

Consta de seis artículos:

Art. I. El fondo o caudal del gremio estará compuesto por los derechos que todo oficial debe satisfacer por examinarse y obtener el correspondiente título de maestro; las - multas que se exijan por contravención de estas ordenanzas; el valor de las obras denunciadas como adulteradas o faltas de ley, cuyos autores incurran en pena de perdimiento; y la contribución, por último, de dos reales al mes por parte de todos los maestros con taller abierto al público.

Art. II. Dicho fondo se depositará, con intervención - de los veedores, en un arca de tres llaves, las cuales esta-

rán en poder de los tres apoderados del gremio, el primero - de ellos en concepto de tesorero.

Art. III. Versa sobre la aplicación de los fondos del gremio: reparto de premios a maestros, oficiales y aprendices; "compra o adquisición de máquinas, inventos, instrumentos o secretos útiles al Arte"; compra de libros de matrículas; gastos para la observancia de estas ordenanzas; y formación e - impresión de cartillas "para la mayor instrucción y educación de los oficiales y aprendices" (393).

Art. IV. La junta particular del gremio cuidará que el cobrador de la contribución al fondo cumpla con su encargo y los maestros no se demoren en el pago de la misma.

Art. V. Establece que la tercera parte de todas las multas que se exijan se entreguen en la depositaría de penas de Cámara de la Junta Suprema de Comercio.

Art. VI. Previene que de las presentes ordenanzas disponga el gremio la impresión del suficiente número de ejemplares, "para que sus individuos tengan el suyo, entregando veinte y cuatro en la Secretaría de la Junta Suprema de Comercio" (394).

N O T A S

- (1) Larruga y Boneta, E.: Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábrica y minas de España, con inclusión de los reales decretos, ordenes, cédulas, aranceles y ordenanzas expedidas para su gobierno y fomento, tomo IV, en Madrid, por Don Antonio Espinosa, año de MDCCLXXXIX, p. 217.
- (2) Ordenanzas de Sevilla que por su original, son aora nuevamente impressas, con licencia del señor Assistente, Por Andrés Grande, Impressor de libros, Año de mil y seyscientos y treynta y dos. Recopilación de las Ordenanzas de la muy noble, y muy leal Cibdad de Sevilla: de todas las leyes, y ordenamientos antiguos, y modernos; cartas y provisiones Reales, para la buena governación del bien publico, y pacifico Regimiento de Sevilla y su tierra. Fecha por mandado de los muy altos, y poderosos, Catholicos Reyes y señores, don Fernando, y doña Isabel, de gloriosa memoria, y por su Real provision, Sevilla, por Andres Grande, Impressor de libros, año de MDCXXXII, fols. 174-149 vº.
- (3) Ordenanzas que los muy ilustres, y muy magníficos Señores Granada mandaron guardar, para la buena governación de su República, impressas año de 1552. Que se han buuelto a imprimir por mandado de los Señores Presidente, y Oydores de la Real Chancilleria de esta Ciudad de Granada, año de 1670. Añadiendo otras que no estaban impressas, impressas en Granada, en la Imprenta Real de Francisco de Ochoa, año de 1672, fols. 172 vº-176 vº, 298-300.
- (4) Ordenanzas para el buen régimen y gobierno de la muy noble, muy leal e imperial ciudad de Toledo ("Discurso preliminar" por Antonio Martín Gamero), Toledo, Ymprenta de José de Cea, 1858, pp. 73-79.
- (5) Capmany y de Montpalau, A. de: Memorias Históricas sobre la Marina, Comercio y Artes de la antigua ciudad de Barcelona (1ª edición: Madrid, en la Imprenta de D. Antonio de Sancha, MDCCLXXIX), tomo I, Barcelona, Cámara Oficial de Comercio y Navegación (Editorial Teide), 1961, pp. 540-542; Pérez Bueno, L.: Miscelánea de las antiguas artes decorativas españolas, Madrid, Publicaciones de la Escuela de Artes y Oficios de Madrid, 1941, p. 29; Aguiló, M.P.: "Muebles catalanes del primer tercio del siglo XVI", Archivo Español de Arte, tomo XLVII, 1974, pp. 249-252; Aguiló, M.P.: El mueble clásico español, Madrid, Ediciones Cátedra, 1987, pp. 63-64. Aunque su existencia se remonte al año 1257, la primera reglamentación conocida del Gremio de Carpinteros de Barcelona corresponde, según Antonio de Capmany, al año 1393, cuando el rey Juan I les concedió el privilegio de poder formar cofradía, bajo la advocación de San Juan Bautista, con estatutos de carácter económico y piadoso. Las ordenanzas de la Cofradía fueron publicadas por Bofarull y Sartorio, M.: Gremios y Cofradías de la Antigua Corona de Aragón, en Colección de documentos ineditos del Archivo General de la Corona de Aragón, Barcelona, 1876-1910, tomo XL, pp. 323-330 y tomo XLI, pp. 187-199.
- (6) Cruilles, Marqués de: Los Gremios de Valencia. Memoria sobre su origen, vicisitudes y organización, Valencia, Imprenta de la Casa de Be-

- neficencia, 1883, p. 65; Aguiló: El mueble clásico español, op. cit., p. 64.
- (7) Roubo, A.J.: L'Art du Menuisier. Première Partie. Par M. Roubo le fils, Compagnon Menuisier, en Descriptions des Arts et Metiers, faites ou approuvées par Messieurs de l'Académie Royale des Sciences, Chez Desaint et Saillant Libraires, MDCCLXIX, p. 2.
- (8) Larruga, op. cit., p. 217.
- (9) Memorias de la Sociedad Económica, tomo II ("Memorias de Artes y Oficias"), Madrid, por Don Antonio de Sancha, Impresor de la Sociedad, MDCCLXXX, pp. 47-48.
- (10) Roubo, op. cit., p. 2.
- (11) González de Amezúa, A.: "El Bando de Policía de 1591 y el Pregón General de 1613 para la Villa de Madrid", Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid), nº 38, 1933, p. 156.
- (12) Novísima Recopilación de las Leyes de España dividida en XII Libros, en que se reforma la Recopilación publicada por el Señor Don Felipe II en el año de 1567, reimpresa últimamente en el de 1775: Y se incorporan las pragmáticas, cédulas, decretos, ordenes y resoluciones Reales, y otras providencias no recopiladas, y expedidas hasta el de 1804. Mandada formar por el Señor Don Carlos IV, tomo III, libro VI, título XIII, ley XXV, Madrid, 1805-1807 (edición facsímil: Madrid, Imprenta del Boletín Oficial del Estado, 1976), p. 198.
- (13) Cavestany, J.: Las industrias artísticas madrileñas en la Exposición del Antiguo Madrid, Madrid, Gráficas Reunidas, 1927, p. 53.
- (14) Suárez de Figueroa, C.: Plaza Universal de todas Ciencias y Artes, parte traducida en Toscano, y parte compuesta por el Doctor Christoval Suárez de Figueroa, en Madrid, por Luis Sánchez, año 1615, fol. 310.
- (15) Véase apartado 1.2 de este capítulo.
- (16) A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1714-1715, tomo I, fol. 650.
- (17) A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1693, fol. 237.
- (18) A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1769, fol. 211 vº.
- (19) Idem, íd., fols. 198-218.
- (20) Idem, íd., fol. 198.
- (21) Idem, íd., fols. 198-198 vº.
- (22) Idem, íd., fol. 198 vº.
- (23) Idem, íd., fol. 203.

- (24) A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1714-1715, tomo I, fols. 647-658 vº.
- (25) Idem, íd., fol. 656.
- (26) A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1745, fol. 303.
- (27) A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1760, fols. 172-173.
- (28) Junquera y Mato, J.J.: La decoración y el mobiliario de los palacios de Carlos IV, Madrid, Organización Sala Editorial, 1979, p. 54. A.G.P., Cª 112/10.
- (29) A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1761, fol. 87.
- (30) "Disposiciones para que no se permitiese trabajar a los oficiales y operarios de Evanistería y Ensambladores, sean naturales o extranjeros, sin que antes se hayan incorporado a este Gremio". Madrid, 14 de febrero de 1761. Archivo de Villa, A.S.A., 2-243-3.
- (31) Memorias de la Sociedad Económica, op. cit., pp. 125-223. Véase Ap. Doc., documento nº
- (32) Idem, íd., pp. 119-120.
- (33) Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo, por la que se declara por punto general ser permitido a todos los Escultores el preparar, pintar y dorar, si lo juzgasen preciso, o conveniente, las Estatuas y piezas que hagan propias de su Arte, hasta ponerlas en el estado de perfección correspondiente, y que los Gremios de Doradores, Carpinteros, y otros no se lo impidan, baxo la pena que se expresa, con los demas que se manda para el mayor adelantamiento de los Profesores de las tras nobles Artes, en Madrid, en la Imprenta de Don Pedro Marin, año 1782. A.H.N., Real Cédula nº 588.
- (34) A.H.N., Secc. Consejos, lib. 1503, nº 168.
- (35) Ibídem.
- (36) Novísima Recopilación ..., op. cit., tomo IV, libro VIII, título XXIII, ley XI nota 9, pp. 184-185.
- (37) Ordenanzas para el régimen y gobierno del Gremio de Ebanistas y Ensambladores de esta Villa y Corte de Madrid, aprobadas por la Junta General de Comercio y Moneda en 13 de diciembre de 1817, Madrid, Imprenta de D. Eusebio Alvarez, 1818. Archivo de Villa, A.S.C., 1-48-1.. Véase apartado 1.10 de este capítulo.
- (38) Archivo de Villa, A.S.A., 2-369-1.
- (39) Ibídem.
- (40) Ibídem.
- (41) Ibídem.

- (42) Ibíd.
- (43) Ibíd.
- (44) Archivo de Villa, A.S.C., 1-211-23.
- (45) Bacheschi, E.: "Ebanistería", en Las técnicas artísticas, Madrid, Ediciones Cátedra, 1980, p. 195.
- (46) Junquera y Mato, op. cit., p. 54.
- (47) Fleming, J. y Honour, H.: Diccionario de las artes decorativas, Madrid, Alianza Editorial, 1987, p. 212. Sobre la técnica del chapeado véase Abeilhé, J.: El Carpintero Moderno (Segunda parte). Carpintería de edificios y obras de interior, Barcelona, Jaime Sola-Sagales Editor, 1898, pp. 259-272.
- (48) Memorias de la Sociedad Económica, op. cit., p. 117.
- (49) Junquera y Mato, op. cit., p. 54.
- (50) Bacheschi, op. cit., p. 200.
- (51) Fleming y Honour, op. cit., p. 265.
- (52) Real Academia Española. Diccionario de Autoridades edición facsímil (Diccionario de la Lengua Castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las phrases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua. Dedicado al Rey Nuestro Señor Don Phelipe V. (que Dios guarde) a cuyas expensas se hace esta obra. Compuesto por la Real Academia Española. Tomo tercero que contiene las letras D.E.F. En Madrid, En la Imprenta de la Real Academia Española: Por la Viuda de Francisco del Hierro. Año de 1732), tomo II (D-Ñ), Madrid, Editorial Gredos, 1964, p. 355.
- (53) Fleming y Honour, op. cit., p. 525.
- (54) Diccionario de Autoridades, op. cit., p. 497.
- (55) Aguiló, M.P.: "Mobiliario", en Historia de las artes aplicadas e industriales en España, Madrid, Ediciones Cátedra, 1982, p. 272.
- (56) Junquera y Mato, op. cit., p. 50.
- (57) Matilla Tascón, A.: "El primer Catastro de la villa de Madrid", Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, tomo LXIX, 1961, p. 485.
- (58) Diccionario de Autoridades, op. cit., p. 490.
- (59) Fleming y Honour, op. cit., pp. 283-284. Sobre los diferentes tipos de ensambladuras véase Abeilhé, op. cit., pp. 128-137.
- (60) Memorias de la Sociedad Económica, op. cit., p. 120.

- (61) Ordenanzas para el régimen y gobierno ..., op. cit., p. 26 (título VII, artículo III).
- (62) Véanse Alcolea, S.: Artes decorativas en la España cristiana (siglos XI-XIX), "Ars Hispaniae" vol. XX, Madrid, Editorial Plus-Ultra, 1975, p. 298 y Aguiló: El mueble clásico español, op. cit., pp. 114-117.
- (63) Aguiló: El mueble clásico español, op. cit., pp. 108-109.
- (64) Alcolea, op. cit., p. 297.
- (65) Véase Aguiló: El mueble clásico español, op. cit., pp. 151-153.
- (66) Idem, íd., p. 151.
- (67) Cavestany, op. cit., p. 50.
- (68) Junquera y Mato, J.J.: "Salón y Corte, una nueva sensibilidad", en Domenico Scarlatti en España (Catálogo general de las Exposiciones), Madrid, Ministerio de Cultura, 1985, p. 414.
- (69) Lozoya, M. de: Historia del Arte Hispánico, tomo IV, Barcelona, Salvat Editores, 1945, pp. 559-561.
- (70) Véanse Sánchez Sanz, M.E.: Maderas tradicionales españolas, Madrid, Editora Nacional, 1984, pp. 23-34; Aguiló: "Mobiliario", op. cit., p. 274; Aguiló: El mueble clásico español, op. cit., pp. 172-173.
- (71) Véase Aguiló: El mueble clásico español, op. cit., pp. 173-174.
- (72) Junquera y Mato, J.J.: Il mobile. Spagna-Portogallo, Milano, Gruppo Editoriale Fabbri, 1982, pp. 5-6. Véase también Aguiló: "Mobiliario", op. cit., p. 274.
- (73) Véase Hardentorff Burr, G.: Hispanic Furniture. From the Fifteenth through the Eighteenth Century, New York, The Archive Press, 1964.
- (74) Véase Junquera y Mato: Il mobile ..., op. cit., pp. 10-21.
- (75) Véase Aguiló: "Mobiliario", op. cit., pp. 282-303 y El mueble clásico español, op. cit., pp. 117-166, 175-213.
- (76) Véase el capítulo dedicado a este gremio en la presente Tesis Doctoral.
- (77) Véanse al respecto Miquel y Badía, F.: "Historia del mueble, tejido, bordado y tapiz", en Historia General del Arte dirigida por Don Luis Domenech, tomo VIII, Barcelona, Montaner y Simón Editores, 1897, pp. 139-144; Deleito y Piñuela, J.: La mujer, la casa y la moda (en la España del Rey poeta), Madrid, Espasa-Calpe, 1946, pp. 85-97; Aguiló: El mueble clásico español, op. cit., pp. 167-172.
- (78) Junquera y Mato: Il mobile ..., op. cit., p. 6.

- (79) Zabaleta, J. de: El día de fiesta por la mañana y por la tarde, Madrid, Editorial Castalia, 1983, pp. 350-351.
- (80) Aulnoy, Condesa d': Viaje por España en 1679 y 1680 y Cuentos feéricos, vol. I, Barcelona, Editorial Iberia, 1962, p. 179.
- (81) Idem, íd., pp. 200-201.
- (82) Sobre la evolución de los gustos en la Corte durante el siglo XVIII, véanse Junquera y Mato, J.J.: "Salón y Corte ...", op. cit., pp. 411-479 y Gállego, J.: "Arte y gusto en la Corte", en El Real Sitio de Aranjuez y el Arte Cortesano del siglo XVIII, Madrid, Comunidad de Madrid-Patrimonio Nacional, 1987, pp. 169-179.
- (83) Véase Junquera y Mato: Il mobile ..., op. cit., pp. 21-22; "Salón y Corte", op. cit., pp. 411-416.
- (84) Junquera y Mato: "Salón y Corte ...", op. cit., pp. 415-416.
- (85) Junquera y Mato: Il mobile ..., op. cit., p. 21.
- (86) Junquera y Mato: La decoración y el mobiliario ..., op. cit., p. 54.
- (87) Ibídem.
- (88) Idem, íd., p. 61.
- (89) Idem, íd., p. 46 e Il mobile ..., op. cit., pp. 22, 28.
- (90) Junquera y Mato: La decoración y el mobiliario ..., op. cit., p. 46.
- (91) Idem, íd., pp. 25, 46-47 e Il mobile ..., op. cit., p. 25.
- (92) Junquera y Mato: La decoración y el mobiliario ..., op. cit., p. 45.
- (93) Idem, íd., pp. 45-46.
- (94) Idem, íd., pp. 47-49.
- (95) Sobre la variada tipología del mueble madrileño dieciochesco véanse, aparte de los inventarios consignados en el apartado 1.2.6 de este capítulo, las siguientes obras: Memorias de la Sociedad Económica, op. cit., pp. 212-214; Exposición del Antiguo Madrid. Catálogo-Guía (núms. 1.717, 1.718, 1.719, 1.720, 1.721, 1.722, 1.723, 1.724, 1.725, 1.726, 1.727, 1.732, 1.733 del Catálogo), Madrid, Sociedad Española de Amigos del Arte, 1926, pp. 302-304; Asúa, M. de: El mueble en la historia, Madrid, Editorial Voluntad, 1930, pp. 242-255; Marques de Lozoya, op. cit., pp. 561-565; Feduchi, L.M.: Historia del Mueble, Madrid, Afrodisio Aguado, 1946, pp. 147-156, 194-196; Echalecu, J.M.: "El mueble español en el siglo XVIII", Archivo Español de Arte, tomo XXX, 1957, pp. 29-54; Lozoya, M. de y Claret Rubira, J.: Muebles de estilo español desde el Gótico hasta el siglo XX con el mueble popular, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1962, pp. 263-266, 271-327; Feduchi, L.: Colecciones Reales de España. El mueble, Madrid, Editorial Patrimonio Nacional, 1965, pp. 43-102; Fedu-

chi, L.: Estilos del mueble español, Madrid, Editorial Abantos, 1969, pp. 149-285; Feduchi, L.: El mueble español, Barcelona, Ediciones Polígrafa, 1969, pp. 154-235; Junquera y Mato, J.J.: "Aranjuez: muebles en el Museo de Trajes", Reales Sitios, nº 30, 1971, pp. 33-40; Alcolea, op. cit., pp. 300-308; González-Palacios, A.: El mueble de estilo. Historial del mueble del S. XVI al S. XX, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1975, pp. 62-63, 157-158, 250; Junquera y Mato: La decoración y el mobiliario ..., op. cit., pp. 65-161; Junquera y Mato: Il mobile ..., op. cit., pp. 21-27; Aguilo: "Mobiliario", op. cit., pp. 307-308; Junquera y Mato: "Salón y Corte ...", op. cit., pp. 413-416, 428-433, 469-471; Fleming y Honour, op. cit., voces correspondientes; Aguilo, M.P. y López-Yarto, A.: "El mobiliario de uso en las habitaciones de Carlos III y su familia", en El Arte en tiempo de Carlos III, Madrid, Departamento de Historia del Arte "Diego Velázquez" Centro de Estudios Históricos C.S.I.C., 1989, pp. 415-520; Castellanos, C.: "El mueble español del siglo XVIII", en El mueble del siglo XVIII. Francia, España y Portugal, Barcelona, Editorial Planeta-De Agostini, 1989, pp. 38-79.

- (96) Véanse Memorias de la Sociedad Económica, op. cit., pp. 212-213 y Aguilo: "Mobiliario", op. cit., pp. 303-304.
- (97) Véanse Memorias de la Sociedad Económica, op. cit., p. 98; Feduchi: Historia del Mueble, op. cit., p. 149; Junquera y Mato: Il mobili ..., op. cit., p. 5; Aguilo: "Mobiliario", op. cit., p. 274; Sánchez Sanz, op. cit., pp. 23-34; Aguilo: El mueble clásico español, op. cit., pp. 172-173.
- (98) Véanse Feduchi: Historia del Mueble, op. cit., p. 149; Echalecu, op. cit., pp. 33-34; Junquera y Mato: Il mobili ..., op. cit., p. 5; Aguilo: "Mobiliario", op. cit., p. 306; Sánchez Sanz, op. cit., p. 28; Aguilo: El mueble clásico español, op. cit., pp. 173-174; Fleming y Honour, op. cit., p. 152.
- (99) Aguilo: "Mobiliario", op. cit., p. 306.
- (100) Véanse Echalecu, op. cit., p. 34; Junquera y Mato: La decoración y el mobiliario ..., op. cit., pp. 61, 63-64, 106; Junquera y Mato: Il mobile ..., op. cit., p. 5; Aguilo: "Mobiliario", op. cit., p. 274; Sánchez Sanz, op. cit., p. 35; Aguilo: El mueble clásico español, op. cit., pp. 173-174.
- (101) Junquera y Mato: Il mobile ..., op. cit., p. 5.
- (102) Junquera y Mato: La decoración y el mobiliario ..., op. cit., p. 60-61.
- (103) Sobre los oficios artísticos reseñados y su evolución corporativa pueden consultarse las siguientes obras de carácter general:

Memorias de la Sociedad Económica, op. cit., tomos II y IV, MDCCCLXXX-MDCCCLXXXVII; Larruga, op. cit., tomos II y IV, MDCCCLXXXVIII-MDCCCLXXXIX; Encyclopedia Metódica. Fábricas, Artes y Oficios, traducidos del francés al castellano por Don Antonio Car-

nel, tomos I y II, en Madrid, en la Imprenta de Sancha, año de MDCCXCIV; Cavestany, op. cit.; Matilla Tascón, op. cit., pp. 485-491; Capella Martínez, M.: La industria en Madrid. Ensayo histórico-crítico de la fabricación y artesanía madrileñas, tomo II, Madrid, Cámara Oficial de la Industria de la Provincia de Madrid, 1963; Junquera y Mato: La decoración y el mobiliario ..., op. cit., pp. 50-53; López Castán, A.: "Los Gremios artístico-industriales madrileños en el siglo XVIII", Villa de Madrid, XXIV, nº 87, 1986, pp. 17-30; Guía de la artesanía de Madrid, tomo I, Madrid, Ministerio de Industria y Energía - Comunidad de Madrid, 1986.

- (104) Sobre el teñido de la madera, véanse Secretos raros de Artes y Oficios. Obra útil a toda clase de personas, tomo I ("Diferentes secretos pertenecientes a los ebanistas para teñir pajas, maderas, pieles, etc."), Madrid, Imprenta de Villalpando, 1806, pp. 3-37; Abeilhè, op. cit., pp. 230-258.
- (105) Abeilhè, op. cit., p. 276. Sobre los diferentes tipos de barnices, su composición y aplicación, véanse: Cantelli, G.: Tratado de barnices, y charoles, en que se da el modo de componer uno perfectamente, parecido al de la China, y muchos otros que sirven a la Pintura, al Dorar, y Abrir, con otras curiosidades, en Valencia, por Joseph Estevan Dolz, año 1735, pp. 1-60; Tratado de barnices, y charoles, enmendado, y añadido en esta segunda impresión de muchas curiosidades, y aumentado al fin con otro de miniatura para aprender fácilmente a pintar sin Maestro; y secreto para hacer los mejores colores, el oro bruñido, y en concha. Traducido del idioma francés al castellano por el Dr. Francisco Vicente Orellana ..., en Valencia, en la Imprenta de Joseph Garcia, año 1755, pp. 1-79; Secretos raros de Artes y Oficios ..., op. cit., tomo I ("Diversos secretos pertenecientes a los barnices"), pp. 129-161; tomo II, pp. 144-155; tomo III ("Diferentes especies de barnices, por Mr. Tringry, profesor de química"), pp. 69-114; Abeilhè, op. cit., pp. 276 y ss.; Gutiérrez Sesma, D.J.A.; Pérez Bueno, L.; Asensio, A.: Índice de Oficios Artesanos editado por la Obra Sindical de Artesanía, Tallistas, Marquistas, Doradores, Barnizadores, Madrid, Delegación Nacional de Sindicatos, 1950, s. pag.
- (106) Véanse Secretos raros de Arte y Oficios ..., op. cit., tomo IX ("Secretos pertenecientes al arte de dorador o al dorado de maderas, según los últimos métodos y descubrimientos"), pp. 1-42; Riffault, M.J.: Manual teórico y práctico del Printor, Dorador y Charolista. Obra útil a los que ejercen esta profesión, a los fabricantes de colores, y a los que quieren pintar por sí mismos sus habitaciones, Madrid, Imprenta de Repullés, 1832, pp. 215-240; Gutiérrez Sesma, Pérez Bueno Asensio, op. cit., "Tallistas, Marquistas, Doradores, Barnizadores", s. pag.; Herranz García, E.: El arte de dorar tallas y maderas en general, Madrid, Saez, 1959; Herranz García, E.: El arte de dorar, Madrid, Editorial Dossat, 1975; Herranz García, E.: Historia del mueble dorado, Madrid, 1981; Quinto Romero, M.L. de: Las batihojas, artesanos del oro, Madrid, Editora Nacional, 1984, pp. 63-75.

Los maestros doradores de Madrid, erigidos en gremio a principios del siglo XVII, contaron con Ordenanzas para su gobierno, aprobadas por Felipe III, el 11 de marzo de 1614, si bien éstas no entrarían en vigor definitivamente, tras el largo pleito seguido con los pintores, hasta el 11 de agosto de 1621, según confirma la documentación conservada en el A.H.N., Secc. Consejos, leg. 24.783, parcialmente publicada por Cadeñanos Bardeci, I.: "Los Maestros Doradores madrileños y sus ordenanzas", Anales del Instituto de Estudios Madrileños, tomo XXIV, 1987, pp. 239-251. A finales del siglo XVIII, según afirma Eugenio Larruga en sus Memorias políticas y económicas (1789), los doradores madrileños carecían de examen, pudiendo abrir tienda libremente:

"Los doradores de Madrid no tienen examen, y qualquiera puede tener tienda que se halle con disposición para ello. Regularmente venden adornos dorados pintados, y barnizados para casas; y también compran algunos muebles usados, y los alquilan por meses; siendo tanto el exceso de la ganancia que hacen con este trato, que con solo un año que los tengan alquilados suelen sacar más de lo que valen, o les ha costado. Es carga del inquilino volverlos sin rotura, ni manchas que les puedan causar lesión notable, por lo que es poco económico el que se vale de estos tratantes para adornar sus quartos (I).

"(I) Luego que se publicaron las ordenanzas de los cinco gremios mayores de Madrid del año de 1741, se hizo saber a algunos que comerciaban en adornos, y muebles de casas, cesaren en su comercio; porque por dichas ordenanzas, a los de puerta de Guadalaxara se les aplicó la venta privativa de todos los géneros de tapicerías, colgaduras, estrados, alfombras; y a los de calle mayor todo lo que es género de mesas talladas, doradas, de charol, tocadores, arañas, cornucopias, etc. de manera que a estos dos cuerpos se les aplico todo lo que abraza el principal comercio de doradores, tapiceros, y cameros: esto motivó algunos pleytos: el mas largo fue con Don Miguel Fourdimier; pero los efectos de estos procesos fueron dar dinero a los Escribanos, y porteros de justicia, y quedarse las cosas como estaban". Larruga, op. cit., pp. 38-39.

Según Juan José Junquera, Carlos IV apoyó económicamente una "fabrica de dorado" establecida en la calle del Barquillo, probablemente con el fin de dorar las piezas traídas de París para las cajas de reloj de la Real Escuela de Relojería de los Hermanos Charots. Junquera y Mato: La decoración y el mobiliario ..., op. cit., p. 53.

- (107) El dorado "a fuego" podía realizarse de tres modos distintos: de oro molido, de oro en hojas y de oro cortado, según explica el tomo II de los Secretos raros de Artes y Oficios ..., op. cit., pp. 93-97.
- (108) Véanse Secretos raros de Artes y Oficios ..., op. cit., tomo II ("Modo de dorar de oro molido"), pp. 93-95; Riffault, op. cit., pp. 240-245; Pérez-Villamil, M.: Artes e industrias del Buen Retiro. La Fábrica de la China. El Laboratorio de piedras duras y mosaico. Obradores de bronces y marfiles, Madrid, Est. Tip. "Sucesores de

Rivadeneyra", 1904, pp. 120-121; Echalecu, op. cit., p. 35; Junquera y Mato: La decoración y el mobiliario ..., op. cit., pp. 52, 61; Fleming y Honour, op. cit., p. 250.

- (109) Sobre la laca europea, su composición y aplicación, véanse: Cante-lli, op. cit., pp. 1-60, 97; Tratado de barnices, y charoles ..., op. cit., pp. 1-79; Secretos raros de Arte y Oficios ..., op. cit., tomo XII ("Modos de hacer varias lacas"), pp. 49-53; Riffault, op. cit., pp. 249-332; Gutiérrez Sesma, Pérez Bueno, Asensio, op. cit., "Tallistas, Marquetistas, Doradores, Barnizadores", s. pag.; González-Palacios, op. cit., p. 64; Fleming y Honour, op. cit., pp. 450-453.
- (110) Junquera y Mato: La decoración y el mobiliario ..., op. cit., p. 52.
- (111) Véanse las interesantes láminas grabadas que sobre el arte de la tapicería contiene la Colección de estampas de la Encyclopedía Metódica, por orden de materias, tomo I, en Madrid, en la Imprenta de Sancha, año de MDCCXCIV.
- (112) Véanse Larruga, op. cit., tomo VIII ("Real fábrica de texidos de seda de la villa de Talavera"), MDCCXC, pp. 95-330; Encyclopedía Metódica ..., op. cit., tomo II, artículo "Seda y fábricas de seda" (sección IV: "Compendio histórico de las manufacturas y fábricas de seda de Francia, y su extensión por Europa, executada por los Franceses mismos"), pp. 567-571; Miquel y Badía, op. cit., pp. 291-300; Artiñano, P.M. de: Catálogo de la Exposición de Tejidos Españoles anteriores a la introducción del Jacquard, Madrid, Sociedad Española de Amigos del Arte (Artes Gráficas "Mateu"), 1917, pp. 26-28; Niño Mas, F.: Antiguos tejidos artísticos españoles, Madrid, Publicaciones de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Madrid, 1942, pp. 32-33; Pérez Bueno, L.: "Fábricas de tejidos de seda, oro y plata de Valencia. Su relación con los Cinco Gremios Mayores de Madrid. Años 1753, 1754 y 1755", Archivo Español de Arte, tomo XIX, 1946, pp. 326-339; Rodríguez García, S.: El arte de las sedas valencianas en el siglo XVIII, Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 1959; Alcolea, op. cit., pp. 359-361; Junquera y Mato, J.J.: "Las sedas en la decoración de la Casa de Campo de El Pardo", Goya, nº 130, 1976, pp. 234-239; Junquera y Mato: La decoración y el mobiliario ..., op. cit., pp. 65-161; Partearroyo Lacaba, C.: "Telas. Alfombras. Tapices", en Historia de las artes aplicadas e industriales en España, Madrid, Ediciones Cátedra, 1982, pp. 367-370; Aguiló: "Mobiliario", op. cit., p. 307; Bottineau, Y.: L'art de cour dans l'Espagne des Lumières 1746-1808, Paris, Éditions de Boccard, 1986, pp. 216, 221-223; Fleming y Honour, op. cit., p. 501.

Numerosos son los ejemplos de muebles tapizados en ricas sedas -sillerías, camas-, a juego con las colgaduras y cortinas, contenidos en el inventario de "vienes muebles, menaje de casa y efectos de cavalleriza" formado en 1777 por don Simón de Aragorri y Olavide, marqués de Yranda, e inserto en la "Escriptura de capital otorgada por la Sra. D^a Josefa de la Torre, Marquesa de Yranda, a favor del Sr. Marqués de Yranda su marido. Julio 11 de

- 1785". A.H.P.M., prot. 21.653, fols. 910-959 vº. Véase apartado 1.2.6 de este capítulo.
- (113) Cavestany, op. cit., p. 54; Junquera y Mato: La decoración y el mobiliario ..., op. cit., pp. 28, 30; Fleming y Honour, op. cit., pp. 268, 877.
- (114) Véase Bottineau, Y.: L'art de cour dans l'Espagne de Philippe V 1700-1746, "Bibliothèque de l'Ecole des Hautes Études Hispaniques", fascicule XXIX, Bordeaux, Féret el Fils, Éditeurs, 1962 (puede consultarse también la traducción española de esta obra: El arte cortesano en la España de Felipe V (1700-1746), Madrid, Fundación Universitaria Española, 1986) y del mismo autor L'art de cour dans l'Espagne des Lumières ..., op. cit., pp. 48-51.
- (115) Junquera y Mato: Il mobile ..., op. cit., p. 22. Sobre esta importante colección de muebles, véanse Bottineau: L'art de cour dans l'Espagne de Philippe V ..., op. cit., pp.451-452; Junquera y Mato: "Dos obras de Boulle en España", en Miscelánea de Arte en Honor de D. Diego Angulo, Madrid, Instituto "Diego Velázquez", C.S.I.C., 1982, pp. 216-219; Junquera y Mato: "Salón y Corte ...", op. cit., p. 415.
- (116) Junquera y Mato: Il mobile ..., op. cit., p. 21.
- (117) Idem, íd., p. 22; Junquera y Mato: "Salón y Corte ...", op. cit., p. 415. Sobre Juarra, diseñador de muebles, véanse González-Palacios, op. cit., pp. 66-67 y Fleming y Honour, op. cit., p. 428.
- (118) Junquera y Mato: Il mobile ..., op. cit., p. 22.
- (119) Véase Fleming y Honour, op. cit., pp. 493-496, 684-685, 711-713.
- (120) Idem, íd., pp. 538-539, 602-603.
- (121) Sobre el repertorio decorativo propio del mueble Luis XV véase L'encyclopédie des styles d'hier et aujourd'hui, París, Editions Marabout, 1969, pp. 114-116.
- (122) Junquera y Mato: Il mobile ..., op. cit., pp. 22-23.
- (123) Junquera y Mato: "Salón y Corte ...", op. cit., p. 415.
- (124) "Véanse Echalecu, J.M.; "Los Talleres Reales de Ebanistería, Bronces y Bordados", Archivo Español de Arte, tomo XXVIII, 1955, pp. 237-259 y Bottineau: L'art de cour dans l'Espagne des Lumières ..., op. cit., pp. 215-217.
- (125) Larruga, op. cit., tomo IV, p. 215.
- (126) Sobre el Real Laboratorio de Piedras Duras, véanse: Pérez-Villamil, op. cit., pp. 103-115; Cavestany, op. cit., pp. 44-45; Junquera y Mato: Il mobile ..., op. cit., p. 25; Ruiz Alcón, M.T.: "El arte de las piedras duras", en Historia de las artes aplicadas e industriales en España, Madrid, Ediciones Cátedra, 1982, pp. 432-434; Botti-

- neau: L'art de cour dans l'Espagne des Lumières ..., op. cit., pp. 217-218.
- (127) Véase Junquera y Mato: La decoración y el mobiliario ..., op. cit., pp. 59-64.
- (128) Junquera y Mato: Il mobile ..., op. cit., p. 25.
- (129) *Ibidem*.
- (130) Junquera y Mato: La decoración y el mobiliario ..., op. cit., p. 59; Il mobile ..., op. cit., p. 25.
- (131) Junquera y Mato: La decoración y el mobiliario ..., op. cit., p. 60; Il mobile ..., op. cit., p. 25.
- (132) Junquera y Mato: La decoración y el mobiliario ..., op. cit., p. 60.
- (133) *Ibidem*.
- (134) Aguiló: "Mobiliario", op. cit., p. 308.
- (135) Cavestany, op. cit., p. 50.
- (136) Sobre este célebre Salón, véanse: Echalecu: "Los Talleres Reales ...", op. cit., p. 240; Feduchi: Colecciones Reales de España ..., op. cit., pp. 84-85; Feduchi: Estilos del mueble español, op. cit., pp. 200-202; López Serrano, M.: Palacio Real de Madrid. Guía turística, Madrid, Editorial Patrimonio Nacional, 1971, pp. 35-36; Barreno Sevillano, M.L.: "Palacio de Oriente. Salón de Gasparini o Pieza de la Parada", Reales Sitios, nº 43, 1975, pp. 61-72; González-Palacios, op. cit., p. 62; Aguiló: "Mobiliario", op. cit., p. 308; Junquera y Mato: Il mobile ..., op. cit., p. 25; Niño Mas, F. y Junquera de Vega, P.: Palacio Real de Madrid (edición corregida y aumentada por Fernando Fernandez-Miranda y Lozana), Madrid, Editorial Patrimonio Nacional, 1985, p. 58; Bottineau: L'art de cour dans l'Espagne des Lumières ..., op. cit., pp. 316-317; Castellano, op. cit., pp. 59, 61-62.
- (137) Castellanos, op. cit., p. 61.
- (138) Véanse Perera, A.: "Carlos IV, "Mecenas", y coleccionista de obras de arte", Arte Español, 1958, pp. 8-35 y Junquera y Mato: La decoración y el mobiliario ..., op. cit., pp. 13-21.
- (139) Junquera y Mato: La decoración y el mobiliario ..., op. cit., pp. 13, 31, 59, 62.
- (140) Véanse ídem, íd., pp. 66-161 y Bottineau: L'art de cour dans l'Espagne des Lumières ..., op. cit., pp. 318-341, 374-385.
- (141) Junquera y Mato: Il mobile ..., op. cit., p. 25.
- (142) Véase Fleming y Honour, op. cit., pp. 496-498.

- (143) Idem, íd., pp. 76-77, 258-259, 415-417.
- (144) Idem, íd., p. 335-337.
- (145) Idem, íd., pp. 5-7, 223-224, 383, 774-775.
- (146) Sobre el término "estilo Carlos IV" véase Junquera y Mato: La decoración y el mobiliario ..., op. cit., pp. 12-13.
- (147) Sobre este grupo de artistas véanse ídem, íd., pp. 21-31, 45, 49; Junquera y Mato: Il mobile ..., op. cit., pp. 25-26; Bottineau: L'art de cour dans l'Espagne des Lumières ..., op. cit., pp. 324-325, 354-356, 376.
- (148) Junquera y Mato: Il mobile ..., op. cit., p. 25.
- (149) Junquera y Mato: La decoración y el mobiliario ..., op. cit., p. 52.
- (150) Ibídem.
- (151) Sobre el repertorio decorativo propio del mueble Luis XVI véase L'encyclopédie des styles ..., op. cit., pp. 151-153.
- (152) Sobre este tipo de silla véanse Junquera y Mato: La decoración y el mobiliario ..., op. cit., pp. 30-31; Fleming y Honour, op. cit., pp. 781-782; Castellanos, op. cit., p. 72.
- (153) Sobre este extraordinario conjunto ebanístico, véanse: Feduchi Ruiz, L.: "El mueble en las colecciones de El Escorial", en IV Centenario de la Fundación del Monasterio de San Lorenzo el Real. El Escorial 1593-1963, vol. II, Madrid, Editorial Patrimonio Nacional, 1963, pp. 545-550; Feduchi: Colecciones Reales de España ..., op. cit., pp. 49-53; Feduchi: Estilos del mueble español, op. cit., pp. 266, 272, 274-275; López Serrano, M: El Escorial. El Monasterio y las Casitas del Príncipe y del Infante. Guía turística, Madrid, Editorial Patrimonio Nacional, 1971, pp. 153-155; González Palacios, op. cit. p. 250; Junquera y Mato: La decoración y el mobiliario ..., op. cit., pp. 105-108; Junquera y Mato: Il mobile ..., op. cit., pp. 25, 30; Aguiló: "Mobiliario", op. cit., p. 309; IV Centenario del Monasterio de El Escorial. Las Casas Reales. El Palacio (Catálogo de la Exposición), Madrid, Patrimonio Nacional, 1986, pp. 175-178; Bottineau: L'art de cour dans l'Espagne des Lumières ..., op. cit., p. 376; Castellanos, op. cit., p. 75.
- (154) Junquera y Mato, J.J.: "El Salón de Espejos del Palacio Real de Aranjuez y Juan de Villanueva", Reales Sitios, nº 45, 1975, pp. 55-64. Sobre este original Salón veanse también: Feduchi: Colecciones Reales de España ..., op. cit., p. 71; Junquera y Mato: La decoración y el mobiliario ..., op. cit., p. 145; Junquera y Mato: Il mobile ..., op. cit., p. 25; Aguiló "Mobiliario", op. cit., p. 309; Oliveras Guart, A.: Palacio Real de Aranjuez, Casa del Labrador y jardines, Madrid, Editorial Patrimonio Nacional, 1983, p. 83; Junquera de Vega, P. y Ruiz Alcón, M.T.: Palacio Real de Aranjuez,

- Casa del Labrador y Jardín del Príncipe (edición corregida y aumentada por Carmen Díaz Gallegos y M. Leticia Sánchez Hernández), Madrid, Editorial Patrimonio Nacional, 1985, pp. 67, 70-71; Bottineau: L'art de cour dans l'Espagne des Lumières ..., op. cit., p. 379; Castellanos, op. cit., p. 76.
- (155) Junquera y Mato: Il mobile ..., op. cit., pp. 25-26; La decoración y el mobiliario ..., op. cit., pp. 93-95. Véase también Feduchi: Colecciones Reales de España ..., op. cit., p. 87.
- (156) Junquera y Mato: Il mobile ..., op. cit., p. 26; La decoración y el mobiliario ..., op. cit., pp. 72-73.
- (157) Junquera y Mato: La decoración y el mobiliario ..., op. cit., pp. 99-100; Il mobile ..., op. cit., p. 26.
- (158) Junquera y Mato: La decoración y el mobiliario ..., op. cit., p. 147.
- (159) Véase Fleming y Honour, op. cit., pp. 404-406.
- (160) Idem, íd., pp. 315-316.
- (161) Idem, íd., pp. 697-698.
- (162) Idem, íd., pp. 686-687.
- (163) Junquera y Mato: Il mobile ..., op. cit., p. 28. Sobre el célebre ebanista Jacob-Desmalter veanse Ledoux-Leband, D.: Les ébénistes du XIX^e siècle, 1795-1889. Leurs oeuvres et leurs marques, Paris, Les éditions de l'Amateur, 1984, pp. 270, 293-368 y Fleming y Honour, op. cit., p. 417.
- (164) Junquera y Mato: Il mobile ..., op. cit., p. 28.
- (165) Idem, íd., p. 30.
- (166) Sobre el variado repertorio decorativo propio del mueble Imperio véase L'encyclopédie des styles ..., op. cit., pp. 208-210.
- (167) Sobre el mueble fernandino e Imperio véanse: Asúa, op. cit., pp. 277-283; Lozoya, M. de: Historia del Arte Hispánico, op. cit., tomo V, 1949, pp. 512-514; Marques de Lozoya y Claret Rubira, op. cit., pp. 267-268, 328-357; Feduchi: Colecciones Reales de España ..., op. cit., pp. 43-114; Feduchi: Estilos del mueble español, op. cit., pp. 287-311; Feduchi: El mueble español, op. cit., pp. 236-249; Alcolea, op. cit., pp. 308-311; Gonzalez-Palacios, op. cit., p. 250; Junquera y Mato: Il mobile ..., op. cit., pp. 28-30; Aguiló: "Mobiliario", op. cit., pp. 310-311; Fleming y Honour, op. cit., p. 307; Vélez Vicente, P.: "El mueble español y portugués del siglo XIX", en El mueble del siglo XIX. Francia, España y Portugal, Barcelona, Editorial Planeta-De Agostini, 1989, pp. 70-72.
- (168) Junquera y Mato: Il mobile ..., op. cit., pp. 28-30.

- (169) Junquera y Mato: La decoración y el mobiliario ..., op. cit., pp. 83-84; Il mobile ..., op. cit., p. 28. Véase también Feduchi: Colecciones Reales de España ..., op. cit., pp. 56-57.
- (170) Junquera y Mato: La decoración y el mobiliario ..., op. cit., pp. 130-132. Sobre esta importante pieza veanse también: Feduchi: Colecciones Reales de España ..., op. cit., p. 77; González-Palacios, op. cit., p. 262; Junquera y Mato: Il mobile ..., op. cit., p. 28; Oliveras Guart, op. cit., p. 191; Junquera de Vega y Ruiz Alcón, op. cit., pp. 130-131; Bottineau: L'art de cour dans l'Espagne des Lumières ..., op. cit., p. 384.
- (171) Junquera de Vega, P.: "El arte en la Casa del Labrador", Reales Sitios, nº 15, 1968, pp. 42-43.
- (172) Junquera y Mato: La decoración y el mobiliario ..., op. cit., pp. 130-132. Sobre este riquísimo Gabinete veanse también: Feduchi: Colecciones Reales de España ..., op. cit., pp. 75, 77; Junquera de Vega, op. cit., pp. 42-44; González-Palacios, op. cit., p. 259; Junquera y Mato: Il mobile ..., op. cit., p. 28; Oliveras Guart, op. cit., p. 190; Junquera de Vega y Ruiz Alcón, op. cit., pp. 128-130; Bottineau: L'art de cour dans l'Espagne des Lumières ..., op. cit., p. 383.
- (173) Junquera y Mato: La decoración y el mobiliario ..., op. cit., pp. 131-132.
- (174) Mesonero Romanos, R. de: Manual de Madrid. Descripción de la Corte y de la Villa, Madrid, 1833 (edición facsimil: Madrid, E. Méndez, 1982), pp. 257-258.
- (175) Véanse Riaño, J.F.: The Industrial Arts in Spain, London, South Kensington Museum Art Handbooks, 1879, pp. 122-123; Pérez Pastor, C.: Noticias y documentos relativos a la Historia y Literatura españolas, en Memorias de la Real Academia Española, tomo XI, Madrid, Imprenta de los Sucesores de Hernando, 1914, pp. 1-197; García Rey, C.: "Artistas madrileños al servicio del arzobispado de Toledo", Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo (del Ayuntamiento de Madrid), tomo VIII, 1931, pp. 85-87; Entrambasaguas, J. de: "Noticias de algunos entalladores, doradores y ensambladores, que trabajaron en Madrid desde finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XVII", Revista Nacional de Educación, 1941, pp. 25-48; Agulló y Cobo, M.: Documentos sobre Escultores, Entalladores y Ensambladores de los siglos XVI al XVIII, Valladolid, Publicaciones del Departamento de Historia del Arte (Secretariado de Publicaciones Universidad de Valladolid), 1978.
- (176) Riaño, op. cit., pp. 122-123.
- (177) Cavestany, op. cit., p. 54. Sobre Juan Vimberg, arquero de S.M. y ebanista de cámara, véase A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1753, fol. 207-207 vº.
- (178) Morales y Marín, J.L.: Documentos de los artífices de artes industriales de los Reyes de España, Madrid-Zaragoza, Real Academia de

- Bellas Artes de San Fernando y Museo e Instituto de Humanidades "Camón Aznar", 1982, p. 112. Véanse también Cavestany, op. cit., p. 54 y Asúa, op. cit., p. 243.
- (179) Junquera y Mato: La decoración y el mobiliario ..., op. cit., p. 54.
- (180) Junquera y Mato: Salón y Corte ..., op. cit., p. 431.
- (181) Asúa, op. cit., p. 243.
- (182) Junquera y Mato: La decoración y el mobiliario ..., op. cit., pp. 54-55.
- (183) Idem, íd., p. 55; Asúa, op. cit., p. 243.
- (184) Morales y Marín, op. cit., pp. 113-114. Véanse también Cavestany, op. cit., p. 54; Asúa, op. cit., p. 244; Feduchi Ruiz: "El mueble en las colecciones de El Escorial", op. cit., p. 545; Junquera y Mato: La decoración y el mobiliario ..., op. cit., p. 387.
- (185) Asúa, op. cit., p. 244; Feduchi Ruiz: "El mueble en las colecciones de El Escorial", op. cit., p. 545.
- (186) Junquera y Mato: La decoración y el mobiliario ..., op. cit., p. 55.
- (187) Ibídem. Véanse también Asúa, op. cit., p. 243 y Echalecu: "Los Talleres Reales ...", op. cit., pp. 243, 252-259.
- (188) Junquera y Mato: La decoración y el mobiliario ..., op. cit., p. 55.
- (189) Idem, íd., p. 147, 161. Véanse también Asúa, op. cit., p. 244; Feduchi Ruiz: "El mueble en las colecciones de El Escorial", op. cit., p. 545; González-Palacios, op. cit., p. 250.
- (190) Archivo de Villa, A.S.A., 2-369-1.
- (191) "Año de 1812. Libro-Registro de las patentes distribuidas en esta Villa con arreglo al Real Decreto de 19 de noviembre de 1810". Archivo de Villa, A.S.A., 2-367-7.
- (192) Archivo de Villa, A.S.A., 2-369-1.
- (193) Memoria de la Junta de Calificación de los productos de la Industria Española remitidos a la Exposición pública de 1827, presentada al Rey Nuestro Señor por mano de su Secretario de Estado y del Despacho Uqniversal de Hacienda el Excmo. Sr. D. Luis López Ballesteros, Madrid, Imprenta de D.L. Amarita, 1828, pp. 130, 142-143, 155-156.
- (194) Memoria de la Junta de Calificación de los productos de la Yndustria Española remitidos a la Esposición Publica de 1831, Madrid, Imprenta de Don Jose del Collado, 1832, p. 63.

- (195) Junquera y Mato: La decoración y el mobiliario ..., op. cit., pp. 51-52.
- (196) Idem, íd., p. 53.
- (197) Morales y marín, op. cit., pp. 103-112.
- (198) Memorias de la Sociedad Económica, op. cit., pp. 125-223.
- (199) Idem, íd., pp. 208-223.
- (200) Idem, íd., p. 210.
- (201) Ibídem.
- (202) Ibídem.
- (203) Idem, íd., pp. 212-213.
- (204) Memorias de la Sociedad Económica, tomo IV ("Memorias de Oficios"), Madrid, por Don Antonio de Sancha, Impresor de la Real Sociedad, MDCCLXXXVII, p. 264.
- (205) Idem, íd. p. 268.
- (206) Idem, íd. pp. 270-271.
- (207) Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País: Libro de "Acuerdos de las Clases de Arte y Oficios. Actas desde 9 de Abril de 1778 hasta 20 de Junio de 1804", A/40, s.f.
- (208) Ibídem.
- (209) Ibídem.
- (210) Ibídem.
- (211) Memoria de la Junta de Calificación de los productos de la Industria Española remitidos a la Esposición pública de 1827 ..., op. cit., pp. 130, 142-143, 155-156. Véanse las piezas presentadas a concurso en el apartado 1.2.5, sobre precios, de este capítulo.
- (212) Memoria de la Junta de Calificación de los productos de la Yndustria Española remitidos a la Esposición pública de 1828, presentada al Rey Nuestro Señor, por mano de su Secretario de Estado y del Despacho Universal de Hacienda el Excmo. Sr. D. Luis López Ballesteros, Madrid, Imprenta de D. José del Collado, 1830, p. XXVI.
- (213) Idem, íd., p. 88.
- (214) Memoria de la Junta de Calificación de los productos de la Yndustria Española remitidos a la Esposición Publica de 1831, op. cit., p. 63.

- (215) Idem, *íd.*, p. 61.
- (216) Fleming y Honour, *op. cit.*, p. 725.
- (217) Las partes y secciones enunciadas aparecen insertas en los tomo I, II y III de la magna obra, en ventiún volúmenes, sobre artes y oficios, titulada Descriptions des Arts et Métiers, faites ou approuvées par Messieurs de l'Académie Royale des Sciences, a Paris, Chez Desaint et Saillant Libraires, MDCCLXIX-MDCCLXXV.
- (218) Rodríguez de Campomanes, P.: Apéndice a la educación popular parte tercera, que contiene un discurso sobre la legislación gremial de los artesanos, contrahido a lo que resulta de nuestras leyes, y ordenanzas municipales de los pueblos, en Madrid, en la Imprenta de D. Antonio de Sancha, año de MDCCLXXVI, pp. 90-93.
- (219) Idem, *íd.*, pp. 94-96.
- (220) Idem, *íd.*, pp. 100-102.
- (221) Idem, *íd.*, pp. 102-107.
- (222) Sobre estos tratados véanse referencias bibliográficas completas en notas 105 y 106.
- (223) Montón, B.: Secretos de Artes Liberales, y Mecánicas, recopilados, y traducidos de varios, y selectos Autores, que tratan de Phisica, Pintura, Arquitectura, Optica, Chimica, Doradura, y Charoles, con otras varias curiosidades ingeniosas. Su Author el Licenciado D. Bernardo Monton, en Madrid, en la Oficina de Antonio Marin, año de MDCCXXXIV, pp. 19-22; Suárez, M.G.: Memorias instructivas, y curiosas sobre Agricultura, Comercio, Industria, Economía, Chymica, Botanica, Historia Natural, etc. sacadas de las obras que hasta hoy han publicado varios Autores Extranjeros, y señaladamente las Reales Academias, y Sociedades de Francia, Inglaterra, Alemania, Prusia, y Suecia, por Don Miguel Geronimo Suarez ..., tomo I ("Memoria IIIª. Composición de toda suerte de Barnizes exquisitos: de la Purpurina o plata, u oro en concha: de los polvos brillantes de Nuremberg, etc."), en Madrid, por D. Pedro Marin, año de 1778, pp. 57-78; Secretos raros de Artes y Oficios ..., *op. cit.*, tomo I: pp. 3037, 129-161; tomo III: pp. 75-89; tomo IX: pp. 1-42.
- (224) Memorias de la Sociedad Económica, *op. cit.*, tomo II, pp. 216-217.
- (225) Véase Junquera y Mato: La decoración y el mobiliario ..., *op. cit.*, pp. 225-230, 235-237, 239-241, 246-249, 253-255, 277-278, 316-317, 337-338, 391.
- (226) Tassa de los precios a que se han de vender las mercaderías y otras cosas de que no se hizo mención en la primera Tassa: y Reformatión que aora se ha hecho por los Señores del Consejo, en algunos precios que se pusieron en ella. Con las declaraciones de algunas dudas que se han ofrecido sobre la observancia de la Premática que se publicó en treze de setiembre de mil y seiscientos y veinte y siete años, con la primera Tassa, en Madrid, por Iuan González, Im-

pressor de libros, año MDCXXVIII, fols. 25-26. B.N., V. C^a 51-n^o 44.

- (227) Cédula Real en que su Magestad manda se observe, y guarde la moderación de alquileres de casas, y precios de todos géneros comerciables, etc. ("Tassa general de los alquileres de las casas que se alquilan en esta Corte, y precios a que han de vender las mercaderías, y de las hechuras, salarios, y jornales, y demás cosas contenidas en esta relación, que se ha mandado hazer por los señores del Consejo, para que se observe, y guarde en esta Corte y en todos los Lugares de su distrito, y jurisdicción (...)"), en Madrid, por Julián de Paredes, Impresor de Libros, año 1680, fols. 45 v^o-46. B.N., V.E. C^a 38-n^o 45.
- (228) "Ynbentario y tasación de los vienes libres del Exmo. Señor Condestable Dn. Joseph Fernández de Velasco y Tobar". Año 1713. A.H.P.M., prot. 13.991, fols. 65-103 v^o.
- (229) Idem, íd., fol. 69 v^o.
- (230) Ibídem.
- (231) Idem, íd., fols. 94-99 v^o.
- (232) Idem, íd., fol. 92-92 v^o.
- (233) Idem, íd., fols. 80-83.
- (234) Dicho inventario aparece inserto en la "Escriptura de capital otorgada por la Sra. D^a Josefa de la Torre, Marquesa de Yranda, a favor del Sr. Marqués de Yranda su marido. Julio 11 de 1785". A.H.P.M., prot. 21.653, fols. 910-959 v^o.
- (235) Idem, íd., fol. 913-913 v^o.
- (236) Idem, íd., fols. 914 v^o.
- (237) Idem, íd., fols. 917 v^o-918.
- (238) Idem, íd., fol. 920-920 v^o.
- (239) Idem, íd., fol. 928.
- (240) Idem, íd., fol. 937.
- (241) Idem, íd., fol. 916 v^o.
- (242) Idem, íd., fol. 921.
- (243) Idem, íd., fol. 926.
- (244) Idem, íd., fol. 919 v^o.
- (245) Idem, íd., fol. 923 v^o.

- (246) Idem, íd., fol. 913 vº.
- (247) Idem, íd., fol. 916-916 vº.
- (248) Idem, íd., fol. 914 vº.
- (249) Idem, íd., fol. 911.
- (250) Idem, íd., fol. 923 vº.
- (251) Idem, íd., fol. 922.
- (252) Idem, íd., fol. 911 vº.
- (253) Idem, íd., fol. 918 vº.
- (254) Idem, íd., fol. 930.
- (255) Idem, íd., fol. 936 vº.
- (256) Idem, íd., fol. 911 vº.
- (257) Idem, íd., fol. 935 vº.
- (258) Idem, íd., fol. 936 vº.
- (259) Idem, íd., fol. 923.
- (260) Idem, íd., fol. 919 vº.
- (261) Idem, íd., fol. 923-923 vº.
- (262) Idem, íd., fol. 938.
- (263) Idem, íd., fol. 924 vº.
- (264) Idem, íd., fol. 936 vº.
- (265) Idem, íd., fol. 919.
- (266) Idem, íd., fol. 926.
- (267) Ibídem.
- (268) Idem, íd., fol. 920.
- (269) Idem, íd., fol. 928-928 vº.
- (270) Idem, íd., fol. 946.
- (271) Ibídem.
- (272) Idem, íd., fol. 910 vº.
- (273) Idem, íd., fols. 946 vº-947.

- (274) Idem, íd., fol. 913 vº.
- (275) Idem, íd., fol. 915.
- (276) Idem, íd., fol. 916.
- (277) Idem, íd., fol. 929.
- (278) Idem, íd., fol. 935 vº.
- (279) Idem, íd., fol. 917 vº.
- (280) Idem, íd., fol. 922.
- (281) Idem, íd., fol. 924 vº.
- (282) Idem, íd., fol. 934.
- (283) Idem, íd., fol. 918.
- (284) Idem, íd., fol. 924.
- (285) Idem, íd., fol. 934 vº.
- (286) Idem, íd., fol. 925.
- (287) Idem, íd., fol. 924.
- (288) Idem, íd., fol. 926 vº.
- (289) Idem, íd., fol. 934 vº.
- (290) Idem, íd., fol. 920 vº.
- (291) Idem, íd., fol. 934 vº.
- (292) Idem, íd., fol. 926 vº.
- (293) Idem, íd., fol. 936 vº.
- (294) Idem, íd., fol. 936.
- (295) Idem, íd., fol. 929-929 vº.
- (296) Idem, íd., fol. 936.
- (297) Idem, íd., fol. 936 vº.
- (298) Memorias de la Sociedad Económica, op. cit., tomo II, pp. 83-115.
- (299) Idem, íd., p. 113.
- (300) Ibídem.
- (301) Ibídem.

- (302) Idem, *íd.*, pp. 113-114.
- (303) Idem, *íd.*, pp. 114.
- (304) Memoria de la Junta de Calificación de los productos de la Industria Española remitidos a la Exposición pública de 1827 ..., op. *cit.*, p. 130.
- (305) Idem, *íd.*, pp. 142-143.
- (306) Idem, *íd.*, pp. 155-156.
- (307) Tassa general de los precios a que se han de vender las mercaderías, y de las hechuras, salarios y jornales, y de mas cosas contenidas en esta relación, que se ha mandado hazer por los Señores del Consejo, para que se observe y guarde en esta Corte, y en todos los lugares de su distrito y jurisdicción (...), fol. 15 vº. Esta Tassa, expedida el 14 de septiembre de 1627, da cumplimiento a la Premática de Su Magestad mandó publicar sobre la reformatión de las causas de la carestía general en estos Reynos, y moderación en los precios de las mercaderías y mantenimientos, salarios y jornales, en Madrid, en la Imprenta Real, año MDCXXVII. B.N., R. 24.024.
- (308) Matilla Tascón, op. *cit.*, pp. 485-486.
- (309) Idem, *íd.*, p. 485.
- (310) Archivo de Villa, A.S.A., 2-243-5. Los 37 maestros citados en el documento son:
- "Mathías Alvarez, y Francisco Gómez, veedores actuales de dichos Gremios: Ygnacio Tejero, y Nicolás Redondo actualmente repartidores de ellos: Gaspar Rodríguez: Joseph Santos Rodríguez: Gabriel Tejero: Pedro de la Hera: Manuel Rodríguez: Phelipe Sánchez: Antonio Rodríguez: Bernardino Canaro: Anttonio Adán: Pedro Rodríguez: Francisco Beltrán: Carlos García: Alphonso Santos Muñoz: Juan López: Sevastián de Busttos: Pedro Rene: Francisco Meléndez: Juan de Vacas: Francisco Martín: Ambrosio Añero: Manuel Alonso: Francisco Hernández: Joseph Rodríguez: Manuel Santos: Pedro Galdama: Diego Casado: Alphonso Serrano: Joseph López: Francisco Casado: Anttonio de Nieva: Clemente Trabieso: Manuel Martínez y Pedro Delgado".
- (311) "Poder de los Yndividuos del Gremio de Evanista y ensambladores de Nogal, a favor de Juan de Bacas y otros Consortes también del mismo Gremio para la concurrencia a nombrar Behedores. Septiembre 25 de 1753". A.H.P.M., prot. 18.520, fol. 145. Los 33 maestros consignados en el poder son:
- "Manuel Sachristán y Francisco Gómez, repartidores de él, Gaspar Rodríguez, Alonso de Flores, Sebastian de Bustos, Ygnacio Texero, Francisco Hernández, Anttonio de Nieva, Miguel Ybáñez, Esteban de Vibar, Miguel López, Joseph Santos Rodríguez, Antonio Rodríguez, Mathías Prietto, Anttonio Adame, Manuel Cedillo, Balentín Díaz, Francisco Meléndez, Pedro Rodríguez, Pedro Berdes, Bernardino

Canal, Vicente Mingo, Antonio Ramos, Gregorio López, Andrés Trabieso, Pedro Delgado, Clemente Trabieso, Alfonso Serrano, Manuel Rodríguez, Juan de Bacas, Alphonso Santtos Muñoz, Carlos García, y Francisco Casado".

- (312) A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1769, fols. 216-217. Los 35 maestros en cuestión son:

"Pedro Delgado = Vizentte Mingo = Francisco Meléndez = Clementte Trabieso = Manuel García = Anttonio Zerezo = Fernando Martín = Gaspar Rodríguez = Ygnacio Tejero = Anttonio Santtos Rodríguez = Miguel González = Juan Albarez = Joseph Sher = Ambrosio Termeño = Francisco Medina = Joseph Hernández = Lázaro de Obias = Miguel López = Andrés Marotto = Joseph García Ramírez = Sebastián de Busttos = Bernardino Canalo = Anttonio Abad = Eusebio Estteban = Alfonso Santtos Muñoz = Pedro Rodríguez = Joseph López = Estteban de Vivar = Diego Casado = Joseph García = Francisco Belttrán Martínez = Manuel Sacritán = Manuel Marttín = Pedro Verde = y Manuel Rodríguez Blanco".

- (313) "Lista de los Yndividuos del Gremio de Ebanistas de esta Corte". Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, leg. 1, doc^o 6. Los 76 maestros registrados en la lista son:

Antonio Palomino.
 Juan Calderón.
 Simón Tordesillas.
 Joseph Santos Rodríguez.
 Francisco Olias.
 Juan Alvarez.
 Phelipe Sánchez.
 Miguel González.
 Mathías Prieto.
 Antonio Ramos.
 Clemente Travieso.
 Estevan de Vivar.
 Lázaro de Umas.
 Manuel Martín.
 Manuel Barragán.
 Bernardo martín.
 Valentín Díaz.
 Pedro Delgado.
 Andrés Carvajal.
 Miguel López.
 Vizente de Mingo.
 Antonio Santos Rodríguez.
 Pedro Rodríguez.
 Joseph López.
 Joseph García.
 Francisco Berdugo.
 Alfonso Serrano.
 Diego Casado.
 Joseph Rodríguez.
 Francisco Meléndez.
 Antonio Zerezo.

Francisco Casado.
 Pedro Verdes.
 Francisco Medina.
 Manuel Crespo.
 Eusebio Esteban.
 Joseph León.
 Joseph García Ramírez.
 Nicolás Brun.
 Santiago Santillana.
 Francisco Gabilanes.
 Juan Baptista Carpintier.
 Antonio Callejo.
 Miguel Zedillo.
 Phelipe Calvo.
 Bernavé López.
 Pedro Larriv.
 Francisco Torres.
 Fernando García.
 Francisco Martín.
 Manuel Rodríguez; "el organero".
 Juan Rodríguez.
 Manuel Mayor.
 Francisco Revisione.
 Eusebio Carvajal.
 Narciso Cabrera.
 Juan Sánchez.
 Lorenzo de el Porte.
 Alfonso Ruiz.
 Tomás Medel.
 Alfonso López.
 Joseph Robledo Ynojosa.
 Pedro Travieso.
 Francisco García.
 Antonio González.
 Francisco Parra.
 Andrés Maroto.
 Domingo Solares.
 Bernardino Canalo.
 Fernando Martín.
 La viuda de Carlos García.
 La viuda de Manuel Rodríguez.
 La viuda de Ambrosio Termeño.
 Aniceto Díaz.
 Francisco León.
 Juan Manuel de la Ygera.

(314) "Año 1812. Libro-Registro de las patentes distribuidas en esta Villa con arreglo al Real Decreto de 19 de noviembre de 1810". Archivo de Villa, A.S.A., 2-367-7. Se trata de los maestros Pablo Palencia, Mateo Medina, Benito Weibel, Juan Arzembusch y Mateo Eguert.

(315) Archivo de Villa, A.S.C., 1-206-1. Madrid, 24 de Octubre de 1823.

"Lista de los Evanistas Examinados por los Veedores del Gremio:

"Dn. Francisco San Martín, no Ejerce.
 "Dn. Juan Duconte, de Oficial.
 "Dn. Manuel Bermúdez.
 "Dn. Pedro Lozano.
 "Dn. Juan Bautista Montero.
 "Dn. Santiago Harsembusch.
 "Dn. Julián Delgado, no Ejerce.
 "Dn. Francisco Antonio Bena.
 "Dn. Juan Pérez.
 "Dn. Eusebio Báñez de Neyra, no Ejerce.
 "Dn. Blas Pérez Lorenzo.
 "Dn. Mateo Eguert.
 "Dn. Pedro de Goycoechea.
 "Dn. Nicolás Alonso Billabrille.
 "Dn. Josef Méndez.
 "Dn. Clemente Arreo, no Ejerce.
 "Dn. Antonio San Martín, de Oficial.
 "Dn. Manuel San Martín, de Oficial.
 "Dn. Juan Luche, no Ejerce.
 "Dn. Baltasar Sanchez, de Oficial.
 "Dn. Pedro Peyronceli.
 "Dn. Juan Meuniers, de Oficial.
 "Dn. Atanasio Juárez, no Ejerce.
 "Dn. Julián Lacabra.
 "Dn. Plácido Martínez.
 "Dn. Josef Larrú, de Oficial.
 "Dn. Antonio Harcembusch.
 "Dn. Josef Lamana.
 "Dn. Paulino Bauzas.
 "Dn. Nemesio del Río.
 "Dn. Nicomedes Asensio Pérez.
 "Dn. Antonio Abril.
 "Dn. Antonio Collantes, no Ejerce.
 "Dn. Gerónimo López.
 "Dn. Lino Marigómez.
 "Dn. Eujenio Delgado.
 "Dn. Ysidro Andrés Albarez.
 "Dn. Manuel Rimbaud.
 "Dn. Pedro Salvador".

"Lista de los Maestros Abilitados por la Junta de Comercio y Moneda:

"Dn. Manuel Riovo, no Ejerce.
 "Dn. Luys Negro, Ausente.
 "Dn. Mariano Pejón y Sierra.
 "Dn. Manuel González Tardío.
 "Dn. Angel Maeso.
 "Dn. Cristóval Martín.
 "Dn. Diego González, Ausente.
 "Dn. Pedro López.
 "Dn. Antonio Durán, Examinado en Barcelona.
 "Dn. Pedro Collado.
 "Dn. Antonio Noriega.

"Dn. Marcos Latronche.
 "Dn. Juan Gómez, no Ejerce.
 "Dn. Mateo Medina.
 "Dn. Manuel García Ramos.
 "Dn. Cipriano Hernández.
 "Dn. Miguel Suja.
 "Dn. Sandalio Huerta.
 "Dn. Gabriel Gómez.
 "Dn. Mariano Pejón Menor, Ausente.
 "Dn. Pablo Espi, Ausente.
 "Dn. Domingo Rotondo, Ausente.
 "Dn. Ylarion Bordeje, Ausente.
 "Dn. Julián Fernández Barela.
 "Dn. Sebastián Navarro.
 "Dn. Diego Herranz.
 "Dn. Josef León, no Ejerce.
 "Dn. Angel Rodríguez, Ausente.
 "Dn. Julián Rodríguez, Ausente.
 "Dn. Josef Corrales.
 "Dn. Gavriel Gómez.
 "Dn. Prudencia de la Oliba.
 "Dn. Juan de Dios Jorguera.
 "Dn. Marcelino Gutiérrez.
 "Dn. Juan Bautista Sacanelles, Examinado en Valencia.
 "Dn. Bicente López".

(316) Mesonero Romanos, op. cit., p. 255.

(317) Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo por la qual se liberta a los Gremios menores de Madrid de las cantidades que en virtud de Escrituras otorgadas contribuyen a la Real Hacienda por los derechos de Alcabalas y Cientos que causan en ventas de sus maniobras, en la conformidad que se expresa, en Madrid, en la Imprenta de Don Pedro Marín, año 1788. A.H.N., Real Cédula nº 842.

(318) Real Decreto de Josef Napoleón de 19 de noviembre de 1810 disponiendo que todo el que ejerza alguna profesión o industria se provea de una licencia o patente, cuyo derecho se exigirá con arreglo a la tarifa que acompaña. Archivo de Villa, A.S.A., 1-450-13.

(319) Real Decreto de Fernando VII de 4 de julio de 1821 sobre contribución industrial de patentes. Archivo de Villa, A.S.A., 2-367-22.

(320) Memorias de la Sociedad Económica, op. cit., tomo II, p. 48.

(321) Capella Martínez, op. cit., tomo I, 1962, p. 290.

(322) González de Amezúa, op. cit., pp. 141-179.

(323) Así figura en el punto 4 del "Bando de Policía". Idem, íd., p. 155.

(324) Idem, íd., p. 156.

(325) Entrambasaguas, op. cit., pp. 28-36.

- (326) Vindel, F.: El Madrid de hace 200 años (1758). Calles, posadas, mesones, librerías, toros, fábricas, industrias, comercios, oficios, enseñanzas, criados, objetos de arte y otros asuntos populares, Madrid, Imprenta Góngora, 1958, pp. 37, 78.
- (327) Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País: Libro de Actas de la Clase de Artes y Oficios, A/40.
- (328) Junquera y Mato: La decoración y el mobiliario ..., op. cit., p. 62.
- (329) Godoy, M., Príncipe de la Paz: Memorias críticas y apoloéticas para la historia del reinado del Señor D. Carlos IV de Borbon, vol. I, Biblioteca de Autores Españoles nº 88, Madrid, Ediciones Atlas, 1965, p. 209.
- (330) Junquera y Mato: La decoración y el mobiliario ..., op. cit., p. 55.
- (331) Archivo de Villa, A.S.A., 2-369-1 ("Estadística industrial de Madrid". Año 1821).
- (332) "Corregimiento. 1827. Los Vehedores del Gremio de Evanistas sobre Elección de Oficiales para el mismo". Archivo de Villa, A.S.C., 1-211-23.
- (333) Archivo de Villa, A.S.C., 1-211-23. Año 1828.
- (334) "Gremios. Ebanistas. Junio de 1831. Propuesta de oficios para el mismo Gremio en reemplazo de los actuales. Pendiente de informe pedido en 16 de Junio". Archivo de Villa, A.S.C., 1-167-19.
- (335) Archivo de Villa, A.S.A., 2-369-1 ("Estadística industrial de Madrid". Año 1821).
- (336) Memoria de la Junta de Calificación de los productos de la Industria Española remitidos a la Esposición publica de 1827 ..., op. cit., pp. 130, 142, 155.
- (337) Archivo de Villa, A.S.A., 2-369-1 ("Estadística industrial de Madrid". Año 1821).
- (338) Mesonero Romanos, op. cit., p. 258.
- (339) - A.H.P.M., prot. 8.066, fol. 78-78 vº. Año 1661.
 - A.H.P.M., prot. 8.067, fol. 28-28 vº. Año 1662.
 - A.H.P.M., prot. 8.067, fol. 259-259 vº. Año 1662.
 Véase Ap. Doc., documento nº 1.
 - "Escritura de aprendiz Juan Rodríguez Cabançon Representante = a Pedro Redondo con Gregorio Godoy mro. ebanista. A 1º de noviembre 1673" A.H.P.M., prot. 10.007, s.f. Véase Ap. Doc., documento nº 2.

- (340) "Escritura de aprendiz Juan Rodríguez Cabançon (...) A 1º de noviembre 1673". A.H.P.M., prot. 10.007, s.f.
- (341) A.H.P.M., prot. 8.067, fol. 259 vº.
- (342) Véase Ap. Doc., documentos núms. 1 y 2.
- (343) - "Exsamen de ebanista a Casimiro Prieto. En 14 de Diziembre de 1786". A.H.P.M., prot. 18.990, fol. 536-536 vº.
- "Examen de evanista a Bernardo Sanz. En 19 de Diziembre de 1786". A.H.P.M., prot. 18.990, fol. 545-545 vº. Véase Ap. Doc., documento nº 3.
- Exsamen Patricio Gabriel Pérez. En 20 de Henero de 1787". A.H.P.M., prot. 18.990, fol. 573-573 vº.
- "Carta de examen de Juan Peq. En 22 de Henero de 1787". A.H.P.M., prot. 18.990, fol. 572-572 vº. Véase Ap. Doc., documento nº 4.
- (344) "Examen de evanista a Bernardo Sanz. En 19 de Diziembre de 1786". A.H.P.M., prot. 18.990, fol. 545.
- (345) Ibídem.
- (346) "Exsamen de ebanista a Casimiro Prieto. En 14 de Diziembre de 1786". A.H.P.M., prot. 18.990, fol. 536.
- (347) Memorias de la Sociedad Económica, op. cit., tomo II, p. 48.
- (348) Exsamen de ebanistas a Casimiro Prieto. En 14 de Diziembre de 1786". A.H.P.M., prot. 18.990, fol. 536.
- (349) "Examen de evanista a Bernardo Sanz. En 19 de Diziembre de 1786". A.H.P.M., prot. 18.990, fol. 545.
- (350) "Exsamen Patricio Gabriel Pérez. En 20 de Henero de 1787". A.H.P.M., prot. 18.990, fol. 573.
- (351) "Carta de examen de Juan Peq. En 22 de Henero de 1787". A.H.P.M., prot. 18.990, fol. 572.
- (352) Memorias de la Sociedad Económica, op. cit., tomo II, pp. 47-48.
- (353) Idem, íd., pp. 48-53.
- (354) Idem, íd., p. 48.
- (355) Idem, íd., pp. 48-49.
- (356) Idem, íd., p. 49.
- (357) Ibídem.
- (358) Idem, íd., p. 50.

- (359) Ibídem.
- (360) Idem, íd., p. 219.
- (361) Idem, íd., p. 51.
- (362) Idem, íd., p. 52.
- (363) Ibídem.
- (364) Madrid, Imprenta de D. Eusebio Alvarez, 1818. Archivo de Villa, A.S.C., 1-48-1. Véase Ap. Doc., documento nº 5.
- (365) Idem, íd., pp. 4-5.
- (366) Idem, íd., p. 4.
- (367) Idem, íd., pp. 6-7.
- (368) Idem, íd., pp. 7-13.
- (369) Idem, íd., pp. 8-9.
- (370) Idem, íd., p. 10.
- (371) Idem, íd., pp. 14-15.
- (372) Idem, íd., pp. 15-20.
- (373) Idem, íd., p. 20.
- (374) Idem, íd., pp. 20-23.
- (375) Idem, íd., pp. 24-27.
- (376) Idem, íd., p. 25.
- (377) Idem, íd., p. 26.
- (378) Idem, íd., p. 26-27.
- (379) Idem, íd., pp. 27-31.
- (380) Idem, íd., p. 28.
- (381) Idem, íd., pp. 28-29.
- (382) Idem, íd., p. 29.
- (383) Idem, íd., p. 30.
- (384) Ibídem.
- (385) Idem, íd., pp. 30-31.

(386) Idem, *íd.*, pp. 31-33.

(387) Idem, *íd.*, pp. 33-35.

(388) Idem, *íd.*, p. 35.

(389) Idem, *íd.*, pp. 35-37.

(390) Idem, *íd.*, p. 36.

(391) Idem, *íd.*, pp. 36-37.

(392) Idem, *íd.*, pp. 38-42.

(393) Idem, *íd.*, p. 40.

(394) Idem, *íd.*, p. 42.

2. GREMIO DE CARPINTEROS

2.1 Evolución histórica

Las primeras noticias documentales que poseemos acerca del Gremio de Carpinteros de Madrid se remontan al último - cuarto del siglo XVI, siendo mencionados por primera vez en el "Pregón general para la buena governación desta Corte" publicado por la Sala de Alcaldes de Casa y Corte el 4 de diciembre de 1585 y dado a conocer por Agustín González de Amezáua (1). En la ordenanza 57 de dicho "Pregón" se tomaban medidas para evitar que éste y otros oficios "no estén ni anden baldíos", precisándose lo siguiente:

"Otrosí mandan que todos los obreros oficiales sastres, calçeteros, cordoneros, plateros, carpinteros, asienten a trabajar y trabajen en casa de sus maestros en los dhos. sus oficios a justos y moderados precios y no estén ni anden baldíos sin trabajar ni asentar a los dhos. oficios o salgan de la corte dentro de segundo día e no estén ni entren en ella con cinco leguas por tiempo de dos años, so pena de ser avidos por bagamundos e de ser echados a galeras - como tales" (2).

El "Bando de Policía" del Ayuntamiento de 1591 y el "Pregón general" de 1613 para la Villa de Madrid -documentos igualmente publicados por González de Amezáua- recogen también noticias, aunque escasas, sobre los carpinteros madrileños - (3), quienes, en un principio, debieron depender del Gremio de Entalladores y Ensambladores de la Corte, con ordenanzas aprobadas en 1588 (4).

Un estudio comparativo con otras ciudades españolas más antiguas nos revela, en este sentido, lo temprano del nacimiento de este gremio en Madrid, si consideramos, por ejemplo, - que en Sevilla, Granada o Toledo los carpinteros -gremio que agrupaba a los carpinteros "de lo blanco", "de lo prieto", -

entalladores y violeros- constituyeron gremio, respectivamente, en 1527 (5), 1528 (6) y 1551 (7). Casos excepcionales serían los de Barcelona, Valencia o París, por citar una ciudad extranjera, cuyos gremios de carpinteros y "menuisiers" remontan su existencia a la segunda mitad del siglo XIII, es decir, a la Baja Edad Media, concretamente al año 1257, en el caso de la Ciudad Condal (8); a 1283, en el de Valencia (9); y a 1290, en el de la capital francesa (10).

El reparto que por vía de donativo ofreció el Gremio de Carpinteros de Madrid a su Majestad el 6 de febrero de 1630 viene a confirmar la existencia prácticamente independiente del gremio en esa fecha, treinta y ocho años antes, incluso, de poseer ordenanzas propias (11).

En efecto, los carpinteros madrileños no alcanzarían plena autonomía hasta 1668, año en que se les otorgan ordenanzas para su régimen y gobierno y adquieren "status" jurídico propio. Eugenio Larruga, en sus Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España (1789), nos dice al respecto:

"El gremio de carpinteros tiene su origen del año de 1660, en el que por evitar pleytos con el gremio de ebanistas, le unieron con los que llamaban quadristas, y lograron tener sus ordenanzas en el mismo año" (12).

Sobre el proceso de formación del gremio, la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, en el tomo II de sus Memorias (1780), nos proporciona los siguientes prome-
nores:

"Las ordenanzas del gremio de maestros carpinteros establecidos en esta Corte, empiezan por el testimonio de ciertos autos contenidos, repertorio común de las más ordenanzas gremiales. De tal testimonio resulta que en el año de 1668 se siguió litis por los carpinteros de esta Villa con el gremio de ebanistas y entalladores, sobre pretender estos, habían de visitar las obras de pino -

que hiciesen aquéllos en blanco o teñidas por un lado, y darles - cartas de examen con título de quadristas: prueba indirecta de haber sido este gremio en sus principios dependiente del de los ensambladores y entalladores.

"Salió la sentencia a favor de los carpinteros; y habiéndose congregado el Corregidor de Madrid, juntamente con los que llamaban quadristas, les propuso la utilidad que se les seguiría de formar entre sí gremio y tener ordenanzas: consiguientemente a lo qual - determinaron unos y otros hacer en el año de 1668 las que se hallan en el quaderno presentado por los actuales veedores, y comprenden diez y seis capítulos" (13).

El reñido pleito mantenido por los carpinteros con el Gremio de Ebanistas, Entalladores y Ensambladores de Nogal - de la Corte, al que aluden tanto Larruga como la Sociedad - Económica Matritense, es prolijamente explicado en el preámbulo de sus Ordenanzas, formadas el 6 de mayo de 1668 y cuyo original obra en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid (14).

Numerosos fueron los pleitos y denuncias, bien de carácter interno (15) o de índole intergremial, sostenidos durante el siglo XVIII entre el Gremio de Carpinteros y otros oficios de la madera existentes a la sazón en la Corte, especialmente con los ebanistas, entalladores y ensambladores de nogal -la causa fue casi siempre la realización por parte de estos últimos de obras en madera de pino, como cofres (16), cajonerías (17) o cajas de ataúd (18), facultad reservada a los carpinteros-, altareros (19), puertaventaneros (20) y vidrieros de puertas y ventanas (21), según registran diversos documentos del Archivo Histórico Nacional, motivados casi - siempre por el intrusismo recíproco en lo que atañía a sus respectivas competencias.

Ejemplo significativo de lo dicho sería el caso de Nicolás Yunque, maestro ebanista y entallador con tienda en la calle de San Roque, denunciado en 1737 por los veedores-exa-

minadores del Gremio de Carpinteros de Madrid -Nicolás Díaz y Martín Ramón Pérez- "por hacer cofres de todos géneros" no correspondientes a su oficio, en contravención a las ordenanzas del gremio (22). Las piezas denunciadas al ebanista fueron las siguientes:

"Dos cofres chatos de camino con sus barrotes de pino y divisiones dentro, con sus dos zerraduras y cantoneras de yerro sin estañar, y sin suelos por no estar acavados de perficionar, cubiertos de vaqueta encarnada = Otros dos de la misma echura, en blanco sin acavar = Otros tres cofres tamvién de la misma echura, con sus barrotes de pino, que se están acavando de cubrir, los quales declaró el susodicho eran para un Platero de la Reyna nra. que bive en la Calle ancha de Sn. Bernardo = Y así mismo se encontraron en - dha. tienda zinco bastidores de bidrieras de vara y tercia de alto y tres quartas de ancho" (23).

Mención especial merecen, por su trascendencia, los litigios mantenidos con el Gremio de Puertaventaneros de Madrid a finales del siglo XVII y comienzos del siglo XVIII, cuya causa fundamental estaba en la pretensión de estos últimos de independizarse de los carpinteros y formar gremio separado con ordenanzas propias. De estos pleitos se hizo eco Laruga, escribiendo al respecto:

"El gremio de puertaventaneros ha tenido muchos pleytos con el de carpinteros; y dieron motivo a que el Consejo por una Executoria despachada en 15 de Diciembre de 1694 declarase lo que a cada uno de dichos gremios corresponde trabajar; pero no pararon por esto los litigios, porque aunque los puertaventaneros presentaron sus ordenanzas para su régimen, las contradixo el de carpinteros, y después de muchos años de pleytos, no sé que tenga la aprobación correspondiente" (24).

La Sociedad Económica Matritense nos refiere en sus Memorias dos de los pleitos más significativos:

El primero de ellos vino motivado por las ordenanzas - que a petición del Fiscal de la Sala de Alcaldes de Casa y - Corte presentaron el 12 de diciembre de 1708 los maestros - puertaventaneros de Madrid, y el posterior traslado que las mismas se dio al Gremio de Carpinteros, quienes las contradi jeron,

"así por no tratarse en ellas de examen alguno, circunstancia pre cisa para que sus contrarios pudiesen estimarse maestros, como por ser la obra de los puertaventaneros en sus principios propia de - los carpinteros, a quienes no se les podía impedir el hacer dicha obra, a lo menos en pino, sin contravenir formalmente a las orde nanzas que les estaban concedidas y perjudicar notablemente su - gremio" (25).

Los puertaventaneros, por su parte, insistiendo en la Real Ejecutoria de 15 de diciembre de 1694, alegaron, entre otras cosas, "que el examen era inadaptable a su oficio, por no darse en artes liberales examen ni regulación: requisitos que sólo podían corresponder a lo "mecánico" del carpintero" (26). En este punto se discutió sobre la distinción entre ar tes liberales y mecánicas, pretendiendo los puertaventaneros dar a su arte la calificación de "liberal" y tachando de "ma-terialísimo" al de los carpinteros. Como puede fácilmente de ducirse de estos últimos alegatos, los argumentos esgrimidos eran en numerosas ocasiones erróneos e inconsistentes, careciendo de fundamento lógico en su formulación (27).

Llevados los autos ante el señor Fiscal de la Sala, és te puso varias limitaciones a los tres capítulos que compo-nían las citadas ordenanzas, tras de lo cual proveyó el Consejo un auto de vista el 15 de febrero de 1710 confirmando, sin modificación, el capítulo primero de dichas ordenanzas - en él se autorizaba a los maestros puertaventaneros con ta-ller a hacer "toda especie de puertas y ventanas, de cualquier género de madera que fuese, como igualmente con trav entanas, cercos para alcobas, cancelos y confesonarios, cajonería de sacristía, armarios, baporetornos de panadería, mostradores,

miradores, mesas de trucos, y cerramientos de frisos y de -
 otro qualquier género" (28)-; manteniendo el segundo -prohi-
 bía que nadie que no fuese maestro puertaventanero pudiese -
 hacer obra alguna de las expresadas en el primer capítulo, -
 pena de perdimiento de las piezas y de seis mil maravedís de
 multa (29)-, "con tal que los maestros carpinteros pudiesen
 hacer las mismas piezas y obras, siendo en madera de pino so
 lamente, llanas, y al tope" (30); y ratificando, por último,
 el capítulo tercero -mandaba que nadie, "sin ser maestro puer
 taventanero, y haber estado seis años de aprendiz, y quatro
 de oficial o laborante en el arte, pudiese ajustar, medir, -
 tasar, fixar, engoznar, ni aderezar obra alguna concerniente
 a puertas o ventanas, de qualquier género y calidad que fue-
 se, pena de seis mil maravedís" (31)-, "con calidad que la -
 prohibición en él expresada, no se entendiese en las ocasio-
 nes en que se hiciese postura a una obra por menor; y que en
 adelante los puertaventaneros que pusiesen taller hubiesen -
 de ser examinados: a cuyo efecto habrían de nombrar examina-
 dores, y señalarles los derechos que hubiesen de llevar a los
 examinados" (32).

El Gremio de Carpinteros, en desacuerdo, recurrió con-
 tra dicha providencia, de la que ya se había dado traslado -
 al de Puertaventaneros, actitud ante la cual el Consejo resol-
 vió confirmar el 5 de junio de 1711 su anterior auto declaran-
 do

"que los carpinteros podrían hacer puertas y ventanas llanas y al
 tope, esto es, que los largueros, peinasos y cruceros, habían de
 ser de quadrado por una y otra parte, a esquina viva, sin chaflán
 ni moldura; y lo mismo los tableros, siendo todo de pino, y no de
 otro modo" (33).

El año 1732 se suscitó otro reñidísimo pleito entre -
 puertaventaneros y carpinteros, con motivo de haber labrado
 estos últimos "algunas piezas moldadas y enrasadas" (34). Los
 puertaventaneros alegaron en esta ocasión

"que de disimularse a los últimos los ensanches a que pretendían extenderse, se seguía notorio agravio a su gremio, respecto a que de los quatro géneros de puertas y ventanas a la sazón conocidas, dos, que eran las de tablas y las llanas a tope, pertenecían a los carpinteros; las moldadas venían diariamente a esta Corte del lugar de Trillo; y sólo las enrasadas eran privativas a los puertaventaneros; de suerte que haciendo éstas comunes a los carpinteros, quedaba el gremio de los primeros destruido, sin embargo de hallarse pensionado en graves contribuciones" (35).

Los carpinteros, por su parte, adujeron que las contribuciones que ellos satisfacían eran mucho mayores,

"y que habiéndose apropiado los puertaventaneros todas las obras que correspondían a los carpinteros, con la privativa amplitud de poderlas executar en qualquier especie de madera, se les ponía insensiblemente en la imposibilidad de acudir a las contribuciones, y aun de tener en qué trabajar" (36).

Sobre dichos alegatos proveyó el Consejo el 25 de octubre de 1732 un auto de vista absolviendo al Gremio de Carpinteros de lo pedido por el de Puertaventaneros "sobre la fábrica de puertas y ventanas de pino enrasadas, declarando que las podría executar el gremio de carpinteros, siendo de madera de pino y sin moldura" (37). Los puertaventaneros, disformes, apelaron contra la mencionada sentencia, "e instaron igualmente los carpinteros a que se declarase, que aquéllos sólo pudiesen labrar puertas y ventanas moldadas con tableros de nogal, y que tuviesen ellos facultad de hacerlas de pino enrasadas con su moldura correspondiente, por ser precisa dicha moldura, como cosa esencial a la perfección de la obra" (38). El Consejo, a pesar de lo alegado por una y otra parte, confirmaría, no obstante, el auto precedente por otro de revista el 16 de marzo de 1733 (39).

Las dificultades en la compra y abastecimiento de la madera por parte de los carpinteros madrileños, y las reiteradas quejas de estos ante las autoridades, fue otra de las

constantes a lo largo del siglo XVIII y motivo también de conFLICTOS entre el gremio y los tratantes de madera o "corraleros" de la Villa -también llamados regatones- encargados de su aprovisionamiento y distribución, como el suscitado en -1765, cuyo interesante expediente conserva el Archivo de Villa (40).

En 1780 tendría lugar el fracasado intento por parte -de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País de reunir en un solo gremio, regulado por unas ordenanzas coMUNES, a todos los que a la sazón se dedicaban en la Corte a labrar la madera (41). En dicho Proyecto, los maestros carpinteros formarían, junto con los puertaventaneros y silleros -de paja, la denominada "segunda clase" de artesanos -la primera la compondrían los maestros ebanistas, entalladores y -ensambladores y torneros; y la tercera, los maestros de coches y carreteros- (42).

Fruto del reformismo ilustrado en materia gremial sería la Real Cédula dada por Carlos III el 27 de abril de 1782 prohibiendo a los doradores, retableros, carpinteros y otros -oficios afines su habitual intromisión en las obras de escultura, disponiendo al respecto

"(...) ser permitido a todos los Escultores el preparar, pintar y dorar, si lo juzgasen preciso, o conveniente, las estatuas y piezas que hagan propias de su Arte, hasta ponerlas en el estado de perfección correspondiente, y que los Gremios de Doradores, Carpinteros, y de otros Oficios que hasta ahora los han molestado por -ésta, u otra razón semejante, no puedan impedirselo en lo succesivo" (43).

En 1791 una Real Orden, comunicada a la Sala de Alcal-des de Casa y Corte por el conde de Campomanes el 18 de marzo de ese año, concedía permiso a Diego Carriazo, maestro carpintero en Madrid, para poder trabajar, dada su "particular havilidad", "en todo género de maderas finas sin que se le -

oponga ninguno de los otros gremios u oficios" (44). Esta medida venía a invalidar así el conflictivo capítulo IX de las Ordenanzas de 1668, vigentes aún a finales del siglo XVIII, por el que los carpinteros madrileños habían de ceñirse exclusivamente a trabajar en madera de pino, mientras que las demás especies arbóreas quedaban reservadas a los ebanistas - (45).

Ya en 1775, el conde de Campomanes, en su Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento había criticado dicha medida por absurda y restrictiva, mostrándose a favor de su supresión. Elocuentes resultan, en este sentido, sus palabras:

"El carpintero en Madrid sólo puede brabajar en el "pino": las demás especies de maderas están reservadas al "ebanista". La madera no debía diversificar los oficios, sino la variedad de las operaciones en el ensamblaje, embutidos, o delicadeza de las maniobras" (46).

"Los que trabajan en el oficio de la Madera -escribía en 1790 don Josef Almarza, tesorero de la Real Sociedad Económica Matritense- están sugetos a no poder trabajar sino en cierta y determinada -clase de madera, de forma que parece que la variedad de clases de maderas es el distintivo de cada gremio, a saber. El Carpintero -que su oficio es el de hacer Armarios, Mesas, Papeleras, Bentanas, etc. no se permite trabajar sino en madera de Pino, de forma que si se le pide una Mesa de Nogal, ya dice que es contra su ordenanza y que no la puede hacer, poniendo al consumidor en la necesidad de que busque al Evanista o Tallista aunque no tenga tanta satisfacción" (46 bis).

El mismo espíritu progresista presidiría la Real Resolución de 19 de junio de 1799, concediendo libertad a los gremios de ebanistas y carpinteros en el uso de las maderas, tanto finas como ordinarias, que pudieran convenirles para sus obras. Dicha resolución, adoptada a consulta de la Junta General de Comercio, tuvo su causa en la "denuncia hecha por el Gremio de ebanistas de Madrid contra un carpintero, por haber comprado un carro de madera de haya y texo, cuyo uso -

le era prohibido por las ordenanzas" (47).

A finales de siglo, Carlos IV, por Real Resolución de 4 de diciembre de 1797 y posterior circular de 27 de noviembre de 1807, ante los "diversos recursos hechos por Santiago Thie**ba**ut y otros Tallistas, Ebanistas y Carpinteros de Madrid y Barcelona, sobre los perjuicios que padecen y les causan los Veedores de sus Gremios a pretexto de las prohibiciones, tra**ba** y embarazos que contienen las ordenanzas con que se go**bi**ernan, y se consideran opuestas a los progresos de su indus**tria** y suficiencia" (48), declararía, a propuesta de la Junta General de Comercio y Moneda,

"que para la admisión a la maestría no debía preceder más requisi**ti**to que la idoneidad calificada por el examen, aboliéndose entonces las formalidades de aprendizaje y oficialía, y suprimiéndose todo gasto y propina que no fuese la justa indemnización del tiempo que empleasen en el examen los que lo executasen" (49).

Ya en el primer tercio del siglo XIX, Fernando VII otorgaría nuevas Ordenanzas para su gobierno, aprobadas por la - Suprema Junta de Comercio y Moneda el 7 de mayo de 1819, al Gremio de Carpinteros, Ensambladores, Puertaventaneros y Co**fr**eros de Madrid (50), colectivo en el que se fusionaban, co**mo** puede comprobarse, diversos oficios afines independientes en la centuria anterior.

2.2 Aspectos artísticos

El Diccionario de Autoridades (1726-39) define al carpintero como "el que trabaja y labra madera para edificios, y otras obras caseras" (51). Partiendo de esta imprecisa definición, la llamada carpintería de taller se concretaría en el trabajo artesanal de la madera, corriente por lo general, dedicándose, según Edi Bacheschi, a producir "exclusivamente objetos destinados al uso diario" (52).

Para Juan José Junquera y Mato, la diferencia fundamental entre carpinteros y ebanistas "estribaba en que lo propio de los carpinteros era la labor con maderas plenas, mientras que los ebanistas trabajaban con maderas chapeadas" (53). En efecto, mientras los ebanistas utilizaron maderas finas de -diversas clases, generalmente chapeadas, los carpinteros trabajaron en maderas plenas o macizas de inferior calidad, ciñéndose hasta finales del siglo XVIII, como en el caso concreto de Madrid, al uso del pino exclusivamente, según lo dispuesto en sus ordenanzas gremiales. Como último rasgo diferenciador señalar que los carpinteros limitaron su actividad a la realización de muebles cuasi populares de carácter eminentemente práctico, proporcionando en numerosas ocasiones -el armazón sobre el que los ebanistas iban superponiendo las diversas chapas de madera, según señaló Junquera y Mato refiriéndose al proceso constructivo seguido en el Real Taller -de Ebanistería (54).

El oficio del carpintero en Madrid sería el equivalente del "menuisier" en París, término sobre el que John Fleming y Hugh Honour puntualizan lo siguiente en su Diccionario de las artes decorativas:

"Nombre dado en Francia al carpintero, en cuanto artífice distinto del ebanista o "ébéniste". El "menuisier" se especializaba en la producción de objetos menudos ("menus"), tales como sillas y -otras piezas de madera natural y tallada, mientras que lo propio del "ébéniste" era el mueble chapeado. El "maître" del gremio de mueblistas ("corporation des menuisiers-ébénistes") estaba autorizado a practicar ambos oficios, pero esto sucedía muy rara vez, y la distinción entre "menuisier" y "ébéniste", que arranca de med. del S. XVII, se mantuvo hasta la abolición de los gremios con la Revolución. En otros países no hubo una especialización equivalente. No está claro hasta qué punto el "menuisier" "hacía" realmente las sillas, etc. que producía. En la fabricación de una silla francesa del S. XVIII solían intervenir cuatro artesanos, cada uno con su taller: el "menuisier" que hacía la armadura, el "sculpteur" que tallaba la ornamentación, el "doreur" que aplicaba los dorados y el "tapissier" que la tapizaba" (55).

Hemos de diferenciar, sin embargo, la carpintería de taller, única modalidad existente en Madrid en el siglo XVIII, centrada en la ejecución de muebles, puertas y ventanas, de la denominada "carpintería de lo blanco" o "carpintería de obras de afuera", propia del arte hispanomusulmán, mudéjar y morisco-renacentista, practicada en el pasado por los llamados "geométricos", "quadristas" o "lazers" (56) y concretada en la realización de techumbres o armaduras de madera, conocidas habitualmente por el término no siempre exacto de artesonados -incluía también obras afines como aleros y puertas-, a base de piezas cortadas a escuadra (57). Fleming y Honour, en este sentido, definen la carpintería de lo blanco como "el trabajo de las partes estructurales o funcionales de madera que por quedar al descubierto pueden ser objeto de decoración, como artesonados, puertas, aleros, etc." (58).

De la importancia de este tipo de carpintería alcanzó en el siglo XVI, así como de sus aspectos estructurales, tipológicos y decorativos, nos proporcionan cumplida información las ordenanzas de los gremios de carpinteros de Sevilla, Granada y Toledo, promulgadas en 1527, 1528 y 1551 respectivamente (59), así como el célebre tratado de Diego López Arenas titulado Breve Compendio de la Carpintería de lo Blanco y Tratado de Alarifes, publicado en Sevilla en 1633 y "en el que se trata con detalle y experiencia -escribe Enrique Lafuente Ferrari- la materia referente a la ejecución de estas armaduras y a la resolución de los problemas geométricos prácticos que a la lacería se refieren" (60).

A la carpintería de lo blanco, de carácter geométrico, se contrapondría la llamada "carpintería de lo prieto", compuesta por "palos rollizos sin escuadrar o toscamente aserrados" (61), dedicada a la realización de "muelle(s), y ruedas de aceñas, y de açacayas, atahonas, y vigas de molinos de azeyte, y de vino, y husillos, y rodeznos, y carretas, y anorias, y otras cosas" (62).

La producción de los carpinteros madrileños, en el último cuarto del siglo XVII, se centró en la ejecución de muebles -escaparates, papeleras, estantes, camas, cofres, tocadores, cajas de brásero, marcos para cuadros y espejos-, púlpitos, balcones de celosía, baños y tablados para fiestas, -según indican las ordenanzas del gremio correspondientes al año 1668 (63).

Durante el siglo XVIII la producción de muebles de carpintería experimentaría una notable diversificación en Madrid, contemplando la incorporación de nuevos tipos de procedencia extranjera, francesa principalmente, a los ya tradicionales españoles: sillas, canapés, camas y cunas de todas clases, -mesas, tocadores, armarios, papeleras, bufetes, escribanías y aparadores concretarían dicha producción (64).

Dentro del mobiliario religioso destacar la realización de cajonerías de sacristía, confesonarios y púlpitos para -iglesias (65). Puertas y ventanas, cuya fabricación compartían carpinteros y puertaventaneros, eran también piezas habitualmente labradas por el gremio (66).

Como puede comprobarse, todas estas piezas, incluidas las destinadas al culto, coinciden prácticamente con las también realizadas por los ebanistas, entalladores y ensambladores de nogal de la Corte, aunque en este caso las diferencias son notables: se trata, en efecto, de muebles de primera necesidad, libres de muchos casos de la influencia cortesana, de factura más rústica, labrados en madera de pino maciza de color natural, o bien pintada o teñida parcialmente, y por -lo general carentes de estilo. Son muebles, en definitiva, -utilitarios y mayoritariamente populares, cuyo fin primordial era el servicio práctica del hogar, y donde, como consecuencia, son menos apreciables, según Julio Cavestany, unas características autóctonas madrileñas, comunes por otra parte al arte castellano (67).

2.2.1 Enseñanza metódica del arte. Premios

Aspecto de singular importancia para el conocimiento de la carpintería en el Madrid del último cuarto del siglo XVIII es el relativo a la instrucción y enseñanza metódica del arte, aspecto éste especialmente cuidado por la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País en su "Plan de Ordenanzas para los artesanos dedicados a labrar maderas" en la Corte, publicado en 1780 (68).

El artículo IV, correspondiente al título tercero de dicho Plan -"De la instrucción y enseñanza metódica del arte" en su denominación exacta (69)-, expone el método progresivo de enseñanza que los maestros carpinteros deberán aplicar, durante tres años consecutivos, a sus aprendices:

Según lo prescrito, el primer año de aprendizaje "empieza el muchacho a labrar algunas tablas y listones, y desbasta tal qual pieza; después de lo qual pasa a hacer piezas medianas, como camas comunes, mesas y otras de igual clase" (70).

El segundo hará "puertas, así vidrieras, como de cerramiento de piezas a tope" (71).

El tercero, finalmente, podrá ejecutar tanto "puertas aboquilladas para moldados de golpe, como vidrieras de paso; y empieza a adiestrarse en hacer algunas obritas moldadas" (72).

El artículo VII, por su parte, traza el método de enseñanza a seguir por el oficial laborante durante los cuatro años que habrá de permanecer en el taller del maestro con quien inició su aprendizaje, hasta completar su formación y poder acceder al examen de maestría. Dice así:

"El primer año ha de procurar el laborante radicarse en el conocimiento de las varias especies de maderas que se usan más comúnmente en las obras de carpintería, de sus propiedades, de los defectos a que están atenuadas, del modo de precaverlos, y de las circuntancias que se han de observar en cuanto a su aplicación. Labra - puertas y ventanas, poniendo particular reflexión en las diferencias que ofrecen los bastidores planos y cintrados, en la acertada disposición de las hojas o postigos doblados por medio, y en las proporciones que se han de guardar con respecto a toda clase de puertas para corrales, cocheras, palacios, Iglesias, casas particulares y quartos interiores; con cuyo motivo se instruye en el método de cortarlas y contornearlas; de determinar su respectivo batiente; de precaver que se lleguen a alabear o pandear; de disponer los tableros y filetes; de arreglar y ajustar las hojas; y de añadir a su correspondiente solidez los adornos que requiere - la variedad de su destino.

"El segundo año estudia particularmente todo lo respectivo al ensamblado, según la diversidad de obras a que suele adaptarse: La - bra toda especie de sillas y canapés, camas y cunas de todas cla - ses, mesas y tocadores armarios, papeleras así abiertas como cerradas con muelle y cilindro, bufetes, escribanías y aparadores; aplicándose a conocer la configuración que mejor quadre a todas estas piezas, para lo cómodo y vistoso de ellas, las proporciones que - deben tener, y los adornos que respectivamente conviene aplicarles.

"El tercer año se acaba de perfeccionar en el arte de trazar y executar los perfiles y molduras, pasando de las más sencillas a las más compuestas, e imponiéndose en las circunstancias que deben hacer adoptar las unas con preferencia a las otras, para de este modo aplicar el adorno conveniente a las ventanas, sobrepuestas y - chemineas, a los caxones de sacristía, confesonarios y púlpitos.

"El cuarto año debe imponerse en el modo de colocar las obras de madera de todas clases, particularmente las cerchadas y cintradas; precaviendo los inconvenientes que en esto suelen encontrarse; y finalmente enterarse bien en el arte del trazo, tomando ajustada-

mente las medidas, señalándolas con propiedad en el papel, y adaptándolas de tal modo al corte de la madera que se aprovechen oportunamente los trozos" (73).

Especial trascendencia revistieron también, en el último cuarto del siglo XVIII, los premios concedidos anualmente por la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, a través de su Clase de Artes y Oficios, a los aprendices y oficiales más sobresalientes de los principales gremios artístico-industriales de la Corte, mediante concurso-oposición -convocado públicamente en la Gazeta de Madrid. El jurado encargado de otorgar dichos premios lo componían, normalmente, tres miembros natos y dos maestros por gremio, nombramientos que en 1778 recayeron, en el caso del oficio de carpinteros, en el arquitecto don Ventura Rodríguez, los señores don Carlos Le-maur y don Manuel de Navajas, y los maestros carpinteros Tomás del Río y Manuel Rodríguez (74).

Gran interés ofrecen, en este sentido, los premios distribuidos en 1779 entre los opositores pertenecientes al Gremio de Carpinteros de Madrid. La convocatoria, publicada en la Gazeta del 5 de enero de ese año, respondía a los siguientes términos:

"CARPINTEROS.

"Oficiales.

"500 reales vellón al oficial de este Gremio que mejor hiciere un guardarropa de pino en blanco, con 6 pies y 1/2 de alto de luz, - cuatro de ancho, y uno y siete octavos de fondo, con molduras resaltadas de buen gusto.

"Aprendices.

"200 reales vellón para el aprendiz que mejor dibuxare un guardarropa a la francesa; los opositores a uno y otro premio, deberán dibujar al tiempo de la oposición las piezas por partes.

"160 reales para el aprendiz que en el examen manifestare mayor - adelantamiento en el estudio de la Geometría" (75).

El plazo señalado para la presentación de las piezas - se fijó a fines del mes de octubre de 1779. Dos oficiales y tres aprendices opositaron a dichos premios (76), de los que se hizo adjudicación, tras los correspondientes exámenes e - informes, el 17 de diciembre por este orden:

"500 reales a Antonio Gutiérrez oficial de Carpintero, por un Guar - darropa que executó.

"200 reales a Alfonso López aprendiz del mismo gremio, por el Di - buxo.

"160 reales a Agustín Serrano, también aprendiz del propio oficio, por su aprovechamiento en la Geometría" (77).

El Acta de la Junta celebrada por la Clase de Artes y Oficios de la Real Sociedad Económica Matritense el 21 de - agosto de 1793 nos proporciona, por su parte, la lista con - la convocatoria de los premios de ese año para los aprendices de los diferentes oficios artesanos de la Corte, correspon - diendo al de carpinteros de taller los tres siguientes:

"Carpinteros de Taller

"númº de premios	Rs. vn. que se ofrecen
------------------	------------------------

"1º. Al aprendiz de segundo año que haga una camilla de secar ropa de un ta - maño regular	50.
---	-----

"2. Al de quatro años que haga mejor una caxa de relox de sobremesa proporcio - nada y construida bajo reglas de Ar - quitectura	140.
--	------

"3. Al de seis años que haga con más perfección una mesa de tocador con sus cajones correspondientes tanto en la planicie de ella como en la parte anterior con su espejo sostenido de columnas 180" (78).

Tres fueron los aprendices de carpintero de taller aspirantes a los premios enunciados, según nos informa el Acta de la Junta de 20 de noviembre de 1793. El primer premio -el segundo y tercero quedaron desiertos-, según precisa el Acta del 27 de noviembre, recayó en el aprendiz Manuel Martínez, discípulo del maestro carpintero Francisco Arango, con taller en la calle de San Onofre (79). El dictamen, de gran interés artístico, sobre la pieza de carpintería galardonada, emitido por los comisionados de la Junta de adjudicación de premios de la Clase de Artes y Oficios, fue el siguiente:

"Los Carpinteros de Taller han presentado únicamente dos piezas que se oponen al primer premio, entre éstas que son dos camillas para secar ropa la del numº 2º es la que está mejor trabajada tanto en el ensamblaje de sus listones, ajuste en inglete y adornos que tiene la parte exterior de dos cuadrados, y un cuarto bocel, y por lo mismo aunque la madera de una y otra pieza se halla muy bien labrada, creen los Comisionados debe adjudicarse el gremio a la expresada camilla del numº 2º" (80).

2.2.2 Tratados sobre el arte

Sobre la carpintería de obras de afuera o carpintería de lo blanco, mencionar el tratado de Diego López de Arenas titulado Breve compendio de la Carpintería de lo blanco y tratado de alarifes, publicado en Sevilla en 1633.

Pasando a la carpintería de taller, objeto de nuestro estudio, señalar, en el último cuarto del siglo XVIII, el fra

casado intento del conde de Campomanes por traducir al castellano el célebre tratado del carpintero, ebanista y diseñador de muebles francés André Jacob Roubo (1739-91) titulado L'Art du Menuisier ("Arte del carpintero tallista y ensamblador"), publicado en París entre 1769 y 1775 y de cuyas cuatro partes -la tercera subdividida a su vez en tres secciones- (81) ofreció sendos resúmenes o extractos en la parte III del Apéndice a la educación popular (1776) (82). De todas ellas, salvo las relativas a la construcción de carruajes y a la carpintería de jardines, dimos cumplida información en el capítulo precedente dedicado al Gremio de Ebanistas, Entalladores y Ensambladores de Nogal (83). Consignamos aquí, por su curiosidad, el resumen correspondiente a la parte cuarta del tratado sobre carpintería de jardines -L'Art du Treillageur, ou Menuiserie des Jardins (1775) es su título original-. Dice así:

"Arte del emparrador, o carpintero de jardinería; por M. Roubó hijo, maestro carpintero; quarta parate del arte del carpintero, publicado en el año de 1775.

"Las obras de emparrado y espalderas, que son el asunto de este escrito, sirven para la decoración de los jardines; y por tanto requieren ciertas noticias de arquitectura y de geometría, especialmente en punto a las secciones de las curvas, que son las que suministra el autor en el primer capítulo.

"En el segundo habla de las maderas apropósito para el emparrado; de los instrumentos que se necesitan para su construcción, y del modo de usar de ellos; de las varias especies de emparrados, y en particular del sencillo, que consiste en el mero enlace del maderamen para espalderas y arcos.

"El tercero explica todo lo concerniente al emparrado compuesto; - esto es, a aquel en que se emplean varios adornos de arquitectura, como son pilastras, columnas, cornisas, cestas, vasos y flores, - de todo lo qual se trata con distinción.

"En el cuarto se da noticia de las varias obras de carpintería, que suelen usarse en los jardines para distintas especies de asientos y caxones; como igualmente para resguardar ciertas plantas de las inclemencias del tiempo, en una pieza dispuesta a este efecto, a que llamamos invernáculo.

"Para la mejor inteligencia de todo lo expuesto en este tratado, - se hallan colocadas al fin de él quarenta y cinco láminas; concluyendo el autor con un discurso, sobre el modo de medir, y apreciar las obras de carpintería en general: a que agrega un vocabulario explicado de todas las voces del arte" (84).

2.2.3 Herramientas del oficio

Respecto a los instrumentos o herramientas empleadas en su arte por los carpinteros madrileños, Christóval Suárez de Figueroa, en su Plaza Universal de todas Ciencias y Artes, - publicada en Madrid en 1615, distingue ya, a comienzos del - siglo XVII, las siguientes:

"Las cosas pertenecientes a la ocupación del carpintero son compás, sierra, acha, azuela, cepillos varios, escoplos, formones, - martillos, tenazas, piquetas, barrenos, mazos, almagre, cuerda, - regla, esquadra, cartabón, plomada, y cosas assí. Las acciones son señalar, cortar, esquadrar, acepillar, endereçar, debastar, pulir, asserrar, encolar, y cosas semejantes" (85).

Ya en el último cuarto del siglo XVIII, la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, en su "Plan de Ordenanzas para los artesanos dedicados a labrar maderas" en la Corte -título tercero, artículo X-, publicado en 1780, nos ofrece, por su parte la siguiente relación:

"Un banco.

"Dos compases.

"Una regla para la primera traza de la madera en toscó.

"Dos sierras; la una bracara y la otra de mano.

"Una esquadra.

"Una juntera.

"Una azuela.

"Un cepillo.

"Una garlopa para labrar, y otra de juntas.

"Dos cartabones.

"Un gramil.

"Seis escoplos.

"Quatro formones.

"Una prensa.

"Un barrilete.

"Quatro sierras; la una para espigar, la otra llamada de trasdós, la tercera para rodear, y la quarta de punta.

"Una junterilla para rebaxos.

"Un guillame.

"Un acanalador.

"Un filderete.

"Un cepillo de barillas.

"Seis molduras de golpe, de varios tamaños y de distinta configuración.

"Seis molduras a mano, bocel y media caña, compañeros para moldar y para otras obras.

"Dos cepillos; el uno redondo y el otro de vuelta.

"Una argallera.

"Un flimoquete.

"Un mazo.

"Dos martillos.

"Dos pares de tenazas.

"Un desclavador.

"Un pie de cabra y una barra.

"Seis gubias)	
)	
"Quatro formenes)	
)	
"Una escofina quadrada)	para moldar a mano.
)	
"Dos escofinas de media caña)	
)	
"Una dicha de lengua de vívora)	

"Seis barrenas.

"Quatro limas.

"Dos limatones.

"Dos piedras para afilar y suavizar los instrumentos; la una áspera y la otra dulce" (86).

2.2.4 Precios

Los escasos documentos de que disponemos nos impiden - determinar con exactitud los precios que las distintas obras de carpintería alcanzaron en la Corte durante el siglo XVIII, a los que tan sólo hemos podido acceder de una manera parcial a través de las tasas de precios de la centuria anterior, inventarios de bienes de la época conservados en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid y alguna que otra cuenta procedente de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos - del País.

La Tassa de los precios de 1628, por la que se regulaban los diferentes artículos y mercaderías hechos o vendidos en la Corte, establecía las siguientes tarifas para los cofres y carpinteros:

"Cofreros, y Carpinteros

"Un cofre de media carga guarnecido de hierro, y estañado con cinco barras a la redonda, y sus cantoneras a las esquinas, cubierto de badana negra suelta todo el tapador y suelo, y guarnecido de hierro de la misma manera suelo y tapador, y sobre la guarnición de hierro cubierto de vaqueta el tapador, que claven la trasera, y cuelgue la delantera, hasta cubrir la mayor parte, ciento y quarenta reales.

"Un cofre del mismo tamaño, y de las mismas calidades, con tres barras y las cantoneras, ciento y treinta y dos reales.

"Un baúl que quepa una espada de media carga, guarnecido de hierro negro, con tres barras a la redonda, y sus cantoneras, y una barra a la larga a raíz del suelo, y otra a la boca, como las demás referidas. Y se entiende, que estos cofres baúles, han de ser de la cubierta de los tapadores de vaqueta perfecta negra, que no aya tenido otro color, ni ha de ser de becerros, ciento y veinte reales.

"Un cofre grande de dos tercias de ancho de la misma calidad de los de arriba, ciento y ochenta reales.

"Un cofre de assiento de cavallo, de pelo, o pelado, guarnecido de hoja de lata, con clavos barnizados sesenta y seis reales.

"Un vaúl de vara y media de media carga, que llaman de pellejo de cavallo, guarnecido con tirillas de badana colorada, o negra, aferrado en bocací con sus tachuelas de metal, quarenta y quatro reales.

"Un baúl de tabla partida de pellejo de cavallo guarnecido de la misma manera tres ducados.

"Un baúl de vara de la misma manera, veinte y quatro reales.

"Un cofre de assiento que llaman vaquetado, que es de vadana çurra

da, tapa y delantera, lo demás de badana suelta guarnecida con tachuelas de metal aforrado en vocací, con su cerradura y aldavones, ochenta y ocho reales.

"Un baúl de media carga de vara y media de largo, guarnecido y aforrado de la misma manera, cincuenta y cinco reales.

"Un baúl de tabla partida guarnecido y aforrado de la misma mane-
ra, quarenta y quatro reales.

"Un baúl de a vara de la misma manera, treinta y seis reales.

"Un baúl de vaqueta colorada, tapa y delantera de vara y media de largo, guarnecido de tachuelas de metal, y aforrado de vocací, con cerradura y aldabones, testera y trasera de badana colorada, ochenta y ocho reales.

"Una media cama de campo torneada, veinte reales.

"Una cama de cordeles ordinaria, para dos personas, nueve reales.

"Una cama de rodajas de niños, nueve reales, siendo de vara y me-
dia, o dos varas de larga.

"Una cama para una persona de una vara de ancho, siete reales.

"Una arca de vara y media de largo, y media de ancho con su cerradura y llave, veinte reales.

"Una arca de tabla de siete pies, partida por medio de su cerradura y llave de mora, onze reales, y a este respecto las que fueren menores.

"Un carretón de pino de niño llano ocho reales.

"Una cama llana ocho reales.

"Una escalera de alfargía de doze passos a baxo, a real cada passo, y de doze passos hasta veinte a real y medio, y a este respecto los demás.

"Un cubo de obras con dos haros batidos, y dos aldavillas ocho reales.

"Un cubo con assa de hierro de caldero ocho reales.

"Una herrada ordinario con su assa de hierro, y dos haros ocho reales.

"Un cubo de cantimplora mediano cinco reales.

"Un cubo de tres haros batidos con su assa de hierro de hechura de caldero trece reales.

"Una mesa de pino de vara y quarta de largo, y dos tablas de ancho, y de a vara de alto, con su caxón, onze reales, y si fuese sin caxón siete reales.

"Una mesilla pequeña de tres quartas de largo, y media vara de ancho, con su caxón, ocho reales, y sin caxón cinco.

"Un velón ordinario dos reales.

"Unos pies de cofre de peaña a dos reales, y de los ordinarios sin guarnición a real.

"Un escabel pequeño sesenta mrs.

"Un escabel grande ordinario quatro reales.

"Un vanco de pino de espaldar de siete quartas de largo, y una tercia en claro de ancho catorze reales.

"Una pala de pelota de saque ordinaria de álamo blanco quatro reales.

"Una pala de buelta ordinaria, y de la misma manera a tres reales.

"Un par de paletas de argolla grandes un real.

"Un par de paletas medianas seis quartos, y las más pequeñas quatro quartos" (87).

Por su parte, la Tassa general (...) de los precios de 1680 señalaba los siguientes para los maestros cofreros:

"Memoria de los precios a que han de vender los Maestros Cofreros, son los siguientes:

"Un baúl grande de baqueta de Moscovia, de vara y media de largo, y lo ancho que le corresponde, regularmente son tres quartas, con clavazón dorada, dos cerraduras, y llaves doradas, o pabonadas, - aldavones dorados, o pabonados, y con sus pies, aforrado en lienço de color, y sus cantoneras de hierro sobredorado, docientos - reales.

"Cada cofre del mismo género, de vara y quarta, ciento y cincuenta reales.

"Cada baúl negro de vara y media, de badana, aforrado en lienço - de color, con clavazón dorada, en diez ducados.

"Cada cofre de vara y quarta. del mismo genero, sesenta y seis reales.

"Un arca de encerado, barreteada de hierro, guarnecida de chapa, con tachuelas, y dos cerraduras, y dos aldavones grandes dobles, y aforrada por de dentro en olandilla, no pueda passar de ciento y veinte reales, siendo de la misma medida del largo, y ancho, - que el baul de vara y media de largo.

"Un arquetón guarnecido de baqueta ordinaria por encima, de vara y media de largo, menos dos dedos, y aforrada por de dentro de -

olandilla, con una cerradura, y cantoneras sin flor, guarnecida - de tachuelas, dorado el herrax, no pueda passar de ciento y treinta reales.

"Un cofre grande casero, aforrado en la misma forma que el arquetón, y con el propio herrax, ciento y treinta reales.

"Un baúl de vara y media menos dos dedos de largo, y el alto, y - ancho ordinario, cubierto de badanas, y aforrado por de dentro de olandilla, y por de fuera con tachuelas, no pueda passar de quarenta y quatro reales" (88).

Perteneciente al último tercio del siglo XVIII, el inventario de "vienes muebles, menaje de casa y efectos de cavalleriza" que don Simón de Aragozri y Olavide, marqués de - Yranda, formó el 31 de julio de 1777 con motivo de su matrimonio (89), registra los siguientes muebles de carpintería, todos ellos labrados en madera de pino:

"Un armario grande de pino moldado, con dos puertas de tres varas de alto, y dos varas, y tres quartas de ancho, con sus herrajes, y cerradura correspondiente que sirve para la bajilla de china, - con nueve basares de tabla: 1000 Rs. de vn.

"Otro armario de pino de quatro puertas, con tableros moldados, - herrajes, y dos cerraduras con llave, de dos varas, y tres quartas de alto, y tres varas, y tres quartas de ancho, con sus basares - de tabla para ropa blanca: 900 Rs. de vn.

"Otro armario de pino todo moldado, con dos puertas, y cerradura con un cajón grande interior, y quatro basares para la ropa blanca de dos varas y tres quartas de alto, y vara y tres quartas de ancho: 460 Rs. de vn." (90).

"Un armario grande de pino ordinario con dos puertas y quattro es tantes, de dos varas y quarta de alto, y tres quartas de ancho, - con su cerradura y llave: 150 Rs. de vn.

(...)

"Un armario pequeño de pino con dos puertas y tres estantes, y su tablero ancho arriva todo bien tratado, con su cerradura y llave: 130 Rs. de vn." (91).

"Un guardarropa de pino, todo moldado y pintado de color de porcelana y perfiles de color de oro, con dos puertas y sus tres estantes: 400 Rs. de vn." (92).

"Un guardarropa de pino pintado de encarnado, con sus dos puertas, y dos cerraduras, con quatro basares de tabla, de dos varas y media de altto, y dos de ancho: 150 Rs. de vn.

(...)

"Un guardarropa de pino en blanco todo moldado, con sus dos puertas y tres estantes de dos varas y media de altto, y vara y media de ancho: 300 Rs. de vn." (93).

"Un bureau o estante de pino pintado de color de porcelana, y ramos de colores, con varias gavetas: 300 Rs. de vn." (94).

"Tres estantes de pino de dos cuerpos, moldados con sus puertas, y tableros, para escribir, cubiertos de paño verde, y seis barrotes de fierro, de dos varas y media de alto, y una vara de ancho, cada estante a 300 rs.: 900 Rs. de vn." (95).

"Un mostrador de pino con su trampa y dos cajones con sus cerraduras, que compone siete varas de largo, y una de ancho: 280 Rs. de vn.

(...)

"Un arcón de pino de vara y media de largo, y dos tercias de ancho con dos cerraduras: 600 Rs. de vn." (96).

Dos cajones de pino nuevos hechuras de papeleras, con dos puertas, y cerradura, y varios cajones dentro para guardar las piezas y figuras del ramillete, con sus flores, y sus tableros encima, guardados de algodón, con que están cubiertos: 420 Rs. de vn." (97).

"Una papelera de pino con dos puerttas, y su cerradura, y varias divisiones dentro, con su mesa correspondiente pinttada de encarnado: 100 Rs. de vn." (98).

"Una papelera de pino encarnada, con dos puertas, dos cajones y - varias divisiones dentro, y su mesa correspondiente: 100 Rs. de vn." (99).

"Una mesa de pino de tonttillo cubiertta de badana encarnada de - vara y media de largo, y una de ancho con su cajón y cerradura: - 50 Rs. de vn.

(...)

"Una mesa de pino, con tres gavettas, cubierta de paño verde: 40 Rs. de vn." (100).

"Una mesa grande de pino fuera de atril, con dos gavetas, cubiertta de paño verde, de dos varas y media de largo, cinco quartas - de alto, y una vara de ancho, con quatro pies y travesaños de madera: 180 Rs. de vn."

"Un atril grande de pino de dos varas escasas de alto, y su pie - torneado: 100 Rs. de vn." (101).

"Una mesa de pino nueva de dos tablones, con vara y media de largo, y una de ancho, con quatro pies y sus travesaños de madera: 60 Rs. de vn.

"Una mesa de pino nueva de dos tablones, de tres varas de largo, y una de ancho, con dos cajones, y seis pies en forma de bastidor con su basar de tabla encima unido a dicha mesa: 140 Rs. de vn." (102).

"Otra mesa grande de pino poco usada, con sus travesaños, que tiene dos varas, y tres cuartas de largo y vara escasa de ancho: 120 Rs. de vn." (103).

"Una mesa de pino nueva con su cajón y cerradura, de vara y media de largo y tres cuartas, y media de ancho, con sus quatro pies: - 50 Rs. de vn." (104).

"Dos mesas de pino nuevas de quattro pies, de vara y media de largo, lo correspondiente de ancho con cubiertas de algodón pintado: - 150 Rs. de vn.

"Una mesa de cinco tableros de pino, con sus bastidores correspondientes que componen dos varas, y media de largo, basttante usadas: 60 Rs. de vn.

"Una mesa de dos ojas también de pino, con sus visagras, y un basttidor, con quatro pies: 90 Rs. de vn.

"Una mesa grande de pino de dos tablones, con vara y media de largo, y una de ancho, con quatro pies en forma de bastidor, con dos cajones, y sus cerraduras: 140 Rs. de vn." (105).

"Dos mesas de pino de quatro pies, que sirven de paradores, de vara y tres cuartas de largo, y tres cuartas de ancho: 48 Rs. de vn.

(...)

"Otras dos mesas iguales de doblar, con quatro pies, y tres tablas cada una, que componen quatro varas y media de largo, y dos quartas de ancho: 180 Rs. de vn.

(...)

"Una mesa nueva de quatro vastidores, y quatro tablas, con tres - varas y media de largo, y dos varas escasas de ancho: 140 Rs. de vn." (106).

"Una mesa de pino obalada de doblar, pintada de color, que compone dos varas de largo y una de ancho: 20 Rs. de vn." (107).

"Una mesita de pino de rettrette para orinales dada de color obscuro: 15 Rs. de vn." (108).

"Seis taburetes de pino de respaldo abierto, con sus asientos de tablas: 60 Rs. de vn." (109).

"Quattro taburetes de pino, sin respaldo, con quatro pies, y su asiento de tabla: 18 Rs. de vn." (110).

"Una percha de pino con su cubierta, y cenefa de tabla, con quatro colgantes: 30 Rs. de vn." (111).

"Un fregadero de pino bien trattato, con dos pies; de dos varas y media de largo, y tres quarttas de ancho: 20 Rs. de vn.

"Una basar de pino con dos palomillas grandes de tres varas de largo, y media de ancho, que sirve para poner el cobre: 20 Rs. de vn.

"Dos perchas de pino para colgar el cobre, con sus escarpas correspondientes de tres varas de largo: 15 Rs. de vn." (112).

Cerramos este apartado con la cuenta presentada a la Real Sociedad Económica Matritense por el maestro carpintero Ignacio Antonio Díaz el 12 de agosto de 1785 por el coste de una cómoda o cantarrano, "acordado hacer por la Sociedad para el uso de las Clases de Agricultura, Yndustria, y Oficios", cuyo importe, "con el pintado, cerraduras y llaves", ascendía a 420 reales de vellón (113). Dice así:

Rs. de Vellón

"Primeramente, el dicho cantarrano, o cómodo (sic), tiene quatro pies y medio de largo, y quatro menos quarta de alto, y dos pies de fondo, con tres cajones de todo su largo, moldado, con su delantera de buelta, vale de madera y travajo y sentar ttodo el herrage doscientos y ochenta reales de vellón 280

"Yd. de ttres cerraduras, con diferentes llaves, de una quarta de largo, a catorce reales cada una, como constta de recivo que presento, ymporta 42

"Yd. de seis aldabones de metal dorado dobles, a seis Rs. cada uno, y ttres escudos del mismo género, dos Rs., que todo ymporta 38

"Yd. de darle de color de porcelona al óleo y hacer los tres rótulos, sesenta Rs., como consta de recivo que presento 60

"Ymporta esta Memoria quatrocientos y veinte Reales de Vellón 420"
(114).

2.2.5 Principales artífices

Las noticias que poseemos sobre el particular son ciertamente escasas dada la escasa relevancia artística de este oficio.

Señalar al respecto que en 1765 figuraban como veedores y repartidores del Gremio de Carpinteros de Madrid Manuel de Holias, Francisco Delgado Céspedes, Simón Francisco Díaz y Francisco Javier Garrido, según indica un documento del Archivo de Villa (115).

En el reinado de Carlos IV destacó, según Junquera y -Mato, el maestro carpintero de la Real Casa Antonio García, -quien trabajó para el Real Taller de Ebanistería y del que -se conservan diversas facturas (116).

Ya a principios del siglo XIX Cavestany menciona a Manuel López, "carpintero de la Villa, adornista de las Casas Consistoriales en ocasión de ceremonias regias, y "tramoyista" que fue de los teatros de la Cruz y del Príncipe" (117); Felipe Cambria y Antonio Carbajal, al servicio del Ayuntamiento (118).

2.3 Cifras y salarios

En el primer tercio del siglo XVII, la Tassa general de los precios de 1627 establecía un salario para los oficiales de carpintería, "que llaman maestro(s)", radicados en Madrid "de ocho reales cada día" (119).

Un manuscrito del Archivo de Villa, referente al repartimiento del donativo ofrecido al rey por el Gremio de Carpinteros de la Corte el 6 de febrero de 1630, nos permite conocer la identidad, e incluso en algunos casos el domicilio, -de los 51 maestros que a la sazón componían dicho gremio (120).

A mediados del siglo XVIII, el Gremio de Carpinteros y Cofreros de Madrid, según el Censo de artes y oficios de la Corte del Catastro de Ensenada (1757), lo formaban un total de 657 individuos, distribuidos de la siguiente forma, de acuerdo a su categoría profesional y a la cuantía del jornal diario percibido: 128 maestros, que cobraban a razón de 12 reales de vellón; 31 maestros, a razón de 8 rs. vn.; 39 oficiales, a razón de 10 rs. vn.; 270 oficiales, a razón de 8 rs. vn.; 68 ayudantes, a razón de 7 rs. vn.; 4 peones, a razón de 6 rs. vn.; 3 meseros, a razón de 4 rs. vn.; y 114 aprendices, a razón de 3 rs. vn. Los 128 maestros obtenían, además, por utilidad anual particular, un promedio de beneficios de 2.966 reales de vellón cada uno (121).

En 1775, según indican las listas mandadas confeccionar por la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País a los gremios de artesanos de la Corte, 199 maestros constituían el Gremio de Carpinteros de Madrid (122), frente a los 133 registrados tan sólo dos años antes en un documento del Archivo Histórico Nacional sobre adición de ordenanzas de 1773 (123).

A fines del siglo XVIII, el Censo industrial de Madrid de 1797 contabilizaba, según Cristóbal y Mañas, un total de 599 carpinteros en la Corte (124).

Ya en el primer tercio del siglo XIX, una Memoria de la población comercial e industrial de Madrid por profesiones, formada en 1821 con motivo de la implantación de la contribución de patentes y publicada también por Cristóbal y Mañas, estimaba en 520 el número de artífices carpinteros (125).

Mesonero Romanos, en su Manual de Madrid, cifrará, finalmente, en 200 los talleres de carpintería existentes en la Corte hacia el año 1830 (126).

2.4 Contribución tributaria

El Gremio de Carpinteros de Madrid pagó a la Real Hacienda en el último tercio del siglo XVIII, en concepto de alcabalas y cientos, una cantidad anual de 4.600 reales de vellón, contribución de la que sería eximido en 1788 en virtud de la Real Cédula dictada por Carlos III el 12 de febrero de ese mismo año concediendo exención tributaria a los gremios menores de la Corte (127).

En el primer tercio del siglo XIX, los carpinteros madrileños serían gravados con el denominado derecho de patentes de industrias, impuesto anual a modo de licencia que todo artesano, industrial o comerciante debía satisfacer para poder ejercer su oficio y que se cobraba por reparto gremial. En este sentido, el Real Decreto expedido por Jose I Bonaparte el 19 de noviembre de 1810 imponía a los carpinteros de la Corte -incluidos en la 8ª clase de contribuyentes- una cantidad anual de 200 reales de vellón (128).

Por su parte, el Real Decreto de 4 de julio de 1821 sobre contribución industrial de patentes, promulgado por Fernando VII, gravaba a las fábricas de manufacturas de ebanistería de la capital -suponemos que este colectivo agruparía también las de carpintería- con treinta o más operarios -incluidas en la primera clase de industria- con 800 reales de vellón al año, cantidad que se vería reducida "en progresión decreciente por décimas partes de (...) personas empleadas", según indica la tarifa general de patentes, a 666'12, 533'12, 400, 266'24, 133'12, 120, 106'24, 93'24 y 90 reales de vellón respectivamente (129).

2.5 Advocación y sede

El Gremio de Carpinteros de Madrid tuvo como patrón al "Glorioso Patriarca San Joseph", a cuya cofradía perteneció, celebrando sus juntas en el "Conventto de Santto Thomás desta Villa" (130).

Según Miguel Capella Martínez, la Cofradía de San José, fundada en 1580 con el nombre de "Cofradía del Señor San Jose y Santísimo Cristo de la Vida Eterna, de maestros ebanistas y carpinteros", tuvo sus primeras ordenanzas, aprobadas por el cardenal arzobispo de Toledo don Gaspar de Quiroga y señores de la gobernación de dicha ciudad, el 28 de enero de ese mismo año (131).

2.6 Localización urbana

Los carpinteros madrileños tuvieron ubicadas sus tiendas y talleres desde finales del siglo XVI -demarcación que se mantendría, ligeramente ampliada, durante los siglos XVII y XVIII- en los soportales de la calle de Toledo, como así -indica el punto 11 del "Bando de Policía" del Ayuntamiento - de 29 de enero de 1591, dado a conocer por González de Amezúa (132). La disposición en cuestión decía así:

"Que todos los mercaderes de sedas, paños, lienzo, y los freneros, guarnicioneros, espaderos, silleros, tundidores, doradores, roperos, jubeteros, corredores, cabestreros, y cajeros, carpinteros, torneros, y otros qualesquier oficios que tienen tiendas debajo - de los dichos portales de la dicha plaza mayor, y calles Mayor, - de Toledo y de Atocha, dentro de los dichos diez días parezcan en la dicha Junta dos personas de cada uno de los dichos oficios a - recebir la orden, límite y medida que han de guardar en el aprovecharse y ocupar los dichos portales, dejando por ello paso público, con apercibimiento que pasado el dicho término sin los más citar, llamar, ni oír, se les dará y publicará la dicha orden" (133).

Un documento del Archivo de Villa, fechado en Madrid - el 18 de julio de 1732, viene a corroborar lo aquí expuesto. El expediente en cuestión se refiere al recurso interpuesto por el Gremio de Carpinteros de Madrid contra el Gremio de Lencería pidiendo se les mantuviese en posesión de sus tiendas, "para la venta de cofres", establecidas en la calle de Toledo, de donde pretendía desalojarles este último a instancias de la Real Junta de Comercio y Moneda (134). Los carpinteros, en el pleito seguido con los lenceros, alegaron ante el Consejo de Castilla sus derechos de antigüedad, al haber habitado dichas tiendas durante "más de ciento y treinta años", demostrando "que el Portal de que se les intenta desposeer, se les había señalado y demarcado el año de 1591 por la Junta de Policía", como así constaba, en efecto, en el "capítulo onceno de las ordenanzas del ornato de esta Villa susodicha, veinte y nueve de Henero del año pasado de Mil Quinientos y Noventa y Uno" (135).

Hilario Peñasco y Carlos Cambronero, en su libro Las calles de Madrid (1889), se harían eco de este pleito al hablar de la calle de Toledo:

"En los soportales de esta calle trabajaban muchos carpinteros - que estorbaban el paso y perjudicaban notablemente al gremio de lencería que en el interior tenía su comercio; en vista de ello, éste determinó, en 1732, echar de su sitio a los carpinteros más no pudo lograrlo del todo, porque aún subsiste algún puesto para la fabricación y venta de cucharas de boj" (136).

Aparte de las tiendas y obradores de la mencionada calle de Toledo, los carpinteros madrileños ampliarían también su demarcación a otros diversos lugares de la Villa, como de muestra el repartimiento efectuado por el gremio el 6 de febrero de 1630, donde se citan las calles de Embajadores, Mesón de Paredes, Cava Baja de San Francisco, de la Comadre de Granada, Tintoreros, de la Madera, de la Palma, del Bastero, de Rodas, San Bernardo, Santa Isabel, San Gregorio, del Oli-

var, Lavapiés, Antón Martín y Puerta del Sol. Otros talleres consignados en dicho repartimiento se situaban junto a las iglesias de San Ginés, Santa María, San Salvador, San Luis y San Felipe; hospitales de la Corte, de los franceses y de los aragoneses; "pesso de la arina" y "caballeriças del Príncipe de Salerno" (137).

La diversidad domiciliaria continuaría a lo largo del siglo XVIII, como así indican diversas cartas de examen, conservadas en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, expedidas entre 1786 y 1788, obligando a los oficiales pretendientes a consignar la dirección del taller donde habrían de establecerse tras obtener el título de maestro. Dichos talleres se encontraban en las calles de Toledo, Segovia, Fuenca-rral, Encomienda, San Marcos, Carmen, de la Puebla, Preciados, San Bartolomé, Santiago, Tudescos, Ancha de San Bernardo, Don Pedro, Flor Baja, de la Sartén, Portal de Cofreros, Ave María, San Roque, Juanelo, del Alamo, Mira el Río, Caños del Peral y del Estudio (138).

Ya en el primer tercio del siglo XIX, según indica un documento del Archivo de Villa sobre propuesta de veedores y apoderados del Gremio de Maestros Carpinteros de la Corte, - fechado en Madrid el 12 de junio de 1828, los carpinteros Antonio Domínguez, Francisco Orduña, Fermín Aguado, José Méndez, Andrés Magán, Gaspar Ysarraga, Jerónimo Pérez, Tomás Ortiz - de Zárate, Antonio Sánchez, Pedro Cumplido, José López y Francisco Salmerón localizaron sus talleres, respectivamente, en las calles de Mesón de Paredes, Carrera de San Francisco, de la Zarza, de la Almudena, de Francos, de la Cabeza, Calatrava, Tudescos, Bajada de San Martín, Duque de Alba, Corredera de San Pablo y Plazuela de Parazuelos (139).

2.7 Cartas de Examen

Numerosas son las cartas de examen de maestros carpinteros que el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid conserva. Para su estudio hemos utilizado el conjunto de cartas -veintiséis en total- expedidas entre febrero de 1786 y diciembre de 1788 por el escribano del gremio Matheo Albarez de la Fuente (140).

En todas ellas, muy similares entre sí, aparecen, en primer lugar, los nombres de los dos veedores-examinadores del gremio reponsables de la ejecución y supervisión del examen -figuran Vicente Cobreyro y Jerónimo de Uclés desde febrero de 1786 hasta febrero de 1787 y Vicente Oñoro y Pedro Vozal desde esta fecha hasta diciembre de 1788-, indicándose a continuación los datos personales del pretendiente: nombre y primer apellido, lugar de nacimiento, estado civil, filiación y edad.

La edad de los examinados variaba notablemente, registrando el muestreo realizado desde los veintidós hasta los cuarenta y ocho años, aunque la media normal estaría en torno a los treinta.

Seguidamente, y tras consignarse el nombre del maestro con quien el aspirante aprendió el oficio, cerciorarse de que ha trabajado como oficial en diferentes talleres de la Corte, e indicarse el domicilio donde éste establecerá su taller -"con la herramienta y madera necesaria" al recibirse como maestro, el pretendiente era admitido a examen, habiendo de ejecutar diversas piezas de carpintería que probaran su suficiencia, de acuerdo con las reglas prescritas en las ordenanzas del gremio. Dichas piezas, sin embargo, a diferencia de otros oficios, no aparecen especificadas, aunque se trataba con seguridad de las prefijadas en el capítulo VII de las Ordenanzas de 1668 (141).

Tampoco aparece consignada en estas cartas la cantidad satisfecha por el futuro maestro en concepto de derechos de examen, cantidad que sabemos ascendía a dos ducados de limosna "para cera y misas a San Joseph", según disponía el capítulo VIII de las Ordenanzas de 1668 (142).

Tras ser concluidas las piezas por el aspirante, éste era declarado "hávil y capaz", recibiendo la correspondiente certificación de maestro y otorgándosele facultad para poder ejercer públicamente "el oficio y arte de carpintero", tanto en la Corte como fuera de ella, establecer su propio taller, y admitir oficiales y aprendices bajo su dirección.

Ofrecemos a continuación, a modo de ejemplo, los puntos más significativos de la carta de examen otorgada a Phelipe Cambria el 21 de julio de 1786. Dice así:

"Por cuanto habiendo comparecido Phelipe Cambria, de estado soltero, natural de Madrid, Hijo legítimo y de legítimo Matrimonio de Jorge Cambria natural que fue de el Reyno de Nápoles y de Antonia Palomino que lo es de la Villa de Colmenar, de edad de treinta años, y héchonos relación haver aprendido el citado oficio con Joseph Martínez Mro. que es de dicho Gremio y trabajado de oficial en diferentes talleres de esta Corte y tener tomada habitación para poder establecer el suyo con la erramienta y madera necesaria en la calle de dn. Pedro varrio de Sn. Francisco casa número diez y nueve de la Duquesa de el Ynfantado, y que concurrían en él las circunstancias prevenidas en las ordenanzas para ser admitido a examen mediante los seguros informes que tomamos junto con el fiscal y repartidores en conformidad de lo prevenido por el gremio y sus individuos y de otras personas de acreditada sinceridad ser cierto cuanto nos exponía le admitimos a examen, y haviéndole señalado las piezas que en prueba de su suficiencia había de ejecutar teniendo para ello presentes las reglas que a este fin prescriben las ordenanzas y hécholas con efecto a nra. presencia por sí mismo sin auxilio de otra persona alguna, viéndole disponerlas y ejecutar con conocimiento y arreglo a los preceptos de el Arte -

hasta finalizarlas enteramente le hallamos hávil y capaz para que pueda ejercer públicamente el oficio y arte de carpintero en virtud de las mismas ordenanzas y en la vía y forma que mejor haya lugar en dro. otorgamos que damos por hávil y capaz a el citado Phelipe Cambria y por tal Mro. aprovado y de la haviilidad y suficiencia precisa para ello y para que pueda usar y ejercer públicamente dicho oficio en cualquier parte assí en esta Corte como fuera de ella, estableciendo su taller o tienda pública como le combenga, admitiendo oficiales vajo de su dirección y a los que quisieren aprender con él el citado oficio y todo lo demás tocante y perteneciente a él sin que se le pueda contradecir por el gremio ni otra persona alguna, gozando enteramente de los privilegios, prerrogativas y exemciones concedidas a el gremio y sus individuos" (143).

2.8 Ordenanzas de 1668

Las primeras Ordenanzas del Gremio de Carpinteros de Madrid datan del año 1668, permaneciendo en vigor, con dos pequeñas adiciones sufridas en 1764 y 1768, durante todo el siglo XVIII.

Estas ordenanzas fueron aprobadas por el Consejo de Castilla en 1668, a raíz del contradictorio juicio mantenido por los carpinteros madrileños contra el Gremio de Ebanistas y Entalladores de la Corte, sobre la pretensión de estos últimos "de visitar las obras de pino que hiciesen aquéllos en blanco o teñidas por un lado, y darles carta de examen con título de quadristas" (144).

Su formación, que coincide con la constitución del gremio, en el que se fusionarían "quadristas" y carpinteros, corrió a cargo de los maestros "quadristas" Antonio Sevillano, Pedro Rodríguez, Antonio Noriega y Blas de Brizuela y de los maestros carpinteros Tomás Martínez, Miguel de Aguero, Francisco de San Antón y Marcos Ybáñez, según indica el manuscrito

to originar de dichas ordenanzas conservado en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid con fecha 6 de mayo de 1668 - (145).

Diecisiete capítulos componen las ordenanzas en cuestión. Hemos de advertir, sin embargo, que el referido manuscrito - no se corresponde en su totalidad con la versión definitiva que de dichas ordenanzas aprobó el Consejo de Castilla en ese año, según se desprende del resumen crítico de las mismas inserto en el tomo II de las Memorias de la Sociedad Económica Matritense, publicado en 1780 (146). Los puntos de divergencia estarían en el inferior número de capítulos, dieciséis - en lugar de diecisiete - fusiona los capítulos X y XI en uno solo-; en la reducción del número de piezas de examen, de catorce a ocho, del capítulo VII; y especialmente en la diferencia de contenido del capítulo IX, donde se circunscribía a - los carpinteros a trabajar exclusivamente en madera de pino, siéndoles negada la pretensión de poder utilizar otras especies, facultad reservada a los ebanistas y entalladores, quienes gozaban "de una plena libertad en punto a elección de maderas" (147).

Contenido:

1º. Dispone que todo el que ejerciere oficio de carpintero haya de ser examinado antes de poner obrador, "y el que no lo fuere no pueda hazer obras tocantes al dicho artte y ofizio así de tiendas como de adorno de casas e yglesias -- (...)", pena de perdimiento de la obra y de dos mil maravedís de multa por cada pieza (148).

2º. Prescribe que no pueda ser admitido a examen quien no hubiese sido antes aprendiz del oficio, cumplido la escritura con el maestro y trabajado después como oficial por las tiendas durante tres años, condiciones de las que se dispensaba parcialmente a los hijos de maestros hallándolos "áviles y sufizienttes" (149).

3º. Declara que en caso de venir algunos oficiales de fuera, estos no podrán ser examinados sin haber trabajado durante cuatro años en la Corte en diferentes tiendas, "y que a aquéllos que viniesen examinados de otra parte, se les de sólo alguna obra de dicho oficio, en que se reconozca su suficiencia" (150).

4º. Ordena "que todos los que quisiesen en adelante - ejercer el oficio de quadristas, habrían de ser examinados - por los carpinteros" (151).

5º. Previene que ningún ebanista, entallador o ensamblador pueda poner tienda de carpintero sin renunciar previamente a la carta de examen que tuviese de ebanista y ser examinado por los veedores del gremio de carpinteros, a fin de que "xamás ttenga ynttervención el un gremio con el otro" (152).

6º. Admite al examen de carpintero al oficial ebanista o entallador que sin estar examinado en su oficio "se hallase hábil y suficiente para entrar en el de carpintero" (153).

7º. Indica las piezas de examen a ejecutar por los aspirantes a la maestría, quienes deberán labrar una de ellas, a elección de los examinadores, así como responder a cuanto estos les preguntaren. Las piezas en cuestión, según el mencionado resumen contenido en las Memorias de la Sociedad Económica eran "un púlpito, un escaparate, un cofre, una cama, un marco, un baño, un balcón de zelosía, (y) una caja de brasero" (154).

Por su parte, el manuscrito del Archivo Histórico de - Protocolos de Madrid consigna, minuciosamente explicadas en todos sus detalles técnicos, las siguientes piezas:

"Un púlpito de pino ochavado y moldado con sus ttableros dados de color de nogal como lo pidieren las parttes, el qual a de ser hecho los árvoles de una pieza con un ángulo que haze a dos hazes - con sus espigas y asimismo aya de llevar por pie una coluna con -

su pie ttriángulo o ochavado o como lo pidiese la partte para don de fuere el dicho púlpito y si fuere triangulado a de llevar unas carttelas que ttraven el pie y la coluna.

"Un escaparate de pino moldado, lados y puer ttas con sus ttableros dados de color por un lado con su vasa y cornisa.

"Una balcón de celossíass con su cenefa de berjuelas y arquillos y sus remattes, la qual se a de hazer en esta forma que an de ser todos los vastidores de madera gruesa de quartterón de alfargía y que el árbol prinzipal a de ser todo de una pieza de altto y vaxo y los dos peynazoss de en medio en que an de correr los postigos an de ser de una pieza canal y peynazo.

"Una papelera dada de color por de fuera y cavezeada la tapa con sus ángulos y las portezuelas a denttro cavezeadas y su suelo o - embevido y atado a ynglettes por ttodas parttes en lo enlazado a lazo cubiertto en los texteros.

"Unos estanttes de pino moldados con sus peynaços a delante de - las ttablas con su frisso dado de color que quisiere con su vasa y plintto a donde empiezan los libros y su cornisa encaxada con - sus espigas y aboquillada attando con ttodos los árboles y sus re mattes ttorneados con un plintto en medio enttre dos junquillos - para poder darle color de lo que los estanttes estubieren.

"Una caxa de brassero ochavada de dos aros con sus verxas torneadas dadas de color dejándolas por una partte en blanco para que - se conozca, el qual a de ser almillada con sus medias cebollexas a vaxo y clavixada.

"Un marco para una pinttura que no se bea espiga ni cogotte, de - una pieza las maderas, que vaya atado a ynglette y a dos hazes con su espiga en medio y dos almillas y dettrás de la espiga lleve un lazo con su revaxo que se embeva el vastidor de la pinttura.

"Un marco de ocho ochavos aovado ensamblado con su almillas y espi ga con su revaxo para espexo o lamina.

"Un marco de medio puntto ensanblado con su almilla y espiga y sus revasos que se unda el bastidor.

"Una cama de camino con sus arcas y sus árvoles de chopo o árbol negro que las arcas an de yr enlazadas y enlazadas las junttas en las gualderas las piezas avaxo y en los ttestteros arriva para - que atte lo uno a lo otro y sea fuerutte y durable, los pilares en cañonados con sus cañones mettidos a cola en las gualderas con dos abraçaderas de yerro a cada cañon por mayor forttificazi3n de la gualdera y el ttestero con las sobrettapas con sus bisagras que - la coxan ttoda llegando a dar buelttas al suelo y que del ramal - salga la manecuda (?) de la cerradura y el de atrás llegue a dar bueltta asta la cerradura por el suelo las tapas caveçadas y ansi mismo las contratapas, las varillas con sus visagra para que se - doblen con medio pie ensamblada a media madera con su lazo y su - abrazadera de yerro para hazerla fuerutte.

"Un cofre enlazado el suelo y las dos dogas, la una del engoznado y la ottra que esta devajo della y las dos de la ttapa, la de engoznado y la de la cerradura que cay acia adelante, las gualderas clavadas y encoladas, con el suelo y las ttesteras labrado por de denttro y por de fuera.

"Una cama de pino contra hecha de nogal con sus ocho ttornillos en blanco, sus ttres ttrabesaños en medio y ocho ttablillas con - sus punttas y barillas.

"Un tocador de pino con su gavetta moldada, la delantera y los pies ttorneados y los ttableros con sus varrottes devaxo para que engargole el tablero, las guías que salgan de los peynaços detrás a de lante.

"Un vaño para bañarse los señores que sea el suelo machienbrado - clavado con dos listones, madera de media alfarjía con las dogas engargoladas en el suelo de medio dedo y dedo de grueso el gargo de fondo, en quarto de dedo el gargo en la doga y en el suelo medio dedo para que no llegue a ttocar la doga en la mochetta, las dogas una con ottra machiembradas de arriva avaxo y con sus tres

arcos de yerro vattidos y sus dos barrottes en las gualderas de la parte de adentro con quattro clavos en cada tabla que claven en las dos dogas primeras de cada gualdera para mayor forttificazi3n y que no se tuerzan las gualderas, y ans3 mismo an de saver azer y agan todas las demas obras nezesarias que ttoquen a dicho oficio de carpinttero" (155).

8º. Fija los derechos del examen de maestr3a en dos du cados de limosna "para el glorioso San Joseph para ayuda de cera y misas" (156).

9º. Permite a los maestros carpinteros poder hacer "qual quier g3nero de obras en madera de pino", as3 como "teñir sus obras de color, con tal que queden en blanco por un lado" - (157).

En el manuscrito previo a la aprobaci3n definitiva de estas ordenanzas por el Consejo de Castilla, los carpinteros introdujeron, sin embargo, la siguiente pretensi3n, luego de sestimada, respecto a las maderas a utilizar en sus obras:

"Ottros3 que los maestros dexaminados de carpintteros puedan azer qualesquier g3nero de obras de pino, aya, fresno, 3lamo negro y - blanco, peral y otros semejantes e ynferiores dellos y los puedan tteñir de negro o de qualquier color como queden por un lado en - blanco de manera que se puedan conozer de qu3 madera son y el que lo conttrario y viese pague de pena por cada pieza trezienttos mrs. por la primera vez y por la segunda doblado y perdida las piezas aplicado como se dir3" (158).

10. Proh3be la construcci3n de tablados para fiestas p_ublicas a todo aquel que no fuese maestro examinado del oficio. Diece as3:

"Ottros3 por quantto de mucho tiempo a esta partte en esta Cortte y en los lugares de su jurisdizi3n se han hecho y azen diferentes fiestas Reales y partticulares en que se an hecho ttablados as3

para ver correr toros como para representtaciones, los quales an ttomado por su quentta algunas perssonas que no son carpintteros y por medio de aprendizes o ofiziales poco esperttos se encargan de semejanttes obras y por no saverlas hazer con la fortttificazi3n nezesaria y por malizia de n3 hechar las maderas a prop3sito se an undido y suzedido muchas desgracias de muertes y perniquebrados y para evittar semexanttes da3os y que los dichos tablados no los agan personas que no saven hazer los dichos tablados ni ottra nin guna obra que toque al ofizio de carpintteros sino es que sea maes tro examinado del dicho oficio y el que contraviniere a lo dis puesto en este capítitulo tenga perdida la mittad de la madera del dicho ttablado y diez ducados aplicados como avaxo se dirá" (159).

11. Obliga a los veedores y examinadores del gremio de carpintería a visitar o inspeccionar los tablados, "a ttaxos" u otras obras que se hiciesen en la Corte para "fiestas Reales o partticulares", multando al contraventor con dos mil maravedís (160).

12. Determina que cada dos años se nombren dos veedores-examinadores del oficio, uno por parte de los carpinteros y otro por la de los "quadristas", quienes serán elegidos por "bottos secrettos" en junta general del gremio a celebrar en el convento de Santo Tomás "el domingo terzero del mes de abril de cada dos años" (161).

13. Faculta a los veedores para visitar tres veces al año, acompañados de un alguacil y un escribano, los talleres del gremio,

(...) tomando los tiempos que les pareziere y que en esto no ay día ni mes señalado por que no aya prevenzi3n, y todas las partticulares que quisieren, y quando les pareciere que en alguna casa o tienda aya alguna obra tocante al dicho arte falsa contra lo contenido en estas ordenanzas lo puedan embargar y deposittar y denun ziar a la justicia para que prezediendo ynformazi3n y sumario se castiguen los culpados y executen las penas" (162).

14. Encarga a los veedores-examinadores del gremio la custodia de las "hordenanzas orixinales y la carta executoria que se ganó por este gremio de los Señores del Real Consexo a favor suyo" (163).

15. Encomienda a los repartidores que fuesen elegidos el seguimiento de las instancias judiciales o "pleytos que - tubiere el gremio con otros gremios o personas particulares de qualquier calidad que sean" (164).

16. Prohíbe que nadie del gremio pueda ser "examinador perpetuo" (165).

17. Concede a las viudas de maestros del gremio facultad para mantener abierto su taller tras el fallecimiento de su marido siempre que estuviese regentado por un oficial examinado, excusándoseles de tal requisito durante los dos primeros años con el fin de no obligarles a malvender "muchas - obras hechas y madera y erramienttas" que quedasen en la tienda (166).

2.9 Adiciones de 1764 y 1768

Casi cien años después de aprobados los referidos capítulos, los maestros carpinteros de la Corte promovieron una nueva instancia ante el Consejo de Castilla con el fin de precisar una normativa relativa al aprendizaje, solicitud que - sería aprobada por dicho organismo el 9 de agosto de 1764. - Este nuevo capítulo, incorporado por vía de adición, fijaba el aprendizaje en cuatro años, más otros tres de oficial, puntualizando al respecto

"(...) que a ninguno se dispensa el aprendizaje con maestros del propio gremio: que la duración de dicho aprendizaje con maestros se determinase en quatro años, extra de otros tres de oficial; y que no tuviese en cuenta el tiempo que el mancebo hubiese estado

de aprendiz u oficial en el oficio de puertaventaneros" (167).

Cuatro años más tarde, el Gremio de Carpinteros de Madrid interpuso un nuevo recurso ante el Consejo solicitando la incorporación o adición de cuatro nuevos capítulos, insertos en el pedimento que presentaban, a sus antiguas ordenanzas, los cuales, una vez examinados, fueron aprobados por auto de 12 de septiembre de 1768.

El contenido de dichos capítulos, que transcribimos a continuación, es el siguiente:

"I. Que por los veedores, y sin llevar derecho alguno, se tomase razón en los libros del gremio de las escrituras de aprendizaje, para cerciorar su fecha, y determinar con respecto a ésta el tiempo en que debía permanecer de aprendiz qualquiera que se hallara en esta clase.

"II. Que los maestros no pudiesen dar certificaciones de oficial a persona alguna que no hiciese constar haber sido aprendiz en el oficio de carpinteros por tiempo de quatro años, y haber cumplido con la escritura de aprendizaje.

"III. Que los oficiales para aprobarse de maestros, hubiesen de tener su casa y obrador con las herramientas precisas (...).

"IV. Finalmente, que todos los maestros que a la sazón ejerciesen el oficio de carpintero, hubiesen de presentar sus respectivas cartas de examen, a fin de que se tomase razón de los individuos que componían el gremio, señalándose por ello quatro reales al escribano, y el término de dos meses para evaquer esta diligencia.

"Todo lo qual se mandó observar, pena de dos mil maravedís a los maestros que contraviniesen" (168).

2.10 Ordenanzas de 1819

Estas nuevas Ordenanzas, otorgadas por el rey Fernando VII al Gremio de Carpinteros, Ensambladores, Puertaventaneros y Cofreros de la Corte, fueron aprobadas por la Suprema Junta de Comercio y Moneda, tras ser informadas por la Sociedad Económica de Madrid, el 7 de mayo de 1819 y responden al siguiente título:

Ordenanzas para el régimen y gobierno del Gremio de Carpinteros, Ensambladores, Puerta-ventaneros y Cofreros de esta Corte, aprobadas por la suprema junta de Coemrcio y Moneda en 7 de mayo de - 1819 (169).

Treinta capítulos componen las presentes ordenanzas, - cuyo contenido pasamos seguidamente a analizar (170):

Cap. I. Compondrán el gremio todos los maestros carpinteros, ensambladores, puertaventaneros y cofreros de Madrid aprobados de tales y los que hasta la fecha hubiesen obtenido habilitaciones particulares de la Suprema Junta de Comercio y Moneda para abrir taller y trabajar por su cuenta.

Cap. II. La junta gneral del gremio se celebrará cada dos años, el tercer domingo del mes de abril, en el covento de Santo Tomás, sede de la cofradía "del glorioso Patriarca San José". A la junta tendrán obligación de asistir todos - los maestros del gremio que se hallen en Madrid, incurriendo en multa de dos ducados quienes faltasen sin causa justificada.

Cap. III. En dicha junta se elegirán dos veedores-examinadores y dos apoderados, "cuyos destinos recaerán en personas que sepan leer y escribir, y sean de acreditada conducta y honrado proceder" (171), quienes habrán de desempeñar - sus cargos por espacio de dos años sin posibilidad de reelección. También, y en los mismos términos, se elegirán dos fis

cales, cuyo nombramiento recaerá en uno de los dos veedores y apoderados que concluyan sus funciones al tiempo de celebrarse la junta. Finalizadas las elecciones, los veedores - electos jurarán sus cargos ante el presidente de la junta, - que será uno de los subdelegados de la Suprema Junta de Comercio.

Cap. IV. Será obligación de los veedores-examinadores asistir personalmente a los exámenes de maestría, cuidar de la ejecución de las piezas encomendadas a los aspirantes y - facilitar al efecto su "casa-tienda, con bancos y herramientas". La misión de los apoderados, por su parte, será defender los derechos privativos y peculiares del gremio; y la - de los fiscales, supervisar las operaciones de ambos, dando cuenta al gremio de lo que juzgaren oportuno.

Cap. V. La junta particular del gremio se celebrará mensualmente en la casa del primer veedor bajo su presidencia, - habiendo de asistir a ella el segundo veedor, los dos apoderados y uno de los fiscales.

Cap. VI. Será misión de dicha junta resolver las dudas y disputas que se susciten sobre los contratos y obligaciones contraídas entre los maestros, oficiales y aprendices, así - como las cuestiones relativas a los otros puntos gremiales.

Cap. VII. La matrícula de los maestros estará a cargo también de la junta particular, la cual tendrá abierto un libro de matrícula "encuadernado y foliado" donde se consignarán los nombres y apellidos de todos los individuos del gremio, con expresión de "las casas, calles, números y manzanas donde vivan y tengan establecidos sus talleres" (172).

Cap. VIII. Será obligación de los maestros cuidar que sus aprendices asistan regularmente a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Dice así:

"Todo maestro que tenga o reciba aprendices tendrá obligación al segundo año que estén en su obrador de cuidar que asistan a la real Academia de san Fernando por espacio de dos años hasta que se instruyan en los principios de aritmética, geometría y dibujo, cuyas ciencias han perfeccionado considerablemente la solidez y hermosura de las obras peculiares del gremio" (173).

Cap. IX. Dispone el método que deberá observarse para la formal celebración de contratos entre maestros y aprendices. Dice así:

"El maestro que reciba algún aprendiz le tendrá en su casa cuatro meses, a fin de experimentar su conducta y aplicación; y pasado este tiempo, si se avinieren los dos, pasarán a concertar bajo formal obligación con sus padres, tutor o curador el tiempo que haya de estar de aprendiz, incluso los expresados cuatro meses, para que durante él tome los conocimientos, así teóricos como prácticos que son necesarios para salir a oficial; y de ningún modo podrá ocuparle el maestro en cosas que no sean correspondientes al arte" (174).

Cap. X. Determina qué causas han de existir para la disolución de los mencionados contratos, obligando a los maestros a dar certificación de aptitud a los aprendices que hubiesen cumplido satisfactoriamente el tiempo estipulado.

Cap. XI. Prohíbe que ningún maestro pueda recibir aprendiz que haya estado con otro sin hacerle constar primero la disolución de la obligación anterior, bajo multa de cincuenta ducados.

Cap. XII. Regula la compra de maderas de Soria, siendo preferidos los maestros carpinteros a los revendedores.

Cap. XIII. Otorga libertad a los carpinteros para usar toda clase de maderas. Dice así:

"Los referidos maestros podrán usar de toda clase de maderas finas u ordinarias, ya sean del reyno o extrangeras, para la elaboración de todas las obras y manufacturas que pueden hacerse de madera" - (175).

Cap. XIV. Dispone que todos los maestros foráneos, tanto nacionales como extranjeros, que quieran establecerse en Madrid y hayan sido examinados y obtenido la correspondiente carta de examen en sus lugares respectivos, sean incorporados al gremio.

Cap. XV. Trata sobre las marcas a utilizar en sus obras por los maestros del gremio. Dice así:

"Todos los maestros del gremio tendrán una marca con su nombre y apellido, o cidra equivalente, y una C en la parte superior de ella, y las presentarán inmediatamente que las vayán adquiriendo al veedor primero, y éste lo hará en la primera junta general que se celebre, la que acordará el modo de sacar de los mismos originales una impresión en madera, plomo, lacre o papel, según más convenga, para que quedando este registro en poder de dicho veedor, sirva de comprobante para hacer confrontaciones cuando sea necesario, pues desde la promulgación de estas Ordenanzas tendrán obligación de marcar con ella los mismos maestros todas las piezas, muebles y demás manufacturas que hagan de nuevo, quedando al cargo de los veedores y demás individuos del gremio el cumplimiento de este capítulo" (176).

Cap. XVI. Dispone que sean admitidos indistintamente a examen todos los oficiales que tengan la idoneidad necesaria.

Cap. XVII. Regula las formalidades con que se han de practicar los exámenes de maestría. Dice así:

"Para examinar a los oficiales se les presentarán quince dibujos de otras tantas piezas, los cuales estarán en sus correspondientes cuadros cada uno, y con la misma numeración que igual porción de

bolas que se les manifestarán; en seguida se meterán en una cajita que se hallará preparada al efecto. Esta será movida por el mismo interesado, quien extraerá a continuación una, por su propia mano, y con arreglo al dibujo a que corresponda su número, - construirá la pieza que éste le señale, y el veedor primero tendrá obligación de mudar cada año un dibujo, poniendo otro en su lugar, según el gusto que vaya habiendo" (177).

Cap. XVIII. Obliga a los oficiales aspirantes a maestros a llevar la madera necesaria para hacer la pieza de examen que les toque en suerte, pudiendo disponer de ella a su arbitrio una vez concluida y aprobada; pero si la construyesen mal, dicha pieza será tachada con una marca que al efecto tendrá el gremio, "para que de este modo no puedan volver la a presentar después de enmendados los defectos que tuviese, y sea mejorada por otro artífice" (178).

Cap. XIX. El oficial que saliere aprobado deberá satisfacer las siguientes cantidades a modo de derechos de examen: sesenta reales de vellón a cada uno de los veedores-examinadores, cuarenta a cada uno de los apoderados, otros cuarenta para el culto de San José, más los derechos que devengue el escribano del gremio por extender la carta de examen, "la cual para que sea tenida por legítima, irá firmada indispensablemente por los veedores, apoderados y fiscales" (179).

Cap. XX. Reglamenta los exámenes de los cofreros. Dice así:

"Las mismas formalidades y método que queda expresado en el capítulo XVII, se observará con los que aspiren a examinarse en el ramo de cofrería; pero con la diferencia de que para estos exámenes sólo habrá cuatro dibujos puestos en sus correspondientes marcos, y otras tantas bolas señaladas con los números que los dibujos, - para los efectos que quedan expresados; y si después de ser maestro cofrero aspirase a ser de carpintero, tendrá que sufrir nuevo examen, según y como queda prevenido en los capítulos XVII, XVIII

y XIX se haga con los oficiales de carpintero que se examinen de maestros" (180).

Cap. XXI. Prohíbe a los oficiales de carpintero que emprendan obra alguna por su cuenta, a no ser bajo la inmedia-ta dirección de un maestro,

"porque la experiencia ha enseñado repetidas veces que por ganar más de lo justo unos, y otros por falta de la ncesaria suficiencia, ocasionan graves daños al público construyendo las piezas, muebles y demás de mala madera, y con otros muchos defectos, cuyos malos resultados que ocasiona la falta de solidez, son y pueden ser trascendentales al público como va dicho" (181).

Cap. XXII. Señala las horas de trabajo de los oficiales: del 3 de mayo al 13 de septiembre, desde las seis hasta las doce y media por las mañanas y desde las tres hasta que oscurezca, por las tardes; y del 14 de septiembre al 2 de mayo, desde las siete hasta las doce por las mañanas y desde la una y media hasta el anochecer, por las tardes, excepto del 4 de octubre al 18 de marzo que velarán hasta las ocho de la noche.

Cap. XXIII. Fija las penas que los veedores del gremio deberán imponer a quienes tengan taller sin ser maestros aprobados del oficio: éstas consistirán en el cierre del taller, embargo de la obra que encontraren y multa a los contraventores por la mitad del valor de dicha obra, penas que serían incrementadas en caso de reincidencia.

Cap. XXIV. Concede un premio de ciento sesenta reales de vellón al aprendiz que presente la mejor pieza del arte y merezca la aprobación de los cabezas del gremio. Dice así:

"El aprendiz que durante el tiempo de su aprendizaje presentare - una de las primeras piezas del arte hecha por sí mismo, y haga - constar la certeza del hecho por juramento: auténtico del maestro en cuya casa estuviere, será premiado con ciento sesenta reales - de vellón para estimularle más y más a la aplicación, siempre que

la obra merezca la aprobación de los seis cabezas del gremio; pero si se verificase que para la construcción de ella le ha ayudado en todo o en parte algún oficial nada percibirá; y si hubiese recibido ya dicha cantidad, la devolverá íntegra" (182).

Cap. XXV. Limita a un año el tiempo que las viudas de maestros podrán tener abiertos los talleres de sus difuntos maridos, hasta concluir las obras que dejaran empezadas, - transcurrido el cual podrán continuar con sus talleres de por vida siempre que estos sean regentados por un maestro aprobado del gremio.

Cap. XXVI. El producto de las multas y denuncias será entregado al veedor primero y a los dos apoderados del gremio, para que se inviertan en pagar los gastos que la concesión - de premios origine y en atender a las obligaciones de la corporación.

Cap. XXVII. Será obligación del veedor primero y apoderados llevar los asientos de ingresos y salidas de fondos, - con distinción y claridad, en un libro de entrada y salida - de caudales.

Cap. XXVIII. Los fondos del gremio se custodiarán en - un arca de tres llaves, en posesión de veedor primero y los dos apoderados, quienes no podrán extraer cantidad alguna sin acuerdo de la junta particular.

Cap. XXIX. El producto de las multas que se exijan se dividirá en tres partes iguales, del siguiente modo: una tercera parte para fondo del gremio, otra que se entregará en - la depositaría de penas de Cámara de la Suprema Junta de Comercio y Moneda, y la tercera parte restante para el juez.

Cap. XXX. Dispone que el gremio haga imprimir estas ordenanzas en número suficiente de ejemplares para repartir a todos sus miembros, habiendo de entregar veinticuatro en la Secretaría de la Suprema Junta de Comercio y Moneda.

N O T A S

- (1) González de Amezúa y Mayo; A.: "Las primeras Ordenanzas municipales de la Villa y Corte de Madrid", Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo (del Ayuntamiento de Madrid), t. III, 1926, pp. 401-429.
- (2) Idem, íd., p. 421.
- (3) González de Amezúa, A.: "El Bando de Policía de 1591 y el Pregón General de 1613 para la Villa de Madrid", Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo (del Ayuntamiento de Madrid), t. X, 1933, pp. 141-179.
- (4) Larruga y Boneta, E.: Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España, con inclusión de los reales decretos, órdenes, cédulas, aranceles y ordenanzas expedidas para su gobierno y fomento, tomo IV, en Madrid, por Don Antonio Espinosa, año de MDCCLXXXIX, p. 217.
- (5) Ordenanzas de Sevilla que por su original, son aora nuevamente impressas, con licencia del señor Asistente, Por Andrés Grande, Impressor de libros, Año de mil y seyscientos y treynta y dos. Recopilación de las Ordenanzas de la muy noble, y muy leal Cibdad de Sevilla: de todas las leyes, y ordenamientos antiguos, y modernos; cartas y provisiones Reales, para la buena governación del bien público, y pacífico Regimiento de Sevilla y su tierra. Fecha por mandado de los muy altos, y muy poderosos, Cathólicos Reyes y señores, don Fernando, y doña Isabel, de gloriosa memoria, y por su Real provisión, Sevilla, por Andrés Grande, Impressor de libros, año de MDCXXXII, fols. 147-149 vº.
- (6) Ordenanzas que los muy ilustres, y muy magníficos Señores Granada - mandaron guardar, para la buena governación de su República, impressas año de 1552. Que se han buuelto a imprimir por mandado de los Señores Presidente, y Oydores de la Real Chancillería de esta Ciudad - de Granada, año de 1670. Añadiendo otras que no estaban impressas, impressas en Granada, en la Imprenta Real de Francisco de Ochoa, año de 1672, fols. 172 vº-176 vº, 298-300.
- (7) Ordenanzas para el buen régimen y gobierno de la muy noble, muy leal e imperial ciudad de Toledo ("Discurso preliminar" por Antonio Martín Gamero), Toledo, Ymprenta de José de Cea, 1858, pp. 73-79.
- (8) Capmany de Montpalau, A. de: Memorias Históricas sobre la Marina, - Comercio y Artes de la antigua ciudad de Barcelona (1ª edición: Madrid, en la Imprenta de D. Antonio de Sancha, MDCCLXXIX), tomo I, Barcelona, Cámara Oficial de Comercio y Navegación (Editorial Teide), 1961, pp. 540-542; Pérez Bueno, L.: Miscelánea de las antiguas artes decorativas españolas, Madrid, Publicaciones de la Escuela de Artes y Oficios de Madrid, 1941, p. 29; Aguiló, M.P.: "Muebles catalanes del primer tercio del siglo XVI", Archivo Español de Arte, tomo XLVII, - 1974, pp. 249-252; Aguiló, M.P.: El mueble clásico español, Madrid, Ediciones Cátedra, 1987, pp. 63-64. Aunque su existencia se remonte al año 1257, la primera reglamentación conocida del Gremio de Carpinteros de Barcelona corresponde, según Antonio de Capmany, al año 1393, cuando el rey Juan I les concedió el privilegio de poder formar

cofradía, bajo la advocación de San Juan Bautista, con estatutos de carácter económico y piadoso. Las ordenanzas de la cofradía fueron publicadas por Bofarull y Sartorio, M.: Gremios y Cofradías de la Antigua Corona de Aragón, en Colección de documentos inéditos del Archivo General de la Corona de Aragón, Barcelona, 1876-1910, tomo XL, pp. 323-330 y tomo XLI, pp. 187-199.

- (9) Cruilles, Marqués de: Los Gremios de Valencia. Memoria sobre su origen, vicisitudes y organización, Valencia, Imprenta de la Casa de Beneficencia, 1883, p. 65; Aguiló: El mueble clásico español, op. cit., p. 64.
- (10) Roubo, A.J.: L'Art du Menuisier. Première Partie. Par M. Roubo le fils, Compagnon Menuisier, en Descriptions des Arts et Métiers, faites ou approuvées para Messieurs de l'Académie Royale des Sciences, tomo I, à Paris, Chez Desaint et Saillant Libraires, MDCCLXIX, p. 2.
- (11) "Ron. de las cantidades con que an ofrecido servir a su magd. por vía de donativo los gremios de los carpinteros = tratantes en fruta = y pescado = y tratantes en carbón = el año de mill y seiscientos y veinte y nueve". Madrid, 6 de febrero de 1630. Archivo de Villa, A.S.A., 2-315-35.
- (12) Larruga, op. cit., p. 218.
- (13) Memorias de la Sociedad Económica, tomo II ("Memorias de Artes y Oficios"), Madrid, por Don Antonio de Sancha, Impresor de la Sociedad, MDCCLXXX; p. 53.
- (14) "Ordenanzas de los Carpinteros" de la Villa de Madrid formadas el 6 de mayo de 1668. A.H.P.M., prot. 10.316, fols. 372-376 vº. Véase Ap. Doc., documento nº
- (15) A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1737, fols. 486-489.
- (16) A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1737, fols. 322-327.
- (17) A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1729, fols. 129-131 vº.
- (18) A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1745, fols. 303-304.
- (19) A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1730, fols. 133-134 vº.
- (20) Memorias de la Sociedad Económica, op. cit., pp. 58-61.
- (21) A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1721, fols. 28-29 vº.
- (22) A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1737, fols. 322-327.
- (23) Idem, íd., fol. 322 vº.
- (24) Larruga, op. cit., p. 218.
- (25) Memorias de la Sociedad Económica, op. cit., pp. 58-59.
- (26) Idem, íd., p. 59.

- (27) *Ibídem.*
- (28) *Idem, id., p. 58.*
- (29) *Ibídem.*
- (30) *Idem, id., p. 59.*
- (31) *Idem, id., p. 58.*
- (32) *Idem, id., pp. 59-60.*
- (33) *Idem, id., p. 60.*
- (34) *Ibídem.*
- (35) *Ibídem.* Hacia 1780 el Gremio de Puertaventaneros de Madrid pagaba a la Real Hacienda, en concepto de derechos de alcabalas y cientos, - una cantidad anual de 400 reales de vellón. Memorias de la Sociedad Económica, op. cit., p. 95.
- (36) *Idem, id., p. 60.*
- (37) *Ibídem.*
- (38) *Idem, id., pp. 60-61.*
- (39) *Idem, id., p. 61.*
- (40) "Los Veedores y Repartidores del Gremio de Carpinteros de esta Villa con los tratantes de madera sobre prohibición de compra de dicho género en la conformidad que se expresa". Año 1765. Archivo de Villa, A.S.A., 2-244-13.
- (41) Memorias de la Sociedad Económica, op. cit., pp. 125-223.
- (42) *Idem, id., pp. 119-120.*
- (43) Real Cédula de S. M. y Señores del Consejo, por la que se declara - por punto general ser permitido a todos los Escultores el preparar, pintar y dorar, si lo juzgasen preciso, o conveniente, las Estatuas y piezas que hagan propias de su arte, hasta ponerlas en el estado de perfección correspondiente, y que los Gremios de Doradores, Carpinteros, y otros no se lo impidan, baxo la pena que se expresa, con lo demás que se manda para el mayor adelantamiento de los Profesores de las tres nobles Artes, en Madrid, en la Imprenta de Don Pedro Marín, año 1782, A.H.N., Real Cédula nº 588.
- (44) A.H.N., Secc. Consejos; lib, gob. año 1791, fols. 121-123.
- (45) Memorias de la Sociedad Económica, op. cit., p. 55.
- (46) Rodríguez de Campomanes, P.: Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento (1ª edición: en Madrid, en la Imprenta - de D. Antonio de Sancha, año de MDCCLXXV), Madrid, Instituto de Estudios Fiscales. Ministerio de Hacienda, 1975, p. 240.
- (46 bis) "Madrid 30 de octubre de 1790. El Tesorero D. Josef Almarza hace presente a la Real Sociedad sus reflexiones para el arreglo de las orde

nanzas de los Gremios de Artesanos (...)" Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, leg. 25, docº 18.

- (47) Novísima Recopilación de las Leyes de España dividida en XII Libros, en que se reforma la Recopilación publicada por el Señor Don Felipe II en el año de 1567, reimpresa últimamente en el de 1775: Y se incorporan las pragmáticas, cédulas, decretos, órdenes y resoluciones Reales, y otras providencias no recopiladas, y expedidas hasta el - de 1804. Mandada formar por el Señor Don Carlos IV, tomo IV, libro VIII, título XXIII, ley XI nota 9, Madrid, 1805-1807 (edición facsímil: Madrid, Imprenta del Boletín Oficial del Estado, 1976), pp. 184-185.
- (48) A.H.N., Secc. Consejos, lib. 1503, nº 168.
- (49) Ibídem.
- (50) Ordenanzas para el régimen y gobierno del Gremio de Carpinteros, Ensambladores, Puerta-ventaneros y Cofreros de esta Corte, aprobadas por la suprema junta de Comercio y Moneda en 7 de mayo de 1819, Madrid, Imprenta de D.M. de Burgos, 1819. Archivo de Villa, A.S.A., - 2-244-13. Véase apartado 2.10 de este capítulo.
- (51) Real Academia Española. Diccionario de Autoridades edición facsímil (Diccionario de la Lengua Castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua. Dedicado al Rey Nuestro Señor Don Phelipe V. - (que Dios guarde) a cuyas expensas se hace esta obra. Compuesto por la Real Academia Española. Tomo segundo que contiene la letra C. En Madrid: En la Imprenta de Francisco del Hierro, Impressor de la Real Academia Española, Año de 1729), tomo I (A-C), Madrid, Editorial Gre dos, 1964, p. 191.
- (52) Bacheschi, E.: "Ebanistería", en Las técnicas artísticas, Madrid, - Ediciones Cátedra, 1980, p. 195.
- (53) Junquera y Mato, J.J.: La decoración y el mobiliario de los palacios de Carlos IV, Madrid, Organización Sala Editorial, 1979, p. 54.
- (54) Idem, íd., pp. 60-61.
- (55) Fleming, J. y Honour, H.: Diccionario de las artes decorativas, Madrid, Alianza Editorial, 1987, p. 541.
- (56) Así figura en las ordenanzas de los gremios de carpinteros de Sevilla, Granada, Toledo y Madrid, promulgadas, respectivamente, en 1527, 1528, 1551 y 1668. Véanse notas 5, 6, 7 y 14.
- (57) Martínez Caviro, B.: "Carpintería de lo blanco", en Historia de las artes aplicadas e industriales en España, Madrid, Ediciones Cátedra, 1982, p. 247. Véase la bibliografía incluida por la autora, pp. 645-647.
- (58) Fleming y Honour, op. cit., p. 157.
- (59) Véanse notas 5, 6 y 7.

- (60) Lafuente Ferrari, E.: Las artes de la madera en España, Madrid, Publicaciones de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Madrid, 1941, p. 12. Sobre la carpintería de armar véase también Iñiguez Al mech, F.: El arte en la carpintería, Madrid, Publicaciones de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Madrid, 1942.
- (61) Martínez Caviro, op. cit., p. 247.
- (62) Ordenanzas de Sevilla ..., op. cit., fol. 149 vº. Idénticas piezas figuran en las Ordenanzas que los muy ilustres, y muy magníficos Señores Granada..., op. cit., fol. 173 vº.
- (63) "Ordenanzas de los Carpinteros" de la Villa de Madrid formadas el 6 de mayo de 1668. A.H.P.M., prot. 10.316, fols. 379-381, 382-382 vº. Véase apartado 2.8 de este capítulo.
- (64) Memorias de la Sociedad Económica, op. cit., pp. 213-214.
- (65) Idem, íd., p. 214.
- (66) Idem, íd., p. 213.
- (67) Cavestany, J.: Las industrias artísticas madrileñas en la Exposición del Antiguo Madrid, Madrid, Gráficas Reunidas, 1927, pp. 50-51.
- (68) Memorias de la Sociedad Económica, op. cit., pp. 125-223. Véase Ap. Doc., documento nº
- (69) Idem, íd., pp. 208-220.
- (70) Idem, íd., p. 210.
- (71) Ibídem.
- (72) Ibídem.
- (73) Idem, íd., pp. 213-214.
- (74) Memorias de la Sociedad Económica, tomo IV ("Memorias de Oficios"), Madrid, por Don Antonio de Sancha, Impresor de la Real Sociedad, - MDCCLXXXVII; p. 264.
- (75) Idem, íd., pp. 268-269.
- (76) Idem, íd., p. 270.
- (77) Idem, íd., p. 271.
- (78) Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País: Libro de "Acuerdos de las Clases de Artes y Oficios. Actas desde 9 de Abril de 1778 hasta 20 de Junio de 1804", A/40, s.f.
- (79) Ibídem.
- (80) Ibídem.

- (81) L'Art du Menuisier. Première Partie. Par M. Roubo le fils, Compagnon Menuisier. MDCCLXIX.

L'Art du Menuisier. Seconde Partie. Par M. Roubo le fils, Maître Menuisier. MDCCLXX.

L'Art du Menuisier-Carrossier. Première Section de la Troisième Partie de L'Art du Menuisier. Par M. Roubo le fils, Maître Menuisier. MDCCLXXI.

L'Art de Menuisier en Meubles. Seconde Section de la Troisième Partie de L'Art du Menuisier. Par M. Roubo le fils, Maître Menuisier. MDCCLXXII.

L'Art du Menuisier Ébéniste. Par M. Roubo fils, Maître Menuisier. - Troisième Section de la Troisième Partie de L'Art du Menuisier. - MDCCLXXIV.

L'Art du Treillageur, ou Menuiserie del Jardins. Par M. Roubo fils, Maître Menuisier. Quatrième Partie de 'Art du Menuisier. MDCCLXXV.

Las partes y secciones enunciadas aparecen insertas en los tomos I, II y III de la magna obra, en ventiún volúmenes, sobre artes y oficios, titulada: Descriptions des Arts et Métiers, faites ou approuvées para Messieurs de l'Académie Royale des Sciences, à Paris, Chez Desaint et Saillant Libraires, MDCCLXIX-MDCCLXXV.

- (82) Rodríguez de Campomanes, P.: Apéndice a la educación popular parte tercera, que contiene un discurso sobre la legislación gremial de los artesanos, contrahído a lo que resulta de nuestras leyes, y ordenanzas municipales de los pueblos, en Madrid, en la Imprenta de D. Antonio de Sancha, año de MDCCLXXVI, pp. 90-108.
- (83) Véase Gremio de Ebanistas, Entalladores y Ensambladores de Nogal, - epígrafe 1.2.3.
- (84) Rodríguez de Campomanes: Apéndice a la educación popular parte tercera ..., op. cit., pp. 107-108.
- (85) Suárez de Figueroa, C.: Plaza Universal de todas Ciencias y Artes, parte traducida de Toscano, y parte compuesta por el Doctor Cristóval Suárez de Figueroa, en Madrid, por Luis Sánchez, año 1615, - fol. 326 vº.
- (86) Memorias de la Sociedad Económica, tomo II, op. cit., pp. 217-218.
- (87) Tassa de los precios a que se han de vender las mercaderías y otras cosas de que no se hizo mención en la primera Tassa: y Reformatión que aora se ha hecho por los señores del Consejo, en algunos precios que se pusieron en ella. Con las declaraciones de algunas dudas que se han ofrecido sobre la observancia de la Premática que se publicó en treze de setiembre de mil y seiscientos y veinte y siete años, - con la primera Tassa, en Madrid, por Iuan Gonçález, Impressor de libros, año MDCXXVIII, fols. 26 vº- 27. B.N., V. Cª 51-nº 44.

- (88) Cédula Real en que su Magestad manda se observe, y guarde la moderación de alquileres de casas, y precios de todos géneros comerciables, etc. ("Tassa general de los alquileres de las casas que se alquilan en esta Corte, y precios a que se han de vender las mercaderías, y de las hechuras, salarios, y jornales, y demás cosas contenidas en esta relación, que se ha mandado hazer por los señores del Consejo, para que se observe, y guarde en esta Corte y en todos los Lugares de su distrito, y jurisdicción (...)"), en Madrid, por Julián de Paredes, Impresor de libros, año 1680, fol. 43. B.N., V.E. C^a 38 - n^o 45.
- (89) Dicho inventario aparece inserto en la "Escriptura de capital otorgada por la Sra. D^a Josefa de la Torre, Marquesa de Yranda, a favor del Sr. Marqués de Yranda su marido. Julio 11 de 1785". A.H.P.M., - prot. 21.653, fols. 910-959 v^o.
- (90) Idem, íd., fols. 926 v^o-927.
- (91) Idem, íd., fol. 930 v^o.
- (92) Idem, íd., fol. 935.
- (93) Idem, íd., fol. 937 v^o.
- (94) Idem, íd., fol. 934 v^o.
- (95) Idem, íd., fol. 924-924 v^o.
- (96) Idem, íd., fol. 925-925 v^o.
- (97) Idem, íd., fol. 929 v^o.
- (98) Idem, íd., fol. 927.
- (99) Idem, íd., fols. 937 v^o-938.
- (100) Idem, íd., fol. 924 v^o.
- (101) Idem, íd., fols. 923 v^o-924.
- (102) Idem, íd., fol. 932.
- (103) Idem, íd., fol. 930.
- (104) Idem, íd., fol. 937.
- (105) Idem, íd., 938-938 v^o.
- (106) Idem, íd., fols. 929 v^o-930.
- (107) Idem, íd., fol. 937 v^o.
- (108) Idem, íd., fol. 935 v^o.
- (109) Idem, íd., fols. 930 v^o-931.

- (110) Idem, id., fols. 932 v^o-933.
- (111) Idem, id., fol. 927.
- (112) Idem, id., fol. 932-932 v^o.
- (113) Archico de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, leg. 2, doc^o 6.
- (114) Ibídem.
- (115) "Los Veedores y Repartidores del Gremio de Carpinteros de esta Villa con los tratantes de madera ...". Año 1765. Archivo de Villa, A.S.A., 2-244-13.
- (116) Junquera y Mato, op. cit., pp. 60, 219-221.
- (117) Cavestany, op. cit., p. 54.
- (118) Ibídem.
- (119) Tassa general de los precios a que se han de vender las mercaderías, y de las hechuras, salarios y jornales, y de más cosas contenidas en esta relación, que se ha mandado hazer por los Señores del Consejo, para que se observe y guarde en esta Corte, y en todos los lugares de su distrito y jurisdicción (...), fol. 15. Esta Tassa, expedida el 14 de septiembre de 1627, da cumplimiento a la Premática de Su Magestad mandó publicar sobre la reformación de las causas de la carestía general en estos Reynos, y moderación en los precios de las mercaderías y mantenimientos, salarios y jornales, en Madrid, en la Imprenta Real, año MDCXXVII. B.N., R. 24.024.
- (120) "Ron. de las cantidades con que an ofrecido servir a su magd. por vía de donativo los gremios de los carpinteros ...". Madrid, 6 de febrero de 1630. Archivo de Villa, A.S.A., 2-315-35. Los 51 maestros consignados en el repartimiento son:
- "R^o Palomino, al fin de la calle de los Embajadores, ofreció quatro Rs.
- "Pedro Pérez, entallador en las tiendas de el ospital de la Corte, ofreció ocho Rs.
- "Marcos de la Pena, calle de Embajadores, ofreció seis rreales.
- "Juan de Segovia, al pesso de la arina, ofreció quatro rreales.
- "Francisco Antolín, en la Cava baja de San Francisco, ofreció quatro rreales.
- "Pedro de la Lastra, en San Jinés, ofreció diez y seis reales.
- "Pedro de Guete, como se ba de Santa María a San Salvador, cine - rreales.
- "Melchor de Ortega, a las caballèriças del Príncipe de Salerno, - ofreció veinte Rs.
- "Gregorio Sánchez, calle de la Comadre de Granada, ofreció cinquenta rreales.

"Sevastián de Mena, a las monxas de don Juan de Alarcón, ofreció quatro rreales.

"Diego López, calle de los Tintoreros, ofreció dos rrs.

"Pedro de Puertales, calle de la Madera, ofreció seis Reales.

"Luis de Garai, calle de Toledo, ofreció diez y seis rreales.

"Pedro de Peñalosa, a San Luis, ofreció doce Rs.

"Pedro Maçón ofreció doce Reales.

"Ysidro Rodríguez, Puerta del Sol, ofreció seis Reales.

"Gabriel de Castro ofreció seis Reales.

"Juan Raposo, seis rreales.

"Andrés de Minaca, Cava de San Francisco, diez rrs.

"Antonio Martínez, diez rreales.

"Juan Franco, seis rreales.

"Miguel de Ocinos, al ospital de los franceses, ofreció quatro Reales.

"Andrés García ofreció quatro Reales.

"Francisco Martínez, a San Phelipe, ofreció ocho rrs.

"Pedro de Espinosa ofreció ocho rreales.

"Diego Montero ofreció doce Reales.

"Juan de Pinto ofreció quatro rreales.

"Jerónimo de Artaza ofreció seis rreales.

"Xilmán Rique, a la calle de la Palma, ofreció ocho Reales.

"Juseph Martínez ofreció quatro Reales.

"Pedro Sánchez ofreció seis rreales.

"Juan de Franzia ofreció seis rreales.

"María de el Olmo, biuda de Martín Blanco, ofreció ocho rreales.

"María de la Paz, biuda de Alonso Paredes, ofreció quatro Reales.

"Juan de Yramendi ofreció ocho Reales.

"Juan de Careaz ofreció cinco rreales.

"Juan Bautista de Errera, calle de Toledo, ofreció seis rreales.

"Catalina Martínez ofreció diez rreales.

(...)

"Sevastián Chico, calle del Bastero, ofreció doce Reales.

"Gaspar de los Reyes, en la calle de Rodas, ofreció ocho rreales.

"Juan Serrano, frente de San Luis, ofreció seis Reales.

"Xpóval Hernández, Antón Martín, ofreció doce rreales.

"Bartolomé García, calle de San Bernardo a Santa Ysabel, ofreció ocho Reales.

"Diego Marcos, en la calle del Olivar a Lavapiés, ofreció tres ducados.

"Juan de Pinto, en la calle del Mesón de Paredes, ofreció tres Reales.

"Francisco Alonso, calle de San Gregorio, quatro Reales.

"Pedro Sánchez, calle de la Comadre de Granada, quatro Reales.

"Gavriel Alonso, calle del Mesón de Paredes, quatro reales.

"Sebastián García, más avaxo del Mesón de Paredes junto al ospital de los aragoneses, quatro Reales.

"Gabriel de la Sierra, calle de la Comadre de Granada, seis reales".

(121) Matilla Tascón, A.: "El primer Catastro de la Villa de Madrid", Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, tomo LXIX, 1961, p. 485.

(122) "Razón de los Yndividuos del Gremio de Carpintteros de esta Cortte es en la forma siguiente". Año 1775. Archivo de la Real Sociedad - Económica Matritense de Amigos del País, leg. 1, doc^o 6. Los 199 - maestros registrados en la lista son:

Angel Gómez.
Manuel Rebollo.
Bizente Barva.
Josef Chillón.
Manuel de Arenas.
Josef del Bao.
Manuel Bermejo.
Manuel Albarez.
Francisco León.
Juan Díaz de Lara.
Francisco Rodríguez.
Francisco Pineda.
Viuda de Juan Anttonio.
Pablo Rodríguez.
Attanasio Martín.
Manuel de Torres.
Anjel Baldés.
Francisco Rodríguez.
Nicolás Morales.
Christtóval Perca.
Josef Martínez.
Manuel Trigo.
Francisco Barbero.
Bernavé Cubas.
Roque Gómez.
Gaspar de Mora.
Josef Bázquez.
Francisco Delgado.
Manuel Calderón.
Nicolás Orttiz.
Matthías Moreno.
Manuel Muñoz.
Manuel Loarte.

Luis Sánchez.
Francisco Ynesttrosa.
Barttholomé Abadia.
Juan Calbette.
Nicasio Martín.
Viuda de Bernardo García.
Alejandro Redondo.
Pedro Rodríguez.
Bittorio Gómez.
Anttonio García.
Anttonio Orttega.
Francisco López.
Manuel Rodrigo.
Viuda de Josef Martínez.
Josef Martínez.
Bernador Ayllón.
Domingo de la Bega.
Ramón Durán.
Miguel García.
Francisco Martínez.
Thomás Guttiérrez.
Juan González.
Josef Sanz Ruiz.
Manuel Pichardo.
Francisco González.
Bizente Oñoro.
Josef Balcala.
Gabriel Mozete.
Andrés de Recas.
Manuel López.
Bizente Cobreyro.
Gerónimo Uclés.
Josef García.
Manuel Sanz.
Juan Anttonio Santtiago.
Francisco Xavier Ujena.
Juan Anttonio Guttiérrez.
Viuda de Dionisio Zurita.
Eugenio de Arribas.
Francisco Muñoz.
Manuel de Huertas.
Josef Rodríguez.
Viuda de Nicolás Casanoba.
Gerónimo Cuetto.
Ramón Arrán.
Gerónimo Delgado.
Bizente Prottillo.
Félix de Vibar.
Anttonio Elbira.
Luis Sánchez.
Sevastián de Alcántara.
Manuel Benitto.
Francisco Milla.
Alfonso de la Peña.
Alfonso Zamorano.

Anttonio Nerey.
Christóbal Sánchez.
Manuel Lozano.
Francisco Ancón.
Pedro Albarez.
Phelipe Manuel Rodríguez.
Angel Collazos.
Pedro Bozal.
Anttonio González.
Francisco Mirón.
Alfonso Martínez.
Manuel Carrera.
Anttonio Fernández Córdoba.
Pedro de la Cal.
Anttonio Sánchez.
Josef Meléndez.
Manuel Ybáñez.
Hermenejildo López.
Jacintto de Torres.
Anttonio Pérez de Herrón.
Manuel Moreno Pinttado.
Alfonso Cuetto.
Josef Garrote.
Santtos García.
Albaro Garrido.
Josef Fernández.
Josef Mercado.
Anttonio Escobar.
Matthías Alcanzer.
Gabriel Abad.
Rafael Moratto.
Mathías Meneses.
Diego Benttero.
Miguel Fernández.
Francisco Sánchez.
Manuel Sánchez.
Anttonio Rodrigo.
Roque Pérez.
Anttonio Feyjo.
Francisco Salinas.
Viuda de Enrique Bázquez.
Anttonio Ferández Ulloa.
Anttonio Esttevan.
Clara Ballesteros.
Josef Tizón.
Rosa García.
Simón Tejeda.
Pablos Gómez.
Josef Pila.
Pedro Medina.
Ygnacio Casado.
Juaquín de Olías.
Thomás del Río.
Alfonso Albarez.
Manuel Alonso.
Miguel Ylisamm.

Andrés de Casttro.
Anjel Albarez.
Anttonio López.
Francisco Esttevan.
Manuel Díaz.
Francisco Rodríguez.
Roque Orttiz.
Juan Bela.
Ramón Barbero.
Manuel Nietto.
Manuel Fernández Guerra.
Diego Camarón.
Josef Martínez.
Silbesttre del Olmo.
Eusevio Domínguez.
Josef Gauttie.
Juan Martín Peynado.
Manuel Brea.
Manuel Escamilla.
Domingo Rodríguez.
Juan Zirilo Rodríguez.
Juan Anttonio Cuervo.
Lorenzo Peredo.
Diego Alvarez.
Josef Luis de los Santos.
Severiano Manuel Pérez.
Josef Rodríguez.
Anjel Marttínez.
Manuel Rodríguez.
Manuel Pérez.
Fernando Cuervo.
Pedro del Campo.
Josef Laguna Flor.
Blas Gabriel Ruiz.
Esttevan Brabo.
Mattheo Fernández Cavallero.
Baltthasar García.
Francisco Carnedera.
Juan Carrasco.
Juan Sobrados.
Juan Rodríguez.
Roque Gamo.
Diego Albarez.
Anttonio Escudero.
Francisco Arango.
Lucio Belázquez.
Gabriel Serrette.
Juan Anttonio.
Sevasttián Barrios.
Viudad de Gregorio la Puentte.
Félix Fernández.
Pedro la Hera.
Josef Martínez.
Juaquín Marttínez.
Viuda de Blas.

- (123) A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1773, fols. 997-999 vº.
- (124) Cristóbal y Mañas, M.: La Hacienda Municipal de la Villa de Madrid. Estudio histórico-crítico, Madrid, Imprenta Municipal, 1900, p. 42.
- (125) Ibídem.
- (126) Mesonero Romanos, R. de: Manual de Madrid. Descripción de la Corte y de la Villa, Madrid, 1833 (edición facsímil: Madrid, E. Méndez, 1982), p. 255.
- (127) Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo por la qual se liberta a los Gremios menores de Madrid de las cantidades que en virtud de - Escrituras otorgadas contribuyen a la Real Hacienda por los derechos de Alcabalas y Cientos que causan en ventas de sus maniobras, en - la conformidad que se expresa, en Madrid, en la Imprenta de Don - Pedro Marín, año 1788. A.H.N., Real Cédula nº 842.
- (128) Real Decreto de Josef Napoleón de 19 de noviembre de 1810 disponien - do que todo el que ejerza alguna profesión o industria se provea - de una licencia o patente, cuyo derecho se exigirá con arreglo a - la tarifa que acompaña. Archivo de Villa, A.S.A., 1-450-13.
- (129) Real Decreto de Fernando VII de 4 de julio de 1821 sobre contribu - ción industrial de patentes. Archivo de Villa, A.S.A., 2-367-22.
- (130) Así figura en el capítulo 12 de las "Ordenanzas de los Carpinteros" de la Villa de 6 de mayo de 1668. A.H.P.M., prot. 10.316, fol. 383.
- (131) Capella Martínez, M.: La industria en Madrid. Ensayo Histórico-crí - tico de la fabricación y artesanía madrileñas, tomo I, Madrid, Cá - mara Oficial de la Industria de la Provincia de Madrid, 1962, p. - 290.
- (132) González de Amezúa: "El Bando de Policía de 1591 ...", op. cit., - pp. 141-179.
- (133) Idem, íd., p. 156.
- (134) Archivo de Villa, A.S.A., 2-423-18.
- (135) Ibídem.
- (136) Peñasco, H. y Cambroner, C.: Las calles de Madrid. Noticias, tra - diciones y curiosidades, Madrid, Establecimiento tipográfico de D. Enrique Rubiños, 1889 (edición facsímil: Madrid, Ediciones Abaco, 1975), pp. 532-533.
- (137) "Ron. de las cantidades con que an ofrecido servir a su magd. por vía de donativo los gremios de los carpinteros ...". Madrid, 6 de febrero de 1630. Archivo de Villa, A.S.A., 2-315-35. Véase nota - 120.
- (138) A.H.P.M., prot. 17.649, año 1786: fols. 58-59, 65-66, 67-68, 83-84, 93-94 vº, 99-100 vº, 117-118, 119-120, 139-140, 158-159, 178-179, 189-190, 204-205; año 1787: fols. 3-4 vº, 12-13, 28-29, 142-143, -

173-174; año 1788: fols. 44-45, 99-100, 126-127, 128-129, 130-131, 180-181, 241-242, 243-244.

(139) Archivo de Villa, A.S.C., 1-48-1.

(140) - "Examen de Carpintero Julián Mellizo. Febrero 9 de 1786". A.H.P.M., prot. 17.649, fols. 58-59.

- "Examen de Carpintero Valentín Salces. Marzo 3 de 1786". A.H.P.M., prot. 17.649, fols. 65-66.

- "Examen de Carpintero Claudio Domínguez. Marzo 4 de 1786". -- A.H.P.M., prot. 17.649, fols. 67-68.

- "Examen de Carpintero Antonio Prado. Marzo 18 de 1786". A.H.P.M., prot. 17.649, fols. 83-84.

- "Examen de Carpintero Joseph Uclès. Marzo 23 de 1786". A.H.P.M., prot. 17.649, fols. 93-94 vº.

- "Examen de Carpitnero Manuel Cortón. Abril 4 de 1786". A.H.P.M., prot. 17.649, fols. 99-100 vº.

- "Examen de Carpitnero Andrés Elegido. (Mayo 2 de 1786)". A.H.P.M., prot. 17.649, fols. 117-118.

- "Examen de Carpintero Claudio Cárdenas. Mayo 5 de 1786". A.H.P.M., prot. 17.649, fols. 119-120. Véase Ap. Doc., documento nº 6.

- "Examen de Carpintero Martín de Egurrola. Mayo 18 de 1786". -- A.H.P.M., prot. 17.649, fols. 139-140.

- "Examen de Carpintero Clemente Olias. Mayo 29 de 1786". A.H.P.M., prot. 17.649, fols. 158-159.

- "Examen de Carpintero Domingo Messa. Junio 22 de 1786". A.H.P.M., prot. 17.649, fols. 178-179.

- "Examen de Carpintero Antonio Collazos. Julio 6 de 1786". A.H.P.M., prot. 17.649, fols. 189-190.

- "Examen de Carpintero Phelipe Cambria. Julio 21 de 1786". A.H.P.M., prot. 17.649, fols. 204-205.

- "Examen de Carpintero (Lorenzo de el Castillo). Enero 5 de 1787". A.H.P.M., prot. 17.649, fols. 3-4 vº.

- "Examen Carpintero Domingo Loaisa de el Arco. Henero 22 de 1787". A.H.P.M., prot. 17.649, fols. 12-13.

- "Examen de Carpintero Juan de Villanueva. Febrero 17 de 1787". - A.H.P.M., prot. 17.649, fols. 28-29.

- "Examen de Carpintero Ramón Fernández. Junio 9 de 1787". A.H.P.M., prot. 17.649, fols. 142-143.

- "Examen de Carpintero Pedro Marcos Cortes. Julio 28 de 1787". - A.H.P.M., prot. 17.649, fols. 173-174. Véase Ap. Doc., documento nº 7.
 - "Examen de Carpintero Julián García. Febrero 20 de 1788". -- A.H.P.M., prot. 17.649, fols. 44-45.
 - "Examen de Carpintero Antonio Gómez. Abril 5 de 1788". A.H.P.M., prot. 17.649, fols. 99-100.
 - "Examen de Carpintero Pedro de Rivas. Abril 29 de 1788". A.H.P.M., prot. 17.649, fols. 126-127.
 - "Examen de Carpintero Wenceslao Miguel Herrero. Mayo 14 de 1788". A.H.P.M., prot. 17.649, fols. 128-129.
 - "Examen de Carpintero Josseph Aguado. Mayo 17 de 1788". A.H.P.M., prot. 17.649, fols. 130-131.
 - "Examen de Carpintero Miguel Alcántara. Agosto 21 de 1788". -- A.H.P.M., prot. 17.649, fols. 180-181.
 - "Cartta de Examen de Carpinttero Rafael García. En 20 de Diziembre de 1788". A.H.P.M., prot. 17.649, fols. 241-242.
 - "Cartta de Examen de Carpintero a favor de Manuel de Clos. En 24 de Diziembre de 1788". A.H.P.M., prot. 17.649, fols. 243-244.
- (141) "Ordenanzas de los Carpinteros" de la Villa de Madrid formadas el 6 de mayo de 1668. A.H.P.M., prot. 10.316, fols. 379-381 vº. Véase apartado 2.8 de este capítulo.
- (142) Idem, íd., fol. 381 vº.
- (143) "Examen de Carpintero Phelipe Cambria. Julio 21 de 1786". A.H.P.M., prot. 17.649, fol. 204-204 vº.
- (144) Memorias de la Sociedad Económica, tomo II, op. cit., p. 53.
- (145) "Ordenanzas de los Carpinteros" de la Villa de Madrid formadas el 6 de mayo de 1668. A.H.P.M., prot. 10.316, fol. 372. La foliación completa de estas ordenanzas es la siguiente: fols. 372-386 vº. Véase Ap. Doc., documento nº 8.
- (146) Memorias de la Sociedad Económica, tomo II, op. cit., pp. 53-56.
- (147) Idem, íd., p. 55.
- (148) "Ordenanzas de los Carpinteros" de la Villa de Madrid formadas el 6 de mayo de 1668. A.H.P.M., prot. 10.316, fol. 376 vº.
- (149) Idem, íd., fol. 376 bis.
- (150) Memorias de la Sociedad Económica, tomo II, op. cit., pp. 53-54.
- (151) Idem, íd., p. 54.

- (152) "Ordenanzas de los Carpinteros" de la villa de Madrid formadas el 6 de mayo de 1668. A.H.P.M., prot. 10.316, fol. 378 vº.
- (153) Memorias de la Sociedad Económica, tomo II, op. cit., p. 54.
- (154) Idem, íd., p. 55.
- (155) "Ordenanzas de los Carpinteros" de la Villa de Madrid formadas el 6 de mayo de 1668. A.H.P.M., prot. 10.316, fols. 379-381 vº.
- (156) Idem, íd., fol. 381 vº.
- (157) Memorias de la Sociedad Económica, tomo II, op. cit., p. 55.
- (158) "Ordenanzas de los Carpinteros" de la Villa de Madrid formadas el 6 de mayo de 1668. A.H.P.M., prot. 10.316, fols. 381 vº-382.
- (159) Idem, íd., fol. 382-382 vº.
- (160) Idem, íd., fol. 382 vº.
- (161) Idem, íd., fol. 383.
- (162) Idem, íd., fols. 384 vº-385.
- (163) Idem, íd., fol. 385.
- (164) Ibídem.
- (165) Idem, íd., fol. 385 vº.
- (166) Ibídem.
- (167) Memorias de la Sociedad Económica, tomo II, op. cit., p. 56.
- (168) Idem, íd., p. 57. Véase también A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1768, fols. 355-361 vº ("Carpinteros sobre aprobación de seis capítulos de sus ordenanzas").
- (169) Madrid, Imprenta de D.M. de Burgos, 1819. Archivo de Villa, A.S.A., 2-244-13. Véase Ap. Doc., documento nº 9.
- (170) Idem, íd., pp. 4-22.
- (171) Idem, íd., p. 5.
- (172) Idem, íd., p. 8.
- (173) Idem, íd., p. 9.
- (174) Idem, íd., pp. 9-10.
- (175) Idem, íd., p. 11.
- (176) Idem, íd., pp. 12-13.

(177) Idem, *id.*, p. 14.

(178) Idem, *id.*, p. 15.

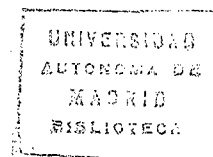
(179) Ibidem.

(180) Idem, *id.*, pp. 15-16.

(181) Idem, *id.*, pp. 16-17.

(182) Idem, *id.*, pp. 18-19.

3. GREMIO DE TORNEROS



3.1 Evolución histórica

Las primeras noticias documentales que poseemos acerca del Gremio de Torneros de Madrid se remontan a finales del - siglo XVI, siendo mencionados por primera vez en el "Banco - de Policía" del Ayuntamiento de 29 de enero de 1591, publicado por Agustín González de Amezúa (1), cuyo punto 11 precisaba lo siguiente:

"Que todos los mercaderes de sedas, paños, lienzos, y los freneros, guarnicioneros, espaderos, silleros, tundidores, doradores, roperos, jubeteros, corredores, cabestreros, y cajeros, carpinteros, torneros, y otros qualesquier oficios que tienen tiendas debajo - de los dichos portales de la dicha plaza mayor, y calle Mayor, de Toledo y de Atocha, dentro de los dichos diez días parezcan en la dicha junta dos personas de cada uno de los dichos oficios a recibir la orden, límite y medida que han de guardar en el aprovecharse y ocupar los dichos portales, dejando por ello paso público, - con apercibimiento que, pasado el dicho término sin los más citar, llamar, ni oír, se les dará y publicará la dicha orden" (2).

Los torneros madrileños no formarían gremio independiente, sin embargo, hasta el año 1664, dependiendo hasta entonces del Gremio de Ensambladores de la Corte, con ordenanzas aprobadas en 1588 (3), a diferencia de otras ciudades españolas como Sevilla (4), Granada -15 de marzo de 1549- (5), Toledo (6) o Barcelona -1556- (7), cuyas ordenanzas municipales constatan la existencia de gremios de torneros desde mediados del siglo XVI e incluso antes.

Sobre la constitución del Gremio de Torneros de Madrid nos dice Eugenio Larruga en sus Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España - (1789):

"En el año de 1663 presentaron al Consejo los torneros sus ordenanzas para su aprobación, y por las disputas sobre ellas con los ensambladores no se confirmaron hasta 9 de Septiembre de 1664" - (8).

Diez años antes, en 1654, los torneros de la Villa habían redactado ya unas primeras ordenanzas para su gobierno, suplicando su aprobación de las autoridades municipales, según nos confirman dos manuscritos de las mismas, conservados en el Archivo de Villa, fechados en Madrid el 27 de septiembre y 24 de noviembre de ese año (9). Dichas ordenanzas no llegarían a ser aprobadas sin embargo, constituyendo, al parecer, una simple petición desestimada en sus primeros trámites.

Sobre el proceso de formación del gremio y las disputas suscitadas con los maestros ensambladores de la Corte, - la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, en el tomo II de sus Memorias (1780), nos proporciona los siguientes pormenores:

"En el año de 1663 los maestros del oficio de tornero presentaron petición al Consejo, suplicando la facultad de hacer ordenanzas - en orden al uso de su oficio, utilidad del público, y forma para la paga de los derechos reales: alegaron, entre otras cosas, que los oficiales de su arte no querían trabajar con ellos, yéndose - con su herramienta a la casa de los maestros ensambladores y carpinteros (sin duda por que en ella encontrarían ocupación muy propia de su ejercicio) y que de ello resultaba gravamen al gremio, en razón del mayor acrecentamiento de cargas a los pocos maestros que quedaban en él.

"Fueles concedido el permiso que solicitaban; y en virtud de éste formaron dichos maestros los ocho capítulos de ordenanza, que constan del quaderno presentado por sus actuales veedores.

(...)

"De los mencionados capítulos se mandó dar traslado al gremio de carpinteros y ensambladores, por haber estado hasta entonces unido a él, así el gremio de torneros, como el de los fuelleros y cajeros: y usando los ensambladores de dicho traslado, dixeron entre otras cosas, que el tornear todo lo respectivo a ensamblage pertenecía a su gremio, y que así los torneros no podían hacer ordenanzas en lo que no les tocaba; que de dividirse en multiplicados - gremios los artistas adictos a oficios, en quienes se hallaba mutua analogía, (nótese la reflexión) "se seguía reducirse a pocas personas los respectivos ministerios; estancarse en algún modo la obra, y subirse arbitrariamente los precios"; que tal era el caso de los maestros torneros: y que el alegar estos las contribuciones reales era un pretexto insubsistente, puesto que dichas contribuciones no recaían propiamente sobre el trabajo de tornear, por no deberse alcavala del trabajo personal. Los maestros torneros contradixeron formalmente la aptitud de los ensambladores en el arte de tornear; y sobre todo concluyeron a que si querían ejercer el oficio, debían precisamente examinarse en él para calificar su - suficiencia.

"Hallándose los autos en este estado, trataron las partes de componerse; y con efecto transigieron sus diferencias por medio de - una escritura ratificada en 21 de Junio de 1664.

"Em virtud de dicha escritura, los maestros ensambladores se allanaron a no valerse de oficiales torneros, ni admitirles en sus - tiendas, sin que estuviesen previamente examinados; a dar licencia a los torneros de hacer qualesquier remiendos o aderezos en camas viejas de aplo santo, granadillo, o évano; y a no hacer visitas - en lo respectivo a camas de maderas preciosas, sin concurrir a - ello los veedores del gremio de torneros; siendo lícito a estos - de visitar por sí solos las demás obras pertenecientes a su oficio.

"Los maestros torneros se obligaron por su parte, a no visitar al gremio de los ensambladores, ciñendo meramente su facultad a aquellos maestros u oficiales torneros, que estuviesen trabajando en casa de los ensambladores o en otras partes, y esto únicamente con

respecto a la obra que tuviesen hecha y desarmada en su taller; a no hacer obra alguna que perteneciese a ensamblage; a no visitar las camas de maderas preciosas, sin intervenir en ello los veedores del gremio de ensambladores; a asentir que los maestros de este último gremio, que en aquel tiempo se hallasen con herramientas propias del arte de tornear, las pudiesen guardar y usar de ellas, haciendo antes la correspondiente declaración en el asunto; a dar por examinados de maestros torneros, sin más requisito que la presente cláusula, ciertos oficiales que a la sazón estaban por examinar (y se presume estarían trabajando de meseros en casa de los ensambladores) con calidad de que dichos oficiales satisficiesen el tanto que les tocase, de los derechos reales repartidos al gremio; y finalmente a no entrometerse el de los ensambladores en las obras pertenecientes a los torneros, ni el de estos en las que respectasen aquellos. Todo lo qual fue acordado, baxo la pena convencional de mil ducados a qualquiera de los dos gremios que no pasase por lo contenido en la mencionada escritura, la qual fue aprobada por el Consejo en 9 de Setiembre de 1664" (10).

En el último cuarto del siglo XVIII, el conde de Campomanes, en su Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento, publicado en Madrid en 1775, criticará, sin embargo, la existencia independiente en la Corte del Gremio de Torneros respecto al de Carpinteros, comentando lo siguiente sobre el particular:

"El "Tornero" obliga a el carpintero, a que necesariamente se valga de él, para tornear; pudiendo hacer por sí mismo el carpintero esta operación en la madera; sin necesitar de otro, por ser cosa tan fácil.

"No se aplica el tornero a trabajar en el marfil, ni en los metales, como debiera. Carece lo más del tiempo de ocupación; y hallándose reducido a una sola maniobra (y esta únicamente en la madera) sólo sirve su ocupación a perjudicar al carpintero, y a encarecer la obra: por que las ordenanzas actuales precisan a valerse de ambos oficios, y la resulta es, que viven unos y otros por lo común

en la miseria, y en la rudeza" (11).

Una reflexión casi idéntica, señalando en este caso el perjuicio causado tanto a carpinteros como a entalladores, - haría en 1780 la Sociedad Económica Matritense:

"El tornero obliga al carpintero y entallador a que necesariamente se valgan de él para tornear, pudiendo hacer por sí mismos esta operación en la madera, sin necesitar de otro: no se aplica a trabajar en el marfil ni en los metales como debiera: y hallándose reducido a una sola maniobra en cierto material determinado, - únicamente sirve su ocupación así coartada, a perjudicar al carpintero y entallador y a encarecer la obra; de que resulta vivir unos y otros por lo común en estrechez y rudeza" (12).

En ese mismo año, 1780, tendría lugar, precisamente, el fracasado intento por parte de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País de reunir en su solo gremio, regulado por unas ordenanzas comunes, a todos los que a la sazón se dedicaban en la Corte a labrar la madera (13). En dicho Proyecto, los maestros torneros formarían, junto con los ebanistas, entalladores y ensambladores, la denominada "primera clase" de artesanos -la segunda la compondrían los maestros carpinteros, puertaventaneros y silleros de paja; y la tercera, los maestros de coches y carreteros- (14).

Fruto del reformismo ilustrado en materia gremial sería la Real Orden, comunicada a la Sala de Alcaldes de Casa y Corte por el conde de Campomanes el 26 de mayo de 1790, permitiendo trabajar en su oficio al tornero Nicolás Gardet, "mediante su conocida haviilidad, y ventaja que resulta al Reyno de su establecimiento", sin la obligación de examinarse en él, como pretendían los veedores del gremio. Esta Real Orden, de gran trascendencia, se haría extensiva al resto del artesano, suponiendo, de hecho, la supresión, siempre que acreditase el artífice la idoneidad necesaria, del examen de maestría exigido por los gremios (15).

Un año más tarde, otra Orden, expedida también por el conde de Campomanes, gobernador del Consejo de Castilla, el 4 de febrero de 1791, concedía licencia al tornero alemán - Carlos Marshal, quien durante veintidós meses había trabajado en la Real Fábrica del maquinista Jorge Imre, para poder ejercer su oficio y abrir tienda en la Corte (16), "por lo - mucho que importa -escribe Campomanes- favorecer a los Artesanos extranjeros, y en especial a los que saben tornear no sólo en la madera sino en los metales, como sucede a Carlos - Marshal, según una muestra que me ha presentado, y de cuya - pericia hay todavía mui raros Artistas en Madrid, y es por - lo mismo de suma importancia favorecer a los que vengan a es tablecerse en la Corte, y en el Reyno" (17).

Ya en el primer tercio del siglo XIX, el Gremio de Torneros de Madrid, gobernado aún probablemente por sus antiguas ordenanzas de 1664, mantendría su condición independiente res pecto a otros oficios afines del ramo de la madera, como los ebanistas o carpinteros, según confirman las listas de gremios menores de la Villa de 1809 (18), 1820 (19), 1827 (20) y 1833 (21).

3.2 Aspectos artísticos

El Diccionario de Autoridades (1726-39) define el término tornear como "labrar circular, o esféricamente una cosa, que está en bruto, puliéndola, y alisándola" (22). El arte del torneado podría definirse, en efecto, como el trabajo artesanal de la madera, generalmente fina o preciosa -también se emplearon otros materiales, como la concha, el marfil, los metales y los mármoles-, consistente en labrar piezas al tor no circular o esféricamente.

Jonh Fleming y Hugh Honour, en su Diccionario de las artes decorativas, definen el torneado, en este sentido como

"Cualquier labor hecha con ayuda de un torno, es decir, de una máquina que hace que la pieza en la que se trabaja gire sobre sí - misma; p. ej., la talla de patas de muebles en forma de cilindros, balaústres, etc., que hasta 1700 aprox. se hacía muy a menudo con gubia sobre la pieza mantenida en rotación por un torno que se accionaba con el pie" (23).

La producción de los torneros madrileños durante los siglos XVII y XVIII se centró principalmente, en la realización de pilares, balaústres y manzanillas para camas -los balaústres se utilizaron también como elementos decorativos en armarios-alacena, pies y cajas de brasero y respaldos de sillas-; patas para muebles en general, como sillas, canapés, mesas y consolas, etc.; columnas para retablos, salomónicas o de orden clásico; juegos de ajedrez y de damas; juegos de bolos; bolas "de trucos" o billar y de argollas; relicarios o "agnus"; cajas de hostias; cajas de vasos; cajas de retrato; tabaqueras; tinteros; frascos de pólvora; cañones de medicina; tornos de hilar oro; "manzanas", cañones y varillas para guardasoles o sombrillas, etc. (24).

Las maderas habitualmente utilizadas fueron el ébano, palo santo y granadillo, entre las de Indias, empleadas en la construcción de camas, y el nogal, boj, peral y fresno entre las locales, como así indican las ordenanzas del gremio (25).

Labor privativa del gremio, especialmente relevante en la segunda mitad del siglo XVII, fue la construcción de camas de baldaquino o de columnas -llamadas también de colgadura-, con elevado dosel sobre cuatro pilares salomónicos torneados a la portuguesa y cabeceros de varios pisos superpuestos con hileras decrecientes de pequeños balaústres. Dichas camas, -labradas en madera de nogal o en preciosas maderas de ébano, palo santo, granadillo y caoba procedentes de las colonias -de América, lucían frecuentemente en sus testeros apliques -de planchas de bronce recortados y dorados a fuego (26).

La viajera francesa Madame D'Aulnoy, en sus Memorias - sobre la Corte de España, citará, en este sentido, como piezas habituales del mobiliario madrileño de fines del siglo - XVII las camas "de cobre dorado, con remates de marfil y ébano; la cabecera guarnecida con cuatro pisos de pequeños balaustres muy bien trabajados" (27).

Este tipo de camas ha sido explicado, con gran precisión, por Juan José Junquera y Mato:

"Nel Seicento si preferirà il letto a colonne, cioè quello che presenta quattro pilastri della stessa altezza e in cui un nuovo e importante ruolo viene attribuito alla testiera. Questa si ordina - con una serie di registri sovrapposti di larghezza decrescente dal basso verso l'alto, costituiti da paletti torniti che sorreggono archi e finiscono con estremità intagliate, generalmente a volute, o tornite. I pilastri si attorcigliano per tutta la loro lunghezza in maniera simile alle gambe dei tavoli. Nella parte superiore presentano estremità tornite o intagliate chiamate "manzanillas", che alla fine del secolo a volte si aprono in quattro parti formando un grazioso pennacchio.

"I legni dei letti più pregiati del Seicento non sono di solito - legni locali, bensì ebano, mogano e soprattutto legno santo, e possono essere dorati, ricoperti o incrostati con metallo dorato. - Nelle torniture e nelle applicazioni di metallo è molto sentita - l'influenza portoghese.

"Come è già stato detto, l'elemento fondamentale dei letti era la tappezzeria. Leggendo gli inventari, si rimane sorpresi dalla ricchezza che a volte raggiungono i letti nelle coperture invernali, giacché in estate queste venivano sostituite da altre stoffe più semplici, meno costose e più fresche, come il taffetà. Le più apprezzate erano, senza dubbio, quelle di seta trapuntate e ricamate con applicazioni di pietre preziose, madreperla, corallo ecc., seguite dalle tappezzerie di Fiandra" (28).

Señalar, ya en el último cuarto del siglo XVIII, el gran auge alcanzado en Madrid por el arte de la tornería bajo la protección de Carlos IV, oficio por el que el monarca mostró una gran afición llegando incluso a aprender y practicar (29). Según Junquera y Mato,

"Fue su maestro, por lo menos desde el año 1770, el francés Juan Bautista Lecoufflet, quien disfrutó del oficio de mozo de la Furriera. El rey trabajaba con un torno hecho en 1770 por el ingenioso honorario Diego Rostriaga, de la misma forma que otros personajes reales europeos contemporáneos hacían complicadísimos trabajos, con torno, en marfil" (30).

Centros importantes para la práctica y enseñanza del arte fueron, en este sentido, el Real Taller de Ebanistería o Taller Reservado de Cámara del Palacio Real de Madrid, creado por Carlos III en 1763 (31) y en el que existió, al parecer, una importante sección de tornería dependiente de las salas o talleres de ebanistería y armería (32); y la Real Escuela del Arte de Tornear y Maquinaria, fundada hacia el año 1790 por Jorge Imre, maestro tornero y maquinista, sobre la que Manuel Godoy escribió en sus Memorias:

"Casi al mismo tiempo fue puesta en marcha y en entera actividad en Madrid, calle de San Miguel, la Real Escuela del Arte de Tornear y Maquinaria, a cargo del excelente maquinista don Jorge Imre. En esta Escuela, abierta a todo el mundo, la munificencia real estableció y pensionó a muchos jóvenes. Todos vieron sus progresos y la perfección a que llegó esta enseñanza, las obras que salían de ella, los instrumentos y las máquinas para toda suerte de artes y manufacturas que allí se construían y los exquisitos trabajos que se hacían en concha, en marfil, en maderas preciosas, en acero, en hierro colado, en bronce y en toda suerte de composiciones y metales. Un gran número de alumnos de esta Escuela se extendieron por las provincias" (33).

3.2.1 Premios

Aspecto de singular importancia para el conocimiento - del arte del torneado en Madrid en el último cuarto del siglo XVIII es el relativo a los premios concedidos anualmente por la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, a través de su Clase de Artes y Oficios, a los aprendices más destacados de los principales gremios artístico-industriales de la Corte. El Acta de la Junta celebrada por la Clase de - Artes y Oficios el 21 de agosto de 1793 convocaba, en este - sentido, los cuatro siguientes premios para los aprendices - de tornero:

"Torneros de Madrid

"númº de premios

Rs. vn. que se ofrecen

- "1º. Al Aprendiz de segundo año que
tornee mejor unos cercos de mar
fil para un antejo de teatro 80.
- "2º. Al de tres años que haga una
bola regular de trucos también
de marfil 110.
- "3. Al de quatro años que saque más
perfectas dos columnas iguales
de madera del orden corintio com
puesto a semejanza de las que se
mostrará por dibujo100.
- "4. Al de seis años que execute una
bola ploma bien torneada cuio ta
ladro esté perfectamente perpen-
dicular 160" (34).

Un solo aprendiz de tornero se presentó al concurso, - según nos informa el Acta de la Junta de 20 de noviembre de 1793, recayendo el primer premio, precisa el Acta del 27 de noviembre, en Gabriel Alvarez, "aprendiz de 2 años en casa del mismo Jorge Ymre" (35). El dictamen, de gran interés artístico, sobre la pieza de tornería galardonada, emitido por los comisionados de la Junta de adjudicación de premios de - la Clase de Artes y Oficios, fue el siguiente:

"En el oficio de Torneros únicamente se ha presentado un aprendiz al primer premio con unos cercos de marfil para un antejo de teatro. La Comisión halla que se torneado es bastante igual y limpio, y aunque no tiene cosa particular la obra pedida parece no exige más y puede asignársele el primer premio a que se opone" (36).

3.2.2 Tratados sobre el arte

El conde de Campomanes, partidario de la difusión entre nuestros artífices de los tratados sobre artes y oficios publicados en Francia en la segunda mitad del siglo XVIII por la Real Academia de Ciencias de París bajo el título genérico de Descriptions des Arts et Métiers (1761-82), defenderá en la parte III del Apéndice a la educación pupular (1776), obra de claro signo ilustrado, la traducción al castellano, nunca realizada, del célebre tratado de Monsieur Hulot, maestro tornero y mecanista del rey de Francia, titulado L'Art - du Tourneur Mécanicien ("Arte del Tornero mecanista"), publicado en París en 1775, del que nos ofrece el siguiente extracto:

"Arte del tornero mecanista, por M. Hulot, el padre, maestro tornero y mecanista de S.M. cristianísima; primera parte.

"Este tratado, que se publicó en el año de 1775, comprende once - capítulos. El primero da algunas noticias preliminares de la geometría: esto es, de la longimetría para medir las líneas, de la -

planimetría para las superficies, y de la estereometría para los sólidos: a que se agregan ciertos principios de mecánica y estática, por ser todas estas ciencias muy conducentes a la perfección del arte de tornear.

"En el 2 se indican las maderas, y demás substancias, que suelen labrarse al torno: dispuesto todo por orden alfabético, con expresión de sus respectivas propiedades.

"En el 3 trata de las molduras en general, las quales se dividen en grandes y pequeñas. Con este motivo se da el método de trazarlas geométricamente, y el de distribuirlas, según sus diferentes configuraciones.

"Después el autor sigue describiendo en el 4 las varias especies de bigornias, y demás instrumentos tocantes á ellas.

"En el 5 habla de las escuadras, así de madera, como de metal.

"En el 6 describe los varios compases, y usos a que deben aplicarse.

"En el 7 de las sierras y distintos instrumentos, que sirven para preparar la madera, el ébano, u otras substancias que se quieran tornear; agregando varias observaciones sobre el modo de valerse de los instrumentos del arte.

"En el 8 trata de las barrenas y taladros, según sus diferentes especies.

"En el 9 de los instrumentos, especialmente apropiados al ébano, concha, metales, y mármoles, que se quieran labrar.

"En el 10 de las varias especies de muelas, así verticales, como horizontales, de piedra, estaño, hierro-batido, cobre, etc. para bruñir los metales, y afilar los instrumentos.

"En el 11 explica la construcción del mismo torno, con individual expresión de las piezas, de que consta; según la variedad de su configuración, y respectivos usos.

"Al fin de este tratado se hallan quarenta y quatro láminas, respectivas a quanto en él se espresa" (37).

Mediado el siglo XIX, un nuevo tratado cuyo autor desconocemos, el Manual del tornero o tratado completo y simplificado de este arte, para uso de los artistas y aficionados, traducido del francés al castellano por D. José María Tenorio, vería la luz en Madrid en 1846 (38).

3.2.3 Herramientas del oficio

Respecto a los instrumentos o herramientas empleadas en su arte por los torneros madrileños, muchos de las cuales son las propias de ebanistas y carpinteros (39), Christóval Suárez de Figueroa, en su Plaza Universal de todas Ciencias y Artes, publicada en Madrid en 1615, distingue ya, a comienzos del siglo XVII, las siguientes:

"Son sus instrumentos el torno, la cuerda, formones de muchas suertes, escoplos, y otros con que hazen variedad de molduras, y labores. Destos dependen los que labran en huesso, marfil, y nácar - (...). Estos suelen fabricar rosarios, caxillas, cabos de cuchillos, de horquillas, cucharas, agnus, y lo obran todo sólo con un arquillo, y cinco, o seis hierros" (40).

3.2.4 Precios

Los escasos documentos de que disponemos nos impiden - determinar con exactitud los precios que las distintas obras de tornería alcanzaron en Madrid durante el siglo XVIII, a los que tan sólo hemos podido acceder de una manera parcial a través de las tasas de precios de fines de la centuria anterior.

La Tassa general (...) de los precios de 1680, por la que se regulaban los diferentes artículos y mercaderías hechos o vendidos en la Corte, establecía las siguientes tarifas al Gremio de Torneros:

"Memoria de los precios que se dan a los torneros para vender en esta Corte.

"Un carretón de lámpara, treinta maravedís.

"La dozena de garruchas de passamaneros, sesenta maravedís.

"Una rodaja de texedor de lienços, ocho maravedís.

"Arillo de adereçar cuellos, treinta maravedís.

"Un molde de adereçar bueltas, veinte y seis maravedís.

"Cada broca de bordados, catorce maravedís.

"Un palillo de hazer medias de abuja, ocho maravedís.

"Un cabo de tranchete, con su virola, treinta maravedís.

"Un vox de encina, de zapatero, treinta maravedís.

"Una maceta de encina, de zapatero, sesenta maravedís.

"Un cabo de hoz de podar, catorce maravedís.

"Un cabo de martillo de herrador, largo, y de pino, veinte mrs.

"Un cabo de martillo de platero, catorce maravedís.

"Una dozena de palillos de puntas, treinta maravedís; y siendo de vox, sesenta maravedís.

"Una dozena de brocales de votas, cinquenta y ocho maravedís.

"Una rodaja de torno de hilar estambre, diez maravedís.

"Una canilla de cuba, con casquillo, treinta maravedís.

"Una canilla ordinaria de tinaja, ocho maravedís.

"Cada cañuto de melecina, de vox, veinte maravedís.

"Un juego de Agedrez, de vox, doze rs. y siendo de fresno, siete rs.

"Un juego de damas, de fresno, tres reales y medio; y siendo de - vox, quatro reales y medio.

"Un cañón de cordonero, catorce maravedís.

"Cada uso de torcer hilo, con su rodaja, y garavatillo, veinte y ocho maravedís.

"Un molinillo para chocolate, treinta maravedís.

"De tornear cada pie de brasero grande, treinta maravedís, y los pequeños, à veinte maravedís.

"De tornear una cama agobada, quarenta reales.

"De tornear una cama de pino, ordinaria, de dos cabeceras, nueve reales; y siendo de una, siete reales.

"De tornear una cama de nogal llana, diez reales; y de dos cabeceras, doze reales y medio" (41).

3.2.5 Principales artífices

Entre los principales artífices torneros, extranjeros en su mayor parte, al servicio de la Real Casa en tiempo de Carlos IV, Junquera y Mato señala la presencia del francés - Juan Bautista Lecoufflet, maestro del monarca desde el año - 1770, quien disfrutó del oficio de mozo de la Furriera; Juan Ignacio Dufaquier, también francés, sucesor de Lecoufflet y maestro tornero del Real Taller de Ebanistería, quien vino a España en virtud de contrato firmado el 31 de octubre de 1780, en París, con el conde de Aranda, donde se le estipulaba un sueldo de 30 reales diarios además de su alojamiento; Simon Blé -quien como Dufaquier, tenía bajo sus órdenes a un peón- y Pío Ballerna, adscrito al taller de armería (42).

A fines del siglo XVIII alcanzarían también renombre - en Madrid los ya citados Jorge Imre, maestro tornero y maqui- nista, director de la Real Escuela del Arte de Tornear y Ma- quinaria (43); Nicolás Gardet (44); y el alemán Carlos Mar- shal, quien, en un memorial dirigido al conde de Campomanes, gobernador del Consejo de Castilla, el 2 de febrero de 1791, solicitando licencia para establecerse en la Corte, exponía como méritos los siguientes:

"Dn. Carlos Marshal, Artista, y Tornero de Nación Alemán, A.L.O. de V.E. con el respeto debido Dice: Ha trabajado en Viena y París 7 años en las casas de los más famosos Maestros Torneros, como - también en Madrid 22 meses en la fábrica de el Maquinista Jorge Emry (sic), según resulta de la adjunta certificación: Así mismo save trabajar al Torno, Madera, Metal, Fierro, y Sierra, y está pronto a presentar qualquiera cosa de su trabajo, muy necesaria a los Plateros, y otras Personas, que quieran darle a trabajar" (45).

3.3 Cifras y salarios

En el primer tercio del siglo XVII, la Tassa general - de los precios de 1627 establecía un salario para los oficiales torneros radicados en Madrid de tres reales y medio al día (46).

Un manuscrito del Archivo de Villa, referente al repartimiento del donativo ofrecido al rey por el Gremio de Carpinteros de la Corte el 6 de febrero de 1630, nos permite conocer la identidad, e incluso en algunos casos el domicilio, - de los 12 maestros torneros incluidos en la lista (47).

Mediado el siglo XVII, 13 maestros, cuyos nombres y - apellidos conocemos por aparecer citados en la introducción a las ordenanzas formadas el 27 de septiembre de 1654 por los torneros de la Villa, constituían el gremio (48).

Diez años más tarde, según indican las ordenanzas confirmadas en 1664, 16 individuos componían el Gremio de Torneros de la Corte, tres más que en 1654 (49).

A mediados del siglo XVIII, el Gremio de Torneros de - Madrid, según el Censo de artes y oficios de la Corte del Catastro de Ensenada (1757), lo formaban un total de 43 individuos, distribuidos de la siguiente forma, de acuerdo a su categoría profesional y a la cuantía del jornal diario precibido: 23 maestros, 21 de ellos con tienda abierta, que cobraban a razón de 9 reales de vellón; 9 oficiales, a razón de 6 rs. vn.; y 11 aprendices, a razón de 3 rs. vn. Los 21 maestros - establecidos obtenían, además, por utilidad anual particular, un promedio de beneficios de 6.162 reales de vellón cada uno (50).

En 1775, según indican las listas mandadas confeccionar por la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País a los gremios de artesanos de la Corte, 33 maestros consti-

tuían el Gremio de Torneros de Madrid (51).

Ya en el primer tercio del siglo XIX, el "Libro de patentes de industrias" de la Villa de 1812 registrará únicamente los nombres de 2 maestros torneros, Joaquín Sánchez y Francisco Arias (52), hecho atribuible, sin duda alguna, a la espectacular caída experimentada por este oficio artístico en Madrid como consecuencia de la Guerra de la Independencia.

Mesonero Romanos, en su Manual de Madrid, cifrará, finalmente, en 8 los talleres de tornería existentes en la Corte hacia el año 1830 (53).

3.4 Contribución tributaria

El Gremio de Torneros de Madrid pagó a la Real Hacienda en el último tercio del siglo XVIII, en concepto de alcabalas y cientos, una cantidad anual de 400 reales de vellón, contribución de la que sería eximido en 1788 en virtud de la Real Cédula dictada por Carlos III el 12 de febrero de ese mismo año concediendo exención tributaria a los gremios menores de la Corte (54).

En el primer tercio del siglo XIX, los torneros madrileños serían gravados con el denominado derecho de patentes de industrias, impuesto anual a modo de licencia que todo artesano, industrial o comerciante debía satisfacer para poder ejercer su oficio y que se cobraba por reparto gremial. En este sentido, el Real Decreto expedido por José I Bonaparte el 19 de noviembre de 1810 imponía a los torneros de la Corte -incluidos en la 10ª clase de contribuyentes- una cantidad anual de 100 reales de vellón (55).

Por su parte, el Real Decreto de 4 de julio de 1821 sobre contribución industrial de patentes, promulgado por Fernando VII, gravaba a las fábricas de manufacturas de ebanis-

tería de la capital -suponemos que este colectivo agruparía también las de tornería- con treinta o más operarios -incluidos en la primera clase de industria- con 800 reales de vellón al año, cantidad que se vería reducida "en progresión -decreciente por décimas partes de (...) personas empleadas", según indica la tarifa general de patentes, a 666'12, 533'12, 400, 266'24, 133'12, 120, 106'24, 93'24 y 90 reales de vellón respectivamente (56).

3.5 Advocación y sede

El gremio de Torneros de Madrid tuvo como patrón al -"glorioso Señor San Joseph", a cuya hermandad y cofradía perteneció, celebrando sus juntas en un principio, según indican las Ordenanzas de 1654, en el "convento de la Santísima Trinidad Calçada" (57), para trasladarse posteriormente al convento de Santo Tomás, como así confirman las Ordenanzas de 1664 (58).

3.6 Localización urbana

Los torneros madrileños tuvieron ubicadas sus tiendas y talleres desde finales del siglo XVI -demarcación que se mantendría, ligeramente ampliada, durante los siglos XVII y XVIII- en los soportales de la calle de Toledo, como así indica el punto 11 del "Bando de Policía" del Ayuntamiento de 29 de enero de 1591 al que nos referimos más arriba (59) y -viene a confirmar el repartimiento efectuado por los torneros y carpinteros de la Villa el 6 de febrero de 1630, donde, -aparte de la mencionada calle de Toledo, se citan también las de Santa Ana, Arganzuela y plazuela del Rastro (60).

Ya a finales del siglo XVIII, la madrileña calle de San Miguel serviría de sede, según Godoy, a la Real Escuela del Arte de Tornear y Maquinaria dirigida por Jorge Imre (61).

3.7 Ordenanzas de 1654

Las primeras Ordenanzas del Gremio de Torneros de Madrid datan del año 1654, correspondiendo su conocimiento a dos manuscritos prácticamente idénticos, fechados en 27 de septiembre y 24 de noviembre, que de las mismas conserva el Archivo de Villa (62).

Las Ordenanzas definitivas, formadas el 24 de noviembre de 1654, fueron redactadas por los maestros torneros Luis Jiménez y Francisco Montilla, en representación de los restantes maestros del oficio, siendo presentadas para su aprobación "ante los Señores, Justicia y Regimiento de esta Villa de Madrid a quien suplicamos las aprueben para que Su Magestad y Señores de su rreal Consejo las confirmen" (63). Estas ordenanzas no llegarían a ser aprobadas sin embargo, constituyendo, al aprecer, una simple petición formulada por el gremio desestimada en sus primeros trámites.

Catorce capítulos, frente a los diecisiete del primer borrador, componen las ordenanzas en cuestión, cuyo contenido pasamos seguidamente a analizar (64):

1. Ordena que ningún oficial de tornero pueda hacer obra del oficio, ni poner tienda, sin haber sido previamente examinado de maestro por los veedores-examinadores del gremio, bajo multa de dos mil maravedís y pérdida de la obra y herramienta.

2. Determina las piezas de examen que todo aspirante a la maestría deberá saber ejecutar:

"Que qualquiera perssona que hubiere de ser exsaminada aya de saber hacer y fabricar las piezas siguientes.

"Una caja de retrato a dos aces con dos tapadores = Una caja de ostias con tapador por de fuera y con pesguilla = Una caja de fru

ta de sartén de diente = Un cañón de medecina de piezas = Un taladro de carpintero de mojete = Un juego de agedrez = Un par de bolas de trucos torneadas a seis puntos = Un relicario aobado con - sus viseles, pie y remates = Una gobina y un carrete de tirador - de oro = Un tintero con su salvadera y un tintero de asiento quadrado = Un frasco de pólbora con su muelle = Una caja de basos entera" (65).

3. Autoriza a la viudas de maestros examinados del oficio a mantener abierta su tienda por espacio de un año "como se ace con todos los demás gremios y no más" (66).

4. Previene que toda la obra labrada de tornería procedente de fuera de Madrid para su venta "benga hecha según y conforme y de las maderas que se quisiere y piden estas Ordenanças" (67).

5. Dispone cómo habrán de labrarse las camas de nogal:

"Ottrosí que las camas de nogal que se acen para doradas contra - hechas y lissas según el gruesso que tubieren se guarden las medidas en lo torneado, altos en las molduras y disminuciones para - que ssalgan perfectamente torneadas, pena de dos mil mrs. y que - pague el que torneare los daños que de no estar según arte se causaren" (68).

6. Establece cómo deberán labarse las camas de ébano, palo santo y otras maderas que lleven piezas de bronce:

"Ottrosí que en las camas de hébano y palo santo y otras maderas de las muchas que sse acen con piezas de bronze se guarde la forma siguiente.

"Que en quanto la disposición y traça dellas se agan conforme lo pidieren las partes y que baian vien ajustadas las piezas de bronce guardando las disminuciones, gruessos y altos en lo torneado y las espigas según fuere el grueso del pedestal sea la tercia par-

te el grueso de las espigas = y entre la espiga en el pedestal y demás cañas donde se hiciere fija quatro dedos y los abujeros se agan sin disminución que así conviene para seguridad de la obra = y los balaústres se agan torneados sobre orma calada y abultados con las disminuciones que se requiere en las piezas de bronce - con que se ensanblan y lo mismo se aga con los balaústres que - se tornean para las caxas de brassero ricas que se azen conforme las de Portugal" (69).

7. Determina las diferentes clases de maderas que habrán de utilizarse en la fabricación de las piezas, tanto de las procedentes de fuera como de las labradas en la Corte:

"Otrosí que toda la obra que binriere de fuera y la que se labrare en esta Cortte aya de ser de las maderas siguientes = Las garruchas de poço de álamo negro seco y barrenadas derechas porque asienten en el carrillo = Las cajas de fruta de ssartén ayan de ser de fresno u de peral seco y con sus dinteles en los casquillos = Los cercos de agnus aobados o rredondos de nogal de portabla u de peral = Las cajas de ostias de peral o de nogal u fresno seco = Los taladros de carpinteros de enzina u bos = Los juegos de agedrez de box u fresno o peral quartizo = Los guardasoles que se acen - nuevos y se adereçan an de sser los cañones y mançanas de fresno y las barillas de aya u nogal y los dos palos el de en medio y el de abajo de alamo blanco quartizo y seco = Los bordones de peregrino de hasta la lança las baras y las mançanas de fresno = Los cabillos de tranchete y de lesna de fresno o enzina y con birolas o enplomados = Las canillas de tinajas y palillos de hacer medias - de fresno o peral quartizo = Los brocales de bottas y garruchas - de lánparas de fresno u de espinno seco = Los cañones de medecina de box = Las tabaqueras de humo y polvo de box u de encina u espinno seco = Los tornos de ylar oro la rrueda bolandera de pino seco de portabla y torneada enzima de la cigüeña y las dos pinas de enzina, nogal o fresno seco y la pina grande a de llevar una pieza de bronce con dos medias cañas los dos carretes de fresno seco y las carretillas pequeñas de la ojuela sean de box y torneadas sobre orma calada y todo lo suso dicho se entienda en toda la obra

que se hiciere para bender en las tiendas y en la que biniere de fuera para bendersse pero que bien pueda qualquier maestro de esta Villa labrar una o mas pieças aunque no sea de la madera que rrequiere como dicho es si lo pidiere la parte = Pena que de lo que se allare en contrario aya de ser perdido y mas condenada la perssona en cuio poder se allare en dos ducados" (70).

8. Prohíbe teñir cualquier obra de tornería, labrada en la Corte o fuera de ella, a fin de poder distinguir la madera en que está realizada, conteniendo también diversas prescripciones técnicas:

"Ytten que toda la obra que biniere de fuera ni la que sse labrare en esta Villa no se pueda teñir cosa alguna para que se conozcan las maderas sino es en caso que la parte lo pida so lo dicha pena = Yten que los tinteros de grueso se hagan vien soldados y macizos y tengan buen grueso para poder hacer los agujeros y lo mismo se aga en los basos de beber y que quando salgan de la tinta no salgan manchados = Ytten que las bocas de las botas que fueren de grueso se agan sin fuego las tarajas so la dicha pena" - (71).

9. Prevee la existencia de dos veedores-examinadores, quienes servirán sus cargos durante dos años consecutivos a partir del día de su nombramiento.

10. Los dos veedores-examinadores se elegirán, por mayoría de votos, entre los maestros del gremio, quienes se juntarán a tal efecto en el convento de la Santísima Trinidad - Calzada.

11. Fija los derechos del examen de maestría en un ducado para cada examinador y cuatro reales de plata, como limosna, para la Hermandad de San José. Dice así:

"Que los tales exsaminadores que así salieren nonbrados an de exsaminar a todas las perssonas que se quisieren exsaminar por maestros del dicho oficio estando áviles para ello y dalles carta de exsa-

men por ante escrivano, la qual se a de pressentar en el ayuntamiento de esta Villa para que sse le mande dar cunplimiento y los dichos exsaminadores an de llebar de cada exsamen un ducado cada uno y el exsaminado a de dar quatro reales de plata de limosna para la hermandad del glorioso San Joseph y los dichos exsaminadores no an de poder librar carga de exsamen ninguna sin que los que se exsaminaren ayan traído primero recivo de los mayordomos de dicha hermandad de como an pagado dicha limosna" (72).

12. Dispone que los nombramientos de veedores-examinadores se hagan "en un día de los de la pasqua de Navidad", - habiendo de presentarse los que salieren elegidos en el Ayuntamiento de la Villa para jurar sus cargos. Entre las obligaciones de dichos veedores-examinaodres, aparte de la ejecución de exámenes, estaba la realización de tres visitas al año, cada cuatro meses, a las tiendas de los maestros del gremio, finalizadas las cuales habrá de juntarse el gremio para ser informado. Previene también este capítulo que todas las piezas torneadas empleadas en camas y otros muebles por ebanistas y ensambladores hayan de ser visitadas "en las tiendas de los ttorneros que las fabrican y no en las tiendas de dichos ensanbladores y evanistas que las dan para tornearlas y hacerlas" (73).

13. Aplica por cuartas partes las penas impuestas a - quienes contravinieren estas ordenanzas: juez, denunciador, examinadores y Cofradía de San José.

14. Permite que en las tiendas establecidas con anterioridad a la confirmación de estas ordenanzas "no sse yno^{be} cosa alguna y que ssólo se ayan de exsaminar los que vinieren adelante" (74).

3.8 Ordenanzas de 1664

Estas ordenanzas, vigentes durante todo el siglo XVIII, fueron presentadas por los maestros torneros de la Corte ante el Consejo de Castilla, para su aprobación, el año 1663, si bien no serían confirmadas, a causa de la oposición manifestada por los ensambladores, hasta el 9 de septiembre de 1664 (75). Un documento del Archivo Histórico Nacional nos revela, sin embargo, que en 1666 aún no se habían publicado dichas ordenanzas a pesar de haber sido confirmadas por el Consejo dos años antes (76).

Ocho capítulos componen las presentes ordenanzas, cuyo contenido, a modo de resumen crítico inserto en el tomo II de las Memorias de la Sociedad Económica Matritense (1780), pasamos seguidamente a analizar (77).

I. Determina la existencia de tres veedores, elegidos por todos los maestros del gremio -dieciséis a la sazón-, quienes habrán de servir sus oficios por espacio de dos años, "examinando a los que pretendiesen recibirse de maestros y haciendo sus visitas regulares, (sin las extraordinarias) de quatro en quatro meses" (78).

II. Prescribe que ninguna persona pueda ejercer el oficio de tornero, ni tener tienda abierta, sin carta de examen de los veedores del gremio, pena de perdimiento de la obra y herramientas, "aplicable todo por tercias partes a San Joseph, cuya capilla se halla en la iglesia de Santo Thomás en esta Corte, a la Real Cámara, y al Juez" (79).

III. Prohíbe al oficial disponer de herramientas propias para evitar así que pueda actuar como maestro. Sobre este capítulo nos dice la Sociedad Económica:

"El tercero alude a cierta disposición que enuncian varias ordenanzas de los países extranjeros, acerca de las herramientas propias

del oficial. Estas las limita la ordenanza de los ensambladores - de París a cierta clase y número de instrumentos, y la ordenanza de los torneros de Madrid se las prohíbe enteramente en este capítulo; dirigiéndose una y otra, según se ve, a que no pueda el oficial actuar como maestro" (80).

IV. Dispone que los dieciséis maestros del oficio existentes en la Corte al tiempo de promulgarse estas ordenanzas "quedasen reconocidos por tales con libre ejercicio, sin necesidad de nuevo examen; pero que qualquiera que intentase - poner tienda en lo sucesivo, hubiese de quedar precisamente sujeto a él" (81).

V. Prohíbe a los ensambladores "fabricar cosa alguna - del oficio de tornero", si bien les concede facultad para - examinarse de dicho oficio sin renunciar a su primera maestría. Sobre esta disposición comenta la Sociedad Económica:

"El quinto nos ofrece una de aquellas excursiones, casi inevitables entre oficios unidos por lo idéntico de sus maniobras, y divididos por la pasión o interés de sus individuos. Los torneros, según el estado de su arte, venían a ser originariamente meros - oficiales de los ensambladores; pero metidos después a maestros, en su gremio y ordenanzas a parte, fue consiguiente que cercenasen en lo posible la industria del ensamblador; y así le prohíben a éste, en el presente capítulo, que pueda fabricar cosa alguna - del oficio de tornero; (por tanto el contornear, que es una de las maniobras más delicadas de los ensambladores) pero a lo menos le dexan la facultad de examinarse del oficio, sin renunciar su primera maestría; en lo que procedieron los maestros torneros menos rigurosos que los ensambladores y carpinteros, con respecto unos de otros" (87).

VI. Concede facultad a las viudas de maestros del gremio "de poder mantener su trato después del fallecimiento de su marido" (83).

VII. Ciñe las piezas del examen de maestría, cuya ejecución reduce "a madera blanca y negra", a "una bola de truchos, un juego de axedrés, un agnus a dos ases, un frasco para pólvora, (y) una caja de vasos" (84); fijando los derechos de examen en "un ducado de limosna, para gasto de la fiesta de San Joseph", aunque, añade la Sociedad Económica, "por - otras cláusulas insertas en el quaderno presentado por los - actuales veedores, se reconoce que los gastos del examen llegaban a unos sesenta reales" (85).

VIII. Prefijaba la parte técnica del arte, si bien desconocemos los pormenores exactos del capítulo al no haber sido recogidos en el presente extracto de ordenanzas. La Sociedad Económica Matritense criticará, en este sentido, la normativa excesivamente rígida impuesta por el gremio respecto a la construcción de camas de palo santo, ébano y marfil, comentando lo siguiente sobre el particular:

"En el octavo y último capítulo, se entrometieron los maestros torneros a prefixar la parte técnica del arte; y sujetando a sus particulares ideas la perfección o mudanza que podían en lo sucesivo introducir, ya la moda, ya los nuevos descubrimientos, en punto a configuración y variedad de camas, hicieron punto de ordenanza todo lo perteneciente a las de palo santo, ébano y marfil; en cuyo asunto procedieron con tan prolixa menudencia, que dexaron - para siempre determinadas quantas circunstancias deberían observarse en los agujeros, espiga, almas y demás piezas de dichas camas: estimándose tan indispensables los requisitos establecidos por el gremio, en orden a las tales obras, que se dieron pro perdidas todas aquellas en quienes dexasen de encontrarse" (86).

Nada disponen estas ordenanzas respecto al tiempo de aprendizaje y oficialía señalado para los torneros, "tal vez -nos dice la Sociedad Económica- porque se les supondría enseñados por los maestros entalladores, a cuyo obrador concurrían más frecuentemente a trabajar" (87).

N O T A S

- (1) González de Amezúa, A.: "El Bando de Policía de 1591 y el Pregón General de 1613 para la Villa de Madrid", Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo (del Ayuntamiento de Madrid), t. X, 1933, pp. 141-179.
- (2) Idem, íd., p. 156.
- (3) Memorias de la Sociedad Económica, tomo II ("Memorias de Artes y Oficios"), Madrid, por Don Antonio de Sancha, Impresor de la Sociedad, MDCCLXXX, p. 48.
- (4) Ordenanças de Sevilla que por su original, son aora nuevamente impressas, con licencia del señor Assistente, Por Andrés Grande, Impressor de libros, Año de mil y seyscientos y treynta y dos. Recopilación de las Ordenanças de la muy noble, y muy leal Cibdad de Sevilla: de todas las leyes, y ordenamientos antiguos, y modernos; cartas y provisiones Reales, para la buena governación del bien público, y pacífico Regimiento de Sevilla y su tierra. Fecha por mandado de los muy altos, y muy poderosos, Cathólicos Reyes y señores, don Fernando, y doña Isabel, de gloriosa memoria, y por su Real provisión, Sevilla, por Andrés Grande, Impressor de libros, año de MDCXXXII, fols. 241 vº-242 vº.
- (5) Ordenanzas que los muy ilustres, y muy magníficos Señores Granada mandaron guardar, para la buena governación de su República, impressas año de 1552. Que se han buuelto a imprimir por mandado de los Señores Presidente, y Oydores de la Real Chancillería de esta Ciudad de Granada, año de 1670. Añadiendo otras que no estaban impressas, impressas en Granada, en la Imprenta Real de Francisco de Ochoa, año de 1672, fols. 178-178 vº.
- (6) Ordenanzas para el buen régimen y gobierno de la muy noble, muy leal e imperial ciudad de Toledo ("Discurso preliminar" por Antonio Martín Gamero), Toledo, Ymprenta de José de Cea, 1858, pp. 231-232.
- (7) Capmany y de Montpalau, A. de: Memorias Históricas sobre la Marina, Comercio y Artes de la antigua ciudad de Barcelona (1ª edición: Madrid, en la Imprenta de D. Antonio de Sancha, MDCCLXXIX), tomo I, - Barcelona, Cámara Oficial de Comercio y Navegación (Editorial Teide), 1961, pp. 551-552.
- (8) Larruga y Boneta, E.: Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España, con inclusión de los reales decretos, órdenes, cédulas, aranceles y ordenanzas expedidas para su gobierno y fomento, tomo IV, en Madrid, por Don Antonio Espinosa, año de MDCCLXXXIX, pp. 218-219.
- (9) Archivo de Villa, A.S.A., 2-309-31.
- (10) Memorias de la Sociedad Económica, op. cit., pp. 61, 63-64.
- (11) Rodríguez de Campomanes, P.: Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento (1ª edición: en Madrid, en la Imprenta de D. Antonio de Sancha, año de MDCCLXXV), Madrid, Instituto de Estudios Fiscales. Ministerio de Hacienda, 1975, p. 240.

- (12) Memorias de la Sociedad Económica, op. cit., p. 117.
- (13) Idem, íd., pp. 125-223. Véase Ap. Doc., documento nº
- (14) Idem, íd., pp. 119-120.
- (15) "26 de Mayo de 1790. Gremios. Real orden para que se mantenga a todo artista en el libre uso de su profesión, sin embargo de la oposición de los Gremios, y sus veedores". A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1790, nº 53, fols. 666-669.
- (16) "Febrero 4 de 1791. Torneros y otros Artesanos. Orden del Sr. Gover. del Consejo para que no se impida a dn. Carlos Marshal, egercer el oficio de Tornero, y que se le protteja por la Sala y Señores, y lo mismo a los demás Artesanos Extrangeros que se bengan a Domiciliar". A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1791, fols. 31-36.
- (17) Idem, íd., fols. 3434 vº.
- (18) Relación de los gremios menores de la Corte publicada en el Diario de Madrid del Sábado 4 de Marzo de 1809, tomo I, pp. 253-254, con motivo del "repartimiento de los veinte millones" con que la Real Hacienda gravó a los distintos oficios, profesiones e instituciones públicas de la Corte en aplicación del Real Decreto expedido por José I Bonaparte el 17 de febrero de 1809.
- (19) "Año de 1820. Expediente que se forma a virtud de circular del Exmo. Sr. Gefe Político, para que se le remitan las ordenanzas de los gremios artes o Agricultura". Madrid, 19 de diciembre de 1820. Archivo de Villa, A.S.A., 2-310-6.
- (20) "Lista de los 64 Gremios Mayores y Menores que hya en esta Villa de Madrid". Madrid, 1º de diciembre de 1827. Archivo de Villa, A.S.C., 1-48-1.
- (21) "Estado que manifiesta el númº de gremios artísticos que se conocen en Madrid y númº de los oficios que se exercen sin sugestión a corporación alguna". Madrid, 23 de marzo de 1833. Archivo de Villa, A.S.C., 1-167-14.
- (22) Real Academia Española. Diccionario de Autoridades edición facsímil (Diccionario de la Lengua Castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las phrases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua. Dedicado al Rey Nuestro Señor Don Phelipe V. (que Dios guarde) a cuyas expensas de hace esta obra. Compuesto por la Real Academia Española. Tomo sexto que contiene las letras S.T.V. X.Y.Z. En Madrid: En la Imprenta de la Real Academia Española: Por los Herederos de Francisco del Hierro. Año 1739), tomo III (O-Z), - Madrid, Editorial Gredos, 1964, p. 303.
- (23) Fleming, J. y Honour, H.: Diccionario de las artes decorativas, Madrid, Alianza Editorial, 1987, p. 834.
- (24) Así lo confirma la documentación consultada.
- (25) "Ordenanças de los torneros" de la Villa de Madrid formadas el 24 - de noviembre de 1654, capítulos 5, 6 y 7. Archivo de Villa, A.S.A.,

- 2-309-31. Véase también sobre el particular Sánchez Sanz, M.E.: Maderas tradicionales españolas, Madrid, Editoria Nacional, 1984, pp. 23-35.
- (26) Pérez Bueno, L.: El tesoro artístico de España. El mueble, Barcelona, Editorial David, s.a., p. 19.
- (27) Cit. por Cavestany, J.: Las industrias artísticas madrileñas en la Exposición del Antiguo Madrid, Madrid, Gráficas Reunidas, 1927, p. 53.
- (28) Junquera y Mato, J.J.: Il mobile. Spagna-Portogallo, Milano, Gruppo Editoriale Fabbri, 1982, p. 20.
- (29) Junquera y Mato, J.J.: La decoración y el mobiliario de los palacios de Carlos IV, Madrid, Organización Sala Editorial, 1979, pp. 13, 31, 59, 62.
- (30) Idem, *id.*, p. 59.
- (31) Echalecu, J.M.: "Los Talleres Reales de Ebanistería, Bronces y Bordados", Archivo Español de Arte, tomo XXVIII; 1955, p. 243.
- (32) Junquera y Mato: La decoración y el mobiliario ..., op. cit., p. 59.
- (33) Godoy, M., Príncipe de la Paz: Memorias críticas y apologéticas para la historia del reinado del Señor D. Carlos IV de Borbón, vol. I, Biblioteca de Autores Españoles, nº 88, Madrid, Ediciones Atlas, - 1965, p. 208. Así lo confirma un documento del Archivo Histórico Nacional, fechado en Madrid el 31 de enero de 1791 y rubricado por el propio Jorge Imre. donde podemos leer: "Dn Jorge Imre Maestro Tornero, y Maquinista en la Rl Fábrica de S.M.C. certifico (...)" A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1791, fol. 32.
- (34) Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País: Libro de "Acuerdos de las Clases de Artes y Oficios. Actas desde 9 de Abril de 1778 hasta 20 de Junio de 1804", A/40, s.f.
- (35) *Ibidem.*
- (36) *Ibidem.*
- (37) Rodríguez de Campomanes, P.: Apéndice a la educación popular parte tercera, que contiene un discurso sobre la legislación gremial de los artesanos, contrahido a lo que resulta de nuestras leyes, y ordenanzas municipales de los pueblos, en Madrid, en la Imprenta de - D. Antonio de Sancha, año de MDCCLXXVI, pp. 109-110.
- Ofrecemos seguidamente la ficha bibliográfica completa de este tratado: Hulot, M.: L'Art du Tourneur Mécanicien. Par M. Hulot Pere, - Maître Tourneur et Mécanicien breveté du Roi, en Descriptions des Arts et Métiers, faites ou approuvées para Messierus de l'Académie Royale des Sciences, tomo IV, à Paris, Chez Desaint et Saillant Libraires, MDCCLXXV.
- (38) Manual del tornero o tratado completo y simplificado de este arte, para uso de los artistas y aficionados. Escrito en francés y traducido al castellano por D. José María Tenorio, Madrid, Imprenta de - D. Alejandro Gómez Fuentenebro, 1846.

- (39) Véanse las listas de herramientas de ambos oficios contenidas en las Memorias de la Sociedad Económica, op. cit., pp. 216-218.
- (40) Suárez de Figueroa, C.: Plaza Universal de todas Ciencias y Artes, parte traducida de Toscano, y parte compuesta por el Doctor Christóval Suárez de Figueroa, en Madrid, por Luis Sánchez, año 1615, fol. 327 vº.
- (41) Cédula Real en que su Magestad manda se observe, y guarde la moderación de alquileres de casas, y precios de todos géneros comerciabiles, etc. ("Tassa general de los alquileres de las casas que se alquilan en esta Corte, y precios a que se han de vender las mercaderías, y de las hechuras, salarios, y jornales, y demás cosas contenidas en esta relación, que se han mandado hazer por los señores del Consejo, para que se observe, y guarde en esta Corte y en todos los Lugares de su distrito, y jurisdicción (...)"), en Madrid, por Julián de Pa redes, Impressor de libros, año 1680, fol. 47-47 vº. B.N., V.E. Cª 38-nº 45.
- (42) Junquera y Mato: La decoración y el mobiliario ..., op. cit., p. 59.
- (43) Godoy, op. cit., p. 208.
- (44) "26 de Mayo de 1790. Gremios. Real orden para que se mantenga a todo artista en el libre uso de su profesión ...". A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1790, nº 53, fols. 666-669.
- (45) "Febrero 4 de 1791. Torneros y otros Artesanos. Orden del Sr. Gover. del Consejo para que no se impida a dn. Carlos Marshal ...". A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1791, fol. 33.
- (46) Tassa general de los precios a que se han de vender las mercaderías, y de las hechuras, salarios y jornales, y de más cosas contenidas en esta relación, que se ha mandado hazer por los Señores del Consejo, para que se observe y guarde en esta Corte, y en todos los lugares de su distrito y jurisdicción (...), fol. 15 vº. Esta Tassa, expedida el 14 de septiembre de 1627, da cumplimiento a la Premática que su Magestad mandó publicar sobre la reformatión de las causas de la carestía general en estos Reynos, y moderación en los precios de las mercaderías y mantenimientos, salarios y jornales, en Madrid, - en la Imprenta Real, año MDCXXVII. B.N., R. 24.024.
- (47) "Ron. de las cantidades con que an ofrecido servir a su magd. por - vía de donativo los gremios de los carpinteros = tratantes en fruta = y pescado = y tratantes en carbón = el año de mill y seiscientos y veinte y nueve". Madrid, 6 de febrero de 1630. Archivo de Villa, A.S.A., 2-315-35. Los 12 maestros torneros consignados en el repar- timiento son:
- "Euxenio Díaz, tornero calle de Toledo, ofreció ocho Reales.
- "Francisco García, tornero en la dha. calle, cinco rrs.
- "Andrea Moreno, tornero calle de Toledo, seis Reales.
- "Juan López, tornero en la dha. calle, seis rreales.
- "Juan de Moreta, tornero, ofreció seis rreales.

"Gabriel Asín, tornero, ofreció seis rreales.

"Juan de Gamarra, tornero, ofreció quatro rrs.

"Pedro Sanz de Soto, tornero, ofreció ocho rrs.

"Juan Pérez. tornero, ofreció ocho rreales.

"Pedro García, tornero en la plaçuela del Rastro, ofreció quatro Reales.

"Alonso López, tornero calle de St^a Ana, ofreció seis rreales.

"Juan Rodríguez, tornero calle de Argançuela, ofreció seis rreales".

- (48) Archivo de Villa, A.S.A., 2-309-31. Los 13 maestros citados en las ordenanzas son:

Luis Jiménez, Sevastián Montero, Gerónimo Correas, Juseppe Aguas, - Pedro Mallorga, Pedro Losada, Francisco Montilla, Andrés Gutiérrez, Simón de Aiala, Juan de la Peña, Domingo de Soto, Juan Correas y - Francisco de Prado.

- (49) Memorias de la Sociedad Económica, op. cit., pp. 61, 62.

- (50) Matilla Tascón, A: "El primer Catastro de la Villa de Madrid", Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, tomo LXIX, 1961, p. 486.

- (51) "Lista de los Yndividuos del Gremio de torneros desta Villa y Corte de Madrid". Año 1775. Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, leg. 1, doc^o 6. Los 33 maestros registrados en el documento son:

Andres Pérez.
Sebastián Garrido.
Bicente Prieto.
Thomás Ayuso.
Francisco Ramos.
Manuel Saez.
Manuel Martín.
Diego de Mora.
Juan García.
Julián Hernández.
Joseph Zapata.
Joseph Miguel Gómez.
Juan de Azevedo.
Ramón Garrido.
Joseph Saz.
Joseph Bausach.
Antonio Ruiz de Villa.
Carlos Muñoz.
Joseph Martín.
Andrés Pasqual Sanz.
Juan Francisco Muela.
Justo Martín de la Plaza.
Manuel Lumbreras.
Pablos Díaz Cogolludo.
Joseph Cabrera.
Sebastián Brunet.

Basilio Navarro.
 Juan Ruiz de Villa.
 Bartholomé Gutiérrez.
 Juan Padillano.
 Fernando Riba Gorda.
 Pedro de la Plaza.
 Phelipe de la Peña.

- (52) "Año de 1812. Libro-Registro de las patentes distribuidas en esta - Villa con arreglo al Real Decreto de 19 de noviembre de 1810". Archivo de Villa, A.S.A., 2-367-7.
- (53) Mesonero Romanos, R. de: Manual de Madrid. Descripción de la Corte y de la Villa, Madrid, 1833 (edición facsímil: Madrid, E. Méndez, - 1982), p. 255.
- (54) Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo por la qual se liberta a los Gremios menores de Madrid de las cantidades que en virtud de Escrituras otorgadas contribuyen a la Real Hacienda por los derechos de Alcabalas y Cientos que causan en ventas de sus maniobras, en la conformidad que se expresa, en Madrid, en la Imprenta de Don Pedro Marín, año 1788. A.H.N., Real Cédula nº 842.
- (55) Real Decreto de Josef Napoleón de 19 de noviembre de 1810 disponiendo que todo el que ejerza alguna profesión o industria se provea de una licencia o patente, cuyo derecho se exigirá con arreglo a la tarifa que acompaña. Archivo de Villa, A.S.A., 1-450-13.
- (56) Real Decreto de Fernando VII de 4 de julio de 1821 sobre contribución industrial de patentes. Archivo de Villa, A.S.A., 2-367-22.
- (57) Así figura en el capítulo 10 de las "Ordenanças de los torneros" de la Villa de 24 de noviembre de 1654. Archivo de Villa, A.S.A., -- 2-309-31.
- (58) Memorias de la Sociedad Económica, op. cit., p. 62.
- (59) González de Amezúa, op. cit., p. 156.
- (60) "Ron. de las cantidades con que an ofrecido servir a su magd. por - vía de donativo los gremios de carpinteros ...". Madrid, 6 de febrero de 1630. Archivo de Villa, A.S.A., 2-315-35.
- (61) Godoy, op. cit., p. 208.
- (62) Archivo de Villa, A.S.A., 2-309-31.
- (63) "Ordenanças de los torneros" de la Villa de Madrid formadas el 24 de noviembre de 1654. Archivo de Villa, A.S.A., 2-309-31. Véase Ap. - Doc., documento nº 10.
- (64) Ibídem.
- (65) Ibídem.
- (66) Ibídem.

- (67) Ibídem.
- (68) Ibídem.
- (69) Ibídem.
- (70) Ibídem.
- (71) Ibídem.
- (72) Ibídem.
- (73) Ibídem.
- (74) Ibídem.
- (75) Memorias de la Sociedad Económica, op. cit., pp. 61, 64; Larruga, op. cit., pp. 218-219.
- (76) "Confirmación de las hordenanças del Gremio de Torneros". A.H.N., - Secc. Consejos, libro gob. año 1666, fol. 292-292 vº.
- (77) Memorias de la Sociedad Económica, op. cit., pp. 61-63.
- (78) Idem, íd., p. 61.
- (79) Idem, íd., p. 62.
- (80) Ibídem.
- (81) Ibídem.
- (82) Idem, íd., pp. 62-63.
- (83) Idem, íd., p. 63.
- (84) Idem, íd., pp. 62, 63.
- (85) Idem,, íd., p. 63.
- (86) Ibídem.
- (87) Idem, íd., p. 86.

4. LOS GREMIOS MADRILEÑOS DE LA MADERA Y LA REAL SOCIEDAD ECONOMICA MATRITENSE DE AMIGOS DEL PAÍS: EL PROYECTO - DE UNIFICACIÓN GREMIAL DE 1780

En 1776, un año después de su fundación, la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País (1), a instancias del Supremo Consejo de Castilla, ante la creciente multiplicación del número de gremios del ramo de la madera existentes a la sazón en la Corte -diez en total- y la necesidad que muchos de ellos tenían de renovar sus antiguas y a menudo obsoletas ordenanzas, llevó a cabo un completo estudio crítico -acerca de su estado y situación, llegando a elaborar incluso, como colofón de este minucioso análisis, un proyecto unificador de ordenanzas para todos ellos. Un estudio similar, publicado en 1787, emprendería años más tarde la Sociedad Económica sobre el arte de la platería en Madrid, culminando, -como en el caso precedente, con la redacción de un "Plan de Ordenanzas para el Colegio de Artífices Plateros en esta Corte" (2).

Los diez gremios en cuestión, con un total de 496 maestros examinados (3), eran los de ebanistas, entalladores y -ensambladores de nogal; carpinteros de taller; puertaventaneros; torneros; maestros de hacer coches; maestros carreteros; silleros de paja y jauleros; cesteros; violeros y guitarros; y peñeros. Varios oficios, sin sujeción a gremio ni ordenanzas particulares para su gobierno, quedaban excluidos -de esta relación: los cofreros, cajeros, cedaceros y carpinteros "de obras de afuera" (4).

El Informe fue encomendado por la Real Sociedad Económica Matritense a la Clase de Artes y Oficios de la misma, -recayendo su ejecución en los señores socios don Agustín de la Cana, don Francisco Antoyne y don Pedro Davout. Los resultados fueron publicados en 1780 en el tomo II de las Memorias

de la Sociedad Económica -"Memorias de Artes y Oficios"- . bajo el título genérico de:

"Ordenanzas de los diez gremios de artesanos que en esta Corte - se dedican a labrar la madera, examinadas por los señores Don - Agustín de la Cana, Don Francisco Antoyne, y Don Pedro Davout, - remitidas a la Sociedad de orden del Consejo, por la Sala de los señores Alcaldes de Casa y Corte, y por el ilustre Ayuntamiento de Madrid" (5).

Este extenso Informe, de casi doscientas páginas, se divide en cuatro partes:

La primera recoge un "Extracto de las Ordenanzas que gobiernan los varios gremios de artesanos dedicados en esta Corte a labrar la madera".

La segunda responde a una serie de "Observaciones generales sobre las Ordenanzas presentadas por parte de los gremios que en esta Corte se dedican a labrar la madera".

La tercera versa sobre la preparación de un "Proyecto de reunión en un solo gremio de todos los que en la actualidad componen los artesanos ocupados en la elaboración de la madera".

Y la cuarta concluye, finalmente, con la redacción definitiva de un "Plan de Ordenanzas para los artesanos dedicados a labrar maderas".

Es precisamente la cuarta parte del Informe, por su minucioso contenido ordenancista de índole jurídico y artístico, la que más nos interesa como centro medular del Proyecto de unificación gremial de 1780. Sin embargo, y antes de pasar a su análisis, creemos oportuno examinar los otros tres puntos precedentes.

4.1 Parte primera del Informe (6)

Como ya señalamos anteriormente, la primera parte del Informe recoge un extracto de ordenanzas gremiales, fuente - de primera mano para la reconstrucción parcial de la historia y legislación corporativa de cada uno de los gremios enuncia dos.

En efecto, la Real Sociedad Económica de Amigos del - País de Madrid decidió en primer lugar efectuar un riguroso reconocimiento de todas las ordenanzas por las que se habían gobernado hasta la fecha, es decir, hasta 1776, los diferen- tes gremios de la madera en la Corte.

Según estos datos, el gremio de ebanistas, entallado- res y ensambladores de nogal venía rigiéndose por las orde- nanzas aprobadas en 1748, incorporadas por vía de adición a las antiguas de 1675 (7); el de carpinteros se regulaba por las de 1668 (8), sufriendo una posterior ampliación en 1764 y 1768 (9); el de puertaventaneros, por las de 1708 (10); el de torneros, por las de 1664 (11); el de maestros de hacer - coches, por las de 1666-1692 (12); el de maestros carreteros, por las de 1741 (13); el gremio de silleros de paja y jaule- ros, por las de 1715 (14); el de cesteros, por las de 1722 - (15); el de violeros y guitarreros, por las de 1695 (16); y el de peñeros, finalmente, por las de 1762-1768 (17).

Obviamos explicitar el contenido de dichas ordenanzas por sobrepasar los límites e intenciones del presente estudio. Diremos, sin embargo, que en este examen crítico se analiza- ron, capítulo a capítulo, los diferentes estatutos gremiales, denunciándose aquellos aspectos considerados negativos o per- judiciales para el arte, como el excesivo afán monopolista y proteccionista de los gremios en cuestión, las trabas en el acceso a la maestría, los abusivos derechos de examen, las - dificultades para la ejecución de la "obra maestra", etc.; - valorándose, a la par, aquellos otros aspectos justos o posi- tivos.

4.2 Parte segunda del Informe (18)

Esta segunda parte compila de forma ordenada, y a modo de resumen, aquellas cuestiones contenidas en las ordenanzas susceptibles de "despertar útiles observaciones sobre la oportunidad o inconvenientes de ellas en orden al bien común, progresos del arte, y utilidad de los propios artesanos" (19).

También aparecen consignadas importantes noticias sobre los gremios madrileños de la madera en el último cuarto del siglo XVIII, tales como su cómputo; número de maestros - examinados por gremio; derechos de alcabalas y cientos con - que cada uno había de contribuir anualmente a la Real Hacienda; derechos arancelarios exigidos por la entrada de la madera en la Corte; número de carros de madera introducidos al - año en Madrid por los artesanos, etc.

Consta de catorce apartados:

El primero enumera los artículos de las diferentes ordenanzas gremiales cuyo espíritu contradecía el siguiente principio: "Todas ellas contienen en su aprobación la cláusula de sin perjuicio de tercero, y así no pueden tener lugar en lo que dañan al común o al particular" (20). En definitiva, este apartado se muestra en contra de cualquier traba o restricción impuesta por los gremios y estimada como abusiva o perjudicial por la Sociedad Económica Matritense.

El segundo trata de acabar con los impedimentos y limitaciones existentes en las mencionadas ordenanzas que vulneren los derechos del Real patrimonio, es decir, de "todo - aquello que impide el aumento de las manufacturas, industria y comercio público del Reyno" (21).

El tercero determina que las citadas ordenanzas, "expresamente precarias y dependientes de la Real voluntad", se estimen "todas ellas como providencias gubernativas, sujetas

a modificación o revocación, según la exigencia pública lo - dictare" (22).

El quinto reconoce que, a pesar de lo gravoso del apren dizaje, éste "se hace indispensable en todos aquellos oficios, que no siendo meramente ministeriales, requieren cierta noti cia de las reglas del arte, discernimiento de los materiales que entran en las composiciones de él, conocimiento de sus - instrumentos y destreza en el manejo de ellos" (23). A este respecto, la Sociedad Económica consideraba que "para dismi nuir lo costoso de él, en los oficios que lo requieran, se - podría restringir el tiempo de aprendiz y estimar como exce- dente el de oficial; en cuyo supuesto quedaría prefinido - aquél a tres años y éste a cuatro, con respecto a los seis mencionados oficios de entallador, carpintero, puertaventane ro, tornero, y maestros de hacer carruages, que son los que más particularmente podrán necesitar de aprendizaje" (24).

El sexto conviene en la necesidad del examen de maes- tría, precisando lo siguiente sobre el particular: "La nece- sidad del examen es consiguiente a la del mismo aprendizaje y a la perfección que se ha de solicitar en todo artefacto, para que no llegue a decaer el arte" (25). A esta explicación cabría añadir otro motivo: el de limitar o "contraer oficios a cierto número de maestros". También se ocupa de los dere- chos de examen a satisfacer por los oficiales aspirantes a - maestros y de la pieza o piezas de examen en él exigidas, des tinadas en su origen a demostrar la capacidad del pretendien te.

Respecto al pago de contribución por derechos de exa- men, ésta será lícita siempre y cuando no sea un obstáculo - que dificulte el acceso a la maestría, es decir, siempre que sea moderada, proporcionada al nivel adquisitivo del artesa- no y lo menos gravosa posible para los aspirantes. La Socie- dad Económica defenderá la existencia de esta contribución, viendo en ella "una remuneración equitativa a los examinado-

res" y un medio para comprobar la solvencia económica del futuro maestro, quien deberá disponer de los fondos necesarios para el montaje del obrador y "proveerse de los instrumentos correspondientes a su oficio" (26).

Por lo que a las piezas de examen se refiere, la Sociedad Económica se mostrará en contra del abuso en ellas introducido por parte de los gremios y sus examinadores, afirmando que "en el día se han hecho las tales piezas una inútil y a veces dura contribución, por ser las unas de poco o ningún uso y exigir las otras dilatado tiempo para su fábrica, que cede comúnmente en beneficio del mismo examinador" (27).

Para subsanar esta anómala situación, la Sociedad Económica Matritense pretenderá hacer extensiva a todas las artes de la madera representadas en la Corte la Real Cédula expedida por Carlos III en 30 de abril de 1772, referida a los maestros de coches en particular, y en la que se prevenía lo siguiente:

"Que los oficiales que, después del tiempo que se estableciese - por preciso para su aprendizaje, se presentaren a examen, no tengan precisión de egecutar por sí mismos las piezas de examen que se les señalasen por los Veedores, sino que baste saberlas dibujar, con las medidas y proporciones correspondientes; y dirigir, y mandar su egecución, para que salga ajustada a ellas, aunque - para esto se valgan de mano agena; y por el contrario, no se tendrá por bastante para la aprobación, que el Examinado sepa hacer las piezas que se le señalen, sino sabe figurarlas en dibujo con la medida, y proporción correspondiente, y dar razón sobre ello a las preguntas, y réplicas que le hiciesen los Examinadores" - (28).

El apartado noveno se ocupa del repartimiento de las contribuciones reales, detallando las cantidades que anualmente pagaban los diez gremios del sector a la Real Hacienda por razón de alcabalas y cientos (29): 1.000 reales de vellón los

ebanistas, entalladores y ensambladores de nogal; 4.600 reales, los carpinteros de taller; 1.350, los puertaventaneros; 400, los torneros; 4.500, los maestros de hacer coches; 650, los maestros carreteros; 500, los silleros de paja y jauleros; 350, los cesteros; y, finalmente, los violeros y peñeros, - que nada abonaban.

La Sociedad Económica se pronunciará contra dicha contribución en los siguientes términos:

"Lo cierto es, que semejante contribución, sobre ser contraria a los progresos del arte, se hace particularmente sensible al arte sano por dos respectos; el uno por ser incesante y progresiva: - el otro por no serle fácil reintegrarse claramente de su importe en las obras que vende y conceptuarla consiguientemente el artista como un verdadero quebranto; y no hablamos de los inconvenientes que ofrece en su recaudación, por haber gremio que está aún debiendo los dos y tres años de atrasos, ni de las execuciones - que con este motivo destruyen varios artesanos, ni de la ruina - que causa la prosecución de semejantes diligencias a los artistas nombrados de repartidores o recaudadores: pues se podría alegar que todos esos gravámenes son contingentes; pero se verifican - con tanta frecuencia, que se habrían tal vez de estimar inseparables de la misma contribución" (30).

La referida contribución se mantuvo vigente en Madrid hasta 1788, en que Carlos III, por Real Cédula dictada en 12 de febrero de ese mismo año, concedió exención tributaria a los gremios menores de la Corte (31).

Otro aspecto rebatido en este apartado es el relativo a los derechos arancelarios exigidos a los gremios del ramo por cada carro de madera introducido en la Villa (32):

"(...) pues los derechos de la madera constituyen parte de su valor después de introducida, y recaen propiamente sobre aquel que la compra quando manufacturada. Bien es verdad que el artista es

quien desembolsa primariamente los tales derechos, pero es por modo de anticipación, y sólo se determina a hacerla porque presume vender inmediata o sucesivamente la obra que con ella labra; reintegrándose entonces del total valor de la madera y de lo que corresponde a su industria" (33).

El décimo priva a ciertos oficios del sector -como los violeros, peñeros, jauleros o cesteros- de su condición de gremios:

"Entre los oficios de que tratan las citadas ordenanzas, hay algunos que no merecen el concepto de tales, ni menos el de gremios exclusivos. Los de violero y peñero, por ejemplo, solo necesitan de una enseñanza tradicional, y los de jaulero y cesterero constituyen propiamente un ramo de industria popular" (34).

El once defiende la fusión de aquellos oficios de la -madera considerados afines:

"También se reconocen entre los referidos oficios, varios que pueden conceptuarse idénticos, como son los del carpintero y puertaventanero; otros subalternos y conexos, como los del maestro de -hacer coches y carretero; y otros que son preciso auxiliadores entre sí, como los del ensamblador, entallador y tornero" (35).

El doce pretende potenciar la intervención de la mujer en aquellas labores del arte, u "obrages de madera", más adecuados a su sexo (36), tal y como venía ocurriendo en otros países extranjeros. Así por ejemplo, el labrado de juguetes -en madera de "pinabete"- en Suiza y Alemania; el tejido del junco de las llamadas "sillas de red", en París; o la ejecución de obras taraceadas en Viena, París o Londres. Sobre la aplicación femenina a esta última labor se precisa:

"Es en algún modo su privativa incumbencia la de recortar y sombrear las flores, las frutas, los países y figuras: piezas totas que requieren especial prolixidad y gusto, y parecen por tanto - más acomodadas a su sexo.

"Estas piezas las van vendiendo sueltas a los evanistas, quienes después cuidan de aplicarlas y encrustarlas en el maderamen que tienen dispuesto al intento; logrando por este medio dos ventajas: la primera, la de cierto primor en los perfiles y matices, que - difícilmente proporcionarían por sí mismos: la segunda, la del - más cómodo precio de la obra, por ser el jornal de las mugeres - más barato" (37).

El trece censura la carencia de premios, deficiente - enseñanza e inexistencia de montepíos - "para la vegez y enfermedades de los artistas" - en todas las ordenanzas gremiales, puntualizándose lo siguiente sobre ellas:

"Nada individualizan en punto a instrucción; reduciéndose todo a una práctica ciega en el aprendizaje; a un examen, sobre inconducente, gravoso por las propinas que suelen acompañarle; y a prevenciones pueriles, quando no sean perjudiciales al arte.

"Por lo consiguiente están muy distantes de encargar el estudio de la geometría práctica, cuyos elementos son casi indispensables a todo artista que quiera labrar la madera con método y aprovechamiento: ni menos tratan de prescribir la aplicación al dibuxo, cuya enseñanza conduce tanto a la oportuna configuración de los muebles, carruages y demás obras de gusto en que se versa este - oficio" (38).

El apartado catorce propone, finalmente, los auxilios precisos para reactivar las artes del sector, los cuales aparecen resumidos en nueve puntos: "la instrucción systemática del arte; la enseñanza de un aprendizaje bien establecido; - el estudio del dibuxo; la noticia de los elementos geométricos; la asignación de premios a los más industriosos y apli-

cados; la prevención de buenos instrumentos; la oportuna elección de materiales; la proporción del consumo; y la competente retribución a que es acreedor el artífice" (39).

4.3 Parte tercera del Informe (40)

La tercera parte del Informe, compuesta por diecisiete apartados, contempla la posibilidad de fusión en un solo gremio de todos los que a la sazón se ocupaban del labrado de la madera en la Corte. Con este propósito, la Sociedad Económica Matritense elaboró un proyecto unificador para agrupar a los diez gremios del sector en cuestión, proyecto que cristalizaría en la formulación de un "Plan de Ordenanzas" - conjunto, minuciosamente desarrollado en la cuarta y última parte del Informe que venimos comentando.

La Sociedad Económica trataba de atajar así uno de los más graves peligros que amenazaban el sistema corporativo español en el siglo XVIII: la excesiva atomización de los oficios, que propiciaba el que miembros de profesiones poco menos que ridículas llegaran a constituir gremio. Este sería - el caso de los jauleros y peñeros, por ejemplo.

Entre las razones aducidas para justificar tal "reunión" prevalecía la idea de que "la arbitraria división de - estos mismos maestros en distintos cuerpos, quando media una natural analogía entre sus respectivos oficios, puede ser perjudicial al común, a los individuos del oficio y a los progresos del mismo arte"; añadiéndose a continuación: "Si la diversidad de estos gremios se cifrase en la de sus respectivas - maniobras, se haría su división más plausible; pero lo que - resulta de las ordenanzas que los gobiernan es, que esa misma división se funda, con respecto a varios de ellos, en la de las maderas que se les prefinen: punto harto indiferente al mismo arte, el qual sólo debiera diferenciarse por la variedad de las operaciones en el ensamblage, embutido, o deli

cadeza de las maniobras, y en ningún modo contrarrestar sus mismos progresos" (41).

Este sería el caso de los carpinteros que, circunscritos a trabajar en madera de pino exclusivamente, tenían vetado el acceso a las restantes especies arbóreas, reservadas - en su totalidad a los ebanistas, entalladores y ensambladores de nogal. En otro orden de cosas, estarían los frecuentes pleitos entre los puertaventaneros y los carpinteros, motivados casi siempre por la similitud existente entre ambos oficios; la innecesaria colaboración de los torneros en determinadas operaciones del arte cuya ejecución debiera ser propia de los carpinteros y entalladores; y la forzosa dependencia, por último, de los maestros de coches respecto a los tallistas o entalladores en lo referente al trazado de las curvas y molduras. Sobre todas estas circunstancias la Sociedad Económica hará las siguientes reflexiones:

"Por haberse desatendido esta máxima, el carpintero meramente ceñido a trabajar en pino, no puede dar a sus obrages aquella perfección y gusto que requiere el arte, y resiste el material que debe precisamente emplear; carece muchas veces de ocupación, y a consecuencia sube el precio de la maniobra.

"El oficio del puertaventanero tiene tan íntima unión con el del carpintero, que su división ha dado lugar a reñidos pleytos; y - quando rigorosamente observada sería tal vez perjudicial a entrambos.

"Los entalladores y ensambladores se han reservado todas las especies de maderas, y no se entiende bien como siendo propio de todo buen carpintero el arte del ensamblage y molduras, se haya de conceptuar aquel gremio específicamente distinto de éste; quando de semejante diversidad sólo puede resultar falta de ocupación y de adelantamiento a unos y otros.

"El tornero obliga al carpintero y entallador a que necesariamente se valgan de él para tornear, pudiendo hacer por sí mismos esta operación en la madera, sin necesitar de otro: no se aplica a trabajar en el marfil ni en los metales como debiera: y hallándose reducido a una sola maniobra en cierto material determinado, únicamente sirve su ocupación así coartada, a perjudicar al carpintero y entallador y a encarecer la obra; de que resulta vivir unos y otros por lo común en estrechez y rudeza.

"El carretero se halla limitado a las ruedas de los carros, siendo así que el maestro de hacer coches podría valerse a menos costa para estas operaciones, de los carreteros en calidad de arte auxiliar, como lo ejecuta con el herrero, guarnicionero y pintor. El mismo maestro de hacer coches se ha de valer precisamente del entallador o tallista: y si bien se considera, el arte de trazar las curvas y molduras es común a todo el de la carpintería y ensamblage" (42).

Los artífices madrileños integrados en este macrogremio de la madera (43) quedarían divididos, no obstante, en tres "clases" o especialidades diferentes para facilitar así su mejor funcionamiento, basándose para ello la Sociedad Económica en criterios de afinidad:

"La primera, se compondrá de los maestros evanistas, entalladores y ensambladores, como igualmente de los torneros, quienes originariamente estaban unidos al propio gremio.

"La segunda, de los maestros carpinteros, puertaventaneros y silleros; debiéndose separar estos últimos de los jauleros, con los cuales se hallan actualmente reunidos.

"La tercera, de los maestros de hacer coches y carreteros, con calidad de que estos habrán de examinarse en lo sucesivo en el arte de hacer toda especie de carruages, sin ceñirse meramente a la fábrica de carros" (44).

Los restantes gremios, hasta completar el total de los diez existentes, dejarían de ostentar el rango de tales, - siendo considerados como "una especie de filiación, o subdivisión, distinta de la que constituye las tres clases anteriormente mencionadas", es decir, como oficios u ocupaciones cuasi populares y de carácter secundario. Se trataba de los jauleros, cesteros, violeros y peñeros, quienes quedarían - "libres de contribuciones Reales y eximidos de las formalidades de aprendizaje, examen, denuncias y visitas en lo concerniente a los obrages de su facultad" (45).

4.4 Parte cuarta del Informe

La cuarta y última parte del Informe elaborado por la Real Sociedad Económica Matritense se centra, como apuntamos al comienzo, en la redacción de un "Plan de Ordenanzas para los artesanos dedicados a labrar maderas" en la Corte (46). Dicho plan respondía al deseo de establecer una normativa general de carácter unificador por la que habrían de gobernarse en adelante, una vez derogadas las antiguas ordenanzas de cada gremio, los distintos oficios de la madera con representación en Madrid.

La entrada en vigor de estas nuevas ordenanzas supondría, de hecho, la existencia de un único estatuto aplicable por igual a todos los oficios de la madera, aunque estableciendo ciertas distinciones y precisiones respecto a las tres "clases" en él contempladas, particularmente en lo que afectaba al título tercero, relativo a la "Instrucción y enseñanza metódica del arte".

A este respecto resulta significativa la influencia - que sobre el mencionado título tercero, de carácter técnico-facultativo, ejerció el tratado del ebanista y diseñador de muebles francés André Jacob Roubo titulado L'Art du Menuisier, publicado en París entre 1769 y 1775 y dado a conocer en Es-

paña, en forma de extracto, por el Conde de Campomanes en la parte III del Apéndice a la educación popular, aparecida en Madrid el año 1776 (47).

Este ambicioso "Plan de Ordenanzas" no llegaría, sin embargo, a ser puesto en práctica jamás, como así lo atestigua un documento del Archivo de la Real Sociedad Económica - Matritense de Amigos del País fechado el 30 de octubre de 1790, en el cual don Josef Almarza, tesorero de la misma, escribió lo siguiente sobre el particular:

"Combiene tenga presente Ntra. Sociedad lo ocurrido con los que trabajan en la Madera, el Plan que trabajó y formó la clase de - oficios reuniéndolos todos vajo de nuevas ordenanzas, alterando enteramente las que tenían. Que fueron aprobadas por Ntra. dicha Sociedad, alabando el zelo y trabajo de los comisionados. Que - acordó se remitiesen al Consejo para su aprobación.

"Y que en su vista mandó este Supremo Tribunal se remitieran al Corregidor y Ayuntamiento, para que oyendo a los Veedores y Apoderados de los Gremios de la Madera informase en lo que se les - ofreciere y pareciere.

"El Corregidor, en cumplimiento de la orden del Consejo, llamó a dichos Apoderados, y después de muchas conferencias que tubieron, estamos tocando que sin embargo de haver pasado seis u ocho años no se ha deliberado cosa alguna.

"Esto prueba que apra poner en práctica el Plan de ordenanzas se han ofrecido reparos de mucha consideración, y por consiguiente subsisten los Gremios de la Madera vajo del pie que estaban antes" (48).

Fuente de inspiración del "Plan de Ordenanzas" de 1780 fue el Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento de Campomanes, cuya publicación en 1775 contri- buyó de forma decisiva a la difusión de las nuevas ideas --

ilustradas en materia gremial. Su influencia se hizo patente, particularmente, en aspectos tales como los principios a observar durante el aprendizaje -aseo y buenas costumbres, conocimiento de la doctrina cristiana, instrucción en las primeras letras y en los rudimentos de cálculo, geometría y dibujo-; la necesaria igualdad entre los hijos de maestros del gremio y los que no lo son -mismo tiempo de aprendizaje y - oficialía e idéntica contribución por derechos de examen-; - la supresión de propinas y refrescos a los examinadores; la aparición de la figura del socio protector del oficio; la admisión en el gremio de maestros foráneos, del reino o extranjeros, previa acreditación de la carta de examen correspondiente, etc.

El referido "Plan" se divide en tres grandes títulos o apartados:

"El primero trata de la policía gremial que deberá observarse - con respecto al aprendiz y a su examen; a los oficiales que están aún cumpliendo el tiempo establecido en las ordenanzas para perfeccionarse, o que se hallan ya sueltos; al examen y preeminencias de maestros, y al encargo de los veedores o examinadores.

"El segundo propone la erección de un monte pío a beneficio del mismo gremio; expresando los medios de su dotación, el método de su aplicación, y las reglas de su administración, o gobierno.

"El tercero indicará, por vía instructiva, los rudimentos genéricos del arte; reservando para en adelante las noticias más individuales, que puedan conducir a sus mayores progresos" (49).

4.4.1 Título primero: "Policiía gremial"

Es el más extenso de todos, comprendiendo un total de siete capítulos.

Capítulo I: "Del aprendizaje" (50).

Consta de 37 artículos:

El artículo 3º establece en doce años la edad mínima del aprendiz para solicitar su admisión en cualquiera de los talleres del gremio adscritos a una de las tres clases o especialidades del mismo. El candidato deberá saber, además, - doctrina cristiana, leer, escribir y contar.

El 6º fija en veinte reales de vellón los derechos de matrícula del aprendiz, cantidad destinada al montepío del - gremio para fomento del arte.

El 7º señala la duración del aprendizaje en tres años "continuos", más uno previo llamado de "probación".

El 10 estipula en diez reales de vellón la cantidad - que el aprendiz deberá pagar mensualmente al maestro, quien será responsable de su manutención mientras dure el aprendizaje.

El artículo 13 exige que todo aprendiz entre bajo escritura de ajuste o aprendizaje en taller de maestro del gremio. En ella se expresarán las condiciones del contrato: cantidad a satisfacer por el aprendiz; jornal que habrá de asignársele mientras permanezca de oficial laborante; plazo dentro del cual el maestro deberá instruir a su discípulo en el conocimiento y manejo de los instrumentos y operaciones más sencillas del oficio.

El 17 y 18 abordan el incumplimiento y ruptura del contrato, bien por negligencia del maestro hacia su aprendiz o por la poca aplicación y mala conducta de este último.

El 19 prohíbe expresamente que los aprendices sean tratados como criados o sirvientes y empleados en ocupaciones - ajenas al arte.

El 21 impide que ningún aprendiz, sin legítima causa, salga de la casa del maestro con quien comenzó su aprendizaje para pasarse a la de otro; y, si la hubiere, deberá preceder el permiso de los veedores de la respectiva clase.

Los artículos 23, 24 y 25 regulan la jornada laboral, así como los días de fiesta, del aprendiz.

El 30 obliga a los maestros a enviar a sus aprendices a la Real Academia de dibujo erigida en la Corte, con el fin de que se adiestren en el diseño de las máquinas, instrumentos y operaciones propias del arte.

Los artículos 31, 32, 33 y 34 versan sobre el aseo y buenas costumbres que los maestros deberán infundir en sus - discípulos.

El 36 asigna dos premios anuales de doscientos y cien reales de vellón a aquellos aprendices que más hubiesen sobresalido durante los dos primeros años de su enseñanza en cada una de las clases del gremio.

El 37 previene, finalmente, que una vez cumplidos los tres años de enseñanza reglamentaria, más el de "probación", el aprendiz pueda presentar los documentos acreditativos que le permitan ser examinado de oficial.

Capítulo II: "Examen de los aprendices" (51).

Consta de 21 artículos:

El artículo 2º multa con diez ducados a los maestros que otorguen certificaciones "desarregladas" a los aprendices que no las merezcan, por ser "injusticia indisculpable y daño trascendental al atraso del arte".

El 3º resuelve que no se dispense trato de favor a los hijos, yernos o deudos de veedores y maestros en lo tocante al aprendizaje y examen.

El 4º obliga a los veedores-examinadores de la respectiva clase a comunicar al pretendiente el día, hora y lugar en que se celebrará el examen de oficialía, el cual deberá realizarse en su presencia, con la intervención o noticia del socio protector y demás peritos del arte que éste determine.

El 5º advierte que los maestros o parientes de los examinados nunca podrán ser examinadores de los aprendices ni oficiales.

El 7º permite al maestro asistir al examen de su aprendiz para dar fe con su presencia de la legalidad y exactitud del mismo, aunque no ha de poder hablar, interrumpir ni votar durante el acto.

El artículo 10 fija los puntos del examen de oficialía, debiendo el aprendiz dar razón, en primer lugar, a las preguntas que se le formulen sobre los rudimentos del arte y su método progresivo de aplicación; materiales que entran en las distintas composiciones; operaciones a ejecutar, desde las más sencillas del oficio a las más complejas; y conocimiento y manejo de los diversos instrumentos. Por lo que a la parte práctica del examen se refiere, el aprendiz habrá de accredi-

tar su destreza y habilidad en dos pruebas: la primera consistente en el dibujo de uno de los instrumentos del arte o, en su defecto, de una de las piezas del mismo; la segunda, - en el manejo de las herramientas que se le indiquen.

El 11 previene que si en adelante se instituyese la - fábrica de alguna pieza para este primer examen, "ésta deberá ser de fácil manejo, de común uso y de expedita ejecución, de modo que pueda regularmente labrarse en dos o tres días", aunque no dispensa al pretendiente de la obligación de "dibuxarla, baxo las medidas y proporciones convenientes" (52).

El 12 impide a los veedores-examinadores quedarse -o admitir como regalo- con la pieza de examen presentada por - el aspirante.

El 13 establece que una vez acabada la formalidad del examen, los veedores-examinadores voten y firmen la aprobación o reprobación del aprendiz, haciéndolo saber prontamente al interesado y a su maestro.

El 14 exige que todo aprendiz que se reciba de oficial pague, en concepto de derechos de examen, un ducado a cada - veedor-examinador más veinte reales de vellón al montepío del gremio, quedando exento únicamente el aprendiz pobre de solemnidad, que será examinado gratuitamente.

El 15 prohíbe, tanto al aprendiz como a los examinadores, dar o recibir propina alguna, ni obsequiar con "comida, merienda o refresco", con motivo del examen de oficialía.

El 16 y 17 disponen la inscripción del aprendiz, tanto si éste ha sido aprobado como suspendido, en el libro de exámenes del arte, pasando, en caso afirmativo, a la categoría de oficial laborante.

Los artículos 18, 19, 20 y 21 se ocupan, finalmente, de los aprendices reprobados, derechos de examen a aplicárseles y circunstancias de su incapacidad.

Capítulo III: "De los oficiales que aspiran a recibirse de maestros, cumpliendo el tiempo establecido en las ordenanzas para perfeccionarse en su oficio" (53).

Consta de 24 artículos:

El artículo 3º establece el período de oficialía en cuatro años consecutivos, tiempo durante el cual el oficial laborante habrá de permanecer en el taller del maestro con quien inició su aprendizaje, no tolerándose diferencia alguna respecto a los hijos, yernos o deudos de maestros y veedores.

El 5º y 6º prohíben al oficial abandonar arbitrariamente a su maestro durante el tiempo de permanencia como laborante, así como a los otros maestros del gremio "sonsacar" al mencionado oficial del taller del primero.

El 7º autoriza al aprendiz a cambiar de maestro durante la oficialía siempre que sus padres o tutores así lo dispongan en la escritura de aprendizaje.

Los artículos 8º, 9º, 10 y 11 determinan los derechos y deberes de maestros y oficiales en punto al trato y enseñanza impartida por los primeros y al respeto, obediencia y diligencia laboral de los segundos, correspondiendo en cualquier caso a los veedores velar por su recíproco cumplimiento así como facilitar, si fuere necesario, la ruptura del compromiso contraído en caso de irregularidad.

El 12 impide al maestro ocupar al oficial laborante en otros servicios ni ministerios que los pertenecientes a su arte.

El 13 señala la necesidad de que el oficial laborante se perfeccione gradualmente en las maniobras peculiares del arte hasta hallarse debidamente capacitado para acceder al examen de maestría.

Los artículos 14, 15, 16 y 17 regulan la asistencia - del oficial, tanto laborante como "suelto", al taller del maestro, indicándole el horario a cumplir, los días laborales y festivos, etc.

El 18 prevee el reparto de los aprendices del taller entre los oficiales del mismo, quienes les corregirán en sus faltas e intruirán en los rudimentos y maniobras del oficio.

El 19 trata sobre las buenas maneras a observar por aprendices y oficiales, no debiendo tolerar el maestro en su taller "juramentos, maldiciones, palabras indecentes o lascivas, pullas o tachas de defectos propios, gestos ni acciones groseras o feas" (54).

Los artículos 20, 21, 22 y 23 abordan las disposiciones económicas que en punto a jornal deberá devengar todo oficial, así laborante como suelto, según lo pactado con el maestro en la escritura de contrata.

El 24 dispone, por último, que en caso de fallecimiento del maestro en cuyo taller trabajase el mancebo como laborante, los padres o tutores del mismo podrán solicitar su acomodo, previa notificación a los veedores de la respectiva clase, con otro maestro del arte hasta completar los años de oficialía que le resten.

Capítulo IV: "De los oficiales sueltos que después de haber cumplido su tiempo de laborantes, no quieren, o no pueden por falta de fondos pasar a maestros, y permanecen de oficiales" (55).

Consta de 19 artículos:

Los artículos 1º, 2º, 3º y 4º prescriben que ningún - oficial, transcurrido el tiempo reglamentario como laborante, pueda ser obligado a examinarse, debiendo el maestro otorgar le la certificación correspondiente que habrá de ser intervenida por los veedores de la respectiva clase, quienes le sentarán a su vez en la matrícula de oficiales sueltos.

El 5º faculta al oficial, una vez obtenida la certificación de su maestro, para trabajar en el taller de éste o - de cualquier otro mediante ajuste libre y convencional.

El 6º y 7º prohíben que el oficial trabaje o actúe como maestro sin estar examinado de tal, impidiéndole, por consiguiente, tener obrador propio, así como tasar o dirigir - obra alguna perteneciente al arte.

Los artículos 8º y 9º establecen que los oficiales - sueltos se concierten por temporadas con los maestros que los emplean.

El 10 impide a los maestros del gremio el que puedan los unos, sin el expreso permiso de los otros, solicitar ni admitir oficiales empleados a la sazón en alguno de sus ta-lleres.

El 11 ordena que ningún maestro del gremio pueda con-tratar en su taller como oficial a quien no estuviese alistado previamente en dicho gremio.

El 12 prevee la admisión de las mujeres en el gremio y su participación en determinados obrajes y maniobras del - arte (56), aunque sin otorgarles facultad para abrir tienda u obrador, salvo si éstas fueren viudas de maestros.

El 13 y 14 regulan la situación de los oficiales forasteros o extranjeros que quieran establecerse en la Corte.

Los artículos 15, 16 y 17 determinan la concesión de un premio anual de setecientos cincuenta reales de vellón -otorgado alternativamente a cada clase- al oficial suelto o laborante que más sobresalga en la ejecución o labra de determinada pieza dada de antemano. El premio será concedido por el socio protector y los dos sobreveedores del gremio.

El 18 obliga a admitir inmediatamente al examen de maestría al oficial suelto que así lo pidiese.

El 19 prohíbe tanto a los oficiales sueltos como a los laborantes "formar gremio, cofradía ni cuerpo separado de los maestros" (57).

Capítulo V: "Examen y admisión de maestros" (58).

Consta de 27 artículos:

El artículo 1º exige al oficial que pretenda examinarse de maestro la presentación de las correspondientes cédulas o certificaciones de aprendizaje y oficialía.

Los artículos 2º, 3º y 4º versan sobre la herramienta, o instrumental necesario para montar un taller, que todo pretendiente deberá poseer para ser admitido a examen, previo -reconocimiento de los veedores del gremio.

El 5º conmina al futuro maestro, mediante obligación escrita, a establecer tienda u obrador en la Corte dentro de los seis meses siguientes al de su recepción.

Los artículos 6º, 7º, 8º, 9º y 10 pormenorizan distintos puntos del examen de maestría:

El 6º trata sobre la institución de la pieza de examen, necesaria para acreditar la pericia práctica del pretendiente, a cuyo cargo estará el suministro del material, "en la inteligencia que dicha pieza deberá ser de fácil manejo, de buen gusto y de expedita ejecución, de suerte que pueda comúnmente labrarse, en lo esencial, dentro de quatro o seis días a lo más" (59).

El 7º delega en los veedores la fijación del día, hora y lugar en que habrá de comparecer el pretendiente "para el examen verbal y de dibuxo, que debe anteceder su recepción al magisterio" (60).

El 8º establece que el examen de maestría se realice en público "dentro de las casas de Ayuntamiento, a presencia de los examinadores de la respectiva clase y del socio protector del oficio, ante el secretario de Ayuntamiento, y con asistencia de un regidor" (61).

El 9º expone la necesidad de que los futuros maestros entalladores, carpinteros o de hacer carruajes concurren al examen con un perfecto dominio de los rudimentos o elementos genéricos del arte como son el dibujo, la geometría, el conocimiento práctico de los materiales, y los instrumentos y maniobras del mismo.

El 10, finalmente, se ocupa del examen verbal y de dibujo a ejecutar por el pretendiente, a cuyo efecto los veedores podrán formularle las preguntas que estimen convenientes para valorar "su capacidad y talentos en las materias del arte" y seleccionar la pieza que habrá de delinear, "con escala, cortes y perfiles, guardando las proporciones que la correspondan, y mostrándose en aptitud de mandar su ejecución" (62).

Los artículos 11, 12, 13 y 14 fijan en cuarenta y cuatro reales de vellón los derechos del examen de maestría, ex

cluyendo todo tipo de "propinas, refrescos y gastos", más - una contribución de seiscientos reales destinada al montepío del gremio.

El 15 obliga a los hijos de maestros y veedores a cumplir con los requisitos enunciados en punto a examen y admisión al mismo.

Los artículos 16 y 17 se refieren al título o carta - de examen que acreditará al maestro como tal una vez aproba-do, confiriéndole licencia para abrir tienda u obrador en la Corte o en cualquier otra parte del reino.

El 18 previene que en caso de ser reprobado del pretendiente en el examen de maestría, los examinadores habrán de señalarle, hasta merecer otro nuevo, el tiempo de perfeccionamiento que estimen suficiente en taller de maestro del gremio.

Los artículos 19, 20 y 21 regulan la situación de los oficiales forasteros o extranjeros que aspiren a recibirse - de maestros en la Corte, así como de los maestros foráneos - que pretendan instalarse en ella, afirmando que a estos últimos "no se les pedirán pruebas ni justificaciones, ni menos se les obligará a nuevo examen" (63).

Los artículos 22 y 23 eximen del pago de los seiscien-tos reales de vellón a los maestros forasteros que hubiesen obtenido su título en otra localidad donde ya existiese mon-tepío y constase su contribución, concediendo un año de pró-rroga a los que no la hubiesen satisfecho, "así naturales como extranjeros".

Los artículos 24 y 25 insisten en que el examen y ad-misión de oficiales y maestros deberá hacerse de acuerdo a - lo prescrito en estas ordenanzas, así como la apertura de - tienda o taller en la Corte.

Los artículos 26 y 27 abordan, finalmente, la incorporación en el nuevo gremio de todos aquellos artesanos dedicados a labrar la madera en Madrid que, al tiempo de publicarse estas ordenanzas, ejerciesen su oficio en la Corte como maestros aprobados.

Capítulo VI: "Preeminencias y cargos de los maestros" (64).

Consta de 16 artículos:

El artículo 1º autoriza al maestro aprobado e incorporado en el gremio a poner obrador, con oficiales o sin ellos; como también a trabajar de oficial sin taller "si el infortunio u la estrechez le imposibilitasen mantenerle" (65).

Los artículos 2º y 3º dejan libertad al maestro para tener el número de aprendices, oficiales y talleres que desee, debiendo estos últimos ser públicamente conocidos para evitar fraudes o abusos, a cuyo fin habrá de colocarse en la puerta "una tablilla que manifieste el nombre y la maniobra particular del artista, estos es, si es maestro entallador, carpintero, u de hacer carruages" (66).

El 4º obliga a todo maestro con obrador a ejercer la enseñanza del arte mediante la admisión de aprendices.

El 5º exime a todo maestro con taller, reputado como cabeza de familia, del sorteo y servicio militar.

Los artículos 6º y 7º permiten a los maestros del oficio formar compañía con los tratantes de madera o comerciantes, gozando de absoluta libertad "para poder comprar las primeras materias, sin exclusión recíproca de ciertas especies de maderas"; otorgándoles facultad así mismo para hacer acopio de las necesarias, "sin intervención de los veedores, ni obligación de repartir con los demás artesanos", debiendo quedar su compraventa a la convención mutua de las partes -

(67).

El 8º da licencia a los maestros y oficiales del gremio para trabajar "en las cosas acesorias a su arte, aunque sean comunes a otro" (68).

El 9º capacita a los maestros del arte, hallándose - idóneos para ello, a ser admitidos "a los oficios de la república", no debiendo servir de impedimento su condición de menestrales.

El 10 concede el título y privilegio de "ciudadanos - honrados" a los artífices del gremio que lleguen a sobresalir por la perfección y primor en el acabado de sus obras.

Los artículos 11 y 12 recomiendan la existencia de "un libro de asientos, o registro", donde el maestro anote los - tratos que vaya verificando, declarando también "que el dueño de obra que no conviniese en el plazo con el artífice debía pagar de contado, requerido por él" (69).

Los artículos 13 y 14 regular la situación de los talleres regentados por viudas de maestros, a quienes se obligará a cerrar si casaren "con persona que no fuese maestro - del arte".

El 15 exige se respete a los maestros extranjeros admitidos en el gremio "todas las esenciones que les conceden las leyes, con el loable fin de atraerlos y de que se arraiguen" (70).

El 16 abre el gremio y sus ordenanzas a todos los profesores del arte, naturales o extranjeros, bajo las reglas - prescritas en sus respectivos capítulos; "sin formar número fixo y exclusivo de maestros u oficiales; ni repudiar o gravar indebidamente a aquel que quiera ser admitido, concurriendo en él los requisitos que prescriben las mismas ordenanzas;

ni restringir el número de obradores; ni exigir demarcación determinada para los talleres; ni gozar fuero particular o privilegiado" (71).

Capítulo VII: "De los veedores y sobreveedores" (72).

Consta de 35 artículos:

Los artículos 1º y 2º establecen la existencia de veedores-examinadores, elegidos entre los propios maestros del gremio, a cuyo cargo estará la inspección del mismo: dos por cada una de las tres clases o especialidades; otros dos "para el conjunto de artesanos, que sin sujeción a prendizaje - ni examen se hallen incorporados al gremio" (73); y dos sobreveedores generales, por último, con poder sobre los demás.

Los artículos 3º, 4º, 5º, 6º, 7º y 8º delegan en la Justicia y Ayuntamiento de Madrid la facultad de elegir a los veedores y sobreveedores del gremio, quienes, tras el juramento acostumbrado, "deberán servir sus oficios por tiempo de - dos años", no pudiendo en ningún caso ser nombrados examinadores perpetuos ni ser reelegidos sin mediar un plazo de cuatro años.

Los artículos 9º, 10 y 11 enumeran algunas de las principales funciones encomendadas a los veedores-examinadores: promover el adelantamiento del arte; velar por la observancia de los estatutos del gremio; dar cuenta al socio protector - de todo aquello que adviertan digno de corregirse; discernir la capacidad de los aspirantes a oficiales o maestros; impedir cualquier fraude o descuido en el "artefacto"; sostener la policía del gremio; distribuir oportunamente los auxilios entre sus individuos y, finalmente, y en base a su experiencia profesional, realizar los exámenes de los pretendientes lo más justa y rectamente posible.

Los artículos comprendidos del 12 al 22 regulan las - visitas de los veedores y sobreveedores a las tiendas y obradores del gremio, visitas que se realizarán una vez al año, sin día prefinido para ello, y por las cuales no podrán llevar derecho o cantidad alguna. Se dirigen, principalmente, a prohibir los géneros adulterados y aquellas piezas o muebles de madera labrados de forma defectuosa, los cuales deberán - ser denunciados ante el juez, quien ordenará su destrucción e impondrá la multa correspondiente al artífice infractor. - En caso de que las denuncias resultasen "inciertas o equivocadas", los veedores serán igualmente mancomunados en la pena.

El 23 obliga a los veedores y sobreveedores del gremio a velar para impedir la introducción en la Corte de "muebles u obrages de madera" procedentes de fuera del reino.

Los artículos 24, 25 y 26 completan la lista de obligaciones de los veedores: inspección del trabajo de los maestros; vigilancia del buen funcionamiento de los obradores, - exigiéndose puntualidad horaria, formalidad en los tratos, - correcta elección y uso de las maderas, y perfección en las obras; cumplimiento de los maestros con sus oficiales y discípulos; y especial cuidado en la instrucción y adelantamiento de los aprendices y oficiales: razón de los mismos, tiendas y condiciones bajo las cuales se hallan escriturados, - control de asistencia al taller y método de enseñanza a seguir.

Los artículos 27, 28 y 29 indican los diferentes registros o cuadernos que deberán tener los veedores: un libro de exámenes; otro de matrícula donde se inscriban "los nombres y paraderos de los maestros, oficiales laborantes, o - sueltos, y aprendices de la respectiva clase" (74); un libro de intervención y otro de recaudación, estos dos últimos referidos exclusivamente a los dos veedores de la segunda división del gremio, "no atendida a aprendizaje ni examen". El 28,

además, impone a los veedores la obligación de proporcionar ayuda a aquellos maestros alistados en su clase que se hallasen en alguna urgencia.

Los artículos 30 y 31 especifican el cometido de los sobreveedores del gremio: inspección general sobre los veedores de las diferentes clases, así como sobre la totalidad de los individuos del gremio; vigilancia en la enseñanza; mantenimiento del orden y cuidado "de que los artesanos que componen la segunda división del gremio, no se entrometan en la fábrica, compostura, o vendage de obras pertenecientes a cualquiera de las tres clases de que consta la primera división" (75). Habrán de tener también una lista anual de agremiados, según la diversidad de sus clases, con distinción de aprendices, oficiales y maestros.

Los artículos 32 y 33 impiden a los veedores y sobreveedores "mezclarse en los negocios políticos", por pertenecer su inspección a los magistrados y ayuntamientos; "tomar autoridad ni representación alguna pública del gremio", ni celebrar o convocar juntas de sus oficiales y maestros sin previa licencia del juez (76).

Los artículos 34 y 35 fijan, finalmente, la representación del gremio -dos diputados por clase junto con los veedores y sobreveedores- en las posibles instancias judiciales del mismo en las que se necesite otorgar poderes para pleitos.

4.4.2 Título segundo: "De los auxilios más proporcionados al fomento del arte y de sus profesores".

Se centra en la erección de un montepío del gremio que sirva de auxilio a sus profesores y a sus familias en caso - de enfermedad, vejez, viudedad, horfandad o cualquier otro - contratiempo.

Comprende tres capítulos.

Capítulo I: "Dotación o fondos del monte pío" (77).

Consta de 10 artículos:

El artículo 1º consigna a favor del montepío las siguientes cantidades, aplicables a partir de la publicación - de estas ordenanzas: veinte reales de vellón que deberá satisfacer todo aprendiz en el momento de alistarse al gremio; - otros veinte reales al pasar a la categoría de oficial; y - seiscientos reales, finalmente, al acceder a la maestría.

El 2º prohíbe que dichas contribuciones se puedan disminuir, aumentar o alterar.

Los artículos 3º y 4º preveen la inmediata incorporación al montepío de aquellos maestros con taller pertenecientes a los diferentes gremios de la madera existentes a la sazón en la Corte, quienes únicamente deberán satisfacer en el momento de adscribirse la cantidad de veinte reales de vellón; fijando para todos los maestros en general una contribución de un real a la semana.

El 5º permite a los oficiales participar de los beneficios del montepío mediante el pago de una contribución de un real semanal, más los veinte reales de vellón reglamentarios exigidos en el momento de su incorporación.

Los artículos 6º, 7º y 8º disponen se destine también al montepío la parte correspondiente a las multas, los fondos resultantes de las cofradías y "las mandas y otros beneficios" que los individuos pudientes dejaren a favor del mismo.

Los artículos 9º y 10 establecen las funciones del contador y del cobrador del montepío, quienes, respectivamente, deberán "formar quaderno u cuenta separada" de los fondos, - con expresión de su procedencia y finalidad, y atender al cobro de la referida cuota semanal. Los restantes pagos se verificarán en presencia del sobreveedor del gremio que haga - las veces de tesorero.

Capítulo II: "Aplicación de los fondos pertenecientes al monte pío" (78).

Consta de 36 artículos:

El artículo 1º destina el importe de la contribución de cada nuevo maestro, oficial o aprendiz incorporado al gremio a promover el adelantamiento del arte, es decir, "a la perfección, enseñanza y nuevos secretos del oficio" (79).

El 2º costea del fondo del montepío los gastos correspondientes a la visita anual efectuada por los veedores y sobreveedores del gremio.

Los artículos 3º, 4º, 5º y 6º dedican anualmente del fondo del montepío las siguientes cantidades para premios: - novecientos reales de vellón, distribuidos en seis premios - "tres de ellos de a doscientos reales, y los otros tres de a ciento"-, entre los aprendices más aventajados; mil quinientos reales, repartidos en dos premios de setecientos cincuenta reales cada uno, para los oficiales más sobresalientes; - mil doscientos reales al inventor, o introductor, de algún utensilio o máquina conducente al progreso del oficio; y una

cantidad sin determinar que permita enviar fuera del reino a los artífices más aplicados y diestros del gremio, "para que adquirieran el último primor en los pueblos donde esté más adelantado el arte" (80).

El 7º precisa la forma en que habrá de efectuarse el libramiento del dinero por cualquiera de los motivos anteriormente enunciados.

El 8º señala como finalidad primordial del montepío - el socorro de los maestros y oficiales a él adscritos, así - como de los huérfanos y viudas del gremio.

Los artículos 9º y 10 asignan las siguientes ayudas a los maestros y oficiales inhabilitados para trabajar por vejez, enfermedad o accidente: setenta y cinco reales de vellón mensuales, a modo de pensión, a aquellos artesanos incapacitados de forma permanente y cinco reales diarios para los - que lo sean sólo transitoriamente.

El 11 socorre a los maestros que experimenten atraso en su arte por razón justificada con una cantidad variable - siempre que éste no sobrepase los seiscientos reales de vellón-, a modo de préstamo o anticipo, a devolver al montepío en el plazo de un año.

El 12 indica los pasos a seguir por los agremiados en la solicitud de auxilios al montepío.

Los artículos 13, 14, 15, 16, 17, 18 y 19 regulan la situación y derechos de los huérfaos y viudas pobres de maestros y oficiales del gremio, ofreciendo a los primeros el - aprendizaje gratuito del oficio -se concede una ayuda mensual de seis reales de vellón al maestro en quien recaiga la enseñanza del huérfano aprendiz- y asignando a las segundas una pensión mensual de sesenta reales de vellón, la cual cesará en el momento de su muerte, en caso de mejorar su fortuna o

contraer nuevo matrimonio.

El 20 obliga a los oficiales que contraigan matrimonio a pedir licencia a los sobreveedores del gremio para que, en caso de fallecimiento, sus viudas y huérfanos puedan disfrutar de los auxilios del montepío.

El 21 deniega la percepción de prestaciones a los maestros y oficiales que antes de publicarse estas ordenanzas se hallasen imposibilitados para el trabajo por vejez o enfermedad, así como a las viudas y huérfanos de aquellos que hubiesen fallecido antes de su promulgación.

El 22 trata de la vigilancia de los veedores sobre los pensionistas -ancianos, impedidos, viudas y huérfanos pobres- y de los posibles cambios que pudieran producirse en su situación personal.

Los artículos comprendidos del 23 al 30 se ocupan de la distribución de los fondos del montepío, la cual recaerá en una junta particular compuesta por los veedores de cada clase, los dos sobreveedores del gremio, el secretario y el socio protector. El contador del monte dispondrá una relación de dichos caudales, haciendo distinción entre los correspondientes al fomento del arte -gastos de visitas, remuneración de aprendices, gratificación de oficiales, premios a los nuevos inventos, ayudas para viajes- y los destinados a fines asistenciales, es decir, al socorro de sus individuos: maestros y oficiales menesterosos, huérfanos y viudas.

Los artículos 31, 32, 33 y 34 informan sobre la junta general del montepío, la cual se reunirá cada cuatro meses, y sus facultades para conceder, negar o suspender socorros o ayudas; aunque, en casos de urgencia, podrán los veedores de la respectiva clase, junto con los dos sobreveedores del gremio y el socio protector determinar de común acuerdo lo que estimen más conveniente según los diferentes casos.

El 35 prevee el aumento de la cuota semanal establecida por el gremio en caso de que las cantidades asignadas al montepío resulten insuficientes para llevar a cabo los auxilios necesarios.

El 36 dispone, finalmente, que si los fondos del montepío no alcanzasen a socorrer a todos los menesterosos del gremio, los dos sobreveedores, de acuerdo con el socio protector, acudan ante los directores del hospicio general establecido en la Corte para que allí se les de asilo.

Capítulo III: "Administración de los caudales pertenecientes al monte pío" (81).

Consta de 33 artículos:

Los artículos 1º, 2º y 3º establecen los cargos administrativos del montepío, cuya gestión recaerá en los directores del propio gremio, es decir, en los dos veedores de cada clase, el más antiguo de los cuales hará las veces de interventor y el otro las de depositario interino de los fondos; en los dos sobreveedores, quienes desempeñarán a su vez la labor de contador y tesorero; y en el socio protector. A ellos se agregará la figura de un secretario. Ninguno de ellos, por otra parte, gozará de salario, salvo los cobradores, a quienes se asignará el cinco por ciento de lo recaudado.

El 4º dispone la existencia de un libro en el que se registren por clases los nombres, apellidos y domicilios de cada uno de los agremiados adscritos al montepío.

Los artículos 5º, 6º y 7º se ocupan de la recaudación semanal de las cantidades fijadas a los individuos del montepío y de la entrega y depósito de dichas cobranzas, las cuales serán custodiadas en la caja particular de cada clase.

Los artículos 8º, 9º y 10 tratan sobre el arca o caja general de caudales del gremio, cuya administración se encomendará a los dos sobreveedores, uno en calidad de tesorero y otro como contador, y al socio protector.

El 11 precisa que, concluido el primer año, se ajustarán definitivamente todas las cuentas del montepío en presencia del juez, "de quien se solicitará la correspondiente aprobación y finiquito a favor de todas las personas que hayan intervenido en la administración de sus caudales" (82).

Los artículos 12 y 13 versan sobre las juntas generales del montepío que habrán de celebrarse durante los dos primeros años de su creación, en las que se concederá especial atención a la recaudación y distribución de sus fondos.

El 14 expone las tareas del secretario del montepío: informar en las juntas de los papeles y documentos que le pasen los veedores del gremio; registrar todos los acuerdos en un libro destinado para ello; llevar con orden y claridad el archivo; extender y firmar los libramientos en un libro dispuesto a este fin; y anotar, finalmente, en el libro de matrícula del montepío el día en que por muerte u otra circunstancia cesaren los socorros a los interesados.

Los artículos 15, 16, 17, 18, 19, 20 y 21 enumeran los diferentes cometidos del contador, quien habrá de controlar la entrada y salida de caudales del montepío sirviéndose de los libros siguientes: un libro de "cargo y data" donde se anote el dinero que se introduzca o extraiga del arca general; "otro de las consignaciones que se hagan en las juntas para fomento del arte" (83); y dos más destinados a los socorros que se señalen a los menesterosos del gremio en dichas juntas y al "haber" de los sujetos que en virtud de lo acordado en ellas se les otorgue una pensión a cargo del montepío.

Los artículos 22, 23, 24, 25 y 26 regulan las funciones del tesorero: recibir los caudales pertenecientes al arca general del gremio o montepío; extender y firmar recibos; pagar puntualmente los libramientos que contra él se expidan; y dar razón, por último, del estado del arca general siempre que la junta quiera cerciorarse del fondo existente.

Los artículos 27, 28, 29 y 30 se refieren nuevamente a la custodia del arca general del gremio donde se depositarán los fondos del montepío, la cual, cerrada por tres llaves distintas, precisará para su apertura de la asistencia del contador, el tesorero y el socio protector, portadores de dichas llaves.

Los artículos 31 y 32 determinan la misión del socio protector, quien, además de intervenir en la administración del montepío, cuidará de la puntual observancia de todas las providencias establecidas, debiendo dar cuenta ante la junta del mismo de las contravenciones u omisiones practicadas contra el reglamento, dando parte a la justicia si fuere necesario.

El 33 advierte, finalmente, que si en lo sucesivo fue se preciso "añadir, reformar o corregir" algo de lo establecido en el presente reglamento sobre el montepío del gremio, se podrá ejecutar en los mismos términos que previene el artículo 35 del capítulo segundo de este título.

4.4.3 Título tercero: "De la instrucción y enseñanza metódica del arte" (84).

La Real Sociedad Económica Matritense, al abordar el título tercero de estas ordenanzas, centrado en la elaboración de un plan de enseñanza para los oficios de la madera radicados en la Corte, hará la siguiente reflexión:

"Aunque la parte técnica o facultativa de las artes no está sujeta a ordenanzas, porque admite continuas variaciones, a medida que los oficios se adelantan o decaen, con todo puede el método de enseñanza ocupar útilmente su lugar en éstas por vía de instrucción; dirigiéndola meramente a animar las combinaciones del discurso, en cuanto a lo científico del arte, y sometiéndola a las alteraciones que pueden inducir sus futuros progresos" (85).

Doce artículos componen el presente título:

I. El artículo primero recomienda se suministren al aprendiz, durante el período de aprendizaje, los siguientes tratados para su lectura y estudio:

"Un compendio de elementos de geometría práctica, para determinar con precisión las medidas de las superficies y sólidos.

"Unas nociones preliminares sobre las maderas que son a propósito para las varias obras de carpintería; con distinción de sus calidades, y de las circunstancias que se han de observar en el modo de beneficiarlas.

"Un tratado sobre el arte de los perfiles y molduras; a que se agregarían algunos principios de arquitectura civil.

"Otro sobre el arte de ensamblado, con expresión de su uso y proporciones.

"Una indicación de los instrumentos que pueden convenir a las varias maniobras del arte, de su configuración y respectivo manejo.

"Un vocabulario de los términos más usuales del arte" (86).

II. El artículo segundo propone que, con arreglo a los principios enunciados anteriormente, se fije para el aprendizaje "un método progresivo de los rudimentos del oficio y de las operaciones que se deben aprender una tras de otra" (87),

con el fin de que la enseñanza resulte gradual, constante en sus principios y lógica en la distribución de sus materias - por años.

III. El artículo tercero sugiere que en la escritura - de aprendizaje se disponga un apartado relativo a la instrucción donde se exprese "la especie de enseñanza que se habrá de dar al aprendiz y su correspondiente progresión; las ta-reas a que habrá de dedicarse; y las distintas maniobras en que deberá adiestrarse sucesivamente" (88).

IV. El artículo cuarto expone el método de enseñanza - que los maestros habrán de aplicar a sus discípulos durante los tres años señalados para el aprendizaje, variando según las tres "clases" o divisiones del gremio: ebanistería, carpintería y construcción de carruajes (89). El único punto en común es el año, llamado de "probación", que antecede al apren-dizaje, destinado a dar al muchacho una idea general del ofici-o:

"A este efecto va reconociendo la herramienta por sus configura-ciones y nombres; acompaña al maestro y oficiales a los sitios donde se acoplan las obras, con título de ayudarles; y al propio tiem-po observa como se va executando todo, para adquirir cierto amaño. También se le pone a ayudar a serrar, a hacer cuñas o espigar, y se procura adiestrarle en el manejo de algunas herramientas" (90).

V. El artículo quinto determina los días y horas destinados al trabajo. Por días de trabajo se entiende "todos aquellos que no son fiestas de precepto en este arzobispado; concediéndose en los que sólo obligan a oír misa, el tiempo oportuno para cumplir con esta obligación" (91). Respecto a la - jornada laboral, ésta irá en función de las distintas estaciones del año:

"Desde primero de Abril hasta primero de Octubre las horas de trabajo se cuentan de las seis a las doce de la mañana; y por la tarde desde las dos hasta el anochecer, que serán entre siete y ocho, por no haber vela en esta estación.

"Desde primero de Octubre en adelante se entra a las siete de la mañana hasta las doce, y por la tarde a la una y media hasta las ocho de la noche" (92).

VI. El artículo sexto considera que, en base a los elementos teóricos enunciados en el artículo primero y a las maniobras varias que se indican en el cuarto, podrán señalarse interinamente los puntos sobre los que ha de versar el examen de aprendizaje para pasar a oficial en cada una de las mencionadas clases.

VII. El artículo séptimo traza el método de enseñanza a seguir por el oficial laborante, variable según la clase o especialidad del gremio a que éste pertenezca, durante los cuatro años de permanencia en el taller del maestro con quien inició su aprendizaje. Los aspectos comunes compartidos por las tres "clases" en cuestión quedan así expresados:

"Y lo que por ahora se pueda generalmente decir en este asunto es, que el tiempo de cuatro años prefinido por la ordenanza para que el oficial prosiga trabajando con el propio maestro que le enseñó, está destinado a perfeccionarle en el oficio; que baxo de este concepto es regular se contente el oficial laborante, en el primero y segundo año, con el mantenimiento y la paga mensual de quarenta a sesenta reales que le de el maestro, salvo el mayor aumento de ella en el tercero y cuarto año; y que mientras permanece de oficial laborante, debe con especialidad dedicarse sucesivamente a las obras más primorosas y delicadas; a discernir prácticamente los materiales; tomar las medidas; enterarse en la traza y corte de las maderas; aparejar las piezas; esmerarse en la solidez y buen gusto de las que labre; y adquirir todos los conocimientos correspondientes al gobierno de un taller" (93).

Al margen de estos aspectos generales existen otros - particulares relativos al método concreto de enseñanza "que conviene proporcionar al oficial laborante" en cada una de las tres clases del gremio: ebanistería, carpintería y construcción de carruajes (94).

VIII. El artículo octavo establece los puntos que habrá de comprender el examen de maestría. Dice así:

"En dicho examen (los oficiales) habrán de acreditar indispensablemente su capacidad quando no por la fábrica de alguna pieza - por el diseño de ella, con escala, cortes y perfiles: y para precaver toda especie de parcialidad en la elección de dicha pieza, se procurará que en cada una de las tres primeras clases del gremio haya cierto número de dibuxos, así de las piezas como de los instrumentos pertenecientes a la respectiva clase: Los tales díbuxos han de ir colocados cada uno en su papel distinto, con su correspondiente escala y número particular: también se tendrán a parte otras tantas cédulas como dibuxos haya preparados, notando en cada una de ellas el número y nombre de la pieza o instrumen- to, a cuyo dibuxo sea referente; y echando dichas cédulas en un sombrero, aquella que saque el examinando será la que indique la pieza, o instrumento, que deberá figurar en los términos prescritos por la ordenanzas" (95).

IX. El artículo noveno es partidario de observar el - mismo método en el examen de aprendizaje que en el maestría, si bien los dibujos, en este caso, habrán de ser "proporcio- nados" a los conocimientos del aprendiz. Esta disposición podrá servir también para determinar legalmente la pieza a ejecutar por el aspirante.

X. El artículo décimo nos proporciona una extensa re- lación, a modo de lista, del número de herramientas e instru- mentos de trabajo que todo maestro del oficio, ebanista, carpintero o constructor de coches, deberá tener en su taller - (96).

XI. El artículo once se ocupa de las obras adulteradas o defectuosas "que los veedores pueden notar de mala ley", - indicando las prevenciones que sobre el particular establecen las antiguas ordenanzas de cada gremio (97).

XII. El artículo doce aconseja que todas las disposiciones indicadas respecto a la parte técnica del arte "queden determinadamente arregladas en aquello que se estime oportuno, con consulta de los maestros más inteligentes y hábiles, y a presencia de los mejores escritos que se hayan publicado en los payses donde florece el mismo arte; agregándose a las ordenanzas como una especie de continuación de ellas en la - parte meramente instructiva" (98).

NOTAS

- (1) Sobre esta ilustrada Institución, entre cuyos socios fundadores figuraba el Conde de Campomanes, véanse:

Memorias de la Sociedad Económica, tomos I-V, Madrid, por Don Antonio de Sancha, Impresor de la Sociedad, MDCCLXXX-MDCCXCV; Ponz, A.: Viage de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables y dignas de saberse, que hay en ella, tomo V, Madrid por la Viuda de D. Joaquín Ibarra, MDCCXCIII, pp. 141-142; Mesonero Romanos, R. de: Manual de - Madrid. Descripción de la Corte y del Villa, Madrid, 1833 (edición - facsímil: Madrid. E. Méndez, 1982), pp. 199-200; Madoz, P.: Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar, tomo X, Madrid, Imprenta del Diccionario Geográfico, a cargo de D. José Rojas, 1847, pp. 817-818; Lesén Moreno, J.: Historia de la Sociedad Económica de Amigos del País de Madrid, escrita con autorización de la misma y en vista de los datos que existen en su Archivo y Biblioteca, Madrid, Imprenta del Colegio de Sordomudos y Ciegos, 1863; Shafer, R.J.: The Economic Societies in the Spanish World (1763-1821), Syracuse University Press, 1958, pp. 51-52; Domergue, L.: Jovellanos à la Société Economique des Amis du Pays de Madrid, 1778-1790, Toulouse, Faculté des Lettres et Sciences Humaines, 1969; Demerson, G.: "La Sociedad Económica Matritense en tiempos de José I", en Boletín de la - Sociedad Vascongada de Amigos del País, XXV, 1969, pp. 43-64; Aguilar Piñal, F.: "Noticia bibliográfica de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País en el siglo XVIII", en Anales del Instituto de Estudios Madrileños, tomo VI, 1970, pp. 319-349; Aguilar Piñal, F.: La Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, Madrid, - Ayuntamiento de Madrid - Instituto de Estudios Madrileños del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1972; Demerson, P.: "Las Escuelas Patrióticas de Madrid entre 1787 y 1808", en Las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País y su obra (Comunicaciones presentadas en el Pleno de la Asamblea celebrada en San Sebastián los días 9 al 11 de diciembre de 1971), San Sebastián, Patronato "José María Quadrado" (C.S.I.C.), 1972, pp. 191-205; Demerson, G., Demerson, P. y Aguilar Piñal, F.: Las Sociedades Económicas de Amigos del País en el siglo XVIII. Guía del investigador, San Sebastián, Gráficas Izarra, 1974, pp. 145-183; Sarrailh, J.: La España Ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1974, pp. - 225-259, 267-268; Herr, R.: España y la Revolución del siglo XVIII, - Aguilar S.A. de Ediciones, 1979, pp. 130-133, 136; Enciso Recio, L.M.: "Las Sociedades Económicas de Amigos del País", en La Epoca de la - Ilustración. El Estado y la cultura (1759-1808), Historia de España Ramón Menéndez Pidal tomo XXXI, Madrid, Espasa-Calpe, 1987, p. 21.

- (2) "Memoria sobre el arte de la Platería, y ordenanzas para el Colegio de Plateros de Madrid, por el Señor Don Pedro Dabout, socio del número", en Memorias de la Sociedad Económica, tomo IV, ("Memorias de - Oficios"), Madrid, por Don Antonio de Sancha, Impresor de la Real Sociedad, MDCCLXXXVII, pp. 1-195.
- (3) La distribución de maestros por gremios era la siguiente: ebanistas, entalladores y ensambladores de nogal, 76; carpinteros de taller, 198; puertaventaneros, 25; torneros, 33; maestros de hacer coches, 78; - maestros carreteros, 9; maestros silleros y jauleros, 29; cesteros, 16; violeros con taller, 10; y peñeros, 22. Memorias de la Sociedad Económica, tomo II ("Memorias de Artes y Oficios"), Madrid, por Don Antonio de Sancha, Impresor de la Sociedad, MDCCLXXX, p. 88.

Las listas con los nombres de los artesanos de cada gremio, correspondientes al año 1775, se conservan en el Archivo de la Real Socie-

dad Económica Matritense de Amigos del País, leg. 1, docº 6.

- (4) Memorias de la Sociedad Económica, tomo II, op. cit., p. 46 y Larruga y Boneta, E.: Memorias políticas y económicas sobre los frutos, - comercio, fábricas y minas de España, con inclusión de los reales decretos, ordenes, cédulas, aranceles y ordenanzas expedidas para su - gobierno y fomento, tomo IV, en Madrid, por Don Antonio Espinosa, - año de MDCCLXXXIX, p. 217.
- (5) Memorias de la Sociedad Económica, tomo II, op. cit., p. 45.
- (6) Idem, íd., pp. 47-82.
- (7) Idem, íd., pp. 47-53 y Larruga, op. cit., p. 217.
- (8) A.H.P.M., protº. 10.316, fols. 372-400. Véanse también Memorias de - la Sociedad Económica, tomo II, op. cit., págs. 53-56 y Larruga, op. cit., pág. 218.
- (9) Memorias de la Sociedad Económica, tomo II, op. cit., pp. 56-57.
- (10) Idem, íd., pp. 58-61 y Larruga, op. cit., p. 218.
- (11) Memorias de la Sociedad Económica, tomo II, op. cit., pp. 61-64 y Larruga, op. cit., pp. 218-219. Un documento del Archivo Municipal de la Villa nos proporciona información sobre una petición anterior de ordenanzas formulada por los maestros torneros de la Corte el año - 1654, aunque éstas, al parecer, nunca llegaron a ser confirmadas por el Consejo de Castilla: Archivo de Villa, S.A.A., 2-309-31.
- (12) En el Archivo Municipal de Murcia existe una copia de 1815 de las ordenanzas de 1666: A.M.M., leg. 1470, nº 44. Véanse también Memorias de la Sociedad Económica, tomo II, op. cit., pp. 65-68 y Larruga, op. cit., p. 219.
- (13) Memorias de la Sociedad Económica, tomo II, op. cit., pp. 68-71 y Larruga, op. cit., p. 220.
- (14) El nombre completo del gremio es el de "maestros de hacer sillas de paja, fuelles, rastrillos, jaulas y ratoneras". Archivo de Villa, - A.S.A., 2-244-18. Véanse también Memorias de la Sociedad Económica, tomo II, op. cit., págs. 71-75 y Larruga, op. cit., p. 220.
- (15) Memorias de la Sociedad Económica, tomo II, op. cit., pp. 75-77 y Larruga, op. cit., pp. 220-221.
- (16) Memorias de la Sociedad Económica, tomo II, op. cit., pp. 78-79 y Larruga, op. cit., p. 221.
- (17) Memorias de la Sociedad económica, tomo II, op. cit., pp. 79-82 y Larruga, op. cit., p. 221.
- (18) Memorias de la Sociedad Económica, tomo II, op. cit., pp. 83-115.
- (19) Idem, íd., p. 83.

- (20) *Ibíd.*
- (21) *Idem, íd., p. 85.*
- (22) *Ibíd.*
- (23) *Idem, íd., p. 86.*
- (24) *Idem, íd., p. 87.*
- (25) *Idem, íd., p. 88.*
- (26) *Idem, íd., p. 91.*
- (27) *Idem, íd., p. 88.*
- (28) Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo, por la qual se manda, que los Maestros de Coches Estrangeros, o Regnicolas, aprobados en sus respectivas Capitales de tales Maestros, que quisieren establecerse en Madrid, o en otras partes de el Reyno, a exercer este Oficio, se les incorpore en el gremio correspondiente, presentando su Título, o Carta de Examen original, y contribuyendo con las cargas, y derramas que les correspondan; y se declara lo que deben saber para ser examinados, con lo demás que contiene, en Madrid, en la Imprenta de Pedro Marín, año 1772. A.H.N., Real Cédula nº 328. Véase también *Memorias de la Sociedad Económica*, tomo II, op. cit., p. 95.
- (29) Memorias de la Sociedad Económica, tomo II, op. cit., p. 95.
- (30) *Idem, íd., p. 97.*
- (31) Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo por la qual se liberta a los Gremios menores de Madrid de las cantidades que en virtud de Escrituras otorgadas contribuyen a la Real Hacienda por los derechos de Alcabalas y Cientos que causan en ventas de sus maniobras, en la conformidad que se expresa, en Madrid, en la Imprenta de Don Pedro Marín, año 1788. A.H.N., Real Cédula nº 842.
- (32) "Siendo de madera de nogal Rs. ms.
 "De álamo negro 8
 "De álamo blanco, peral y raíz de olivo 6
 "De fresno 6
 "De madera de pino, en quartones y alfargías 6
 "De pino de Soria y Gálvez, en tablas 13 17
 "De aya 14
 "De encina o fresno en pinas y rayos 10".

Memorias de la Sociedad Económica, tomo II, op. cit., p. 98.

- (33) *Idem, íd., p. 97.*
- (34) *Idem, íd., p. 103.*
- (35) *Idem, íd., pp. 103-104.*

- (36) A este respecto Carlos III dictó dos Reales Cédulas, una en 12 de enero de 1779 y otra en 2 de septiembre de 1784:

Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo: por la que se manda que con ningún pretexto se impida ni embarace, por los Gremios de estos Reynos u otras personas, la enseñanza a mugeres y niñas de todas aquellas labores y artefactos que son propios de su sexo, sin embargo de las privatibas que en sus respectivas Ordenanzas tengan los Maestros de los referidos Gremios, con lo demás que se expresa, en Madrid, en la Imprenta de Pedro Marín, año 1779. A.H.N., Real Cédula n^o 491.

Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo, por la qual se declara en favor de todas las mugeres del Reino la facultad de trabajar en la manufactura de hilos, como en todas las demás Artes en que quieran ocuparse y sean compatibles en el decoro y fuerzas de su sexo, con lo demás que se expresa, en Madrid, en la Imprenta de Don Pedro Marín, año 1784. A.H.N., Real Cédula n^o 688.

- (37) Memorias de la Sociedad Económica, tomo II, op. cit., p. 105.
- (38) Idem, íd., pp. 105-106.
- (39) Idem, íd., pp. 106-115.
- (40) Idem, íd., pp. 116-124.
- (41) Idem, íd., pp. 116-117.
- (42) Idem, íd., pp. 117.
- (43) Sobre este particular el apartado I nos dice: "Todos los gremios de evanistas, entalladores y ensambladores de nogal (a que podrían agregarse los tallistas), torneros, carpinteros, puertaventaneros, maestros de hacer coches y carreteros, quedarán reunidos para no formar entre sí más que una sola misma asociación, baxo el nombre que se conceptuase más adecuado". Memorias de la Sociedad Económica, tomo II, op. cit., p. 119.
- (44) Idem, íd., pp. 119-120.
- (45) Idem, íd., pp. 121-122.
- (46) Idem, íd., pp. 125-223. Véase Ap. Doc., documento n^o 11.
- (47) Rodríguez de Campomanes, P.: Apéndice a la educación popular parte tercera, que contiene un discurso sobre la legislación gremial de los artesanos, contrahido a lo que resulta de nuestras leyes, y ordenanzas municipales de los pueblos, en Madrid, en la Imprenta de D. Antonio de Sancha, año de MDCCLXXVI, pp. 90-108.

El tratado de A.J. Roubo L'Art du Menuisier se divide en cuatro partes, la tercera de las cuales se subdivide a su vez en tres secciones. A continuación ofrecemos el título original, en francés, de cada una de las partes y su correspondiente traducción española, según aparece en los extractos de la parte III del Apéndice a la educación popular:

L'Art du Menuisier. Première Partie. Par M. Roubo les fils, Compagnon Menuisier. MDCCLXIX. ("Arte del carpintero tallista, y ensamblador, primera parte, por M. Roubó hijo, oficial carpintero, publicado en el año de 1763").

L'Art du Menuisier. Seconde Partie. Par M. Roubo le fils, Maître Menuisier. MDCCLXX. ("Arte del carpintero tallista y ensamblador, segunda parte, por M. Roubó hijo, maestro carpintero, publicado en el año de 1770").

L'Art du Menuisier-Carrossier. Première Section de la Troisième Partie de L'Art du Menuisier. Par M. Roubo le fils, Maître Menuisier. MDCCLXXI. ("Arte del carpintero, maestro de coches, por M. Roubó, - hijo, maestro carpintero; parte tercera; primera sección, publicada en el año de 1771").

L'Art du Menuisier en Muebles. Seconde Section de la Troisième Partie de L'Art du Menuisier. Par M. Roubo le fils, Maître Menuisier. MDCCLXXII. ("Arte de carpintero de muebles; por M. Roubó hijo, maestro carpintero; parte tercera; segunda sección, publicada en el año de 1772").

L'Art du Menuisier Ébéniste. Par M. Roubo le fils, Maître Menuisier. Troisième Section de la Troisième Partie de L'Art du Menuisier. - MDCCLXXIV. ("Arte del carpintero ebanista, por M. Roubó hijo, maestro carpintero; parte tercera; tercera sección, publicada en el año de 1774").

L'Art du Treillageur, ou Menuiserie des Jardins. Par M. Roubo fils, Maître Menuisier. Quatrième Partie de L'Art du Menuisier. MDCCLXXV. ("Arte del emparrador, o carpintero de jardinería; por M. Roubó hijo, maestro carpintero; cuarta parte del arte del carpintero, publicado en el año de 1775").

Las partes y secciones enunciadas aparecen insertas en los tomos I, II y III de la magna obra, en ventiún volúmenes, sobre artes y oficios, titulada: Descriptions des Arts et Métiers, faites ou approuvées par Messieurs de L'Académie Royale des Sciences, à Paris, Chez Desaint et Saillant Libraires, MDCCLXIX-MDCCLXXV.

- (48) "Madrid 30 de octubre de 1790. El Tesorero D. Josef Almarza hace presente a la Real Sociedad sus reflexiones para el arreglo de las ordenanzas de los Gremios de Artesanos (...)" . Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, leg. 25, doc^o 18.
- (49) Memorias de la Sociedad Económica, tomo II, op. cit., p. 125.
- (50) Idem, íd., pp. 126-137.
- (51) Idem, íd., pp. 137-142.
- (52) Idem, íd., p. 140.
- (53) Idem, íd., pp. 142-149.
- (54) Idem, íd., p. 147.

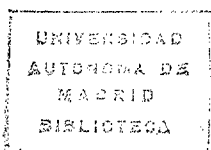
- (55) Idem, íd., pp. 149-154.
- (56) Véase nota 36.
- (57) Memorias de la Sociedad Económica, tomo II, op. cit., p. 154.
- (58) Idem, íd., pp. 154-162.
- (59) Idem, íd., p. 156.
- (60) Ibídem.
- (61) Ibídem.
- (62) Idem, íd., p. 157.
- (63) Idem, íd., p. 160.
- (64) Idem, íd., pp. 162-167.
- (65) Idem, íd., pp. 162-163.
- (66) Idem, íd., p. 163.
- (67) Idem, íd., p. 164.
- (68) Ibídem.
- (69) Idem. íd., p. 165.
- (70) Idem, íd., p. 166.
- (71) Idem, íd., p. 167.
- (72) Memorias de la Sociedad Económica, tomo II, op. cit., pp. 167-178.
- (73) Idem, íd., p. 167.
- (74) Idem, íd., p. 175.
- (75) Idem, íd., p. 176.
- (76) Idem, íd., p. 177.
- (77) Idem, íd., pp. 179-182.
- (78) Idem, íd., pp. 182-195.
- (79) Idem, íd., p. 182.
- (80) Idem, íd., p. 183.
- (81) Idem, íd., pp. 196-206.
- (82) Idem, íd., p. 198.

- (83) Idem, íd., p. 200.
- (84) Memorias de la Sociedad Económica, tomo II, op. cit., pp. 208-223.
- (85) Idem, íd., p. 208.
- (86) Idem, íd., pp. 208-209.
- (87) Idem, íd., p. 209.
- (88) Ibidem.
- (89) Idem, íd., p. 210.
- (90) Idem, íd., p. 209.
- (91) Idem, íd., p. 211.
- (92) Ibidem.
- (93) Idem, íd., pp. 211-212.
- (94) Idem, íd., pp. 212-215.
- (95) Idem, íd., p. 215.
- (96) Idem, íd., pp. 216-218.
- (97) Idem, íd., pp. 219-220.
- (98) Idem, íd., p. 220.

BC-PFL-GH

49 557

III. GREMIOS TEXTILES



Reg. BC. 44.725

1. ARTE DE BORDADORES

1.1 Evolución histórica

Los orígenes del Arte de Bordadores de Madrid se remontan, según Antonio Capmani y Montpalau (1), al siglo XV, concretamente a los tiempos de Juan II de Castilla y su hijo Enrique IV, quienes ya residieron en la Villa de forma habitual:

"Los maestros primeros de este arte se establecieron aquí -se refiere Capmani a la madrileña calle de Bordadores- desde los tiempos del rey D. Juan el II, construyéndose a sus espensas las casas de sus obradores; y con el objeto de que todos viviesen allí y no se permitieran otros que ellos en la corte del rey, bordaron un magnífico manto cuyo regalo hicieron a la reina doña María de Aragón. Debemos advertir que aquel sitio estaba en el arrabal, y que el rey les hizo merced del terreno cuya real cédula refrendaba Pero Fernández de Lorca, secretario de aquel monarca (...)" - (2).

Será, sin embargo, a partir de 1561, al ser fijada la capitalidad en Madrid, cuando los artífices bordadores de la Villa adquieran verdadera estima y prestigio. Insignes bordadores madrileños de época de Felipe II, mencionados por Cristóval Suárez de Figueroa en su obra Plaza Universal de todas Ciencias y Artes, publicada en Madrid en 1615, fueron, en este sentido, Iuan del Castillo, Iuan Pérez, Luis de Rosicler, Felices de Vega -padre del eminente dramaturgo Lope de Vega-, Ochandiano Gabriel Pérez y Francisco Gil (3). En efecto, el aprecio dispensado por la Corona a sus maestros en estos años -no olvidemos que el rey Felipe II mostró, al parecer, una gran afición por el bordado, según refiere el propio Suárez de Figueroa- hará que dicho arte se configure en la Corte como una industria libre y sin sujeción a gremio, a diferencia

de lo que ocurría en otras ciudades del reino, como Sevilla o Toledo, donde los "broseladores" formaban oficio corporado, con ordenanzas para su gobierno, desde el 18 de noviembre de 1433, en el caso de la primera (4), y desde el 9 de enero de 1496, en el de la segunda (5). Sobre este particular, Suárez de Figueroa escribirá lo siguiente:

"El rey Don Felipe Segundo de gloriosa memoria se mostró aficionadísimo al bordado. Agradó assí mismo a muchas Emperatrices y - Princesas, en especial a las Reynas Doña Isabel, y Doña Margarita que Dios tiene. Gozan sus artífices de grandes essenciones. No pagan pecho ni alcabala, ni en tiempo de alojamientos les pueden echar soldados. Es arte limpíssima, y por muchos respectos digna de no pocas honras y alabanças" (6).

Eugenio Larruga, ya en el último cuarto del siglo XVIII, vendrá a ratificar, en sus Memorias políticas y económicas - sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España (1789), las palabras escritas por Suárez de Figueroa casi dos siglos antes en lo referente a la tradicional libertad disfrutada - por el Arte de Bordadores de la Corte desde sus orígenes:

"El arte de bordadores en Madrid es libre, y por consiguiente no está sujeto a las comunes trabas que por lo regular tiene todo - cuerpo gremial. Con esta constitución se ha mantenido de tiempo - inmemorial en la Corte" (7).

Resulta difícil de explicar la obstinada oposición gubernamental manifestada durante siglos -desde el siglo XVI - al siglo XIX inclusive-, como demostraremos más adelante, a la agremiación de los bordadores madrileños, cuando la tónica imperante en las restantes capitales europeas era justamente la contraria, pudiendo servir París, en este sentido, de claro ejemplo ilustrativo. En la capital francesa, según refiere Monsieur de Saint-Aubin en su tratado L'Art du Brodeur (1770),

"Le Corps des Brodeurs, qui n'étoit d'abord qu'une Confrairie - sous l'invocation de Saint-Clair, fut réuni en Communauté en l'an 1272, par Etienne Boileau, Prévot de Paris, sous les noms de Brodeurs, Découpeurs, Egratigneurs, Chasubliers. Leurs Statuts ont varié suivant les modes et les circonstances; les derniers sont de l'an 1719" (8).

La escasa documentación existente sobre el arte en el siglo XVII arroja poca luz sobre los avatares y evolución - del mismo en esta centuria. Un documento del Archivo Histórico Nacional, fechado en Madrid el 28 de julio de 1623, nos da cuenta del auto proveído por "los Señores Alcaldes de la Cassa y Corte de Su Magestad" mandando "se pregone en esta - Corte que todos los maestros y officiales de bordar se junten en cassa de doña Sebastiana, bordadora de Su Magestad - que posa en la calle de las Yleras, donde estén juntos mañana sábado para que avíseles de la horden de lo que cada uno a de hacer para su Real serbicio, lo qual cumplan pena de - seis años de destierro del rreyno y cinquenta mill mrs. para la Cámara de Su Magestad" (9).

En 1666, según consta en un documento conservado en - el Archivo de Villa, los bordadores madrileños enviaron un memorial al rey solicitando la formación de ordenanzas que - les equiparase con los restantes gremios de bordadores del - reino (10). La petición, en virtud del poder otorgado por los demás bordadores de la Corte, fue formulada por los maestros Francisco de Avila, Alonso de Flores, Antonio de Avila, Francisco de Salas, Agustín de las Cuebas y Pedro de Torres. En ella se exponía lo siguiente:

"(...) y decimos, que respecto de no aver tenido en ningún tiempo nuestro gremio en esta Corte hordenanzas ni ynstitutos para - conservarse como las tienen todos los demás de esta dicha Villa, y como las tienen los gremios de los bordadores de los demás lugares de este Reyno, ni tenerlas aora, an resultado y resultan - muchos daños y perjuicios al dicho gremio maiormente por no acer

examen introduciéndose muchas personas al ejercicio y arte de -
bordar sin ser capaces para ello ni aver trabajado con otros del
dicho arte para aprenderlo, con lo qual se a reconocido mucho da-
ño y menoscabo en dicho gremio y está totalmente acavado y des-
truido (...)" (11).

La instancia interpuesta debió resultar infructuosa,
ya que el 24 de marzo de 1678, es decir, doce años después,
el expediente estaba aún sin resolver (12).

Ya en la segunda mitad del siglo XVIII sabemos, por -
un expediente que obra en el Archivo Histórico Nacional, que
el Arte de Bordadores de la Corte formuló ante el Consejo de
Castilla, el 14 de noviembre de 1767, petición de nuevas or-
denanzas para su montepío (13), tras serle recogidas las an-
tiguas, que sustituyesen las de la recién extinguida "Congre-
gación o Hermandad de Socorro de Nra. Sr^a de la Elebación si-
ta en la Yglesia de San Yldephonso" (14), a la que tradicio-
nalmente habían pertenecido sus individuos.

Dicha petición, promovida por los maestros del oficio
Pedro Moret, Lorenzo Moreno, Francisco Rodríguez y Juan Ague-
ro, tuvo como motivo la prohibición gubernamental de todas -
las cofradías, hermandades o congregaciones "de las reprova-
das por la Ley 4^a, Tít. 14, Lib^o 8, de la Novisima Recopila-
ción" (15), las cuales deberían ser reemplazadas por monte-
píos laicos. Según M^a Luisa Barreno, "el motivo principal de
que se renueven -se refiere a las ordenanzas- parecen ser -
las nuevas leyes que prohíben las asociaciones de cierto ti-
po, sin duda en un intento de evitar brotes de masonería" -
(16). Algo parecido, sin duda alguna, podría deducirse del -
siguiente párrafo contenido en el expediente:

"(...) notificándose como se hizo a los que se llamaban Hermanos
y oficiales cesaren en congregarse con este título, pena que se-
rían castigados como factores de Congregaciones ilícitas" (17).

El Consejo acordó comisionar a don Andrés González de Barcia, de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte, para que "haga juntar los yndividuos de dicho Arte de Bordadores, y leer con su asistencia todos y cada uno de los capítulos que contienen a fin de que se conformen, o espongan, los reparos, - adicciones, o correcciones que se les ofrezca" (18). En los días siguientes, el propio González de Barcia, encargado de instruir la orden, notificaría personalmente el mencionado - acuerdo a los más de cien bordadores radicados en Madrid, cu yos nombres aparecen consignados en el documento (19).

Respecto a las Ordenanzas del Montepío en cuestión, el único conocimiento que poseemos de ellas es el que se deriva del propio expediente que venimos comentando. Según se afirma en él, éstas constaban de 26 capítulos, de los cuales el segundo, cuarto, octavo y catorce fueron modificados o añadi dos por la Sala, quien las aprobó el 27 de julio de 1768. Di chas ordenanzas, según se desprende del contenido de los cu atro capítulos señalados, revestían un carácter exclusivamente benéfico-asistencial, no contemplando aspecto político-fa cultativo alguno ni cuestionando en ningún momento la prover bial libertad del arte.

Un nuevo y fallido intento por conseguir la agremiación tendría lugar en 1779, a raíz de la crisis sufrida por la in dria madrileña del bordado en ese año. Larruga nos lo expli ca con detalle:

"En el año de 1779 experimentaron algunos de sus profesores falta de obras, y creyeron cortar este mal formando un cuerpo gremial - con sujeción a reglas políticas y técnicas. Introdujeron esta - pretensión en la Junta general de comercio y moneda, en la qual - presentaron dichas reglas; pero hasta ahora no se han aprobado, y su expediente está sin resolver" (20).

En efecto, la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, en un informe emitido el 28 de agosto de 1780 a través de la Junta de Artes y Oficios, desestimaba la referida pretensión formulada por el Arte de Bordadores de Madrid ante la Junta General de Comercio y Moneda, en un momento de revisionismo gremial ilustrado no muy proclive a la creación de "un nuevo gremio, y un nuevo estanco de unas maniobras que por su naturaleza deben ser libres a toda clase de personas" (21). Como compensación, sin embargo, la Sociedad Económica fundó en 1782 una Escuela de Bordados (22) de carácter gratuito para niñas y mujeres bajo la protección del rey Carlos III, deseosa de fomentar la escasa participación femenina en el arte, ejercido hasta entonces en la Corte casi exclusivamente por varones.

El carácter noble y liberal de este arte ya había sido defendido, no obstante, a mediados de siglo por el bordador de cámara Antonio Gómez de los Ríos, quien en un memorial enviado a Fernando VI en 1756, con motivo de la entrega a la Real Capilla del espléndido pontifical bordado que había comenzado en 1743, escribió lo siguiente:

"Nací de padres pobres, pero honrados: y yo, con espíritu dedicado a más de lo que soy, no he conocido la ociosidad; pues aprendí mi Arte de Bordador, que es noble; passé a saber pintar un poco, texer tapiz, y hazer hilos de oro y plata para bordar, y todos géneros de camas a lo Imperial; haviendo gastado el tiempo que ha permitido mi ruda capacidad en estas cosas" (23).

Para finalizar esta larga andadura histórica comenzada en el siglo XV, señalar que la vieja aspiración de los bordadores de la Corte por constituir oficio corporado no se había desvanecido aún en el primer tercio del siglo XIX, a juzgar por lo expuesto en un documento del Archivo de Villa fechado en Madrid el 1º de mayo de 1828, aunque en este caso se refiera tan sólo a una petición individual: se trata de una instancia interpuesta por el bordador José Serrano ante

el Supremo Consejo de Hacienda "en solicitud de que se le conceda la gracia de ser examinado en su oficio y que hallándo-le idóneo se le expida la certificación correspondiente para establecerse en una de las provincias del Reyno" (24).

La instancia fue remitida, para su informe, al Sr. Corregidor de Madrid, quien manifestó lo siguiente sobre el particular:

"(...) debo decir que de las noticias que he tomado para satisfacer completamente el superior encargo de V.A. resulta que no hay en esta Corte Gremio de Bordadores, dedicándose a este oficio libremente todos los que le saben sin examen, ni formalidad alguna; por manera que la solicitud de Serrano es en su concepto escusada, pues faltando el gremio faltan igualmente los Examinadores y el objeto sobre que han de recaer el examen y la habilitación de Maestría en un arte que se ejerce sin sugestión a tales requisitos" (25).

1.2 Aspectos artísticos

Monsieur de Saint-Aubin, el más importante tratadista en la materia del siglo XVIII, define así el arte del bordado:

"Broder est l'art d'ajouter à la surface d'une étoffe déjà fabriquée et finie, la représentation de tel objet qu'on le desire, à plat ou de relief; en or, argent ou nuances" (26).

Para Floriano Cumbreño, bordado es "toda labor de aguja en la cual, sobre un tejido o materia de fondo penetrable, se aplica una decoración" (27). Por último, John Fleming y - Hugh Honour, en su Diccionario de las artes decorativas, nos proporcionan, si cabe, una definición aún más precisa del término: "Labor de dibujo que se hace con aguja e hilo sobre un tejido, o también, más raramente, sobre fieltro o cuero" (28).

El hilo aparece, pues, como elemento básico de la decoración, pudiendo ser de hebras textiles -seda, lana, lino, algodón- o metálicas de oro y plata.

Las clases de bordado existentes son muchas y más numerosos aún los puntos, o tipos de puntada, empleados en su realización (29). La Encyclopedia Metódica. Fábricas, Artes y Oficios (1794) distingue, en su tomo I, las siguientes variedades de bordado -en su mayoría practicadas por los artifices de la Corte-, cada una de ellas acompañada de su correspondiente explicación técnica:

"Se borda de realce: de medio realce: de oro matizado o punto de examen: de oro matizado en jiraspé: de pasado: de cartulina al -ayre de pasado: de cubierto de ojuelas, saidallá o sailán: de -unión de piezas: de tendido o punto de setillo: de sobrepuesto -estampado: de satiné: de lantejuela; de pedrería, de avalorio y aljófar: de sedas de matices o saltaterandate: de felpilla: de -lana o estambre: de punto de cañamazo o tapicería: de cadeneta: de acolchado: de nuditos y de blanco, etc." (30).

El bordado madrileño, frente a la riqueza y variedad del bordado popular español, se desarrolló tradicionalmente a través de formas cultas y lujosos acabados. Se trataría de un bordado eminentemente "erudito", siguiendo la terminología empleada por M^a Angeles González Mena (31).

En época de los Austrias, como consecuencia de las leyes suntuarias y pragmáticas contra el lujo (32), el arte de los bordadores madrileños se reservó prioritariamente para los ornamentos litúrgicos (33), trajes y enseñas de guerra, y aderezos de caballería, géneros exentos de cualquier tipo de restricción. Entre las ricas telas bordadas destinadas al "servicio del culto divino", cabría destacar las capas pluviales, casullas y dalmáticas, gremiales, mucetas, mitras, -estolas, manípulos, humerales, hazalejas, hijuelas, corporales, portapaces, mangas para cruces procesionales, antipen-

dios, frontales de altar, cubiertas de libros litúrgicos, do seles, palios, estandartes, capas y vestidos de imágenes, pa ños funerarios, etc. (34). Banderas, pendones, estandartes y timbaleras con aplicaciones bordadas constituirían las principales insignias bélicas, mientras que en los aderezos de caballería de labor de bordado se centraría, principalmente, en las guarniciones y sillas de montar, gualdrapas, tellices o caparazones, mantas y mantillas, mochilas y jaeces de los caballos (35).

Frente al "bordado religioso", que venía a satisfacer la casi exclusiva demanda eclesiástica de épocas pasadas, - irrumpirá con gran fuerza en el Madrid dieciochesco, tras ser derogadas las anteriores pragmáticas contra el lujo, el llamado "bordado cortesano", el cual directamente protegido e impulsado por los monarcas Borbones, especialmente por Carlos III y María Luisa de Parma, tendrá ahora su principal clientela entre la Casa Real y la nobleza. Esta modalidad de bordado, si bien había sido empleada ya, aunque de una manera - escasa todavía, durante los siglos XVI y XVII, en reposteros (36), colgaduras de paredes y camas -estas últimas formadas por el dosel o cielo, del cual penden las goteras y las cortinas-, cobertores, sobremesas, almohadas de estrado, alfombras y cofrecillos, se incrementará de manera espectacular en el siglo XVIII, haciéndose imprescindible en la decoración interior y el mobiliario de los palacios reales, casitas prin cipescas y mansiones de la nobleza: lujosas colgaduras en se das bordadas revistiendo los muros, a juego con la tapicería de sillerías -canapés, sillas de brazos y taburetes-, cojines y cortinajes; polícromos cuadros bordados y sobrepuestas; - pantallas de chimenea; ricas colgaduras y ropas de cama, etc. (36 bis).

Gran relevancia alcanzaría también el bordado artístico dieciochesco, en sedas y metales nobles, en el ornato, tan to interno como externo, de los vehículos contemporáneos -ca rrozas, coches, literas y sillas de manos-, especialmente en la rica tapicería interior de sus cajas -respaldos y asien-

tos, pabellones, portezuelas, cortinillas y estribos plegados- y en las magníficas tumbas de los pescantes y tirantes de las traseras (37).

Será, sin embargo, en el traje y sus complementos donde, por influencia de la moda francesa, el bordado cortesano se manifieste de una manera más novedosa: chupas, casacas y calzones bordados -en oro, plata y sedas policromadas al estilo chino-, vestidos de corte y de majo (a), batas, libreas y uniformes militares (38), medias y jarreteras, delantales, botones, guantes, bolsos, zapatos, sombrillas y abanicos constituyen ejemplos de elegancia y buen gusto (39).

Singular desarrollo adquirió también en la Corte durante esta centuria el denominado "bordado cofradiero" -palios, faldones, estandartes, mantos y túnicas de los pasos o tronos procesionales (40)- y el "taurino", parejos al auge de los desfiles procesionales y las corridas de toros (41).

Ya en el primer tercio del siglo XIX se intensificaría en Madrid la industria del bordado de mantones de Manila, en los que la inventiva de nuestros artífices conjugaría los modelos orientales con diseños propios (42).

Bernardino Pandeavenas, futuro bordador de cámara, en el informe solicitado al artífice en 1787 por la condesa-duquesa de Benavente sobre el Reglamento de la Escuela de Bordado de la Real Sociedad Económica Matritense, de la que era protectora, nos proporciona una información de primera mano acerca de las diferentes clases de bordado practicadas en la Corte y su aplicación concreta. El documento, conservado en el Archivo Histórico Nacional, dice así:

"Tocante a las especies de bordados que se les ha de enseñar a las discípulas (...) no encuentro ninguno que no sea muy útil y de uso. Porque toda clase de bordado de pasado y canutillo, así de oro como de plata, se gastan con precisión en todo género de

uniformes de la Casa Real: el de lantejuelas, flores de plata y horo, talcos, piedras, huevos etc. mui comúnmente se gasta en vestidos de gala de señoras y señores: todo trabajo de broca se usa mucho en ternos y demás ornamentos de Yglesia, en colgaduras de casas de caballeros y grandes, y juntamente a este trabajo - se le añade la mezcla de todo género de matizes de sedas, etc. Se usa de la broca también en timbaleras y estandartes de regimiento y en aderezos de caballo: el de recortados, formaciones, torcidos y aguadas es muy útil, pues también se gasta en los ternos y ornamentos de exequias o funerales: también se usa de dicho bordado de recortados en cubresillas de caballo y de carros: el de punto de cadeneta, punto torcido o chinesco, el de saltate rendate, etc. son tan útiles como luces que son de todo género de bordado. Como assí mismo toda clase de punto y tambor puede salir perfecto; exceptuando el de hilo de oro o plata que llamamos cama de araña por no hallarse aquí aquellos géneros de - oros pastosos y cubiertos, como vienen en varios bordados; y además de esto faltan aquí las máquinas por donde se pasa esta clase de géneros que les da assiento y lustre" (43).

Por estos mismos años, una escritura de compañía entre el maestro bordador Eugenio Díaz Serrano y su oficial Thomás de Castro, otorgada en Madrid a favor de ambos el 27 de junio de 1785, nos ofrece una interesantísima relación de piezas y efectos del obrador en el momento de producirse la asociación. Según reza en el documento, procedente del Archivo Histórico de Protocolos de Madrid (44), se trataba de un "obrador de - Bordados para toda clase así de lo que se ofrece en la Casa Real como en las demás de Señores Particulares, ornamentos de Yglesias, y otros, llevando la voz antigua de obrador - de Don Juan de Casanova, suegro de el dicho Don Eugenio (...)" (45). Las piezas bordadas a que nos referimos son las siguientes:

"Ydem un ponttificial completto de tterciopelo de rizo negro bordado de oro.

"Ydem un paño de gremial bordado de sedas, y oro, sobre muer color de leche.

"Ydem ttres pares de zapattos correspondientes.

"Ydem una esttola bordada de oro, y felpillas sobre muer color de leche.

"Un par de zapattos encarnados bordados de oro sobre muer.

"Ydem un par de guardamallettas de esttandartte bordadas de sedas en damasco blanco.

"Una mittra segunda con sus ttiracoles bordada de oro, y ttalcos, sobre muer color de leche.

"Ydem un par de zapattos blancos bordados de oro, y seda.

"Ydem una manttilla de tterciopelo berde bordada de oro.

"Ydem unas zenefas de muer morado de aguas, bordadas de oro, - ojuela, y lanttejuelas.

"Ydem un ornamentto negro de damasco sin bolsa.

"Ydem un paño de cáliz de damasco morado con fleco de seda dorado.

"Ydem un paño gremial de tapiz de flores con sus galones de oro sin cordonería.

"Ydem una esttola, y un manípulo de damasco blanco.

"Ydem una mittra hecha de tafettan blanco.

"Ydem dos manípulos de damasco berde ya hechos, galoneados de - seda.

"Una rosa grande bordada de sedas.

"Dos almoadillas, color de caña" (46).

Los bordadores de la Corte, para conseguir el más alto valor artístico en sus labores, contaron con el auxilio - complementario de los tintoreros madrileños (47), pues la - obra sólo alcanzaba su perfección -en palabras de Cavestany- con una "buena calidad colorista, lograda en tintes fines, - vinos y permanentes" (48). Importante fue también la colabo-

ración de los pasamaneros y cordoneros de la Villa, quienes completaban su adorno "encuadrándola con galones y flecos, - espiguillas y cordones, y borlas" (49).

Desde un punto de vista estilístico, el bordado madrileño del período barroco y rococó experimentará el triunfo - del barroquismo general imperante en las artes, caracterizándose, según Floriano Cumbreño, por "la brillantez, el rico - colorido, la multiplicidad de las líneas, la libertad de los movimientos, los frondosos ramajes y las opulentas cartelas y encuadramientos típicos de este estilo" (50). Las telas - tenderán a enriquecerse con gemas y perlas, apareciendo "opulentos mantos sembrados de joyeles y cuajados de aljófares, bajo los que desaparece completamente el fondo, encuadrados por los hilillos, los cordones, los canutillos y las lentejuelas de metales ricos" (51).

En el sector religioso se abandonan los cuadros historiados, la imaginería y la decoración de grutesco, equilibrada y simétrica, típicos del Renacimiento (52), para ser sustituidos por follajes y rocallas de carácter decorativo, en dibujos muy tupidos, "que rompen -nos dice González Mena- con el encasillamiento de la franja para ocupar todo el espacio con grandes medallones o encerramientos que se sitúan en el centro de los frontales, casullas y dalmáticas conteniendo en algunos casos escenas de simbolismo alegórico" (53).

La técnica en el Barroco -continúa González Mena- buscaba "el modelado por la diferenciación marcada de distintos niveles o resaltos", siendo los puntos más utilizados "los - de setillos, empedrados, enladrillado, gusanillo y trevesado, que permiten conseguir altos relieves en competencia con el arte de la orfebrería" (54). El bordado metálico alcanzará - ahora su máximo apogeo, aplicándose el oro en las variedades de pasado, superpuesto, canutillo y lentejuela. También alcanzarán su perfección en esta época los bordados de realce y - de aplicación (55). Posteriormente el oro sería sustituido -

por la técnica del matizado en sedas, donde el follaje y la decoración floral de vistosos colores son predominantes. "Las delicadas tonalidades de las hojas y de las flores -nos explica Floriano Cumbreño de manera magistral- alcanzan en el barroquismo una interpretación incomparable, como asimismo los plumajes. Las sedas van marcando las escalas cromáticas, las luces y las sombras, con la misma perfección que se conseguiría mezclando sus colores en una paleta antes de aplicarlos sobre el fondo" (56).

El bordado de matizado en sedas se intensificará en el siglo XVIII con el estilo rococó, haciendo su aparición, junto a los motivos ornamentales de rocalla, los temas chinoscos de brillante colorido, con profusión de flores y pájaros, inspirados en los bordados coloniales portugueses, los cuales cubrían la superficie en su totalidad, sin distinción de franjas, manifestándose especialmente en los coberteros o cubrecamas de tafetán bordado (57).

Ya en el último cuarto de siglo, el avanzado neoclasicismo del estilo Carlos IV -versión española del Luis XVI - con ciertos rasgos ingleses- se reflejará también en el arte de nuestros bordadores, el cual, influido por los nuevos gustos estéticos, sufrirá una profunda depuración ornamental, - con unas composiciones equilibradas, llenas de gracia y elegancia, dentro del ligero estilo pompeyano, definido como "etrusco" por sus creadores, entre los que cabría citar a los adornistas Pedro Cancio -mozo del Real Oficio de la Tapicería- y al francés Jean-Démosthène Dugourc (58). Excepcional intérprete de esta tendencia fue el bordador de cámara Juan López de Robredo, retratado por Goya (59).

En general, la técnica empleada en el siglo XVIII va a utilizar el bordado sobrepuesto o "al aire", alcanzando - ahora también su máxima expresión, según González Mena, "el punto de tapicería manual, punto de litografía, bordado al matiz chino, bordado rococó en trencillas, agremanes, felpi-

llas, cordones, cintas, etc." (60). Floriano Cumbreño, por su parte, refiriéndose a la técnica predominante en esta centuria escribe: "En el sentido técnico son dignos de notarse por un lado la desaparición casi absoluta del bordado de aplicación y en contraposición de esto un magnífico predominio - de la técnica de los realces" (61).

En el primer tercio del siglo XIX, el bordado madrileño no aportará grandes novedades, utilizando los puntos técnicos conocidos hasta entonces y los modelos decorativos de centurias anteriores, en una síntesis de minuciosidad, preciosismo y refinamiento (62).

Enumeramos a continuación algunas de las muestras más significativas del bordado áulico de la segunda mitad del siglo XVIII, las cuales, dada su importancia artística, han merecido el estudio de especialistas como Juan José Junquera y Mato o María Luisa Barreno Sevillano:

Destacar, bajo el reinado de Fernando VI (1746-1759), el espléndido terno pontifical, con bordados en oro, sedas y aljôfar sobre grodetur blanco, ejecutado entre 1743 y 1756 - por el bordador Antonio Gómez de los Ríos por encargo del monarca para la Capilla del Palacio Real de Madrid:

"De técnica variada -explica Junquera y Mato- destacan las escenas y figuras bordadas al matiz y copiadas de obras de pintores como Rafael, P.P. Rubens, Solimena y Luis González Velázquez. El conjunto está compuesto por piezas variadas además de las vestiduras: un dosel para la exposición del Santísimo, un frontal de altar, un paño para el púlpito, un sillón para el oficiante, dos asientos, una alfombra, una cubierta para el libro del rey, otras cuatro para la capilla, un palio, dos gremiales, dos mitras, tres casullas, seis dalmáticas y catorce capas" (63).

Pertenecientes al reinado de Carlos III (1759-1788) - son el suntuoso "Salón de Gasparini" -conocido también como "pieza de vestirse el Rey" o "Pieza de la Parada"- del Palacio Real de Madrid, obra cumbre del rococó europeo proyectada en su totalidad por el polifacético artista italiano Matthías Gasparini, a quien debe su nombre, en cuya compleja labor de bordado -paredes y sillería muestran una bellísima tapicería recamada en plata y sedas de color verdoso describiendo sinuosas formas vegetales de rocalla- colaboró probablemente junto a su esposa Luisa Bergonzini y su hijo Antonio (64); el dosel real destinado a la Capilla del Palacio, bordado por Antonio Gómez de los Ríos, en grodetur blanco, con adornos - de seda, plata y oro, del que presentó cuenta el 14 de diciembre de 1764 (65); y el solemne lecho mortuario de los reyes, o cama de parada, también en Palacio, con baldaquino y dosel amarillo bordado en plata y sedas de colores estilo rococó - (65 bis).

Al reinado de Carlos IV (1788-1808), uno de los más prolíficos en cuanto a las artes del bordado se refiere, corresponden gran variedad de piezas:

El baldaquino, dosel y sillón para el "Salón de Besamanos" de la reina María Luisa de Parma, en el Palacio Real de Madrid, cuyos bordados, en metales nobles sobre raso verde -manzana, fueron realizados por Juan Cáraltó según dibujos de los bordadores Domingo Gómez y Lorenzo Moreno, bajo la dirección del pintor Manuel Muñoz de Ugena (66).

Las dos camas "a la imperial" -una "cama azul bordada de oro" y un "catre amarillo, bordado de sedas"- del Palacio Real de Madrid pertenecientes a Carlos IV y María Luisa de Parma, diseñadas por Antonio Pomarèda -mozo del Real Oficio de la Tapicería- y construidas por el ebanista Pablo Palencia, cuyos doseles, colchas y cortinas de raso bordó Domingo Gómez (67).

El magnífico dosel del "Salón del Trono" del Palacio - de San Ildefonso, construido por el ebanista Joseph López y bordado por Juan López de Robredo (68).

A la Casa de Campo de El Pardo pertenecen las colgaduras y sillerías bordadas de la pequeña "Sala pompeyana", cuyos motivos, en blanco y dorado, imitando fantásticas arquitecturas dentro de este estilo, ejecutó el bordador Juan López de Robredo sobre dibujos del pintor Vicente Gómez (69); y las correspondientes al denominado "Gabinete de las Fábulas", por el tema de sus adornos -inspirados quizá en Félix María Samaniego y Tomás de Iriarte-, obra realizada probablemente en Lyon y cuyo original diseño atribuye Junquera y Mato a Phillipe de La Salle, el gran artífice de la sedería lionesa (70).

La Casa del Labrador de Aranjuez muestra otro relevante ejemplo: la llamada "Saleta de la Reina", cuya colgadura, sobre un fondo cremoso con motivos de temática "etrusca" a base de grecas, guirnaldas, abanicos, pájaros, canastillos de flores y figuras, en otro tiempo atribuida a la reina María Luisa, bordó Juan López de Robredo en 1803 (71). Al mismo palacete pertenece la maravillosa colgadura, en seda polícroma, con vistas de Madrid y los reales sitios, distribuidas en noventa y tres cuadritos octogonales, del "Salón de la Reina María Luisa" -actual comedor-, obra tejida y no bordada, como demostró Junquera y Mato, ejecutada en Lyon por el sedero Camille Pernon sobre dibujos de Jean-Démosthène Dugourc (72).

Para finalizar, mencionar la "Sala del costurero" de la Casita del Príncipe de El Escorial, pequeño cuarto cuya colgadura, compuesta por treinta y tres cuadritos, con escenas populares y campestres reproduciendo cuadros flamencos de las colecciones reales, bordó, en sedas matizadas de colores, Juan López de Robredo en 1797 (73).

De tiempo de Fernando VII (1814-1833), ya en el primer tercio del siglo XIX, es el magnífico "Salón de Carlos III",

antiguo dormitorio del rey, del Palacio Real de Madrid, cuyos muros, tapizados con paños de seda azul celeste, aparecen sembrados de estrellas y orlas bordadas en plata con emblemas del collar de la Orden de Carlos III. De época fernandina es también la rica sillería blanca, con cisnes y adornos de talla dorada, tapizada en seda azul con emblemas de la citada orden bordados en plata, al igual que la pantalla de chimenea (74).

A la vista de las primerísimas obras e insignes artífices aquí reseñados, podemos afirmar que la industria del bordado en Madrid, durante el siglo XVIII y primer tercio del siguiente, si no alcanzó el grado de perfección técnica, mecanización y nivel productivo de otros países de Europa, con Francia a la cabeza, si logró, en cambio, unas altas cotas de belleza y calidad artística equiparables a las de cualquiera de las ciudades europeas -Venecia, Milán, Viena, Lyon- a las que la Encyclopedia Metódica hace referencia:

"En Saxonia se imitan los dibuxos de los más hermosos encaxes, y se borda muy bien con hilo floxo sobre moselina. Los bordados de Venecia y de Milán han sido celebrados durante mucho tiempo; pero su excesivo coste ha sido causa de prohibirse el uso de ellos. - Los Alemanes, y sobre todo en Viena, quieren disputar a la Francia la sencillez e inteligencia del colorido; "pero desde unos dos años a esta parte (1770) las fábricas de texidos de León adornan sus hermosos dibuxos de colores con briscados, ojuelas y lan-tejuelas, haciendo varios espolinados, y casando con mucha inteligencia los primores de la lanzadera con los de la aguja".

"Quando pasamos a León en 1778 y en 1780, este género de industria había aumentado infinito por la fama que había adquirido en todo el mundo, así en vestidos de hombres y mugeres, como en medias de seda, ornamentos de Iglesia y otros a este tenor, que mantenía y daba de comer a veinte mil personas, entre las quales había más - de seis mil bordadores" (75).

1.2.1 Principales artífices

Juan Facundo Riaño, Cristóbal Pérez Pastor, García Rey y, más recientemente, Paulina Junquera de Vega y José Luis - Morales y Marín constatan la presencia en Madrid, durante los siglos XVI -último tercio- y XVII, de numerosos artífices bor dadores (76).

La lista de los que trabajaron para la Corona durante el siglo XVIII y primer tercio del siglo XIX, cuyo conocimien to desvelaron M^a Luisa Barreno y J.L. Morales y Marín, es tam bién numerosa. Entre los más afamados bordadores de cámara - del siglo XVIII cabría señalar la presencia de Antonio Lan- guin, al servicio de Carlos II y Felipe V; Francisco Martínez y Thomás del Rey, al servicio de Fernando VI desde 1727 el - primero -cuando el monarca aún era príncipe de Asturias- y - 1745 el segundo; Antonio Gómez de los Ríos, quien sirvió su cargo bajo Felipe V, Fernando VI y Carlos III (77); Carlos - Gómez de los Ríos -hijo del anterior- y Manuel López de Ro- bredo, bordadores de cámara de Carlos III, quienes juraron - sus cargos en 1766 y 1767 respectivamente; y, finalmente, - Juan López de Robredo -sucesor de su padre en el cargo-, Ber- nardino Pandeavenas, Agustín Martínez y Antonio Martínez -pa dre e hijo-, al servicio de Carlos IV desde 1789, 1798, 1790 y 1800 respectivamente (78).

También prestaron sus servicios a la Real Casa durante esta centuria los bordadores Francisco Tolosa, Antonio Costa y Colomé, Domingo Gómez de los Ríos -hijo y nieto de los an- teriormente citados-, Tomás de Castro, Isabel Rubio Bocanegra y los hermanos Enrique y Luis Suleau, de nacionalidad francesa (79); nombres a los que habría que añadir el de Juan Caraltó (80).

Mención aparte merece el italiano Mathías Gasparini, - director del Real Taller de Bordados desde 1764 hasta 1774,

año de su muerte. Artista polifacético al servicio de Carlos III, vino de Nápoles en 1760 mandado llamar por el monarca - para decorar las llamadas habitaciones del "cuarto del Rey" en el Palacio Real Nuevo, desempeñando funciones como pintor de cámara, adornista, estuquista y bordador, tarea esta última en la que descolló especialmente, aportando nuevas técnicas y una calidad de ejecución desconocidas hasta entonces - en España. Consumados artífices fueron también su esposa Luisa Bergonzini y su hijo Antonio Gasparini (81).

Ya en el primer tercio del siglo XIX, Vicente Domenec, Mariano Más, Francisco Rodríguez y Francisco Navarro, bordadores de cámara al servicio de Fernando VII desde 1814, 1816, 1817 y 1824 respectivamente, mantendrán el prestigio del arte en la Corte. Otros bordadores que en época fernandina trabajaron para Palacio son: Luis Urraca, Juan Sotillo, Miguel Quiñones, Gregorio López, Francisco Izquierdo, María Medina Conde -viuda de Vicente Domenec-, Manuel Barrero, Gregorio Salamero, Nicolás Más -hijo de Mariano Más-, Juan Serrano, -Francisco María Gracia, Tomás de Salafranca, Eusebio Segura, Matea Caro -viuda de Francisco Navarro-, Juan Pablo Valentí, Juan Bautista Carrasco y Alcaraz y Agustín Martínez el Joven -hijo y hermano, respectivamente, de Agustín y Antonio Martínez, bordadores de Cámara de Carlos IV- (82). Contemporáneo de los aquí citados fue Manuel Larabreda, único bordador que, junto a Juan Sotillo, aparece registrado en el "Libro de patentes de industrias" de la Villa de 1812 (83).

Las Exposiciones públicas de productos de la industria española, celebradas en Madrid a partir de 1827, nos ofrecen en sus Memorias una valiosa información sobre los artífices de la Corte -en su mayoría hábiles señoras, no profesionales, aficionadas al bordado- cuyas obras fueron premiadas o recibieron mención honorífica en los certámenes. En la Exposición de 1827 sobresalió Manuel Martín, quien presentó "una casulla de raso blanco, bordada en oro y sedas" (84); recibiendo así mismo menciones honoríficas la baronesa de Erruz, D^a Francis

ca Reat de Bou y D^a Gumersinda Conde, por diversos cuadros - bordados (85), y las hermanas D^a Mercedes y D^a Ana Flórez, - quienes concurren con "una mampara de chimenea bordada al cañamazo" y "otra mampara bordada de felpillas, ambas a dos con sus cristales" (86).

En la de 1828 los señores de la Junta de Calificación otorgaron mención honorífica, por sus bordados, a D^a Josefa de la Iglesia, D^a Teresa Díaz, D^a Joaquina Pividal, D^a María Dolores Barbajosa, D^a Tomasa García, D^a María Sevillano, D^a Mercedes y D^a Ana Flórez, D^a Micaela Casasola, D^a María del Carmen Griñón y D^a Martina de Alvaro (87).

Finalmente, en la Exposición de 1831 obtuvieron medalla de bronce Francisco Navarro, bordador de cámara de Fernando VII, y Teresa y María Bereciarte, prestigiosos artífices sobre los que precisa la Memoria de la Junta de Calificación:

"No pertenecen sólo a la clase de objetos curiosos los cuadros presentados por D. Francisco Navarro, bordador de cámara de V.M., porque son en rigor productos de un obrador, y no una muestra - de aficionado, de habilidad particular o de ocupación privada. Los siete cuadros que ha presentado en que están representados los hechos memorables de los siete Reyes que ha habido en España con el nombre de Fernando, están ejecutados con gran primor y maestría, por lo que le adjudica la Junta la medalla de bronce.

"Coloca también la Junta en esta Sección los dos cuadros bordados al pasado, con seda y oro, primorosamente trabajados por Doña Teresa y Doña María Bereciarte, y atendiendo a que realmente son productos de un obrador público les adjudica la Junta la medalla de bronce" (88).

1.2.2 Tratados sobre el arte

Campomanes, partidario de la difusión entre nuestros -
artífices de los tratados sobre artes y oficios publicados -
en Francia en la segunda mitad del siglo XVIII por la Real -
Academia de Ciencias de París bajo el título genérico de Des-
criptions des Arts et Métiers (1761-82), defenderá en la par-
te III del Apéndice a la educación popular (1776), obra de -
claro signo ilustrado, la traducción al castellano del trata-
do de Monsieur de Saint-Aubin -"Dessinateur du Roi"- titula-
do L'Art du Brodeur ("Arte del bordador"), publicado en París
en 1770, del que nos ofrece el siguiente extracto:

"Arte del bordador, por M. de St. Aubin.

"Este tratado, que se publicó en el año de 1770, tiene al fin un
diccionario de las voces propias del arte, y diez láminas, relati-
vas a sus operaciones.

"Comprende esencialmente dos partes.

"En la primera el autor, después de haber dado una sucinta noticia
del origen del bordado, conocido ya en los tiempos más remotos, y
de los bordados más célebres por sus particulares circunstancias,
como los de China, Canadá, Senegal, Turquía, Saxonia, Venecia, -
Viena, etc. pasa a tratar del modo de bordar, que se observa en -
Francia.

"Supone ante todas cosas, que el dibujo es el alma del bordado; y
tan preciso su conocimiento, que por falta de él desmerecen suma-
mente los bordados de varias naciones, muy aventajados en lo deli-
cado de la obra, y vistoso de los colores.

"Hace una breve exposición de los estatutos, tocantes a la comuni-
dad de bordadores establecida en París; de los primeros preparati-
vos para bordar; del bastidor del bordador, y de todas sus parti-
cularidades; del modo de disponer en él los géneros que se han de
bordar, y de la distribución de materiales a los oficiales. Con -
este motivo advierte, que el oficio de bordador es uno de los que
proporciona más subidos jornales: pues las mugeres ganan 5 reales

diarios, los hombres mayor cantidad a proporción de su habilidad; y unos y otros mucho más según lo exquisito de la obra; contándose el jornal, o trabajo diario desde las seis de la mañana hasta las ocho de la noche.

"En la segunda describe veinte y tres especies o géneros diferentes de bordados; explicando con distinción lo peculiar de cada uno de ellos, y comunicando varias noticias, conducentes a la perfección del arte" (89).

El tratado de Saint-Aubin, aunque no llegó a ser íntegramente traducido en España, sí conoció, en cambio, su publicación resumida en el artículo titulado "Bordado, Bordador" del tomo I de la Encyclopedia Metódica. Fábricas, Artes y Oficios (90), impreso en Madrid en 1794 e inspirado en su homónimo francés -el artículo "Broderie"- aparecido en el tomo II de la Encyclopédie, ou Dictionnaire raisonné des Sciences, des Arts et des Métiers en 1751 (91).

Antonio Carbonel, editor y traductor de los artículos sobre fábricas, artes y oficios de la Encyclopedia Metódica, puntaliza al respecto:

"Quando intenté escribir sobre esta materia, acudí a la Encyclopedia y al Diccionario de Artes: de aquí pasé a la práctica de los Artífices, volví a las descripciones que acabo de indicar; y finalmente leí el Arte del Bordador por Mr. de San Aubin. Confieso que el orden de operaciones, y la claridad con que las ha descrito, es tan completo, que no espero ver tratado más bien hecho; aunque la correspondencia del texto con las láminas sea poco exacta, y que a veces esté equivocada la figura, lo que hace muy penosa, y aun fastidiosa su lectura. Con todo, trabajó Aubin con tanta exactitud, que he aprovechado infinito para mi extracto con sólo añadir alguna cosa en aquellos ramos que no había hecho más que apuntar, como son los bordados de blanco, que no entran en su plan, y el punto de cañamazo u de tapicería, en que se detuvo muy poco: no obstante, he procurado abreviar el por menor, y acortar las explicaciones, siguiendo el sucinto

plan de la Encyclopedia y demás descripciones de las artes" (92).

El artículo castellano, según advierte el propio Carbo nel, fue examinado y corregido por los maestros bordadores - Antonio Fernández Urón y Vicente Dimenez (sic) -posiblemente se trate de Vicente Domenec-, corriendo a cargo de doña Leonarda de Aranda la sección IV del mismo relativa al bordado en blanco (93).

Cuatro secciones y un apéndice conforman el artículo - "Bordado, bordador": la primera versa sobre la "antigüedad - del bordado, y su estado actual" (94); la segunda, subdividida en cinco apartados -"I. De las preparaciones para bordar. II. De los diversos modos de bordar de oro y plata. III. Del bordado con distintos materiales. IV. Del bordado de tapicería o punto de cañamazo, y señales de ropa. V. Del bordado - de Marsella, o acolchado ordinario".-, trata del "modo de bordar en bastidor de diversas calidades" (95); la tercera, del "modo de bordar la cadeneta en bastidor y tambor, así como el de limpiar todo género de bordado" (96); y la cuarta y última sección, "del bordado blanco sobre muselina, merlí, gasa, etc." (97). Viene a continuación la explicación de las láminas y el apéndice, en el que se incorporan diversas noticias, tomadas de Larruga (98), sobre el arte de Bordadores de la - Corte y se dedica un pequeño apartado a los bordados de lencería de Madrid. Ilustran las explicaciones del texto las correspondientes láminas grabadas incluidas en el tomo I de la Colección de Estampas de la Encyclopedia Metódica.

1.2.3 Instrumentos del oficio

Respecto a los útiles o instrumentos empleados habitualmente por el bordador, el tomo I de la Encyclopedia Metódica. Fábricas, Artes y Oficios (1794) señala los siguientes (99):

- Bastidores de distintas dimensiones.
- Tambores con pie o para poner sobre las rodillas.
- Agujas de diversos tamaños y especies.
- Dedales y "tixerás".
- "Caxoncito" para guardar los instrumentos, seda, etc.
- "Cisquero para estarcir los dibuxos.
- "Pastel o pedazo de fieltro o sombrero doblado por las quatro puntas, que sirve para tener el canutillo y las lentejuelas - que necesita el operario.
- "Bruñidor o pedacito de box o marfil.
- "Caxoncito de cartón en que se van echando las puntitas de oro que se rozan, y los desperdicios, etc.
- "Broca que sirve para conducir el oro al tiempo de sentarlo.
- "Rollo de pergamino que contiene un cadejo de hilillo de oro de pasar, cortado en hebras" (100).
- "Materiales (...) dispuestos en carretes o brocas, y éstos me tidos en varillas o hierros, en madexas enteras, cortadas o - torcidas según su calidad" (101).

En la ya mencionada escritura de compañía entre don - Eugenio Díaz Serrano, maestro bordador, y su oficial don Tho más de Castro, formalizada en Madrid el 27 de junio de 1785 (102), aparece consignada, por su parte, la relación de ins- trumentos y enseres con que a la sazón contaba el obrador:

"Primeramente diez y nueve bastidores de barios ttamaños: dos puesttos con sus barras, y uno de capa.

"Ydem diez y nueve pares de barras.

"Quarenta y siete brocas.

"Una redina.

"Veintte y quattro cajas redondas para matteriales de ojuelas, lanttejuelas, y canuttillos.

"Veintte y quattro yerros de barios ttamaños, para corttar tto-
do género de flores.

"Ydem dos salseras de plomo, y una plancha grande de obrador.

"Ydem un plomo grande para recorttar, con su pie, y palomillas.

"Ydem un cajón para meter todas brocas, dibujos, y otras cosas.

"Ydem un peso con siete pesas para pesar matterial.

(...)

"Ydem diez pares de bancos para los bastidores.

"Veintte asienttos.

"Dos sillas bajas.

"Ydem un cuvette de cobre para el engrudo.

"Ydem un jarro mediano de cobre para el obrador.

"Ydem unas tenazas de yerro, y una barrena.

"Ydem una percha con ocho colgaderos.

"Ydem otra con dos colgantes.

"Ydem un tablero grande.

"Ydem quattro yerros para colgar bastidores.

"Ydem dos reglas, una grande, y otra chica.

(...)

"Un cajón con sus bancos, y llave, en que se metten ttodos los
ponttificales.

"Ydem un cartón enttero para mittras.

"Ydem una porción grande de dibujos de barios ponttificales com
plettos, ornamenttos partticulares, y lo mismo de mittras precio
sas; y segundas.

"Una mesa de doblar forrada de paño berde.

"Una sierra" (103).

1.2.4 Pragmáticas contra el lujo

Mención aparte merecen, dada la especial trascendencia que para el Arte de Bordadores de Madrid tuvieron, las pragmáticas contra el lujo dictadas durante los siglos XVI, XVII y primer tercio del siglo XVIII por los monarcas de la Casa de Austria y el primer Borbón Felipe V. Dichas leyes perjudicaron notablemente el desarrollo de determinadas industrias artísticas de la Corte de carácter suntuario, entre ellas la del bordado, pues tan sólo "las personas reales, culto divino, y ejercicio de la cavallería", como señala Sempere y Guarinos en su Historia del Luxo (104), quedaban exentos de tales restricciones.

La inobservancia de las pragmáticas suntuarias en cuestión, frecuentemente transgredidas, en especial por parte del estamento nobiliario, resulta evidente, sin embargo, dada la insistencia y periodicidad con que éstas se sucedieron, como así demuestran las lujosas descripciones de solemnidades y fiestas públicas recogidas por Alenda y Mira (105). Ejemplo significativo de lo aquí expuesto podría constituirlo el siguiente párrafo de Alonso Remón -transcrito por Cristina Sánchez Alonso- sobre las fiestas que el Convento de Nuestra Señora de la Merced de Madrid celebró en honor de San Pedro Nolasco, su patriarca y fundador, el año 1629. Dice así:

"Seguíase luego la villa Corte, que la representaba un mancebo de quinze años de cara, y talle, gallardo, vestida a lo Romano con tan gran riqueza, y abundancia de diamantes, esmeraldas, y rubíes que dexó desiertas las casas de los Príncipes de la Corte, no reservando nada, que no sacasse para su adorno de las más ocultas recámaras, no perdonando las Reales, pues de allí -salieron joyas de tanta estima que sin lengua publicavan la grandeza de su dueño, venía en un cavallo conocido en esta Corte por el nombre, pues le llaman el Duque, llevaba una gualdrapa bordada de chapería de plata, perfiles de oro con todo el adereço de la misma suerte. La clin que era hermosísima iva toda rizada,

y adornada de cadenas de resplandor: La dama llevaba un manteo de tela blanca de peso, tan quaxado de franxas de oro, que apenas se podía sin cuidado ver la tela, una cota Romana de lo mismo, bordada de diamantes, perlas, y rubíes, divirtiéndola labor las esmeraldas, y tan quaxada toda de la diferencia destas piedras, que parecían las piezas hechas a propósito de la vestidura, según la correspondencia y compostura tenía esta cota tres órdenes de faldillas, unas grandes que se dividían en quatro piezas, otras redondas, y otras en puntas: todo esto iba bordado - en la misma forma, y en las cenefas por todas las faldillas botones de diamantes, que hacían una vistosa orla, y fueron tantos, que pasó su número de seiscientos: (...) Llevaba un manto de - acavallo de lama encarnada con unos realces de flores de oro de quatro varas de largo con dos capillas que venía a los hombros, haciendo división de las espaldas por donde se descubría la grandeza de la cota, pues iba adornada de la misma suerte que el pecho, todo el manto rodeado de unas grandes puntas de plata, y - en cada hombro una flor grande del mismo manto, y encima dos rosos de diamantes grandes (...)" (106).

La prohibición del uso de bordados de oro y plata, e incluso en ocasiones de seda o hilo, se extendía no sólo al traje y sus complementos, sino también a los coches, literas y sillas de manos, y al mobiliario y decoración de las casas, como colgaduras de pared, doseles, cortinas y cobertores de camas, sobremesas, almohadas de estrado y asientos de sillas.

La Pragmática sobre trajes -inspirada en la expedida por los Reyes Católicos el 2 de septiembre de 1495 (107)-, - promulgada por el emperador Carlos V y su madre Doña Juana - en Toledo el 9 de marzo de 1534 y confirmada durante la centuria siguiente por todos los reyes de la dinastía austríaca, disponía lo siguiente sobre indumentaria:

"Defendemos y mandamos, que agora ni de aquí adelante ninguna - persona de nuestros Reynos y Señoríos ni fuera de ellos, de qualquier condición, calidad, preeminencia o dignidad que sea, excep

to nuestras Personas Reales y nuestros hijos, sean osados de traer ni vestir brocado ni tela de oro ni plata tirada, ni de hilo de oro ni plata, ni seda alguna que lleve oro ni plata, ni cordón ni pespunte, ni pasamano ni otra cosa alguna de ellos, ni bordado ni recamado, ni escarchado de oro o plata fino o falso, o de perlas o aljófar o piedras, ni guarnición alguna de abalorio, de seda, ni cosa hecha en bastidor; con que declaramos, que esta prohibición, ni otra alguna de las contenidas en esta nuestra ley, se en tienda en lo que se hiciere para el servicio del culto divino, - proque para él se podrá hacer libremente todo lo que convenga sin limitación alguna" (108).

Respecto a los trajes de guerra y aderezos de caballería, géneros libres así mismo de tales restricciones, puntualizaba la Pragmática:

"Permitimos, que por honor de la Caballería se pueda llevar sobre las armas en la guerra, o en otros actos concernientes a ella, - las ropas de brocado y telas de oro, y qualesquier otras que quisiere: y ansimismo, que para las guarniciones, sillas y caparazones, y mochilas y jaeces de los caballos de la brida bastarda y - gineta, se pueda echar hilo de oro o plata tirada o hilado, o bordarse el ajez de ello, no trayéndose cosa alguna de estas en trotones, hacas ni quartagos: pero prohibimos y defendemos, que no - se pueda hacer jaez alguno de oro de martillo, ni con piedras ni perlas; ni las mochilas ni caparazones puedan ser bordados de aljófar, ni llevarlo en parte alguna de ellas, excepto en las cuerdas" (109).

Felipe V, ya en el primer tercio del siglo XVIII, en - Pragmática contra el lujo dada en San Ildefonso el 5 de noviembre de 1723 y 3 de octubre de 1729, declarará la "obser- vancia de las leyes preventivas del modo de usarse y traer - los trages y vestidos por hombres y mugeres" (110), reiterando lo ya prescrito en la disposición precedente y previniendo "que sólo se puedan hacer las denuncias en las personas - que contravinieren y anduvieren con dichos vestidos prohibi-

dos por las calles u otras partes públicas; salvo en las casas de los sastres, bordadores y oficiales de estos ministerios, y en las de los maestros de coches, doradores y guarnicioneros, las quales se han de poder visitar, y reconocer si en ellas se bordan o labran vestidos y lo demás prohibido por esta pragmática, personalmente en esta Corte por los Alcaldes de ella, Corregidor o Teniente (...)" (111).

La Pragmática dictada por Felipe III en San Lorenzo el 2 de enero del año 1600 -confirmada posteriormente en Madrid por otras de 3 de enero y 7 de abril de 1611- relativa al -"arreglo en las colgaduras y aderezos de casas, joyas de oro y piezas de plata, seda y otros muebles" (112), ordenaba

"No se puedan hacer en estos nuestros Reynos aderezos ni colgaduras algunas de casas de personas, de qualquier estado y calidad - que sean, de brocados, ni telas de oro ni plata, ni bordados de - ellos, ni de rasos o otras qualesquier sedas que tengan oro o plata, sino que solamente se puedan hacer de terciopelo, damascos, - rasos y tafetanes, y de otro qualquier género de seda; aunque permitimos, que en solas las goteras de las dichas colgaduras se puedan echar flocaduras de oro o plata.

"Item, que los doseles y camas, que de aquí adelante se hicieren, no puedan ser bordados en los blancos de ellos, ni los de las cortinas, ni el cielo de las camas; aunque permitimos, que los dichos doseles y camas y cobertores de ellas se puedan hacer de brocado, y telas de oro y plata, y de rasos o otras qualesquier sedas que lo tengan; y que solas las goteras y cenefa de los dichos doseles y camas puedan ser bordados de oro o plata, y llevar alamares y - flocaduras de ello; y que las sobremesas puedan ser de la misma - forma y calidad que se puedan hacer las camas y doseles; y que - asimismo se puedan hacer almohadas de estrado de telas de oro o - plata, y de qualquier seda que lo lleve con cayreles de lo mismo, como no tengan bordado alguno ni recamado.

"Ytem mandamos, que no se puedan hacer sillas algunas de asiento de brocado, ni tela de oro ni plata bordadas, ni de seda alguna - que tenga oro y plata; sino que solamente se puedan hacer de terciopelo o otra qualquier seda, con que no sean bordadas, y puedan llevar franjas y flecos de oro o plata" (113).

Felipe IV, en los capítulos de reformati3n de la Pragmática de 10 de febrero de 1623, declararía la "observancia de la ley precedente, con algunas adiciones y declaraciones" (114):

"Ordenamos y mandamos, que en quanto a colgaduras se guarde lo - dispuesto por la ley precedente; añadiendo a ella, que de aquí -- adelante no se pueda hacer ningún género de bordadura de oro, plata, seda o hilo, ni en colgaduras, camas, sillas, doseles, almohadas, sobremesas, alfombras, cofrecillos ni otra cosa alguna en tela de oro o plata, paño, cuero, cañamazo ni en otro ningún género de telas.

"Que ningún bordador pueda bordar ningún género de las cosas dichas ni otras, si no fuere para el culto divino, y para aderezos de caballería; excepto gualdrapas, porque éstas ni las han de poder bordar, como ni tampoco libreas para juegos de cañas, torneos de a pie y a caballo, estafermo, sortija ni otras fiestas (...)" (115).

Sobre el lujo excesivo en los bordados y guarniciones interiores de los vehículos, contamos con dos importantes disposiciones. La primera de ellas corresponde a la Pragmática dada por Felipe III en San Lorenzo el 2 de enero de 1600 -confirmada ulteriormente en Madrid por otras de 3 de enero y 7 de abril de 1611- donde se decretaba la "prohibición de forros, cubiertas y bordados de oro, plata y seda en las sillas de manos, coches y literas" (116). La segunda Pragmática, mucho más extensa y precisa, sería expedida por Felipe V en San Ildefonso el 5 de noviembre de 1723, ordenando, en conformidad con lo dispuesto por la ley precedente,

"que de aquí adelante ningún coche, carroza, estufa, litera ni - furlón se pueda hacer ni haga bordado de oro, ni de seda alguna - que lo tenga, ni con franjas ni trencillos, ni otra guarnición al guna de puntas de oro ni de plata; y solamente se puedan hacer de terciopelos, damascos u de otras qualesquier telas de seda de las fabricadas en estos Reynos (...).

"Y así mismo mando, que no se puedan hacer ni traer sillas de manos de brocado, ni de tela de oro u plata, ni de seda alguna que lo lleve, ni puedan ser bordados los forros de ellas de cosa algu na de las referidas; y que sólo se puedan hacer de terciopelos, - damascos u otro qualquier tejido de seda por dentro y fuera de la silla, con fluecadura llana de quatro dedos de ancho, y alamares de la misma seda, no de oro ni de plata, ni de hilo ni otra guarnición alguna más que la que queda referida, y sus pilares puedan ser guarnecidos de pasamanos de seda y tachuelas" (117).

1.2.5 Precios

La escasez documental de que disponemos nos impide determinar con exactitud los precios que los diferentes géneros de bordado alcanzaron en la Corte durante el siglo XVIII, a los que tan sólo hemos podido acceder de una manera parcial a través de las tasas de precios de fines de la centuria anterior y de los inventarios de bienes de la época y escrituras de obligación -muy escasas- localizados en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid. Cuestión aparte, dada su magnificencia y elevados precios, constituirían las piezas realizadas por los bordadores al servicio de la Real Casa. Junquera y Mato, a este respecto, publicó diversas cuentas presentadas por el bordador de cámara Juan López de Robredo entre 1795 y 1799 (118).

La Tassa general de los (...) precios de 1680, por la que se regulaban los diferentes artículos y mercaderías hechos o vendidos en la Corte, establecía las siguientes tari-

fas para los bordadores:

"Bordadores.

"Cada Abito de Calatrava, a quince reales.

"Cada Abito de Alcántara grande, a catorce reales.

"Los pequeños, a onze los de Calatrava, y a diez los de Alcántara.

"Cada Abito de Santiago, a ocho reales" (119).

En el inventario y tasación "post mortem" de los bienes del Excmo. Sr. condestable de Castilla don Joseph Fernández de Velasco y Tobar, formado entre el 21 de enero y el 11 de febrero de 1713 (120), aparecen consignadas diversas labores de bordado. Antonio Languin, bordador de S.M., fue el encargado de tasar el espléndido conjunto de colgaduras bordadas para camas, así como las lujosas sillas de montar -en colaboración con el guarnicionero de las Reales Caballerizas Félix Betiz-, mantas y mantillas bordadas para caballos incluidas en el apartado correspondiente al guadarnés. Transcribimos a continuación, por este orden, las piezas más significativas:

"Primeramente un respaldo de cama de felpa carmesí bordada de realze de oro que tiene diez baras y en ellas bordado el escudo y zenefas, a seis doblones la bara. Y el terziopelo tiene doze baras, a veinte y quatro reales cada una importa todo tres mil ochozienttos y ochenta y ocho reales.

"Ytt: Una zenefa de dicha cama bordada toda y con pendientes de oro que es más rica y bien trattada. Y tiene ocho baras, a diez doblones cada una importa quatro mill y ochozienttos reales.

"Ytt: Un rodapié que tiene de ancho la mitad de la zenefa y es de lo mismo, con pendientes de oro. Y tiene cinco baras, a cinco doblones cada una importtan mil y quinienttos reales.

"Ytt: Seis corttinas de abanico de dicha cama de felpa carmesí gasadas de tisú con su forro de tafetán, a diez doblones cada una -

importtan tres mill y seisziientos reales.

"Ytt: Un ziello de tisú de la misma cama viejo y tomado que tiene onze baras, en zientto y ochentta reales.

"Ytt: Una cama de tafettán blanco bordado de ymajinería de flores pequeñas que se compone de ziello, siete corttinas, rodapié y dosel, que tiene todo settenta y quatro baras a cinco ducados cada una que hazen quattro mill y settenta reales.

"Ytt: veinte baras de tafettán blanco doble nuevo bordado de flores de ymajinería que sirve de friso y tiene vara y terzia de ancho, a siete pesos la vara hazen dos mill zientto y ocho reales.

"Ytt: Sesentta y ocho baras y media del mismo friso de tafettán blanco usado y bordado del mismo jénero que el antezedente que sirven para estrados, a seis pesos cada bara importtan siete mil y noventa y tres Rs.

"Ytt: Quarenta baras de friso de tafettán senzillo blanco con flores sobrepuestas de las Yndias gasado de fleco azul y blanco, a real de a ocho la vara importan seisziientos y dos reales y medio.

"Ytt: Zientto y setentta y siete baras de fleco azul y blanco a dos hazes, a real cada bara importan ziento y settentta y siete - Rs." (121).

"Ytt: Una silla de felpa azul turquí de brida bordada de platta, con su mantilla y fundas de pistolas de lo mismo, con franja de rapazejos de platta, cañones de pistolas y correaaje de vaquetta, y sus estrivos, thasado lo bordado por Antonio Languen, bordador, en tres mill reales: el casco de la silla, correaaje y estrivos en dosziientos y treinta reales, que todo haze tres mill dosziientos y treinta reales.

"Ytt: Una silla de jineta bordada sobre raso azul que se compone de una guarnizión de una quartta de altto, el fondo de la guarnizión blanco y antteado, con un rapazejo de seda azul al cantto. -

Lo bordado en seiscientos reales: el casco y todos sus recados en diez ducados, que todo haze sieteientos y diez reales.

(...)

"Ytt: Una silla de jineta sin estrivos que se compone de casco y caparazón de raso liso verde, cavezada, prettal y gurupera bordados de raso y de ymajinería, con todo su recado, en mill reales.

(...)

"Ytt: Una silla de brida de terziopelo carmesí bordada de oro, con su flueco de oro al cantto, con todo su recado, en mil Rs.

(...)

"Ytt: Ocho mantillas de lo mismo (de felpa azul) guarnezidas de sobrepuesto bordado de tres dedos de ancho de platta y oro fino, y ocho pares de buelttas de pistolas de la misma felpa guarnezidas con el mismo sobrepuesto bordado, thasado, sin cañones las mantillas y bueltas de pistolas, a sieteientos Rs. cada una por el bordador, que hazen cinco mill y seiscientos reales.

(...)

"Ytt: Una mantta de felpa azul turquí bordada de flores de oro y platta a modo de llamas, con flueco de oro y plata al cantto, con borlas de lo mismo alrededor: Que se compone dicha manta de tres pedazos que son para cubrir el cuerpo del cavallo, caderas y pechos, forrado todo en olandillas, tasado todo en ochenta doblones que hazen quatro mill y ochozientos reales.

"Ytt: Otra manta, de la misma echura que la antezedentte, de terciopelo carmesí bordada de tela de oro de berguilla entresacada, y puesto alrededor un cordonzillo de platta, y borlas alrededor, thasado todo en treinta y cinco doblones que hazen dos mill y zientt reales" (122).

Perteneciente al último tercio del siglo XVIII, el inventario de "vienes muebles, menaje de casa y efectos de cavalleriza" que don Simón de Aragorri y Olavide, marqués de Yranda, formó el 31 de julio de 1777 con motivo de su matrimonio (123), registra entre los aderezos de montar, la siguiente pieza bordada:

"Un aderezo de terciopelo carmesí bordado de oro, de bastante realze, con fleco de oro, vale 3.000 Rs. de vn." (124).

Extraordinario interés ofrece también la escritura de obligación, para la ejecución de un palio y otros ornamentos, contraída el 17 de agosto de 1745 entre los artífices bordadores de la Villa Bernardo Luque Ortega y Juan Antonio Mayo y la Cofradía del Santísimo Sacramento de la iglesia parroquial de San Miguel de los Octoes de Madrid (125). En las condiciones del contrato se especificaba el número de piezas a ejecutar, el tipo de tela que habría de servir de fondo al bordado, las clases de sedas y tintes a emplear, el tiempo de duración de la obra y, finalmente, la cantidad en que dicha obra se concertaba.

La obra, a bordar en un plazo de nueve meses, y cuyo coste total ascendía a la elevada suma de 24.000 reales de vellón, estaba formada por las siguientes piezas:

"(Un) palio que se a de componer de ocho zenefas y zielo y en el medio así de cada una de las zenefas como de el cielo un escudo, bordado en ellos los atributos y figuras que se les an de dar en dibujo; como también la muzeta, dos bolsas de corporales, muzetilla para la custodia, mangueta y dos paños de calizes, y los bordados de estas piezas an de ser arreglados y uniformes a el palio" (126).

Las piezas enumeradas habrían de ser bordadas en sedas finas de Valencia, de colores firmes y permanentes, sobre raso liso blanco, conforme a los dibujos prefijados de antema-

no por la cofradía, entre los que figuraban ángeles, pájaros, flores, uvas, espigas y claveles (127).

Concluimos este apartado consignando diversas cuentas - los originales obran en el Archivo Histórico Nacional- de los bordadores Francisco Tolosa y Bernardino Pandeavenas, al servicio de la casa de Osuna, pertenecientes a la segunda mitad del siglo XVIII. Francisco Tolosa presentó dos cuentas, dirigidas a la duquesa del Infantado, en 1757 y 1758, de 17.215 reales de vellón y 7.224 reales respectivamente, por el bordado de "un bestido de terciopelo (negro) rizo con oro para Nuestra Señora de las Angustias de Granada" (128) y de "una cama y dos cortinas para las puertas de la alcoba de razo liso pajiso con sedas de colores" (129); y otras dos, en 1780 y 1784, dirigidas al señor marqués de Peñafiel, conde-duque de Benavente, de 7.800 reales y 1.623 reales con 30 maravedís de vellón respectivamente, por seis reposteros bordados (130) y treinta y una varas de galón de oro, charreteras y botones, igualmente bordados, "para los bestidos de los cavalleros pages" de su casa (131).

Bernardino Pandeavenas, por su parte, presentó a la condesa-duquesa de Benavente las siguientes cuentas: dos, en 1785, por un importe de 13.020 y 15.462 reales con 10 maravedís de vellón, por dos "vestidos de corte" ricamente bordados, "color carmelita" el primero (132) y "con su guarnición y cuajado" el segundo (133); otra en 1788, de 6.949 reales, por el bordado de "un vestido de majo" para Josef Delgado (134); y otra, finalmente, en 1789, dirigida al duque de Osuna, de 9.134 reales por diversas obras "correspondientes a cavalleriza", entre las que destacaba un magnífico "aderezo y cubierta de silla" "de terciopelo de Olanda verde-botella" bordado "de oro, plata y piedras" cuyo importe ascendía a 6.768 reales de vellón (135).

1.3 Cifras y salarios

En el primer tercio del siglo XVII, la Tassa general - de los precios de 1627 establecía un salario para los oficiales bordadores de la Corte de "cinco reales cada día" (136).

A mediados del siglo XVIII el Arte de Bordadores de Madrid, según el Censo de artes y oficios de la Corte del Catastro de Ensenada (1757), lo constituían un total de 76 individuos, distribuidos de la siguiente forma, de acuerdo a su categoría profesional y a la cuantía del jornal diario percibido: 57 maestros, que cobraban a razón de 12 reales de vellón; 11 oficiales, igualmente a razón de 12 rs. vn.; y 8 aprendices, a razón de 3 rs. vn. Los 57 maestros del oficio obtenían, además, por utilidad anual particular, un promedio de beneficios de 3.956 reales de vellón cada uno (137).

En 1767 se contabilizaban en Madrid un total de 111 artífices bordadores, cuyos nombres y apellidos conocemos por un expediente del Archivo Histórico Nacional, ya comentado, en el que se incluye la notificación del acuerdo que hizo el Consejo de Castilla, a través de don Andrés González de Barcia, de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte, a los individuos del Arte de Bordadores de la Villa con motivo de la petición de nuevas ordenanzas que dicho arte solicitó para su Montepío en 14 de noviembre del citado año. En la relación general figuran 84 artífices, entre los que destacan los bordadores de Cámara Manuel de Robredo -aparece como Robledo- y Carlos Gómez (de los Ríos), a los que habría que añadir los otros 27 que trabajaban a la sazón en el Real Taller de Bordados de Mathías Gasparini, "en el Real Palacio nuevo y casa vieja de los Pages" (138).

En 1780, según consta en las Ordenanzas presentadas por el Arte de Bordadores de la Corte ante la Junta General de Comercio para su aprobación, dicho arte era ejercido en Madrid por unas 295 personas aproximadamente, entre maestros, oficia

les y aprendices de ambos sexos, cuya distribución explica - así el documento:

"A las ordenanzas acompaña una lista de los Yndividuos que actualmente exercen en Madrid el Arte de Bordadores en calidad de Maestros y oficiales, todo en una pieza: de las oficialas, y de los aprendizes y aprendizas; y por ella consta que hay 180 oficiales: 25 oficialas, sin otras cuyos nombres no han podido averiguar: 67 aprendizes, y 23 aprendizas" (139).

Por su parte, el "Estado general de los frutos, consumos, fábricas y artefactos de Madrid", correspondiente al año 1789, computaba 20 fábricas y 42 obradores de bordado en la capital, con un total de 116 operarios, indicando así mismo el número de piezas manufacturadas y el consumo de las mismas, que ascendían, respectivamente, a 2.828 y 2.662 (140).

A fines del siglo XVIII, el Censo industrial de Madrid de 1797 contabilizaba, según Cristóbal y Mañas, un total de 109 bordadores en la Corte (141).

Ya en el primer tercio del siglo XIX, una Memoria de la población comercial e industrial de Madrid por profesiones, formada en 1821 con motivo de la implantación de la contribución de patentes y publicada también por Cristóbal y Mañas, estimaba en 94 el número de artífices bordadores (142).

Mesonero Romanos, en su Manual de Madrid, cifrará, finalmente, en 12 los talleres de bordadores, y en 4 los de bordadoras, existentes en la Corte hacia el año 1830 (143).

1.4 Contribución tributaria

Durante el siglo XVIII, el Arte de Bordadores de Madrid, industria tradicionalmente libre, gozó de exención de derechos de alcabalas y cientos. En el primer tercio del siglo XIX, - los bordadores madrileños serían gravados, sin embargo, con el denominado derecho de patentes de industrias, impuesto - anual a modo de licencia que todo artesano, industrial o comerciante debía satisfacer para poder ejercer su oficio y - que se cobraba por reparto gremial. En este sentido, el Real Decreto expedido por José I Bonaparte el 19 de noviembre de 1810 imponía a los bordadores de la Corte -incluidos en la 6ª clase de contribuyentes- una cantidad anual de 400 reales de vellón (144).

Por su parte, el Real Decreto de 4 de julio de 1821 sobre contribución industrial de patentes, promulgado por Fernando VII, gravaba a los bordadores de la capital que mantuviesen ocupadas siete personas en su obrador -incluidos en - la cuarta clase de industria- con 400 reales de vellón al - año, cantidad que se vería reducida "en progresión decreciente por séptimas partes de personas empleadas", según indica la tarifa general de patentes, a 266'24, 133'12, 120, 106'24, 93'24 y 90 reales de vellón respectivamente (145).

1.5 Advocación y sede

El Arte de Bordadores de Madrid tuvo como patrona a - Nuestra Señora de la Elevación, perteneciendo a la congregación o hermandad de socorro del mismo nombre -extinguida en 1767 por decreto gubernamental (146)-, sita primero en la parrroquia de San Ginés y, posteriormente, en la de San Ildefonso, según precisa Capmani (147). Rumeu de armas, sin embargo, sostiene su pertenencia a la Hermandad del Santo Sepulcro, - con sede en el colegio de Santo Tomás (148). Ignoramos qué - fuentes utilizó para hacer semejante afirmación.

1.6 Localización urbana

Los bordadores madrileños, durante el siglo XVIII y - épocas precedentes, tuvieron ubicados sus obradores en la calle de su mismo nombre, llamada de Bordadores, que va de la calle Mayor a la del Arenal, denominación que todavía hoy mantiene y con la que ya aparece en el plano de Espinosa (1769), si bien en el de Texeira (1656) aún conservaba la antigua de San Ginés (149).

Para Cavestany, es muy posible que ya desde principios del siglo XVII existiesen talleres de bordado en la cercana calle de las Hileras, situada entre la plazuela de Herradores y la de San Martín, y en la que tuvo su obrador la ya mencionada doña Sebastiana, bordadora de S.M., hacia el año 1623 - (150).

Esta afirmación la justifica Cavestany diciéndonos que la palabra "hilera" -en contra del significado atribuido al término por Capmani (151) y Peñasco y Cambronero (152), quienes suponían debía su denominación a las hileras de árboles que la sombreaban- "es acepción de "hilandera", e instrumen- to para hilar, por lo que no cabe duda que, al existir taller de bordadora, habría de hilar lanas y sedas para sus labores: de ello ha de provenir el nombre de la calle, tanto más cuanto que la próxima de Bordadores, no tenía este nombre en aquella época, sino el de San Ginés, según el plano de Texeira" (153).

Ya en el primer tercio del siglo XIX, los bordadores - de la Corte establecerían sus tiendas y obradores fuera de - los límites fijados por la demarcación tradicional, extendiendo su actividad a otros puntos de la capital, como así ates- tigua la "Matrícula de Comerciantes" del año 1830, en donde aparecen consignados los nombres de los bordadores Felipe Ortiz y Manuel Martínez, con tienda ambos en la madrileña Ca- rrera de San Jerónimo (154).

1.7 Proyecto de Ordenanzas de 1779-1780

Como ya comentamos al estudiar la evolución histórica del arte (155), los bordadores de la Corte, ante la falta de obras experimentada por algunos de sus profesores en 1779, - pretendieron formar oficio corporado con ordenanzas particulares para su gobierno. Estas ordenanzas, sin embargo, no - llegarían nunca a aprobarse.

Brevemente expuesto, el proceso seguido en su tramitación fue el siguiente:

En 1779 el arte de Bordadores de Madrid presentó Ordenanzas ante la Junta General de Comercio y Moneda, organismo que a su vez las remitiría a la Real Sociedad Económica Matritense para su examen e informe. El dictamen, emitido por la Sociedad Económica el 19 de mayo de 1780 a través de su - Clase de Artes y Oficios, se mostró favorable, en un principio, a su aprobación, como demuestran las siguientes palabras de don Miguel Gerónimo Suárez y Núñez, responsable del mismo:

"Por el extracto que V.S.S. acaban de oír conocerán fácilmente - que no ha dictado semejantes ordenanzas el espíritu gremial que - tanto reyna en quantas se han formado hasta aquí, y que ha dado - motivo a la última orden expedida por S.M. al Consejo para que - las reconozca, y aparte de ellas toda suerte de estanco o monopolio; y también habrán advertido que nada contienen que se oponga a las máximas adoptadas por la Sociedad en este asunto, sino que antes van muy conformes con ellas.

"En vista de todo (...), soy de dictamen de que se debuelban aprobadas a la Sociedad para que ésta pueda servirse de informar a la Junta General de Comercio lo que juzgare conveniente" (156).

Meses más tarde, sin embargo, la Clase de Artes y Oficios daría marcha atrás modificando su criterio, y así, en - un segundo informe, emitido el 28 de agosto de este mismo año

por Miguel Gerónimo Suárez y Núñez y Manuel Sisternes y Feliu se aconsejaba que, por el momento, no se aprobasen las ordenanzas en cuestión, ya que desembocarían, irremisiblemente, en la creación de un nuevo gremio con las consiguientes trabas que ello comportaría, en un arte, como el del bordado, - tradicionalmente libre en la Corte, pudiéndose leer al respecto:

"El Arte de Bordar no es de la primera ni absoluta necesidad sino es en ciertos y particulares usos que por ordenanzas quedan establecidos, y así fuera de esto le conceptuamos por el mero lujo, y de poca consideración para los objetos del Gobierno.

"Por otra parte tampoco le consideramos en estado tan decayente, que según el que tiene actualmente en Madrid no sufrague para quanto ocurra; siendo el número de bordadores entre Maestros y oficiales de más de 250, sin que de este género entre en mui considerable cantidad de fuera de la Corte, y menos del Estranjero; pues - los bordados que se hacen en ella tienen delicadeza, hermosura, y solidez, de manera que actualmente se está bordando una rica colgadura para Palacio en que trabajan más de 40 oficiales según se afirma en este expediente; y para las demás clases de bordados de bestidos, y ávitos capitulares de las órdenes, sabemos que no entra alguno de fuera del Reyno.

(...)

"Y en esta conformidad podrá informarse a la Junta general de Comercio con el dictamen de que por aora no es combeniente la formación del Gremio de Bordadores, y aprobación de sus ordenanzas" - (157).

Los motivos que impulsaron a los bordadores madrileños a solicitar de la Junta General de Comercio y Moneda petición de ordenanzas fueron los siguientes:

Primeramente adujeron que las ordenanzas presentadas, de carácter político y técnico, intentaban "ser útiles al Es

tado, y cortar los abusos introducidos en el Arte, por haber sido hasta aquí una Profesión sin cabeza ni arreglo, en que aun no habiendo llegado a cumplir el aprendizaje, se hallaba qualquiera autorizado para hacer en Madrid de Maestro" (158).

En segundo lugar propusieron "extender el Arte a unas manos -se refiere a las mujeres y niñas-, que ayudadas de los Maestros puedan abaratar las hechuras o mano de obra, y por este medio ahorrar el mucho caudal que por los bordados de - todas clases nos lleva el extranjero" (159). Con esta medida de carácter aperturista se quería dar curso a las nuevas -- ideas ilustradas que sobre el trabajo femenino materializó - el gobierno de Carlos III, a través de varias disposiciones legales, en el último tercio del siglo XVIII, especialmente a partir de la Real Cédula de 12 de enero de 1779 en la que se ordenaba "que con ningún pretexto se impida ni embarace, por los Gremios de estos Reynos u otras personas, la enseñanza a mugeres y niñas de todas aquellas labores y artefactos que son propios de su sexo, sin embargo de las privatibas que en sus respectibas Ordenanzas tengan los Maestros de los referidos dos Gremios" (160).

El tercer motivo alegado tenía como objetivo frenar los grandes abusos que se habían seguido del libre establecimiento en la Corte de artífices foráneos procedentes de otras ciudades del reino:

"Uno de los abusos (...) es el de la livertad con que hasta aquí ha venido qualquiera aprendiz de Valencia, Barcelona, Zaragora, - Cádiz, Cartagena, Córdova, Sevilla, Granada, y otras partes en - que hay establecido Arte y examen, y se ha radicado en esta Corte sin más requisito que el de haber tenido habilidad para substraer se del examen del parage en que aprendió, y haber tenido audacia para trabajar y ajustar obra como el más consumado Maestro" (161).

En cuarto lugar trataron de poner fin a la secular carencia de veedores y examinadores sufrida por el Arte de Bor

dadores de Madrid:

"Otro de estos abusos era el de no haber quien examinase, ni tasa se las obras, ni denunciase sus defectos, ya por lo respectivo a la mano de obra, y ya por lo que mira a la falsificación de los materiales, en lo qual ha obrado hasta aquí cada profesor con arreglo a su más o menos ambiciosa fantasía.

"(...) que aunque haya habido Profesores que hayan gastado los materiales contra lo que requerían las obras, no han tenido las partes agraviadas personas destinadas por el Arte a quien poder recurrir en este caso, ni en el de haber de corregir los exorbitantes precios en que a veces se han ajustado obras con descrédito de la profesión, y furioso lucro de los que las han podido conseguir" - (162).

Por último, pretendieron acabar con el fraude sistemático practicado por los oficiales del arte, quienes, actuando como maestros, admitían aprendices en sus obradores -nunca aprendizas-, a quienes suministraban una deficiente enseñanza, sin hacerse responsables de su manutención:

"(...) que los oficiales del Arte, que hasta ahora han sido promiscuaamente y según lo exigían las circunstancias, oficiales y Maestros, han tenido y tienen algunos aprendices, pero que a estos no les han dado más que la enseñanza, y ésta quando ha ocurrido trabajo, quedando al cuidado de sus Padres, Parientes, o tutores, el de alimentarlos y vestirlos. Que tampoco había práctica de enseñar los el dibujo, ni de admitir a las mugeres a la enseñanza de éste y del Arte, siendo así que son las que pueden abaratar la mano de obra haciendo que los bordados resulten a precios más cómodos" - (163).

Las ordenanzas en cuestión se dividen en cinco artículos (164):

Artículo primero:

"En el primero establecen el modo con que qualquiera Profesor ha de ser admitido a la Maestría para poder tener obrador abierto, y aprendizes de ambos sexos" (165).

Consta de veintitrés capítulos:

I. Trata sobre el nombramiento de maestros:

"Establece por maestros a todos lo que hasta el tiempo de la formación de este nuevo arreglo hubiesen exercido esta profesión en Madrid, ya de maestros, y ya de oficiales" (166).

II. Fija las piezas de examen que todo aspirante a maestro ha de saber ejecutar. Sobre el examen de maestría precisa Larruga:

"Dispone que no puede ser admitido ninguno a la maestría, sin pasar por el examen, y sin hacer las piezas de un par de bueltas de Brigadier, una Cruz de la Real distinguida Orden de Carlos III y copiar qualesquiera dibujo de los que a este efecto tendrán los examinadores en un libro" (167).

El propio Larruga, en sus Memorias políticas y económicas, hará una certera crítica a lo dispuesto en este capítulo, mostrándose en contra, tanto de la prefijación de unas piezas de examen determinadas, como de la exigencia del dominio del dibujo como requisito previo para acceder a la maestría:

"El determinar piezas de examen por una ley no lo hallo conveniente por ningún título; y mucho menos en un arte que tiene la variedad de gustos e ideas que vemos todos los días. Las piezas de unas bueltas de Brigadier, y la de una Cruz de San Carlos, son de pasado y de lentejuela.

"Estos bordados no son de habilidad, y quizá sucedería que habría maestros que no sabrían bordar de borca y matiz, que es adonde se

prueba la destreza de un bordador, y por consiguiente quedaría el arte con la ignorancia que se pretexta remediar" (168).

Respecto al dibujo, reconoce Larruga que esta habilidad rara vez concurría en los bordadores de la época y que había pocos con disposición para aprenderlo correctamente, a la par que su exigencia obligatoria supondría el estanco de una industria artística que quedaría reducida en la Corte a muy pocas manos:

"Desde luego las mugeres quedarían todas sujetas a la clase de oficiales y aprendizas, e imposibilitadas de tomar obra por su cuenta por más destreza, curiosidad, y primor que concurriesen en ellas; pues sería rarísima la que supiese dibujar bien. Lo mismo sucedería con los hombres, pues también serían raros los que al mismo tiempo que aprendiesen las variedades de puntos de bordados, sacasen la destreza del dibujo" (169).

III. Explica las prerrogativas que ha de gozar quien fuere admitido a la maestría.

IV. Rechaza la admisión de sujetos "de mala conducta o vicios públicos", aconsejando, además, no se descuide la educación cristiana y política de los aprendices.

V y VI. Establecen que cada maestro tenga un aprendiz y una aprendiz, a quienes dará comida y vestido, instruirá metódicamente en el arte y enseñará buenas costumbres.

VII. Prohíbe que los maestros lleven a trabajar a parte alguna a sus aprendices en calidad de oficiales.

VIII. Obliga al maestro a costear a sus aprendices la pieza de examen.

IX. Impone al maestro la obligación de enseñar dibujo a sus aprendices.

X. De la libertad a los maestros y oficiales del arte para enseñar a bordar a quien se lo pidiere, incluidos sus hijos o parientes.

XI y XII. Impiden a los maestros la baja o reducción de jornales a los oficiales, a quienes se autoriza a ajustar obras a destajo, estableciendo así mismo el estipendio por cada hora e trabajo extraordinaria fuera de la jornada y el horario laboral según las estaciones del año.

XIII. Dispone "que aunque qualquiera dueño de obra quiera que ésta se le trabaje en su casa, no por eso se han de alterar el precio de los jornales, ni las horas del trabajo, a menos que para este último no medie convenio con el dueño" (170).

XIV. Determina que cada maestro habilite a sus discípulos para la oposición de los premios que les son asignados, cuyo disfrute corresponderá exclusivamente a los ganadores.

XV. Aconseja que se continúe la práctica de dar un de sayuno a los oficiales.

XVI. Recibe como maestro del arte a cualquier nacional o extranjero que haya aprendido dentro o fuera del Reino, sin más gravamen que la pieza de examen y su dibujo, destinada a beneficio del montepío.

XVII y XVIII. Prohíben que ningún maestro "pueda son-sacar a los oficiales de otros", ni ofrecerles mayor jornal, hasta que concluyan la pieza que estuvieren haciendo.

XIX. Suprime la admisión de aprendices que no hubiesen cumplido su tiempo.

XX. Faculta al maestro "para que en su obrador pueda tener un oficial mayor para el manejo y dirección de las obras" (171).

XXI. Enumera las diferentes clases de bordado que ha de enseñar el maestro a sus aprendices:

"El llamado a una haz, o dos hazes, o una cara, o dos caras.

"El de lentejuelas cargadas, huevos guarnecidos, o a dos puntadas, planchas de oro y plata de varios colores.

"El de cartulina o saydayá.

"El de broca, o de hilos llanos.

"El de realce, o relieve.

"El de oro y plata matizados.

"El de matizes de seda.

"El de saltate-randate.

"El de cañamazos.

"El de recortados de telas.

"El de China, o por otro nombre de cadeneta.

"El de punto torzido, a que también se da el nombre de chinesco.

"El de felpillas matizadas.

"Y el de aguadas" (172).

XXII. Concede libertad a las viudas de maestros para que prosigan con su obrador abierto y sus aprendices.

XXIII. Previene que las hijas de maestros que hubieren sido enseñadas por ellos y quedaren huérfanas de padre y madre a la edad de veinte años puedan continuar con sus obrados del mismo modo que las viudas.

Artículo segundo:

Consta de dieciocho capítulos, relativos a los veedores-examinadores y sus obligaciones, en los que se establece

"(...) el nombramiento de quatro examinadores, dos antiguos y dos modernos, que executen las funciones de vehedores: tiempo que deba durarles el oficio: modo cómodo de hazer sin interés alguno - la visita de los obradores: método de examinar a los aprendizes y oficiales en compañía de los tasadores del Arte: orden con que deberán juzgar las piezas que se denunciaren por falsificación o por exceso de precio, y multa que deberán pronunciar: modo de evitar los abusos de que ya se ha hecho mención, u otros qualesquiera que se introduzcan: certificaciones que deberán dar a los oficiales y aprendizes aprobados: salario que deberán gozar quando se empleen en la tasación o juzgado de alguna obra a petición de su dueño, - pues quanto executen en servicio del Arte ha de ser sin premio ni emolumento alguno: modo de colocar a los aprendizes que quedaren vacantes por muerte o ausencia de sus Maestros, con otras obligaciones que miran al buen orden y economía de los caudales del Arte destinados para fondo de premios" (173).

Artículo tercero:

Contiene once capítulos, en donde se contemplan las - obligaciones de los aprendices y se fija el aprendizaje en - seis años.

Artículo cuarto:

Se compone de ocho capítulos, en los que se establecen dos tasadores del arte, a modo de fiscales, "sin estipendio ni emolumento alguno", que de acuerdo con los examinadores - cuiden del cumplimiento de las ordenanzas en su doble vertiente política y técnica.

Artículo quinto:

Consta de siete capítulos, relativos a la fundación de un Montepío para premios:

I. Dispone que durante el primer año cada maestro contribuya al monte con dos reales de vellón.

II. Ordena se concedan, durante el primer año, cuatro premios de noventa reales cada uno entre los aprendices y - aprendizas -dos por cada sexo- que más sobresaliesen "en el ejercicio del Arte y manejo del dibujo".

III y IV. Prevee se adjudiquen, para el segundo año, seis premios iguales de cien reales cada uno "a los tres aprendices y tres aprendizas que acreditaren su mayor adelantamiento en el dibujo y bordado" (174).

V. Perpetúa el mismo número de seis premios anuales - para lo sucesivo.

VI. Condiciona la concesión de los premios a la buena conducta que todo individuo del arte habrá de observar, "excluyendo la habilidad que no esté acompañada con las buenas costumbres" (175).

VII. Señala el día en que, anualmente, se han de adjudicar y repartir los premios.

Larruga, en el resumen de estas ordenanzas nos ofrece, concluye con las siguientes palabras:

"Estas ordenanzas las examinó la Real Sociedad patriótica de Madrid, y le pareció bien su contenido, añadiendo que el aprendizaje podría reducirse al tiempo de cinco años; y que en cuanto a la libertad que se da a los maestros y oficiales en el capítulo diez para que puedan libremente enseñar a bordar a quien los llamase, se entienda han de quedar sujetos al arte los que así aprendieren, en caso de querer hacer uso del oficio para comerciar" (176).

1.8 La Escuela de Bordado de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País y el Reglamento de 1782

El primer intento de establecer una Escuela de Bordado en Madrid partió del bordador Francisco Tolosa (177), quien propuso crear una en 1776 para niñas y muchachos. Esta escuela no llegó a prosperar con motivo del expediente promovido contra él por el también bordador Francisco Curras y la decisión del Consejo Supremo de Castilla, en respuesta del Sr. - Fiscal de 24 de julio de 1778, de no acceder a los privilegios que aquél pretendía. En 27 de enero de 1779 todos los expedientes relativos a este asunto fueron remitidos por el Consejo a la Real Sociedad Económica Matritense para su examen, la cual, a través de su Clase de Artes y oficios, desestimó, igualmente, el proyecto de Tolosa en todas sus partes por resolución acordada en 28 de agosto de 1780 (178).

Francisco Tolosa ofrecía el establecimiento en la Corte de una escuela de bordado "de todo género de éstos que sirban de fomento y enseñanza a la Juventud de ambos sexos, con 20 discípulos y otras tantas discípulas, y a más quatro aprendizes domésticos a los quales les suministrara de comer y cama, costeando de su cuenta casa, utensilios, tres directores y todo lo demás relativo a la Fábrica" (179).

En compensación, aspiraba Tolosa

"(...) a que se le de el tanteo o preferencia a qualquier otro vecino en la casa que nezesita la Fábrica: Que debiendo los discípulos estar en ella por espacio de cinco años, en los dos primeros no han de ganar cosa alguna; en el tercero han de ganar dos rs. - en cada uno de los días que trabajen; en el quinto una peseta, - quedando desde entonzes en libertad de continuar en su Fábrica como ofiziales o trabajar en qualquiera otra; vien que los aprendizes domésticos deberán trabajar seis años sin otro salario que la remuneración de comida y cama: Pretende también que los ofiziales que trabajen en su Fábrica nunca puedan ganar mayor jornal que el

de doce rs., sin darles chocolate ni otro desayuno: A más intenta que no se pueda por otro maestro alguno sacar de su tienda oficial ni aprendiz alguno dándole mayor salario: Y finalmente solicita - la protección de S.M. y Real Junta de Comercio, y el poder colocar a la puerta de su Fábrica el escudo de las Armas Reales" (180).

El proyecto de Tolosa sería rechazado por la Sociedad Económica en el informe emitido, considerando perjudicial la tasa impuesta a los jornales de los aprendices y oficiales, quienes podrían ganar más en otros obradores, por lesionar - los intereses de los restantes maestros, ya que pagando tan cortos salarios el precio de las obras disminuiría notablemente. El informe en cuestión finaliza en los siguientes términos:

"En todo eso tira Tolosa a lucrarse con el trabajo ajeno, con el pretesto de una enseñanza arbitraria, coartando la natural libertad que cada uno tiene de vender del mejor modo que pueda su industria; siendo en daño también de los demás Bordadores el que Tolosa lograse 46 oficiales por tan corto salario, quando ellos tenían que alquilarlos a sus justos precios imposibilitados de dar sus - labores tan baratas como aquél" (181).

Sin embargo, la idea de Tolosa surtió efecto, al parecer, y así, en 1780, doña Josepha Joachina Ruiz de Careaga - elevó un memorial al rey sugiriendo de nuevo la creación de una Escuela de Bordado, minuciosamente estudiada por González Mateos y Barreno Sevillano (182). El 16 de agosto de 1780 Carlos III, por mediación del conde de Floridablanca, presentó ante la Sociedad Económica Matritense el citado memorial, en el que la señora Ruiz de Careaga solicitaba plaza como maestra y proponía el establecimiento de una escuela de todo género de bordados en blanco y a punto de tambor, para que examinase su habilidad en el arte y cualidades para enseñarlo y emitiese un informe al respecto. La Sociedad lo remitió a la Clase de Industria para su estudio y, el 16 de diciembre de ese mismo año, comunicó al rey que la pretendiente había si-

do considerada apta para el cargo solicitado, teniendo por conveniente "establecer una escuela pública y gratuita eligiendo por Maestra a la exponente doña Josefa, con el salario de 6000 reales, pagando la casa, y ofreciéndose (la Sociedad) a cuidar la escuela por medio de sus individuos" (183). El informe continúa diciendo que, si el rey aprobaba la idea, la Sociedad se ocuparía de formalizar las reglas y obligaciones de la maestra y discípulas, añadiendo que "convendría extender la misma enseñanza a los colegios Reales de Santa Isabel, Loreto, San Antonio, Monte-Rey y Leganés, y a los conventos de religiosas, destinando para ellos maestros que perpetuasen la referida industria tan propia de su sexo" (184).

Por Real Orden de 31 de marzo de 1782, el conde de Floridablanca comunicó a don Antonio de la Quadra, director a la sazón de la Sociedad Económica, la decisión del monarca autorizando el montaje de una Escuela de Bordado bajo la dirección de doña Josepha Ruiz de Careaga, a quien se asignaba "sobre el producto de la Gazeta y el Mercurio, trescientos ducados anuales, con obligación de que mantubiese abierta una escuela de bordar a punto de tambor, en blanco, y con metales, bajo la inspección de la Real Sociedad, para cuyo efecto se le satisfaría, por cuenta del mismo fondo, el alquiler de la casa que ocupase" (185).

La Escuela se instaló, en un principio, "en el cuarto bajo de la casa propia del Duque del Parque, Plazuela que llaman de Leganitos" (186) que habitaba doña Josepha, el cual disponía, al parecer, de amplias salas donde impartir las clases, siendo trasladada posteriormente a las calles Mayor y de las Infantas (187).

Dedicada principalmente a la enseñanza de niñas sin recursos, la Escuela se reguló por un reglamento aprobado en 1782 del que nos ocuparemos seguidamente. Dicho reglamento, aprobado en Junta, fue dado a conocer a la señora Ruiz de Careaga, quien se negó en rotundo a admitir los capítulos que

la sometían al control de la Sociedad, queriendo hacer contratas por su cuenta con las discípulas, ser ella la que determinase el número de niñas y no comprometerse a proveer a todas de materiales y utensilios, sino tan sólo a cuatro o cinco. Como consecuencia de tales discrepancias la Sociedad, el 9 de julio de 1783, pasó informe de lo ocurrido al conde de Floridablanca, posteriormente sobreseído. La Escuela, entre tanto, continuó funcionando y disfrutando de la consignación real, aunque sin someterse nunca doña Josepha a la observación directa ni a la intervención de los socios curadores de la Sociedad, como demuestra el hecho de que a su muerte, acaecida en 1785, la Junta General, celebrada en 1º de octubre - de dicho año, comisionase a Francisco Alday para que investigase el estado del establecimiento y si era conveniente que siguiera funcionando. Dicho señor, en 15 de octubre de ese mismo año, presentó un informe negativo sobre la gestión de aquélla al frente de la Escuela, manifestando, entre otras cosas, que "la Careaga únicamente había enseñado a bordar alguna chupa de Mahón; pero no lienzos, cotonías, paño, seda, algodón, ni a festonear en batista, cambray, clarín, etc., - sin haber enseñado a oficiala alguna, pues María Rada, que según informes del marido de la Careaga, había sido de las mejores, y que había frecuentado la Escuela por tres años, - debía sus adelantamientos a su Madre" (188).

En 1786, la Sociedad nombró una nueva comisión formada pro Juan Francisco Alday, Sebastián de Torres, Ignacio María Serra y Juan Antonio de Salas, la cual informó sobre la conveniencia de continuar con el primitivo reglamento, examinando a la par a las candidatas a la vacante dejada por la maestra Ruiz de Careaga. Eran éstas las bordadoras doña Vicenta Gutiérrez, doña Jacinta Palacios, doña Isabel Pérez, doña María Rada, su hija, y doña Margarita Díez, que resultó elegida (189).

El 27 de julio de 1787, la Sociedad Económica Matriten se pidió aceptase el cargo de curadora protectora de la Escuela a la condesa-duquesa de Benavente, quien, aconsejada -

por su bordador Bernardino Pandeavenas, estudió el reglamento de la misma, presentando un informe a la Junta el 30 de agosto de ese año en el que impugnaba varios de sus capítulos (190). A doña Josepha Ruiz de Careaga sucedieron en el cargo como maestros bordadores Margarita Díez, que trasladó la Escuela a la calle de la Gorguera, y Josef Nieto, quien incorporó como enseñantes a su mujer, Isabel Pérez, y a su nuera María Rada. El contrato de Nieto, suscrito el 20 de junio de 1789, fue por cuatro años, manteniendo abierta la Escuela, - ubicada ahora en dos cuartos unidos de la calle de Bordadores propiedad de las Memoras Pías, para veinticuatro niñas, (191).

1.8.1 Reglamento de 1782

El Reglamento por el que se reguló la Escuela de Bordado de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, aprobado el 21 de septiembre de 1782, responde al siguiente epígrafe:

"Reglamento formado por la Real Sociedad Económica de Madrid para el establecimiento de la Escuela gratuita de Bordados que tiene - abierta en esta Corte D^a Josepha Joachina Ruiz de Careaga bajo de la Real. Protección de S.M." (192).

Según consta en un borrador previo, fechado en Madrid el 22 de agosto de 1782, el citado reglamento fue formado por los señores Conde del Carpio, don Manuel de Codes Rubio y don Juan Francisco Alday, pertenecientes los tres a la Clase de Industria de la Sociedad Económica Matritense (193), siendo sus autores materiales, según M^a Luisa Barrero (194), los - maestros bordadores Lorenzo Moreno, al servicio de las Reales Caballerizas, y Francisco Tolosa, a quien ya nos referimos - anteriormente, autor del primitivo proyecto de establecer una escuela de bordado en la Corte en 1776.

El Reglamento de 1782 denota un conocimiento preciso - de las Ordenanzas que el Arte de Bordadores de Madrid elaboró para su régimen y gobierno el año 1779 -ordenanzas que no llegarían a aprobarse como ya explicamos-, como así lo demuestra la coincidencia en el tipo de bordados que habrían de enseñarse; el horario y condiciones de los aprendices, discípulas en este caso; el establecimiento de premios; el paralelo existente entre el cometido de los veedores-examinadores del arte y los socios curadores de la Escuela; y el fomento dispensado a la ya mencionada participación femenina en el arte.

Dicho reglamento consta de veintisiete capítulos, los cuales, según se explica en el borrador previo, podrían dividirse en varios artículos que comprenderían "las obligaciones respecto a la Maestra, las obligaciones respecto a las Discípulas y las obligaciones respecto a su enseñanza" (195).

1º. Consigna a la maestra la cantidad anual de 300 ducados y el pago de alquiler de la casa "sobre el producto de Gacetas y Mercurios".

2º. Establece que, por voluntad de Su Magestad, la Escuela estará a cargo de la Real Sociedad Económica de Madrid "para que la dirija y gobierne".

3º. Declara cuál es el objeto primordial de la enseñanza a impartir en la Escuela:

"El objeto de esta Escuela es la enseñanza de todo género de bordados en blanco, y principalmente el que llaman de punto de tambor, en todo género de vestidos y ropas, botones, jarreteras, etc., - con lana, estambres, seda, plata y lantejuelas" (196).

4º. Obliga a la maestra a admitir a todas las niñas y mujeres "de qualquier clase" previa notificación a los socios curadores.

5º. Determina el horario de la Escuela, la cual permanecerá abierta "en todos aquellos días en que la Yglesia permite trabajar": desde las nueve hasta las doce por la mañana, y desde las dos hasta las cuatro por la tarde en los meses de octubre, noviembre, diciembre, enero, febrero y marzo. En los restantes meses del año, de siete a once por la mañana y de tres a seis por la tarde.

6º. Se ocupa de los materiales que deberá suministrar la maestra a sus discípulas:

"Será de cuenta de la Maestra proveer de dibujos, festones, flores, y demás modelos del bordado (...), cuidando con especial esmero - de que los modelos sean de gusto y de uso, y que las Discípulas - no imiten otros caprichosos y contra las reglas del Arte del dibujo" (197).

7º y 8º. Tratan de los dibujos y muestras que la maestra deberá presentar ante los socios curadores para su examen. El capítulo séptimo señala al respecto:

"(...) deberá la Maestra presentar a los Socios Curadores los dibujos en que las Niñas aprendan y los demás modelos en que trabajen" (198).

Y el octavo continúa:

"También le deberá presentar las muestras de todos los bastidores, agujas, debanaderas, tornos, torcedores, y demás instrumentos de la labor y enseñanza" (199).

9º. Instituye reuniones, una vez por semana, entre los socios curadores y la maestra para seguir la marcha del establecimiento.

10. Respecto a la admisión de discípulas en la Escuela, éstas deberán solicitarlo a la maestra, quien a su vez dará

noticia en las Juntas a los socios curadores de las admitidas, así como de las que se hubieren despedido.

11. Trata sobre el respeto y obediencia que las discípulas deberán guardar a la maestra, dando muestras de su disciplina y aplicación.

12. Versa sobre la enseñanza cristiana que la maestra deberá imprimir en sus discípulas, obligándoles a rezar oraciones al entrar y al salir de la Escuela, etc.

13. Indica a la maestra la conveniencia de no permitir a las discípulas "cantares inmodestos, ni visitas que las distraigan", debiendo advertirles así mismo que al salir "vayan en derecha a sus casas".

14, 15, 16 y 17. Abordan la enseñanza metódica del bordado que, gradualmente, deberá impartir la maestra a sus discípulas, desde el manejo de los instrumentos de trabajo a la realización de las diferentes operaciones del arte.

El capítulo catorce precisa que la maestra habrá de comenzar enseñando a las discípulas "el manejo y uso de los tambores, bastidores, agujas, dibujos, y demás instrumentos del bordado, y después todas las operaciones pertenecientes a éste" (200).

El quince advierte la conveniencia de que la maestra - enseñe a fabricar los propios útiles de bordado, "y en especial las agujas, respecto a ser tan necesarias y haver tan pocas personas que sepan hacerlas en España" (201).

El dieciséis determina se instruya a las discípulas "en el torcido de todo género de pelos, lanas, estambres, algodones, sedas, y demás materiales que se haian de emplear en los bordados de las telas y vestidos, haciéndolas notar el gusto en la variedad y mezcla de los colores, de que resulta que -

son tanto más agradables quanto más imitan la naturaleza" - (202).

El capítulo diecisiete dispone, finalmente, que "instruidas en esto las Discípulas pasará después la Maestra a poner en práctica su enseñanza por lo más fácil, deteniéndose sólo lo necesario en cada grado hacia la perfección, y sin pasar atropelladamente por ellos" (203); detallando, a continuación, "el orden y progresión" que deberá observarse respecto a las materias de bordar: "primero en lana, después en algodón, después en seda, en hilo, etc., guardando el mismo orden en el uso de los metales, plata, oro, lantejuelas, etc." (204).

18. Detalla los diferentes géneros de bordados que la maestra estará obligada a enseñar a sus discípulas. La relación, prácticamente idéntica a la contenida en el capítulo XXI, artículo primero, de las Ordenanzas formadas por el Arte de Bordadores de la Corte de 1779, es como sigue:

"El que llaman a una haz, o dos haces; esto es a una cara o dos caras: El de lantejuelas cargadas, huevos guarnecidos o a dos puntadas; planchas de oro y plata de varios colores: El de cartulina o saydayá: El de broca, o hilos llanos: El de realce, o de relieve: El de oro, o plata matizados: El de matices de seda, lana, es tambre, algodón, etc.: El de saltate-randate: El de cañamazos: El de recortados de telas: El de china o de cadenete: El de punto torcido, al qual se da también el nombre de chinesco: El de felpillas matizadas, y el de aguadas" (205).

19. Determina que sean las telas "que más se consumen en el Reyno" las que se empleen con preferencia en los bordados. Dice así:

"La Maestra enseñará a bordar de punto de tambor en lienzos, coto nes, paños, sedas, rasos lisos, y otros géneros de telas y algodones que tanto se gastan en la Corte y en los otros pueblos principales; y a festonear perfectamente en batista, cambray, clarín, -

algodón, etc., de suerte que estas labores sean de duración, y no como el bordado de cadeneta que suelen traer algunas bueltas de fuera del Reyno que en brebe se deshace" (206).

20. Especifica el tipo de prendas en que la maestra deberá enseñar a bordar:

"(...) en todo género de vestidos, como casacas, chupas, calzones, zagalejos, delantales, y así mismo botones, jarreteras, etc., con lana, estambre, algodón, seda, oro, plata y lantejuelas, según lo pidiese quien encargase la obra, procurando siempre el buen gusto, color, y permanencia en el dibujo y bordado, de modo que iguale - lo posible a los que vienen de fuera" (207).

21. Precisa que después de los seis primeros meses de enseñanza, la maestra deberá mostrar alguna obra de sus discípulas que justifique su instrucción. Por su parte, cada una de ellas, al finalizar el año, habrá de presentar una obra para que la Sociedad Económica juzgue sus progresos en el arte.

22. Dispone que, a fin de año, los curadores presenten un informe a la Sociedad sobre el estado de la Escuela, con las muestras de las obras bordadas, para que éstas puedan ser reconocidas por la Clase de Industria.

23. Estima que durante los seis primeros meses los beneficios que reporten las obras de las discípulas quedan a beneficio de la maestra; tras de lo cual, la ganancia de cualquier obra útil habrá de repartirse equitativamente entre la maestra y la discípula que la hay ejecutado mientras ésta permanezca en la Escuela como educanda.

24. Ordena que en el caso de que la maestra trabajase por su cuenta en alguna obra de bordado y quisiere valerse - para su ejecución de algunas discípulas aventajadas, deberá hacer partícipes a las mismas del producto obtenido por dicha

obra.

25. Previene que si en adelante se enviasen a la Escuela las hijas de "personas de conveniencias", es decir, con recursos económicos, éstas habrán de pagar a la maestra por razón de la enseñanza la cantidad que conviniesen.

26. Exige la existencia de un libro en el que se asienten los nombres de las discípulas, el día de entrada y de salida, y los adelantamientos que éstas hubiesen realizado.

27. Resume las obligaciones de los socios curadores de la Escuela, quienes deberán procurar se guarde "entera igualdad en la enseñanza con todas las Discípulas, y un trato uniforme y dulce" (208). La Sociedad Económica estimulará así mismo su aplicación incluyéndolas en los premios ordinarios semestrales.

N O T A S

- (1) Capmani y Montpalau, A.: Origen histórico y etimológico de las calles de Madrid, Madrid, Imprenta de Manuel B. de Quirós, 1863 (edición fac-símil: Madrid, Comisión Organizadora Feria del Libro Antiguo y de Ocasión, 1986), p. 54. Véase también Répide, P. de: Las calles de Madrid, Afrodisio Aguado, 1972, pp. 81-82.
- (2) "Antiguamente -continúa Capmani, siempre a mitad de camino entre la realidad y la leyenda- fue gremio muy rico por el lujo que había en los trajes y por la gran etiqueta de la corte. Enrique IV los aperci-bió con grandes penas si bordaban el traje que la reina doña Juana -les había encargado para D. Beltrán de la Cueva, y ellos por no comprometer a la reina negaron tener semejante encargo. En estos talleres estuvo Santa Teresa de Jesús para que la bordasen un traje al San José que llevaba para las fundaciones, por cuya obra nada quisieron -exigir, y la santa, después de darles las gracias, les dijo: "No toma oro quien da oro". Capmani y Montpalau, op. cit., p. 54.
- (3) Suárez de Figueroa, C: Plaza Universal de todas Ciencias y Artes, parte traducida de Toscano, y parte compuesta por el Doctor Christóval Suárez de Figueroa, en Madrid, por Luis Sánchez, año 1615, fol. 219 vº.
- (4) Ordenanças de Sevilla que por su original, son aora nuevamente impressas, con licencia del señor Assistente, Por Andrés Grande, Impressor de libros, Año de mil y seyscientos y treynta y dos. Recopilación de las Ordenanças de la muy noble, y muy leal Ciudad de Sevilla: de todas las leyes, y ordenamientos antiguos, y modernos; cartas y provisiones Reales, para la buena governación del bien público, y pacífico Regimiento de Sevilla y su tierra. Fecha por mandado de los muy -altos, y muy poderosos, Cathólicos Reyes y señores, don Fernando, y doña Isabel, de gloriosa memoria, y por su Real provisión, Sevilla, por Andrés Grande, Impressor de libros, año de MDCXXXII, fols. 211 vº-212. Véase también Rodríguez de Campomanes, P.: Apéndice a la educación popular parte tercera, que contiene un discurso sobre la legislación gremial de los artesanos, contrahído a lo que resulta de nuestras leyes, y ordenanzas municipales de los pueblos, en Madrid, en -la Imprenta de D. Antonio de Sancha, año de MDCCLXXVI, p. LXXXVII.
- (5) Ordenanzas para el buen régimen y gobierno de la muy noble, muy leal e imperial ciudad de Toledo ("Discurso preliminar" por Antonio Martín Gamero), Toledo, Ymprenta de José de Cea, 1858, pp. 43-45 y Rodríguez de Campomanes, op. cit., p. XLII.
- (6) Suárez de Figueroa, op. cit., fol. 219-219 vº.
- (7) Larruga y Boneta, E.: Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España, con inclusión de los reales decretos, órdenes, cédulas, aranceles y ordenanzas expedidas para su gobierno y fomento, tomo IV, en Madrid, por Don Antonio Espinosa, año de MDCCLXXXIX, p. 203.
- (8) Saint-Aubin, M. de: L'Art du Brodeur. Par M. de Saint-Aubin, Dessinateur du Roi, en Descriptions del Arts et Métiers, faites ou approuvées par Messieurs de l'Académie Royale des Sciences, tomo XIV, à Paris,

Chez Desaint et Saillant, Libraires, MDCCLXX, p. 4.

- (9) A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1623, fol. 446.
- (10) Archivo de Villa, A.S.A., 2-242-7.
- (11) *Ibídem*.
- (12) *Ibídem*.
- (13) A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1769, fols. 178-197.
- (14) *Idem*, *íd.*, fol. 178.
- (15) *Idem*, *íd.*, fol. 180 vº.
- (16) Barreno Sevillano, M.L.: "Bordadores de Cámara y situación del arte de bordar en Madrid durante la segunda mitad del siglo XVIII", Archivo Español de Arte, tomo XLVII, 1974, p. 296.
- (17) A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1769, fol. 179.
- (18) *Idem*, *íd.*, fol. 179 vº.
- (19) *Idem*, *íd.*, fols. 183-185 vº. Véase nota 138.
- (20) Larruga, *op. cit.*, p. 203.
- (21) "Ynforme sobre el expediente de Bordadores". Año 1780. Archivo de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, leg. 35, docº 3.
- (22) Véase apartado 1.8 de este capítulo.
- (23) Documento publicado por J.D.B.: "Noticia de un pontifical bordado para Fernando VI", Archivo Español de Arte y Arqueología, tomo X, - 1934, p. 270 y posteriormente citado por Barreno Sevillano, M.L.: - "Capilla del Palacio Real de Madrid. Pontifical bordado", Reales Sitios, nº 56, 1978, p. 18 y Bottineau, Y.: L'art de cour dans l'Espagne des Lumières 1746-1808, Paris, Editions de Boccard, 1986, -- p. 216.
- (24) Archivo de Villa, A.S.C., 1-212-4.
- (25) *Ibídem*.
- (26) Saint-Aubin, *op. cit.*, p. 2.
- (27) Floriano Cumbreño, A.C.: Artes decorativas españolas. El bordado, - Barcelona, Editorial Alberto Martín, 1942, p. 19.
- (28) Fleming, J. y Honour, H.: Diccionario de las artes decorativas, Madrid, Alianza Editorial, 1987, p. 106.
- (29) Fleming y Honour agrupan los bordados, de manera genérica, en cuatro categorías principales: bordados libres -dentro de esta categoría - existirían una serie de tipos particulares como el bordado de canu-

tillo, bordado de realce, bordado al matiz, bordado acolchado o bordado de bulto y bordado enriestrado-, bordados de hilos contados, calados y tapicería de aguja. Floriano Cumbreño, por su parte, reconoce como bordado tres clases de labor: el bordado al pasado, el bordado de aplicación y el sobrepuesto. Fleming y Honour, op. cit., pp. 106-107 y Floriano Cumbreño, op. cit., pp. 19-20. Véanse también - González Mena, M.A.: Instituto Valencia de Don Juan. Catálogo de Bordados, Madrid, Instituto Valencia de Don Juan, 1974, pp. 50-92 y Fernández de Paz, E.: Los talleres del bordado de las cofradías, Madrid, Editora Nacional, 1982, pp. 99-117.

- (30) Encyclopedia Metódica. Fábricas, Artes y Oficios, traducidos del francés al castellano por Don Antonio Carbonel, tomo I, en Madrid, en la Imprenta de Sancha, año de MDCCXCIV, artículo "Bordado, bordador", pp. 64-75. M. de Saint-Aubin, en su tratado L'Art du Brodeur, distingue veintitrés maneras diferentes de bordar:
- "Comment on brode en ronde-bosse; de la broderie en bas-relief; de la broderie en or nué; de la broderie en passé; du passé épargné; - de la broderie en guipure; de la broderie en rapport; de la broderie en couchure; de la broderie en gaufrure; de la broderie en satiné; de la broderie en paillettes; de la broderie en taillure; de la broderie en jais; de la broderie en nuances; de la broderie en chenille; de la broderie en laine; de la broderie en tapisserie; de la broderie en chinette et au tambour; de la broderie du blason; de la broderie en fourrure; de la broderie de Marseille; de la broderie en noeuds; de la broderie en blanc". Saint-Aubin, op. cit., pp. 10-31.
- (31) González Mena, op. cit., pp. 44, 49.
- (32) Véase apartado 1.2.4 de este capítulo.
- (33) Véase Villanueva, A.P.: Los ornamentos sagrados en España. Su evolución histórica y artística, Barcelona, Editorial Labor, 1935.
- (34) Véanse Exposición del Antiguo Madrid. Catálogo-Guía (núms. 784, 785, 786, 787, 793, 801, 802, 803, 806, 812, 813, 814, 828, 829, 837, 843, 844, 845, 847, 866, 867, 872, 874, 875, 876, 877, 878, 880, 881, - 1.693, 1.696 del Catálogo), Madrid, Sociedad Española de Amigos del Arte, 1926, pp. 145-150, 153-155, 158-160, 298-299; J.D.B.: "Noticia de un pontifical ...", op. cit., pp. 270-271; Floriano Cumbreño, op. cit., p. 120; González Mena, M.A.: "Bordados, pasamanerías y encajes", en Historia de las artes aplicadas e industriales en España, Madrid, Ediciones Cátedra, 1982, p. 397; Fleming y Honour, op. cit., voces correspondientes.
- (35) Véase apartado 1.2.4 de este capítulo. También puede consultarse al respecto Exposición del Antiguo Madrid ..., op. cit. (núms. 1.751, 1.752, 1.753, 1.754 del Catálogo), p. 308; Turmo, I.: Museo de Carruajes, Madrid, Editorial Patrimonio Nacional, 1969, p. 107 y Carlos, A. de: "El caballo y sus guarniciones en el Museo de Carruajes", Reales Sitios, nº 34, 1972, pp. 25-29.
- (36) Véanse Guadiana, M.: "Repostereros de la Real Armería de Madrid", Reales Sitios, nº 38, 1973, pp. 29-36 y Ramos, L.: "Fundación Generalísimo Franco. Industrias artísticas agrupadas", Reales Sitios, nº 58,

1978, pp. 62-63.

- (36 bis) Véanse al respecto las numerosas piezas estudiadas por Junquera y -Mato, J.J.: La decoración y el mobiliario de los palacios de Carlos IV, Madrid, Organización Sala Editorial, 1979, pp. 65-161.
- (37) Véase Turmo, I.: "Construcción de carruajes", Reales Sitios, nº 13, 1967, p. 40 y de la misma autora el libro Museo de Carruajes, op. cit., donde se describen los interiores de algunos de los coches y sillas de manos pertenecientes a la Corona conservados en el Museo de Carruajes del Palacio Real de Madrid. También pueden consultarse al respecto Soler, L.: Historia del Coche, Madrid, Editorial Cigüeña, 1952, p. 52; González Mena: "Bordados, pasamanerías ...", op. cit., p. 400; López Castán, A.: "La construcción de carruajes y el Gremio de Maestros de Coches de la Corte durante el siglo XVIII", - Boletín del Museo e Instituto "Camón Aznar", XXIII, 1986, pp. 105, 108.
- (38) Véanse Miquel y Badía, F.: "Historia del mueble, tejido, bordado y tapiz", en Historia General del arte dirigida por Don Luis Domenech, tomo VIII, Barcelona, Montaner y Simón Editores, 1897, p. 330; Exposición del Antiguo Madrid ..., op. cit. (nº 1.691 del Catálogo), p. 298; González Mena. "Bordados, pasamanerías ...", op. cit., p. 400. La bibliografía sobre la historia del traje y sus complementos en el siglo XVIII es muy abundante, pudiendo consultarse al respecto: Diego y González, J.N. y León Salmerón, A.: Compendio de indumentaria española, Madrid, Imprenta de San Francisco de Sales, 1915, pp. 173-188; Boehn, M. von: La moda. Historia del traje en Europa desde los orígenes hasta nuestros días, tomo IV (siglo XVIII), Barcelona, Salvat Editores, 1928; Boehn, M. von: Accesorio de la moda. Encajes, abanicos, guantes, bastones, paraguas, joyas, Barcelona, Salvat Editores, 1944; Boucher, F.: Historia del traje en Occidente desde la Antigüedad hasta nuestros días, Barcelona, Montaner y Simón Editores, 1967, pp. 291-331; Laver, J.: Breve historia del traje y la moda, - Madrid, Ediciones Cátedra, 1988, pp. 129-155.
- (39) Sobre el particular puntualiza González Mena: "Se dictan leyes para regular los trajes de los servidores de palacio, que van a ser ornados con galones y bordados en metales con diferencias cuantitativas según jerarquías". González Mena: "Bordados, pasamanerías ...", op. cit., p. 400. A este respecto, recordar que el creciente confusio-nismo creado entre los lacayos de librea y la clase militar por el uso indiscriminado de galones y entorchados, llevó a Carlos IV, por Real Cédula de 13 de abril de 1790, a prohibir "el uso de galones - de oro y plata en las libreas, y las charreteras y alamares, aunque sean de seda". A.H.N., Real Cédula nº 930. Véanse Barreno Sevillano, M.L.: "El bordado de los uniformes en la Corte de Carlos IV y María Luisa. Archivo de Palacio y Museo de Trajes de Aranjuez", Reales Sitios, nº 42, 1974, pp. 12-17 y López Castán, A.: "El Gremio de Pasamaneros de Madrid en los siglos XVII y XVIII: estudio histórico, artístico y jurídico de su organización corporativa", Anales del Instituto de Estudios Madrileños, tomo XXIII, 1986, pp. 209-210.
- (40) Véase Fernández de Paz, op. cit., pp. 62-68.

- (41) González Mena: Instituto Valencia de Don Juan ..., op. cit., pp. 43-44 y "Bordados, pasamanerías ...", op. cit., p. 400.
- (42) Idem, *id.*, p. 43.
- (43) A.H.N., Osuna-Cartas, leg. 320.
- (44) "Escriptura de Compañía ottorgada por Don Eugenio Díaz Serrano, y don Thomás de Castro a favor de ambos a dos. Junio 27 de 1785". - A.H.P.M., prot. 21.653, fols. 880-888 vº. Véase Ap. Doc., documento nº 12.
- (45) Idem, *id.*, fol. 880-880 vº.
- (46) Idem, *id.*, fols. 886-887.
- (47) Sobre el Gremio de Tintoreros de Madrid, véase Larruga, op. cit., - tomo III, MDCCLXXXVIII, pp. 149-152. También pueden consultarse al respecto las Ordenanzas de Tintoreros que, con carácter nacional, - dictó Fernando VI en San Lorenzo el 10 de noviembre de 1757: Real - Cédula de Su Magestad de diez de Noviembre de mil setecientos cinquenta y siete, aprobando las Ordenanzas que han de observar los - Artes de Tintoreros de Sedas, y Lanas de estos Reynos. A.H.N., Secc. Consejos, lib. 1514, nº 52, fols. 32-37. Véase Ap. Doc., documento nº 13.
- (48) Cavestany, J.: Las industrias artísticas madrileñas en la Exposición del Antiguo Madrid, Madrid, Gráficas Reunidas, 1927, p. 32.
- (49) *Ibidem.*
- (50) Floriano Cumbreño, op. cit., p. 149.
- (51) Idem, *id.*, p. 150.
- (52) Véanse Floriano Cumbreño, op. cit., pp. 113-123 y González Mena: - "Bordados, pasamanerías ...", op. cit., pp. 396-398.
- (53) González Mena: "Bordados, pasamanerías ...", op. cit., p. 398.
- (54) Idem, *id.*, pp. 398-399.
- (55) Véase Floriano Cumbreño, op. cit., pp. 151-153.
- (56) Idem, *id.*, p. 152.
- (57) Cavestany, op. cit., p. 31.
- (58) Sobre estos dos importantes diseñadores véase Junquera y Mato: La decoración y el mobiliario ..., op. cit., pp. 25-30, 45.
- (59) Sobre este retrato, durante mucho tiempo identificado con Gasparini, véanse Barreno Sevillano, M.L.: "El retrato del bordador Juan López de Robredo, por Goya", Archivo Español de Arte, tomo XLVII, 1974, - pp. 81-83 y Lafuente Ferrari, E.: Goya en las colecciones madrileñas (Catálogo de la Exposición), Madrid, Amigos del Museo del Prado, - 1983, pp. 164-165.

- (60) González Mena: "Bordados, pasamanerías ...", op. cit., p. 399.
- (61) Floriano Cumbreño, op. cit., p. 157.
- (62) González Mena: "Bordados, pasamanerías ...", op. cit., p. 400.
- (63) Junquera y Mato, J.J.: "Salón y Corte, una nueva sensibilidad", en Domenico Scarlatti en España (Catálogo general de las Exposiciones), Madrid, Ministerio de Cultura, 1985, p. 439. Sobre este importantísimo conjunto véanse también J.D.B.: "Noticia de un pontifical ...", op. cit., pp. 269-271; Niño Mas, F.: "Una obra del bordador de Cámara Antonio Gómez de los Ríos", Archivo Español de Arte, tomo XIV, - 1940-41, pp. 309-311; Junquera de Vega, P.: "Nuevas salas en el Palacio de Oriente", Goya, nº 50-51, 1962, p. 114; López Serrano, M.: Palacio Real de Madrid. Guía turística, Madrid, Editorial Patrimonio Nacional, 1971, p. 102; Alcolea, S.: Artes decorativas en la España cristiana (siglos XI-XIX), "Ars Hispaniae", vol. XX, Madrid, Editorial Plus-Ultra, 1975, pp. 399-400; Barreno Sevillano: "Capilla del Palacio Real de Madrid. Pontifical bordado, op. cit., pp. 17-28; - González Mena: "Bordados, pasamanerías ...", op. cit., p. 399; Niño Mas, F. y Junquera de Vega, P.: Palacio Real de Madrid (edición corregida y aumentada por Fernando Fernández-Miranda y Lozana), Madrid, Editorial Patrimonio Nacional, 1985, pp. 88, 184; Bottineau, op. cit., p. 316.
- (64) Sobre este célebre Salón, véanse: Echalecu, J.M.: "Los Talleres Reales de Ebanistería, Bronces y Bordados", Archivo Español de Arte, - tomo XXVIII, 1955, pp. 240-241; Feduchi, L.: Colecciones Reales de España. El mueble, Madrid, Editorial Patrimonio Nacional, 1965, pp. 84-85; Feduchi, L.: Estilos del mueble español, Madrid, Editorial - Abantos, pp. 200-202; López Serrano, op. cit., pp. 35-36; Barreno - Sevillano, M.L.: "Palacio de Oriente. Salón de Gasparini o Pieza de la Parada", Reales Sitios, nº 43, 1975, pp. 61-72; González-Palacios, A.: El mueble de estilo. Historia del mueble del S. XVI al S. XX, - Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1975, p. 62; Aguiló, M.P.: "Mobiliario", en Historia de las artes aplicadas e industriales en España, Madrid, Ediciones Cátedra, 1982, p. 308; González Mena: "Bordados, pasamanerías ...", op. cit., p. 400; Junquera y Mato, J.J.: Il mobile. Spagna-Portogallo, Milano, Gruppo Editoriale Fabbri, 1982, p. 25; Niño Mas y Junquera de Vega, op. cit., p. 58; Bottineau, op. cit., pp. 316-317; Castellanos, C.: "El mueble español del siglo XVIII", en El mueble del siglo XVIII. Francia, España y Portugal, Barcelona, Editorial Planeta-De Agostini, 1989, pp. 59, 61-62.
- (65) Barreno Sevillano, M.L.: "Palacios Reales de Madrid y de la Granja. Doseles bordados para la Corona española en el siglo XVIII (1)", - Reales Sitios, nº 59, 1979, p. 59. Véanse también Niño Mas y Junquera de Vega, op. cit., p. 88 y Bottineau, op. cit., p. 316.
- (65 bis) Barreno Sevillano, M.L.: "Palacio Real de Madrid. Doseles bordados para la Corona española en el siglo XVIII (2)", Reales Sitios, nº 60, 1979, pp. 51-54. Véanse también González Mena: "Bordados, pasamanerías ...", op. cit., p. 400 y Niño Mas y Junquera de Vega, op. cit., p. 184.
- (66) Junquera y Mato: La decoración y el mobiliario ..., op. cit., pp. 94-95. Véanse también Barreno Sevillano: "Palacio Real de Madrid. Doseles bordados ... (2)", op. cit., pp. 49-51; González Mena: "Bordados, pasamanerías ...", op. cit., p. 400; Niño Mas y Junquera de Vega, op. cit., p. 184; Bottineau, op. cit., p. 378.

- (67) Junquera y Mato: La deocración y el mobiliario ..., op. cit., p. 147. Véanse también López Serrano, op. cit., p. 104; Barreno Sevillano: "Palacio Real de Madrid. Doseles bordados ... (2)", op. cit., pp. - 55-56; González Mena: "Bordados, pasamanerías ...", op. cit., p. 400.
- (68) Junquera y Mato: La deocración y el mobiliario ..., op. cit., p. 114. Véanse también Barreno Sevillano, M.L.: "Palacios Reales de Madrid y de la Granja. Doseles bordados ... (1)", op. cit., pp. 62-64 y Bottineau, op. cit., p. 375.
- (69) Junquera y Mato: La deocración y el mobiliario ..., op. cit., p. 70. Véanse también Barreno Sevillano, M.L.: "Colgaduras bordadas de las Casitas de El Escorial, El Pardo y Aranjuez", Reales Sitios nº 48, 1976, pp. 44-52; González Mena: "Bordados, pasamanerías ...", op. - cit., p. 400; Bottineau, op. cit., p. 340.
- (70) Junquera y Mato, J.J.: "Las sedas en la decoración de la Casa de Campo de El Pardo", Goya, nº 130, 1976, pp. 237-239 y del mismo autor La decoración y el mobiliario ..., op. cit., pp. 71-72. Véanse también López Serrano, M.: Palacio de El Pardo, Casita del Príncipe y Palacio de la Zarzuela. Madrid, Editorial Patrimonio Nacional, 1968, p. 80; González Mena: "Bordados, pasamanerías ...", op. cit., p. 400; Bottineau, op. cit., p. 340. M^a Luisa Barreno atribuye equivocadamente estos bordados lioneses al taller de Manuel López de Robredo, en el que trabajó su hijo Juan desde 1786: Barreno Sevillano, M.L.: - "Gabinete de las Fábulas. Casita del Príncipe de El Pardo", Reales Sitios, nº 44, 1975, pp. 21-31.
- (71) Junquera de Vega, P.: "El arte en la Casa del Labrador", Reales Sitios, nº 15, 1968, p. 38 y Junquera y Mato: La decoración y el mobiliario ..., op. cit., p. 137. Véanse también Barreno Sevillano: "Colgaduras bordadas ...", op. cit., pp. 53-55; González Mena: "Bordados, pasamanerías ...", op. cit., p. 400; Oliveras Guart, A.: Palacio - Real de Aranjuez, Casa del Labrador y jardines, Madrid, Editorial - Patrimonio Nacional, 1983, pp. 167-168; Junquera de Vega, P. y Ruiz Alcón, M.T.: Palacio Real de Aranjuez, Casa del Labrador y Jardín - del Príncipe (edición corregida y aumentada por Carmen Díaz Gallegos y M. Leticia Sánchez Hernández), Madrid, Editorial Patrimonio Nacional, 1985, p. 111; Bottineau, op. cit., p. 384.
- (72) Junquera de Vega: "El arte en la Casa ...", op. cit., pp. 38-39 y - Junquera y Mato: La decoración y el mobiliario ..., op. cit., pp. - 134-135. Véanse también Oliveras Guart, op. cit., pp. 185-186; Junquera de Vega y Ruiz Alcón, op. cit., p. 118; Bottineau, op. cit., pp. 382-383. González Mena sostiene, erróneamente, que los 93 cuadros con escenas de paisajes son bordados, cuando, como queda dicho, se trata de una obra tejida en Lyon; González Mena: "Bordados, pasamanerías ...", op. cit., p. 400.
- (73) Barreno Sevillano, M.L.: "Los cuadros bordados de la Casita del Príncipe de El Escorial", Reales Sitios, nº 39, 1974, pp. 17-28. Véanse también Zarco Cuevas, J.: El Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial y la Casita del Príncipe, Madrid, 1926, p. 134; Junquera y Mato: La decoración y el mobiliario ..., op. cit., pp. 87-88; González Mena: "Bordados, pasamanerías ...", op. cit., p. 400; Bottineau, op. cit., p. 334.

- (74) Niño Mas y Junquera de Vega, op. cit., p. 66. Véanse también López Serrano, op. cit., pp. 37-38 y González Mena: "Bordados, pasamanerías ...", op. cit., p. 400.
- (75) Encyclopedia Metódica ..., op. cit., pp. 62-63.
- (76) Véanse Riaño, J.F.: The Industrial Arts in Spain, London, South Kensington Museum Art Handbooks, 1879, pp. 264-265; Pérez Pastor, C.: Noticias y documentos relativos a la Historia y Literatura españolas, en Memorias de la Real Academia Española, tomo XI, Madrid, Imprenta de los Sucesores de Hernando, 1914, pp. 220, 222-223, 241, - 247; García Rey: "Artistas madrileños al servicio del arzobispado de Toledo", Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo (del Ayuntamiento de Madrid), tomo VIII, 1931, pp. 79-82; Junquera de Vega, P.: "El Obrador de Bordados de El Escorial", en IV Centenario de la Fundación del Monasterio de San Lorenzo el Real. El Escorial 1563-1963, vol. II, Madrid, Ediciones Patrimonio Nacional, 1963, pp. 551-582; Morales y Marín, J.L.: Documentos de los artífices de artes industriales de los Reyes de España, Madrid-Zaragoza, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y Museo e Instituto de Humanidades "Cánón Aznar", 1982, pp. 13-16, 39-45.
- (77) Sobre Antonio Gómez de los Ríos, fallecido en 1765 y del que se tienen noticias documentales a partir de 1729, cuando acompaña a Felipe V durante su estancia en Andalucía, véanse: J.D.B.: "Noticia de un pontifical ...", op. cit., pp. 269-271; Barreno Sevillano: "Capilla del Palacio Real ...", op. cit., pp. 17-18; Bottineau, op. cit., p. 216.
- (78) Véanse Barreno Sevillano. "Bordadores de Cámara ...", op. cit., pp. 275-282 y Morales y Marín, op. cit., pp. 16-21.
- (79) Véanse Barreno Sevillano: "Bordadores de Cámara ...", op. cit., pp. 282-284 y Morales y Marín, op. cit., pp. 16-17, 19-20.
- (80) Junquera y Mato: La decoración y el mobiliario ..., op. cit., p. 53.
- (81) Sobre Mathías Gasparini nos dicen Felipa Niño y Paulina Junquera: - "Pintor y estuquista. Vino de Nápoles el 13 de enero de 1760, llamado por Carlos III para decorar las habitaciones llamadas "Cuarto del Rey" en el Real Palacio. Le sentaba mal el clima madrileño y enfermó en 1770, marchando a Valencia para restablecerse. Murió el 26 de abril de 1774" (Niño Mas y Junquera de Vega, op. cit., p. 240). Véanse también Echalecu, op. cit., pp. 239-241; Barreno Sevillano: "Palacio de Oriente. Salón de Gasparini ...", op. cit., pp. 62-63; Bottineau, op. cit., p. 216.
- (82) Véase Morales y Marín, op. cit., pp. 21-27.
- (83) "Año de 1812. Libro-Registro de las patentes distribuidas en esta Villa con arreglo al Real Decreto de 19 de noviembre de 1810". Archivo de Villa, A.S.A., 2-367-7.
- (84) Memoria de la Junta de Calificación de los productos de la Industria Española remitidos a la Exposición pública de 1827, presentada al Rey Nuestro Señor por mano de su Secretario de Estado y del Despacho

universal de Hacienda al Excmo. Sr. D. Luis López Ballesteros, Madrid, Imprenta de D.L. Amarita, 1828, pp. 175-176.

(85) Idem, íd., pp. 107, 114-115, 162.

(86) Idem, íd., p. 120.

(87) Memoria de la Junta de Calificación de los productos de la Yndustria Española remitidos a la Esposición pública de 1828, presentada al - Rey Nuestro Señor, por mano de su Secretario de Estado y del Despacho Universal de Hacienda al Excmo. Sr. D. Luis López Ballesteros, Madrid, Imprenta de D. José del Collado, 1830, pp. XXV-XXVIII, 96-97.

(88) Memoria de la Junta de Calificación de los productos de la Yndustria Española remitidos a la Esposición Pública de 1831, Madrid, Imprenta de Don José del Collado, 1832, p. 72.

Las menciones honoríficas recayeron en esta ocasión en las señoras D^a Tomasa Sinobas y D^a Josefa de la Iglesia -"directoras de la casa de educación, sita en la calle del Duque de Alba, quienes han presentado bordados y otros objetos, ejecutados con gran primor y gusto por sus educandas"-, D^a Joaquina Pividal, D^a Gumersinda Conde, - D^a Sinforosa Yubero, D^a Petra González, D^a Teresa Blanco Martínez, D^a María Estefanía Gutiérrez, D^a María Perote, D^a Mercedes Lalleman, D^a Encarnación Arreo, D^a Alejandra Sánchez y D^a Asunción Rodrigo - Vilches. Véase ídem, íd., pp. XVI-XXI, XXX-XXXII, 72-73.

(89) Rodríguez de Campomanes, op. cit., pp. 222-224.

(90) Encyclopedia Metódica ..., op. cit., pp. 62-76. Las láminas que ilustran este artículo aparecen insertas en el tomo I de la Colección de Estampas de la Encyclopedia Metódica, por orden de materias, en Madrid, en la Imprenta de Sancha, año de MDCCXCIV.

(91) Encyclopédie, ou Dictionnaire raisonné des Sciences, des Arts et des Métiers, par une Societé de gens de Lettres. Mis en ordre et publié par M. Diderot de l'Académie Royale de Sciences et des Belles Lettres de Prusse; et quant à la Partie Mathématique, par M. D'Alembert, de l'Académie Royale des Sciences de Paris, de celle de Prusse, et de la Societé Royale de Londres, tomo II, à Paris, Chez Briasson, David, Le Breton, Durand, MDCCLI, artículo "Broderie", pp. - 433-434. Los grabados que sirven de ilustración a este artículo aparecen insertos en el tomo II del Recueil de Planches, sur les Sciences, les Arts Libéraux, et les Arts Mécaniques, avec leur explication, à Paris, Chez Briasson, David, Le Breton, Durand, MDCCLXIII.

(92) Encyclopedia Metódica ..., op. cit., p. 62.

(93) Idem, íd., p. 75.

(94) Idem, íd., pp. 62-63.

(95) Idem, íd., pp. 63-70.

(96) Idem, íd., p. 71.

- (97) Idem, íd., pp. 71-73.
- (98) Compárese Larruga, op. cit., pp. 203-212 y Encyclopedia Metódica ..., op. cit., pp. 75-76.
- (99) Encyclopedia Metódica ..., op. cit., pp. 64, 74. Véase también Fernández de Paz, op. cit., pp. 86-95.
- (100) Encyclopedia Metódica ..., op. cit., p. 74.
- (101) Idem, íd., p. 64.
- (102) "Escriptura de Compañía ...". A.H.P.M., prot. 21.653, fols. 880-888 vº.
- (103) Idem, íd., fols. 885-887.
- (104) Sempere y Guarninos, J.: Historia del Luxo, y de las Leyes suntuarias de España, tomo II, Madrid, en la Imprenta Real, 1788, p. 99.
- (105) Véase Alenda y Mira, J.: Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España, tomos I y II, Madrid, establecimiento tipográfico - "Sucesores de Rivadeneyra", 1903.
- (106) Remón, A.: Las fiestas solemnes, y grandiosas que hizo la sagrada Religión de N. Señora de la Merced, en este su Convento de Madrid, a su glorioso Patriarca, y primero fundador San Pedro Nolasco este año de 1629, Madrid, Imprenta del reyno, 1630. Cit. por Sánchez Alonso, M.C.: Impresos de los siglos XVI y XVII de temática madrileña, Madrid, C.S.I.C., 1981, pp. 175-176.
- (107) Véase Sempre y Guarinos, op. cit., pp. 3-8.
- (108) Novísima Recopilación de las Leyes de España dividida en XII Libros, en que se reforma la Recopilación publicada por el Señor Don Felipe II en el año de 1567, reimpresa últimamente en el de 1775: Y se incorporan las pragmáticas, cédulas, decretos, órdenes y resoluciones Reales, y otras providencias no recopiladas, y expedidas hasta el de 1804. Mandada formar por el Señor Don Carlos IV, tomo III, libro VI, título XIII, ley I ("Orden y arreglo general que ha de observarse en los trages y vestidos por toda clase de personas"), Madrid, 1805-1807 (edición facsímil: Madrid, Imprenta del Boletín Oficial - del Estado, 1976), p. 182.
- (109) Ibídem.
- (110) Novísima Recopilación ..., op. cit., tomo III, libro VI, título XIII, ley XI, pp. 190-192.
- (111) Idem, íd., p. 191.
- (112) Novísima Recopilación ..., op. cit., tomo III, libro VI, título XIII, ley XXVI, pp. 199-200.
- (113) Idem, íd., p. 199.

- (114) Novísima Recopilación ..., op. cit., tomo III, libro VI, título - XIII, ley XXVII, p. 200.
- (115) *Ibidem*.
- (116) Novísima Recopilación ..., op. cit., tomo III, libro VI, título - XIV, ley I, p. 201.
- (117) Novísima Recopilación ..., op. cit., tomo III, libro VI, título - XIV, ley II ("Adorno de los coches y sillas de manos con arreglo a lo dispuesto en la ley precedente"), pp. 201-202.
- (118) Véase Junquera y Mato: La decoración y el mobiliario ..., op. cit., pp. 264-266, 268-269.
- (119) Cédula Real en que su Magestad manda se observe, y guarde la moderación de alquileres de casas, y precios de todos géneros comerciales, etc. ("Tassa general de los alquileres de las casas que se alquilan en esta Corte, y precios a que se han de vender las mercaderías, y de las hechuras, salarios, y jornales, y demás cosas con tenidas en esta relación, que se han mandado hazer por los señores del Consejo, para que se observe, y guarde en esta Corte y en todos los Lugares de su distrito, y jurisdicción (...)"), en Madrid, por Julián de Paredes, Impresor de Libros, año 1680, fol. 37. B.N., - V.E. C^a 38-n^o 45.
- (120) "Inventario y tasación de los vienes libres del Exmo. Señor Condestable Dn. Joseph Fernández de Velasco y Tobar". Año 1713. A.H.P.M., prot. 13.991, fols. 65-103 v^o.
- (121) *Idem*, íd., fols. 100-100 v^o.
- (122) *Idem*, íd., fols. 76 v^o-78 v^o.
- (123) Dicho inventario aparece inserto en la "Escriptura de capital otorgada por la Sra. D^a Josefa de la Torre, Marquesa de Yranda, a favor del Sr. Marqués de Yranda su marido. Julio 11 de 1785". A.H.P.M., prot. 21.653, fols. 910-959 v^o.
- (124) *Idem*, íd., fol. 956.
- (125) "Contratta y obligazión para la execuziõn de un palio y ottros ornamenttos; D. Bernardo Luque Ortega, D. Juan Anttonio Mayo, y D. - Santtiago Zaldúa; y la partte de la Cofradía Sacramental de San - Miguel de Madrid. En 17 de Agosto de 1745". A.H.P.M., prot. 15.755, fols. 539-546. Véase Ap. Doc., documento n^o 14.
- (126) *Idem*, íd., fols. 541 v^o.
- (127) *Idem*, íd., fols. 541 v^o-542 v^o (condiciones 2^a, 3^a y 4^a).
- (128) A.H.N., Secc. Osuna-Cartas, leg. 401, n^o 4. Véase Ap. Doc., documento n^o 15.
- (129) *Ibidem*. Véase Ap. Doc., documento n^o 16.

- (130) Ibídem. Véase Ap. Doc., documento nº 17.
- (131) Ibídem. Véase Ap. Doc., documento nº 18.
- (132) A.H.N., Secc. Osuna-Cartas, leg. 401, nº 3. Véase Ap. Doc., documento nº 19.
- (133) Ibídem. Véase Ap. Doc., documento nº 20.
- (134) Ibídem. Véase Ap. Doc., documento nº 21.
- (135) Ibídem. Véase Ap. Doc., documento nº 22.
- (136) Tassa general de los precios a que se han de vender las mercaderías, y de las hechuras, salarios y jornales, y de más cosas contenidas en esta relación, que se ha mandado hazer por los Señores del Consejo, para que se observe y guarde en esta Corte, y en todos los lugares de su distrito y jurisdicción (...), fol. 15 vº. Esta Tassa, expedida el 14 de septiembre de 1627, da cumplimiento a la Premática que su Magestad mandó publicar sobre la reformatión de las causas de la carestía general en estos Reynos, y moderación en los precios de las mercaderías y mantenimientos, salarios y jornales, en Madrid, en la Imprenta Real, año MDCXXVII. B.N., R. 24.024.
- (137) Matilla Tascón, A.: "El primer Catastro de la Villa de Madrid", Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, tomo LXIX, 1961, p. 488.
- (138) A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1769, fols. 183-185 vº. Los 111 artífices bordadores citados en el documento son:

Pedro Moret, Lorenzo Moreno, Francisco Rodríguez, Juan Agüero, Manuel de Robledo, Juan Bautista Lerrus, Félix Gamarra, Francisco Alegre, Miguel Moreno, Bernardo Fernández, Francisco Borrassini, Matheo Guzmán, Zenón del Río, Juan Auge, Miguel Cavañas, Antonio Santiago de Ariza, Manuel Rubino, Benito Antonio de Paz, Antonio Malo, Joseph María de la Calle, Antonio Moracho, Santos Antonio Somoza, Christóval de Obea, Juan Antonio Dolset, Manuel Trillo, Eugenio Sánchez, Joseph Estrada, Faustino Batueco, Jaime de Mao, Miguel Casal, Joseph Aparicio, Juan de Casanoba, Joseph Baan, Juan Noguez, Juan Roda, Jacinto Roda, Antonio Suñoz, Ramón Robledo, Manuel de la Oz, Carlos Gómez, Enrique Rodríguez, Manuel González, Tomás de Castro, Matías Gómez, Francisco Agüero, Manuel Peñarrocha, Francisco Maza, Ramón Julián, Julián Castellano, Juan Obiols, Joseph Gavi bet, Joseph Moreno, Caietano Carquet, Juan Mariano, Joseph Ensenyat, Joseph Maurín, Francisco Tolosa, Joaquín Gutiérrez, Jorge Nerina, Francisco Vinegra, Manuel Fart, Félix de Miguel, Narciso Castebil, Francisco Martín, Fernando Contreras, Miguel de Horteiga, Alexo Albendea, Ramón Rubino, Pedro Saborit, Domingo Dimas, Joseph Recuero, Francisco Rodes, Lorenzo Fons, Benito Cardena, Balthasar Leal, Simón Faveras, Manuel Moreno, Francisco Corras, Gregorio Giménez de Velasco, Juan Palacios, Francisco Salas, Ygnacio Torres, Juan Muri llo y Antonio Gutiérrez.

A estos 84 artífices habría que sumar los otros 27 que trabajaban en el Obrador Real bajo la dirección de Mathías Gasparini: se trata de Francisco Rodríguez, Francisco Carretas, Pedro Sánchez, Fran

cisco Loarte, Joseph Rey, Caietano Luengo, Plácido Sánchez, Francisco Font, Manuel Benito, Thomás Salas, Jaime Finestras, Francisco - Gutiérrez, Francisco Frexas, Ramón Dimas, Luis Vuda, Agustín Martínez, Francisco Plaza, Joseph Sánchez, Juan Caraltó, Salvador Jobet, Juan López, Manuel Magas, Santiago Frasinete, Raphael Olibos, Nicolás Martínez, Antonio Téllez y Miguel Fuste.

- (139) La lista con los nombres de los bordadores y bordadoras a que alude el documento no se ha conservado. "Informe sobre el expediente de Bordadores". Año 1780. Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, leg. 35, doc^o 3.
- (140) "Estado General de los Frutos naturales producidos en el año de - 1789 en el término de Madrid: Géneros consumidos en esta Capital - según resultan de las introducciones del mismo año, conforme consta de los originales Rexistros, y Libros de la Real Aduana, y otras noticias tomadas a este intento: Fábricas, y otros Artefactos establecidos en la misma Capital, con la distinción que se espresa cuya averiguación y demostración se ha formalizado en virtud de Real Orden de 9 de Julio de 1790 y otras posteriores comunicadas por los Exmos. Señores Conde de Lerena, y Don Diego de Gardoqui, al Intendente de esta provincia". Archivo de Villa, A.S.A., 4-5-67.
- (141) Cristóbal y Mañas, M.: La Hacienda Municipal de la Villa de Madrid. Estudio histórico-crítico, Madrid, Imprenta Municipal, 1900, p. 41.
- (142) *Ibidem*.
- (143) Mesonero Romanos, R. de: Manual de Madrid. Descripción de la Corte y de la Villa, Madrid, 1833 (edición facsímil: Madrid, E. Méndez, 1982), p. 256.
- (144) Real Decreto de Josef Napoleón de 19 de noviembre de 1810 disponiendo que todo el que ejerza alguna profesión o industria se provea - de una licencia o patente, cuyo derecho se exigirá con arreglo a - la tarifa que acompaña. Archivo de Villa, A.S.A., 1-450-13.
- (145) Real Decreto de Fernando VII de 4 de julio de 1821 sobre contribución industrial de patentes. Archivo de Villa, A.S.A., 2-367-22.
- (146) A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1769, fol. 180 v^o. Véase apartado 1.1 de este capítulo.
- (147) Capmani y Montpalau, op. cit., p. 54 y A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1769, fol. 178.
- (148) Rumeu de Armas, A.: Historia de la Previsión Social en España. Co-fradías, Gremios, Hermandades, Montepíos, Barcelona, Ediciones "El Albir", 1981, p. 358.
- (149) Peñasco de la Puente, H. y Cambroner, C.: Las calles de Madrid, Noticias, tradiciones y curiosidades, Madrid, Establecimiento tipográfico de D. Enrique Rubiños, 1889 (edición facsímil: Madrid, Abaco Ediciones, 1975), p. 107. Véase también Molina Campuzano, M: Planos de Madrid de los siglos XVII y XVIII, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local. Seminario de Urbanismo, 1960, pp. 262, 436.

- (150) A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1623, fol. 446. Véase apartado 1.1 de este capítulo.
- (151) Capmani y Montpalau, op. cit., p. 228.
- (152) Peñasco y Cambroneró, op. cit., p. 254.
- (153) Cavestany, op. cit., p. 31.
- (154) "Matricula de Comercio. Año de 1830. Expediente formado a virtud - de oficios del Ylustrísimo Sr. Corregidor, consiguiente a otros - del Sr. Yntendente para que se forme matrícula de Comerciantes con arreglo a lo mandado por S.M. y prevenido en el Código de Comercio". Archivo de Villa, A.S.A., 2-369-19.
- (155) Véase apartado 1.1 de este capítulo.
- (156) "Ynforme sobre el expediente de Bordadores". Año 1780. Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, leg. 35, docº 3.
- (157) Ibídem.
- (158) Ibídem.
- (159) Ibídem.
- (160) Real Cedula de S.M. y Señores del Consejo: por la que se manda que con ningún pretexto se impida ni embarace, por los Gremios de estos Reynos u otras personas, la enseñanza a mugeres y niñas de todas - aquellas labores y artefactos que son propios de su sexo, sin embargo de las privatibas que en sus respectivas Ordenanzas tengan - los Maestros de los referidos Gremios, con lo demás que se expresa, en Madrid, en la Imprenta de Pedro Marín, año 1779. A.H.N., Real - Cédula nº 491.
- (161) "Ynforme sobre el expediente de Bordadores". Año 1780. Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, leg. 35, docº 3.
- (162) Ibídem.
- (163) Ibídem.
- (164) Ibídem. Véase Ap. Doc., documento nº 23.
- (165) Ibídem.
- (166) Larruga, op. cit., p. 204.
- (167) Idem, íd., p. 206.
- (168) Idem, íd., pp. 206-207.
- (169) Idem, íd., p. 207.

- (170) "Informe sobre el expediente de Bordadores". Año 1780. Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, leg. 35, doc^o 3.
- (171) *Ibidem*.
- (172) *Ibidem*.
- (173) *Ibidem*.
- (174) *Ibidem*.
- (175) *Ibidem*.
- (176) Larruga, op. cit., p. 212.
- (177) "Informe sobre el expediente de Bordadores". Año 1780. Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, leg. 35, doc^o 3.
- (178) *Ibidem*. En el Ap. Doc., documento n^o 23 aparecen minuciosamente - explicados los avatares sufridos por Francisco Tolosa, entre 1776 y 1780, en su fracasado intento por establecer una escuela de bordado en la Corte.
- (179) *Ibidem*.
- (180) *Ibidem*.
- (181) *Ibidem*.
- (182) González Mateos, M.V.: "Una escuela madrileña de bordado", Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo (del Ayuntamiento de Madrid), tomo XV, 1946, pp. 57-81 y Barreno Sevillano: "Bordadores de Cámara ...", op. cit., pp. 286-295.
- (183) Barreno Sevillano: "Bordadores de Cámara ...", op. cit., p. 286.
- (184) *Ibidem*.
- (185) González Mateos, op. cit., p. 59.
- (186) "Madrid 22 de Agosto de 1782. Reglamento para la Escuela de Bordados establecida en esta Corte de orden de S.M. al cargo de la Maestra D^a Josefa Joaquina Ruiz de Careaga formado por los sres. Conde del Carpio, Dn. Manuel de Codes Rubio y Dn. Juan Francisco Alday". Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos - del País, leg. 36, doc^o 1.
- (187) González Mateos, op. cit., p. 59.
- (188) Francisco Alday continúa en su informe:

"Que el corto número de Aprendizaz que habían concurrido, habían - sido puestas por las Diputaciones, y que la de aquel Barrio la contribuía con seiscientos reales en recompensa de su trabajo, y algu

nas otras utilidades que la producía la enseñanza a particulares, faltando a su obligación y frustrando las Rs. intenciones de V.M. en el establecimiento de la Escuela, efectos todos de la insubordinación que tubo a la Sociedad, y oposición a las ordenanzas.

"En quanto al particular de si convendría o no continuase dicha Escuela, manifestó le parecía más útil continuase, quando se presentase persona de igual o mayor habilidad que la Careaga, y que su enseñanza fuese de bordar en batista, cambray, clarín, algodón, - chupas, vestidos de señores, etc. con calidad de abrazar las ordenanzas que se la prescribiesen". González Mateos, op. cit., pp. 60-61.

- (189) González Mateos, op. cit., p. 61.
- (190) Sobre el informe presentado a la Sociedad Económica por la condesa-duquesa de Benavente véase González Mateos, op. cit., pp. 65-69.
- (191) "Escriptura de contrata por partte de la Rl. Sociedad Económica y Josef Nieto Mro. Bordador para poner una Escuela de 24 niñas. Junio 20 de 1789". A.H.P.M., prot. 21.658, fols. 542-545 vº. Véase - Ap. Doc., documento nº 24 . Sobre esta Segunda etapa de la Escuela de Bordado véanse Capella Martínez, M.: La industria en Madrid. Ensayo histórico-crítico de la fabricación y artesanía madrileñas, tomo II, Madrid, Cámara Oficial de la Industria de la Provincia de Madrid, 1963, pp. 352-353 y Barreno Sevillano: "Bordadores de Cámara ...", op. cit., pp. 290-295.
- (192) Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, leg. 36, docº 1.
- (193) "Madrid 22 de Agosto de 1782. Reglamento para la escuela de Bordados ...". Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, leg. 36, docº 1.
- (194) Barreno Sevillano: "Bordadores de Cámara ...", op. cit., pp. 286-287.
- (195) "Reglamento formado por la Real Sociedad Económica de Madrid para el establecimiento de la Escuela gratuita de Bordados que tiene - abierta en esta Corte Dª Josepha Joachina Ruiz de Careaga bajo de la Real Protección de S.M.". Madrid, 21 de septiembre de 1782. Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, leg. 36, docº 1. Véase Ap. Doc., documento nº 25.
- (196) Ibídem.
- (197) Ibídem.
- (198) Ibídem.
- (199) Ibídem.
- (200) Ibídem.
- (201) Ibídem.

(202) Ibidem.

(203) Ibidem.

(204) Ibidem.

(205) Ibidem.

(206) Ibidem.

(207) Ibidem.

(208) Ibidem.

2. ARTE DE PASAMANEROS

2.1 Evolución histórica

El Arte de Pasamaneros tiene su origen en Madrid el año 1600, fecha muy temprana si la comparamos con otras ciudades españolas más antiguas de fuerte tradición corporativa, como Barcelona o Toledo, donde los pasamaneros constituyeron gremio, respectivamente, en 1548 y 1598 (1), e incluso europeas, como París, cuyo establecimiento data de 1558 (2).

Eugenio Larruga, en sus Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España (1788), nos dice al respecto:

"El arte de pasamanería en la Corte es una rama de sus manufacturas de seda. Su fábrica la ejercitan algunos individuos en forma de comunidad, o gremio, que tuvo principio en 9 de Enero de 1600, en virtud de unas Ordenanzas que Felipe III les dio para su gobierno.

"El mismo Monarca hizo varias declaraciones a instancia del gremio en 19 de Junio de 1608 y 13 de Diciembre de 1618: Carlos II las adicionó en 6 de Marzo de 1677.

(...)

"Además de las citadas Ordenanzas, que tienen por objeto el gobierno económico del arte, hay otras aprobadas por el Señor D. Fernando VI por Real Cédula de 19 de Diciembre de 1758. Estas miran a las reglas técnicas que el gremio ha de observar para que sus maniobras salgan de buena ley y calidad" (3).

Los pleitos suscitados entre el Arte de Pasamaneros de la Corte -gremio o arte menor de la seda- y el Arte Mayor de la Seda (4), por la fabricación privativa de ciertas obras, debieron ser frecuentes en Madrid hasta mediados del siglo -XVIII. La disputa surgida en 1753 llevaría a la Junta de Co-

mercio y Moneda, el 13 de enero de 1758, a establecer el límite preciso entre ambas artes, ordenando "que los Cinteros, o Passamaneros, o Artes Menores de la Seda, no puedan, ni les sea permitido hacer obras, o tegidos, que excedan de una tercia de ancho, sino es las de esta medida abaxo; y que los del Arte Mayor de lo ancho, Velluteros, o Terciopeleros, no puedan hacer manufactura alguna que baxe de la expressada medida de tercia de ancho, sino es las que excedan de ellas" (5).

Tal resolución es explicada por Larruga con detalle:

"Entre este arte y el mayor, o de lo ancho, ha habido algunas disputas: en el año de 1753 se suscitó pleyto, pretendiendo aquél se declarase le era privativa la fabricación de todos los texidos de tercia de ancho a baxo, y al arte mayor los de tercia arriba; así se mandó por orden de la Junta de Comercio y Moneda de 13 de Enero de 1758; declarando al mismo tiempo, que así las cintas lisas, y las de puntilla y filete, como qualesquiera otros texidos angostos, las habían de poder labrar, no sólo los individuos de uno y otro gremio de seda, sino también las personas de ambos sexos en sus casas, aunque no sean individuos de los gremios, fabricándolas conforme a ordenanza; pero el reconocimiento de estas manufacturas menores quedó sujeto a los pasamaneros según la misma orden" (6).

La disposición que venimos comentando se inspiró, al parecer, en otra similar decretada en Francia casi un siglo antes, según refiere el propio Larruga:

"La parte dispositiva de no poder labrar texidos de cintas anchas, y otras obras que no tienen la marca de tercia, parece se tomó de la práctica de la Francia; pues luego que se separaron los cinteros de los del arte mayor, que antes formaban un cuerpo, se declaró por un decreto del Consejo de Estado del Rey de 8 de Abril de 1666, que los cinteros no pudiesen hacer obra que llegase a una tercia de ancho, ni los del arte mayor manufactura alguna que baxase de esta medida" (6 bis).

La adopción de esta medida en Madrid entraría, sin embargo, en ostensible contradicción con las Ordenanzas generales aprobadas por Carlos II el 12 de febrero de 1684, en que se declaraba "el modo, y forma como se deven labrar los Texti dos de Oro, Plata, y Seda, en todos los Reynos de España" (7).

"A pesar de haber sido esta la práctica de la Francia -escribe La rruga-, no parece haya razón sólida en que fundar que el arte ma yor no pueda labrar cintas y listonería hasta lo más angosto, que es el melindre o bocadoillo, mayormente teniendo el apoyo en las ordenanzas generales del año de 1684, aprobadas por el Señor Car los II y mandadas publicar por la Junta de Comercio, habiéndose convocado para su formación los diputados de las Ciudades de Toledo, Granada y Sevilla. Atribuir a los pasamaneros el derecho -privativo de trabajar cintas y listones y tener en sus casas las máquinas propias para ello con lizos altos, castillejos y retornos, es manifiestamente contra las expresadas ordenanzas generales, y decidir sobre un derecho que no parece le tienen, atendida conveniencia de las artes que de ningún otro modo puede verificarse, sino quitando todo motivo de discordias y pleytos, que tienen tanta influencia para perderlas" (8).

Un nuevo enfrentamiento, pero esta vez no con el Arte Mayor de la Seda sino con los Cinco Gremios Mayores de Madrid, provocaría el edicto de 19 de septiembre de 1761, en el que se mandaba "que los géneros de pasamanería, que se fa bricasen en ella por sus individuos, no puedan venderse sin ser primero reconocidos y sellados por los veedores del arte; y que los que viniesen de fuera, no trayendo el sello respectivo de los pueblos de su fábrica, no puedan pasarse tampoco a vender, sin que preceda el reconocimiento y sello prevenido" (9).

La oposición manifestada por los Cinco Gremios Mayores fue inmediata, reclamando la citada providencia "baxo el pre texto de ser contra lo dispuesto por sus Ordenanzas en perjuicio de las fábricas, y aun contra los tratados de paces, por lo que venía de fuera del Reyno" (10).

Sobre esta cuestión Larruga nos ofrecerá también su - opinión personal, afirmando que no era de extrañar se resistiesen los gremios a semejante orden, "quando no aspiran realmente a otra cosa que a mantenerse ilimitadamente en el abuso de su libertad en daño del público" (11), añadiendo además - que dicha providencia no se oponía a ningún capítulo de sus ordenanzas, como éstos pretendían, y menos aún a los tratados de paz. "No puede haber quien dude -finaliza Larruga-, sino los gremios, que el libre comercio pactado en los tratados - públicos con las potencias extranjeras, se debe entender de los géneros de lícito comercio, contruidos con la ley y calidades precisas que por sí requieran, sin contener falsedad o engaño público" (12).

La industria pasamanera madrileña, al igual que otras producciones de carácter textil (13), disfrutó durante la segunda mitad del siglo XVIII del proteccionismo estatal, en un loable intento por relanzar la fabricación nacional y frenar así la entrada en España de géneros procedentes del extranjero. La primera medida importante, en este sentido, corresponde a la Real Resolución dictada por Carlos III, a consulta de la Junta General de Comercio, el 3 de agosto y 29 de noviembre de 1769, concediendo exención de alcabalas y -- cientos y otras franquicias a las fábricas de pasamanería del reino. Dice así:

"Por Real resolución a Consulta de la Junta General de Comercio de tres de Agosto de mil setecientos sesenta y nueve, se dignó - S.M. mandar que las franquicias concedidas por el Real Decreto - de diez y ocho de Junio de mil setecientos cinquenta y seis, a los Texidos de Medias, y demás Fábricas de seda, de la libertad de los derechos de Alcavalas, y Cientos en las primeras ventas, al pie de las propias Fábricas, la de los simples que necesitan de fuera del reyno, y los de su entrada en los Lugares donde están establecidas, se estiendan a la Cintería, y demás Manufacturas, o Texidos angostos de Pasamanería de todo el Reyno; bien sea de solo Seda, o bien con mezcla de Oro, y Plata. Y por declaración posterior de la Junta General de Comercio, de veinte y nueve de Noviembre del mismo año de mil setecientos sesenta y nueve, se - asignaron a cada Telar de Listonería veinte libras de Seda en cru

do al año: treinta a cada uno de los de Pasamanería, y ciento y cincuenta a cada uno de los de Máquina, en que a un tiempo se la bren doce Galones, o Listones; cuya libertad han de gozar todos al tiempo de la introducción de la Seda en los Lugares donde se hallen los Telares, y esté establecida la exacción de los referidos derechos a la entrada en los Pueblos, etc." (14).

La Real Ordenanza de 17 de marzo de 1773 dispensaba de prestar servicio militar a los maestros de las manufacturas - de seda -privilegio que se extendía a los pasamaneros madrileños-, lana, lino y algodón del reino (15).

La Real Cédula de 24 de junio de 1783 prohibía la introducción en el país de todo género de "Cintas de Hiladillo, Capullo, Filadis, Filoseda, Borra, o Escarzo de la seda, que en algunas partes llaman Rehilado, o Media-seda, y los Pañuelos, Medias, y demás manufacturas de esta clase" (16).

Finalmente, la Real Cédula de 9 de noviembre de 1786 - permitía que los fabricantes de lana y seda del reino -entre los que se incluían los pasamaneros de la Corte- "puedan a imi tación de los Estrangeros hacer en sus texidos y manufacturas las variaciones que consideren precisas en Payne, Telar y Torno, con tal que a estos texidos se les ponga un sello que los distinga de los arreglados a Ordenanzas" (17).

Sin embargo, y a pesar de las medidas proteccionistas enunciadas, Larruga opinaba que el arte de la pasamanería no estaba en Madrid tan adelantado como era necesario, careciendo generalmente los fabricantes de la Corte de la pericia re querida para cierto género de obras, como eran "los galones finos de oro y plata, y todas las obras de su especie, encajes, puntas, cordoncillos y otros que se fabrican en Francia y otras partes" (18).

Ya en el primer tercio del siglo XIX, la "Estadística industrial de Madrid" de 1821 permite aproximarnos a la realidad de la industria pasamanera de la época. En este informe, confeccionado por el Ayuntamiento de Madrid en base a un cuestionario enviado a los artesanos y dueños de manufacturas

de la capital, la mayor parte de los maestros pasamaneros encuestados contestaron unánimemente a la pregunta 5ª del formulario, en que se les interrogaba sobre los adelantamientos o decadencia de este arte y sus causas, que su industria se hallaba en total decadencia y sin ninguna perspectiva de recuperación, alegando como motivos fundamentales el haberles suprimido Fernando VII la franquicia que habían gozado desde 1756 y la introducción de géneros procedentes del extranjero (19).

A modo de ejemplo, y dado lo escueto de sus respuestas, transcribimos el cuestionario cumplimentado por Santiago Moreno, maestro pasamanero con obrador en la calle de la Ternera, quien contestó a las preguntas 5ª y 6ª -esta última sobre observaciones- en los siguientes términos:

5ª

"Adelantamiento ninguno, sus decadencias proceden en primer lugar de haver prohibido S.M. la franquicia que tenían las fábricas de seda: En segundo, por la mucha abundancia de géneros extranjeros: Y en tercero, por el ningún trabajo que prestan los pudientes.

6ª

"A ésta no más que responder que, restituidos los fabricantes a la franquicia de que se les privó, y no permitiendo entrar en la Nación géneros extranjeros, se experimentarán los adelantamientos, y se evitará la ruina de los fabricantes" (20).

Hilario Sánchez Cano, otro de los maestros pasamaneros encuestados, con fábrica en la Carrera de San Gerónimo, achacaría la decadencia del arte a las siguientes causas:

"1ª. Desde 1º de Enero de 1820 nadie manda trabajar en esta Corte, particularmente la Grandeza que hera la que sostenía este Arte en esta Corte.

"2ª. El mucho género estranero que se ha yntroducido en España, como son toda clase de cintería, galones de oro y plata falsos, coches de Francia y Ynglaterra con el adorno de este Arte, torzidas para las luces, flecos de seda y lana a pesar

de estar proybidos, tirantes para calzones de cinta.

"3ª. La grande saca de seda en capullo de el Reyno de Balencia. Ygualmente en rama.

"4ª. Causa de la decadencia más orijinal, la seda que se trabaja en nuestras fábricas no es tan fina como la de el estranjero y menos tan linpia siendo el capullo de España.

"5ª. Es de el parecer este yndividuo que la falta de no ser tan fina la seda y linpia consiste en el modo de sacar el capullo quando lo están ylando por su poca delicadeza en ylarlo como en torcerlo. Causa por donde no podemos labrar tan fino y ermoso como lo que viene de el estranjero" (20 bis).

2.2 Aspectos artísticos

La pasamanería madrileña, industria complementaria de la del tejido perteneciente a las denominadas artes menores de la seda, puede ser considerada, por sus condiciones de diseño y color, como una de las manufacturas artísticas más -- significativas e importantes de la Corte en el siglo XVIII - (21). Los pasamanos -nos dice Mª Angeles González Mena- son remates corridos que "se aplican más bien sobre superficies para fijar tejidos, delimitar espacios, y guarnecer vestidos y otras piezas. Se realizan en pequeños telares o por el sistema de chapas perforadas que permiten el cambio alternado - de las urdimbres" (22).

La Encyclopedia Méthodica. Fábricas, Artes y Oficios - (1794) define el término "pasamanería", en sentido lato, como "los texidos de qualquier materia que sean, aplicables a otros texidos, en disposición de adornarlos" (23). Por su parte, la Encyclopédie, ou Dictionnaire raisonné des Sciences, des Arts et des Métiers (1765) entiende por "passementier":

"Ouvrier et marchand qui fait et vend de passemens ou dentelles. Les autres ouvrages que peut fabriquer le passementier sont des guipures, des campanes, des crespines, des houpes, des gances, -

des lacets, des tresses, des aiguillettes, des cordons de chapeaux, des boutons, des cordonnets, des rênes, des guides et autres ouvrages et marchandises semblables" (24).

Ninguna de las dos definiciones son aplicables, sin embargo, a España. La primera por lo vaga e imprecisa -en nuestro país la pasamanería es una manufactura perteneciente al arte menor de la seda-; la segunda, porque en Francia -y en París particularmente- pasamaneros y cordoneros formaban un solo gremio que trabajaba y vendía la misma especie de obra, mientras que en Madrid constituían dos corporaciones distintas con ordenanzas independientes (25).

La producción de los pasamaneros de la Corte, durante el siglo XVIII y primer tercio del siglo XIX, se centró en -la fabricación de todo género de galones de oro, plata, seda, hilo y estambre; cintas de seda figuradas o labradas, y lisas; y franjas para coches y libreas.

Las referidas labores de pasamanería se utilizaron, -principalmente, en el adorno de trajes y complementos de vestir (26) -chupas y casacas de hombre y de mujer, sombreros, adornos de moda para las señoras etc.-; en ornamentos sagrados (27) -casullas, capas pluviales, dalmáticas, estolas, etc.- y aderezos de caballería (28) -arreos, sillas de montar, mantas, gualdrapas, tellices o caparazones, etc.-; como guarnición de las tapicerías de muebles -canapés, sillas y taburetes (29), camas de aparato-, coches literas y sillas de manos (30) -interior de las cajas, tumbas de los pescantes-; y, finalmente, en la decoración interior de salas, como remate de los cortinajes y colgaduras de seda o papel pintado que a menudo revestían los muros.

Galones y entorchados se emplearon con gran profusión en el siglo XVIII, como elementos de grandeza y jerarquía, -en uniformes militares y trajes de ceremonia, así como en libreas de lacayos y palafreneros, sobre todo entre los servidores de Palacio y de las Reales Caballerizas. Su utilización indiscriminada llevaría a Carlos IV, sin embargo, por Real -

Cédula de 13 de abril de 1790, a prohibir "el uso de galones de oro y plata en las libreas, y las charreteras y alamares, aunque sean de seda" (31), con el fin de evitar así el creciente confucionismo existente entre los lacayos de librea y la clase militar.

Técnicamente, los géneros de pasamanería se tejían en telares de mano de alto y bajo lizo -de alto lizo, cuando los hilos de la urdimbre están sujetos en rodillos dispuestos verticalmente uno sobre el otro; y de bajo lizo, si dichos hilos lo están en rodillos dispuestos horizontalmente y movidos por pedales (32)-, pudiendo hacerse, según explican Carmen Jorge García-Reyes y Nivio López Gil, de dos formas:

"En tela, donde se realizan los dos tipos de pasamanos fundamentales: la greca -tejido longitudinal, plano, en el que no existe superposición de cordones ni otros materiales- y el galón, cuyo dibujo se define en diferentes planos, creando un conjunto en resalte. Debe significarse que tanto el tafetán -base plana sobre la que se trabaja- como los cordones que van creando el motivo y los rasillos que grapan estos al tafetán se urden a la vez.

"En rueda, proceso típico pasamanero, más sencillo que el anterior consistente en la cubrición de una base, normalmente de algodón por seda" (33).

Los galones surgen del mismo tejido, al eliminar la trama de una de sus orillas. Su confección -nos dice Carmen Ortíz García- "presenta gran complejidad técnica, ya que, para la obtención de los motivos en resalte, se teje empleando simultáneamente varias lanzaderas" (33 bis).

Los dibujos representados o figurados en los galones y cintas se ejecutaban por medio de patrón. La Encyclopedia Metódica nos lo aclara:

"Se entiende por esta palabra todo lo que representa los dibuxos de las obras de la fábrica de cintas, executadas en papel reglado, ya sea el dibuxo que presenta de solo un rasgo los diversos

contornos y partes, o bien con más particularidad el que indica el orden que ha de seguir el operario con unos puntitos negros y blancos; denotando los primeros los lizos altos que se han de coger, y los puntos blancos, los lizos altos que se han de dexar. Es la alternativa de los tomados y de los dexados, según la indicación del patrón que se expresa el dibuxo sobre la obra" (34).

El patrón permitía, pues, pasar al telar las sedas que habían de trabajarse en la ejecución de un dibujo dado: a esta operación se la conocía habitualmente como "pasar el pa-trón".

2.2.1 Tratados sobre el arte

El único tratado importante sobre pasamanería publica-do en España a fines del siglo XVIII fue el extenso artículo que bajo el título de "Pasamanero" se incluyó en el tomo II de la Encyclopedia Metódica. Fábricas, Artes y Oficios (35), impreso en Madrid en 1794. Corresponde a la traducción caste-llana que de sus homónimos franceses, los artículos "Passe-mentier" y "Passementerie", aparecidos en 1765 en el tomo XII de la Encyclopédie, ou Dictionnaire raisonné des Sciences, des Arts et des Métiers (36), realizó Antonio Carbonel.

En el artículo castellano, al igual que en el francés, se engloban tanto las manufacturas de pasamanería como las - de cordonería, oficios que en París constituían un solo gre-mio y eran desempeñados por un mismo artífice.

Seis secciones, la explicación de las láminas y un suplemento, en el que se incorporan diversas noticias, tomadas de Larruga (37), sobre el arte de la pasamanería en Madrid, conforman el artículo. De las seis secciones, tan sólo la - cuarta y la quinta estudian de manera específica los géneros de pasamanería y su proceso de fabricación, ya que la prime-ra, de carácter general, ofrece una definición "sui generis" del término y un "compendio histórico de su uso en diversas naciones" (38).

La sección cuarta trata de la elaboración "de la cinta llamada chamberga" (39) y la quinta "del modo de fabricar galones, cintas figuradas, y franjas de libreas" (40). Esta sección, dada su importancia, se subdivide en tres apartados: - I. "De las diversas especies de galones; exposición del telar en que se fabrican; modo de leer los dibuxos, y por consiguiente de pasar las sedas que se deben trabajar, etc." (41); II. "De las cintas figuradas o labradas, su diferencia con las cintas propiamente dichas, de que se trata aparte" (42); y - III. "De las franjas para libreas" (43). Ilustran las explicaciones del texto las correspondientes láminas grabadas insertas en el tomo I de la Colección de Estampas de la Encyclopedia Metódica, impreso también en 1794.

2.2.2 Instrumentos del oficio

Galones, cintas y franjas se tejían, de ordinario, en telares manuales "de lizos altos", pudiendo utilizarse también para su confección el telar "de lizos baxos, o de lanzadera plana" (44), mucho más simple.

El tomo II de la Encyclopedia Méthodica. Fábricas, Artes y Oficios distingue, dentro del primer tipo, el "telar de tejer galones", el "telar de cintas figuradas" y el "de franjas de librea" (45), de similares características los tres, aunque con ligeras variantes según la modalidad de pasamano a tejer. Piezas fundamentales de estos telares de alto lizo son "las cárcolas, el peyne, el tiro y la lanzadera", a las que habría que añadir los "castillejos y rotornos" (46). Su complejo funcionamiento, múltiples piezas y variantes son minuciosamente explicados, con sus correspondientes ilustraciones gráficas, en dicha obra (47).

Instrumentos habituales en cualquier obrador o fábrica de pasamanería, aparte de los telares, eran también los tornos para torcer sedas y las devanaderas.

2.2.3 Pragmáticas contra el lujo

Las pragmáticas contra el lujo, dictadas por los monarcas de la Casa de Austria y mantenidas aún bajo el primer Borbón Felipe V (48), perjudicaron notablemente el desarrollo de la pasamanería. en la Corte -le siguen el bordado y la cordonería- durante los siglos XVI, XVII y primer tercio del siglo XVIII, industria artística que no alcanzaría su plenitud hasta el reinado de Carlos III. La prohibición del uso del oro y la plata en los pasamanos y guarniciones utilizados para adorno y remate de trajes y vestidos, muebles, coches y -sillas de manos, sería, sin embargo, frecuentemente transgredida por la nobleza y otros estamentos, hecho evidente dada la insistencia y periodicidad con que se sucedieron dichas -pragmáticas suntuarias. Tan sólo los ornamentos sagrados, trajes de guerra y aderezos de caballería quedaban exentos de -tales restricciones.

En determinados muebles, como los asientos de sillas, se permitió, no obstante, el uso de franjas de oro y plata, según consta en la Pragmática expedida por Felipe III en San Lorenzo el 2 de enero de 1600 -confirmada posteriormente en Madrid por otras de 3 de enero y 7 de abril de 1611- relativa al "arreglo en las colgaduras y aderezos de casas, joyas de oro y piezas de plata, seda y otros muebles" (49).

En la Pragmática sobre trajes, promulgada por el emperador Carlos V y su madre doña Juana en Toledo el 9 de marzo de 1534 y confirmada durante la centuria siguiente por todos los soberanos de la dinastía austríaca se precisaba que, salvo los reyes y sus hijos, nadie pudiese vestir "seda alguna que lleve oro ni plata, ni cordón ni pespunte, ni pasamano -ni otra cosa alguna de ellos" (50), ordenándose también

"que ninguna persona de qualquier estado y calidad que sea, en -las ropas y vestidos que traxere pueda traer género alguno de entorchado ni torcido, ni gandujado, ni franjas ni cordoncillos, -ni cadenillas ni gorbiones, ni lomillos ni pasadillos, ni carru-

jados ni abollados, ni requibes, ni guarnición alguna de abalorio ni de acero, ni ropa ni otra cosa alguna sin celada ni raspada" (51).

Esta pragmática permitía, sin embargo, el uso de pasamanos de seda, y excepcionalmente de oro y plata, en las siguientes prendas tanto masculinas como femeninas:

"Item permitimos, que (...) en los balandranes y capas de agua se puedan aforrar de seda las capillas, y echarse pasamanos y alamares de seda en ellas, y en los fieltros y albornoces.

"Item, las ropas de levantar de hombres y mugeres se puedan hacer y traer de qualquiera calidad de seda (...), y poner en ellas pasamanos y alamares, como no sean de oro ni de plata: y declaramos, que en todo lo que hemos prohibido qualquier género de oro y plata, se entienda así fino como falso.

(...)

"Item, que asimismo las ropas y vestidos de muger (...) se puedan guarnecer con pasamanos, como no sean de oro ni de plata.

"Item, que las mujeres puedan traer jubones de telilla de oro y plata, y guarnecerlos con una trencilla de lo mismo sobre las costuras (...).

"Item permitimos, que en los sombreros de hombres y mugeres se pueda traer una trenza, pasamano o cayrel de oro, plata o seda; y en quanto a los talabartes, petrinas y escarcelas, se puedan traer libremente como quisieren, y con trencillas y cayreles de oro y plata, con que no sean bordados.

(...)

"Permitimos, que con los soldados de la Milicia general (...) no se entienda lo dispuesto por esta ley y las demás de este título; y que puedan traer cuellos con puntas, colete de ante con pasamanos de oro y seda, y todas las otras cosas y trages que por ella se prohíben, fuera de telas, y bordados de oro, plata, acero, ni seda; y que asimismo se entienda con las guardas de estos Reynos y gente de la Artillería" (52).

Felipe IV, en los capítulos de reformati6n de la Pragmática de 10 de febrero de 1623, decretaba la prohibici6n de guarniciones de trages y vestidos, y de capas y balandranes de seda" (53). En ellos prohibía "el uso del oro y plata en tela y guarnici6n, dentro y fuera de casa, en todo y qualquier género de vestidos, aunque sean jubones, manteos, ropas de - levantar, almillas, bohemios y otros, aunque sean de camino; exceptuando, como exceptuamos, el culto divino, los trages - de guerra y aderezos de caballería" (54), mandando

"que no se pueda labrar, ni ning6n mercader ni otra persona comprar para vender ning6n género de guarnici6n ni pasamanería de - oro, plata y seda (...); so pena al que lo labrare, o comprare - para vender, de perdimiento de la tal guarnici6n y pasamano, y de trescientos mil maravedís (...)" (55).

"Y otrosí prohibimos totalmente -añade- todo género de guarnici6n sencilla o doblada, aunque sea de un solo pasamanos, en todo género de vestidos de hombre o muger, porque no han de llevar ninguna ni en jub6n, bohemio, ropa, devantal, manteo, almillas, calz6n, jub6n ni otro, ni en las dagas y ligas, porque sólo se ha - de poder traer la tela lisa de que fuere el vestido" (56).

Felipe V, ya en el primer tercio del siglo XVIII, en - Pragmática contra el lujo dada en San Ildefonso el 5 de noviembre de 1723 y 3 de octubre de 1729, declarará la "observancia de las leyes preventivas del modo de usarse y traer los trages y vestidos por hombres y mugeres" (57), reiterando lo ya prescrito en anteriores disposiciones respecto a la prohibici6n del uso del "brocado, tela de oro ni de plata ni seda, - que tenga fondo ni mezcla de oro ni plata, ni bordado ni puntas, ni pasamanos ni gal6n, ni cord6n ni pespunte, ni botones ni cintas de oro, plata ni otro género de guarnici6n de ella, acero, vidrio, talcos, perlas, aljófar, ni otras piedras finas ni falsas, aunque sea con el motivo de bodas; y sólo permito usar de botones de oro o plata de martillo" (58).

Seguidamente la pragmática concreta:

"(...) y los dichos vestidos han de poder ser guarnecidos de faxas llanas, pasamanos o bordadura de seda al canto, y no más, como ninguna de estas guarniciones exceda de seis dedos de ancho, y con que no lleven más que una sola guarnición; y con calidad - de que dichas faxas llanas, pasamanos o bordadura de seda, sean precisamente fabricadas y labradas en estos Reynos de España - (...)" (59).

Sobre la supresión de pasamanerías de oro y plata en - las guarniciones interiores de coches y sillas de manos, la Pragmática expedida por Felipe II en el Pardo el 11 de octubre de 1579 decretaba la "prohibición de carrozas con seda, y sus guarniciones con oro, plata y seda" (60). Dice así:

"Es nuestra voluntad, que ninguna persona, de qualquier calidad y condición que sea, pueda traer ni traiga carroza de seda, ni - guarnición con terciopelo, ni pasamanos ni fluecadura, ni pespunte ni guarnición alguna con oro, plata ni seda alguna (...)" (61).

Por su parte, la Pragmática dada por Felipe III en San Lorenzo el 2 de enero de 1600 -confirmada con posterioridad en Madrid por otras de 3 de enero y 7 de abril de 1611- permitía que las sillas de manos "puedan llevar flocaduras y - alamares de seda, y no de oro ni plata; y los pilares de las dichas sillas puedan ser guarnecidos de pasamanos de seda y tachuelas" (62), prohibiendo que coches y literas gastasen - "franjas ni trencillas, ni otra guarnición alguna de oro ni de plata; y que solamente se puedan hacer de terciopelo, o - otro qualquier género de seda, y guarnecidos con franjas y - trenzas, y otra qualquier cosa de lo mismo (...)" (63).

Una nueva Pragmática, dictada por Felipe V en San Ilde fonso el 5 de noviembre de 1723, vendría a confirmar lo dispuesto en la ley precedente sobre el "adorno de los coches y sillas de manos" (64).

2.2.4 Precios

La escasez documental existente hace muy difícil determinar con exactitud los precios que los distintos géneros de pasamanería alcanzaron en la Corte durante el siglo XVIII, a los que tan sólo hemos podido acceder de una manera parcial a través de las tasas de precios de la centuria anterior y - de los inventarios de bienes de la época conservados en el - Archivo Histórico de Protocolos de Madrid.

La Tassa de los precios de 1628, por la que se regulaban los diferentes artículos y mercaderías hechos o vendidos en la Corte, establecía las siguientes tarifas para los pasamaneros:

"Passamanos de seda que llaman de santa Isabel, y de oro y plata falsos que se texen en Madrid.

"Cada vara de passamanos de avalorio con filetes y entorchados, vendiéndolos el passamanero dos reales, y si los vendiere el mercader un quarto más.

"Cada vara de passamanos de raso de Florencia negro que haga har pón con filetes y entorchados, vendiéndolo el passamanero cinquenta y seis maravedís, y vendiéndolo el mercader un quarto más.

"Cada vara de passamanos de raso de Florencia negro con abollados de punta de diamante, a sesenta y quatro maravedís vendiéndolos el passamanero, y vendiéndolos mercader un quarto más.

"Cada vara de passamanos engandujados de raso de Florencia negros con filetes y entorchados, vendiéndolos el passamanero quarenta y ocho maravedís, y vendiéndolos el mercader un quarto más.

"Cada vara de dichos passamanos de raso de Florencia negros engandujados, sin filetes ni entorchados, vendiéndolos el passamanero quarenta y dos maravedís, y si los vendiere el mercader un quarto más.

"Cada vara de passamanos de Enecilla negros, vendiéndolos el passamanero treinta y quatro maravedís. Y vendiéndolos mercader un quarto más.

"Cada vara de passamanos de Revesillo cortado de cuchillo negros a treinta y seis maravedís vendiéndolos passamanero, y vendiéndolos el mercader un quarto más.

"Cada vara de passamanos de crestilla negros, con puntillas, o sin ellas, o rizado solo, vendiéndolos el passamanero treinta y quatro maravedís, y vendiéndolos el mercader un quarto más.

"Cada vara de passamanos de tres lançaderas engandujados de qualquier color, vendiéndolos el passamanero sesenta y quatro maravedís, y vendiéndolos mercader un quarto más.

"Cada vara de passamanos de Emecilla, de qualquier color, o rizado solo, vendiéndolos el passamanero treinta y ocho maravedís, y vendiéndolos el mercader un quarto más.

"Cada vara de passamanos enganduxados de qualquier color, vendiéndolos passamanero, quarenta y dos maravedís, y vendiéndolos mercader un quarto más.

"Cada vara de passamanos de cadenillas de colores, teniendo la puntilla de nácar, veinte y quatro maravedís vendiéndolos passamanero: y si los vendiere mercader dos maravedís más.

"Cada vara de passamanos de raso ganduxado de color, vendiéndolos passamanero, treinta y ocho maravedís: y si los vendiere mercader un quarto más.

"Cada vara de passamanos de cadenillas negros, veinte y dos maravedís vendiéndolos el passamanero. Y si los vendiere el mercader, dos maravedís más.

"Cada onça de passamanos de oro y plata falsos, assí de fuera como hechos en Madrid, tres reales menos quartillo.

"Cada onça de caracolillos, trenzillas, maxadericos, y galones de oro y plata falso, tres reales" (65).

En el inventario y tasación "post mortem" de los bienes del Excmo. Sr. condestable de Castilla don Joseph Fernández de Velasco y Tobar, formado entre el 21 de enero y el 11 de febrero de 1713, aparecen consignadas diversas labores de pasamanería en el apartado correspondiente al gadarnés:

"Ytt: Quatro fundas de sillas de brida de felpa azul guarnezidas con un galón de oro al cantto y perfiladas de otro más pequeño, a diez ducados cada una que hazen zientto y diez reales.

"Ytt: Quatro pares de bueltas de pistolas y quatro mantillas de la misma felpa azul y la misma guarnición de oro siendo el galón que guarneze las mantillas de quatro dedos de ancho, thasada cada mantilla con su par de fundas a zientto y ochenta reales cada una hazen siettezienttos y veinte Rs." (66).

Perteneciente al último tercio del siglo XVIII, el inventario de "vienes muebles, menaje de casa y efectos de cavalleriza" que don Simón de Aragozri y Olavide, marquês de Yranda, formó el 31 de julio de 1777 con motivo de su matrimonio, registra entre los adrezos de montar, las siguientes piezas con guarnición de pasamanería:

"Un aderezo de terciopelo carmesí con dos órdenes de galón de oro mosquetero: 700 Rs. de vn.

"Una mosquetera de torzal de color carmesí con galón de oro: 300 Rs. de vn.

"Dos aderezos de palafrén, escarolados, con galón de seda a el canto: 130 Rs. de vn." (67).

2.2.5 Principales artífices y fábricas

En el siglo XVIII gozaron merecida fama en Madrid, según Larruga (68), los maestros pasamaneros Gaspar Vicente Cabañas, el francés Pablo Pollet, el catalán Joseph Patau y los hermanos Joseph y Manuel García Suelto, estos últimos dedicados especialmente a los tirados de oro y plata. Ya en el primer tercio del siglo XIX Francisco Cabañas y Agustín Michel, a quienes podrían añadirse los nombres de los tiradores de oro y plata Francisco Izquierdo y Uriarte y Compañía, contribuirían a mantener el prestigio de esta industria artística en la Corte (69).

Entre los pasamaneros al servicio de la Real Casa, sobre los que aporta algunos datos Morales y Marín (70), destacar, en tiempos de Felipe V, a José Cebrián Miró, quien ostentó el título de pasamanero del rey desde 1719, ocupando la vacante dejada por el fallecido Gaspar García. Casi un siglo después, Alejo Morales, pasamanero de la Real Caballeriza al

servicio de Carlos IV, sería sustituido en el cargo, en 1814, por su viuda Tomasa Cos, plaza que compartiría con su hijo - Francisco Morales desde 1816.

Eugenio Larruga, en sus Memorias políticas y económicas, nos proporciona una completa información sobre las principales fábricas de pasamanería, telares de máquina y manufacturas de tirados de oro y plata establecidas en la Corte durante el siglo XVIII.

Entre las mejores fábricas de pasamanería de Madrid menciona Larruga, en primer lugar, la de Gaspar Vicente Cabañas, "la qual tenía ya en el año de 1769 establecida con 30 telares, con los que prosigue trabajando con bastante perfección cintas, espiguillas, franjas, faxas y galones con beneficio del público; porque los compradores logran comodidad en su tienda, y se ocupan muchas personas en estas maniobras" (71).

Cita también la fábrica coetánea de galones de oro y plata del francés Pablo Pollet -"maestro de galones de oro y plata en París vino a España por orden del Señor D. Joseph - Carvajal, Ministro de Estado del Señor Don Fernando VI, con destino a las fábricas de Talavera" (72)-, cuyo establecimiento en la Corte trató de impedir el Arte de Pasamaneros, a pesar de lo cual la Junta General de Comercio dio orden para que fuese incorporado en el gremio (73).

Larruga destaca, por último, al fabricante barcelonés Joseph Patau, de quien comenta en términos elogiosos:

"Se estableció en Madrid en el año de 1775, tomó título de maestro, y puso su fábrica con 9 telares, después la ha ido aumentando hasta 23, que hoy tiene: fabrica de toda especie de artefactos de pasamanería, no sólo de seda, sino también de hilo y lana. Se nota en sus texidos inventiva y buena fábrica, particularmente para las cintas de terciopelos desde la más angosta a la más ancha, para las franjas de todas especies, para los galones de oro y plata en fino y falso, para las guarniciones de coches o rendages, y finalmente desempeña qualquiera obra de su arte a satisfacción - del que la pide" (74).

El éxito de Patau lo atribuye Larruga al ingenio y continuas experiencias del artífice, autor e inventor de sus propias máquinas, concebidas para economizar las operaciones de su fábrica:

"Es dibuxante, y este gran principio acomoda las ideas en las labores al gusto de la moda y al capricho de las gentes. De aquí ha resultado hacer también cintas pintadas al gusto de quien las pide.

(...)

"Se ha hecho un torno que tuerce, aspa, y devana a un tiempo la seda, sin más trabajo que darle cuerda un muchacho a su tiempo. Tiene otras máquinas que él mismo ha inventado. También hace cuchillos para las obras cortadas de su arte, los peines de acero, malletas de hierro y vífrio, y qualquier otro instrumento necesario para los telares" (75).

Fruto de sus experiencias y tenaz aplicación fue la obtención del "texido morisco", género, según Larruga (76), de muy difícil imitación en España.

Los denominados "telares de máquina" no se conocieron en Madrid, según Larruga, hasta el año 1692 en que el catalán Francisco Potau "puso un telar en que fabricaba a un tiempo seis piezas de listones, obra llana y listada (...). Este laborioso artista puso luego corrientes seis telares, y enseñó a 12 muchachos de los desamparados, así en estas máquinas como en ocho telares más que tenía de citnas anchas de una pieza, consistiendo ya en el año de 1695 en 14 telares esta fábrica" (77).

A principios del siglo XVIII, en 1714 concretamente, - un individuo del Arte Mayor de la Seda, cuyo nombre desconocemos, instaló "otra máquina, en que a un mismo texía muchas reforzadas, y entre ellas puso los galoncitos llanos de seda torcida con el mismo texido de las reforzadas, contraviniendo a la ley del jaquelado en los galones, lo que fue causa - de los costosos pleytos y litigios que hubo entre las dos artes, esto es, mayor y de pasamaneros, y de los que resultó - prohibirse por la Real Junta de Comercio la fábrica de los mencionados galones llanos" (78).

Respecto a las manufacturas de tirados de oro y plata nos dice Larruga:

"Tambien se han establecido modernamente algunos telares para texer galones de oro y plata, especialmente por algunos tiradores de estos metales" (79).

Fueron los hermanos Gómez de Velasco los primeros en - establecer una fábrica de tirados en Madrid en 1729, continuando, tras su muerte, al frente de la misma, sus dos hijos, Joseph y Manuel García Suelto, desde 1740 (80). El prestigio - alcanzado por los hermanos García Suelto fue tal que llegaron a ejecutar, según Larruga "quantas obras han ocurrido para - Funciones Reales, y eran precisas para bordados, flecos, y - galones de oro y plata para carrozas, jaeces y otros adornos, y lo necesario para las Reales Caballerizas" (81). "No contentos estos hermanos -prosigue Larruga- con la fábrica de géneros destinados al bordado y cordonería, aumentaron antes del año de 1771 el ramo de galonería y texidos de oro y plata, - fabricando de 8 a 9.000 onzas de galones" (82).

En 1771, sin embargo, los García Suelto, ante las pérdidas sufridas en el ramo de galonería, decidieron trasladar parte de su fábrica a la Villa de Cabañas de Yepes, localidad situada a nueve leguas de Madrid, para lo cual solicitaron - "que S.M. les concediese el privilegio de fábrica Real, con la franquicia y libertad de derechos de introducción y venta en Madrid de todos los géneros de oro y plata que fabricasen en ella, como también de las sedas que se gastaren en la fábrica que tenían en esta Villa" (83). Ellos, por su parte, - "se obligaron a ponerla en estado de maniobrar en el mismo - mes que se les señalase la franquicia, trabajando y maniobrando con algunos operarios con toda diligencia; quedando a su cargo ponerla corriente en el mismo año de 71" (84). Tras los reconocimientos e investigaciones de rigor, Carlos III, en - despacho de 9 de agosto de 1771, les concedió el título de Fábrica Real, así como las franquicias solicitadas por un período de seis años (85). "Estos fabricantes luego que consiguieron estas gracias -refiere Larruga-, construyeron en Cabañas una casa capaz para el fin expuesto, la que perfeccionaron - en 1772, habiendo consumido para ello 18.000 pesos" (86).

Extraordinario interés ofrece el proyecto demostrativo de la fábrica de Cabañas de Yepes que los hermanos García presentaron con fecha 3 de abril de 1771 y que Larruga recoge íntegramente en sus Memorias políticas y económicas (87). En este plan se describe con toda minuciosidad el edificio que habría de albergar la fábrica, con sus distintas piezas y oficinas; el número de "máquinas correspondientes para fundiciones de plata, dorados, tirados en grueso y delgados, hilados de oro y plata, y torcidos de seda" (88); el número de operarios, clasificados según su categoría y función; y, por último, las cifras anuales de géneros de oro y plata que dicha fábrica produciría (89).

En 1777, con motivo del fallecimiento del director del establecimiento don Manuel García, la fábrica fue abandonada y transportados nuevamente a Madrid herramientas, oficiales y aprendices, "uniéndolo todo a la fábrica principal que tenían en la plazuela de S. Gil y otros parages de esta Corte" (90). Con posterioridad, y precisando de un edificio de mayor amplitud, "capaz de contener las oficinas para todas las operaciones pertenecientes a sus varios ramos", la fábrica se trasladó a la casa que en otro tiempo ocuparan los Religiosos de San Francisco, contigua a su convento, "habiéndola aumentado -especifica Larruga- con el ramo de galonería y texidos de oro y plata, en que se trabajaban hasta el año de 1783 -anualmente 22.000 onzas, y en el de bordados y cordonería -20.000: de forma que se mantenían más de 230 personas de ambos sexos en los ramos de tiradores, forxadores, escarchadores, hilanderos, pasamaneros, lantejueleros, texedores, y botoneros de oro y plata: y en el día subsiste con poca diferencia" (91).

Entre los adelantamientos más notables verificados por estos artífices señala Larruga su aplicación "a descubrir los esmaltes de colores, que se introducían de fuera del Reyno, -de los géneros de oro y plata, lo que han conseguido con aprobación de los consumidores. También han adquirido las máquinas y herramientas necesarias para la construcción de planchas

de plata para las perlas y esmaltes que sirven en los bordados y botonaduras" (92). Estos descubrimientos fueron manifestados a Su Majestad, con varias muestras, en 24 de noviembre de 1779, "con la súplica de que informado de ellas se dignase prohibir la entrada de todos los géneros extranjeros relativos al arte" (93). Remitida la solicitud al Consejo, ésta fue aprobada favorablemente.

En el primer tercio del siglo XIX, dos fuentes fundamentales, la "Estadística industrial de Madrid" de 1821 y las Memorias de las Exposiciones públicas de productos de la industria española de 1828 y 1831, nos proporcionan información de primera mano sobre los artífices pasamaneros y tiradores de oro más sobresalientes del momento.

Entre los primeros, destacar a Francisco Cabañas, maestro pasamanero con obrador en la calle de Embajadores. Dicha fábrica, que en 1821 mantenía veinticuatro operarios, elaboraba "todo lo perteneciente al arte de pasamanería; que son franjas, bandas, galones de oro, plata y seda y toda clase de cintería" (94). En 1831 este artífice sería galardonado con una medalla de plata en la Exposición pública de productos de la industria española celebrada en Madrid, precisando sobre él la Memoria de la Junta de Calificación:

"Ha visto el público este año, como en las otras Esposiciones, algunos productos de la fábrica de D. Francisco Cabañas, de Madrid, cuales fueron ocho piezas de cintas cenefas de buena calidad y gusto, y de un ancho nada común, que prueba cierta combinación particular para tejer en telares de pasamanería. La Junta le cree merecedor de la confirmación de la medalla de plata" (95).

El barcelonés Agustín Michel, maestro de las artes mayor y menor de la seda establecido en la calle de San Pedro, es otro de los pasamaneros dignos de mención. Su fábrica, según el mismo declara, llegó a tener en otro tiempo "más de cien oficiales de ambos sexos, sin contar las muchas familias que también se mantenían en la preparación de útiles, como -

devanadoras, etc. Hoy por desgracia -se refiere al año 1821- sólo se cuentan doce oficiales y cuatro mugeres (...)" (96). Las variadas manufacturas de seda que en ella se fabricaban, tanto de lo ancho como de pasamanería, eran:

"Terciopelos labrados matizados con varios dibujos. Dichos íd. de miniatura. Dichos íd. de todos anchos. Pañuelos mantones de felpa con diferentes dibujos y tamaños. Felpas lisas para sombreros y de colores para todos usos. Damascos de diferentes dibujos y colores. Tisues de varios dibujos y colores, sargas, tafetanes y - rasos. Pañuelos de raso labrados y lisos. Gasas de plata y oro. Cenefas anchas de estambre de todos gustos. Faxas de seda íd. Toda clase de galones de plata y oro. Franjas para librea y guarniciones para coche. Riendas y tirantes de varias clases. Cintas - de raso de lavor con matices. Enrejados entorchados. Flecos calados de seda y algodón. Freses con lavores y galones para casullas. Rizos matizados de todos gustos. Bandas y divisas de seda. Felpillas de todos tamaños y colores. Cintas de terciopelo nevadas y lisas de varios anchos. Galón de seda con ondas para guarnecer - sombreros. Dichos labrados sin ondas y lisos para lo mismo, y por último, cuanto se mande elaborar en los dos mencionados ramos, - que se omite a beneficio de la brevedad" (97).

Entre los tiradores de oro y plata señalar a Francisco Izquierdo y a los Señores Uriarte y Compañía. El establecimiento del primero, sito en la calle de Peregrinos y dedicado a la fabricación de "tirados de oro, plata y cobre dorado, ilos de oro y plata, galones y cordonería", mantenía en 1821 cuarenta y cuatro operarios, "sin contar los eventuales que son en razón de las obras que ocurren" (98).

"Esta fábrica -según figura en el cuestionario enviado por el Ayuntamiento de Madrid en 1821- fue establecida por el difunto D. José Izquierdo; dio principio el año 1771, con un pequeño torno de ilar que costaría unos 200 rs. y era la única máquina que tenía, la qual se conserva al frente del Establecimiento, sirve de estímulo a los operarios, de admiración a los sujetos amantes de las artes que visitan la fábrica, y hace honor a la memoria de uno -

de los mejores artistas que se han conocido en la Capital; hay - varias máquinas inventadas por el fundador con las que, y su trabajo infatigable, consiguió no viniese género alguno del extranjero correspondiente a los ramos que abraza, excepto el tirado - de cobre plateado que por no tener local suficiente para poner - la máquina económica que dejó trazada no se hace; en cuanto a los demás géneros estamos en paralelo con las mejores fábricas de París, Lion y Berlín, y muy superiores a las de Londres, Viena y Nápoles, siendo de notar que en esta fábrica se hacen todas las operaciones necesarias desde la plata en varra; se afina, separa del oro y demás metales, se funde, tira, etc., de forma que ya - queda poco que perfeccionar.

"Como los efectos que se trabajan son puramente de lujo ha disminuido bastante el consumo y por consecuencia son menos los obreros que hoy mantiene que los que mantenía en los años 14, 15 y 16" (99).

En 1828 Francisco Izquierdo obtendría medalla de plata por las muestras presentadas a la Exposición pública de productos de la industria española celebrada en Madrid, pudiendo leerse en la Memoria de la Junta de Calificación:

"También asigna la Junta la medalla de plata a Don Francisco Izquierdo, Director de la Real fábrica de tirados, hilados, galones y cordonería, titulada de J. Izquierdo e hijos, en Madrid, quien ha presentado muestras de galones, encages y blondas de oro y plata, cordones, trencillas, hojuelas, hilos y berguillas de plata fina, que cada onza tiene 5 mil varas; flecos, charreteras y otros artículos, todo elaborado en sus obradores, que son acaso el establecimiento más antiguo de su clase, y en el día dan ocupación a 70 u 80 personas". (100).

La fábrica de tirados de oro de Uriarte y Compañía, sita en la calle de Don Pedro, mantenía en 1821 cuarenta y seis operarios - "4 operarios ylanderos; 2 escarchadores; 15 oficiales tiradores; 12 para hacer cañutillos, lentejuelas, chapas, lamas, preparar seda y otra infinidad de maniobras en que se emplean y 13 oficiales pasamaneros para texer los galones"-

elaborando "de toda clase de géneros de oro y plata: para bordar y cordonería, galones de oro y plata, sistemas, cintas, mosqueteros y brillantes; para uniformes, ornamentos de Yglesia, etc." (101). Estos fabricantes fueron acreedores también a la medalla de plata en la Exposición pública de productos de la industria española de 1828, puntualizando sobre ellos la Junta de Calificación:

"De igual distinción son merecedores Uriarte y compañía, tiradores de oro de Madrid, quienes han presentado toda clase de materiales de oro y plata para el uso de los bordadores y cordoneros, todo trabajado con perfección: fabrican igualmente toda clase de galones al estilo sevillano y a la catalana. Entre los objetos presentados había una bandolera de la Guardia de vuestra Real Persona, hecha por el mismo estilo que las presentadas el año anterior por D. Juan Monclus, de Barcelona, que ha sido el inventor de este género, cuyo mérito consiste en ser sólo de una casa. - Atendiendo la Junta al mérito y precios moderados de los artículos presentados, señala a estos fabricantes Uriarte y compañía - la medalla de plata" (102).

2.3 Cifras, salarios y estado del gremio

Durante el primer tercio del siglo XVII el Arte de Pasamaneros debió experimentar un gran auge en la Corte a pesar de las pragmáticas contra el lujo, ya que según consta en el capítulo I de las Ordenanzas de 1618, de los 12 maestros que había en Madrid el año 1600 en que se otorgaron las primeras ordenanzas al gremio, la cifra aumentó a más de 120 en el plazo relativamente breve de los dieciocho años que median entre ambas normativas (103). En este momento, según establece la Tassa general de los precios de 1627, el salario precibido por los oficiales pasamaneros de la Corte era de "quatro reales y medio cada día" (104).

A fines de siglo, el número de maestros pasamaneros había decrecido en Madrid a 64, según consta en el repartimien

to efectuado por el gremio el 5 de julio de 1696 conservado en el Archivo de Villa (105). En dicho repartimiento figuraban como máximos contribuyentes, con cantidades que oscilaban entre los 100 y los 140 reales, doña María del Rey, Francisco Rodrigo, Feliciano Sánchez -pasamanero del rey-, Fernando Palma y Antonio de Torres -pasamaneros de la reina-.

A mediados del siglo XVIII, el Arte de Pasamaneros de Madrid, según el Censo de artes y oficios de la Corte del Catastro de Ensenada (1757), lo formaban un total de 155 individuos, distribuidos de la siguiente forma, de acuerdo a su categoría profesional y a la cuantía del jornal diario percibido: 6 maestros, cuyo jornal no figura; 48 maestros, que cobraban a razón de 4 1/2 reales de vellón -total 54 maestros-; 74 oficiales, a razón también de 4 1/2 rs. vn.; y 27 aprendices, a razón de 3 rs. vn. Los 54 maestros con telares obtenían, además, por utilidad anual particular, un promedio de beneficios de 5.438 reales de vellón cada uno (106).

Por estos mismos años, la escritura de cesión de una casa por parte de la Congregación de Nuestra Señora de la Encarnación al Arte de Pasamaneros de Madrid el 2 de marzo de 1755, nos proporciona los nombres y apellidos de los 86 artífices, "que confesaron ser la mayor parte de maestros y oficiales de el Arte de Pasamaneros de esta Corte", reunidos a la sazón en la "Sala que tiene la Congregación de las Animas, sita en la Yglesia de San Lorenzo de esta villa de Madrid, -Anexo de la Parroquial de San Sebastián de ella" (107). Una buena parte de los nombres contenidos en este documento se repetirían en las Ordenanzas de 1758, donde aparecen registrados 64 artífices pasamaneros, entre maestros y oficiales, con motivo de la publicación y lectura de las mismas por parte de Joseph García Silva, escribano del Rey, en 17 de diciembre de ese mismo año (108).

Larruga, por su parte, nos ofrece el estado que presentaban las manufacturas de pasamanería en la Corte el año 1757 (109), con expresión detallada de los dueños de fábricas; nú

mero de ellas: 49; calidad de sus géneros; telares: 266; operarios: 131; y aprendices: 18. "De lo demostrado resulta concluye Larruga-, que desde el año de 1757 hasta el presente de 87 se han aumentado para esta fábrica 148 telares" (110).

El "Estado general de los frutos, consumos, fábricas y artefactos de Madrid", correspondiente al año 1789, registraba 83 fábricas y 493 obradores de pasamanería y listonería - en la capital, con un total de 439 operarios, indicando así mismo las varas manufacturadas y su consumo que ascendían, - en ambos casos, a 2.728.110 (111).

A fines del siglo XVIII, el Censo industrial de Madrid de 1797 contabilizaba, según Cristóbal y Mañas, 182 fabricantes de seda en la Corte (112), cifra en la que, lógicamente, se incluirían los pasamaneros.

Respecto al Arte de Tiradores de Oro de Madrid -industria suntuaria próxima a la pasamanería-, el Censo de artes y oficios de la Corte del Catastro de Ensenada computaba en 1757 un total de 22 individuos: 3 maestros, que percibían un jornal diario de 8 reales de vellón; 16 oficiales, a razón - también de 8 rs. vn.; y 3 aprendices, a razón de 3 rs. vn. - (113).

En 1784, las manufacturas de tirados de oro y plata - dedicadas a la fabricación en estos materiales de galones, lentejuelas, cañutillos, verguillas, hojuelas, botones, cordones e hilos- existentes en Madrid, según un estado de ese año adjuntado por Larruga, ascendían a ocho (114).

Por último, el "Estado general de los frutos, consumos, fábricas y artefactos de Madrid" de 1789 indicaba la existencia de 10 fábricas y 87 obradores de tiradores de oro en la capital, con un total de 222 operarios, señalando las onzas manufacturadas y su consumo que ascendían, respectivamente, a 61.336 y 42.973 (115).

El propio Larruga aportará en sus Memorias políticas y económicas una serie de datos de gran interés sobre el estado que el arte de la pasamanería ofrecía en Madrid a lo largo del siglo XVIII. Según nos dice, "en el año de 1692, por el reconocimiento o visita que se hizo en esta clase de fábricas en Madrid, resultó haber 192 telares corrientes. En el año de 1752 ya se contaban 347 telares, los 249 corrientes, y los 98 parados" (116). Refiriéndose a 1787, año en que comenzó la publicación de sus Memorias, nos brinda las siguientes reflexiones sobre las pérdidas experimentadas por esta manufactura en la Corte en el último cuarto del siglo:

"A más de los 215 telares que hay corrientes de pasamanería, hay 86 parados, que dexan de trabajar 498.800 varas, y por consiguiente no se ocupan 172 personas que eran precisas para llevarlos en continuo trabajo.

"Estas 498.800 varas compondrían 4.988 piezas, a razón de 100 varas cada una: dándole a cada pieza una con otra 80 reales de valor, resulta que pierde Madrid en este ramo la cantidad de 399.040 reales.

"Como la seda no es fruto de la provincia, es preciso rebajar su valor, que será 280.575 reales a razón de 3.117 1/2 libras, que eran precisas para las 4.988 piezas; de lo que resulta que efectivamente pierde Madrid en la industria anualmente 118.465 reales" (117).

Como colofón, Larruga presenta el siguiente cuadro sobre el estado anual de la industria pasamanera madrileña y de tirados de oro "según lo que se ha trabajado en los 5 años próximos pasados", es decir, entre 1782 y 1787 (118):

Clase de texidos angostos.	Piezas que se tra bajan al año.	Varas que rinde.	Número de telares.	
Pasamanería	12.470	1.247	215 ..	Arte de Pasa manería.
Listonería	4.123	412	158 ..	
Cintas	25.282	2.568	41 ..	
Número de mesas.	Número de tornos.	Número de telares.	Onzas que labran.	
50	23	35		Fábrica de tirados de oro y plata.
9.350			143.796	
Juegos que hacen docenas.....	46.750			

Ya en el primer tercio del siglo XIX, el "Libro de patentes de industrias" de la Villa de 1812 registra únicamente los nombres de 2 maestros pasamaneros y 4 tiradores de oro (119), hecho atribuible, sin duda alguna, a la espectacular caída experimentada por estos dos oficios artísticos en Madrid como consecuencia de la Guerra de la Independencia.

En la década siguiente, un documento del Archivo de Villa, fechado en Madrid el 11 de marzo de 1825, nos revela la identidad y domicilio de los 19 maestros pasamaneros (120) - 17 de ellos con obrador propio- que a la sazón componían el gremio.

Mesonero Romanos, en su Manual de Madrid, cifrará, finalmente, en 10 los talleres de pasamanería, y en 6 los de - tirados de oro, existentes en la Corte hacia el año 1830 (121).

2.4 Contribución tributaria

Durante la segunda mitad del siglo XVIII, el Arte de - Pasamaneros de Madrid no pagó derecho alguno a la Real Hacienda en concepto de alcabalas y cientos, en virtud de la Real Resolución dictada por Carlos III el 3 de agosto y 29 de noviembre de 1769 concediendo exención tributaria a las manufacturas de pasamanería del reino (122).

En el primer tercio del siglo XIX, los pasamaneros madrileños serían gravados, sin embargo, con el denominado derecho de patentes de industrias, impuesto anual a modo de licencia que todo artesano, industrial o comerciante debía satisfacer para poder ejercer su oficio y que se cobraba por reparto gremial. En este sentido, el Real Decreto expedido por José I Bonaparte el 19 de noviembre de 1810 imponía a los pasamaneros de la Corte -incluidos en la 10ª clase de contribuyentes- una cantidad anual de 100 reales de vellón y a los tiradores de oro -dentro de la 6ª categoría-, el pago de 400 reales (123).

Por su parte, el Real Decreto de 4 de julio de 1821 sobre contribución industrial de patentes, promulgado por Fernando VII, gravaba a las fábricas de manufacturas de seda de la capital con diez o más telares en ejercicio y treinta o más operarios -incluidas en la primera clase de industria- con 800 reales de vellón al año, cantidad que se vería reducida "en progresión decreciente por décimas partes de telares o personas empleadas", según indica la tarifa general de patentes, a 666'12, 533'12, 400, 266'24, 133'12, 120, 106'24, 93'24 y 90 reales de vellón respectivamente (124).

2.5 Advocación y sede

El Arte de Pasamaneros de Madrid tuvo como patrona a - Nuestra Señora de la Encarnación, celebrando sus juntas en - la Sala de la Congregación de las Animas de la iglesia de - San Lorenzo, ayuda de parroquia de la de San Sebastián (125).

2.6 Localización urbana

Los pasamaneros madrileños, durante el siglo XVII y buena parte probablemente del siglo XVIII, tuvieron instalados sus telares en la calle de Santa Isabel, según figura en un documento del Archivo Histórico Nacional fechado en Madrid - el 27 de noviembre de 1657 (126). Dicha calle, que va de la plazuela de Antón Martín al Hospital General, aparecía con - el mismo nombre en los planos de Texeira (1656) y de Espinosa (1769) (127).

En el último cuarto del siglo XVIII el gremio abandonaría su tradicional demarcación, ubicando sus obradores, aparte de en la citada calle de Santa Isabel, en otros lugares - de la Villa. Larruga menciona, en efecto, varias fábricas de tirados de oro y plata situadas en la plazuela de San Gil, - calle Mayor, plazuela del Clavel, calles de Barrionuevo y - Atocha -frente al convento de Santo Tomás-, plazuela de la - Cebada y calle de Bordadores (128).

Ya en el primer tercio del siglo XIX, la lista de maestros pasamaneros de la Corte del año 1825 conservada en el - Archivo de Villa consigna, junto a cada artífice, el domicilio respectivo de su obrador. Los talleres, según consta en dicha relación, aparecían diseminados por toda la capital: - calles de Embajadores, San Pedro, del Príncipe, de la Comadre, de los Angeles, Segovia, Imperial, Silva, Don Pedro, San Isidro, Carrera de San Jerónimo, plazuela del Angel y Puerta de Toledo (129).

Los tiradores de oro, por su parte, según la "Estadística industrial de Madrid" de 1821, tenían establecidas sus fábricas en las calles de Peregrinos, Don Pedro, Mayor y Cava Alta (130).

2.7 Escrituras de aprendizaje

Numerosas son las escrituras de aprendizaje, suscritas entre los maestros pasamaneros de la Corte y sus aprendices, que el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid conserva. - Un estudio de los nueve contratos formalizados entre junio de 1755 y junio de 1758 ante Joseph García y Silva, escribano del arte (131), revela que la media de edad de los aprendices oscilaba entre los trece y los diecinueve años, variando de cuatro a siete la duración de dichos contratos -cuatro años fijaba para el aprendizaje el capítulo III de las Ordenanzas de 1618-.

En la mayor parte de las escrituras, el maestro se comprometía a dar de comer, vestir y proveer de ropa limpia al aprendiz, "y si cayese enfermo le a de curar la enfermedad - en su cassa por espacio de diez o doze días como no sea contagiosa, y passados enbiarle a el hospital, o donde el otorgante como su fiador tenga posibilidad" (132). En otras ocasiones, sin embargo, variaba el ajuste, estipulándose que el maestro diese al aprendiz "de comer y cama, y el otorgante - de vestir, calzar y ropa limpia, y si cayese enfermo le a de curar la enfermedad que le acaesciese" (133). A este respecto, anotar que tan sólo en una de las escrituras analizadas se comprometía el maestro a dar al aprendiz "de comer y cama para dormir (...), como así mismo de bestir, calzar y ropa limpia para su limpieza y dezenzia según estilo y práctica en dicho arte" (134).

Todos los contratos, sin excepción, imponían como obligación al maestro que al concluir el tiempo prefijado "le a de dar a dicho aprendiz hávil y capaz prezediendo su aplicación para que pueda ganar su jornal en otra qualquier parte"

(135), habiendo de gratificarle, en algunos casos, con una cantidad que oscilaba entre los cien y los doscientos reales de vellón.

Punto común es el que prohibía al aprendiz, durante el período de instrucción, salir de casa de su maestro "a aprehender dicho arte en otra parte", precisando que, en caso de fuga, el otorgante "le a de bolber a ella, y en su defecto - ponerle en su casa un ofizial de su quenta ynterin compareze a cumplir el tiempo que le falte de lo capitulado en esta - scriptura" (136).

Omitimos, dado lo repetitivo de las mismas, dar cuenta pormenorizada de cada una de las escrituras de aprendizaje - en cuestión, algunas de las cuales aparecen recogidas en el apéndice documental (137).

2.8 Cartas de examen

Abundantes son también las cartas de examen de maestros pasamaneros conservadas en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid. Para su estudio hemos utilizado el conjunto de cartas -nueve en total- expedidas entre febrero de 1756 y julio de 1759 por el escribano del arte Joseph García y Silva (138). En todas ellas figuran, en primer lugar, los nombres de los dos veedores, los dos examinadores y el hermano mayor del gremio responsables de la ejecución y supervisión del examen, - indicándose a continuación los datos personales del pretendiente -nombre y primer apellido, lugar de nacimiento, filiación, edad-, así como una minuciosa descripción física del mismo. La carta otorgada a Gaspar Vicente Cabañas en 1756 puede servirnos de ejemplo:

"Gaspar Vizente Cabañas, natural de esta dicha Villa, hijo legítimo de Clemente Cabañas y Antonia de el Valle, de edad de diez y siete años, buena estatura, rubio, ojos pardos, blanco de rostro, lampiño" (139).

La edad de los examinandos variaba notablemente, registrando el muestreo realizado desde los quince hasta los sesenta años, aunque la media normal estaría entre los treinta y los cuarenta.

Seguidamente, y tras ser considerado el oficial "hávil y suficiente", éste era admitido a examen, mandándosele ejecutar, para su aprobación, cinco muestras de pasamanería, según establecía el capítulo IX de las Ordenanzas de 1600, otras en su defecto, así como contestar varias preguntas relativas al arte. Las muestras en cuestión eran consignadas en el documento, constituyendo, dada su diversidad, uno de los aspectos más interesantes del mismo.

Una vez concluidas por el aspirante las muestras exigidas "con toda perfección", en presencia de los otorgantes -veedores, examinadores y hermano mayor del gremio- y del escribano, y tras responder a las preguntas formuladas, éstos le declaraban "por maestro exsaminado (...) del expressado -Arte de Passamanero", otorgándole el título o carta de examen correspondiente y con él

"licencia, poder y facultad cumplida, para que así en esta Corte como en todas las demás Ziudades, Villas y lugares de estos Reynos y Señoríos de S.M. pueda usar y egercer el expressado Arte, -teniendo obrador público o secreto con oficiales y aprendizes sin yncurrir por ello en pena alguna" (140).

En estas cartas no aparece consignada, sin embargo, la cantidad satisfecha por el futuro maestro en concepto de derechos de examen, cantidad que sabemos ascendía a treinta ducados, según prefijaba el capítulo VII de las Ordenanzas de 1677.

Dado el interés artístico que revisten, transcribimos a continuación algunas de las muestras de pasamanería tejidas por los pretendientes y registradas en las cartas de examen:

El ya citado Gaspar Vicente Cabañas, según consta en - su carta de examen, expedida el 10 de febrero de 1756, realizó, en presencia de los maestros del arte Manuel Fernández - Muñoz y Esteban Callejo -veedores-, Miguel Francisco Alarcón y Manuel Callejo -examinadores- y Francisco Figueroa -hermano mayor-, las siguientes muestras:

"Una zinta de una figura que se dize de griseta, color encarnado, de dos dedos de ancho; un galón afressado de tres retornos, color de oro, de dos dedos de ancho; otro dicho de plata de rebesillos, con cinco ojuelas, de dedo y medio de ancho; otro dicho de plata que llaman caracolillo, con cinco ojuelas y tres entorchados, de dedo y medio de ancho; un galón mosquetero labrado de oro de tres dedos de ancho" (141).

Manuel de Frías -carta de examen de 10 de febrero de 1756- ejecutó, por su parte:

"Una franja de la Cassa Real engandujada azul y blanca; otra dicha de dos passadas, campo blanco, y matizada de diferentes colores que se dize llamas; un galón afressado de dos caras de dos - dedos de ancho, mosquetero, color de oro; una zinta de figura y media, campo blanco, matizada de colores; otra dicha de una figura, campo verde" (142).

Manuel de Silba -carta de examen de 23 defebrero de - 1756- tejió para su aprobación:

"UNA zinta de aguas listada; otra dicha afressada punto y contra-punto; una franxa de tres dedos de ancho de dos passadas con dos figuras azul y color de oro; un galón de oro mosquetero; y una - franxa de fondo blanco aterciopelada carmesí de una figura" (143).

La carta de examen despachada a Joseph Zeaurris el 30 de octubre de 1757 consignaba las muestras siguientes:

"Un galón de oro fino, su dibujo cadenillas y cordones, que sirbe para uniformes de personas Reales; una zinta de dos figuras berde, fuego, y azules, y trama fina verde de nueve retornos; una - franxa de quatro passadas, fondo en grano de trigo blanco, su di

bujo una columna berde salomónica, sus bandas oro y motas carmesí, y encima del capital una estrella y seis retornos; otra franxa de dos pasadas a ramo abierto, dibujo un corazón, campo blanco, perfil negro y centro carmesí, quatro retornos, y una y otra franxa tramadas con ylo fino; y unas ligas ojo de perdiz azules y rebesillos blancos tramadas con trama azul fina" (144).

Finalmente, la carta expedida a Pedro de la Presa el 6 de noviembre de 1757 registraba la ejecución de:

"Un galón de oro fino afresado, su echura en cadenillas y cordones, pie de batioja de trama fina, que sirbe para uniformes de criados de S.M.; una cinta de dos figuras berdes y encarnados, su campo y trama fina blanca, su figura una flor de ocho retornos; una franxa ancha de quatro retornos, su echura de dos pasadas a ramo abierto, dos figuras llanas matizadas, blanco el campo y lo demás carmesí y color de oro, trama de ylo de Córdoba; otra franxa ancha de quatro pasadas y seis retornos contramarchados, su dibujo unas piñas contrapuestas, su campo raso blanco a grano de trigo, matiz que hace otro campo cortado de figura azul; otra de unas piñas carmesíes color de oro, carreras berdes, tramada con ylaza de Córdoba; y unas ligas sargadas, tela y trama de seda torzida, color de caña, de vara y media de largo, y en ella una quarta de rabillo para atarse" (145).

2.9 Ordenanzas de 1600, 1608, 1618, 1677 y 1758

Las distintas ordenanzas del arte de Pasamaneros de Madrid, aprobadas a lo largo de los siglos XVII y XVIII por el Consejo de Castilla y la Junta General de Comercio, Moneda y Minas respectivamente, constituyen, desde las primeras, otorgadas por Felipe III el año 1600, a las últimas, dadas por Fernando VI en 1758, una paulatina adición de capítulos de contenido complementario. La última adición de 1758 daría pie a la ratificación aquel mismo año -Real Cédula expedida por Fernando VI en Villaviciosa el 13 de diciembre de 1758- de todas las ordenanzas precedentes, tras la exhibición de las mismas por parte de Christóval Fernández Bravo, hermano mayor del

arte, ante el escribano del rey Joseph García y Silva, configurando este cuerpo legal la normativa del gremio durante el siglo XVIII.

Las ordenanzas del siglo XVII -años 1600, 1608, 1618 y 1677- tenía por objeto fijar las reglas de carácter económico-político que había de observar el gremio, es decir, eran esencialmente gubernativas; mientras que las aprobadas en el siglo XVIII -año 1758- venían a completar la parte técnico-fa-cultativa del arte.

El conjunto de ordenanzas en cuestión lo conocemos en su totalidad gracias al original impreso de las mismas, correspondiente al año 1759, que obra en el Archivo Histórico Nacional (146).

2.9.1 Ordenanzas de 1600-1608

Las primeras Ordenanzas del Arte de Pasamaneros de Madrid fueron otorgadas por Felipe III, a través del Consejo de Castilla, el 19 de enero de 1600, autorizando el mismo monarca posteriores adiciones, a petición del gremio, el 19 de junio de 1608 y 13 de diciembre de 1618. Dichas ordenanzas mencionan como veedores y examinadores del oficio a Gerónimo de Santa Cruz, Gabriel de Vega, Juan de la Espada y Blas Bravo. Por su parte, la adición de 1608 cita a Diego Verdugo, Gerónymo de Carrión, Pedro Muñoz de Santiago y Alonso de Naxara.

Constan de dieciséis capítulos (147):

I. Determina el tipo de seda y tinte que deberá emplear se en la confección de los pasamanos:

"(...) que la Seda sea fina, y perfectamente teñida, assi la Grana, como las otras colores, y Seda negra que se gasta (...), la Grana llevando su pie de rubia, y después las bocas de Grana ro-

dante, perfectas, sin llevar mezcla de brasil, ni de otra cosa, hasta quedar con su perfición" (148).

Las penas impuestas a los contraventores, aparte de la pérdida de la obra, eran de mil maravedís por la primera vez, dos mil por la segunda y "quatrodoblada" la tercera, aplicadas por cuartas partes -avisador, "Proprios de esta Villa", juez y veedores del oficio-.

II. Ordena que todas las telas a emplear en el arte - "sean pelo, y no tramas (...), y que lleve quatro hilos de - púa, sin los blancos, de qualquier obra que se haga" (149).

III. Establece como deben ser los "Ceñideros" o ceñidores:

"Otrosí, que los Ceñideros que se hicieren anchos, que se dicen de Granada, lleven dos varas y media de texido; y los que llaman entre anchos, lleven dos varas; y los más angostos, que se dicen de Río-Seco, lleven siete quartas; y asimesmo todos los otros más angostos que se hicieren" (150).

También manda "que no puedan echar en los dichos Ceñideros tramas de cabezuelo, ni cadarzos", sancionando a los infractores con dos mil maravedís, aplicados por cuartas partes, pérdida de la obra.

IV. Dispone cómo han de ser las guarniciones, imponiendo a los contraventores idéntica pena que el capítulo anterior:

"Otrosí, que las Guarniciones que se hacen de un lizo de sobre - pasado, para tobaxas, y tocas de camino, y fluecos de Frontales, y de otras cosas, que vayan doblados, y lleven una ducha llena, y otra vacía, y tenga de cabo más de medio palmo; porque si son sencillos, la obra no es perfecta, ni durable (...)" (151).

V. Precisa la clase de hilo con que deberá tramarse cualquier obra de pasamanería. Este habrá de ser "fino, de diez y ocho dineros arriba, y no se pueda tramar hilo de menos cuenta" (152). Repite la misma sanción de los capítulos tercero y cuarto.

VI. Prohíbe tejer o "labrar Oro tirado que esté armado sobre cobre o latón, porque es grande falsedad" (153), so pena de cuatro mil maravedís y pérdida de la obra.

VII. Ordena que los "cortes aterciopelados se repassen en el Telar a punto partido, y que lleve cada punto a lo menos ocho hilos de pelo" (154), estableciendo la misma pena que el capítulo precedente.

VIII. Prohíbe que ningún oficial pueda recibir aprendiz que estuviese asentado como tal con otro maestro sin consentimiento suyo, bajo pena de cuatro mil maravedís aplicados en la forma dicha.

IX. Se ocupa del examen de maestría y de las cinco piezas o muestras de pasamanería a ejecutar por el oficial aspirante, determinando "que el que quisiere ser examinado, le muestren cinco muestras, las que a los Examinadores les parecieron que conviene que sepan hacer; y haviéndoselas mostrado, tenga tiempo de dos meses para poder hacer el dicho examen" (155). Es decir, el aspirante a maestro, según lo aquí dispuesto, había de saber tejer cinco muestras del arte no prefijadas de antemano.

Este capítulo sufriría, sin embargo, una adición en 1608, declarando los cinco tipos concretos de pasamanos a realizar por el examinado:

"Primeramente un corte de calzas de un bastón de doce lizos de pelo figurado, y ocho lizos de liga, fondo en raso fixo, con treinta y seis puntos de pelo, de a seis hilos cada punto, y dos hilos de cendali entre punto, y punto, texido a quatro passadas, porque

sea firme el terciopelo. Otrosí un Passamano de oro, que haga un bastón de frissado, y otro llano, con una liga de seda por debaxo, que lleve dos lanzaderas, una de oro, y otra de seda, porque vaya fixo. Otrosí un Passamano de ropa, con nueve lizos de tela, y dos de liga de cendali, que haga un hondeado a dos haces, ancho de - caxa, con sus cadenillas, y rueda de Molino, con su Flor de Lis. Otrosí un Passamano de Romano, que haga un harpón de ocho cordones de a tres, cada ramo de su color, que haga harpón. Otrosí un Ceñidor de Clérigo de quarenta lizos, a dos haces adamascados. Y con las dichas cinco muestras, que sepan, hagan, y dibujen los - Oficiales del dicho Oficio, quando oviessen de ser examinados, - podrán los Examinadores, y Veedores, que al presente son, y adelante fueren, darles Cartas de Examen, sin pedirles otra cosa al guna" (156).

X. Otorga a los veedores y examinadores del gremio la facultad de visitar tres veces al año, acompañados de un escribano y un alguacil, a los oficiales, mercaderes y "personas que tuvieran obra tocante al dicho Oficio", con la preven ción de que si la hallaren mala o falta de calidad la decla ren por perdida.

XI. Previene que ningún oficial pueda trabajar en casa que no fuere de maestro examinado, bajo pena de dos mil māra vedís.

XII. Trata sobre las juntas del gremio y nombramiento de veedores. Según se dispone, los maestros y oficiales del arte, previa citación, habrán de reunirse una vez al año -el domingo siguiente de "passada la Fiesta de la Candelaria"- para nombrar cuatro veedores y examinadores, quienes deberán ser presentados ante el Ayuntamiento de la Villa o ante los alcalades de Casa y Corte para que de los cuatro propuestos para cada uno de los cargos "dexen dos de ellos; y elegidos, juren ante ellos que bien y fielmente usarán el dicho Oficio, y sin agravio de ninguna de las partes" (157).

XIII. Los veedores y examinadores así nombrados sólo ha brán de permanecer un año en el cargo, transcurrido el cual no podrán ser nuevamente reelegidos hasta que pase otro año de por medio.

XIV. Ordena que nadie pueda ejercer el oficio ni poner telar en la Corte sin haber sido examinado previamente por los examinadores del gremio, penando a los contraventores con cuatro mil maravedís a repartir en la manera dicha.

XV. Manda que toda la obra de pasamanería existente en Madrid, anterior a la publicación de estas ordenanzas y que contraviniera lo prescrito en ellas, sea sacada o vendida fue ra de la Villa, p^{er}vio conocimiento de los alcaldes de Corte o del corregidor, en el plazo de los tres meses siguientes a su entrada en vigor, castigando a los transgresores con la pérdida de la labor y una multa de mil maravedís.

XVI. Versa sobre la confirmación y aprobación de estas ordenanzas por el rey.

2.9.2 Ordenanzas de 1618

Se trata de una adición de diez nuevos capítulos, concedida por Felipe III al Arte de Pasamaneros de la Corte el 13 de diciembre de 1618, que vendrían a agregarse a los dieciséis ya existentes aprobados en 1600 y 1608. En ella figuran los nombres de Pedro Muñiz de Santiago, Gerónimo González y Lázaro de Escobar, veedor y examinador, mayordomo mayor y hermano mayor del gremio respectivamente.

Contenido (158):

I. Previene que, ante el aumento registrado en el núme ro de maestros del arte -de doce en 1600 a más de ciento vein te en 1618- y para evitar posibles daños, la elección anual de oficios dentro del gremio se efectúe de aquí en adelante

por los veedores, examinadores y mayordomo mayor salientes y por los cuatro maestros más antiguos, sin que pueda salir elegido ninguno de ellos.

II. Obliga al oficial que quiera examinarse a pedir su examen en la "Junta de los Maestros". Los exámenes, que serán públicos para evitar que los veedores otorguen cartas por dinero, deberán hacerse en presencia de los cuatro veedores y examinadores y del mayordomo mayor del gremio, ante quienes el pretendiente habrá de tejer tras varas de cada una de las cinco muestras prefijadas en el capítulo noveno de las ordenanzas de 1600-1608, tras de lo cual se le otorgará la carta de examen correspondiente.

III. Fija el aprendizaje en cuatro años y la oficialía en dos, requisito que habrá de cumplir todo aspirante para acceder al examen de maestría.

IV. Prohíbe mezclar cualquier obra de seda fina "con estambre, hiladillo, repassados, u algodón, u Media Seda" -- (159), decretando el perdimiento del género e imponiendo a los contraventores una pena de mil maravedís por la primera vez y de dos mil por la segunda.

V. Obliga a cada maestro a vender su propia obra, prohibiendo que "ninguna persona no pueda hacerse Corredor sin serlo, ni vender la obra agena, (...) en particular con los Roperos de esta Corte que, por comprar barato, gastan todas las obras falsas que vienen de fuera" (160), especialmente de Pastrana y Alcalá, donde no existían veedores.

VI. Ordena que en caso de averiguarse que algún veedor o examinador hubiese recibido algún cohecho en visitas o exámenes, éste sea sustituido inmediatamente por otro.

VII. Establece que los veedores y examinadores elegidos cada año "se puedan jurar por la Villa, o por la Corte, y hacer las Visitas por ella" (161), pudiendo presentar sus denun

cias a través de cualquier tribunal.

VIII. Prohíbe que ningún maestro examinado fuera de la Corte, "como no sea de Ciudad, o Villa, que sea Cabeza de Arte", pueda poner sus telares en ella sin que primero sea vuelto a examinar, debiendo ejecutar al menos tres muestras de - las cinco de que consta el examen ordinario -un ceñidor, una de oro y otra de seda-. Este capítulo va dirigido en especial contra los aprendices de Madrid, Toledo, Guadalajara y Valladolid, quienes frecuentemente compraron su carta de examen - "sin hacer ninguna obra, ni muestra", viniendo después a la Corte y estableciendo en ella sus obradores, motivo hasta en tonces de numerosos pleitos.

IX. Prescribe que ningún oficial pueda abandonar la casa de su maestro sin acabar primero la pieza que tuviere empezada, haber hecho cuentas con él y haberle pagado el dinero que hubiere recibido adelantado.

X. Ordena que ningún maestro pueda recibir ni tener en su obrador más de dos aprendices por un período no inferior a cuatro años cada uno, "porque este es el tiempo conveniente para aprender y salir buen Oficial, siendo el Aprendiz de moderada edad" (162). Obligación del maestro será el asentar los en el "Libro del Oficio", donde se registrarán también - los exámenes, oficiales y demás aprendices.

2.9.3 Ordenanzas de 1677

Estas Ordenanzas, otorgadas por el rey Carlos II a los pasamaneros madrileños el 16 de marzo de 1677, suponen una - adición de ocho nuevos capítulos que vendrían a sumarse a los veintiséis ya existentes con anterioridad -dieciséis confirmados en 1600 y diez en 1618-. En ellas se cita a Luis Fernández, Miguel Gómez, Pedro López y Andrés Martín como veedores del gremio.

Contenido (163):

I. Prohíbe "que ningún Maestro, de ninguna calidad, ni fuero, aunque sea de qualquiera de nuestras Guardas Reales", pueda recibir ni tener a ninguna mujer como aprendiz, pena de cuatro mil maravedís por la primera vez, ocho mil por la segunda y "quatrodoblada" la tercera (164).

II. Determina, en relación con el capítulo anterior, - que sólo podrán ejercer el arte las mujeres e hijas solteras de maestros examinados o aprobados en la Corte, advirtiéndolo, en el caso de estas últimas, que deberán cesar de trabajar - en el momento que casaren "con persona de otro exercicio".

III. Autoriza a las viudas de maestros a mantener abierto el obrador "un año, y un día" con sus oficiales y aprendices, transcurrido el cual sólo podrá tener "dicho Obrador para ella, y sus hijos, si fueren de dicho Arte, sin poder recibir Aprendices, ni tener Oficiales" (165).

IV. Trata sobre los inconvenientes y perjuicios infligidos al arte con motivo de que individuos del gremio se hiciesen "Soldados de las Guardas de Su Magestad", y otros que ya lo eran se dedicasen "a exercer dicho Arte", con la dificultad consiguiente en "hacerles cumplir con dichas Ordenanzas, y que se sujeten a las penas, y jurisdicción de ellas" (166).

V. Ordena que ningún maestro del arte pueda recibir oficial sin que primero haya exhibido éste último ante el mayor domo mayor carta de aprendizaje donde conste haber cumplido el tiempo prescrito en casa de maestro del oficio. Establece también "que para entrar los Oficiales, paguen tres ducados, para el servicio y culto de la Madre de Dios" (167), imponiendo a los maestros infractores una pena de tres ducados y quinientos maravedís. Del cumplimiento de esta ordenanza quedaban excluidos los hijos de los maestros, quienes no estaban obligados a permanecer un tiempo limitado como aprendices.

VI. Prohíbe la posesión de telares sin ser maestro examinado del oficio, incluso a los hijos de maestros.

VII. Fija los derechos del examen de maestría en treinta ducados, cantidad que habrá de pagar el oficial aspirante a maestro, "por razón de entrada", al tiempo de examinarse y que deberá ser entregada a los cuatro veedores y examinadores y al hermano mayor del arte para que la depositen "en la Caja de las limosnas, o en poder del Thesorero de la Hermandad y Gremio" (168). Los que siendo ya maestros vinieren de otras partes, sólo pagarán quince ducados. Dichas cantidades se aplicarán al culto y festividades de Nuestra Señora de la Encarnación, patrona del gremio, en la "Ayuda de Parroquia de San Sebastián de esta Corte, vocación de San Lorenzo"; fiestas - de difuntos del gremio; y entierros y socorros de maestros y oficiales pobres, por enfermedad, reclusión en la cárcel u - otras necesidades graves.

Larruga, en el último cuarto del siglo XVIII, es decir, cien años más tarde, criticará esta ordenanza, pareciéndole exagerado el pago de los treinta ducados estipulados en ella, diciéndonos además que "en el día se ha añadido exorbitantes propinas: de modo que con esto llega a 19 doblones el magisterio" (169).

VIII. Ordena que los oficiales procedentes de fuera de la Corte que quisieren examinarse e incorporarse al gremio hayan de pedir el examen en la junta general del mismo, según se precisaba ya en las ordenanzas antiguas -capítulo II de la adición de 1618-.

2.9.4 Ordenanzas de 1758

Las Ordenanzas del Arte de Pasamaneros de Madrid correspondientes al siglo XVIII fueron aprobadas por Fernando VI - el 13 de diciembre de 1758, previa resolución de la Junta General de Comercio, Moneda y Minas. Constan de veintidós capítulos de carácter exclusivamente técnico que vendrían a completar las sucesivas adiciones producidas a lo largo del siglo XVII, cuyo objeto primordial había sido el gobierno económico y político del arte.

Según se lee en la introducción, su confección vino - motivada a causa de los numerosos pleitos que este gremio siguió con el del Arte Mayor de la Seda de Madrid, "y las controversias suscitadas entre los Passamaneros de Toledo, Sevilla, y Valencia, con los del Arte Mayor de aquellas Ciudades, sobre la primitiva y acumulativa Fábrica de varios obrages, prefiriendo los texidos que a cada Arte correspondía executar" (170).

Los veintidós capítulos que conforman estas ordenanzas resultan de extraordinario interés para el conocimiento de la pasamanería artística en la Corte durante el siglo XVIII, ya que, aparte de ofrecernos una extensa relación sobre las diferentes clases de cintas, galones, franjas, ligas y otros géneros de moda existentes a la sazón, se ocupan también del proceso de fabricación y reglas técnicas a seguir en cada una de las especialidades del arte en ellas reseñadas.

Contenido (171):

I. Trata sobre las "Cintas de una figura", los "Ceñidores, o Cíngulos finos" y las "Cintas de dos figuras".

II. Sobre las "Cintas atessuadas, o afiguradas" y las "Cintas espolinadas, o tafetanadas".

III. Sobre las "Cintas de Tapicería en punto de raso" y las "adamascadas".

IV. Sobre las "Cintas de Mué de aguas, anchas, medianas, o angostas".

V. Sobre las "Cintas de Invierno rizadas".

VI. Sobre las "Cintas de Gassa", las "Guarniciones Rueda de carro, Puntas de cola de Pabo, o Passamano" y las "Puntillas angostas".

VII. Sobre los "Manguitos y Paletinas afelpadas, o rizadas", las "Felpillas, que sirven para bordar" y las "Cintas de Pelucas".

VIII. Sobre los "Galones de Oro, o Plata finos afresados" y los "de una cara, o systema".

IX. Sobre los "Galones, que llaman Fresses", los "de media Seda" y los "Galones de una cara de hilo, y Seda".

X. Sobre los "Rendages, y Viricúes afresados", los "de Media Seda" y los "de harpones".

XI. Sobre los "Galones de una, o dos, o más figuras".

XII. Sobre los "Galones, que sirven para ribetear, y otras cosas, (...) ajaquelados, o sargados", las "Charreteras sargadas" y "de Monfort", y los "Ceñidores, Cíngulos, Fajas, Andadores, sargados, o jaquelados, y demás de esta clase de toda Seda".

XIII. Sobre los "Galones de torzales para guarnecer Cochets, o Sillas de mano, y otras cosas", "el que llaman de Guardavientos" y el "Galón de clavar".

XIV. Sobre las "Fajas sargadas, o jaqueladas", los "Galones llanos" y los "Galones de estambre".

XV. Sobre las "Ligas de hombre sargadas", las "de harpones" y las "ligas de Media Seda de harpones".

XVI. Sobre las "Ligas de muger xayadas, o afressadas", las "Ligas de Sarga Inglesa" y las "Ligas de Saya de Reyna".

XVII. Sobre las "Franjas rizadas, o cortadas, passadas en parejas de a cuatro passadas" y las "de dos passadas".

XVIII. Sobre las "Franjas passadas a media tela".

XIX. Sobre los "Galones de Oro, o Plata falsos afigurados" (172).

XX. Sobre los "Bastoncillos, y Puntillas que se labran al Telar, y con el de ruedas" y los "Cordones".

XXI. Fija los límites entre las artes mayores de la seda del reino y los gremios o artes menores de pasamaneros, --cinteros y galoneros, con el fin de evitar así los "dilatados, repetidos y costosos pleytos" suscitados entre ellos. A este fin, ordena

"que los Cinteros, o Passamaneros, o Artes Menores de la Seda, no puedan, ni les sea permitido hacer obras, o tegidos, que excedan de una tercia de ancho, sino es las de esta medida abaxo; y que los del Arte Mayor de lo ancho, Velluteros, o Terciopeleros, no puedan hacer manufactura alguna que baxe de la expressada medida de tercia de ancho, sino es las que excedan de ella" (173).

Este capítulo declara, por último, la libre facultad de fabricar "Cintas lisas, y las de Puntillas, y Filete, como qualesquiera otros tegidos angostos", siempre que las ordenanzas y providencias de la Junta General de Comercio lo permitan, ya que "en atención a no necesitarse para su construcción de especial industria ni habilidad, y socorrerse con --

ellas muchas miserables personas, las han de poder labrar no sólo los Individuos de unos y otros Gremios de Seda, sino es también las mugeres y personas de ambos sexos en sus recogimientos, aunque no sean Individuos de los Gremios (...)" (174).

XXII. Especifica los géneros angostos de pasamanería o "Colonias sencillas" cuya fabricación estaba permitida a toda clase de personas, según consta en el capítulo precedente. Se trata del "Melindre", el "medio Listón, que llaman Reforzada", el "Listón", la "media Colonia de ancho regular", las -- "Colonias de ancho regular", la "Liga" o "Colonia llana", las "Colonias dobles de Puntilla, y Filete" y el "Terciadillo doble". Este capítulo expresa también su tolerancia en la falta de peso que pudiera registrarse en la cintería de libre fábrica.

2.9.5 Providencia de 1776

El 19 de noviembre de 1776 la Junta General de Comercio, según noticias aportadas por Larruga, certificó una nueva providencia de tres capítulos al Arte de Pasamaneros de Madrid - (175), los cuales fueron adicionados a las ordenanzas preexistentes:

Contenido (176):

I. Trata sobre los aprendices y la obligación de los - maestros de tenerles "de asiento a comer y dormir" en sus casas, así como de la escritura que éstos deberán hacerles ante el escribano del arte en el término de tres meses de haber si do recibidos, imponiendo a los infractores una multa de cuatro mil maravedís.

Esta medida se tomó como consecuencia de haber recurri do ante la Junta General de Comercio los veedores del gremio el 4 de febrero de 1776, denunciando

"que entre algunos maestros de su arte se ha introducido el abuso de tener aprendices con el sueldo de oficiales desde el día - que los reciben, sólo con la diferencia de pagarles un ochavo o cuarto menos el tiempo que están en sus casas, y sin la sujeción, como es práctica en los demás aprendices, de estar a comer y domir en casa de sus maestros (...)" (177).

II. Prohíbe a los oficiales y personas ajenas al gremio vender "labor en tienda o fuera de ella", de tal forma que - si los veedores hallaren algún transgresor puedan denunciar el género y dar cuenta de ello al juez subdelegado de la Real Junta General de Comercio.

III. Autoriza a los veedores del gremio a realizar cuantas visitas estimen oportunas a los obradores del arte, derogando el capítulo X de las Ordenanzas del año 1600, en donde se fijaba en tres el número de visitas anuales.

N O T A S

- (1) Capmany y de Montpalau, A. de: Memorias Históricas sobre la Marina, Comercio y Artes de la antigua ciudad de Barcelona (1ª edición: Madrid, en la Imprenta de D. Antonio de Sancha, MDCCLXXIX), tomo II, Barcelona, Cámara Oficial de Comercio y Navegación (Editorial Teide), 1963, p. 872 y Ordenanzas para el buen régimen y gobierno de la muy noble, muy leal e imperial ciudad de Toledo ("Discurso preliminar" - por Antonio Martín Gamero), Toledo, Ymprenta de José de Cea, 1858, - p. XIV.

Los pasamaneros de Granada formarían gremio, con ordenanzas confirmadas, el 30 de mayo de 1613, según figura en las Ordenanzas que los muy ilustres, y muy magníficos Señores Granada mandaron guardar, para la buena governación de su república, impressas año de 1552. Que se han buuelto a imprimir por mandado de los Señores Presidente, y Oydores de la Real Chancillería de esta Ciudad de Granada, año de 1670. Añadiendo otras que no estaban impressas, impressas en Granada, en la Imprenta Real de Francisco de Ochoa, año de 1672, fols. 296 vº-298.

- (2) "Les Passementiers forment à Paris une communauté assez considérable, dont les nouveaux statuts du mois d'Avril 1653, sont composés de quarante-quatre articles tirés des anciennes ordonnances qu'ils avoient obtenues d'Henri II le 22 Mars 1558". Encyclopédie, ou Dictionnaire raisonné des Sciences, des Arts et des Métiers, par une Société de gens de Lettres. Mis en ordre et publié par M. Diderot de l'Académie Royale des Sciences et des Belles-Lettres de Prusse; et quant à la Partie Mathématique, par M. D'Alembert, de l'Académie Royale des Sciences de Paris, de celle de Prusse, et de la Société Royale de Londres, tomo XII, à Neufchastel, Chez Samuel Faulche et Compagnie, Libraires et Imprimeurs, MDCCLXV, artículo "Passementier", p. 125. - Sobre las Ordenanzas del gremio de Pasamaneros de París de 1653, véase ídem, íd., pp. 125-126.
- (3) Larruga y Boneta, E.: Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España, con inclusión de los reales decretos, órdenes, cédulas, aranceles y ordenanzas expedidas para su gobierno y fomento, tomo II, Madrid, en la Imprenta de Benito Cano, MDCCLXXXVIII, pp. 103, 107.
- (4) Sobre el arte Mayor de la Seda de Madrid y sus principales manufacturas en el siglo XVIII, dedicadas a la fabricación de tejidos anchos de seda, como terciopelos lisos y labrados, grodetures y damasinas, sargas y tafetanes dobles, rasos lisos, pañuelos, fajas y gasas, véase Larruga, op. cit., pp. 1-102. Para los aspectos técnicos de este arte, consúltese: Encyclopedia Metódica. Fábricas, Artes y Oficios, traducidos del francés al castellano por Don Antonio Carbonel, tomo II, en Madrid, en la Imprenta de Sancha, año de MDCCXCIV, artículo - "Seda y Fábricas de Seda", pp. 522-628.
- (5) Ordenanzas del Arte de Pasamaneros de Madrid aprobadas el 13 de diciembre de 1758. A.H.N., Secc. Consejos, lib. 1514, nº 53, fol. 46.
- (6) Larruga, op. cit., pp. 131-132.
- (6 bis) Idem, íd., pp. 132-133.

- (7) Véase Real Pragmática, que declara el modo, y forma como se deven labrar los Textidos de Oro, Plata, y Seda, en todos los Reynos de España, y las Ordenanzas en ella insertas: y como deven ser admitidos los que vinieren de Provincias confederadas con esta Corona. Año 1684. A.H.N., Secc. Consejos, lib. 1514, nº 50, fols. 1, 14-24.
- (8) Larruga, op. cit., pp. 133-134.
- (9) Idem, íd., p. 124.
- (10) Ibídem,
- (11) Ibídem.
- (12) Idem, íd., p. 125.
- (13) Véase "Tabla, y resumen de los Reales decretos, reglamentos y providencias, expedidas a beneficio de las fábricas y comercio, que se contienen en el tomo II del apéndice a la educación popular", en Rodríguez de Campomanes, P.: Apéndice a la educación popular parte segunda, que contiene un discurso sobre mejorar las fábricas antiguas, o establecerlas de nuevo, y además van colocadas por serie las Reales cédulas, decretos, y órdenes tocantes a las franquicias y gracias concedidas a las fábricas, y a las primeras materias, que vinieren de fuera; y se advierte lo que en esta razón disponen las leyes de España, en Madrid, en la Imprenta de D. Antonio de Sancha, año de MDCCLXXV; pp. 1-271.
- (14) Esta Real Resolución aparece inserta en el Real Decreto de Su Magestad de 18 de Junio de 1756 declarando las clases de Fábricas, y géneros, que deben gozar franquicias, A.H.N., Secc. Consejos, lib. 1481, nº 32, fol. 241-241 vº.
- (15) Real Ordenanza adicional a la de reemplazos de tres de Noviembre de mil setecientos y setenta, por la qual se sirve S.M. declarar varias esenciones y casos para la más fácil y exacta egecución del alistamiento y sorteo, guardada equidad, en Madrid, en la Imprenta de Pedro Marín, año de MDCCLXXVIII, pp. 21-22 (disposición XX). A.H.N., - Real Cédula nº 356.
- (16) Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo, por la qual se declara que además de los géneros especificados en las Reales Cédulas de 14 de Julio de 1778, y 21 de Diciembre de 1779 son igualmente comprendidas en la prohibición de introducción en estos Reynos, contenida en ellas, las Cintas de Hiladillo, Capullo, Filadis, Filoseda, Borra o Escarzo de la seda, y los Pañuelos, Medias y otras manufacturas de esta clase, con lo demás que se expresa, en Madrid, en la Imprenta de Don Pedro Marín, año 1783. A.H.N., Real Cédula nº 628.
- (17) Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo, por la qual se permite a los Fabricantes de Lanas y Seda del reyno puedan a imitación de los Estrangeros hacer en sus textidos y manufacturas las variaciones que consideren precisas en Payne, Telar y Torno, con tal que a estos textidos se les ponga un sello que los distinga de los arreglados a Ordenanzas, observándose las demás prevenciones que se expresan para seguridad del comprador, en Madrid, en la Imprenta de Don Pedro Marín, año 1786. A.H.N., Real Cédula nº 772.
- (18) Larruga, op. cit., p. 127.

- (19) Archivo de Villa, A.S.A., 2-369-1.
- (20) *Ibídem*.
- (20 bis) *Ibídem*.
- (21) Cavestany, J.: Las industrias artísticas madrileñas en la Exposición del Antiguo Madrid, Madrid, Gráficas Reunidas, 1927, p. 70.
- (22) González Mena, M.A.: "Bordados, pasamanerías y encajes", en Historia de las artes aplicadas e industriales en España, Madrid, Ediciones Cátedra, 1982, p. 409.
- (23) Encyclopedia Metódica ..., op. cit., tomo II, artículo "Pasamanero", p. 408.
- (24) Encyclopédie, ou Dictionnaire raisonné ..., op. cit., p. 125. Los géneros que podían fabricar los "passamentiers-boutonniers" de París eran muy diversos, incluyendo tanto artículos de cordonería como de pasamanería. La Encyclopédie nos ofrece la relación completa de los mismos (op. cit., p. 126), relación que sería traducida íntegramente en la Encyclopedia Metódica y que nosotros reproducimos a continuación:
- "Pocos artifices hay en Francia que tengan derecho a fabricar y vender más especies de mercancías, y emplear más diversidad de materias que los cordoneros, pasamaneros, botoneros.
- "1º. Pueden fabricar y vender toda especie de pasamanos, y encaxes hechos en almoadilla o mundillo, con palillos, alfileres y a mano, de oro o plata fino o falso, seda, hilo de todos colores, finos o comunes, grandes o chicos.
- "2º. Toda especie de pasamanos y encaxes llenos o de punto de nudillos guarnecidos y con sobrepuestos.
- "3º. Toda especie de borlas y campanillas de firme o movimiento, o corredizas, montadas en moldes y canutillos, o rellenos, de nudillos, y con aguja, para guarnecer diversas especies de obras, ya sea para adornos de Iglesia, o para muebles.
- "4º. Toda especie de randa grande y chica, doble y sencilla.
- "5º. Toda especie de bolsillos de nudos, hechos con gancho a mano, cerrados o de punto de peluca, guarnecidos y por guarnecer.
- "6º. Toda trencilla de punto gordo y menudo, presillas redondas, cuadradas y a la italiana, practicadas con alma y sin ella, esterillas de corazoncitos, brazaletes, riendas, guías y cordones, cadenas y collares, charreteras y cordones para militares, registros para libros, ceñidores, cíngulos, trenzas, presillas y enrejados, cordones y cuellos para Eclesiásticos, y cualesquiera otros adornos que se hagan en mundillo, almoadilla y huso.
- "7º. Toda especie de cordones de sombreros, gorros, tocas y todo cuanto sirve para resguardar la cabeza, como son los cordones a la Inglesa, de junquillo, y a la Turca, a la Morisca, a la Armenia, a la Indiana, de muletillas y botones, de linterna, cordones o tirantes de tres, cuatro o más cabos, cordones de redes, planos y semi-planos, cuadrados con canutillo y cartulinas, cordones de oro y plata ojuela falsa y labrada en garavato, cordones de oro y plata fina, cordones de oro y plata pasada pro la hilera, cordones de cerda y pelo, cordones para botones, otros varios encadenados, cordones hechura de bor

dado, realizados y adornados que se labran con aguja, a mano, a gancho y a dedal.

"8º. Toda especie de cordones y cordoncillos que se labran a torno, como presillas, canutillos macizos y huecos, cadenas y cadenillas, briscados bricho, rizados, briscados planos y redondos, briscados de encaxer de oro y plata, y rizado, milanesas, espiguilla, briscados, entorchados y qualquiera otra especie de torcidos, y adornos que se hacen a torno, a rizados, a gancho, a molino, caballete, mundillo, y moleta.

"9º. Toda especie de jarros, macetas y ramilletes de camas macizos y huecos, cosidos y pegados, guarnecidos y adornados de lazos y tejidos de cintas labradas y lisas.

"10º. Toda especie de ramilletes imitando el natural, guirnaldas, abanicos, hierros para cuellos, y lechugados, nudos, rosas, ceñidores, guirnaldas y alamares, nudos y garzotas adornadas y hermoseadas, borlas de ayre, mascarillas, cadenas encadenadas, rosarios guarnecidos con borlas, ojales, galones, sombreros de flores imitando el natural, cofias y adornos de cabeza montados con alambre, cobre, ballena, latón, cartulina y cartón, campanillas unidas, rosas y rosetas que sirven para guarnecer y adornar los vestidos, ramilletes, cofias y velos con bollos que se hacen con pinzas y gancho al torno, con aguja o dedal.

"11º. Toda especie de ceñidores de nudillos, cordones trenzas a gancho, macizas y huecas, redondas y quadradas, planas y semi-planas, con mundillo, con huso, almoadilla, con riendas y caballete, con alambres en bollos, porta-botones y otros adornos que usan en Francia.

"12º. Finalmente, toda especie de bordados y mantillas de caballos, nudillos lazos macizos y huecos, redondos, quadrados, chatos, guarnecidos y adornados, de todas hechuras y modos.

"Los pasamaneros, botoneros, pueden emplear en sus obras toda especie de telas de oro y plata, así fino, como falso, seda, capullo, filoseda, hilo, lana, algodón, cerda, pelo, cobre, latón, ballena, hojadelata, madera, paja, talco, vidrio, azabache, esmalte, pergamino, vitela bordada, iluminada y dorada, tafetán, raso-liso, terciopelo, gasa y qualquiera otra especie de tela, con tal que lo fino no se mezcle con lo falso.

"También es permitido a los maestros pasamaneros, botoneros que guarnezcan toda especie de bolsas, tocadores, balijas, fundas de pistolas; y pueden hacer toda especie de moldes para botones, como borlas, peras, jarros, vasos, muletillas, alamares, nudos corredizos, botones chatos y puntos largos, y qualesquier otros moldes y ormillas que se tornean con arco o torno, y que sirven para su oficio, se les permite también de que se valgan para trabajar de toda especie de utensilio, máquina, e instrumentos, exceptuando solamente los lizos baxos y altos, las cárcolas, el peyne, el tiro, y la lanzadera". Encyclopedia Metódica ..., op. cit., pp. 410-411.

- (25) Encyclopedia Metódica ..., op. cit., tomo I, artículo "Cordonero", p. 160.
- (26) La bibliografía sobre la historia del traje y sus complementos en el siglo XVIII es muy abundante. Véanse en otras obras: Diego y González, J.N. y León Salmerón, A.: Compendio de indumentaria española, Madrid, Imprenta de San Francisco de Sales, 1915, pp. 173-188; Boehn, M. von:

- La moda. Historia del traje en Europa desde los orígenes hasta nuestros días, tomo IV (siglo XVIII), Barcelona, Salvat Editores, 1928; Boehn, M. von: Accesorios de la moda. Encajes, abanicos, guantes, bastones, paraguas, joyas, Barcelona, Salvat Editores, 1944; Boucher, F.: Historia del traje en Occidente desde la Antigüedad hasta nuestros días, Barcelona, Montaner y Simón Editores, 1967, pp. 291-331; Laver, J.: Breve historia del traje y la moda, Madrid, Ediciones Cátedra, 1988, pp. 129-155.
- (27) Véase Villanueva, A.P.: Los ornamentos sagrados en España. Su evolución histórica y artística, Barcelona, Editorial Labor, 1935.
- (28) Véanse las ilustraciones del artículo de Carlos, A. de: "El caballo y sus guarniciones en el Museo de Carruajes", Reales Sitios, nº 34, 1972, pp. 25, 28-29.
- (29) Véase Exposición del Antiguo Madrid, Catálogo-Guía (núms. 1.718, - 1.720 del Catálogo), Madrid, Sociedad Española de Amigos del Arte, 1926, p. 302.
- (30) "Las franjas y galones -nos dice Isabel Turmo- suelen ser importantes y muchas veces se confeccionaban expresamente, con adornos de fantasía, con anagramas o con las armas de la familia". Turmo, I.: "Construcción de carruajes", Reales Sitios, nº 13, 1967, p. 40. También pueden consultarse al respecto Exposición del Antiguo Madrid ..., op. cit. (núms. 1.728, 1.729 del Catálogo), pp. 303-304; Soler, L.: Historia del Coche, Madrid, Editorial Cigüeña, 1952, p. 52; Turmo, I.: Museo de Carruajes, Madrid, Editorial Patrimonio Nacional, 1969 (en este libro se describen los interiores de algunos de los coches y sillas de manos pertenecientes a la Corona conservados en el Museo de Carruajes del Palacio Real de Madrid); López Castán, A.: "La construcción de carruajes y el Gremio de Maestros de Coches de la Corte durante el siglo XVIII", Boletín del Museo e Instituto "Camón Aznar", XXIII, 1986, pp. 105-108.
- (31) Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo por la qual se prohíbe el uso de galones de oro y plata en las libreas, y charreteras y alamares, aunque sean de seda, con lo demás que se expresa, en Madrid, - en la Oficina de la Viuda de Marín, año 1790. A.H.N., Real Cédula nº 930.
- (32) Véanse Fleming, J. y Honour, H.: Diccionario de las artes decorativas, Madrid, Alianza Editorial, 1987, pp. 22, 59 y Parma Armani, E.: "Los tejidos", en Las técnicas artísticas, Madrid, Ediciones Cátedra, 1980, p. 383.
- (33) Jorge García-Reyes, C. y López Gil, N.: "la pasamanería: recuerdo - del Madrid que fue", Narria, nº 13, 1979, p. 31.
- (33 bis) Ortiz García, C.: "La artesanía en Madrid", en Artesanías en España, Madrid, Ministerio de Industria y Energía, 1984, pp. 256, 259.
- (34) Encyclopedia Méthodica ..., op. cit., tomo II, p. 432.
- (35) Idem, íd., pp. 408-456.
- (36) Encyclopédie, ou Dictionnaire raisonné ..., op. cit., pp. 125-138. Los grabados que sirven de ilustración a estos dos artículos aparecen insertos en el tomo XI del Recueil de Planches, sur les Sciences, les Arts Libéraux, et les Arts Mécaniques, avec leur explication, à Paris, Chez Briasson, MDCCLXXII.

- (37) Compárese Larruga, op. cit., pp. 103-162 y Encyclopedia Metódica ..., op. cit., tomo II, pp. 450-456.
- (38) Encyclopedia Metódica ..., op. cit., tomo II, pp. 408-410.
- (39) Idem, íd., pp. 427-428.
- (40) Idem, íd., pp. 428-441.
- (41) Idem, íd., pp. 428-439.
- (42) Idem, íd., p. 439.
- (43) Idem, íd., pp. 439-441.
- (44) Idem, íd., pp. 448.
- (45) Idem, íd., pp. 429-441, 445-447.
- (46) Idem, íd., pp. 411, 451.
- (47) Idem, íd., pp. 429-441, 445-448. Las láminas donde se reproducen estos telares y las piezas de que constan aparecen insertas en el tomo I de la Colección de Estampas de la Encyclopedia Metódica, por orden de materias, en Madrid, en la Imprenta de Sancha, año de MDCCXCIV.
- (48) Véase Sempere y Guarinos, J.: Historia del Luxo, y de las Leyes suntuarias de España, tomo II, Madrid, en la Imprenta Real, 1788, pp. 1-166.
- (49) Novísima Recopilación de las Leyes de España dividida en XII Libros, en que se reforma la Recopilación publicada por el Señor Don Felipe II en el año de 1567, reimpresa últimamente en el de 1775: Y se incorporan las pragmáticas, cédulas, decretos, órdenes y resoluciones Reales, y otras providencias no recopiladas, y expedidas hasta el de 1804. Mandada formar por el Señor Don Carlos IV, tomo III, libro VI, título XIII, ley XXVI, Madrid, 1805-1807 (edición facsímil: Madrid, Imprenta del Boletín Oficial del Estado, 1976), p. 199. Véase Arte - de Bordadres apartado 1.2.4.
- (50) Novísima Recopilación ..., op. cit., tomo III, libro VI, título XIII, ley I ("Orden y arraglo general que ha de observarse en los trages y vestidos por toda clase de personas"), p. 182.
- (51) Ibídem.
- (52) Idem, íd., pp. 183-184.
- (53) Novísima Recopilación ..., op. cit., tomo III, libro VI, título XIII, ley V, pp. 187-188.
- (54) Idem, íd., p. 187.
- (55) Ibídem.
- (56) Ibídem.
- (57) Novísima Recopilación ..., op. cit., tomo III, libro VI, título XIII, ley XI, pp. 190-192.
- (58) Idem, íd., p. 190.

- (59) Idem, id., p. 191.
- (60) Novísima Recopilación ..., op. cit., tomo III, libro VI, Título XIV, ley III, p. 202.
- (61) Ibídem.
- (62) Novísima Recopilación ..., op. cit., tomo III, libro VI, título XIV, ley I ("Prohibición de forros, cubiertas y bordados de oro, plata y seda en las sillas de manos, coches y lieteras"), p. 201.
- (63) Ibídem.
- (64) Novísima Recopilación ..., op. cit., tomo III, libro VI, título XIV, ley II, pp. 201-202.
- (65) Tassa de los precios a que se han de vender las mercaderías y otras cosas de que no se hizo mención en la primera Tassa: y Reformatión que aora se ha hecho por los señores del Consejo, en algunos precios que se pusieron en ella. Con las declaraciones de algunas dudas que se han ofrecido sobre la observancia de la Premática que se publicó en treze de setiembre de mil y seiscientos y veinte y siete años, - con la primera Tassa, en Madrid, por Iuan Gonçález, Impressor de li bros, año MDCXXVIII, fols. 7 vº-8. B.N., V. Cª 51-nº 44.
- (66) "Ynbentario y tasazón de los vienes libres del Exmo. Señor Condestable Dn. Joseph Fernández de Velasco y Tobar". Año 1713. A.H.P.M., prot. 13.991, fols. 77-77 vº.
- (67) Dicho inventario aparece inserto en la "Escriptura de capital otorgada por la Sra. Dª Josefa de la Torre, Marquesa de Yranda, a favor - del Sr. Marqués de Yranda su marido. Julio 11 de 1785". A.H.P.M., - prot. 21.653, fol. 956.
- (68) Larruga, op. cit., pp. 128-131, 134-149.
- (69) Todos ellos aparecen citados en la "estadística industrial de Madrid" de 1821: Archivo de Villa, A.S.A., 2-369-1 y en las Memorias de las Exposiciones públicas de productos de la industria española de 1828 y 1831, de las que más adelante ofreceremos la referencia bibliográfica completa.
- (70) Morales y Marín, J.L.: Documentos de los artífices de artes industriales de los Reyes de España, Madrid-Zaragoza, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y Museo e Instituto de Humanidades - "Camón Aznar", 1982, pp. 13, 120-121.
- (71) Larruga, op. cit., p. 128. En el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid hemos podido localizar la carta de examen de maestro pasamanero de este insigne artífice, la cual le fue expedida el 10 de febrero de 1756, a la temprana edad de diecisiete años. A.H.P.M., prot. 18.897, fols. 11-12. Véase Ap. Doc., documento nº 28.
- (72) Larruga, op. cit., p. 128.
- (73) Sobre este particular comenta Larruga en una nota:

"Si se hubiesen de citar los muchos impedimentos que han puesto los maestros pasamaneros a los que han intentado tener telares, sería in dispensable una larga narración. Parece bastante reparable por todas sus circunstancias el siguiente.

"Ana Marche Soriano natural de Mecina vino a España con motivo de so licitar alguna gracia de su Magestad por los méritos que en la guerra de Italia hizo su padre. Sus pocos medios no la daban más arbitrios para mantenerse que trabajar lo que sabía: para este efecto puso un telar de cintas de moda a imitación de las de Italia. El gremio de pasamaneros se lo embargó al instante baxo el pretexto de sus ordenanzas. Viéndose esta pobre muger sin arbitrio para sustentarse ni volver a su patria, suplicó al Rey D. Carlos II en el año de 1694 le permitiese proseguir trabajando en su telar hasta ganar con que poder hacer su viage, respecto de que lo que fabricaba tenía pronto despacho, por ser cintas que se usaban de moda, y no fabricarse en Madrid de su clase. La decisión de esta pretensión fue darle dos términos, para que durante ellos pudiese trabajar y volverse a su País; el uno fue de un año, y el otro de 9 meses, y para esto se hicieron dos con sultas por el Conde de Monterrey en 11 de Junio de 1694 la una, y la otra en 4 de Julio de 1695.

"Si se hubiera permitido trabajar a esta muger en su telar, se hubiera radicado en Madrid su habilidad, que era lo que deseaba esta pobre y desamparada extrangera; ipero tales absurdos se apoyaban en aquellos tiempos!". Larruga, op. cit., pp. 128-129.

(74) Larruga, op. cit., pp. 129-130.

(75) Idem, íd., p. 130.

(76) Idem, íd., p. 131.

(77) Idem, íd., p. 134.

(78) Idem, íd., pp. 134-135.

(79) Idem, íd., p. 135.

(80) Ibidem.

(81) Idem, íd., p. 136.

(82) Ibidem.

(83) Idem, íd., pp. 137-138.

(84) Idem, íd., p. 145.

(85) Idem, íd., p. 146.

(86) Ibidem.

(87) Idem, íd., pp. 139-144.

(88) Idem, íd., p. 137.

- (89) El producto anual de la fábrica, estimado en 22.000 onzas de géneros, se distribuiría así:

De hilos de oro, plata, y presillas de todos tamaños	10.000.
De galones, mosqueteros, sistemas, brillantes, esterillas y texidos	8.500.
De hojuelas brillantes, lantejuelas, verguillas, y cañutillos de oro y plata de todos tamaños y labores	3.500.
	<hr/>
	22.000.
	<hr/>
De guarniciones de botones de todos tamaños de oro y plata trescientas	300.
	<hr/>

Larruga, op. cit., p. 144.

- (90) Larruga, op. cit., pp. 146-147.

- (91) Idem, íd., p. 148.

"En este presente año -prosigue Larruga- se ha puesto en esta fábrica la manufactura de botones falsos de metales de cristal de España, estampados y guarnecidos de piedras, países y otros adornos de tan buen gusto y hermosura como los extranjeros, con la misma o mayor equidad en el precio.

"También se hacen en esta fábrica encaxes, y puntas de oro y plata de buena inventiva; ramo que apenas hace 4 años se conocía en España. Todo esto está a la vista del público, que puede acudir a la fábrica o almacén que en la calle Mayor tienen estos ingeniosos, aplicados y cultos fabricantes, dignos de toda protección". Larruga, op. cit., p. 149.

- (92) Larruga, op. cit., p. 147.

- (93) Ibídem.

- (94) Estadística industrial de Madrid de 1821. Archivo de Villa, A.S.A., 2-369-1.

- (95) Memoria de la Junta de Calificación de los productos de la Yndustria Española remitidos a la Esposición Pública de 1831, Madrid, Imprenta de Don José del Collado, 1832, p. 24.

- (96) Estadística industrial de Madrid de 1821. Archivo de Villa, A.S.A., 2-369-1.

- (97) Ibídem.

- (98) Ibídem.

- (99) Ibídem. En 1815 el Gremio de Pasamaneros de la Corte había enviado una instancia al rey solicitando que, con arreglo a lo prevenido en sus ordenanzas, se obligase al tirador de oro D. Josef Yzquierdo a examinarse para ejercer su oficio. Archivo de Villa, A.S.A., 2-172-29.

- (100) Memoria de la Junta de Calificación de los productos de la Yndustria Española remitidos a la Esposición pública de 1828, presentada al - Rey Nuestros Señor, por mano de su Secretario de Estado y del Despacho Universal de Hacienda el Excmo. Sr. D. Luis López Ballesteros,

Madrid, Imprenta de D. José del Collado, 1830, pp. 61-62.

- (101) Estadística industrial de Madrid de 1821. Archivo de Villa, A.S.A., 2-369-1.
- (102) Memoria de Junta de Calificación de los productos de la Yndustria Española remitidos a la Esposición pública de 1828 ..., op. cit., p. 61.
- (103) Ordenanzas del Arte de Pasamaneros de Madrid aprobadas el 13 de diciembre de 1758 (insertan las de 1600, 1608, 1618, 1677 y 1758). - A.H.N., Secc. Consejos, lib. 1514, n.º 53, fol. 40 v.º.
- (104) Tassa general de los precios a que se han de vender las mercaderías, y de las hechuras, salarios y jornales, y de más cosas contenidas en esta relación, que se ha mandado hazer por los Señores del Consejo, para que se observe y guarde en esta Corte, y en todos los lugares de su distrito y jurisdicción (...), fol. 15 v.º. Esta Tassa, expedida el 14 de septiembre de 1627, da cumplimiento a la Premática que Su Magestad mandó publicar sobre la reformatión de las causas de la carestía general en estos Reynos, y moderación en los precios de las mercaderías y mantenimientos, salarios y jornales, en Madrid, en la Imprenta Real, año MDCXXVII. B.N., R. 24.024.
- (105) "Madrid 5 de Jullio de 1696. Gremio de Pasamaneros. Reparttimiento". Archivo de Villa, A.S.A., 2-245-12. Los 64 maestros consignados en el repartimiento son:

	<u>Rs. vn.</u>
Juan de Sisto	30
Joseph Mosquera	15
Manuel Raposso	10
Domingo García	10
La viuda de Santiago de Biero	12
Anttonio Temporal	18
Tomás Albarez	06
Gerónimo Alarcón	09
Ana de la Cuerda	06
Francisco Díez	25
Andrés Martínez	20
Esteban Guttiérrez	20
Pedro Anttonio	10
Manuel Alcalde	15
Manuel Guttiérrez	15
Pablo de Pedraza	12
Miguel de la Torre	16
Esteban González	08
Diego García	10
Pedro de Balencia	06
Eugenio Ypólito	12
Joseph Pérez	15
Tomás de Piquera	04
Pedro Rezio	10
Manuel de Sisto	20
Juan Martín	06
Gaspar Díez	70
Anttonio Sanz	08
Gabriel de Temporal	06
Francisco Raposo	08

Gabriel Cortés	45
Blas Martín	04
Pedro Ara	20
Nicolás Moreno	06
Juan Gómez	27
Francisco Gómez	30
Francisco Rodrigo	120
Doña María Carabaña	50
Diego de la Fuente	20
Doña María del Rey	140
Diego Lázaro	06
Alonso Seyxo	08
Francisco Andrés	30
Joseph Gonçalves	16
Francisco Martín	08
Juan Gonçalves	70
Manuel Gonçalves	06
Domingo Rodríguez	15
Jesualdo de Cassanoba	10
Custodio de Lapena	27
Francisco Hernández	15
Juan Anttonio Seyxo	08
Lorenço Ramos	04
Joachín de Barrionuevo	16
La viuda de Basqueña	04
Lucas Baptista	25
Joseph Pirola	15
Agustín Fernández	70
Juan de Virnere Archero	90
Bentura Hernández, "ssdº de la Gª espª"	15
Feliciano Sánchez, "pasamanero del Rey"	120
Anttonio de Torres, "de la Reina nra. srª"	100
Fernando de Palma, "de la Reina nra. srª"	120.

(106) Matilla Tascón, A: "El primer Catastro de la Villa de Madrid", Re-
vista de Archivos, Bibliotecas y Museos, tomo LXIX, 1961, p. 489.

(107) "Escriptura de zesión, la Congregación de Nrª Srª de la Encarnación
del Arte de Pasamaneros en favor de el propio Arte de una casa que
le pertenece en la calle de Buena Vista. Marzo 2 de 1755". A.H.P.M.,
prot. 18.897, fol. 28-28 vº. Los 86 artífices pasamaneros citados
en el documento son:

Manuel Fernández Muñoz -Hermano mayor-, Pedro de el Valle, Domingo
Marcos Domínguez, Manuel Monterde, Juan Palencia, Estevan Callejo,
Gaspar Calbo, Miguel de Alarcón, Manuel Callejo, Estevan de Barnue
bo, Juan de Arias, Christóval Fernández, Manuel Sánchez Molina, Jo
seph García, Balthasar Portelo, Joseph Sánchez Calbo, Manuel López,
Manuel Silba, Manuel Maudes, Francisco López, Juan Canossa, Joseph
Zauri, Miguel González, Franzisco de Aguilar, Bartholomé Azevedo,
Matheo Salamanca, Vicente Cabañas, Andrés Cassar, Manuel Cañizares,
Agustín Alcalde, Gabriel Cortés, Manuel del Bao, Antonio Villazaña,
Martín Ximénez, Ramón de Arias, Josseph Yllera, Juan Rodríguez, An
tonio Palencia, Phelipe García, Phelipe Yllera, Alphonso Clabo, -
Antonio Cabo, León Meléndez, Antonio de Dios, Pedro Bernar, Juan -
Joseph Ruiz, Phelipe Manzón, Manuel Alcalde, Agustín Gallardo, Ro-
drigo López, Lucas López, Manuel Prieto, Juan de Binuesa, Franzis-
co García, Antonio Torrejón, Mathías Bastali, Eugenio Mendizábal,

Antonio de la Cassa, Manuel Pérez, Benito Fernández, Juan Albarez, Manuel Portelo, Juan de Bartholomé Remacha, Agustín de el Sextto, Ygnacio Mellado, Joseph de Arras, Feliciano Preciado, Bernardo Ortiz, Manuel de Frías, Manuel Gutiérrez, Raphael Valero, Juan Corredor, Joseph de el Río, Diego Aumente, Joseph Acevedo, Miguel Martínez, Alphonsso González, Mathías Fernández Muñoz, Pablo Matheo, Felipe González, Manuel de Amores, Franzisco Tessido y Carlos Feliciano.

- (108) Ordenanzas del Arte de Pasamaneros de Madrid aprobadas el 13 de diciembre de 1758. A.H.N., Secc. Consejos, lib. 1514, n^o 53, fol. 46 v^o. Véase Ap. Doc., documento n^o
- (109) Larruga, op. cit., pp. 159-161. El estado en cuestión correspondiente al año 1757, obedece al siguiente cuadro:

Fábricas de pasamaneros Dueños de ellas.	Número de ellas.	Calidad en sus géneros	Telares	Operarios	Aprendices
Joseph Cebrián	I...	O....	10..	7..	O...
Francisco Cazorla	O...	O....	0...	0..	O...
Lucas de Chaves	I...	O....	9...	5..	O...
Manuel Roxo	I...	O....	5...	I..	I...
Manuel Gutierrez	I...	6....	6...	2..	O...
Francisco Martín Crespo	I...	O....	5...	I..	O...
Pedro de las Seras	I...	O....	8...	2..	O...
Alfonso Vicente López .	I...	O....	3...	I..	O...
Juan Ruiz	I...	O....	4...	I..	I...
Isidro López	I...	O....	3...	I..	O...
Mateo García	I...	O....	2...	0..	O...
Esteban de Barnuevo ...	I...	O....	5...	3..	O...
Esteban Callejo	I...	O....	6...	5..	I...
Antonio Puerto	I...	O....	2...	0..	O...
Pedro Calvo	I...	O....	2...	0..	I...
Agustín Alcalde	I...	O....	5...	0..	O...
Alfonso López	I...	O....	5...	0..	I...
Juan García	I...	O....	5...	2..	2...
Manuel Fernández	I...	O....	5...	5..	O...
Eugenio Gandía	I...	O....	7...	3..	O...
Domingo Domínguez	I...	O....	16..	14.	I...
Antonio García	I...	O....	16..	13.	I...
Juan de Morales, y Fran					
cisco Xavier Figueroa .	I...	O....	5...	2..	I...
Tomás López	I...	O....	8...	6..	I...
Juan de Bartolomé	I...	O....	6...	5..	I...
Alexo de Casanoba	I...	O....	4...	I..	O...
Manuel Fernández Muñoz	I...	O....	8...	4..	2...
Bartolomé Acévedo	I...	O....	3...	I..	O...
Joseph Acevedo	I...	O....	4...	2..	O...
Francisco Calvo	I...	O....	4...	I..	I...
Manuel Báñez	I...	O....	6...	5..	O...
Joseph Rodrigo	I...	O....	4...	0..	O...
Alfonso Hernández	I...	O....	2...	0..	O...
Juan Ordóñez	I...	O....	6...	2..	O...
Gaspar Calvo	I...	O....	14..	14.	I...
Pedro del Valle, mayor	I...	O....	9...	4..	I...
Pedro del Valle, menor	I...	O....	3...	0..	O...
Sebastián Benítez	I...	O....	5...	3..	O...

Fábricas de pasamaneros Dueños de ellas.	Número de ellas	Calidad en sus géneros	Telares	Operarios	Aprendices
Miguel Fernández	I...	O....	6...	0..	0..
Francisco Figueroa ...	I...	O....	6...	0..	0..
Francisco Condado	I...	O....	6...	5..	0..
Francisco Alvarez	I...	O....	4...	2..	0..
Francisco Xavier Alba- rez	I...	O....	3...	1..	0..
Francisco Palencia ...	I...	O....	4...	1..	0..
Gabriel Cortes	I...	O....	2...	0..	0..
Diego Aumente	I...	O....	2...	0..	0..
Manuel Portelo	I...	O....	2...	1..	1..
Juan de Binueva	I...	O....	6...	4..	0..
Pablo de Sixto	I...	O....	3...	0..	0..
Rafael Valero	I...	O....	2...	1..	0..
Totales	49...	O....	266..	131..	18..

(110) Larruga, op. cit., p. 162.

(111) "Estado General de los Frutos naturales producidos en el año de 1789 en el término de Madrid: Géneros consumidos en esta Capital según - resultan de las introducciones del mismo año, conforme consta en los originales Rexistros, y Libros de la Real Aduana, y otras noticias tomadas a este intento: Fábricas, y otros Artefactos establecidos - en la misma Capital, con la distinción que se espresa cuya averigua- ción y demostración se ha formalizado en virtud de Real Orden de 9 de Julio de 1790 y otras posteriores comunicadas por los Exmos. Se- ñores Conde de Lerena, y Don Diego de Gardoqui, al Intendente de es- ta Provincia". Archivo de Villa, A.S.A., 4-5-67.

(112) Cristóbal y Mañas, M.: La Hacienda Municipal de la Villa de Madrid. Estudio histórico-crítico, Madrid, Imprenta Municipal, 1900, p. 41.

(113) Matilla Tascón, op. cit., p. 488.

(114) Larruga, op. cit., pp. 149-154. Dado su interés, reproducimos a con- tinuación el estado presentado por Larruga correspondiente al año - 1784:

La de D. Joseph García Suelto y compañía,
establecida en la calle Mayor, y casa -
frente al Convento de San Francisco

Labra al poco mas o menos en cada año, -
las onzas de oro y plata siguientes.

	<u>Onzas.</u>	<u>Personas.</u>
De verguillas de oro, y plata y hojuelas de todas clases	17.500.	
De cañutillos de oro y plata para bordadores y - cordonereros	2.500.	
De lentejuelas de oro y plata para los dichos ..	2.100.	
De hilos de oro y plata para los dichos y texi- dos de galones	22.300.	
De galones de oro y plata de todas clases	19.100.	
Juegos de botones de oro y plata bordados, y te- xidos, de a cinco docenas cada uno	1.600. juegos	
Quarenta y dos mesas de tirados de delgado co- rrientes para trabajar, de las que solo andan 25 Veinte y nueve telares para texer galones: los - 22 a la Española, y los 7 á la Francesa, de los que solo andan 19.....		
Catorce tornos para hilar oro y plata de a 4, 8, y 12 hebras cada uno, de los que solo trabajan 9, unos y otros tornos montados á la Francesa. Las personas que mantienen para las maniobras de dicha fábrica son 139.		
La de D. Joseph e Ignacio Izquierdo, hermanos, - establecida en la plazuela del Clavel, y tienda en la calle Mayor		
Han fabricado en el año pasado de 83, las onzas de oro y plata siguientes.....		
Verguillas de oro y plata de todas clases	14.210.	
En cañutillos de oro y plata para bordados y cor- donería	2.320.	
En lentejuelas de oro y plata para lo mismo	1.740.	
De hilos de oro para bordados cordonería y texi- dos	10.085.	
De galones de oro y plata	11.975.	
Tienen para su fábrica los utensilios siguientes Veinte mesas, para tirar el oro, y la plata, de las que solo andan 14		
Quatro tornos de a 16 hebras, de los que solo an- dan 3		
Veinte telares de galones, de los que solo andan 9		
Ocho tornos de a 8, de a 4 y 2 hebras, que solo andan 3		
Juegos de botones de oro y plata	1.000. juegos	
Tienen otros utensilios correspondientes a dicha fábrica contruidos a la Francesa, y Española... Se mantienen en dicha fabrica 88 personas		
Juan Sarratoca frente de Santo Tomas, tiene un - torno de 8 hebras y ha fabricado en hilados, ca- ñutillos y lentejuelas de oro y plata	6.656.	
Mantiene tres oficiales, un aprendiz, y hasta 12 personas.....		

	<u>Onzas.</u>	<u>Personas.</u>
Juan Joseph de María, tiene establecida su fábrica en la calle de Barrionuevo		
Ha fabricado en esta el año pasado de 83, de plata y oro	2.200.	
Mantiene éste ocho personas		8.
Joseph Simón, frente de la portería del Carmen Calzado		
Tiene 3 oficiales para tirar el oro y la plata, - que tiran á el año 8.000 onzas	8.000	
Las que consume en hilados para distintas maniobras de verguillas, cañutillos, lantejuelas y tres telares de galones		
Mantiene éste 12 personas		12.
D. Lucas de la Cámara con tienda en la calle Mayor, ha fabricado en el año pasado de 83 lo siguiente:		
Verguillas de oro y plata	3.600.	
Hilados para los bordados, cordoneros, galones y - otras manufacturas	3.480.	
En galones de oro y plata	2.030.	
En Lantejuelas y cañutillos	2.000.	
Juegos de botones de oro y plata	450. juegos	
Tiene cinco mesas para tirar tres tornos de a 8 hebras y 2 de una hebra		
Un banco para tirar de grueso		
Tres máquinas para hacer lantejuelas		
Tres telares para galones		
Mantiene esta fábrica veinte personas		20.
D. Francisco Tolosa tiene establecido un obrador - en la plazuela de la Cebada, con todo género de bordados, y una fábrica de tirador de oro y plata, en la que consume como 8.000 marcos de plata, y unas 60 onzas de oro, con lo que fabrica los géneros siguientes.		
Hilos de oro y plata para todo género de manufacturas, como 70 onzas.....	7.000.	
Tira de delgado para hilados y cañutillos:.....	6.000.	
Lantejuelas y cañutillos	1.800.	
De hojuelas y planchas	0.400.	
Con dichos materiales trabajan ademas de los bordados, botonaduras de oro y plata bordadas y texidas	6.600.	
Dragonas para oficiales	0.120.	
Cordones para espadas, bastones y relojes	0.240.	
Galones de todas clases 6.900 varas	6.900.	
Tiene todos los utensilios para tirar de oro y la plata de gordon y delgado		
Tres tornos para hilar		
Otros chicos para cañutillos		
Una máquina pequeña para abrir agujeros		
Quatro juegos de cilindros		
Tres máquinas para hacer lantejuelas con mucha comodidad y adelantamiento		
Quatro telares de pasamanería para texer galones - de oro y plata		

	<u>Onzas.</u>	<u>Personas.</u>
Asimismo tiene otros utensilios para todo género necesario a su fábrica		
Mantiene esta fábrica 96 personas		96.
Fábricas de botones de oro y plata hay 2		
Estas dos fábricas existían en dicho año de 83 en la calle de Bordadores: Juan Charpentier <u>man</u> tiene 2 oficiales y dos oficialas, los que hacen al año 300 juegos de botones de oro y plata de a dos docenas, y media de grandes, y dos y media - de chicos	300 juegos.	
Mantiene 11 personas		12.
Juan Bautista Perrot calle de Bordadores		
Mantiene éste en su tienda quatro oficiales y 3 aprendices, que bordan a el año 400 juegos de <u>bo</u> tones de oro y plata con sus charreteras <u>corres</u> - pondientes de a cinco docenas de grandes y <u>chi</u> - COS	400 juegos.	
Mantiene este 10 personas		10.

(115) "Estado General de los Frutos ...". Archivo de Villa, A.S.A., 4-5-67.

(116) Larruga, op. cit., p. 158.

(117) Idem, id., p. 156. Sobre este mismo particular continúa diciéndonos Larruga:

"También hay parados 10 telares de ingenio, que podrán rendir al año 6.264 piezas de cinta, que tendrán de valor anual, á razon de 30 rea les pieza 187.920 reales, y esta cantidad se pierde en este ramo ca da año: incluyendo el coste de la seda.

"Además de las 50 mesas corrientes hay 50 paradas. Lo mismo aconte- ce a los telares para galones, pues sobre los 35 corrientes puestos en el plan, hay parados 20. Los tornos tienen el mismo defecto, por que existiendo 34, solo aparecen corrientes en el plan 23, quedando por consiguiente 11 sin uso.

"Si las 50 mesas, que trabajan, labran 143.796 onzas de metales ri- cos, resulta que igual cantidad dexa de trabajarse en Madrid anual- mente por la inaccion de estar sin uso otras tantas mesas. El valor de las 143.796 onzas reducidas a las diferentes maniobras, que se - hacen en estas fábricas hasta el estado de hacer uso de ellas, impor tarían quando menos 5.751.840, a razón de 40 reales un género con - otro por onza; y véase lo que se pierde cada año en este solo ramo en esta Provincia; porque el valor de los metales debe entrar en es ta cuenta, respecto de pertenecer al Rey y a otros de la Corte, que lo hacen circular; y si dexamos su valor a los propietarios, resul- tará a lo menos el perjuicio de 2.156.940 rs. que quedarán líquidos sacando el principal valor de los metales, a razon de 25 rs. cada - onza uno con otro.

"La causa de este atraso en estos ramos es la escasez de plata, que experimentan los fabricantes". Larruga, op. cit., pp. 156-157.

- (118) Larruga, op. cit., p. 155.
- (119) "Año de 1812. Libro-Registro de las patentes distribuidas en esta Villa con arreglo al Real Decreto de 19 de noviembre de 1810. Archivo de Villa, A.S.A., 2-367-7. Se trata de los maestros pasamaneros Francisco Cabañas e Ygnacio Lapeira, y de los tiradores de oro Bernardo de Orodea, Joseph Yzquierdo, Pablo Manguet y Tomás Pardo.
- (120) "Lista de los maestros de Pasamanero con obrador". Madrid, 11 de marzo de 1825. Archivo de Villa, A.S.C., 1-211-20. Los 19 maestros registrados en el documento son:
- "D. Francisco Cabañas, C^e. de Enbajadores junto la fuente.
 - "D. Manuel Bueno, en dicha junta la Guerta de la Reina qt^a. 2^a.
 - "D. Agustín Michel, C^e. de San Pedro. Veedor actual.
 - "D. Francisco Obejero, C^e. del Príncipe a la entrada por la Carrera.
 - "D. Juan Arias, Plazuela del Angel junto la fonda de San Sebastián
 - "D. Bentura Bege, enfrente de San Sebastián. Vehedor actual.
 - "D. José Zaurri, C^e. de la Comadre a el con medio qt^a. bajo.
 - "D. Vitoriano Bernabé, en dicha calle ymediato.
 - "D. Ysidro Vallés, C^e. de Segovia frente al jardín.
 - "D. Manuel Maudes, C^e. de los Angeles. Vehedor actual.
 - "D. Lamberto Lamoza, C^e. Ynperial frente la pastelería qt^a. 3^a.
 - "D. Fernando Garbajosa, frente de Portaceli.
 - "D. Antonio Baliente, C^e. de Silba junto la taona.
 - "D. Ylario Sánchez Cano, Carrera de San Gerónimo.
 - "D. Julián Morales, junto la Puerta de Toledo n^o 34, qt^a 3^a.
 - "D. Pedro Mesa, C^e. de Don Pedro casa de los Gómez.
 - "D. José Antonio de las Heras, C^e. de San Ysidro a la entrada qt^a bajo.
 - "D. Angel Gómez Torreneyra, está siendo vehedor sin obrador.
 - "D. José de las Heras, en casa de Bueno".
- (121) Mesonero Romanos, R. de: Manual de Madrid. Descripción de la Corte y de la Villa, Madrid, 1833 (edición facsímil: Madrid, E. Méndez, 1982), p. 255.
- (122) Esta R^eal Resolución aparece inserta en el Real Decreto de Su Magestad de 18 de Junio de 1756 declarando las clases de Fábricas, y géneros, que deben gozar franquicias. A.H.N., Secc. Consejos, lib. - 1.481, n^o 32, fol. 241-241 v^o. Véase apartado 2.1 de este capítulo.
- (123) Real Decreto de Josef Napoleón de 19 de noviembre de 1810 disponiendo que todo el que ejerza alguna profesión o industria se provea de una licencia o patente, cuyo derecho se exigirá con arreglo a la tarifa que acompaña. Archivo de Villa, A.S.A., 1-450-13.
- (124) Real Decreto de Fernando VII de 4 de julio de 1821 sobre contribución industrial de patentes. Archivo de Villa, A.S.A., 2-367-22.
- (125) Así figura en las Ordenanzas de 1677, capítulos II y VII, y en la disposición final de las de 1758. A.H.N., Secc. Consejos, lib. - 1.514, n^o 53, fols. 42 v^o, 43, 46 v^o.
- (126) A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1657, fol. 297-297 v^o. Los maestros pasamaneros con telares en la calle de Santa Isabel citados en el documento son: Phelipe -"extrangero"-, Fadrique Esvite -"ansimismo extrangero"-, Martín de Ribas, Juan de Zárate, Eugenio Herrero, Gabriel de Astorga, Francisco Carlos, Juan Fernández, Juan de la Badia y Francisco Martín.

- (127) Molina Campuzano, M.: Planos de Madrid de los siglos XVII y XVIII, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local. Seminario - de Urbanismo, 1960, pp. 262, 440. Sobre esta calle véanse también Capmani y Montpalau, A.: Origen histórico y etimológico de las calles de Madrid, Madrid, Imprenta de Manuel B. de Quirós, 1863 (edición facsímil: Madrid, Comisión Organizadora Feria del Libro Antiguo y de Ocasión, 1986), pp. 387-388 y Peñasco de la Puente, H. y Cambroner, C.: Las calles de Madrid. Noticias, tradiciones y curiosidades, Madrid, Establecimiento tipográfico de D. Enrique Rubiños, 1889 (edición facsímil: Madrid, Abaco Ediciones, 1975), pp. 505-506.
- (128) Larruga, op. cit., pp. 147, 149-154. Véase nota 114.
- (129) "Lista de los maestros de Pasamanero con obrador". Madrid, 11 de - marzo de 1825. Archivo de Villa, A.S.C., 1-211-20. Véase nota 120.
- (130) Archivo de Villa, A.S.A., 2-369-1.
- (131) - "Escriptura de Aprendiz de el Arte de Passamaneros. Victoriano - Urus. Junio 26 de 1755". A.H.P.M., prot. 18.897, fols. 138-139.
- "Escriptura de Aprendiz de el Arte de Passamaneros de esta Corte. Ysidoro Vizente de Ledesma. Octubre 23 de 1756". A.H.P.M., prot. 18.897, fols. 84-85.
- "Escriptura de Aprendiz de el Arte de Passamanero de esta Corte para Manuel Quijada. Henero 29 de 1757". A.H.P.M., prot. 18.898. fols. 1-2.
- "Escriptura de Aprendiz de el Arte de Passamaneros de esta Corte Phelipe de la Vega. Henero 31 de 1757". A.H.P.M., prot. 18.898, fols. 3-4.
- "Escriptura de Aprendiz del Arte de Passamaneros de esta Corte - para Nicolás Calzadilla. Febrero 25 de 1757". A.H.P.M., prot. - 18.898, fols. 13-14.
- "Escriptura de Aprendiz de el Arte de Passamanero de esta Corte para Vizente Gallardo. Abril 30 de 1757". A.H.P.M., prot. 18.898, fols. 27-28. Véase Ap. Doc., documento nº 26.
- "Escriptura de Aprendiz de el Arte de Pasamanero para Juan de Asenjo. Mayo 15 de 1757". A.H.P.M., prot. 18.898, fol. 33.
- "Escriptura de Aprendiz de el ARte de Pasamanero para Antonio - Obredo. Mayo 15 de 1757". A.H.P.M., prot. 18.898, fol. 34.
- "Escriptura de Aprendiz de el Arte de Passamaneros de esta Corte para Félix González. Junio 6 de 1758". A.H.P.M., prot. 18.898, - fols. 65-66. Véase Ap. Doc., documento nº 27.
- "Escriptura de Aprendiz del Arte de Pasamanero. Pablo Fernández Noviembre 8 de 1777". A.H.P.M., prot. 18.901, fols. 842-843.
- (132) "Escriptura de Aprendiz del Arte de Passamaneros de esta Corte para Nicolás Calzadilla. Febrero 25 de 1757". A.H.P.M., prot. 18.898, - fol. 13.
- (133) "Escriptura de Aprendiz de el Arte de Passamaneros de esta Corte - para Félix González. Junio 6 de 1758". A.H.P.M., prot. 18.898, fol. 65.
- (134) "Escriptura de Aprendiz de el Arte de Passamanero de esta Corte pa - ra Vizente Gallardo. Abril 30 de 1757". A.H.P.M., prot. 18.898, fol.

27-27 vº.

(135) Idem, id., fol. 27 vº.

(136) Ibídem.

(137) Véase Ap. Doc., documentos núms. 26 y 27.

- (138) - "Carta de exsamen de mro. Passamanero para Miguel de Alarcón. Febrero 10 de 1756". A.H.P.M., prot. 18.897, fols. 7-8.
- "Carta de exsamen de mro. Passamanero para Manuel de Frías. Febrero 10 de 1756". A.H.P.M., prot. 18.897, fols. 9-10.
- "Carta de exsamen de mro. Passamanero para Gaspar Vizente Cabañas. Febrero 10 de 1756". A.H.P.M., prot. 18.897, fols. 11-12. Véase Ap. Doc., documento nº 28.
- "Carta de exsamen de mro. Passamanero para Manuel de Silba. Febrero 23 de 1756". A.H.P.M., prot. 18.897, fols. 16-17.
- "Carta de exsamen de mro. Passamanero para Juan Canosa. Octubre 30 de 1757". A.H.P.M., prot. 18.898, fols. 106-107. Véase Ap. Doc., documento nº 29.
- "Carta de exsamen de mro. Passamanero para Joseph Zeaurris. Octubre 30 de 1757". A.H.P.M., prot. 18.898, fols. 108-109.
- "Carta de exsamen de mro. Passamanero para Pedro de la Presa. Noviembre 6 de 1757". A.H.P.M., prot. 18.898, fols. 115-116.
- "Carta de exsamen de mro. Passamanero para Antonio Gutiérrez. Enero 30 de 1758". A.H.P.M., prot. 18.898, fols. 21-22.
- "Carta de exsamen de mro. Passamanero para Matheo Capellanes. Julio 18 de 1759". A.H.P.M., prot. 18.898, fols. 120-121. Véase Ap. Doc., documento nº 30.

(139) "Carta de exsamen de mro. Passamanero para Gaspar Vizente Cabañas. Febrero 10 de 1756". A.H.P.M., prot. 18.897, fol. 11.

(140) Idem, id., fol. 11 vº.

(141) Ibídem.

(142) "Carta de exsamen de mro. Passamanero para Manuel de Frías. Febrero 10 de 1756". A.H.P.M., prot. 18.897, fol. 9 vº.

(143) "Carta de exsamen de mro. Passamanero para Manuel de Silba. Febrero 23 de 1756". A.H.P.M., prot. 18.897, fol. 16 vº.

(144) "Carta de exsamen de mro. Passamanero para Joseph Zeaurris. Octubre 30 de 1757". A.H.P.M., prot. 18.898, fol. 108-108 vº.

(145) "Carta de exsamen de mro. Passamanero para Pedro de la Presa. Noviembre 6 de 1757". A.H.P.M., prot. 18.898, fol. 115-115 vº.

(146) Ordenanzas del Arte de Pasamaneros de Madrid aprobadas el 13 de diciembre de 1758 (insertan las de 1600, 1608, 1618, 1677 y 1758). - A.H.N., Secc. Consejos, lib. 1514, nº 53, fols. 38-47. Véase Ap. Doc., documento nº 31.

- (147) Idem, íd., fols. 38-39 vº.
- (148) Idem, íd., fol. 38.
- (149) Idem, íd., fol. 38 vº.
- (150) Ibídem.
- (151) Ibídem.
- (152) Ibídem.
- (153) Ibídem.
- (154) Ibídem.
- (155) Idem, íd., fol. 39.
- (156) Idem, íd., fol. 40.
- (157) Idem, íd., fol. 39.
- (158) Idem, íd., fols. 40 vº-42.
- (159) Idem, íd., fol. 41.
- (160) Ibídem.
- (161) Idem, íd., fol. 41 vº.
- (162) Ibídem.
- (163) Idem, íd., fols. 42-43 vº.
- (164) Idem, íd., fol. 42 vº.
- (165) Ibídem.
- (166) Ibídem.
- (167) Idem, íd., fol. 43.
- (168) Ibídem.
- (169) Larruga, op. cit., p. 106.
- (170) Ordenanzas del Arte de Pasamaneros de Madrid aprobadas el 13 de diciembre de 1758. A.H.N., Secc. Consejos, lib. 1514, nº 53, fol. 43 vº.
- (171) Idem, íd., fols. 43 vº-47. Sobre el proceso de fabricación y reglas técnicas aplicado a cada una de las especialidades del arte aquí re señadas véase Ap. Doc., documento nº 31.
- (172) Por Real Resolución de 20 de septiembre de 1759 quedaba prohibida - la introducción "de todo género de texidos de galones de oro y plata falsos de fuera del Reyno". Larruga, op. cit., p. 118.

- (173) Ordenanzas del Arte de Pasamaneros de Madrid aprobadas el 13 de diciembre de 1758. A.H.N., Secc. Consejos, lib. 1514, nº 53, fol. 46.
- (174) *Ibídem.*
- (175) Larruga, op. cit., pp. 121-124.
- (176) *Ibídem.* Véase Ap. Doc., documento nº 32.
- (177) *Idem, íd.*, p. 121.

3. GREMIO DE CORDONEROS

3.1 Evolución histórica

Las primeras noticias documentales que poseemos acerca del Gremio de Cordoneros de Madrid se remontan a mediados del siglo XVI, cuando el emperador Carlos V, con fecha 28 de agosto de 1549, otorgó Ordenanzas para su gobierno a dicho gremio, las cuales serían pregonadas el 3 de enero de 1550 "en la plaza del Arraval de la dicha Villa" (1). En esta primera normativa se recogían ya aspectos técnicos y organizativos de excepcional interés, apareciendo citado en ella el cordonero -- Juan de Ortega, maestro examinador del oficio (2).

Estas ordenanzas, muy tempranas si consideramos que faltaban aún doce años para que Felipe II fijara la capitalidad en Madrid, son contemporáneas y prácticamente idénticas a las confirmadas seis años antes por el propio Carlos V a los cordoneros de seda de Toledo el 31 de agosto de 1543 (3), anticipándose así a otras ciudades españolas como Murcia, cuyas ordenanzas de cordonería datan de 1630 (4), o incluso europeas, como París, donde el Gremio de Cordoneros y Pasamaneros obtuvo ordenanzas de Enrique II el 22 de marzo de 1558 (5). A diferencia de lo que ocurría en Francia, donde pasamaneros y -- cordoneros formaban una sola corporación, en España, y más -- concretamente en Madrid, dichos oficios constituían gremios -- distintos con ordenanzas independientes. Sobre este particular nos dice la Encyclopedia Metódica. Fábricas, Artes y Oficios (1794):

"En Francia viene a ser un solo gremio el de los Cordoneros y Pasamaneros, trabajando y vendiendo la misma especie de obra unos -- que otros: no sucede así en España, pues el gremio de Cordoneros es distinto del de Pasamaneros, teniendo ordenanzas aparte en que se prohíbe que nadie que no sea Cordonero pueda executar obra de cordonería, pena de perder la obra y de diez mil maravedís por la primera vez, por la segunda doblado, y por la tercera al arbitrio del Juez" (6).

En el primer tercio del siglo XVII, Felipe IV, por una Provisión del Consejo de 7 de julio de 1621, confirmaría nuevos capítulos de ordenanzas al Gremio de Cordoneros de Madrid, incorporados por vía de adición a las primitivas de 1549. Bartolomé Fernández, en nombre de los cordoneros de la Villa, - fue el encargado de elvar la petición (7).

Eugenio Larruga, en sus Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España (1788) no proporciona noticia alguna sobre las mencionadas ordenanzas, limitándose tan sólo a exponer lo siguiente sobre el gremio:

"Esta comunidad se gobierna por las ordenanzas que aprobó el Consejo en 21 de Marzo de 1673; las cuales se reducen a que se arreglen en quanto a exámenes, visitas y modo de hacer las obras a lo que en ellas se manda" (8).

Frecuentes fueron los pleitos, durante los siglos XVII y XVIII, entre el Gremio de Cordoneros y el Arte de Pasamaneros de la Corte -también los mantuvo con los maestros de coches y sillas de manos, bordadores, sombrereros, casulleros, silleros y guarnicioneros, mercaderes de seda, especiería, - droguería y mercería de la Plaza Mayor- con motivo de la fabricación y venta ilegal por parte de estos últimos de ciertas obras privativas de los primeros. Así consta, en efecto, en un par de documentos de 1679 y 1716 conservados en el Archivo Histórico Nacional (9). En el primero de ellos se nos informa del contradictorio juicio seguido por los cordoneros madrileños "con los gremios de pasamaneros y Mros. de coches desta Corte en que se declaró -por Ejecutoria del Consejo de Castilla de 13 de mayo de 1679 (10)- tocar y pertenezer a dicho gremio de cordoneros la fábrica de franjas anchas y angosttas y fluecos y franjones de oro y seda hechos al peine de cordone ro y al telar que llaman de pasamanero pribativamente" (11). El incumplimiento, no obstante, de dicha ejecutoria o sentencia llevó a Juan Mattheo Pérez, el 8 de junio de 1679, en representación de los veedores y examinadores del Gremio de Cordoneros de la Villa, a solicitar del Consejo "mande se cumpla

y execute en ttodo y por todo y para este efecto se notifique y haga notoria en la forma acostumbrada a los Vehedores y Exsaminadores y Mros. de los dichos gremios de pasamaneros y Mros. de hacer coches y entalladores que hacen sillas de manos y a los Mercaderes de sedas y Mros. del gremio de silleros y guarnicioneros y al gremio de bordadores, a los unos para que no lo hagan ni fabriquen y a los demás para que no la puedan comprar la dicha obra que se contiene en la dicha Executoria" (12).

Un año después la Real Pragmática expedida el 14 de diciembre de 1680 declaraba "pertenezer al Gremio de Cordoneros todo género de flecos, alamares, borlas, trenzas, cordones de todos géneros y otras cosas" (13).

Para poner fin a esta conflictiva situación, Carlos II, por Real Cédula de 15 de diciembre de 1693 (14), confirmó al Gremio de Cordoneros de Madrid la fabricación y venta privativa de ciertas obras que ya le habían sido concedidas con anterioridad en las Ordenanzas de 1673 y en otras disposiciones - posteriores - Ejecutoria del Consejo de 13 de mayo de 1679, - Real Pragmática de 14 de diciembre de 1680 y Real Cédula de 23 de marzo de 1686 en la que se mandaba "se observen y guarden las ordenanzas establezidas para que cada gremio se contubiesse en comprar y bender los géneros que se les había señalado a cada uno" (15)-, prohibiendo "al gremio de pasamaneros la - fábrica de franjas anchas y angostas, flecos y franjones, aun que sean al canto de las mismas guarniciones, a los mercaderes la venta de ellos, y a los maestros de coches y sillas de manos el que puedan gastarlos, no habiéndolos comprado a los mismos cordoneros" (16).

A pesar de estas medidas coercitivas, las disputas continuarían, sin embargo, a lo largo del siglo XVIII, como atestigua el documento de 1716 al que antes hacíamos referencia. En él, Francisco López de Yglesias, en nombre de Lorenzo Manuel Albarez, Agustín Sáez y Mathías Lanzada, veedores y examinadores del Gremio de Cordoneros de la Corte, solicitó licencia del Consejo para que, en virtud de las ordenanzas aproba-

das por dicho gremio a esta corporación en 1673, "puedan visitar y visiten a todos los fabricantes de sombreros assi examinados como por examinar y todos los que aforrassen sombreros que no estubiesen a ley, mercaderes, passamaneros, cordoneros que hicieren obra de botones que no estén a ley con tanta seda por abaxo como por arriba y torçal de buen puntto, casulleros, silleros y mros. de coches y otros qualesquier personas que tubiessen erramientas o cossas pertenecientes a dicho gremio, pudiendo denunciar a los que contrabengan a dichas Hordenanzas y denunciarles los géneros que se les hallassen que o no puedan tener o no estén echos a ley" (17). El informe, emitido el 11 de julio de 1716 por la Sala de Alcaldes de Casa y Corte, tras ser examinado el caso por la Junta de Comercio, - fue favorable a los cordoneros, ordenándose una vez más se - guardase y cumpliese lo dispuesto en las Ordenanzas aprobadas por el Consejo el 22 de marzo de 1673 y posterior Ejecutoria del mismo de 13 de mayo de 1679 (18).

Un nuevo pleito, ganado por los cordoneros madrileños, tendría lugar en 1732, esta vez con los mercaderes pertenecientes a los Cinco Gremios Mayores, por la venta ilegal de ciertas obras que les correspondían con exclusividad a los primeros, según figura en la "Executoria de la Real Juntta de Comercio dada con sentencias de vista y rebista en 23 de Agosto y 13 de Diziembre del año de 1732 en el pleito de denunciaziones hechas a diferentes Yndibiduos, Mercaderes de Espezería, Droguería, Merzería y de los Portales de la Plaza Maior" (19).

Ya en la segunda mitad del siglo XVIII, en 1762 concretamente, el Arte de Cordoneros de la Corte -así es denominado en el documento- presentó Ordenanzas para su aprobación ante la Junta General de Comercio y Moneda (20). Dichas ordenanzas, sin embargo, no llegarían a aprobarse, siendo omitidas por La rruga en sus Memorias políticas y económicas.

Finalmente, y tras este fallido intento por renovar sus obsoletos estatutos, Carlos III dio al Gremio de Cordoneros - unas nuevas Ordenanzas el 26 de septiembre de 1782, a raíz del

recurso presentado ante el Consejo en 1778 "solicitando licen
cía para visitar los obradores secretos o públicos donde se -
 trabajan obras de cordonería por oficiales, aprendices y otras
 personas que no están incorporadas en dicho gremio, y que se
 les notificase se abstuviesen de executar semejantes obras has
ta que se incorporasen en él, baxo las penas que prevenían sus
 ordenanzas, las que se les entregasen, respecto estaban reco-
 gidas con motivo de la providencia general dada a este fin por
 el nuestro Consejo" (21).

En 1784, y con el fin de fomentar la participación fe-
 menina en el arte -se daba cumplimiento así a la Real Cédula
 de 12 de enero de 1779 (22)-, ejercido en Madrid tradicional-
 mente por varones, se fundó la Compañía de Cordoneros de la -
 Corte (23), dedicada a la enseñanza gratuita de niños y niñas,
 la cual tuvo al rey como principal accionista. Larruga, parti-
 dario de la incorporación laboral de la mujer, nos dice en es
te sentido: "Sería muy de desear para la mayor utilidad del -
 Estado que las obras de este arte se hiciesen peculiares y pro
pias de las mugeres" (24).

En el primer tercio del siglo XIX, el Gremio de Cordo-
 neros de Madrid abandonaría posiblemente su condición corpora-
 tiva para constituirse en industria libre, como así demuestran
 la inexistencia de documentos sobre el mismo en los archivos
 consultados y la omisión que de él hacen las distintas relacio-
 nes gremiales de este período -1809 (25), 1827 (26), 1833 (27)-
 que han llegado hasta nosotros. Su extinción, aunque se trata
 tan sólo de una hipótesis, pudo estar relacionada con la Real
 Cédula de 29 de enero de 1793, por la que Carlos IV decretaba
 la disolución de todos los "Colegios y Gremios de Torcedores
 de Seda sin exceptuar ninguno, declarando ser libre tal arte
 y exercicio, y común a todas las personas de ambos sexos" (28).

3.2 Aspectos artísticos

La cordonería artística en seda, dedicada principalmente a la confección de cordones, flecos y borlas, constituye, junto con la pasamanería, otra de las industrias textiles de carácter complementario más significativas de la Corte durante el siglo XVIII.

"Entiéndese en Madrid por Cordonero -nos dice la Encyclopedia Méthodica (1794)- al artífice que trabaja toda especie de cordonería, como son cordones de cotilla y calzoncillos, agujetas, torzales, presillas, borlas pequeñas de madroños y Marías, borlas de redecilla, cofias de torzal o texidas a palillos, flecos de hilo, alamares, bolsillos, trenzas y trencillas de espadines y llaves, fiadores viricúes, bretelas, charreteras texidas a mano para calzones, bastones y hombros; todo género de presillas de sombreros, cordones de reloj, engarces de rosarios, cadenetas hechas al ganchillo, y todo género de cordón escavechado de hilo, y cíngulos del mismo género: botones de todas suertes, lisos o labrados de seda, pelo, cerda, oro, plata, etc." (29).

Borlas, flecos, cordones, alamares y trencillas se aplicaron con profusión durante los siglos XVII y XVIII, como remates o guarniciones libres en la ornamentación de salas y muebles -intradoses de ventanas, guardamalletas y abrazaderas de cortinas, tiradores de campanillas, cordones para colgar arañas, almohadas de estrado, cojines y almohadones de canapés y sillas de brazos, colgaduras de camas imperiales, reposteros, colchas, tapetes y manteles-; adornos eclesiásticos (30) -dalmáticas, capas pluviales, collarinos y mangas de cruz, bolsas de corporales, estandartes, palios, baldaquinos, paños mortuorios-; aderezos de caballería (31) -arneses, gualdrapas, tellices o caparazones, riendas para caballos de coches-; enseñas bélicas e instrumentos músicos de carácter militar -banderas, estandartes, lambrequines, trompetas, tambores y timbales-; -marquesinas y tiendas de campaña; uniformes militares, mantos capitulares y libreas; trajes y complementos del vestir (32) -chupas, calzones, vestidos femeninos, guardapieses, cotillas,

capas, sombreros, capuchas, redecillas, escarcelas, sombrillas-; y, finalmente, en la tapicería, tanto interna como externa, - de coches, literas y sillas de manos (33) -interior de las cajas, tumbas de los pescantes y cordones de las traseras-.

Paulina Junquera de Vega (34) y M^a Angeles González Mena (35) han abordado, aunque sucintamente, aspectos relativos a los procedimientos técnicos empleados por los artífices cordoneros en la confección de sus obras:

"Para la elaboración del cordón -explica Paulina Junquera- se procedía primero al "aforrado" o embutido, esto es, a revestir con - seda o metales ricos el hilo o bramante que servía de base. Otro procedimiento que se empleaba, principalmente para los cordones - con los que se iban a hacer los flecos, consistía en retorcerlos sobre sí mismos por medio de pequeños tornos. Para los cordones - más gruesos se empleaba el telarillo, especie de pequeña mesa con un orificio en el centro, por donde pasaba el cordón que se iba - tejiendo y cuya trama pasaba por una polea péndiente del techo. - El cordón cuadrado, que se empleaba para las presillas (...), se tejía con cinco hilos dobles, atados al atacairel de la mesa del cordonero y con ello se tejía una trencilla o galón plano" (36).

Los flecos, nos dice González Mena, "son hilos o cordones colgantes dispuestos sucesivamente a lo largo del borde - de un tejido o galón" (37). Según Junquera de Vega "se hacían por un sistema de nudos y cruzamientos que formaban polígonos y otras varias combinaciones con oro, plata y sedas, que daban a este tipo de trabajo gran variedad y riqueza" (38). Sobre - su aplicación refiere la Encyclopedia Metódica:

"Los flecos sirven para los muebles, adornos de Iglesia, guarniciones de coches, etc. No ha muchos años que eran muy de moda en rivetes de guardapieses, para guarnecer chupas, y finalmente para - varios adornos: en el día sólo se emplea en vestidos para el teatro" (39).

Las borlas, continúa González Mena, "se forman por haces de hilos o cordones que penden verticalmente de un núcleo o nudo más complicado que se recubre de labores trenzadas o anudadas; presentan estructura central y concretan su función de elementos terminales al aplicarse (...) casi siempre en lugares terminados en pico" (40). "Estaban constituidas -precisa Junquera de Vega- por un capacete del que pendían los flecos de gruesos hilos de oro, y de seda en el interior, cubriendo la masa de flecos de seda de la borla. El capacete de alma de madera y de formas diversas se forraba de seda y ésta se cubría con una labor tejida con aguja con oro, plata y sedas, -siguiendo dibujos varios que evocan formas y técnicas árabes, conservadas por tradición entre nosotros" (41).

"Borlas y alamares -concluye la Encyclopedia Metódica- no son otra cosa más que puntas de fleco que se les ha enrollado la cabeza al rededor de una cañita o de un moldecito de madera. (...) El molde que se mete es una cabecita de madera labrada que se cubre con la aguja con una especie de enrejado o punto de celosía" (42).

Respecto a la enseñanza del arte de la cordonería y sus diferentes operaciones, la Encyclopedia Metódica precisa lo siguiente:

"Depende este arte de ocho reparticiones o maniobras principales que debe saber todo Cordonero y enseñar a sus aprendices, a saber:

"1ª. El devanado y urdido.

"2ª. El texido de trenzas a mano.

"3ª. El botón de quatro puntas u de espigado, que es el cimientto para todo labrado.

"4ª. El labrado de rodajas o carretes.

"5ª. Toda suerte de flecos y rosetas.

"6ª. El volteado de flores a mano.

"7ª. El trabajado de pendientes de oro y plata, con lantejuelas o con chapa.

"8ª. El colocado de estos pendientes.

"Este orden se ha de entender sin perjuicio del progreso de la mejor extensión y luces, que el tiempo y el gusto de las gentes dieron a estos ramos de industria, a medida que se vean las muestras extranjeras o caprichos nacionales, pues siendo sólo la moda la que impera y gobierna en estas artes de puro luxo y ornato, será impedimento continuo de su adelantamiento limitar el arte al estado actual, que debe mirarse como imperfecto y casi principiante - todavía" (43).

Una buena muestra de la perfección alcanzada por los - artífices cordoneros de la Corte la constituye la descripción de dos palios del siglo XVII, de factura barroca y profusa labor de cordonería, recogidos en el inventario de alhajas del Ayuntamiento del año 1700, de los cuales se hizo eco Cavestany: se trataba de un "palio de tafetán doble, blanco, con sus alamares y botones y rapazajos de oro en las caídas, menos tres o cuatro alamares que le faltan, con sus borlas, que sirve para el día del Corpus"; y de otro palio, también el tafetán blanco, "con sus borlas, alamares y fleco de oro" utilizado en las procesiones ordinarias de Madrid (44).

3.2.1 Tratados sobre el arte

El único tratado importante sobre cordonería publicado en España a fines del siglo XVIII corresponde a los dos artículos, de carácter complementario, que bajo el título de "Cordonero" y "Pasamanero" aparecieron, respectivamente, en los tomos I y II de la Encyclopedia Metódica. Fábricas, Artes y Oficios (45), impresos en Madrid en 1794 y traducidos del francés al castellano por don Antonio Carbonel.

El primero de estos artículos -"Cordonero"-, redactado en colaboración con el artífice madrileño Joseph del Rey (46), versa específicamente sobre los "Cordoneros de Madrid" (47). En él se recogen diversas noticias de carácter histórico-jurídico sobre el gremio (48) -algunas de ellas tomadas de Larruga (49)-, así como otras artístico-facultativas de excepcional interés relativas a la enseñanza del oficio, géneros e instrumentos del mismo (50).

El segundo artículo en cuestión, titulado "Pasamanero", corresponde a la traducción castellana que de sus homónimos - franceses, los artículos "Passementier" y "Passementerie", publicados en 1765 en el tomo XII de la Encyclopédie, ou Dictionnaire raisonné des Sciences, des Arts et des Métiers (51), - realizó el citado Antonio Carbonel en el tomo II de la Encyclopedia Metódica (52). En el artículo castellano, al igual que en el francés, aparecen englobadas tanto las manufacturas de cordonería como las de pasamanería, oficios que en París constituían un solo gremio y eran desempeñados por un mismo artífice.

De las seis secciones que conforman el artículo, completadas con una "explicación de las láminas" (53), solamente la segunda, la tercera y la sexta estudian de manera específica los géneros de cordonería y su proceso de fabricación, ya que la primera, de carácter general, ofrece un "compendio histórico de su uso en diversas naciones" (54) y una relación de los distintos artículos que los "passementiers-boutonniers" (Cordoneros-pasamaneros-botoneros) de París podían fabricar según sus Ordenanzas de 1653 (55).

La sección segunda, que trata sobre la "hechura y uso de varias cosas de pasamanería que pertenecen al retorcido" - (56), se subdivide en cuatro apartados: I. "Del retorcido en particular, del cordoncillo, milanese, canutillo, etc. hecho por medio del torno" (57); II. "De los adornos llamados espiquillas, nudillos, etc. hechos en telar grande y chico, en los que se gastan torzales, milanesas, etc." (58); III. "Hechura de diversas especies de botones de pasamanería, esto es, de los botones texidos o cubiertos de toda especie de materias hiladas, que es el trabajo en que se emplean frequentemente los cordoncillos y el briscado, de cuya hechura acabamos de hablar" (59); y IV. "Fábrica de los flecos, borlas y alamares, entrando igualmente los cordoncillos, torcidillos, entorchados, etc. y al mismo tiempo se habla de la de los deshilados y canutillo en el mismo telar, y del modo de hacer las presillas planas, trabajadas en garavato, etc." (60).

La sección tercera, dedicada al "modo de fabricar toda especie de cordones, trenzados, ceñidores, esterillas, charreteras, redes, cordones, etc. etc. con mundillo largo y redondo" (61), comprende cinco apartados: I. "Modo de trabajar con mundillo" (62); II. "Del tambor, o mundillo redondo" (63); -- III. "Modo de trabajar a la plancheta" (64); IV. "Modo de trabajar a mano" (65); y V. "Del modo de texer cordones de varias especies, particularmente en telar, y del modo de herretearlos" (66).

La sexta, finalmente, que versa sobre el arte del "floretero" (67), se subdivide en dos apartados: I. "Modo de fabricar las flores artificiales" (68) y II. "Del trabajo u operaciones del recortador" (49).

Ilustran las explicaciones del texto las correspondientes láminas grabadas insertas en el tomo I de la Colección de Estampas de la Encyclopedia Metódica, impreso también en 1794.

3.2.2 Instrumentos del oficio

Respecto a los instrumentos y utensilios privativos del arte del cordonero, el tomo I de la Encyclopedia Metódica. Fábricas, Artes y Oficios nos ofrece la siguiente relación:

"El urdidor, que se compone de dos alfangías de quatro varas de alto con veinte y quatro clavijas cada una, puestas a distancia de ocho o diez varas una de otra, clavadas en la pared; pero la una de ellas tiene una especie de brazo por la parte superior, que llaman la cruz, con tres clavijas.

"Peyne de hierro para hacer flecos de todos tamaños.

"Moldes de madera, que son unas tablitas delgadas de una tercia de largo con punta robada.

"Moldes de latón.

"Moldes de hoja de lata.

"Moldes de hierro, al modo de unas tenacillas de muelle de varios

anchos y largos con muelle; todos estos sirven para hacer flecos desde un canto de duro hasta una quarta de ancho.

"Dedil de hoja de lata para trabajar el fleco.

"Torcedor para torcer seda a la mano: es un palito con dos ruedas a modo de un carrete con cabo que remata en un ganchito de hierro.

"Torno para torcer las sedas (70).

"Una mesa para el peyne y para el gancho de hierro: de estos los hay con dos ganchos y con tres.

"Un doblador u óvalo para doblar las sedas.

"Huso de devanar con sus canilleros, que es de box hueco, con dos agujeros en que rueda la varilla del huso.

"Cañas de devanar pelos y tramas.

"Cañones de madera torneados, con su cabeza como de cebolla para devanar.

"Ganchillos encabados en sus mangos o cabos para hacer cadeneta y biricúes de punto.

"Redina.

"Caxón con quatro pilares para cordones fuertes de Cadetes, con diez y seis bolillos o palillos.

"El tambor para hacer trenzas anchas y charreteras.

"El mundillo para texer trenzas a palillos.

"Devanadera con su pie.

"Palillos para apretar cordones a mano.

"Alicates, navaja, tixeras, dedal.

"Zapatilla de metal dorado con una cazoleta llena de agujeros don de entre la aguja de espigar.

"Agujas de espigar de varios tamaños para torzal, desde las de bor dar hasta las de espigar.

"Alfiletero con sus dedales, etc." (71).

3.2.3 Pragmáticas contra el lujo

Las pragmáticas contra el lujo, dictadas por los monarcas de la Casa de Austria y mantenidas aún bajo el primer Borbón Felipe V (72), perjudicaron considerablemente el desarrollo de la industria cordonera madrileña durante los siglos - XVI, XVII y primer tercio del siglo XVIII, aunque en menor medida que a las artes del bordado y la pasamanería de la Corte. La insistencia y periodicidad con que éstas se sucedieron es prueba evidente, sin embargo, de su frecuente transgresión por parte de la nobleza y otros estamentos.

La prohibición del uso de cordones, flecos, borlas, tren-cillas y alamares de oro y plata en trajes y vestidos, con excepción de aquéllos destinados a la guerra y al culto divino, aparece ya contemplada en la Pragmática sobre trajes -inspirada en la expedida por los Reyes Católicos el 2 de septiembre de 1495 (73)- promulgada por el emperador Carlos V en Toledo el 9 de marzo de 1534 y confirmada en la centuria siguiente - por todos los soberanos de la dinastía austríaca (74). Felipe V, por su parte, en Pragmática contra el lujo dada en San Ildefonso el 5 de noviembre de 1723 y 3 de octubre de 1729, declarará la "observancia de las leyes preventivas del modo de usarse y traer los trages y vestidos por hombres y mugeres" - (75), reiterando lo ya prescrito en anteriores disposiciones. Tales restricciones se harían extensivas también a los coches, literas y sillas de manos, como así manifiestan las pragmáticas dictadas por Felipe II -El Pardo, 11 de octubre de 1579 (76)-, Felipe III -San Lorenzo, 2 de enero de 1600; Madrid, 3 de enero y 7 de abril de 1611 (77)- y Felipe V -San Ildefonso, 5 de noviembre de 1723 (78)-.

Por el contrario, no había limitación alguna para los aderezos de caballería -sillas, guarniciones, caparazones, mochilas y jaeces- y ornamentos litúrgicos (79), permitiéndose así mismo alamares, flocaduras y caireles de oro y plata en determinados muebles y complementos -goteras para colgaduras de casas y doseles de camas, sobremesas, almohadas de estrado,

asientos de sillas-, según consta en la Pragmática expedida por Felipe III en San Lorenzo el 2 de enero de 1600 -confirmada posteriormente en Madrid por otras de 3 de enero y 7 de abril de 1611- relativa al "arreglo en las colgaduras y aderezos de casas, joyas de oro y piezas de plata, seda y otros muebles" (80).

3.2.4 Precios

Los escasos documentos de que disponemos nos impiden -determinar con exactitud los precios que las distintas obras de cordonería alcanzaron en la Corte durante el siglo XVIII, a los que tan sólo hemos podido acceder de una manera parcial a través de las tasas de precios de fines de la centuria anterior y de los inventarios de bienes de la época conservados en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid.

La Tassa general (...) de los precios de 1680, por la que se regulaban los diferentes artículos y mercaderías hechos o vendidos en la Corte, establecía las siguientes tarifas al Gremio de Cordoneros:

"Memoria de los precios a que han de vender en esta Corte los maestros cordoneros, en esta manera.

"Cada dozena de pares de alamares de seda de una pierna, para coches, y otras cosas, seis reales.

"Cada par de alamares de flores de lis de seda para camas, y cortinas de diferentes cosas, a un real, y siendo deste género de oro, quince quartos.

"De hechura de cada par de alamares de seda de flores de lis, y -ñudo de cereço llanos sin cola, a dos reales y tres quartillos; y siendo de oro a quatro reales y tres quartillos.

"De cada par de alamares enrejados sencillos de seda, sin cola -de pavo, a tres reales y tres quartillos, y siendo de oro, a seis reales y medio.

"De cada par de alamares enrejados con cola de pavo, a cinco reales y quartillo, y siendo de oro, a nueve reales.

"De cada par de alamares de seda redoblados, y enrejados, con cola de pavo, a siete reales y medio; y siendo de oro, a quince reales.

"De cada par de alamares de lazo del prado, con su cola de pavo, siendo de seda, a siete reales y medio, y siendo de oro, a diez y seis reales y medio.

"De cada vara de franjas de seda enrejada, de dos carreras, a dos reales.

"De cada vara de franjas enrejadas de seda de tres carreras, o - quatro, a tres reales.

"De cada vara de franjas de seda angostas ordinarias, a doze maravedís.

"De cada vara de franjas de tres y quatro dedos de seda, siendo - sueltas, a real y medio.

"De cada vara de franja ancha de quatro, o cinco dedos de ancho - de seda, con realces, y labores en el cayrel, suelta, a dos reales y medio; y si fuere enrejada de quatro, o cinco, o seis carreras, a quatro reales.

"De aferrar un sombrero sencillo, poniendo el cordonero tafetán - de Granada, siete reales y medio.

"De aferrar un sombrero doble con su bolsa, poniendo el cordonero tafetán doble cinco reales y medio.

"De cada vara de franja de oro, que suelen llamar franjón, siendo de tres, o quatro dedos suelta, a tres reales cada vara.

"De cada vara de franja angosta ordinaria de oro, que llaman franjoncillo, a real y medio.

"De cada vara de franjón de oro, de quatro, cinco, y seis dedos, torcido, y enrejado de cinco, y seis carreras, con seda por detrás del cayrel, y el oro por encima con sus pespuntos de seda, a ocho reales.

"De cada vara de franjón de oro con faldilla de oro, y sus pespuntos, a dos reales y medio.

"Cada vara de franjas de motilla enrejadas de quatro carreras, y dos de motilla, a cinco reales.

"De cada vara de franjas enrejadas de seis carreras, y tres de motilla, a ocho reales.

"De cada vara de franjas de seda de a dos hazes, cortadas por dos lados, y el cayrel en medio, a treinta y quatro maravedís.

"Un cordón de Abito ordinario para Manto Capitular, con sus borlas, y sus botones, y acrecentados de hechura, veinte y seis reales, y con bolsa quarenta y cinco reales.

"Un cordón de Abito para Manto Capitular, texido de cinco ramos, con sus acrecentados confitados, y rodajas, con sus cinchuelas clavadas, y con sus conciertos de assillas, y su concierto que llaman de la alameda, de hechura quarenta y nueve reales y medio sin bolsa, y con bolsa sesenta y siete reales y medio.

"Un cordón de Abito de San Juan, con la Passión de Christo, ciento y ochenta reales.

"Una bolsa de Corporales de seda, con cartones, y sus botones de borlilla, y su cayrel, ocho reales.

"Una bolsa de Corporales, de oro, con sus bellotas, y botoncillos, y flecos, y cordones, de hechura de ella trece reales.

"Unos cordones con sus borlas de Almática, de oro, quatrocientos y cinquenta reales.

"Quatro borlas de oro para una almohada, ordinarias, veinte reales.

"De coser, y guarnecer la almohada, quatro reales y medio.

"De quatro borlas de oro, con sus rodajas, y cinchuelas clavadas, y su concierto de assillas, veinte y ocho reales.

"De quatro borlas de almohada, de seda, y hechura de la almohada, doze reales.

"Quatro borlas de seda, con su rodaja, y cinchuelas clavadas, diez y siete reales.

"Un cordón para un codón de cavallo, con tres varas, y tres borlas, once reales.

"Un cordón de antepuerta de coche, con sus dos borlas, siete reales.

"Un cordón ordinario con sus botones, y sus flecos, y borlillas a los remates, real y medio.

"Cada gruesa de botones de una medina ordinarios, de seda, y hechura, seis reales.

"De hechura, y seda de una gruesa de botones de dos medinas, a siete reales.

"De hechura, y seda de cada gruesa de botones, que llaman sin puntada, ocho reales.

"Cada gruesa de botones de seguiduras, de seda, y hechura, siete reales.

"De hechura, y seda de cada gruesa de botones de raso de entorchado, y torzal, a diez reales.

"Cada gruesa de botones de borlilla de buena seda, del tamaño ordinario, de buena seda, y bien cubiertos de borlilla, a doze reales.

"Cada gruesa de botones de coronilla, sin tener hilo, a doze reales.

"Cada gruesa de botones de espejuelo, siendo todos de seda, a doze reales.

"Cada grueso de botones de cinco puntas, del tamaño ordinario, de torzal de buena seda, a nueve reales.

"Y si fuessen de color estos botones, han de valer un real más en cada gruesa de los ordinarios, y dos en los de nácar y carmesí.

"Cada dozena de botones de campana, que llaman de capote de seguiduras, abiertos dos veces, a quatro reales.

"Cada dozena de botones de sin puntada de capotes, a tres reales y medio.

"Botones de coronilla, hechos todos de torzal, de buena seda, y bien cubiertos, cada dozena a seis reales.

"Cada vara de galón negro, u de colores, de seda, de ancho ordinario, que es un dedo, diez y ocho maravedís.

"Un fiador doble de seda de todas colores, para capa, o manteo, - treinta y quatro maravedís.

"Cada vara de trencillo de seda de toda costa, treinta y quatro - maravedís" (81).

En el inventario y tasación "post mortem" de los bienes del Excmo. Sr. condestable de Castilla don Joseph Fernández - de Velasco y Tobar, formado entre el 21 de enero y el 11 de - febrero de 1713 (82), aparecen consignadas diversas labores - de cordonería en el apartado correspondiente al gadarnés:

"Ytt: Nueve fundas de felpa azul guarnezidas las costuras de un - fluequezillo y al canto otro maior de platta y otro fino, thasadas a diez pessos cada una hazen mill treszientos y zinquenta reales.

(...)

"Ytt: Una cuerda de seda encarnada para picadero, en veinte y quatro reales.

(...)

"Ytt: Dos mantas de terziopelo carmesí guarnezidas con tres galones de oro pequeños con su flueco y borlas de seda y oro, thasadas ambas en seiszienttos reales" (83).

Ya en el último tercio del siglo XVIII, el inventario de "vienes muebles, menaje de casa y efectos de cavalleriza" que don Simón de Aragorri y Olavide, marqués de Yranda, formó el 31 de julio de 1777 con motivo de su matrimonio (84), registra las siguientes piezas de cordonería correspondientes a las cortinas de diversas salas de la casa y aderezos de montar:

"Ciento y cinquenta varas de cordón a medio real, quinze borlas de yladillo de seda con cabezuelas de plomo y las sortijas que - hai puestas en dichas cortinas, y cinco botones de fierro dorados a fuego que sirven para attar los cordones de las cortinas; ymporta todo 165 Rs. de vn." (85).

"Cinco varillas de fierro en que esttán puestas las cortinas con sus garruchas, y ciento y veinte varas de cordón de seda y sorti-

jas correspondientes: 115 Rs. de vn." (86).

"Cientto y ochenta varas de cordón, y diez y ocho borlas de yladi llo de seda, con cabezuelas de plomo, que hay puestas en dichas cortinas: 189 Rs. de vn." (87).

"Tres botones de fierro dorados a fuego y veintte y ocho varas - de cordón, que sirven para attar dichas cortinas, con nueve borlas de seda amarilla, moteadas, a 6 rs.: 18 Rs. de vn." (88).

"Un aderezo de terciopelo carmesí, con fleco de oro, vale 300 Rs. de vn." (89).

"Una mosquetera nueva de seda escarolada, con borlaje: 1.000 Rs. de vn.

"Veinte y ocho borlas de seda pajiza con sus trenzas correspondientes para los cavallos y quatro penachos para las cavezadas: 700 Rs. de vn." (89 bis).

Concluimos este apartado consignando una cuenta, cuyo original obra en el Archivo Histórico Nacional, presentada - por el cordonero Bentura Roca a la condesa-duquesa de Benavente el 30 de marzo de 1785, correspondiente al importe de los géneros de cordonería empleados en la confección de dos vestidos de corte:

"(...) para un bestido de corte 13 bara y media de fleco de lama de oro y paja blanca importa rs. vn. 750

"Más para dho bestido para 4 borlas 4 cordones de canutilllos de plata y oro a 15 rs. cada uno 60

"Más para otro bestido de corte 12 baras y media de fleco de lama de plata y oro y paja azul que importa 829

"Más para dho bestido 4 borlas de lama de plata y oro y - con cordones de canutillo de plata de a tercia cada uno - retorcidos a 60 rs. cada una 240

"Más 11 baras y media de fleco dho..... 829

2.708

"Y importa esta cuenta dos mil setecientos y ocho rs. vn." (90).

3.2.5 Principales artífices

En el último tercio del siglo XVIII sobresalió en Madrid, según Cavestany, el maestro cordonero Luis Navarro, - quien, en 1775, hizo el palio "de recoger" para la fiesta del Corpus; veedor y examinador del gremio, solicitó el cargo de "cordonero de Madrid", alegando que "trabajaba para particulares", de los que consiguió crédito en su labor (91). Vicente Pérez, Francisco del Cerro y Manuel de las Caraballas figuran como contemporáneos suyos (92).

Ya a finales del siglo, la Encyclopedia Metódica (1794) menciona a Joseph del Rey, "artífice de mucho ingenio que ha inventado texer cordones de verguilla de plata sin que entre seda alguna, como ha presentado a la Sociedad de Madrid" (93).

Sobre los artífices cordoneros del primer tercio del siglo XIX, la escasez documental existente hace que las noticias que sobre ellos poseemos sean muy exiguas: Marcos Esteban es el único maestro registrado en el "Libro de patentes de industrias" de la Villa de 1812 (94), mientras que la "Matrícula de Comerciantes" de 1830 consigna tan sólo la presencia de Miguel Angel Carruara y Lucio Arias, maestros con obrador en la calle de Preciados y en la Carrera de San Jerónimo respectivamente (95).

3.3 Cifras y salarios

En el primer tercio del siglo XVII, la Tassa general de los precios de 1627 establecía un salario para los oficiales cordoneros de la Corte de "cinco reales cada día" (96).

En 1682, 20 maestros componían el Gremio de Cordoneros de Madrid, según figura en un documento del Archivo de Villa "para efecto de hazer nombramiento de Repartidor de las milicias que toca a dicho gremio" (97). Diez años más tarde, el

repartimiento efectuado por el Gremio de Cordoneros y Gorre-
ros el 8 de septiembre de 1692 -fueron nombrados como repar-
tidores Joseph Luzido y Juan de Aranda-, con motivo de "los
gastos de la enttrada y recibimiento de la Reyna nra. Sr^a",
registraba 41 maestro agremiados en la Corte (98). En dicho
repartimiento figuraba como máximo contribuyente Juan Pérez
de Madrid, con 800 reales de vellón.

A mediados del siglo XVIII, el Gremio de Cordoneros y
Botoneros de Madrid, según el Censo de artes y oficios de la
Corte del Catastro de Ensenada (1757), lo formaban un total
de 106 individuos, distribuidos de la siguiente forma, de -
acuerdo a su categoría profesional y a la cuantía del jornal
diario percibido: 61 maestro cordoneros, que cobraban a razón
de 10 reales de vellón; 16 botoneros, a razón de 6 rs. vn.;
7 meseros, a razón de 4 rs. vn.; y 22 aprendices, a razón de
3 rs. vn. Los 61 maestro cordoneros obtenían, además, por uti-
lidad anual particular por venta de sus géneros, un promedio
de beneficios de 3.850 reales de vellón cada uno, mientras -
que los 16 botoneros percibían 10.450 reales al año -sólo de
2- y las mujeres con puestos de botones, cuyo número no se -
precisa, 33.350 reales entre todas (99).

En 1775, según indican las listas mandadas formar por
la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País a -
los gremios de artesanos de la Corte, el Gremio de Cordoneros
estaba constituido por 74 maestros (100).

Trece años después, esta cifra sufriría una caída de
aproximadamente el 30%, y así, hacia 1788, según refiere La-
rruga, "toda la fábrica de cordonería está reducida a 40 ó -
50 maestros, muy pocos o ningún oficial, y algunas mugeres -
que se emplean en hacer botones y borlas de cofias" (101). -
Un documento de ese mismo año procedente del Archivo Históri-
co Nacional confirma, en efecto, tales datos: en él, y con -
motivo del "establecimiento de un reparto de maravedís" acor-
dado por el Gremio de Cordoneros en junta general celebrada

el 20 de enero de 1788, figuran los nombres de los 51 maestros que a la sazón componían dicho gremio (102).

Ya en el primer tercio del siglo XIX, el "Libro de patentes de industrias" de la Villa de 1812 registrará únicamente el nombre del maestro cordonero Marcos Esteban (103), hecho atribuible, sin duda alguna, a la espectacular caída experimentada por este oficio artístico en Madrid como consecuencia de la Guerra de la Independencia.

Mesonero Romanos, en su Manual de Madrid, cifrará, finalmente, en 32 los talleres de cordonería existentes en la Corte hacia el año 1830 (104).

3.4 Contribución tributaria y gastos del gremio

El Gremio de Cordoneros de Madrid pagó a la Real Hacienda en el último tercio del siglo XVIII, en concepto de derechos de alcabalas y cientos, una cantidad anual de 150 reales de vellón, contribución de la que sería eximido en 1788 en virtud de la Real Cédula dictada por Carlos III el 12 de febrero de ese mismo año concediendo exención tributaria a los gremios menores de la Corte (105).

En el primer tercio del siglo XIX, los cordoneros madrileños serían gravados con el denominado derecho de patentes de industrial, impuesto anual a modo de licencia que todo artesano, industrial o comerciante debía satisfacer para poder ejercer su oficio y que se cobraba por reparto gremial. En este sentido, el Real Decreto expedido por José I Bonaparte el 19 de noviembre de 1810 imponía a los cordoneros de la Corte -incluidos en la 10ª clase de contribuyentes- una cantidad anual de 100 reales de vellón (106). Por su parte, el Real Decreto de 4 de julio de 1821 sobre contribución industrial de patentes, promulgado por Fernando VII, gravaba a los cordoneros de la capital -incluidos en la décima clase de industria- con 90 reales de vellón al año (107).

Respecto a los gastos del gremio en la segunda mitad del siglo XVIII, Larruga nos proporciona la siguiente información:

"Los gastos de este gremio se reducen a 80 reales anuales por la jura de los electos para veedores y examinadores, que se hace en la Sala de Alcaldes; a lo que se reparte por el derecho de alcabalas y cientos, que viene a ser como 200 reales de vellón, y a los derechos en la escribanía de alcabalas por el nombramiento que se hace de repartidor, y son 64 reales, y 40 reales por el poder judicial que se confiere a los veedores en la junta general. En los gastos extraordinarios no hay cuota fija, porque éstos provienen de hacer observar los capítulos de las ordenanzas, hacer las visitas en los obradores del gremio, y celar los defraudadores;

y de esto resultan algunos pleytos y diferencias judiciales, y todo se paga por repartimiento.

"Habiéndose experimentado no poder sufrir los muchos repartimientos que se hacían en el año de 1758, se acordó por todo el gremio, que respecto a no haber fondos para defender los pleytos que se - originasen sobre la observancia de las ordenanzas, pagase cada uno de sus individuos de su propio dinero 20 reales de vellón cada un mes, con la precisa calidad de pagar de esta cantidad las alcabalas de S.M. cuyo acuerdo se aprobó por la Junta de Comercio, agregándose a esto 10 ducados de vellón que da y paga cada uno de sus individuos al tiempo que se examina" (108).

Finalmente, un acuerdo del Gremio de Cordoneros de 20 de enero de 1788 establecía "un reparto de maravedís, a razón de doze reales anuales por cada individuo, que es el fondo que el Gremio consideró nezesario tener siempre para su subsistencia en los casos oportunos" (109). Dicho acuerdo sería remitido al Consejo, para su aprobación, el 22 de septiembre de ese mismo año.

3.5 Advocación y sede

El Gremio de Cordoneros de Madrid tuvo como patrona a Nuestra Señora del Pópulo y Amparo, a cuya congregación perteneció, celebrando sus juntas en la iglesia parroquial de - San Miguel de los Octoes (110). Con anterioridad al año 1608, la hermandad del gremio tuvo su sede en el convento de la - Merced, según relata el licenciado Gerónimo de Quintana en - su obra Ala muy antigua, noble y coronada Villa de Madrid, - publicada en 1629:

"Por el año de mil seiscientos y ocho, los cordoneros Parroquianos desta Iglesia -se refiere Quintana a la de San Miguel de los Octoes- colocaron en ella una santa Imagen de nuestra Señora intitulada del Pópulo y Amparo, es de talla sentada en una silla, y tiene a su Hijo sentado en el regazo, de bellísimas facciones, y

de no menor devoción y antigüedad, la qual traxeron tres oficiales dellos de una Ermita distante desta Villa ocho o nueve leguas (...). Acertó a ser esto en ocasión, que aviendo determinado los de su gremio de mudar una hermandad que tenían en el Convento de la Merced desta Villa, y pidiendo una Imagen de nuestra Señora - que tenían para trasladarla a esta Iglesia de San Miguel, donde - se querían passar (...). Depositáronla en el monasterio Real de - las Descalças, de donde la traxeron en una soleníssima procesión, y la colocaron en esta Iglesia día de San Iilefonso veinte y tres de Enero del año sobredicho" (111).

A fines del siglo XVIII es posible, sin embargo, que - los cordoneros madrileños cambiasen de advocación y sede, se - gún se desprende del expediente sobre repartimiento, comenta - do más arriba, aprobado por el gremio en 1788, en donde se - nos dice que éste se juntó en la "Sala de la Archi-Cofradía Sacramental de Santa María la Real de la Almudena de esta - Corte" (112), La descripción que del estandarte del gremio - nos ofrece el Catálogo-Guía de la Exposición del Antiguo Ma - drid vendría a confirmarnos en esta hipótesis. Dice así:

"Estandarte del Gremio de Cordoneros de Madrid. Tela blanca, bor - dado oro y cordones lujosos de oro. Al centro, la Imagen de la Al - mudena" (113).

3.6 Localización urbana

Los cordoneros madrileños, durante los siglos XVII y - XVIII, tuvieron ubicadas sus tiendas y obradores en los por - tales de la Plaza Mayor, junto a la calle Nueva y a la de la Amargura, según figura en un documento del Archivo Histórico Nacional fechado en 1645 (114).

Dichas calles, inmediatas a la Plaza Mayor -la calle - Nueva iba de la Plaza Mayor a la Puerta de Guadalajara y la de la Amargura de la calle Mayor a la Plaza Mayor (115)-, apa - recían con el mismo nombre en los planos de Texeira (1656) y

y de Espinosa (1769) (116).

Ya en el primer tercio del siglo XIX, el gremio amplía su demarcación tradicional a otros lugares de la Villa, como la calle de Preciados o la Carrera de San Jerónimo, según indica la "Matrícula de Comerciantes" de 1830 (117).

3.7 Cartas de examen

Capítulo importante es el referente a las cartas de examen suscritas por los oficiales cordoneros del gremio para acceder a la maestría. Para su estudio hemos utilizado dos cartas de 1741 y 1757, respectivamente, procedentes del Archivo Histórico de Protocolos de Madrid (118). En ellas figuran, en primer lugar, los nombres de los veedores y examinadores del oficio -cuatro en total- responsables de la ejecución y supervisión del examen, indicándose a continuación los datos personales del pretendiente -nombre y primer apellido, lugar de nacimiento, edad-, así como una minuciosa descripción física del mismo. La carta otorgada a Diego Blanco en 1741 puede servirnos de ejemplo:

"Diego Blanco, natural del lugar de Brunete deste Arzobispado que es uso, ombre, de mediana estatura, de edad de veinte y un años, delgado de cuerpo, lampiño, de cara color trigueña, pelo y ojos -negros" (119).

Seguidamente, y tras ser considerado el oficial "hávil y suficiente", éste era admitido a examen, mandándosele ejecutar, para su aprobación, diversas obras de cordonería, así como contestar "algunas preguntas y repreguntas tocantes y pertenecientes a dicho oficio" (120).

El ya citado Diego Blanco, según consta en su carta de examen, expedida el 5 de febrero de 1741, realizó, en presencia de los maestros Simón de Ormaechea, Joseph del Pino, Victoriano Miguel y Nicolás Díaz, veedores y examinadores del gremio, las siguientes piezas:

"Un cavo bueltto de almoada, un franjón ancho, otro angosto, un - calavazón y una bellotta, que forrase y caidelase un sombrero, y le echase toquilla, y otras cosas" (121).

Por su parte, la carta despachada a Francisco Serrano el 21 de diciembre de 1757 por los veedores y examinadores - del gremio Francisco López, Antonio Caño, Christóbal García y Juan Albarez registraba la ejecución de:

"Una jarra grande de estandarte, una manija, un cabo buuelto, un - franjón ancho, y angosto, una vellota, y diferentes muestras de - botones de moda" (122).

Una vez concluidas por el aspirante las piezas exigidas "en toda forma y perfección", y tras responder a las preguntas formuladas, los veedores y examinadores del gremio le de claraban "por Maestro examinado de dicho oficio de Cordonero", otorgándole el título o carta de examen correspondiente y con él

"lizencia y facultad cumplida para que así en esta Cortte, como - en todas las Ciudades, Villas, y Lugares de los Reynos y Señoríos de Su Magestad pueda usar y exercer el dicho oficio teniendo tienda pública o secretta, con oficiales y aprendizes, sin incurrir - por ello en pena alguna" (123).

3.8 Proyecto de Ordenanzas de 1762

En 1762, el Arte de Cordoneros de Madrid, según consta en diversos documentos del Archivo de Villa, presentó Ordenanzas pidiendo su aprobación ante la Junta General de Comercio y Moneda, las cuales, con fecha 9 de agosto del citado año, fueron remitidas por don Francisco Fernández de Samieles al Sr. corregidor de la Villa, don Juan Francisco de Luján y Arce, para que informase sobre ellas "lo que se le ofreziere y pareziere". Dicha tramitación no obtuvo, sin embargo, respuesta alguna, lo cual motivó que las ordenanzas en cuestión, tras ser informadas el 7 de abril de 1764 por el procurador general don Joseph Antonio de Pinedo, fuesen nuevamente remitidas, jun

to con la documentación complementaria, al corregidor de Madrid (124).

Estas ordenanzas, al parecer, nunca llegaron a ser aprobadas, siendo omitidas por Larruga en sus Memorias políticas y económicas (1788). El hecho de que veinte años más tarde, en 1782, el gremio obtuviera del Consejo de Castilla nuevos estatutos para su régimen y gobierno corrobora nuestra afirmación.

El proyecto presentado constaba de veintiocho capítulos, cuyo contenido pasamos seguidamente a analizar (125):

1º. Ordena que todos los años, a primeros del mes de enero, los individuos del Arte de Cordoneros de la Corte celebren junta general y nombren dos veedores y examinadores en presencia de un escribano de Su Majestad, a quienes se otorgará facultad para reconocer y denunciar ante el subdelegado de la Real Junta de Comercio "todo jénero de obras y sedas" no de ley, conforme a lo dispuesto en estas ordenanzas, o realizadas "por personas que no estén examinadas por los examinadores de esta Corte" (126).

2º. En la misma junta se procederá al nombramiento de un secretario que lleve "los Libros, Ejecutorias, Zédulas Reales, Acuerdos, Cuentas, papeles y demás ystrumentos que sean pertenecientes al dicho Gremio" (127).

3º. Fija el aprendizaje en seis años, más uno de mesero, exigiendo a todo aprendiz que se incorpore al arte la presentación de la fe de bautismo y ser "de Padres conocidos y de ofizios dezenttes" (128). Dispone también que ningún aprendiz pueda ser recibido por otro maestro del oficio sin concluir antes su período de aprendizaje, habiendo de preceder, en cualquier caso, un informe aclaratorio de los veedores y del secretario del gremio. Finalmente, si el maestro despidiese a algu

no de sus aprendices sin causa legítima, éste será obligado a cumplir el trato que tenía pactado bajo pena de diez ducados.

4º. Dispone que el pretendiente al examen de maestría haya de entregar a los veedores y al secretario del gremio la escritura en que figure haber cumplido los seis años de aprendiz y el de mesero prevenidos en el capítulo 3º de estas ordenanzas, haciendo constar así mismo tener la edad de dieciocho años. La omisión de alguno de estos requisitos supondría una multa para cada uno de los veedores de diez mil maravedís, -- aplicados por terceras partes: Cámara de S.M., juez de la causa y caja del gremio.

5º, 6º, 7º, 8º, 9º. Determinan las cinco piezas de examen a ejecutar por el oficial aspirante a maestro. Los examinadores --señala el capítulo 9º--, una vez hechas las referidas piezas, tendrán obligación de formularle varias preguntas para verificar su habilidad en el arte.

Las cinco piezas de cordonería a que nos referimos son las siguientes:

- 5º "Una Jarra con su Ramillete de flores para Estandarte del dibujo o arte (...).
- 6º "Una Manija para un paño de Gremial de Pontifical del arte o dibujo (...).
- 7º "Una quartta poco más o menos de Cartulina para friso de una Estufa o en su defectto otra tantta cantidad para un Bozel, -- del dibujo que le sea presentado por los examinadores.
- 8º "Una Bellotta para un cabo de Almuada aormada de hilo y labrada de torzal negro de buen puntto y delgado; y ha de llevar sus botoncillos labrados.
- 9º "Un poco de fleco ancho y angosto con el Cayrel labrado del modo que le fuere pedido por los examinadores" (129).

10. Ordena que las referidas piezas se hagan en público "en una de las tiendas de los examinadores", no siendo válido el examen en caso contrario. Los examinadores que infringiesen lo aquí dispuesto serían multados con diez mil maravedís cada uno aplicados por terceras partes, según dispone el capítulo 4º.

11. Establece el pago de derechos de examen en diez ducados de vellón, más "una bela de zera de a libra para la Congregacion de Nuestra Señora del Pópulo y Amparo sita en la Parroquial de San Miguel" (130).

12. Impone al examinado el pago de diez ducados de vellón para la caja del gremio, cantidad que venían satisfaciendo todos los pretendientes desde 1743, más otros veinte reales a cada examinador "por su ocupación y trabajo".

13. El hijo de maestro que pretenda examinarse deberá hacer constar ante los examinadores y el secretario del gremio el haber cumplido los seis años de aprendiz, más el de mesero, con su padre o con otro maestro del oficio, según previene el capítulo 4º de estas ordenanzas; habiendo de ejecutar tan sólo una de las piezas de examen consignadas en los capítulos precedentes -al arbitrio de los examinadores- y pagar, a modo de derechos, únicamente tres ducados y la vela de a libra antes mencionada.

14. Exige la presencia en el examen de maestría de un escribano de S.M. que de fe del mismo; el secretario, por su parte, tendrá voto, junto a los examinadores, en caso de discordia, siendo competencia suya anotar al examinado en los libros del gremio.

15. Obliga a los maestros foráneos que quieran poner tienda en la Corte a volver a examinarse y "hazer las piezas arriva declaradas conforme a ordenanzas" (131), imponiendo a los contraventores una multa de diez mil maravedís, aplicados como en capítulos precedentes.

16. Permite a las viudas de maestros examinados a mantener abierta su tienda y obrador mientras no vuelvan a casarse y siempre que tengan un oficial cualificado al frente, el cual podrá ser reemplazado por algún hijo "medianamente hábil" que haya permanecido como aprendiz varios años, dispensándole el gremio, en caso que éste quiera examinarse, los años que le faltaren hasta cumplir los dieciocho.

17. Prohíbe que ningún maestro ni oficial "puedan mezclar seda fina con ordinaria, hilo ni hiladillo, salbo en los ahormados, filetones y otras cosas que nezesittan llevar alma" (132). Además de la pérdida de la obra, los transgresores a lo aquí dispuesto serían multados con diez mil maravedís, aplicados por cuartas partes: Cámara de S.M., juez de la causa, denunciador y veedores.

18. Impide a los maestros del gremio el que puedan autorizar a ningún oficial a tomar obras en su nombre con el fin de evitar posibles fraudes, pena de diez mil maravedís al maestro y al oficial que así lo hicieren.

19. Ordena que ningún maestro, oficial, mujer o mercader "pueda hazer, tener, mandar hazer ni bender botones de ninguna hechura que sean con la funda de seda sencilla, sino que ha de ser de torzal de buen puntto y el labrado tamvién, y bien cubiertto de arriba y los pies con hilo doble, y si fueren de filette haian de ser de toda seda y sin mezcla de seda ordinaria" (133). A los infractores les sería quemada la obra por falsa, castigándoseles con diez mil maravedís de multa -aplicados por cuartas partes- por la primera vez, el doble por la segunda y la tercera al arbitrio del juez.

20. Manda que "todo género de charreteras, trenzas de oche, fiadores, trenzillos, cordones de relox, y demás texidos de toda clase que sean haian de ser de seda fina torzada y sin mezcla de seda ordinaria; y tamvién han de hir bien texidos y sin yerra alguna, porque es obra falsa y fuera de arte, y los passadores de fiadores, trenzillos y demás géneros que

los nezesiten, éstos haian de hir bien liados con seda y después bien cosido el liado de modo que agarre la badana para -hebitar que al correrle se desaga; y también todo género de -botón que enlace en ojal o haga remate de borla, éste haia de hir bien cosido para que no faltte" (134). Además de la pérdida de la obra, este capítulo imponía a los contraventores una multa de diez mil maravedís, aplicados también por cuartas partes.

21. Ordena "que no se haga ni se benda torzal que llebe poco puntto y que no pueda hir mezclada seda fina con ordinaria ni en ottro ningún género de torzido" (135). Señalaba una pena idéntica a la del capítulo anterior.

22. Declara los géneros privativos del Gremio de Cordo^oneros de la Corte, según lo resuelto en la Ejecutoria del Real Consejo de Castilla de 13 de mayo de 1679, en la Real Pragmática de 14 de diciembre de 1680, en las Reales Cédulas de 23 de marzo de 1686 y 15 de diciembre de 1693 y, finalmente, en la Ejecutoria de la Real Junta de Comercio de 23 de agosto y 13 de diciembre de 1732.

Dice así:

"Ordenamos que ninguna Persona, Mercader, Ofizial, Pasamanero ni ottra qualesquiera de qualquier clase que sea no siendo Maestro -examinado en el arte de Cordoneros de esta Cortte pueda hazer ni bender en ella ningún género de flecos de oro, plata, seda, ni hilo, ni de ottra ninguna clase, alamares, borlas, trenzas, cordones de ningún género, fiadores, trenzillos para relox, ni de sombreros, penachos, presillas, ni ottra ninguna cosa que pertenezca al dicho artte" (136).

En este caso, la multa impuesta a los defraudadores era de veinte mil maravedís -aplicados por cuartas partes- por la primera vez, el doble por la segunda y al arbitrio del juez - la tercera.

23. Trata sobre el "aforrado" y el "cairelado" de los sombreros, castigando a los transgresores con diez mil maravedís -aplicados por cuartas partes- y pérdida de la obra:

"Ordenamos que ningún Ynsurtidor de Sombreros, Maestro, ni Oficial, ni Gorrero pueda aforrar ni aforre, ni caidelar ningún sombrero - para cardenal ni obispo, ni otro de semejante clase menos que no esté examinado por los examinadores de dicho arte; y que los dichos aforros de la copa haian de ser cortados y aforrados al sesgo, enzerados por boca y costuras y cosido con seda porque de otra manera es falso" (137).

24. Exige a cada individuos del gremio una contribución mensual de dos reales de vellón para ayuda de pleitos, fiestas reales, visitas, denuncias, etc., cuya cobranza estará a cargo del último que se examinare. Los que incumpliesen esta disposición serían multados con cinco ducados por la primera vez, diez por la segunda y al arbitrio del juez la tercera.

25. Establece una visita general todos los años a las tiendas y obradores de los maestros por parte de los veedores del arte con el fin de reconocer las obras que se ejecutan "y ver si ban conformes a hordenanza y hechas a ley", tarea en la que serán asistidos por representantes o "Ministtros" del subdelegado de la Real Junta de Comercio, "y si el gremio tiene fondos harán alguna más" (138).

26. Concede facultad a los veedores para que si hallasen algún defraudador haciendo o vendiendo cosa perteneciente al arte, puedan, en ausencia de los ministros, aprehenderlo y ponerlo en conocimiento del escribano para que éste de cuenta al subdelegado de la Junta de Comercio.

27. Asigna al secretario del gremio la obligación de - tomar las cuentas a los veedores el mes de diciembre de cada año y comprobar "si los recados de justificación y todas sus partidas son zierttas" (139), debiendo presentarlas en junta general a toda la comunidad.

28. Impone asistencia obligatoria a las juntas del gremio, salvo por enfermedad o ausencia justificada, a todos los individuos del mismo que fueren convocados por los veedores o el secretario, bajo pena de once reales de vellón a los infractores.

3.9 Ordenanzas de 1782

Estas nuevas Ordenanzas, otorgadas por el rey Carlos III al Gremio de Cordoneros de Madrid a petición de los maestros Matheo Martínez, Manuel Martínez Arnao, Bernardo Carrera y Andrés Callejo, veedores y apoderados del gremio, fueron aprobadas por el Consejo de Castilla el 26 de septiembre de 1782 y responden al siguiente título:

Ordenanzas para el régimen y gobierno del Gremio de Cordoneros de esta Corte, aprobadas por los Señores del Real y Supremo Consejo de Castilla en 26 de Septiembre de 1782 (140).

Diez títulos, subdivididos a su vez en varios capítulos, componen dichas ordenanzas:

Título primero: "De los Vehedores y sus obligaciones" (141).

Consta de trece capítulos:

Cap. I. La dirección y gobierno del gremio estará a cargo de dos veedores, sirviendo cada uno de ellos en su oficio por un período de dos años, uno en calidad de veedor moderno y el otro en la de antiguo.

Cap. II. La elección de veedores se hará en junta general del gremio a celebrar el día 27 de diciembre de cada año, proponiendo los que a la sazón estuviesen en ejercicio cuatro maestros para desempeñar dichos cargos, si bien su proposición no será vinculante.

Cap. III. Los dos veedores cuidarán de la observancia de las ordenanzas, así como del cumplimiento de las multas en ellas impuestas.

Cap. IV. Los veedores desempeñarán también la función de examinadores del gremio, tanto de los aprendices para meseros como de los oficiales para maestros, debiendo satisfacer los oficiales aprobados, en concepto de derechos de examen, - la cantidad de tres ducados, dos para los veedores y el otro para el escribano.

Cap. V. La aprobación recaerá sobre el dibujo y la pieza asignada respectivamente a aprendices y oficiales.

Cap. VI. Los dos veedores serán los únicos tasadores - de las obras hechas por los maestros del gremio.

Cap. VII. Si el veedor fuese maestro, padre o pariente del examinando se nombrará un sustituto que le supla.

Cap. VIII. Si un particular detectase fraude en los materiales o precio de las obras, los veedores exigirán las penas correspondientes al maestro transgresor, indemnizando a - la otra parte.

Cap. IX. Los dos veedores serán también apoderados del gremio.

Cap. X. Ninguno de los dos veedores recibirá más salario, gratificación o emulumentos por su trabajo que el que se les asigna en estas ordenanzas.

Cap. XI. Al principio de cada año los veedores formarán la lista de los maestros, oficiales, meseros y aprendices del gremio, con expresión de los obradores de los primeros.

Título segundo: "De los Aprendices y sus obligaciones"
(142).

Consta de nueve capítulos:

Cap. I. Establece dos clases de aprendices "la de los que paguen, y la de los que no puedan pagar la enseñanza" (143).

Cap. II. El aprendizaje, para quien pudiere pagarle, - será de cuatro años, incluidos dos meses de prueba, percibiendo por ello el maestro el estipendio que hubiere ajustado con los padres, parientes o tutores del aprendiz.

Cap. III. El aprendiz que no pudiere pagar la enseñanza tendrá cinco años de aprendizaje, incluidos los dos meses de prueba.

Cap. IV. Todo aprendiz estará obligado a aprender dibujo.

Cap. V. El aprendiz deberá obedecer a su maestro y observar una conducta regular y cristiana.

Cap. VI. Si el aprendiz no manifestare disposición para aprender el oficio, el maestro deberá comunicarlo a sus padres, parientes o tutores en el término de un año.

Cap. VII. Fija en nueve años la edad mínima para poder entrar de aprendiz.

Cap. VIII. El aprendiz que recibiere de su maestro mal ejemplo o una enseñanza deficiente deberá recurrir a sus padres, parientes o tutores para que lo remedien los veedores o el socio protector del gremio.

Cap. IX. El aprendiz nunca podrá ganar lo mismo que el oficial, correspondiendo a los veedores señalar la diferencia.

Título tercero: "De los Oficiales y sus obligaciones"
(144).

Consta de ocho capítulos:

Cap. I. Exige al oficial el conocimiento de los principios del dibujo, arte que deberá ejercitar con motivo del examen de maestría.

Cap. II. Cada mesero u oficial dará parte por escrito a los veedores del gremio comunicando el maestro con quien trabaja, al igual que su cese por despido u otras causas.

Cap. III. El oficial que quisiere disfrutar de los socorros del montepío del gremio deberá trabajar gratuitamente en sus escuelas un día por cada mes del año.

Cap. IV. El jornal del mesero u oficial será el corriente estipulado por el gremio.

Cap. V. Ningún oficial podrá tener obrador, tienda o puesto público de su propiedad, ni admitir o ajustar obras, privilegio reservado exclusivamente a los maestros y sus viudas, so pena del perdimiento de todos sus utensilios, materiales y obra hecha.

Cap. VI. Determina la pieza de examen a ejecutar por el "Oficial que quisiere recibirse de Maestro", quien deberá aportar los materiales y dejarla después a beneficio del montepío, pagando para ello dos ducados a cada veedor:

"La Pieza de examen, por ahora, y sin perjuicio de variarla, según el gusto de las gentes, y los progresos del Arte, consistirá en una Jarra, que ha de constar de Pera espigada, pie de carrete con encadenados, y carrete encima moteado, y el ramo del remate ha de tener por lo menos dos órdenes de flores espigadas, y hojas de Laurel" (145).

Cap. VII. Establece la jornada laboral de los oficiales: el horario desde el martes de Pascua de Resurrección hasta el día de San Fernando será de siete a una por la mañana y de dos hasta el toque de oraciones por la tarde; desde el día de San Fernando hasta el de San Francisco de Asís, de seis a una por la mañana y de tres al toque de oraciones por la tarde; y desde el día de San Francisco hasta el Sábado Santo, de ocho a una por la mañana y de dos a nueve por la tarde.

Cap. VIII. Todo oficial deberá trabajar, tras haber cumplido su aprendizaje, un año como mesero en casa de maestro y otro como oficial, requisito indispensable para poder ser admitido a la maestría. Los hijos de maestros quedarán exentos, sin embargo, del cumplimiento de este último año.

Título cuarto: "De los Maestros y sus obligaciones"
(146).

Consta de veinticuatro capítulos:

Cap. I. Gozarán de la "Maestría del Arte" todos aquellos individuos que hasta la fecha hayan sido recibidos en calidad de tales, según prevenían las ordenanzas antiguas, para lo cual deberán ser inscritos por los veedores del gremio en el nuevo libro que a este efecto se dispondrá, sin variar el orden de la antigüedad en que fueron recibidos.

Cap. II. Quien no tuviere las calidades prescritas en estas ordenanzas no será admitido a la maestría de ahora en adelante.

Cap. III. Establece los derechos y privilegios de los maestros, quienes podrán tener obrador abierto, ajustar obras por su cuenta, mantener dos aprendices como mínimo y tener a sus hijas y parientas en el obrador, además de los aprendices y oficiales que convenga. Les quedaba prohibido, sin embargo, mantener oficialas ni aprendizas, por ser privilegio exclusivo de las Escuelas Patrióticas.

Cap. IV. Respecto a las obligaciones de los maestros - para con sus aprendices, éstos deberán impartirles una educación cristiana, una enseñanza metódica y progresiva del oficio en todos sus ramos y cuidar, por último, de que no falten a la Escuela de dibujo que para ello se establecerá en las Escuelas Patrióticas del arte.

Cap. V. Cada maestro estará obligado a ir a trabajar un día al mes, sin estipendio alguno, a las Escuelas del arte para aumentar así los fondos del montepío, de cuyos socorros será privado en caso de faltar.

Cap. VI. Los maestros estarán obligados, en caso de ser elegidos, a desempeñar los empleos de veedores, las diputaciones particulares y la dirección del montepío y sus escuelas.

Cap. VII. Ningún maestro del arte podrá dar permiso a oficial alguno del gremio para admitir y ajustar por su cuenta obras de cordonería, bajo pérdida de la obra y cuatro ducados de multa -con aplicación al montepío- por la primera vez y seis en caso de reincidencia, más la exclusión del gremio -por dos años.

Cap. VIII. Prohíbe mezclar seda fina con ordinaria o hiladillo, y oro o plata falsos con metales finos, imponiendo a los defraudadores, además de la pérdida de la obra, diez ducados de multa -a beneficio del montepío- por la primera vez, veinte por la segunda y exclusión del gremio y sus socorros -por cuatro años, y expulsión definitiva, sin posibilidad de readmisión, la tercera.

Cap. IX. Las viudas de maestros podrán tener abiertas sus tiendas y obradores mientras permanecieren en estado de viudez, debiendo mantener al frente un oficial del gremio, en calidad de mancebo mayor, quien estará obligado a cumplir los doce días anuales de trabajo en las Escuelas Patrióticas del arte.

Cap. X. Todo maestro tendrá obligación de asistir a las juntas del gremio a que fuere convocado, salvo por causa grave que se lo impidiere y habrá de comunicar a los veedores, incurriendo en la pena de un ducado por cada falta.

Cap. XI. Ningún maestro o viuda de maestro podrá arrendar su puesto ni obrador a mancebo u oficial del arte para ejercitarse en el oficio de cordonero, so pena de la pérdida del mismo que quedará a beneficio del montepío.

Cap. XII. El maestro deberá dar parte a los veedores de todas las contratas o escrituras de aprendizaje que ajustare, siendo multado con dos ducados -a beneficio del montepío- por cada omisión.

Cap. XIII. Ningún maestro admitirá en su obrador mesero u oficial alguno sin que primero presente notificación de los veedores en que conste no tener trabajo, bajo pena de un ducado, a beneficio del montepío, tanto al oficial como al maestro que faltare a esta norma.

Cap. XIV. El maestro no podrá alterar, sin consentimiento de los interesados, el jornal habitual fijado por el gremio ni las horas de trabajo expuestas en estas ordenanzas, penándose a los contraventores con dos ducados de multa para el montepío.

Cap. XV. Establece la enseñanza metódica del arte que todo maestro deberá impartir a sus aprendices siguiendo el orden aquí expuesto:

"Primero, el debanado y urdido: Segundo, el tegido de trenzas a mano: Tercero, el botón de quatro puntas o de espigado, que es el cimiento para todo labrado: Cuarto, el labrado de rodajas o carretes: Quinto, toda suerte de flecos y rosetas: Sexto, el bolteado de flores de mano: Séptimo, el trabajado de pendientes de oro y plata, con lantejuelas o con chapa; y lo octavo, el colocado de estos pendientes" (147).

El maestro que contraviniere esta disposición incurrirá en multa de dos ducados -a beneficio del montepío- por la primera vez, de cuatro por la segunda, quedando excluido la tercera de los socorros del montepío por cuatro años.

Cap. XVI. El maestro que quisiere un aprendiz adelantado podrá solicitar a los directores y maestro mayor de las Escuelas Patrióticas que le provean de uno, previo pago de seis ducados al montepío.

Cap. XVII. Ningún maestro podrá "sonsacar" oficiales, meseros o aprendices de los obradores de otros maestros o viudas, bajo pena de dos ducados para el montepío.

Cap. XVIII. Determina la pieza del examen de aprendizaje, la cual consistirá en "una borla de coche, con su calabazuela y falda de rapazejo" (148).

Cap. XIX. Los maestros del arte tendrán libertad para enseñar el oficio en cualquier casa a que fueren llamados.

Cap. XX. Si algún particular o "Dueño de obra" quisiere que ésta se realice en su casa, podrá hacerlo el maestro llevando consigo los oficiales y aprendices necesarios.

Cap. XXI. El maestro cordonero procedente de cualquier ciudad de España o país extranjero que quisiere establecerse en Madrid, será admitido libremente en el gremio sin más requisito que la presentación de su carta de examen ó título de -maestro correspondiente.

Cap. XXII. Trata sobre la obligatoriedad de la enseñanza del dibujo. Dice así:

"Ningún Maestro podrá impedir a su Aprendiz la asistencia a la enseñanza del dibujo que el Arte establecerá en las Escuelas Patrióticas, bajo la pena de un ducado por cada vez, a beneficio del - Monte Pío. Y entre tanto que el Arte pueda establecerla, tendrán

los Maestros obligación de embiar sus Aprendices a la Academia en las mismas horas que hubieren de emplear en la Escuela del Arte" (149).

Cap. XXIII. Los maestros y veedores del gremio tratarán de averiguar si existen obradores clandestinos del oficio.

Cap. XXIV. Señala las obras de cordonería privativas - del gremio; aquellas otras, de libre fabricación, calificadas de "industria popular"; y las asignadas, por último, a las Escuelas Patrióticas del arte:

"Al Gremio y sus Maestros corresponderá toda especie de cordonería, que hay hoy, y en adelante hubiere indistintamente, pues aunque - haya ramos que queden libres, y en calidad de industria popular, tendrá también libertad qualquiera para encargar sus obras a los que la egerzan, o a los Maestros del Arte. Por industria popular, en que podrán emplearse qualquiera personas de ambos sexos, sin - que el Arte las pueda poner impedimento, se entenderán: Todo género de cordones de cotilla y calzoncillos, agujetas, torzales, - presillas, borlas pequeñas de madroños y marías, cofias de torzal, o tegidas a palillos, bolsillos, trenzas y trencillas, charreteras de calzones tejidas a mano, que vulgarmente se llaman de Cordonero, y los botones de todas suertes, lisos o labrados de seda, pelo, - cerda, oro o plata, bordados o sin bordar; quedando privativa de las Escuelas las borlas de redecillas, y alamares por espacio de diez años (...)" (150).

Título quinto: "Fundación, subsistencia y gobierno del Monte Pío del Arte" (151).

Consta de cuatro capítulos:

Cap. I. El caudal o fondo del montepío se compondrá:

"Primero, de la quota que cada Maestro ha de poner desde ahora, - que será ciento y cincuenta reales vellón, por una vez, por vía - de entrada; pero los que viniesen después del primer año del esta

blecimiento del Monte, pagarán seiscientos reales de vellón: Segundo, del importe de las penas o multas de los transgresores de estas Ordenanzas, de que se llevará cuenta separada en un Libro - que habrá a este efecto: Tercero, de los intereses que le correspondan anualmente de la ganancias de las Escuelas, como Accionista que será de ellas con sus caudales: Cuarto, del importe de las Piezas de examen de Oficiales para Maestros, y de las de aquellos Aprendices que se examinasen para Oficiales, y voluntariamente quisieren dejar a beneficio del Monte los Maestros que las hubieren costeados: Quinto, el producto de los jornales mensuales, con que han de contribuir los Maestros y Oficiales del Gremio, al respecto de ocho reales vellón el jornal de los Maestros, y de seis el de los Oficiales (...): Sexto, de los sobrantes que resultaren del - producto de las fincas que posee este Gremio por su Congregación de la Virgen del Pópulo y Amparo, sita en la Parroquial de San Miguel de los Octoes (...)" (152).

Cap. II. El montepío servirá para socorro de huérfanos, viudas, impedidos y necesitados del gremio, a quienes se asignarán las cantidades siguientes: a las viudas de maestros contribuyentes, cuatro reales de vellón diarios; a los huérfanos de maestros contribuyentes, cuatro reales diarios; al maestro contribuyente impedido o imposibilitado para trabajar, cuatro reales diarios hasta que se restablezca; y, finalmente, a los oficiales contribuyentes que se hallen en el mismo caso, a sus viudas e hijos, dos reales diarios.

Cap. III. Los maestros que no dispusieren de la cantidad estipulada, podrán entregarla por semanas o meses a los - directores del montepío hasta completarla, siempre que no exceda de un año.

Cap. IV. Los maestros y oficiales que no acudieren a - trabajar los días prefijados o no satisficiesen el importe de los ocho y seis reales respectivos por mes, no tendrán derecho a los socorros del montepío.

Título sexto: "Dirección del Monte Pío" (153).

Consta de dos capítulos:

Cap. I. La dirección del montepío estará a cargo del - "Director, Contador, y demás Vocales de la Junta de Gobierno de las Escuelas" (154).

Cap. II. El montepío será representado en las juntas - generales y particulares del gremio por dos consiliarios.

Título séptimo: "Fundación y subsistencia de las Escue
las Patrióticas" (155).

Consta de seis capítulos:

Cap. I. Define las Escuelas Patrióticas del arte como "un Seminario de enseñanza gratuita de industria" donde se -- practicarán las siguientes obras:

"Flecos de hilo, cordones de cotilla y de calzoncillos y agugetas, charreteras para calzones y bastones, y para hombros, trenzas de espadines y llaves, fiadores, viricúes, todo género de presillas de sombreros, cordones de reloj, borlas de cofia, engarces de Rosarios, cadenetas hechas al ganchillo, y todo género de cordón es cavechado de hilo, y cíngulos del mismo género" (156).

Cap. II. Otra de las funciones de estas Escuelas será la de "Almacén general" en que los individuos del arte encuen tren el acopio de materiales necesario para sus obras a precios más económicos.

Cap. III. El caudal o fondo de las Escuelas será de cien to cincuenta mil reales de vellón, por acciones de quinientos reales cada una, las cuales podrán ser adquiridas por cualquier individuos del gremio -maestro, oficial o aprendiz- que quie ra voluntariamente emplear su dinero en este establecimiento.

Cap. IV. El caudal de aquellos individuos que han contribuido a la creación de las Escuelas gratuitas del arte se reducirá también a acciones de quinientos reales cada una, de las que se les satisfará el interés anual.

Cap. V. Las acciones no podrán retirarse del montepío sin avisar seis meses antes a la junta particular de gobierno del mismo.

Cap. VI. Todo individuo del gremio, de la clase que fue se, podrá comprar las acciones que quisiere, recibiendo al finalizar cada año los intereses correspondientes.

Título octavo: "Cargas y gastos de las Escuelas" (157).

Consta de dos capítulos:

Cap. I. Del fondo de este establecimiento se pagará el alquiler anual de la casa donde se instalen las Escuelas Patrióticas y el almacén de materias primas para surtimiento del gremio, los instrumentos y máquinas del arte, el salario de un maestro de dibujo y el correspondiente al director y oficiales de dichas Escuelas.

Cap. II. Satisfechos todos los gastos se hará balance anual de los fondos, y de las utilidades resultantes se procederá al reparto de intereses entre los accionistas.

Título noveno: "Dirección y gobierno de las Escuelas" (158).

Consta de catorce capítulos:

Cap. I. Las Escuelas se gobernarán por una junta particular, compuesta por un director, un maestro mayor, un contador que hará las veces de secretario, los veedores del gremio y dos consiliarios elegidos entre los accionistas.

Cap. II. Las juntas particulares se celebrarán una vez al mes presididas por el socio protector del gremio o en su defecto por el director o veedor más antiguo, debiendo dar cuenta en ellas el contador de todo lo ocurrido desde la junta anterior, así como del estado de las Escuelas.

Cap. III. El director ejercerá su cargo sin limitación de tiempo.

Cap. IV. El maestro mayor y el contador desempeñarán sus cargos por un período de cuatro años.

Cap. V. Los caudales del montepío se custodiarán en una caja de tres llaves que estará en la casa de las Escuelas, las cuales estarán en posesión del director, del contador y del veedor más antiguo.

Cap. VI. Los libramientos los hará el director, prece-
diendo el visto bueno del socio protector.

Cap. VII. Enumera los diferentes libros en que se llevarán, por ramos, las cuentas de las Escuelas:

"Habrá un Libro llamado el Diario, en que todos los días se sentarán quantas partidas haya de gastos (...). Habrá otro Libro, llamado de Escuelas, en que se sentarán los nombres de las Educandas, los gastos que en ello se emplearen, nombres de los Aprendices, - valor de instrumentos y materiales, jornales, salarios, y demás - perteneciente a las Escuelas, y el producto de las ventas de las obras que en ellas se trabajaren (...). Otro Libro, llamado de compra y venta de materias primas, servirá para sentar las partidas de sedas, hilos y demás materiales que se acopiaren para surtimiento del Gremio (...). El quarto Libro será el de Caja, en que se - sentarán las partidas de dinero que entraren y salieren en el Arca de tres llaves (...); y también se sentarán en él las Acciones, y el pago de sus utilidades. Y por último, habrá un Libro mayor, que servirá para la Cuenta general o Vilance que deberá hacerse al fin de cada año (...)" (159).

Cap. VIII. Habrá también un Libro de Acuerdos "en que se sentarán los que se hicieren en las Juntas de Gobierno de las Escuelas" (160).

Cap. IX. Las juntas se celebrarán "en la casa de las - Escuelas, y Sala principal de habitación del Director" (161).

Cap. X. La junta cuidará también de la "aplicación y - colocación" de los hijos e hijas huérfanos de maestros del gremio.

Cap. XI. En caso de fallecimiento del director o contador, la junta particular propondrá a la general tres nombres de entre los individuos más aptos del gremio, eligiéndose uno como sucesor.

Cap. XII. Los veedores y el socio protector serán siempre miembros natos de la junta, mientras que los consiliarios se nombrarán cada cuatro años.

Cap. XIII. La junta particular observará las incidencias que se produjesen en los dos primeros años, haciéndolas presentes a la junta general del arte, con el fin de adicionar o reformar, si fuere necesario, estas ordenanzas, previa autorización del Consejo de Castilla.

Cap. XIV. Cada año se celebrará una junta general, compuesta por el director, maestro mayor, contador, los dos vee-dores, los dos consiliarios y todos los accionistas, "en la - que se dará cuenta formal e individuos de todos los gastos, productos y inversiones que hayan tenido durante el año los cau-dales, y se hará el repartimiento anual de utilidades que co-rresponda a las Acciones" (162).

Título décimo: "Del Socio Protector" (163).

Expone las funciones y atribuciones del socio protector del gremio en los siguientes términos:

"El Socio Protector, que para este Gremio nombrare la Real Sociedad Económica de Amigos del País de esta Corte, y aprobare el Real y Supremo Consejo de Castilla, intervendrá en todos los asuntos - del Gremio, Escuelas y Monte Pío, con una autoridad puramente económica y de protección: presidirá las Juntas Generales y particulares del Gremio y Monte Pío, y será Fiscal de la inversión de - caudales: procurará componer amigablemente qualesquiera disensiones que ocurran entre Individuos del Gremio, portándose con ellos como un Padre con sus hijos, y haciendo quantos buenos oficios le sean posibles para que prospere este Arte" (164).

3.10 Diferencias entre las Ordenanzas de 1762 y 1782

Las Ordenanzas del Gremio de Cordoneros de esta Corte correspondientes al año 1782 introducen las siguientes novedades respecto al Proyecto de 1762:

- Reducción del aprendizaje a cuatro años, frente a los seis prescritos en el Proyecto de Ordenanzas de 1762. La oficialía, en cambio, aumentaba de uno a dos años: uno como mesero y otro como oficial.

- Implantación de una enseñanza metódica del arte.

- Obligatoriedad de la enseñanza del dibujo.

- Reducción del examen de maestría a una sola pieza, - frente a las cinco fijadas en 1762.

- Admisión inmediata en el gremio de los maestros foráneos o extranjeros que quisieren establecerse en Madrid -el Proyecto de Ordenanzas de 1762 exigía la realización de un -

nuevo examen-, sin más requisito que la presentación de su - carta de examen o título de maestro correspondiente. Se daba así cumplimiento a la Real Cédula de 30 de abril de 1772 sobre maestros de coches extranjeros o "regnícolas", aplicable por extensión a los restantes oficios corporados de la Corte (165).

- Fundación de un Montepío laico del gremio en sustitución de la Congregación o Hermandad de Nuestra Señora del Pó pulo y Amparo, la cual había venido prestando tradicionalmente sus servicios benéficos-asistenciales.

- Creación de las Escuelas Patrióticas del arte.

3.11 La Compañía de Cordoneros de la Corte de 1784

El 1 de julio de 1784 se constituyó en Madrid -según - noticias aportadas por Larruga- la Compañía de Cordoneros de la Corte, formada en un principio por siete accionistas con un capital social de 39.000 reales de vellón. El 1 de enero de 1785 Carlos III entraría a formar parte de la misma, como máximo socio, con 28 acciones de 500 reales cada una, equivalentes a 14.000 reales de vellón, caudal que sería aumentado por el monarca, poco tiempo después, con otras 48 acciones - más -24 fueron adquiridas el 26 de junio de 1785 y las otras 24 restantes el 26 de febrero de 1786- que supusieron un incremento de capital de 24.000 reales de vellón (166).

La Compañía, bajo la supervisión del socio protector - del gremio don Manuel Sisternes y Feliu, se estableció en la casa que ocuparan los Religiosos de San Francisco, edificio en el que tenían instalada también su fábrica de tirados los hermanos García Suelto (167). Su finalidad era formar el arte de la cordonería y difundir su enseñanza gratuita entre - las niñas y las mujeres principalmente.

De esta Compañía dependieron las llamadas Escuelas Patrióticas del Gremio de Cordoneros de Madrid, de cuya creación se habla largamente en los títulos séptimo, octavo y noveno

de las Ordenanzas de 1782 (168). Según Larruga, desde que iniciaran su andadura estas Escuelas el 16 de agosto de 1781, con un capital de 26.000 reales de vellón, "han salido 122 niñas educandas para oficiales, se han mantenido a lo menos 83 personas entre oficiales y oficialas; y se ha llegado a verificar estar 110 trabajando en las Escuelas, y 160 mugeres en sus casas; y actualmente -se refiere a 1786, año en que su director presentó un estado general de las mismas- hay 22 oficiales, -71 oficialas, y 56 mugeres en sus casas" (169).

"Los progresos de esta compañía -escribe Larruga- según resulta del plan presentado por su Director en 29 de Marzo de 1786, son grandes" (170). En efecto, fuente de primera mano - para su conocimiento es el estado general -recogido por Larruga- que el director de las Escuelas de la Compañía de Cordone^{ros} de la Corte don Bernardo Carrera (171) presentó públicamente en la citada fecha: en él aparece consignado el "caudal propio de la Compañía" desde su origen el 1 de julio de 1784 hasta el 26 de febrero de 1786, el cual ascendía a 102.565 reales y 25 maravedís de vellón (172); un resumen del "abanzo" o balance de la misma en los ocho meses que median entre el 25 de junio de 1785 y el 25 de febrero de 1786 (173); las cifras correspondientes al "ramo de las Escuelas" en esos ocho meses - (174); y, finalmente, los gastos ocasionados desde la fecha - de fundación de las Escuelas -el 16 de agosto de 1781- por la compra de utensilios y máquinas, materias primas, alquiler de la casa, pago de jornales, etc. (175).

Carlos III, por Real Orden de 19 de mayo de 1786 -"comunicada a los Señores Directores generales de Rentas por el Excelentísimo Señor D. Pedro de Lerena" (176)- otorgó algunas franquicias a la Compañía, resolviendo "conceder a dicha escuela la gratuita exención de derechos de alcabalas y cientos de seda y cintas del Reyno que pueda gastar en sus manufacturas" - (177).

N O T A S

- (1) Ordenanzas del Gremio de Cordoneros de Madrid aprobadas el 28 de agosto de 1549. Archivo de Villa, A.S.A., 2-245-26.
- (2) Ibídem.
- (3) Ordenanzas para el buen régimen y gobierno de la muy noble, muy leal e imperial ciudad de Toledo ("Discurso preliminar" por Antonio Martín Gamero), Toledo, Ymprenta de José de Cea, 1858, pp. 100-103 y Rodríguez de Campomanes, P.: Apéndice a la educación popular parte tercera, que contiene un discurso sobre la legislación gremial de los artesanos, - contrahído a lo que resulta de nuestras leyes, y ordenanzas municipales de los pueblos, en Madrid, en la Imprenta de D. Antonio de Sancha, año de MDCCLXXVI, p. L.
- (4) García Abellán, J.: Organización de los gremios en la Murcia del siglo XVIII y recopilación de ordenanzas, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1976, p. 149.
- (5) Encyclopédie, ou Dictionnaire raisonné des Sciences, des Arts et des Métiers, par une Société de gens de Lettres. Mis en ordre et publié - par M. Diderot de l'Académie Royale de Sciences et des Belles-Lettres de Prusse; et quant à la Partie Mathématique, par M. D'Alembert, de - l'Académie Royale des Sciences de Paris, de celle de prusse, et de la Société Royale de Londres, tomo XII, à Neufchastel, Chez Samuel Faulche et Compagnie, Libraires et Imprimeurs, MDCCLXV, artículo "Passemementier", p. 125.
- (6) Encyclopedia Metódica. Fábricas, Artes y Oficios, traducidos del francés al castellano por Don Antonio Carbonel, tomo I, en Madrid, en la Imprenta de Sancha, año de MDCCXCIV, artículo "Cordonero", p. 160.
- (7) Archivo de Villa, A.S.A., 2-245-26.
- (8) "Por el capítulo 11 de dicha ordenanza -añade Larruga- se previene que ninguno que no sea maestro examinado en esta Corte no pueda hacer, tomar, ni vender obra alguna tocante al referido oficio, ni tener en su casa, ni fuera de ella oficial, ni obrador para executar la que sea - de cordonería, pena de perder la obra y de 10.000 maravedís por la primera vez; por la segunda doblado; y por la tercera al arbitrio del Juez de la causa.

"En los 19 y 20 se establecen otros particulares respectivos al propio intento; que ninguna persona que no sea cordonero examinado pueda tener, ni tenga obra alguna tocante al mismo oficio". Larruga y Boneta, E.: Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España, con inclusión de los reales decretos, órdenes, cédulas, aranceles y ordenanzas expedidas para su gobierno y fomento, tomo II, Madrid, en la Imprenta de Benito Cano, MDCCLXXXVIII, p. 200.
- (9) A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1679, fol. 156-156 vº.

A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1716, fols. 231-233 vº.

- (10) Oficio de la Real Junta General de Comercio remitiendo las Ordenanzas del Arte de Cordoneros de Madrid, e informe del Procurador general sobre las mismas, cap. 22. Año 1762-64. Archivo de Villa, A.S.A., 2-310-9.
- (11) A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1679, fol. 156.
- (12) *Ibidem*.
- (13) Oficio de la Real Junta General de Comercio ..., cap. 22. Año 1762-64. Archivo de Villa, A.S.A., 2-310-9.
- (14) Larruga, op. cit., pp. 201-202. Véase Ap. Doc., documento nº 33.
- (15) Oficio de la Real Junta General de Comercio ..., cap. 22. Año 1762-64. Archivo de Villa, A.S.A., 2-310-9.
- (16) Larruga, op. cit., p. 202.
- (17) A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1716, fol. 213 Vº.
- (18) *Idem*, *íd.*, fols. 232 y 233.
- (19) Oficio de la Real Junta General de Comercio ..., cap. 22. Año 1762-64. Archivo de Villa, A.S.A., 2-310-9.
- (20) Oficio de la Real Junta General de Comercio ..., Año 1762-64. Archivo de Villa, A.S.A., 2-310-9. Véase apartado 3.8 de este capítulo.
- (21) Encyclopedia Metódica ..., op. cit., tomo I, p. 161.
- (22) Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo: por la que manda que con ningún pretexto se impida ni embarace, por los Gremios de estos Reynos u otras personas, la enseñanza a mugeres y niñas de todas aquellas labores y artefactos que son propios de su sexo, sin embargo - de las privatibas que en sus respectivas Ordenanzas tengan los Maestros de los referidos Gremios, con lo demás que se expresa, en Madrid, en la Imprenta de Pedro Marín, año 1779. A.H.N., Real Cédula nº 491.
- (23) Larruga, op. cit., pp. 202-211. Véase apartado 3.11 de este capítulo.
- (24) Larruga, op. cit., p. 213.
- (25) Relación de los gremios menores de la Corte publicada en el Diario de Madrid del Sábado 4 de Marzo de 1809, tomo I, pp. 253-254, con motivo del "repartimiento de los veinte millones" con que la Real - Hacienda gravó a los distintos oficios, profesiones e instituciones públicas de la Corte en aplicación del Real Decreto expedido por José I Bonaparte el 17 de febrero de 1809.
- (26) "Lista que comprente los 64 Gremios Mayores y Menores que hay en esta Villa de Madrid". Madrid, 1º de diciembre de 1827. Archivo de Villa, A.S.C., 1-48-1.

- (27) "Estado que manifiesta el número de gremios artísticos que se conocen en Madrid y número de los oficios que se exercen sin sugestión a corporación alguna". Madrid, 23 de marzo de 1833. Archivo de Villa, A.S.C., 1-167-14.
- (28) Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo, por la qual se extinguen todos los Gremios de Torcedores de Seda, y declara ser libre este arte o exercicio, y común a todas las personas de ambos sexos que quieran dedicarse a él, en la conformidad que se expresa, en Madrid, en la Imprenta de la Viuda e Hijo de Marín, año 1793. A.H.N., Real Cédula nº 1.039.
- (29) Encyclopedia Metódica ..., op. cit., tomo I, p. 160.
- (30) Véase Villanueva, A.P.: Los ornamentos sagrados en España. Su evolución histórica y artística, Barcelona, Editorial Labor, 1935.
- (31) Véanse las ilustraciones del artículo de Carlos, A. de: "El caballo y sus guarniciones en el Museo de Carruajes", Reales Sitios, nº 34, 1972, pp. 25-29.
- (32) La bibliografía sobre la historia del traje y sus complementos en el siglo XVIII es muy abundante. Véanse entre otras obras: Diego y González, J.N. y León Salmerón, A.: Compendio de indumentaria española, Madrid, Imprenta de San Francisco de Sales, 1915, pp. 173-188; Boehn, M. von: La moda. Historia del traje en Europa desde los orígenes hasta nuestros días, tomo IV (siglo XVIII), Barcelona, Salvat Editores, 1928; Boehn, M. von: Accesorios de la moda. Encajes, abanicos, guantes, bastones, paraguas, joyas, Barcelona, Salvat Editores, 1944; - Boucher, F.: Historia del traje en Occidente desde la Antigüedad hasta nuestros días, Barcelona, Montaner y Simón Editores, 1967, pp. 291-331; Laver, J.: Breve historia del traje y la moda, Madrid, Ediciones Cátedra, 1988, pp. 129-155.
- (33) Véase Turmo, I: "Construcción de carruajes", Reales Sitios, nº 13, - 1967, p. 40 y de la misma autora el libro Museo de Carruajes, Madrid, Editorial Patrimonio Nacional, 1969, donde se describen los interiores de algunos de los coches y sillas de manos pertenecientes a la Corona conservados en el Museo de Carruajes del Palacio Real de Madrid. También pueden consultarse al respecto Soler, L: Historia del Coche, Madrid, Editorial Cigüeña, 1952, p. 52 y López Castán, A.: - "La construcción de carruajes y el Gremio de Maestros de Coches de la Corte durante el siglo XVIII", Boletín del Museo e Instituto "Camón Aznar", XXIII, 1986, pp. 105 y 108.
- (34) Junquera de Vega, P.: "El Obrador de Bordados de El Escorial", en - IV Centenario de la Fundación del Monasterio de San Lorenzo el Real. El Escorial 1563-1963, vol. II, Madrid, Ediciones Patrimonio Nacional, 1963, p. 577. Paulina Junquera (pp. 574-576) nos ofrece también los nombres de los oficiales cordoneros que trabajaron en el Obrador de Bordados de El Escorial en el último tercio del siglo XVI, dándonos noticia así mismo sobre algunos de los contratos de obras allí verificados. Los oficiales en cuestión eran: Pedro Fernández, Martín Navarro, Antonio Robles, Juan Méndez, Mateo del Río, Diego Godino, - Francisco González, Jerónimo de Espinosa, Melchor de Estrada, Vicente de Santamaría, Lucas de Vega, Tomás Hernández, Gabriel Martínez, Juan de Quoque, Jacinto de Reinoso y Juan Mejía.

- (35) González Mena, M.A.: "Bordados, pasamanerías y encajes", en Historia de las artes aplicadas e industriales en España, Madrid, Ediciones - Cátedra, 1982, p. 409.
- (36) Junquera de Vega, op. cit., p. 577.
- (37) González Mena, op. cit., p. 409.
- (38) Junquera de Vega, op. cit., p. 577.
- (39) Encyclopedia Metódica ..., op. cit., tomo II, p. 419.
- (40) González Mena, op. cit., p. 409.
- (41) Junquera de Vega, op. cit., p. 577.
- (42) Encyclopedia Metódica ..., op. cit., tomo II, p. 421.
- (43) Encyclopedia Metódica ..., op. cit., tomo I, p. 160.
- (44) Cavestany, J.: Las industrias artísticas madrileñas en la Exposición del Antiguo Madrid, Madrid, Gráficas Reunidas, 1927, p. 72.
- (45) Encyclopedia Metódica ..., op. cit., tomo I, pp. 160-166 y tomo II - pp. 408-456.
- (46) Encyclopedia Metódica ..., op. cit., tomo I, p. 161.
- (47) Idem, íd., pp. 160-166.
- (48) Idem, íd., pp. 160-162.
- (49) Compárese Larruga, op. cit., p. 201-202, 212-213.
- (50) Encyclopedia Metódica ..., op. cit., tomo I, p. 160-161.
- (51) Encyclopédie, ou Dictionnaire raisonné ..., op. cit., pp. 125-138. - Los grabados que sirven de ilustración a estos dos artículos aparecen insertos en el tomo XI del Recueil de Planches, sur les Sciences, les Arts Libéraux, et les Arts Mécaniques, avec leur explication, à Paris, Chez Briasson, MDCCLXXII.
- (52) Encyclopedia Metódica ..., op. cit., tomo II, pp. 408-456.
- (53) Idem, íd., pp. 444-450. Dichas láminas aparecen insertas en el tomo I de la Colección de Estampas de la Encyclopedia Metódica, por orden de materias, en Madrid, en la Imprenta de Sancha, año de MDCCXCIV.
- (54) Encyclopedia Metódica ..., op. cit., tomo II, pp. 408-410.
- (55) Idem, íd., pp. 410-411. La relación en cuestión aparece consignada en la nota 24 del capítulo dedicado al Arte de Pasamaneros.
- (56) Encyclopedia Metódica ..., op. cit., tomo II, pp. 411-422.
- (57) Idem, íd., pp. 411-415.

- (58) Idem, íd., pp. 415-416.
- (59) Idem, íd., pp. 416-419.
- (60) Idem, íd., pp. 419-422.
- (61) Idem, íd., pp. 422-427.
- (62) Idem, íd., pp. 422-423.
- (63) Idem, íd., pp. 423-424.
- (64) Idem, íd., pp. 424-425.
- (65) Idem, íd., p. 425.
- (66) Idem, íd., pp. 425-427.
- (67) Idem, íd., pp. 441-444.
- (68) Idem, íd., pp. 441-443.
- (69) Idem, íd., pp. 443-444.
- (70) Sobre este tipo de máquina nos dice Larruga al hablar de los torcedores de seda:

"En Madrid ha habido también algún torno que otro para torcer sedas. Domingo Aymerich tenía uno corriente por los años de 1754 y 55. Este Torno podía torcer 4.000 libras por año, pero no llegaba a 700 las - que manufacturaba: a la verdad, según consta de varios testimonios, este torno tenía bastante perfección, y su construcción era de distinto modo que el común de los demás de España; se componía de 5 andanas de 26 husos cada una, y su largo era de 13 varas.

"Entre los que le reconocieron fueron Don Juan Pedro de Saura, empleado en el Real Gabinete de Historia Natural, y Don Joseph de Contreras, Maestro del Lacre, uno y otro sujetos ingeniosos que entendían en máquinas, quienes declararon haber visto en Granada, Sevilla, Murcia y Valencia otros tornos de la misma invención, y que era muy útil esta máquina respecto de que en ella se podía torcer seda, estambre, hilo y algodón con todo primor, igualdad y limpieza, y daba a los torcidos el punto que necesitaban: y habiendo cesado esta fábrica en 1762 por muerte del fabricante en el año de 1765, sólo se conocía el que tenía Dionisio Antonio Ugarte en la calle de Atocha, que era bastante pequeño -este torno era oriental, y se componía de tres tramos; y muy bueno para torcidillos, pero regularmente no trabajaba más que 100 libras al año-, frente de Santo Tomás". Larruga, op. cit., pp. 213-214.
- (71) Encyclopedia Metódica ..., op. cit., tomo I, pp. 160-161.
- (72) Véase Sempere y Guarinos, J.: Historia del Luxo, y de las Leyes sumptuarias de España, tomo II, Madrid, en la Imprenta Real, 1788, pp. 1-166.
- (73) Idem, íd., pp. 3-8.

- (74) Novísima Recopilación de las Leyes de España dividida en XII Libros, en que se reforma la Recopilación publicada por el Señor Don Felipe II en el año de 1567, reimpresa últimamente en el de 1775: Y se incorporan las pragmáticas, cédulas, decretos, órdenes y resoluciones Reales, y otras providencias no recopiladas, y expedidas hasta el de 1804. Mandada formar por el Señor Don Carlos IV, tomo III, libro VI, título XIII, ley I ("Orden y arreglo general que ha de observarse en los trages y vestidos por toda clase de personas"), Madrid, 1805-1807 (edición facsímil: Madrid, Imprenta del Boletín Oficial del Estado, 1976), pp. 182-185. Véase Arte de Pasamaneros apartado 2.2.3.
- (75) Novísima Recopilación ..., op. cit., tomo III, libro VI, título XIII, ley XI, pp. 190-192. Véase Arte de Pasamaneros apartado 2.2.3.
- (76) Novísima Recopilación ..., op. cit., tomo III, libro VI, título XIV, ley III ("Prohibición de carrozas con seda, y de sus guarniciones con oro, plata y seda"), p. 202. Véase Arte de Pasamaneros apartado 2.2.3.
- (77) Novísima Recopilación ..., op. cit., tomo III, libro VI, título XIV, ley I ("Prohibición de forros, cubiertas y bordados de oro, plata y seda en las sillas de manos, coches y literas"), p. 201. Véase Arte de Pasamaneros apartado 2.2.3.
- (78) Novísima Recopilación ..., op. cit., tomo III, libro VI, título XIV, ley II ("Adorno de los coches y sillas de manos con arreglo a lo dispuesto en la ley precedente"), pp. 201-202.
- (79) Novísima Recopilación ..., op. cit., tomo III, libro VI, título XIII, ley I ("Orden y arreglo general que ha de observarse en los trages y vestidos por toda clase de personas"), p. 182. Véase Arte de Bordadores apartado 1.2.4.
- (80) Novísima Recopilación ..., op. cit., tomo III, libro VI, título XIII, ley XXVI, pp. 199-200. Véase Arte de Bordadores apartado 1.2.4.
- (81) Cédula Real en que su Magestad manda se observe, y guarde la moderación de alquileres de casas, y precios de todos géneros comerciables, etc. ("Tassa general de los alquileres de las casas que se alquilan en esta Corte, y precios a que se han de vender las mercaderías, y de las hechuras, salarios, y jornales, y demás cosas contenidas en esta relación, que se ha mandado hazer por los señores del Consejo, para que se observe, y guarde en esta Corte y en todos los Lugares de su distrito, y jurisdicción (...)"), en Madrid, por Julián de Paredes, Impresor de libros, año 1680, fols. 36-37. B.N., V.E. C^a 38-n^o 45.
- (82) "Ynbentario y tasación de los vienes libres del Exmo. Señor Condestable Dn. Joseph Fernández de Velasco y Tobar". Año 1713. A.H.P.M., prot. 13.991, fols. 65-103 v^o.
- (83) Idem, íd., fols. 77-78.
- (84) Dicho inventario aparece inserto en la "Escriptura de capital otorgada por la Sra. D^a Josefa de la Torre, Marquesa de Yranda, a favor del Sr. Marqués de Yranda su marido. Julio 11 de 1785". A.H.P.M., - prot. 21.653, fols. 910-959 v^o.

- (85) Idem, íd., fol. 912 vº.
- (86) Idem, íd., fol. 914 vº.
- (87) Idem, íd., fol. 917.
- (88) Idem, íd., fol. 921.
- (89) Idem, íd., fol. 956.
- (89 bis) Idem, íd., fol. 956 vº.
- (90) A.H.N., Secc. Osuna-Cartas, leg. 401, nº 3.
- (91) Cavestany, op. cit., pp. 71-72.
- (92) Idem, íd., p. 72.
- (93) Encyclopedia Metódica ..., op. cit., tomo I, p. 161.
- (94) "Año de 1812. Libro-Registro de las patentes distribuidas en esta Villa con arreglo al Real Decreto de 19 de noviembre de 1810". Archivo de Villa, A.S.A., 2-367-7.
- (95) "Matrícula de Comercio. Año de 1830. Expediente formado a virtud de oficios del Ylustrísimo Sr. Corregidor, consiguiente a otros del Sr. Yntendente para que se forme matrícula de Comerciantes con arreglo a lo mandado por S.M. y prevenido en el Código de Comercio". Archivo de Villa, A.S.A., 2-369-19.
- (96) Tassa general de los precios a que se han de vender las mercaderías, y de las hechuras, salarios y jornales, y de más cosas contenidas en esta relación, que se ha mandado hazer por los Señores del Consejo, para que se observe y guarde en esta Corte, y en todos los lugares de su distrito y jurisdicción (...), fol. 15 vº. Esta Tassa, expedida el 14 de septiembre de 1627, da cumplimiento a la Premática que Su Magestad mandó publicar sobre la reformación de las causas de la carestía general en estos Reynos, y moderación en los precios de las mercaderías y mantenimientos, salarios y jornales, en Madrid, en la Imprenta Real, año MDCXXVII. B.N., R. 24.024.
- (97) Archivo de Villa, A.S.A., 2-245-26. Los 20 maestros consignados en el repartimiento son:
 - Antonio de Azevedo.
 - Pedro de la Abadía.
 - Domingo Antonio de Leis y Posse.
 - Pedro Francisco de la Abadía.
 - Diego de Campos.
 - Francisco de Campos.
 - Juan Manuel de Liedena.
 - Eugenio Blanco.
 - Bernardo Guelbenzo.
 - Francisco García.
 - Bartolomé de los Reyes.
 - Joseph de Astudillo.
 - Francisco de Torizes Barona.
 - Manuel de Torizes Barona.
 - Juan Martín de Grajal.

Juan Núñez.
 Francisco Díaz.
 Pedro Duro.
 Juan Ballejo.
 Juan de Morales.

- (98) "Reparttimiento para los mill y quinientos Rs. de la entrada de la Reyna y 110 rs. para el coste de su cobranza". Archivo de Villa, -- A.S.A., 2-245-26. Los 41 maestros consignados en este segundo repartimiento son:

	<u>Rs. vn.</u>
Simón Martínez	020
Juan de Aranda	020
Juan de Arquel	020
Francisco de Cárdenas	020
Francisco García	200
Francisco Pueyo	020
Diego de Campos	050
Domingo Anttonio	060
Joseph de Hordina	040
D ^a Ana de Santtiago	020
Lorenzo de Saldúa	020
Agustín Rodríguez	020
Pedro Duro	020
Manuel de Casas	020
Francisco Baldecantos	016
D ^a Francisca de Aranda	006
Juan Fernández de Medina	020
Manuel de Arquel	010
Gonçalo Alaja	020
Juan Pérez de Madrid	800
Andrés de Alaja	010
Alonso de Miranda	010
Eugenio Blanco	010
Joseph Cuerdo	010
Manuel de Mejorada	010
Marttín de Chavarría	004
Manuel Alonso	010
Anttonio Azevedo	004
Pedro Monttoya	010
Francisco Díaz	010
Francisco de la Abadía	010
Pedro de la Abadía	010
Francisco Rodríguez	010
Bernardo Belbenza	010
Juan Manuel de Ludena	010
Bartolomé de los Reyes	010
Francisco de Campos	002
Joseph de Astudillo	010
Pedro de la Real	010
Francisco Quirós	008
Juan de Labrada	010

1.610

- (99) Matilla Tascón, A.: "El primer Catastro de la Villa de Madrid", Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, tomo LXIX, 1961, p. 490.
- (100) "Razón por menor de los Mros. Cordoneros que comprende Libro de aqueros hasta oy 20 de Septiembre de 1775". Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, leg. 1, doc^a 6. Los 74 maestros registrados en la lista son:
- Juan de la Cruz.
 Manuel de las Caraballas.
 Simón Caja.
 Joseph Antonio López.
 Gabriel Escalante.
 Josef Arroyo.
 Bernardo Joaní.
 Bentura Roca.
 Manuel Merino.
 Juan Cubillo.
 Eusebio Rodríguez.
 Bizente Pérez.
 Antonio Campos.
 Bernabé Arroyo.
 Manuel Martínez.
 Juan Alvarez.
 Antonio Gracia.
 Thomás Poeyo.
 Franco Canzela.
 Antonio Domínguez.
 Manuel Carrasco.
 Josef Muñoz Ramos.
 Pedro Pérez.
 Bicente López.
 Luis Nabarro.
 Thomás Cuéllar.
 Matheo Mesones.
 Francisco del Cerro.
 Ysidro Quadros.
 Manuel Martínez Arnao.
 Diego Nabarro.
 Josef de la Vega.
 Andrés Callejo.
 Pedro de Abila.
 Francisco Alonso.
 Luis de Llanos.
 Francisco Martínez.
 Pedro Moreno.
 Baltasar Rodríguez.
 Ynocencio Bulgón.
 Josef Campos.
 Domingo Antonio Maroto.
 Matheo Martínez Anober.
 Silbestre Rodríguez.
 Juan del Valle.
 Sebastián de la Cámara.
 Franisco Quadros.
 Mathías Martín.
 Bentura García.

Juan Tachón.
 Bernardo Carrera.
 Manuel Romero.
 Josef del Rey.
 Miguel Díaz Pastrana.
 Fernando de la Rosa.
 Miguel Merino.
 Antonio Emeterio Martín.
 Alfonso Quadros.
 Manuel Josef Martínez.
 Antonio Suibiosi.
 Juan Delgado.
 Antonio de la Vega.
 Joaquín Callejo.
 Juan Vitor Díaz.
 Manuel Calisto Salán.
 Rafael Fabiano.
 Antonio Martín.
 Manuel López.
 Manuel Herrera.
 Pablo Ramón Hernández.
 Manuel Albarez Día.
 Ramón Matheo Bernabé.
 Ygnacio Pérez.
 Juan Antonio Martínez.

(101) Larruga, op. cit., p. 212.

(102) "Gremio de Cordoneros sobre aprobación de un Acuerdo celebrado en 20 de Enero de 1788. Remitido del Consexo en 22 de Septiembre de este año para Informe". A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1790, fol. 1425-1425 vº. Los 51 maestros citados en el documento son:

"Juan Delgado, Behedor; y Manuel López, Behedor substituto por indisposición del propietario Josef Frayle = Vicente Pérez = Tomás Pueyo = Antonio Domínguez = Luis Navarro = Matheo Mesones = Manuel Arnao = Diego Navarro = Matías de Paz = Francisco Martínez = Fulgencio Lombardo = Josef Campos = Domingo Maroto = Silbestre Rodríguez = Juan del Valle = Ventura García = Bernardo Carrera = Josef del Rey = Fernando de la Rosa = Miguel Merino = Joaquín Callejo = Juan Víctor Díaz = Manuel Herrera = Pablo Ramos Hernández = Ramón Matheo Bernal = Ambrosio Campos = Eugenio de Casttro = Felipe Lozano = Bernardino Martín = Francisco Sánchez = Miguel Quintana = Ramón Lozano = Sebastián Dorado = Manuel Jorge = Tomás Cárdenas = Ramón Sánchez = Miguel Fernández = Manuel Mesones = Hilario Villar = Josef Butragueño = Antonio Segundo Antolín = Juan del Peral = Josef Vidal = Francisco Navarro = Francisco Santos = Josef Manuel Garrido = Pasqual Blanco = Juan Fernández = y Juan de la Cruz Barbolla".

(103) "Año de 1812. Libro-Registro de las patentes distribuidas en esta Villa con arreglo al Real Decreto de 19 de noviembre de 1810". Archivo de Villa, A.S.A., 2-367-7.

(104) Mesonero Romanos, R. de: Manual de Madrid. Descripción de la Corte y de la Villa, Madrid, 1833 (edición facsímil: Madrid, E. Méndez, - 1982), p. 255.

- (105) Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo por la qual se liberta a los Gremios menores de Madrid de las cantidades que en virtud de - Escrituras otorgadas contribuyen a la Real Hacienda por los derechos de Alcabalas y Cientos que causan en ventas de sus maniobras, en - la conformidad que se expresa, en Madrid, en la Imprenta de Don Pedro Marín, año 1788. A.H.N., Real Cédula nº 842.
- (106) Real Decreto de Josef Napoleón de 19 de noviembre de 1810 disponiendo que todo el que ejerza alguna profesión o industria se provea - de una licencia o patente, cuyo derecho se exigirá con arreglo a - la tarifa que acompaña Archivo de Villa, A.S.A., 1-450-13.
- (107) Real Decreto de Fernando VII de 4 de julio de 1821 sobre contribución industrial de patentes. Archivo de Villa, A.S.A., 2-367-22.
- (108) Larruga, op. cit., pp. 212-213.
- (109) "Gremio de Cordoneros sobre aprobación de un Acuerdo celebrado en 20 de Enero de 1788. Remitido del Consejo en 22 de Septiembre de - este año para Informe". A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1790, fol. 1421.
- (110) Así figura en el capítulo 11 del Proyecto de Ordenanzas que el Gremio de Cordoneros de la Corte presentó en 1762 para su aprobación ante la Junta General de Comercio y Moneda (Archivo de Villa, A.S.A., 2-310-9) y en el capítulo I del título quinto de las Ordenanzas de 1782 (Archivo de Villa, A.S.A., 2-244-2).
- (111) Quintana, G. de: A la muy antigua, noble y coronada Villa de Madrid. Historia de su antigüedad, nobleza y grandeza, en Madrid, en la Imprenta del Reyno, año MDCXXIX, fol. 74-74 vº.
- (112) A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1790, fol. 1425.
- (113) Exposición del Antiguo Madrid. Catálogo-Guía (nº 881 del Catálogo), Madrid, Sociedad Española de Amigos del Arte, 1926, p. 160 y Caves tany, op. cit., p. 72.
- (114) A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1645, fol. 217.
- (115) Mesonero Romanos, op. cit., pp. 359 y 376.
- (116) Molina Campuzano, M.: Planos de Madrid de los siglos XVII y XVIII, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local. Seminario - de Urbanismo, 1960, pp. 261, 435, 438.
- (117) "Matrícula de Comercio. Año de 1830. Expediente formado ...". Archivo de Villa, A.S.A., 2-369-19.
- (118) - "Carta de examen dada por los Mros. Cordoneros Behedores y Examinadores del Gremio de Cordoneros a favor de Domingo Blanco del mismo Gremio. En 5 de febrero de 1741". A.H.P.M., prot. 17.197, fols. 373-374. Véase Ap. Doc., documento nº 34.

- "Escritura y Carta de examen de Francisco Serrano, que ottorgaron los Behedores y examinadores del noble arte de Cordoneros aprobándole en él. En 21 de Diziembre de 1757". A.H.P.M., prot. 19.095, fols. 110-111. Véase Ap. Doc., documento nº 35.
- (119) "Carta de examen dada por los Mros. Cordoneros Behedores y Examinadores del Gremio de Cordoneros a favor de Domingo Blanco del mismo Gremio. En 5 de febrero de 1741". A.H.P.M., prot. 17.197, fol. 373.
- (120) Idem, íd., fol. 373 vº.
- (121) Idem, íd., fol. 373-373 vº.
- (122) "Escritura y Carata de Examen de Francisco Serrano, que ottorgaron los Behedores y examinadores del noble arte de Cordoneros aprobándole en él. En 21 de Diziembre de 1757". A.H.P.M., prot. 19.095, fol. 110 vº.
- (123) "Carta de examen dada por los Mros. Cordoneros Behedores y Examinadores del Gremio de Cordoneros a favor de Domingo Blanco del mismo Gremio. En 5 de febrero de 1741". A.H.P.M., prot. 17.197, fol. 373 vº.
- (124) Oficio de la Real Junta General de Comercio remitiendo las Ordenanzas del Arte de Cordoneros de Madrid, e informe del Procurador General sobre las mismas. Año 1762-64. Archivo de Villa, A.S.A., 2-310-9. Véase Ap. Doc., documento nº 36.
- (125) Ibídem.
- (126) Ibídem.
- (127) Ibídem.
- (128) Ibídem.
- (129) Ibídem.
- (130) Ibídem.
- (131) Ibídem.
- (132) Ibídem.
- (133) Ibídem.
- (134) Ibídem.
- (135) Ibídem.
- (136) Ibídem.
- (137) Ibídem.
- (138) Ibídem.
- (139) Ibídem.

- (140) En la Imprenta de Pantaleón Aznar (Madrid, 1782). Archivo de Villa, A.S.A., 2-244-2. Véase Ap. Doc., documento nº 37.
- (141) Idem, íd., pp. 4-9.
- (142) Idem, íd., pp. 9-12.
- (143) Idem, íd., pp. 9-10.
- (144) Idem, íd., pp. 12-16.
- (145) Idem, íd., p. 15.
- (146) Idem, íd., pp. 16-28.
- (147) Idem, íd., p. 23.
- (148) Idem, íd., p. 25.
- (149) Idem, íd., p. 26.
- (150) Idem, íd., pp. 27-28.
- (151) Idem, íd., pp. 28-31.
- (152) Idem, íd., pp. 28-29.
- (153) Idem, íd., pp. 31-32.
- (154) Ibídem.
- (155) Idem, íd., pp. 32-34.
- (156) Idem, íd., p. 32.
- (157) Idem, íd., pp. 34-35.
- (158) Idem, íd., pp. 36-39.
- (159) Idem, íd., pp. 38-39.
- (160) Idem, íd., p. 39.
- (161) Ibídem.
- (162) Idem, íd., p. 41.
- (163) Idem, íd., pp. 41-42.
- (164) Ibídem.
- (165) Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo por la qual se manda, que los Maestros de Coches Estrangeros, o Regnicolas, aprobados en sus respectivas Capitales de tales Maestros, que quisieren establecerse en Madrid, o en otras partes de el Reyno, a exercer este Oficio, se les incorpore en el Gremio correspondiente, presentando su Título,

o Carta de examen original, y contribuyendo con las cargas, y derramas que les correspondan; y se declara lo que deben saber para ser examinados, con lo demás que contiene, en Madrid, en la Imprenta de Pedro Marín, año 1772. A.H.N., Real Cédula nº 328.

- (166) Larruga, op. cit., p. 205.
 (167) Idem, íd., pp. 202-203.
 (168) Véase apartado 3.9 de este capítulo.
 (169) Larruga, op. cit., pp. 208-209.
 (170) Idem, íd., p. 203.
 (171) Idem, íd., p. 211.
 (172) Idem, íd., p. 205. Dado su interés lo reproducimos íntegramente.

CAUDAL PROPIO DE LA COMPAÑIA.

La Compañía se formalizó y tuvo principio en 1 de Julio de 1784, por la que el caudal propio de los siete accionistas era en dinero efectivo	<u>Reales.</u> 39.000
Las utilidades que resultaron por el abanzo executado en 30 de junio del citado año ascendieron á	2.448 ... 16.
Las que resultaron por el executado en 31 de Diciembre del citado año	5.587 ... 20.
Las que igualmente resultaron por el executado en 25 de Junio de 1785, ascendieron a	7.566 ... 33.
Y las que resultan por el que últimamente se hizo en 25 de Febrero del presente año ascienden a	9.962 ... 24.
El Rey nuestro Señor (que Dios guarde) dio principio en esta Compañía con 28 acciones de 500 reales cada una, en 1 de Enero del año pasado de 1785, que hacen rs. vellón	14.000
En 26 de Junio del citado año aumentó S.M. 24 acciones más, que hacen reales vellón	12.000
En 26 de Febrero de 86 otras 24 acciones, que hacen reales vellón	12.000
Suma total del caudal	102.565 ... 25.

- (173) Larruga, op. cit., p. 206. El avanzo consigna las siguientes cifras:

RESUMEN DEL ABANZO HECHO EN LOS OCHO MESES DESDE 25 DE JUNIO DE 1785 HASTA 25 DE
FEBRERO DE 1786.

	Rs. vellón.
Sedas finas y ordinarias	9.294 ... 16.
Cintas y reforzadas	4.725 ... 18.
Materiales de oro y plata	2.544 ... 30.
Obra de cordonería	6.643 ... 28.
Borlas de todas clases	8.503 ... 17.
Cofias de todas clases	2.082 .
Géneros existentes en las tres tiendas	46.986 ... 3.
Herramientas y muebles	8.610 .
Dinero efectivo	9.011 ... 17.
Deudas a favor de la Compañía	25.911 ... 32.
<hr/>	
Suma este abanzo	124.313 ... 25.
<hr/>	
Báxanse por deudas contra este cuerpo	21.748
<hr/>	
Quedan líquidos	102.565 ... 25.
<hr/>	

"Que en los dichos ocho meses se han empleado los 53.946 reales en los pagos de 22 oficiales, 74 oficialas, 40 mugeres en sus casas, 8 niñas educandas, que han salido para oficialas, y 16 que hay en la actualidad". Larruga, op. cit., p. 208.

- (174) Larruga, op. cit., p. 207. Dichas cifras responden al siguiente cuadro:

RAMO DE LAS ESCUELAS.

	Onz.	Adarm.	Rs. vn.
De cordonería En seda fina y ordinaria ..	1.786	8	14.534 ... 26.
En oro y plata	698	6	21.949 ... 25.
De 8.809 borlas para cofias	6.127	0	39.930.
De 1.553 cofias de varias hechuras	1.074	0	11.028.
De cintas para cofias y sus carambas	0	0	35.115.
De desperdicios de oro y plata, por estar			
los demás inclusos	0	0	145 ... 10.
De jornales y destajos pagados a oficia-			
les y oficialas	0	0	53.946.
De mi sueldo a razon de 400 ducados al			
año	0	0	2.806.
De gastos de cartones, pergaminos, tal-			
cos, etc.	0	0	2.284.
Del alquiler de la casa a razon de 4.000			
reales al año	0	0	2.636.
<hr/>			
	9.685	14	184.374 ... 27.
<hr/>			

RESUMEN GENERAL.

	<u>Reales.</u>
Importan las obras executadas á los precios establecidos	194.337 ... 17.
Idem los gastos arriba citados	184.374 ... 27.
<hr/>	
Resultan de utilidad en dichos ocho meses	9.962 ... 24.
<hr/>	

(175) Larruga, op. cit., p. 208. Los gastos son los que se expresan a con
tinuación:

	<u>Reales.</u>
1º. En utensilios y máquinas	8.675 ... 4.
2º. En alquileres de casa	19.452.
3º. En 76, 417 onzas y 8 adarmes de seda	367.420 ... 13.
4º. En 3,095 onzas y 10 adarmes de oro y plata	120.245 ... 12.
5º. En cintas y referozadas	112.528 ... 18.
6º. En gastos de cartones, pergaminos, etc.	19.638 ... 28.
7º. En jornales y destajos pagados a oficiales y oficialas	364.341 ... 5.
<hr/>	
	1.012.301 ... 13.
<hr/>	

(176) Larruga, op. cit., p. 211.

(177) Ibídem.

IV. GREMIOS DE LA PIEL

1. ARTE DE GUADAMACILEROS

1.1 Evolución histórica

El origen del Arte de Guadamacileros de Madrid se remonta a finales del siglo XVI, momento en que este oficio se constituyó en gremio con Ordenanzas propias, aprobadas por Felipe II el 19 de enero de 1587 (1). Tras su promulgación hubieron de presentarse a examen todos los guadamacileros radicados en la Villa, procediéndose a la constitución del gremio y a la elección de veedores y examinadores (2). Sobre este particular señalar que en enero de 1587 el único maestro examinado en la Corte era Juan Vázquez de Acuña, sobresaliendo también como hábiles artífices Marcos Duarte y Alonso Quixada -en ejercicio desde hacía más de veintiocho años (3)-, quienes, tras ser examinados ese mismo año (4), desempeñarían, junto con el primero, los cargos de veedores y examinadores del arte.

La fecha de agremiación es relativamente temprana comparada con la de otras ciudades españolas más antiguas de fuerte raigambre corporativa, como Toledo, Sevilla, Valencia, Córdoba o Barcelona, cuyas ordenanzas recogió José Ferrandis Torres en su libro Cordobanes y gadamecíes: las de Toledo, en este sentido, fueron promulgadas por los Reyes Católicos el 17 de junio de 1502 (5); las de Sevilla, confirmadas en el mismo reinado, fueron recopiladas e impresas en 1527 y 1632 (6); las de Valencia se dictaron el 24 de diciembre de 1513 (7); - las de Córdoba, en 1528, siendo ratificadas el 20 de febrero de 1543 (8); y las de Barcelona, finalmente, el 23 de agosto de 1539 (9).

Aunque durante la Edad Media se fabricaba el gadamecí en gran parte de España, sus maestros trabajaban aisladamente y sin ninguna vigilancia gremial, siendo necesario llegar al siglo XVI para que se constituyesen en hermandades y gremios, con ordenanzas propias, y se ordenase la producción. El conte

nido de los capítulos que conformaban las ordenanzas de las distintas ciudades era similar, siendo las de Córdoba, en este sentido, las más completas y minuciosas (10). "En todas ellas se hace patente -escribe Ferrandis Torres- el deseo de reglamentar esta industria artística en beneficio de la República, con el fin de evitar los abusos y fraudes, velar por el prestigio de la fabricación y estimular una mayor perfección en el dibujo y la técnica" (11). Cada gremio se ponía bajo la advocación de un santo patrono, distinto en cada ciudad: San Pedro, en Madrid; San Juan Bautista, en Sevilla; Santo Tomás, en Valencia; San Esteban, en Barcelona (12). A fin de mantener el prestigio del gremio y su disciplina, anualmente se celebraban elecciones en todas las ciudades para nombrar veedores y examinadores, quienes juraban sus cargos inmediatamente después de ser elegidos. Nadie podía ejercer el oficio, tener obrador ni abrir tienda sin estar previamente examinado, recibiendo tras haber probado su suficiencia la correspondiente carta de examen de manera pública y solemne. (13).

La industria, no muy extensa, alcanzó su apogeo en Madrid a fines del siglo XVI, manteniendo su pujanza durante el primer tercio del siglo XVII -Córdoba, Granada, Sevilla, Jaén, Toledo, Valladolid, Valencia y Barcelona tuvieron su esplendor en el siglo XVI (14)-, época en que los artífices guadamacileros de la Corte realizaron importantes trabajos, tanto para las iglesias y palacios madrileños como para la Corona (15). La abundante documentación que sobre este período conserva el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, dada a conocer en su mayor parte por Cristóbal Pérez Pastor (16), así lo atestigua.

A partir de la segunda mitad del siglo XVII el Arte de Guadamacileros de Madrid inició un lento proceso de decadencia, llegando incluso a desaparecer como gremio en la centuria siguiente (17). Las posibles causas que explicarían el declive de esta industria artística en la Corte durante el siglo XVIII habría que atribuir las a los cambios operados en el gusto y en la moda tras el advenimiento de la nueva dinastía borbónica.

ca (18).

Señalar, en este sentido, que, ya en tiempos de Felipe IV, el moralista Pedro Fernández de Navarrete, en su obra Conservación de Monarquías, impresa en Madrid en 1625, lamentaba la decadencia de los guadamecîes españoles, sustituidos por ricas colgaduras de Milán y Florencia y costosas tapicerías de Bruselas:

"Tampoco se contentan ya los hidalgos particulares con las colgaduras que pocos años antes adornaban las casas de los Príncipes. Los tafetanes y guadamecîes de España, tan celebrados en otras provincias, ya no son de provecho en ésta. Las sargas y los arambeles con que se solía contentar la templanza Española, se han convertido en perjudiciales telas rizas de Milán y Florencia, y en costosísimas tapicerías de Bruselas" (19).

Siglo y medio después, Gaspar Melchor de Jovellanos, - en su Informe sobre el libre ejercicio de las artes (1785), - escribiría en relación con el desaparecido oficio de guadamacilero:

"Pero el gusto pasa, los consumos menguan, el arte descaece, y al fin acaba (...). Muchos ejemplos de esto nos ofrece la historia - fabril (...). ¿Qué se ha hecho de los guadamacileros, los sargueros, los toqueros y otros oficios sin número, tan conocidos y tan celebrados en los dos siglos precedentes? Todos han perecido ya, sin que nos quede más rastro de ellos que sus nombres y viejas ordenanzas" (20).

1.2 Aspectos artísticos

El guadamecí es la badana o piel de carnero curtida o adobada y más tarde dorada, policromada y labrada con relieves (21). "El oficio de guadamacilero -nos dice Luis Pérez Bueno- comprendía, entre otras maniobras, el arte de dorar, plater, pintar y estampar, cincelar y repujar los cueros" (22). Etimológicamente, la palabra "guadamecí" o "guadamacil" tiene su origen en la ciudad sahariana de Ghadamés, cuna del arte, si bien pronto alcanzaría primacía en esta industria, situándose a la cabeza, la ciudad de Córdoba, principal centro productor y difusor de guadamecíes hacia Europa desde los tiempos del Califato (23).

Leonardo Fioravanti, en el capítulo XLI de su libro - Dello specchio di scientia universale, impreso en Venecia en 1572, atribuye el origen de los guadamecíes o "corami d'oro" a los españoles:

"(...) e questa arte, credo io che havesse origine e principio in Spagna; percioche di quella provincia sono usciti i migliori maestri, che in questa nostra età habbino fatta tal arte: la quale è hoggidì in grandissima riputatione appresso gli huomini grandi, e molto in uso in Roma, in Napoli, in Sicilia, in Bologna, in Francia, in Spagna, e altri luoghi" (24).

Esta misma opinión sería compartida por su contemporáneo Thomaso Garzoni en La piazza universale di tutte le professioni del mondo, al afirmar:

"E l'origine di questo nobilissimo lavoro sia venuto di Spagna, - per esser di quella provincia discesii migliori maestri, che nella età moderna habbiano portato il vanto in questa professione" (25).

Doscientos años más tarde, el francés Fougereux de Bondaroy, en su tratado Art de travailler les Cuirs dorés ou argentés, publicado en París en 1762, nos informará sobre los principales países europeos -Flandes, Holanda, Inglaterra y Ve

necia- productores de guadamecíes en el siglo XVIII, haciendo notar la práctica inexistencia en esta centuria de cueros dorados procedentes de España, en contradicción con el pretendido origen español del arte:

"La Flandre, la Hollande et l'Angleterre -nos dice Fougeroux de - Bondaroy- passent pour avoir fourni les premieres tentures de cuir doré ou argenté que l'on ait vues à Paris. Quelques-uns en attribuoient la premiere invention aux Espagnols; mais on ne sait sur quel fondement, puis qu'aujourd'hui on ne voit point en France de ces sortes de tapisseries qui soient sorties de leurs Manufactures, et qu'elles sont peu connues chez eux.

"Les tentures de cuir doré qui nous viennent de Flandre, se fabriquent presque toutes à Lille, à Bruxelles, à Anvers et à Malines. Celles de cette derniere ville sont les plus recherchées de toutes. On en travaille à Venise de très belles que nous cherchons à imiter; quelques manufactures s'étoient aussi établies à Lyon, et - avoient eu du succès" (26).

La diferencia fundamental entre el guadamecí y el cordobán estriba en que este último obedecía más a un sentido utilitario que ornamental, siendo elaborado con piel de cabra en lugar de badana, curtido mucho más fuerte y resistente susceptible de admitir otros usos y tipos de decoración (27).

Ambrosio de Morales, cronista de Felipe II, en su libro Las Antigüedades de las ciudades de España, impreso en Alcalá de Henares en 1575, se refiere a los cordobanes y guadamecíes cordobeses en los siguientes términos:

"El de la corambre también es grueso, y ay hartos que han enriquecido con él, y es tanta la ventaja del adereçarle bien los cueros en Córdoba, que ya por toda España qualesquier cueros de cabra, en qualquier parte que se ayan adereçado, se llaman cordobanes, por la excelencia desta arte, que en aquella ciudad ay. El gastarse estos cueros tan bien adereçados en borzeguies, en sillas de cavallos, en cueras, y en todo género de calçado: es también - otra notable riqueza en Córdoba, por el provecho y lindeza con que

todo allí se haze. Las badanas sirven para los guadamecís, que se labran tales en Córdoba, que de ninguna parte de España hay competencia, y tantos, que a toda Europa y las Indias se provee de allí esta hazienda. Ella da a la ciudad mucha hazienda, y da también - una hermosa vista por las principales calles della. Porque como - sacan al sol los cueros dorados ya labrados y pintados, fixados - en grandes tablas, para que se enxuguen, haze un bel mirar aquello entapiçado con tanto resplandor y diversidad" (28).

Curiosa resulta también la estimación social que se concedía a unos y otros artífices: "Al curtidor de cordobanes - escribe Ferrandis Torres- se le consideraba de baja condición; se le aislaba en los barrios extremos de la ciudad, y su convivencia con los obreros de otros oficios era escasa, llegando a tal punto este desprecio de la sociedad, que muchos maestros curtidores abandonaron sus tenerías para no perder la estimación y quedar en peligro de aislamiento (...). Al guadamacilero, como compraba ya curtidas las pieles se el consideraba artista y recibía las atenciones de sus conciudadanos" (29). Sobre este particular se hizo eco Garzoni en la segunda mitad del siglo XVI, al declarar:

"Ma quei particolari che trovarono l'arte de' corami d'oro tanto nobili, e pregiati a tempi nostri, meritano veramente somma gloria, e honore, per essersi mostrati huomini singolari, e di gran giudicio, aggiungendo una tal perfettione a quell'arte, ch'era per altro conto di poco valore in se medesima e vogliono alcuni, che il principio" (30).

Del mismo parecer sería Fioravanti, quien consideraba como un arte de gran prestigio el de los corambres dorados o guadamecís:

"E questa arte è di grandissimo guadagno e di gran sapere; (...) mediante la quale, si fanno amicitie con diversi personaggi: percioche la maggior parte di quelli, che se ne servono, sono huomini illustri, e grandi: per esser l'arte in se di gran bellezza, e molto dilettevole da vedere, è ancor di grandissimo guadagno per

coloro, che la fanno: percioche questa si chiama l'Arte dell'oro; e nos senza causa, perche el la tira appresso di se oro, e argento, facendo ricchi mercanti, che la essercitano; quando però sono huomini, che sappino condurla con quei debi ti modi, che si richi eggono, et che sappino restringere la borsa di modo tale, che il guadagno riesca secondo le forze di tal'arte" (31).

Los guadamecíes se emplearon con profusión, especialmente durante los siglos XVI y XVII, en la decoración de mansiones e iglesias. Casas y palacios que habitualmente decoraban sus salones con tapices los utilizaron, en verano sobre todo, como revestimiento de muros y muebles -cortinas y alfombras, biombo, almohadas de estrado, cojines, tapetes o sobremesas, colchas y colgaduras de cama, fundas para sillas- en sustitución de los paramentos textiles, viniendo marcado su empleo, según Ferrandis Torres, "por su mayor resistencia a la humedad y por su baratura en relación al precio de los damascos y brocados" (32). Desde mediados del siglo XVIII esta decoración en cuero sería paulatinamente reemplazada por ricas colgaduras -de seda lisa o espolinada -procedían de Lyon, Talavera o Valencia-, algodón, pequin, papel chinesco, lienzo y papel pintado, modalidad esta última utilizada ya en el último cuarto del siglo (33). En las iglesias el uso de los guadamecíes se centró, principalmente, en retablos, frontales de altar, sobrealtares, bolsas de corporales y doseles para imágenes (34). Su efecto decorativo, excepcional por la brillantez del oro y la plata y su espléndida policromía, confería a los salones de las casas y a los interiores de las iglesias una magnificencia y -apariencia de extraordinaria riqueza. Pérez Bueno señala también su aplicación en gualdrapas y carros de triunfo (35).

El uso de los guadamecíes se refleja en la literatura renacentista y barroca contemporánea:

Christóval Pérez de Herrera, en el enigma CXXXV de sus Proverbios morales y conseios christianos, libro impreso en Madrid en 1608, escribe:

"Soy de pieles de animales,
vestido de plata y oro,
estendido pulo y doro,
a costa de pocos reales,
las casas adonde moro.

"EL GUADAMECIL.

"Bien sabida cosa es que se hacen los gadameciles de pieles y -
cueros de carneros y ovejas. Cúbrese de plata y oro, que es el -
betún con que los hazen, y estendidos y colgados adornan mucho, y
hermosean una pieça, o sala: y son de poca costa, aunque ya por
las ricas colgaduras que se usan han caído; pero fue muy buena in-
vención en un tiempo, por la variedad de labores y matizes con -
que deleitavan la vista" (36).

Gerónimo de Alcalá Yáñez y Ribera, por su parte, en Alon-
so, moço de muchos amos, novela picaresca publicada en Madrid
en 1624, se refiere también a los gadamecíes al hacer la des-
cripción de una casa:

"(...) y a poco espacio de tiempo me metió en una casa, que me di-
xo ser la suya, subimos una escalera, passamos un corredor, una -
quadra y otra. Llegando a una espaciosa sala, razonablemente ade-
rezada de gadamaziles, quatro sillas, tres taburetes, un bofete,
una alfombra mediada con seys almohadas de terciopelo carmesí, es-
trado de alguna moderación para una señora ordinaria (...)" (37).

Atendiendo a la evolución estilística del arte, los mo-
tivos ornamentales plasmados en los gadamecíes conservaron,
en un principio, el gusto morisco, utilizándose durante el si-
glo XVI imitaciones de brocado o de "alcachofas", inspiradas
en la industria textil, y decoraciones platerescas plenamente
renacientes en pilastras, cenefas y frescos que, pintadas de
vivos colores, mostraban todo un repertorio de grutescos, co-
lumnas abalaustradas, amercillos, arquerías, caballos marinos,
medallones, cabezas y escudos (38). En su ejecución se empleó
plata batida y colores rojo, verde, azul, negro, carmín y blan-
co. "El oro -precisa M^a Paz Aguiló- no se usó hasta que fue -

aprobado por las ordenanzas" (39).

"Este estilo decorativo de los guademecíes que llena el siglo XVI -nos dice Ferrandis Torres- llegó a adquirir personalidad propia y a servir de base para otras artes industriales, especialmente - las alfombras fabricadas en los talleres de Alcaraz, que van reseñadas como de "labor de guadamecí" (40).

El advenimiento del Barroco supuso un cambio en la ornamentación de los guademecíes. Según Ferrandis Torres,

"El arte francés de los luises sustituye paulatinamente los antiguos dibujos, y el guadamecí se trazan los moldes con las mismas directrices de los decoradores franceses de los siglos XVII y -- XVIII. Esta ha sido la razón de suponerlos extranjeros; pero los dibujos se repiten tantas veces y con tal cantidad de variantes - se encuentran en España, que hemos de creerlos fabricados en nuestro país" (41).

En efecto, a principios del siglo XVII la decoración - se inclinará hacia los modelos franceses con la introducción del moldeado o estampado procedente de Francia o de Flandes, técnica que supuso la industrialización del guadamecí, sustituyendo el "ferreteado" clásico -decoración de cuero mediante la aplicación en seco, es decir, sin dorar, de pequeños hierros o punzones calientes con dibujos grabados en su extremo- por el "moldeado" en relieve, consistente en la impresión sobre la piel, con un tórculo o prensa, de dibujos en relieve mediante grandes moldes o planchas de madera grabada en - las que se aplicaba previamente la decoración que quería reproducirse (42). El fondo del guadamecí, por este procedimiento, quedará liso, monocromo, con los motivos decorativos en resalte, tomando un relieve que nunca llegaron a tener los - cueros hispanos. Fue precisamente esta técnica industrial la que hizo que los guademecíes flamencos desbancaran a los españoles en los mercados europeos durante todo el siglo XVII. Una abundante decoración de ramos, hojarasca, flores y frutos, pájaros e insectos, amorcillos, así como jardines y construcciones arquitectónicas caracterizará la producción barroca y rococó de los siglos XVII y XVIII (43).

El procedimiento técnico seguido en la fabricación del guadamecí es minuciosamente descrito por Leonardo Fioravanti en el capítulo XLI -libro I- de su obra Dello specchio di scienza universale (1572). Dice así:

"Il modo adunque di far tal'arte è questo: cioè si pigliano di quelle pelli, con lequali i calzolari fodrano le scarpe, che alla banda del pelo siano lisce, e belle, e si mettono a molle in acqua chiara per una notte: e poi si sbattono tutte ad una per una sopra una pietra liscia per diromperle bene, e dipoi si lavano benissimo, e se ne cava fuori l'acqua; e ciò fatto, bisogna havere una - pietra liscia, e grande piu che non è la pelle: e sopra quella distirla benissimo, con un certo feno fatto a posta; e dipoi con - una pezza asciugarlo bene. E fatto questo, piglisi colla fatta di ritagli di carta pergamina, e distendasi benissimo con le mani sopra alla pelle: e dipoi è necessario di havere argento in fogli, e coprire tutta la detta pelle, e poi levarla, e metterla sopra alcuna corda, o altra cosa ad asciugarsi; e come sarà bene impassita, si inchiodi sopra una tavola di legno, e si lascia asciugare in tutto, e per tutto: e poi si cava via della tavola, e si taglia via quella parte, che non è inargentata: e sopra la pietra si brunisce con un brunitore fatto di lapis ematitis, tanto che diventi lustra. Fatto questo, bisogna havere una stampa integliata in legno del disegno, del quale si hanno a fare i corami, e havere inchiostro fatto di vernice, et fumo di raglia, e con certe mazocche stenderlo sopra la stampa; e poi mettervi sopra de pelle, e stamparla, e stampata che sarà, lasciarla asciugare; e asciutta che è, s' inchioda sopra certe tavole, e se gli dà la vernice, che fa il color d'oro: la quale è fatta di olio di lino quattro parti, ragia di - pino due parti, aloe cavalino una parte, bollite insieme tanto, - che venghi di color di oro; e questa vernice si stende con le mani sopra la pelle, como ho detto; e se il maestro le vuol fare di oro, e di argento, con un coltello lievi via la vernice di sopra l'argento, e lo lasci asciugare; e asciutte che sono, si dipingono, volendole dipingere; e dipoi si piaccano co i ferri quadrati, e occhi ai gallo, spinapesce, e altre sorti di ferri, che in tal' arte si adoperano; e dipoi si squadrano le pelli, e si cuseno insieme, e così l'opera è finita" (44).

María Paz Aguiló nos resume el proceso de fabricación expuesto por Fioravanti en los siguientes términos:

"Tras reblandecerlas, las pieles mojadas se baten -golpean, para suavizarlas y estirarlas-. Una vez secas, se encolan las pieles o "cuadrados" aplicando después las láminas de plata, bruñéndose a continuación para conseguir el brillo deseado. Mientras más fuerte y lisa es la superficie de la piel, más brillante se pone la plata después de bruñida. Luego se dejaban en su color o bien se doraban. No se empleaba el oro metal, sino un barniz al que los guadamacileros llamaban oro, que se aplicaba sobre la plata una vez bruñida. Según el grado de transparencia de coloreado de la composición, resultaba un dorado más o menos perfecto. Raspando las partes deseadas, quedaba la plata a la vista. De inferior calidad es el uso del estaño en vez de plata y del cobre, que se llamaba oro falso u oro de Alemania. Una vez dorado el cuero se imprime el dibujo colocando las pieles sobre unas planchas de madera grabada con el dibujo deseado, según unos tratadistas se prensaba con un tórculo y según otros no se utilizaba prensa alguna, aunque para algunos el dibujo se imprimía antes del dorado, inmediatamente después de aplicar las hojas de plata. Las cenefas, orlas, etcétera, no se dibujaban con planchas de madera, sino con hierros directamente sobre la piel, siguiendo la técnica ya descrita del ferreteado. El tamaño de las pieles que estaban cosidas se reglamentaba para los tapizados, no para los retablos y demás obras pictóricas en las que el dibujo no se hacía a molde" (45).

1.2.1 Tratados sobre el arte

A pesar de constituir un arte genuinamente español, fueron tratadistas extranjeros quienes se ocuparon de estudiar y describir los procedimientos técnicos a emplear en la fabricación de los guadamecies. Leonardo Fioravanti Bolognese, en su obra Dello specchio di scientia universale, impresa en Venecia en 1572, justo en pleno apogeo del arte, dedicaría el capítulo XLI del Libro I, titulado "Dell'arte de'corami d'oro e sua fattura", a describir minuciosamente la técnica a seguir en la

confección de los cueros dorados (46).

Casi doscientos años después, en pleno declive del arte, el francés Fougroux de Bondaroy, en su tratado Art de travailler les Cuirs dorés ou argentés, aparecido en París - en 1762, analizará con más detalle las fases de fabricación de los guadamecés, que básicamente coinciden con las explicaciones de Fioravanti, dedicando su obra, según refiere Ferrandis Torres, "a los artesanos de este oficio, para que estén bien orientados en las posibles variantes de su trabajo y en las recetas químicas de los colorantes y barnices" (47). Ilustran las explicaciones del texto las correspondientes láminas grabadas o "planches" (48), completándolo un vocabulario o "explication des Termes propres à l'Art de travailler les Cuirs dorés ou argentés" (49).

Campomanes, partidario de la difusión entre nuestros - artífices de los tratados sobre artes y oficios publicados - en Francia en la segunda mitad del siglo XVIII por la Real - Academia de Ciencias de París, bajo el título genérico de - Descriptions des Arts et Métiers (1761-82), defenderá en la parte III del Apéndice a la educación popular (1776), obra de claro signo ilustrado, la traducción al castellano, nunca realizada, del ya mencionado tratado de Monsieur Fougroux de - Bondaroy Art de travailler les Cuirs dorés ou argentés ("Arte de labrar los cueros dorados, o plateados o guadamaciles"), del que nos ofrece el siguiente extracto:

"Arte de labrar los cueros dorados, o plateados o guadamaciles, - por M. Fougroux de Bondaroy.

"Este discurso se publicó en el año de 1762: su autor insinúa al principio de él, que el arte de dorar los cueros, o labrar los - guadamaciles floreció antiguamente en España, y que de presente - los de Inglaterra y de Venecia son los más apreciados.

"Divídese su disertación en párrafos, o capítulos, explicando en el primero la preparación de los cueros, para estamparlos, remediar los defectos que puede tener la piel, y arreglar su tamaño.

"En el segundo trata del modo de platear los cueros: lo que se hace untándolos con cola, para después aplicar hojitas de plata sobre la superficie de ellos.

"En el tercero habla de la composición del barniz, con el qual doran los artífices las hojitas de plata, anteriormente pegadas a la piel.

"En el cuarto trata del modo de dorar los cueros.

"En el quinto da noticia de la prensa; y de los moldes, destinados a estamparlos.

"En el sexto, explica el método de hacer cueros plateados: esto es, que conserven el color de plata, en lugar del de oro que comúnmente tienen.

"Al fin de este tratado se hallan dos láminas, que demuestran las operaciones del arte, de guadamacilero y un diccionario de las voces propias" (50).

1.2.2 Herramientas del oficio

Respecto a las herramientas o instrumentos privativos del arte de guadamacilero, Fougereux de Bondaroy, en su ya citada obra Art de travailler les Cuirs dorés ou argentés (1762) nos ofrece la siguiente relación:

"Presse servant à imprimér les cuirs.

"Couteau à escarner les pièces que l'on applique aux cuirs.

"Pierre sur laquelle on escarne les cuirs.

"Couteau à escarner les peaux aux endroits où l'on doit placer des pièces, lorsqu'elles se trouvent percées ou défectueuses.

"Livre ou livret rempli de feuilles d'argent.

"Pince de bois dont on se sert pour saisir les feuilles d'argent, et pour les faire appliquer et prendre sur la colle dont les cuirs sont enduits, en passant par dessus l'extrémité de cette pince, à laquelle est attachée une houppe de poil.

"Palette de carton sur laquelle l'Ouvrier-Argenteur pose chaque feuille d'argent, qu'il fait couler ensuite de dessus cette palette, lorsqu'il veut l'appliquer sur les cuirs.

"Queue de renard ou de fouine, servant à étouper les cuirs après qu'ils ont été argentés, et à enlever les parties des feuilles d'argent qui, lorsqu'elles se recouvrent, ne peuvent être arrêtées par la colle.

"La même queue roulée en forme de tampon.

"Brunissoirs que les Ouvriers nomment Brunis.

"Pièce de bois vue en dessus en dessous: elle sert de monture au caillou que est arrondi et poli, que l'on emploie pour brunir les cuirs argentés.

"Agiau ou pupitre sur lequel l'Ouvrier-Argenteur pose le livre qui renferme les feuilles d'argent.

"Croix. Instrument servant à porter les cuirs et à les étendre sur les cordes pour les y faire sécher.

"Godets qui contiennent différentes couleurs.

"Pinceau pour étendre et placer les couleurs.

"Molette pour broyer les couleurs.

"Pincelier ou boîte aux pinceaux.

"Pierre à broyer les couleurs: on se sert aussi d'une parçille - pierre pour brunir les cuirs argentés avant de les dorer.

"Pot à la colle.

"Vases ou l'on tient l'essence de térébenthine.

"Pot au vernis ou à l'or.

"Couteau servant à détirer et à étendre les peaux por leur donner le plus de superficie qu'il est possible.

"Compas.

"Ressort semblable à celui dont on se sert pour polir les glaces, pour lisser les cartes à jouer, et que nous croyons plus avantageux à employer que le brunissoir.

"Planche de bois gravée, qui sert à imprimer les desseins sur les cuirs.

"Chassis de la grandeur de la planche gravée. Il sert à couper les cuirs de grandeur, avant de les argenter.

"Ciseaux pour couper les cuirs" (51).

1.2.3 Pragmáticas contra el lujo

El frecuente uso de guadamecíes en el Renacimiento y - su extraordinaria riqueza aparente dio lugar a que éstos, mediado el siglo XVI, llegaran a ser considerados como un artículo de lujo. La Pragmática de las carestías de 1552 prohibió, en este sentido, la fabricación y exportación fuera del reino de guadamecíes dorados ni plateados (52). En 1555, sin embargo, y a raíz de la petición hecha al emperador Carlos V por - los procuradores de las Cortes de Valladolid en ese mismo año, volvió a otorgarse libertad a dicha manufactura. En efecto, - la prohibición había resultado un tanto ingenua, al no precisar la técnica del guadamecí gran cantidad de materias ricas para su elaboración. La petición en cuestión era la LXXXVI, y fue expuesta en los siguientes términos:

"Ytem, suplicamos a V.M. mande que la prohibición que por su pregmática se hizo en las cortes de D.L.II. para que no se labrasen - guadamecíes dorados ni plateados, ni guantes de cordován, ni se saquen destos reynos, se alce y quite por los inconvenientes que -

dello han resultado, y se han visto y conocido por experiencia, - porque demás de no gastarse en los dichos guadamecís oro en cosa de valor, ni en ellos ni en los guantes cueros que puedan aprovechar para otro uso, se disminuye el trato de los cueros y se pier de mucha cantidad dellos, y se encaresce el valor y precio de las carnes, porque los cueros de que assí se hazen los dichos guadama cís no pueden servir ni se pueden gastar en otra cosa ninguna si- no en el obrage dellos: y de más desto se pierde el trato desde - oficio y contratación que antes había, que es una cosa tan impor- tante y principal en estos reynos, y de que tanto beneficio se re- cibe en ellos, especialmente del retorno que a ellos se trae de - reynos estraños para donde se sacavan los dichos guadamacís y guan- tes.

"A esto vos respondemos, -manifestó el monarca- que ya esto está proveydo por la provisión en que mandamos suspender todo lo conte- nido en la dicha pregmática, y la otra que prohíbe que no puedan sacar los dichos guadamacís del reyno: y sin embargo dellas manda- mos que puedan hazer los dichos guadamacís dorados, y los dichos guantes y sacarlos fuera del reyno sin pena alguna para los vender" (53).

1.2.4 Precios

La escasez documental existente nos impide determinar con exactitud los precios que los distintos géneros de guada- macilería alcanzaron en la Corte durante el siglo XVIII, a los que tan sólo hemos podido acceder de una manera parcial a tra- vés de las tasas de precios de la centuria anterior -momento de auge de esta industria- y de los inventarios de bienes de la época conservados en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid.

La Tassa general de los precios de 1627, por la que se regulaban los diferentes artículos y mercaderías hechos o ven- didos en la Corte, establecía las siguientes tarifas para los guadamacileros:

"Guadamazilería.

"Guadamaziles de tela de qualquier labor, cada tela que tiene de largo tres quartas y tres dedos, y de ancho media vara y tres dedos, de colores oro, o colorado, quatro reales, y de color azul, cinco.

"Guadamaziles de la marca ordinaria, cada pieça que tiene media vara y cinco dedos de largo, y de ancho media vara y dos dedos, de colores oro, verde, o colorado, a tres reales, y los azules a tres y medio.

"Cada suelo colorado de badana de vara menos tres dedos de largo, quatro reales.

"Y siendo naranjado, pardo, y blanco, tres y medio.

"Cada suelo de pieça de las chicas de media vara y cinco dedos de largo, y de ancho media vara y dos dedos, a dos reales y medio.

"Cada almohada naranjada, y colorada, a ocho reales.

"Cada suelo de a vara colorado, a cinco reales.

"Cada almohada de suelo de a vara, nueve reales" (54).

Por su parte, la Tassa general (...) de los precios de 1680 fijaba las siguientes tarifas para los guadamecés fabricados en Madrid:

"Memoria de los precios a que han de vender los Guadamacileros de esta Corte los géneros siguientes, en esta manera.

"Una funda para una silla de vaqueta, que ha de tener dos pieles coloradas y labradas, con hechura y botones, no pueda passar de diez reales.

"Una sobremesa de quatro pieles coloradas, y pegadas todas quatro en una pieza, no pueda passar de diez y ocho reales, y al respeto, si fuere de más o menos pieles.

"La de dos pieles, nueve reales.

"Cada piel suelta colorada y labrada, de a vara de largo para sobre-Altare, a quatro reales.

"Una almohada de plata de vara de largo, y dorada y pintada de varios colores, no pueda passar de trece reales.

"Una almohada llana colorada por entrambas partes, de vara de largo, nueve reales.

"Cada almohada colorada y anteada, de vara de largo, a siete rea-les y medio.

"Cada almohada negra por dos hazes, de vara de largo, a siete rea-les y medio.

"Cada almohada de color de caña, a dos hazes, de vara de largo, a siete reales y medio.

"Un cartapacio para los niños que van a la Escuela, real y medio.

"Una vadana tirada blanca, para pretrineros y talabarteros, dos -reales y medio.

"Una piel de plata bruñida, ocho reales.

"Una piel dorada, toda llena de plata fina, diez reales.

"Un brocado de vara de largo y dos tercias de ancho, colorido de plata u oro, para un Frontal o un Dosel, diez reales" (55).

Ya en el último cuarto del siglo XVIII, casi un siglo después, el inventario de "vienes muebles, menaje de casa y -efectos de cavalleriza" que don Simón de Aragorri y Olavide, marqués de Yranda, formó el 31 de julio de 1777 con motivo de su matrimonio (56), registra dos colgaduras de guadamecés, -correspondientes, respectivamente, a la "pieza de antesala" y a la "pieza del comedor" de la casa:

"Una colgadura con ciento y trece guadamaciles verdes y dorados, fondo azul, a 20 rs. vn.: 2.260 Rs. de vn." (57).

"Una colgadura con ciento y setenta guadamaciles, fondo azul, y dorado con flores, a 20 rs.: 3.400 Rs. de vn." (58).

1.2.5 Principales artífices

A fines del siglo XVI, según testimonian diversos documentos del Archivo Histórico de Protocolos de Madrid -fechados entre 1587 y 1601- relativos a cartas de examen y elección de veedores y examinadores, destacaron en la Corte como afamados maestros guadamacileros Juan Vázquez de Acuña, Marcos Duarte, Alonso de Quixada (59), Juan Solano, Migual Garzía, Miguel Pérez, Juan de Ferrer, Pedro de Mesa (60), Martín García y Agustín de Salinas (61).

Ya en el primer cuarto del siglo XVII sobresalió Pedro Fernández, quien el 4 de septiembre de 1613 fue nombrado guadamacilero de Su Majestad, con licencia para poner en su tienda las armas reales y el rótulo correspondiente (62).

1.3 Cifras y salarios

En 1590, 7 maestros ejercían el oficio de guadamacileros en la Corte, según registra el acta de nombramiento de veedores y examinadores del oficio -fechada el 27 de junio de ese año- conservada en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid (63).

A mediados del siglo XVIII, exactamente ciento sesenta y siete años después, el Arte de Guadamacileros de Madrid, según el Censo de artes y oficios de la Corte del Catastro de Ensenada (1757), lo formaban un total de 6 individuos, distribuidos de la siguiente forma, de acuerdo a su categoría profesional y a la cuantía del jornal diario percibido: 2 maestros,

que cobraban a razón de 6 reales de vellón; 1 viuda, cuyo jornal no se especifica; 2 oficiales, a razón también de 6 rs. - vn.; y 1 aprendiz, a razón de 3 rs. vn. Los 2 maestros y la viuda obtenían, además, por utilidad anual particular, un promedio de beneficios de 2.333 reales de vellón cada uno (64).

1.4 Contribución tributaria

Durante el siglo XVIII, el Arte de Guadamacileros de Madrid, dada su exigua importancia y representación, no debió pagar contribución alguna a la Real Hacienda en concepto de derechos de alcabalas y cientos, siendo omitido, en efecto, en la Real Cédula de 1788, por la que Carlos III concedió exención tributaria a los gremios menores de la Corte (65). Ignoramos si el gremio tributó en la centuria anterior, aunque pensamos que sí, al ser práctica obligada y habitual en los distintos oficios corporados de la Villa.

1.5 Advocación y sede

Los guadamacileros madrileños tuvieron como patrón a San Pedro, celebrando sus juntas en el monasterio de Nuestra Señora de la Victoria, según nos confirma un documento del año 1590 sobre elección de veedores y examinadores del oficio (66).

1.6 Localización urbana

A juzgar por los tres pregones que sirven de colofón a las Ordenanzas aprobadas al arte el 19 de enero de 1587 - fueron pregonadas "en altas e yntelijibles voces" el día 21 de dicho mes y año-, los guadamacileros de la Corte debieron tener ubicadas sus tiendas y obradores a fines del siglo XVI en las inmediaciones de la Plaza de San Salvador, Puerta de Guadalajara y calle de Alcalá (67).

1.7 Contratos de aprendizaje

El aprendizaje, no contemplado en ninguno de los capítulos de las Ordenanzas de 1587, tenía una duración de cinco años, según se desprende de un contrato de aprendiz, localizado en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, firmado el 26 de noviembre de 1597 entre el sastre Juan González -padre del aprendiz Marcial González- y el maestro guadamacilero Miguel García (68).

El maestro, durante este tiempo, se comprometía a dar al aprendiz vestido, comida y cama, tratarle bien y curarle en caso de enfermedad, siempre que ésta no pasase de un mes y no fuese contagiosa. Finalizados los cinco años daría por concluida su enseñanza, que sería comprobada por oficiales expertos nombrados a tal efecto por ambas partes, habiendo de pagar al aprendiz, en caso de ser reprobado, el salario diariamente percibido por un oficial hasta la culminación total de su aprendizaje. Por último, el aprendiz recibiría del maestro al tiempo de finalizar el contrato un vestido de paño de color, de 16 reales de vara, compuesto de ferreruelo, ropilla, jubón y gregüescos, más dos camisas de lienzo, dos cuellos, un sombrero, pretina, zapatos y calzas.

El aprendiz, por su parte, se obligaba a servir al maestro en el oficio y en todo aquello que éste le mandare, así como a no ausentarse de su casa, so pena de perder el tiempo que hubiese permanecido a su servicio y volver a cumplir nuevamente los cinco años prescritos.

Transcribimos, seguidamente, las condiciones del contrato, tal y como aparecen en el documento original:

"(...) en el qual dicho tiempo el dicho Miguel García le a de dar de comer, beber, bestir y calçar y cama y camisa labada y le ha de dar buen tra(ta)myento y le curará en sus enfermedades con que no pasen de un mes arriba ni sean males contagiosos y al fin de los dichos cinco años le a de dar enseñado el dicho oficio de gua

damacilero cunplidamente a bista y asentamyento de oficiales as-
 pertos en el dicho officio nonbrados por cada una de las partes el
 suyo, donde no que por cada un día le pasará el salario y jornal
 que un oficial del dicho officio que lo sepa cunplidamente ganare
 hasta que tanto que lo acabe de aprender como dicho es, y al fin
 de los dichos cinco años le a de dar un bestido de paño de la co-
 lor que el dicho Marzial Gonçález lo quisiere y le abiere que cues-
 te cada bara diez y seis reales, el qual dicho bestido a de ser -
 ferreruelo y rropilla, jubón y gregescos y dos camisas de lienço
 y dos cuellos y un sonbrero, pretina, zapatos, calças, en el qual
 dicho tiempo el dicho Marcial Gonçalez le serbirá en el dicho ofi-
 cio y en todo lo demás que le mandare y fuere lícito de hazer y -
 no hará ausencia de su casa y servicio so pena que si la hiciere
 pierda el tiempo que ubiere servido y buelba de nuevo a serbir los
 dichos cinco años (...)" (69).

1.8 Cartas de examen

Varias son las cartas de examen de maestros guadamaci-
 leros, pertenecientes a fines del siglo XVI y comienzos del -
 siglo XVII, que el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid
 conserva. Tres cartas han sido elegidas para nuestro estudio:
 las expedidas Alonso Quixada, Miguel García y Agustín de Sali-
 nas el 21 de marzo de 1587, el 23 de mayo de 1590 y el 5 de -
 septiembre de 1601 respectivamente (70).

En ellas figuran, en primer lugar, los veedores y exa-
 minadores del oficio -dos en total-, responsables de la ejecu-
 ción y supervisión del examen, indicándose a continuación el
 nombre del pretendiente y su lugar de nacimiento, punto este
 último que sólo se indica en la de Agustín de Salinas (71). -
 Ni la edad, ni la descripción física del examinado -datos ha-
 bituales en las cartas de examen de otros oficios- son aquí
 mencionadas. Tampoco constan -salvo raras excepciones- las pie-
 zas de guadamacilería mandadas ejecutar al oficial en el exa-
 men de maestría por los veedores y examinadores del arte.

Las pruebas de capacitación exigidas para ser maestro debieron ser numerosas, según indica la carta de examen de Miguel García, expedida en 1590, donde podemos leer:

"(...) le abemos exsaminado en muchos días y tiempo por rriguroso exsamen de maestro del dicho officio de guadameçilero y oropelero, el qual en nuestra presencia a hecho muchas obras del dicho officio (...)" (72).

Caso excepcional constituye, en este sentido, la carta de examen de Alonso Quixada, otorgada en 1587, quien hubo de ejecutar las siguientes piezas:

"Un paño de tres y quatro, los brocados de plata y oro, cenefas - de oro y plata pintadas de oro y verde y arcos por arriba y el ca vallejo por abajo. Un cielo, los brocados granidos, toda la obra de rrajader, campo de colorado, goteras de colorado, las de dentro rrajadas y las de afuera de oro, verde y plata fluteadas de carmín con cinco jesusos fluteados. Un arco triunfal en lugar de dosel - de oro y verde fluteado de carmín y de plata, los guecos de pardo cosidos. Un frontal del mismo tamaño. Una almohada con un brocado ferreado y sus tiricas de oro y verde y plata fluteadas de carmín, el suelo de pardo con sus tiras y bivos en quadrado. Un brocado, el campo de rrajader, perfil de carmín. Una almoada naranjada. Un brocado de oro y berde. Otro de oro y açul gravado de gusanillo. Otro de oro y negro y plata. Otro de oro y plata campo colorado. Una sobremesa esquinada. Una arroba de doradura. Media de varniz y colores tenpladas con una platica" (73).

Tras ser concluidas por el pretendiente, en presencia de los veedores y examinadores, las pruebas en cuestión de forma satisfactoria y habérsele formulado algunas "preguntas e - rrepreguntas" sobre el oficio -este último punto sólo figura en la carta de 1601 (74)- se le otorgaba el título o carta de examen correspondiente, concediéndole licencia para ejercer el arte y abrir tienda en la Corte.

Seguidamente, y en relación con lo dicho, transcribimos los puntos más sobresalientes de la carta de examen otorgada a Miguel García el 23 de mayo de 1590:

"(...) como nos Aslonso Quixada y Miguel Pérez, beedores y examinadores del officio de gadamecileros de esta villa de Madrid y - corte de su magestad decimos que por quanto Miguel García rresi-dente en esta corte nos a pedido y rrequerido que de conformidad y cumplimiento de nuestras hordenanças que están confirmadas, apro-badas y mandadas cunplir por su magestad le exsaminemos del dicho officio de gadamecilero y oropelero y hallándole ábil y suficien-te le demos y otorguemos su carta de exsamen en bastante forma, e biendo que a ello estamos obligadosle abemos exsaminado en muchos días y tienpo por rriguroso exsamen de maestro del dicho officio de gadamecilero y oropelero, el qual en nuestra presencia a hecho muchas obras del dicho officio por lo qual es y le hallamos por - persona ábil y suficiente para el uso y exercicio del dicho offi-cio de gadamecilero y oropelero en todas las cosas y casos a el anexas tocantes y pertenecientes por que de todo a dado muy buena quenta y rraçón suficiente como persona que lo save y entiende muy bien, y atento a ello por el tenor de la presente (...) declaramos al dicho Miguel García por maestro exsaminado del dicho officio - de gadamecilero y oropelero ábil y suficiente para el uso y exer-cicio del dicho officio y le damos y otorgamos su carta de exsa-men y por ella licencia, poder y facultad cumplida qual de dere-cho se rrequiere para que pueda tener, usar y exercer el dicho - officio de gadamecilero y oropelero (...) e para que como tal - maestro exsaminado pueda tener y poblar tienda pública con table-ros así en esta dicha villa de Madrid corte del rrey nuestro sse-ñor como en todas las ottras ciudades, villas y lugares de todos sus rreynos y señoríos sin por ello caer ni yncurrir en pena ni - calunia alguna (...)" (75).

1.9 Ordenanzas de 1587

El Arte de Guadamacileros de Madrid contó con Ordenanzas para su gobierno, confirmadas por Felipe II a través del Consejo de Castilla, el 19 de enero de 1587; el día 21 de dicho mes y año, los guadamacileros Marcos Duarte y Alonso Quijada presentaron "la Carta y Provisión Real susodicha" ante el corregidor de la Villa don Luis Gaitán de Ayala para su acato y cumplimiento (76).

Diecisiete capítulos, sin numerar en el original, componen estas ordenanzas, cuyo contenido pasamos seguidamente a analizar (77):

I. Ordena que el gremio se junte anualmente el día de año nuevo para nombrar dos veedores y dos examinadores del oficio.

II. Dispone que nadie pueda abrir tienda en Madrid sin haber sido examinado previamente del oficio por los examinadores nombrados al efecto, imponiendo a los contraventores una multa de tres mil maravedís por la primera vez, aplicados por terceras partes -Cámara de Su Majestad, juez y denunciador-, y seis mil por la segunda.

III. Obliga a examinarse en el plazo de cuatro meses, a partir de la promulgación de estas ordenanzas, a todos los oficiales del arte que aún no lo estuviesen, transcurrido el cual no podrán "tener tienda ni usar el dicho oficio", bajo idéntica pena que el capítulo precedente.

IV. Faculta a los examinadores del arte a otorgar cartas de examen distintas para las obras de "guadameciles" y de "horopel".

V. Ordena que todo oficial examinado procedente de fuera de Madrid haya de mostrar su carta de examen a los veedores y examinadores del arte para poder abrir tienda en la Corte.

VI. Trata, aunque sin especificar, del proceso de fabricación a seguir en la ejecución de un guadamecí que todo oficial aspirante deberá saber realizar en el examen de maestría:

"Otrosí hordenamos que quando se exsaminare algùn oficial de examen particularmente si save hacer todas las cosas tocantes a el - dicho oficio y en cada una dellas y asta poner en perfección un - guadamecí con sus medallas y de todas las obras e maneras que los maestros egsaminadores les pidieren y fueren necesarias a el dicho oficio" (78).

VII. Establece se paguen veinticuatro reales, en concepto de derechos de examen, a cada uno de los examinadores "por el travajo que an de tener (...) que a de ser más de ocho días" (79) y seis al escribano encargado de redactar la correspondiente carta de examen. Quedaban exentos de dicha contribución los maestros foráneos ya examinados.

VIII. Prohíbe a los examinadores otorgar carta de examen al oficial aspirante sin antes haber ejecutado éste diversas obras de guadamacilería en su presencia y demostrado su capacidad para el oficio.

IX. Fija las medidas que habrán de guardar los guadamecís:

"Yten hordemanos que por yvitar los fraudes y engaños que la República rescive en las formas y largueças e anchos de los dichos - guadamaciles que de aquí adelante ninguno los pueda labrar sino - fuere de pieças que tengan tres cuartas de alto menos una pulgada y de ancho dos tercias menos dos pulgadas so pena de aver perdido las tales obras aplicadas según dicho es" (80).

X. Determina el tipo de curtido con que habrán de labrarse los guadamecíes:

"Otrosí hordenamos que los guadamaciles que se labraren sean de - cueros de carneros e no de obejas ni açufas ni cuero delgado ni - encartado so pena de lo aver perdido aplicado como dicho es" (81).

XI. Prohíbe hacer guadamecíes con estaño:

"Otrossí por yvitar los dichos daños y fraudes hordenamos que ningún guadamecí de ninguna forma ni manera que sea no se aga ni pue da hacer de estaño porque es obra falssa y en lo de los guadamaciles se entienda en todos los frontales de yglesias y en todas las otras obras tocantes a el dicho oficio so la dicha pena aplicada según dicho es" (82).

XII. Se ocupa de los guadamecíes dorados:

"Otrosí que la obra que ubiere de ser dorada que no sea de lo más delgado porque al granar se horada y el oficio lo requiere so la dicha pena aplicada como dicho es" (83).

XIII. Ordena a los veedores visitar periódicamente las tiendas de los oficiales y mercaderes, así como las "cossas - tocantes a el dicho oficio de guadamecilería" siempre que fuere necesario; será de su competencia también denunciar ante la justicia las posibles irregularidades detectadas en los - guadamecíes y marcar "la obra buena", es decir, conforme a - lo prescrito en estas ordenanzas, "con una marca de la Villa" (84).

XIV. Manda que estas ordenanzas se "guarden y executen" cuatro meses después de su promulgación, con el fin de evitar así posibles daños a los oficiales u otras personas que hubiesen comprado guadamecíes para su posterior venta contra lo - aquí dispuesto.

XV. Prohíbe que ningún oficial "pueda alargar, ni achicar, ni adereçar guadameciles, ni tasarlos" (85) sin haber sido previamente examinado, bajo la pena declarada más arriba.

XVI. Trata sobre el argentado o plateado de los guadamecíes:

"Otrosí hordenamos que qualquier oficial que ganare sueldo que al arjentar no se deje ninguna flor por echar ningun agujero so pena que por cada vadana que no fuere echa conforme a lo suso dicho tenga de pena real y medio aplicados según dicho es" (86).

XVII. Se ocupa de los guadamecíes policromados, prescribiendo expresamente que éstos vayan barnizados:

"Otrosí hordenamos que qualquiera guadamací de colores que se hiciere sea varniçado e no lo haciéndolo tengan perdido aplicado según dicho es y estos si no fuere de oro y negro porque destas colores no es necesario el varniçar" (87).

N O T A S

- (1) Ordenanzas del arte de Guadamacileros de Madrid confirmadas el 19 de enero de 1587. A.H.P.M., prot. 1.603, fols. 53-56 y prot. 2.670, - fols. 717-723.
- (2) A.H.P.M., prot. 1.603, fols. 57-58.
- (3) A.H.P.M., prot. 1.603, fol. 176.
- (4) - Carta de examen de Marcos Duarte. Madrid, 10 de marzo de 1587. - A.H.P.M., prot. 1.603, fols. 176-177.
- Carta de examen de Alonso Quixada. Madrid, 21 de marzo de 1587. - A.H.P.M., prot. 1.603, fols. 208-209.
- (5) Ferrandis Torres, J.: Cordobanes y guadamecíes. Catálogo ilustrado - de la Exposición, Madrid, Sociedad Española de Amigos del Arte, 1955, pp. 24, 30, 74-75.
- (6) Ordenanças de Sevilla que por su original, son aora nuevamente impressas, con licencia del señor Assistente, Por Andrés Grande, Impressor de libros, Año de mil y seyscientos y treynta y dos. Recopilación de las ordenanças de la muy noble, y muy leal Cibdad de Sevilla: de todas las leyes, y ordenamientos antiguos, y modernos; cartas y provisiones Reales, para la buena governación del bien público, y pacífico Regimiento de Sevilla y su tierra. Fecha por mandado de los muy - altos, y muy poderosos, Cathólicos reyes y señores, don Fernando, y doña Isabel, de gloriosa memoria, y por su Real provisión, Sevilla, por Andrés grande, Impressor de libros, año de MDCXXXII, fols. 172 vº-173. Ferrandis Torres, op. cit., pp. 24, 30-31, 73-75.
- (7) Ferrandis Torres, op. cit., pp. 25, 31, 81-85.
- (8) Idem, íd., pp. 29, 31, 85-90.
- (9) Idem, íd., pp. 26, 31, 75-77. Véase también Capmany y de Montpalau, A. de: Memorias Históricas sobre la Marina, Comercio y Artes de la - antigua ciudad de Barcelona (1ª edición: Madrid, en la Imprenta de D. Antonio de Sancha, MDCCLXXIX), tomo I, Barcelona, Cámara Oficial de Comercio y Navegación (Editorial Teide), 1961, pp. 539-540.
- (10) Ferrandis Torres, op. cit., pp. 30-31.
- (11) Idem, íd., p. 31.
- (12) Ibídem.
- (13) Ibídem.
- (14) Véase Aguiló, M.P.: "Cordobanes y guadamecíes", en Historia de las artes aplicadas e industriales en España, Madrid, Ediciones Cátedra, 1982, pp. 332-333.
- (15) Ferrandis Torres, op. cit., p. 29.

- (16) Pérez Pastor, C.: Noticias y documentos relativos a la Historia y - Literatura españolas, en Memorias de la Real Academia Española, tomo XI, Madrid, Imprenta de los Sucesores de Hernando, 1914, pp. 224-226, 232, 234, 245, 247.
- (17) Ferrandis Torres, op. cit., p. 29.
- (18) Véase Junquera y Mato, J.J.: "Salón y Corte, una nueva sensibilidad", en Domenico Scarlatti en España (Catálogo general de las Exposiciones), Madrid, Ministerio de Cultura, 1985, pp. 409-416.
- (19) Fernández de Navarrete, P.: Conservación de Monarquías y discursos políticos sobre la gran consulta que el Consejo hizo al Señor Rey - Don Felipe tercero, en Madrid, en la Oficina de Don Benito Cano, - MDCCXCII, p. 325.
- (20) Jovellanos, G.M. de: Informe dado a la Junta General de Comercio y Moneda sobre el libre ejercicio de las artes, en Obras publicadas e inéditas de don Gaspar Melchor de Jovellanos, vol. II, "Biblioteca - de Autores Españoles", tomo L, Madrid, Ediciones Atlas, 1952, p. 37.
- (21) Aguiló, op. cit., p. 331.
- (22) Pérez Bueno, L.: Miscelánea de las antiguas artes decorativas españolas, Madrid, Publicaciones de la Escuela de Artes y Oficios artísticos, 1941, p. 22.
- (23) Ferrandis Torres, op. cit., p. 20 y Aguiló, op. cit., p. 331.
- (24) Fioravanti Bolognese, L.: Dello specchio di scientia universale, in Venetia, Appresso gli Heredi di Marchiò Sessa, MDLXXII, fol. 103 vº.
- (25) Garzoni da Bagnacavallo, T.: La piazza universale di tutte le professioni del mondo, in Venetia, Appresso Gio. Battista Somasco, -- MDLXXXIX; p. 650.
- (26) Fougereux de Bondaroy, M.: Art de travailler les Cuirs dorés ou argentés. Par M. Fougereux de Bondaroy, en Descriptions des Arts et - Métiers, faites ou approuvées para Messieurs de l'Académie Royale - des Sciences, tomo VI, à Paris, Chez Desaint et Saillant, Libraires, MDCCCLXII, p. 1.
- (27) Sobre el arte del cordobán véanse Ferrandis Torres, op. cit., pp. - 15-19 y Aguiló, op. cit., pp. 326-331. Consúltese también por su excepcional interés el tratado de M. de la Lande L'art de faire le maroquin, en Descriptions des Arts et Métiers ..., op. cit., tomo VI, s.a.
- (28) Morales, A. de: Las antigüedades de las ciudades de España. Que van nombradas en la Coronica, con la averiguación de sus sitios, y nombres antiguos, en Alcalá de Henares, en casa de Iuan Iñiguez de Lequerica, año MDLXXV, fol. 110 vº.
- (29) Ferrandis Torres, op. cit., p. 15.
- (30) Garzoni da Bagnacavallo, op. cit., p. 650.

- (31) Fioravanti Bolognese, op. cit., fols. 104 vº-105.
- (32) Ferrandis Torres, op. cit., p. 33. Sobre los guadamecíes de uso doméstico, véase la extensa relación de piezas contenida en el Catálogo de la Exposición de cordobanes y guadamecíes confeccionado por Ferrandis Torres, op. cit., pp. 98-102.
- (33) El inventario de "vienes muebles, menaje de casa y efectos de cavalleriza" que don Simón de Aragorri y Olavide, marqués de Yranda, formó el 31 de julio de 1777 con motivo de su matrimonio, así lo confirma. Dicho inventario aparece inserto en la "Escriptura de capital - otorgada por la Sra. Dª Josefa de la Torre, Marquesa de Yranda, a favor del Sr. Marqués de Yranda su marido. Julio 11 de 1785". -- A.H.P.M., prot. 21.653, fols. 910-959 vº.
- (34) Aguiló, op. cit., p. 334. Sobre los guadamecíes destinados al culto divino, véase la extensa relación de piezas contenida en el Catálogo de la Exposición de cordobanes y guadamecíes, confeccionado por Ferrandis Torres, op. cit., pp. 102-108.
- (35) Pérez Bueno, op. cit., p. 22.
- (36) Pérez de Herrera, C.: Proverbios morales, y consejos christianos, - muy provechosos para concierto y espejo de la vida, adornados de lugares y textos de las divinas y humanas letras, y enigmas filosóficas, naturales y morales, con sus comentarios, en Madrid, por Luis Sánchez impressor del Rey N.S., año 1608, fol. 96-96 vº.
- (37) Alcalá Yáñez y Ribera, G. de: Alonso, Moço de muchos Amos, en Barcelona, por Estevan Liberós, 1625, fol. 39 vº.
- (38) Ferrandis Torres, op. cit., p. 36 y Aguiló, op. cit., p. 333.
- (39) Aguiló, op. cit., p. 333.
- (40) Ferrandis Torres, op. cit., p. 36.
- (41) Idem, íd., pp. 36-37.
- (42) Idem, íd., p. 12 y Aguiló, op. cit., p. 325.
- (43) Aguiló, op. cit., p. 334.
- (44) Fioravanti Bolognese, op. cit., fol. 104-104 vº.
- (45) Aguiló, op. cit., p. 332.
- (46) Fioravanti Bolognese, op. cit., fols. 103 vº-105.
- (47) Ferrandis Torres, op. cit., p. 13.
- (48) Véase Fougeroux de Bondaroy, op. cit., pp. 36-38.
- (49) Idem, íd., pp. 39-42.

- (50) Rodríguez de Campomanes, P.: Apéndice a la educación popular parte - tercera, que contiene un discurso sobre la legislación gremial de los artesanos, contrahido a lo que resulta de nuestras leyes, y ordenanzas municipales de los pueblos, en Madrid, en la Imprenta de D. Antonio de Sancha, año de MDCCLXXVI, pp. 204-206.
- (51) Fougereux de Bondaroy, op. cit., pp. 37-38.
- (52) Capítulos y leyes discedidos en las cortes que su Magd. del Emperador nro. señor mandó tener y se tuvieron en la villa de Madrid el año de 1552. Con los capítulos que se determinaron y proveyeron en las cortes que por su mandado se tuvieron en esta villa de Vallid el año de 1555. Juntamente con los que se determinaron en las cortes que por mandado de la Mag. R. del rey don Phelippe nro. señor se han tenido en esta villa de Vallid el año de 1558 años a suplicación de los procuradores destos reynos que a todas las dichas cortes vinieron, impresas en Valladolid, en casa de Sebastián Martínez, año de 1561, fol. XXX. B.N., R. 15.431.
- (53) *Ibidem.*
- (54) Tassa general de los precios a que se han de vender las mercaderías, y de las hechuras, salarios y jornales, y de más cosas contenidas en esta relación, que se ha mandado hazer por los Señores del Consejo, para que se observe y guarde en esta Corte, y en todos los lugares - de su distrito y jurisdicción (...), fol. 8. Esta Tassa, expedida el 14 de septiembre de 1627, da cumplimiento a la Premática de Su Magestad mandó publicar sobre la reformación de las causas de la carestía general en estos Reynos, y moderación en los precios de las mercaderías y mantenimientos, salarios y jornales, en Madrid, en la Imprenta Real, año MDCXXVII. B.N., R. 24.024.
- (55) Cédula Real en que su Magestad manda se observe, y guarde la moderación de alquileres de casas, y precios de todos géneros comerciables, etc. ("Tassa general de los alquileres de las casas que se alquilan en esta Corte, y precios a que se han de vender las mercaderías, y - de las hechuras, salarios, y jornales, y demás cosas contenidas en esta relación, que se ha mandado hazer por los señores del Consejo, para que se observe, y guarde en esta Corte y en todos los Lugares - de su distrito, y jurisdicción (...))", en Madrid, por Julián de Paredes, Impresor de libros, año 1680, fol. 10 vº. B.N., V.E. Cª 38 - nº 45.
- (56) Dicho inventario aparece inserto en la "Escriptura de capital otorgada por la Sra. Dª Josefa de la Torre, Marquesa de Yranda, a favor - del Sr. Marqués de Yranda su marido. Julio 11 de 1785". A.H.P.M., - prot. 21.653, fols. 910-959 vº.
- (57) *Idem*, *íd.*, fol. 910 vº.
- (58) *Idem*, *íd.*, fol. 928 vº.
- (59) Carta de examen de Marcos Duarte. Madrid, 10 de marzo de 1587. -- A.H.P.M., prot. 1603, fol. 176.

- (60) "Nonbramiento de behedores de guadamezileros por un año desde el día de San Pedro en adelante". Madrid, 27 de junio de 1590. A.H.P.M., - prot. 1.606, fol. 955.
- (61) "Exsamen de guadamecilero" de Agustín de Salinas. Madrid, 5 de septiembre de 1601. A.H.P.M., prot. 2.765, fol. 95.
- (62) A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1624, fol. 611.
- (63) "Nonbramiento de behedores de guadamezileros ...". Madrid, 27 de junio de 1590. A.H.P.M., prot. 1.606, fols. 955-956. Los siete maestros en cuestión eran Marcos Duarte, Juan Solano, Miguel Garzía, Miguel Pérez, Alonso Quijada, Juan de Ferrer y Pedro de Mesa.
- (64) Matilla Tascón, A.: "El primer Catastro de la Villa de Madrid", Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, tomo LXIX, 1961, p. 494.
- (65) Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo por la qual se liberta a los Gremios de menores de Madrid de las cantidades que en virtud de Escrituras otorgadas contribuyen a la Real Hacienda por los derechos de Alcabalas y Cientos que causan en ventas de sus maniobras, en la conformidad que se expresa, en Madrid, en la Imprenta de Don Pedro Marín, año 1788. A.H.N., Real Cédula nº 842.
- (66) "Nonbramiento de behedores de guadamezileros ...". Madrid, 27 de junio de 1590. A.H.P.M., prot. 1606, fol. 955.
- (67) Ordenanzas del Arte de Guadamacileres de Madrid confirmadas el 19 de enero de 1587. A.H.P.M., prot. 2.670, fol. 722-722 vº.
- (68) "Contrato de aprendiz". Madrid, 26 de noviembre de 1597. A.H.P.M., prot. 2.064, fols. 1153-1154. Véase Ap. Doc., documento nº 38.
- (69) Idem, íd., fol. 1153-1153 vº.
- (70) - Carta de examen de Alonso Quixada. Madrid, 21 de marzo de 1587. - A.H.P.M., prot. 1.603, fols. 208-209. Véase Ap. Doc., documento nº 39.
- "Carta de exsamen" de Miguel García. Madrid, 23 de mayo de 1590. A.H.P.M., prot. 1.606, fols. 767-768.
- "Exsamen de guadamecilero" de Agustín de Salinas. Madrid, 5 de septiembre de 1601. A.H.P.M., prot. 2.765, fols. 95-96. Véase Ap. Doc., documento nº 40.
- (71) "Exsamen de guadamecilero" de Agustín de Salinas. Madrid, 5 de septiembre de 1601. A.H.P.M., prot. 2.765, fol. 95.
- (72) "Carta de exsamen" de Miguel García. Madrid, 23 de mayo de 1590. - A.H.P.M., prot. 1.606, fol. 767.
- (73) Carta de examen de Alonso Quixada. Madrid, 21 de marzo de 1587. - A.H.P.M., prot. 1.603, fol. 208 vº.
- (74) "Exsamen de guadamecilero" de Agustín Salinas. Madrid, 5 de septiembre de 1601. A.H.P.M., prot. 2.765, fol. 95 vº.

- (75) "Carta de exsamen" de Miguel García. Madrid, 23 de mayo de 1590. - A.H.P.M., prot. 1.606, fol. 767-767 vº.
- (76) Ordenanzas del Arte de Guadamacileros de Madrid confirmadas el 19 de enero de 1587 ("Hordenanzas de los Guadamecileros que fueron pregona das"). A.H.P.M., prot. 2.670, fols. 717-723. Véase Ap. Doc., documen to nº 41.
- (77) Ibídem.
- (78) Idem, íd., fol. 719.
- (79) Ibídem.
- (80) Idem, íd., fol. 719 vº.
- (81) Ibídem.
- (82) Idem, íd., fol. 720.
- (83) Ibídem.
- (84) Idem, íd., fol. 720-720 vº.
- (85) Idem, íd., fol. 720 vº.
- (86) Ibídem.
- (87) Idem, íd., fol. 721.

2. GREMIO DE GUARNICIONEROS, SILLEROS Y MALETEROS

2.1 Evolución histórica

Los guarnicioneros y silleros formaron gremio en Madrid desde mediados del siglo XVI, contando con ordenanzas para su gobierno, "con separación de uno y otro oficio", desde 1545 (1). Estas, sin embargo, no les serían aprobadas definitivamente a los guarnicioneros hasta 1575 (2) y a los silleros hasta 1579 (3), "después del dilatado pleito seguido hasta el año de mil quinientos setenta y nueve entre los individuos de ambos ejercicios" (4).

Las primeras Ordenanzas del Gremio de Guarnicioneros, confirmadas el 30 de mayo de 1575, constaban de veintiséis capítulos, en los que se recogían aspectos técnicos y organizativos de excepcional interés (5). En su redacción intervinieron los artífices Domingo de Abrol -"guarnicionero de ssu magd."-, Sebastián de Ceballos, Toribio de Santillana, Juan de Medina -"guarnicionero que fue de la serenísima princesa de Portugal"-, Pedro de Palencia, Blas de Harteaga, Pedro de Cerbera, Juan Martínez y Juan de Miranda, residentes todos ellos en la Corte y reunidos a tal efecto el 27 de mayo del citado año (6).

Por su parte, las primitivas Ordenanzas del gremio de Silleros, compuestas de catorce capítulos, serían confirmadas el 30 de octubre de 1579 (7), citándose como responsables de las mismas a los silleros de la Villa Martín Baquedano, - Juan de Baldibieso, Miguel Juárez -"sillero de la rreyna nra. sra."-, Andrés Rondón, Luis de Monterroso, Francisco de Baldibieso, Martín Urgel y Juan Alonso, congregados a tal fin el 12 de septiembre de dicho año (8).

Las referidas ordenanzas, ligeramente posteriores a las aprobadas por Felipe II a los guarnicioneros y cinteros toledanos el 10 de junio de 1566 (9), resultan muy tempranas si las comparamos con las de otras ciudades españolas, e incluso europeas, más antiguas, de fuerte tradición corporativa, como Sevilla o Granada, donde los correeros obtuvieron ordenanzas el 10 de abril de 1488 y 29 de abril de 1524 respectivamente (10). En este sentido, cabría mencionar, por su antigüedad, los estatutos de los arneseros de la ciudad de Barcelona, los cuales datan, según Antonio de Capmany, de 1390 (11), adelantándose en trece años a los "bourreliers" o guarnicioneros parisinos, quienes constituyeron gremio con ordenanzas en 1403, bajo el reinado de Carlos VI (12). No es este el caso de los "selliers" o silleros, también parisinos, que lo harían en 1577, bajo Enrique III (13).

Respecto al origen y evolución de los Gremios de Guarnicioneros y Silleros de la ciudad de París, interesantes para nuestro estudio desde un punto de vista comparativo, nos dice Monsieur de Garsault en su tratado L'Art du Bourrelier et du Sellier, aparecido en 1774:

"Les Bourreliers ont été érigés en Corps de Maîtrise, sous le regne de Charles VI, en 1403. Ce Roi leur donna des Statuts qui furent renouvelés en 1578, sous Henry III; puis sous Louis XIV, - en 1665; et sous Louis XV, (actuellement régnant) en 1734.

"Leurs titres sont Bourreliers-Bâtiers-Hongrieurs (14).

(...)

"Les Selliers ont leurs Statuts sous Henry III, en 1577, confirmés en 1595 sous Henry IV, et en 1678, sous Louis XIV; mais comme la plupart des Ouvrages nommés dans leurs anciens Statuts ne subsistent plus, ils ont été autorisés à changer leurs Listes, - en exprimant à la place des pieces anciennes, les modernes qui leur sont dévolues: leurs titres sont Selliers, Lormiers, Carrossiers" (15).

Volviendo a Madrid, señalar que durante el siglo XVII y primera mitad del siglo XVIII serían adicionados y reformados, a través de sucesivas licencias y despachos expedidos por el Consejo de Castilla, varios de los capítulos contenidos en las primitivas ordenanzas de ambos gremios, "con el motivo de la variación de las obras de uno y otro, modas y estilos, que se habían ido introduciendo" (16). En este sentido, señalar - que con fecha 2 de diciembre de 1647 se confirmaron nuevas Ordenanzas al "gremio de los guarnizioneros y corrieres desta - Corte" -según figura en un documento del Archivo Histórico Nacional-, disponiéndose "que los dichos oficios se ayan de ser vir por personas que ayan de estar aprobados y usado el dicho oficio quatro años con oficiales aprobados y exsaminados" (17).

El 8 de abril de 1702 el Gremio de Silleros de Madrid obtendría nuevas Ordenanzas para su gobierno, aprobadas "en - Provisión del Consejo (...) por la Escribanía de Cámara que a la ocasión servía Dn. Bernardo de Solís" (18). Dieciséis años más tarde, el 30 de julio de 1718, le sería otorgadas las suyas, por Provisión del Consejo también, al Gremio de Guarniciooneros (19).

Guarnicioneros, silleros y maleteros constituyeron, - pues, gremios separados en la Corte hasta el primer cuarto del siglo XVIII aproximadamente (20), momento a partir del cual - aparecen unidos en uno solo bajo la denominación de "Gremio - de Guarnicioneros, Silleros y Maleteros", aunque manteniendo cada oficio su propio "status" en lo relativo a veedores, exámenes, títulos de maestría y fabricación de piezas privativas, según indica la documentación consultada en el Archivo Histórico Nacional (21) y hemos podido comprobar a través de la relación de gremios de la Villa de 1722 (22).

Sin embargo, las Ordenanzas que de forma individual - otorgó Fernando VI a los Gremios de Guarnicioneros -al que se agregó el de Maleteros- y Silleros de la Corte el 11 de noviembre de 1756, algunos de cuyos capítulos serían modificados en un anejo posterior de 7 de marzo de 1757 (23), conferirían nue

vamente autonomía a estos dos oficios, secularmente independientes desde el último cuarto del siglo XVI. Esta separación persistiría en los años subsiguientes, como así lo atestigüa la lista de los gremios menores de Madrid confeccionada por la Sala de Alcaldes de Casa y Corte en 1767, en la cual guarnicioneros, maleteros y silleros -siguiendo el orden del documento- figuraban por libres (24).

Frecuentes fueron entre tanto, a lo largo de los siglos XVII y XVIII, los pleitos y denuncias sostenidos entre los -- guarnicioneros, silleros y maleteros madrileños por la incursión de sus individuos en la ejecución de obras privativas del otro gremio u oficio, y viceversa, así como los litigios de estas tres corporaciones con los maestros de coches, alquiladores de mulas y calesas, prenderos, buhoneros, ropavejeros y sastres, según registran diversos documentos del Archivo Histórico Nacional (25). Tales litigios tuvieron sus causas, fundamentalmente, en la fabricación y venta ilegal de guarniciones por parte de los maestros silleros y maleteros, y de sillas de montar por la de los guarnicioneros (26); en la realización de correajes y otras piezas por los maestros de coches (27); en la venta clandestina de "polborines de vadana", fundas de pistola, bolsas de escopeta, "vericúes de ynfantería", cintos y correas por ropavejeros y buhoneros (28), así como de sillas y guarniciones nuevas, o aderezo de las viejas, por parte de las "Tiendas públicas de Casas de Prendas y puestos de calles y plazuelas" (29) o "Casas de Alquiladores de Mulas y Calesas" (30); y, finalmente, en la intromisión de los maestros sastres en obras de munición con destino a la caballería, tales como "gualdrapas para las ancas de los cavallos y bolsas para las fundas de pisttolas" (31), facultad esta última privativa del Gremio de Silleros de la Corte.

Ya en el último cuarto del siglo XVIII y primer tercio del siglo XIX, silleros y guarnicioneros constituirían definitivamente un solo gremio en Madrid --a menudo llamado de guarnicioneros--, según nos confirman las listas de oficios y artífices de la Corte mandadas formar en 1775 por la Real Sociedad

Económica Matritense de Amigos del País (32), o las posteriores de 1809 (33), 1823 (34), 1824 (35), 1827 (36) y 1833 (37). Podríamos hablar, en realidad, de un único gremio a efectos político-gubernativos y económicos -pago de alcabalas, recursos gremiales-, aunque desde un punto de vista técnico-facultativo ambos oficios mantuviesen su propia identidad en lo relativo a veedores, exámenes y obras. Serían, en este sentido, las Ordenanzas de 1756, en vigor hasta el último tercio del siglo XIX, las que marcarían la pauta legal a seguir, según corroboran las copias de las mismas, conservadas en el Archivo de Villa, pertenecientes al año 1824 (38).

De muy escaso interés son las noticias que Eugenio Laruga nos proporciona sobre el gremio, a finales del siglo XVIII, en sus Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España (1788):

"El gremio de guarnicioneros se emplea en hacer todo género de adornos de coches, y otras obras de buqueta, cordobán, y otros corambres; y el de manguiteros, cabriolés, manteletas, y otras cosas guarnecidas de pieles finas de pelo para el abasto de Madrid; pero como regularmente estos gremios no hacen más que acomodar los corambres, y pieles a distintos usos, no tienen una relación directa con el Comercio" (39).

En época fernandina, es decir, durante el primer tercio del siglo XIX, la industria guarnicionera madrileña debió atravesar un período de cierta decadencia, según se deduce de la "Estadística industrial" de 1821 que, a modo de encuesta, efectuó el Ayuntamiento de Madrid a los distintos artesanos de la capital. En ella, Mariano Giraber, maestro guarnicionero y sillero, contestó así ala pregunta 5ª del formulario, relativa a los adelantamientos o decadencia de este arte y sus causas:

"La decadencia de no tener oficial ninguno, motivado de que biene de Países estrangeros sillas y guarniciones y obra de toda clase de géneros echo" (40).

2.2 Aspectos artísticos

El arte de la guarnicionería podría definirse, de modo genérico, como el trabajo artesanal del cuero dedicado a la - fabricación de todo tipo de arreos, correaes, monturas y demás efectos utilizados por las caballerías de freno, de carga o de tiro.

"El oficio del Sillero y Guarnicionero -afirma José Rodríguez y Zurdo- es producto de un arte, que aunque mecánico en sus elementos, se enlaza con las artes de lujo en sus principales artefactos. No es por consiguiente un simple oficio mecánico, en el que baste un trabajo material y un cierto número de años para llegar a producir labores perfectas: requiere absolutamente algunos conocimientos previos, constante laboriosidad, y cierto gusto inventivo para poder ocuparse con éxito de sus artefactos, en cuya mayor parte entra por complemento una esmerada elegancia" (41).

La industria guarnicionera gozó de gran prestigio en - Madrid, según Julio Cavestany, durante los siglos XVI y XVII -el siglo XVIII les seguiría en importancia-, directamente favorecida por el lujo que en jaeces y monturas ostentaron los reyes y grandes de España en las fiestas y ceremonias públicas de la Corte (42). En efecto, según se desprende de las - descripciones de los cronistas de la época (43), el oro, la - plata y otros ricos materiales resplandecían en los arreos, - guarniciones y paramentos que cubrían los caballos en las grandes solemnidades, siendo fundamental en este aspecto la estrecha colaboración de los silleros y guarnicioneros madrileños con los artífices bordadores, cordoneros y pasamaneros de la Villa (44). El hecho de que las pragmáticas contra el lujo promulgadas por los Austrias mantuviesen la riqueza en los aderezos de caballería viene a confirmarlo (45).

Sobre este particular comenta Rodríguez y Zurdo, con - cierta nostalgia, en 1861:

"Grande y fastuoso era en otro tiempo el lujo que ostentaban los soberanos y grandeza de nuestra patria en los efectos que a nuestro oficio pertenecen. No se veía en aquellas épocas más que el oro, la plata y otra porción de objetos preciosos en cuantos ceremoniales públicos tenían lugar. Portentoso, a la par que admirable, era el ver los atalajes de los caballos de mano, particularmente en el siglo XVI, que desplegó en esta clase un lujo extraordinario. Cierto es que no se encontraba en ellos ese realce que dan la seda, el oro y la plata, formando una sorprendente ilusión. Pero sobresalía siempre el mérito artístico, que aún hoy día nos hace mirar con asombro y respeto semejantes obras.

"Lucían en los arzones traseros y delanteros pinturas de los más célebres artistas, grabados dignos del mayor elogio, y un mérito en la ejecución a que no es posible aproximarnos, obligándonos, sin embargo, a tributar alabanzas y elogios a los que las ejecutaron. Tampoco es posible comparar hoy el lujo de esta época con aquélla, pues sabido es que nuestros reyes y grandeza en esa época feliz presentaban en las solemnidades públicas un aparato de fausto y magnificencia que deslumbraba. El lujo en esta época está reducido a otra esfera en el género a que nos referimos, y no es posible establecer el más pequeño parangón. Sólo una brida y una montura de aquella época que hemos tenido ocasión de examinar, están elevadas a tan alto grado de perfección en trabajo, que sería hoy algo difícil el imitarle. Las gualdrapas o caparazones bordados de oro que cubrían los caballos, eran de un valor inmenso; sus penachos de plumas de un gusto esquisito (...)" (46).

La producción de los artífices guarnicioneros y maleteros de la Corte se ciñó, durante el siglo XVIII y primer tercio del siglo XIX, a la fabricación de arneses o guarniciones de todo tipo (47): guarniciones de caballo -de terciopelo, a la húngara, de hebillaje de plata- y tiros de guarniciones -de mulas de coche, de coche a la española, de galera, de silla volante, de sillones de calesa-; biricúes, portasables, portabayonetas, portafrascos y bandoleras; fundas de escopeta y de pistola; tapafundas; bolsas granaderas y fusileras; polvorines; bolsas de caza y de barbero; cintos y correas de há-

bito; pretinas y bragueros; frasqueras, maletas, baúles y sombrereras (48).

Los maestros silleros, por su parte, centraron su actividad en la construcción de toda clase de sillas y sillones - de montar (49): sillas de caballo -de picadero, a la francesa, a la española, a la alemana, a la portuguesa, a la inglesa-; sillas rasas, vaqueras y de posta; sillas de alquiler; sillas de coche -ordinarias, de gala-; y sillones de montar de diversos tipos -de mujer o jamugas, de calesa, de silla volante, - de carromato-.

Respecto a los materiales, pieles en su mayor parte, - empleados en la ejecución de todas estas piezas, de Garsault, en L'Art du Bourrelier et du Sellier (1774), escribe:

"Les matériaux que les Bourreliers en général emploient, sont les cuirs, les peaux tannées, les peaux passées en poil, la toile, la bourre de boeuf, de veau et celle de mouton qu'ils nomment "bourre blanche"; le crin, la laine en écheveau de toutes couleurs, le fil gros, la ficelle en deux brins, le fil blanc et de couleur, la paille de seigle.

"Le cuir de Hongrie est du cuir de boeuf préparé en blanc: il s'en fait aussi de cheval, mais bien inférieur en bonté; il est même - défendu aux Bourreliers-Carrossiers, par leurs Statuts, de s'en servir en souppentes. Le cuir de Hongrie ne se débite qu'en demi-peaux, qu'on nomme "bandes". On appelle "cuir d'Allemagne", le cuir de vache préparé comme le précédent.

"Le cuir d'Angleterre est de boeuf ou de vache, apprêté en couleur fauve: il est à grain ou lissé.

"Le cuir de boeuf noir lissé.

"Le cuir maroquiné de vache, veau, mouton, et le maroquin.

"La peau de mouton tannée ou basanne jaune.

"La peau de mouton blanche.

"La peau de cochon tannée.

"La peau de castor tannée.

"La peau de veau, de blereau, de sanglier en poil" (50).

Eugenio Larruga nos informa también, aunque con carácter general, de los cueros que se trabajaban en Madrid en 1758, según se desprende del reconocimeitno de curtidos llevado a cabo en dicho año. Los géneros fabricados eran los si guientes:

"Ante de gamo, bueno y abatanado.

"Ante de venado, muy especial.

"Ante demacho, admirable.

"Ante vaquerizo, muy bueno.

"Gamuza de forros, bien trabajada.

"Gamuza de dos caras, buena.

"Castor fino, perfecto.

"Cabrita abatanada, muy bella.

"Cuero para caparazones de coches, bueno. y bien curtido.

"Suela de la tierra, lo mismo.

"Corregel, bueno y bien imitado al de Inglaterra.

"Baqueta de Moscobia, buena y bien curtida.

"Becerro de corteza acordobanado, de zumaque, en blanco, raspado; todo bueno por estar bien curtido, y bien zurrado.

"Cordobán negro, limonado, encarnado, azul, y verde: de ley, de buenos colores, y bien curtidos.

"Badana negra acordobanada, encarnada, limonada, y coletera: buenas, bien trabajadas.

"Pergamino bueno" (50 bis).

Las sillas y guarniciones hechas en Madrid, en cuya ejecución se empleó el cordobán, la badana y otros corambres, recubiertos o forrados en ocasiones con sedas y terciopelos lisos o bordados de brillantes tonalidades, se caracterizaron, según Cavestany, tanto por sus labores de "mosaico" -procedimiento consistente en aplicar al fondo piezas de tafletes de otros colores-, como por sus dibujos labrados en relieve (51). En este sentido, una de las principales operaciones de adorno era el "tallado" de las piezas, de opuesta técnica a la de los tradicionales cueros repujados.

"El "tallado" -explica José Ferrandis Torres- es una técnica poco empleada en España, y consiste en dejar para la decoración la flor de la piel, que es brillante, y suprimir, mediante un profundo raspado, la superficie de fondo, que queda mate" (52).

Este procedimiento decorativo requería, por parte del artífice guarnicionero, un perfecto conocimiento de la técnica del dibujo, empleándose, entre los motivos más habituales de talla, la corona en sus distintas variantes real, ducal, de marqués, condal, de vizconde o de barón-, el yelmo, la flor de lis, el grutesco, y los tallos y hojas vegetales describiendo complicadas formas de rocalla (53).

Rodríguez y Zurdo, en su Manual del Sillero y Guarnicionero, publicado en Madrid en 1861, dedica precisamente al tallado el capítulo IX del mismo, haciendo al respecto las siguientes puntualizaciones, todas ellas de extraordinario interés:

"Una de las principales operaciones de adorno es el modo de tallar las piezas que han de servir para embellecer nuestras obras, formando hermosos relieves, dando finura a los vivos y armoniosa colocación a los filetes.

"(...). Los resultados de nuestros afanes y ensayos han producido las observaciones siguientes:

"1.^a En las operaciones del tallado se hacen indispensables soltura y gusto en el dibujo, cuyos conocimientos tenemos recomendado, puesto que sin dibujarla antes no se puede formar idea de la obra que se ha de tallar, y menos ejecutarla con perfección y gusto.

"2.^a La elección del cuero para el tallado exige que se calcule bien su grueso en proporción del adorno que haya de ejecutarse, no olvidando al mismo tiempo que en las partes voluminosas, o formas de hojas que se den a su dibujo, debe sobreponerse otro pedazo en la parte de su reverso, para que el tallado sea más fácil y haya material sobrado para ejecutarlo.

"3.^a El cuero que se va a tallar se pega a un tablero muy igual de madera blanda, con el objeto de que aunque calen las gubias y demás herramientas cortantes que se emplean, no puedan perjudicar las.

"4.^a Puesto el cuero de la manera indicada, se procederá a marcar su dibujo, o mejor dicho, sólo su contorno; y no debe marcarse más, porque la raya hecha en el cuero se borra al penetrar la herramienta cortante, por lo que debe hacerse el corte del contorno, y después proceder a lo que se llama tallar.

"5.^a Para efectuarlo se necesitan herramientas sumamente cortantes; porque ni la madera más dura puede compararse en esta clase de trabajo con el cuero (...). Más si a la herramienta cortante se agrega el humedecer el cuero ligeramente con una esponja, y se frota ligeramente con una liseta de hueso, se conseguirá unir la parte porosa siempre que esto se repita muchas veces: todo lo cual hará el trabajo más fácil.

"6.^a Cuando el relieve sea de tamaño grande y vaya cubierto de piel de cerdo, después de examinada con mucho detenimiento y cortada del punto más conveniente, se rebajará con mucho cuidado sobre una piedra. El rebajado será más detenido y siempre en relación del giro de la piel (...)" (54).

Sobre los objetos de gala o de lujo a ejecutar por los guarnicioneros precisa, finalmente, Rodríguez y Zurdo en el capítulo X de su obra:

"Entrando en la explicación, opinamos que antes de ejecutar objetos de gala, procure el maestro obtener primero los colores de la divisa de la casa que los manda hacer: verá, en seguida, con detención su carruaje, y examinará el color de su vestidura.

"Una vez obtenidos estos datos, si piensa hacer una cosa de gran gusto, retendrá bien en su mente los colores y cuantas buenas formas observó en el carruaje, y coordinará después su obra de modo que destaquen aquéllos sin pesadez, sin aglomeración de labores, buscando siempre una forma buena y elegante.

"En donde haya necesidad de poner colores, debe buscarse un buen fondo; advirtiéndole que esto sólo puede suceder en rendajes y guarniciones, y cuando ocurra complicación de colores, se procurará - vayan bien en armonía con los ya mencionados del carruaje y demás de la divisa general de la casa.

"Las borlas del rendaje estarán también en armonía, si es posible, con los adornos de cordonería que lleve el carruaje; porque de este modo se consigne dar una vista elegante y simétrica al conjunto de la obra, hasta el punto de no dejar duda a los ojos de cualquiera inteligente, que ha sido ejecutada por artista de gusto de licado" (55).

Importantes fueron los adelantos técnico-artísticos verificados en esta industria en el último cuarto del siglo XVIII por el artífice granadino Miguel Chacón, "Maestro Sillero de fuste y Guarnicionero de esta Corte", quien en 1780 presentó

un Memorial al rey sobre los varios "descubrimienttos y observaciones" realizados en su arte, acompañado de un "Plan demostrativo" de las piezas y método de enseñanza a impartir entre sus discípulos, solicitando "se le asignase alguna pensión vitalicia" (56). El soberano, por Real Orden de 22 de enero, remitió al Consejo la instancia para su reconocimiento, quien a su vez, con fecha 17 de febrero, acordó enviar el expediente a la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, "para que presentando el Chacón muestras de sus obras se vean en ella, y oiendole proponga los medios combenientes de auxiliar y propagar su habilidad" (57). La Clase de Artes y Oficios, con fecha 3 de marzo de 1780, y tras examinar las muestras en cuestión tres acreditados maestros del gremio -Antonio Beñasco, Antonio Asensio y Francisco Quintín Sánchez- emitió informe favorable sobre el expediente de Miguel Chacón (58), siéndole consignados por S.M., en notificación de 27 de junio, "600 Ducados de vellón anuales, y 300 de viudedad a su Muger, de que remitió Certificación, con encargo a la Sociedad de que se instruyese de los géneros más útiles para la enseñanza, - que arreglase con dicho Maestro lo conducente a ella, número de Aprendices y demás, nombrando un Socio Protector de la clase de oficios que diese cuenta de lo que ocurriere" (59). Chacón, a cambio, "se obligaba a enseñar en el término de seis - años quatro Aprendices en las obras que por menor expresa" (60).

Las piezas, tanto de factura tradicional como de nueva invención, registradas por Chacón en el citado Plan son las siguientes:

"Primeramente les enseñaré todo lo respectivo a las dos Arttes, - de Guarnicionero, y Sillero de Fustte, a todos usos, estto es, a la Francesa, Ynglesa, Portuguesa, Romana, y Española, aunque en - Madrid sólo se acostumbra a la Española, y un remedo de puntada - Francesa.

"Obras de nueva ymbención.

"Les enseñaré así mismo hacer sillas de suela, sin madera, ni hierro, lisas, o talladas de realce, montadas a todos usos, mas fir-

mes, cómodas, curiosas y durareras que las comunes.

"Yt. sillas de desarme con armadura de hierro, y palo, y vestidas de lo que se quiera con la commodidad de poderse llevar en los bolsillos de una casaca y con la seguridad de que no se pueda romper en uso regular, y con la prevención de que no lleva clavo alguno por armarse con tornillos.

"Yt. sillas con toda la armadura de palo, y borrén, montadas a to dos usos para lo que puedan combenir.

"Yt. cubrir una caja de coche de cuero con moldurage del mismo o de bronce o de palo, lisa, tallada, de realce, con historia, ador no, o lo que pidan sin que sea necesario pintura ni dorado, vesti da perfectamente por dentro a todos usos, y con los estrivos y de más correspondiente a la misma caja, al uso que se quiera ésta.

"Yt. cajas de fuelle a la Ynglesa.

"Yt. bainas de espada y espadín de suela con cuello de lo mismo, y de una pieza sin madera ninguna, y de particular construcción y duración.

"Yt. mantillas, y tapafundas de cuero, lisas, o talladas de realce.

"Yt. forrar libros, baúles, mamparas, y biombos lisos o tallados de realce con historias o como se quieran.

"Yt. hacer ganchos sin hierro, biricúes, ligas, y toda la demás - clase de géneros de cuero que bienen de Ynglaterra, Alemania, y - de otras partes.

"Yt. tiros de guarniciones de suela lisas, o talladas de gala o - de campo a todos usos.

"Y últimamente les enseñaré la forma de hacer qualquiera otra pie za de cuero o suela, por extraordinario o dificultoso que sea con

el modo de prepararlo, y manejarlo para este fin" (61).

Todas estas piezas inventadas por Chacón, tras ser examinadas y cotejadas con otras más antiguas de la Real Armería por los maestros guarnicioneros Antonio Beñasco, Antonio Asensio y Francisco Quintín Sánchez, comisionados a tal fin por la Clase de Artes y Oficios de la Real Sociedad Económica Matritense, merecieron su elogio y aprobación, pudiendo leerse en el informe de 3 de marzo de 1780:

"Aquí la certificación.

"En la Real Armería no hemos encontrado obras que en lo exterior igualen a las de la imbeción de este Maestro, pues aquéllas son todas estampadas, y las de éste abiertas a buril, siendo no menos el primor de éstas, que el de aquéllas.

"Por lo que hace a la solidez interior de ellas, hemos advertido que las sillas con efecto no llevan palo, hierro, ni clavo alguno, y que por lo mismo, sin comparación, son mucho más duraderas, y - cómodas que las comunes; por componerse su alma o esqueleto de - suela tan reforzada, y fuerte y puesta de tal modo, que ni se puede quebrar en uso regular, ni causar al ginete, ni al cavallo, si no la maior commodidad, preservando a éste de las mataduras, y a aquél de las resultas que muchas veces suele padecer.

"Deduciendo de todo en este punto las ventajas que se logran en - esta nueva imbeción; y lo mismo en lo perteneciente a las guarniciones, pues llevan igual alma; lo que del propio modo nos persuade y hace creer que en un curso regular, primero se han de consumir quatro de las otras, que una de éstas, y sin las contingencias de los descosidos, y deslucimiento que son comunes, y como - quasi forzosos en las actuales; que es otra ventaja más.

"Siendo esto todavía más cierto en el punto de las bainas de espada, y espadines, pues en la forma que las construye de suela solamente, son eternas, y sin que pueda deslucirse ni hechársele menos el primor.

"Por lo perteneciente a las erramientas, y materiales de que se vale, hallamos que son todos del País, fáciles de conseguirse por lo mismo, y cuya utilidad queda siempre en la Nación, sin necesidad de que salga a la extranjera; pudiendo ser compradas a corto precio las herramientas, pues usa de gubias, y otros comunes instrumentos de cortísimo valor.

(...)

"En lo tocante al costo y precio de las obras; examinado el Miguel Chacón sobre este punto, dice: que todas, en sus respectivas clases, así sillas como guarniciones, bairas etc., siendo lisas saldrán y las podrá dar al precio corriente de las comunes iguales a ellas; sin que padezcan más alteración que la que precise u ocasione el maior trabajo de aquéllas, que por gusto se hiciesen construir en otra forma.

"En este caso, no es dudable el beneficio que resulta a la causa pública, así por las razones que dejamos ya notadas de la maior commodidad, y duración de las obras, como por su primor, y por que de este modo no se sirve en esta arte de materia que pertenezca a otra, pues dexa enteramente desembarazado el hierro, y palo para otros usos" (62).

Respecto al método de enseñanza gradual propuesto por Chacón en su proyecto, a seguir por los aprendices durante un período de seis años, éste expone lo siguiente:

"Método de Enseñanza.

"Los primeros seis meses se dedicará mi atención a tantear, y examinar la inclinación, disposición, y talentos del Aprendiz para la instrucción y progresos del arte, para si no fuere oportuno mudar otro.

"Vajo de este conceptto, y en el supuesto de que en el término de seis años he de dar perfectamente Maestro el Aprendiz, en el primero del Aprendizasgo le instruiré en los primeros rudimentos -

del Artte enseñándole à conocer las erramienttas y sus nombres, - afilarlas, el manejo de ellas, el conocimientto de los materiales, y los principios de coser.

"En el segundo a coser toda clase de costuras, y pespuntos de que presentare las pruebas en una guarnición, con las costuras de maior primor.

"En el tercero se abilitarán en la formación de una silla a la Es pañola en todas sus diferentes hechuras, presentando la muestra - de lo que hubiere adelantado en este punto.

"En el quartto se instruirán en la formación de sillas, ya con bo rrenes y ya sin ellos, a la Ynglesa, que es la obra de maior primor del Artte presentando las muestras de lo que hubieren adelantado en este particular.

"En el quinto se instruirán en bestir toda clase de cajas de coche perfectamente a todos usos, circunstancia de que no han cuidado - nunca ni hecho los Maestros de mi oficio.

"Y en el sextto presentarán las muesttras de todas las imbentivas, y particularidades discurridas por mí que han hido aprendiendo en los años anteriores, y de que se habrán perfeccionado en este último" (63).

Chacón dedica, finalmente, la última parte de su proyecto al "Gobierno ynterior de los Aprehendices": jornada laboral, tiempo de descanso, educación cristiana, enseñanza del dibujo, obligaciones, etc. (64).

Rodríguez y Zurdo, mediado el siglo XIX, reducirá a cuatro puntos básicos los conocimientos y aptitudes que todo -- aprendiz de guarnicionero deberá poseer para ejercitar su arte con perfección y elegancia. Dice así:

"Son indispensables, pues, en el que aspire a conseguir merecidamente el honroso título de maestro, y no permanecer toda su vida en la clase de operario rutinario:

"1.º Haber hecho la primera educación con algún aprovechamiento; pues son absolutamente necesarios en la profesión los conocimientos de la aritmética y algunas nociones de geometría.

"2.º También es imprescindible poseer alguna soltura en el dibujo lineal y de adorno, puesto que la mayor parte de las obras de lujo exigen medidas geométricamente calculadas, y adornos elegantes y apropiados, que conviene dibujar antes de ponerse en ejecución las obras.

"3.º Deben además los aprendices observar mucho las indicaciones de sus maestros, tanto respecto a la elección de los materiales - como en la preparación y corte de las obras, procurando adquirir soltura en el manejo de los instrumentos, seguridad y esmero en la ejecución de labores.

"4.º Sobre todo, debe fijarse el aprendiz mucho, para formarse un buen gusto, en las condiciones que resaltan en una obra acabada - de lujo, que oiga elogiar, tanto a los inteligentes, como a los - maestros que los dirigen" (65).

2.2.1 Tratados sobre el arte

Campomanes, partidario de la difusión entre nuestros - artífices de los tratados sobre artes y oficios publicados en Francia en la segunda mitad del siglo XVIII por la Real Academia de Ciencias de París bajo el título genérico de Descriptions des Arts et Métiers (1761-82), defenderá en la parte - III del Apéndice a la educación popular (1776), obra de claro signo ilustrado, la traducción al castellano, nunca realizada, del ya mencionado tratado de Monsieur de Garsault L'Art du Bourrelier et du Sellier ("Arte del guarnicionero y sillero"), publicado en París en 1774, del que nos ofrece el siguiente extracto:

"Arte del guarnicionero y silelro, por el Señor Garsault.

"Estos dos oficios son antiguos, y han ido variando, a proporción del uso, que se hace de los animales de freno, de carga, o de tiro.

"Este tratado se divide en dos: el primero en diez y seis capítulos habla del guarnicionero.

"El del sillero consta de catorce capítulos, y al fin se da una lista de las piezas que fabrican estos oficios para coches, berlinas, etc. con láminas, y explicaciones comunes a ambas artes.

"Esta obra se publicó en el año de 1774 en París: su autor ha escrito sobre otros oficios comunes, como se ve en este apéndice" (66).

En realidad, el primer tratado publicado en España sobre este arte no vería la luz en Madrid hasta 1861, es decir, casi un siglo después. Se trata del ya citado Manual del Sillero y Guarnicionero, compuesto por José Rodríguez y Zurdo, "Maestro premiado por S.M., y en propiedad del Taller de las Reales Caballerizas". Dicha obra, dedicada a SS.MM., consta de un prólogo, una introducción y doce capítulos: I. "Elección de materiales, y fábricas donde se elaboran los mejores" (67);

II. "De los hebillajes en general para las diferentes aplicaciones en el arte del Guarnicionero" (68); III. "Estribos y bocados" (69); IV. "Sistema de medición" (70); V. "Efectos de cuadra" (71); VI. "Bridas lisas, en relieve, y demás arreos" (72); VII. "Monturas en general" (73); VIII. "Construcción de collerones y guarniciones" (74); IX. "Tallar y colocación de vivos y filetes de charol" (75); X. "Objetos de gala o de lujo en lo antiguo, su riqueza extraordinaria comparada con la moderna, y guía del Guarnicionero para ejecutar esta obra" (76); XI. "Guía para construir baúles y sombrereras" (77); XII. "Instrumentos o herramientas más usuales en este oficio, y el modo de aplicar algunas de ellas" (78). Veintiuna láminas fuera del texto, completan e ilustran el tratado.

2.2.2 Herramientas del oficio

Respecto a los instrumentos o herramientas utilizadas en su arte por guarnicioneros y silleros, Monsieur de Garsault, en L'Art du Bourrelier et du Sellier (1774), nos ofrece la siguiente relación:

"Le Bat-à-bourre.

"La Pince de bois.

"Le Marteau.

"Le Couteau-à-pied.

"La Serpette.

"La Rênette.

"Le grand et petit Emporte-piece.

"L'Alêne à brédir.

"L'Alêne à coudre.

"La Forme.

"Le Coin.

"Le Maillet.

"La fausse Verge.
"Le faux Garrot.
"La Verge à enverger.
"L'Aiguille à réguiller.
"Le Passe-corde.
"Le Serre-point.
"La Broche à piquer.
"Le Fer à Bâtier.
"L'Aiguille à Bâtier.
"Le Serre-attache.
"Le Poinçon.
"Le Formoir.
"Le Tire-bourre.
"Le Rembourroir.
"L'Epée.
"Le Tire-pied.
"La Manicle ou Gant royal.
"Le Rodin ou Rondinet.
"La Masse de fer.
"Le Billot.
"L'Etau.
"Plusieurs sortes de Clous" (79).
"La Lissette.
"Les Cornettes.
"Les Rosettes.
"Le Ministre.
"Les grosses Tenailles" (80).

Rodríguez y Zurdo, por su parte, en su Manual del Sillero y Guarnicionero (1861), señala como herramientas más usuales del oficio las siguientes:

- "Cuchillos grandes de distintas formas para cortar cuero.
- "Cuchillo de máquina, que sirve para cortar las tiras de cuero - con prontitud y perfección.
- "Doble cuchilla que debe tener cada uno de los cuchillos de máquina.
- "Cuchillas curvas y convexas, cortantes por todos sus extremos - (llamadas comúnmente por los del arte uñitas), que sirven para - todo género de recortes y cortes en pequeña escala.
- "Cuchillos llamados de mano, que se hacen muy necesarios, en particular para la operación que se llama en nuestro arte cercenar.
- "Cuchillo de rebajar o dividir el cuero en su grueso.
- "Ruletas de distintas formas. Estas sirven para marcar las puntadas de toda clase de largos, según la numeración de sus ruedas.
- "Tijeras.
- "Espinzas de madera o tablas para cojer las piezas, hacerlas inmóviles, y lograr la perfección de toda clase de costura.
- "Numeración correcta de agujas romas.
- "Hierros de lesna.
- "Distintas formas de hierros de lesnas (llamados de hoja de peral).
- "Punzones fuertes para monturas y otras aplicaciones.
- "Mangos de lesnas y demás herramientas.
- "Hierros de picar.
- "Punzón de bastear.
- "Matulejos.
- "Reglador de vivos.
- "Cuchillo mecánico para abrir hendidos.
- "Id. id. id. para cercenar ribetes.

"Compás de volandera con cuchilla a su extremo.

"Saca-bocados ovalados y redondos.

"Pasa-cuerda.

"Sentador de filo (llamado comúnmente cheira).

"Distintas formas de cuchillas para rebajar las extremidades de -
los faldones de las sillas y otras aplicaciones.

"Dos formas de rebajadores de canto.

"Cepillo para rebajar cuero.

"Distintas formas de lisetas.

"Rehenchidores, varias formas.

"Varias formas de regladores.

"Id. íd. de martillos.

"Compás.

"Id. varias formas de íd. para charol.

"Saca-bocado de tenaza de mano.

"Tenazas para apretar tornillos.

"Id. de pieza.

"Id. de arrancar.

"Alicate.

"Varias formas de gubias y demás herramientas para tallar el cue-
ro" (81).

2.2.3 Pragmáticas contra el lujo

Las pragmáticas contra el lujo dictadas por los monarcas de la Casa de Austria y mantenidas aún bajo el primer Borbón Felipe V (82), a diferencia de lo ocurrido con otros artículos suntuarios fabricados en la Corte (83) -trajes y vestidos, colgaduras de paredes y camas, muebles coches, literas y sillas de manos, alhajas de oro y plata-, no repercutieron para nada sobre los aderezos o guarniciones de caballería, géneros exentos, junto a los ornamentos litúrgicos, de cualquier tipo de restricción y que a menudo ostentaron ricas labores -de bordado, pasamanería o cordonería en oro y plata (84). La Pragmática sobre trajes -inspirada en la expedida por los Reyes Católicos el 2 de septiembre de 1495 (85)- promulgada por el emperador Carlos V en Toledo el 9 de marzo de 1534 y confirmada en la centuria siguiente por todos los soberanos de la -dinastía austríaca (86) corrobora lo aquí expuesto, precisando lo siguiente sobre el particular:

"Permitimos, que por honor de la Caballería se pueda llevar sobre las armas en la guerra, o en otros actos concernientes a ella, - las ropas de brocado y telas de oro, y qualesquier otras cosas que quisieren: y ansimismo, que para las guarniciones, sillas y caparazones, y mochilas y jaeces de los caballos de la brida bastarda y gineta, se pueda echar hilo de oro o plata tirada o hilado, o -bordarse el jaez de ello, no trayéndose cosa alguna de estas en -trotones, hacas ni quartagos: pero prohibimos y defendemos, que -no se pueda hacer jaez alguno de oro de martillo, ni con piedras ni perlas; ni las mochilas ni caparazones puedan ser bordados de aljófar, ni llevarlo en parte alguna de ellas, excepto en las cuerdas" (87).

Felipe II, no obstante, en las Cortes de Madrid de 1578 pet. 6, decretaría la "prohibición de andar los hombres a caballo con gualdrapas" (88), prohibición que haría extensiva - un año más tarde a mulas y machos (89), ordenando al respecto:

"Mandamos, que ninguna persona, de cualquier estado, condición y preeminencia que sea, no pueda andar en caballo ni en quartago, ni en yegua ni en otra bestia caballar, con gualdrapa de paño ni seda ni de cuero, ni de otra cosa alguna, de rua ni de camino, por ninguna ciudad, villa ni lugar de estos nuestros Reynos y Señoríos; so pena de que por la primera vez haya perdido y pierda el caballo o quartago o yegua, o bestia caballar en que anduviere, y la gualdrapa y guarniciones que llevare, aunque no sea suyo, e incurra en la pena de diez mil maravedís, la tercia parte para nuestra Cámara, y la otra para el denunciador, y la otra tercia parte por mitad para el Juez que lo determinase, y obras pías; y por la segunda vez incurra en la misma pena, y en dos años de destierro de nuestra Corte; y por la tercera sea doblada la pena, y desterrado de estos nuestros Reynos por quatro años: y queremos, que esta prohibición no comprehenda a las mugeres" (90).

Por su parte, la Pragmática dictada por Felipe III - en San Lorenzo el 2 de enero de 1600 -confirmada posteriormente en Madrid por otras de 3 de enero y 7 de abril de 1611-, relativa al "arreglo en las colgaduras y aderezos de casas, joyas de oro y piezas de plata, seda y otros muebles" (91), autorizaba la ejecución de sillones de montar de plata lisa, sin labrar:

"Item, permitimos qualesquier sillones de plata, con que los que de aquí adelante se hicieren, hayan de ser lisos sin relieves - ni personajes, ni otra labor ni guarnición alguna, sino llanos con sola una moldura a los cantos; y que las gualdrapas y guarniciones ansimismo dellos puedan llevar chapería de plata, como no sea de personajes ni relieves: todo lo qual mandamos, se guarde y cumpla inviolablemente, so pena de ser perdido todo lo que contra la orden suso dicha se hiciere de qualquier valor, género y calidad que sea" (92).

2.2.4 Precios

Los escasos documentos de que disponemos nos impiden - determinar con exactitud los precios que las distintas obras de guarnicionería y sillería alcanzaron en la Corte durante el siglo XVIII, a los que tan sólo hemos podido acceder de - una manera parcial a través de las tasas de precios de fines de la centuria anterior y de los inventarios de bienes de la época conservados en el Archivo Histórico de Protocolos de - Madrid.

La Tassa general (...) de los precios de 1680, por la que se regulaban los diferentes artículos y mercaderías hechos o vendidos en la Corte, establecía las siguientes tarifas al Gremio de Guarnicioneros, Silleros y Maleteros:

"Memoria de los precios a que el Gremio de Guarnicioneros, Silleteros, y Maleteros han de vender en esta Corte, poniendo todo lo necessario para los géneros siguientes, en esta manera.

"Unas guarniciones de litera negras, u de color, con todo lo necesario, setecientos reales.

"Una guarnición de mula llana, de rua, de baqueta, con su clavazón barnizada, ciento y cinquenta reales.

"Una guarnición como la de arriba, de paño, llana de pestaña, no pueda passar de ciento y sesenta reales.

"Otra guarnición, como la de arriba, respunteada, no pueda passar de duzientos reales.

"Una cabeçada doblada de brida, respuntada, no pueda passar de veinte y cinco reales.

"Un pretal doblado, con sus cabos respuntados, no pueda passar de quinze reales.

"Una grupera doblada, respuntada, no pueda passar de doze reales.

"Una cabeçada sencilla, no pueda passar de doze reales.

"Un pretal de brida sencillo, no pueda passar de ocho reales.

"Una grupera de brida con pendientes, sencilla, no pueda passar de diez reales.

"Una cabeçada de gineta llana de baqueta, de ancho ordinario, - no pueda passar de quinze reales.

"Un pretal de la gineta llano, no pueda passar de siete reales.

"Una reata de baqueta, no pueda passar de diez reales.

"Una cabeçada de macho, con cinco correas, con su clavazón barnizada, con su correa de cara, no pueda passar de diez y siete rs.

"Una grupera llana de macho, con dos correas, sin evillas, no pueda passar de diez y siete reales; y con evillas, no pueda passar de diez y nueve reales.

"Unas falsas riendas de macho, no puedan passar de nueve reales.

"Un pretal, no pueda passar de seis reales.

"Unas acciones de macho de cuero de la tierra, no puedan passar de cinco reales.

"Unas acciones berberiscas de la gineta, no pueda passar de doze rs.

"Unas riendas de la gineta berberiscas, no puedan passar de treze reales, teniendo argollas.

"Unas riendas de baqueta negra de la gineta, no puedan passar - de ocho reales.

"Otras riendas de baqueta negra de mula, no puedan passar de nueve reales.

"Unas riendas de brida ordinarias, no puedan passar de ocho reales.

"Unas cinchas de a dos llanas, no puedan passar de cinco reales.

"Otras cinchas de a tres llanas, no puedan passar de ocho reales.

"Un aparejo de cinchas de a tres, finas, con sus floretas, cortadas, y respuntadas, no pueda passar de diez y ocho reales.

"Otro aparejo doblado de cinchas ordinarias, respuntadas dobladas, no pueda passar de quinze reales.

"Unas cinchas listadas de colores de hiladillo, no puedan passar de doze reales.

"Unas cinchas de litera de guita de a dos, con sus latigueros, cada par no pueda passar de veinte y quatro reales.

"Un sobrecincho de litera de guita sencillo, con su látigo, no pueda passar de doze reales.

"Una cincha de la gineta, madre, y hija, llana, no pueda passar de doze reales.

"La misma de floretas, no pueda passar de catorce reales.

"Una cincha fina de colores, con su látigo, doblada, y respuntada, no pueda passar de veinte y dos reales.

"Una jáquima sencilla, no pueda passar de siete reales.

"Una jáquima de cadena Cordovesa, no pueda passar de diez y ocho reales.

"Una jáquima Gerónima doble, no pueda passar de veinte y quatro reales.

"Una jáquima ordinaria doble, con tornillo entero, no pueda passar de catorze reales.

"Un látigo de amarrar un coche, no pueda passar de cinco reales.

"Un fiador de coche, no pueda passar de cinco reales.

"Un francalete largo de coche, no pueda passar de tres reales.

"Un francalete chico, no pueda passar de real y medio.

"Una rienda de silla con dos evillas, no pueda passar de cinco reales.

"Un correón de estrivo de coche, no pueda passar de tres reales y medio.

"Todo el encorreamiento de un coche, con cuero viejo, y tela en medio, no pueda passar de duzientos reales.

"Todo el encorreamiento de cuero nuevo de un coche, del mismo largo, y medidas, que el de arriba, no pueda passar de trescientos rs.

"Una broncha de quatro palmos, no pueda passar de cinco reales. Y si fuere mayor, a real y quartillo el palmo respective.

"Una grupera de mula ordinaria, no pueda passar de ocho reales.

"Una tixera de coche, no pueda passar de diez reales.

"Una guía de coche de dos cavallos, o mulas, no pueda passar de nueve reales.

"Una guía de quatro mulas, o cavallos, no pueda passar de doze rs.

"Una manga de coche, no pueda passar de ocho reales.

"Una correa de Frayle ancha, no pueda passar de seis reales.

"Una correa de Frayle entre ancha, no pueda passar de quatro rs.

"Unos correones de silla de manos ordinarios llanos de vaqueta, no puedan passar de cinquenta reales.

"Una almartaga doblada, y respuntada, no pueda passar de veinte y quatro reales.

"Otra almartaga sencilla, no pueda passar de doze reales.

"Un talavarte de baqueta, con clavazón fina, de la que se usa -
oy, no pueda passar de doze reales.

"Unos antojos de cavallos, lisos, no puedan passar de quatro -
reales.

"Otro talavarte de baqueta, con clavazón ordinaria, no pueda -
passar de ocho reales.

"Otro talavarte de cordován roblonado, con clavazón fina de la
que oy se usa, no pueda passar de quinze reales.

"Una correa de pretina de cordován, no pueda passar de tres rea
les.

"Otra correa de baqueta para pretina, no pueda passar de tres -
reales.

"Una pretina suelta de hombre de baqueta, con sus tiros, y con
clavazón fina, no pueda passar de diez y ocho reales, siendo de
la que oy se usa.

"Otra pretina de cordován con sus tiros, y con clavazón fina de
hombre, no pueda passar de diez y ocho reales.

"Una pretina de baqueta de hombre, con clavazón ordinaria, no -
pueda passar de quatro reales.

"Una pretina de cordován, con clavazón ordinaria, lo mismo.

"Una pretina de niño de terciopelo, y trencillas falsas, con -
clavazón ordinaria, siete reales.

"Un tahalí de baqueta llano, siete reales.

"Un tahalí llano de cordován, siete reales.

"Unas espuelas de Ajofrin pavonadas, siete reales.

"Unas espuelas Francesas, quatro reales.

"Dos guarniciones del tronco, que han de tener para los cavallos tres lomerías, y para las mulas a la moda ordinaria, con silla, - estrivos, y frenos, y con sus evillas de hierro estañadas, y sus cabeçadas, y todo rendaje, quatrocientos y cinquenta reales.

"Dos guarniciones ordinarias de guías, con sus frenos, y evillas de hierro estañadas, con sus cabeçadas, y rendage, trescientos - rs.

"Seis guarniciones con dos sillas, frenos, y dos pares de estrivos con sus evillas de hierro estañadas, cabeçadas, y todo renda ge, un mil ciento y sesenta reales.

"Una guarnición de brida, llana, de baqueta negra, cabeçada, rien das, pretal, grupera, y cinchas ordinarias, ochenta y dos reales.

"Una guarnición de baqueta de la tierra, con su clavazón estañada, dos costeras en las ancas, su cabeçada, riendas, y falsas - riendas, acciones, y su retranca, noventa y seis reales.

"Una guarnición de gineta de cuero de la tierra, con cabeçada, - pretal, grupera, reata, acciones, y riendas, sesenta y seis reales.

"Un látigo de cincha gineta, tres reales.

"Una cincha gineta, madre, y hija, ordinaria, onze reales.

"Una cincha de gineta fina, con sus floretas, diez y seis reales.

"Tres cinchas de brida finas, con sus floretas, veinte y dos rea les y medio.

"Unas cinchas de brida, alistadas, ordinarias, siete reales.

"Una silla de coche, de cuero de la tierra, ochenta y dos rs. y medio.

"Una silla de brida, llana, con faldas de baqueta, y su cogín de gamuza, ciento y doze reales y medio.

"Una silla negra Gerónima, con sus faldas de baqueta, y cogín de cordován, acabado en toda forma, noventa y nueve reales.

"Otra silla de baqueta, de mula, con sus faldas de baqueta, y su cogín de gamuza, acabada toda, noventa y nueve reales.

"Una silla de media borrena, para mula, con faldas de baqueta, y cogín de gamuza, noventa y nueve reales.

"Un caparazón negro, de cordován, llano, noventa y nueve reales.

"Una funda de badana negra, diez y ocho reales.

"Un caparazón de baqueta de Moscobia llano, con su cogín de gamuza, noventa y nueve reales.

"Un caparazón de cordován limonado, con su cogín de sempiterna, ciento y doze reales y medio.

"Un casco mediano, guarnecido, y acabado, sin coraza, llevando - todo rendage, ciento y doze reales y medio; y con coraza, ciento y cinquenta reales.

"Un sillón de muger, con faldas de baqueta, y su plumón de gamuza, doscientos y veinte y cinco reales.

"Un cogín de baqueta, con la cavallería de gamuza, y el assiento de badana, sesenta y seis reales.

"Una maleta de baqueta, con faxas de gamuza, aforrada en badana, noventa y nueve reales.

"Un cogín de badana, veinte y dos reales y medio.

"Una maleta de badana, veinte y dos reales y medio.

"Una sombrerera de badana, veinte y dos reales y medio.

"Una sombrerera de baqueta, setenta y cinco reales.

"Una manga de encerado, con faxas de badana, aforrada en Angulema, y sus cordones de cáñamo, quarenta y cinco reales.

"Un talay de badana, quatro reales y medio.

"Una pretina, con hierros ordinarios, un real y medio.

"Unos tiros de cordován, con hierros ordinarios, quatro reales y medio.

"Unos tiros de badana, con hierros ordinarios, dos reales y medio.

"Una bolsa de caza ordinaria, de gamuza, seis reales.

"Una bolsilla de pólvora ordinaria, de badana, real y medio.

"Unos tiros, y pretina de baqueta, seis reales" (93).

El inventario y tasación "post mortem" de los bienes del Excmo. Sr. condestable de Castilla don Joseph Fernández de Velasco y Tobar, formado entre el 21 de enero y el 11 de febrero de 1713 (94), consigna, en el apartado correspondiente al guarnés, diversas piezas de guarnicionería y sillaría tasadas por Félix Betiz, guarnicionero de las Reales Caballerizas:

"Ytt: Ocho guarniziones de cuero cubiertas de felpa carmesí con evillas grandes de bronzé dorado de molido, y las cavezadas y - riendas de seda y oro, y borlas de seda y oro, con sus guías y - testeras de lo mismo que las cavezadas, con ocho penachos de plu ma carmesí dorado y blanco apolillados, con sus dos sillas cu bier ttas de felpa carmesí, zinchas y guruperas, sin estrivos, thasado todo por Melchor de Monttes latonero de su Mgd. y Phélix Betiz guarnicionero en seis mill trescientos y diez y nueve reales echo cómputo por menor.

(...)

"Ytt: Diez sillas de brida de vaquetta encarnada con sus asienttos de gamuza a la francesa, con todos sus recados menos cave za das, thasada cada una con sus estribos a quatro doblones que hazen dos mil y quatrocienttos reales.

(...)

"Ytt: Dos pares de cañones de pistolas de baquetta, a treinta reales cada par hazen sesentta reales.

(...)

"Ytt: Veinte y quatro fundas de mantillas de enzerado thasadas a quinze reales cada una, con las bueltas de pistolas del mismo enzerado, que hazen treszientos y sesentta reales.

"Ytt: Dos almartagas de cuero blanco, en veinte reales ambas.

"Ytt: Una cavezada, riendas, prettal y gurupera de vaquetta encarnada con todo su evillaje y adornos de platta sobredorada, - thasada en zientto y veinte reales.

"Ytt: Un prettal de cascaveles para máscara, en seis reales.

"Ytt: Seis cavallettes de palo para las sillas de los cavallos, a quarenta Rs. cada uno hazen doszienttos y quarenta reales.

"Ytt: Un sillón para el carromato con sus orcattes, en zinquenta reales.

(...)

"Ytt: Una guarnición de silla bolante con su sillón, cavezada y freno de vaqueta negra riveteada de encarnado con todos recados, en treszienttos reales.

(...)

"Ytt: Un albardón de terziopelo pajizo con mantilla, fundas de - pistolas y tapafundas con estrivos de palo y freno, en seiszienttos reales.

(...)

"Ytt: Dos sillas de picadero de vaquetta sin estrivos, cavezadas ni frenos, en zient Rs.

"Ytt: Una silla de palafrén de vaquetta y badana, mantillas y tapafundas de paño berde, con freno y estrivos, en ochenta reales.

(...)

"Ytt: Otra silla de coche traída, con estrivos, en veintte reales.

"Ytt: Otra silla de terziopelo azul a la francesa, con galones, mantilla y tapafundas, fundas de pistolas, con freno, en doszientos y zinquentta reales.

"Ytt: Dos sillas de picadero, una de vaquetta y la otra con cojín encarnado, en zient Rs.

"Ytt: Un albardón de paño verde con mantilla, tapafundas, fundas de pistolas, estrivos y freno en doszienttos y quarenta reales.

(...)

"Ytt: Un tiro de guarniziones con sus sillas y freno, tirantes y evillaje de mettal platteado, algo traído, tasado todo en ocho zientos Rs.

"Ytt: Otro tiro de guarniziones a la extranjera con evillaje dorado, tirantes de cuero, con sus sillas y frenos en mil Rs.

(...)

"Ytt: Otro tiro de guarniziones con evillas de hierro, tirantes de cordel, en treszientos reales.

(...)

"Ytt: Otro tiro de guarniziones de cámara, viejo, en doszientos y quarenta reales.

(...)

"Ytt: Diez y ocho cavezadas de guitta, las unas con ramales y - otras sin ellos, en zinquenta y quatro reales todas.

"Ytt: Un comedero de Angulema en diez reales.

"Ytt: Dos albardas con sus cinchos, pretal y gurupera, en ziento y ochenta reales" (95).

Perteneciente al último tercio del siglo XVIII, el inventario de "vienes muebles, menaje de casa y efectos de cavalleriza" que don Simón de Aragozri y Olavide, marqués de Yranda, formó el 31 de julio de 1777 con motivo de su matrimonio (96), registra las siguientes guarniciones y sillas de montar:

"Un tiro de guarniciones a la esttrangerá, negro, ribetteado de tafilette encarnado cosido con hilo blanco a la francesa, con su evillaje dorado con orlas en las tapas y lazos y laureles, con dos rendajes, el uno de baquetta ribetteada de tafilete, y el otro de trama de yladillo de seda blanca y encarnada, y entrenzado correspondiente para seis cavallos completto, con borlas para sobre las ancas; su valor: 4.400 Rs. de vn.

"Otro tiro de baqueta de Francia recorttado, todas las costillas con evillaje de mettál dorado, su valor: 1.400 Rs. de vn.

"Un tronco sueltto a la estrangera negro, ribetteado de encarnado, con evillaje de mettál dorado a fuego, con sillones y su orla, rendaje y lazos: 1.100 Rs. de vn.

"Un tiro de guarniciones a la estrangera de baqueta de Francia, color de avellana, y las costillas ribeteadas de lo mismo, con seis cavezadas, bocados, sillones y silla a la ynglesa con rendaje de yladillo encarnado y escarolado todo completo, vale: 2.100 Rs. de vn.

(...)

"Un rendaje de yladillo de seda, verde y blanco, para un tiro de guarniciones, con sus piochas, cintas y borlas correspondientes: 600 Rs. de vn.

"Seis guarniciones de mula y una silla de coche, con tirantes de cuerda: 150 Rs. de vn.

"Quatro guarniciones a la estrangera mui viejas: 100 Rs. de vn.

"Quatro colones de cavallo de badana, y quatro frenos de mulas y seis cavezones a la ynglesa, valen: 80 Rs. de vn.

"Dos correas traseras de trema, una escarolada, y otra encarnada, a 40 rs.: 80 Rs. de vn.

"Otro tiro negro completo con sus orlas en las tapas, usado, también a la estrangera, vale: 300 Rs. de vn." (97).

"Una silla de gala de cordován azul con cojín de terciopelo de lo mismo pespunteada con seda blanca, y su cubierta de color de limón con fundas de cordován azul pespunteado de blanco, evillaje plateado con bocado y estrivos, todo sin estrenar: 950 Rs. de vn.

"Dos sillas a la ynglesa de baqueta de Francia, con cogines de damasco y estrivos enpabonados, a 300 rs., valen: 600 Rs. de vn.

"Tres sillas de terciopelo, las dos a la ynglesa, y la otra a la francesa, con todos sus recados, vale cada una 380 rs. vn.: 1.140 Rs. de vn.

"Dos sillas de picadero de bezerrillo color de avellana vien tratadas, con todos sus recados, valen: 500 Rs. de vn.

"Otra silla a la francesa de tafiote encarnado con cogín de terciopelo, con todos sus recados, vale: 240 Rs. de vn.

"Tres sillas de posta bastante usadas, valen: 120 Rs. de vn.

"Una silla de mula de paso con cubierta de badana alimonada, vale: 75 Rs. de vn." (98).

Ya en el primer tercio del siglo XIX, la Memoria de la Exposición pública de productos de la industria española de 1827 nos ofrece los precios de las dos piezas presentadas a concurso por el maestro sillero y guarnicionero Gonzalo de - Laca:

"Una silla de caballo, color de avellana con cañoneras, brida y demás correas correspondientes, todo labrado: 6.000 Rs. vn.

"Un cuadro con el cerco de suela negra y fondo de color de avellana también labrado: 3.000 Rs. vn." (99).

2.2.5 Principales artífices

Cavestany menciona, a principios del siglo XVII, a los guarnicioneros y maleteros madrileños Francisco de Morales, Roque de Vallejo y Juan de Vécaz, cuyo conocimiento debemos a un documento del Archivo de Villa fechado en 1608 (100). - Juan Fernández -"frenero del Rey"-, Francisco Hortigi y Claudio del Castillo -freneros con taller en la calle de Alcalá- sobresalieron a finales de dicha centuria, figurando sus nombres en el repartimiento del donativo que el Gremio de Guarnicioneros de la Corte, por mandato real, hizo en 1697 (101). A estos nombres añade Cavestany los de los guarnicioneros y silleros al servicio de Palacio: los Alonso, silleros; los Bayo, guarnicioneros; e Isabel Cardona, por cuya pericia fue nombrada "guarnicionera y currier" de la Real Casa en 1676 - (102).

En el primer tercio del siglo XVIII destacar a Félix Betiz, "guarnicionero de las Reales Cavallerizas de su Magestad" y Bernardo López, "sillero de ellas", ambos al servicio de Felipe V en 1725, según consta en un documento del Archivo Histórico Nacional (103). Antonio Beñasco, Antonio Asensio, Francisco Quintín Sánchez y Miguel Chacón figuran como cuatro de los más acreditados maestros silleros y guarnicionero de la Corte en tiempos de Carlos III, como así se desprende del ya citado expediente de 1780 hallado en el Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País (104). Reinando ya Carlos IV, señalar la presencia del maestro guarnicionero Vicente Bermone, quien en 1787, según noticias aportadas por Alfonso de Carlos, construyó una silla de montar - para el Príncipe de Asturias don Fernando, actualmente conservada en el Museo de Carruajes del Patrimonio Nacional, en Madrid (105).

Ya en el primer tercio del siglo XIX, tres artífices mantuvieron el prestigio de la industria guarnicionera en Madrid: se trata de los maestros Ventura López, Gonzalo de Laca y Antonio Gómez y Parán.

Ventura López, maestro guarnicionero de las Reales Caballerizas al servicio de Fernando VII, del que se conocen diversas guarniciones de tiro, estudiadas por Alfonso de Carlos y Fernando Fernández-Miranda (106), destacó como habilitado intérprete de las llamadas guarniciones de "mosaico" (107).

Gonzalo de Laca, maestro sillero y guarnicionero con taller en la calle de Silva nº 14, sobresalió como hábil tallista de sillas y guarniciones (108), obteniendo sendas medallas de plata en las Exposiciones públicas de productos de la industria española celebradas en Madrid en 1827 (109) y - 1828, pudiendo leerse en la Memoria de la Junta de Calificación correspondiente a esta última:

"El año anterior vio el público de Madrid con gusto y atención el cuero labrado, y la silla de montar hecha de él por D. Gonzalo de Laca, y en este año el mismo ha confirmado la idea favorable de su habilidad y mérito con la silla de montar a la española y la brida, que han estado en la Exposición. Por lo mismo cree la Junta muy digno de la conformación de la medalla de plata" (110).

Antonio Gómez y Parán, finalmente, sería premiado con la medalla de bronce en la Exposición pública de 1831, señalando al respecto la Junta de Calificación:

"Con el número 141 del Catálogo están señalados los objetos presentados por D. Antonio Gómez y Parán, de Madrid, y son: 1º un baúl maleta que se puede hacer hasta de doble cabida de la que presenta; y 2º dos sillas de montar. La Junta le adjudica la medalla de bronce" (111).

Justo Rodríguez, Colinas, y José Rodríguez y Zurdo, - maestros guarnicioneros de las Reales Caballerizas al servicio de Isabel II, prolongarían, mediado el siglo XIX, la brillante labor de sus antecesores (112).

2.3 Cifras y salarios

En el primer tercio del siglo XVII, la Tassa general de los precios de 1627 establecía un salario para los oficiales "de guarniciones ordinarias para cavallo de coche" radicados en Madrid de "cinco reales cada día" (113).

Un manuscrito del Archivo de Villa de fines de siglo, referente al repartimiento del donativo efectuado por el Gremio de Guarnicioneros de la Corte en 1697, cuyo importe ascendía a 2.803 reales de vellón, nos permite conocer la identidad, e incluso en algunos casos el domicilio, de los 62 - maestros que lo componían (114).

A mediados del siglo XVIII, el Gremio de Guarnicioneros de Madrid, según el Censo de artes y oficios de la Corte del Catastro de Ensenada (1757), lo formaban un total de 173 individuos, distribuidos de la siguiente forma, de acuerdo a su categoría profesional y a la cuantía del jornal diario percibido: 66 maestros, que cobraban a razón de 10 reales de vellón; 7 viudas, cuyo jornal no figura; 40 oficiales, a razón de 8 1/2 rs. vn.; 17 oficiales, a razón de 6 rs. vn.; 1 oficial, a razón de 5 rs. vn.; 3 meseros, a razón de 4 rs. vn.; y 39 aprendices, a razón de 3 rs. vn. Los 66 maestros y las 7 viudas obtenían, además, por utilidad anual particular "por el tráfico y comercio de sus tiendas abiertas", un promedio de beneficios de 7.397 reales de vellón cada uno (115).

Un documento del Archivo Histórico Nacional sobre nombramiento de veedores, fechado en Madrid el 3 de julio de - 1763, nos indica los nombres de los 37 maestros silleros y - guarnicioneros reunidos para tal ocasión en la "Yglesia Parro

quial de Sn. Ginés desta Corte en la Sala que ttiene su Sacramenttal" (116).

Doce años después, según indican las listas mandadas formar en 1775 por la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País a los gremios de artesanos de la capital, 57 maestros y 7 viudas constituían el Gremio de Silleros y Guarnicioneros de la Corte (117).

Ya en el primer tercio del siglo XIX, el "Libro de patentes de industrias" de la Villa de 1812 registra únicamente los nombres de 7 maestros guarnicioneros (118), hecho atribuible, sin duda alguna, a la espectacular caída experimentada por este oficio artístico en Madrid como consecuencia de la Guerra de la Independencia.

En la década siguiente, un documento del Archivo de Villa, fechado en Madrid el 30 de marzo de 1824, nos revela los nombres y domicilios de los 55 maestros silleros y guarnicioneros que a la sazón componían el gremio (119), cinco menos de los que figuraban en otra lista similar de 4 de noviembre de 1823 (120).

Mesonero Romanos, en su Manual de Madrid, cifrará, finalmente, en 70 los talleres de guarnicionería existentes en la Corte hacia el año 1830 (121).

2.4 Contribución tributaria

El Gremio de Guarnicioneros de Madrid pagó a la Real Hacienda en el último tercio del siglo XVIII, en concepto de alcabalas y cientos, una cantidad anual de 5.050 reales de vellón, contribución de la que sería eximido en 1788 en virtud de la Real Cédula dictada por Carlos III el 12 de febrero de ese mismo año concediendo exención tributaria a los gremios menores de la Corte (122).

En el primer tercio del siglo XIX, los guarnicioneros y silleros madrileños serían gravados con el denominado derecho de patentes de industrias, impuesto anual a modo de licencia que todo artesano, industrial o comerciante debía satisfacer para poder ejercer su oficio y que se cobraba por reparto gremial. En este sentido, el Real Decreto expedido por José I Bonaparte el 19 de noviembre de 1810 imponía a los guarnicioneros o talabarteros de la Corte -incluidos en la 6ª clase de contribuyentes- una cantidad anual de 400 reales de vellón (123).

Por su parte, el Real Decreto de 4 de julio de 1821 -sobre contribución industrial de patentes, promulgado por Fernando VII, gravaba a las fábricas de manufacturas de curtidos de la capital con treinta o más operarios -incluidas -en la primera clase de industria- con 800 reales de vellón -al año, cantidad que se vería reducida "en progresión decreciente por décimas partes de telares o personas empleadas", según indica la tarifa general de patentes, a 666'12, 533'12, 400, 266'24, 133'12, 120, 106'24, 93'24 y 90 reales de vellón respectivamente (124).

2.5 Advocación y sede

El Gremio de Silleros y Guarnicioneros de Madrid tuvo como patrona a Nuestra Señora del Sagrario, a cuya congregación perteneció, celebrando sus juntas en la sala sacramental de la iglesia parroquial de San Ginés (125).

2.6 Localización urbana

Los guarnicioneros, silleros y maleteros madrileños tuvieron ubicadas sus tiendas y obradores desde finales del si glo XVI -demarcación que se mantendría, ligeramente ampliada, durante los siglos XVII y XVIII- en los soportales de la Pla za Mayor y calles Mayor, de Toledo y Atocha, como así lo indica el punto 11 del "Bando de Policía" del Ayuntamiento de 29 de enero de 1591, dado a conocer por Agustín González de Amezúa (126). La disposición en cuestión decía así:

"Que todos los mercaderes de sedas, paños, lienzos, y los freneros, guarnicioneros, espaderos, silleros, tundidores, doradores, roperos, jubeteros, corredores, cabestreros, y cajeros, carpinteros, torneros, y otros qualesquier oficios que tienen tiendas de bajo de los dichos portales de la dicha plaza mayor, y calles Ma yor, de Toledo y de Atocha, dentro de los dichos diez días parez can en la dicha Junta dos personas de cada uno de los dichos ofici cios a recibir la orden, límite y medida que han de guardar en el aprovecharse y ocupar los dichos portales, dejando por ello - paso público (...)" (127).

A finales del siglo XVII, la demarcación habría sido - ampliada a otros lugares de la Villa, según se deduce del re partimiento por donativo que hizo el gremio en 1697, pudiendo hablarse, incluso, de una cierta libertad de domicilio: - portal de los Pellejeros y junto a la Carnicería, en la Pla za Mayor; plazuelas de la Cebada, de la Cruz Verde y del Angel; Puerta Cerrada; Fuente del Avemaría; calles de Alcalá,

Silva, la Luna y Rodas; junto al Estudio, San Antonio, Casa del Tesoro y Cárcel de Corte (128).

Otros documentos de la primera mitad del siglo XVIII referentes a visitas del gremio citan, aparte de los ya tradicionales portales de los Joyeros y Silleros de la Plaza Mayor, las calles de Hortaleza, Leganitos, Ancha de San Bernardo (129) y las Negras (130).

Ya en el primer tercio del siglo XIX, la lista de maestros silleros y guarnicioneros de la Corte del año 1824 conservada en el Archivo de Villa consigna, junto a cada artífice, la dirección respectiva de su obrador. Los talleres, según consta en dicha relación, aparecían diseminados por toda la capital: Puerta del Sol, Carrera de San Jerónimo, calles de Toledo, Atocha, Alcalá, Mayor, Montera, Carmen, Príncipe, Concepción Jerónima, Jacometrezo, Caballero de Gracia, Prado, Santiago, Relatores, Desengaño, Tudescos, Ancha de Peligros, Hortaleza, Fuencarral, Ancha de San Bernardo, Pez, Silva, - Real del Barquillo, Olivo bajo, Peral, Estudio, Fuentes, Cabeza, Magdalena, Cava de San Miguel, Cava Alta, Cava Baja, - La Latina y plazuela del Duque de Alba (131).

2.7 Cartas de examen

Capítulo importante es el referente a las cartas de examen suscritas por los oficiales silleros y guarnicioneros del gremio para acceder a la maestría. Para su estudio hemos utilizado dos cartas, una del oficio de silleros y otra del de guarnicioneros, de 1746 y 1747 respectivamente, procedentes del Archivo Histórico de Protocolos de Madrid (132). El hecho de que en ambas cartas coincidan los nombres de dos de los veedores-examinadores viene a probar la existencia, en la primera mitad del siglo XVIII, de un único gremio de silleros y guarnicioneros, aunque con separación de oficios, exámenes y títulos.

En ellas figuran, en primer lugar, los nombres de los veedores y examinadores del oficio -cuatro en total- responsables de la ejecución y supervisión del examen, indicándose a continuación los datos personales del pretendiente -nombre y primer apellido, lugar de nacimiento, edad-, así como una minuciosa descripción física del mismo. La carta otorgada a Joseph Morán en 1746 puede servirnos de ejemplo:

"Josseph Morán, vecino y natural desta Corte, que es un hombre de mediana estatura, de edad de zinquenta años, manco del ojo yzquierdo, cara abejada, algo calbo" (133).

Seguidamente, y tras ser considerado el oficial "hávil y sufiziente", éste era admitido a examen, mandándosele ejecutar, para su aprobación, diversas obras de sillería o guarnicionería, según el oficio, así como contestar "diferentes preguntas tocantes y perttenezientes al referido oficio" - (134).

El ya citado Joseph Morán, según consta en su carta de examen de maestro sillero, expedida el 14 de abril de 1746, realizó, en presencia de los maestros Phelipe González, Carlos Federico, Francisco Arroyo y Manuel Sánchez, veedores y examinadores del Gremio de Silleros, la siguiente pieza:

"Una silla de brida, la que hizo bien y cumplidamente sin falta alguna, con ttoda perfección, como buen oficial" (135).

Por su parte, la carta de examen de maestro guarnicionero despachada a Anttonio de Miranda el 2 de julio de 1747 por los veedores del Gremio de Guarnicioneros Carlos Federico, Manuel Sánchez, Christtóbal de Monttalar y Francisco Alexandro registraba la ejecución de:

"Una guarniziön venita y un nudo entero, lo qual hizo, puso y acavó en toda perfección como buen ofizial" (136).

Una vez concluidas por el aspirante las piezas exigidas "con toda perfección", y tras responder a las preguntas formuladas, los veedores y examinadores del gremio le declaraban "por maestro examinado" del oficio, otorgándole el título o carta de examen correspondiente y con él

"licencia y facultad cumplida para que así en esta Corte, como en todas las ciudades, villas y lugares de estos reynos y señoríos pueda usar y ejercer el dicho oficio, teniendo su tienda pública o zerrada con oficiales y aprendizes, sin incurrir por ello en pena alguna" (137).

2.8 Ordenanzas del Gremio de Guarnicioneros de 1756

Estas Ordenanzas fueron otorgadas por Fernando VI al Gremio de Guarnicioneros de Madrid -al que se agregó el de Maleteros-, previa aprobación del Consejo de Castilla, el 11 de noviembre de 1756, con un anejo posterior de 7 de marzo de 1757 rectificando los capítulos 1º, 2º, 3º y 10. Previo a su promulgación es el expediente de "Consulta sobre aprobación de Ordenanzas" del Archivo Histórico Nacional fechado en Madrid el 7 de febrero de 1756, donde se modificaban algunos de los capítulos presentados por el gremio originariamente (138). El conocimiento de las mismas proviene de una copia manuscrita del año 1824 existente en el Archivo de Villa, cuyo título dice así:

"Copia a la letra de las Ordenanzas del Gremio de Guarnicioneros para entregárselas al Señor Corregidor de esta M.H.V. en 5 de Abril de 1824" (139).

Veintitrés capítulos componen las presentes ordenanzas, cuyo contenido pasamos seguidamente a analizar (140):

1º. Ordena que el día 25 de julio de cada año, festividad de Santiago Apóstol, celebre el gremio junta y proceda a la elección y nombramiento de dos veedores y examinadores del oficio de guarnicioneros, uno en calidad de veedor antiguo y el otro de moderno. Dichos nombramientos habrían de ejecutarse con asistencia del "Escribano oficial mayor de la Escribanía de Gobierno de la Sala de Alcaldes de nuestra Real Casa y Corte" (141), ante quien se otorgarían también las cartas de examen que se ofreciesen. El anejo de 1757 autorizaba, sin embargo, la asistencia a la junta de cualquier otro escribano con el fin de agilizar los trámites.

2º. Impone a todo pretendiente que quiera acceder al examen de maestría el haber cumplido cuatro años de aprendiz, dos de mancebo y dos de oficial. En total, ocho años. Este capítulo sería modificado, no obstante, en 1757, aumentándose a diez años su duración: siete de aprendiz, uno de mancebo y dos de oficial.

3º. Autoriza a todo maestro guarnicionero procedente de fuera de la Corte a abrir tienda en ella, sin necesidad de sufrir nuevo examen, siempre que presente su título o carta de examen correspondiente. El anejo de 1757 revocaría, sin embargo, lo aquí dispuesto, obligando nuevamente a examinarse a aquellos maestros foráneos que quisieren radicarse en Madrid e incorporarse la gremio.

4º. Obliga al Gremio de Guarnicioneros a pagar a la Real Hacienda los correspondientes derechos de alcabalas y cientos, siempre que sus tiendas estuviesen dentro de la jurisdicción de las cinco leguas de Madrid, así como "a mantener el culto, fiestas y solemnidades de su Congregación privativa con el título de N^a S^a del Sagrario que se venera y está sita en la Yglesia Parroquial del Sr. San Ginés de esta Corte" (142).

5º. Enumera las obras y piezas privativas del oficio de guarnicionero, especificando el tipo de curtido a emplear en su fabricación. Dice así:

"Primeramente las guarniciones de cavallo que siendo de terciopelo han de llevar por dentro las correas de becerro.

"Las de cavallo a la Ungara que han de ser de tafi^{le}te, becerro o cordován.

"Las de cavallo de evillage de plata, metal o yerro, han de ser de cuero y no de baqueta.

"Las de mulas de coche siendo de gala y cubiertas de tafi^{le}te o cordován ha de ser todo el centro de cuero nuevo; y siendo de becerro, el cubierto y todo el sencillo ha de llevar por dentro la baqueta nueva, a excepción de los tirantes que han de ser de corregel y cuero y no de baqueta, y las faxas han de ser en todo - nuevas.

"Las guarniciones de coche a la Española han de ser todas de cuero, menos los forros de las faxas, pues éstos podrán ser también de baqueta.

"Las de galera han de ser de cuero, menos los ribetes o forros - de las faxas, que éstas podrán ser también de baqueta.

"Los correages de los coches han de ser de corregel y cuero y los ribetes podrán ser también de baqueta.

"Las guarniciones de silla volante si fueren riveteadas se han - de rivetear en becerro o cordován y todo el sencillo ha de ser - de cuero.

"Las cavezadas de mula o cavallos han de ser de cuero y no de baqueta.

"Las guarniciones de sillones, ya sean de calesas, han de ser de cuero y no de baqueta.

"Las fundas de pistolas han de ser de baqueta de Moscobia encartanadas y también podrán ser de suela y baqueta, como igualmente de terciopelo y cordován.

"Los cintos bordados no han de llevar por dentro lienzo ni papel sino es badana, cordován o gamuza, y siendo de seda han de llevar por dentro baqueta de Moscovia o becerro.

"Los cintos hios han de ser de baqueta de Moscobia de cuero o de ante, con bolsillos o sin ellos.

"Las bolsas de cualquiera calidad han de ser de baqueta de Moscobia, becerro o ante forradas en badana o gamuza.

"Las bolsas granaderas, fusileras, ya sean Alemanas o de otro - cualquiera género que hubieren de servir para la tropa y Reales Ejercitos han de ser de baqueta, becerro, paño o ante, y éstas - han de estar forradas en badana menos si las partes las pidiesen sin forrar para su ministerio.

"Los porta-sables, biricúes y porta-bayonetas han de tener los - cinturones sencillos de ante o baqueta y para su mayor firmeza - han de ser dobles sus cañones.

"Las vandoleras, porta-frascos, porta-fusiles y demás correas de Cavallería o Ynfantería han de ser sencillas.

"Los maletones han de ser de baqueta o encerado forrados en lienzo de nuevo y no entretelados, y las sobre cargas han de ser de encerado de barniz o de cera forradas en lienzo nuevo.

"Las fundas de escopeta han de ser de baqueta de Moscovia, cordován, tafilete o badana y forrada en bayeta.

"Las pretinas han de ser de baqueta negra.

"Los bragueros han de tener la almoadilla de corcho o de cuero - forrado en gamuza, gamuzón o lienzo.

"Las bolsas de caza han de ser de gamuzón o ante, con su aro de candadillo, con llave o sin ella.

"Las polvorillas han de ser de paño, grana o gamuzón, su boquilla de madera, o acero.

"Las bolsas de barbero han de ser de badana o cordobán.

"Los biricúes regulares han de ser de baqueta, tafiote, badana o gamuza; y siendo esta última especie, han de ir entretelados - en badana y no en papel.

"Las correas de hábito de todos géneros.

"Las frasqueras han de ir forradas en baqueta o badana y la correa ha de ser de corregel o cuero.

"Y las sombrereras han de ir forradas en badana" (143).

6º. Amplía ciertos detalles no contemplados en el capítulo anterior:

"Y para más explicación y claridad del capítulo antecedente (...) ordenamos y mandamos que las almodillas, ante-pechos, forros y lazos de las guarniciones han de ser de badana engrasada, o acor^{do}banada, por que al mismo tiempo que es suave es también bastante fuerte. Y las guarniciones a la española han de llevar dentro de las faxas un cuero tirado de correones, como también lo han de llevar las cavezadas de pesebre: y que ningún tiro ha de poder llevar tapas ni antiogeras de badana, sino es de baqueta encartonadas, pena por la primera vez de cuatro ducados de von., - por la segunda ocho, y por la tercera perdimiento de la obra" - (144).

7º. Sigue de lo mismo:

"Para el mismo fin ordenamos y prevenimos que los encorreamientos nuevos han de ser precisamente de cuero, o corregel, sin que en él se pueda entrometer tira alguna de viejo, ni sal de compás: y el que enteramente fuere de corregel ha de ir riveteado en cuero o baqueta curtido de zumaque y no otra cosa por ser falso: y todos los encorreamientos viejos que se hubieren de cubrir de nue-

vo, ya sea por orden del dueño de la obra o ya sea de la tienda del maestro, han de llevar las contra-chapas viejas para que de este modo se venga en conocimiento de ser viejo el correage, o - nuevo, siendo de la calidad referida al principio, y evitar de - esta suerte los fraudes que se harían siendo las caras y forros nuevos, vendiéndose por tales los correones viejos; baxo de las mismas penas al que contrabiniere y de la multa de doce ducados de von., que se han de repartir por terceras partes, juez, Cámara de S.M. y denunciador" (145).

8º. Puntualiza lo siguiente:

"Las guarniciones de cahe llamadas comúnmente a la extranjera no han de tener en sus faxas ni tirantes de cuero tirado, ni sal de compás, pues precisamente ha de ser nuevo, respecto de que todas las faxas de dichas guarniciones llevan distintos puntos y evillas para acortar y alargar, y siendo el sencillo riveteado no - se ha de executar con badana, y sí con cordován, becerro o tafi-lete, y aunque a lo último del capítulo sexto va ordenado que en las guarniciones a la española se eche dentro de las faxas cuero tirado, es por que así conviene se execute, respecto de que éstas van enlazadas y arregladas a las medidas precisas, y si se echase cuero nuevo darían de sí con el trabajo, y se desarreglaría - su medida con grave perjuicio del ganado: proiviéndose como se - prohíbe absolutamente que en las guarniciones nuevas, ya sean a la española o a la extranjera, se pueda poner pieza alguna de yerro viejo, como son frenos, estribos y evillage, pena al maestro que contraviniera de poder ser denunciado, dándosele por perdida la obra, y de incurrir además en la multa de veinte ducados, que se han de repartir por terceras partes como va espresado" (146).

9º. Pone fin a las prescripciones de carácter técnico-facultativo:

"Ygualmente ordenamos y mandamos que las guarniciones de cavallo o mulas de paso, siendo riveteadas, se han de hacer de cordován o becerro, y no de badana, y en el caso de haber de ir cubiertas

de terciopelo u otra tela, han de llevar el centro de cuero nuevo, baxo de las mismas penas de ser denunciado el maestro que contraviniere, y de exigírsele la multa de veinte ducados, que se han de repartir en la misma conformidad que va explicado" (147).

10. Fija los derechos de examen en doce ducados de vellón, cantidad que todo oficial habría de satisfacer, "sin distinción de que hayan aprendido dentro o fuera de esta Corte" (148). El anejo de 1757 modificaba, sin embargo, dicha cantidad aumentándola a dieciocho ducados para los de Madrid y a treinta y seis para quienes hubiesen aprendido fuera de la Corte. Con anterioridad a la promulgación de estas Ordenanzas la contribución establecida era de veinticuatro ducados -doce por cada oficio de guarnicionero y maletero- para los de Madrid y de cuarenta y ocho ducados -veinticuatro por cada oficio- para los forasteros.

11. Reduce el pago de derechos de examen a los hijos de maestros a nueve ducados de vellón, cantidad ligeramente superior a los seis ducados prescritos en las ordenanzas antiguas.

12. Manda "que ningún forastero, oficial, arriero, o comerciante pueda proceder a la venta de obra y piezas pertenecientes a dicho oficio de guarnicionero, sin dar antecedentemente aviso a los veedores para que pasen a su reconocimiento", quienes deberán denunciar "lo que encontraren falso, para que se declare por decomiso" (149).

13. Autoriza a los veedores del gremio a reconocer y visitar, siempre que lo considerasen oportuno, las tiendas y casas de los maestros de coches y sus oficiales donde sospechasen se fabricaban "correones y guarniciones", "con asistencia de Escribano de S.M. y Alguacil del Juzgado de esta Villa" (150).

14. Otorga facultad a los maestros guarnicioneros para incautar y denunciar ante los veedores del gremio la obra ejecutada ilegalmente en los talleres de maestros de coches por oficiales aún no examinados.

15. Dispone que si algún particular quisiere fabricar en su propia casa "guarniciones, correages nuevos o composiciones de ellos, los haya de executar por mano y medio de maestro aprobado, y de ningún modo por oficial ni otro que no esté examinado" (151), imponiendo al contraventor veinte ducados de multa por la primera vez, cuarenta por la segunda y sesenta por la tercera, aplicados por terceras partes: juez, Cámara de S.M. y denunciador.

16. Ordena que ningún maestro pueda tener a un tiempo en su tienda u obrador más que un mesero y dos aprendices, con el fin de preservar así el trabajo de los oficiales.

17. Establece que sólo los maestros e individuos del gremio puedan comprar guarniciones nuevas o viejas, quedando prohibido a toda persona ajena al mismo, como prenderos, desbaratadores de coches, etc.

18. Prohíbe a los maestros y oficiales jalmeros y albarderos fabricar y vender obras y piezas privativas del gremio de guarnicioneros, como cabezadas, riendas, guruperas, pretales, acciones o cinchas, bajo pena de denuncia, perdimiento de la obra y multa de veinte ducados, aplicados por terceras partes.

19. Obliga a los asentistas de municiones para los Reales Ejércitos a dar participación en su "fábrica y maniobra" a los maestros e individuos del gremio, prohibiendo a toda persona ajena al mismo "la facultad de poder hacer semexantes ajustes y entrometerse a la fábrica y construcción de dichas municiones" (152), bajo pena a los contraventores de cuarenta ducados, repartidos por terceras partes: juez, Cámara y -

denunciador.

20. Grava a los maestros que hicieren municiones para los Reales Ejércitos "con un real de vn. por cada ciento y cincuenta rs." (153), en calidad de limosna para costear las fiestas, solemnidades y funciones religiosas de la Congregación de Nuestra Señora del Sagrario.

21. Multa a los maestros que no asistan a las juntas del gremio con cuatro reales de vellón por falta, salvo por causa justificada, en cuyo caso deberá ser comunicada a cualquiera de los veedores.

22. Ordena que ningún maestro examinado pueda tener - en la Corte más que una tienda u obrador, pudiendo ser denunciado por los veedores del gremio en caso de que se le averiguase la existencia de otra, quienes se la cerrarán y multa-rán con cincuenta ducados, aplicados para gastos del propio gremio.

23. Confirma la asimilación al Gremio de Guarnicioneros del oficio de maleteros y su constitución en un único - gremio, declarando "que todos los maestros de guarnicioneros han de poder hacer en adelante maletones, volsas, bericúes, y todo lo que antes era perteneciente a dicho oficio de male-teros por la expresada unión y correspondencia" (154).

2.9 Ordenanzas del Gremio de Silleros de 1756

Estas Ordenanzas, al igual que las del Gremio de Guarnicioneros, fueron otorgadas por Fernando VI al Gremio de Silleros de Madrid, previa aprobación del Consejo de Castilla, el 11 de noviembre de 1756, con un anejo posterior de 7 de marzo de 1757 rectificando los capítulos 1º, 2º y 3º. Previo a su promulgación es el expediente, ya citado, de "Consulta sobre aprobación de Ordenanzas" del Archivo Histórico Nacional de 7 de febrero de 1756, donde se modificaban algunos de los capítulos presentados por el gremio originariamente (155).

El conocimiento de las mismas proviene de una copia manuscrita del año 1824 existente en el Archivo de Villa, cuyo título dice así:

"Copia a la letra de las Ordenanzas originales del Gremio de Silleros de esta Corte para entregárselas al Señor Corregidor de esta M.H.V. en 5 de Abril de 1824" (156).

Diecinueve capítulos componen las presentes ordenanzas, cuyo contenido pasamos seguidamente a analizar (157):

1º. Ordena que el día 25 de julio de cada año, festividad de Santiago Apóstol, celebre el gremio junta y proceda a la elección y nombramiento de dos veedores y examinadores del oficio de silleros, uno en calidad de veedor antiguo y el otro de moderno. Dichos nombramientos habrían de ejecutarse con asistencia del "Escribano oficial mayor de la Escribanía de Gobierno de la Sala de Alcaldes de nuestra Real Casa y Corte" (158), ante quien se otorgarían también las cartas de examen que se ofreciesen. El anejo de 1757 autorizaba, sin embargo, la asistencia a la junta de cualquier otro escribano con el fin de agilizar los trámites.

2º. Impone a todo pretendiente que quiera acceder al examen de maestría el haber cumplido cuatro años de aprendiz, dos de mancebo y dos de oficial. En total, ocho años. Este capítulo sería modificado, no obstante, en 1757, aumentándose a diez años su duración: siete de aprendiz, uno de mancebo y dos de oficial.

3º. Autoriza a todo maestro sillero procedente de fuera de la Corte a abrir tienda en ella, sin necesidad de sufrir nuevo examen, siempre que presente su título o carta de examen correspondiente. El anejo de 1757 revocaría, sin embargo, lo aquí dispuesto, obligando nuevamente a examinarse a aquellos maestros foráneos que quisieren radicarse en Madrid e incorporarse al gremio.

4º. Obliga al Gremio de Silleros a pagar a la Real Hacienda los correspondientes derechos de alcabalas y cientos, siempre que sus tiendas estuviesen dentro de la jurisdicción de las cinco leguas de la Corte, así como "a mantener su respectiva Congregación de N^a S^a del Sagrario que se venera y está sita en la Parroquial de Sn. Ginés de esta Villa" (159).

5º. Enumera las obras y piezas privativas del oficio de sillero, especificando el tipo de curtido, madera o tela a emplear en su fabricación. Dice así:

"Primeramente las sillas que llaman de cavallo.

"Las que dicen de picadero, que han de llevar faldas de baqueta o becerro, y el coxín de gamuzón fino con fustes de aya o álamo negro.

"Las que llaman a la Francesa, con faldas de baqueta, coxín de gamuza y los fustes de álamo negro.

"Las que son a la Española, con faldas de baqueta, coxín de terciopelo, gamuza o grana, y los fustes de aya o álamo negro.

"Las que dicen a la Alemana, con faldas de baqueta o becerro, coxín de terciopelo o gamuza y los fustes de álamo negro.

"Las sillas a la Portuguesa, con faldas de baqueta, coxín de gamuza y fustes de álamo negro.

"Las que dicen a la Ynglesa, con faldas de corregel, su armadura de aya errada, coxín también de corregel en coraza, y el coxinete de terciopelo o grana.

"Sillas rasas, que han de tener la armadura de aya errada, faldas de baqueta, coxín de gamuzón.

"Las que llaman baqueras, que han de llevar la armadura de aya, faldas de baqueta y coxín de gamuzón.

"Las que dicen de posta, que su armadura ha de ser de aya con faldas de baqueta, bolsillos y coxín de gamuzón de Flandes o Barcelona.

"Las sillas de alquiler, cuyos fustes han de ser de álamo negro o blanco, las faldas de baqueta de Moscobia o de cuero y el coxín de badana negra acordobanada.

"Las sillas de coche ordinarias han de tener los fustes de álamo negro o blanco, las faldas de cuero y el coxín de badana acordobanada.

"Las de coche de gala han de llevar los fustes de aya o álamo negro, las faldas de cordobán, tafiote, terciopelo o becerro encartonadas y el coxín correspondiente.

"El sillón que dicen de muger ha de tener la armadura de fustes y pilares de aya, y siendo de aro se ha de executar de lo mismo, sus faldas interiores han de ser de cordobán, el mantillo de gamuza, y la ropa de seda.

"El sillón de calesa ha de tener su armadura y barrotes de álamo negro o aya con su coraza y faldas de cuero negro.

"El que llaman de silla volante ha de tener también la armadura de álamo negro con su coraza y las faldas de cuero negro.

"El que dicen de carro-mato ha de tener la armadura de álamo negro.

"Y se previene que todos los fustes que hubieren de echarse en - cualesquiera sillas o sillones, ya sean de nuevo o ya de viejo, han de ir enlenzados de Angulema de nuevo, y no de arpillera ni lienzo viejo, o encorado con cuero de cavallo, por ser en esta - forma de ley y de la mayor firmeza y duración, y que los aderezos de mantillas y tapafundas han de ser de terciopelo, pana, se da, lana o badana, o pieles de tigre, según corresponde a dicho oficio de silleros" (160).

6º. Amplía algunos pormenores no contemplados en el - capítulo precedente:

"Para mayor claridad y esplicación del capítulo antecedente (...) ordenamos y establecemos que en cualquiera género de sillas que se hicieren en adelante nuevas, bien sean de cavallo, o bien de mulas de paso, ningún maestro pueda echar en ellas las faldas o piezas delanteras ni traseras de badana, pues han de ser precisa mente de baqueta, cordován, tafilete o becerro, y su coxines podrán ser de paño, tripe, terciopelo, gamuza fina u ordinaria, pe ro siempre han de ir forrados como es preciso para su duración; y las sillas, ya sean las que llaman gerónimas de coche, o ya las de munición negras, podrán llevar los coxines de badana acordoba nada, pero los bastos de sillas de todo género han de ser de ba dana curtida con zumaque y no con corteza ni de valdés; y todas las barras y cinchas de cavallería que hubieren de llevar las si llas han de ser de nuevo siéndolo éstas, y no de viejo, y sus ba rras han de estar forradas en lienzo, con la pena al que contra- viniere por la primera vez de cuatro ducados de vellón, por la - segunda ocho, y por la tercera perdimiento de la obra" (161).

7º. Determina la pieza de examen a ejecutar por el oficial aspirante a maestro sillero, la cual había de realizar en presencia de los veedores y examinadores del gremio. Se - trataba de:

"Una silla a la Francesa, o a la Alemana, o a la Española, según la que eligieren los mismos examinadores y behedores" (162).

La pieza señalada debía ser concluida perfectamente - por el aspirante, quien además había de responder a cuantas preguntas, referentes al oficio y sus obras, le formularan - los examinadores. Una vez cumplidos estos requisitos, el ofi - cial recibía la aprobación de maestro, despachándosele el títu - lo y carta de examen correspondiente.

8º. Fija los derechos de examen en doce ducados de ve - llón para los oficiales que hubieren "aprendido el oficio en tienda de maestro aprobado de esta Corte" (163) y en veinti - cuatro para aquellos otros procedentes de fuera de Madrid.

9º. Reduce el pago de derechos de examen a los hijos de maestros a seis ducados de vellón, es decir, justo a la - mitad.

10. Manda "que ningún forastero, oficial, arriero o - comerciante pueda proceder a la venta de obras y piezas to - cantes a dicho oficio de silleros, sin dar primero aviso a - los vehedores para que pasen a su reconocimiento y visita", quienes deberán denunciar "lo que encontraren falso para que se declare por decomiso" (164).

11. Autoriza a los veedores del gremio a reconocer y visitar, siempre que lo considerasen oportuno, las tiendas y casas de los maestros y sus oficiales, "con asistencia de Es - cribano de S.M. y Alguacil del Juzgado de esta Villa" (165).

12. Otorga facultad a los maestros silleros para incautar y denunciar ante los veedores del gremio la obra ejecutada ilegalmente por oficiales aún no examinados.

13. Dispone que si algún particular quisiere, en su propia casa, "fabricar sillas o componerlas, de cualquier género que sean, haya de executar esto por medio de maestro - aprovado, y de ningún modo por oficial ni otro que no esté - examinado" (166), imponiendo al contraventor veinte ducados de multa por la primera vez, cuarenta por la segunda y sesenta por la tercera, aplicados por terceras partes: juez, Cámara de S.M. y denunciador.

14. Ordena que ningún maestro pueda tener a un tiempo en su tienda u obrador más que un mesero y dos aprendices, - con el fin de preservar así el trabajo de los oficiales.

15. Establece que sólo los maestros e individuos del gremio puedan comprar sillas nuevas o viejas, quedando prohibido a toda persona ajena al mismo, como prenderos u otros.

16. Obliga a los asentistas de municiones para los Reales Ejércitos a dar participación "en la fábrica y dirección de sillas" a los maestros e individuos del gremio, prohibiendo a toda persona ajena al mismo "la facultad de poder hacer semexantes ajustes y entremeterse a la fábrica y construcción de dichas sillas" (167), bajo pena a los contraventores de - cuarenta ducados, repartidos por terceras partes: juez, Cámara y denunciador.

17. Grava a los maestros que hicieren sillas para los Reales Ejércitos "con un real de von. por cada una" (168), - en calidad de limosna para costear las fiestas, solemnidades y funciones religiosas de la Congregación de Nuestra Señora del Sagrario.

18. Multa a los maestros que no asistan a las juntas del gremio con cuatro reales de vellón por falta, salvo por causa justificada, en cuyo caso deberá ser comunicada a cualquiera de los veedores.

19. Ordena que ningún maestro examinado pueda tener - en la Corte más que una tienda u obrador, pudiendo ser denunciado por los veedores del gremio en caso de que se le averiguase la existencia de otra, quienes se la cerrarán y multa-rán con cincuenta ducados, aplicados para gastos del propio gremio.

N O T A S

- (1) Así figura en el preámbulo a las Ordenanzas de los Gremios de Guarnicioneros y Silleros Madrid aprobadas el 11 de noviembre de 1756. Archivo de Villa, A.S.A., 2-244-3 y 2-244-18.
 - (2) "Ordenanças de los guarnicioneros". Año 1575. Archivo de Villa, --- A.S.A., 2-241-52.
 - (3) "Ordenanzas del oficio de silleros". Año 1579. A.H.P.M., prot. 775, fols. 299-318.
 - (4) Véase nota 1.
 - (5) "Ordenanças de los guarnicioneros". Año 1575. Archivo de Villa, --- A.S.A., 2-241-52. Se trata de una copia manuscrita del original del año 1617.
 - (6) Ibídem.
 - (7) "Ordenanzas del oficio de silleros". Año 1579. A.H.P.M., prot. 775, fols. 299-318.
 - (8) Idem, íd., fol. 303.
 - (9) Ordenanzas para el buen régimen y gobierno de la muy noble, muy leal e imperial ciudad de Toledo ("Discurso preliminar" por Antonio Martín Gamero), Toledo, Ymprenta de José de Cea, 1858, pp. 127-130. Véase - también Rodríguez de Campomanes, P.: Apéndice a la educación popular parte tercera, que contiene un discurso sobre la legislación gremial de los artesanos, contrahído a lo que resulta de nuestras leyes, y - ordenanzas municipales de los pueblos, en Madrid, en la Imprenta de D. Antonio de Sancha, año de MDCCLXXVI, p. LIII.
 - (10) Ordenanças de Sevilla que por su original, son aora nuevamente impressas, con licencia del señor Assistente, Por Andrés Grande, Impressor de libros, Año de mil y seyscientos y treynta y dos. Recopilación de las Ordenanças de la muy noble, y muy leal Cibdad de Sevilla: de todas las leyes, y ordenamientos antiguos, y modernos; cartas y provisiones Reales, para la buena governación del bien público, y pacífico. Regimiento de Sevilla y su tierra. Fecha por mandado de los muy altos, y muy poderosos, Cathólicos Reyes y señores, don Fernando, y doña Isabel, de gloriosa memoria, y por su Real provisión, Sevilla, por Andrés Grande, Impressor de libros, año de MDCXXXII, fols. 198 v^o-200 v^o.
- Ordenanzas que los muy ilustres, y muy magníficos Señores (de) Granada mandaron guardar, para la buena governación de su República, impressas año de 1552. Que se han buuelto a imprimir por mandado de los Señores Presidente, y Oydores de la Real Chancillería de esta Ciudad de Granada, año de 1670. Añadiendo otras que no estaban impressas, - impressas en Granada, en la Imprenta Real de Francisco de Ochoa, año de 1672, fols. 168-169.

- (11) Capmany y de Montpalau, A. de: Memorias Históricas sobre la Marina, Comercio y artes de la antigua ciudad de Barcelona (1ª edición: Madrid, en la Imprenta de D. Antonio de Sancha, MDCCLXXIX), tomo II, Barcelona, Cámara Oficial de Comercio y Navegación (Editorial Teide), 1963, p. 872.
- (12) Garsault, M. de: L'Art du Bourrellier et du Sellier. Par M. de Garsault, en Descriptions des Arts et Métiers, faites ou approuvées par Messieurs de l'Académie Royale des Sciences, tomo VI, à Paris, Chez Desaint et Saillant Libraires, MDCCLXXIV, p. 3.
- (13) Ibídem.
- (14) "Ils feront Dossiers, Avaloires, Brides, Têtieres, Chaînes, Mance-lles, Anneaux de cuir, Traits, Reculemens, etc.; Resnes et Longes - de cuir de Hongrie, Chaînettes, Courroies, fausses Soupentes de mar-che-pied, Fourreaux de soupente, Couvertures de cuir, de toile, - etc.; Sellettes de limonier, tout le Harnois de tirage, Bâts, Pan-neaux, Seaux de cuir pour les incendies, Enjolivure de toute étoffe, Licols, Filets, Cavessons, Coutres de Charrue, Langes". Ibídem.
- (15) "Ils feront Selles de toute espece pour Chevaux, Haquenées, Mulets, etc.; Cavessines, Cavessons, Bridons, Filets, Mastigadours, Lunettes, Mors, Etriers, Banderolles de timbales et leurs couvertures, Bando-roles de guidons, Etendarts, Porte-mousquets, Carabines, Harnois de selle couverts: ils feront Litiers, leurs Selles et Harnois à bras et Bricoles; Coches, Chars, Charriots, Carrosses, Caleches granies, bas de Siege de Cocher, troussequins, Etuis, Chars triomphants, Cha-riots de pompe funebre, la grande Couverture pendante, Garnitura de cercueil, Caparaçons, Crinieres: ils couvriront tous Harnois, Sou-pentes, Chaînettes, Courroies, Coussinets de trousse, Malles, Porte-manteaux, Coussinets de poste et leurs Valisons, Poches de cheval, Coussinets, Couvertures pour les chevaux, Caparaçons, Bâts François et leurs Courroies, Fourreaux de pistolets, Chaperons, Bourses, faux-Fourreaux et garniture d'iceux, Housses, Garnitures de chaises, Pla-cets, Fourreaux d'arquebuse et leurs Bourses, Fourreaux de rondaches, Casques, Heaumes, Epieux d'arbalêtre et Enjolivures". Ibídem.
- (16) Así consta en el preámbulo a las ordenanzas de los Gremios de Guar-nicioneros y Silleros de Madrid aprobadas el 11 de noviembre de - 1756. Archivo de Villa, A.S.A., 2-244-3 y 2-244-18.
- (17) A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1662, fol. 372.
- (18) Ordenanzas del gremio de Silleros de Madrid aprobadas el 11 de no-viembre de 1756, capítulo 8º. Archivo de Villa, A.S.A., 2-244-18.
- (19) Idem, íd., capítulo 10.
- (20) Así lo confirman los siguientes documentos del Archivo Histórico Na-cional:
A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1662, fols. 371-373.

- A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1702, fols. 9-13, 150, 265-268.
- A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1714, tomo 3º, fol. 12. Este es el único documento anterior a 1724 donde dichos oficios figuran como un solo gremio: "Gremio de Mros. Silleros, Guarnicioneros, Currieles y Maleteros".
- A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1715, fols. 93-94.
- A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1719, fols. 161, 165-166.
- A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1723, fol. 76.
- (21) A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1724, fol. 225.
- A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1725, fols. 461-464.
- A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1730, fols. 194-197.
- A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1731, fol. 147-147 vº.
- A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1733, fols. 195-200.
- A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1742, fols. 318-320.
- (22) "Memoria de los Gremios de esta Villa. 1722". Archivo de Villa, -- A.S.A., 2-241-51.
- (23) Ordenanzas de los Gremios de Guarnicioneros y Silleros de Madrid - aprobadas el 11 de noviembre de 1756. Archivo de Villa, A.S.A., - 2-244-3 y 2-244-18.
- (24) A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1767, fols. 823-824 vº.
- (25) A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1702, fols. 9-13, 265-268.
- A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1719, fols. 161, 165-166.
- A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1730, fols. 194-197.
- A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1742, fols. 318-320.
- (26) A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1730, fols. 195 vº-196 vº.
- A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1742, fol. 319.
- (27) A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1719, fol. 165.
- (28) A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1730, fol. 195.
- (29) A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1719, fols. 165-165 vº.
- (30) Idem, íd., fol. 165 vº.
- (31) A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1702, fols. 9, 265.
- (32) "Razón por Bernardo Barril y Eugenio de Rojas, Apoderados y Repartidores de el Gremio de Silleros y Guarnicioneros de esta Corte, damos de los individuos que componen nro. Gremio en consecuencia de la orden que a este efecto se nos ha comunicado por el Sr. Corregidor de Madrid". Madrid, 5 de octubre de 1775. Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, leg. 1, docº 6.

- (33) Relación de los gremios menores de la Corte publicada en el Diario de Madrid del Sábado 4 de Marzo de 1809, tomo I, pp. 253-254, con motivo del "repartimiento de los veinte millones" con que la Real - Hacienda gravó a los distintos oficios, profesiones e instituciones públicas de la Corte en aplicación del Real Decreto expedido por Jo^{sé} I Bonaparte el 17 de febrero de 1809.
- (34) "Noticia de los Maestros aprobados por el Gremio de Silleros y Guarnicioneros de esta Corte". Madrid, 4 de noviembre de 1823. Archivo de Villa, A.S.C., 1-206-1.
- (35) "Lista de los Maestros de examinados de Sillero y Guarnicionero". - Madrid, 30 de marzo de 1824. Archivo de Villa, A.S.C., 1-212-8.
- (36) "Lista que comprende los 64 Gremios Mayores y Menores que hay en esta Villa de Madrid". Madrid, 1^o de diciembre de 1827. Archivo de Villa, A.S.C., 1-48-1.
- (37) "Estado que manifiesta el número de gremios artísticos que se conocen en Madrid y número de los oficios que se exercen sin sugestión a corporación alguna". Madrid, 23 de marzo de 1833. Archivo de Villa, A.S.C., 1-167-14.
- (38) "Copia a la letra de las Ordenanzas del Gremio de Guarnicioneros para entregárselas al Señor Corregidor de esta M.H.V. en 5 de Abril - de 1824". Archivo de Villa, A.S.A., 2-244-3.
- "Copia a la letra de las Ordenanzas originales del Gremio de Silleros de esta Corte para entregárselas al Señor Corregidor de esta - M.H.V. en 5 de Abril de 1824". Archivo de Villa, A.S.A., 2-244-18.
- (39) Larruga y Boneta, E.: Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España, con inclusión de los reales decretos, órdenes, cédulas, aranceles y ordenanzas expedidas para su gobierno y fomento, tomo III, en Madrid, por Don Antonio Espinosa, año de MDCCLXXXVIII, p. 31.
- (40) Estadística industrial de Madrid de 1821. Archivo de Villa, A.S.A., 2-369-1.
- (41) Rodríguez y Zurdo, J.: Manual del Sillero y Guarnicionero, Madrid, Imprenta de A. Vicente, 1861, p. VII.
- (42) Cavestany, J.: Las industrias artísticas madrileñas en la Exposición del Antiguo Madrid, Madrid, Gráficas Reunidas, 1927, pp. 68-69.
- (43) Véanse Alenda y Mira, J.: Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España, tomos I y II, Madrid, Establecimiento tipográfico "Sucesores de Rivadeneyra", 1903; Tamayo, J.A.: "Madrid por Carlos III. Fiestas reales en la Villa y Corte", Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo (del Ayuntamiento de Madrid), tomo XIII, 1944, pp. 344-345; Simón Díaz, J.: "Documentos "Anales de Madrid", de León - Pinelo", Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo (del Ayuntamiento de Madrid), tomo XXIV, 1955, pp. 178-179; Escudero, J.A.: Los orígenes del Consejo de Ministros en España. La Junta Suprema de Estado, vol. I, Madrid, Editora Nacional, 1979, pp. 170-172 (notas 11

y 12: "Entrada pública en Madrid de Fernando VI y la reina el día - 10 de octubre de 1746". A.H.N., Secc. Estado, leg. 3.559); Sánchez Alonso, M.C.: Impresos de los siglos XVI y XVII de temática madrileña, Madrid, C.S.I.C., 1981, pp. 175-176 (nº 278; Remón, A.: Las fiestas solemnes, y grandiosas que hizo la sagrada Religión de N. Señora de la Merced, en este su Convento de Madrid, a su glorioso Patriarca, y primero fundador san Pedro Nolasco este año de 1629, Madrid, Imprenta del Reyno, 1630).

(44) Cavestany, op. cit., p. 69.

(45) Véase apartado 2.2.3 de este capítulo.

(46) Rodríguez y Zurdo, op. cit., pp. 114-115. Véanse al respecto los lujosos caparazones o paramentos para caballo, bordados en oro, descritos en el catálogo de la Exposición del Antiguo Madrid. Catálogo-Guía (núms. 1.751, 1.752, 1.753, 1.754 del Catálogo), Madrid, Sociedad Española de Amigos del Arte, 1926, p. 308. De excepcional valor artístico son también los tellices o reposteros de gran gala pertenecientes a la Corona conservados en el Museo de Carruajes del Palacio Real de Madrid, sobre los que pueden consultarse: Turmo, I.: Museo de Carruajes, Madrid, Editorial Patrimonio Nacional, 1969, p. 107 y Carlos, A. de: "El caballo y sus guarniciones en el Museo de Carruajes", Reales Sitios, nº 34, 1972, pp. 25-26, 28-29.

(47) Bridas, riendas, cinchas, aciones, collerones, caídas, tirantes, alzatirantes, cejaderos, gamarras, baticolas, retrancas, engalladores, gruperas, madrinas, barrigueras, petrales, antepechos, testeras, cucardas, frontaleras, ahogaderos, anteojerías, muserolas y cabezadas son algunas de las piezas que entran en su composición. Véanse Garsault, op. cit., pp. 13-94 y Rodríguez y Zurdo, op. cit., capítulos VI y VIII, pp. 31-45, 80-103. Artísticas guarniciones, madrileñas - en su mayor parte, han sido registradas por Ferrandis Torres, J.: Cordobanes y guadamecías. Catálogo ilustrado de la Exposición, Madrid, Sociedad Española de Amigos del Arte, 1955, p. 129; Turmo, op. cit., p. 109; de Carlos, op. cit., pp. 30-31; Fernández-Miranda, F.: "Guarniciones de los carruajes conservados en el Museo del Palacio Real de Madrid", Reales Sitios, nº 74, 1982, pp. 37-44.

(48) Véanse Rodríguez y Zurdo, op. cit., capítulo XI, pp. 119-125 y Cavestany, J.: "De los viajes retrospectivos I. El equipaje", Boletín de la Sociedad Española de Excursiones, 1930, pp. 131-142.

(49) Véanse Garsault, op. cit., pp. 105-130; Rodríguez y Zurdo, op. cit., capítulo VII, pp. 46-79; Javier, F.: "De las sillas de montar y de los coches en España durante los tiempos antiguos, con referencia a varios de los que se conservan en nuestros museos", en Museo Español de Antigüedades, tomo III, Madrid, Imprenta de T. Fortanet, -- MDCCCLXXIV, pp. 89-99. Artísticas sillas de montar, madrileñas en su mayor parte, han sido registradas por la Exposición del Antiguo Madrid. Catálogo-Guía (núms. 1.755, 1.756, 1.757, 1.758 del Catálogo), op. cit., pp. 308-309; Ferrandis Torres, op. cit., p. 130; Turmo, op. cit., pp. 106-109; de Carlos, op. cit., pp. 26-29; Ruiz Alcón, M.T.: "Real Armería. Sillas de montar de Diego de Arroyo", Reales Sitios, nº 37, 1973, pp. 49-54.

- (50) Garsault, op. cit., pp. 8-9.
- (50 bis) Larruga, op. cit., p. 30.
- (51) Cavestany: Las industrias artísticas madrileñas ..., op. cit., pp. 69-70.
- (52) Ferrandis Torres, op. cit., p. 11.
- (53) Véase Rodríguez y Zurdo, op. cit., lámina 16.
- (54) Idem, id., pp. 104-105.
- (55) Idem, id., p. 115.
- (56) "Extracto del expediente de Miguel Chacón, Maestro Sillero y Guarnicionero en esta Corte". Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, leg. 34, docº 2.
- "Plan de piezas, y enseñanza de Miguel Chacón". Madrid, 2 de marzo de 1780. Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, leg. 34, docº 2.
- (57) "Madrid, 3 de Marzo de 1780. Ynforme de los señores Galbes y Sn. Martín sobre el expediente de Miguel Chacón, Mro. Sillero de fuste y - Guarnicionero de esta Corte". Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, leg. 34, docº 2.
- (58) Dicho informe fue redactado por los señores socios don Antonio Galbes López Salzes y don Juan Baptista de San Martín y Navaz. Ibídem.
- (59) "Extracto del expediente de Miguel Chacón". Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, leg. 34, docº 2.
- (60) Ibídem.
- (61) "Plan de piezas, y enseñanza de Miguel Chacón". Madrid, 2 de marzo de 1780. Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, leg. 34, docº 2.
- (62) "Madrid, 3 de Marzo de 1780. Ynforme de los señores Galbes y Sn. Martín sobre el expediente de Miguel Chacón ...". Archivo de la Real - Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, leg. 34, docº 2.
- (63) "Plan de piezas, y enseñanza de Miguel Chacón". Madrid, 2 de marzo de 1780. Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País. leg. 34, docº 2.
- (64) Ibídem.
- (65) Rodríguez y Zurdo, op. cit., pp. VII-VIII.
- (66) Campomanes, op. cit., pp. 207-208.

- (67) Rodríguez y Zurdo, op. cit., pp. 1-15.
- (68) Idem, íd., pp. 6-8.
- (69) Idem, íd., pp. 9-10.
- (70) Idem, íd., pp. 11-12.
- (71) Idem, íd., pp. 13-30.
- (72) Idem, íd., pp. 31-45.
- (73) Idem, íd., pp. 46-79.
- (74) Idem, íd., pp. 80-103.
- (75) Idem, íd., pp. 104-113.
- (76) Idem, íd., pp. 114-118.
- (77) Idem, íd., pp. 119-125.
- (78) Idem, íd., pp. 126-128.
- (79) Garsault, op. cit., p. 5.
- (80) Idem, íd., p. 103.
- (81) Rodríguez y Zurdo, op. cit., pp. 126-128.
- (82) Véase Sempere y Guarinos, J.: Historia del Luxo, y de las Leyes sun-
tuarias de España, tomo II, Madrid, en la Imprenta Real, 1788, pp.
1-166.
- (83) Véase Novísima Recopilación de las Leyes de España dividida en XII
Libros, en que se reforma la Recopilación publicada por el Señor Don
Felipe II en el año de 1567, reimpresa últimamente en el de 1775: Y
se incorporan las pragmáticas, cédulas, decretos, órdenes y resolu-
ciones Reales, y otras providencias no recopiladas, y expedidas has-
ta el de 1804. Mandada formar por el Señor Don Carlos IV, tomo III,
libro VI, títulos XIII y XIV (XIII: "De los trajes y vestidos; y uso
de muebles y alhajas". XIV: "Del uso de sillas de manos, coches y -
literas"), Madrid, 1805-1807 (edición facsímil: Madrid, Imprenta del
Boletón Oficial del Estado, 1976), pp. 182-210.
- (84) Véanse los capítulos relativos a las artes de Bordadores, Pasamane-
ros y Cordoneros.
- (85) Véase Sempere y Guarinos, op. cit., pp. 3-8.
- (86) Novísima Recopilación ..., op. cit., tomo III, libro VI, título XIII,
ley I ("Orden y arreglo general que ha de observarse en los trages
y vestidos por toda clase de personas"), pp. 182-185.
- (87) Idem, íd., p. 182.

- (88) Novísima Recopilación ..., op. cit., tomo III, libro VI, título XV ("Del uso de mulas y caballos"), ley I, p. 210.
- (89) "El mismo en el Pardo a 11 de Octubre de 1579; y D. Felipe III en - la prág. de 1611". Novísima Recopilación ..., op. cit., tomo III, libro VI, título XV, ley II ("Execución de la ley precedente, y su extensión a mulas y machos con gualdrapas"), pp. 210-211.
- (90) Novísima Recopilación ..., op. cit., tomo III, libro VI, título XV, ley I, p. 210.
- (91) Novísima Recopilación ..., op. cit., tomo III, libro VI, título XIII, ley XXVI, pp. 199-200.
- (92) Idem, id., p. 199.
- (93) Cédula Real en que su Magestad manda se observe, y guarde la moderación de alquileres de casas, y precios de todos géneros comerciábiles, etc. ("Tassa general de los alquileres de las casas que se alquilan en esta Corte, y precios a que se han de vender las mercaderías, y de las hechuras, salarios, y jornales, y demás cosas contenidas en esta relación, que se ha mandado hazer por los señores del Consejo, para que se observe, y guarde en esta Corte y en todos los Lugares de su distrito, y jurisdicción (...)"), en Madrid, por Julián de Paredes, Impresor de libros, año 1680, fols. 37 vº-39 vº. B.N., V.E. Cª 38-nº 45.
- (94) "Ynbentario y tasación de los vienes del Exmo. Señor Condestable Dn. Joseph fernández de Velasco y Tobar". Año 1713. A.H.P.M., prot. - 13.991, fols. 65-103 vº.
- (95) Idem, id., fols. 76-79 vº.
- (96) Dicho inventario aparece inserto en la "Escriptura de capital otorgada por la Sra. Dª Josefa de la Torre, Marquesa de Yranda, a favor del Sr. Marqués de Yranda su marido. Julio 11 de 1785". A.H.P.M., - prot. 21.653, fols. 910-959 vº.
- (97) Idem, id., fols. 954-955.
- (98) Idem, id., fols. 955 vº-956.
- (99) Memoria de la Junta de Calificación de los productos de la Industria Española remitidos a la Esposición pública de 1827, presentada al - Rey Nuestro Señor por mano de su Secretario de estado y del Despacho universal de Hacienda el Excmo. Sr. D. Luis López Ballesteros, Madrid, Imprenta de D. L. Amarita, 1828, p. 136.
- (100) Cavestany: Las industrias artísticas madrileñas ..., op. cit., p. 69.
- (101) "Memoria del Donativo que se reparte en gremio de Guarnizioneros - deste año de 97. Por mandado de su Magd. y horden del señor Corregidor desta Villa de Madrid". Archivo de Villa, A.S.A., 2-243-5. - Véase nota 114.

- (102) Cavestany: Las industrias artísticas madrileñas ..., op. cit., pp. 69-70.
- (103) A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1725, fol. 461.
- (104) "Madrid, 3 de Marzo de 1780. Ynforme de los señores Galbes y Sn. - Martín ...". Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense de - Amigos del País, leg. 34, docº 2.
- (105) "Entre los equipos de montar de Carlos IV y Fernando VII -escribe Alfonso de Carlos- cabe destacar las dos sillas de montar del Príncipe de Asturias Don Fernando (luego Fernando VII), que fueron construidas en Madrid en el año 1786 y 1787; ésta última, por el maestro guarnicionero Vicente Bermone; la primera es de ante blanco y amarillo, pespunteada de blanco, bordada de seda azul y una paloma con una corona de laurel en el pico, en ambos faldones; la de 1787 es a la española, de cuero color avellana, encastrada de ante blanco, pespunteado de seda azul, formando varios dibujos y todo ribeteado de oro". Carlos, op. cit., pp. 26, 28.
- (106) "Entre las guarniciones de tiro que aún se conservan -escribe Alfonso de Carlos-, merecen destacarse el tiro de guarniciones para seis caballos, en tafilete color avellana, con pecheras adornadas "en forma de mosaico", con tafilete encarnado, blanco y azul. Fue construido en Madrid en 1815 por el maestro guarnicionero don Ventura López, y es muy probable que se destinara a la berlina de Cifras". De Carlos, op. cit., p. 30. Véase también Fernández-Miranda, op. cit., pp. 42-43
- (107) Cavestany: Las industrias artísticas madrileñas ..., op. cit., p. 70.
- (108) Ibídem.
- (109) Memoria de la Junta de Calificación de los productos de la Industria Española remitidos a la Esposición pública de 1827 ..., op. cit., pp. 53, 67, 136.
- (110) Memoria de la Junta de Calificación de los productos de la Yndustria Española remitidos a la Esposición pública de 1828, presentada al Rey Nuestro Señor, por mano de su Secretario de Estado y del Despacho Universal de Hacienda al Excmo. Sr. D. Luis López Ballesteros, Madrid, Imprenta de D. José del Collado, 1830, p. 68.
- (111) Memoria de la Junta de Calificación de los productos de la Yndustria Española remitidos a la Esposición Pública de 1831, Madrid, - Imprenta de Don José del Collado, 1832, p. 55.
- (112) Véanse Cavestany, op. cit., p. 70; de Carlos, op. cit., pp. 28-30 y Fernández-Miranda, op. cit., pp. 38, 42-44.
- (113) Tassa general de los precios a que se han de vender las mercaderías, y de las hechuras, salarios y jornales, y de más cosas contenidas en esta relación, que se ha mandado hazer por los Señores del Consejo, para que se observe y guarde en esta Corte, y en todos los lugares de su distrito y jurisdicción (...), fol. 15 vº. Esta Tassa expedida el 14 de septiembre de 1627, da cumplimiento a la Premática de Su Magestad mandó publicar sobre la reformación de las -

causas de la carestía general en estos Reynos, y moderación en los precios de las mercaderías y mantenimientos, salarios y jornales, en Madrid, en la Imprenta Real, año MDCXXVII. B.N., R. 24.024.

- (114) "Memoria del Donativo que se reparte en gremio de Guarnizioneros - deste año de 97. Por mandado de su Magd. y horden del Señor Corregidor desta Villa de Madrid". Archivo de Villa, A.S.A., 2-243-5. - Los 62 maestros consignados en el repartimiento son:

"Manuel de Rivas	70
"Francisco Cavrero	80
"Bautista González	120
"Lorenzo Beitu	70
"Sebastián Payerna	75
"Francisco González	60
"Joseph Ruiç, mantero en el portal de los Pellejeros ...	30
"Alfonso Vasanderes, mantero en los Pellejeros	25
"Francisco Bernardo	30
"Antonio Hernández	4
"Lorenzo Peco	140
"Sebastián de Bargas	36
"Martín Abadas, junto a los Hángelos	15
"Manuel Sánchez	40
"La tienda de Jorje Morales	25
"Francisco Hortigi, frenero en la calle de Alcalá	20
"Baltasar Pérez	80
"Pedro Rodríguez	25
"La Biuda de Manuel de Salamanca	18
"Jerónimo de la Serna	40
"Dionisio del Campo	60
"Bernardo Martínez	44
"Eugenio Aguado	80
"Francisco Brizola	110
"Pablos de Reynosa	80
"Migel el de enfrente de la Cázel de Corte	20
"Manuel Ximénez	45
"Joseph Montoya, a la Cruz Berde	70
"Juan Méndez, frenero en la Puerta Zerrada	10
"Juan de Alcozer, enfrente del Sr. Corregidor pasado ...	10
"Eugenio, el frenero de la calle de Rodas	20

"Gavriel de Begas, enfrente de Manuel Davadia	100
"La viuda de enfrente de los Agonizantes, frenera	15
"Pedro Fernández, calle de Silva	30
"Domingo de Horbe, junto a San Antonio	50
"Gabriel Cavezas	60
"Alonso Martínez el sordo	70
"Francisco Fadrique	120
"Miguel de San Juan	120
"Claudio del Castillo, en la calle de Alcalá	120
"Marcos Alfonso	20
"Gregorio Díaz, junto al (...)	70
"La de Antonio del Villar, plazuela del Anjel	80
"Juan Escrivano, junto al (...)	24
"La viuda de Antonio Miranda, Casa del Tessoro	40
"Juan Ximénez, junto a la Carnezería	16
"Francisco Vermiel	28
"Anbrosio Téllez	6
"Thomás Bentura	16
"Joseph Halbarez	6
"Juan de Repela	30
"Diego Nabarro	40
"Ysidro Fernarte	12
"Francisco Trigo	75
"El frenero de la plazuela de la Zevada	15
"Hantonio Ernani	20
"Bernavé Sánchez	4
"Alonso Martínez	4
"Juan Fernández, frenero del Rey	24
"Francisco Aillón, pespuntador en la fuente del Ave María	18
"Marcos Fernández, calle de la Luna	8
"Francisco, el frenero frente al Estudio	10

2.803".

- (115) Matilla Tascón, A.: "El primer Catastro de la Villa de Madrid", -
Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, tomo LXIX, 1961, p. 495.
- (116) A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1763, fol. 462-462 vº. Los -
 37 maestros citados en el documento son: Antonio de la Pria, Thomás
 González, Carlos Rodríguez, Antonio Fernández, Thomás Marotto, Ma-

nuel García, Juan de Guara, Manuel Fernejal, Antonio Oliber, Roque García, Miguel Gamero, Thomás de Leyra, Joseph López, Bernardo López, Antonio Parrilla, Gregorio Sedano, Juan Criado, Franzisco Quintín Sánchez, Vicente Lorenzo, Thomás Sedeño, Juan Sedano, Joseph Tharazona, Franzisco Barrera, Manuel Calbo, Manuel Lucas García, - Juan Monttalbán, Antonio Fernández Agueda, Manuel Polo, Joseph Barranda, Joseph Ruiz, Manuel de la Yglesia, Pablo Gómez, Franzisco - Vázquez, Joseph Alcalde, Domingo Romero, Bernardo Barril y Francisco Miranda.

- (117) "Razón que Bernardo Barril y Eugenio de Rojas, Apoderados y Repartidores de el Gremio de Silleros y Guarnicioneros de esta Corte, - damos de los individuos que componen nro. Gremio en consecuencia - de la orden que a este efecto se nos ha comunicado por el Sr. Corregidor de Madrid". Madrid, 5 de octubre de 1775. Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, leg. 1, docº 6. Los 57 maestros y 7 viudas inscritos en la relación son:

Antonio Fernández.

Antonio Oliber.

Antonio de la Pria.

Antonio Freile.

Antonio Albillana.

Antonio Biñasco.

Antonio Bussé.

Bernardo Barril.

Carlos Rodríguez.

Diego Calo.

Domingo Rodríguez.

Domingo Aguilar.

Eugenio de Rojas.

Francisco Quintín Sánchez.

Francisco López.

Francisco Morales.

Francisco Sánchez.

Francisco Barrera.

Fernando Criado.

Francisco Aquino.

Francisco Carrasco.

Francisco Lozano.

Gonzalo de Laca.

Juan Eugenio de la Fuente.

Joseph Ruiz.

Joseph Tarazona.
Joseph Baranda.
Juan Sedano.
Joseph López.
Juan Montalbán.
Julián Díaz.
Joseph de las Peñas.
Julián Redondo.
Julián Palencia.
Manuel Lucas García.
Manuel Arzúa.
Manuel Fernejal.
Manuel de la Yglesia.
Manuel Calbo.
Manuel Bernardo López.
Manuel de Santiago.
Miguel de Torres.
Pedro Calisto.
Phelipe Suárez.
Pablo Gómez.
Pedro Barril.
Roque García.
Ramón de San Pedro.
Ramón Fernández.
Raphael Rodríguez.
Raphael de San Pedro.
Serafín Cremonese.
Sebastián López.
Thomás Sedeño.
Thomás de Leira.
Thomás González.
Vicente Lorenzo.

Viudas.

Cathalina García.
Antonia Freile.
Michaela Lert.

Francisca Doñodo.

Rosa Rubio.

María Antonia Sánchez.

Josepha Castaño.

- (118) "Año de 1812. Libro-Registro de las patentes distribuidas en esta Villa con arreglo al Real Decreto de 19 de noviembre de 1810". Archivo de Villa, A.S.A., 2-367-7.

Se trata de los maestros Vicente González, Juan Martín, Santiago - Fernández, Jorge López, María del Río Torres, Agustín de Aguino y Joseph Nebrie.

- (119) "Lista de los maestros de examinados de Sillero y Guarnicionero". Madrid, 30 de marzo de 1824. Archivo de Villa, A.S.C., 1-212-8. Los 55 maestros registrados en la lista son:

"Dn. Bentura López, Calle de Sn. Fraga nº 9.

"Dn. Juan Martín, Carrera de Sn. Gerónimo nº 3.

"Dn. Andrés Ylario Sánchez, Calle de Hortaleza nº 1.

"Dn. José Esteban, Carrera de Sn. Gerónimo nº 6. Manzana 211.

"Dn. Mariano Girabel, Calle ancha de Peligros nº 11 y 12.

"Dn. Vicente González, Calle del Estudio nº 19.

"Dn. Ramón Albez, Calle de Atocha frente del Ospital nº 1 y 2.

"Dn. Pedro Benítez, Calle la Montera más arriba de Sn. Luis nº 23.

"Dn. Migel María Dufur, Puerta del Sol nº 1.

"Dn. Ramón Agulledo, Calle de Toledo nº 8.

"Dn. Francisco Rodríguez Dabid, Calle del Caballero de Gracia nº 30.

"Dn. José Banzo, Calle Ancha de Sn. Bernardo nº 5.

"Dn. Manuel Paz, Calle de Relatores nº 7.

"Dn. Baltasar Fernández, Caba de Sn. Miguel nº 20 quarto segundo.

"Dn. Vitoriano Manzanedo, Calle de Toledo nº 1 esquina la Fuentezi
lla.

"Dn. Miguel Herreros, Caba Alta nº 8 al 10.

"Dn. Andrés de la Cruz, Caba Baja nº 6.

"Dn. Jorje López, Calle del Caballero de Gracia nº 3.

"Dn. José Baz, Calle del Carmen nº 1.

"Dn. Manuel Laca, Calle de Silba nº 14.

"Dn. Antonio Blanco, Calle de la Madalena nº 5.

"Dn. Salvador Badía, Calle de Alcalá nº 4.

"Dn. Domingo González, Calle del Carmen nº 3.

"Dn. Lorenzo Maldonado, Calle del Arenal, casa sin número, Comben-
to de Sn. Martín.

- "Dn. Ramón Redondo, Plazuela del Duque de Alba nº 7.
- "Dn. Juan Yznar, Calle del Estudio nº 14.
- "Dn. Matías González, Calle de Toledo, casa sin nº de la Latina.
- "Dn. Dionisio González, Yd. casa de la Latina.
- "Dn. Antonio Chabiano, Calle del Príncipe nº 15.
- "Dn. Rafael Colinas, Calle Real del Barquillo nº 1.
- "Dn. Vicente Vermoni, Calle Mayor nº 17.
- "Dn. Antonio Meléndez, Calle del Olibo bajo nº 10.
- "Dn. Juan Guerto, Calle del Pez nº 1.
- "Dn. José Tenorio, Calle de la Conzación Gerónima nº 5.
- "Dn. Dámaso Correa, Calle de Jacometrezo nº 16.
- "Dn. Julián de las Peñas, Calle de Alcalá nº 3.
- "Dn. Francisco Jabier López, Calle de Fuencarral nº 3.
- "Dn. Félix Redondo, Yd. en dicha nº 4.
- "Dn. José Sánchez Espinosa, Calle de las Fuentes nº 8.
- "Dn. Rafael Marcadel, Calle de Tudescos nº 23.
- "Dn. Alfonso Sánchez, Calle del Desengaño nº 5.
- "Dn. Tomás Valdeolibas, Calle de Toledo nº 11.
- "Dn. Manuel Esteban, Calle de Alcalá nº 5.
- "Dn. Juan Nabarro, Calle de Toledo nº 6.
- "Dn. Juan Aquilino Rodríguez, Calle de Toledo nº 5.
- "Dn. Tomás Sanz, Calle de Toledo nº 28.
- "Dn. Donato Delgado, Calle del Prado nº 5.
- "Dn. José Sanz Baranda, Calle de Sn. Dámaso nº 10.
- "Dn. León Arellano, Calle de la Cabeza, Corralón de la Villa.
- "Dn. Francisco Tordesillas, Calle de Jacometrezo nº 1.
- "Dn. Pedro Cobo, Calle de Ortaleza, Casa de los Agonizantes.
- "Dn. Manuel Fernández, Calle del Peral, azesorias de la de los Angeles casa nº 2. Manzana 403.
- "Dn. Francisco Carmener, Calle del Caballero de Gracia nº entre el 26 a el 27.
- "Dn. Diego Castellanos, Calle del Príncipe nº 14.
- "Dn. Antonio Gómez Parán, Calle de Alcalá nº 6".

(120) "Noticia de los Maestros aprobados por el Gremio de Silleros y Guarnicioneros de esta Corte". Madrid, 4 de noviembre de 1823. Archivo de Villa, A.S.C., 1-206-1.

(121) Mesonero Romanos, R. de: Manual de Madrid. Descripción de la Corte y de la Villa, Madrid, 1833 (edición facsímil: Madrid, E. Méndez, 1982), p. 255.

- (122) Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo por la qual se liberta a los Gremios menores de Madrid de las cantidades que en virtud de - Escrituras otorgadas contribuyen a la Real Hacienda por los derechos de Alcabalas y Cientos que causan en ventas de sus maniobras, en la conformidad que se expresa, en Madrid, en la Imprenta de Don Pedro Marín, año 1788. A.H.N., Real Cédula nº 842.
- (123) Real Decreto de Josef Napoleón de 19 de noviembre de 1810 disponiendo que todo el que ejerza alguna profesión o industria se provea - de una licencia o patente, cuyo derecho se exigirá con arreglo a - la tarifa que acompaña. Archivo de Villa, A.S.A., 1-450-13.
- (124) Real Decreto de Fernando VII de 4 de julio de 1821 sobre contribución industrial de patentes. Archivo de Villa, A.S.A., 2-367-22.
- (125) Así figura en el capítulo 4º de las Ordenanzas de los Gremios de - Guarnicioneros y Silleros de la Corte aprobadas el 11 de noviembre de 1756 (Archivo de Villa, A.S.A., 2-244-3 y 2-244-18) y en dos documentos del Archivo Histórico Nacional de 1763 y 1765 relativos a nombramiento de veedores (A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año - 1763, fol. 462 y A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1765, fol. 684).
- (126) González de Amezúa, A.: "El Bando de Policía de 1591 y el Pregón - General de 1613 para la Villa de Madrid", Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo (del Ayuntamiento de Madrid), nº 38, 1933, pp. 141-179.
- (127) Idem, id., p. 156.
- (128) "Memoria del Donativo ...". Año 1697. Archivo de Villa, A.S.A., - 2-243-5. Véase nota 114.
- (129) A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1730, fols. 195 vº-196 vº.
- (130) A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1742, fol. 319.
- (131) "Lista de los maestros de examinados de Sillero y Guarnicionero". Madrid, 30 de marzo de 1824. Archivo de Villa, A.S.C., 1-212-8. - Véase nota 119.
- (132) - "Cartta de Examen de Mro. Sillero para Joseph Morán, por los Veedores y examinadores del Gremio de Silleros. En 14 de Abril de - 1746". A.H.P.M., prot. 16.298, fols. 144-145. Véase Ap. Doc., documento nº 42.
- "Cartta de examen ottorgada a favor de Anttonio de Miranda Mro. Guarnizionero. En 2 de Jullio de 1747". A.H.P.M., prot. 16.298, fol. 238-238 vº. Véase Ap. Doc., documento nº 43.
- (133) "Cartta de Examen de Mro. Sillero para Joseph Morán, por los Veedores y examinadores del Gremio de Silleros. En 14 de Abril de 1746". A.H.P.M., prot. 16.298, fol. 144.

- (134) Ibídem.
- (135) Ibídem.
- (136) "Cartta de examen ottorgada a favor de Anttonio de Miranda Mro. - Guarnizionero. En 2 de Jullio de 1747". A.H.P.M., prot. 16.298, - fol. 238.
- (137) Idem, íd., fol. 238 vº.
- (138) A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1756, fols. 328-331.
- (139) Archivo de Villa, A.S.A., 2-244-3. Véase Ap. Doc., documento nº 44.
- (140) Ibídem.
- (141) Ibídem.
- (142) Ibídem.
- (143) Ibídem.
- (144) Ibídem.
- (145) Ibídem.
- (146) Ibídem.
- (147) Ibídem.
- (148) Ibídem.
- (149) Ibídem.
- (150) Ibídem.
- (151) Ibídem.
- (152) Ibídem.
- (153) Ibídem.
- (154) Ibídem.
- (155) A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1756, fols. 328-331.
- (156) Archivo de Villa, A.S.A., 2-244-18. Véase Ap. Doc., documento nº 45.
- (157) Ibídem.
- (158) Ibídem.
- (159) Ibídem.
- (160) Ibídem.

(161) Ibidem.

(162) Ibidem.

(163) Ibidem.

(164) Ibidem.

(165) Ibidem.

(166) Ibidem.

(167) Ibidem.

(168) Ibidem.

3. COMUNIDAD DE MERCADERES Y ENCUADERNADORES DE LIBROS

3.1 Evolución histórica

Los libreros y encuadernadores madrileños no llegaron nunca a formar gremio en el sentido estricto del término, - manteniéndose dentro de un "status" pseudocorporativo regulado por las ordenanzas de su congregación religiosa, donde no se contemplaba el grado de la maestría, habitual en otras artes y oficios corporados de la Corte, aunque sí el aprendizaje. Respondía, pues, al ejemplo típico de "cofradía-gremio", según la clasificación de Rumeu de Armas para las distintas asociaciones profesionales españolas del siglo XVIII (1).

Algo similar ocurría en Barcelona con la "Confraria - de Sanct Hieronim dels Libraters", cuyas Ordenanzas -las primitivas databan de 1446 (2)- mandó publicar el Ayuntamiento de la ciudad el 2 de marzo de 1553 (3), o en Zaragoza, donde libreros y encuadernadores constituirían cofradía, con estatutos propios, en 1573 (4). En París, sin embargo, un edicto de Luis XIV de 1686 separaría definitivamente a la Comunidad de Encuadernadores -"Communauté des Relieurs"- de la de los Libreros-Impresores -"Libraires-Imprimeurs"- de la Universidad (5).

Cristóbal Pérez Pastor, Vicente Castañeda y, más recientemente, Mercedes Agulló y Cobo constatan la presencia - en Madrid, durante los siglos XVI -último tercio- y XVII, de numerosos libreros-encuadernadores (6), aunque desconocemos si antes de 1678 -año de las primeras ordenanzas de que tenemos noticia- llegaron a organizarse profesionalmente en algún tipo de cofradía.

"Los libreros de Madrid -afirma Eugenio Larruga- no forman gremio, ni están sujetos a las comunes consecuencias de las ordenanzas gremiales, porque no las tienen; bien que no están exentos -de congregaciones, porque tienen dos propias, con constituciones que no intentamos examinar" (7).

Dos eran, en efecto, las hermandades de libreros existentes en la Corte durante el siglo XVIII: la de San Juan de Dios y la de San Jerónimo. A la primera, conocida como "Hermandad de San Juan de Dios, de Oficiales del Noble Arte de Libreros" le fueron otorgadas Ordenanzas, de carácter casi exclusivamente benéfico-asistencial, el 3 de septiembre de 1752 (8) -ignoramos si tuvo otras anteriores-, mientras que la denominada "Hermandad de San Gerónimo del Noble Arte de Mercaderes de Libros" contó con las suyas propias desde el 30 de septiembre de 1678, según indica un documento del Archivo Histórico Nacional fechado en 1755 (9), destacando por su carácter gremial los capítulos segundo y sexto de las mismas, referidos al aprendizaje del arte y a la venta y ejecución ilegal de libros y encuadernaciones:

"(...) que a su instancia, y refiriendo la anttigua constumbre y prácticta de que los Aprendizes que reciben para instruirles en el Manejo y Arte de Libros, sus encuadernaciones, y distinción de los de libre comercio de los prohibidos por el St^o Tribunal no sólo estén adornados de las calidades de buena vida, y constumbres, sean hijos de Padres Christianos viejos, y que no hayan tenido en la república oficios que se estimen por vajos e indecentes, si igualmente hayan de tener la prácticta de cinco años continuos en casa de un solo Maestro conocido, viviendo o no ausentándose, con el impulso, y rectto fin de que en ellos puedan aprehender la forma, y seguridad de la encuadernación, y tengan conocimientto de los Libros para uso y comercio de los no prohibidos, el mismo que motivó el establecimientto, y ordenanzas segunda y sexta de las acordadas con aprobazió de V.A. y suprema lizencia en los 30 de Sep^{re} del año pasado de 1678 para que en lo subcesivo ninguna persona pudiese tener Tienda pública, ni secreta, sin la asistencia

continua de los referidos cinco años y preceder la aprobación de los Maestros que se nombrasen en cada uno, y ni enquadrar en público, ni en secreto, sin la calidad expuesta vajo las penas que se prescriben (...)" (10).

Un Real Decreto de 5 de diciembre de 1753 vendría a ratificar, años más tarde, lo ya prevenido en los capítulos segundo y sexto de las mencionadas Ordenanzas de la Hermandad de San Jerónimo de 1678, estableciendo

"que librero alguno con tienda o sin ella no reciva Aprendiz sin que concurran las calidades referidas de constumbres, buena vida, hijos de Padres Christianos viejos, que no hayan tenido oficios vajos e indecentes, haciéndolo constar a los Diputados de la Hermandad y apra que no pudiesen trabajar en partte alguna sin haver cumplido los zinco años de Aprendizizes (...)" (11).

El incumplimiento, sin embargo, de estas medidas en materia de aprendizaje y el intrusismo cada vez mayor en la compra y reventa de libros por parte de "algunos Mercaderes de sedas, calle Mayor, Lienzos, Paños y otras clases, Prenderos y chalanes" (12), llevaría a la Hermandad de San Jerónimo, - en 1755, a elevar un pedimento ante la Sala de Alcaldes de Casa y Corte solicitando, respectivamente, su acatamiento y prohibición. Dichas peticiones fueron atendidas, resolviéndose, por decreto del Consejo de 18 de junio de ese mismo año,

"que ningún librero con Tienda pública o secreta, reciva aprendices sin las calidades expressadas en ellos, dando cuenta a los Diputados de la Hermandad, y que ni aquellos, ni otra qualquier persona que no se haya egercitado los cinco años continuos pueda enquadrar pública o secretamente libros en pergamino o pasta, Misales, Brebiarios, ni otras cossas, ni venderlos en puestos, o - tiendas que no sean librerías, pena de veinte ducados" (13).

Poco después, la Sala de Alcaldes prohibiría a los mercaderes no autorizados la venta de libros por entender usurpaban "el tráfico propio de las Librerías" (14), determinando

"se haga saver a los Mercaderes de cualquier especie, prenderos, chalanos y demás personas, que sin la práctica prevenida en los Capítulos segundo y sexto de sus Ordenanzas que acompañan se emplen en la venta de libros, sin que lo hagan en lo subcesivo, - ni comercien en ellos, cerrando los puestos de sus casas, calles, tiendas y otros parages donde los tienen o ponen para ello (...)" (15).

En 1757 la Hermandad de San Jerónimo de Mercaderes de Libros de Madrid formaría nuevas Ordenanzas para su gobierno, adoptando el título de "Comunidad de Mercaderes y Enquadradores de Libros de esta Corte", las cuales serían aprobadas por el Consejo de Castilla, en una primera redacción, el 28 de noviembre de 1758 y, en su versión definitiva, tras diversas adiciones a sus capítulos, el 1º de octubre de 1762 (16).

Estas ordenanzas vienen a corroborar el carácter pseudogremial de dicha Comunidad, fijando para los encuadernadores un período de aprendizaje de cinco años, más uno de mesero, al término de los cuales eran aprobados de oficiales, - aunque no existía el grado de maestro ni el examen de maestría. En palabras de Julio Cavestany, "puede decirse que cada maestro, en su taller doméstico, es oficial de todas las labores" (17).

En 1763 se estableció en Madrid la Compañía de Impresores y Libreros del Reino -ampliamente estudiada por Larruga (18)-, formada por cuarenta facultativos del ramo de librería e imprenta (19), la cual por Real Cédula de 3 de junio de 1764, tomaría a su cargo "todas las Impresiones de los Libros del Rezo Eclesiástico, que se venden de cuenta del Monasterio de San Lorenzo el Real, que hasta el presente se han -

impreso en Amberes, y otras partes fuera de los Dominios de España" (20).

El proteccionismo dispensado por la Corona a las artes del libro sería, sin duda alguna, la nota predominante del sector a lo largo del siglo XVIII. En efecto, los monarcas de la Casa de Borbón, y Carlos III en especial, con el fin de evitar la competencia extranjera, dictarían diversas leyes de carácter proteccionista orientadas a potenciar la imprenta, el comercio de libros y la encuadernación nacionales, - parcelas ampliamente representadas en Madrid durante el siglo XVIII.

Felipe V, por Real Cédula de 29 de octubre de 1720, concedió a los mercaderes de libros exención de derechos de alcabalas y cientos por la venta de libros y papeles impresos (21), declarando, por auto del Consejo de Hacienda de 9 de diciembre de 1735, que el pergamino que introdujesen los libreros para sus encuadernaciones gozase de idéntica libertad (22).

Fernando VI, por Real Resolución de 27 de julio de 1754, confirmaría la Ordenanza general de Imprentas para todo el reino -recurrida ante el Consejo por los mercaderes de libros de la Corte- proveída dos años antes por D. Juan Curiel, juez privativo de imprentas, por auto de 22 de noviembre de 1752 (23).

Carlos III dictaría las siguientes disposiciones a lo largo de su reinado:

- Real Orden de 14 de noviembre de 1762 aboliendo la tasa de libros (24).

- Real Orden de 22 de marzo de 1763 suprimiendo el "Oficio de Corrector General de Imprentas", así como los privilegios que tradicionalmente habían disfrutado las comunida

des seculares o regulares (25).

- Real Cédula de 3 de junio de 1764 concediendo libertad a la recién creada Compañía de Impresores y Libreros para imprimir en España libros de rezo, cuya distribución hasta entonces había sido privilegio exclusivo de los religiosos del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial (26).

- Real Ordenanza de 17 de marzo de 1773 dispensando de prestar servicio militar a los impresores, fundidores de letras y abridores de punzones y matrices del reino (27).

- Real Cédula de 2 de junio de 1778 prohibiendo "absolutamente la introducción en estos Reynos de todos los libros encuadernados fuera de ellos, a excepción de los que vengan en papel, o a la rústica, y de las encuadernaciones antiguas de manuscritos, y de libros impresos" (28).

- Real Cédula de 9 de julio de 1778 confirmando anteriores disposiciones orientadas "al fomento del arte de la Imprenta, y del Comercio de Libros en estos Reynos" y concediendo diversos privilegios para las impresiones de libros, preludio de lo que sería el derecho de propiedad intelectual (29).

- Real Cédula de 26 de octubre de 1780 otorgando diferentes franquicias a las fábricas de papel del reino (30).

Carlos IV, finalmente, por Real Cédula de 27 de mayo de 1790, ratificaría la restricción sobre encuadernaciones extranjeras impuesta en la ley precedente de 2 de junio de 1778, aunque precisando que únicamente "se ha de entender con los libros que vengan de surtido, y en más número que de un solo exemplar" (31).

Eugenio Larruga, en sus Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España (1788), distingue tres clases de libreros en Madrid:

"Se puede decir que hay tres clases de libreros; a lo menos así lo reconoce el público: unos son aquellos que se dedican únicamente a comprar libros, y revenderlos en sus casas; estos propiamente son mercaderes, porque los hacen venir de su cuenta de las oficinas que los imprimen, sin pasar muchas manos: entre estos - se hallan algunos que participan también en la clase de verdaderos comerciantes, porque hacen imprimir de su cuenta libros para hacer comercio de ellos: otros hay que son puramente revendedores, que se dedican solamente a comprar libros en Madrid, y revenderlos, sin poner de su parte ningún género de industria.

"La segunda clase son los encuadernadores de pasta, de los cuales algunos tienen también sus librerías, y al mismo tiempo que trabajan en su arte, añaden el ramo de comercio; con lo que aseguran mejor el premio de su trabajo.

"La tercera son los libreros de pergamino, que también tienen comercio de libros" (32).

Como puede inferirse de las palabras de Larruga, el - sector que hoy denominaríamos de "artes gráficas" constituía en el Madrid del siglo XVIII un ramo profundamente unido entre sí, ya que en numerosas ocasiones los propios impresores y libreros de la Corte -ejemplos significativos serían los - de Antonio y Gabriel de Sancha o Pedro Marín- eran encuadernadores a la vez. En este sentido, hemos de señalar, como advierte Cavestany, que la mayor parte de las imprentas madrileñas de la época contaban con un taller particular del que salía ya el libro perfectamente encuadernado y listo para su venta (33). Los libreros -nos dice Francisco Arquero Soria- estaban obligados "a saber y practicar el oficio de encuadernador, por lo menos en sus manipulaciones de plegado, cosido y encuadernación en pergamino" (34).

En este marco, la encuadernación artística madrileña cobraría una gran importancia durante el siglo XVIII, especialmente bajo el reinado de Carlos III, época cumbre en las

artes del libro español; importancia pareja, por otra parte, al auge también sufrido en esta centuria por la imprenta y - el grabado, arte este último en el que sobresalió Manuel Salvador Carmona (35).

Oficio artístico íntimamente ligado a los encargos regios, su florecimiento vendría motivado en parte por la gran abundancia de ejemplares de calidad reunidos en la Biblioteca Real -actual Biblioteca Nacional-, fundada por Felipe V - en 1712 (36), y en la Biblioteca de Cámara del Palacio Real, o biblioteca particular de los monarcas, constituida, según Matilde López Serrano, hacia el año 1714 (37). Dichos ejemplares procedían, en su mayoría, de regalos y compras efectuadas al extranjero por los propios monarcas borbones, quienes a su vez gustarían de encuadernarlos bellamente, tarea que - encomendaron a hábiles artífices especializados de la Corte. A este hecho habría que añadir la impresión y publicación en Madrid de numerosas obras, tanto nacionales como extranjeras -traducciones sobre todo- durante este siglo, las cuales precisaban igualmente del auxilio de la encuadernación para su comercialización y venta. La Imprenta Real, creada en 1782 -Turrillo y Pedro Arnal fueron sus arquitectos-, vendría a - cubrir, en este sentido, dado su carácter oficial, una buena parte de la producción editorial, al reunir en sus instalaciones todo cuanto afectaba a imprenta y encuadernación (38).

Así pues, podemos afirmar que la Real Casa en primer lugar, seguida de las Reales Academias establecidas en la capital de España (39), y, en última instancia, el público ilustrado, fueron los principales clientes de los talleres de encuadernación en el Madrid dieciochesco. A título informativo, señalar que solamente para la Compañía de Impresores y Libre ros de Madrid trabajaron, en 1766, una veintena de casas o - personas, según datos de Vicente Castañeda y Rodríguez Moñi no (40). En siglos anteriores, como contraste, el arte de la encuadernación, orientado fundamentalmente hacia una clientela eclesiástica -libros de rezo y misales-, se ejerció en la

Corte, nos dice Cavestany, "con la finalidad exclusiva de servir a las imprentas, encuadernando el libro en tipos vulgares con tapas de badana o de pergamino, cuya primera materia ofrecían los curtidores de la capital" (41).

Ya en el primer tercio del siglo XIX, los encuadernadores madrileños acabarían por desligarse de los libreros - constituyendo un oficio independiente sin sometimiento a reglas corporativas, como así lo confirma la documentación y - bibliografía de la época.

3.2 Aspectos artísticos

La Encyclopédie, ou Dictionnaire raisonné des Sciences, des Arts et des Métiers, en su tomo XIV, publicado en 1765, define el termino encuadernar -"relier"- con gran precisión:

"RELIER (terme de Relieur) c'est coudre ensemble les cahiers d'un livre, et leur mettre une couverture. On dit "brocher", quand on les coud seulement avec quelques points d'aiguille par-dessus, - sans y employer des cordes pour y faire des nervures; "relier à la corde", c'est quand on se sert de ficelle, que l'on met au dos de distance en distance pour tenir les cahiers unis, sans pourtant y ajouter de couverture. L'on dit simplement "relier", pour signifier une relieure parfaite avec des nervures, des tranchefils, cartons, et une couverture convenable. Enfin l'on dit "relier" en parchemin, en vélin, en veau, en maroquin, en basane, - en cuir de truie; pour dire, couvrir un livre de quelqu'une de ces peaux" (42).

El arte de la encuadernación podría definirse, pues, como el trabajo artesanal del libro consistente en la unión y cosido de los diversos pliegos o cuadernillos que lo componen, protegidos por medio de unas tapas de cartón recubiertas de badana, becerro, tafilete u otro material, como seda o terciopelo -las tapas o cubiertas pueden ser también de -

pergamino, madera y más raramente metal-, decoradas artísticamente.

Dos son los procedimientos decorativos más habituales aplicados sobre el cuero, empleados en el arte de la encuadernación: el "gofrado" y el "dorado", variantes ambas del "ferrreteado" según Ferrandis Torres (43):

El gofrado -del francés "gofré"-, galicismo equivalente a estampado a fuego, consiste en decorar en seco la superficie de la encuadernación, es decir, las tapas y el lomo, -por medio de uno o varios hierros calientes en cuyo extremo se halla grabada una figura (44). Si se realiza con el hierro en frío por presión o percusión, habiendo humedecido previamente la piel, recibe el nombre de "estezado" (45).

El dorado, técnica muy utilizada durante el siglo XVIII, se caracteriza por la aplicación de panes de oro sobre la piel, mediante hierros, ruedas, plaquetas o planchas calientes, cubriendo parte de la superficie de la encuadernación - (46).

Ya a principios del siglo XVII, Christóval Suárez de Figueroa, en el discurso CX de su obra Plaza Universal de todas Ciencias y Artes, publicada en Madrid en 1615, distinguía, -refiriéndose a los libreros, las siguientes clases de encuadernaciones:

"De sus librerías salen diferentes encuadernaciones, como llana -de pergamino, dorada de pergamino, a la Italiana verdadera, dorada de Breviario, llana de bezerro, de Brevarios o Missal, vayo, -negro, y otras colores. Breviario de quatro cortes, dorado, embutido las tablas, matizado de colores, bordadas y matizadas las hojas. Encuadernación de cartones, llana o dorada, libro de coro de Iglesia, de caxa, y otros" (47).

Durante el siglo XVIII, los principales tipos de encuadernación practicados en Madrid fueron los ya tradicionales "a la rústica", en pergamino y en pasta. Por "encuadernación en pasta" hemos de entender, según Matilde López Serrano, - "toda encuadernación cubierta con piel de cualquier clase que ésta sea (tafilete, badana, piel de Rusia, chagrín, etc.)" - (48). Dentro de este tipo destacarían por su belleza las encuadernaciones en tafilete de vivos colores -rojo carmesí, - verde intenso, azul ultramar- con motivos decorativos dorados y las denominadas encuadernaciones en "pasta valenciana", modalidad aparecida en Valencia entre 1770 y 1780 consistente en la utilización de badanas teñidas a grandes aguas o jaspeadas en colores más o menos vivos -azules, amarillos, verdes, rojos, etc.-, a la manera del papel de guardas, cuya invención se atribuye a José Beneyto y Ríos (49).

A estas modalidades hemos de añadir las llamadas encuadernaciones de lujo, propias de los reinados de Fernando VI y Carlos III, destacando las ejecutadas en ricas telas, especialmente sedas brochadas, con las cubiertas bordadas a realce en oro, plata y sedas, contratapas y guardas de moaré -a este tipo pertenecía la serie, no conservada, que el bordador de cámara Antonio Gómez de los Ríos realizó para Fernando VI- (50), y las de terciopelo, generalmente rojo, con aplicaciones de plata labrada en tapas, broches y cantoneras, destinadas a libros litúrgicos y ejecutorias de nobleza (51).

Para concluir, mencionar las polícromas encuadernaciones "de mosaicos" y "de talcos", típicas del reinado de Carlos III, cultivadas por Antonio de Sancha: caracterizaba al primer tipo -explica López Serrano- la utilización de "diversos trocitos de pieles de distintos colores, muy adelgazadas (chifladas) que, aplicadas a las tapas de una encuadernación, forman diferentes adornos" (52); al segundo, usado en ocasiones para las pequeñas Guías de Forasteros, el empleo de "planchas del tamaño del volumen, en cuyo centro lucía una pintura, a veces recubierta de talco transparente y otras veces -

acompañada de papeles metálicos de colores, que completaban la ornamentación" (53). Se trataba -precisa Ainaud- de "recortes metálicos con ramos de hojas y flores u otros temas - muy vistosos" (54).

Cavestany, en este sentido, advierte "cualidades propias, esencialmente coloristas", en la encuadernación madrileña dieciochesca, "conseguidas con los más vivos tintes y - buena calidad de oro", completando el conjunto estético, no inferior, en su opinión, al de la encuadernación extranjera, los muy variados hierros utilizados en la estampación de los diseños, así como el empleo de la ya mencionada técnica del mosaico (55).

Desde un punto de vista formal, las influencias francesas e italianas primero, introducidas por los Borbones, e inglesas más tarde -bajo Carlos IV- se harán patentes en las encuadernaciones madrileñas del siglo XVIII, las cuales experimentarán, en palabras de Víctor Nieto Alcaide, "una clara tendencia a sustituir el abigarrado sistema de ornamentación generalizado durante la centuria anterior por una simplicidad y claridad compositiva de la estructura ornamental" (56).

Matilde López Serrano ha realizado, en este sentido, una completa sistematización, por reinados, de los diferentes tipos y estilos que marcan el desarrollo y evolución de la - encuadernación madrileña, eminentemente cortesana, a lo largo del siglo XVIII y principios del siglo XIX.

Nota generalizada en los ejemplares de la primera mitad del siglo XVIII es la fuerte persistencia de elementos - barrocos y composiciones -las encuadernaciones de "abanico" constituirían un buen ejemplo- típicas del siglo XVII (57). Refiriéndose al reinado de Felipe V (1700-1746), López Serrano escribe lo siguiente:

"El reinado de Felipe V es una época transicional, de tenaz tradición española de carácter barroco, tanto en la tipología como en los elementos decorativos, aunque paulatinamente desvirtuados (ejemplares de abanicos y adaptaciones de hierros al punteado). Sobre la tradición se crean dos tipos originales: uno cuajado, - de hierros sueltos, cuyos elementos característicos son la rocalla y punteados en espiral; y otro primoroso, de compartimientos y rameados, interpretación original y lejana de los tipos fanfare. Supuestamente toledanos, hay razones bastantes para tenerlos justificadamente por productos madrileños; persisten hasta 1760 - aproximadamente, y son variante muy original aquellos que presentan una composición central de doble perfil mixtilíneo de forma vagamente romboidal, acaso de antecedente napolitano" (58).

Respecto a la técnica y materiales empleados en las encuadernaciones de este período, puntualiza López Serrano:

"La técnica de las encuadernaciones de todo el reinado, aunque sólida, es en general tosca; los libros muchas veces no abren bien; los nervios son irregulares; el dorado, muy superficial, - de modo que a veces parece aplicado a pincel y no a hierro. Muchos de ellos presentan guardas de papel de la época, en general de fondo blanco, verde, rojo, negro o azul con flores doradas en relieve. Estos papeles eran importados de Francia, donde los libreros de libros litúrgicos los mandaron hacer desde fines del - siglo XVII (...).

"(...) Es detalle característico que perdura en el siguiente reinado para extinguirse en adelante, labrar los cortes dorados de un modo somero, casi siempre en líneas de puntos o con tema floral muy estilizado (...). Otro tecnicismo y elemento decorativo apunta en esta época: el mosaico de pieles de distinto color -- aplicado exclusivamente a pequeños detalles (corona, escudo), característica que ha de desarrollarse en el reinado de Fernando VI con una gran amplitud y de un modo peculiar.

"Los materiales tampoco son ahora tan selectos como en los reinados sucesivos, predominando el becerro teñido de rojo, un tafilete basto también rojo, las pastas (...) y las badanas en su color. En las encuadernaciones corrientes se empleaba el pergamino, teñido o no, generalmente sobre cartones" (59).

La encuadernación madrileña de la época de Fernando VI (1746-1759), fuertemente influida por modelos rococós de procedencia italiana, presenta, según Matilde López Serrano, las siguientes características:

"Al reinado de Fernando VI corresponden ya tipos rococós; proceden de Nápoles, y por tanto, fuertemente italianizados. El ornamento principal del nuevo arte, la rocalla, adaptación abarrocada del acanto clásico, lo invade todo en formas de movidos perfiles y se liga graciosamente con otros elementos (veneras, rosetas, pequeñas mensulas, flores, ramilletes y guirnaldas), con exuberancia que hace posibles fantasías extraordinarias realizadas con superior habilidad manual. (...).

"Un gran taller absorbe casi por completo la producción de Madrid, taller que parece no pueda atribuirse más que al famoso Antonio de Sancha (...). Los tipos producidos por él en este reinado forman el gran conjunto original del siglo XVIII: presentan orlas florales de gusto naturalista (lirios, girasoles, azucenas, clavellinas, campánulas) o bien llevan mosaicos aplicados en forma de cintas, que en ambos casos producen modelos de gran riqueza. Este grupo y los de compartimientos y composiciones curvilíneas constituyen un conjunto muy destacado de la encuadernación europea de su tiempo" (60).

Desde un punto de vista técnico, López Serrano destaca los siguientes avances en las encuadernaciones de este reinado:

"La técnica en el arte de encuadernar se ha perfeccionado visiblemente en esta época.

"Las pieles son ahora finísimos tafiletes rojos o carmesíes en su mayoría o de color avellana y por excepción, pero característico de este momento, un tafilete verde oliva.

"Detalles de arcaísmo como los broches o manecillas y los cortes labrados, van siendo paulatinamente abandonados.

"Empiezan las guardas a ser objeto de mayor atención, considerándolas como elementos susceptibles de ser decorados; con los papeles de fondos dorados que haora presentan figuras y objetos además de flores, alternan las telas finas de seda, moarés ("muer", según denominación de la época) y gros, algunos brochados, en azul celeste, pero no faltan en rojo y verde.

"Todo ello contribuye con el mosaico al modo español y los magníficos hierros dorados de flores, a producir un grupo de obras de arte rococó, de aspecto extraordinariamente rico y suntuoso y de carácter propiamente español y madrileño" (61).

Constituye el reinado de Carlos III (1759-1788) una época de esplendor para la encuadernación artística madrileña - del tercer cuarto del siglo XVIII, directamente influida por los modelos rococós franceses (62) de Antoine-Michel Padeloup -mosaicos y punteados de oro- (63), Jacques-Antoine Dérôme -orlas de encajes o rocallas- (64) y Pierre-Paul Dubuisson -placas o planchas doradas- (65), famosos encuadernadores parisiños de tiempo de Luis XV, cuyos tipos y decoraciones adoptarían Antonio de Sancha y su hijo Gabriel, pensionados en París por el monarca a fin de adquirir destreza y perfección en su arte (66). Sobre este interesante período escribe Matilde López Serrano:

"Reiteradamente se señala el reinado de Carlos III como la época cumbre en las artes del libro español; pero también representa el momento de la plena influencia del arte francés, importado directamente de París por los pensionados a expensas del rey, de --

las Academias de Bellas Artes y de las Sociedades Económicas. A los Sancha, Antonio y Gabriel, su hijo, debe atribuirse la adopción de los tipos franceses de encuadernadores; los dos modelos que se imitan de los célebres artífices parisinos Padeloup y Dérôme son los de mosaicos sobre pieles de fondo claro punteadas - de oro, y los de orlas de encajes, este último el más perfecto - modelo de la encuadernación del siglo XVIII: está inspirado en - los remates de las verjas de su época y en los apliques de bronce, de madera y de estuco en muebles y paramentos; con un mismo repertorio de hierros sueltos se originan infinitos modelos que producen siempre la impresión de ricas orlas de encajes dorados aplicados sobre un fondo de brillante color. Junto a hierros indudablemente importados (pajarito) destacan otros originales que definen una serie española: la azucena, la peonía. Estas orlas - se hicieron también con planchas, poco aplicadas en España: pertenecen al taller de Sancha, así como los mosaicos al punteado, que se emplearon mucho, aunque no exclusivamente, para las graciosas encuadernaciones de la Guía de forasteros en Madrid, completándose muchas veces su decoración con cromos, pinturas o - aplicaciones de talcos de colores.

(...)

"En el último decenio del reinado se sustituyen las exuberancias decorativas y mosaicadas policromías por sencillos temas de gusto neoclásico (Luis XVI), si bien este arte lo imponen especialmente Inglaterra, tomándolo de los hallazgos de las excavaciones de Pompeya y Herculano (...)" (67)

Sobre la evolución técnica y los materiales utilizados en las encuadernaciones de este período, indica López Serrano:

"La finura de ejecución en los ejemplares de rocallas, en especial, origina series espléndidas, realizadas por la superior calidad de las pieles, tafilletes excelentes, en los que, predominando con mucho las de colores rojo y carmín, son ahora más frecuentes que en anteriores épocas los de tonalidades azules (azul-gris)

y azul-oscuro) o verdes (verde intenso o verde seco), en los que primorosamente resaltan los encajes; un modelo elegantísimo de esta decoración se produce por el empleo de cabritillas blancas. En los mosaicos no se utiliza un colorido extenso, ni su ejecución alcanza la exactitud y finura de la serie decorada con borduras de rocallas; pero algunos modelos de Guías de Forasteros, sobre todo, resultan atrayentes y graciosos. También ahora son usadas encuadernaciones en telas ricas, especialmente sedas brochadas y terciopelos, éstos, por lo general, bordados a realce en sedas y oro, o bien adornados con aplicaciones de plata cincelada y calada, en las que a veces se doran ciertos detalles y, en ocasiones, todo el conjunto" (68).

El reinado de Carlos IV (1788-1808) supone para la encuadernación madrileña de fines del siglo XVIII la adopción definitiva de los modelos neoclásicos franceses -estilo Luis XVI- e ingleses en la decoración, cuyos temas habían comenzado ya a introducirse en el último decenio del reinado anterior. Como advierte Juan Ainaud, "las encuadernaciones madrileñas pasan a adscribirse en general a módulos neoclásicos, en los que al lado de los modelos franceses figuran los derivados del arte inglés. Fue para ello decisiva la presencia en Londres de Gabriel Sancha en 1782 y de otros dos artistas de mérito, el valenciano Pascual Carsi y Vidal y el madrileño Gabriel Gómez, apodado "el Inglés" (69). Matilde López Serrano señala como características propias de la encuadernación de este período, las siguientes:

"La decoración exterior del libro decae visiblemente haciéndose nótona y fría, realizada casi exclusivamente con ruedas. Repertorio de la nueva modalidad son las grecas y meandros, los triglifos y metopas, las líneas de perlas, las bandas de palmetas y de postas o muy finos temas vegetales naturalistas de pequeños tamaño - (con hojas de vida, de yedra, racimos y rosas); y pequeños hierros sueltos, como vasos griegos de diversas formas (son características las copas con tapa de Gabriel de Sancha), trípodes, lazos de cintas, palmas, láureas, cornucopias, liras, plintos o basamentos y cien más, aunque se aplicaban parcamente en cada ejemplar; son

también muy frecuentes los hierros emblemáticos (amatorios, musicales, o campestres) de influencia literaria, y los alusivos al progreso científico de la época (viajes marítimos, aerostación, ciencias naturales).

"La decoración neoclásica en las encuadernaciones se reduce a disponer en un marco recto un conjunto de ruedas; la ornamentación más profusa se aplica a las lomerías, ahora sin nervios, para mejor recibir la decoración: es moda inglesa como lo es también el estilo neoclásico; hacia fines del siglo, los ángulos de los recuadros o borduras se llenan con un cuadrado que evita la confusión que producen las ruedas al superponerse en tales puntos (...)" (70).

Refiriéndose a los aspectos técnicos propios de las encuadernaciones de esta época, López Serrano escribe:

"En el reinado de Carlos III empezaron a decorarse muy someramente los contracantos de los volúmenes; ello se hace costumbre en la época de Carlos IV, pero acentuando la importancia de su decoración, para lo que se dejan aquellos de mayor anchura, aplicándoseles una ornamentación con el mismo criterio que la de las cubiertas. Los tejuelos suelen ser de distinto color que la encuadernación, y, generalmente se prefiere el verde brillante. Las contratas y guardas se decoran, por lo general, con moarés, predominando el celeste y siendo frecuentes también el azul ultramar y el verde intenso; a veces se emplean las sedas labradas de colores claros decoradas a bandas o a cuadros. Los cortes van siempre dorados en los volúmenes algo cuidados, pero ha desaparecido el labrado por completo" (71).

Ya en el primer tercio del siglo XIX, bajo el reinado de Fernando VII (1814-1833), surgirán las denominadas encuadernaciones estilo imperio, con una variante original exclusivamente española, "la cortina"; y las románticas, con motivos góticos, llamadas "a la catedral". Dichas encuadernaciones, según Matilde López Serrano, pueden agruparse en tres grandes series: "tipos Imperio, tipos "de cortina" y tipos románticos" (72).

El primer grupo de encuadernaciones fernandinas tipo - imperio es así descrito por López Serrano:

"La disposición de las decoraciones de tipo imperio es semejante a la neoclásica: un ancho marco formado por múltiples ruedas y - filetes y destacándose ahora los cuadrados de los ángulos con ta- filetes de diversos colores. Aportaciones nuevas son las ruedas o hierros sueltos de gusto pompeyano (cariátides y amercillos, bai- larinas, sirenas, guirnalda de menudas flores, bigas conducidas por Diana ...) o de gusto egipcio (esfinges, flores de loto) o - decoraciones vegetales con vides, y, sobre todo, rosas" (73).

Respecto a las encuadernaciones "de cortina" -un recua- dro estilo imperio enmarca siempre dicho motivo-, tipo crea- do, al parecer, por el artífice madrileño Antonio Suárez, es- cribe López Serrano:

"El elemento decorativo que da nombre a este segundo grupo de en- cuadernaciones fernandinas, es, en efecto, un cortinaje colgado o sujeto por su parte superior y que recogido graciosamente por un lado, cae en pliegues rígidos marcados con hilos dorados; el bor- de se adorna con una orla o greca y abundantes borlones, y a ve- ces, toda la composición se salpica con menuda decoración sembra- da de hierros de relleno: puntos, estrellas, cruces, ángulos, ro- setas, con lo que las cortinas aparecen como recamadas. para aumen- tar la visualidad y la impresión de claroscuro y perspectiva, sue- le aplicarse, a modo de mosaicos diversos, diferentes teñidos de pastas valencianas con muy sutiles gradaciones y jaspeados finísi- mos. Esta composición, reducida a líneas, forma en realidad un - triángulo recto; así como su variante, la cortina recogida en la parte central se compone de dos triángulos isósceles unidos por - sus vértices superiores" (74).

"El origen del tema de cortina se debe, al parecer, a los dibujos de las obras de arquitectura de los arquitectos y decoradores in- gleses desde Robert Adam (iniciador del estilo neoclásico en su - país) y su hermano James (los Adelphi) hasta Sheraton (+ 1806) - que contienen repetidamente temas muy semejantes a las interpreta-

ciones parciales de la "cortina" (plegadas, "en acordeón", radiales) que emplean los encuadernadores españoles, de los que hubo - tan buenos maestros" (75).

Sobre el último grupo, constituido por las encuadernaciones románticas "a la catedral", tipo inventado por el gran encuadernador francés Joseph Thouvenin (+ 1837) (76) y difundido en España hacia el año 1831 (77) -Miguel Ginesta lo cultivó en Madrid (78)-, nos dice López Serrano finalmente:

"Conviviendo con los recuadros u orlas neoclásicas vemos una invasión de temas goticistas: fachadas, ventanales, rosetones, vidrieras. Todos ellos se trabajan con planchas grabadas que se aplican en oro o gofradas (técnica medieval que resurge otra vez) por medio de la prensa. Se restaura también el mosaico, deseando producir el efecto de las policromadas vidrieras, y se aplica al modo español y al italiano, es decir, con pieles y a pincel" (79).

3.2.1 Tratados sobre el arte

En la primera mitad del siglo XVIII, el librero de cámara y posible encuadernador Pedro José Alonso y Padilla fue autor, al parecer, de un tratado titulado Arte para saber - con curiosidad encuadernar los libros que lo merecen, obra - manuscrita e inédita cuya publicación anunció en 1747 (80).

Campomanes, partidario de la difusión entre nuestros - artífices de los tratados sobre artes y oficios publicados - en Francia en la segunda mitad del siglo XVIII por la Real - Academia de Ciencias de París bajo el título genérico de Descriptions des Arts et Métiers (1761-82), defenderá en la parte III del Apéndice a la educación popular (1776), obra de - claro signo ilustrado, la traducción al castellano, nunca - realizada, del tratado de Monsieur Dudin L'Art du Relieur Dorreur de Livres ("Arte del encuadernador, dorador de libros"), publicado en París en 1772, del que nos ofrece el siguiente extracto:

"Arte del encuadernador, dorador de libros; por M. Dulin (sic).

"Este tratado, que se publicó en el año de 1772, tiene al fin su diccionario de las voces del arte, y láminas que demuestran sus - varias operaciones.

"Se divide en siete capítulos: explicando en el primero las operaciones necesarias, antes de cubrir el libro con cartón.

"En el segundo las que necesita, antes de ponerle el forro de piel.

"En el tercero habla de diferentes cubiertas, o forros de los libros.

"El capítulo cuarto trata de los adornos de la cubierta.

"En el quinto se explican las operaciones que necesita el libro, después de cubierto y dorado.

"En el sexto se dan a conocer las especies de encuadernaciones, - que tienen menos uso.

"En el último se trata el modo de labar las hojas, reglarlas, y - perfumarlas" (81).

La traducción al español, en 1839, del Manual del Encuadernador en todas sus partes -obra aparecida en Barcelona-, original del francés Louis Sébastien Le-Normand, contribuiría, en buena medida, a difundir y potenciar la enseñanza del arte de la encuadernación en Madrid en el segundo cuarto del siglo XX (82). En dicho tratado, explica Vicente Castañe da y Alcover,

"se contienen las exactas reglas para el perfecto cosido, alzado, prensado, enlomado, cortes, formación de las cabezadas, chiflado de las pieles, preparación de los cartones y demás operaciones necesarias para encuadernar un libro. A estos conocimiento se añaden los relacionados con el arte de jaspear, el de dorar sobre -

cortes y pieles, el modo de jaspear, haciendo mármoles y preparación de los colores, completando la materia una serie de fórmulas para limpiar y quitar las manchas de los libros antes de encuadernarlos, y la inserción de un Vocabulario de las palabras técnicas empleadas en la encuadernación" (83).

3.2.2 Instrumentos del oficio

Respecto a los instrumentos y utensilios empleados en su arte por los encuadernadores y doradores de libros, Christóval Suárez de Figueroa, en su Plaza Universal de todas Ciencias y Artes (1615), distingue ya, a comienzos del siglo -- XVII, los siguientes:

"Los instrumentos que intervienen en su magisterio -nos dice- son, plegadera, mazo de hierro, y piedra para batirle, telar para coserle con sus clavijas y aguja larga; reglas para enlomarle con su prensa, ingenio para cortalle, con lengüeta, tomillo y porque cilla; sisa para doralle, cabeçadas de cordel y valdrés; varios hierros para labrar tablas y cortes, ruedas y viradores para llo llano, cepillo, gubia, punçon, tixerás, martillo, y otros" (84).

En la segunda mitad del siglo XVIII, el tomo XIV de -- la Encyclopédie, ou Dictionnaire raisonné des Sciences, des Arts et des Métiers (1765) nos ofrece la siguiente relación:

"Les principaux outils et instruments dont se servent les maîtres relieurs et doreurs de livres, sont le plioir, le marteau à battre et sa pierre, le cousoir pour relier, avec les clavettes, -- l'aiguille à relier, le poinçon, diverses sortes de ciseaux, un compas ordinaire et un compas à dorer, la presse pour rogner, -- garnie de son fust, de son couteau, de sa clé, et soutenue par -- cette espece de coffre de bois qu'ils nomment l'asne; la grande presse, la pointe à couper le carton, le couteau à parer les -- cuirs, les ais à rogner, à foutter et à presser; la pince pour -- dresser les nervûres, le gante let pour fouetter, le gratoir pour endosser, divers pinceaux pour marbrer et pour coller, le racloir

à dorer sur tranche, le fer à polir; enfin divers autres fers différemment faits et gravés pour appliquer l'or sur les couvertures, ou pour y faire des ornements sans or, avec tout le petit équipage pour dorer sur tranche" (85).

Una relación similar de instrumentos contiene el ya mencionado tratado de Monsieur Dudin L'Art du Relieur Doreur de Livres, aparecido en 1772 (86).

3.2.3 Precios

Los escasos documentos de que disponemos nos impiden determinar con exactitud los precios de las encuadernaciones realizadas en Madrid durante el siglo XVIII (87), a los que tan sólo hemos podido acceder parcialmente a través de las tasas de precios de la centuria anterior y de diversas cuentas procedentes de la Biblioteca Real -hoy Biblioteca Nacional-, Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País y Biblioteca de Palacio.

La Tassa de los precios de 1628, por la que se regulaban los diferentes artículos y mercaderías hechos o vendidos en la Corte, establecía las siguientes tarifas para las encuadernaciones:

"Encuadernaciones, que llaman a la Italiana, en pergamino en cartones.

"Libros de marca Imperial dorados, con dos líneas y flores, veinte reales.

"Libros de la misma marca Imperial llanos blancos, a quinze reales.

"Libros de marca mayor Real dorados, con sus dos líneas y flores, diez y seis reales.

"Libros de la misma marca mayor llanos blancos, a doze reales.

"Libros de marquilla dorados, con dos líneas y flores, doze reales.

"Libros de la misma marquilla llanos blancos, a ocho reales.

"Libros de marca, y papel ordinario de folio dorados con dos líneas, flores, onze reales.

"Libros de la misma marca y papel ordinario llanos blancos, a siete reales.

"Libros de quartilla de marca mayor, y marquilla dorado con dos líneas, y flores, a diez reales cada cuerpo.

"Libros en quartilla de marca mayor, y marquilla llanos blancos, a seis reales.

"Libros en quartilla de marca, y papel ordinario dorado como los de arriba, a nueve reales.

"Libros en quartilla, marca y papel ordinario blancos llanos, a seis reales.

"Libros de octavo de marca mayor, y marquilla dorados, como los de arriba, a siete reales.

"Libros de octavo de marca mayor, y marquilla llanos blancos, a cinco reales.

"Libros de octavo de papel, y marca ordinaria dorados, como los de arriba, a seis reales.

"Libros de octavo de papel, y marca ordinaria llanos blancos, a quatro reales.

"Libros en doze, y diez y seis, veinte y quatro, y treinta y dos, de marca mayor y marquilla dorados con dos líneas y flores, a cinco reales.

"Libros en doze, y diez y seis, veinte y quatro, y treinta y dos, de marca mayor y marquilla llanos blancos, a tres reales.

"Libros en doze, y diez y seis, veinte y quatro, y treinta y dos, de marca y papel ordinario dorados con dos líneas y flores, a quatro reales.

"Libros en doze, y diez y seis, veinte y quatro y treinta y dos, de marca y papel ordinario blancos llanos, a tres reales.

"Enquadrernaciones en tabla con maneçuelas ordinarias.

"Libros grandes de coro escritos de pergamino de piel entera en bezerro sin clavaçon, solo el trabajo de clavarla, a ocho ducados cada uno. Y si la cubierta fuese de badana, a siete ducados cada uno sin clavaçon.

"Libros de marca Imperial de canto impressos, o manuscritos en bezerro, cincuenta reales. Y en vadana quarenta reales cada uno.

"Libros de marca mayor en bezerro dorado, con dos líneas y flores, cincuenta reales. Y si fuese en badana dorado de la misma manera, quarenta reales.

"Libros de marca mayor en bezerros llanos, quarenta reales. Y en badana treinta reales.

"Libros de marquilla dorados de la misma manera en bezerro, treinta y seis reales. Y si fueren en badana dorados de la misma manera, veinte y ocho reales.

"Libros de marquilla en bezerro llanos, veinte y ocho reales. En badana veinte reales.

"Libros de folio ordinario en bezerro dorados con dos líneas y flores, veinte y seis reales. Y en badana dorados diez y ocho reales. Y llano en bezerro del mismo tamaño, veinte reales. Y en badana llano diez y seis reales.

"Libros de quarto de marca mayor, y marquilla en bezerro dorado, con dos líneas y flores, veinte y dos reales.

"Y en badana del mismo tamaño, y manera diez y seis reales; y si fueren llanos del mismo tamaño en bezerro llano, diez y ocho rea

les, y en badana llano catorze reales.

"Libros de quartilla de marca ordinaria en bezerro dorados como los de arriba, y diez y ocho reales. En badana del mismo tamaño, y dorado de la misma suerte, catorze reales. Y si fuese bezerro llano catorze reales: y si fuese de badana llano de la misma marca, diez reales.

"Libros de octavo de marquilla, marca mayor, y marca ordinaria - en bezerro dorado, con sus dos líneas y flores, doze reales; y - en badana dorados, nueve reales. Y si fueren llanos en bezerro - nueve reales; y en badana llanos siete reales.

"Libros de a doze y diez y seis en bezerro dorados, como los de arriba, ocho reales, y en badana dorados, como los de arriba seis reales, y llanos en bezerro seis reales, y en badana llanos, quatro reales y medio.

"Libros de a veinte y quatro, treinta y dos, y sesenta y quatro en bezerro dorados, o en cabritilla, como los de arribas a cinco reales, y en badana a quatro reales: y si fuese llano en cabritilla, o badana, tres reales y medio.

"Una cartera de cartón cubierta con badana, de marquilla con dos líneas, y flores, diez reales: y si fuere negra llana siete reales.

"Una cartera de pliego ordinaria cubierta con badana, y dorada - con dos líneas y flores, ocho reales: y si fuese negra llana, seis reales.

"Un vademecum en badana con dos líneas y flores de oro, seis reales: y si fuese en badana llanos, dos reales y medio. Entiendese que todos los libros que llevaren el corte de las hojas azerado, se ha de pagar el mismo precio que si fuera dorado.

"Enquadrernaciones de los libros blancos.

"Un libro de marca mayor de ocho manos arriba con sus laços de - valdres a doze reales, pagando a parte el papel que llevare.

"Un libro de marca mayor de ocho manos abaxo con sus laços, ocho reales, pagando el papel a parte.

"Un libro de marquilla de ocho manos arriba con sus laços, a nueve reales, pagando a parte el papel: y de a ocho abaxo seis reales.

"Un libro de papel blanco de marca ordinaria de folio de ocho manos, arriba con sus laços, a siete reales.

"Y de ocho abaxo cinco reales, pagando el papel a parte.

"Un libro de papel ordinario sin laços de valdrés hasta seis, o ocho manos, quatro reales pagado el papel a parte.

"Una encuadernación de un registro de escrituras de un escrivano, cinco reales.

"Una encuadernación de un cuerpo de informaciones en derecho de los grandes, quatro reales.

"Una encuadernación de una información en derecho sola en pergamino llano, a real y medio" (88).

Mediado el siglo XVIII, la Real Biblioteca Pública establecería la siguiente relación de precios para las encuadernaciones de sus libros, según consta en un documento de 10 de enero de 1757 publicado por Francisco Hueso Rolland que a continuación reproducimos:

"Libros en pasta.

"Marca mayor con lomos, cantos, contracantos y ruedas dorados	26	Rs.	Von.
"Marquilla	18	"	"
"Folio regular	15	"	"
"4º marquilla y marca mayor	10	"	"
"4º regular	9	"	"

"8º marquilla y regular	6	Rs.	Von.
"Marca mayor con solo el lomo y cantos dorados	20	"	"
"Marquilla	15	"	"
"Folio regular	12	"	"
"4º marca mayor y marquilla	8	"	"
"4º regular	7	"	"
"8º marquilla y regular	4	"	"

"Libros en pergamino.

"Folio marca mayor con cartones y sin presillas	6	Rs.	Von.
"Marquilla	5	"	"
"Folio regular	4	"	"
"4º marca mayor y marquilla	2	"	"
"4º regular	2	"	"
"8º marca mayor, marquilla y regular	1 1/2	"	"

(89).

El último cuarto del siglo XVIII nos proporciona una mayor información, centrada casi siempre en torno al impresor y encuadernador Antonio de Sancha, en lo referente a precios. Larruga, en este sentido, escribirá:

"El fomento que ha tomado en Madrid el arte de encuadernación en pasta, es mucho. Se debe en su introducción, y buen gusto a Don Antonio de Sancha, que ha hecho un servicio a la nación muy grande, y digno de los mayores elogios. Así se mantienen muchas familias, se consumen mucho materiales, e instrumentos, los cuales se trabajan en el Reyno. La circulación del dinero del importe de las encuadernaciones en mano del fabricante, y artesano es una riqueza efectiva, que produce la continua subsistencia de muchos vasallos: calcúlese que quando menos serán 500.000 libras al año los que se encuadernan en Madrid: los que a razón de 4 -

reales uno con otro importan 2 millones de reales" (90).

Una cuenta presentada por don Antonio de Sancha a la Real Sociedad Económica Matritense, de la que era impresor y librero, el 9 de enero de 1777 por el importe de diversas impresiones y encuadernaciones, nos facilita los siguientes - precios sobre estas últimas:

"Primeramente la Encuadernación de trece Estatutos en folio de marca mayor, los dos en Vitela y los - Rs. ms.
once en papel de Holanda, todos en Tafiote con -
las Armas de la R. Sociedad, a 75 Rs. cada uno ... 975"

"Ydem tres Libros en blanco de a ocho manos de papel, encuadernados en pergamino, a 24 Rs. cada uno 72"

(...)

"Ydem por la Encuadernación en Pasta de dos Exemplares, en papel de Marquilla, a 4 Rs. cada uno ... 8"

"Ydem por la de doce en papel Regular 30"

"Ydem por poner a la Rústica doscientos treinta y seis Exemplares, a 4 ms. cada uno 27" 26"
(91).

En otra cuenta posterior de Antonio de Sancha a dicha Institución, fechada el 20 de abril de 1780, donde se desglosaba, entre otras partidas, el "importe de la impresión y encuadernación de la Oración Gratulatoria al Nacimiento del Ynfante Don Carlos" (92), los precios que registraban las encuadernaciones de dicha obra eran los siguientes:

Rs. ms.

"Ydem por la Encuadernación en tafi^{le}te, con orlas y armas, de 12 Exemplares de papel de Olanda, a 48 rs. cada uno 576"

"Ydem por la de 6 Exemplares de Olanda, en pasta, con ruedas en las tablas, a 12 72"

"Ydem por la de 30 Exemplares de marquilla, en pasta, a 7 rs. 210"

"Ydem por la (de) 452 Exemplares a la rústica, en papel blanco, a un 1/4 cada uno 113" (93).

De gran interés es el documento publicado por Matilde López Serrano, y que seguidamente ofrecemos, relativo a los gastos de encuadernación de la Real Biblioteca Pública correspondientes al año 1789. Dice así:

"En 22 de Mayo de 1789 se pagó a Juan Carranza por la encuadernación Rústica de 40 Juegos, a 20 rs. Juego, 800.- En 12 de Junio se pagó a Juan Ant^o Luna por la encuadernación en Pasta de 12 - juegos a 20 rs. cada tomo, 968.- En 20 de dbo. se pagó a Domingo Malacuera por la encuadernación rústica de 20 juegos a 20 rs. - por juego y 6 rs. por los viajes del mozo, 406.- En 26 de dbo. - se pagó a Jaime Vidal por la encuadernación de 16 tomos Pasta de Nicolás Antonio y 20 rs. al mozo, 322.- En 24 de Julio se pagó - a Pasqual López por la encuadernación de 12 Juegos Pasta y 4 rs. por los viajes de los mozos, 364.- En 18 de Agosto se pagó a Féliz Ximénez por varias encuadernaciones de Nicolás Antonio como se ven en su cuenta que presentó, 10.434.- En 19 de dbo. se pagó al Sr. dn. Antonio Sancha por la encuadernación Pasta de 24 Juegos, en tafi^{le}te y guarda de muer a 720 rs. cada Juego de papel grande, 17.280.- En 25 de Septiembre se pagó a Féliz Ximénez por la encuadernación de 275 Juegos en Pasta a 80 rs. por Juego, importan, 22.000.- En 31 de Octubre se pagó a dbo. Ximénez por la encuadernación Rústica de 20 Juegos a 20 rs. por Juego" (94).

Al primer tercio del siglo XIX pertenece la cuenta, -
 dada a conocer también por López Serrano, que el encuaderna-
 dor de cámara Antonio Suárez presentó al rey el 25 de abril
 de 1831 con motivo "de la Enquadernación de los Ejemplares -
 de la Oración fúnebre del Señor Dn. Francisco I^o Rey de las
 Dos Sicilias" (95). Los precios en ella registrados, cuyo im-
 porte total ascendía a 20.353 reales de vellón, eran lo si-
 guientes:

	R. ^s	V. ^{on}
"12 Ejemplares de todo lujo por el estilo más moderno, que es fogueado, embutidos de Tafi <u>le</u> te de varios colores y placas doradas, con sus correspondientes Guardas de groc de aguas, y en cuenta de vatidos, ensetinados a prensa, a 320 rs. cada uno	3.840	
"16 Id. de medio lujo, sin embutidos ni placas doradas, a 200 reales cada uno	3.200	
"262 Id. en pasta fina, cortes dorados, cantos y contracantos y orlas doradas, a 24 rs. cada ejemplar	6.288	
"550 Id. en Rústica fina con papel inglés y Cor <u>tes</u> dorados, a 5 rs. cada uno	2.750	
"2.125 Id. en Rústica, con papel jaspeado estran <u>gero</u> , y sus correspondientes guardas blancas y - cortados, a 2 rs. cada uno	4.250	
"5 Id. en pasta común para las Bibliotecas, a 5 rs. cada uno	25	
		20.353" (96).

3.2.4 Principales artífices

Matilde López Serrano, estudiosa de la encuadernación madrileña del siglo XVIII, destaca, en época de Felipe V -refiriéndose a la centuria anterior cita a los libreros-encuadernadores del rey Baltasar de Olivera, Pedro Mara^ñón, Lucas Ramírez, Jusepe Vidarte y Francisco Menoyre (97)- a los libreros encuadernadores de la Real Casa Francisco Manuel Menoyre, librero de la Real Capilla desde 1696 -bajo Carlos II- y de la Real Casa en 1701; Juan Francisco Menoyre, hijo del anterior, a quien se da nombramiento en 1709 a 1722 como librero-encuadernador de la Real Biblioteca Pública; doña Francisca de Guzmán, esposa de Juan Francisco Menoyre, quien, tras el fallecimiento de su marido, ocuparía sus cargos en 1723; Hipólito Rodríguez del Barco, librero de la Real Casa y de la Real Capilla en 1732; Pedro José Alonso y Padilla, "librero supernumerario de la Real Cámara" desde 1732 hasta 1771; Juan Gómez, encuadernador de la Real Biblioteca Pública desde 1726 y librero de cámara del príncipe don Fernando -futuro Fernando VI- en 1742; y Juan Pérez, librero-encuadernador de la Real Academia Española (98).

Durante el reinado de Fernando VI, el taller de Antonio de Sancha (1720-1790), "librero, impresor notable, editor y el mejor encuadernador de su época" en palabras de López Serrano (99), absorberá casi por completo la producción madrileña del momento. Sobre la actividad y prestigio de Sancha nos dice Larruga:

"Después Don Antonio de Sancha se ha esmerado, y esmera en las obras que salen de su oficina para que estén a gusto del público. Y aunque en esta parte le debe la nación la estimación que se merece todo patricio, que dedica su ingenio, y caudal en su beneficio, es mucho el mérito que ha contrahído con haber conseguido - que se executen en España las enquadernaciones de pasta con igual perfección que las extranjeras" (100).

En el reinado de Carlos III sobresalieron Antonio de Sancha, que continúa su actividad en la Corte, y su hijo Gabriel, pensionados por el rey en París en 1760 "para aprender el arte de encuadernar libros" (101). Gabriel de Sancha (1746-1820) sería nombrado encuadernador de cámara de 1766, figurando su nombre -según López Serrano- "en recibos y cuentas de la Real Academia Española desde los años 1776, 77 y 78" (102). Sobre la actividad encuadernadora del padre (103), pareja a la desempeñada como librero, impresor y editor (104), Matilde López Serrano nos ofrece las siguientes noticias:

"La actividad de Antonio de Sancha como encuadernador también nos es conocida documentalmente. Sabemos que Sancha, "por su reconocida habilidad", en frase de El Artista, fue nombrado encuadernador de la Real Academia de la Historia en 1751, y desde 1754, de la Real Academia Española. Más tarde, al aprobarse las nuevas Constituciones para la Real Biblioteca (hoy Nacional), en 11 de noviembre de 1761 (impresas en 1762), se le nombró encuadernador de ella; y de la Sociedad Económica de Amigos del País desde 1775; puestos que conservó hasta su muerte" (105).

Además de los Sancha, López Serrano destaca los siguientes encuadernadores activos en Madrid durante el tercer cuarto del siglo XVIII: Santiago Thevin padre, librero y encuadernador parisino; Hipólito Rodríguez del Barco, conocido ya por su actuación en años precedentes, quien se mantuvo en su puesto de librero de la Real Casa y Capilla hasta 1770; doña Paula de Vacas, su viuda y sucesora en los cargos -bajo la regencia de su oficial Lucas López Enamorado-; Juan Romualdo Rodríguez, hijo de los anteriores, librero-encuadernador de la Real Casa en 1781; Pedro José Alonso y Padilla, ya citado, librero de cámara desde 1732 a 1771; Tomás Novoa, del que existen cuentas en la Real Academia Española y en la Biblioteca Real Pública; Manuel Serrano y Santiago Torrado, que trabajaron para la misma Academia; y Valentín Francés Caballero, que lo hizo para la expresada Biblioteca (106). A los artífices reseñados, Ainaud añade los nombres del francés Michel -

Copin y de los españoles Matías Mellizo y Pedro Marín -conocido también por su actividad como impresor-, trabajando los dos primeros para la Real Academia de la Historia, y el último para el Consejo Real de Hacienda (107).

Bajo el reinado de Carlos IV, el taller de Gabriel de Sancha (108) ocuparía un lugar preeminente en el panorama de la encuadernación madrileña del último cuarto del siglo XVIII, siguiéndole en importancia Pascual Carsí y Vidal, encuadernador de cámara en 1799, cargo al que añadiría, en 1804, el de encuadernador de Godoy y, en 1806, el de librero de cámara -del príncipe de Asturias -futuro Fernando VII-, quien en 1814 le nombraría "Jefe del obrador de encuadernaciones de la Imprenta Real" (109). Gabriel Gómez, librero-encuadernador de la Real Casa en 1788; Josefa Poveda, su viuda, quien recibiría el cargo de 1818; Santiago Martín Sanz, encuadernador de cámara en 1804; Santiago Thevin hijo y Ramón Antonio de Herrera, que trabajaron para la Biblioteca de Palacio; Félix Ximénez, librero-encuadernador de la Real Biblioteca Pública en 1793; José Herrera, los Millana-Miguel, Manuel y Lorenzo-, -Hilario Claros y Jaime Vidal, al servicio de la Real Academia Española. Aparte de los ya citados, López Serrano menciona -también los nombres de los encuadernadores Tomás Novoa, Bartolomé Ulloa, Manuel Novillo, Ramón Cano, Pascual López, Jerónimo Dávila, Román Matute, Juan Antonio Luna, Juan Díaz -Vizcaíno, Pedro Bengoechea y Vicente Ferrari (110).

Ya en el primer tercio del siglo XIX, reinando Fernando VII, sobresalieron en Madrid los encuadernadores Antonio Suárez -el más brillante y perfecto artista del momento-, librero-encuadernador de cámara desde 1803 (111); Pascual Carsí y Santiago Martín, ya citados; Gabriel e Indalecio Sancha, -Pedro Pastor, Heredia, Tomás Cobo, Francisco Cifuentes, Miguel Ginesta y José Martín Alegría (112).

Francisco Cifuentes, Santiago Martín y Antonio Suárez obtendrían medalla de plata, el primero, y sendas menciones

honoríficas, los segundos, por las encuadernaciones y muestras presentadas a la Exposición pública de productos de la industria española celebrada en Madrid en 1827, precisando sobre ellos la Memoria de la Junta de Calificación:

"También ha comprendido la Junta entre los objetos curiosos unos que al parecer no debían comprenderse en esta categoría, y son - los señalados con el número 138 del Catálogo. Estos consisten en una magnífica encuadernación del Quijote de la Academia, badanas preparadas para pastas, y papel de encuadernación imitando a los extranjeros. Si Don Francisco Cifuentes que ha presentado estos objetos, los hiciera en grande, su nombre podría ponerse al nivel de los más ilustres encuadernadores de Europa, y la Junta se apresuraría a adjudicarle una medalla de oro; pero calificando su encuadernación y muestras de ensayos que hasta ahora no han mejorado la condición de dichas industrias, le ha adjudicado una medalla de plata.

"Con esta ocasión la Junta hablará de D. Santiago Martín y D. Antonio Suárez, de cuyos esfuerzos probados por las muestras que - aparecen en el Catálogo con los números 277 y 279, ha creído deber hacer mención honorífica" (113).

Tomás Cobo y José Martín Alegría serían galardonados, por su parte, con una medalla de bronce y otra de plata, respectivamente, en la Exposición pública de 1831, pudiendo leerse al respecto en la Memoria de la Junta de Calificación:

"Don Tomás Cobo, librero de Madrid, merece la medalla de bronce por las encuadernaciones de la Ilíada y del Diccionario, que estaban bajo el número 50.

"D. José Alegría, encuadernador de esta Corte, sobresale sin duda sobre todos los artistas de su clase por el gusto y limpieza que da a las obras de su mano, y porque ninguno sabe como él el secreto de aplicar el oro, conservándole unas veces su color proprio con sumo brillo, y matizándole otras de diversos colores. --

Hasta que él llegó de París no se sabía ejecutar el mosaico, y - el primer ensayo de esta clase hecho en España fue el libro de - memorias de la Reina nuestra Señora, ejecutado con sumo gusto y mérito. Pero el mayor de este artista consiste en dar a sus encuadernaciones toda la solidez de la costura española, sin ninguno de sus inconvenientes. La Junta se adjudica la medalla de plata" (114).

3.3 Cifras y salarios

El Arte de Libreros de Madrid, según el Censo de artes y oficios de la Corte del Catastro de Ensenada (1757), lo formaban, mediado el siglo XVIII, un total de 177 individuos, - de los cuales 31, con seguridad, eran libreros-encuadernadores, figurando como "oficiales que hacen libros en sus casas". Los 177 individuos en cuestión se distribuían de la siguiente forma, de acuerdo a su categoría profesional y a la cuantía, sólo especificada en algunos casos, del jornal diario - percibido: 29 comerciantes en libros, 10 libreros y 31 oficiales "que hacen libros en sus casas", cuyo jornal no figura y que obtenían, por utilidad anual particular, un promedio de beneficios de 9.038 reales de vellón cada uno; un número indeterminado de "copleros con puesto", que alcanzaban entre todos una utilidad anual de 8.800 reales de vellón; 48 oficiales, que cobraban a razón de 7 rs. vn. -el mismo salario que fijaría el capítulo XXXI de las Ordenanzas de la Comunidad de Mercaderes, y Encuadernadores de Libros de Madrid de 1762 para los oficiales aprobados (115)-; 10 mancebos, a razón de 4 rs. vn.; y 49 aprendices, a razón de 3 rs. vn. - (116).

Cuatro años antes, las Ordenanzas de la Hermandad de San Juan de Dios, de Oficiales del Noble Arte de Libreros de Madrid, otorgadas en 1753, señalaban la pertenencia a la misma de 31 oficiales (117), entre los que figuraba Antonio de Sancha como tesorero, cifra que coincide exactamente con los

31 "oficiales que hacen libros en sus casas", o libreros-encuadernadores, registrados en el Catastro de Ensenada (1757) (118).

A su vez, 103 individuos integraban en 1757 la recién creada Comunidad de Mercaderes y Encuadernadores de Libros - de la Corte, según atestigua el poder notarial que, con motivo de la formación de sus ordenanzas, otorgó dicho colectivo a los señores D. Joseph de Saracho Ortiz y D. Thomás Corrales de la Serna, procuradores de los Reales Consejos, para su - aprobación y observancia (119).

En 1758, 34 eran las librerías de Madrid, dadas a conocer por Francisco Vindel, anunciadas en las páginas del Diario Curioso-Erudito y Comercial, Público y Económico (120), llegando a existir hasta 50, según Arquero Soria, en el reinado de Carlos III (121).

Respecto a las imprentas, de las que en ocasiones sabía ya el libro perfectamente encuadernado, Larruga cifrará en 25 el número de las mismas existentes en Madrid hacia -- 1788, año de publicación del tomo III de sus Memorias políticas y económicas, consignando los nombres de sus propietarios y el número de prensas que poseía cada una de ellas, cuya cifra ascendía a un total de 193 (122). Según él, a excepción de siete u ocho imprentas, las demás eran de muy escasa consideración, pues apenas mantenían seis o siete prensas, e incluso menos (123).

A fines del siglo XVIII, el Censo industrial de Madrid de 1797 contabilizaba, según Cristóbal y Mañas, 130 encuadernadores en la Corte (124).

Ya en el primer tercio del siglo XIX, el Diario de Madrid de 2 de marzo de 1809 publicaba una lista con los nombres de los 36 impresores y libreros incluidos entre los contribuyentes del "repartimiento de los veinte millones que -

han correspondido a la Villa de Madrid", en cumplimiento del Real Decreto de José I Bonaparte de 17 de febrero de ese mismo año (125).

Por su parte, el "Libro de patentes de industrias" de la Villa de 1812 registraba únicamente los nombres de nueve encuadernadores de libros (126), hecho atribuible, sin duda alguna, a la espectacular caída experimentada por este oficio artístico en Madrid como consecuencia de la Guerra de la Independencia.

Una década más tarde, una Memoria de la población comercial e industrial de Madrid por profesiones, formada en 1821 con motivo de la implantación de la contribución de patentes, dada a conocer por Cristóbal y Mañas, estimaba en 113 el número de encuadernadores (127).

Mesonero Romanos, en su Manual de Madrid, contabilizará, finalmente, 90 encuadernadores y 70 librerías en la Corte hacia el año 1830 (128).

3.4 Contribución tributaria

Durante el siglo XVIII, los mercaderes y encuadernadores de libros de Madrid no pagaron derecho alguno a la Real Hacienda en concepto de alcabalas y cientos, en virtud de la Real Cédula expedida por Felipe V el 29 de octubre de 1720 - confirmando "la exención de alcabala, diezmo, portazgo, puente y almojarifazgos, ni otros algunos derechos, por la venta de libros y papeles impresos" (129). Quince años después, un auto del Consejo de Hacienda de 9 de diciembre de 1735, motivado a raíz del pleito sostenido entre la Compañía de Libreros y los diputados de los Cinco Gremios Mayores de Madrid, declararíá "que el pergamino que introduxeren los libreros - para sus encuadernaciones era libre de derechos de Alcabala y Cientos" (130).

Las leyes enunciadas tendrían su precedente en las - exenciones concedidas a finales del siglo XV por los Reyes - Católicos en el llamado "Quaderno de alcabalas" -leyes 31 y - 34, posteriormente insertas en la Nueva Recopilación-, formado el 10 de diciembre de 1491, donde se declaraban "los li-bros encuadernados, o por encuadernar, de molde o de mano, - francos de alcabala". (131).

En el primer tercio del siglo XIX, los mercaderes y - encuadernadores de libros de Madrid serían gravados, sin em-bargo, con el denominado derecho de patentes de industrias, impuesto anual a modo de licencia que todo artesano, indus-trial o comerciante debía satisfacer para poder ejercer su - oficio y que se cobraba por reparto gremial. En este sentido, el Real Decreto expedido por José I Bonaparte el 19 de noviem-bre de 1810 imponía a los mercaderes de libros de la Corte - -incluidos en la 5ª clase de contribuyentes- una cantidad - anual de 550 reales de vellón y a los encuadernadores de li-bros -dentro de la 10ª categoría-, el pago de 100 reales -- (132).

Por su parte, el Real Decreto de 4 de julio de 1821 - sobre contribución industrial de patentes, promulgado por - Fernando VII, gravaba a "los mercaderes de papel de cualquie-ra clase, siendo de fábrica nacional" y a "los de libros es-trangeros" -insertos en la cuarta clase de industria- con - 400 reales de vellón al año; mientras que los encuadernadores, no mencionados en el decreto y a los que habría que incluir, posiblemente, en la décima clase de industria -"La de toda - especie de industria o de grangerías en compras, ventas, trueques, alquileres, manufacturas, artefactos, obras y demás - ocupaciones útiles que no estén espresadas en las anteriores clases"- pagaban 90 reales (133).

3.5 Advocación y sede

La Comunidad de Mercaderes y Encuadernadores de Libros de Madrid tuvo como patrón a San Jerónimo, a cuya hermandad perteneció, congregándose "en la Sala, que para sus Juntas - tiene el Colegio de Santo Tomás" (134).

Por su parte, los "Oficiales del Nobilísimo Arte de Libreros" de la Corte, pertenecientes a la Hermandad de San Juan de Dios, a quien escogieron como patrón, celebraron sus juntas en la iglesia parroquial de San Ginés (135).

Los impresores madrileños, finalmente, tan ligados a los libreros y encuadernadores, pertenecieron a la Hermandad de San Juan Ante Portam Latinam, con capilla en el desaparecido monasterio de San Basilio, sito en la calle del Desengaño (136).

3.6 Localización urbana

Las principales imprentas y librerías madrileñas del siglo XVIII, en las que habitualmente también se encuadernaba, estuvieron radicadas en la Puerta del Sol y sus alrededores: calles del Arenal, Mayor, Correo, Carretas, Carrera de San Jerónimo, Alcalá, Montera, Carmen, Preciados, Abada, plazuela de San Martín, Atocha, Toledo, etc. (137).

Las treinta y cuatro librerías anunciadas en 1758 en el Diario Curioso-Erudito y Comercial, Público y Económico - así lo confirman: tres estaban en la Puerta del Sol; seis en las gradas de San Felipe el Real, al comienzo de la calle Mayor; dos en la Carrera de San Jerónimo; tres en la calle del Correo; dos en la de Carretas; cuatro en la de Atocha; dos en la de Toledo; dos en la de la Montera y una en las siguientes calles: Príncipe, Paz, portales de Santa Cruz, Peligros,

Arenal, del Baño y Santiago, San Millán y plazuelas de la Leña y Santo Domingo (138).

Entre las más importantes imprentas de la Corte cabría señalar la Imprenta Real, situada en la calle de Carretas - (139); la de Pérez de Soto, en la calle de la Abada (140); - la de Antonio de Sancha, en el edificio de la Aduana Vieja, sito en la antigua plazuela de la Leña -hoy calle de la Bolsa- (141); la de Joaquín de Ibarra, en la calle de las Urosas primero -acutalmente Luis Vélez de Guevara- y en la de - la Gorguera, después (142).

Según Matilde López Serrano, este era el domicilio de algunos de los libreros-encuadernadores de la centuria con - tienda en Madrid (143): Hipólito Rodríguez del Barco, con librería y lonja de comedias en la Puerta del Sol y calle de - Carretas; Pedro José Alonso y Padilla, con librería en la calle de Santo Tomás, junto al Contraste; Valentín Francés Caballero, con librería frente a las gradas del convento de San Felipe el Real; Antonio y Gabriel de Sancha, con librería e imprenta en la Aduana Vieja -plazuela de la Leña-, primero, y en la calle del Lobo, después; Santiago Martín Sanz, con - taller en la calle del Espejo; Santiago Thevin, con librería en la calle de Alcalá, frente al Buen Suceso; José Herrera, con librería en la calle de San Onofre, esquina a la de Valverde; Gabriel Gómez, con librería en la calle de Carretas; Félix Ximénez, con librería en los Caños del Peral; Miguel, Manuel y Lorenzo Millana, con librería primeramente en la calle de Preciados, y después detrás del Correo; e Hilario Claros, con librería en la calle del Arenal.

Ya en el primer tercio del siglo XIX, Antonio Suárez, Francisco Cifuentes y José Martín Alegría poseyeron sendos - talleres de encuadernación en las calles de los Abades, Preciados y Huertas (144).

3.7 Escrituras de aprendizaje

Capítulo importante es el referente a las escrituras de aprendizaje suscritas entre los mercaderes y encuadernadores de libros de la Corte y sus respectivos aprendices. Hemos recurrido para su estudio a diversos contratos procedentes del Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, uno de ellos correspondiente a 1752 y los restantes a 1764 (145). Dichos contratos revelan que la edad media del aprendiz se situaba en torno a los trece años, oscilando de siete a cinco la duración del aprendizaje.

En la escritura suscrita entre el mercader de libros Francisco Xabier González Pardo y Francisco Algora, en nombre de su hijo Mathías, el 20 de septiembre de 1752, el primero se comprometía a instruir al aprendiz durante siete años en todo lo concerniente al arte, a darle de comer, vestir, cama y ropa limpia -quedaba exento de curarle en caso de enfermedad-, y, por último, a pagarle una cantidad de doscientos reales al finalizar el período estipulado en el contrato:

"Que en el expacio de dichos siete años se obliga el dicho Franc^o Xabier González Pardo a que enseñará el expresado Arte de Libro al nominado Mathías Algora y le instruirá en él, de forma que salga hávil y suficiente para poder ejerzerle, y ganar en su casa, o en la de otro qualquier librero de esta Corte, el mismo jornal o salario que gana qualquier oficial, y no dándole hávil y enseñado le mantendrá en su casa hasta que se perfeccione y acave de aprender y le dará dicho salario, y en el tiempo de los expresados siete años le a de dar de comer, cama, ropa limpia, y de ves tir, y al cavo de ellos cumpliendo bien dicho aprendiz le a de dar doscientos rrs. de vn. pero sin quedar obligado a curarle en fermedad alguna breve, u larga si la padeciese pues en este caso cumple con hazerle llevar al Hospital" (146).

Las restantes escrituras, formalizadas a lo largo del año 1764 ante el escribano Phelipe de Castilblanque (147), y prácticamente idénticas entre sí, ofrecen las siguientes peculiaridades: fijaban un período de aprendizaje de cinco años, más uno de mesero -los mismos previstos en los capítulos XVIII y XXIII de las Ordenanzas de la Comunidad de Mercaderes y Encuadernadores de Libros de Madrid de 1762 (148)-, al cabo de los cuales el aprendiz sería declarado "hávil y capaz para que pueda trabajar por ofizial en dicho exercizio en - cualquier tienda que se le proporcione" (149), siendo de cuenta del maestro en todo este tiempo darle "de comestible, bes tirle con onestidad, en la forma que está prevenido en el capítulo veinte y otros de las ordenanzas obtenidas por la Comunidad de Libreros y encuadernadores del Real y Supremo Consejo de Castilla (...)" (150).

En alguna de estas escrituras observamos, sin embargo, ligeras variantes respecto a la manutención del aprendiz, pudiendo leerse en una de ellas:

"(...) manteniéndose de un todo a expensas del otorgante con bes tido onesto sin que tenga dicho Rodríguez que asistir a el Alphonso López con cosa alguna más que darle en simple cubierto ma nutención diaria y ropa limpia semanal según costumbre lo que assí tiene tratado" (151).

En otra, el maestro se comprometía durante el tiempo del aprendizaje a "darle de comer y ttodos los zapatos que - nezesitase (...), y todo el demás bestuario a de ser de quen ta de los otorgantes" (152).

3.8 Ordenanzas de 1762

La Comunidad de Mercaderes y Encuadernadores de Libros de Madrid contó con Ordenanzas para su gobierno, otorgadas - por Carlos III a través del Real y Supremo Consejo de Castilla, el 1º de octubre de 1762.

Dichas ordenanzas habían sido formadas, de común acuerdo, por los libreros y encuadernadores de la Hermandad de - San Jerónimo, en junta celebrada en el colegio de Santo Tomás, el 11 de diciembre de 1757; presentadas al Consejo, con la súplica "que desde oy en adelante no se pueda vender Libro ninguno, que no sea en Tienda pública de Librero, respecto que en éstas no se vendían otros Géneros, que Libros" - (153), fueron informadas favorablemente por don Juan Curiel, juez de imprentas, el 26 de junio de 1758 y aprobadas por este organismo el 28 de noviembre del mencionado año. Las posteriores adiciones de 10 de mayo de 1759 y 30 de octubre de 1761 a algunos de los capítulos en ellas contenidos motivó - que la referida "Hermandad de Encuadernadores, y Mercaderes de Libros" de la Corte elevase petición al Consejo el 28 de marzo de 1762 "pretendiendo se aprobassen dichas Ordenanzas, sin exclusión, limitación, o innovación de Capítulo alguno - de ellas, por estar arregladas a Leyes Reales, y Decretos - del nuestro Consejo" (154). Tras un nuevo informe emitido por don Juan Curiel el 11 de mayo de 1762, las referidas ordenanzas fueron aprobadas, en su redacción definitiva, por auto - del Consejo de 30 de julio de ese mismo año, siendo sancionadas por el rey el 1º de octubre de 1762 (155).

Treinta y cuatro capítulos componen estas Ordenanzas, las cuales responden al siguiente título:

Ordenanzas de la Comunidad de Mercaderes, y Encuadernadores de - Libros de esta Corte, Aprobadas por el Real, y Supremo Consejo - de Castilla en primero de Octubre de mil setecientos y sesenta y dos (156).

Contenido (157):

I. Establece como patrón tutelar de la comunidad al - "Glorioso Doctor de la Iglesia San Gerónimo" (158).

II. Compondrán la comunidad todos los mercaderes y en cuaternadores de libros "que al presente hay en esta Corte, naturales, y extranjeros, sin excluir alguno" (159).

III. Trata sobre los diferentes cargos directivos de la comunidad, elegidos por votación secreta de todos los individuos que la componen, y su nombramiento: un diputado que presida las juntas, elegido por tres años; cuatro consiliarios, elegidos por un año; un secretario y un tesorero, estos dos últimos sin asignación de tiempo.

IV. La elección de cargos se hará el día 27 de diciembre de cada año en la sala de juntas de la Hermandad de San Jerónimo, habiéndose de proponer dos sujetos para cada empleo.

V. Ordena que todo aquel que quisiere poner librería en la Corte haya de presentar información previa de limpieza de sangre ante el juez de imprentas de Madrid, acreditando - que sus padres y abuelos han sido cristianos viejos, no han sufrido condena alguna "por el Santo Oficio, ni por otra Justicia Eclesiástica, o Seglar", y no han tenido "oficios reputados por infames". Declara así mismo que el aspirante habrá de ser "hombre quieto, de buena vida y costumbres" (160).

VI. La información precedente habrá de estudiarse en junta por el diputado y consiliarios, y concurriendo en el - aspirante las circunstancias prevenidas en estas ordenanzas será admitido en la comunidad, debiendo pagar por el título ochenta y ocho reales de vellón, destinados a gastos corporativos.

VII. Previene que los hijos de los encuadernadores de libros puedan ser admitidos en la comunidad sin más información que la que tengan presentada sus padres, aunque deberán acreditar buena vida y costumbres y suficiencia para el oficio.

VIII. Permite a las viudas e hijas de los mercaderes y encuadernadores de libros mantener su tienda-librería abierta, encuadernar y vender en ella, siempre que tengan al frente de la misma un oficial aprobado que la gobierne, debiéndola cerrar de inmediato si casaren con alguien que no fuese de la comunidad.

IX. Fija el aprendizaje en cinco años, prescribiendo al respecto

"que ningún Enquadernador, u otra qualesquier persona, que no ha ya sido Aprendiz cinco años, no pueda encuadernar, ni vender Libros en público, ni en secreto, en Puestos, u Tiendas, que no sean Librerías, pena de veinte ducados" (161).

X. Prohíbe a los "Retaceros" que venden coplas y comedias, y "tienen sus Puestos en las calles, (...) tener, vender, ni traficar en Libros, de qualesquier naturaleza, o calidad que sean, que pasen de quatro pliegos" (162).

XI. Prohíbe el futuro establecimiento en la Corte de mercaderes de libros extranjeros, cuyo número, en 1762 -año de publicación de estas ordenanzas-, ascendía a cinco.

XII. Obliga a todos los individuos de la comunidad

"a tener en sus Tiendas la Recopilación de las Leyes, Autos Acordados del Consejo, y Reales Ordenes, que manda su Magestad observar a los Impressores, y Mercaderes de Libros, impressa el año de mil setecientos cinquenta y quatro; el último Expurgatorio de la Santa Inquisición, y estas Ordenanzas" (163).

XIII. Ordena "que ninguno pueda tassar judicialmente Librería grande, ni pequeña, si no los Tassadores nombrados, y que nombrase el Consejo, pena de veinte ducados" (164).

XIV. Los tasadores habrán de dar cuenta de su tarea

"al Ilustrísimo Señor Inquisidor General, o Consejo de la Santa Inquisición, por tenerlo assí mandado por Auto de dos de Junio - de mil setecientos cinquenta y seis; y a el señor Juez, de los - Libros en Idioma Castellano, que estén impressos fuera de estos Reynos; y al señor Bibliothecario Mayor de su Magestad, como está mandado por Auto del Consejo de veinte y cinco de Junio de mil setecientos y cinquenta" (165).

XV. Dispone que los seis tasadores se junten una vez al mes, "y confieran sobre los precios que cuestan los Libros que traen de fuera del Reyno, quales son raros, de los impressos en éste, y se comuniquen las noticias que tuvieren de - los que se reimprimen" (166), con el fin de que todas las tasaciones salgan lo más ajustadas en beneficio del público.

XVI. Prohíbe que ningún mercader de libros tenga más de una tienda, disponiendo así mismo que su almacén no esté "en Casas Religiosas, ni privilegiadas, pena de cinquenta ducados" (167).

XVII. Prevee la existencia de un libro de matrícula - de la comunidad donde figuren "todos los Mercaderes, y Enquadernadores de Libros, sus Oficiales, Meseros, y Aprendices, sentando sus nombres, y expressando la de sus Padres, y Lugares donde son naturales" (168).

XVIII. Exige saber leer y escribir, así como certificación de limpieza de sangre, para ser recibido de aprendiz encuadernador, fijando el aprendizaje en cinco años consecutivos, idéntico período que el prescrito en el capítulo IV - de las Ordenanzas de la Hermandad de San Juan de Dios del No

ble Arte de Libreros de 1753 (169).

XIX. Previene que en caso de fallecimiento del maestro durante el período de aprendizaje, el aprendiz pueda cumplir su contrato con la viuda o hijos de aquél si permaneciesen al frente de la librería, o, en su defecto, continuar - con otro "Amo".

XX. Obliga al encuadernador que reciba aprendiz a darle de comer y vestir decentemente y enseñarle el oficio, habiendo de hacer escritura y dar cuenta de su admisión en el plazo de un mes a los diputados y consiliarios de la comunidad.

XXI. Limita a uno el número de aprendices por encuadernador, prohibiendo "tomar otro hasta que a el primero le falten seis meses para cumplir su Aprendizaje, por haver enseñado la experiencia, que por la muchedumbre de Aprendices, se hallan los Oficiales sin tener que trabajar" (170).

XXII. Concluido el período de aprendizaje, el aprendiz obtendrá certificación de su maestro de haber cumplido el - tiempo escriturado, certificación que deberá presentar al diputado y consiliarios de la comunidad para su anotación en - el libro de matrículas.

XXIII. Impone a los aprendices que hayan cumplido su aprendizaje un año como meseros en casa de sus maestros para mejor perfeccionarse en el arte de la encuadernación y conocimiento de los libros, no pudiendo trabajar de oficiales - sin estar aprobados previamente.

XXIV. Determina que ningún aprendiz sea aprobado sin haber cumplido la edad de veinte años, prohibiendo al mercader o encuadernador de libros que tenga dos o más hijos aprendiendo el oficio recibir aprendiz alguno bajo pena de diez - ducados.

XXV. Exime a los aprendices que con el tiempo entraren en la comunidad de la obligación de volver a presentar información de limpieza de sangre, bastando la que acreditaron en su día al tiempo de ser recibidos, aunque no de vida y costumbres.

XXVI. Versa sobre el examen de oficialía, debiendo nombrar anualmente la comunidad a tal efecto "tres Aprobadores, uno que sea Encuadernador de Rezo, otro de Pasta, y otro de Pergamino" (171), a cuyo cargo estará la aprobación de quienes hayan cumplido los cinco años de aprendiz, más el de mesero, prescritos en las ordenanzas, por cuyo título abonarán seis ducados. No se especifica, en cambio, el tipo de prueba o examen de suficiencia a que se sometía a los futuros oficiales.

XXVII. Prohíbe a los aprendices, meseros y oficiales vender ni negociar en libros por su cuenta, bajo pena de perdimiento de la mercancía y treinta ducados de multa.

XXVIII. Trata sobre la regulación de precios de las encuadernaciones, determinando que los encuadernadores no puedan cobrar por éstas a los particulares más de lo que les pagan los mercaderes de libros, para lo cual se dispondrá un reglamento que fije los precios "de todas las encuadernaciones regulares, así en Pasta, como en Pergamino" (172). Obliga así mismo al encuadernador a notificar al diputado "qué es lo que encuaderna" en caso de trabajar para conventos o casas particulares, bajo pena de diez ducados.

XXIX. Dispone que las librerías y talleres de encuadernación sean visitados tres veces al año por el diputado, consiliarios y aprobadores de la comunidad, quienes habrán de inspeccionar las encuadernaciones que se estén haciendo, "y no estando a toda ley" será multado el encuadernador con diez ducados por la primera vez, veinte por la segunda, y privación del oficio por un año la tercera. De igual modo se visi

tarán las librerías, imponiéndose similares multas a los libreros a quienes se encontrase algún libro de los prohibidos por el rey, por el Santo Oficio de la Inquisición, o impreso sin licencia del Consejo de Castilla; en papel no correspondiente a su calidad, falto de la tasa, o carente del lugar y año de su impresión, nombre del impresor, etc.

XXX. Obliga a los mercaderes de libros que compraren "Librerías" o bibliotecas a notificarlo previamente, antes de ponerlas a la venta, a la Santa Inquisición, en caso de no haber sido supervisadas por ésta con anterioridad; así como "al señor Bibliothecario Mayor de su Magestad, como está mandado por Auto del Consejo de veinte y cinco de Junio de mil setecientos y cinquenta" (173).

XXXI. Fija el jornal de los oficiales aprobados en siete reales de vellón diarios.

XXXII. Recomienda a todos los miembros de la comunidad -"Mercaderes, Encuadernadores de Libros, Oficiales, Meseros, y Aprendices"- sean "verídicos en sus tratos, modestos en sus acciones" y tengan "entre sí la mayor unión" con el fin de "mantener este noble Arte, y Comercio en la estimación que siempre ha tenido" (174).

XXXIII. Ordena que si algún mercader o encuadernador de libros incumpliese lo dispuesto en la "Real Ordenanza, y Leyes del Reyno" sea amonestado por el diputado y consiliarios la primera y segunda vez, dándose cuenta en caso de reincidencia al juez de imprentas.

XXXIV. Dispone que en adelante no se permita "a los Autores de Libros, o Papeles" su venta "en Tienda, o Puesto, que no sea Librería de Librero de esta Comunidad (...), o en las Imprentas donde se imprimen, o en las Porterías de las Comunidades Religiosas, de cuya Orden son sus Autores, pues éstos pueden venderlos en éllas libremente" (175).

N O T A S

- (1) Rumeu de Armas, A.: Historia de la Previsión Social en España. Cofradías, Gremios, Hermandades, Montepíos, Barcelona, Ediciones "El Albir", 1981, p. 320.
- (2) Capmany y de Montpalau, A. de: Memorias Históricas sobre la Marina, Comercio y Artes de la antigua ciudad de Barcelona (1ª edición: Madrid, en la Imprenta de D. Antonio de Sancha, MDCCLXXIX), tomo I, - Barcelona, Cámara Oficial de Comercio y Navegación (Editorial Teide), 1961, p. 562.
- (3) González y Sugrañes, M.: Contribució a la Historia dels antichs Gremis dels Arts y Oficis de la Ciutat de Barcelona (Volum según: Llibreters. Estampers), Barcelona, Estampa d'Henrich y Companyia, 1918, pp. 55-62. Véase también Capmany y de Montpalau, op. cit., pp 562-563.
- (4) Redondo Veintemillas, G.: El Gremio de Libreros de Zaragoza y sus antiguas ordinaciones (1573, 1600, 1679), Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1979, p. XIII.
- (5) "(...) le Roi Louis XIV, par son Edit de 1686, ait séparé la Communauté des Relieurs de celle des Libraires-Imprimeurs en l'Université de Paris, cependant il a statué, par ce même Edit, que les Relieurs Docteurs de Livres seroient toujours censés et réputés du nombre des suppôts de l'Université, et jouiroient en cette qualité des privileges dont ils avoient bien et duement joui ci-devant". Dudin, M.: L'Art du Relieur Doreur de Livres. Par M. Dudin, en Descriptions des Arts et Métiers, faites ou approuvées par aMessieurs de l'Académie Royale des Sciences, tomo IV, à paris, Chez Desaint et Saillant Librarires, - MDCCLXXII, p. 2.
- (6) Véanse Pérez Pastor, C: Noticias y documentos relativos a la Historia y Literatura españolas, en Memorias de la Real Academia Española, tomo XIII, Madrid, Tip. de la "Rev. de Archivos, Bibliotecas y Museos", 1926, pp. 191-491; Castañeda y Alcover, V.: "Ensayo de un diccionario biográfico de encuadernadores españoles", Boletín de la Real Academia de la Historia, tomo CXLI, 1957, pp. 465-655 y tomo CXLII, 1958, pp. 9-76; Agulló y Cobo, M: "Noticias de impresores y libreros madrileños de los siglos XVI y XVII", Anales del Instituto de Estudios Madrileños, tomo I, 1966, pp. 169-208; tomo II, 1967, pp. 175-213; tomo III, 1968, pp. 81-116; tomo VIII, 1972, pp. 159-192; tomo IX, 1973, pp. - 127-172; tomo X, 1974, pp. 155-169.
- (7) Larruga y Boneta, E.: Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España, con inclusión de los reales decretos, órdenes, cédulas, aranceles y ordenanzas expedidas para su gobierno y fomento, tomo III, en Madrid, por Don Antonio Espinosa, año de MDCCLXXXVIII, p. 312.

- (8) Ordenanzas de la Hermandad de San Juan de Dios, de Oficiales del Noble Arte de Libreros, sita en la Iglesia Parroquial de S. Ginés Mártir de esta Corte. Año MDCCLIII, p. 19. B.N., Usoz, 10.306. Véase Ap. Doc., documento nº 46.
- (9) A.H.N., Secc. Consejos, lib. gob. año 1755; fol. 239.
- (10) *Ibidem.*
- (11) *Idem*, *íd.*, fol. 239 vº.
- (12) *Idem*, *íd.*, fol. 240.
- (13) *Idem*, *íd.*, fols. 241 vº - 242.
- (14) *Idem*, *íd.*, fol. 245 vº.
- (15) *Idem*, *íd.*, fol. 241-241 vº.
- (16) Ordenanzas de la Comunidad de Mercaderes, y Encuadernadores de Libros de esta Corte, Aprobadas por el Real, y Supremo Consejo de Castilla en primero de Octubre de mil setecientos y sesenta y dos, en Madrid, en la Imprenta de la Gaceta, año de 1762. A.H.N., Secc. Consejos, - leg. 5.529, nº 16. Véase apartado 3.8 de este capítulo.
- (17) Cavestany, J.: Las industrias artísticas madrileñas en la Exposición del Antiguo Madrid, Madrid, Gráficas Reunidas, 1927, p. 63.
- (18) Véase Larruga, op. cit., pp. 224-234. Sobre la formación de la Compañía de Impresores y Libreros escribe Larruga:

"Luego que se juntaron los impresores, y mercaderes de libros de Madrid, tomaron la laudable determinación de formar una compañía, por la qual se facilitase el caudal necesario para hacer impresiones en el Reyno, y privar a los extrangeros en parte de las muchas ganancias que sacaban con los libros que nos introducían para nuestro uso.

"En el mismo año de 1763 se vio establecida esta compañía formalmente baxo las reglas siguientes:

I

"En esta compañía se admitirán a todos los impresores y mercaderes - de libros de estos Reynos, que tengan imprenta propia, y tienda pública de libros, y a los oficiales de ambas artes, que quieran interesarse en el comercio e impresiones de los que hasta el presente - han estado estancados por privilegios concedidos a comunidades, o manos muertas, respecto de quedar abolidos por la referida Real orden de 22 de Marzo de 1763, dexando en libertad los demás libros, para - que cada uno de los expresados impresores, y mercaderes de ellos, - puedan imprimirlos con las licencias necesarias; y a los autores la de que impriman de su cuenta las obras que escribiesen, y a la compañía el derecho, y facultad de tantear el privilegio, que estos cedan a qualesquier particular, como está concedido por S.M. a los impresores, quienes les ceden en ella".

- (...). Larruga, op. cit., pp. 225-226.
- (19) Arquero Soria, F.: Libros, libreros y librerías (Ciclo de conferencias sobre Madrid en el siglo XVIII), Madrid, Ayuntamiento de Madrid - Instituto de Estudios Madrileños del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1980, p. 14.
- (20) A.H.N., Secc. Consejos, lib. 1518, nº 44, fol. 2.
- (21) Gallardo Fernández, F.: Origen, progresos y estado de las rentas de la Corona de España, su gobierno y administración, tomo II, Madrid, en la Imprenta Real, año de 1805, p. 417.
- (22) *Ibidem*.
- (23) Recopilación de las Leyes, Autos acordados del Consejo, y Reales Ordenes, que manda Su Magestad observar a los Impressores, Mercaderes, y Tratantes en Libros de esta Corte, y demás Ciudades, Villas, y Lugares de estos Reynos, en Madrid, por Antonio Sanz, Impresor del Rey N.S. y de su Real, y Supremo Consejo de Castilla, año 1754. - A.H.N., Secc. Osuna, leg. 3.117 (2) nº 110.
- (24) Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo, por la qual se confirman, y revalidan varias Reales Ordenes expedidas, y dirigidas al fomento del Arte de la Imprenta, y del Comercio de Libros en estos Reynos, y se hacen diferentes declaraciones en punto a los Privilegios que se concedan para las impresiones de Libros en la conformidad que se expresa, en Madrid, en la Imprenta de Pedro Marín, año 1778. A.H.N., Real Cédula nº 480.
- (25) *Ibidem*.
- (26) A.H.N., Secc. Consejos, lib. 1518, nº 44; Larruga, op. cit., pp. 266-301.
- (27) Real Ordenanza adicional a la de Reemplazos de tres de Noviembre de mil setecientos y setenta, por la qual se sirve S.M. declarar varias esenciones y casos para la más fácil y exacta egecución del alistamiento y sorteo, guardada equidad, en Madrid, en la Imprenta de Pedro Marín, año de MDCCLXXIII; p. 23 (disposición XXI). A.H.N., Real Cédula nº 356.
- (28) Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo, por la que se prohíbe absolutamente la introducción en estos Reynos de todos los libros encuadernados fuera de ellos, a excepción de los que vengan en papel, o la rústica, y de las encuadernaciones antiguas de manuscritos, y de libros impresos, y se conceden seis meses para la introducción de los que ya estén pedidos. En Madrid, en la Imprenta de Pedro Marín, año 1778. A.H.N., Real Cédula nº 477.
- (29) Véase nota nº 23.
- (30) Real Cédula de Su Magestad de 26 de Octubre de 1780, concediendo por punto general diferentes gracias, y franquicias para fomento de todas las Fábricas de Papel de estos Reynos, en Madrid, por Antonio Fernández, año 1780. A.H.N., Real Cédula nº 543.

- (31) Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo, por la qual se declara - que la prohibición de introducir libros encuadernados fuera del Reyno, contenida en Real Cédula de dos de Junio de mil setecientos setenta y ocho, se ha de entender con los libros que vengan de surtido, y en más número que de un solo exemplar, observándose en uno y otro caso las formalidades que se expresan, en Madrid, en la Oficina de la Viuda de Marín, año 1790. A.H.N., Real Cédula nº 940.
- (32) Larruga, op. cit., pp. 312-313.
- (33) Cavestany, op. cit., p. 63.
- (34) Arquero Soria, op. cit., p. 23.
- (35) Sobre el insigne grabador Manuel Salvador Carmona pueden consultarse, entre otros, los siguientes trabajos: Carderera, V.: Manuel Salvador Carmona, Valencia, Editorial Castalia, 1950; Ainaud, J.: "Grabado", en Ars Hispaniae, vol. XVIII, Madrid, Editorial Plus-Ultra, 1962, pp. 301-302; Gallego Gallego, A.: Historia del grabado en España, Madrid, Ediciones Cátedra, 1979, pp. 280-283; Carrete Parrondo, J.: "El grabado en el siglo XVIII. Triunfo de la estampa ilustrada", en El grabado en España (siglos XV al XVIII), "Summa Artis", - vol. XXXI, Madrid, Espasa-Calpe, 1987, pp. 469-473, 484-508.
- (36) Sobre la Biblioteca Real o Biblioteca Nacional, véanse: Ponz, A.: - Viage de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella, tomo V, Madrid, por la Viuda de D. Joaquín Ibarra, MDCCXCIII, pp. 163-166; Mesonero Romanos, R. de: Manual de Madrid. Descripción de la Corte y de la Villa, Madrid, 1833 (edición facsímil: Madrid, E. Méndez, 1982), pp. 215-217; Madoz, P.: Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar, tomo X, Madrid, Imprenta del Diccionario Geográfico, a cargo de D. José Rojas, 1847, pp. 838-839; Monlau, P.F.: Madrid en la mano o el amigo del forastero en Madrid y sus cercanías, Madrid, Imp. de Gaspar y Roig, Editores, 1850 (edición facsímil: Madrid, Comisión Organizadora Feria del Libro Antiguo y de Ocasión, - 1985), pp. 265-267; García Morales, J.: La Biblioteca Real (1712-1836), Madrid, Ayuntamiento de Madrid-Instituto de Estudios Madrileños del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1971.
- (37) Véase López Serrano, M.: Biblioteca de Palacio. Encuadernaciones, - Madrid, Afrodisio Aguado, 1950 y de la misma autora el artículo "La Biblioteca de Palacio", Reales Sitios, nº 1, 1964, pp. 63-70.
- (38) "La imprenta de la Gazeta, o la imprenta Real -nos dice Eugenio Larruga- está regularmente bien surtida de prensas, buenas fundiciones, y oficiales: se imprimen algunas obras de mérito en el día, especialmente la colección de los Autores Latinos: si esta obra sale bien -correcta podrá darle estimación, y fama. Algunos han discutido que esta oficina debía imprimir por coste, y costas las obras de mérito de los naturales que por falta de medios para la impresión se queden sepultadas en el olvido, con la obligación de satisfacer los gastos de los primeros exemplares que se vendiesen". Larruga, op.c it., p. 209.

Sobre este importante establecimiento tipográfico. Véanse también: Mesonero Romanos, op. cit., pp. 233-234; Monlau, op. cit., pp. 289-290; Hueso Rolland, F.: Exposición de encuadernaciones españolas. - Siglos XII al XIX. Catálogo general ilustrado, Madrid, Sociedad Española de Amigos del Arte, 1934, pp. 81, 169; Arquero Soria, op. cit., p. 17; Enciso Recio, L.M.: "La Imprenta Real a fines del siglo XVIII (1782-1795)", Revista de la Universidad de Madrid, vol. XIX, nº 73, pp. 169-194; Cubiles, S.: "Datos para la historia de la Imprenta Real en el siglo XVIII", Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid, núms. 9 y 10, 1981, pp. 35-48.

- (39) Sobre las Reales Academias -las tres más importantes eran la Real Academia Española (1714), la Real Academia de la Historia (1738) y la Real Academia de San Fernando (1752)- véanse: Ponz, op. cit., pp. 133-136, 166-168, 271-279; Mesonero Romanos, op. cit., pp. 197-204; Madoz, op. cit., pp. 823-827; Monlau, op. cit., pp. 245-248. Puede consultarse también bibliografía específica en Aguilar Piñal, F.: - Bibliografía de estudios sobre Carlos III y su época, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988, pp. 269-272.
- (40) Ainaud, J.: "Encuadernación", en Ars Hispaniae, vol. XVIII, Madrid, Editorial Plus-Ultra, 1962, pp. 335-336.
- (41) Cavestany, op. cit., p. 63.
- (42) Encyclopédie, ou Dictionnaire raisonné des Sciences, des Arts et des Métiers, par une Société de gens de Lettres. Mis en ordre et publié par M. Dideort de l'Académie Royale de Sciences et des Belles-Lettres de Prusse; et quant à la Partie Mathématique, par M. D'Alembert, de l'Académie Royale des Sciences de Paris, de celle de Prusse, et de la Société Royale de Londres, tomo XIV, à Neufchastel, Chez Samuel Faulche et Compagnie, Libraires et Imprimeurs, MDCCLXV, artículo - "Relier", p. 70.
- (43) Ferrandis Torres, J.: Cordobanes y guadamecías. Catálogo ilustrado de la Exposición, Madrid, Sociedad Española de Amigos del Arte, 1955, p. 12.
- (44) Nieto Alcaide, V.: "Encuadernación", en Historia de las artes aplicadas e industriales en España, Madrid, Ediciones Cátedra, 1982, p. 338. Sobre la técnica del gofrado véase Larraya, T. G.: Cueros artísticos (corioplastia). Historia y técnicas, Barcelona, Sucesor de E. Meseguer, Editor, 1979, pp. 58-62.
- (45) Nieto Alcaide, op. cit., p. 338.
- (46) Ibídem. Sobre la técnica del dorado aplicada a la encuadernación, -véanse López Serrano, M.: La encuadernación española. Breve historia, Madrid, Asociación de Bibliotecarios, Archiveros y Arqueólogos (ANABA), 1972, p. 127 y Quinto Romero, M.L. de: Los batihojas, artesanos del oro, Madrid, Editora Nacional, 1984, pp. 77-86.
- (47) Suárez de Figueroa, C.: Plaza Universal de todas Ciencias y Artes, parte traducida de Toscano, y parte compuesta por el Doctor Christóval Suárez de Figueroa, en Madrid, por Luis Sánchez, año 1615, fol. 365 vº.

- (48) López Serrano, op. cit., p. 128.
- (49) Idem, id., p. 75, 131-132.
- (50) Idem, id., p. 74; López Serrano, M.: "La encuadernación madrileña en la época de Fernando VI", Archivo Español de Arte, tomo XIV, 1940-41, pp. 34-35.
- (51) Hueso Rolland, op. cit., p. 87; López Serrano: "La encuadernación - madrileña en la época de Fernando VI", op. cit., p. 34; López Serrano: La encuadernación española ..., op. cit., p. 74.
- (52) López Serrano: La encuadernación española ..., op. cit., p. 130.
- (53) López Serrano, M.: "La encuadernación madrileña durante el reinado de Carlos III", Archivo Español de Arte, tomo XVII, 1945, p. 9.
- (54) Ainaud: "Encuadernación", op. cit., p. 342.
- (55) Cavestany, op. cit., p. 63.
- (56) Nieto Alcaide, op. cit., p. 63.
- (57) Sobre las encuadernaciones barrocas del siglo XVII, véanse: Ainaud: "Encuadernación", op. cit., p. 335; López Serrano: La encuadernación española ..., op. cit., pp. 65-70; Nieto Alcaide, op. cit., pp. 343-344.
- (58) López Serrano: La encuadernación española ..., op. cit., pp. 71-72. Ejemplos característicos de este período aparecen reproducidos en - las láminas que ilustran el artículo de López Serrano, M.: "La encuadernación en Madrid en la primera mitad del siglo XVIII", Archivo Español de Arte y Arqueología, nº XXXVII, 1937, pp. 1-13. Véase también la extensa relación de piezas, madrileñas en su mayor parte, incluidas en el Catálogo de la Exposición de encuadernaciones españolas confeccionado por Hueso Rolland, op. cit., pp. 215-218.
- (59) López Serrano, M.: "La encuadernación en Madrid en la primera mitad del siglo XVIII", op. cit., pp. 11-12.
- (60) López Serrano: La encuadernación española ..., op. cit., pp. 73-74. Ejemplos característicos de este período aparecen reproducidos en - las láminas que ilustran el artículo de López Serrano: "La encuadernación madrileña en la época de Fernando VI", op. cit., pp. 27-38. Véase también Exposición del Antiguo Madrid. Catálogo-Guía (nº 1.764 del Catálogo), Madrid, Sociedad Española de Amigos del Arte, 1926, p. 319 y la extensa relación de piezas, madrileñas en su mayor parte, incluidas en el Catálogo de la Exposición de encuadernaciones - españolas confeccionado por Hueso Rolland, op. cit., pp. 218-220.
- (61) López Serrano: "La encuadernación madrileña en la época de Fernando VI", op. cit., pp. 11-12.
- (62) Refiriéndose a las encuadernaciones rococós francesas de época de - Luis XV, Matilde López Serrano escribe:

"Acaso el arte de encuadernar no haya estado nunca tan compenetrado con su época como en el rococó, en el que dos grandes series agrupan todos los modelos: una de "mosaicos", hechos con pieles adelgazadas

- (chiflar) y doradas, que comprende muy variados tipos, tales como - sembrados ("semis") o de repetición, formando una superficie uniforme de combinaciones geométricas, cuyo mayor interés estriba en la elección del colorido; otros tipos representan escenas de gusto chino o indio ("Chinoisseries"), o flores y pájaros de gusto oriental, imitación de las telas llamadas "indianas", de la porcelana china y japonesa y de los bordados orientales; los que reproducen escenas campestres o tipos florales naturalistas; y, finalmente, aquellos - que, dentro de estos mismos temas, presentan sus superficies totalmente cubiertas de puntos dorados (punteados de oro), agregándose, en los ejemplares tardíos, pinturas recubiertas con talcos y papeles metálicos de brillante colorido". López Serrano: "La encuadernación madrileña durante el reinado de Carlos III", op. cit., p. 3.
- (63) Idem, id., p. 7. Sobre Antoine-Michel Padeloup (1685-1758), véase Fleming, J. y Honour, H.: Diccionario de las artes decorativas, Madrid, Alianza Editorial, 1987, p. 611.
- (64) López Serrano: "La encuadernación madrileña durante el reinado de - Carlos III", op. cit., p. 7. Sobre Jacques-Antoine Dérôme (1696-1760), véase Fleming y Honour, op. cit., p. 240.
- (65) López Serrano: "La encuadernación madrileña durante el reinado de - Carlos III", op. cit., pp. 7, 8.
- (66) Idem, id., p. 6. Sobre el viaje efectuado por Antonio de Sancha y - su hijo Gabriel en 1755 y 1760 respectivamente, escribió el conde - de Campomanes: "Don Antonio de Sancha, célebre encuadernador y libre - ro; emprendió un viaje a París, para perfeccionarse; envió a sus hi - jos sucesivamente, después de haberles hecho instruir en el dibujo. De esta forma ha sacado unos útiles profesores de la imprenta y de la encuadernación". Rodríguez de Campomanes, P.: Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento (1ª edición: en Ma - drid, en la Imprenta de D. Antonio de Sancha, año de MDCCLXXV), Ins - tituto de Estudios Fiscales. Ministerio de Hacienda, 1975, p. 279.
- (67) López Serrano: La encuadernación española ..., op. cit., pp. 74-75. Ejemplos característicos de este período aparecen reproducidos en - las láminas que ilustran el artículo de López Serrano: "La encua - dernación madrileña durante el reinado de Carlos III", op. cit., pp. 1-16. Véase también Exposición del Antiguo Madrid ..., op. cit., - (núms. 1.764, 1.765 del Catálogo), pp. 319-321 y la extensa relación de piezas, madrileñas en su mayor parte, incluidas en el Catálogo - de la Exposición de encuadernaciones españolas confeccionado por - Hueso Rolland, op. cit., pp. 221-228.
- (68) López Serrano: "La encuadernación madrileña durante el reinado de - Carlos III", op. cit., pp. 5-6.
- (69) Ainaud: "Encuadernación", op. cit., p. 342.
- (70) López Serrano: La encuadernación española ..., op. cit., pp. 76-77. Ejemplos característicos de este período aparecen reproducidos en - las láminas que ilustran el artículo de López Serrano, M.: "La en - cuadernación madrileña en la época de Carlos IV", Archivo Español - de Arte, tomo XXIII, 1950, pp. 115-131. Véase también Exposición del Antiguo Madrid ..., op. cit., (nº 1.764 del Catálogo), p. 320 y la

extensa relación de piezas, madrileñas en su mayor parte, incluidas en el Catálogo de la Exposición de encuadernaciones españolas confeccionado por Hueso Rolland, op. cit., pp. 229-233.

- (71) López Serrano: "La encuadernación madrileña en la época de Carlos IV", op. cit., p. 117.
- (72) López Serrano, M.: "Encuadernaciones "de cortina". Originalidades - del libro español", Reales Sitios, nº 11, 1967, p. 26. Ejemplos característicos de este período aparecen reproducidos en el citado artículo. Véase también Exposición del Antiguo Madrid ..., op. cit. - (núms. 1.764, 1.766 del Catálogo), pp. 320-321 y la extensa relación de piezas, madrileñas en su mayor parte, incluidas en el Catálogo de la Exposición de encuadernaciones españolas confeccionado por Hueso Rolland, op. cit., pp. 233-241.
- (73) López Serrano: La encuadernación española ..., op. cit., p. 78.
- (74) López Serrano: "Encuadernaciones "de cortina" ...", op. cit., p. 26.
- (75) López Serrano: "La encuadernación artística", Goya, núms. 193-195, 1986, p. 20.
- (76) Ibídem; López Serrano: La encuadernación española ..., op. cit., p. 79.
- (77) Idem, íd., p. 80.
- (78) Hueso Rolland, op. cit., p. 93.
- (79) López Serrano: La encuadernación española ..., op. cit., pp. 79-80.
- (80) Dan noticia de este tratado los siguientes autores: Palau y Dulcet, A.: Un folleto raro del librero de Madrid D. Pedro Joseph Alonso - Padilla, 1747, Barcelona, 1928, p. 23; Vindel, F.: El librero español. Su labor cultural y bibliográfica en España desde el siglo XV hasta nuestros días, Madrid, Imp. Góngora, 1934, p. 21; López Serrano: "La encuadernación en Madrid en la primera mitad del siglo XVIII", op. cit., p. 9; López Serrano: "La encuadernación madrileña en la época de Fernando VI", op. cit., p. 35; Ainaud: "Encuadernación", op. cit., p. 336; Nieto Alcaide, op. cit., p. 345.
- (81) Rodríguez de Campomanes, P.: Apéndice a la educación popular parte tercera, que contiene un discurso sobre la legislación gremial de los artesanos, contrahído a lo que resulta de nuestras leyes, y ordenanzas municipales de los pueblos, en Madrid, en la Imprenta de D. Antonio de Sancha, año de MDCCLXXVI, p. 212.
- (82) Véase Le-Normand, L.S.: Manual del Encuadernador en todas sus partes. Obra indispensable a los señores libreros, mancebos y aprendices y necesaria a los amantes de las Bellas Artes, Barcelona, Imprenta y librería de don Manuel Saurí, 1839.
- (83) Castañeda y Alcover, V.: Ensayo de una bibliografía comentada de manuales de artes, ciencias, oficios, costumbres públicas y privadas de España (siglos XVI al XIX), Madrid, Real Academia de la Historia (Imprenta y Editorial Maestre), 1955, p. 532.

- (84) Suárez de Figueroa, op. cit., fol. 365 vº.
- (85) Encyclopédie, ou Dictionnaire raisonné ..., op. cit., artículo "Relieur", p. 70.
- (86) Véase Dudin, op. cit., pp. 100-103.
- (87) Véase al respecto las escasas noticias proporcionadas por Vicente - Castañeda en su artículo "Notas referentes a los precios de las encuadernaciones en España (siglos XVI-XIX)", Boletín de Bibliotecas y Bibliografía, tomo I, 1934, pp. 157-164.
- (88) Tassa de los precios a que se han de vender las mercaderías y otras cosas de que no se hizo mención en la primera Tassa: y Reformatión que aora se ha hecho por los señores del Consejo, en algunos precios que se pusieron en ella. Con las declaraciones de algunas dudas que se han ofrecido sobre la observancia de la Premática que se publicó en treze de setiembre de mil y seiscientos y veinte y siete años, - con la primera Tassa, en Madrid, por Iuan Gonçález, Impressor de libros, año MDCXXVIII, fols. 16 vº-17 vº. B.N., V. Cª 51-nº 44.
- (89) Hueso Rolland, op. cit., pp. 162-163.
- (90) Larruga, op. cit., p. 313.
- (91) "Madrid, y Enº 10 de 1777. Cuenta del importe de impresiones y encuadernaciones que ha hecho para la RL. Sociedad su Impresor y Librero dn. Antonio Sancha". Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, leg. 13, docº 1.
- (92) "Madrid, y Abril 21 de 1780. Dn. Antonio Sancha presenta la cuenta de las impresiones y encuadernaciones que ha hecho desde 7 de Enero de 1777 hasta 20 de Abril de 1780". Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, leg. 34, docº 14.
- (93) *Ibidem*.
- (94) López Serrano, M.: "Antonio de Sancha, encuadernador madrileño", Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo (del Ayuntamiento de Madrid), tomo XV, 1946, p. 303.
- (95) López Serrano, M.: "Libreros Encuadernadores de Cámara. Antonio Suárez", Arte Español, tomo XIV, 1942, p. 13.
- (96) *Ibidem*.
- (97) López Serrano: la encuadernación española ..., op. cit., p. 70.
- (98) López Serrano: "La encuadernación en Madrid en la primera mitad del siglo XVIII", op. cit., pp. 7-11 y de la misma autora La encuadernación española ..., op. cit., pp. 72-73.
- (99) López Serrano: La encuadernación española ..., op. cit., p. 73.
- (100) Larruga, op. cit., p. 209.

- (101) López Serrano: "La encuadernación madrileña en la época de Fernando VI", op. cit., p. 30.
- (102) López Serrano: "La encuadernación madrileña durante el reinado de Carlos III", op. cit., pp. 6-7.
- (103) Véanse al respecto los estudios realizados por Vindel, P.: Don Antonio de Sancha, encuadernador, Madrid, 1935; Hueso Rolland, op. cit., pp. 85-86; López Serrano: "Antonio de Sancha, encuadernador madrileño", op. cit., pp. 269-307; López Serrano: "La encuadernación madrileña en la época de Fernando VI", op. cit., pp. 29-33; - López Serrano: "La encuadernación madrileña durante el reinado de Carlos III", op. cit., pp. 6-11; Castañeda y Alcover: "Ensayo de un diccionario biográfico ...", op. cit., tomo CXLII, 1958, pp. 30-36; Ainaud: "Encuadernación", op. cit., p. 341; Nieto Alcaide, op. cit., p. 345.
- (104) Sobre la faceta editorial de Antonio de Sancha, véanse: Cotarelo y Mori, E.: Un gran editor español del siglo XVIII. Biografía de D. Antonio de Sancha, Madrid, 1924; Rodríguez Moñino, A.: La Imprenta de Don Antonio de Sancha (1771-1790). Primer intento de una guía bibliográfica para uso de los coleccionistas y libreros, Madrid, - Editorial Castalia, 1971.
- (105) López Serrano: "La encuadernación madrileña durante el reinado de Carlos III", op. cit., p. 10.
- (106) Idem, íd., pp. 11-12.
- (107) Ainaud: "Encuadernación", op. cit., pp. 341-342; Nieto Alcaide, op. cit., p. 345.
- (108) Véase López Serrano, M.: Gabriel de Sancha. Editor, impresor y encuadernador madrileño (1746-1820) (Ciclo de conferencias sobre madrileños ilustres), Madrid, Ayuntamiento de Madrid-Instituto de Estudios Madrileños del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1976.
- (109) Ainaud: "Encuadernación", op. cit., p. 342; Nieto Alcaide, op. cit., p. 346.
- (110) López Serrano: "La encuadernación madrileña en la época de Carlos IV", op. cit., pp. 119-131.
- (111) Véase López Serrano: "Libreros Encuadernadores de Cámara. Antonio Suárez", op. cit., pp. 7-14.
- (112) Mesonero Romanos, op. cit., p. 261; Hueso Rolland, op. cit., pp. 91-93; López Serrano: "Encuadernaciones "de cortina" ...", op. cit., p. 29; López Serrano: La encuadernación española ..., op. cit., p. 80.
- (113) Memoria de la Junta de Calificación de los productos de la Industria Española remitidos a la Exposición pública de 1827, presentada al Rey Nuestro Señor por mano de su Secretario de Estado y del Despacho universal de Hacienda el Excmo. Sr. D. Luis López Balles-

teros, Madrid, Imprenta de D.L. Amarita, 1828, p. 61.

- (114) Memoria de la Junta de Calificación de los productos de la Yndustria Española remitidos a la Esposicion Pública de 1831, Madrid, - Imprenta de Don José del Collado, 1832, p. 67.
- (115) Ordenanzas de la Comunidad de Mercaderes, y Encuadernadores de Libros de esta Corte ..., op. cit., p. 17.
- (116) Matilla Tascón, A.: "El primer Catastro de la Villa de Madrid", - Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, tomo LXIX, 1961, p. 492.
- (117) Ordenanzas de la Hermandad de San Juan de Dios ..., op. cit., pp. 21-22. Los 31 oficiales consignados en las ordenanzas son:

"Joseph Campuzano, Hermano Mayor. Antonio de Sancha, Thesorero. - Bartholomé Fernández, Secretario. Manuel González, Mayordomo de Cera. Francisco Fernández. Manuel Sánchez. Sebastián de la Fuente. - Alfonso de Fuente el Saz. Joseph Gómez. Alfonso Gutiérrez. Santiago Torrado. Vicente de Larraya. Manuel de Llera. Manuel Gómez. Thomas Rodríguez Noboa. Pedro Moratilla. Sebastián Matheos. Antonio - Escudero. Nicolás Rodríguez. Juan Alfonso Bravo. Manuel Fernández Salcedo. Gerónimo de Angelina. Manuel Rodríguez Noboa. Francisco - del Castillo. Ramón Casiano Belluz. Manuel de Medina. Juan de la - Cruz Vélez. Joseph de Pinto. Antonio de Cañas Portocarrero. Leonardo Iglesias. Vicente Flores".

- (118) Matilla Tascón, op. cit., p. 492.
- (119) "Poder otorgado por los Mercaderes de libros y encuadernadores de ellos en esta Corte para la observancia de ciertas ordenanzas que tienen executadas. En 11 de Diziembre de 1757". A.H.P.M., prot. - 17.200, fols. 392-395. Los 103 libreros y encuadernadores firman-tes consignados en el documento son:

Juan de Mahías Pérez.
 Sevastián Thomás de Araujo.
 Antonio del Castillo.
 Valentín Francés Cavallero.
 Francisco Manuel de Mena.
 Antonio Sanz.
 Luis Gutiérrez.
 Manuel Serrano.
 Francisco Ortega (?).
 Manuel López Bustamante.
 Viuda Barthelemy y hijos.
 Thomás Noboa.
 Leonardo Yglesias.
 Pedro Vivanco Angulo.
 Miguel López.
 Joseph Fernández.
 Juan de la Cruz Bélez.
 Lorenzo Antonio de Cora y hermanos.
 Bartholomé López.
 Angel Serrete.
 Joseph Gómez.

Simón Moreno.
Angel Corradí.
Manuel Abisa.
Juan de Esparza.
Antonio Sánchez.
Joseph de Harribas Cossío.
Hipólito Rodríguez.
Francisco Guerrero.
Antonio de Cañas.
Pablo Fernández de Lorca.
Anttonio Escudero.
Clemente Flores.
Juan de Llera.
Lorenzo Cardama.
Manuel Cienfuegos.
Alfonso Martín.
Francisco Fernández.
Francisco Alvarez.
Antonio de Mita.
Joseph Buces.
Francisco Guerrero.
Joseph Leonardo de Amposta.
Manuel de Llera.
Francisco Galindo.
Lucas López Enamorado "por la viuda de Ruiz y por sí firmó".
Francisco Belinchón.
Joseph Gómez.
Alfonso Gutiérrez.
Francisco López.
Francisco Franco.
Sebastián Gutiérrez.
Joseph García Lanza.
Miguel Escrivano.
Manuel de Medina.
Joseph Mathías Escrivano.
Manuel Fernández Salcedo.
Manuel Guerrero.
Joseph Batanero.
Ysidro Antonio Pimentel.
Nicasio de Torres.
Manuel Hurtado.
Gabriel Mas.
Manuel de Simón y Zaldo.
Joseph Doblado.
Alfonso Estevan.
Sevastián Matheos.
Manuel González.
Manuel Novoa.
Pedro Moratilla.
Santiago Torrado.
Juan de Bélez.
Agustín de Villas.
Bernabé Arroyo.
Juan Esteban Moreno.
Francisco Romeral.
Julián González.

Manuel Gómez.
 Antonio de Sancha.
 Sebastián de la Fuente.
 Pedro Sánchez Pardo.
 Antonio Costales.
 Francisco Asensio.
 Bernardo Alverá.
 Juan de Ayuso.
 Joseph Fuertes.
 Pedro Assensio.
 Bartholomé Fernández.
 Luys Rodríguez.
 Vicente Jordán.
 Joseph Pérez de Soto.
 Carlos del Castillo.
 Alphonso Fuente el Saz.
 Blas Gaspar del Rivero.
 Joseph de la Franca y Brendo.
 Joseph Zifuentes.
 Joseph Ferrer.
 Juan Alfonso Bra.
 Vicente Flores.
 Juan de la Costa.
 Andrés Rodríguez.
 Nicolás Meléndez.
 Pedro Juan Puso.

- (120) Vindel, F.: El Madrid de hace 200 años (1758). Calles, posadas, mesones, librerías, toros, fábricas, industrias, comercios, oficios, enseñanzas, criados, objetos de arte y otros asuntos populares, Madrid, Imprenta Góngora, 1958, pp. 28-31. Las 34 librerías existentes eran:

"En la Puerta del Sol:

"Librería Esparza.

"Librería Escribano.

"Puesto de libros de Castro, esquina a Carmen.

"Gradas de San Felipe (hoy calle Mayor):

"Librería de Manuel Medina.

"Librería de D. José Sierra.

"Puesto de Asensio.

"Librería de Sebastián Gutiérrez, frente de las Gradas.

"Librería de Gabriel Mas (frente de las Gradas).

"Carrera de San Jerónimo:

"Librería de Cienfuegos.

"Librería de Bartolomé Fernández.

"Calle del Correo:

"Librería de Manuel Fernández.

"Librería de D. Antonio del Castillo.

"Librería de D. Francisco Asensio.

"Calle de Carretas:

"Librería de D. Manuel de Mena.

"Librería Corradi.

"Calle del Príncipe:

"Librería de D. Bernardo Alvarez.

"Calle de la Paz:

"Librería de D. Antonio Sanz.

"Portales de Santa Cruz:

"Librería de Agustín de la Villa.

"Calle de Atocha:

"Librería de D. José Lorenzo Cardama.

"Librería de Manuel Ignacio Pinto, junto a la Aduana.

"Librería de Manuel Elvira, junto al Colegio de Santo Tomás.

"Librería de Pedro Texero, junto a San Sebastián.

"Calle de Toledo:

"Librería de Manuel Guerrero.

"Librería de Pedro Vicanco, junto al Colegio Imperial.

"Calle de Peligros:

"Librería de Pablo Fernández Lorca, frente de la Herrería.

"Calle del Arenal:

"Librería de Batanero.

"Calle de la Montera:

"Librería de Juan de San Martín.

"Librería de Luis Gutiérrez.

"Calle del Baño:

"Librería de la Calle del Baño, frente a la Visitación.

"Plazuela de la Leña:

"Librería de José Ferrer.

"Calle de Santiago:

"Librería de Angel Serretes.

"San Millán:

"Librería de Lorenzo Cora, junto a San Millán.

"Plazuela de Santo Domingo:

"Librería de Bartolomé López".

(121) Arquero Soria, op. cit., p. 24.

(122) Larruga, op. cit., pp. 212-213. Las 25 imprentas en cuestión eran las siguientes:

"La Imprenta Real tiene prensas	21
"La de la viuda de Ibarra	15
"La de Marín	21
"La de Sancha	16
"La de Cano	20
"La de los herederos de Escribano	15
"La de Barco	10
"La de Román	7
"La de los herederos de Manuel Fernández	7
"La de González	7
"La de Espinosa	7
"La de Doblado	6
"La de Ortega	4
"La de los herederos de Ulloa	1
"La de Pacheco	4
"La de López	4
"La de Moya	4
"La de Santos Alonso	4
"La de Andrés de Sotos	4
"La de Otero	3
"La de Aznar	3
"La de Herrera	3
"La de Ramírez	3
"La de Delgado	2
"La de Valle	2

"Total 193".

(123) Larruga, op. cit., p. 211.

(124) Cristóbal y Mañas, M.: La Hacienda Municipal de la Villa de Madrid. Estudio histórico-crítico, Madrid, Imprenta Municipal, 1900, p. 42.

(125) Diario de Madrid del Jueves 2 de Marzo de 1809, tomo I, pp. 246-247.
Cit. por Varela Hervías, E.: "Almoneda, 1758-1814 (Diario de Madrid)",
Arte Español, 1959, p. 200. Los 36 impresores y libreros incluidos
en la relación de contribuyentes son:

"Compañía de Impresores y Libreros	8.000
"D. José Collado	3.000
"D. Antonio Baylo	3.000
"D. Antonio Castillo	2.000
"D. Atanasio Dávila	3.000
"D. Antonio Calleja	2.000
"D. Alonso Pérez	2.000
"Viuda D. Plácido Barco y Compañía	3.000
"Burguillo y Quiroga	2.000
"D. Domingo Alonso	1.000
"D. Domingo Trevilla	2.000
"D. Elías Ranz	2.000

"D. Felipe Martínez Tieso	1.500
"D. Manuel Barco	1.000
"D. Joaquín Sojo	3.000
"D. Manuel Ribera	3.000
"D. Fermín Villalpando	1.500
"D. Gabriel Sancha y hermanos	6.000
"D. Gabriel Gómez	1.000
"D. Gerónimo Ortega	2.500
"Doña Manuela, hija de Don Joaquín de Ibarra	6.000
"D. Juan de Llera	1.000
"D. José Doblado	2.000
"D. Joaquín Bengochea	1.000
"D. José Montero	1.000
"D. José Millana	1.000
"D. José Corral	1.000
"D. Julián del Campo	1.000
"D. Valentín Francés	4.000
"D. Matías Escamilla	3.000
"D. Blas Escribano	2.000
"D. Manuel Martínez	3.000
"Herederos de Alberás	6.000
"D. Juan Esparza	2.000
"D. José Señan	2.000
"D. Juan Brugada	2.000
"Total rs. vn.	89.000".

- (126) "Año de 1812. Libro-Registro de las patentes distribuidas en esta Villa con arreglo al Real Decreto de 19 de noviembre de 1810". Archivo de Villa, A.S.A., 2-367-7. Los 9 encuadernadores registrados en el documento son: Julián del Campo, Dn. Antonio de Arribas, Juan Antonio Benabente, Dn. Jayme Vidal, Sevastián Villareal, Dn. Felipe Tieso, Dn. Francisco Orca, Juan Roperó y Gerónimo Ortega.
- (127) Cristóbal y Mañas, op. cit., p. 42.
- (128) Mesonero Romanos, op. cit., p. 256.
- (129) Gallardo Fernández, op. cit., tomo II, p. 417.
- (130) *Ibidem*.
- (131) *Idem*, *id.*, tomo I, pp. 165, 178.
- (132) Real Decreto de Josef Napoleón de 19 de noviembre de 1810 disponiendo que todo el que ejerza alguna profesión o industria se provea de una licencia o patente, cuyo derecho se exigirá con arreglo a la tarifa que acompaña. Archivo de Villa, A.S.A., 1-450-13.
- (133) Real Decreto de Fernando VII de 4 de julio de 1821 sobre contribución industrial de patentes. Archivo de Villa, A.S.A., 2-367-22.
- (134) Así figura en el preámbulo de las Ordenanzas de la Comunidad de Mercaderes, y Encuadernadores de Libros de esta Corte ..., op. cit., p. 4.

- (135) Así consta en el preámbulo de las Ordenanzas de la Hermandad de San Juan de Dios ..., op. cit., p. 3.
- (136) Arquero Soria, op. cit., pp. 13, 24.
- (137) Idem, id., p. 31.
- (138) Vindel, F.: El Madrid de hace 200 años ..., op. cit., pp. 28-31. - Véase nota 119.
- (139) Mesonero Romanos, op. cit., p. 233.
- (140) Larruga, op. cit., pp. 208-209.
- (141) López Serrano: "Antonio de Sancha, encuadernador madrileño", op. cit., p. 278; Arquero Soria, op. cit., p. 31.
- (142) Capella Martínez, M.: La industria en Madrid. Ensayo histórico-crítico de la fabricación y artesanía madrileñas, tomo II, Madrid, Cámara Oficial de la Industria de la Provincia de Madrid, 1963, p. 132. Sobre este insigne impresor madrileño, véanse: Larruga, op. cit., pp. 209; Homenaje al impresor Joaquín Ibarra (1725-1785), Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 1923; Cotarelo, E.: "En honra de don Joaquín Ibarra", Boletín de la Real Academia de la Historia, X, 1923, pp. 373-385; Vindel, F.: La Imprenta de Ibarra, sus marcas tipográficas de carácter caligráfico y las de los impresores españoles del siglo XVIII, Barcelona, 1938; Rosón, M.: "D. Joaquín de Ibarra, Impresor de Cámara de su Magestad", Villa de Madrid, XVI, nº 58, 1978, pp. 55-60.
- (143) López Serrano: "La encuadernación madrileña durante el reinado de Carlos III", op. cit., pp. 11-12; López Serrano: "Antonio de Sancha, encuadernador madrileño", op. cit., p. 278; López Serrano: "La encuadernación madrileña en la época de Carlos IV", op. cit., pp. 120, 126-131.
- (144) Memoria de la Junta de Calificación de los productos de la Industria Española remitidos a la Exposición pública de 1827 ..., op. cit., pp. 96, 177; Memoria de la Junta de Calificación de los productos de la Industria Española remitidos a la Exposición Pública de 1831, op. cit., p. XIX.
- (145) - "Assiento de Aprendiz al oficio de Librero echo entre Francº Xabier González Pardo, y Francº Algora. Septiembre 20 de 1752". - A.H.P.M., prot. 17.617, fols. 170-171 vº. Véase Ap. Doc., documento nº 47.
- "Escriptura de Aprendiz de el Arte de librero y encuadernador en esta Corte. En 27 de febrero de 1764". A.H.P.M., prot. 17.201, - s.f.
- "Escriptura de aprendiz de librero y encuadernador desta Cortte. En 26 de Abril de 1764". A.H.P.M., prot. 17.201, s.f.
- "Escriptura de aprendiz otorgada por dn. Berndº Carrafa y dn. Antonio Maioral y Berndº Sebastián Canuto Carrafa. En 16 de Julio

de 1764". A.H.P.M., prot. 17.201, s.f.

- "Escriptura de Aprendiz de Alphonso López del exerzizio de Librero y encuadernador. En 30 de Agosto de 1764". A.H.P.M., prot. 17.201, s.f. Véase Ap. Doc., documento nº 48.

- (146) "Assiento de Aprendiz al oficio de Librero=echo entre Francº Xabier González Pardo, y Francº Algora. Septiembre 20 de 1752". A.H.P.M., prot. 17.617, fol. 170 vº.
- (147) A.H.P.M., prot. 17.201, s.f. Véase nota 144.
- (148) Ordenanzas de la Comunidad de Mercaderes, y Encuadernadores de Libros de esta Corte ..., op. cit., pp. 12, 14.
- (149) "Escriptura de aprendiz otorgada por dn. Berndº Carrafa y dn. Antonio Maioral y Berndº Sebastián Canuto Carrafa. En 16 de Julio de 1764". A.H.P.M., prot. 17.201, s.f.
- (150) Ibídem.
- (151) "Escriptura de Aprendiz de Alphonso López del exerzizio de Librero y encuadernador. En 30 de Agosto de 1764". A.H.P.M., prot. 17.201, s.f.
- (152) "Escriptura de aprendiz de librero y encuadernador desta Cortte. - En 26 de Abril de 1764". A.H.P.M., prot. 17.201, s.f.
- (153) Ordenanzas de la Comunidad de Mercaderes, y Encuadernadores de Libros de esta Corte ..., op. cit., p. 2.
- (154) Idem, íd., p. 3.
- (155) Idem, íd., pp. 3-4, 20-21.
- (156) En Madrid, en la Imprenta de la Gaceta, año de 1762. A.H.N., Secc. Consejos, leg. 5.529, nº 16. Véase Ap. Doc., documento nº 49.
- (157) Ibídem.
- (158) Idem, íd., pp. 5-6.
- (159) Idem, íd., p. 6.
- (160) Idem, íd., pp. 7-8.
- (161) Idem, íd., p. 9.
- (162) Ibídem.
- (163) Idem, íd., p. 10.
- (164) Idem, íd., p. 11.
- (165) Ibídem.

(166) *Ibíd.*

(167) *Idem*, *íd.*, p. 12.

(168) *Ibíd.*

(169) Ordenanzas de la Hermandad de San Juan de Dios ..., op. cit., pp. 6-7.

(170) Ordenanzas de la Comunidad de Mercaderes, y Enquadrnadores de Libros de esta Corte ..., op. cit., p. 13.

(171) *Idem*, *íd.*, p. 15.

(172) *Idem*, *íd.*, pp. 15-16.

(173) *Idem*, *íd.*, p. 17.

(174) *Idem*, *íd.*, p. 18.

(175) *Ibíd.*

V. CONCLUSIONES

Conclusiones

Diversas conclusiones pueden extraerse de todo lo expuesto a lo largo de estas páginas. La primera y más significativa es la aparente contradicción existente entre la pretendida decadencia de nuestros gremios artesanos en el siglo XVIII y lo excelente, en cambio, de su producción por lo que al ámbito de Madrid se refiere.

No podemos negar, en efecto, el irreversible proceso - de desintegración sufrido por las corporaciones de oficios - en la segunda mitad del siglo XVIII, como consecuencia de la paulatina pérdida de sus tradicionales privilegios y de las profundas reformas acometidas por los ilustrados desde el Gobierno, especialmente por el conde de Campomanes. De esta política reformista surgiría, precisamente, un nuevo y último período de esplendor que se prolongaría hasta la Guerra de la Independencia. Es a partir de este momento, y no antes, - cuando los gremios entrarán en una dinámica de absoluta decadencia hasta acabar por desaparecer definitivamente en 1836, límite cronológico de nuestro trabajo. Baste decir, en apoyo de nuestra aseveración, que una buena parte de las ordenanzas gremiales estudiadas corresponden, precisamente, a la segunda mitad del siglo XVIII, dictándose, incluso, otras nuevas en el reinado de Fernando VII.

La enseñanza metódica de los oficios artísticos, la - práctica del dibujo como base de toda obra industrial, la - concesión de premios por parte de la Real Sociedad Económica Matritense a los artífices más sobresalientes, la salida al extranjero de algunos de ellos, la exención de alcabalas y - cientos y la reducción, por último, de los derechos de examen serían algunos de los factores que coadyuvaron al auge experimentado por los gremios artísticos madrileños en el último cuarto del siglo XVIII.

Vivas polémicas sobre la conveniencia o abolición de los gremios se suscitaron entre tanto: tres tendencias, la conservadora, capitaneada por Antonio de Capmany; la reformista, defendida por el conde de Campomanes; y la radical, encarnada por Jovellanos, entrarían en pugna. Las tesis reformistas de Campomanes triunfarían finalmente, siendo llevadas a la práctica a través de sus Discursos y de la intensa actividad desarrollada por las Sociedades Económicas de Amigos del País, órganos consultivos del Gobierno encargados, entre otras cosas, de la elaboración de ordenanzas, que en el caso de Madrid se concretaría además en un minucioso análisis acerca del estado que presentaban los diferentes gremios artesanos de la capital, arbitrándose inteligentes medidas orientadas a su recuperación y elevación del nivel técnico y cualitativo de sus manufacturas.

¿Consiguieron los ilustrados su propósito? Rotundamente hemos de admitir que sí. Ningún otro período en la historia de nuestras artes decorativas e industriales puede parangonarse con el aquí estudiado, alcanzando la producción de los artífices madrileños del momento, bajo Carlos III y Carlos IV, altas cotas de calidad y refinamiento equiparables a las del resto de Europa.

Artistas agremiados o al servicio de la Corona -extranjeros muchos de ellos-, intercambiarían sus experiencias, influenciándose mutuamente; las nuevas formas y estilos europeos penetrarían en la Corte originando una importante producción de muebles y objetos suntuarios a la moda -los inventarios de bienes conservados en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid así lo confirman- consumidos por una clientela aristocrática y exquisita que trataba de emular así los gustos de la realeza; las Reales Fábricas instaladas en Madrid alcanzarían ahora su cenit.

Un hecho parece irrefutable: en las ciudades importantes donde hubo gremios sólidamente asentados, como Madrid, -

Sevilla, Barcelona, Valencia o Zaragoza, la calidad del producto resultante fue evidentemente superior, al atender a - unas prescripciones materiales y técnicas minuciosamente reglamentadas por las ordenanzas del oficio. Partiendo de este hecho objetivo, consideramos positiva a nuestro criterio la pervivencia de los gremios artísticos en el Madrid del siglo XVIII, al margen, claro está, de los defectos, heredados de épocas pasadas, inherentes a toda corporación, como son la - cerrazón, la tendencia al estancamiento patrimonial y al nepotismo, o la creciente fosilización de los niveles jerárquicos.

La tardía entrada de la Revolución Industrial en España y el profundo choque de ésta con las anquilosadas estructuras corporativas justificaría también plenamente la desaparición de los gremios al iniciarse el segundo tercio del siglo XIX, coincidiendo, y no por casualidad, con el final del reinado de Fernando VII.

VI. FUENTES

Fuentes

Archivo Histórico Nacional (A.H.N.): fondos pertenecientes a la Sección de Consejos -libros de gobierno de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte-, Osuna-Cartas y Reales Cédulas.

Archivo de Villa: Sección de Secretaría (A.S.A.) y Corregimiento (A.S.C.)

Archivo Histórico de Protocolos de Madrid (A.H.P.M.).

Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos - del País: legajos y libros de acuerdos de la Clase de Artes y Oficios.

Archivo General del Palacio Real de Madrid (A.G.P.): Sección Administrativa -Oficios de la Real Casa y Personal-.

Biblioteca Nacional de Madrid (B.N.): Sala General y de Investigadores -secciones de Usos, Raros, Manuscritos y Varios Especiales-.

VII. BIBLIOGRAFÍA

ABERLE, Carlos; GLAFLEY, H. y R., KRUME, Walter; SAUTER, H.: Tejidos especiales (trenzados, mallas, bondas, terciopelos, pieles artificiales, alfombras, bordados), Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1952.

AGUILAR PIÑAL, Francisco: "Sevilla en 1791", Archivo Hispalense, tomo XLIII, 1965, pp. 95-106.

AGUILAR PIÑAL, Francisco: "Noticia bibliográfica de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País", Anales del Instituto de Estudios Madrileños, tomo VI, 1970, pp. 319-349.

AGUILAR PIÑAL, Francisco: "La industria sevillana en 1775", Archivo Hispalense, nº 167, 1971, pp. 137-143.

AGUILAR PIÑAL, Francisco: "Asociaciones piadosas madrileñas del siglo XVII (Descripción bibliográfica de sus Constituciones)", Anales del Instituto de Estudios Madrileños, tomo VII, 1971, pp. 253-268.

AGUILAR PIÑAL, Francisco: La Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, Madrid, Ayuntamiento de Madrid - Instituto de Estudios Madrileños del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1972.

AGUILAR PIÑAL, Francisco: "Los Montepíos laicos en el siglo XVIII", en Homenaje a Don Agustín Millares Carlo, Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria, I, 1975, pp. 381-400.

AGUILAR PIÑAL, Francisco: "Prólogo" al Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento de Pedro Rodríguez de Campomanes, Madrid, Editora Nacional, 1978, pp. 9-36.

AGUILAR PIÑAL, Francisco: "Bibliografía de estudios sobre Madrid en el siglo XVIII", Anales del Instituto de Estudios Madrileños, tomo XVI, 1979, pp. 600-628.

AGUILAR PIÑAL, Francisco: Historia de Sevilla. Siglo XVIII, Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1982.

AGUILAR PIÑAL, Francisco: "El mundo del libro en el siglo XVIII", en Varia Bibliographica. Homenaje a José Simón Díaz, Kassel Edition Reichenberger, 1988, pp. 25-33.

AGUILAR PIÑAL, Francisco: Bibliografía de estudios sobre Carlos III y su época, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988.

AGUILERA, Emiliano M.: "La porcelana del Buen Retiro en el Museo Municipal", Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo (del Ayuntamiento de Madrid), tomo X, 1933, pp. 308-320.

AGUILERA, Emiliano M.: "Las fábricas de tapices madrileñas", Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo (del Ayuntamiento de Madrid), tomo XI, 1934, pp. 1-18.

AGUILÓ, M^a Paz: "Muebles catalanes del primer tercio del siglo XVI", Archivo Español de Arte, tomo XLVII, 1974, pp. 249-271.

AGUILÓ, M^a Paz: "Mobiliario", en Historia de las artes aplicadas e industriales en España, Madrid, Ediciones Cátedra, 1982, pp. 271-323.

AGUILÓ, M^a Paz: "Cordobanes y guadamecies", en Historia de las artes aplicadas e industriales en España, Madrid, Ediciones Cátedra, 1982, pp. 325-336.

AGUILÓ; M^a Paz: El mueble clásico español, Madrid, Ediciones Cátedra, 1987.

AGUILÓ, M^a Paz y LÓPEZ-YARTO, Amelia: "El mobiliario de uso en las habitaciones de Carlos III y su familia", en El Arte en tiempo de Carlos III (IV Jornadas de Arte), Madrid, Departamento de Historia del Arte "Diego Velázquez". Centro de Estudios Históricos C.S.I.C., 1989, pp. 415-420.

AGULLÓ Y COBO, Mercedes: "Bibliografía madrileña", Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo (del Ayuntamiento de Madrid), tomo XXIV, 1955, pp. 418-444.

AGULLÓ Y COBO, Mercedes: "Noticias de impresores y libreros madrileños - de los siglos XVI y XVII", Anales del Instituto de Estudios Madrileños, tomo I, 1966, pp. 169-208; tomo II, 1967, pp. 175-213; tomo III, 1968, - pp. 81-116; tomo VIII, 1972, pp. 159-192; tomo IX, 1973, pp. 127-172; - tomo X, 1974, pp. 155-169.

AGULLÓ Y COBO, Mercedes: Documentos sobre escultores, entalladores y ensambladores de los siglos XVI al XVIII, Valladolid, Publicaciones del Departamento de Historia del Arte (Secretariado de Publicaciones Universidad de Valladolid), 1978.

AGULLÓ Y COBO, Mercedes: Madrid en 1714, Madrid, Ayuntamiento de Madrid-Instituto de Estudios Madrileños del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1980.

AINAUD DE LASARTE, Juan: Cerámica y vidrio, "Ars Hispaniae", vol. X, Madrid, Editorial Plus-Ultra, 1952.

AINAUD DE LASARTE, Juan: "Encuadernación", en Ars Hispaniae, vol. XVIII, Madrid, Editorial Plus-Ultra, 1962, pp. 323-355.

ALBERCH, Ramón; CASTELLS, Nanís; FREIXAS, Pere; GUILLERÉ, Christian; MIRO, Joan; VILA, Pep: Gremis y Oficis a Girona (Treball i societat a l'època pre-industrial), Girona, Ajuntament de Girona, 1984.

Album de la Exposición de Mobiliario Español de los siglos XV, XVI y primera mitad del XVII, Madrid, Sociedad Española de Amigos del Arte, 1912.

ALCALÁ GALIANO, Antonio: Recuerdos de un anciano, en Obras escogidas de D. Antonio Alcalá Galiano, vol. I, "Biblioteca de Autores Españoles", tomo 83, Madrid, Ediciones Atlas, 1955, pp. 1-248.

ALCALÁ GALIANO, Antonio: Memorias de D. Antonio Alcalá Galiano publicadas por su hijo, en Obras escogidas de D. Antonio Alcalá Galiano, vol. I, "Biblioteca de Autores Españoles", tomo 83, Madrid, Ediciones Atlas, 1955, pp. 249-475.

ALCALÁ YÁÑEZ Y RIBERA, Gerónimo de: Alonso, Moço de muchos Amos, en Barcelona por Estevan Liberós, 1625.

ALCOCER MARTÍNEZ, Mariano: Fuentes para la Historia de los Gremios, fascículo I, Valladolid, Casa Social Católica de Valladolid. Academia de Estudios Histórico-Sociales, 1921.

ALCOLEA, Santiago: Artes decorativas en la España cristinana (siglos XI-XIX), "Ars Hispaniae", vol. XX, Madrid, Editorial Plus-Ultra, 1975.

ALCOUFFE, Daniel y BELLAIGUE, Geoffrey de: Il mobile francese dal Rinascimento al Luigi XV, Milano, Gruppo Editoriale Fabri, 1981.

ALENDAY MIRA, Jenaro: Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España, tomo I y II, Madrid, Establecimiento tipográfico "Sucesores de Rivadeneyra", 1903.

ALONSO, Manuel: Lazarillo o nueva guía para los naturales y forasteros de Madrid; en donde se da noticia del origen, y grandezas de esta Imperial Corte: de la Fundación y uso de todos los Edificios Sagrados y Profanos que la adornan: del número de Casas, y Grupos de éstas, o Manzanas, y Vecinos que las habitan, con un prudente cálculo del total general de Almas que se consideran en la Corte: de todas las Calles, Plazas, y Plazuelas, que hay en su recinto, con sus nombres y señas: de las Fuentes públicas y particulares, y viages de agua que las proveen, con otras curiosas, y agradables noticias, en Madrid, en la Oficina de Hilario Santos Alonso, MDCCLXXXIII.

ALVAR EZQUERRA, Alfredo: Felipe II, la Corte y Madrid en 1561, Madrid, - Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Centro de Estudios Históricos, 1985.

ALVAREZ Y BAENA, Josef Antonio: Compendio Histórico, de las Grandezas de la Coronada Villa de Madrid, Corte de la Monarquía de España, en Madrid, por Don Antonio de Sancha, año de MDCCLXXXVI (edición facsímil: Madrid, Abaco Ediciones, 1978).

AMADOR DE LOS RÍOS, José y RADA Y DELGADO, Juan de Dios: Historia de la Villa y Corte de Madrid, 4 vols., Madrid, 1861-1864 (edición facsímil: Madrid, Abaco Ediciones, 1978).

AMAT CALDERÓN, Elena: Los libreros de Madrid en el siglo XVII, Madrid, - 1931.

ANES, Gonzalo: Economía e Ilustración en la España del siglo XVIII, Barcelona, Editorial Ariel, 1969.

ANES, Gonzalo: "Los oficios mecánicos y viles durante el siglo XVIII", - Anales de Economía, núms. 5-8, 1970, pp. 51-58.

ANES, Gonzalo: Memoriales y discursos de Francisco Martínez de Mata, Madrid, Editorial Moneda y Crédito, 1971.

ANES, Gonzalo: El Antiguo Régimen. Los Borbones, "Historia de España", - vol. IV, Madrid, Ediciones Alfaguara, 1975.

ANES, Gonzalo: "Ideas y aspiraciones de libertad en la época de Goya", - en Goya y el espíritu de la Ilustración, Madrid, Museo del Prado, 1988, pp. 27-53.

APARISI MOCHOLÍ, Antonio: La enseñanza en Madrid en el siglo XVIII, Madrid, Ayuntamiento de Madrid - Instituto de Estudios Madrileños del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1978.

Arancel de los Precios a que Su Magestad (que Dios guarde) con acuerdo - del Consejo, manda se vendan en esta Corte las mercaderías, y géneros - que en él irán declarados, y no al que se les puso por la tasa general, que por su Cédula Real se publicó en 14 de Diciembre del año pasado de 1680 (...), en Madrid, por Julián de Paredes, Impresor de Libros, año - de 1681.

ARCO, Ricardo del: Antiguos gremios de Huesca. Ordinaciones. Documentos, Zaragoza, Oficina tipográfica de Pedro Larra, 1911.

Archivo Histórico Nacional. Consejo de Castilla. Sala de Alcaldes de Casa y Corte. Catálogo por materias ("Introducción histórica" por Edudasio Varón Vallejo y Angel González Palencia), Madrid, Archivo Histórico Nacional, 1925.

ARDEMANS, Teodoro: Ordenanzas de Madrid, y otras diferentes que se practican en las ciudades de Toledo y Sevilla, con algunas advertencias a los alarifes y particulares, y otros capítulos añadidos a perfecta inteligencia de la materia; que todo se cifra en el gobierno político de las fábricas. Dedicado a la muy noble, leal y coronada Villa de Madrid. Por D. Teodoro Ardemans, arquitecto y tracista mayor de las obras reales, maestro mayor de las de Madrid, veedor de las conducciones de las aguas, maestro mayor de fuentes y de la santa iglesia de Toledo, pintor de cámara de S.M., con la llave de Furriera, y de la noble guardia de Corps jubilada, Madrid, por la Viuda de Barco López, MDCCCXX.

ARGUMOSA GÁNDARA, Theodoro Ventura: Erudición Política, Despertador sobre el Comercio, Agricultura, y Manufacturas, con avisos de buena policía, y aumento del Real Erario, su autor Don Theodoro Ventura de Argumosa, Gándara; Señor de Campen, Cavallerizo de Campo de el Rey nuestro Señor, y - Veedor de Guerra en la Costa de Granada, etc. Quien le dedica a la Real Junta de Comercio, y Moneda, en Madrid, año de 1743.

ARQUERO SORIA, Francisco: Libros, libreros y librerías, Madrid, Ayuntamiento de Madrid - Instituto de Estudios Madrileños del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1980.

El Arte en las Cortes Europeas del siglo XVIII (Comunicaciones Congreso Madrid-Aranjuez, 27-29 Abril 1987), Madrid, Comunidad de Madrid. Consejería de Cultura, 1989.

El Arte europeo en la Corte de España durante el siglo XVIII (Catálogo - de la Exposición), Madrid, Ministerio de Cultura. Dirección General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos, 1980.

El Arte en tiempo de Carlos III (IV Jornadas de Arte), Madrid, Departamento de Historia del Arte "Diego Velázquez". Centro de Estudios Históricos C.S.I.C., 1989.

Artesanías en España, Madrid, Ministerio de Industria y Energía, 1984.

Artesanía de la Provincia de Madrid, Madrid, Ministerio de Cultura. Gremio Provincial de Artesanías Varias, 1981.

ARTETA DE MONTESEGURO, Antonio: Disertación sobre el aprecio y estimación que se debe hacer de las artes prácticas, y de los que las ejercen con honradez, inteligencia y aplicación; premiada por la Real Sociedad Aragonesa de Amigos del País. Su autor el Dr. D. Antonio Arteta de Monteseuro, Racionero Penitenciario de la Iglesia Metropolitana de Zaragoza, y Secretario de la Clase de Artes de dicha Real Sociedad, en Zaragoza, por Blas Miedes, Impresor de la Real Sociedad, año MDCCLXXXI.

ARTIÑANO, Pedro Miguel: Catálogo de la Exposición de Tejidos Españoles - anteriores a la introducción del Jacquard, Madrid, Sociedad Española de Amigos del Arte, 1917.

ARTOLA GALLEGO, Miguel: Antiguo Régimen y revolución liberal, Barcelona, Editorial Ariel, 1978.

ARTOLA GALLEGO, Miguel: La España de Fernando VII, "Historia de España - dirigida por Ramón Menéndez Pidal", tomo XXXII, Madrid, Espasa-Calpe, - 1978.

ARTOLA GALLEGO, Miguel: "Transformaciones económicas", en Carlos III y - la Ilustración (Catálogo de la Exposición), tomo I, Madrid, Ministerio de Cultura, 1988, pp. 133-144.

ASENJO BARBIER, Francisco: "De la fabricación de instrumentos de música en España, en los siglos XV, XVI y XVII", en Almanaque de el Museo de la Industria para 1872, Madrid, Imprenta de Rivadeneyra, 1871, pp. 30-41.

ASSO, Ignacio de: Historia de la Economía Política de Aragón (1ª edición: Zaragoza, 1798), Zaragoza, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Estación de Estudios Pirenaicos, 1947.

ASÚA, Miguel de: El mueble en la historia, Madrid, Editorial Voluntad, - 1930.

AULNOY, Condesa d': Viage por España en 1679 y 1680 y Cuentos feéricos, II vols., Barcelona, Editorial Iberia, 1962.

BACCHESCHI, Edi: Mobili piemontesi del Sei e Settecento, Milano, 1963.

BACCHESCHI, Edi: Mobili spagnoli. Conoscere gli stili dei mobili, Milano, Görlich Editore, 1965.

BACCHESCHI, Edi: Gli ebanisti del XIX secolo, Milano, Fratelli Fabbri - Editori, 1966.

BACCHESCHI, Edi: "Ebanistería", en Las técnicas artísticas, Madrid, Ediciones Cátedra, 1980, pp. 195-204.

BACCHESCHI, Edi: "Taracea", en Las técnicas artísticas, Madrid, Ediciones Cátedra, 1980, pp. 342-349.

BAHAMONDE MAGRO, Angel y TORO MÉRIDA, Julián: Burguesía, especulación y cuestión social en el Madrid del siglo XIX, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1978.

BALLESTER, José M^a: "La Real Fábrica de Tapices de Santa Bárbara", en El Arte en las Cortes Europeas del siglo XVIII (Comunicaciones Congreso Madrid-Aranjuez, 27-29 Abril 1987), Madrid, Comunidad de Madrid. Consejería de Cultura, 1989, pp. 97-106.

BAROJA, Carmen: El arte del encaje, Madrid, Publicaciones de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Madrid, 1942.

BARRENO SEVILLANO, María Luisa: "Bordadores de Cámara y situación del arte de bordar en Madrid durante la segunda mitad del siglo XVIII", Archivo Español de Arte, tomo XLVII, 1974, pp. 273-300.

BARRENO SEVILLANO, María Luisa: "El retrato del bordador Juan López de Robredo, por Goya", Archivo Español de arte, tomo XLVII, 1974, pp. 81-83.

BARRENO SEVILLANO, María Luisa: "El bordado de los uniformes en la Corte de Carlos IV y María Luisa. Archivo de Palacio y Museo de Trajes de Aran

juez", Reales Sitios, nº 42, 1974, pp. 12-17.

BARRENO SEVILLANO, María Luisa: "Los Cuadros bordados de la Casita del - Príncipe de El Escorial", Reales Sitios, nº 39, 1974, pp. 17-28.

BARRENO SEVILLANO, María Luisa: "Palacio de Oriente. Salón de Gasparini o Pieza de la Parada", Reales Sitios, nº 43, 1975, pp. 61-72.

BARRENO SEVILLANO, María Luisa: "Casita del Príncipe de El Pardo. Gabinete de las Fábulas", Reales Sitios, nº 44, 1975, pp. 21-31.

BARRENO SEVILLANO, María Luisa: "Colgaduras bordadas de las "Casitas" de El Escorial, El Pardo y Aranjuez", Reales Sitios, nº 48, 1976, pp. 43-56.

BARRENO SEVILLANO, María Luisa: "Capilla del Palacio Real de Madrid. Pontifical bordado", Reales Sitios, nº 56, 1978, pp. 17-28.

BARRENO SEVILLANO, María Luisa: "Palacios Reales de Madrid y de la Granja. Doseles bordados para la Corona española en el siglo XVIII (1)", Reales Sitios, nº 59, 1979, pp. 57-64.

BARRENO SEVILLANO, María Luisa: "Palacio Real de Madrid. Doseles bordados para la Corona española en el siglo XVIII (2)", Reales Sitios, nº 60, - 1979, pp. 49-56.

BARRERA, Javier y ESCÁRZAGA, Angel: Muebles, alfombras y tapices, Madrid, Cipsa Editorial, 1985.

BASANTA DE LA RIVA, Alfredo: Fuentes para la historia de los gremios, fascículo II, Valladolid, Casa Social Católica de Valladolid. Academia de - Estudios Histórico-Sociales, 1923.

BÉDAT, Claude: L'Académie des Beaux-Arts de Madrid 1744-1808. Contribution a l'étude des influences stylistiques et de la mentalité artistique de - l'Espagne du XVIII^e siècle, Toulouse, Association des Publications de l' Université de Toulouse-Le Mirail, 1973.

BENEYTO, Juan: Historia social de España y de Hispanoamérica, Madrid, - Aguilar S.A. de Ediciones, 1961.

BENITO RUANO, Eloy: Madrid Medieval, Madrid, Ayuntamiento de Madrid - Instituto de Estudios Madrileños del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1986.

BENNETT OATES; Phyllis: Historia dibujada del mueble occidental, Madrid, Hermann Blume, 1984.

BERGER, Philippe: Libro y lectura en la Valencia del Renacimiento, 2 vols., Valencia, Edicions Alfons el Magnànim. Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, 1987.

Bibliografía de Arte en España. Artículos de Revistas clasificados por - materias, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Diego Velázquez, 1976.

Bibliografía de Arte en España. Artículos de Revistas ordenados por autores, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Diego Velázquez, 1978.

BILBAO, Luis M^a y FERNANDEZ DE PINEDO, Emiliano: "Artesanía e Industria" en Enciclopedia de Historia de España dirigida por Miguel Astola, tomo I ("Economía y Sociedad"), Madrid, Alianza Editorial, 1988, pp. 105-190.

BLANXART, Daniel: Formulario de teoría de tejidos, Barcelona, Imp. A. Ortega, 1956.

BLASCO MARTÍNEZ, Rosa María: Zaragoza en el siglo XVIII (1700-1770), Zaragoza, Librería General, 1977.

BOEHN, Max von: La moda. Historia del traje en Europa desde los orígenes del cristianismo hasta nuestros días, tomo III y IV, Barcelona, Salvat - Editores, 1928.

BOEHN, Max von: Accesorios de la moda. Encajes, abanicos, guantes, bastones, paraguas, joyas, Barcelona, Salvat Editores, 1944.

BOFARULL (DE) Y SANS, Francisco: Gremios y Cofradías de la Antigua Corona de Aragón, en Colección de documentos inéditos del Archivo general de la Corona de Aragón, tomo XLI, Barcelona, Tipografía L. Benaiges, 1910.

BOFARULL (DE) Y DE SARTORIO, Manuel: Gremios y Cofradías en la Antigua - Corona de Aragón, en Colección de documentos inéditos del Archivo General de la Corona de Aragón, tomo XL, Barcelona, en la Imprenta del Archivo, 1876.

BOGER; Louise Ade: Furniture past and present. A complete illustrated guide to furniture styles from Ancient to Modern, New York, Doubleday and - Company, Inc., 1966.

BOISON, J.: Tratado práctico de construcción de muebles, Barcelona, José Montesó, Editor, 1930.

BOLOQUI LARRAYA, Belén: "El gremio de carpinteros, ensambladores, escultores y entalladores de la ciudad de Zaragoza, según las ordenanzas del siglo XVII y XVIII", en X Congreso de Historia de la Corona de Aragón, - Zaragoza, Institución "Fernando el Católico" (X.S.I.C.) de la Excma. Diputación Provincial de Zaragoza, 1976, pp. 145-166.

BOLOQUI LARRAYA, Belén: Escultura zaragozana en la época de los Ramírez. 1710-1780, 2 vols., Madrid, Ministerio de Cultura, 1982.

BONET CORREA, Antonio: "La evolución de la caja de órgano en España y Portugal", en Actas del primer Congreso de Órgano Español (octubre, 1981), Madrid, Universidad Complutense, 1983, pp. 241-354.

BOTTINEAU, Yves: El arte cortesano en la España de Felipe V (1700-1746), Madrid, Fundación Universitaria Española, 1986.

BOTTINEAU, Yves: L'art du cour dans l'Espagne des Lumières 1746-1808, París, Editions de Boccard, 1986.

BOUCHER, François: Historia del traje en Occidente desde la Antigüedad - hasta nuestros días, Barcelona, Montaner y Simón Editores, 1967.

BOURGOING, Barón de: Un paseo por España durante la Revolución Francesa, en Viajes de extranjeros por España y Portugal, tomo III (Siglo XVIII), Madrid, Aguilar S.A. de Ediciones, 1962, pp. 934-1075.

BRAVO MORATA, Federico: Historia de las calles de Madrid, Madrid, Fenicia, 1968.

BRAVO MORATA, Federico: Historia de Madrid, 3 vols., Madrid, Fenicia, - 1984.

BRUGALLA, Emilio: "El arte de la encuadernación en España", en La encuadernación artística española actual (Catálogo de la Exposición), Madrid, Ministerio de Cultura, 1986, pp. 27-33.

BRUNHAMMER, Yvonne y FAYET, Monique de: Meubles et ensembles époque Régence et Louis XV, Paris, Éditions Charles Massin, 1965.

BRUNHAMMER, Yvonne y FAYET, Monique de: Meubles et ensembles époque Louis XVI, Paris, Éditions Charles Massin, 1965.

BUSTOS RODRÍGUEZ, Manuel: El pensamiento socio-económico de Campomanes, Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos (Del C.S.I.C.), 1982.

BYNE; Arthur y STAPLEY, Mildred: Spanish interiors and furniture, 3 vols., New York, William Helburn, Inc., 1928.

CABALLERO, Fermín: Noticias topográfico-estadísticas sobre la administración de Madrid, Madrid, en la Imprenta de Yenes, 1840 (edición facsímil: Barcelona, Ediciones El Albir, 1980).

CABEZAS, Juan Antonio: Madrid, Barcelona, Ediciones Destino, 1954.

CABEZAS, Juan Antonio: Diccionario de Madrid. Sus calles, sus nombres, su historia, su ambiente, Madrid, Compañía Bibliográfica Española, 1968.

CABRERA, Juan de: Crisis Política determina el más florido Imperio, y la mejor institución de Príncipes, y Ministros. Su autor el Padre Juan de Cabrera de la Compañía de Jesús. Quien la dedica al Serenísimo y Augustísimo Príncipe de Las Asturias D. Luis Primero Nuestro Señor, en Madrid, por Eusebio Fernández de Huerta, año de MDCCXIX.

CADIÑANOS BARDECI, Inocencio: "Los Maestros Doradores madrileños y sus ordenanzas", Anales del Instituto de Estudios Madrileños, tomo XXIV, 1987, pp. 239-251.

CAJAS Y PUEYO, Federico: La Ornamentación. Estudio analítico de los elementos que la integran y sintético de sus diferentes evoluciones a través de los más principales estilos, Historia General del Arte dirigida por - Don Luis Domenech, tomo V, Barcelona, Montaner y Simón Editores, 1897.

CALLEJO DELGADO, María Jesús: "La Real Fábrica de Cristales y Espejos de Madrid", Anales del Instituto de Estudios Madrileños, tomo XXIII, 1986, pp. 201-206.

CAMÓN AZNAR, José: "El arte español en la época de Carlos III", en El Madrid de Carlos III, Madrid, Ayuntamiento de Madrid. Museo Municipal, 1961, pp. 141-154.

CAMÓN AZNAR, José: Industrias artísticas madrileñas, en el Siglo de Oro, Madrid, Cámara Oficial de la Industria de Madrid, 1963.

CAMPO, José del: Historia de la Imprenta en Madrid, Madrid, Artes Gráficas Municipales, 1935.

CAMPS CAZORLA, Emilio: Exposición de orfebrería y ropas de culto (siglos XV al XIX). Catálogo, Madrid, 1941.

CAMPS CAZORLA, Emilio: "Una visita a la exposición de orfebrería y ropas de culto", Boletín de la Sociedad Española de Excursiones, 1941, pp. 108-206.

CANDELA ARBERT, José: Industrias artísticas valencianas, Valencia, Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Valencia, 1932.

CANGA ARGÜELLES, José: Diccionario de Hacienda, con aplicación a España, tomos I y II, Madrid, Imprenta de Don Marcelina Calero y Portocarrero, - 1833-1834 (edición facsímil: Madrid, Ministerio de Hacienda. Instituto de Estudios Fiscales, 1968).

CANTELLI, Genaro: Tratado de barnizes, y charoles, en que se da el modo de componer uno perfectamente, parecido al de la China, y muchos otros - que sirven a la Pintura, al Dorar, y Abrir, con otras curiosidades. Compuesto por Genaro Cantelli de profesión Pintor, en Valencia, por Joseph Estevan Dolz, año 1735.

CAÑABATE NAVARRO, Eduardo: Ordenanza de los Gremios de Cartagena en el - siglo XVIII, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1962.

CAPELLA MARTÍNEZ, Miguel y MATILLA TASCÓN, Antonio: Los Cinco Gremios Mayores de Madrid. Estudio Crítico-Histórico, Madrid, Imprenta Saez, 1957.

CAPELLA MARTÍNEZ, Miguel: La industria en Madrid. Ensayo histórico-crítico de la fabricación y artesanía madrileñas, tomos I y II, Madrid; Cámara Oficial de la Industria de la Provincia de Madrid, 1962-1963.

Capítulos y leyes discedidos en las cortes que su Mag. del Emperador nro señor mandó tener y se tuvieron en la villa de Madrid el año de 1552. Con los capítulos que se determinaron y proveyeron en las cortes que por su mandado se tuvieron en esta villa de Vallid el año de 1555. Iuntamente - con los que se determinaron en las cortes que por mandado de la Mag. R. del rey don Phelippe nro señor se han tenido en esta villa de Vallid el año de 1558 años a suplicación de los procuradores destos reynos que a - todas las dichas cortes vinieron, impressas en Valladolid en casa de Sebastián Martínez, año de 1561.

CAPMANY Y DE MONTPALAU, Antonio de: Discurso económico-político en defensa del trabajo mecánico de los menestrales, y de la influencia de sus gremios en las costumbres populares, conservación de las artes, y honor de los artesanos. Por Don Ramón Miguel Palacio, Madrid, en la Imprenta de D.

Antonio de Sancha, MDCCLXXVIII.

CAPMANY Y DE MONTPALAU, Antonio de: Memorias Históricas sobre la Marina, Comercio y Artes de la antigua ciudad de Barcelona. Publicadas por disposición y a expensas de la Real Junta y Consulado de Comercio de la misma ciudad y dispuestas por D. Antonio de Capmany y de Montpalau, individuo de la Real Academia de la Historia, y de la de Buenas Letras de Sevilla, tomos I y II, Madrid, en la Imprenta de D. Antonio de Sancha, MDCCLXXIX. Existe edición moderna: Barcelona, Cámara Oficial de Comercio y Navegación (Editorial Teide), 1961-1963.

CAPMANI Y MONTPALAU, Antonio: Origen histórico y etimológico de las calles de Madrid, Madrid, Imprenta de Manuel B. de Quirós, 1863 (edición facsímil: Madrid, Comisión Organizadora Feria del Libro Antiguo y de Ocasión, 1986).

CARANDE. Ramón: "El despotismo ilustrado de los 'Amigos del País'", en - Estudios de Historia de España, Barcelona, Ediciones Ariel, 1971, pp. 143-181.

CARBAJO ISLA, María F.: La población de la Villa de Madrid desde finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XIX, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1987.

CARDERERA, Valentín: Manuel Salvador Carmona, Valencia, Editorial Castalia, 1950.

CARLOS, Alfonso de: "El caballo y sus guarniciones en el Museo de Carrujes", Reales Sitios, nº 34, 1972, pp. 25-36.

CARLOS PEÑA; Alfonso de: Los arcabuceros de Madrid en el siglo XVIII, Madrid, Ayuntamiento de Madrid - Instituto de Estudios Madrileños del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1979.

Carlos III y la Ilustración(Catálogo de la Exposición), Ministerio de Cultura, 1988.

Carlos III, Madrid y la Ilustración. Contradicciones de un proyecto reformista por "Equipo Madrid de Estudios Históricos", Madrid, Siglo XXI de -

España Editoriales, 1988.

CARO BAROJA, Julio: "Una defensa de las Artes y Oficios", en Artesanías en España, Madrid, Ministerio de Industria y Energía, 1984, pp. 7-10.

CARO BAROJA, Julio: "Sobre trajes, costumbres y costumbrismo", en Carlos III y la Ilustración (Catálogo de la Exposición), tomo I, Madrid, Ministerio de Cultura, 1988, pp. 215-224.

CARRERA PUJAL, Jaime: Historia de la economía española, tomos III y IV, Barcelona, Bosch Casa Editorial, 1945.

CARRERA PUJAL, Jaime: Historia política y económica de Cataluña. Siglos XVI al XVIII, 4 vols., Barcelona, Bosch Casa Editorial, 1946-1947.

CARRETE PARRONDO, Juan: "El grabado en el siglo XVIII. Triunfo de la estampa ilustrada", en El grabado en España (siglos XV al XVIII), "Summa - Artis", vol. XXXI, Madrid, Espasa-Calpe, 1987, pp. 395-644.

CASAMAR, Manuel: "Las artes suntuarias", en Carlos III y la Ilustración (Catálogo de la Exposición), tomo I, Madrid, Ministerio de Cultura, 1988, pp. 349-360.

CASAS PÉREZ, José de las: "Proyección histórica y social del artesanado", Revista de las Artes y los Oficios, nº 9, 1945, pp. 35-37.

CASAS PÉREZ, José de las: "Sentido Nacional y Social del Artesanado. Carlos IV fue el primer monarca español que autorizó un censo de artesanía", en Revista de las Artes y los Oficios, nº 10, 1945, pp. 40-41.

CASTANY SALADRIGAS, F.: Diccionario de tejidos, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1949.

CASTAÑEDA Y ALCOVER, Vicente: "Notas referentes a los precios de las encuadernaciones en España (siglos XVI-XIX)", Boletín de Bibliotecas y Bibliografía, tomo I, 1934, pp. 157-164.

CASTAÑEDA Y ALCOVER, Vicente: Ensayo de una bibliografía comentada de manuales de artes, ciencias, oficios, costumbres públicas y privadas de España (siglos XVI al XIX), Madrid, Real Academia de la Historia (Imprenta y Editorial Maestre), 1955.

CASTAÑEDA Y ALCOVER, Vicente: "Ensayo de un diccionario biográfico de encuadernadores españoles", Boletín de la Real Academia de la Historia, tomo CXLI, 1957, pp. 465-655; tomo CXLII, 1958, pp. 9-76.

CASTELLANOS, José Manuel: El Madrid de los Reyes Católicos, Madrid, Editorial El Avapiés, 1988.

CASTELLANOS Y DÍAZ, María: Historia y técnica ornamental y decorativa de los bordados españoles. Siglos XV al XVIII. Apéndice sobre la historia y técnica de los tapices de Goya, Madrid, Imprenta de Antonio G. Izquierdo, 1922.

CASTELLANOS RUIZ, Casto: "Escritorios españoles en el Museo Lázaro Galdia no", Goya, nº 179, 1984, pp. 262-272.

CASTELLANOS RUIZ, Casto: "El mueble español del siglo XVIII", en El mueble del siglo XVIII. Francia, España y Portugal, Barcelona, Editorial Planeta-De Agostini, 1989, pp. 38-79.

CAVEDA, José: Memorias para la historia de la Real Academia de San Fernando y de las Bellas Artes en España, desde el advenimiento al trono de Felipe V hasta nuestros días, tomos I y II, Madrid, Imprenta de Manuel Tello, 1867-1868.

CAVESTANY, Julio: "La Real Fábrica de Platería", Boletín de la Sociedad Española de Excursiones, 1923, pp. 284-293.

CAVESTANY, Julio: Las industrias artísticas madrileñas en la Exposición del Antiguo Madrid, Madrid, Gráficas Reunidas, 1927.

CAVESTANY, Julio: "De los viajes retrospectivos I. El equipaje", Boletín de la Sociedad Española de Excursiones, 1930, pp. 131-142.

CAVESTANY, Julio: "De los viajes retrospectivos II. Los vehículos", Boletín de la Sociedad Española de Excursiones, 1932, pp. 98-128.

CAVESTANY, Julio: "Sobre nuestras Artes industriales. Muebles combinados", Arte Español, tomo XXI, 1956, pp. 201-203.

CEÁN BERMÚDEZ, Juan Agustín: Diccionario Histórico de los más ilustres - Profesores de las Bellas Artes en España compuesto por D. Juan Agustín - Ceán Bermúdez y publicado por la Real Academia de S. Fernando, VI tomos, Madrid, en la Imprenta de la Viuda de Ibarra, año de 1800 (edición facsímil: Madrid, Reales Academias de Bellas Artes de San Fernando y de la - Historia, 1965).

Cédula Real en que su Magestad manda se observe, y guarde la moderación de alquileres de casas, y precios de todos géneros comerciables, etc., en Madrid, por Julián de Paredes, Impresor de Libros, año 1680.

Censo español executado de orden del Rey comunicada por el Excelentísimo Señor Conde de Floridablanca, primer Secretario de Estado y del Despacho, en el año de 1787. En la Imprenta Real.

Censo de frutos y manufacturas de España e islas adyacentes, ordenado sobre los datos dirigidos por los intendentes, y aumentado con las principales reflexiones sobre la estadística de cada una de las provincias, en la sección primera del Departamento del Fomento General del Reyno y de la - Balanza de Comercio, baxo la dirección de su Xefe D. Marcos Marín, por el Oficial D. Juan Polo y Catalina, Madrid, en la Imprenta Real, año de 1803 (edición facsímil: Madrid, Ministerio de Hacienda, 1960).

IV Centenerio del Monasterio de El Escorial. Las Casas Reales. El Palacio (Catálogo de la Exposición), Madrid, Patrimonio Nacional, 1986.

CEPEDA ADÁN, José: "El Madrid de Carlos III en las cartas del marqués de San Leonardo", Anales del Instituto de Estudios Madrileños, tomo I, 1966, pp. 219-230.

CEPEDA ADÁN, José: El Madrid de Felipe V, Madrid, Ayuntamiento de Madrid-Instituto de Estudios Madrileños del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1979.

CEPEDA ADÁN, José: "Los Borbones españoles del siglo XVIII", en El Real Sitio de Aranjuez y el Arte Cortesano del siglo XVIII, Madrid, Comunidad de Madrid-Patrimonio Nacional, 1987, pp. 149-162.

CLARER RUBIRA, José y LOZOYA, Marqués de: Muebles de etilo español desde el Gótico hasta el siglo XX con el mueble popular, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1962.

CLARET RUBIRA, José: Muebles de estilo francés desde el Gótico hasta el Imperio, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1964.

CLARET RUBIRA, José: Muebles de estilo inglés y su influencia en el exterior. Desde los Tudor hasta la Reina Victoria con los grupos colonial y menorquín, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1971.

CLOUZOT, H.: Les Muebles du XVIII^e siècle. Etude technique des meubles au XVIII^e siècle. Etude graphique des éléments et de l'exécution. Répertoires des ébénistes du temps, Paris, Bibliothèque de l'Art décoratif, 1922.

Colección de Estampas de la Encyclopedia Metódica, por orden de materias, tomo I, en Madrid, en la Imprenta de Sancha, año de MDCCXCIV.

Colección de pragmáticas, cédulas, provisiones, autos acordados y otras providencias generales expedidas por el Consejo Real en el reinado del señor Carlos III, Madrid, Vda. e Hijo de Marín, 1803.

COLEMAN, D.C.: "El campo y la industria. La economía de una época de transformación", en El Siglos XVIII. Europa en la época de la Ilustración, Barcelona, Editorial Labor, 1972, pp. 123-150.

COLERIDGE, Anthony: "Piedmontese 18 th Century furniture in the Mostra del Barocco Piemontese", The Connoisseur, nº 691, 1969, pp. 15-22.

COLMEIRO Y PENIDO, Manuel: Historia de la economía política en España, - vol. II, Madrid, Imprenta de D. Cipriano López, 1863.

COMELLAS, José Luis: Historia de España Moderna y Contemporánea, Madrid, Ediciones Rialp, 1975.

CONEJERO MARTINEZ, Vicente: Gremios e inicios de la Revolución Industrial en Alcoy, Alicante, Instituto de Estudios Alicantinos. Diputación Provincial, 1981.

CORADESCHI, Sergio: Mobili sei secoli di stili, Milano, Arnoldo Mondadori Editore, 1988.

CORELLA SUÁREZ, Pilar: "Reales fábricas de tejidos de Valdemoro durante el siglo XVIII", en Establecimientos tradicionales madrileños, cuaderno - VIII ("Periferia de Madrid y pueblos de la Comunidad"), Madrid, Cámara de Comercio e Industria de Madrid, 1988, pp. 353-360.

CORONA, Carlos: Revolución y reacción en reinado de Carlos IV, Madrid, - Ediciones Rialp, 1957.

CORRAL, José del: "Un pleito gremial madrileño del siglo XVIII", Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo (del Ayuntamiento de Madrid), tomo XXIII, 1954, pp. 239-260.

CORRAL, José del: "Las calles de Madrid en 1624", Anales del Instituto - de Estudios Madrileños, tomo IX, 1973, pp. 643-688.

CORRAL, José del: Una guía inédita del Madrid del siglo XVIII, Madrid, - Ayuntamiento de Madrid - Instituto de Estudios Madrileños del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1979.

CORRAL, José del: El Madrid de los Austrias, Madrid, Editorial El Avapiés, 1984.

CORRAL, José del: El Madrid de los Borbones, Madrid, Editorial El Avapiés, 1985.

COTARELO Y MORI, Emilio: "En honra de don Joaquín Ibarra", Boletín de la Real Academia de la Historia, tomo X, 1923, pp. 373-385.

COTARELO Y MORI, Emilio: Un gran editor español del siglo XVIII. Biografía de don Antonio de Sancha, Madrid, 1924.

CRISTÓBAL Y MAÑAS, Manuel: La Hacienda Municipal de la Villa de Madrid. Estudio histórico-crítico, Madrid, Imprenta Municipal, 1900.

CRUILLES, Marqués de: Los Gremios de Valencia. Memoria sobre su origen, vicisitudes y organización, Valencia, Imprenta de la Casa de Beneficencia, 1883.

CRUZ VALDOVINOS, José Manuel: "Primera aproximación al platero Antonio - Martínez", Goya, nº 160, 1981, pp. 193-201.

CRUZ VALDOVINOS, José Manuel: Museo Arqueológico Nacional. Catálogo de la Platería, Madrid, Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas. Patronato Nacional de Museos, 1982.

CRUZ VALDOVINOS, José Manuel: "Platería", en Historia de las artes aplicadas e industriales en España, Madrid, Ediciones Cátedra, 1982, pp. 65-158.

CRUZ VALDOVINOS, José Manuel: Los plateros madrileños. Estudio histórico-jurídico de su organización corporativa, Madrid, Gremio de Plateros y Joyeros de Madrid, 1983.

CRUZ VALDOVINOS, José Manuel: "Platería madrileña del siglo XVI", en Madrid en el Renacimiento, Madrid, Comunidad de Madrid. Consejería de Cultura-Fundación Colegio del Rey, 1986, pp. 233-265.

CRUZ VALDOVINOS, José Manuel: "La platería madrileña bajo Carlos III", - Fragmentos (número extraordinario dedicado al arte en la época de Carlos III), núms. 12-13-14, 1988, pp. 57-69.

CRUZ VALDOVINOS, José Manuel: "Plateros reales en la Corte Borbónica madrileña", en El Arte en las Cortes Europeas del siglo XVIII (Comunicaciones Congreso Madrid-Aranjuez, 27-29 Abril 1987), Madrid, Comunidad de Madrid. Consejería de Cultura, 1989, pp. 207-216.

CUBILES, Silvia: "Datos para la historia de la Imprenta Real en el siglo XVIII", Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid, núms. 9 y 10, 1981, pp. 35-48.

CHAMPEAUX, Alfred de: Le Meuble. I. Antiquité, Moyen Age et Renaissance. II. XVII^e, XVIII^e et XIX^e siècles, Paris, Ancienne Maison Quantin. Librairies-Imprimeries réunies, s.a. (1885).

CHAROST, Felipe Santiago y Pedro: Tratado metódico de la Reloxería simple, dividido en dos partes: una de lo correspondiente a los relojes de pesas, y sobremesa, y otra de los de faltriquera; y dirigido a explicar, y enseñar sus construcciones, operaciones, y las reglas convenientes para ello, haciendo algunas advertencias para las composturas que puedan necesitar los mismos relojes: escrito por los Hermanos D. Felipe y D. Pedro Charost, Directores de la Real Escuela de Reloxería de esta Corte, y el primero - socio de número de la Real Sociedad Matritense, en cumplimiento de la - obligación que se les impuso por la Real Cédula del establecimiento de - dicha Escuela, baxo de la protección de la Real Junta de Comercio, Moneda y Minas, a cuyas expensas se publica para instrucción de los jóvenes que se dedican al importante Arte de la Reloxería, Madrid, en la Oficina de Blas Román, MDCCXCV.

CHASTENET, Jacques: La vie quotidienne en Espagne au temps de Goya, Paris, Librairie Hachette, 1966.

CHAULIÉ, Dionisio: Cosas de Madrid. Apuntes sociales de la Villa y Corte, Madrid, Tipografía de Manuel G. Hernández, 1884.

CHUECA GOITIA, Fernando: "Corte, ciudad y población como marcos de vida", en La época de la Ilustración. El Estado y la Cultura (1759-1808), vol. 1, "Historia de España fundada por Ramón Menéndez Pidal", tomo XXXI, Madrid, Espasa-Calpe, 1987, pp. 487-542.

DAHL, Svend: Historia del libro, Madrid, Alianza Editorial, 1982.

DANVILA Y VILLARRASA, Bernardo Joaquín: Lecciones de economía civil, o de el comercio, escritas para el uso de los caballeros del Real Seminario - de Nobles por D. Bernardo Joaquín Danvila y Villarrasa, Abogado de los - Reales Consejos, Catedrático de Filosofía Moral, y Derecho Público de dicho Real Seminario, y Académico de la Historia, Madrid, por D. Joachin - Ibarra, Impresor de Cámara de S.M., MDCCLXXIX.

DAVILLIER, Jean Charles, Barond': Notas sobre los cueros de Córdoba, Guadameciles de España, etc., Gerona, 1879.

D.E.M.: "Arte industrial", en Almanaque de el Museo de la Industria para 1871, Madrid, Imprenta de Rivadeneyra, 1870, pp. 57-78.

DEFORNEAUX, Marcellin: La vida cotidiana en la España del Siglo de Oro, Barcelona, Editorial Argos Vergara, 1983.

DELEITO Y PIÑUELA, José: La mujer, la casa y la moda (en la España del Rey Poeta), Madrid, Espasa-Calpe, 1946.

DELEITO Y PIÑUELA, José: ...También se divierte el pueblo. (Recuerdos de hace tres siglos), Madrid, Espasa-Calpe, 1966.

DELEITO Y PIÑUELA, José: Sólo Madrid es Corte. (La capital de dos mundos bajo Felipe IV), Madrid, Espasa-Calpe, 1968.

DEMERSON, Georges: "La Sociedad Económica Matritense en tiempos de José I", en Boletín de la Sociedad Vascongada de Amigos del País, tomo XXV, - 1969, pp. 43-64.

DEMERSON, Georges; DEMERSON, Paulette; AGUILAR PIÑAL, Francisco: Las Sociedades económicas de Amigos del País en el siglo XVIII. Guía del investigador, San Sebastián, Gráficas Izarra, 1974.

DEMERSON, Paulette: "Las Escuelas Patrióticas de Madrid entre 1787 y 1808", en Las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País y y obra (comunicaciones presentadas en el Pleno de la Asamblea celebrada en San Sebastián los días 9 al 11 de diciembre de 1971), San Sebastián, Patronato - "José María Quadrado" (C.S.I.C.), 1972, pp. 191-205.

DÉROZIER, Albert: "Los orígenes del pensamiento liberal", en La época de la Ilustración. El Estado y la Cultura (1759- 1808), vol. I, "Historia - de España fundada por Ramón Menéndez Pidal", tomo XXXI, Madrid, Espasa-Calpe, 1987, pp. 913-961.

Descriptions des Arts et Métiers, faites ou approuvées par Messieurs de l'Académie Royale des Sciences, XXI tomos, à Paris, Chez Desaint et Sailant, Libraires, MDCCLXI-MDCCLXXXII.

DÍAZ PLAJA, Fernando: La vida española en el siglo XVIII, Barcelona, Alberto Martín, 1946.

Diccionario de Autoridades edición facsímil. Real Academia Española (Diccionario de la Lengua Castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las phrases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua. Dedicado al Rey Nuestro Señor Don Phelipe V (que Dios guarde) a cuyas expensas se hace esta obra. Compuesto por la Real Academia Española, VI tomos, en Madrid, en la Imprenta de Francisco del Hierro, Impressor de la Real Academia Española, año de 1726-1739), 3 vols., Madrid, Editorial - Gredos, 1964.

Diccionario de Historia de España (Dirigido por Germán Bleiberg), 3 tomos, Madrid, Ediciones de la Revista de Occidente, 1968.

Diccionario de la Lengua Española. Real Academia Española, Madrid, Espasa-Calpe, 1970.

Diccionario de las Nobles Artes para instrucción de los Aficionados, y uso de los Profesores. Contiene todos los términos y frases facultativas de la Pintura, Escultura, Arquitectura y Grabado, y los de la Albañilería o Contrucción, Carpintería de obras de fuera, Montea y Cantería, etc. - con sus respectivas autoridades sacadas de Autores Castellanos, según el método del Diccionario de la Lengua Castellana compuesto por la Real Academia Española. Por D.D.A.R.D.S., en Segovia, en la Imprenta de D. Antonio Espinosa, año de 1788.

DIEGO Y GONZÁLEZ, J. Natividad y LEÓN SALMERÓN, Africa: Compendio de indumentaria española con un preliminar de la historia del traje y el mobiliario en los principales pueblos de la Antigüedad, Madrid, Imprenta de San Francisco de Sales, 1915.

DÍEZ MORENO, Sabina Luisa: "En recuerdo de los gremios matritenses", Narría, nº 13, 1979, pp. 12-16.

DÍEZ MORENO, Sabina Luisa: "El cáñamo, el esparto y el yute", en Establecimientos tradicionales madrileños, cuaderno II ("En torno a la muralla"), Madrid, Cámara de Comercio e Industria de Madrid, 1981, pp. 173-177.

DÍEZ G. O'NEIL, J.L.: Los gremios en la España Imperial, Madrid, Editorial Aldecoa, 1941.

Discurso sobre el lujo de las señoras, y proyecto de un traje nacional, Madrid, en la Imprenta Real, 1788.

DOMENECH, Rafael y PÉREZ BUENO, Luis: Muebles Antiguos Españoles, Barcelona, Editorial y Librería de Arte, M. Bayés, s.a.

Domenico Scarlatti en España (Catálogo general de las Exposiciones), Madrid, Ministerio de Cultura, 1985.

DOMERGUE, Lucienne: Jovellanos à la Société Economique des Amis du Pays de Madrid, 1778-1790, Toulouse, Faculté des Lettres et Sciences Humanines, 1969.

DOMINGO PALACIO, Timoteo: Manual del empleado en el Archivo General de - Madrid con una reseña histórica del Municipio, Madrid, Imp. y Lit. de los Asilos de San Bernardino, 1875.

DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: "Una visión crítica del Madrid del siglo XVIII", Ánales del Instituto de Estudios Madrileños, tomo VI, 1970, pp. 299-317.

DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: Sociedad y Estado en el siglo XVIII español, - Barcelona, Editorial Ariel, 1976.

DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: Hechos y figuras del siglo XVIII español, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1980.

DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: Madrid en 1800, Madrid, Ayuntamiento de Madrid-Instituto de Estudios Madrileños del Consejo Superior de Investigaciones

Científicas, 1981.

DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: Carlos III y la España de la Ilustración, Madrid, Alianza Editorial. 1988.

DONZELLI, R.; MUNARI, B.; POLATO, P.: La madera. Cómo conocerla y trabajarla, Madrid, Ediciones Anaya, 1986.

DUDIN, M.: L'Art du Relieur Doreur de Livres. Par M. Dudin, en Descriptions des Arts et Métiers, faites ou approuvées par Messieurs de l'Académie Royale des Sciences, tomo IV, à Paris, Chez Desaint et Saillant, Libraires, MDCCLXXII.

DUQUE, Ignacio: "Estadísticas sobre la población y la riqueza de la actual provincia de Madrid durante los primeros Borbones (1700-1808)", en Madrid y los Borbones en el siglo XVIII. La construcción de una ciudad y su territorio, Madrid, Consejería de Cultura, Deportes y Turismo de la Comunidad de Madrid, 1984, pp. 39-48.

EBERLEIN, Harold Donaldson y RAMSDELL, Roger Wearne: Muebles e interiores españoles de los siglos XVI al XVIII, Barcelona, Libr. Ediciones de Arte M. de los Cuetos, 1930.

ECHALECU, Julia María: "Los Talleres Reales de Ebanistería, Bronces y Bordados", Archivo Español de Arte, tomo XXVIII, 1955, pp. 237-259.

ECHALECU, Julia María: "El mueble español en el siglo XVIII", Archivo Español de Arte, tomo XXX, 1957, pp. 29-54.

EDWARDS, Ralph: The Shorter Dictionary of English Furniture, Middlesex, - Country Life Books, 1983.

E.H.V.: "Almoneda. 1758-1814. (Diario de Madrid)", Arte Español, 1959, - pp. 189-205.

ELORZA, Antonio: "La polémica sobre los oficios viles en la España del - siglo XVIII", Revista de Trabajo, nº 22, 1968-69, pp. 68-283.

ELORZA, Antonio: "La formación de los artesanos y la ideología ilustrada", Revista del Trabajo, nº 24, 1968-69, pp. 281-306.

ELORZA, Antonio: La ideología liberal en la Ilustración española, Madrid, Editorial Tecnos, 1970.

Enciclopedia de los trabajos manuales (Consultor general: H.E. Lage Andrew), Madrid, Selecciones del Reader's Digest, 1981.

ENCISO RECIO, Luis Miguel: "La Imprenta Real a fines del siglo XVIII - (1782-1795)", Revista de la Universidad de Madrid, vol. XIX, nº 73, 1970, pp. 169-194.

ENCISO RECIO, Luis Miguel: "Prensa y opinión pública", en La época de los primeros Borbones. La cultura española entre el Barroco y la Ilustración (circa 1680-1759), vol. II, "Historia de España fundada por Ramón Menéndez Pidal", tomo XXIX (2), Madrid, Espasa-Calpe, 1985, pp. 195-258.

ENCISO RECIO, Luis Miguel: "Los cauces de penetración y difusión en la Península: los viajeros y las Sociedades Económicas de Amigos del País", en La época de la Ilustración. El Estado y la Cultura (1759-1808), vol. I, "Historia de España fundada por Ramón Menéndez Pidal", tomo XXXI, Madrid, Espasa-Calpe, 1987, pp. 3-56.

ENCISO RECIO, Luis Miguel: "La prensa y la opinión pública", en La época de la Ilustración. El Estado y la Cultura (1759-1808), vol. I, "Historia de España fundada por Ramón Menéndez Pidal", tomo XXXI, Madrid, Espasa-Calpe, 1987, pp. 57-128.

Encyclopedia Méthodica. Fábricas, Artes y Oficios, traducidos del francés al castellano por Don Antonio Carbonel, tomos I y II, en Madrid, en la Imprenta de Sancha, año de MDCCXCIV.

Encyclopédie, ou Dictionnaire raisonné des Sciences, des Arts et des Métiers, par une Société de gens de Lettres. Mis en ordre et publié par M. Diderot de l'Académie Royale de Sciences et des Belles-Lettres de Prusse; et quant à la Partie Mathématique, par M. D'Alembert, de l'Académie Roya-

le des Sciences de Paris, de celle de Prusse, et de la Société Royale de Londres, XVII tomos, à Paris, Chez Briasson, David, Le Breton, Durand; à Neufchastel, Chez Samuel Faulche et Compagnie, Libraires et Imprimeurs, MDCCLI-MDCCLXV.

L'encyclopédie des styles d'hier et d'aujourd'hui, Paris, Éditions Marabout, 1969.

ENRÍQUEZ ARRANZ, María Dolores: El mueble español en los siglos XV, XVI y XVII. Museo de Artes Decorativas, Madrid, Afrodísio Aguado, 1951.

ENRÍQUEZ ARRANZ, María Dolores; GARCÍA Y GARCÍA DEL CID, María Josefa; - TENA ARTIGAS, Josefina: Museo Nacional de Artes Decorativas, Madrid, Ministerio de Cultura, 1981.

ENTRAMBASAGUAS, Joaquín de: "Noticias de algunos entalladores, doradores y ensambladores, que trabajaron en Madrid desde finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XVII", Revista Nacional de Educación, 1941, pp. 25-48.

ENTRAMBASAGUAS, Joaquín de: El Madrid de Lope de Vega, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1959.

ENTRAMBASAGUAS, Joaquín de: El Madrid de Moratín, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1960.

La época de Fernando VI. Ponencias leídas en el Coloquio conmemorativo de los 25 años de la fundación de la Cátedra Feijoo, Oviedo, Cátedra Feijoo. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Oviedo, 1981.

La época de los primeros Borbones. La nueva Monarquía y su posición en Europa (1700-1759), vol. I, "Historia de España fundada por Ramón Menéndez Pidal", tomo XXIX (1), Madrid, Espasa-Calpe, 1985.

La época de los primeros Borbones. La cultura española entre el Barroco y la Ilustración (circa 1680-1759), vol. II, "Historia de España fundada por Ramón Menéndez Pidal", tomo XXIX (2), Madrid, Espasa-Calpe, 1985.

La época de la Ilustración. El Estado y la Culutra (1759-1808), vol. I, "Historia de España fundada por Ramón Menéndez Pidal", tomo XXXI, Madrid, Espasa-Calpe, 1987.

La época del Romanticismo (1808-1874). Las letras. Las artes. La vida cotidiana, vol. II, "Historia de España fundada por Ramón Menéndez Pidal", tomo XXXV, Madrid, Espasa-Calpe, 1989.

ESCOLANO BENITO, Agustín: Educación y economía en la España ilustrada, - Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1988.

ESCUDEO, C.B.: Manual del Curtidor y Nociones de Peletería, Madrid, Espasa-Calpe, 1935.

ESCUDEO, José Antonio: Los orígenes del Consejo de Ministros en España. La Junta Suprema de Estado, 2 vols., Madrid, Editora Nacional, 1979.

ESCUDEO, José Antonio: "La reconstrucción de la administración central en el siglo XVIII", en La época de los primeros Borbones. La nueva Monarquía y su posición en Europa (1700-1759), vol. I, "Historia de España - fundada por Ramón Menéndez Pidal", tomo XXIX (1), Madrid, Espasa-Calpe, 1985, pp. 79-175.

ESPADAS BURGOS, Manuel: "Fernando VI o el reformismo pacifista", Anales del Instituto de Estudios Madrileños, tomo III, 1968, pp. 319-330.

ESPADAS BURGOS, Manuel: Niveles materiales de vida en el Madrid del siglo XVIII, Madrid, Ayuntamiento de Madrid - Instituto de Estudios Madrileños del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1979.

España en el siglo XVIII. Homenaje a Pierre Vilar, Barcelona, Editorial Crítica, 1985.

ESTELLA, Margarita: "Casita del Príncipe de El Escorial. Sala de los Marfiles", Reales Sitios, nº 57, 1978, pp. 57-64.

ESTELLA, Margarita: "La talla del marfil", en Historia de las artes aplicadas e industriales en España, Madrid, Ediciones Cátedra, 1982, pp. 435-461.

Exposición del Angiguo Madrid. Catálogo-Guía, Madrid, Sociedad Española de Amigos del Arte, 1926.

Exposición de arte ecuestre, Córdoba, Diputación Provincial. Area de Cultura, 1984.

Exposición el Madrid de Carlos III (1759-1788), Madrid, Ayuntamiento de Madrid. Museo Municipal, 1960.

Exposición de porcelanas de la Real Fábrica del Buen Retiro (1760-1808), Madrid, Ayuntamiento de Madrid. Museo Municipal, 1959.

EZQUERRA ABADÍA, Ramón: Madrid visto por los extranjeros, Madrid, Ayuntamiento de Madrid-Instituto de Estudios Madrileños del Consejo Superior - de Investigaciones Científicas, 1978.

EZQUERRA ABADÍA, Ramón: El Madrid del siglo XIX ante los extranjeros, Madrid, Ayuntamiento de Madrid-Instituto de Estudios Madrileños del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1982.

Fabrica Nacional de Armas de Toledo (Recopilación de las conferencias de sarrolladas en el ciclo de los actos de su bicentenario), Toledo, Imprenta de la Fábrica Nacional de Toledo, 1982.

FALKE, Otto von: Historia del tejido de seda, Barcelona, V. Casellas Moncanut Editor, 1922.

FAYARD, Jannine: Los miembros del Consejo de Castilla (1621-1746), Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1982.

FAYARD, Jannine: Los Ministros del Consejo Real de Castilla (1621-1788). Informes biográficos, Madrid, Hidalguía (Instituto "Salazar y Castro" - C.S.I.C.), 1982.

FEDUCHI RUIZ, Luis M^a: Historia del mueble, Madrid, Afrodisio Aguado, - 1946.

FEDUCHI RUIZ, Luis M^a: Antología de la silla española, Madrid, Afrodisio Aguado, 1957.

FEDUCHI RUIZ, Luis M^a: "El mueble en las colecciones de El Escorial", en IV Centenario de la Fundación del Monasterio de San Lorenzo el Real. El Escorial 1593-1963, vol. II, Madrid, Editorial Patrimonio Nacional, 1963, pp. 521-550.

FEDUCHI RUIZ, Luis M^a: Colecciones Reales de España. El mueble, Madrid, Editorial Patrimonio Nacional, 1965.

FEDUCHI RUIZ, Luis M^a: Estilos del mueble español, Madrid, Editorial Abantos, 1969.

FEDUCHI RUIZ, Luis M^a: El mueble español, Barcelona, Ediciones Polígrafa, 1969.

FERNÁN-NÚÑEZ, Conde de: Vida de Carlos III, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1988.

FERNÁNDEZ ALVAREZ, Manuel: Jovellanos. Un hombre de nuestro tiempo, Madrid, Espasa-Calpe, 1988.

FERNÁNDEZ-MIRANDA Y LOZANA, Fernando: "Guarniciones de los carruajes conservados en el Museo del Palacio Real de Madrid", Reales Sitios, n^o 74, 1982, pp. 37-44.

FERNÁNDEZ-MIRANDA Y LOZANA, Fernando: "El estilo imperio", Antiquaria, - n^o 6, 1984, pp. 50-55.

FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Pedro: Conservación de Monarquías y Discursos Políticos sobre la Gran Consulta que el Consejo hizo al Señor Rey Don Felipe Tercero: Dedicada al Presidente y Consejo Supremo de Castilla por el Licenciado Pedro Fernández Navarrete, en Madrid, en la Oficina de Don Benito Cano, MDCCXCII.

FERNÁNDEZ DE PAZ, Esther: Los talleres del bordado de las cofradías, Madrid, Editoria Nacional, 1982.

FERNANDEZ DE LOS RÍOS, Angel: Guía de Madrid, manual del madrileño y del forastero, Madrid, Oficinas de la Ilustración Española y Americana, - MDCCCLXXVI, (edición facsímil: Madrid, Abaco Ediciones, 1975).

FERRANDIS TORRES, José: Exposición de alfombras antiguas españolas. Catálogo general ilustrado, Madrid, Sociedad Española de Amigos del Arte, - 1933.

FERRANDIS TORRES, José: Alfombras antiguas españolas, Madrid, Publicaciones de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Madrid, 1941.

FERRANDIS TORRES, José: Cordobanes y guadamecjes. Catálogo ilustrado de la Exposición, Madrid, Sociedad Española de Amigos del Arte, 1955.

FERRER DEL RÍO, Antonio: Historia del reinado de Carlos III en España, 4 vols., Madrid, Imprenta de los Señores Matute y Compagni, 1856.

FIGUERAS PACHECO, Francisco: Los antiguos gremios de la ciudad de Alicante, Alicante, Diputación Provincial de Alicante. Publicaciones del Instituto de Estudios Alicantinos, 1958.

FIORAVANTI BOLOGNESE, Leonardo: Dello Specchio di Scientia Universale, - dell'Eccell. Dottore et Cavalier M. Leonardo Fioravanti Bolognese, Libri tre. Nel primo de'quali, si tratta di tutte l'arti liberali, e mecanice, e si mostrano tutti i secreti più importanti, che sono in esse. Nel secondo si tratta di diverse scientie, e di molte belle contemplationi de Filosofi antichi. Nel terzo si contengono alcune inventioni notabili, - utilissime, e necessarie da sapersi, in Venetia, Appresso gli Heredi di Marchiò Sessa, MDLXXII.

FLEMING, John: Il mobilie inglese dal medioevo al 1925, Milano, Gruppo Editoriale Fabbri, 1981.

FLEMING, John y HONOUR, Hugh: Diccionario de las artes decorativas, Madrid, Alianza Editorial, 1987.

FLEMMING, Ernest: Tejidos artísticos. Colección de obras maestras del arte textil desde la Antigüedad hasta principios del siglo XIX, Barcelona,

Gustavo Gili, Editor, 1928.

FLORIANO CUMBREÑO, Antonio C.: El bordado español, Madrid, Publicaciones de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Madrid, 1941.

FLORIANO CUMBREÑO, Antonio C.: Artes decorativas españolas. El bordado, Barcelona, Editorial Alberto Martín, 1942.

FOHLEN, Claude y BÉDARIDA, François: La era de las revoluciones. 1760-1914, vol. III de la Historia general del trabajo dirigida por Louis-Henri Parias, Barcelona, Ediciones Grijalbo, 1965.

FORNIÉS CASALS, José Francisco: "Gremios de Zaragoza durante el siglo - XVIII (El Plan Gremial presentado por la Real Sociedad Aragonesa de los Amigos del País)", Boletín de Documentación del Fondo para la Investigación Económica y Social, vol. V, fascículo 4º, 1973, pp. 549-559.

FORNIÉS CASALS, José Francisco: La Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País en el período de la Ilustración (1776-1808): sus relaciones con el artesanado y la industria, Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1978.

FORONDA, Valentín de: Cartas sobre los asuntos más exquisitos de la economía-política, y sobre las leyes criminales: escritas por Don Valentín de Foronda, tomos I y II, Madrid, en la Imprenta de Manuel González, - MDCCLXXXIX-MDCCXCIV.

FOS, Joaquín Manuel: Instrucción metódica sobre los muerés, Madrid, en la Imprenta de la viudad de D. Joaquín Ibarra, MDCCLXXX.

FOUGEROUX DE BONDAROY, M.: Art de travailler les Cuirs dorés ou argentés. Par M. Fougereux de Bondaroy, en Descriptions des Arts et Métiers, faites ou approuvées par Messieurs de l'Académie Royale des Sciences, tomo VI, à Paris, Chez Desaint et Saillant, Libraires, MDCCLXII.

FORUNEAU, Nicolas: L'art du trait de charpenterie, par le sieur Nicolas Fourneau, maître charpentier a Rouen, ci-devant conducteur de charpente,

et demonstrateur du trait a Paris, 2 vols., à Rouen, Chez Laurente Dumesnil, Imprimeur-Libraire, MDCCLXVII-MDCCLXVIII.

FRANCO SALAZAR, Pedro: Restauración Política, Económica y Militar de España, Madrid, en la Imprenta de Sancha, 1812.

FREDERIKSEN, Ninette: Manual de tejeduría, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1982.

FROTHINGHAM WILSON, Alice: Capodimonte and Buen Retiro Porcelains. Period of Charles III, New York, The Hispanic Society of America, 1955.

FULGOSIO, Fernando: "Gusto artístico de ciertas épocas en relación con la industria", en Almanaque de el Museo de la Industria para 1872, Madrid, Imprenta de Rivadeneyra, 1871, pp. 41-49.

GALLARDO FERNÁNDEZ, Francisco: Origen, progresos y estado de las rentas de la Corona de España, su gobierno y administración, tomos I y II, Madrid, en la Imprenta Real, año de 1805.

GÁLLEGO, Julián: El pintor de artesano a artista, Granada, Universidad de Granada. Departamento de Historia del Arte, 1976.

GÁLLEGO, Julián: "Arte y gusto en la Corte", en El Real Sitio de Aranjuez y el Arte Cortesano del siglo XVIII, Madrid, Comunidad de Madrid-Patrimonio Nacional, 1987, pp. 169-179.

GÁLLEGO, Julián: "Vida cortesana", en Carlos III y la Ilustración (Catálogo de la Exposición), tomo I, Madrid, Ministerio de Cultura, 1988, pp. 53-62.

GALLEGO GALLEGU, Antonio: Historia del grabado en España, Madrid, Ediciones Catedra, 1979.

GALLO COLONNI, Gabriella y BACHESCHI, Edi: "La incrustación", en Las técnicas artísticas, Madrid, Ediciones Catedra, 1980, pp. 335-355.

GARCÍA ABELLÁN, Juan: Organización de los gremios en la Murcia del siglo XVIII y recopilación de ordenanzas, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1976.

GARCÍA Y BELLIDO, Antonio: "Historia de la cerrajería artística madrileña", Boletín de la Sociedad Española de Excursiones, tomo XXXVI, 1928, - pp. 261-294.

GARCÍA CANTÚS, Dolores: El Gremio de Plateros de Valencia en los siglos XVIII y XIX, Valencia, Excmo. Ayuntamiento de Valencia, 1985.

GARCÍA LLANSÓ, Antonio: "Metalisteria, cerámica, vidrios", en Historia - General del Arte dirigida por Don Luis Domenech, tomo VIII, Barcelona, - Montaner y Simón Editores, 1897.

GARCÍA MORALES, Justo: La Biblioteca Real (1712-1836), Madrid, Ayuntamiento de Madrid-Instituto de Estudios Madrileños del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1971.

GARCÍA REY, Comandante: "Artistas madrileños al servicio del Arzobispado de Toledo", Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo (del Ayuntamiento de Madrid), tomo VIII, 1931, pp. 77-87.

GARCÍA VALDEAVELLANO, Luis: Historia de las instituciones españolas, Madrid, Editorial Revista de Occidente, 1970.

GARMENDIA LARRAÑAGA, Juan: Gremios, oficios y cofradías en el país vasco, San Sebastián, Ediciones de la Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa, 1979.

GARRIDO, Fernando: Historia de las clases trabajadoras, de su progresos y transformaciones económicas, sociales y políticas, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, con las biografías de sus grandes hombres, de sus héroes y mártires más famosos, Madrid, Imprenta de T. Núñez Amor, 1870.

GARSAULT, M. de: L'Art du Bourrellier et du Sellier. Par M. de Garsault, en Descriptions des Arts et Métiers, faites ou approuvées par Messieurs

de l'Académie Royale des Sciences, tomo VI, à Paris, Chez Desaint et Sailant, Libraires, MDCCLXXIV.

GARZONI DA BAGNACAVALLLO, Thomaso: La Piazza Universale di tutte le Professioni del Mondo, Nuovamente ristampata, e posta in luce da Thomaso Garzoni da Bagnacavallo. Con l'Aggionta d'alcune bellissime Annotationi a Discorso per Discorso. Al Serenissimo et Invittissimo Alfonso Secondo da Este Duca di Ferrara, in Venetia, Appresso Gio. Battista Somasco, MDLXXXIX.

GIL, J.A.: "Indice de oficios artesanos. Doradores", Revista de las Artes y los Oficios, nº 8, 1945, pp. 35-39.

GIL, J.A.: "Indice de oficios artesanos. Carroceros", Revista de las Artes y los Oficios, nº 9, 1945, pp. 31-34.

GIL, J.A.: "Indice de oficios artesanos. Tallistas y escultores. Artesanía de los retablos, tronos, carrozas y demás objetos para el culto, que se hacen en madera", Revista de las Artes y los Oficios, nº 10, 1945, pp. 27-29.

GIMENO MICHAVILA, Vicente: Los Antiguos Gremios de Castellón, Castellón, Talleres de Gráficas Mialfo, 1933.

GINER DE LOS RÍOS, Hermenegildo: Artes industriales desde el cristianismo a nuestros días. Orfebrería. Hierros. Bronces. Armas. Mobiliario. Marfiles. Cerámica. Vidrios. Tejidos. Bordados. Encajes. Tapices, Barcelona, Antonio López, Editor, s.a.

GLOAG, John: A Short Dictionary of Furniture, London, George Allen and Unwin Ltd., 1969.

GODOY, Manuel, Príncipe de la Paz: Memorias críticas y apologéticas para la historia del reinado del Señor D. Carlos IV de Borbón, 2 vols., "Biblioteca de Autores Españoles", núms. 88 y 89, Madrid, Ediciones Atlas, 1965.

GONZÁLEZ DE AMEZÚA Y MAYO, Agustín: "Las primeras Ordenanzas municipales de la Villa y Corte de Madrid", Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo

(del Ayuntamiento de Madrid), tomo III, 1926, pp. 401-429.

GONZÁLEZ DE AMEZÚA Y MAYO, Agustín: "El Bando de Policía de 1591 y el Pre-
gón General de 1613 para la Villa de Madrid", Revista de la Biblioteca,
Archivo y Museo (del Ayuntamiento de Madrid), tomo X, 1933, pp. 141-179.

GONZÁLEZ DE AMEZÚA Y MAYO, Agustín: La vida privada española en el proto-
colo notarial, Madrid, Ilustre Colegio Notarial, 1950.

GONZÁLEZ DÁVILA, Gil: Teatro de las Grandezas de la Villa de Madrid Cor-
te de los Reyes Católicos de España. Al muy Poderoso Señor Rey Don Fili-
pe IIII. Por el Maestro Gil González D Avila su Coronista, en Madrid, por
Tomás Iunti, Impressor del Rey nuestro Señor, año MDCXXIII.

GONZÁLEZ ENCISO, Agustín: Estado e industria en el siglo XVIII: La Fáabri-
ca de Guadalajara, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1980.

GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, Vicnete: Cofradías y gremios en los siglos XVI y XVII.
La cofradía de San Lucas de Pintores, Zaragoza, Institución Fernando el
Católico, 1967.

GONZÁLEZ-HONTORIA, Guadalupe y TIMÓN TIEMBLO, María Pía: Telares Manuales
en España, Madrid, Editora Nacional, 1983.

GONZÁLEZ MATEOS, M^a Victoria: "Una escuela madrileña de bordado", Revis-
ta de la Biblioteca, Archivo y Museo, tomo XV, 1946, pp. 57-81.

GONZÁLEZ MENA, M^a Angeles: Instituto Valencia de Don Juan. Catálogo de -
Bordados, Madrid, Instituto Valencia de Don Juan, 1974.

GONZÁLEZ MENA, M^a Angeles: "Bordados, pasamanerías y encajes", en Histo-
ria de las artes aplicadas e industriales en España, Madrid, Ediciones -
Cátedra, 1982, pp. 389-422.

GONZÁLEZ-PALACIOS, Alvar: Il Luigi XV, Milano, Fratelli Fabbri Editori,
1966.

GONZÁLEZ-PALACIOS, Alvar: Gli ebanisti del Luigi XVI, Milano, Fratelli Fabbri Editori, 1966.

GONZÁLEZ-PALACIOS, Alvar: Dal Direttorio all'Impero, Milano, Fratelli Fabbri Editori, 1966.

GONZÁLEZ-PALACIOS, Alvar: El mueble de estilo. Historia del mueble del - S. XVI al S. XX, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1975.

GONZÁLEZ-PALENCIA SIMÓN, Angela: Colección de documentos sobre Madrid, - Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1953.

GONZÁLEZ Y SUGRAÑES, Miquel: Contribució a la Historia dels antichs Gremis dels Arts y Oficis de la Ciutat de Barcelona, vol. I ("Agullers. Apotecaris. Argenters"), Barcelona, Llibrería Antiga y Moderna de Salvador Babra, 1915; vol. II ("Llibreters. Estampers"), Barcelona, Estampa d'Henrich y Companyia, 1918.

GONZÁLEZ TASCÓN, Ignacio: Fabricas hidráulicas españolas, Madrid, Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo. Biblioteca CEHOPU, 1987.

Goya y el espíritu de la Ilustración (Catálogo de la Exposición), Madrid, Museo del Prado, 1988.

GUADIANA, M.: "Reposteros de la Real Armería de Madrid", Reales Sitios, nº 38, pp. 29-36.

Guía de la artesanía de Madrid, 2 vols., Madrid, Ministerio de Industria y Energía. Comunidad de Madrid, 1986.

GUILLAMÓN ALVAREZ, Javier: Honor y honra en la España del siglo XVIII, - Madrid, Departamento de Historia Moderna. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense de Madrid, 1981.

GUILLOT CARRATALÁ, José: "La Casa de los Cinco Gremios Mayores de Madrid", Revista de las Artes y los Oficios, nº 11, 1945, pp. 39-40.

GUILLOT CARRATALÁ, José: Los gremios artesanos españoles, Madrid, Publicaciones Españolas, 1954.

GUTIÉRREZ SESMA, D.J.A.; PÉREZ BUENO, Luis; ASENSIO, Alfredo: Indice de Oficios Artesanos editado por la Obra Sindical de Artesanía, Madrid, Delegación Nacional de Sindicatos, 1950.

HARDENDORFF BURR, Grace: Hispanic Furniture From the Fifteenth through the Eighteenth Century, New York, The Archive Press, 1964.

HAZAR, Paul: El pensamiento europeo en el siglo XVIII, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1958.

HAUTECOEUR, Louis: L'Art sous la Révolution et l'Empire en France. 1789-1815, Paris, Guy Le Prat-Éditeur, 1953.

HELGUERA QUIJADA, Juan: "La Real Fábrica de vidrios de San Ildefonso: una aproximación a su historia económica", en Vidrio de la Granja. Real Fábrica de Cristales de La Granja de San Ildefonso (Catálogo de la Exposición), Madrid, Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, 1988, pp. 57-104.

HENARES CUÉLLAR, Ignacio: La teoría de las artes plásticas en España en la segunda mitad del siglo XVIII, Granada, Universidad de Granada. Departamento de Historia del Arte, 1977.

HEREDIA, M^a del Carmen: Estudio de los contratos de aprendizaje artístico en Sevilla a comienzos del siglo XVIII, Sevilla, Excma. Diputación provincial de Sevilla, 1975.

HERR, Richard: España y la Revolución del siglo XVIII, Madrid, Aguilar S.A. de Ediciones, 1979.

HERR, Richard: "La Ilustración española", en Carlos III y la Ilustración (Catálogo de la Exposición), tomo I, Madrid, Ministerio de Cultura, 1988, pp. 37-51.

HERRANZ GARCÍA, Eugenio: El arte de dorar tallas y maderas en general, - Madrid, Saez, 1959.

HERRANZ GARCÍA, Eugenio: El arte de dorar, Madrid, Editorial Dossat, 1975.

HERRANZ GARCÍA, Eugenio: El marco en la historia del arte, Madrid, Editorial Dossat, 1975.

HERRANZ GARCÍA, Eugenio: Historia del mueble dorado, Madrid, 1981.

HERRERO-GARCÍA, Miguel: "El Madrid de Calderón", Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo (del Ayuntamiento de Madrid), tomo II, 1925, pp. 110-140, 273-301, 482-514; tomo III, 1926, pp. 282-329; tomo V, 1928, pp. 1-27.

HERRERO-GARCÍA, Miguel: "El comercio de Madrid", Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo (del Ayuntamiento de Madrid), tomo VIII, 1931, nº 31, pp. 237-245.

HERRERO-GARCÍA, Miguel: "Guía del Madrid de los Austrias (siglos XVI-XVII)", Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo (del Ayuntamiento de Madrid), tomo XXIV, nº 69, 1955, pp. 127-152.

HERRERO-GARCÍA, Miguel: Oficios populares en la sociedad de Lope de Vega, Madrid, Editorial Castalia, 1977.

Historia de las artes aplicadas e industriales en España (Coordinador Antonio Bonet Correa), Madrid, Ediciones Cátedra, 1982.

Histoire du mobilier, Paris, Editons Atlas, 1984.

Homenaje al impresor Joaquín Ibarra (1725-1785), Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 1923.

HONOUR, Hugh: Cabinet Makers and Furniture Designers, London, Spring Books, 1972.

HONOUR, Hugh: Neoclasicismo, Madrid, Xarait Ediciones, 1982.

HOTTENROTH, Federico: "Historia del traje de los pueblos antiguos y modernos", en Historia General del Arte, tomo VII, Barcelona, Montaner y Simón Editores, 1893.

HOYOS SANCHO, Nieves de: Bordados y encajes, Madrid, Publicaciones Españolas, 1956.

HUESO ROLLAND, Francisco: Exposición de encuadernaciones españolas. Siglos XI al XIX, Madrid, Sociedad Española de Amigos del Arte, 1934.

HULOT, M.: L'Art du Tourneur Mécanicien. Par M. Hulot Pere, Maître Tourneur et Mécanicien breveté du Roi, en Descriptions des Arts et Métiers, faites ou approuvées par Messieurs de l'Académie Royale des Sciences, tomo IV, à Paris, Chez Desaint et Saillant, Libraires, MDCCLXXV.

IBAÑEZ LOSADA, Isabel: El siglo XVII, hablando en plata, Madrid, Ayuntamiento de Madrid-Instituto de Estudios Madrileños del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1977.

IBARRA Y FOLGADO, José María: Los gremios del metal en Valencia. Contribución de los archivos valencianos para un estudio sobre la vida corporativa de los artífices del metal, en Valencia, en los siglos XIII al XVIII, Valencia, Talleres tipográficos de "La Voz Valenciana", 1919.

IGUAL ÚBEDA, Antonio: El gremio de plateros. (Ensayo de una historia de la platería valenciana), Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 1956.

"Índice nomenclator de artesanías", en Revista de las Artes y los Oficios, nº 25, 1946, pp. 33-37.

IÑIGUEZ ALMECH, Francisco: El arte de la carpintería, Madrid, Publicaciones de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Madrid, 1942.

IÑIGUEZ ALMECH, Francisco: "Límites y Ordenanzas de 1567 para la Villa de Madrid", Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo (del Ayuntamiento de Madrid), tomo XXIV, 1955, pp. 3-38.

IPARAGUIRRE, Enrique y DÁVILA, Carlos: Real Fábrica de Tapices 1721-1791, Madrid, G.R., 1971.

JAMBOU, Louis: "La lutherie à Madrid à la fin du XVII^e siècle", Revista de Musicología, volumen IX, nº 2, 1986, pp. 427-452.

J.D.B.: "Noticia de un pontifical bordado para Fernando VI", Archivo Español de Arte y Arqueología, tomo X, 1934, pp. 269-271.

JIMÉNEZ DE GREGORIO, Fernando: Toledo a mediados del siglo XVIII (Economía, Sociedad y Administración), Toledo, Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, 1959.

JIMÉNEZ DE GREGORIO, Fernando: La población de la actual provincia de Madrid en el Censo de Floridablanca (1786), Madrid, Diputación Provincial de Madrid, 1980.

JIMÉNEZ PRIEGO, María Teresa: "Museo de Carruajes de Madrid. Sillas de - manos", Reales Sitios, nº 51, 1977, pp. 49-56.

JIMÉNEZ PRIEGO, María Teresa: "Artistas de las Reales Cabalelrizas del Palacio Real de Madrid (Pintores, Charolistas, Ebanistas, Doradores y - Maestros de Coches)", Anales del Instituto de Estudios Madrileños, tomo XIX, 1982, pp. 125-150.

JORGE GARCÍA-REYES, Carmen y LÓPEZ GIL, Nivio: "La pasamanería: recuerdo del Madrid que fue", Narria, nº 13, 1979, pp. 30-31.

JOVELLANOS, Gaspar Melchor: Informe dado a la Junta de Comercio y Moneda sobre el libre ejercicio de las artes, en Obras publicadas e inéditas - de don Gaspar Melchor de Jovellanos, vol. II, "Biblioteca de Autores Españoles", tomo 50, Madrid, Ediciones Atlas, 1952, pp. 33-45.

JOVELLANOS, Gaspar Melchor: Informe sobre sustituir un nuevo método para la hilanza de la seda, en Obras publicadas e inéditas de don Gaspar Melchor de Jovellanos, vol. II, "Biblioteca de Autores Españoles", tomo 50, Madrid, Ediciones Atlas, 1952, pp. 67-70.

JUNQUERA Y MATO, Juan José: "Aranjuez: meubles en el Museo de Trajes", Reales Sitios, nº 30, 1971, pp. 33-40.

JUNQUERA Y MATO, Juan José: "Muebles franceses en los Palacios Reales", Reales Sitios, nº 43, 1975, pp. 12-24.

JUNQUERA Y MATO, Juan José: "El Salón de Espejos del Palacio de Aranjuez y Juan de Villanueva", Reales Sitios, nº 45, 1975, pp. 55-64.

JUNQUERA Y MATO; Juan José: "Las sedas en la decoración de la Casa de Campo de El Pardo", Goya, nº 130, 1976, pp. 234-239.

JUNQUERA Y MATO, Juan José: "Perteneientes al Patrimonio Nacional. Algunos tapices de la Real Fábrica de Santa Bárbara", Reales Sitios, nº 48, 1976, pp. 31-42.

JUNQUERA Y MATO, Juan José: "Tapices y muebles", en Obras de arte en el Banco Exterior de España, Madrid, Incafo, 1979, pp. 212-227.

JUNQUERA Y MATO, Juan José. La decoración y el mobiliario de los palacios de Carlos IV, Madrid, Organización Sala Editorial, 1979.

JUNQUERA Y MATO, Juan José: Il mobile. Spagna-Portogallo, Milano, Gruppo Editoriale Fabbri, 1982.

JUNQUERA Y MATO, Juan José: "Dos obras de Boulle en España", en Miscelánea de Arte en Honor de D. Diego Angulo, Madrid, Instituto "Diego Velázquez", C.S.I.C., 1982, pp. 216-219.

JUNQUERA Y MATO, Juan José: "Salón y Corte, una nueva sensibilidad", en Domenico Scarlatti en España (Catálogo general de las Exposiciones), Madrid, Ministerio de Cultura, 1985, pp. 411-479.

JUNQUERA DE VEGA, Paulina: Relojería palatina. Antología de la Colección Real Española, Madrid, Roberto Carbonell Blasco, 1956.

JUNQUERA DE VEGA, Paulina: "Nuevas salas en el Palacio de Oriente", Goya, nº 50-51, 1962, pp. 107-115.

JUNQUERA DE VEGA, Paulina: "El Obrador de bordados de El Escorial", en IV Centenario de la Fundación del Monasterio de San Lorenzo el Real. El Escorial 1563-1963, vol. II, Madrid, Editorial Patrimonio Nacional, 1963, pp. 551-582.

JUNQUERA DE VEGA, Paulina: "El arte en la Casa del Labrador", Reales Sitios, nº 15, 1968, pp. 37-49.

JUNQUERA DE VEGA, Paulina y RUIZ ALCÓN, M^a Teresa. Palacio Real de Aranjuez, Casa del Labrador y Jardín del Príncipe (edición corregida y aumentada por Camen Díaz Gallegos y M. Leticia Sánchez Hernández), Madrid, - Editorial patrimonio Nacional, 1985.

KIMBALL, Fiske: The Creation of the Rococo decorative style, New York, - Dover Publications, Inc., 1980.

KLINGENDER, Francis D.: Arte y Revolución Industrial, Madrid, Ediciones Cátedra, 1983.

KREBS WILCKENS, Ricardo: El pensamiento histórico político y económico - del Conde de Campomanes, Santiago de Chile, Ediciones de la Universidad de Chile, 1960.

LAFUENTE FERRARI, Enrique: Las artes de la madera en España, Madrid, Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Madrid, 1941.

LAFUENTE FERRARI, Enrique: La tapicería en España, Madrid, Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Madrid, 1943.

LAFUENTE FERRARI, Enrique: Goya en las colecciones madrileñas (Catálogo de la Exposición), Madrid, Amigos del Museo del Prado, 1983.

LA LANDE, M. de: L'Art de faire le Maroquin. Par M. de La Lande, de l'Académie Royale des Sciences, en Descriptions des Arts et Métiers, faites ou approuvées par Messieurs de l'Académie Royale des Sciences, tomo VI, à -

Paris, Chez Desaint et Saillant, Libraires, s.a.

LAPOULIDE, J.: Diccionario gráfico de arte y oficios artísticos, 4 vols., Barcelona, José Montesó Editor, 1963.

LARRAYA, Tomás G.: Cueros artísticos (corioplastia). Historia y técnicas, Barcelona, Sucesor de E. Meseguer, Editor, 1979.

LARRUGA Y BONETA, Eugenio: Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España, con inclusión de los reales - decretos, órdenes, cédulas, aranceles y ordenanzas expedidas para su gobierno y fomento, tomos I y II, en Madrid, en la Imprenta de Benito Cano, años de MDCCLXXXVII-MDCCLXXXVIII; tomos III y IV, en Madrid, por Don Antonio Espinosa, años de MDCCLXXXVIII-MDCCLXXXIX.

LAVER, James: Breve historia del traje y la moda, Madrid, Ediciones Cátedra, 1988.

LAVIN, James D.: "Armas de fuego madrileñas en el Museo Lázaro Galdiano", Goya, núms. 193-195, 1986, pp. 114-119.

LEDoux-LEBARD, Denise: Les ébénistes du XIX^e siècle, 1795-1889. Leurs oeuvres et leurs marques, Paris, Les éditions de l'Amateur, 1984.

LEFÉBURE, Ernesto: El bordado y los encajes, Madrid, La España Editorial, s.a.

LE-NORMAND, Louis-Sébastien: Manual del Encuadernador en todas sus partes. Obra indispensable a los señores libreros, mancebos y aprendices y necesaria a los amantes de las Bellas Artes, Barcelona, Imprenta y librería de don Manuel Saurí, 1839.

LESÉN MORENO, José: Historia de la Sociedad Económica de Amigos del País de Madrid, escrita con autorización de la misma y en vista de los datos que existen en su Archivo y Biblioteca, Madrid, Imprenta del Colegio de Sordomudos y Ciegos, 1863.

LEWIS MAY, Florence: Catalogue of laces and embroideries in the Colecction of The Hispanic Society of America, New York, Printed by Order of The -- Trustees, 1936.

LEWIS MAY, Florence: Silk Textiles of Sapain eighth to fifteenth century, New York, The Hispanic Society of America, 1957.

El libro de Madrid, Oviedo, Ediciones Naranco, 1977.

LÓPEZ, François: "El pensamiento tradicionalista", en La época de la Ilustración. El Estado y la Cultura (1759-1808), vol. I, "Historia de España fundada por Ramón Menéndez Pidal", tomo XXXI, Madrid, Espasa-Calpe, 1987, pp. 813-851.

LÓPEZ DE ARENAS, Diego: Breve Compendio de la Carpintería de lo Blanco y Tratado de Alarifes, con la conclusión de la Regla de Nicolás Tartaglia, y otras cosas tocantes a la Geometría, y puntas del compás. Dedicado al Gloriosísimo Patriarcha S.^r San Joseph. Por Diego Lopez de Arenas, Maestro del dicho Oficio, y Alcalde Alarife en él, natural de la Villa de -- Marchena, y vecino de la Ciudad de Sevilla. Corregido, y mejorado en esta última impresión, y añadido al fin un Suplemento, que comprehende -- dos Tratados, el primero, que continúa el de Reloxes de Sol, en que también se trata de los de Luna; y el segundo, una Práctica fácil de las Visitas, y Aprecios, con otras advertencias de mucha utilidad para los Maestros, y Alarifes, en Sevilla, por Manuel de La Puerta, Impressor de la -- Universidad, año de 1727.

LÓPEZ CASTÁN, Angel: "Los Gremios de la Puerta del Sol y su contorno en el siglo XVIII", en Establecimientos tradicionales madrileños, cuaderno IV ("A ambos lados de la Gran Vía"), Madrid, Cámara de Coemrcio e Industria de Madrid, 1984, pp. 87-98.

LÓPEZ CASTÁN, Angel: "Los Gremios artístico-industriales madrileños en el siglo XVIII", Villa de Madrid, nº 87, 1986, pp. 17-30.

LÓPEZ CASTÁN, Angel: "La construcción de carruajes y el gremio de maestros de coches de la Corte durante el siglo XVIII", Boletín del Museo e Instituto "Camón Aznar", XXIII, 1986, pp. 99-118.

LÓPEZ CASTÁN, Angel: "El Arte de Guadamacileros de Madrid en el siglo - XVI: estudio histórico artístico y jurídico de su organización corporativa", Boletín del Museo e Instituto "Camón Aznar", XXVI, 1986, pp. 89-101.

LÓPEZ CASTÁN, Angel: "El Gremio de Pasamaneros de Madrid en los siglos XVII y XVIII: estudio histórico, artístico y jurídico de su organización corporativa", Anales del Instituto de Estudios Madrileños, tomo XXIII, - 1986, pp. 207-225.

LÓPEZ CASTÁN, Angel: "Abanicos madrileños del S. XVIII", Antiquaria, nº 30, 1986, pp. 44-50.

LÓPEZ GÓMEZ, Antonio: "Madrid a mediados del siglo XVIII", en Planimetría General de Madrid, Madrid, Ediciones Tabapress, 1988, pp. 17-40.

LÓPEZ-GUZMÁN, L., Miguel: Oficios artísticos murcianos, Murcia, Editora regional de Murcia, 1985.

LÓPEZ SERRANO, Matilde: "La encuadernación en Madrid en la primera mitad del siglo XVIII", Archivo Español de Arte y Arqueología, nº 37, 1937, pp. 1-13.

LÓPEZ SERRANO, Matilde: "La encuadernación madrileña en la época de Fernando VI", Archivo Español de Arte, tomo XIV, 1940-41, pp. 27-38.

LÓPEZ SERRANO, Matilde: La encuadernación en España, Madrid, Publicaciones de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Madrid, 1942.

LÓPEZ SERRANO, Matilde: "Libreros Encuadernadores de Cámara. Antonio Suárez", Arte Español, tomo XIV, 1942, pp. 7-14.

LÓPEZ SERRANO, Matilde: "Libreros Encuadernadores de Cámara. Santiago - Martín", Arte Español, 1943, pp. 14-22.

LÓPEZ SERRANO, Matilde: "La encuadernación madrileña durante el reinado de Carlos III", Archivo Español de Arte, tomo XVII, 1945, pp. 1-16.

LÓPEZ SERRANO, Matilde: "El encuadernador Gabriel Gómez Martín", Revista de Bibliografía Nacional, tomo VI, 1945, pp. 51-72.

LÓPEZ SERRANO, Matilde: "Antonio de Sancha, encuadernador madrileño", Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo (del Ayuntamiento de Madrid), tomo XV, 1946, pp. 269-307.

LÓPEZ SERRANO, Matilde: "Noticias de impresores madrileños I. Una tormenta doméstica en la familia Sancha", Revista de Bibliografía Nacional, tomo VII, 1946, pp. 391-409.

LÓPEZ SERRANO, Matilde: "La encuadernación madrileña en la época de Carlos IV", Archivo Español de Arte, tomo XXIII, 1950, pp. 115-131.

LÓPEZ SERRANO, Matilde: Biblioteca de Palacio. Encuadernaciones, Madrid, AFrodisio Aguado, 1950.

LÓPEZ SERRANO, Matilde: "La Biblioteca de Palacio", Reales Sitios, nº 1, 1964, pp. 63-70.

LÓPEZ SERRANO, Matilde: "Encuadernaciones "de cortina". Originalidades - del libro español", Reales Sitios, nº 11, 1967, pp. 22-31.

LÓPEZ SERRANO, Matilde: Palacio de El Pardo, Casita del Príncipe y Palacio de la Zarzuela, Madrid, Editorial Patrimonio Nacional, 1968.

LÓPEZ SERRANO, Matilde: Palacio Real de Madrid. Guía turística, Madrid, Editorial Patrimonio Nacional, 1971.

LÓPEZ SERRANO, Matilde: La encuadernación española. Breve historia, Madrid, Asociación Nacional de Bibliotecarios, Archiveros y Arqueólogos - (ANABA), 1972.

LÓPEZ SERRANO, Matilde: Gabriel de Sancha. Editor, impresor y encuadernador madrileño (1746-1820), Madrid, Ayuntamiento de Madrid-Instituto de Estudios Madrileños del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1976.

LÓPEZ SERRANO, Matilde: "La encuadernación artística", Goya, núms. 193-195, 1986, pp. 14-21.

LOZOYA, Marqués de: Historia de las corporaciones de menestrales en Segovia, en Segovia, por Mauro Lozano, Impresor y Librero, 1921.

LOZOYA, Marqués de: Los gremios españoles, Madrid, Escuela Social (Ministerio de Trabajo), 1944.

LOZOYA, Marqués de: Historia del Arte Hispánico, tomos IV y V, Barcelona, Salvat Editores, 1945-1949.

LOZOYA, Marqués de: Porcelana de Madrid, Madrid, Ayuntamiento de Madrid-Instituto de Estudios Madrileños del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1966.

LOZOYA, Marqués de: Palacios Reales de La Granja de San Ildefonso, Riofrío y Museo de Caza, Madrid, Editorial Patrimonio Nacional, 1972.

LOZOYA, Marqués de: "Palacete de la Quinta de El Pardo. El "Museo" de papeles pintados", Reales Sitios, nº 40, 1974, pp. 25-32.

LUCIE-SMITH, Edward: Breve historia del mueble, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1980.

LÜDICKE, A.; FIEDLER, K.; GORKE, J.: Técnica y teoría del tejido, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1936.

LÜDICKE, A.: Tratado de Hilatura, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1936 ?.

LUNA SAMPEDRO, Manuel y GONZALEZ CASTAÑO, Juan: Introducción a la artesanía murciana, Murcia, Editora Regional de Murcia, 1983.

MADRAZO, Santos: El sistema de transportes en España, 1750-1850, vol. II ("El tráfico y los servicios"), Madrid, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. Ediciones Turner, 1984.

Madrid, 5 vols., Madrid, Espasa-Calpe, 1978-1980.

Madrid y los Borbones en el siglo XVIII. La construcción de una ciudad y su territorio, Madrid, Consejería de Cultura, Deportes y Turismo de la Comunidad de Madrid, 1984.

El Madrid de Carlos III. Conferencias y ensayos en conmemoración del II Centenario de la entrada solemne de Carlos III en Madrid, Madrid, Ayuntamiento de Madrid. Museo Municipal, 1961.

Madrid en el Renacimiento, Madrid, Comunidad de Madrid. Consejería de Cultura-Fundación Colegio del Rey, 1986.

Madrid en la sociedad del siglo XIX, 2 vols., Madrid, Revista Alfoz-Comunidad de Madrid. Consejería de Cultura, 1986.

MADOZ, Pascual: Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar, tomo X, Madrid, Imprenta del Diccionario Geográfico, a cargo de D. José Rojas, 1847.

MADURELL MARIMÓN, José María: El antiguo arte del guadamecí y sus artifices, Vich, Colomer Munmay, 1973.

MANJARRÉS, José: "Arte e industria", en Almanaque de el Museo de la Industria para 1872, Madrid, Imprenta de Rivadeneyra, 1871, pp. 18-30.

Manual del tornero o tratado completo y simplificado de este arte, para uso de los artistas y aficionados. Escrito en francés y traducido al castellano por D. José María Tenorio, Madrid, Imprenta de D. Alejandro Gómez Fuentenebro, 1846.

MARCO RODRÍGUEZ, María del Rosario: Museo Arqueológico Nacional. Catálogo de las armas de fuego, Madrid, Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas. Patronato Nacional de Museos, - 1980.

MARTÍ GRAJALES, Francisco: Ensayo de una bibliografía valenciana del siglo XVIII, tomos I y II, Valencia, Diputació de València, 1987.

MARTIN, Fernando A.: "La Platería de Martínez en el Museo del Prado", Boletín del Museo del Prado, tomo I, nº 3, 1980, pp. 163-164.

MARTIN, Fernando A.: "La platería de Martínez al servicio de la Real Casa I. Piezas en el Palacio Real de Madrid", Reales Sitios, nº 66, 1980, pp. 11-16.

MARTIN, Fernando A.: "La platería de Martínez al servicio de la Real Casa II. Piezas en el Palacio Real de Madrid", Reales Sitios, nº 67, 1981, pp. 11-16.

MARTIN, Fernando A.: "La platería de Martínez al servicio de la Real Casa III. Piezas en San Lorenzo de El Escorial", Reales Sitios, nº 68, 1981, pp. 11-16.

MARTIN, Fernando A.: "La Fábrica de Platería de Martínez", en Establecimientos tradicionales madrileños, cuaderno VI ("El Ensanche: Salamanca y Retiro"), Madrid, Cámara de Comercio e Industria de Madrid, 1986, pp. 193-200.

MARTIN, Fernando A.: Catálogo de la Plata del Patrimonio Nacional, Madrid, Editorial Patrimonio Nacional, 1989.

MARTIN GONZALEZ, Juan José: "La vida de los artistas en Castilla la Vieja y León", Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, tomo LXVII, 1959, pp. 341-439.

MARTIN GONZALEZ, Juan José: El artista en la sociedad española del siglo XVII, Madrid, Ediciones Cátedra, 1984.

MARTINEZ CAVIRO, Balbina: Porcelana del Buen Retiro. Escultura, Madrid, Instituto Diego Velázquez del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1973.

MARTINEZ CAVIRO, Balbina: "Carpintería de lo blanco", en Historia de las artes aplicadas e industriales en España, Madrid, Ediciones Cátedra, 1982, pp. 247-270.

MARTINEZ CAVIRO, Balbina: "La porcelana y los palacios europeos del siglo XVIII", en El Arte en las Cortes Europeas del siglo XVIII (Comunicaciones Congreso Madrid-Aranjuez, 27-29 Abril 1987), Madrid, Comunidad de Madrid. Consejería de Cultura, 1989, pp. 451-460.

MARTINEZ KLEISER, Luis: Del siglo de los chisperos (Colección de artículos), Madrid, Talleres Voluntad, 1925.

MARTINEZ KLEISER, Luis: Guía de Madrid para el año 1656. Publícala 270 años más tarde Don Luis Martínez Kleiser, Madrid, Imprenta Municipal, 1926.

MARTINEZ KLEISER, Luis. Los nombres de las antiguas calles de Madrid, Madrid, Tipografía de Alberto Fontana, 1927.

MARTINEZ CUESTA, Juan R.: "El Cuarto del Rey en el Palacio Real de Madrid", en Carlos III y la Ilustración (Catálogo de la Exposición), tomo I, Madrid, Ministerio de Cultura, 1988, pp. 63-70.

MARTINEZ OLMEDILLA, Augusto: El Madrid de José Bonaparte, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1953.

MATILLA TASCÓN, Antonio: La Unica Contribución y el Catastro de la Ensenada, Madrid, Servicio de Estudios de la Inspección General del Ministerio de Hacienda, 1947.

MATILLA TASCÓN, Antonio: "Documentos del Archivo General del Ministerio de Hacienda, relativos a pintores de Cámara y de las Fábricas de Tapices y Porcelana. Siglo XVIII", Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, Tomo LXVIII, 1960, pp. 199-270.

MATILLA TASCÓN, Antonio: "El primer Catastro de la Villa de Madrid", Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, tomo LXIX, 1961, pp. 463-529.

MATILLA TASCÓN, Antonio: Archivo Histórico de Protocolos de Madrid. Inventario General de Protocolos Notariales (Año 1504 a 1879), Madrid, Ministerio de Cultura (Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas. Subdirección General de Archivos), 1980.

MAZZARIOL, Giuseppe: Mobili italiani del seicento e del settecento, Milano, Antonio Vallardi, Edit., 1964.

Memoria de la Junta de Calificación de los productos de la Industria Española remitidos a la Exposición pública de 1827, presentada al Rey Nuestro Señor por mano de su Secretario de Estado y del Despacho universal de Hacienda el Excmo. Sr. D. Luis López Ballesteros, Madrid, Imprenta de D.L. Amarita, 1828.

Memoria de la Junta de Calificación de los productos de la Yndustria Española remitidos a la Exposición pública de 1828, presentada al Rey Nuestro Señor, por mano de su Secretario de Estado y del Despacho Universal de Hacienda el Excmo. Sr. D. Luis López Ballesteros, Madrid, Imprenta de D. José del Collado, 1830.

Memoria de la Junta de Calificación de los productos de la Yndustria Española remitidos a la Espoción Pública de 1831, Madrid, Imprenta de Don José del Collado, 1832.

Memorias de la Sociedad Económica, V tomos, Madrid, por Don Antonio de Sancha, Impresor de la Sociedad, MDCCLXXX-MDCCXCV.

Memorias de tiempos de Fernando VII (Edición y estudio preliminar de don Miguel Artola), 2 vols., "Biblioteca de Autores Españoles" núms. 97 y 98, Madrid, Ediciones Atlas, 1957.

MERCADER RIBA, Juan: El Siglo XIX, Barcelona Editorial Seix-Barral, 1957.

MERCADER RIBA, Juan y DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio: "La época del Despotismo Ilustrado", en Historia de España y América social y económica dirigida por J. Vicens Vives, vol. IV ("Los Borbones. El siglo XVIII en España y América), Barcelona, Editorial Vicens-Vives, 1974, pp. 1-260.

MESONERO ROMANOS, Ramón de: Manual de Madrid. Descripción de la Corte y de la Villa, Madrid, 1833 (edición facsímil: Madrid, E. Méndez, 1982).

MESONERO ROMANOS, Ramón de: Nuevo Manual histórico-topográfico-estadísti-

co y descripción de Madrid (versión de 1854), en "Obras de Don Ramón de Mesonero Romanos III", Biblioteca de Autores Españoles, tomo 201, Madrid, Ediciones Atlas, 1967, pp. 147-510.

MESONERO ROMANOS, Ramón de: El antiguo Madrid. Paseos histórico-anecdóticos por las calles y casas de esta Villa, en "Obras de Don Ramón de Mesonero Romanos IV", Biblioteca de Autores Españoles, tomo 202, Madrid, Ediciones Atlas, 1967.

MESTRE, Antonio: Despotismo e Ilustración en España, Barcelona, Editorial Ariel, 1976.

MILLARES CARLO, Agustín: "Índice de extractos de los libros de cédulas y provisiones del Archivo Municipal de Madrid (siglos XV-XVI)", Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo (del Ayuntamiento de Madrid), tomo VI, 1929, núms. 23 y 24, pp. 284-332, 381-419.

MILLARES CARLO, Agustín y ARTILES RODRIGUEZ, J.: Libro de Acuerdos del Concejo Madrileño. 1464-1600, 2 vols., Madrid, Ayuntamiento de Madrid-Archivo de Villa, 1932.

MINGUET, Philipe: Esthétique du Rococo, Paris, Librairie Philosophique. J. Urin, 1966.

MIÑANO, Sebastián de: Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal, dedicado al Rey Nuestro Señor, por el Doctor Don Sebastián de Miñano, Individuo de la Real Academia de la Historia, y de la Sociedad de Geografía de París, tomo V, Madrid, Imprenta de Pierart-Peralta, 1826.

MIQUEL Y BADIA, Francisco: Muebles y tapices. Segunda serie de cartas de una señorita sobre "La Habitación", Barcelona, Librería de Juan y Antonio Bastinos, editores, 1879.

MIQUEL Y BADIA, Francisco: "Historia del mueble, tejido, bordado y tapiz", en Historia General del Arte, dirigida por Don Luis Domenech, tomo VIII, Barcelona, Montaner y Simón Editores, 1897.

MIQUEL I PLANAS, R.: El arte en la encuadernación, Barcelona, Cámara Oficial del Libro, 1953.

MOLAS RIBALTA, Pedro: Los gremios barceloneses del siglo XVIII. La estructura corporativa ante el comienzo de la Revolución Industrial, Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1970.

MOLAS RIBALTA, Pere: "Las finanzas públicas", en La época de los primeros Borbones. La nueva Monarquía y su posición en Europa (1700-1759), vol. I, "Historia de España fundada por Ramón Menéndez Pidal", tomo XXIX (1), Madrid, Espasa-Calpe, 1985, pp. 223-276.

MOLAS RIBALTA, Pere: Manual de Historia de España 3. Edad Moderna (1474-1808), Madrid, Espasa-Calpe, 1988.

MOLINA CAMPUZANO, Miguel: Planos de Madrid de los siglos XVII y XVIII, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local. Seminario de Urbanismo, 1960.

MOLL ROQUETA, Jaime: Aspectos de la librería madrileña en el Siglo de Oro, Madrid, 1985.

MOLL ROQUETA, Jaime: "De impresores y libreros: un pleito de 1651", en Varia Bibliographica. Homenaje a José Simón Díaz, Kassel Edition Reichenberger, 1988, p. 483-490.

MONJE AYALA, Mariano: El arte de la encuadernación, Madrid, Editorial Labor, 1956.

MONLAU, Pedro Felipe: Madrid en la mano o el amigo del forastero en Madrid y sus cercanías, Madrid, Imp. de Gaspar y Roig, Editores, 1850 (edición facsímil: Madrid, Comisión Organizadora Feria del Libro Antiguo y de Ocasión, 1985).

MONTAÑES FONTENLA, Luis: "Los relojes madrileños de la Real Escuela", Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo (del Ayuntamiento de Madrid), tomo XXIV, 1955, pp. 349-379.

MONTAÑEZ FONTENLA, Luis: Maestros Constructores establecidos en la Corte, Madrid-Valencia, Albatros Ediciones, 1980.

MONTAÑES FONTENLA, Luis: "Relojes", en Historia de las artes aplicadas e industriales en España, Madrid, Ediciones Cátedra, 1982, pp. 181-215.

MONTERO VALLEJO, Manuel: El Madrid Medieval, Madrid, Editorial El Avapiés, 1987.

MONTOLIU CAMPS, Pedro: Madrid, Villa y Corte, 3 vols., Madrid, Silex Ediciones, 1987.

MONTON, Bernardo: Secretos de Artes Liberales, y Mecánicas, recopilados, y traducidos de varios, y selectos Authores, que tratan de Física, Pintura, Arquitectura, Optica, Química, Doradura, y Charoles, con otras varias curiosidades ingeniosas. Su Author el Licenciado D. Bernardo Montón, en Madrid, en la Oficina de Antonio Marín, año de MDCCXXXIV.

MONTOYA MELGAR, Alfredo: "Prólogo" al libro de Juan García Abellán Organización de los Gremios en la Murcia del siglo XVIII y recopilación de ordenanzas, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, pp. 9-20.

MORALES, Ambrosio de: Las antigüedades de las ciudades de España. Que van nombradas en al Coronica, con la averiguación de sus sitios, y nombres antiguos. que escrevía Ambrosio de Morales natural de Córdoba, Coronista del Rey Cathólico nuestro señor don Philipe segundo desde nombre, y cathedrático de Rhetórica en la Universidad de Alcalá de Henares. Con un Discurso General, donde se enseña todo lo que a estas averiguaciones pertenece, para bien hazerles y entender las antigüedades. Con otras cosas, cuya summa va puesto luego a la quarta hoja, en Alcalá de Henares, en casa de Iuan Iñiguez de Lequerica, año MDLXXV.

MORALES BARRERO, Consolación : La Imprenta Real de Madrid desde su fundación hasta fines del siglo XVII, Madrid, Ayuntamiento de Madrid-Instituto de Estudios Madrileños del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1976.

MORALES Y MARIN, José Luis: Documentos de los artífices de artes industriales de los Reyes de España, Madrid-Zaragoza, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y Museo e Instituto de Humanidades "Camón Aznar", 1982.

MORALES Y MARIN, José Luis: Diccionario de términos artísticos, Zaragoza, Ediciones Unali, 1982.

MORALES MOYA, Antonio: "Política social", en La época de la Ilustración. El Estado y la Cultura (1759-1808), vol. I, "Historia de España fundada por Ramón Menéndez Pidal", tomo XXXI, Madrid, Espasa-Calpe, 1987, pp. 247-296.

MORALES MOYA, Antonio: "La reordenación de la sociedad", en Carlos III y la Ilustración (Catálogo de la Exposición), tomo I, Madrid, Ministerio de Cultura, 1988, pp. 183-199.

MORANT, Henry de: Historia de las artes decorativas, Madrid, Espasa-Calpe, 1980.

MOREL FATIO, A.: "La Puerta de Guadalajara en Madrid", Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo (del Ayuntamiento de Madrid), tomo I, 1924, pp. 417-423.

MORENO GARBAYO, Natividad: Colección de Reales Cédulas del Archivo Histórico Nacional, tomos I y II, Madrid, Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural. Comisaría Nacional de Archivos, 1977.

MORENO PUERTOLLANO, Pilar: "Los pintores madrileños y la Cofradía de los Siete Dolores", Anales del Instituto de Estudios Madrileños, tomo XXIII, 1986, pp. 51-68.

MORTERERO SIMON, Conrado: Archivo General del Palacio Real de Madrid (inventario-guía del fondo documental), Madrid, Editorial Patrimonio Nacional, 1977.

MOUSNIER, Roland y LABROUSSE, Ernest, El siglo XVIII. Revolución intelectual, técnica y política (1715-1815), "Historia General de las Civilizaciones publicada bajo la dirección de Maurice Crouzet", vol. V, Barcelona, Ediciones Destino, 1967.

MOXO, Salvador de: La alcabala. Sobre sus orígenes, concepto y naturaleza, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto "Balme" de Sociología, 1963.

El mueble del siglo XVIII. Inglaterra, Barcelona, Editorial Planeta-De Agostini, 1989.

El mueble del siglo XVIII. Francia, España y Portugal, Barcelona, Editorial Planeta-De Agostini, 1989.

El mueble del siglo XVIII. Otros países, Barcelona, Editorial Planeta-De Agostini, 1989.

El mueble del siglo XIX. Inglaterra, Barcelona, Editorial Planeta-De Agostini, 1989.

El mueble del siglo XIX. Francia, España y Portugal, Barcelona, Editorial Planeta-De Agostini, 1989.

MÜLLER, Wolfgang: Dictionary of the graphic arts industry, Dresde, Elsevier Scientific Publishing Company, 1981.

MUR RENGIFO, María del Pilar: La Biblioteca de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País en 1975, Madrid, Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, 1978.

MURIEL, Andrés: Historia de Carlos IV, 2 vols. "Biblioteca de Autores Españoles" núms. 114 y 115, Madrid, Ediciones Atlas, 1959.

Museo Arqueológico Nacional. Nuevas instalaciones suntuarias de los siglos XVII, XVIII y XIX, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia. Dirección General de Bellas Artes, 1972.

NAVASCUES PALACIO, Pedro: "Introducción al arte neoclásico en España", en Neoclasicismo por Hugh Honour, Madrid, Xarait Ediciones, 1982, pp. 9-50.

NEGRIN FAJARDO, Olegario: Ilustración y educación. La Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, Madrid, Editora Nacional, 1984.

NICOLAY, Jean: L'art et la manière des maitres ébénistes français au XVIII^e Siècle, Paris, Editions Pigmalion, 1976.

NIETO ALCAIDE, Víctor: "Encuadernación", en Historia de las artes aplicadas e industriales en España, Madrid, Ediciones Cátedra, 1982, pp. 337-347.

NIÑO MAS, Felipa: "Una obra del bordador de Cámara Antonio Gómez de los Ríos", Archivo Español de Arte, tomo XIV, 1940-41, pp. 309-311.

NIÑO MAS, Felipa: Antiguos tejidos artísticos españoles, Madrid, Publicaciones de la Escuela de Arte y Oficios Artísticos de Madrid, 1942.

NIÑO MAS, Felipa y JUNQUERA DE VEGA, Paulina: Palacio Real de Madrid (edición corregida y aumentada por Fernando Fernández-Miranda y Lozana), Madrid, Editorial Patrimonio Nacional, 1985.

NOSBAN Y MAIGNE, MM.: Nouveau Manuel complet de l'Ebéniste et du Tablitier contenant la Description des Bois d'Ebénisterie indigènes et exotiques; la Teinture et l'Apprêt des Bois indigènes destinés à imiter les Bois précieux; l'Outillage de l'Ebéniste; le Débitage des Bois de placage; la Polissage et le Vernissage des Bois; la Fabrication des Meubles et des petits Objets de Tabletterie; La Réparation et l'Entretien des Meubles, para MM. Nosban et Maigne, Auters du Manuel du Menuisier, Paris, Manuels-Roret, 1869 (edición facsímil: Paris, L.V.D.V. Inter-livres, s.a.).

Novísima Recopilación de las Leyes de España dividida en XII Libros, en que se reforma la Recopilación publicada por el Señor Don Felipe II en el año de 1567, reimpresa últimamente en el de 1775: Y se incorporan las

pragmáticas, cédulas, decretos, órdenes y resoluciones Reales, y otras providencias no recopiladas, y expedidas hasta el 1804. Mandada formar por el Señor Don Carlos Carlos, VI tomos, Madrid, 1805-1807 (edición facsímil: Madrid, Imprenta del Boletín del Estado, 1976).

NUÑEZ DE CASTRO, Alonso: Libro Histórico Político, sólo Madrid es Corte, y el Cortesano en Madrid. Segunda impresión, con diferentes Adiciones: dividido en quatro Libros. En el Primero se discurren las ventajas, que Madrid, ya en quanto Población, ya en quanto Corte, haze a las demás de el Orbe. Danse individuales noticias de todos los Consejos, y Tribunales, su modo de Gobierno, y Ministros, de que se componen. La Casa Real, y sus oficios, y de todas las rentas de su Magestad, y Provisiones, que haze, dentro, y fuera de España. Los tres siguientes instruyen al Cortesano con Dogmas Christianamente Políticos, para adorno del entendimiento, aliño de la voluntad, y perfección de la memoria. Por don Alonso Nuñez de Castro, Coronista de su Magestad, en Madrid, por Domingo García Morrás, Impressor del Estado Eclesiástico de la Corona de Castilla, y León, año de 1669.

NUÑEZ DE CEPEDA Y ORTEGA, Marcelino: Los antiguos Gremios y Cofradía de Pamplona, Pamplona, Imprenta Diocesana, 1948.

OLAGUER-FELIU Y ALONSO, Fernando de: "El antiguo barrio del Barquillo: tradición en el trabajo del hierro", en Establecimientos tradicionales madrileños, cuaderno IV ("A ambos lados de la Gran Vía"), Madrid, Cámara de Comercio e Industria de Madrid, 1984, pp. 213-220.

OLAGUER-FELIU Y ALONSO, Fernando de: "Rejería arquitectónica madrileña del siglo XVI", en Madrid en el Renacimiento, Madrid, Comunidad de Madrid. Consejería de Cultura-Fundación Colegio del Rey, 1986, pp. 267-285.

OLIVA ESCRIBANO, José Luis: Bibliografía de Madrid y su provincia, 2 vols., Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1967-69.

OLIVERAS GUART, Angel: Palacio Real de Aranjuez, Casa del Labrador y jardines, Madrid, Editorial Patrimonio Nacional, 1983.

Ordenanzas para el buen régimen y gobierno de la muy noble, muy leal e imperial ciudad de Toledo ("Discurso preliminar" por Antonio Martín Gamero), Toledo, Ymprenta de José de Cea, 1858.

Ordenanzas que los muy ilustres , y muy magníficos Señores Granada mandaron guardar, para la buena governación de su República, impressas año de 1552. Que se han buuelto a imprimir por mandado de los Señores Presidentes, y Oydores de la Real Chancillería de esta Ciudad de Granada, año de 1670. Añadiendo otras que no estaban impressas, impressas en Granada, en la Imprenta Real de Francisco de Ochoa, año de 1672.

Oredenanças de Sevilla que por su original, son aora nuevamente impressas, con licencia del señor Assitente, Por Andrés Grande, Impressor de libros, Año de mil y seyscientos y treynta y dos. Recopilación de las Ordenanças de la muy noble, y muy leal Cibdad de Sevilla: de todas las leyes, y ordenamientos antiguos, y modernos; cartas y provisiones Reales, para la buena governación del bien público, y pacífico Regimiento de Sevilla y su tierra. Fecha por mandado de los muy altos, y muy poderosos, Cathólicos Reyes y señores, don Fernando, y doña Isabel, de gloriosa memoria, y por su Real provisión, Sevilla, por Andrés Grande, Impressor de libros, año de MDCXXXII.

ORDONEZ, Cristina: "Muebles de los siglos XVI y XVII en el Museo Municipal de Madrid", Villa de Madrid, nº 81, 1984, pp. 21-30.

ORDOÑEZ, Leticia. "La Real Fábrica de la Moncloa", Villa de Madrid, nº 80, 1984, pp. 41-54.

ORDUÑA VIGUERA, Emilio: La talla ornamental en madera. Estudio histórico-descriptivo, Madrid, Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, 1930.

ORTEGA RUBIO, Juan: Historia de Madrid y de los pueblos de su provincia, tomo I, Madrid, Imprenta Municipal, 1921.

ORTIZ GARCIA, Carmen: "La artesanía en Madrid", en Artesanías en España, Madrid, Ministerio de Industria y Energía, 1984, pp. 251-265.

PALACIO ATARD, Vicente: Los españoles de la Ilustración, Madrid, Editorial Guadarrama; 1964.

PALACIO ATARD, Vicente: La España del siglo XIX, 1808-1898, Madrid, Espasa-Calpe, 1978.

Palacios y Museos del Patrimonio Nacional, Madrid, Editorial Patrimonio Nacional, 1970.

PALAU Y DULCET, Antonio: Un folleto raro del librero de Madrid D. Pedro Joseph Alonso Padilla, 1747, Barcelona, 1928.

PALOMINO, Antolín: "Tratado de la encuadernación en varios aspectos", en La encuadernación artística española actual (Catálogo de la Exposición), Madrid, Ministerio de Cultura, 1986, pp. 37-45.

PARMA ARMANI, Elena: "Los tejidos", en Las técnicas artísticas, Madrid, Ediciones Cátedra, 1980, pp. 369-402.

PARTEARROYO LACABA, Cristina: "Telas. Alfombras. Tapices", en Historia de las artes aplicadas e industriales en España, Madrid, Ediciones Cátedra, 1982, pp. 349-388.

PASTOR MATEOS, Enrique: "Catálogo de los fondos documentales del Archivo de Villa referentes a gremios, oficios y profesiones", Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo (del Ayuntamiento de Madrid), tomo XVI, 1947, pp. 393-467.

PASTOR MATEOS, Enrique: "Noticias sobre la organización profesional en Madrid durante la Edad Media", Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo (del Ayuntamiento de Madrid), tomo XIX, 1950, pp. 261-289.

PAYNE, Christopher: 19 th Century european furniture, Suffolk, Antique Collectors' Club, 1985.

PAZ, Ramón: "Bibliografía madrileña", Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo (del Ayuntamiento de Madrid), tomo XIV, 1945, pp. 157-199; tomo XV,

1946, pp. 155-188; tomo XVII, 1948, pp. 477-524; tomo XIX, 1950, pp. 451-478.

PELLICER, Juan Antonio: Discurso sobre varias antigüedades de Madrid: y origen de sus Parroquias especialmente de la de San Miguel. Con algunas reflexiones sobre la Disertación Histórica publicada por el Doctor Don Manuel Rosell acerca de la Aparición de San Isidro Labrador al Rey Don Alonso VIII antes de la batalla de las Navas, en defensa del Marqués de Mondéjar. Por Don Juan Antonio Pellicer de la Real Biblioteca de S.M., Madrid, en la Imprenta de Sancha, MDCCXCI.

PEREZ DE HERRERA, Christóval: Proverbios Morales, y Conseios Christianos, muy provechosos para concierto y espejo de la vida, adornados de lugares y textos de las divinas y humanas letras. Y Enigmas Filosóficas, Naturales y Morales, con sus Comentarios. Dividido en dos Libros. Al Serenísimo Príncipe Don Felipe de Austria N.S. en manos de don Fernando de Azevedo, Arçobispo de Burgos, Presidente del Consejo, para que lo presente y ponga en las de su Alteza. Por el Doctor Christóval Pérez de Herrera, Medico del Rey N.S. y del Reyno, Protomédico de sus galeras de España, natural de la ciudad de Salamanca, en Madrid, por Luis Sánchez impressor del Rey N.S., año 1608.

PENNEY, Clara Louisa: An Album of Selected Bookbindings, New York, The Hispanic Society of America, 1967.

PEÑASCO DE LA PUENTE, Hilario y CAMBRONERO, Carlos: Las calles de Madrid. Noticias, tradiciones y curiosidades, Madrid, Establecimiento tipográfico de D. Enrique Rubiños, MDCCCLXXXIX (edición facsímil: Madrid, Abaco Ediciones, 1975).

PEREDA, Arturo: "Carlos IV, "Mecenas" y coleccionista de obras de arte", Arte Español, 1958, pp. 8-35.

PEREZ BUENO, Luis: Miscelánea de las antiguas artes decorativas españolas, Madrid, Publicaciones de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Madrid, 1941.

PEREZ BUENO, Luis: El tesoro artístico de España. El mueble, Barcelona, Editorial David, s.a.

PEREZ BUENO, Luis: "Del orfebre Don Antonio Martínez. La "Escuela de platería" en Madrid. Antecedentes de su establecimiento. Años 1775-1776 y 77", Archivo Español de Arte, tomo XIV, 1941, pp. 225-234.

PEREZ BUENO, Luis: "De mobiliario español en el siglo XVIII. "Real Escuela de Relojería". Los Hermanos Charots", Archivo Español de Arte, tomo XV, 1942, pp. 211-221.

PEREZ BUENO, Luis: "De la España de antaño: los cueros artísticos", Revista de las Artes y de los Oficios, nº 1, 1944, pp. 21-25.

PEREZ BUENO, Luis: "De la España de antaño. Ebanistas y carpinteros", Revista de las Artes y los Oficios, nº 5, 1944, pp. 4-8.

PEREZ BUENO, Luis: "Los tejidos de seda en los siglos XVII y XVIII", Revista de las Artes y los Oficios, nº 11, 1945, pp. 5-10.

PEREZ BUENO, Luis: "De la España de antaño. Mobiliario civil. Arcones, cofres, bancos", Revista de las Artes y los Oficios, núms. 13 y 14, 1945, pp. 51-57.

PEREZ BUENO, Luis: "En el Madrid del siglo XVIII. La artesanía del encaje y su enseñanza", Revista de las Artes y los Oficios, núms. 17 y 18, 1945, pp. 27-39.

PEREZ BUENO, Luis: "Fábricas de tejidos de seda, oro y plata de Valencia. Su relación con los Cinco Gremios Mayores de Madrid. Años 1753, 1754 y 1755", Archivo Español de Arte, tomo XIX, 1946, pp. 326-339.

PEREZ-KLETT, Adela: "Calles de nombre gremial", en Establecimientos tradicionales madrileños, cuaderno II ("En torno a la muralla"), Madrid, Cámara de Comercio e Industria de Madrid, 1981, pp. 61-70.

PEREZ Y LOPEZ, Antonio Xavier: Discurso sobre la honra y deshonor legal,

en que se manifiesta el verdadero mérito de la nobleza de sangre, y se prueba que todos los oficios necesarios y útiles al Estado son honrados por las leyes del reino, según las cuales solamente el delito propio desfama, por Antonio Xavier Pérez y López diputado de su real Universidad de Sevilla en esta Corte, del Ilustre Colegio de Abogados de ella e individuo supernumerario de la Real Academia de Buenas Letras de dicha ciudad, en Madrid, por Blas Román, año 1781.

PEREZ PASTOR, Cristóbal: Noticias y documentos relativos a la Historia y Literatura españolas, en Memorias de la Real Academia Española, tomo XI, Madrid, Imprenta de los Sucesores de Hernando, 1914; tomo XIII, Madrid, Tip. de la "Rev. de Archivos, Bibliotecas y Museos", 1926.

PEREZ-VILLAMIL, Manuel: Artes e industrias del Buen Retiro. La Fábrica de la China. El Laboratorio de piedras duras y mosaico. Obradores de bronce y marfiles, Madrid, Est. Tip. "Sucesores de Rivadeneyra", 1904.

PERO, Agustín Felipe: "Del influjo del arte en la industria", en Almanaque de el Museo de la Industria para 1871, Madrid, Imprenta de Rivadeneyra, 1870, pp. 146-151.

PESET, José Luis y LAFUENTE, Antonio: "El conocimiento y el dominio de la naturaleza, la ciencia y la técnica", en La época de la Ilustración. El Estado y la Cultura (1759-1808), vol. I, "Historia de España fundada por Ramón Menéndez Pidal", tomo XXXI, Madrid, Espasa-Calpe, 1987, pp. 347-394.

PILES ROS, Leopoldo: Estudio sobre el gremio de zapateros, Valencia, Excmo. Ayuntamiento, 1959.

PITARCH, Antonio José y DALMASES BALAÑA, Núria de: Arte e industria en España, 1774-1907, Barcelona, Editorial Blume, 1982.

Planimetría General de Madrid, 2 vols., Madrid, Ediciones Tabapress, 1988.

PLAZA PRIETO, Juan: Estructura económica de España en el siglo XVIII,

Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1976.

PLAZA SANTIAGO, Francisco Javier de la: Investigaciones sobre el Palacio Real Nuevo de Madrid, Valladolid, Publicaciones del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Valladolid, 1975.

PRADOS ARRARTE, Jesús: Jovellanos, economista, Madrid, Taurus Ediciones, 1967.

PRAZ, Mario: Gusto neoclásico, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1982.

PONZ, Antonio: Viage de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella. Su autor D. Antonio Ponz, Secretario de S.M. y de la Real Academia de San Fernando, individuo de la Real de la Historia, y de las Reales Sociedades Bascongada, y Económica de Madrid, etc. Dedicado al Príncipe Nuestro Señor, tomos V y VI, Madrid, por la Viuda de D. Joaquín Ibarra, MDCCXCIII.

Premática que su Magestad mandó publicar sobre la reformatión de las causas de la carestía general en estos Reynos, y moderación en los precios de las mercaderías y mantenimientos, salarios y jornales, en Madrid, en la Imprenta Real, año MDCXXVII.

PUENTE, Joaquín de la: La visión de la realidad española en los viajes de Don Antonio Ponz, Madrid, Editorial Moneda y Crédito, 1968.

QUADRADO, José María y DE LA FUENTE, Vicente: Madrid y su provincia, Barcelona, Ediciones El Albir, 1977.

QUESADA MARTIN, María Jesús: "Artes decorativas: el vidrio y el tapiz", en La época de los primeros Borbones. La cultura española entre el Barroco y la Ilustración (circa 1680-1759), vol. II, "Historia de España fundada por Ramón Menéndez Pidal", tomo XXIX (2), Madrid, Espasa-Calpe, 1985, pp. 448-452.

QUETGLAS GAYA, Bartolomé: Los Gremios de Mallorca. Breve estudio histórico-sociológico de los Colegios de Honorables Menestrales que

florecieron en Mallorca desde el siglo XIII hasta el XIX, Palma de Mallorca, Imprenta Mn. Alcover, 1939.

QUINTANA, Gerónimo de: A la muy Antigua, Noble y Coronada Villa de Madrid. Historia de su antigüedad, nobleza y grandeza. Por el Licenciado Gerónimo de Quintana Clérigo Presbítero, Notario del Santo Oficio de la Inquisición, Rector del Hospital de la Latina, y natural de la misma Villa, en Madrid, en la Imprenta del Reyno, año MDCXXIX.

QUINTO ROMERO, Ma Luisa: Los batihojas, artesanos del oro, Madrid, Editora Nacional, 1984.

RABANAL YUS, Aurora: "En torno a la introducción y localización de las Reales Fábricas en el Madrid del siglo XVIII", Anales del Instituto de Estudios Madrileños, tomo XXI, 1984, pp. 69-89.

RABANAL YUS, Aurora: "Arquitectura industrial del siglo XVIII en Madrid", en Madrid y los Borbones en el siglo XVIII. La construcción de una ciudad y su territorio, Madrid, Consejería de Cultura, Deportes y Turismo de la Comunidad de Madrid, 1984, pp. 125-139.

RABANAL YUS, Aurora: "La industria y los Sitios Reales", en El Real Sitio de Aranjuez y el Arte Cortesano del siglo XVIII, Madrid, Comunidad de Madrid-Patrimonio Nacional, 1987, pp. 301-308.

RABANAL YUS, Aurora: "Real Sitio de San Fernando", en Establecimientos tradicionales madrileños, cuaderno VIII ("Periferia de Madrid y pueblos de la Comunidad"), Madrid, Cámara de Comercio e Industria de Madrid, 1988, pp. 281-286.

RAMIREZ DE ARELLANO, Rafael: "Guadamecís", Boletín de la Sociedad Española de Excursiones, tomo IX, 1901, pp. 154 y 191.

RAMIREZ DE ARELLANO, Rafael: Catálogo de Artífices que trabajaron en Toledo, y cuyos nombres y obras aparecen en los Archivos de sus Parroquias, Toledo, Imprenta Provincial, 1920.

RAMIREZ MONTESINOS; M^a Elena: "La Real Fábrica de Cristales de San Ildefonso de la Granja", en El Arte en las Cortes Europeas del siglo XVIII (Comunicaciones Congreso Madrid-Aranjuez, 27-29 Abril 1987), Madrid, Comunidad de Madrid. Consejería de Cultura, 1989, pp. 623-627.

RAMOS, Lorenzo: "Institución con múltiples facetas de artesanía. Fundación Generalísimo Franco. Industrias artísticas agrupadas", Reales Sitios, nº 58, pp. 57-64.

El Real Sitio de Aranjuez y el Arte Cortesano del siglo XVIII, Madrid, Comunidad de Madrid-Patrimonio Nacional, 1987.

Recueil de Planches, sur les Sciences, les Arts Libéraux, et les Arts Mécaniques, avec leur explication, XI tomos, à Paris, Chez Briasson, David, Le Breton, Durand, MDCCLXII-MDCCLXXII.

REDONDO VEINTEMILLAS, Guillermo: El Gremio de Libreros de Zaragoza y sus antiguas ordinaciones (1573, 1600, 1679), Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1979.

REDONDO VEINTEMILLAS, Guillermo: Las Corporaciones de Artesanos de Zaragoza en el siglo XVII, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico" C.S.I.C., 1982.

REEDER, John: "Estudio Preliminar" a los discursos de Pedro Rodríguez de Campomanes: Discurso sobre el fomento de la industria popular (1774). Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento (1775), Madrid, Instituto de Estudios Fiscales. Ministerio de Hacienda, 1975, pp. 11-37.

REGLA, Juan y ALCOLEA, Santiago: El Siglo XVIII, Barcelona, Editorial Seix-Barral, 1957.

REGLA, Juan: "La época del artesanado en España (Siglos V-XVIII)", apéndice al vol. II de la Historia general del trabajo dirigida por Louis-Henri Parias, Barcelona, Ediciones Grijalbo, 1965, pp. 437-454.

REGLA, Juan: "La era de las revoluciones en España", apéndice al vol. III de la Historia general del trabajo dirigida por Louis-Henri Parias, Barcelona, Ediciones Grijalbo, 1965, pp. 463-477.

REMON, Alonso: Las fiestas solemnes, y grandiosas que hizo la sagrada Religión de N. Señora de la Merced, en este su Convento de Madrid, a su glorioso Patriarca, y primero fundador san Pedro Nolasco este año de 1629, Madrid, Imprenta del Reyno, 1630.

REPIDE, Pedro de: Las calles de Madrid, Madrid, Afrodisio Aguado, 1981.

RIAÑO; Juan Facundo: The Industrial Arts in Spain, London, South Kensington Museum Art Handbooks, 1879.

RICO Y SINOBAS, Manuel: Real Academia Española. El arte del libro en España, Madrid, Escelicer, 1941.

RIFFAULT, M.J.: Manual teórico y práctico del Pintor, Dorador y Charolista. Obra útil a los que ejercen esta profesión, a los fabricantes de colores, y a los que quieran pintar por sí mismos sus habitaciones. Por M.J. Riffault, antiguo Director General de pólvoras y salitres. Traducido por Don Lucio Franco de la Selva, Madrid, Imprenta de Repullés, 1832.

RIGALT, Luis: Album enciclopédico-pintoresco de los industriales. Colección de dibujos geométricos y en perspectiva de objetos de decoración y ornato, en los diferentes ramos de Albañilería, Jardinería, Carpintería, Cerrajería, Fundición, Ornamentación mural, Ebanistería, Platería, Joyería, Tapicería, Bordados, Cerámica, Marquetería, etc. Con una serie de adornos de todas las épocas aplicables a las varias secciones anteriores, para la correspondiente aclaración y estudio de las mismas. Por L. Rigalt, Barcelona, Litografía de la Unión, de Don Francisco Campaña, 1857 (edición facsímil: Murcia, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos. Galería-Librería Verba. Consejería de Cultura y Educación de la Comunidad Autónoma. Caja de Ahorros de Murcia. Departamento de Historia del Arte de la Universidad, 1984).

RINCON GARCIA, Wifredo: "Las artes decorativas", en La época del Romanticismo (1808-1874). Las letras. Las artes. La vida cotidiana, vol. II, "Historia de España fundada por Ramón Menéndez Pidal", tomo XXXV, Madrid, Espasa-Calpe, 1989, pp. 513-570.

RINGROSE, David R.: "Madrid y Castilla, 1560-1850. Una capital nacional en una economía regional", Moneda y Crédito, nº 111, 1969, pp. 65-122.

RINGROSE, David R.: "Madrid et l'Espagne au XVIII^e S. L'economie d'une capitale politique", Mélanges de la Casa de Velazquez, tomo XI, 1975, pp. 593-605.

RINGROSE, David R.: Madrid y la economía española, 1560-1850. Ciudad, Corte y País en el Antiguo Régimen, Madrid, Alianza Editorial, 1985.

RIVERO, Carlos del: Historia de la Imprenta en Madrid, Madrid, Artes Gráficas Municipales, 1935.

RODRIGUEZ DE CAMPOMANES, Pedro: Discurso sobre el fomento de la industria popular, Madrid, en la Imprenta de D. Antonio de Sancha, MDCCLXXIV. Existe edición moderna: Madrid, Instituto de Estudios Fiscales. Ministerio de Hacienda, 1975, pp. 41-126. Edición a cargo de John Reeder.

RODRIGUEZ DE CAMPOMANES, Pedro: Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento, en Madrid, en la Imprenta de D. Antonio de Sancha, año de MDCCLXXV. Existe edición moderna: Madrid, Instituto de Estudios Fiscales. Ministerio de Hacienda, 1975, pp. 127-332. Edición a cargo de John Reeder.

RODRIGUEZ DE CAMPOMANES, Pedro: Apéndice a la educación popular parte primera, que contiene las reflexiones, conducentes a entender el origen de la decadencia de los oficios y artes en España, durante el siglo pasado; según lo demostraron los escritores coetáneos, que se reimprimen en este apéndice, o cuyos pasages se dan a la letra, en Madrid, , en la Imprenta de D. Antonio de Sancha, año de MDCCLXXV.

RODRIGUEZ DE CAMPOMANES, Pedro: Apéndice a la educación popular parte

segunda, que contiene un discurso sobre mejorar las fábricas antiguas, o establecerlas de nuevo, y además van colocadas por serie las Reales cédulas, decretos, y órdenes tocantes a las franquicias y gracias concedidas a las fábricas, y las primeras materias, que vinieren de fuera; y se advierte lo que en esta razón disponen las leyes de España, en Madrid, en la Imprenta de D. Antonio de Sancha, año de MDCCLXXV.

RODRIGUEZ DE CAMPOMANES, Pedro: Apéndice a la educación popular parte tercera, que contiene un discurso sobre la legislación gremial de los artesanos, contrahído a lo que resulta de nuestras leyes, y ordenanzas municipales de los pueblos, en Madrid, en la Imprenta de D. Antonio de Sancha, año de MDCCLXXVI.

RODRIGUEZ DE CAMPOMANES, Pedro: Apéndice a la educación popular parte cuarta, que contiene los ocho discursos de Francisco Martínez de Mata, con uno de nuevo sobre el comercio nacional, en que se presentan las observaciones, que parecen adaptables al estado presente, en Madrid, en la Imprenta de D. Antonio de Sancha, año de MDCCLXXVII.

RODRIGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso: "Las Ordenanzas de Madrid, de don Teodoro Ardemans, y sus ideas sobre la arquitectura", Revista de Ideas Estéticas, tomo XXIX, nº 114, 1971, pp. 91-110.

RODRIGUEZ GARCIA, Santiago: El arte de las sedas valencianas en el siglo XVIII, Valencia, Institución Alfonso El Magnánimo, 1959.

RODRIGUEZ MOÑINO, Antonio: La Imprenta de Don Antonio de Sancha (1771-1790). Primer intento de una guía bibliográfica para uso de los coleccionistas y libreros, Madrid, Editorial Castalia, 1971.

RODRIGUEZ VILLA, Antonio: "Reseña histórica de los gremios, en especial de los de España", en Almanaque de el Museo de la Industria para 1871, Madrid, Imprenta de Rivadeneyra, 1870, pp. 124-137.

RODRIGUEZ Y ZURDO, José: Manual del Sillero y Guarnicionero, por D. José Rodríguez y Zurdo, Maestro permiado por S.M., y en propiedad del Taller de las Reales Caballerizas, Madrid, Imprenta de A. Vicente, 1861.

ROMA Y ROSELL, Francisco: Disertación histórico-político-legal por los Colegios y Gremios de la Ciudad de Barcelona y sus privativas compuestas por Don Francisco Romá Rosell, Abogado de pobres de la Real Audiencia del Principado de Cataluña y Numerario de la Real Conferencia de Phisica de la ciudad de Barcelona en la dirección de la Agricultura, Barcelona, por Tomás Piferrer, Impresor del Rey Nro. Sr., año 1766. Obra reproducida moderadamente en el libro de Pedro Molas Ribalta: Los gremios barceloneses del siglo XVIII. La estructura corporativa ante el comienzo de la Revolución Industrial, Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1970, pp. 557-577.

ROSON, Manuel: "D. Joaquín de Ibarra, Impresor de Cámara de su Magestad", Villa de Madrid, nº 58, 1978, pp. 55-60.

ROUBO, André Jacob: L'Art du Menuisier. Première Partie. Par M. Roubo le fils, Compagnon Menuisier, en Descriptions des Arts et Métiers, faites ou approuvées par Messieurs de l'Académie Royale des Sciences, tomo I, à Paris, Chez Desaint et Saillant, Libraires, MDCCLXIX.

ROUBO, André Jacob: L'Art du Menuisier. Seconde Partie. Par M. Roubo le fils, Maitre Menuisier, en Descriptions des Arts et Métiers, faites ou approuvées par Messieurs de l'Académie Royale des Sciences, tomo I, à Paris, Chez Desaint et Saillant, Libraires, MDCCLXX.

ROUBO, André Jacob: L'Art du Menuisier-Carrosier. Première Section de la Troisième Partie de L'Art du Menuisier. Par M. Roubo le fils, Maitre Menuisier, en Descriptions des Arts et Métiers faites ou approuvées par Messieurs de l'Académie Royale des Sciences, tomo II, à Paris, Chez Desain et Saillant, Libraires, MDCCCLXXI.

ROUBO; André Jacob: L'Art du Menuisier en Meubles. Seconde Section de la Troisième Partie de L'Art du Menuisier. Par M. Roubo le fils, Maitre Menuisier, en Descriptions des Arts et Métiers faites ou approuvées par Messieurs de l'Académie Royale des Sciences, tomo II, à Paris, Chez Desaint et Saillant, Libraires, MDCCCLXXII.

ROUBO, André Jacob: L'Art du Menuisier Ebéniste. Par M. Roubo le fils, Maitre Menuisier. Troisième Section de la Troisième Partie de L'Art du Menuisier, en Descriptions des Arts et Métiers faites ou approuvées par Messieurs de l'Académie Royale des Sciences, tomo III, à Paris, Chez Desaint et Saillant, Libraires, MDCCLXXIV.

ROUBO, André Jacob: L'Art du Treillageur, ou Menuiserie des Jardins. Par M. Roubo fils, Maitre Menuisier. Quatrième Partie de L'Art du Menuisier, en Descriptions des Arts et Métiers faites ou approuvées par Messieurs de l'Académie Royale des Sciences, tomo III, à Paris, Chez Desaint et Saillant, Libraires, MDCCLXXV.

ROYO BARANDIARAN, Tomás: Historia Sintética de Madrid, Zaragoza, Publicaciones Goya, 1934.

RUIZ ALCON, María Teresa: Vidrio y cristal de la Granja, Madrid, Instituto "Diego Velázquez" del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1969.

RUIZ ALCON, María Teresa: "Real Armería. Sillas de montar de Diego de Arroyo", Reales Sitios, nº 37, 1973, pp. 49-54.

RUIZ ALCON, María Teresa: "Vidrio y Cristal", en Historia de las artes aplicadas e industriales en España, Madrid, Ediciones Cátedra, 1982, pp. 463-509.

RUIZ ALCON, María Teresa: "Papeles pintados", en Historia de las artes aplicadas e industriales en España, Madrid, Ediciones Cátedra, 1982, pp. 423-425.

RUIZ ALCON, María Teresa: "El arte de las piedras duras", en Historia de las artes aplicadas e industriales en España, Madrid, Ediciones Cátedra, 1982, pp. 431-434.

RUIZ ALCON, María Teresa: "Las artes decorativas en el siglo XVIII: Aranjuez", en El Real Sitio de Aranjuez y el Arte Cortesano del siglo XVIII, Madrid, Comunidad de Madrid-Patrimonio Nacional, 1987, pp. 33-40.

RUMEU DE ARMAS, Antonio: Historia de la Previsión Social en España. Cofradías, Gremios, Hermandades, Montepíos (1ª edición: Madrid, 1944), Barcelona, Ediciones "El Albir", 1981.

RUMEU DE ARMAS, Antonio: Ciencia y tecnología en la España ilustrada. La Escuela de Caminos y Canales, Madrid, Ediciones Turner, 1980.

SAINT-AUBIN, M. de: L'Art du Brodeur. Par M. de Saint-Aubin, Dessinateur du Roi, en Descriptions des Arts et Métiers, faites ou approuvées par Messieurs de l'Académie Royale des Sciences, tomo XIV, à Paris, Chez Desaint et Saillant, Libraires, MDCCLXX.

SAINZ DE ROBLES, Federico Carlos: Madrid. Crónica y guía de una ciudad impar, Madrid, Espasa-Calpe, 1962.

SALTILLO, Marqués del: "Efemérides artísticas madrileñas del siglo XVII", Boletín de la Real Academia de la Historia, tomo CXX, cuaderno II, 1947, pp. 605-685.

SALTILLO, Marqués del: "Efemérides artísticas madrileñas (1603-1811)", Boletín de la Sociedad Española de Excursiones, tomo LII, 1948, pp. 1-41, 81-120.

SALTILLO, Marqués del: "Artistas madrileños (1592-1850)", Boletín de la Sociedad Española de Excursiones, tomo LVII, 1953, pp. 137-243.

SALVERTE; Comte François de: Les ébéniste du XVIII^e siècle. Leurs oeuvres et leurs marques, Paris, Van Oest, 1923.

SAMBRICIO, Valentín de: Tapices de Goya, Madrid, Patrimonio Nacional. Archivo general de Palacio, 1946, pp. 31-41.

SAMBRICIO, Valentín de: "La Real Fábrica de Tapices de Santa Bárbara", en El Madrid de Carlos III, Madrid, Ayuntamiento de Madrid. Museo Municipal, 1961, pp. 211-228.

SAMPELAYO, Juan H.: Los días madrileños del siglo XVII, Madrid, Ayuntamiento de Madrid-Instituto de Estudios Madrileños del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1977.

SAMPELAYO, Juan H.: Pequeños días madrileños del siglo XVIII, Madrid, Ayuntamiento de Madrid-Instituto de Estudios Madrileños del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1979.

SAN ROMAN FERNANDEZ, Francisco de Borja: Los gremios toledanos en el siglo XVIII, Toledo, Organización Sindical. Obra de Artesanía, 1970.

SANCHA, Antonio de: Prospecto de la Encyclopedia Metódica por orden de materias, compuesta en francés por una Sociedad de sabios, de eruditos, y de artistas, yq eu ofrece dar al público por subscripción, traducida en castellano, y aumentada con lo relativo a España, en 53 tomos en folio de materia, y 7 de láminas, según vayan saliendo los de la edición francesa, Don Antonio de Sancha, en Madrid, año de MDCCLXXXII.

SANCHEZ AGESTA, Luis: El pensamiento político del despotismo ilustrado, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1953.

SANCHEZ ALONSO, B.: "La villa de Madrid ante el traslado de la Corte (1600-1601)", Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo (del Ayuntamiento de Madrid), tomo I, 1924, pp. 327-340.

SANCHEZ ALONSO, B.: "Los avisos de forasteros en la Corte", Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo (del Ayuntamiento de Madrid), tomo II, 1925, pp. 325-336.

SANCHEZ ALONSO, María Cristina: Impresos de los siglos XVI y XVII de temática madrileña, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1981.

SANCHEZ BELTRAN, M^a Jesús: La porcelana del Buen Retiro de Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1987.

SANCHEZ BELTRAN, M^a Jesús: "Carlos III, fundador de las Reales Fábricas de Porcelana de Capodimonte y el Buen Retiro", en El Arte en tiempo de Carlos III (IV Jornadas de Arte), Madrid, Departamento de Historia del Arte "Diego Velázquez". Centro de Estudios Históricos C.S.I.C., 1989, pp. 427-432.

SANCHEZ PALACIOS; Mariano: El Madrid romántico, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1953.

SANCHEZ SANZ, M^a Elisa: "Los oficios del viejo Madrid", en Establecimientos tradicionales madrileños, cuaderno I ("Barrio de las Musas y Plaza Mayor"), Madrid, Cámara de Comercio e Industria de Madrid, 1980, pp. 119-126.

SANCHEZ SANZ, M^a Elisa: "Eco de música en torno al Real", en Establecimientos tradicionales madrileños, cuaderno II ("En torno a la muralla"), Madrid, Cámara de Comercio e industria de Madrid, 1981, pp. 123-130.

SANCHEZ SANZ; M^a Elisa: "De pieles, curtidos y zapateros", en Establecimientos tradicionales madrileños, cuaderno III ("Del Centro a las Rondas"), Madrid, Cámara de Comercio e Industria de Madrid, 1982, pp. 99-106.

SANCHEZ SANZ, M^a Elisa: Maderas tradicionales españolas, Madrid, Editora Nacional, 1984.

SANCHEZ TRASANCOS, Antonio: Historia de la industria en Madrid a través de pragmáticas, cédulas reales, ordenanzas, acuerdos, avisos, noticias, cartas, memoriales, etcetera, 1972.

SANCHO, José Luis: "Las decoraciones fijas de los Palacios Reales de Madrid y El Pardo bajo Carlos III", en El Arte en tiempo de Carlos III (IV Jornadas de Arte), Madrid, Departamento de Historia del Arte "Diego Velázquez". Centro de Estudios Históricos, C.S.I.C., 1989, pp. 219-231.

SANS FERRAN, José M^a: La industria española de curtidos en el siglo

XVIII, Vich, Ediciones La Polígrafa, 1964.

SANTOS ISERN, Vicente M.: Cara y cruz de la sedería valenciana (siglos XVIII-XIX), Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 1981.

SANZ GARCIA, José María: Madrid ante la Revolución Industrial del siglo XVIII, Madrid, Ayuntamiento de Madrid-Instituto de Estudios Madrileños del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1979.

SARRAILH, Jean: La España Ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1974.

SCHLOSSER, Julius: La literatura artística, Madrid, Ediciones Cátedra, 1976.

SCHMITZ, Hermann: Historia del mueble. Estilos del mueble desde la Antigüedad hasta mediados del siglo XIX, Barcelona, Gustavo Gili, Editor, 1927.

SCHNERB, Robert: El siglo XIX. El apogeo de la expansión europea (1815-1914), "Historia General de las Civilizaciones publicada bajo la dirección de Maurice Crouzet", vol. VI, Barcelona, Ediciones Destino, 1967.

SCHÖNBERGER, Arno y SOEHNER, Halldor: El Rococó y su época, Barcelona, Salvat Editores, 1963.

Secretos raros de Artes y Oficios. Obra útil a toda clase de personas, XII tomos, Madrid, Imprenta de Villalpando, 1806-1807.

La Seda en la Liturgia. Exposición organizada por el Colegio del Arte Mayor de la Seda de Barcelona con ocasión del XXXV Congreso Eucarístico Internacional, Barcelona, R. Giralt, 1952.

SEGARRA, Estanislao: Los gremios, Barcelona, Imprenta de F. Altés y Alabart, 1911.

SELLES, Manuel; PESET, José Luis; LAFUENTE, Antonio (Compiladores: Carlos III y la ciencia de la Ilustración, Madrid, Alianza Editorial, 1988.

SEMPERE Y GUARINOS, Juan: Historia del Luxo, y de las Leyes suntuarias de España, tomos I y II, Madrid, en la Imprenta Real, 1788.

SEMPERE Y GUARINOS, Juan: Ensayo de una biblioteca de los mejores escritores del reynado de Carlos III. Por D. Juan Sempere y Guarinos, Abogado de los Reales Consejos, Socio de Mérito de la Real Sociedad Económica de Madrid, y Secretario de la Casa y Estados del Exc.^{mo} Señor Marqués de Villena, VI tomos, en Madrid, en la Imprenta Real, MDCCLXXXV-MDCCLXXXIX (edición facsímil: Madrid, Editorial Gredos, 1969).

SESEÑA DIEZ, Natacha: "Cerámica (siglos XIII-XIX)", en Historia de las artes aplicadas e industriales en España, Madrid, Ediciones Cátedra, 1982, pp. 583-620.

SHAFFER, Robert Jones: The Economic Societies in the Spanish World (1763-1821), Syracuse University Press, 1958.

El Siglo XVIII. Europa en la época de la Ilustración, Barcelona, Editorial Labor, 1972.

El Siglo XIX. Las contradicciones del progreso, Barcelona, Editorial Labor, 1973.

El Siglo del Quijote (1580-1680). Las letras. Las artes, vol. II, "Historia de España fundada por Ramón Menéndez Pidal", tomo XXVI, Madrid, Espasa-Calpe, 1986.

SIMON DIAZ, José: "Documentos "Anales de Madrid", de León Pinelo", Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo (del Ayuntamiento de Madrid), tomo XXIV, 1955, pp. 153-201.

SIMON DIAZ, José: "Bibliografía madrileña", Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo (del Ayuntamiento de Madrid), tomo XX, 1951, pp. 501-516.

SIMON DIAZ, José: Fuentes para la Historia de Madrid y su Provincia, tomo I (Textos impresos de los siglos XVI y XVII), Madrid, Patronato "José Ma Quadrado" del C.S.I.C. - Instituto de Estudios Madrileños, 1964.

II Simposio sobre el padre Feijóo y su siglo, Oviedo, Centro de Estudios del Siglo XVIII, 1983.

SMITH, Adam: Investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones, 3 vols., Barcelona, Ediciones Orbis, 1985.

SOLER; Isidro: Compendio histórico de los arcabuceros de Madrid desde su origen hasta la época presente, con dos láminas en que están grabadas las marcas y contramarcas que usaron en sus obras. Escrito por Isidro Soler, Arcabucero del Rey Nuestro Señor, en Madrid, en la Imprenta de Panteleón Aznar, año MDCCXCV.

SOLER, Luis: Historia del Coche, Madrid, Editorial Cigüeña, 1952.

SOMBART, Werner: Lujo y capitalismo, Madrid, Revista de Occidente, 1951.

SOSA, Luis de: "Visión madrileña de la política de Carlos III", en El Madrid de Carlos III, Madrid, Ayuntamiento de Madrid. Museo Municipal, 1961.

SPANNAGEL; Fritz: Tratado de ebanistería, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1980.

STAPLEY, Mildred: Tejidos y bordados populares españoles, Madrid, Editorial Voluntad, 1924.

STIFFONI, Giovanni: "Intelectuales, Sociedad y Estado", en La época de los primeros Borbones. La cultura española entre el Barroco y la Ilustración (circa 1680-1759), vol. II, "Historia de España fundada por Ramón Menéndez Pidal", tomo XXIX (2), Madrid, Espasa-Calpe, 1985, pp. 3-148.

Stile Impero nei disegni di C. Percier e P.F.L. Fontaine, Milano, Sugarco Edizioni, 1981.

SUAREZ, Miguel Gerónimo: Memorias instructivas, y curiosas sobre Agricultura, Comercio, Industria, Economía, Chymica, Botánica, Historia Natural, etc. sacadas de las obras que hasta hoy han publicado varios Autores Extranjeros, y señaladamente las Reales Academias, y Sociedades de Francia, Inglaterra, Alemania, Prusia, y Suecia, por Don Miguel Gerónimo Suárez, Archivero de la Real Junta General de Comercio, Moneda, y Minas: Individo de Mérito de la Real Sociedad Económica de Amigos del Pays de esta Corte, y su Vice Secretario en la Clase de Artes, y Oficios: de la Bascongada, y de las de Vera, y Baeza, y Académico Correspondiente, y Honorario de las Reales Academias de Agricultura de Galicia, de Bellas Letras de Sevilla, y Latina Matritense, XII. tomos, en Madrid, por D. Pedro Marín, año de 1778-1791.

SUAREZ DE FIGUEROA, Christóval: Plaza Universal de todas Ciencias y Artes, parte traducida de Toscano, y parte compuesta por el Doctos Christóval Suárez de Figueroa. A Don Duarte, Marqués de Frechilla, y Villarramiel, Marqués de Malagón, Señor de las villas de Paracuellos, y Hernancavallero, Comendador de Villanueva de la Serena, en Madrid, por Luis Sánchez, año 1615.

SUCARRAT ORTIN, José: Trilogía sobre Historia, Arte y Comercio del Mueble, Barcelona, Imprenta Aleu Blanco, 1967.

TAMAYO, Juan Antonio: "Madrid por Carlos III. Fiestas reales en la Villa y Corte", Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo (del Ayuntamiento de Madrid), tomo XIII, 1944, pp. 293-368.

TAPIA OZCARIZ, Enrique de: Carlos III y su época. Biografía del siglo XVIII, Madrid, Aguilar S.A. de Ediciones, 1962.

TARIN Y JUANEDA, Francisco: Los antiguos gremios de artesanos. Bosquejo histórico, Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, 1931.

Tassa de los precios a que se han de vender las mercaderías y otras cosas de que no se hizo mención en la primera Tassa: y Reformatión que aora se ha hecho por los señores del Consejo, en algunos precios que se pusieron

en ella. Con las declaraciones de algunas dudas que se han ofrecido sobre la observancia de la Premética que se publicó en treze de setiembre de mil y seiscientos y veinte y siete años, con la primera Tassa, en Madrid, por Iuan Gonçalez, Impressor de libros, año MDCXXVIII.

TATO Y AMAT, Miguel: "Un triunfo de la Economía Matritense", Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo (del Ayuntamiento de Madrid), tomo X, 1933, pp. 363-376.

Las técnicas artísticas (Coordinador Corrado Maltese), Madrid, Ediciones Cátedra, 1980.

TERREROS Y PANDO, Esteban de: Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina e italiana: su autor el P. Esteban de Terreros y Pando, III tomos, Madrid, en la Imprenta de la Viuda de Ibarra, Hijos y Compañía, MDCCLXXXVI (edición facsímil: Madrid, Arco Libros, 1987).

TORIJA, Juan de: Tratado breve sobre las Ordenanzas de la Villa de Madrid, y policía de ella, Por Iuan de Torija, Maestro Arquitecto, y Alarife de ella, y Aparejador de las Obras Reales. Dedicado a la muy noble, y leal, Coronada Villa de Madrid, etc., en Burgos, por Juan de Viar, año de 1664.

TORMO Y MONZO, Elías: "La capitalidad: cómo Madrid es Corte", Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo (del Ayuntamiento de Madrid), tomo VI, 1929, pp. 420-455.

TORMO Y MONZO, Elías: Las iglesias del antiguo Madrid, Madrid, Instituto de España, 1972.

TORRALBA SORIANO, Federico: "Una creación del reinado de Carlos III: la Fábrica de Porcelanas de Madrid", en El Madrid de Carlos III, Madrid, Ayuntamiento de Madrid. Museo Municipal, 1961.

TORREANAZ, Conde de: Discursos leídos ante la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas en la recepción pública del Excmo. Sr. Conde de

Torreánaz del día 11 de abril de 1886, Madrid, Imprenta y Fundición de Manuel Tello, 1886.

TORRELLA NIUBO, Francisco: Gremios y Cofradías. Síntesis histórico-social, Tarrasa, Cámara Oficial de Comercio e Industria, 1961.

TORRES GONZALEZ, Begoña: "Aportación a la historia del mueble del siglo XVIII", en El Arte en las Cortes Europeas del siglo XVIII (Comunicaciones Congreso Madrid-Aranjuez, 27-29 Abril 1987), Madrid, Comunidad de Madrid. Consejería de Cultura, 1989, pp. 741-749.

TOVAR MARTIN, Virginia: Los cinco gremios mayores de Madrid, artífices de la "Entrada pública en la capital de España de los reyes Don Fernando VI, y Doña Bárbara de Braganza". Octubre de 1746, Madrid, Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid, 1980.

TOVAR MARTIN, Virginia: "El Real Sitio del Buen Retiro, recinto de las artes y de la industria", en Establecimientos tradicionales madrileños, cuaderno VI ("En Ensanche: Salamanca y Retiro"), Madrid, Cámara de Comercio e Industria de Madrid, 1986, pp. 201-214.

TOVAR MARTIN, Virginia: "Real Fábrica de Loza Fina de La Moncloa", en Establecimientos tradicionales madrileños, cuaderno VII ("El Ensanche Sur y la Ribera de Manzanares"), Madrid, Cámara de Comercio e Industria de Madrid, 1986, pp. 193-200.

TOVAR MARTIN, Virginia: "La Casa-Palacio de los Cinco Gremios Mayores de Madrid", Anales del Instituto de Estudios Madrileños, tomo XXIV, 1987, pp. 61-72.

TOVAR MARTIN, Virginia: "Nuevo Baztán: una experiencia industrial del siglo XVIII", en Establecimientos tradicionales madrileños, cuaderno VIII ("Periferia de Madrid y pueblos de la Comunidad"), Madrid, Cámara de Comercio e Industria de Madrid, 1988, pp. 337-352.

TOWNSEND, José: Viaje a España hecho en los años 1786 y 1787. Conteniendo la descripción de las costumbres y usos de los pueblos de ese país;

el cuadro de la agricultura, del comercio, de las manufacturas, de la población, de las tasas y rentas de esa comarca y de sus diversas instituciones, en Viajes de extranjeros por España y Portugal, tomo III (Siglo XVIII), Madrid, Aguilar S.A. de Ediciones, 1962, pp. 1354-1660.

TRAMOYERES BLASCO, Luis: Instituciones gremiales. Su origen y organización en Valencia, Valencia, Imprenta Domenech, 1889.

Tratado de barnices, y charoles, enmendado, y añadido en esta segunda impresión de muchas curiosidades, y aumentado al fin con otro de miniatura para aprender fácilmente a pintar sin Maestro; y secreto para hacer los mejores colores, el oro bruñido, y en concha. Traducido del idioma francés al castellano por el Dr. Francisco Vicente Orellana, Presbítero, Maestro en Artes, y Dr. en la Jurisprudencia Civil, del Gremio, y Claustro de la Universidad de Valencia. Dedicado a la Academia de Valencia de las tres Bellas Artes Pintura, Escultura, y Arquitectura, baxo el nombre de Santa Bárbara, en Valencia, en la Imprenta de Joseph García, año 1755.

TURMO, Isabel: "Construcción de carruajes", Reales Sitios, nº 13, 1967, pp. 33-40.

TURMO, Isabel: Museo de Carruajes, Madrid, Editorial Patrimonio Nacional, 1969.

UBEDA DE LOS COBOS, Andrés: "La enseñanza de las Bellas Artes en la época de la Ilustración", en El Arte en las Cortes Europeas del siglo XVIII (Comunicaciones Congreso Madrid-Aranjuez, 27-29 Abril 1987), Madrid, Comunidad de Madrid. Consjería de Cultura, 1989, pp. 775-782.

UGUET, Juan Justo y ABEILHE, José: El Carpintero Moderno. Tratado teórico-práctico de carpintería, 3 vols., Barcelona, Jaime Solá-Sagalés Editor, 1898.

UÑA SARTHOU, Juan: Las asociaciones obreras en España, Madrid, Establecimiento Tipográfico de G. Juste, 1900.

URRUTIA NUÑEZ, Angel: "La Real Fábrica de Aguardientes y Naipes", en Establecimientos tradicionales madrileños, cuaderno III ("Del Centro a las Rondas"), Madrid, Cámara de Comercio e Industria de Madrid, 1982, pp. 119-132.

UZTARIZ, Gerónimo de: Theórica, y Práctica de Comercio y de Marina, en diferentes discursos, y calificados exemplares, que, con específicas providencias, se procuran adaptar a la Monarchía Española, para su prompta restauración, beneficio universal, y mayor fortaleza contra los émulos de la Real Corona, mediante la soberana protección del Rey Nuestro Señor Don Phelipe V por Don Geronymo de Uztariz, Cavallero del Orden de Santiago, del Consejo de su Magestad, y de la Real Junta de Comercio, y de Moneda, y Secretario de su Magestad en el Consejo, y Cámara de Indias, en Madrid, en la Imprenta de Antonio Sanz, Impressor del Rey N. Señor, y de su Real Consejo, año de 1742 (edición facsímil: Aguilar, S.A. de Ediciones, 1968).

VARELA, Javier: Jovellanos, Madrid, Alianza Editorial, 1988.

VAZQUEZ DE PRADA, Valentín: Historia Económica y Social de España. Los siglos XVI y XVIII, vol. III, Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1978.

VELEZ VICENTE, Pilar: "El mueble español y portugués en siglo XIX", en El mueble del siglo XIX. Francia, España y Portugal, Barcelona, Editorial Planeta-De Agostini, 1989, pp. 70-79.

VERDASCO, Angel: "Industria y Comercio", en El libro de Madrid, Oviedo, Ediciones Naranco, 1977, pp. 137-165.

VERDU RUIZ, Matilde: "La Real Fábrica de Paños Finos de Abbeville que formó parte del Real Pósito", en Establecimientos tradicionales madrileños, cuaderno VI ("El Ensanche: Salamanca y Retiro"), Madrid, Cámara de Comercio e Industria de Madrid, 1986, pp. 71-84.

VERLET, Pierre: L'Art du meuble à Paris au XVIII^e siècle, Presses Universitaires de France, 1958.

Viajes de extranjeros por España y Portugal (Recopilación, traducción, prólogo y notas por José García Mercadal), 3 vols., Madrid, Aguilar S.A. de Ediciones, 1962.

VICENS VIVES, Jaime: "Coyuntura económica y reformismo burgués. Dos factores en la evolución de la España del Antiguo Régimen", en Estudios de la Historia Moderna, IV, Barcelona, Escuela de Historia Moderna, 1954, pp. 349-391.

VICENS VIVES, Jaime: Manual de Historia Económica de España (con la colaboración de Jorge Nadal Oller), Barcelona, Editorial Vicens-Vives, 1964.

VICENS VIVES, Jaime: Historia General Moderna. Del Renacimiento a la crisis del siglo XX, tomo II, Barcelona, Montaner y Simón, S.A., Editores, 1976.

Vidrio de La Granja. Real Fábrica de Cristales de La Granja de San Ildefonso (Catálogo de la Exposición), Madrid, Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes, 1988.

VILAR, Pierre: Oro y moneda en la Historia. 1450-1920, Barcelona, Editorial Ariel, 1978.

VILLANUEVA, Antolín P.: Los ornamentos sagrados en España. Su evolución histórica y artística, Barcelona, Editorial Labor, 1935.

VILLAS TINOCO, Siro: Los Gremios malaqueños (1700-1746), Málaga, Universidad de Málaga, 1982.

VINDEL, Francisco: El librero español. Su labor cultural y bibliográfica en España desde el siglo XV hasta nuestro días, Madrid, Imp. Góngora, 1934.

VINDEL, Francisco: LA Imprenta de Ibarra, sus marcas tipográficas de carácter caligráfico y las de los impresores españoles del siglo XVIII,

Barcelona, 1938.

VINDEL, Francisco: Libros y librerías en la Puerta del Sol (1587-1825), Madrid, Imprenta Góngora, 1940.

VINDEL, Francisco: El Madrid de hace 200 años (1758). Calles, posadas, mesones, librerías, toros, fábricas, industrias, comercios, oficios, enseñanzas, criados, objetos de arte y otros asuntos populares, Madrid, Imprenta Góngora, 1958.

VINDEL, Pedro: Don Antonio de Sancha, encuadernador. Datos para la historia de la encuadernación en España, Madrid, 1935.

VOLTES, Pedro: Carlos III y su tiempo, Barcelona, Editorial Juventud, 1975.

VOLTES, Pedro: "La política económica", en La época de la Ilustración. El Estado y la Cultura (1759-1808), vol. I, "Historia de España fundada por Ramón Menéndez Pidal", tomo XXXI, Madrid, Espasa-Calpe, 1987, pp. 213-245.

WARD, Bernardo: Proyecto económico, En que se proponen varias providencias, dirigidas a promover los intereses de España, con los medios y fondos necesarios para su planificación: escrito en el año de 1762. Por D. Bernardo Ward, del Consejo de S.M. y su Ministro de la Real Junta de Comercio y Moneda, Madrid, por la Viuda de Ibarra, Hijos, y Compañía, MDCCLXXXVII.

WATERER, John W.: Spanisch leather. A history of its use from 800 to 1800 for mural hangings, screens, upholstery, altar frontals ..., London, Faber and Faber, 1971.

WILLS, Geoffrey; BARONI, Daniele; CHIARELLI, Brunetto: El mueble. Historia, diseño, tipos y estilos, Barcelona, Ediciones Grijalbo, 1985.

WRIGHT, La Wrence: Caliente y confortable. Historia de la cama, Barcelona, Editorial Noguer, 1964.

WOLFF, Philippe y MAURO, Frédéric: La época del artesanado. Siglos V-XVIII, vol. II de la Historia general del trabajo dirigida por Louis-Henri Parias, Barcelona, Ediciones Grijalbo, 1965.

ZABALETA, Juan de: El día de fiesta por la mañana y por la tarde, Madrid, Editorial Castalia, 1983.

ZARCO CUEVAS, Julián: El Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial y la Casita del Príncipe. Descripción. Historia. Bibliografía, Madrid, Imprenta Helénica, 1926.

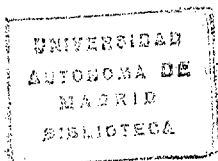
ZERELLA E YCOAGA, Manuel de: Tratado general y matemático de Reloxería, que comprende el modo de hacer relojes de todas clases, y el de saberlos componer y arreglar por difíciles que sean. Acompañado de los elementos necesarios para élla, como son aritmética, álgebra, geometría, gnomónica, astronomía, geografía, física, maquinaria, música y dibuxo; Precisos para poseer a fondo el Noble Arte de la Reloxería. Su autor Don Manuel de Zerella y Ycoaga, Reloxero de Cámara de S.M. (que Dios guarde), enseñado en Ginebra a expensas del Sr. Rey D. Fernando VI, e individuo de las Reales Sociedades Matritense y Bascongada, Madrid, en la Imprenta Real, 1789 (edición facsímil: Valencia, Artes Gráficas Soler, 1986).

BC - FFL - GH

49

1053

VIII. APÉNDICE DOCUMENTAL



Reg. B.C. 44.725

Documento nº 1

A.H.P.M., prot. 8.067, fol. 259-259 vº.

Madrid, 13 de Marzo de 1662

ESCRITURA DE APRENDIZ DE ANDRES ALBAREZ CON JUAN DE LOS ARCOS, MAESTRO EBANISTA.

(Documento manuscrito)

Sepan quantos esta Carta de asiento de aprendiz vieren como yo Bernardo Alvarez vezino desta villa de M^d como padre legitimo administrador que soy de la perss^a y vienes de Andres - Alvarez mi hijo otorgo y conozco por esta Carta que le asiento y pongo por aprendiz de Juan de los Arcos Mro de ebanista vezino desta villa de Md por tiempo y espacio de siete años que an de correr y contar desde oy dia de la fha desde en el qual dho tiempo le a de dar de comer, cama y rropa limpia y curalle las enfermedades que tubiere quinze dias como no sean de las contagiosas y en el discurso de los dhos siete años - el dho Juan de los Arcos le a de dar de vestir y yo le he de dar los tres años y medio primeros de calçar y lo demas le a de dar el dho y al cavo del dho tiempo le a de dar ducientos Reales p^a un bestido y enseñado el oficio de forma que pueda trabajar con qualquier Mro donde no le a de dar el salario e jornal que se suele y acostumbra a dar a un oficial que sale de aprendiz hasta tanto que este capaz y en esta conformidad me obligo a que el dho mi hijo cumpla el dho tiempo y no - se ausentara y si se fuere le bolvere a traer a mi costa - viendo donde esta en contorno de las doce leguas y las faltas que hiciere ansi por ausencia como por enfermedad las cunplira y serv^a passado el dho tpo e yo el dho Juan de los Arcos que pre^{te} estoy a lo suso dho hacepto esta Scrip^{ra} segun y - como en ella se contiene y me obligo de la cumplir y a ello se me pueda apremiar por via ex.^{na} y por lo asi cumplir y pa

gar cada uno por lo que les toca obligamos nras per^{as} y vie-
 es havidos y por haver, damos poder cumplido Justicias y Jue-
 ces del Reyno y de quales^{qr} partes que sean a cuya jurisdic-
 cion sometemos y en especial a los alcaldes desta q^{te}, Corre-
 g^{or} y Thinientes desde v^a insolidum que renunciemos nuestro
 fuero, jurisdiccion y domicilio y la ley sit conbenerit de ju-
 risdicione omnia judicum con las demas de nuestor favor y la
 g^e y drs della y lo rrecivimos por n^a pass^{da} en cossa juzga-
 da en testimonio de lo qual lo otorgamos ansi ante el ss^{no} y
 testigos en la v^a de Md a trece dias del mes de março de mill
 y seis^{os} y ses^{ta} y dos años siendo testigos Fran^{co} Navarro.
 Nicolas Rodriguez y Sebastian Sanchez est^{es} en esta q^{te} y el
 otorgante que doy fee conozco el que supo lo firmo y por el
 que no un t^o =

Juan de los Arcos

Por t^o Sebastian Sanchez

Ante mi

Rodrigo Carreño Alderete

Documento nº 2

A.H.P.M., prot. 10.007, s.f.

Madrid, 1 de Noviembre de 1673

ESCRITURA DE APRENDIZ DE JU.^o R^os CAVANÇON REPRESENTANTE = A PEDRO REDONDO CON GREGORIO GODOY MRO EBANISTA.

(Documento manuscrito)

En la villa de Madrid a Primero dia del mes de n^e año de mil y Seis^{os} y Setenta y tres ante mi el ess.^{no} Juan Rodriguez - Cabançon Representante otorgo que pone por asiento y servicio de aprendiz- de hebanista a Pedro Redondo con Gregorio Godoy, mro. del arte de hebanista por tpo de siete años que empieçan a correr desde oy dia de la fecha y Cumpliran otro tal dia - del año que Vendra de seiscientos y ochenta durante los quales el dho Gregorio Godoy le a de dar de Comer, Bestir y Calçar, Cama y Ropa limpia y Curarle enfermedades que no sean - contaxiosas ni pasen de quince dias y enseñarle el dho oficio de suerte que este avil y suficiente y en su defecto le a de tener en su cassa hasta que lo este pagandole en cada un dia el Jornal que ganare otro qualquier oficial del dicho oficio = mediante lo qual por mi echo propio que le ago del ajeno - en forma me obligo q^e el dicho Pedro Redondo asistira en cassa y servicio del dho Gregorio Godoy de todo lo que se le - mandare sin yrse ni ausentarse de ella y si lo hiciere le - traire o le pueda traer a mi costa de la p.^{te} donde estubiere Doce Leguas en contorno y le pagare lo que menos le ubiere - echo y le Cumplira las fallas y las costas y daños q^e se le siguieren y Recrescieren diferido en su Juramento con Relevacion de otro prueba = Y yo el dicho Gregorio Godoy que al - otorgam^{to} de esta Scritura estoy presente La Aceto en todo y por todo como en ella se Contiene y me obligo de tener en mi casa el dicho tpo al dicho Pedro Redondo y dalle todo lo ne-

cesario, curalle enfermedades y enseñarle el dho oficio que este avil y suficiente en el o pagarle el Jornal y al fin du cientos y Veinte Reales en todo y por todo como en ella se contiene sin que falte Cossa alguna para Cuyo Cumplimiento - ambos Los dichos otorg^{tes} y cada uno por lo que le toca obligaron sus personas y vienes avidos y por haber, damos poder a la Justicias de su mg^d de qualesquier Partes que sean a cuya Justicia se sometieron y en especial a los ss^{es} alcades - de su cassa y corte, correxidor y tenientes de Madrid ynsolidum y lo rrescivieron por ss^{no} Passada en cossa Juzgada, Renun^{cn} Las leyes de su favor y La general en forma y lo otorgaron assi, ante mi el presente scriv^{no} siendo t^{os} Gaspar Holgado, Sevastian R^os Cavançon y Juan de Ayala Ress^{tes} en esta Corte y los otorg^{tes} a quien yo el ss^{no} doy fee conozco lo - firmaron =

Fdo:

Juan Rodriguez Cabanzon

Gregorio Godoy

Ante mi

Juan Merchan

Documento nº 3

A.H.P.M., prot. 18.990, fol. 545-545 vº.

Madrid, 19 de Diciembre de 1786

EXAMEN DE EVANISTA A BERN.^{do} SANZ. EN 19 DE DIZ.^{re} DE 1786.

(Documento manuscrito)

En la Villa de Madrid a diez y nueve de Diz.^{re} de mil stez.^{os} ochenta y seis. ante mi el es.^{no} y testigos Phelipe Calbo y Juan Calderon, Veedores actuales de los gremio de ebanistas, entalladores, y ensambladores de nogal de esta Corte, y como tale sexaminadores, y artes unidos dijeron ha comparezido ante ellos y Damian Martin y Narciso Cabrera apoderado de ambos gremios, Manuel Sanz, natural de esta Corte, Hijo legitimo - de Bernardo Saenz difunto, que lo fue del lugar de Vallecas, y de Bernarda Sanz, que lo es asimismo de esta Corte, de edad de veinte y tres años, de estatura regular, cerrado de barba, con un lunar en el bozo, y les expresò haver usado y ejercido el oficio y arte de ensamblador, entallador y ebanista en tienda publica, con Mro aprobado en esta Corte, en fuerza de lo qual suplicò a los otorgan^{tes} como tales Mros, examinadores y veedores de ambos gremios, le examinasen y aprobasen en dho oficio y arte, para q.^e por si solo pueda usarle y - ejerzerle, y hallandole habil para ello, se le diese su carta de exsamen, en la forma que es estilo, y practica, mediante lo q.¹ y haver precedido varios informes sre el asunto, y constar a los otorg.^{tes} y dhos apoderados de la habilidad y suficiencia del referido Manuel Sanz por haverles presentado cierto docum.^{to} q.^e acredita lo q.^e va espresado le admitieron a dho examen, en este dia, a cuio fin, le hicieron difer.^{tes} preg.^{tas} y repreguntas, tocantes a dho exsamen y arte, a las quales respondio a toda su satisfacion, haviendo - echo, y ejecutado de orden de los otorg.^{tes} una papelera de

nogal maciza con pie de encage, en el cuerpezillo de arriba, con tres gavetones de fachada, en el cuerpo de la trampa, - ocho gavetas, y su puertezilla en el medio; de vara y m^a de alto, y de fachada quatro pies y medio, y dos cumplidos de - costado, el qual visto por los enunciados veedores, y examinadores, y su habilidad, arreglado a dho arte, le declararon por bien echo, y por examinado y probado en dho arte, y oficio de entallador, ensamblador de nogal y ebaista al referido Manuel Sanz, y le mandaron dar su Carta de examen en la - forma ordinaria; en cuia vrd y de lo acordado por los otorg.^{tes} y apoderados le dan la pres.^{te} y con ella lizencia, poder y facultad, para que como tal Mro entallador, ensamblador y evanista pueda usar y exercer, use, y ejeza dho oficio y arte, asi en esta Corte y villa de Madrid, como en todas - las Ciudades, Villas y Lugares de estos Reynos y Señorios, - sin incurrir en pena, ni delito alguno, y piden y suplican a los S.^{res} Juezes y Just.^{as} de S.M. de qualesquier p.^{tes} q.^e sean, hayan y tengan al precitado Manuel Sanz, por tal Mro - exsaminado y aprobado en dho oficio y arte, como lo es, y es tà, y se le deje usar y ejercer en qualquier parte donde es tuviere, en conformidad de las ordenanzas de dhos sus gremios y artes unidos, q.^e le fueron lehidas por mi el infrascripto es.^{no} y juro de su libre y expontanea voluntad usar bien y - fiel.^{te} dho oficio, y arte, y observar el tenor de ellas, y sus capitulos, por lo qual le dan la presente Carta de examen, para que le sirva de titulo: en cuio testim.^o asi lo otorgaron y firmaron, a quienes: Yo el es.^{no} doy fee conzco siendo testigos Antonio Rodriguez, Nicolas de Miguel y Fran.^{co} Santos vezinos de esta Corte =

Fdo:

Phelipe Calbo
Damian Martin

Juan Calderon
Narciso Cabrera

Ante mi

Joseph Benito Morales

Documento nº 4

A.H.P.M., prot. 18.990, fol. 272-272 vº.

Madrid, 22 de Enero de 1787

CARTA DE EXAMEN DE JUAN PEQ. EN 22 DE HEN.º DE 1787.

(Documento manuscrito)

En la Villa de Madrid a veinte y dos de Henero de mil setez.^{os} ochenta y siete: ante mi el es.^{no} y testigos parezieron Phe-
lipe Calbo, y Juan Calderón, Veedores actuales d'elos gremios
de evanistas, entalladores, y ensambladores de nogal de esta
Corte, y como tales examinadores de artes unidos: Dixeron, -
ha comparezido ante ellos, y Damian Martin y Narciso Cabrera,
apoderados de ambos gremios Juan Peq, natural de Presburg en
el Reyno de Ungria, Hijo legitimo de Mathias Paq, y Catahali
na Suarez, naturales del mismo Pueblo, de edad de quar.^{ta} -
años, de una estatura regular, y les expresò haver ejerzido
el oficio y arte de evanista, entallador y ensamblador en tien
da publica, con Mro aprobado en esta Corte, en fuerza de lo
qual suplicò a los otorgantes le examinasen, y aprovasen en
dho oficio, y arte, para que por si solo pueda usarle, y ejer
zerle, y hallandole habil para ello, se le diese su Cara de
examen, mediante lo qual y haver prezedido varios informes
sre el assumpto, y constar a los otorg.^{tes} la suficiencia de
dho Juan Peq le admitieron a dho examen en este dia, a cuio
fin, le hicieron diferentes preguntas, tocantes a dho arte,
a las quales respondio a toda su satisfacion, haviendo echo,
y ejecutado de orden de los otorg.^{tes} un tocador cubierto de
nogal, con madera zaul, y azebo, de una vara de largo, y lo
correspondiente de ancho, el qual visto por los enunciados -
veedores, y examinadores, le declararon por bien echo, y por
examinado, y aprobado en dho arte, y le mandaron dar su Car-
ta de examen en la forma ordinaria: en cuia virtud, y de lo

acordado por los otorg.^{tes} y apoderados le dan la presente, y con ella licencia, poder, y facultad, para que como tal Mro evanista, entallador, y ensamblador de nogal, pueda usar, - use, y ejerza dho oficio, y arte, asi en esta Corte, como en todas las Ciudades, Villas, y Lugares de estos Reynos y Señ^o rios, sin incurrir en pena ni delito alguno; y suplican a los S.^{res} Juezes y Justicias de su Magestad de qualesquier partes, que sean, ayan, y tengan al enunciado Juan Peq, por tal Mro exsaminado, y aprobado en dho oficio y arte, como lo es y es^tà, y se le deje usar y ejerzer en qualquier parte donde es^tubiese en conformidad de las ordenanzas de dhos gremios y - artes unidos, q.^e le fueron lehidas por mi el infrascripto es.^{no} y juro de su expontanea voluntad, usar bien y fielm.^{te} dho oficio y arte, y observar el teneor de ellas, y sus capi^tulos: por lo qual le dan la pres.^{te} Carta de examen, para - que le sirva de titulo: en cuio testimonio asi lo otorgaron y firmaron, a quienes doy fee conozco, siendo testigos, Antoⁿio Rodriguez, Nicolas de Miguel, y Fran.^{co} Santos, vez^{os} de esta Corte =

Fdo:

Fhelipe Calbo

Damian Martin

Juan Calderon

Narciso Cabrera

Ante mi

Joseph Benito Morales

Documento nº 5

Archivo de Villa, A.S.C., 1-48-1.

Madrid, 13 de Diciembre de 1817

ORDENANZAS PARA EL REGIMEN Y GOBIERNO DEL GREMIO DE EBANISTAS Y ENSAMBLADORES DE ESTA VILLA Y CORTE DE MADRID, APROBADAS POR LA JUNTA GENERAL DE COMERCIO Y MONEDA EN 13 DE DICIEMBRE DE 1817.

Madrid: Imprenta de D. Eusebio Alvarez, 1818.

EL REY

Por cuanto consiguiente á los repetidos encargos hechos por Reales resoluciones, y especialmente en la Real Cédula del Consejo de Castilla, de diez y siete de setiembre de mil ochocientos siete, y circular de veinte y nueve de abril de mil ochocientos diez y siete, en que se cometió exclusivamente á la Junta General de Comercio y Moneda, la aprobacion y rectificacion de las Ordenanzas gremiales de Comercio, Artes y Manufacturas, y el conocimiento económico y gubernativo de todos los Gremios y corporaciones; acudió á la referida Junta de Comercio y Moneda, incorporada por ahora al Supremo Consejo de Hacienda, el Gremio de Ebanistas y Ensambladores de Madrid, solicitando la aprobacion y rectificacion de las Ordenanzas que habia formado para su régimen y gobierno: las cuales, vistas y examinadas por este Tribunal, con lo informado por su Subdelegado don Leon de la Cámara Cano, y la Sociedad Económica Matritense, y lo que sobre todo espuso mi Fiscal, he venido en aprobar las mencionadas Ordenanzas que ha de observar el citado Gremio de Ebanistas y Ensambladores de Madrid, y son en la forma siguiente.

TITULO PRIMERO

Personas que han de componer el Gremio

ARTICULO PRIMERO

Este Gremio se ha de componer precisamente de Maestros examinados y aprobados en el arte, que estén domiciliados en Madrid y con casa abierta, aunque no tengan taller público.

ARTICULO II

Se considerarán por Maestros, no solo los que hayan sido examinados y aprobados en la forma prevenida por las Ordenanzas antiguas, sino tambien los que hasta el dia hubieren obtenido habilitaciones particulares de la Suprema Junta de Comercio y Moneda, para abrir taller y trabajar de su cuenta; pero en lo subcesivo será indispensable el exámen, así para incorporarse en el Gremio y tener voto en sus Juntas, como para establecer taller abierto, y trabajar en la clase de Maestro en Madrid, sin perjuicio de las habilitaciones que la referida Junta creyese conveniente dispensar en casos y á personas particulares.

ARTICULO III

Los Maestros de otros pueblos del Reyno en donde hubiere Gremio puramente de Ebanistas, y vengán á establecerse á Madrid, serán incorporados al Gremio, siempre que acrediten su exámen, vida, costumbres y anterior domicilio, presentando para ello la correspondiente Carta ó Título, y certificacion legalizada de las Justicias ordinarias, pues de otro modo no serán admitidos en el Gremio, y se les privará de trabajar por su cuenta, y de que tengan taller abierto en Madrid.

ARTICULO IV

Los Estrangeros que conforme á las Leyes del Reyno, Cédulas ó Reales disposiciones, puedan domiciliarse en Madrid, serán incorporados en el Gremio con igualdad á los naturales, siempre que traigan de su pais documentos que justifiquen su examen é idoneidad en la profesion de Ebanistas, autorizados y certificados por los Embajadores, Cónsules ú otras personas encargadas por S.M. en las respectivas naciones de donde procedan, para que de este modo se acredite la legitimidad de tales documentos.

TITULO II

Del gobierno interior y económico del Gremio

ARTICULO PRIMERO

El gobierno interior económico del Gremio, estará al cargo - de una Junta general, compuesta de todos los individuos del Gremio, y de otra Junta particular de los individuos que se dirá, cuyo objeto principal de ambas se ha de dirigir á promover constantemente por todos los medios posibles los progresos del arte, el adelantamiento de los oficiales, enseñanza de los aprendices, mejora de sus costumbres, y la perfecta - instruccion de sus clases.

ARTICULO II

La Junta general se ha de componer de todos los individuos - del Gremio, como se ha dicho, que conforme á los cuatro artículos del título primero, tengan voz activa y pasiva, á la - que estarán obligados á asistir precisamente, escepto en los casos de precisa ausencia y enfermedad, bajo la pena de incurrir por su inasistencia en la multa de dos ducados de precisa exaccion, quien nombrará tambien el Escribano de la Subdelegacion, que hará de Secretario que haya de autorizar las - Actas de la Junta, y si ocurriere alguna novedad notable de

falta de decoro ó respeto en la ocurrencia, al contraventor se le exigirán diez ducados de multa, dándose cuenta por el dicho Secretario á uno de los Tenientes de Villa, como Subdelegados de la Junta Suprema de Comercio, para que tome la providencia que considere necesaria para reprimir y castigar al individuo que se esceda.

ARTICULO III

La Junta particular se compondrá de cinco individuos, que lo han de ser los tres Apoderados y los dos Veedores.

ARTICULO IV

Presidirá siempre las Juntas generales y las particulares el Apoderado, de los tres, el mas antiguo.

TITULO III

De las Juntas generales y sus funciones

ARTICULO PRIMERO

La Junta general se celebrará una sola vez cada año en el dia veinte del mes de marzo, á no ser que por disposicion del Gremio por causas graves y urgentes que puedan ocurrir, sea necesario tener alguna extraordinaria, que se verificará avisán doselo al Escribano Secretario, y para ambas serán convocados los individuos por medio de esquelas, con citacion el dia antes.

ARTICULO II

Para conseguir los objetos de las referidas Juntas, presentará la particular á la general una relacion sucinta; pero bien esplicada, de sus operaciones durante el año, y propondrá -- los medios que juzgue oportunos para el mayor adelantamiento de la profesion y correccion de cualesquier desórden que se

note en las obligaciones de los oficiales y aprendices, y en la enseñanza que los Maestros deben dar á éstos.

ARTICULO III

En la misma Junta general se presentarán al público las invenciones que se hagan en el Arte, por descubrimiento de maderas desconocidas ó desusadas, aplicacion y uso de las conocidas, tintes y mejoras de que sean susceptibles unas y otras, instrumentos y máquinas que faciliten la brevedad y perfeccion en las operaciones, uso de pulimentos comunes, ó que se descubran de nuevo; preparacion y método de dar barnices, y todo cuanto corresponda á la construccion de molduras, friosos, embutidos y adornos que se emplean en las obras propias del arte de Ebanistas, cuyos inventos se han de presentar á la Junta particular ocho dias antes del señalado para la general, á fin de que examinados y reconocidos por los individuos de aquella, puedan enterarse en ésta con la debida calificación de su utilidad y mérito, y en ella se acuerde lo -- que convenga en orden á su aprobacion y al premio del inventor, que lo graduará la misma Junta general, dándose parte -- por ella, de la invencion ó descubrimiento que lo merezca, al señor Ministro Secretario de la Junta Suprema de Comercio, -- por si lo hallase conveniente presentarlo al citado Tribunal.

ARTICULO IV

El inventor de cualquiera instrumento, máquina ó secreto -- útil en el Arte, que haya sido premiado por su descubrimiento, quedará obligado por el mismo hecho á tener de manifiesto el que fuere por espacio de seis meses, para que los demas profesores puedan hacer el correspondiente estudio, ó sacar copia en diseño ó modelo, y aprender su uso, sin recibir por ello remuneracion alguna; pero dicho inventor quedará en plena libertad para disponer de su invencion, máquina ó descubrimiento, como tenga por conveniente pasado el término expresado, y si antes se le proporcionase comprador podrá ven-

derlo; pero continuando en éste la obligacion hasta el cumplimiento de dicho término, por no privar al público de este beneficio.

ARTICULO V

En la Junta general se adjudicarán y distribuirán dos premios, uno de quinientos reales vellon, y otro de trescientos de la misma moneda, á el oficial ó aprendiz que presente alguna pieza ó mueble trabajado con mayor perfeccion y esmero; cuyo mérito graduará la misma Junta genral, prégio el dictámen de la particular, á la cual ha de presentar el autor ocho dias antes de celebrarse la general.

ARTICULO VI

Los inventores de instrumentos, máquinas, secretos ó descubrimientos útiles á el Arte, que no aspiren á ser premiados, podrán tambien presentar sus obras ó invenciones, para que estén espuestas al público ocho dias antes de la Junta general, á fin de que los inteligentes y aficionados á la profesion, formen concepto del mérito, habilidad y talento del constructor.

ARTICULO VII

Los Apoderados, Veedores y Maestros del Gremio, nunca podrán aspirar, ni solicitar premio alguno de los esplicados en el artículo quinto, porque su objeto es escitar la emulacion y adelantamiento de los oficiales y aprendices; pero les queda el derecho de poder obtener los que se proponen en el artículo tercero.

ARTICULO VIII

Luego que se haga la distribucion y adjudicacion de premios, en los mas beneméritos, segun las clases esplicadas en los precedentes artículos tercero y quinto, se procederá á la --

eleccion de los Vocales de que se ha de componer la Junta -- particular, y concluida esta eleccion quedará disuelta la general hasta el siguiente año, á no ser que haya necesidad de celebrarse alguna estraordinaria, segun queda espresado en -- el artículo primero.

ARTICULO IX

Supuesto á que en la Junta preparatoria judicial que se celebró para tratar de la formacion de estas Ordenanzas, se hizo préviamente eleccion de Apoderados y Veedores del Gremio, no hay motivo para hacer alteracion alguna en la primera Junta general que se celebre luego que sean aprobadas estas Ordenanzas, y así la eleccion de Vocales quedará reducida á la de -- segundo Veedor, que se hará por la Junta general del individuo que tenga por conveniente, de tres que propondrá la particular; cuya eleccion se hará por votos secretos de los -- Maestros que concurran, sin poder salir de la propuesta, ni admitirse novedades ni escepciones, quedando elegido por tal Veedor segundo el que fuere mas antiguo en el Arte, segun la carta de exámen ó habilitacion que tenga de la Suprema Junta de Comercio, en el caso de que la eleccion se empate.

ARTICULO X

Hecha la eleccion de Veedor segundo, quedará por este mismo hecho sin egercicio el Apoderado primero, á quien sucederá -- el segundo, y en lugar del tercero entrará el Veedor primero.

ARTICULO XI

En el caso de que por fallecimiento de los Apoderados y Veedores, ó por otro motivo, que por ahora no puede tenerse presente, sea necesario, nueva eleccion de Apoderado y Veedores, ó de unos ó de otros, la Junta general reunida en estraordinaria, dispondrá lo conveniente en esta ocurrencia, á fin de reemplazar inmediatamente dichos Apoderados y Veedores, ó -- los que de ellos sea necesario elegir nuevamente.

ARTICULO XII

Concluida que sea todos los años la Junta general, se leerán antes de disolverse estas Ordenanzas, para que todos y cada uno de sus individuos propongan las reformas, adicciones ó enmiendas que tengan por conveniente, para mayor utilidad y beneficio del Gremio; pero todas cuantas advertencias se hagan á este intento, se estenderán por el Escribano asistente á la Junta general, y se enetregarán á la particular, para que haciendo sobre ellas las debidas observaciones durante el año, si antes no hubiere motivo urgente para que se reuna el Gremio en Junta estraordinaria, las presente en la general del siguiente con su informe, acerca de su utilidad ó inutilidad, para que en vista de todo acuerde dicha Junta general, con madurez y pleno conocimiento, lo que sea mas conveniente al Gremio, pidiendo para su egecucion la debida aprobacion á la Suprema Junta de Comercio y Moneda.

TITULO IV

De la facultad y autoridad de la Junta general

ARTICULO PRIMERO

A la Junta compete obligar á los individuos del Gremio á la exacta observancia de las Ordenanzas; resolver las dudas y disputas que se susciten entre Maestros, oficiales y aprendices, respectivas al cumplimiento de las obligaciones de unos y otros, y las que sean concernientes á lo gubernativo y económico de la profesion, progresos y adelantamientos del Arte. Asimismo deberá conocer sobre los contratos y obligaciones particulares y privados entre los Maestros, oficiales y aprendices, y resolver sin reserva en todos los puntos Gremiales, procurando en lo posible se convengan las partes para evitar les gastos.

ARTICULO II

Todos los acuerdos y papeles pertenecientes al Gremio, como tambien sus Ordenanzas, se conservarán por inventario en poder del Veedor segundo, que los custodiará con todo esmero, y dicho inventario en el del Apoderado primero, pasando dichos inventarios y papeles respectivamente á poder del Apoderado primero y Veedor segundo que todos los años subcedan á los que salgan de estos destinos y encargos.

TITULO V

De la Junta particular, sus funciones y obligaciones

ARTICULO PRIMERO

Todos los meses se celebrará Junta particular, con asistencia de los cinco individuos de que se compone, y lo han de ser como queda dicho en el artículo tercero del título segundo, los tres Apoderados y los dos Veedores, los que no podrán excusarse sino en casos de ausencia ó enfermedad, y en éstos lo harán los demas, para tratar y acordar los asuntos que -- ocurran concernientes á los adelantamientos del Arte, y los demas particulares, que segun los artículos de esta Ordenanza son de su conocimiento y obligacion; y presidirá la referida Junta el Apoderado mas antiguo, en cuya casa se celebrará, pudiendo tambien formarse Junta extraordinaria si alguna ocurrencia lo exigiere.

ARTICULO II

La Junta particular tendrá abierto un libro que se titulará de Matrícula de Maestros, el cual deberá estar encuadernado y foliado, y en donde con la debida distincion se escriban -- por el orden de su antigüedad (segun su exámen, habilitacion de la Suprema de Comercio, ó admision al Gremio) todos los -- nombres y apellidos de los Maestros, con denominacion de su habitacion y taller, del número de la casa, y último domici-

lio que hubieren tenido los extranjeros y forasteros Nacionales antes de su establecimiento en Madrid.

ARTICULO III

Tambien tendrá esta Junta otro libro abierto, con las mismas formalidades prevenidas en el artículo antecedente, que se denominará Matrícula de oficiales y aprendices, en el cual se escribirán con separacion los nombres de los de estas dos clases, con espresion del pueblo de su naturaleza y última residencia anterior á su permanencia en Madrid, esplicando igualmente la casa de su habitacion y el número de ella.

ARTICULO IV

El Veedor segundo tendrá á su cargo el llevar corrientes los asientos de los libros prevenidos en los dos anteriores artículos, y todos los Maestros tendrán la obligacion de subminis|trarle
trarles cuantas noticias exija, tanto por lo respectivo á los mismos, como á sus oficiales y aprendices, para la debida formalidad en los asientos.

ARTICULO V

El mismo Veedor segundo llevará otro libro separado en la -- propia forma que los de Matrícula de Maestros, oficiales y aprendices, el cual se llamará libro de Contratas, y en él sentará por el orden de sus fechas las que los Maestros tuvieren hechas, ó en lo subcesivo celebraren con los oficiles y aprendices, respectivas á su enseñanza y obligaciones de -- unos y de otros, teniendo para ello los Maestros la de entregar á dicho Veedor segundo las Contratas originales, solo para que las copie en el libro, lo que verificado les serán devuelatas, y el Veedor observará el mayor cuidado y brevedad, para que por este medio se puedan resolver las diferencias, dificultades y dudas que ocurran acerca del cumplimiento de dichas Contratas, ya por la Junta particular, ya por la gene

ral, ó ya por la estraordinaria de la particular, si las circunstancias lo exigiesen; siendo tambien cargo y obligacion del Veedor segundo convocar á dicha Junta particular todos los meses, ó cuando se contemple conducente, á los aprendices, guardando el debido órden entre todos segun la Matrícula; de forma que se observe igualdad sin contemplacion, parcialidad, pasion ó favor, pues todos han de disfrutar este beneficio, y tambien á sus Maestros si fuere necesario, para examinar el estado de educacion en que se encuentren aquellos, y sus adelantamientos ó inaplicacion para progresar en el arte de Ebanistas, y tomar las disposiciones que correspondan en órden á los dos casos espresados, á fin de promover la emulacion de los aplicados y aptos para la profesion, y evitar que la desaplicacion ó abandono sea perjudicial á los jóvenes.

ARTICULO VI

Los Maestros tendrán obligacion de manifestar á la Junta particular, y el Veedor segundo de sentar en el libro de Contratas la disolucion ó fenecimiento de éstos, innovacion á obligaciones que contrageron los interesados, sea por cumplimiento del tiempo en ella señalado, sea por prorogacion ó alteracion de sus condiones y pactos.

ARTICULO VII

Estará al cuidado de la Junta particular el procurar con toda aptitud y celo la colocacion de los oficiales y aprendices que queden sin ocupacion, ya sea por fallecimiento de los Maestros, en cuyos talleres trabajaban los unos, y estaban dedicados á la enseñanza los otros, ó por cualquiera causa que no envuelva culpa, vicio ó defecto de dichos oficiales y aprendices.

ARTICULO VIII

Tambien estará al cuidado, y será obligacion de la Junta particular hacer un ensayo de la instruccion de los oficiales - que pretendan entrar á exámen, y aspiren á ser Maestros, para evitar que se espongan á ser reprobados, y sin que preceda este requisito, no se les concederá el pase o licencia para entrar á dicho exámen.

ARTICULO IX

Corresponde á la misma Junta particular examinar y aprobar - la cuenta de ingresos ó inversiones de caudales que han de - constituir el fondo del Gremio, el cual estará custodiado en arca de tres llaves, de que deberá tener una cada Apoderado, y llevando el asiento de entrada y salida el Veedor primero; y de esta cuenta y estado de fondos han de dar noticia circunstanciada en la Junta general los tres Apoderados, intervenida de los dos Veedores primero y segundo, á que se dará la correspondiente aprobacion en la misma Junta, sino se ofreciesen agravios que oponer, y si los hubiese, quedará reservado para la Junta particular el exámen de los que sean, á - fin de que los haga presente en la general extraordinaria, - por ser este uno de los motivos que exigirán su celebracion, para acordar lo conveniente sobre el particular.

ARTICULO X

Estará tambien al cargo de la Junta particular, desde la primera que se celebre, la formacion o impresion de una cartilla que comprenda, en los términos mas susceptibles y claros, -- los rudimentos de Aritmética y Geometría práctica, en la parte que son indispensables para la perfeccion de las operaciones en las Manufacturas del arte de Ebanistas, y otra de Arquitectura y Perspectiva, para que por ambas tomen los oficiales y aprendices los conocimientos conducentes á poder formar plantas y alzadas de las obras, y egecutar con buen gusto y

órden las que se les encarguen, y por estas cartillas se -- arreglarán los exámenes en la parte teórica del Arte.

TITULO VI

De los Veedores, sus funciones y obligaciones

ARTICULO PRIMERO

Ademas de las obligaciones y cargos respectivos de los Veedores, señalados en el título quinto precedente, en cuanto á los libros de Matrículas y demas en él explicado, tendrán la de procurar sin disimulo ni omision, que se celebre la Junta particular todos los meses, y convocar indispensablemente á los Apoderados para tratar en ella de los asuntos del Gremio, resolver las disputas y diferencias que ocurran entre Maestros, oficiales y aprendices, y todo lo demas concerniente al buen orden y prosperidad del Arte, observando en esta parte lo que queda prevenido en el artículo quinto del capítulo quinto.

ARTICULO II

Los cinco individuos de la Junta particular egercerán el cargo de Examinadores de los oficiales y demas interesados que lo soliciten, cuyo exámen se practicará en la casa y taller del primer Veedor, y procederán en su desempeño con imparcialidad, y bajo las formalidades que se explicarán en el siguiente título, despachando á los que mereciesen aprobacion la correspondiente carta, segun se ha practicado hasta de presente, autorizada por el Escribano nombrado para las Juntas generales, y que concurrirá á la particular para el acto de los exámenes y despacho de la referida carta de aprobacion.

ARTICULO III

Los dos Veedores exigirán sesenta reales de vellon de cada uno de los oficiales que entren á exámen, por indemnizacion

del tiempo que pierden en sus talleres y uso de herramientas, atencion á que deben poner para evitar fraude en la pieza de exámen que necesiten los examinandos, facilitando á éstos herramientas y banco, quienes pagarán dichos derechos, ademas de los del Escribano por la carta de aprobacion que ha de despachárseles, y tambien pagarán otros cincuenta reales de vellon para fondo del Gremio, satisfaciéndolo todo en el acto de recibir la citada carta, y sin cuya circunstancia, ni podrán egercer el citado arte de Ebanistas como Maestros aprobados, ni como oficiales, siendo de cargo de los mismos examinandos el costo de la madera y cualquiera otra clase de material, quedando á su beneficio y para su propio uso la citada pieza de exámen, aunque no merezca aprobacion; pero los tres Apoderados no exigirán derecho alguno, ni otro premio mas que la satisfaccion y honor de emplearse en que los exámenes se egecuten con la pureza que corresponde, mediante á que son los individuos de la mayor confianza del Gremio.

ARTICULO IV

Tambien será obligacion de los Apoderados y Veedores celar el cumplimiento y observancia de estas Ordenanzas, y practicar, cuando lo tengan por conveniente, las visitas de talleres, así de los Maestros, como de los que ocultamente tengan los oficiales en sus casas, para por este medio cortar toda contravencion á las Ordenanzas, dando cuenta al Subdelegado de la Junta general de Comercio, de los abusos que advierta para que acuerde las providencias que sean eficaces para su correccion y la de los infractores, con perdimiento de las obras que estén egecutando, y no sean de la clase que se les permite por estas mismas Ordenanzas, segun se explicará en el título nueve, aplicando su valor á beneficio del Gremio, y en caso de reincidencia incurrirá en la multa que el propio señor Juez tenga á bien imponerles con igual destino, y si incurrieren en subcesivas contravenciones, tomará el mismo señor todas las determinaciones que exijan las circunstancias del caso.

TITULO VII

De los exámenes, y personas que han de ser admitidos á ellos

ARTICULO PRIMERO

Para dejar en absoluta libertad la aplicacion y talento de todos los que se dediquen al arte de Ebanistas, serán admitidos á exámen de Maestros sin distincion todos los oficiales que lo soliciten, sin necesidad de presentar mas documentos que la certificacion de sus respectivos Maestros, con el visto bueno de los Veedores, en que se acredite haber tenido y cumplido su aprendizaje, y hallarse instruidos y aptos como tales oficiales para sufrir el exámen, precedido el ensayo de la Junta particular, aunque desde la fecha de la precitada certificacion haya transcurrido tiempo, porque la suficiencia ha de ser el comprobante, para desde oficiales pasar á la clase de Maestros.

ARTICULO II

No podrán ser admitidos á exámen los oficiales que no acrediten su suficiencia y aptitud con la certificacion del Maestro, revisada por los Veedores, y con su visto bueno, la que no deberán negar los Maestros á los oficiales por ningun pretexto, siempre que los encuentren en disposicion de entrar á exámen, y tampoco podrán detener á los aprendices las suyas para pasar á oficiales, bajo el mismo concepto de hallarles idóneos, cuyas certificaciones tambien deberán contener el visto bueno de los Veedores, para evitar todo fraude en estos particulares.

ARTICULO III

El exámen de oficiales para Maestros del arte de Ebanistas ha de ser teórico y práctico; el primero por los Elementos de Aritmética y Geometría, Arquitectura y Perspectiva, con arreglo á la cartilla que se dispondrá, segun queda preveni-

do en el artículo diez del título quinto, y formacion de una planta y alzado de una pieza perteneciente á dicho Arte, pero tendrán los examinadores por ahora en consideracion, las circunstancias de los pretendientes examinandos, antes de la formacion ó impresion de la cartilla, en quien solo bastarán conocimientos teóricos generales de los cuatro ramos que éste debe comprender, por no ser fácil que los que han carecido de su estudio hayan adquirido prolija y acendrada instruccion y fundamentos de ellos, por lo que no se observará por ahora el rigor con que deben ser examinados los que pretenden ser Maestros, despues de la formacion y circulacion de la enunciada cartilla, y que haya transcurrido el tiempo suficiente para su estudio, de que certificarán dichos Maestros, al tiempo que lo hagan de la idoneidad de sus oficiales. El exámen práctico se egecutará presentando á el interesado doce dibujos de doce piezas ó muebles del Arte, que incluirán precisamente todos los ramos y operaciones, manufacturas y trabajos en las dos clases de Ebanistería y Ensamblage, y -- particularmente seis de dichos dibujos han de contener indispensablemente este ramo de Ensamblage, que se demarcarán con la correspondiente numeracion, y señalarán en igual porcion de bolas de las que incluidas en una caja, que se hallará dispuesta al intento, y movida por el interesado, sacará una por su propia mano, y con arreglo al dibujo á que corresponda su número, dispondrá, egecutará y concluirá la pieza que éste señale, que ha de ser la llamada de exámen, sin que sobre ello haya disimulo ni tolerancia.

ARTICULO IV

Cada año se aumentará otro dibujo al número de los doce de que trata el artículo anterior, el cual egecutará el Veedor segundo, cuidando la Junta particular, que así aquellos como éste, sean acomodados al gusto corriente en la clase de obras de Ebanistería, y tambien de que reunan la brevedad de su egecucion, compatible con las operaciones de mas cuidado en la práctica señaladamente en elos Ensamblages.

TITULO VIII

De los Maestros y sus obligaciones

ARTICULO PRIMERO

Todos los Maestros cuando reciban algun oficial deben dar aviso inmediatamente á los Veedores, manifestando el taller don de hubiere trabajado anteriormente, y si fuere forastero, ra zon de su naturaleza y procedencia, y si está ó no matricula do, advirtiéndolo á dichos oficiales la obligacion que tienen de que se les incluya en la referida matrícula: igualmente - es obligacion de los Maestros dar cuenta á la Junta particu- lar, en el caso de que despidan á sus oficiales, ó estos se despidan de su propia voluntad, para que así conste por cual quiera ocurrencia, sin que unos y otros tengan necesidad de espresar las causas de la despedida, mediante que ésta puede consistir en la justa libertad de su arbitrio.

ARTICULO II

Los Maestros podrán libremente construir y egecutar en sus - talleres todo género de piezas, muebles, obras y máquinas pro pias del dilatado y vasto arte de Ebanistería, ya para vender al público y sus parroquianos, y ya para los almacenes, espe cerías, prenderías, ó personas que hacen comercio en esta -- clase de efectos; pero con la obligacion precisa que cumpli- rán exactamente desde que estas Ordenanzas sean aprobadas, - de marcar con su nombre y apellido todas las piezas, muebles y demas manufacturas que egecutaren de nuevo, sin cuya cir- cunstancia no podrán venderlas, ni darlas salida, bajo la pe na de perdimiento de todas, y cada una de las que se encuen- tren en sus talleres, ó fuera de ellos, sin dicha marca, lue go que estén concluidas; quedando los Veedores y todos los - individuos del Gremio encargados del cumplimiento de este -- acuerdo, imponiéndose á mas al que contravenga segunda vez, la pérdida de la obra, y la multa de diez ducados, y doble - por la tercera, y por esta graduacion subcesivamente.

ARTICULO III

Los Maestros individuos del Gremio dispondrán la marca con su nombre y apellido, como va dicho en el capítulo anterior, del modo ingenioso, segun mejor parezca á cada uno, para ponerlas en las piezas, muebles, ú obras que se egecuten en -- sus talleres, cuyas marcas presentarán al Veedor segundo, y éste lo hará en la primera Junta general que se celebre, la que acordará la forma y modo de sacar de los mismos originales una impresion en madera, plomo, lacre ó papel, segun sea mas conveniente, para que quedando este registro en dicho -- Veedor segundo, sirva de comprobante en los casos que sean -- necesarios hacer cotejos y confrontacion con los que se hallen puestos en dichas piezas, muebles ú obras, segun lo dispuesto en el artículo anterior, y evitar de este modo todo fraude.

ARTICULO IV

Ningun Maestro, con pretesto alguno, podrá hacer uso de su -- marca, sea que haya adoptado todo su nombre y apellido, ó en cifra que diga lo mismo, sin que procedan las circunstancias y formalidades prevenidas en el artículo precedente, incurriendo el contravento en la pena de diez ducados de multa por la primera vez que faltare á la observancia de este artículo, aumentándose dicha multa en los casos de reincidencia, segun lo estime mas conveniente el señor Juez Subdelegado, quien -- acordará las providencias necesarias en dichos casos de reincidencia.

ARTICULO V

Todo Maestro que preste ó confie su marca á otra persona, ó ponga ésta en las obras, muebles, máquinas ó piezas del que no sea autor del mismo Maestro, y haya comprado, bien sean -- concluidas ó sin concluir á los Artistas de su clase, será -- responsable á los efectos de la denuncia de cualquiera fraude o contravencion.

ARTICULO VI

Así los Maestros y oficiales de Ebanistas podrán trabajar in distintamente, y usar de las maderas finas ú ordinarias que les fueren convenientes para sus obras, é igualmente quedan en libertad de poder comprar y vender toda clase de maderas, sean ó no usuales en sus oficios respectivos, así como puede comerciar con ellas cualquiera otra persona.

ARTICULO VII

Todo Maestro Ebanista que tenga taller abierto en Madrid, podrá regentar y hacer cabeza en obrador de otro en los casos de enfermedad, ausencia, prision ú otra desgracia irresistible; y asimismo podrá tambien ser regente y hacer cabeza en obrador, fábrica, almacén ó casa de cualquiera persona que -- quiera establecerla.

TITULO IX

De las Viudas

ARTICULO PRIMERO

Como los objetos del Gremio, no solo se dirigen al fomento de la profesion de Ebanistas, sino tambien al beneficio de las Viudas de los Maestros, sus individuos y huérfanos que queden de ellos, ya que no se les pueda socorrer por otro medio, por no permitirlo las circunstancias actuales del Gremio, sin perder de vista este objeto para lo subcesivo procurando su auxilio por todos los medios posibles, se les atenderá por ahora en cuanto lo permite la posibilidad, en la forma que se dirá en el artículo segundo de este título: así que, podrán tener dichas Viudas abierto el taller establecido por su difunto marido, durante el término de un año, y no mas, - contado desde su fallecimiento, y cumplido que sea, no podrán seguir en él por ningun pretesto, á menos que no sea dirigido por Maestro incorporado en el Gremio, que será responsable de todos los cargos y obligaciones que se previenen en estas

Ordenanzas; admision de oficiales y aprendices; educacion de éstos, y formacion de contratos con unos y otros, en los propios términos que quedan advertidos en los artículos que tratan sobre estos particulares.

ARTICULO II

La Viuda que contragere segundo matrimonio antes de cumplir el año del fallecimiento de su primer marido, con sugeto que sea de distinto egercicio que el de Ebanista, en el mismo acto queda privada de tener el taller abierto, y de egecutar - obra alguna, cerrándole, de lo que tambien cuidará la Junta particular; pero si hubiere Maestro encargado, ó que se encargase de su direccion, obligacion y responsabilidades esplicadas en estas Ordenanzas, podrá seguir con el taller abierto, aunque se case una ó mas veces, y lo mismo sucederá y podrán hacer los hijos, herederos é interesados en el caudal del profesor difunto, su Viuda, si falleciese, y sus parientes, siempre que haya Maestro aprobado, individuo del Gremio, encargado ó que se encargue de la direccion del taller, y sea responsable á las obligaciones dispuestas y prefijadas en estas Ordenanzas, que por el interes del Gremio se dirige asímismo á que permanezcan abiertos los obradores, y no oscurezcan, - con perdimiento de sus fondos; pero con la precisa circunstancia de que ninguna persona de cualquier clase, calidad ó condicion que sea, pueda dirigir el mencionado taller ú obrador, como no sea Maestro aprobado é incorporado en el propio Gre-mio, bajo del concepto de que en este caso, y contraviniendo á este artículo, aun en lo mas mínimo quedará privada la Viuda, sus hijos, herederos, parientes ó cualquiera otras personas interesadas en el caudal y bienes del beneficio que le - dispensa el Gremio, pues que se les cerrará irremisiblemente el taller ú obrador.

TITULO X

De los oficiales y sus obligaciones

ARTICULO PRIMERO

Los oficiales ajustarán con los Maestros los salarios ó jornales que hubieren de ganar diariamente por su trabajo personal, trabajando las horas de dia y vela como se acostumbraba, observándose rigurosamente la asistencia en todas las horas, y cuantos pactos y condiciones tengan por conveniente arreglarse mutuamente; pero una vez convenidos, serán obligados unos y otros recíprocamente á cumplir religiosamente sus contratos, quedándoles sus acciones espeditas en los casos que tengan que reclamarlas judicialmente.

ARTICULO II

Los oficiales no tendrán tiempo determinado para pretender el exámen, y llegar á la clase de Maestros, estableciéndose en sus talleres, si mereciesen aprobacion en su exámen, que podrán solicitar luego que se hallen con la idoneidad necesaria, y habilitados de las correspondientes certificaciones, segun queda dispuesto en los artículos primero y segundo del título séptimo; pero se prohíbe absolutamente que durante su clase de tales oficiales tengan talleres separados del de sus Maestros, y en caso de que contravinieren á este artículo, los Apoderados y Veedores harán la correspondiente denuncia bajo la multa de diez ducados, y procederán con acuerdo del Juez Subdelegado contra los infractores á la exaccion, y si reincidieren, ademas de dicha multa el perdimiento de la pieza ó piezas que estén egecutando, cuyo producto se aplicará al fondo del Gremio.

ARTICULO III

Como el objeto del Gremio se dirige al progreso y adelantos del Arte, por cuantos medios sean posibles, con utilidad y prosperidad de todos sus individuos, podrán y se les

permitirá á éstos tener en el cuarto y casa de su habitacion un solo banco con todas las herramientas necesarias para construir las piezas de premios, y facilitar por sí mismos el estudio de Emsamblages y modelos, avisando antes á los Veedores su deliberada intencion de aspirar á los premios en las obras que elijan al intento.

TITULO XI

De los aprendices y sus obligaciones

ARTICULO PRIMERO

Los aprendices si tuvieran edad competente, y en su defecto los padres, tutores ó personas, bajo cuya potestad se hallen aquellos, y que cuiden de su educacion, podrán tratar con los Maestros, y éstos con ellos libremente sobre su entrada y admision en los talleres, formalizando las contratas que tengan por convenientes entre sí, que firmarán los primeros si supieren con dichos sus padres, tutores ó curadores, igualmente que los Maestros, y en el caso de ignorancia de cualquiera de ellos, lo verificará un testigo á su ruego, observando sobre estas contratas lo que se previene en el artículo quinto del título quinto, y guardando en cuanto sea conforme al buen orden de su enseñanza la costumbre ó práctica de que han usado los Maestros hasta de presente; pero de ningun modo podrán dedicar éstos á los referidos sus aprendices á destino alguno doméstico, separado del arte de Ebanistería, ni á servicio particular personal que les pueda distraer de la aplicacion, ó que dilate ó perturbe su sólida educacion, quedando igualmente los Maestros en absoluta libertad de fijar en sus contratas el tiempo de la enseñanza, premio ó interes que hayan de satisfacerse unos á otros por sus convenios particulares, y serán atendidos para entrar de aprendices los jóvenes que tengan una regular instruccion en los principios de Aritmética, por lo recomendado que es para el Arte la ventaja de este conocimiento.

ARTICULO II

Los aprendices antes de formar contratos con los Maestros, á cuyos talleres intenten dedicarse para la enseñanza de este arte de Ebanistas, han de permanecer precisamente en ellos - el tiempo de tres meses, para que en este término puedan dichos Maestros observar si el aprendiz tiene inclinacion á la profesion y la suficiente disposicion, y haga lo mismo el -- aprendiz, sobre si le acomoda ó tiene gusto de instruirse en el Arte para su subcesivo establecimiento, quedando en ambos casos los Maestros y aprendices en libertad de admitir unos, y permanecer en los talleres, ó dedicarse á otros oficios; - pero en la inteligencia de que durante dichos tres meses, á ninguna obligacion quedan responsables los Maestros y aprendices hasta el caso de formalizar sus contratos.

ARTICULO III

Si los Maestros ó aprendices, ó por éstos sus padres, tutores ó curadores, intentaren disolver ó innovar la contrata, ó alguno de sus pactos y condiciones sin justa causa, en términos de que cause perjuicio al que no diere motivo á la disolucion ó innovacion, serán obligados respectivamente al cumplimiento de sus contratos, y resistiéndolo se hará presente á la Junta particular, para que ésta dé cuenta de lo que ocurra al Juez Subdelegado, á fin de que acuerde las providencias convenientes á la indemnizacion de daños y perjuicios - al agraviado, á quien en caso de resistirlo el que sea autor de ellos, quedará su accion espedita para reclamarlos en el Tribunal competente de Justicia.

TITULO XII

De los fondos del Gremio, contribucion que para ello deben -
hacer los Maestros incorporados en clase de sus individuos,
ó inversion de este caudal

ARTICULO PRIMERO

Se considerarán y tendrán como fondo ó caudal perteneciente al Gremio, los derechos que deben pagar los oficiales que entrando á exámen merezcan aprobacion, y por ellos la cantidad que se prefija en el artículo tercero del título sexto, todas las multas que se exijan por contravencion á estas Ordenanzas en los casos de infraccion de sus artículos, segun va explicado en los respectivos á dichos extremos, igualmente - que el valor de todas las obras que denunciadas incurran sus autores en la pena de su perdimiento, y ademas todos los Maestros incorporados como individuos del Gremio, que tengan taller abierto público ó secreto, contribuirán al mismo fondo con dos reales al mes, no pagando mas aunque tengan un oficial y un aprendiz; pero si tuviesen mas oficiales ó aprendices, sean fijos ó temporeros, contribuirán con un real mas - al mes, por el tiempo que asistan á trabajar á sus talleres, quedando los Veedores y todos los Maestros en la obligacion de celarse mutuamente en la egecucion de este artículo, por ser conveniente á unos y otros la exactitud de él, y el mayor ingreso de sus fondos, dando cuenta los Maestros á los Veedores, y en caso que éstos no remedien cualquier abuso, - seles hará cargo y responsabilidad de su tolerancia, haciéndolo presente á los Apoderados, y sino á la Junta general; y la cobranza de este impuesto se verificará por medio de la persona que nombre la Junta general, en la primera que se celebre despues que merezcan la aprobacion de estas Ordenanzas, verificando dicha recaudacion segun se acuerde por la Junta, sin perjuicio de que en lo subcesivo se tomen las medidas -- que se consideren mas convenientes, segun lo permitan las circunstancias para mayor aumento de dicho fondo, respecto á que por ahora no caben otros recursos para que el Gremio fije un fondo moderado, á fin de ocurrir á los gastos en que se ha -

de invertir dicha contribucion, y demas que segun anteriormente queda manifestado, ha de ingresarse en el mismo fondo; pero si en lo subcesivo las circunstancias permitiesen otros arbitrios, se moderará ó cesará la insinuada contribucion -- que al presente deben hacer los Maestros.

ARTICULO II

Todo este fondo y cantidades que en lo subcesivo se ingresen en él, se depositarán precisamente con intervencion de los -- Veedores en una arca de tres llaves que existirá en poder -- del primer Apoderado, en concepto de Tesorero que tendrá la una, y las otras dos los Apoderados segundo y tercero.

ARTICULO III

Estos fondos no se podrán invertir en otros objetos mas que en los interesantes al Gremio, y puramente necesarios, como son los premios de oficiales y aprendices, y si alguna vez -- conviene á los Maestros por sus invenciones, segun lo prevenido en los artículos tercero y quinto, del título tercero, compra ó adquisicion de máquinas, inventos, instrumentos ó -- secretos útiles al Arte, compra de libros de Matrículas y gastos indispensables que ocurran para la observancia de estas Ordenanzas, desembolsos que ocasione la formacion é impresion de las cartillas prevenidas, y las que en lo subcesivo se -- formen para la mayor instruccion y educacion de los oficiales y aprendices, sobre que ha de trabajar incesantemente el Gremio, por ser esta la mayor y mas substancias circunstancia y requisito para los progresos de la profesion; pero con la calidad de que ninguna cantidad se podrá sacar del arca de -- tres llaves sin acuerdo de la Junta particular; y si la cantidad pasase de cien reales, se hará con el conocimiento y -- aprobacion de la Junta general, constando previamente la justa causa que ocurriere para ello, y concurriendo los tres -- Apoderados claveros y los dos Veedores que forman la Junta -- particular, segun que anteriormente queda esplicado, la que deberá presentar á la Junta general la debida cuenta de in-

gresos y salidas, para que siempre resulte con noticia de to dos los individuos, la existencia líquida del fondo, y sus - inversiones legítimas.

ARTICULO IV

La Junta particular cuidará exactamente y sin disimulo que el Cobrador de la contribucion al fondo, cumpla con su encargo, y los Maestros no se demoren en la satisfaccion de ella, tomando la debida razon y cuenta, de que deberá dicho Cobrador, para que en el acto de celebrarse la Junta que ha de verificarse todos los meses como queda dispuesto en el artículo primero del título quinto, se ponga en el arca de tres llaves - la cantidad á que ascienda la cobranza, é igualmente que los derechos de exámen, si los hubiere, multas y demas que perte nezcan al mismo fondo, interviniéndose por los Veedores la - cuenta del Cobrador.

ARTICULO V

La tercera parte de todas las multas que se exijan, se entre garán en la depositaría de penas de Cámara de la Junta Suprema de Comercio, pasando cada seis meses razon certificada al Secretario del Tribunal, de las que hayan sido.

ARTICULO ULTIMO

De estas Ordenanzas dispondrá el Gremio la impresion de suficiente número de egemplares, para que sus individuos tengan el suyo, entregando veinte y cuatro en la Secretaría de la - Junta Suprema de Comercio.

Por tanto y para que tengan el mas puntual, debido y exacto cumplimiento y observancia , todas y cada una de las mencionadas Ordenanzas que van insertas, mando al Corregidor de Madrid y sus Tenientes, Subdelegados de mi Junta general de Comercio y Moneda, á los Capitanes y Comandantes Generales de

mis reynos y provincias, Presidentes de mis Consejos, Sala -
de Alcaldes de mi Casa y Corte, Chancillerías y Audiencias,
á los Ministros de ellas, Subdelegados, Gobernadores, Corre-
gidores, Alcaldes mayores y ordinarios, Jueces y Justicias -
de estos reynos y señoríos, á quienes lo contenido en esta -
mi Real Cédula ó su traslado en forma que haga fé, toque, ó
tocar pueda, la vena, guarden, cumplan y egecuten, y la ha-
gan guardar, cumplir y egecutar, en todo y por todo, sin per-
mitir se contravenga á ella en la menor parte con ningun pre-
testo, escusa ó motivo que tenga, bajo la multa de quinien-
tos ducados de vellon, y demas penas que dejo al arbitrio de
mi Junta general de Comercio y Moneda; que asi es mi voluntad:
fecha en Palacio á trece de diciembre de mil ochocientos diez
y siete. = YO EL REY. = Por mandado del Rey nuestro Señor. =
Manuel del Burgo. = Siguen las rúbricas. = V.M. aprueba las
Ordenanzas que van insertas y ha de observar para su régimen
y gobierno el Gremio de Ebanistas y Ensambladores de Madrid.

Es copia de su original. = Manuel del Burgo.

Documento nº 7

A.H.P.M., prot. 17.649, fols. 173-174.

Madrid, 28 de Julio de 1787

EXAMEN DE CARPINTERO PEDRO MARCOS CORTES. JULIO 28 DE 1787.

(Documento manuscrito)

En el nombre de Dios todo poderoso y de la gloriosísima Virgen Maria Madre de Dios y S.^{ra} Nra concebida en gracia en el instante purissimo de su ser natural y a honra y gloria de el S.^r S.ⁿ Joseph Nro Patrono y Abogado y de todos los demas - S.^{tos} y S.^{tas} de la corte de el cielo Amen. Sepase esta publica es.^{ra} de Carta de examen de el oficio y Arte de Carpintero como nos Vicente Oñoro y Pedro Vozal Veedores y examinadores nombrados p.^r el mismo gremio cuio empleo tenemos aceptado y jurado en manos de el S.^r d.ⁿ Juan Antonio de S.^{ta} Maria del Consejo de S.M. Alcalde de el crimen de la R.^l Chancilleria de la ciudad de Granada y primer Theniente de Correx.^r de esta Villa de Madrid en veinte y siete de Febrero de esta año de q.^e yo el infraescrito es.^{no} del Num^o doy fee p.^r cuanto habiendo comparecido Pedro Marcos Cortes de estado casado, - Hijo lexítimo de Pedro Marcos y Manuela Cortes defuntos naturales todos de la Villa de Herrera de el Rio Pisuegra, de hedad de treinta y ocho años y hechonos relazion haver aprendido el citado oficio con Diego Alvarez de la Braña Mro q.^e es de dho Gremio y travajado de oficial en diferentes talleres de esta Corte y tener tomada havitaz.ⁿ p.^a poder establecer el suio con la erramienta y Madera necesaria en la Calle de el Abemaria Casa de Nra S.^{ra} de Belen num^o quinze y q.^e concurrían en el las circunstancias necesarias p.^a ser admitido a examen mediante seguros informes q.^e tomamos junto con los repartidores en conformidad de lo prevenido p.^r el gremio y sus individuos y de otras personas de acreditada sinceridad.

ser cierto quanto nos exponia le admitimos a examen y havien-
 dole señalado las piezas q.^e en prueba de su suficiencia ha-
 via de ejecutar teniendo p.^a ello presentes las reglas q.^e -
 a este fin prescriben las Ordenanzas y hecholas con efecto a
 nra presencia p.^r si mismo sin ausilio de otra persona algu-
 na, viendole disponerlas y ejecutar con conozim.^{to} y arreglo
 a los preceptos de el Arte hasta finalizarlas enteramente le
 hallamos havil y capaz p.^a q.^e pueda ejercer publicam.^{te} el
 oficio y arte de Carpintero en virtud de las mismas Ordenan-
 zas y en la via y forma q.^e mejor haya lugar en dro otorga-
 mos q.^e damos p.^r havil y capaz a el citado Pedro Marcos Cor-
 tes y p.^r tal mro aprovado y de la havilidad y suficiencia -
 precisa p.^a ello y p.^a q.^e pueda usar y ejercer publicam.^{te}
 dho oficio en cualquier parte assi en esta Corte como fuera
 de ella estableciendo su taller o tienda pu.^{ca} como le com-
 benga, admitiendo oficiales vajo de su direccion ya los q.^e
 quisieren aprender con el citado oficio y todo lo demas tocan-
 te y perteneciente a el sin q.^e se le pueda contradecir p.^r
 el gremio ni otra persona alguna gozando enteramente de los
 privilegios, prerrogativas y esenciones concedidas a el gre-
 mio y sus individuos y declaramos vajo de el juramento q.^e a
 el tiempo de la admision de nros empleos q.^e como va dho te-
 nemos hecho q.^e esta aprovazion solo la hazemos p.^r haverle
 hallado venemerito de ella sin q.^e haya intervenido amistad,
 fraude ni paccion en dro reprovada: Y pedimos y sup.^{mos} a -
 S.M. (Dios le g.^e), S.^{res} de sus R.^s Consejos assi de estos
 Reynos como de esta Villa, se sirvan aceptar esta Carta de -
 examen, amparar y defender a el citado Pedro Marcos Cortes y
 q.^e se le guarde y observe todo quanto como a tal Mro le co-
 rresponde y hallandome yo presente el citado Pedro Marcos Cor-
 tes otorgo y acepto esta vajo de juramento q.^e hago en manos
 de el infraescrito es.^{no} de el Num.^o ofrezco y prometo q.^e -
 el oficio y arte de Carpintero p.^a q.^e he sido nombrado le -
 exercere y usare bien y fielm.^{te} conforme soy obligado y se-
 gun mi saver y entender y me obligo a la observancia y cump.^{to}
 de las Ordenanzas con q.^e se gobierna el gremio: en cuio tes-
 timonio assi lo otorgamos y firmamos en la Villa de Madrid a
 veintte y ocho de Julio de mill Settezienttos ochentta y sie-

tte, siendo ttgos d.ⁿ Juan Phelipe Perez de Cubas; d.ⁿ Vizen
tte Diaz; y Benitto Fran.^{co} Frnz, residenttes en esta Cortte
y a los ottorg.^{tes} Yo el Ynfrascriptto doy fee conozco =

Fdo:

Pedro Bozal

Vizente Oñoro

Pedro Marcos Cortes

Ante mi

Matheo Albarez de la Fuente

Documento nº 6

A.H.P.M., prot. 17.649, fols. 119-120.

Madrid, 5 de Mayo de 1786

EXAMEN DE CARPINTERO JUAN CLAUDIO CARDENAS. MAYO 5 DE 1786.

(Documento manuscrito)

En el nombre de Dios todo poderoso y de la gloriosísima Vir-
je Maria Madre de Dios Reyna de los Angeles y S.^{ra} nra conce-
vida sin Mancha de pecado original desde el instante purísi-
mo d esu animaz.ⁿ ss.^{ma} y a la honra y gloria de el S.^r S.ⁿ
Joseph Nro Patrono y Abogado y de los demas S.^{tos} y S.^{tas} de
la corte de el cielo Amen: Sepase p.^r esta publica es.^{ra} de -
Carta de examen de el oficio y Arte de Carpintero como noso-
tros Vicente Cobreyro y Jeronimo Ucles Veedores y examinado-
res nombrados p.^r el mismo Gremio cuio empleo tenemos acepta-
do y jurado en manos de el S.^r d.ⁿ Juan Antonio de S.^{ta} Maria
de el Consejo de S.M. Alcalde de el crimen de la real Chanci-
lleria de Granada, y primer Th.^e de Correxidor de esta Villa
de Madrid en diez y ocho de Febrero de el año pasado mil se-
tecientos ochenta y cinco de q.^e yo el infraescrito es.^{no} de
el Numero doy fee, Por quanto haviendo comparedido Juan Clau-
dio Cardenas de estado soltero natural de esta Villa, de he-
dad de veinte y cinco años Hijo lexítimo y de Lexítimo Matri-
monio de Eugenio Cardenas difunto y de Quiteria Diaz Panade-
ro Vecinos de la Villa de Alcazar d eS.ⁿ Juan, y hechonos re-
lacion haver aprendido el citado oficio con Vicente Portillo
y trabajado de oficial en diferentes talleres de esta Corte
y tener tomada havitaz.ⁿ p.^a poder establecer el suio con la
erramienta y Madera necesaria en la Calle de S.ⁿ Bartolome -
Barrios d elos Capuchinos de la Paciencia casa numero veinte
y uno de Administracion y q.^e concurrian en el las circunstan-
cias prevenidas en las Ordenanzas p.^a ser admitido a examen

mediante los seguros informes q.^e tomamos junto con el Fiscal y repartidores en conformidad de lo prevenido p.^r el gremio y sus individuos y de otras personas de acreditada sinceridad ser cierto cuanto nos exponia le admitimos a examen y havien^{do}le señalado las piezas q.^e en prueba de su suficiencia devia ejecutar teniendo p.^a ello presentes las rentas a este fin prescriben las Ordenanzas, y hecholas con efecto a nra presencia p.^r si mismo sin auxilio de otra persona viendole disponerlas y ejecutar con conocimiento y arreglo a los preceptos de el Arte hasta finalizarlas enteram.^{te} le hallamos havil y capaz p.^a q.^e pueda ejercer publicam.^{te} el oficio y arte de Carpintero en virtud de las mismas Ordenanzas y en la via y forma q.^e mejor aya lugar endro otorgamos q.^e damos p.^r havil y capaz a el citado Juan Claudio Cardenas y de la avilidad y suficiencia precisa p.^a ello y p.^a q.^e pueda usar y exercer dho oficio en cualquier partes assi en esta Corte como fuera de ella estableciendo su taller o tienda publica como le combenga admitiendo oficiales vajo de su direccion y a los q.^e quisieren aprender el citado oficio con el y todo lo demas tocan y perteneciente a el sin q.^e se pueda contradir p.^r el gremio ni otra persona alguna gozando enteramente de los privilegios, prerrogativas y exenciones con q.^e se gobierna el gremio y sus individuos, y declaramos vajo de el juramento q.^e a el tiempo de la admision de nros empleos q.^e como va dho tenemos hecho q.^e esta aprovaz.ⁿ solo la hazemos p.^r haverle hallado venemerito de ella sin q.^e haya intervenido amistad, fraude ni paccion endro reprovada y pedimos a S.M. (Dios le g.^e) S.^{res} de sus R.^s Consejos assi de estos Reynos como de esta Villa se sirvan mandar aceptar esta Carta de examen, amparar y defender a el citado Juan Claudio Cardenas; y q.^e se le guarde y observe todo cuanto como a tal le corresponde: Y allandome y presente el citado Juan Claudio Cardenas otorgo q.^e acepto esta vajo de el juramento q.^e hago en manos de el infraescrito es.^{no} de el Num.^o ofrezco y rpometo q.^e el oficio y arte de carpintero p.^a q.^e he sido aprobado le exercere y usare bien de el conforme soy obligado y segun mi saver y entender y me obligo a la observancia, y cumplimiento de las Ordenanzas con q.^e se gobierna el Gre-

mio: en cuio testimonio assi lo otorgamos en la Villa de Madrid a cinco de Mayo de mill Settecienttos ochenta y seis, - siendo ttgos. d.ⁿ Juan Phelipe Perez de Cubas; D.ⁿ Vicente Diaz Marttinez y Benitto Fran.^{co} Frnz, residenttes en estta Cortte y a los ottorgantes Yo el Ynfrascriptto doy fee conozco lo firmaron =

Fdo:

Bicente Cobreiro

Geronimo Ucles

Juan Claudio Cardenas

Ante mi

Matheo Alvarez de la Fuente

Documento nº 8

A.H.P.M., prot. 10.316, fols. 372-386 Vº.

Madrid, 6 de Mayo de 1668

ORDENANZAS DEL GREMIO DE CARPINTEROS DE LA VILLA DE MADRID
FORMADAS EN 6 DE MAYO DE 1668.

(Documento manuscrito)

Ordenanzas de los Carpinteros

En 6 de Mayo

En el nombre de Dios Todopoderoso y de la Virgen Santa Maria concebida sin mancha de pecado original = y del Gloriosso Patriarcha San Joseph = Como en la Villa de Madrid Corte de la Magestad Catolica del Señor Don Carlos Segundo deste nombre Rey de las Españas etc. A seys dias del mes de Mayo año del nazimiento de nuestro Señor Jesuchristo de mil y seiscientos y sessenta y ocho años ante mi el escrivano del numero y testigos parecieron Antonio Sevillano, Pedro Rodriguez, Antonio de Noriega y Blas de Brizuela maestros carpinteros de los que llamavan quadristas = y Tomas Martinez, Miguel de Agüero, - Francisco de San Anton, Marcos Ybañez anssimismos maestros - carpinteros = y Dijeron que el Gremio de los dichos carpinteros desta Villa a seguido pleito hordinario ante la Justicia hordinaria della por ante mi el escrivano con el gremio de - los ebanistas y entalladores de esta Corte pretendiendo los dichos carpinteros que los dichos ebanistas y entalladores - no avian de denunciarles por ningun genero de obra de pino - en blanco o teñida por un lado ni visitarles ni poder dar - cartas de exsamen a ningun carpintero con titulo de quadristas ni otro pretesto ni azerles repartimientos a los dichos quadristas por pertenecer el azerlo a los dichos carpinteros y los dichos ebanistas y entalladores pretendian lo avian de poder azer en conformidad de sus hordenanças el qual dicho -

pleito se avia seguido por anbas partes alegadosse presentando papeles, echo probanzas y estando conculsso se dio senttencia en el por el Señor Lizenciado D. Juan Gonzales de Lara - Theniente de Corregidor en esta dicha Villa en nueve de Diciembre del año passado de mil y seiscientos y sessenta y siete por la qual declaro no poder ni dever los exsaminadores del Gremio de entalladores, ensanbladores, evanistas y quadristas bisitar ni denunciar a los dichos carpinteros de pino las obras que labran y fabrican y que labraren y fabricaren de madera de pino en blanco o teñida por un lado y no mas para que se le conozca como no tocassen en el sanblage ni obligarles a los dichos carpinteros a que se exsaminen de tales con titulo de quadristas o otro semejante ni repartirles mrs. algunos de los que tocan pagar al gremio que llaman de quadristas y todo se ubiesse de entender y entendiesse con los carpinteros que no estuviesen unidos y agregados al dicho Gremio de entalladores y exsaminados por sus exsaminadores y que no se ubiessen allado en sus Juntas y sujetadosse a sus ordenanças, bisitas y denunciaciones como los demas del dicho Gremio = en cuya consecuencia condeno a los dichos exsaminadores y beedores que al presente son y adelante fueren del dicho Gremio de entalladores, ensanbladores, hebanistas y quadristas a que no bisiten ni denuncien a los dichos carpinteros las dichas obras de pino ni obligarles a que se exsaminen de entalladores ny quadristas ni hagan los dichos repartimientos a los carpinteros que llaman quadristas que no estuvieren unidos ni yncorporados con su Gremio de entalladores = de la -- qual dicha senttencia se interpuso apelacion para ante los Señores del Consejo en cuya ynstancia se alego por anbas partes y estando conculsso el pleito visto por dichos Señores en tres de febrero deste presente año dieron senttencia en el -- confirmando la del dicho Señor Theniente y rebocandola en -- quanto dijo que los dichos carpinteros en las obras que hiziesen no tocassen en el ensanblage = y remitieron el dicho pleyto al Señor Correxidor desta Villa para que juntasse el Gremio de los dichos carpinteros y a los que llaman quadristas y les propusiesse la utilidad y conbenencia que a todos se les seguira de azer y formar Gremio de carpinteros y tener -

ordenanças y beedores exsaminadores y repartidores sin ynterbenzion ni dependencia alguna que en uno y otro ni puedan - thener ni tengan los dichos ebanistas y entalladores = como parece de la dicha ejecutoria que es del tenor siguiente =

En la Villa de Madrid a tres dias del mes de febrero de mil y seiscientos sesenta y ocho = visto este pleyto por los Señores del Consejo de Su Magestad que es entre partes de la una los carpinteros de pino de esta Corte = e de la otra el gremio de los evanistas, entalladores, quadristas y ensambladores della = dijeron que confirmavan las sentencias en este pleyto dada por el Theniente D. Juan Gonçales de Lara en nueve de Diciembre del año passado de mil y seiscientos sesenta y siete en que declaro no poder ni dever los veedores y exsaminadores del dicho gremio de evanistas, quadristas, entalladores y ensambladores visitar, denunciar a los dichos carpinteros de pino las obras que labran y fabrican y que labraren y fabricaren de la dicha madera de pino en blanco o teñida - por un lado y no mas para que se reconozca ni obligarles a - los dichos carpinteros a que se exsaminen de tales carpinteros con titulo de quadristas o dicho semejante ni repartirles maravedises algunos de los que tocan pagar al gremio que llaman de quadristas y que todo se entendiese con los carpinteros que no estuvieren unidos ni agregados al dicho gremio de entalladores y exsaminados por sus exsaminadores y que no se ubiesen allado en sus guntas y sujetadose a sus ordenanzas - ni denunciaciones como los demas del dicho gremio, y condeno a los dichos exsaminadores y beedores que al presente son y adelante fueren del dicho gremio de entalladores, evanistas y quadristas a que no bisiten ni denuncien a los otros carpinteros las dichas obras de pino ni obligarles a que se exsaminen de entalladores ni quadristas ni agan los dichos repartimientos a los carpinteros que llaman quadristas que no estubieren unidos e yncorporados en su gremio de entalladores y se rreboca en quanto dijo que los dichos carpinteros en las obras que yciesen no tocasen en el ensanblaxe = y remitese este -- pleyto al Corregidor desta Villa para que junte el gremio de los carpinteros y a los que llaman quadristas y les proponga

la utilidad y conbeniencia que a todos se les seguira de acer y formar gremio de carpinteros y tener ordenanças y beedores exsaminadores y repartidores sin ynterbencion ni dependencia alguna que en uno y otro no puedan tener ni tengan los dichos evanistas ni entalladores y assi por esto su sentencia lo mandaron y señalaron = esta rubricada la dicha sentencia de las rubricas y señales de los dichos escribanos que ban puestos al margen.

Y en execucion y cumplimiento de la dicha egecutoria por parte de los dichos carpinteros y de los que llamavan quadristas se pressento petition ante el Señor Correxidor desta Villa - en siete de março passado deste año aciendo relazion de lo - referido y de como tenian conferido lo bien que les estava - el formar Gremio de carpinteros y ensanbladores de obra blanca y que se hiciessen ordenanças nonbrando beedores exsaminadores y repartidores del dicho Gremio pidiendo que los dichos carpinteros y los que llamavan quadristas se juntassen en el Colegio de Santo Thomas desta Corte para que todos juntos resolviessen en la conformidad que sse avian de azer dichas ordenanças por el dicho Señor Correxidor se mando que se juntasen todos en el dicho Colegio el domingo once del dicho mes de março por la tarde y a la dicha Junta asistiesse el dicho Señor Theniente D. Juan Gonçales de Lara y aviendosse juntado los dichos carpinteros y quadristas recibido se boto de - todos en secreto por el dicho Sr. Theniente y regulados hubo la mayor parte para que se hiciessen hordenanzas y hubiesse exsaminadores, beedores y repartidores del dicho Gremio de - carpinteros y pidieron que el dicho Señor Theniente nonbrase perssonas que las hiziessen y formassen y su V.m. demandó que el Gremio lo yzieseen personas capaces para ello y en su execucion por parte de los carpinteros que llamavan quadristas nombraron a Antonio Sevillano y por la de los carpinteros que litigaron a Tomas Martinez y a ambos les dieron facultad para que ellos y otros tres que nonbrassen y hiziessen dichas ordenanças y el dicho Antonio Sevillano nonbro a Pedro Rodriguez, Antonio Noriega y a Blas de Brizuela y el dicho Tomas Martinez nombro a Miguel de Aguero, Francisco de San Anton y

a Marcos Ybañez y todo el dicho gremio unanimes y conformes los hubieron por nonbrados y les dieron poder y facultad para que hiziesen las dichas hordenanças como parece del dicho pedimiento, Junta y eleccion que orijinal entregan a mi el -
 pressente escrivano para que aqui la ynserte e yncorpore y -
 lo asse assi que su thenor es el siguiente.

Aqui el pedimiento, Junta y election

Mediante lo qual nos los dichos Anttonio Sevillano, Pedro Ro-
 driguez, Antonio Noriega y Blas de Brizuela, Thomas Martinez,
 Miguel de Agüero, Francisco de San Anton, Marcos Ybañez maes-
 tros carpinteros y quadristas por nosotros mismos y en boz y
 en nonbre del dicho Gremio de carpinteros y quadristas y en
 virtud de su poder y con sentimiento que ba ynserto que al -
 pressente son y adelante fueren por quien prestan suficiente
 caucion en forma de derecho de que estaran y passaran por lo
 que aqui se dispondra y hordenara en la razon de las dichas
 hordenanzas debajo de espessa obligazion que para ello acen-
 de sus perssonas y vienes en forma y mirando solo al servicio
 de Dios nuestro Señor = y de Su Magestad Catolica y bien y -
 utilidad desta Republica y escussar los fraudes y daños que
 asta aqui avido y pudiera aver adelante en el mal usso y ejer-
 cicio del dicho oficio de carpintero por estar desunidos con
 otros nonbres ynproprios al de carpintero como era el que avian
 ynpuesto de quadristas los dichos ebanistas y enttalladores
 para que se reconozca que todos son carpinteros dan por nin-
 guno el nonbre y boz que se les avia dado de tales quadristas
 para que aora ni en ningun tienpo se usse del y unos y otros
 agregan, unen y forman Gremio de carpinteros con nombre y ofi-
 cio de tal y para la conservazion del desde luego y para sien-
 pre azen y forman hordenanças que se an de guardar y cunplir
 para sienpre en la forma y manera siguiente. Primeramente que
 el dicho Gremio de carpinteros juntos y qualquiera de por ssi
 prometen y juran a Dios y a una Cruz en forma de derecho de
 defender el misterio de la pura y linpia Concepcion de nra.
 Señora la Virgen Maria madre de nro. Señor Jesus Christo y -
 que fue concebida sin mancha de pecado orijinal en el primer

ystante de su ser = siendoles muy debotos y del Gloriosso Patriarca San Joseph su esposo y Patron del dicho Gremio para cuya conserbacion disponen se ayan de guardar por ordenanças los capitulos siguientes.

1ª Que thodos los que hubieren de exercer y usar el ofizio de carpintero ayan de ser examinados y el que no lo fuere no pueda hazer obras tocantes al dicho artte y ofizio asi de tiendas como de adorno de casas e yglesias ni en ottra forma ni poner ni abrir tienda publica ni obrador en secreto ni ttener ofiziales ni aprendizes por que solo lo an de poder hazer los maestros que ttenian tiendas avierttas el dia que se pronunzie la executoria de los Señores del Conssexo a favor de los carpinteros que son los mismos que an formado gremio y establezen estas hordenanzas por que desde el dicho dia en adelante los que nuevamentte hubieren de tener tiendas se an de examinar prezviamentte u an de cerrar las tiendas y el que contraviniere a lo aqui dispuesto se le a de poder denunziar para ante la justizia sea condenado en perdimiento de las obras que se le allaren fabricando y mas dos mil mrs. por cada pieza aplicados como adelante se dira.

2ª Otrosi se hordena y proveye que no pueda ser examinado ni admitido al examen del dicho ofizio de carpintero ninguno que no hubiere sido aprendiz en el dicho artte cumplido la scripttura con el maestro que hubiere estado y despues a de haver travaxado por las ttiendas ttres años por lo menos pues con esto se evitan los daños que se seguirian de no asistir los aprendizes en cassa de sus maestros y de que ejerzan el ofizio de carpinteros perssonas sin experienzia ni conozimiento de lo que obran y que no consigan el ser examinados por medios ylicitos y para poder abrir y ttener ttiendas como maestro de dicho artte y asi se proveye su examen sino es que ttenga las calidades de aplicadas ademas de ser aviles y sufizienttes y el examen que en contrrario se yciere a de ser ninguno y el examinador que le examinare sea suspendido de oficio por quattro años

y pague de pena veynte mil mrs. aplicados en la forma que avajo se dira - todo lo qual se a de suprir a los hijos - de los maestros que aprehendieren con sus padres por que a los tales allandolos assi y sufizienttes se les a de dar cartta de examen aunque en ellos no concurra el haver ttra^{va}xado los ttres años por las tiendas.

3^a Ottrosi por quantto muchos ofiziales vienen de fuera de - dicho gremio los quales tan poco son capaces o bien por - no haver cumplido las scriptturas con sus maestros y suze^{do} dido en ellos el mismo defecto que padezen a los que se - proyve el examen en el capittulo anttezedente o por que fuera desta Cortte no se ttravaja con ttantto artte y es- perienzia y asi se proyve que no puedan ser examinados si^{no} es que ayan ttravaxado en esta Cortte quattro años en diferentes ttiendas ni les a de aprovechar el ttraer car^{ta} tta de examen de ottra parte y el examen que en contrrario se yciere a de ser ninguno y el examinador tenga de pena por cada examen que yciere la condenazion pecunaria del - capitulo anttezedente pues con esta se escussa los daños que de lo contrrario se siguen.

4^a Ottrosi por quantto en las hordenanzas de los enttallado- res ay un capittulo que dize que si aora o en algun ttiem^{po} po los carpinteros tubieren examen sea obligado el exami- nador mas antiguo de los carpinteros a allarse con los - examinadores de su gremio al examen de qualquiera de los que se desaminaren de tales enttalladores y ttambien sulze^{da} lo mismo si se desaminare algun carpinttero se allare el examinador mas antiguo de los dichos enttalladores al dicho examen para que se viniesen a unir e yncorporar unos con ottros en el dicho examen y por que con este prettes- to ynttroduxeron un ofizio nuevo dando carttas de examen a los carpintteros con ttitulo de quadristas y valiendose deste medio fueron en pocos años quittando los contrribu- yenttes al gremio de carpintteros de pino y obra blanca y prettendieron visitar los dichos enttalladores y evanistas a los carpintteros denunziando las obras de pino no ttocan^{do}

doles anssi por ser gremios distinttos como por no ttener hordenanzas para poderlo hazer sobre que se orixino el pleyto y se gano la executtoria de los Señores del Real Consejo de que se haze menzion en el principio de estas hordenanzas en que se comete al Señor Correxidor desta dicha Villa para que junttase a los carpintteros y a los que llamavan quadristas y les propusiesse lo bien que estava el formar gremio de carpintteros y hazer hordenanzas y nombrar reparttidor y veedores y examinadores todo sin que en uno ni en otro pudieren ttener yntervenzion los evanistas ni enttalladores y por que haviendose hecho junta en el conventto de Santto Thomas desde Villa el domingo onze deste pressente mes y año por mandado del dicho Señor Correxidor con asistencia del Lizenziado D. Juan Gonzalez de Lara por el qual se yço la proposizion en horden a la convenienzia que se seguian en formar dicho gremio y hazer hordenanzas y por algunas contrtradiziones que hubo se reduxo la resoluzion a mayor partte de vottos y por la mayor partte se votto se formasse dicho gremio y se nombrasen examinadores y reparttidores y que se hiziesen hordenanzas y en cumplimientto de lo referido y en conformidad de la dicha executtoria haviendo visto el dicho pleytto en cuya virttud se gano y conssiderando que la mayor partte de los que forman este gremio de carpintteros y de los que an sido nonbrados para formar estas hordenanzas y sin los que llamavan quadristas y a los que dichos enttalladores y -- evanistas ttenian dadas carttas de examen y en ellas facultad para poder usar de ttales quadristas y enttalladores y evanistas y por esta razon por discurso de estto o por que pudieran perderse o faltar algunos papeles o notizias de lo que a passado y de la dicha executtoria o en tal caso quisieran agregar el gremio de carpintteros al de enttalladores valiendose del capittulo quintto de sus hordenanzas o por razon de las dichas carttas de examen y que por esta causa era visto estar agregados los carpintteros con su gremio y para prevenir y remediar esta malizia an denunziado ttodos los que se llamavan quadristas las dichas carttas de examen y de nuevo le denunzian en este ca

pittulo y se proveye que ningun carpinttero quadrista que no se hubiere allado en esta juntta y agregadose a este - gremio respesto de haver sido ttodos llamados y citados - pueda usar el dicho ofizio de carpintteros sino es que sea examinado y la cartta de examen que ttubiere de quadrista por que con estos no se a de enttender lo conttenido en - el capittulo primero de estas hordenanzas.

5ª Ottrosi en caso de que algun evanista o enttallador quisie re poner ttienda de carpinttero no la pueda poner sin pri^{me}ro renunziar la cartta de examen de evanista y enttalla dor examinandose del ofizio de carpinttero pueda tener la dicha ttienda y el examen que en contrrario se yciere sea ninguno y el examinador sea condenado en suspension de - ofizio por quattro años y veynte mil mrs. aplicados como adelante se dira ademas de que el evanista y entallador - que ttubiere tienda de carpinttero y fabricare qualquier genero de obra ttocantte a la carpintteria sin esttar exa minado pierda las dichas piezas y mas sea condenado en dos mil mrs. por cada pieza aplicados como se dira por la pri^{me}ra vez y por la segunda en destierro desta Cortte y cin co leguas y la pena pecunaria pues con esto se escusan - pleyttos y se attaja el ynconveniente que se previene en el capittulo anttezedentte para que en ningun ttiempo pue dan alegar estar unidos e yncorporados los enttalladores con los carpintteros y que sea gremio separado y que xamas ttenga ynttervencion el un gremio con el otro para que - en ttodo se guarde y cumpla la executtoria del Conssexo.

6ª Ottrosi en casso de que algun ofizial de evanista o enta llador como no este dexaminado de dichos ofizios quisiere examinarse de carpinttero sea admittido al examen y allan dole avil y sufizientte se le aya de dar cartta de examen.

7ª Ottrosi se hordena que el que hubiere de ser examinado y dado por avil y sufiziente lo muestre dando razon de lo - que se le pregunttare por los examinadores y ademas lo aya de mostrar haziendo las obras que por dichos examinadores

se le pidieren en esta manera.

Piezass

Un pulpito de pino ochavado y moldado con sus ttableros - dados de color de nogal como lo pidieren las parttes, el qual a de ser hecho los arvoles de una pieza con un angulo que haze a dos hazes con sus espigas y asimismo aya de llevar por pie una columna con su pie ttriangulo o ochavado o como lo pidiese la partte para donde fuere el dicho pulpito y si fuere triangulado a de llevar unas carttelas que ttraven el pie y la columna.

Un escaparate de pino moldado, lados y puer ttas con sus - ttableros dados de color por un lado con su vasa y cornisa.

Un balcon de celossiass con su cenefa de berjuelas y arquillos y sus remattes, la qual se a de hazer en esta forma que an de ser todos los vastidores de madera gruesa de - quartteron de alfargia y que el arvol prinzipal a de ser todo de una pieza de altto y vaxo y los dos peynazoss de en medio en que an de correr los postigos an de ser de una pieza canal y peynazo.

Una papelera dada de color por de fuera y cavezeada la ta pa con sus angulos y las portezuelas a denttro cavezeadas y su suelo o embevido y atado a ynglettes por ttodas parttes en lo enlazado a lazo cubiertto en los texteros.

Unos estantes de pino moldados con sus peynaços a delante de las ttablas con su frisso dado de color que quisie re con su vasa y su plintto a donde empiezan los libros y su cornisa encaxada con sus espigas y aboquillada attando con ttodos los arvoles y sus remattes ttorneados con un - plintto en medio enttre dos junquillos para poder darle - color de lo que los estanttes estubieren.

Una caja de brassero ochavada de dos aros con sus verxas torneadas dadas de color dejandolas por una partte en blanco para que se conozca, el qual a de ser almillada con -- sus medias cebollexas a vaxo y clavixada.

Un marco para una pinttura que no se bea espiga ni cogotte, de una pieza las maderas, que vaya atado a ynglette y a -- dos hazes con su espiga en medio y dos almillas y dettras de la espiga lleve un lazo con su revaxo que se embeva el vastidor de la pinttura.

Un marco de ocho ochavos aovado ensamblado con su almillas y espiga con su revaxo para espexo o lamina.

Un marco de medio puntto ensanblado con su almillas y espiga y sus revaxos que se unda el bastidor.

Una cama de camino con sus arcas y sus arvoles de chopo o arvol negro que las arcas an de yr enlazadas y enlazadas las junttas en las gualderas las piezas avaxo y en los ttes tteros arriva para que atte lo uno a lo otro y sea fuerutte y durable, los pilares encañonados con sus cañones mettid^{os} a cola en las gualderas con dos abraçaderas de yerro a cada cañon por mayor forttificazion de la gualdera y el ttestero con las sobrettapas con sus bisagras que la coxan ttoda llegando a dar buelttas al suelo y que del ramal salga la manecuda (?) de la cerradura y el de atras -- llegue a dar bueltta asta la cerradura por el suelo las -- tapas caveçadas y ansimismo las contratapas, las varillas con su visgra para que se doblen con medio pie ensamblada a media madera con su lazo y su abrazadera de yerro para hazerla fuerutte.

Un cofre enlazado el suelo y las dos dogas, la una del engoznado y la ottra que esta devajo della y las dos de la ttapa, la del engoznado y la de la cerradura que cay acia adelante, las gualderas clavadas y encoladas, con el suelo y las ttesteras labrado por de denttro y por de fuera.

Una cama de pino conttra hecha de nogal con sus ocho ttornillos en blanco, sus ttres ttrabesaños en medio y ocho - ttablillas con sus punttas y barillas.

Un tocador de pino con sus gavetta moldada, la delantera y los pies ttorneados y los ttableros con sus varrottes - devaxo para que engargole el tablero, las guias que salgan de los peynaços detras a delante.

Un vaño para bañarse los señores que sea el suelo machienbrado clavado con dos listones, madera de media alfarjia con las dogas engargoladas en el suelo de medio dedo y de do de grueso el gargo de fondo, un quarto de dedo el gargo en la doga y en el suelo medio dedo para que no llegue a ttocar la doga en la mochetta, las dogas una con ottra machiembradas de arriva avaxo y con sus tres arcos de yerrro vattidos y sus dos barrottes en las gualderas de la - parte de adentro con quattro clavos en cada tabla que claven en las dos dogas primeras de cada gualdera para mayor fortttificazion y que no se tuerzan las gualderas, y ansi mismo an de saver azer y agan todas las demas obras nezesarias que ttoquen a dicho oficio de carpinttero y de si estan bien labradas, fabricadas y executtadas y con el horden que pide el ofizio se este a la declarazion jurada que ycieren los dichos veedores y examinadores y a la mesma - declarazion jurada se este en quantto a las visittas y denunziazion que se hizieren a los del dicho artte de carpin ttero.

Que el examinador pueda pedir al examinado una de las piezas conttenidas en este capittulo u ottro semexantte a - eleccion del dicho examinador y que la haya de hazer en - toda forma y en cassa de uno de los examinadores.

- 8ª Ottrosi que el que dexaminaren pague de derechos por el - examen dos ducados de limosna para el glorioso San Joseph para ayuda de cera y misas y no se le entregue la cartta de examen hasta que los aya pagado.

- 9^a Ottrosi que los maestros dexaminados de carpintteros puedan azer qualesquier genero de obras de pino, aya, fresno, alamo negro y blanco, peral y otros semejantes e ynferiores dellos y los puedan tteñir de negro o de qualquier color como queden por un lado en blanco de manera que se puedan conozer de que madera son y el que lo contrrario yciere pague de pena por cada pieza trezienttos mrs. por la primera vez y por la segunda doblado y perdida las piezas aplicado como se dira.
- 10 Ottrosi por quantto de mucho tiempo a esta partte en esta Cortte y en los lugares de su jurisdizion se han hecho y azen diferentes fiestas Reales y partticulares en que se an hecho ttablados asi para ver correr toros como para representtaciones los quales an ttomado por su quentta algunas perssonas que no son carpintteros y por medio de aprendizes o ofiziales poco esperttos se encargan de semejantes obras y por no saverlas hazer con la fortttificazion nezesaria y por malizia de no hechar las maderas a propositto se an undido y suzedido muchas desgracias de muertes y perniquetrados y para evittar semexantes daños y que los dichos tablados no los agan personas que no saven hazer los dichos tablados ni ottra ninguna obra que toque al ofizio de carpintteros sino es que sea maestro examinado del dicho oficio y el que contrtraviniere a lo dispuesto en este capittulo tenga perdida la mittad de la madera del dicho ttablado y diez ducados aplicados como avaxo se dira.
- 11 Otrosi para en casso de que suzeda aver fiestas Reales o partticulares en esta Corte o en los lugares de su jurisdizion en que se yciesen tablados o attaxos u otro genero de obras tocantte a la carpintteria ayan de ttener obligazion los veedores y examinadores del gremio de carpinteria hazer visita de ttodo ello para ber si se a hecho por maestro dexaminado o si se alla algun ttablado que no estubiere conforme se deve lo hagan remediar y el que contravinie re a lo aqui dispuesto a de ser condenado el que lo hubiese hecho y fabricado en dos mil mrs. aplicados como avaxo si dira.

12 Y para que lo conttenido en estas hordenanzas tenga efecto se previene y manda que el domingo terzero del mes de abril de cada dos años uno antes o despues si hubiere ocupazion que lo ympida en el Conventto de Santto Thomas desta Villa a donde al presentte esta la cofradia del glorioso Patthriarca San Joseph o en la partte a donde residie-re se ayan de juntar todos los maestros carpintteros que estubieren en esta Cortte que quisieren allarsse presentes y a de constar de certificazion del mullidor de haver los llamado por ante scrivano que dello de fee = juren y declaren de hazer eleccion sin temor ni afizion en personas veremeritas y hecho nombren enttre si dos veedores examinadores del dicho artte y oficio que prezisamentte a de ser uno de los carpintteros de la calle de Toledo u de otros que ayan aprendido con ellos aunque no tenga las tiendas en dicha calle de Toledo y otro a los que llamavan quadristas nuevamente restittuydos al dicho artte de carpinteros y despues de las vidas de los que al presentte ttenian este nombre sea elexido otro qualquier maestro -- carpinttero que ttenga su ttienda avierta en qualquiera de las parrochias de Madrid y en el mismo dia si ser pudie-re y sino el dia que se les hordenare por los Comisarios de azimientos de Rentas nombren repartidores el qual dicho nombramientto lo a de hazer en perssonas de buena fama y opinion, buenos christianos y los mas capaces uno de una partte y otro de otra en la misma conformidad que los examinadores los quales lo ayan de usar dos años y cumplidos an de ttener obligazion y facultad los dichos veedores y examinadores de hazer junttar los dichos maestros carpintteros para hazer otras elecciones para los años siguientes y junttos si enttendieren que para hazer dichas elecciones ay sovornos o ynduzimiento de vottos o otras negociaciones ynlicitas an de dar notizia dello al Sr. Corredor desta Villa o en su lugarthenientte que provea de justicia y que se alle a la dicha eleccion para que se haga con ttoda quiettud y sea por bottos secrettos tomados y escritos por el scrivano solamente sin que ninguna persona bea ni enttienda lo que cada uno votta y escripttos

los dichos vottos los manifestera a los dichos examinadores que an de salir y el dicho Señor Thenientte de Correxidor que se allare en la dicha eleccion y el dicho scrivano con ynttervenzion de los dichos veedores examinadores an de regular los dichos vottos y contar los que cada uno ttubiere y el que fue nombrado por mas vottos ese a de usar el oficio de ttal examinador y si salieren quattro con vottos yguales dos de una partte y dos de otra los tales se an de sorttear y los dos uno de una parte y otro de otra que les cupiere la suertte queden elexidos y nombrados por tales examinadores y la misma forma se a de tte^{ner} en el nombramientto de repartidores y la primera vez que se nombraren despues de la confirmazion destas horde^{nanzas} cumplido un año se an de sorttear los dos y el que le cupiere la suertte se a de quedar para el año siguiente y se le a de nombrar otro nuevo que le acompaña en es^{ta} forma que si el que sale fuere de los de la calle de Toledo se le a de nombrar el acompañado de los que llamavan quadristas y si quedare el quadrista se le a de nombrar uno de la calle de Toledo para que siempre sean repartido^{res} uno de una parte y otro de otra y el año siguiente a de salir el mas anttiguu y quedar el mas moderno al que se le a de nombrar acompañado en la forma que ba dicha pa^{ra} que con este buen gobierno se agan los reparttimienttos christianamente por que el que quedo del año anttezedente para el venidero tendra conozimiento de los agraviados y quexosos y dara quenta dello a su compañero que nuevamente enttrare y con esto se obrara con ttodo conozimientto y los examinadores que salieren nombrados se an de presen^{tar} antte el Sr. Correxidor desta Villa con estas horde^{nanzas} y an de jurar de las guardar y cumplir y de hazer bien y fielmente sus ofizios y por razon de la ocupazion y ttravaxo que an de ttener an de llevar de derechos cada examen quinientos mrs. cada uno.

- 13 Otrosi se le da facultad para que con un alguazil al que nombraren desta Villa y scrivano que dello de fee ayan de hazer tres vissitas generales en cada un año tomando los

tiempos que les pareziere y que en esto no ay dia ni mes señalado por que no aya prevenzion y todas las particulares que quisieren y quando les pareziere que en alguna casa o tienda aya alguna obra tocante al dicho arte falsa - contra lo contenido en estas ordenanzas lo puedan embargar y deposittar y denunziar a la justicia para que prezediendo ynformazion y sumario se castiguen los culpados y executen las penas y se rrepartan y apliquen en quatro parttes, la una para gastos de la cofradia del glorioso San Joseph y la otra para la Camara de Su Magestad y ottra para el Juez que le sentenziare y ottra para el Denunziador.

- 14 Otrosi que los examinadores que fueren nombrados an de ttener obligazion de guardar en su poder estas hordenanzas - orixinales y la carta executoria que se gano por este gremio de los Señores del Real Consexo a favor suyo, todo - lo qual an de enttregar a los que les subcedieren en sus ofizios tomando recivo dellos por que si falttaren o se - perdieren por otro azidentte conste de los ulttimos en - quienes pararen o en cuyo poder se perdieren para que se aga dilixenzia en buscarlas o se saquen otras a costa de los mismos ocultadores y a ella se les pueda apremiar.
- 15 Otrosi que los reparttidores que fueren nombrados an de - defender los pleytos que tubiere el gremio con otros gremios o personas particulares de qualquier calidad que sean y si el tiempo que se comenzare en su tiempo no se feneziere tengan obligazion de dar razon del estado de el a los que enttraren para que los prosigan y que desto no se puedan escussar y desde luego se les da poder vasttantte en birttud deste capittulo.
- 16 Otrosi se hordena y proveye que aora ni en tiempo alguno - no pueda prettender ninguno de los del gremio ser examinador perpetuo por que el que lo consiguiera no a de ser admitido al usso del dicho ofizio aunque dello gane cedula de Su Magestad de cuyo favor y grazias desde luego para - enttonzes se aparttan y la renunzian en forma por los res

tanttes y venideros para que conzedida que sea no ayan de poder usar della en manera alguna como ganada con sinies- tra relazion y en perjuycio de terzero.

- 17 Otrosi se hordena y estableze que si algun maestro carpin- ttero muriere la viuda que quedare pueda ttener la ttien- da aviertta dos años sin que en ellos se le pueda obligar a que ttenga ofizial examinado respecto de que siempre - quedan muchas obras hechas y madera y erramienttas y si - se vendiesen en almoneda se perdiera mucho de su valor y - en el tiempo de los dos años podra despachar la obra y ma- tteriales con comodidad y para por si quieren tener tien- da a de ponder en ella un ofizial examinado de carpintero y no lo hazzen se la pueda denunziar y ttenga perdidas las obras que fabricare aplicadas en la forma que se a dispues- to.

Y en esta forma los dichos Anttonio Sevillano, Pedro Rodriguez, Antonio de Noriega, Blas de Briçuela, Thomas Martinez, Miguel de Agüero, Francisco de San Anton y Marcos Ybañez por si y - los demas carpinteros que al presente son y adelante fueren an unido y formado el dicho gremio de carpinteros y echo y - dispuestas sus ordenanças para su conserbacion, bien y utili- dad de la Republica y confiessan averlas echo a ttodo su sa- ver y entender sin que en ellas aya ynterbenido fraude, ynte- res, amistad ni otro ylicito favor en derecho reprobado y -- asi lo juras a Dios y a una Cruz en forma de derecho = y pi- den y suplican a los Señores del Consejo de Su Magestad las mande confirmar como en ellas se contiene o acer lo que mas conbenga a Su Real serbicio, bien y utilidad del dicho gre- mio y de la Republica y assi lo dijeron y otorgaron siendo - testigos Valeriano Montero = Juan Bautista de Medina y Fran- cisco Montero residentes en esta Corte = y de los otorgantes que yo el escrivano doy fe conozco lo firmaron los que supie- ron y por los que no un ttestigo.

*Fdo.: Antonio Sebillano. Blas de Brizuela. Pedro Rodriguez.
Miguel de Agüero Riaño.*

Por ttestigo Juan Bautista de Medina

Ante mi

Gabriel Ramirez de Arellano

Documento nº 9

Archivo de Villa, A.S.A., 2-244-13.

Madrid, 7 de Mayo de 1819

ORDENANZAS PARA EL REGIMEN Y GOBIERNO DEL GREMIO DE CARPINTEROS, ENSAMBLADORES, PUERTA-VENTANEROS Y COFREROS DE ESTA CORTE, APROBADAS POR LA SUPREMA JUNTA DE COMERCIO Y MONEDA EN 7 DE MAYO DE 1819.

Madrid, 1819. Imprenta de D.M. de Burgos.

E L R E Y

Por cuanto consiguiente á los repetidos encargos hechos por reales resoluciones, y especialmente en la real cédula del Consejo de Castilla de diez y siete de setiembre de mil ochocientos siete, y circular de veinte y nueve de abril de mil ochocientos diez y siete, en que se cometió exclusivamente á la suprema junta de Comercio y Moneda la aprobacion y rectificacion de las Ordenanzas gremiales de comercio, artes y manufacturas, y el conocimiento económico y gubernativo de todos los gremios y corporaciones; acudió á la referida junta de Comercio y Moneda, incorporada por ahora al supremo Consejo de Hacienda, el gremio de Carpinteros, Ensambladores, -- Puerta-ventaneros y Cofreros de Madrid, solicitando la aprobacion y rectificacion de las Ordenanzas que habia formado para su régimen y gobierno; las cuales vistas y examinadas por este tribunal, con lo informado por la Sociedad Económica de Madrid, y lo que sobre todo expuso mi Fiscal, he venido en aprobar las mencionadas Ordenanzas que ha de observar el citado gremio de Carpinteros, Ensambladores, Puerta-ventaneros y Cofreros de Madrid, y son en la forma siguiente:

CAPITULO PRIMERO

Individuos que forman este gremio.

Este gremio se compondrá de todos los maestros carpinteros, ensambladores, puerta-ventaneros y cofreros de Madrid, que estén aprobados de tales, y los que hasta el dia hubieren obtenido habilitaciones particulares de la suprema junta de Comercio y Moneda para abrir taller y trabajar de su cuenta; pero en lo sucesivo será indispensable el exámen, exceptuando solo aquellos á quienes la referida junta creyese conveniente habilitar en casos y á personas particulares, los cuales quedarán reputados como individuos del gremio.

CAPITULO II

*Dónde se ha de celebrar la junta general,
y los que la deben componer.*

En el domingo tercero del mes de abril de cada dos años se celebrará junta general en el convento de Santo Tomas de esta corte, donde se halla en el dia la cofradía del glorioso Patriarca San José; y si ésta se trasladase á otra parte, se verificará donde estuviere. A dicha junta asistirán todos los maestros del gremio que se hallen en Madrid; y para que no puedan excusarse á su concurrencia serán convocados por medio de esquelas, que se les pasarán con la debida antelacion de un dia, y por su inasistencia incurrirán en la multa de dos ducados, que se les exigirá irremisiblemente, á no justificar que se lo haya impedido alguna causa legítima.

CAPITULO III

Elecciones que han de hacerse en dicha junta, quién ha de presidirla, y juramento de los veedores.

En dicha junta se harán las elecciones de dos veedores-examinadores, y dos apoderados, cuyos destinos recaerán en personas que sepan leer y escribir, y sean de acreditada conducta y honrado proceder, y los servirán sin intermision alguna --

por espacio de dos años; pero concluido este término, no podrán ser reelegidos. También se nombrarán en la propia junta dos fiscales que servirán estos destinos en los propios términos que los veedores y apoderados, sin que tampoco puedan ser reelegidos, pero el nombramiento de estos recaerá precisamente en uno de los dos veedores, y en uno de los dos apoderados que concluyan sus funciones al tiempo mismo de la celebración de esta junta, para que de este modo puedan los -- nuevamente nombrados enterarse mejor y mas brevemente del estado en que se encuentren los asuntos del gremio. Concluidas las elecciones, jurarán los veedores en seguida en la misma junta ante el Presidente de ella, que será uno de los subdelegados de la suprema junta de Comercio, de servir bien y fielmente sus cargos.

CAPITULO IV

Obligaciones de los veedores, apoderados y fiscales.

Será obligacion de los veedores-examinadores asistir personalmente á los actos de los que quieran examinarse; celar durante ellos si ejecutan por sí las piezas que les quepa en suerte construir, y para el efecto les facilitarán los indicados veedores por turno su casa-tienda, con bancos y herramientas. La obligacion de los apoderados será defender los derechos privativos y peculiares del gremio, y revisar como los primeros las piezas hechas por los examinados; y la de los fiscales, observar las operaciones de unos y otros, dando cuenta al gremio de lo que juzguen útil y oportuno, para la mayor perfeccion y exacto cumplimiento.

CAPITULO V

Cuándo y dónde ha de celebrarse la junta particular, y los que la deben componer.

Todos los meses se celebrará junta particular en la casa del veedor primero, quien la presidirá, y asistirán á ella el -- otro veedor, los dos apoderados, y uno de los fiscales, que

lo harán alternativamente, sin que puedan escusarse sino en casos de ausencia ó enfermedad, para tratar y acordar los asuntos que ocurran concernientes al gremio, y á los adelantamientos del arte, pudiendo tambien formarse junta extraordinaria si lo exigiese alguna ocurrencia.

CAPITULO VI

La propia junta resolverá las cuestiones entre maestros y operarios, y sobre los puntos gremiales.

La misma junta resolverá por sí las dudas y disputas que se susciten sobre los contratos y obligaciones hechas entre los maestros, oficiales y aprendices; é igualmente lo hará sin reserva en todos los puntos gremiales, cuidando se convengan las partes para evitarles gastos; y obligará á los individuos del gremio al cumplimiento de estas Ordenanzas.

CAPITULO VII

La matricula de los maestros está á cargo de la referida junta.

La referida junta tendrá abierto un libro de matrícula encuadernado y foliado, donde los que la componen escribirán los nombres y apellidos de todos los individuos del gremio, expresando las casas, calles, números y manzanas donde vivan y tengan establecidos sus talleres, para facilitar por este medio la distribucion de esquelas para las convocatorias que se ofrezcan; y el individuo que mudare de habitacion dará -- parte de la que tome nuevamente á cualquiera de los apoderados, con las señas arriba expresadas, para que se anote en el referido libro, el cual estará colocado en el archivo que tiene el mismo gremio, de donde no se podrá extraer.

CAPITULO VIII

Se obliga á los maestros cuiden que sus aprendices asistan á la real Academia de bellas artes.

Todo maestro que tenga ó reciba aprendices tendrá obligacion al segundo año que estén en su obrador de cuidar que asistan á la real Academia de san Fernando por espacio de dos años - hasta que se instruyan en los principios de aritmética, geometría y dibujo, cuyas ciencias han perfeccionado considerablemente la solidez y hermosura de las obras peculiares del gremio.

CAPITULO IX

Método que debe observarse para la formal celebracion de contratos entre maestros y aprendices, y que solo ocupen á estos en cosas del arte.

El maestro que reciba algun aprendiz le tendrá en su casa - cuatro meses, á fin de experimentar su conducta y aplicacion; y pasado este tiempo, si se avinieren los dos, pasarán á concertar bajo formal obligacion con sus padres, tutor ó curador el tiempo que haya de estar de aprendiz, incluso los expresados cuatro meses, para que durante él tome los conocimientos, así teóricos como prácticos que son necesarios para salir á oficial; y de ningun modo podrá ocuparle el maestro en cosas que no sean correspondientes al arte.

CAPITULO X

Qué causas ha de haber para disolverse las mencionadas contratas, y que los maestros den á los aprendices certificacion cuando hayan cumplido bien.

Otorgada que fuere la mencionada obligacion no podrá salir el aprendiz de la casa de su maestro sin cumplir el tiempo en que hayan convenido, á no ser que tenga causa legítima para ello; sobre lo cual decidirá la junta particular, así como - no podrá tampoco el maestro despedirle sin justo motivo, á - no convenirse ambas partes, y cumplido el término estipulado, dará el maestro el aprendiz la correspondiente certificacion

que acredite el tiempo que lo ha sido, y su aptitud para el desempeño de lo correspondiente al arte.

CAPITULO XI

El maestro que reciba un aprendiz que hubiese estado con otro, sin que se haya disuelto la obligacion anterior, pagara cincuenta ducados de multa.

Ningun maestro podrá recibir aprendiz que hubiese estado con otro maestro, sin que primero le haga constar se halla disuelta la obligacion que tuviese contraida; y de contravenir á este capítulo, incurrirá en la multa de cincuenta ducados, que se le exigirán irremisiblemente.

CAPITULO XII

En la compra de maderas de Soria serán preferidos los carpinteros á los revendedores como hasta aquí.

Los maestros carpinteros serán preferidos á los revendedores, como está en uso, en la compra de las maderas que lleguen de la provincia de Soria á las puertas de esta corte, siempre que no resulte perjuicio á los dueños conductores de las mismas, para lo cual les auxiliarán y protegerán las autoridades á quienes compete.

CAPITULO XIII

Los carpinteros pueden hacer uso de toda clase de maderas.

Los referidos maestros podrán usar de toda clase de maderas finas ú ordinarias, ya sena del reyno ó extrangeras, para la elaboracion de todas las obras y manufacturas que pueden hacerse de madera.

CAPITULO XIV

Todos los maestros de otros pueblos del reyno que hayan sido examinados, y obtenido la correspondiente carta de exámen, y los extrangeros que se hallen en igual caso, serán incorporados al gremio.

Los maestros de otros pueblos del reyno en donde hubiere gremio de carpinteros reconocido, y con ordenanzas aprobadas, y les acomode venir y establecerse en Madrid, con casa y taller abierto, podrán verificarlo con tal de que acrediten su exámen y anterior domicilio, con la correspondiente carta y certificacion legalizada de las justicias ordinarias; y si fuese extrangero presentará el título que haya obtenido, y le acredite ser tal maestro de carpintero; pero ha de estar indispensablemente el referido documento visado por alguna de las autoridades destinadas por S.M. en las naciones de donde procedan, como son embajadores, ministros, cónsules ó vicecónsules, y presentándose con cualquiera de estos requisitos que quedan prevenidos para unos y otros al gremio, será incorporado en él.

CAPITULO XV

Tienen obligacion los maestros de poner en sus obras una marea que al efecto tendrá cada uno.

Todos los maestros del gremio tendrán una marca con su nombre y apellido, ó cifra equivalente, y una C en la parte superior de ella, y las presentarán inmediatamente que las vayan adquiriendo al veedor primero, y éste lo hará en la primera junta general que se celebre, la que acordará el modo de sacar de los mismos originales una impresion en madera, - plomo, lacre ó papel, segun mas convenga, para que quedando este registro en poder de dicho veedor, sirva de comprobante para hacer confrontaciones cuando sea necesario, pues desde la promulgacion de estas Ordenanzas tendrán obligacion de marcar con ella los mismos maestros todas las piezas, muebles y demas manufacturas que hagan de nuevo, quedando al cargo de los veedores y demas individuos del gremio el cumplimiento de este capítulo.

CAPITULO XVI

Serán admitidos indistintamente á exámen todos los oficiales que tengan la idoneidad necesaria.

Los oficiales que se hallen dedicados al arte de carpintero, y quieran examinarse de maestros, serán admitidos indistintamente á él, como acredite cada cual su suficiencia y aptitud con la certificacion del maestro en cuyo taller haya estado, la cual deberá ir con el visto bueno de los veedores; y no podrán dejársela de dar los maestros por ningun pretexto, siempre que los encuentren con la idoneidad necesaria para entrar á exámen.

CAPITULO XVII

Formalidades con que se han de practicar los exámenes.

Para examinar á los oficiales se les presentarán quince dibujos de otras tantas piezas, los cuales estarán en sus correspondientes cuadros cada uno, y con la misma numeracion que igual porcion de bolas que se les manifestarán; en seguida se meterán en una cajita que se hallará preparada al efecto. Esta será movida por el mismo interesado, quien extraerá á continuacion una, por su propia mano, y con arreglo al dibujo á que corresponda su número, construirá la pieza que éste le señale, y el veedor primero tendrá obligacion de mudar cada año un dibujo, poniendo otro en su lugar, segun el gusto que vaya habiendo.

CAPITULO XVIII

Los que intenten examinarse llevarán la madera necesaria para hacer la pieza de exámen, y si la construyesen mal, será tachada.

Los oficiales que soliciten el exámen de maestros, tendrán obligacion de llevar la madera que sea proporcionada para hacer la pieza que le toque en suerte, y concluida y aprobada que sea podrá disponer de ella á su arbitrio; pero si no lo fuese, se le pondrá una marca que al efecto tendrá el gremio.

para que de este modo no puedan volverla á presentar despues de enmendados los defectos que tuviese, y sea mejorada por otro artífice.

CAPITULO XIX

Lo que debe satisfacer el que saliere aprobado del exámen.

El que del exámen saliere aprobado satisfará las partidas siguientes: sesenta reales de vellon á cada uno de los veedores-examinadores: cuarenta á cada uno de los apoderados, en remuneracion del tiempo que todos estos pierden por la concurrencia y asistencia á los actos de exámen: cuarenta para la decencia de la capilla y culto del glorioso Patriarca San José; y ademas los derechos que devengue el escribano del gremio (que serán los muy precisos y moderados) por extender la carta de exámen, la cual para que sea tenuta por legítima, irá firmada indispensablemente por los veedores, apoderados y fiscales.

CAPITULO XX

Cómo se ha de exáminar a los cofreros que quieran ser maestros, y que para serlo tambien de carpintero han de sufrir otro de esta clase.

Las mismas formalidades y método que queda expresado en el capítulo XVII, se observará con los que aspiren á examinarse de maestros en el ramo de cofrería; pero con la diferencia de que para estos exámenes solo habrá cuatro dibujos puestos en sus correspondientes marcos, y otras tantas bolas señaladas con los mismos números que los dibujos, para los efectos que quedan expresados; y si despues de ser maestro cofrero aspirase á ser de carpintero, tendrá que sufrir nuevo exámen, segun y como queda prevenido en los capítulos XVII, XVIII y XIX se haga con los oficiales de carpintero que se examinen de maestros.

CAPITULO XXI

Se prohíbe á los oficiales que emprendan obra alguna por sí, a no estar bajo la inmediata direccion de un maestro.

Ningun oficial de carpintero podrá emprender ni ejecutar obra alguna de carpintería por su cuenta, á no estar bajo la inmediata direccion de un maestro aprobado en el arte, é incorporado al gremio; porque la experiencia ha enseñado repetidas veces que por ganar mas de lo justo unos, y otros por falta de la necesaria suficiencia, ocasionan graves daños al público construyendo las piezas, muebles y demas de mala madera, y con otros muchos defectos, cuyos malos resultados que ocasiona la falta de solidez, son y pueden ser trascendentales al público como va dicho.

CAPITULO XXII

Se señalan las horas en que deben entrar á trabajar y concluir sus tareas los oficiales.

Siguiendo la práctica constantemente observada en el gremio desde tiempo inmemorial hasta el día, darán principio los oficiales á las tareas de trabajo que tengan en casa de sus maestros en la forma siguiente: Desde tres de mayo hasta trece de setiembre, ambos inclusive, á las seis de la mañana, permaneciendo hasta las doce y media del dia, y por las tardes desde las tres hasta que oscurezca: Y desde catorce de setiembre hasta dos de mayo, tambien inclusive, á las siete de la mañana, y permanecerán hasta las doce del dia, y por la tarde desde la una y media hasta el anochecer; excepto -- desde el dia cuatro de octubre hasta el diez y ocho de marzo, ambos inclusive, que velarán hasta las ocho de la noche.

CAPITULO XXIII

Multas que deben imponerse á los que tengan taller sin ser maestros, cuando se hagan las visitas.

Si se hallase algun taller, así exterior como interior, que no sea de maestro aprobado, é incorporado en el gremio, po-

drán los veedores de él cerrarlo, y embargar la obra que encontraren, y multar á los ejecutores de ella en la mitad de su valor por la primera vez que contravengan; en el todo por la segunda; y por la tercera sufrirán ademas la que el Juez subdelegado de la suprema junta de Comercio y Moneda tenga - por conveniente imponerles, quedando á eleccion de los mismos hacer las visitas cuando lo crean oportuno.

CAPITULO XXIV

Premio que se dará al aprendiz que haga una de las primeras piezas del arte, y merezca la aprobacion de los cabezas del gremio.

El aprendiz que durante el tiempo de su aprendizaje presenta re una de las primeras piezas del arte hecha por sí mismo, y haga constar la certeza del hecho por juramento auténtico del maestro en cuya casa estuviere, será premiado con ciento sesenta reales de vellon para estimularle mas y mas á la aplicacion, siempre que la obra merezca la aprobacion de los seis cabezas del gremio; pero si se verificase que para la construccion de ella le ha ayudado en todo ó en parte algun oficial nada percibirá; y si hubiese recibido ya dicha cantidad, la devolverá íntegra.

CAPITULO XXV

Se prefija tiempo á las viudas de maestros para que concluyan las obras empezadas por su maridos, y pueden continuar con taller si lo regenta un maestro.

Las viudas de maestros del gremio podrán tener el taller de sus maridos abierto por espacio de un año despues de la muerte de éstos, para que durante este tiempo puedan concluirse las obras que dejaren principiadas; y si pasado este término les acomodase continuar con él toda su vida, podrán hacerlo siempre que á la responsabilidad de las obras se constituya garante un maestro aprobado, el que en este caso se presentará á los cabezas del gremio, para que le reconozcan por regente de aquel taller.

CAPITULO XXVI

Uso que debe hacerse de los productos de las multas y denuncias, y á quiénes se les ha de entregar.

Los productos de las multas que se exigiesen en los casos señalados en estas Ordenanzas, y el de las denuncias que se hagan y sean sentenciadas como tales en los juzgados de las subdelegaciones de la suprema junta de Comercio y Moneda, serán entregados al veedor primero y á los dos apoderados del gremio, para que se inviertan en pagar los gastos que sean indispensables y se originen en los premios que quedan señalados en el capítulo XXIV, y en las demas atenciones del gremio, exceptuándose las dos terceras partes de las multas para distribuir las segun se dirá despues; debiéndose contar como una de dichas atenciones la de socorrer á los maestros -- que por una desgracia irresistible se hallen en absoluta necesidad.

CAPITULO XXVII

Se han de llevar con distincion y claridad los asientos de ingresos y salida de fondos.

El mismo veedor primero y los apoderados sentarán en el libro de entradas y salida de caudales, así los ingresos que hubiere, como los gastos, explicando con claridad el pormenor de todas las partidas para poder rendir con la misma sus cuentas á la junta general.

CAPITULO XXVIII

Quiénes tendrán las llaves del area de los fondos, y que no extraigan cantidad alguna sin acuerdo de la junta particular.

A el area donde estén los fondos del gremio se le pondrán -- tres llaves, de las cuales una tendrá el veedor primero, y las dos restantes los apoderados del gremio, los cuales no podrán extraer cantidad alguna sin que esté acordado antes en la junta particular.

CAPITULO XXIX

Las dos terceras partes restantes de las multas que se exijan, se distribuirán segun se expresa.

Los productos de las multas que se exijan se dividirán en -- tres partes iguales, y se distribuirán del modo siguiente: - una tercera parte para fondo del gremio, cuya cantidad entrará en poder del veedor primero y de los dos apoderados, como queda dicho en el capítulo XXVI, para atender á las obligaciones de la corporacion: otra tercera parte se entregará en la depositaría de penas de Cámara de la suprema junta de Comercio y Moneda, pasando cada seis meses razon certificada - al secretario de ella de las que hayan sido; y la otra tercera parte restante para el juez.

CAPITULO XXX

El gremio hará imprimir estas Ordenanzas, para repartir á todos los que lo componen, y entregará veinte y cuatro ejemplares á la Secretaria de la propia junta.

El gremio dispondrá la impresion de suficiente número de -- ejemplares de estas Ordenanzas, para que sus individuos tengan cada cual el suyo, entregando veinte y cuatro en la Secretaria de la suprema junta de Comercio y Moneda.

Por tanto, y para que tengan el mas puntual cumplimiento y - observancia todas y cada una de las preinsertas Ordenanzas, mando al corregidor de Madrid y á sus tenientes, subdelegados de mi junta general de Comercio y Moneda, á los capitanes y comandantes generales de mis reynos y provincias, presidentes de mis Consejos, Sala de Alcaldes de mi casa y corte, -- chancillerías y audiencias, á los ministros de ellas, subdelegados, gobernadores, corregidores, alcaldes mayores y ordinarios, jueces y justicias de estos reynos y señoríos, á quienes lo contenido en esta mi real cédula, ó su traslado en -- forma que haga fe, toque ó tocar pueda; la vean, guarden, cumplan y ejecuten, y la hagan guardar, cumplir y ejecutar en -

todo y por todo, sin permitirse contravenga á ella en la menor parte, por ningun pretexto, excusa ó motivo: que así es mi voluntad. Fecha en Palacio á siete de mayo de mil ochocientos diez y nueve. = YO EL REY. = Por mandado del Rey nuestro señor = Manuel del Burgo. = Siguen las rúbricas. = V.M. aprueba las Ordenanzas que van insertas, y ha de observar para su régimen y gobierno el gremio de Carpinteros, Ensambladores, Puerta-ventaneros y Cofreros de Madrid.

Documento nº 10

Archivo de Villa, A.S.A., 2-309-31.

Madrid, 24 de Noviembre de 1654

ORDENANZAS DEL GREMIO DE TORNEROS DE LA VILLA DE MADRID FORMADAS EN 24 DE NOVIEMBRE DE 1654.

(Documento manuscrito)

Ordenanças de los torneros

Luis Jimenez y Francisco Montilla vecinos de esta Villa y -- maestros del oficio de torneros en nonbre y en virtud del poder que tenemos de los demas maestros del dicho oficio que -- paso ante el presente escrivano en veinte y cinco de octtubre de este año a onrra y gloria de Dios nuestro Señor y de la -- Birgen Santissima y del glorioso Señor San Joseph a quien tenemos y el dicho gremio tiene por abogado acemos Ordenanças para la fabrica y labor de todo lo tocante al dicho oficio -- que se fabrica en esta Villa y viene de fuera della y de las maderas de que sse a de fabricar para su perfeccion, dureça y aprobechamiento que sse guarden y establezcan en esta Villa de Madrid segun como las tienen y guardan los demas oficios della y otras partes las quales son y se acen en la forma y manera siguiente.

1. Primeramente que de aqui adelante ningun oficial de tornero pueda hacer obra el dicho oficio ni poner tienda del -- sino fuere exsaminado por los exsaminadores del dicho oficio sino fueren los oficiales y obreros que labraren dentro de las casas de los maestros que fueren exsaminados pena al que contrabiniere en esta ordenança de dos mil mrs. por cada vez que contrabiniere en ella y perdida la obra y erramienta que se allare.

2. Que qualquiera perssona que hubiere de ser exsaminada aya de saber hacer y fabricar las pieças siguientes.

Una caja de retrato a dos aces con dos tapadores = Una caja de ostias con tapador por de fuera y con pesguilla = -
Una caja de fruta de sarten de diente = Un cañon de medecina de pieças = Un taladro de carpintero de mojete = Un juego de agedrez = Un par de bolas de trucos torneadas a seis puntos = Un relicario aobado con sus viseles, pie y remates = Una gobina y un carrete de tirador de oro = Un tintero con su sãlbadera y un tintero de asiendo quadrado = Un frasco de polbora con su muelle = Una caja de basos entera.

3. Ytten que la que fuere viuda de maestro exsaminado del dicho oficio pueda tener tienda publica por tiempo de un año como se ace con todos los demas gremios y no mas.
4. Ottrosi que toda la obra de ttorneria que biniere de fuera a esta Villa labrada para bendersse benga hecha segun y - conforme y de las maderas que se quisiere y piden estas - Ordenanças.
5. Ottrosi que las camas de nogal que se acen para doradas - contra hechas y lissas segun el gruesso que tubieren se - guarden las medidas en lo torneado, altos en las molduras y disminuciones para que ssalgan perfectamente torneadas pena de dos mil mrs. y que pague el que la torneare los - daños que de no estar segun arte se causaren.
6. Ottrosi que en las camas de hebano y pãlo santo y otras maderas de las muchas que sse acen con piecas de bronze se guarde la forma siguiente.

Que en quanto la disposicion y traça dellas se agan conforme lo pidieren las partes y que baian vien ajustadas las pieças de bronze guardando las disminuciones, gruessos y altos en lo torneado y las espigas segun fuere el grueso

del pedestal sea la tercia parte el grueso de las espigas = y entre la espiga en el pedestal y demas cañas donde se hiciere fija quatro dedos y los abujeros se agan sin disminucion que asi conviene para seguridad de la obra = y los balaustres se agan torneados sobre orma calada y abultados con las disminuciones que se requiere en las piezas de bronce con que sse ensanblan y lo mismo se aga con los balaustres que sse tornean para las caxas de brassero ricas que sse azen conforme las de Portugal.

7. Otrosi que toda la obra que biniere de fuera y la que se labrare en esta Cortte aya de ser de las maderas siguientes = Las garruchas de poço de alamo negro seco y barrendas derechas porque asienten en el carrillo = Las cajas de fruta de ssarten ayan de ser de fresno u de peral seco y con sus dinteles en los casquillos = Los cercos de agnus aobados o rredondos de nogal de portabla u de peral = Las cajas de ostias de peral u de nogal u fresno seco = Los taladros de carpinteros de enzina u box = Los juegos de agedrez de box u fresno o peral quartizo = Los guardasoles que sse acen nuevos y se adereçan an de sser los cañones y mançanas de fresno y las barillas de aya u nogal y los dos palos el de en medio y el de abajo de alamo blanco - quartizo y seco = Los bordones de peregrino de hasta de lança las baras y las mançanas de fresno = Los cabillos de tranchete y de lesna de fresno o enzina y con birolas o enplomados = Las canillas de tinajas y palillos de hacer medias de fresno o peral quartizo = Los brocales de bottas y garruchas de lanparas de fresno u de espino seco = Los cañones de medecina de box = Las tabaqueras de humo y polvo de box u de encina u espino seco = Los tornos de ylar oro la rrueda bolandera de pino seco de portabla y torneada enzima de la cigüeña y las dos pinas de enzima, nogal o fresno seco y la pina grande a de llevar una pieza de bronce con dos medias cañas los dos carretes de fresno seco y las carretillas pequeñas de la ojuela sean de box y torneadas sobre orma calada y todo lo suso dicho se entiene

da en toda la obra que se hiciere para bender en las tiendas y en la que biniere de fuera para bendersse pero que bien pueda qualquier maestro de esta Villa labrar una o - unas pieças aunque no sea de la madera que rrequiere como dicho es si lo pidiere la parte = Pena que de lo que se - allare en contrario aya de ser perdido y mas condenada la perssona en cuio poder se allare en dos ducados.

8. Ytten que toda la obra que biniere de fuera ni la que sse labrare en esta Villa no se pueda teñir cosa alguna para que se conozcan las maderas sino es en caso que la parte lo pida so la dicha pena = Yten que los tinteros de gruesso se hagan vien solados y mazicos y tengan buen grueso para poder hacer los agujeros y lo mismo se aga en los basos de beber y que quando salgan de la tinta no salgan manchados = Ytten que las bocas de las botas que fueren de - gruesso se agan sin fuego las tarajas so la dicha pena.
9. Que se ayan de nonbrar dos beedores que an de servir de - exsaminadores los quales an de servir el dicho oficio dos años consicutibos que an de correr desde el dia del nonbramiento que en ellos se hiciere.
10. Que para haversse de hacer el nonbramiento de dichos exsaminadores y beedores ttres dias antes que sse aya de hacer el nonbramiento se aya de avissar a todos los maestros del dicho Gremio para que sse allen a hacerle en el conbento de la Santisima Trinidad Calçada donde para ello se an de juntar y estandolo o la mayor parte del dicho Gremio se a de hacer elecion de dos maestros del dicho oficio para - que ssean tales exsaminadores y los que salieren elijidos por mayor parte de botos y de conformidad lo an de ser durante los dichos dos años precisamente haciendose la eleccion por ante escrivano que dello de fee y el nonbramien- to que en otra forma se hiciere sea de ningun balor ni - efecto.

11. Que los tales exsaminadores que asi salieren nonbrados an de exsaminar a todas las perssonas que se quisieren exsaminar por maestros del dicho oficio estando aviles para - ello y dalles carta de exsamen por ante escrivano, la qual se a de pressentar en el ayuntamiento de esta Villa para que sse le mande dar cunplimiento y los dichos exsaminadores an de llebar de cada exsamen un ducado cada uno y el exsaminado a de dar quatro reales de plata de limosna para la hermandad del glorioso San Joseph y los dichos exsaminadores no an de poder librar carta de exsamen ninguna sin que los que se exsaminaren ayan traído primero recivo de los mayordomos de dicha hermandad de como an pagado dicha limosna.
12. Que los tales nonbramientos de exsaminadores se aian de - hacer en un dia de los de la pasqua de Navidad precissamente y los que ssalieren por exsaminadores an de tener obligazion de pressentarsse en el ayuntamiento de esta Villa y hacer juramento de usar vien y fielmente el dicho oficio de exsaminador y beedor del dicho Gremio durante el tienpo por que fuere nonbrado y an de hacer tres visitas al año entre los del dicho Gremio y en todas y qualesquier partes donde fuere necessario = y lo torneado de las camas y todas las demas obras que dna para tornear los ensanbladores y ebanistas se an de bisitar en las tiendas de los ttorneadores que las fabrican y no en las tiendas de dichos ensanbladores y evanistas que las dan para tornearlas y hacerlas y dichas visitas se an de hacer por los tercios del - año de en quatro en quatro messes y los dichos exsaminadores ansimismo an de tener obligacion de que ansi como se acabe cada visita dos dias despues de acabada se a de juntar el gremio y dalle quenta de lo que sse a obrado.
13. Que las condenaciones que se hicieren a los que contrabienieren estas Ordenanças se ayan de aplicar por quartas partes, la una para el juez que lo sentenciare, otra para el denunciador, otra para los exsaminadores que a la saçon -

fueren y la otra para la dicha cofradia del glorioso San Joseph.

14. Otrosi que en las tiendas que sse allaren puestas al tiempo que sse confirmen estas Ordenanças no sse ynote cosa alguna y que ssolo se ayan de exsaminar los que vinièren adelante.

Las quales dichas Ordenanças y los Capítulos son utiles y necessarios para la conservacion y buena fabrica y materiales de la obra del dicho oficio y asi lo juramos a Dios y a una Cruz tal como esta en forma por nosotros y por los demas del dicho gremio y para que en todo tiempo se guarden, cunplan y ejecuten las presentamos ante los Señores, Justicia y Regimiento de esta Villa de Madrid a quien suplicamos las aprueben para que Su Magestad y Señores de su rreal Consejo las confirmen en cuia firmeça y testimonio lo otorgamos y declaramos ansi ante el pressente escrivano publico y testigos en la Villa de Madrid estando en las casas del ayuntamiento della adonde nos juntamos para asi hacerlas y ordenarlas a veinte y quatro dias del mes de novienbre de mill y seiscientos y cinquenta y quatro años siendo testigos Juan Garcia de Zelis, Juan de Villalba y Martin de Aguirre residentes en esta Corte y los dichos otorgantes que el escrivano doy fe conozco. Lo firmo el que supo y por el que no un testigo.

Fdo:

Luis Ximenez = Testigo Juan Garcia de Celis

Paso ante mi
Sevastian Alonso

Documento nº 11

B.N., 5/4.137

Madrid, 1780

ORDENANZAS DE LOS DIEZ GREMIOS DE ARTESANOS, QUE EN ESTA CORTE SE DEDICAN Á LABRAR LA MADERA, EXAMINADAS POR LOS SEÑORES DON AGUSTIN DE LA CANA, DON FRANCISCO ANTOYNE, Y DON PEDRO - DAVOUT, REMITIDAS A LA SOCIEDAD DE ORDEN DEL CONSEJO, POR LA SALA DE LOS SEÑORES ALCALDES DE CASA Y CORTE, Y POR EL ILUSTRE AYUNTAMIENTO DE MADRID.

PARTE CUARTA.

PLAN DE ORDENANZAS PARA LOS ARTESANOS DEDICADOS Á LABRAR MADERAS.-

Memorias de la Sociedad Económica. Tomo II. ("Memorias de Artes y Oficios"), págs. 125-223.

Madrid. Por Don Antonio de Sancha, Impresor de la Sociedad. MDCCLXXX.

Las Ordenanzas de este gremio se dirigen primeramente á proponer á sus individuos la legislacion municipal que deben seguir como artesanos, sin omitir los demás principios de educacion que les convienen en calidad de ciudadanos; en segundo lugar, á facilitarles un auxilio que pueda ocurrir á sus urgencias y al mayor fomento de su profesion; y finalmente á señalar aquellos principios ó noticias generales, que por medio de una enseñanza metódica, podrán adelantar los progresos del arte.

Estos tres puntos constituyen la division de las mismas ordenanzas, baxo de otros tantos títulos; de los quales.

El primero trata de la policía gremial que deberá observarse con respecto al aprendiz y á su examen; á los oficiales que están aun cumpliendo el tiempo establecido en las ordenanzas para perfeccionarse, ó que se hallan ya sueltos; al examen y preeminencias de maestros, y al encargo de los veedores ó - examinadores.

El segundo propone la ereccion de un monte pio á beneficio - del mismo gremio; expresando los medios de su dotacion, el - método de su aplicacion, y las reglas de su administracion, ó gobierno.

El tercero indicará, por via instructiva, los rudimentos genéricos del arte; reservando para en adelante las noticias - mas individuales, que puedan conducir á sus mayores progresos.

T I T U L O P R I M E R O

POLICIA GREMIAL

CAPITULO PRIMERO

Del aprendizaje

I

El arte de labrar la madera, muy lexos de ser puramente ministerial, se funda en el progreso de unas teorías constantes, que baxo de sólidos principios van indicando sus varias maniobras; el conocimiento y manejo de los instrumentos propios á cada una de ellas; el discernimiento de su uso y el de los materiales que entran en las composiciones de él: noticias - todas desconocidas de quien no esté versado en el arte, y -- que solo pueden adquirirse por medio del estudio y de la aplicacion práctica á imitar los buenos maestros del oficio, de quienes se ha de solicitar la correspondiente instruccion.

II

Esta enseñanza exige que concurren algunas previas disposiciones en el sugeto que la haya de aprovechar; y que dure el aprendizaje (indispensable en este oficio) el tiempo necesario para aprenderle.

III

Como los niños carecen de fuerzas para enplearse en este ú - otros semejantes oficios, y que es muy propio que dediquen - aquellos primeros años á leer, escribir y contar; instruccion precisa á todo buen artista, asi para enterarse bien en las ordenanzas, teoría y progresos del arte, como para regir oportunamente con el tiempo, su casa y taller; todo aquel que hu biere de ser aprendiz en el arte de labrar la madera, deberá tener doce años á lo menos de edad; y habrá de saber leer y escribir, con los primeros rudimentos de contar, y la doctrina christiana: mediante lo qual podrá solicitar su admision en qualquier taller del oficio que corresponda á la clase á que intente adscribirse, á fin de ser instruido en los primeros elementos del arte.

IV

Para evitar en lo posible que maestro y discípulo no malogren su tiempo y trabajo, se dispone que el primer año de la entrada en el taller no cuente por parte del aprendizaje, y que solo se estime de experimento ú probacion, para que durante su transcurso pueda el muchacho manifestar su inclinacion, y el maestro explorar su aptitud; concertandose con los padres ó tutores en los terminos amigables que mutuamente les conven-gan, por lo concerniente á los gastos del muchacho en el re-ferido tiempo.

V

Si dentro del citado primer año acaeciere no poder proseguir el muchacho, por su rudeza ó por otro motivo, el maestro lo deberá manifestar á los padres ó tutores, para que le den -- otro destino: y en caso de que estos tuviesen por maliciosa, voluntaria ó infundada la manifestacion del maestro, podrán acudir á los veedores de la respectiva clase, quienes en caso de estimarla asi, dispondrán que el propio, ú otro maestro de la misma clase, emprenda el aprendizaje de tal muchacho: el qual, concluido dicho primer año, ú lo que faltáse para -- acabarlo, entrará en la clase de aprendiz, sin tener que -- empezar otro año de probacion ó experimento.

VI

Cumplido el enunciado primer año, y precediendo informe verbal del maestro sobre las costumbres y aplicacion del muchacho, por donde forme concepto de poder perseverar en su enseñanza, le anotarán los veedores (como mas adelante se dirá) en la matrícula de aprendices de la clase á que se adscriba, pagando indistintamente el muchacho veinte reales de vellon para el monte pio del gremio, con destino al fomento del arte; y desde aquel dia empezarán á contarse los años de aprendizaje.

VII

Tiempo de aprendizaje se llama todo aquel periodo que tarda un aprendiz en saber por principios, y executar con regla y destreza las varias operaciones del arte. Este tiempo puede ser mas ó menos largo, segun la complicacion y dificultad de las maniobras, disposicion del aprendiz é idoneidad del maestro: mas á fin de conservar la correspondiente uniformidad -- en todas las clases del gremio, y de suavizar en lo posible lo desabrido y gravoso del aprendizaje, asi á aprendices como á sus padres y maestros, ha parecido conveniente prefixar su duracion á la de tres años continuos, con respecto á cada

una de las tres primeras clases de este gremio: bien entendido, que en dichos tres años no se ha de comprender el anterior, llamado de probacion; que el desfalco, tal vez reparable, en el referido tiempo de aprendiz, se ha de compensar con el mas que en adelante se señalará al de laborante; y que de ningun modo podrá aprovechar esta moderacion al menos aplicado, pues solo habrá de pasar á la calse de oficial laborante, quien acredite tener la suficiente competente para este efecto.

VIII

Como durante el tiempo de aprendizaje trabaja el discípulo - para su propia instruccion, sin que sus maniobras puedan indemnizar al maestro el trabajo de su enseñanza y el coste de su mantenimiento, sería muy debido que al maestro se señaláse la justa retribucion que le corresponde; pero no lo sería menos el que por su parte se obligáse el maestro á suministrar una enseñanza metódica y consiguiente á la serie de los años de aprendizaje: lo qual pide un conocimiento bastantemente extenso del arte y de sus principios. Suponiendo, pues, que éste se haya adquirido, podrá el maestro disponer su plan de enseñanza, con respecto á aquella clase del gremio en que se halla, remitiendolo á los veedores de la propia clase, quienes cometerán su examen á los mas peritos del arte; y aprobado que sea, con noticia del Sócio protector, se arreglará -- igualmente la gratificacion que le corresponda por parte del aprendiz, ínterin la determina precisamente la misma ordenanza.

IX

Si el maestro no se halláse en aptitud de formar el plan de enseñanza, ó si el remitido por su mano no saliese aprobado, los veedores de la respectiva clase dispondrán, de acuerdo con los maestros mas peritos de ella y con noticia del Sócio protector una instruccion en que se exprese la distribucion gradual de enseñanza, segun la serie de años, de materias y

de maniobras: á cuyo fin podrán valerse de las especies que sobre el asunto se apuntan en el título tercero de estas ordenanzas; y sería precisa obligacion del maestro conformarse interinamente á dicha instruccion, mientras otra cosa no determinan los mismos estatutos, para que de este modo vean los padres y tutores lo que adelantan los aprendices, y puedan por sí propios hacerse cargo de si cumplen con lo que deben los maestros, á fin de representarlo ó corregirlo con tiempo y sin confusion.

X

La gratificacion que haya de satisfacer el aprendiz á su maestro queda por ahora determinada (entre tanto que la prefina la ordenanza) á razon de ocho á diez reales vellon mensuales para cada una de las tres clases del gremio; siendo cargo del maestro mantener al aprendiz durante todo el tiempo del aprendizaje.

XI

Dado que el arreglo de la mencionada remuneracion padeciese algunas dificultades ó demoras á los principios, y que el maestro pretendiese una reconpensa excesiva por el trabajo de la enseñanza, deberá dicha remuneracion arreglarse á lo justo, con parecer de dos maestros hábiles é imparciales del arte; entendiendose esta disposicion interina, mientras los estatutos prescribiesen lo que deba contribuirse precisamente y no mas por razon de la enseñanza.

XII

Como el aprendizaje nada tiene substancialmente que ver con el gremio, por ser una convencion privada entre maestro y aprendiz, si los padres ó tutores de éste no pudiesen aprontar dinero de contado ó por meses, para pagar el aprendizaje, les será lícito concertarse con el maestro, dexandole, quando llegue el aprendiz á oficial laborante, algo de sus jornada

les, por todo el tiempo que convinieren las partes; en el su puesto de que hallandose ya de oficial, es preciso acudirle con el resto.

XIII

De qualquier modo que se concierte la paga del aprendizaje, entre los padres ó tutores del muchacho y su maestro, todo aprendiz deberá entrar baxo de escritura de aprendizaje, en la qual se expresarán todas las condiciones del trato que se hubiese celebrado, asi en orden á lo que deberá satisfacer el aprendiz, como á lo que habrá de señalarsele por jornal - mientras permanezca de oficial laborante; para que maestros y parientes del aprendiz sepan lo que aquellos deben enseñar le y lo que estos habrán de cumplir. En dicha escritura se - indicará un tiempo determinado, dentro del qual deberá el - maestro enterar á su discípulo en el conocimiento de los ins trumentos del arte y manejo de ellos con igualdad y orden; - instruirle en las operaciones mas sencillas del oficio; y - llevarle por grados á las compuestas.

XIV

Como la parte facultativa de las artes está atendida á aquellas variedades que inducen los sucesivos descubrimientos y progresos en toda clase de ciencias, servirá interinamente - de gobierno para formalizar semejantes escrituras el plan - aprobado de enseñanza que suministre el maestro de la respec tiva clase, salvo las alteraciones que en este asunto puedan justamente causar las ulteriores circunstancias.

XV

Todos los maestros del gremio, luego que reciban aprendices en su respectiva clase, han de exhibir la escritura de ajuste á los veedores ó examinadores de ella, para que la intervengan, y se tome la correspondiente razon en los libros del -- gremio, sin llevar por ello derecho alguno; á efecto de que

siempre conste el tiempo del aprendizaje y sirva de noticia fixa y no expuesta á engaños ó fraudes en la anticipacion de fechas, para quando los tales aprendices intenten examinarse.

XVI

Los padres, parientes, tutores, amos ó bienhechores de los - muchachos, tendrán una copia de la escritura en que todo se especificará, y se pondrán en estado de saber como cumplen - los maestros, para reconvenirles en caso de alguna omision, y poner el remedio que estimen oportuno.

XVII

Si el maestro no cumple con su obligacion, dá mal trato, perjudicial exemplo, ó falta á lo estipulado en la contrata, deberá ser reconvenido sobre ello por los padres ó tutores del muchacho que está baxo de su enseñanza: y si prosigue en no guardar la escritura, podrá despedirse el aprendiz ó compelerse al maestro al cumplimiento de lo estipulado, á eleccion - de la parte obediente.

XVIII

Por el contrario, si la falta está de parte del discípulo y no se enmienda, ó es negado á la enseñanza, precedidos los - officios atentos con los padres ó tutores, debe ser igual la condicion y libertad del maestro, para cesar en su cuidado, asi en este caso como en el de faltar los padres ó tutores - del aprendiz ó lo pactado: salvos siempre los derechos que - contra estos le competen.

XIX

Los aprendices nunca deben ser tratados como criados ó sirvientes, ni distraerse en ocupaciones extrañas del mismo arte; y el maestro que ocupáre al aprendiz en otros servicios ni - ministerios que los pertenecientes al oficio, incurrirá por

la primera vez en dos ducados de multa, quatro por la segunda y ocho por la tercera, aplicable todo al monte pio con destino al fomento del arte: la qual multa se le sacará, averiguada que sea extrajudicialmente la falta; previniendose además, que verificada la tercera reincidencia en el maestro, se le privará del aprendiz en el estado en que se halle, poniendole sus padres ó los veedores de la respectiva clase, con otro maestro de ella, hasta que acabe de cumplir el tiempo de aprendizaje.

XX

Si los padres ó tutores del aprendiz se quejasen con justa razon de los malos tratamientos ó falta de enseñanza que experimenta por parte del maestro, además de la facultad que tendrán, segun se ha dicho, de compelerle al cumplimiento de lo pactado ó de retirar al aprendiz, incurrirá el maestro en las propias penas que enuncia el artículo anterior, con igual aplicacion.

XXI

Por igual razon ningun aprendiz podrá salirse de la casa del maestro con quien empezó á aprender, para pasarse á la de otro sin legítima causa; pues quando la tenga, deberá prece-der el permiso de los veedores de la respectiva clase con expresion de ella; y al que de otro modo lo hiciere (además de quedar á salvo los derechos del maestro contra padres y tutores del aprendiz) se le tendrá por excluso, anotandole como tal en la matrícula, y se le impedirá acomodarse con otro alguno en esta Corte: y si algun otro maestro lo recibiere sin noticia ni consentimiento de dichos veedores, no solo se le privará del tal aprendiz, sino que se le exigirán diez ducados por la primera vez, veinte por la segunda, y treinta por la tercera, aplicado todo por tercias partes al juez, denunciador y monte pio; y quedando la pena á arbitrio del juez en caso de mayor reincidencia.

XXII

Si por fallecimiento de algun maestro del gremio, cuya tienda ó taller no quiera continuar manteniendo su viuda, quedaren desacomodados sus aprendices ó algunos de ellos, los padres, ó tutores del aprendiz, dispondrán lo que estimen conducente, dando noticia de ello á los veedores de la respectiva clase, para que se tenga en cuenta de aprendizaje el tiempo que hubiese hasta entonces empleado en él; y á falta de los padres, cuidarán los mismos veedores de acomodarle en casa de otro maestro de la propia clase hasta que cumpla su tiempo.

XXIII

El encargo del maestro con respecto al aprendiz, debe ser el de proporcionarle la enseñanza que le corresponde como ciudadano y artesano; á cuyo efecto procurará que asista regularmente al taller en los dias y horas de trabajo: y si el aprendiz permanece de asiento en casa de quien le enseña, cuidará el mismo maestro que viva con honestidad y desempeñe las obligaciones de christiano.

XXIV

Para la mas cumplida inteligencia de los dias que se han de conceptuar de trabajo, se fixará en cada tienda una lista que indique los dias que están enteramente libres de trabajo, segun las reglas eclesiasticas, y aquellos en que los menestrales deben oir misa y acudir despues al taller: segun se expresará en el título tercero de estas ordenanzas.

XXV

Las horas del trabajo por mañana y tarde quedarán igualmente señaladas en la mencionada lista: y respecto á que los aprendices carecen por lo comun de fuerzas y de facilidad, para soportar en algun tiempo tantas horas de trabajo como los ofi

ciales robustos y diestros, siendoles además indispensable - dedicar cierto tiempo, para radicarse en la doctrina christia na y primeras letras, é instruirse en el dibuxo y geometría práctica, se les dispensarán á lo menos dos horas de trabajo diario en el taller, para que las empleen en los referidos - asuntos; quedando la determinada asignacion de ellas á arbitrio del mismo maestro.

XXVI

La verdadera indisposicion corporal deberá exceptuar del tra bajo, mientras duráse; y en tal caso se pondrá el mayor cuidado en asistir á los enfermos de la familia ó taller, con - recíproca caridad: pero por otro ningun motivo no se podrá - dispensar la continuacion en las faenas del obrador durante los dias y horas señaladas para ello, baxo la pena de dos du cados que á beneficio del monte pio con destino al fomento - del arte se exigirán de todo maestro omiso en corregir los - abusos que se noten en este respecto, y demás castigos que - discerniese el juez contra los menestrales vagos ó desidiosos; en la inteligencia, que la declaracion del aprendiz ú oficial á otro del pueblo, será suficiente prueba para informarse del hecho y corregirle; que la certificacion del maestro hará - igualmente prueba; y que en todo convendrá proceder por juicio verbal.

XXVII

Si el padre hubiese condescendido con el maestro en los abusos y desidia del aprendiz, deberán ser mancomunados en la - pena; la qual será doble en caso de reincidencia, y quedará por la tercera vez á arbitrio del juez, con apercibimiento - al aprendiz de que será reputado por vago, si no se enmienda.

XXVIII

Siendo sumamente impropio que artesanos y jornaleros desampa ren sus tareas en dias y horas de trabajo para pasarlas en -

diversion, con notable perjuicio de la maniobra, y por tanto del público; deberán muy particularmente cuidar los maestros de que sus aprendices y oficiales no vayan en dias y horas - de trabajo á diversiones públicas incomparibles con él.

XXIX

Los padres, parientes ó tutores no han de poder sacar los -- aprendices de los obradores de sus maestros en dias de trabajo, ni dispensarles arbitrios de holgar á título de una compasion mal entendida, que les sería en adelante muy dañosa; baxo la propia pena de dos ducados que establece el artículo veinte y seis: la qual se agravará en caso de reincidencia, y se aplica al monte pio para fomento del arte.

XXX

Siendo constante que todas las artes y oficios (y con especialidad el de labrar la madera para muebles, carruages y demás usos) están baxo de la indispensable direccion del dibuxo; - que sus profesores deben estimarse, á medida que se adelantan en el conocimiento del diseño aplicativo á su oficio; y que por este medio exercerán con acierto y método las operaciones contenidas en la extension del, será precisa obligacion de los maestros enviar sus aprendices á la Real Academia de dibuxo erigida en esta Corte. A dicha escuela deberán concurrir los aprendices en los dias y horas que se halle abierta para el público, siendo del particular cargo de los maestros zelar en la regular y puntual asistencia á ella de los tales aprendices, con el fin principal de que, despues de hallarse adelantados en los principios de dibuxo comunes á todos, se adiestren en dibuxar las máquinas, instrumentos y operaciones propias de aquel ramo dél arte que le sea respectivo. Y para saber si se observa asi, conviene alternen por -- dias los maestros de cada clase del gremio, á fin de pasar - la matrícula de todos los aprendices del, apuntar los que hagan faltas, y avisarlo á su respectivo maestro, para que les corrija las ausencias voluntarias: previniendose, que en ca-

so de pertináz renitencia, se dará parte á la justicia, para el castigo y apremio necesario, sin forma de proceso ni exaccion de costas.

XXXI

Respecto á que la falta de aseo y decencia en el porte de -- vestir, sobre ser perjudicial á la salud, desalienta el arte y envilece en algun modo á los que le profesan, cuidarán particularmente los maestros que sus aprendices no se confundan por su poca limpieza, desaliño y rotura de vestidos con los mendigos y vagos, ni menos se acompañen con estos; para de - este modo precaver el estrago de sus costumbres y los resabios que influye comunmente la ociosidad.

XXXII

Con el propio fin de contener á la juventud en los términos de una justa decencia, deberán los padres y maestros impedir por todos los medios la entrada de los aprendices en las tabernas ú otras escuelas de ociosidad, de los homicidios y de las expresiones soeces; sobre lo qual pondrán por sí mismos el correspondiente remedio; y de no conseguirse la enmienda, darán parte á los veedores, y succesivamente á la justicia - para el apremio conducente.

XXXIII

Como el modo de que las gentes sean honradas y por tanto medradas en sus respectivos oficios, consiste en infundirles - costumbres virtuosas, y persuadirles la ventaja que les producirán, procurarán los maestros influir á sus discípulos aun mas que con palabras con el propio exemplo, el horror de los vicios, la remocion de todo lo que pudiera hacerles caer en mengua, y el puntual desempeño de su obligacion.

XXXIV

Siendo máxima indubitable, tan conforme á la sana política, como importante para la transmision de los oficios en las familias, que todos ellos son utilísimos é igualmente apreciables en sí mismos, porque unidamente concurren á fomentar la prosperidad pública, deberán cuidar los padres y maestros de instruir á la juventud en la conveniencia y obligacion de -- honrarse mutuamente, segun lo pide la buena crianza, atencion y harmonía recíproca de todos los oficios; consiguiente á lo qual no permitirán que sus aprendices ú oficiales denuesten á los de distinto oficio con pullas, burlas ó apodos; ni tolerarán faltas de esta naturaleza, que conforme crece la edad estragan el pundonor, si no se atajan con tiempo. Y quando no alcance la educacion y correccion doméstica, se acudirá á los veedores, y en caso necesario al magistrado; quien suplirá la negligencia que hubiere á costa de los padres ó maestros, por pedirlo asi el buen orden de la general policia.

XXXV

Todo aprendiz debe vivir obediente á su maestro, particularmente en el taller; y sin esta puntualidad no podrá alcanzar de aquel la certificacion de haber cumplido bien, para presentarla como previo requisito que le ha de facilitar la admision al primer examen, y de alli á la clase de oficial.

XXXVI

Por lo mucho que conviene para el adelantamiento de los discípulos, no tanto la sugesion y castigo, quanto el estímulo del premio y el honor, se dispondrá en cada año una como oposicion y conferencia entre los aprendices de cada clase, que ya conste haber cumplido los dos primeros años de su enseñanza; y actuandose por este medio los dos veedores de la misma clase, los sobreveedores del gremio y el Sócio protector que se nombre de su habilidad, talentos y aplicacion, elegirán dos de dicha clase, respecto á cada una de las tres primeras

del gremio) de los que mas hayan sobresalido, para repartirles doscientos reales al uno, y cien reales al otro, con el nombre de primero y segundo premio: poniendo la respectiva - nota en sus partidas del libro de aprendizages, como igualmente á sus maestros en el que les corresponde, y sacando la expresada cantidad de los fondos del gremio destinados al fomento del arte.

XXXVII

Cumplidos los tres años de enseñanza, en que (incluyendo el de probacion) ya es forzoso tenga el aprendiz á lo menos diez y seis de su edad, acudirá el maestro á noticiarlo á los veedores de la clase; y pidiendo entonces el aprendiz ser examinado de oficial, habrá de manifestar á dichos veedores los - documentos que acrediten haber debidamente cumplido todo el tiempo de aprendizaje.

CAPITULO II

Examen de los aprendices

I

Nadie podrá pasar de la clase de aprendiz á la de oficial, - sin haber cumplido todo el tiempo prevenido en el capítulo - primero de este título, respectivo al aprendizaje: á cuyo - efecto habrá de presentar el aprendiz á los examinadores la escritura, baxo de la qual empezó su enseñanza, y la certificacion de su maestro, que demuestre la correspondiente asistencia del discípulo al taller, y su puntual desempeño de lo convenido en la escritura de contrata, ajustada con sus padres ó tutores.

II

Toda condescendencia en dar certificaciones á los que no las merecen, es injusticia indisculpable y daño trascendental al

atraso del arte; por lo qual qualquier maestro que diere tales certificaciones desarregladas, será multado en diez ducados aplicables al monte pio con destino al fomento del arte; é incurrirá en mayor castigo, á arbitrio del juez, segun la exigencia de los casos.

III

Hijos, hiernos ó deudos de veedores y maestros nunca podrán usar de ordenanzas gravosas á los demás; ni en quanto á aprendizage y examen se les tolerará diferencia alguna, por ser semejante disimulo contrario al adelantamiento del arte; debiendose castigar qualquier contravencion á este punto con la propia pena de diez ducados aplicables en los propios términos, y la nulidad en que por tal disimulo incurrirá el mismo examen.

IV

Verificadas en el pretendiente las circunstancias que enuncia el primer artículo, se le admitirá al examen de oficial; avisandole los veedores ó examinadores de la respectiva clase - el dia, hora y lugar que se le señale á este fin: debiendose practicar dicho examen en casa de uno de los mismos veedores, á presencia de ambos, y con intervencion ó noticia del Sócio protector y demás perítos del arte que éste determináse.

V

Los maestros ó parientes del examinando nunca han de poder ser examinadores de los aprendices ni oficiales, á fin de atajar todo espíritu de parcialidad; y dado que alguno de los veedores se halláse en este caso, los dos sobreveedores del gremio, de acuerdo con el Sócio protector deberán nombrar -- otro maestro de la propia clase que evaqué dicho encargo.

VI

Antes de procederse al examen, deberá declarar paladinamente el maestro antiguo, si él privadamente tiene por idoneo al aprendiz, y si este se ha aplicado ó no. En este último caso dirá si le ha corregido y avisado con tiempo á sus parientes ó tutores, y lo que estos le hayan prevenido en consecuencia de sus avisos: todo lo qual habrá de declarar, como acto previo al examen, y firmarlo el maestro, para que en adelante no pueda haber tergiversacion en los hechos.

VII

El mismo antiguo maestro deberá hallarse presente al examen de su aprendiz, para reconocer la legalidad y exactitud con que se hace; pero no ha de poder hablar, interrumpir ni votar durante el acto, pena de dos ducados á favor del monte - pio, con destino al fomento del arte: bien que despues de concluido el acto, se le deberá permitir representar con modestia qualquier reparo que halle en él.

VIII

Igualmente, antes de empezarse el examen, se leerá á los concurrentes el contenido de las ordenanzas de este capítulo; - recordando á los examinadores el juramento que tienen hecho al tiempo de su recepcion, de proceder en todo bien y fielmente, sin llevarse de amor, ódio ni pasion.

IX

Todo aprendiz deberá sufrir este primer examen, en razon de lo que hubiese adelantado durante el aprendizaje con arreglo al plan de enseñanza metódica, que baxo la correspondiente - aprobacion hubiese dispuesto el maestro del aprendiz, estipu landolo asi en la contrata de aprendizaje; y por falta de dicho plan, con temperamento á lo que se prevendrá sobre este asunto en el título tercero de estas ordenanzas, respectivo

á la parte instructiva del arte.

X

De qualquier modo y entretanto que la ordenanza no determina mas precisamente los puntos en que ha de versarse el examen, deberá el aprendiz dar razon sobre lo que se le pregunte en orden á los rudimentos del arte y método progresivo de ellos; de los materiales que entran en las composiciones de él y de su mayor ó menor conveniencia para las diferentes maniobras del mismo arte; de la serie de operaciones que se deben aprender una tras de otra, para pasar de las mas sencillas del -- oficio á las mas compuestas que debe saber el oficial; y finalmente del conocimiento y manejo de los instrumentos, que son propios á cada una de las maniobras en que debe hallarse exercitado: y para acreditar en este respecto la destreza y habilidad práctica que ha de tener qualquier oficial, para utilizarse en su oficio, todo aprendiz deberá en este primer examen dar pruebas sensibles de ella; lo primero, en el dibujo de uno de los instrumentos del arte, ó de una de aquellas piezas proporcionadas al tiempo de su enseñanza, con arreglo á lo que en este asunto expresará el título tercero de los presentes estatutos: lo segundo, en el manejo de los instrumentos del arte que se le indiquen.

XI

Si en adelante los veedores y sobreveedores del gremio, unánimes con el Sócio protector, acordasen, baxo la aprobacion del juez, que se instituya con respecto á todos indistintamente, la fábrica de alguna pieza para este primer examen: ésta deberá ser de facil manejo, de comun uso y de expedita execucion, de modo que pueda regularmente labrarse en dos ó tres dias: la qual siendo debidamente executada, bastará á dar á conocer la suficiencia ó habilidad del pretendiente en quanto á la execucion; mas no le dispensará de la obligacion de dibuxarla, baxo las medidas y proporciones convenientes.

XII

No se permitirá que los veedores ó examinadores se lleven para su provecho, ni admitan por via de regalo la pieza de examen que presentasen á su juicio los examinados, pena de diez ducados de multa á favor del monte pio; antes habrán de quedar estos con ella como cosa suya, á fin de conservarla por memoria y estímulo de su aplicacion.

XIII

Acabada toda la formalidad del examen, se retirará el antiguo maestro del aprendiz para que los examinadores voten la aprobacion ó reprobacion; escribiendose y firmandose sin intermision, haciendose saber incontinenti al interesado y á su maestro la resulta, para que procedan á lo que les corresponda en su consecuencia, sin otra apelacion ni recurso.

XIV

Siendo preciso fixar los derechos justos de este primer examen, se determina que todo aprendiz que haya de recibirse de oficial, pague un ducado á cada uno de los dos examinadores ó veedores, con mas veinte reales de vellon á beneficio del monte pio, para el adelantamiento del arte; sin que medie -- otro gasto alguno, por razon de cofradía, hermandad ú otro -- qualquier pretexto que sea: ni que los referidos puedan aumentarse ni disminuirse con respecto á los hijos de maestros -- ni de otro alguno, pena al que contraviniere de diez ducados de multa, aplicables por tercias partes al juez, denunciador y monte pio; exceptuandose solo de esta regla el aprendiz que fuese pobre de solemnidad; pues en tal caso debe ser examinado de valde y despacharsele graciosamente en todo.

XV

Se prohíbe absolutamente que se pueda dar ni recibir propina alguna con motivo del examen, de la aprobacion del aprendiz,

ó de otro qualquier incidente; como asimismo que en tal ocasion se haga gasto alguno de comida, merienda ó refresco, todo baxo la propia pena de diez ducados contra los contraven- tores, que quedarán mancomunados en quanto á su pago.

XVI

Si del examen verbal y de las pruebas que hubiese dado el - pretendiente de su destreza, resulta tener la competente in- teligencia y práctica á satisfaccion de los examinadores, - acordarán estos la admision del aprendiz en la clase de ofi- cial, sentandole en el libro correspondiente: y si por el con trario no hubiese debidamente desempeñado este primer examen, no podrá ascender á oficial laborante, hasta que á fuerza de aplicacion resarza el tiempo que haya mal gastado.

XVII

La aprobacion ó reprobacion del examinado se debe escribir - en el libro de exámenes del arte, y hacerse saber formalmente al interesado el tiempo que debe continuar como aprendiz to- davia, si acaso cumplió mal.

XVIII

En el evento de salir reprobado el aprendiz se le cobrarán, en quanto á los derechos de los examinadores, los mismos que si hubiera sido aprobado; mediante que la propina de arancel es una justa recompensa del trabajo que se pone en asistir - al examen: pero nada pagará al monte pio en este caso, como ni tampoco á los examinadores en el de ser pobre de solemnidad.

XIX

Los que fueren una vez reprobados, no por eso han de dexar - de volver á pagar los derechos en el nuevo examen que deben sufrir, pasado el tiempo que se les haya señalado para volver

á entrar: y siempre que sean admitidos á la clase de oficial, contribuirán los mencionados veinte reales de vellon á favor del monte pio.

XX

Si en este nuevo examen se encuentra inhabil al aprendiz, se procurará desengañar á sus padres ó tutores, particularmente en caso de advertirse depender la tal insuficiencia de la rudeza del muchacho, por no deberse tolerar en el oficio personas ineptas.

XXI

Si al contrario la incapacidad del aprendiz proviene de desidia ó falta de enseñanza, se le pondrá con otro maestro diligente á costa del primero; sobre cuyo particular se procederá de plano, en caso de necesitarse providencias judiciales, averiguada sumariamente la verdad y oidas en juicio verbal - las partes ante la justicia.

CAPITULO III

De los oficiales que aspiran á recibirse de maestros, cumpliendo el tiempo establecido en las ordenanzas para perfeccionarse en su oficio.

I

Al aprendiz que saliere aprobado se le deberá dar certificacion por los veedores de la respectiva clase, con intervencion del Sócio protector.

II

En virtud de la precitada certificacion pasará él aprendiz á la clase de oficial, notandose y tratandosele como tal por - su maestro y los demás del arte.

III

Asi como el capítulo primero de este título establece cierto tiempo para el aprendizaje del oficio, debe igualmente prefinirse en este cierta proporcion y regla, respecto á la duracion del tiempo que todo mancebo debe estar de oficial, para perfeccionarse en su arte y habilitarse en lo succesivo de maestro: en cuya atencion, queda determinado el referido tiempo al de quatro años continuos en el taller del propio maestro que le enseñó; debiendose entender esta disposicion con respecto á cada una de las tres primeras clases de que se compone el gremio, sin que en su cumplimiento se tolere diferencia alguna en lo concerniente á hijos, hiernos ó deudos de maestros ó veedores.

IV

LLámase laborante el oficial que está asi cumpliendo en casa del maestro el tiempo de asistencia prescrito por la ordenanza, como preciso requisito para pasar succesivamente á la clase de maestro.

V

Siendo muy conveniente á la recíproca utilidad de maestros y oficiales, que estos últimos continuen baxo de la direccion de aquellos mismos que les instruyeron; no será lícito al oficial desamparar arbitrariamente al maestro que le enseñó, durante el tiempo que debe estar de laborante: pues entonces permanece todavia en una especie de aprendizaje, aunque esté mas adelantado; y asi en caso de ausentarse voluntariamente, incurrirá en las propias penas que por el capítulo primero de este título están decretadas contra el aprendiz que desampara para el taller de su maestro sin legítima causa y permiso de los veedores de la respectiva clase.

VI

Asimismo si algun otro maestro sonsacáse al oficial que está aun de laborante en casa de aquel que le enseñó, ó lo recibie se sin noticia y consentimiento de los veedores de la clase, no solo no podrá conservarle en su taller, sino que incurrirá en la pena de diez ducados por la primera vez, aplicables por tercias partes al juez, denunciador y monte pio, veinte por la segunda, y treinta por la tercera; la qual se aumentará á arbitrio del juez, en caso de mayor reincidencia.

VII

En caso que los padres ó tutores del aprendiz se hubiesen reservado, por la escritura de aprendizaje, la facultad de colocarle despues de cumplido éste en casa de otro qualquier maestro, para cumplir baxo de su direccion los años de laborante, lo podrán executar con noticia de los veedores; y mediante ésta, tendrán igual facultad de pasarlo á casa de otro maestro, habiendo causa legítima para ello.

VIII

Siempre que la sevicia del maestro ú su omision en punto á enseñanza, diese justo motivo de quexa al oficial laborante, deberá éste noticiarlo á los veedores de la respectiva clase; y pasados los regulares oficios, podrá despedirse del tal maestro, acomodandose por sí mismo, ú por la intervencion de dichos veedores, (bien que siempre con noticia de estos) en casa de otro maestro de la propia clase, hasta cumplir el tiempo de laborante; siendo de advertir, que el maestro que por la irregularidad de su proceder hubiese dado lugar á esta alteracion, incurrirá en las propias penas que en igual caso establece el capítulo primero de este título con respecto á los aprendices, y que además quedarán á salvo los derechos respectivos de las partes.

IX

Si el oficial laborante se mostráse díscolo, vicioso ú negado al trabajo, precedidos los oficios atentos con los padres ó tutores, será igual la condicion y libertad del maestro para despedir al oficial laborante, con noticia de los veedores - de la clase, quienes enterados de los hechos y viendo inutilizadas sus amonestaciones, tendrán á dicho oficial por excluso, notandole como tal en la matrícula, sin que le aprovechen para obtener la maestría los años que hasta entonces hubiese trabajado de laborante: la qual pena comprenderá igualmente al oficial laborante que desamparáse arbitrariamente y sin el correspondiente permiso de los veedores, el taller del maestro que le enseñó.

X

Los veedores deben estar muy atentos al recíproco cumplimiento y pericia de maestros y discípulos, para contener á tiempo las faltas ó descuidos que hubiere en unos ó en otros, y dar parte á la justicia, si interviniere cosa mayor que resista la continuacion del oficial en el taller ó casa de su maestro; en cuyo acontecimiento se deberá proceder de plano y por juicios verbales, escusando en lo posible todo rumor y pleyto contencioso que indisponga los ánimos.

XI

Respecto á que los maestros están en lugar de padres para con sus discípulos, deberán tanto aprendices como oficiales conservar y guardar todo respecto y obediencia á sus maestros, - con una veneracion permanente: y qualquier falta de subordinacion que se notáse, deberá ser precisamente reprimida por el maestro y veedores de la clase, ó castigada por la justicia.

XII

El maestro no podrá ocupar al oficial laborante en otros servicios ni ministerios que los pertenecientes á su arte, baxo las penas impuestas por el capítulo primero de este título - al maestro que con respecto al aprendiz, faltáse á esta propia disposicion.

XIII

Los oficiales laborantes han de tener sus maniobras peculiares y conocidas, é irse perfeccionando gradualmente, hasta hallarse debidamente enseñados y capaces de sufrir el examen para maestros; á cuyo fin se practicarán, con respecto á la enseñanza del oficial laborante, las propias diligencias que previene el capítulo primero de este título en orden á la de los aprendices, debiendose observar igual método de instruccion con los laborantes, atendida la diferencia que inducen sus particulares maniobras y mayor adelantamiento; lo qual - se ha de entender mientras determina mas precisamente este - punto la misma ordenanza.

XIV

La tabla ó lista anteriormente indicada para los dias de fiesta, que ha de fixarse en cada obrador, determinará aquellos en que el oficial laborante ó el suelto, deberá asistir al - taller, como igualmente el número de horas que en él ha de - dedicar al trabajo.

XV

En los tales dias y horas destinadas á tareas fabriles no han de faltar voluntariamente los oficiales al taller, ni hacer lunes, concurrir á diversiones públicas ó paseos, asi por cumplir con su propia obligacion, como por dar exemplo á los - aprendices, y por no imposibilitar á los maestros de entregar á los parroquianos las obras en el término convenido.

XVI

En caso de faltar los oficiales laborantes, ó sueltos, á las horas y dias señalados para el trabajo, les deberá el maestro reprender y corregir; tomando las debidas precauciones para estorvarles sus desórdenes, y valiendose á este fin de los medios que emplearia un diligente padre de familias: Si no bastáre, estará obligado el maestro, só pena de responsabilidad, á avisar á los padres ó tutores, á los veedores de la respectiva clase, y sucesivamente á la justicia de lo que -- por sí mismo no pueda contener; atendida la reincidencia ó gravedad de los casos.

XVII

La demasiada y muy excesiva aplicacion fuera de las horas regulares de trabajo, debe contenerse, aun quando por este motivo ofrezca el maestro cierto aumento de jornal á sus oficiales; y tampoco se ha de alargar mas de lo conveniente el trabajo por codicia de los padres ó maestros: debiendose acudir á los veedores de la clase, y en caso necesario á los magistrados, para que moderen tanto las demasias como las omisiones de los maestros, en lo concerniente al manejo con sus discípulos.

XVIII

Los oficiales deben tener distribuidos entre sí los aprendices del taller para corregirles sus faltas, de qualquier naturaleza que sean, é instruirles en los rudimentos y maniobras del oficio; baxo del concepto que el cariño y buenas modales con que executen estos repasos los oficiales, les habilita y prepara en pequeño para dirigir juiciosamente sus talleres, llegando á la clase de maestros.

XIX

No se deben tolerar á aprendices, oficiales y demás concurrentes juramentos, maldiciones, palabras indecentes ó lascivas, pullas ó tachas de defectos propios, gestos ni acciones groseras ó feas, en el taller, ni en las demás partes donde concurren. Y será especial cargo del maestro, só pena de responsabilidad, estorvar, reprender y corregir semejantes excesos; para que de esta suerte salgan bien morigerados aprendices y oficiales, y que sean debidamente apreciados los artesanos por sus costumbres decorosas y honestas.

XX

Aunque todo oficial, asi laborante como suelto, debe devengar cierto jornal ó estipendio correspondiente al mérito de su trabajo, ú á lo pactado con el maestro; se procurará que ese mismo estipendio esté sujeto á una regla económica, de modo que no quede la distribucion y gasto de él meramente al arbitrio del oficial laborante, sin noticia de quien le convenga. Pues además del descuento correspondiente al mantenimiento y vestido, cosas de primera necesidad que deben estar ajustadas con el maestro, se hace indispensable á los oficiales algun ahorro para recibirse de maestros: por lo qual se estima oportuno que, sin alterar lo sustancial del dominio, supla esta providencia lo que no alcanzan los talentos ó conducta del propietario; asi para precaver desórdenes en los laborantes, como para promover su sucesivo ascenso.

XXI

Si por no estar pactado el jornal ó estipendio del laborante en la escritura de contrata celebrada con el maestro, ocurre se alguna dificultad entre éste y aquel, sobre el ajuste de dicha paga y demás condiciones de ella; se estará á la decision de los dos veedores de la respectiva clase y de uno de los sobreveedores del gremio: y en caso que el oficial laborante pusiese algun reparo sobre el seguro reintegro de aque

lla cantidad que se permite al maestro retener del jornal, - para proporcionarle con el tiempo la consecucion del magisterio; determinado el tal desfalco, no solo se le preservará - su accion contra el maestro, conforme á derecho, sino es que se tendrán por mancomunados en la paga de dicho desfalco el maestro y los dos veedores; quedando estos últimos en plena facultad de tomar las medidas que estimen conducentes al saneamiento de ella; y subrogados en todo á los derechos del mismo laborante.

XXII

De qualquier modo que se arregle, ó ya por la escritura de - contrata, ó ya por la decision de los veedores, aquel tanto que de su estipendio ú jornal haya de dexar el laborante á - su maestro, dicho arreglo ha de ser en tales términos que se le acuda precisamente con el resto, de suerte que el mancebo colocado ya en la clase de oficial laborante, tenga algun - alivio y estímulo al trabajo.

XXIII

Sobre todo, las económicas disposiciones de que tratan los - tres antecedentes artículos en punto al jornal ó estipendio de los oficiales laborantes, deben entenderse baxo de la autoridad del maestro, si el oficial vive en su casa; pero si mora fuera en casa de sus padres ó tutores, á estos será á - quienes pertenezca semejante inspeccion económica, á menos - que haya otra convencion en contrario pactada con el mismo - maestro.

XXIV

Si falleciere el maestro en cuyo taller trabajaba el mancebo de laborante, y que la viuda del maestro no continuase siguiendo el propio trato, los padres ó tutores del mancebo, ú este mismo, deberán solicitar su acomodo en casa de otro maestro de la misma clase, para en ella acabar de cumplir los años -

que le faltasen de laborante. Todo lo qual habrá de practicar se con noticia de los veedores de la respectiva clase, sin - cuyo requisito no le aprovecharian al mancebo, para obtener el magisterio, los años que tuviese devengados en dicho exercicio; y será del cargo de los mismos veedores solicitar -- igualmente el acomodo del laborante en casa de otro maestro de la clase, dado que no pudiese por sí propio conseguirlo, notando la enunciada mudanza de maestro en la partida del tal mancebo, que debe hallarse sentada en el libro ú matrícula - de oficiales laborantes.

CAPITULO IV

De los oficiales sueltos que despues de haber cumplido su tiempo de laborantes, no quieren, ó no pueden por falta de fondos pasar á maestros, y permanecen de oficiales.

I

Ningun oficial, pasado ya el tiempo necesario y establecido por el antecedente capítulo para perfeccionarse en su oficio y recibirse de maestro, ha de ser obligado á examinarse; ni su maestro, si ha cumplido bien, le debe negar la certificacion de su desempeño; pena en el primer caso de diez ducados, aplicables por tercias partes, al juez, denunciador y monte pio del gremio.

II

Si el maestro se negáse por capricho, ú por otro infundado - motivo, á dar al oficial la debida certificacion de haber cumplido el tiempo que le estaba señalado de laborante, podrá - ser compelido á ello, baxo la propia pena que enuncia el artículo anterior y demás que haya lugar, segun la exigencia - de los casos.

III

Si por el contrario, el maestro movido de una mal entendida condescendencia, ú de otro siniestro influxo, diese certificacion desarreglada al oficial; además de estimarse ésta por nula, quedará multado el maestro en diez ducados, aplicables al monte pio para fomento del arte, y no podrá ser en adelante examinador; debiendose agravar la pena en caso de reincidencia.

IV

El oficial, luego que tenga la certificacion de su maestro, deberá manifestarla á los veedores de la respectiva clase, - para que la intervengan sentandole en la matrícula de los oficiales sueltos.

V

Desde el dia que el oficial haya cumplido el tiempo prefinido en la ordenanza, y acreditándolo con la correspondiente -- certificacion de su maestro, tendrá facultad para trabajar - en casa de éste ó de otro qualquiera, mediante ajuste convencional y libre.

VI

El oficial no podrá por sí solo trabajar, ó actuar como maestro, sin estar examinado de tal; ni por consiguiente tasar - ó dirigir obra de consideracion que pertenezca al arte, mucho menos siendo pública; tener obrador, ni apropiarse las operaciones privativas al maestro; debiendose decidir qualquier - duda ó diferencia que se suscitáse en este asunto, con la intervencion de los dos veedores de la respectiva clase y del Sócio protector. Y en caso de resultar culpado el oficial, - incurrirá en el perdimiento de la obra y herramienta, y de diez ducados de multa por la primera vez, veinte por la segunda, y la tercera á arbitrio de la justicia, aplicado todo por

tercias partes al juez, denunciador y monte pio del gremio.

VII

Respecto á que ninguno puede tener (por via de trato) obrador del arte, sin ser maestro examinado de él, y que todo obrador debe estar en sitio público, para que los veedores puedan informarse de la bondad de las obras y las justicias de como - cumplen los maestros: se prohíbe á todo oficial del arte, en cada una de sus respectivas clases, de hacer furtivamente de maestro en desvanes y habitaciones ocultas, baxo las mismas penas que enuncia el artículo antecedente.

VIII

Pide el buen orden, y asi procurarán establecerlo los veedores en sus respectivas clases, que los oficiales sueltos se convengan por temporadas con quien los emplea, para que de - este modo los maestros de taller abierto puedan contar, durante esta temporada, con su asistencia, y cumplir puntualmente con las obras que les hayan encargado sus parroquianos, - los comerciantes, asentistas ú otra qualquier clase de personas.

IX

El maestro que recibiese á estos oficiales antes de concluir la temporada con el maestro anterior y sin traer certificacion de haber cumplido bien, incurrirá en las propias penas que establece el artículo sexto del antecedente capítulo.

X

De qualquier modo se prohíbe por punto general á los maestros del gremio el que puedan los unos, sin el expreso permiso de los otros, solicitar ni admitir los oficiales que hayan respectivamente recibido y tengan á la sazon ocupados en sus talleres; baxo las propias penas que indica el anterior artículo.

XI

Ningun maestro del gremio podrá ocupar de oficial en su taller al que no estuviese alistado en el mismo gremio; á cuyo efecto, todos los que al tiempo de publicarse estas ordenanzas se hallasen exercer en Madrid el arte de labrar la madera, baxo la referida qualidad de oficial, deberán manifestar lo asi, dentro del tiempo que se les prefina, á los veedores de la clase á que correspondan, quienes sentarán su nombre y paradero en el libro ú matricula de oficiales; y los que asi se alisten, serán los únicos que en adelante puedan trabajar como oficiales en este arte, pena al que contraviniere de dos ducados por la primera vez, quatro por la segunda, y la tercera arbitraria; aplicable todo por terceras partes al juez, denunciador y monte pio.

XII

En atencion á reconocerse en este arte varias maniobras que pueden utilmente emplear las mugeres, con ventaja suya, del público y del mismo arte; no solo no se las excluirá del gremio, ni de la intervencion en aquellos obrages y maniobras - que puedan proporcionarles oportuna ocupacion, sino que al contrario se las facilitará una libre admision; (bien que sin facultad de tener tienda ú obrador del oficio, á menos de ver viuda de maestro de él) y se procurará promover por todos los medios posibles su aplicacion y adelantamiento, de modo que en quanto fuese dable, participen de todas las ventajas que el gremio dispensa á sus individuos.

XIII

Si algun forastero, ú extranjero, que haya aprendido ú empezado á aprender en otra ciudad, viniese á continuar de aprendiz, ó de oficial, en esta Corte, deberá hacer constar á los veedores de la respectiva clase, como igualmente al Sócio protector, las circunstancias que le asisten en punto á enseñanza. Si se encuentra haber cumplido el tiempo señalado en la

tal ciudad para aprendiz ó laborante del oficio, y sin nota que pueda justamente motivar su exclusion, se le admitirá y sentará en el libro de los oficiales laborantes ó sueltos, - segun las circunstancias; y si se viere faltarle algun tiempo de aprendiz ó laborante, se le mandará que lo cumpla en - casa de alguno de los maestros del gremio: y en haciendolo, se le concederá (despues de practicadas con este individuo - las propias diligencias mandadas observar con respecto á los aprendices que pasan á la clase de laborantes, y de alli á - oficiales sueltos) la licencia de que entre á ser oficial, - sin que por esto se entienda concederle otra cosa que el per miso de trabajar en los obradores de los maestros del gremio: Y el que lo reciba y ocupe sin noticia de dichos veedores, incurrirá en las propias penas que establece el artículo once de este capítulo contra los oficiales intrusos.

XIV

Para que al oficial forastero, ú extranjero, se le ponga en la matrícula de los oficiales (sin cuyo requisito no podrá - trabajar del oficio) se ha de seguir el que lo pida á los veedores; contribuyendo quarenta reales de vellon al monte pio, con destino al adelantamiento del arte; mediante no haber antes contribuido estos con lo que contribuyeron los aprendices que procuraron su enseñanza en Madrid desde los principios: bien entendido, que si no pudiese aprontar desde luego los referidos quarenta reales de vellon, bastará que se obligue á verificarlo dentro de un mes el maestro que lo emplee; y que en caso de hallarse igual monte pio en el pueblo donde dicho oficial hubiese cumplido su aprendizaje, se le descóntarán de los quarenta reales de vellon los que haya anteriormente pagado al tal monte.

XV

Con el fin de incitar una loable emulacion entre los oficiales del arte y estimular eficazmente sus talentos, se propondrá en cada año, y con respecto á cada clase alternativamen-

te, un premio de setecientos cincuenta reales de vellon al oficial suelto, ó laborante, que mas se distinguere en cierto asunto dado; cuyas circunstancias y condiciones se individualizarán al tiempo de proponerse: en la inteligencia, que las mugeres deberán ser igualmente comprendidas en estos premios, y que la obra que se hubiese executado habrá de exponerse al público, ó delante de la Real Sociedad establecida en esta Corte; á cuya benignidad acudirán el sócio protector y los dos sobreveedores del gremio, para que de los premios que tiene anualmente destinados á la industria, se digne aplicar el que queda referido, ó lo que estime conveniente á beneficio de este arte.

XVI

Al oficial que hubiese ganado el premio se le pondrá la respectiva nota en su partida del libro de oficiales; y se observará lo mismo con el que ganáre el premio, que en la propia conformidad se señalará anualmente para cada una de las otras dos primeras clases del gremio, siempre que los fondos de éste sufraguen para ello.

XVII

En qualquier evento, la pieza que se labráse ha de quedar indispensablemente á su dueño, para que use de ella á su arbitrio, sin que la pueda ofrecer de regalo, ni ésta admitirse.

XVIII

En qualquier tiempo que comparezca el oficial á pedir la maestria, se le debe admitir á examen como si lo hubiese pretendido desde luego; y no se le han de dexar de conceder todos los favores y proteccion correspondientes á su estado, respecto á que los oficiales diestros son necesarios en mayor número que los maestros.

XIX

Asi los oficiales sueltos como los laborantes no podrán en modo alguno formar gremio, cofradia ni cuerpo separado de los maestros; baxo las penas decretadas por las leyes, que reprueban tales asociaciones y mandan disolver las que estuviesen hechas.

CAPITULO V

Examen y admision de maestros.

I

El que pretendiere ser examinado y aprobado de maestro, acudirá á los dos veedores ó examinadores de la clase del gremio á que quiera adscribirse, presentando los documentos con que se halle para esta pretension; que deberán ser, si hubiese aprendido en Madrid, la cédula que se le dió al tiempo de recibirle de oficial despues del aprendizaje; y la certificacion del maestro de haber cumplido con la debida asistencia y aprovechamiento todo el tiempo de laborante que prescribe la ordenanza.

II

Verificadas en el pretendiente las circunstancias que previene el artículo anterior, le avisarán los veedores el dia y hora en que pasarán á reconocer los instrumentos ó herramienta con que se halla; pues qualquiera oficial que pretenda recibirse de maestro, ha de tener suyos propios todos los instrumentos correspondientes al taller que deberá poner, para trabajar como maestro: sin lo qual se inutilizará su título y se haria igualmente inpropia su solicitud y su admision.

III

Para evitar las dudas que se pueden ofrecer sobre las herramientas precisas á un taller, y que los examinadores no tengan motivo de embarazar con este pretexto el examen á los oficiales que aspiren á recibirse de maestros; se expresarán en el título tercero de estas ordenanzas, las que debe tener el maestro de cada una de las tres primeras clases del gremio - para ejercer el oficio: y dado que los subsecuentes progresos del arte induxesen alguna alteracion en este respecto, se anotaré á continuacion de las mismas ordenanzas, como punto relativo á lo técnico del arte, previniendolo con tiempo á aquellos individuos á quienes corresponda.

IV

En caso de no tener el pretendiente la herramienta precisa al obrador que intenta poner, se obligará por escrito á proveerse de ella: á cuyo efecto se le concederán seis meses, dentro de los quales deberá haberlo asi practicado, pena de suspension del oficio de maestro.

V

En atencion á que de andarse los maestros vagueando ú trabajando en parages ocultos, se siguen visibles perjuicios al orden político, á los progresos del arte y á sus individuos; siendo además inpropio que los maestros no tengan arraygo, ni cuiden de establecer tienda, quando su propia instancia para el magisterio denota que fue con el fin de actuar como maestro, á que es consiguiente tener obrador; se dispone que todo el que pretendiese ser recibido de maestro en el arte, se -- obligue previamente por escrito á poner tienda en esta Corte, dentro de los seis primeros meses siguientes al de su recepcion: en cuyo defecto quedará suspenso del oficio de maestro, bien que con la facultad de trabajar de oficial y sin taller asi en el precitado intermedio, como en caso que el infortunio ó la estrechéz le imposibilitasen en adelante sostener -

el que hubiese establecido.

VI

Si en lo sucesivo los veedores, sobreveedores y s^ocio protrector del gremio acordasen unánimes, con aprobacion del juez, instituir pieza de examen, para acreditar, con respecto á alguna de las clases del mismo gremio, la pericia práctica del pretendiente; deberá éste ejecutarla en casa y á presencia - de los veedores de la clase á que intente ascribirse, baxo - el supuesto que esta prueba no le dispensará de la que habrá de dar de su capacidad en el examen verbal y de dibuxo, de - que mas adelante se tratará; y en la inteligencia que dicha pieza deberá ser de facil manejo, de buen gusto y de expedita execucion, de suerte que pueda comunmente labrarse, en lo esencial, dentro de quatro ó seis dias á lo mas; siendo del cargo del pretendiente suministrar el material, y debiendo - precisamente quedar por suya la pieza.

VII

Evaquadas las referidas diligencias de manifestacion de la - herramienta á los veedores, ó en su defecto de la correspon-diente obligacion del pretendiente, asi en orden á dicha he-rramienta como en quanto al establecimiento de obrador, y - executada la pieza de examen, si esta llega á establecerse; señalarán los veedores al pretendiente el dia, hora y lugar, en que habrá de concurrir para el examen verbal y de dibuxo, que debe anteceder su recepcion al magisterio.

VIII

El examen de los oficiales que se reciban de maestros, debe-rá hacerse en público dentro de las casas de Ayuntameinto, á presencia de los examinadores de la respectiva clase y del - s^ocio protector del oficio, ante el secretario de Ayuntamien-to, y con asistencia de un regidor; para que conste la lega-lidad con que se executa este acto y la calificacion de la -

suficiencia del aprobado.

IX

Debe el examen estenderse á todo lo que está obligado á saber el maestro, segun los adelantamientos de su arte: consiguiente á lo qual no se podrá en lo succesivo conceder la aprobacion de maestro, en ninguna de las tres primeras clases del gremio, al que no esté debidamente impuesto en los elementos genéricos del mismo; pues qualquiera que intente examinarse de maestro entallador, carpintero, ú de hacer carruages, que son los distintivos de las tres mencionadas clases, lo ha de ser en los referidos rudimentos, como son, las noticias del dibuxo y los elementos de geometria; y ha de tener además conocimiento práctico de los materiales, instrumentos y maniobras propias de aquel ramo, ú clase particular á que entienda especialmente dedicarse.

X

Respecto á que el pretendiente al magisterio debe hallarse - competentemente instruido en los materiales y demás perteneciente á aquella clase del oficio á que se ascribe, como igualmente en los principios ó elementos generales de él, los veedores de la respectiva clase le harán todas las preguntas - que les parezcan convenientes, para actuarse de su capacidad y talentos en las materias del arte y con especialidad en el dibuxo: á cuyo efecto dispondrán, con arreglo á lo que expresará el título tercero, la pieza que habrá de delinear; y el pretendiente la deberá dibuxar con escala, cortes y perfiles, guardando las proporciones que la correspondan, y mostrando-se en aptitud de mandar su execucion: el qual conocimiento - directivo se ha de estimar tan preciso, que no se tendrá por bastante para la aprobacion que el examinado ofrezca y sepa hacer la pieza ó piezas que se le señalen, si no sabe figurar las en dibuxo, con la medida y proporcion correspondiente, y dar razon sobre ello á las preguntas y réplicas que le hagan los examinadores.

XI

Los derechos de este último examen quedan arreglados en quarenta y quatro reales de vellon, repartibles entre los dos - examinadores; con formal exclusion de todas propinas, refrescos y gastos, pena de privacion de oficio á los que contravieren, y de diez ducados de multa á cada uno de ellos, aplicables por tercias partes al juez, denunciador y monte pio, con destino al fomento del arte.

XII

Aun quando alguno quisiese voluntariamente dar tales propinas ó refrescos, se prohíbe admitirlos, baxo las propias penas - que enuncia el artículo anterior; pues de tolerarse el primer exemplar, se haria estilo y quedaria inutilizada la regla -- que se intenta poner.

XIII

Además de los quarenta y quatro reales de vellon señalados - para los examinadores, deberá satisfacer el nuevo maestro, - por una sola vez y en orden á su admision en el gremio, la - cantidad de seiscientos reales de vellon, precisamente aplicables al monte pio del mismo gremio, con particular destino al fomento del arte: y se previene que no se podrá pedir otra cosa alguna al nuevo maestro por razon de hermandad, congregacion ó cofradia, ni baxo de otro qualquier motivo ú pretexto que sea.

XIV

La precitada contribucion de seiscientos reales de vellon -- nunca podrá alterarse, aumentarse ni disminuirse, aun quando voluntariamente ofreciese acrecentarla el nuevo maestro; y - si acaso no pudiese pagarla al tiempo de su ingreso, se le - concederá todo el año próximo siguiente á su admision para - satisfacerla, en la conformidad que aqui se expresará: convie

ne á saber, trescientos reales que deberá precisamente entregar de contado en el arca general del gremio, luego que esté admitido y antes de despacharle su título: doscientos reales que habrá de pagar dentro de los seis meses próximos siguientes á su admision; y los cien reales de vellon restantes antes que se cumpla el año: con prevencion que en caso de faltar el maestro examinado á qualquiera de estas pagas en el precitado tiempo, además de haber de ser compelido á ello por todo rigor de derecho, quedará nulo su título, expresandose esta condicion en él, para que solo le valga fuera de esta Corte en caso de constar á su continuacion, que tiene enteramente integrada á la caja del gremio toda la mencionada cantidad.

XV

Los hijos de maestros ó de veedores han de tener los mismos tres años de aprendices y quatro de laborantes, para entrar á examinarse de maestros; y deberán igualmente cumplir con todos los demás requisitos que quedan enunciados en punto á examen y admision de estos últimos: bien que no se les privará de qualquier beneficio que pueda tener uso sin daño de tercero, á fin de arraigar en lo posible los oficios en las familias.

XVI

Aprobado que sea el pretendiente por los respectivos examinadores, de maestro de este oficio, le darán y despacharán carta de examen en toda forma, para que pueda usar de dicho oficio, como tal maestro, en esta Corte y fuera de ella; y dicha carta, en que habrá de expresarse lo respectivo á la contribucion de los seiscientos reales, se deberá otorgar ante el escribano de ayuntamiento, sin que se haya de executar ante otro alguno, quedando señalados al escribano ocho reales de vellon, por la asistencia y extension del título, con exclusion de otro qualquier gasto.

XVII

En el título de maestro que se confiera á quien le haya obtenido va concedida, segun queda dicho, la licencia para poner tienda ú obrador del oficio en qualquier parte del reyno; mediante lo qual no necesitará de otra formalidad para practicarlo asi, que hacer presente dicho título á la justicia de la respectiva ciudad ó lugar, si se estableciese en pueblo distinto de la capital.

XVIII

Si del examen resultáse no tener el pretendiente capacidad bastante para maestro, le señalarán los examinadores el tiempo que estimen suficiente para que acabe de perfeccionarse en obrador de individuo del gremio, hasta hacerse capáz de la aprobacion; y si pasado la llegáse á merecer en el nuevo que se le señále, se le notará en el libro de maestros y se le despachará su título, mediante la contribucion de los seiscientos reales, que solo habrá de verificarse en este caso y no en el de su reprobacion; bien que admitido ú reprobado siempre deberá satisfacer los derechos correspondientes á los examinadores, segun queda anteriormente prevenido con respecto al examen de los aprendices.

XIX

Dado que el pretendiente al magisterio fuese forastero, ú extranjero que haya aprendido fuera de esta Corte, acreditará asimismo haber cumplido el tiempo de aprendiz y laborante prefinido en aquella ciudad donde se verificó su instruccion; en la inteligencia, que si no justificáse por la exhibicion de papeles, ú otras pruebas equivalentes, haber sido aprobado antes de maestro, ú haber trabajado en calidad de aprendiz y laborante el tiempo que piden aquellas ordenanzas para pasar á maestro; no podrá ser admitido á este examen sin que ante todas cosas se aplique á trabajar y perfeccionarse en el taller de alguno de los maestros del gremio, el tiempo -

que le falte para cumplir el prescrito por las respectivas ordenanzas; despues de lo qual podrá acudir con los correspondientes documentos, y se observará con él lo mismo que queda establecido en orden á los oficiales que aspiran á recibirse de maestros.

XX

Si el pretendientes forastero ú extranjero se halláse ya aprobado de maestro, dentro ú fuera del reyno, no se le pedirán pruebas ni justificaciones, ni menos se le obligará á nuevo examen; bastando que presente sus títulos á la Justicia y Ayuntamiento de Madrid, y que siendo extranjero haga además constar ser católico.

XXI

Acreditada la idoneidad de la persona y del título, por la certificacion de la secretaría de ayuntamiento, acudirá el pretendiente forastero ú extranjero á los veedores de la clase respectiva á dicho título, quienes en vista del enunciado documento, le sentarán en la matrícula de maestros de la misma clase; debiendo anteceder los propios requisitos que están mandados observar con todos los nuevos maestros, en orden á herramienta y obrador; y quedando dicho pretendiente indispensablemente sujeto á la contribucion de seiscientos reales de vellon, que deberá satisfacer por una sola vez al monte pio del gremio, con destino al fomento del arte; con mas los quarenta reales de vellon que han contribuido los otros individuos enseñados en Madrid, al tiempo de entrar de aprendices y oficiales, y deberá igualmente satisfacer el tal pretendiente á dicho monte, á fin de que en todo sea igual la suerte de unos y otros.

XXII

Si se halláse erigido algun monte pio á semejanza del de este gremio, en aquel pueblo donde el pretendiente se hubiese

anteriormente recibido de maestro, en tal caso se le descontarán de los referidos seiscientos y quarenta reales de vellon la cantidad que constase haber ya contribuido al dicho monte.

XXIII

El beneficio de un año de espera para parte del pago de los seiscientos reales de vellon, que todo nuevo maestro debe satisfacer al monte pio del gremio, será comun á todos los maestros que quieran ser admitidos en él, asi naturales como extrangeros.

XXIV

El examen y admision de oficiales y maestros que se hiciese en contrario de lo prescrito por estas ordenanzas, quedará nulo y de ningun valor; y además incurrirán los dos examinadores en la pena de veinte ducados, comun á ambos, y aplicable por tercias partes al juez, denunciador y monte pio.

XXV

Ninguna persona que no fuere maestro aprobado del arte en la forma anteriormente referida por este capitulo, podrá en adelante tener en esta Corte tienda pública, ni menos secreta, de obras respectivas á qualquiera de las tres primeras clases del gremio, para labrarlas ó componerlas; ni trabajar en -- obrador aparte de su cuenta, baxo la pena de perder toda la obra y herramienta que se aprehendiere, y diez ducados por -- la primera vez, veinte por la segunda, y la tercera á arbitrio del juez que lo sentenciáse; aplicado todo (en caso de no estar adulterado el género) por tercias partes, al juez, denunciador y monte pio: lo qual se dispone con el fin de precaver los perjuicios que se siguen al público en malearse -- las obras; al arte en sus progresos; y á los individuos del gremio en defraudarles de la privativa facultad que han adquirido por sus tareas de aprendices y laborantes, por el desempeño de los exámenes, y por sus contribuciones á beneficio --

del mismo arte: motivos todos que excluyen del propio modo á los artífices alistados en la quarta clase del gremio, de la fábrica de piezas respectivas á qualquiera de las tres primeras.

XXVI

Como el orden político, el bien del arte y la utilidad de sus profesores piden que todos los artesanos ocupados en Madrid á labrar la madera se estimen incorporados á este gremio, baxo de sus respectivas clases; todos los que al tiempo de publicarse estas ordenanzas se hallasen exercer el oficio en esta Corte, como maestros aprobados de él, continuarán en su exercicio, quedando para en adelante reunidos á este gremio sin examen alguno, y formandose de todos ellos una matrícula por el orden de su antigüedad de maestros. Los veedores que se nombrasen para cada clase deberán disponer la nota de los maestros alistados en ella, con expresion de sus nombres y moradas, dando con dicha lista principio al libro que habrán de hacer de entradas de maestros; y los que asi se matriculen son los únicos de que al presente se ha de entender formado en Madrid el cuerpo de maestros dedicados á labrar la madera, sin que otro alguno que ellos, aunque se encuentre anteriormente aprobado de maestro, pueda en lo succesivo trabajar como tal en obras del arte, mientras no se halle incorporado en este gremio, baxo las propias penas que establece el antecedente artículo.

XXVII

Los veedores de las respectivas clases y los sobreveedores del gremio no podrán negar la correspondiente admision, ó -- agregacion, de los individuos que verifiquen ser maestros actualmente aprobados en esta Corte, de qualquiera de los oficios respectivos al arte de labrar la madera, siempre que presenten sus títulos dentro del tiempo que á este efecto les señaláre la justicia.

CAPITULO VI

Preeminencias y cargos de los maestros.

I

Todo maestro aprobado del arte é incorporado en el gremio podrá y aun deberá poner su correspondiente obrador, quedandole plena facultad de ejercer el arte, con oficiales ó sin ellos; como tambien de trabajar de oficial y sin taller, si el infortunio ú la estrechéz le imposibilitasen mantenerle: lo que noticiará previamente á los veedores de la respectiva clase.

II

Todo maestro podrá tener el número de aprendices, oficiales y talleres que quisiere; y asi maestros como oficiales podrán trabajar en casa de los particulares que quieran ocuparlos, bajo de su respectiva calidad.

III

Los talleres de los maestros han de estar precisamente manifestos y conocidos, para evitar fraudes ó abusos; y con el propio fin se habrá de poner á la puerta una tablilla que manifieste el nombre y la maniobra particular del artista, esto es, si es maestro entallador, carpintero, ú de hacer carruages, que son los distintivos de las tres primeras clases del gremio, baxo la pena de diez ducados al que dexáse de poner la tablilla, con la aplicacion por terceras partes al juez, denunciador y monte pio; y de mayor castigo, á voluntad del juez, contra quien la figuráse supuesta: la qual providencia se dirige á que quede advertido el comprador de la clase de maniobra en que ha sido particularmente examinado el tal artífice, y á que respecto merecen especial confianza sus obras; por haberle de ser permitido tratar promiscuamente en todas las que fuesen de qualquier especie de madera, y respectasen las tres mencionadas clases, juntas ó separadas.

IV

Todo maestro que tenga obrador (y tal es la obligacion que - se le impone por el capítulo quinto de este título, salvo los casos prevenidos en él) está atenido á enseñar; y si se escusa sin legítimo motivo á admitir aprendices, podrá y aun deberá ser compelido á ello por autoridad judicial; bien que - con la reserva de exigir una justa remuneracion, ó en dinero, ú en el trabajo de los enseñados, con arreglo á lo prevenido en los estatutos del capítulo primero respectivo á aprendizage, á que deberá conformarse, como igualmente á todos los demás que hablan de las obligaciones del maestro, con respecto á los aprendices y oficiales.

V

Todo maestro con su taller se reputa como cabeza de familia; y asi se estima esento del sorteo y servicio militar en qualquier ciudad del reyno, conforme á las reales ordenanzas.

VI

Los maestros de este oficio no solo podrán hacer compañía con los tratantes de madera, ó comerciantes, sino es que se favorecerán cuidadosamente las asociaciones de esta clase; por - lo mucho que conduce el impulso del comercio al sólido fomento de este y demás artes.

VII

Ha de haber una absoluta libertad en todos los maestros de - las tres primeras clases de este gremio, para poder comprar las primeras materias, sin exclusion recíproca de ciertas especies de maderas; pues ha de ser permitido á todos los maestros del gremio de acopiar las que estimen aparentes á su - uso, sin intervencion de los veedores, ni obligacion de repartir con los demás artesanos; debiendo quedar la compra y venta á la convencion mutua, y cada qual en la entera y libre - posesion que corresponde á un legítimo dominio.

VIII

Las mismas razones de justicia y pública utilidad que dexan al arbitrio de las partes la convencion mutua de compra y venta, exigen igualmente que los maestros y oficiales del gremio puedan trabajar, cada qual segun su caracter, en las cosas - acesorias á su arte, aunque sean comunes á otro; por lo qual no se les deberán poner en este respecto embarazos impeditivos de su industria y perjudiciales al público.

IX

En atencion á que el trabajo es pension natural de los hombres, y que no debe empeorar su condicion el aplicarse á los oficios, se estima muy consiguiente á la equidad y al bien - comun que los maestros del arte (hallandose idoneos para el efecto) sean admitidos á los oficios de la república, del - propio modo que los demás ciudadanos á quienes se hallan incorporados; en lo qual sobre mantenerles en la debida reputacion que han gozado en España, se consigue el que se halle - especialmente protegida la aplicacion por unos hombres que - tienen particular motivo de conocer su importancia.

X

Para estimular la pericia de los maestros é incitar sus desvelos en promover los adelantamientos del arte, será muy conveniente (y asi se espera tenga á bien concederlo la superioridad) que de tiempo en tiempo se dispense el título y privilegio de ciudadanos honrados á los artífices de este gremio, que lleguen á sobresalir por lo primoroso y acabado de sus - obras; extension de su trato; regularidad de su proceder, é importancias de sus servicios á beneficio del mismo arte.

XI

A fin de precaver las dilaciones y gastos que sufren los artesanos, para justificar legalmente la realidad de sus tratos,

quando las circunstancias de estos se hallan controvertidas por los sugetos con quienes se han celebrado; conviene que todo maestro del oficio tenga un libro de asientos, ó registro, en el qual notará seguidamente los tratos que irá verificando: y siendo la partida rubricada por el interesado ó dueño de la obra, se estimará fe-haciente y bastante á comprobar, sin mas requisito, la identidad del trato.

XII

En atencion á ser de rigurosa justicia que los dueños de obra paguen puntualmente lo que encarguen á los artífices, ó que si fuere á plazos se les cumpla sin dilacion; y que de lo contrario quedan los mismos artífices en el estrecho de ser atropellados en sus talleres y repuestos diariamente, con lastimosa ruina suya y atraso del arte; se suplicará á la superioridad tenga á bien declarar, que el dueño de obra que no conviniese en el plazo con el artífice deba pagar de contado, requerido por él; y que en caso de retardarse la paga de las obras, además de dispensarse al artesano el socorro general de las leyes en iguales casos, se estime su derecho preferente durante los seis meses próximos siguientes á entrega de la obra; inherente al mismo género siempre que no se halle enagenado; y trascendiente, en caso necesario, á los frutos del mayorazgo, actual ó anteriormente poseido por el deudor.

XIII

Si en lo succesivo alguna viuda de maestro quisiere continuar en el oficio, se le permitirá tener su tienda, ú obrador, -- con los oficiales que quiera elegir; baxo la condicion que dentro de los seis meses siguientes al fallecimiento de su marido habrá de poner en la tienda, para que regente lo fabril de ella, un oficial suelto que sea de la propia clase; pero si casáre con persona que no fuere maestro del arte, no ha de gozar de este beneficio: antes se la ha de obliga á que cierre luego la tienda, y prohibir que actúe como maestra del oficio.

XIV

Pasados los quatro primeros años de viudedad, deberá en adelante toda viuda de maestro contribuir, por una sola vez, -- seiscientos reales de vellon á favor del monte pio, con destino al fomento del arte; concediendosele entonces un año de plazo para integrar dicha cantidad en el arca general del monte: y si cumplido éste no se hubiese verificado el entero pago, habrá de poner en su tienda un maestro examinado del arte que dirija el taller; en cuyo defecto, ú del de la citada contribucion, no se la permitirá seguir en su trato.

XV

A los maestros extranjeros admitidos en el gremio se les guardarán religiosamente todas las esenciones que les conceden -- las leyes, con el loable fin de atraerlos y de que se arraiguen: y supuesto que todo artesano por el mero hecho de poner tienda ú obrador, se reputa como vecino y subdito, deberá estar sujeto á la autoridad de la justicia ordinaria; pues baxo de la proteccion de ella se utiliza de su oficio libremente.

XVI

El presente gremio y sus ordenanzas quedarán siempre abiertas á todos los profesores del arte, naturales y extranjeros, baxo las reglas que prescriben sus respectivos capítulos; sin formar número fixo y exclusivo de maestros ú oficiales; ni repudiar ó gravar indebidamente á aquel que quiera ser admitido, concurriendo en él los requisitos que prescriben las mismas ordenanzas; ni restringir el número de obradores; ni exigir demarcacion determinada para los talleres; ni gozar -- fuero particular ó privilegiado: todo lo qual se excluye formalmente como perjudicial al público, coartivo de la industria y contrario á los progresos del arte.

CAPITULO VII

De los veedores y sobreveedores.

I

La inspeccion de los veedores ó examinadores, sobre ser util al buen gobierno de los artesanos, se hace casi indispensable en las artes y oficios que requieren enseñanza; y por entrambos respectos se debe establecer en el gremio de artesanos dedicados á labrar la madera.

II

Con arreglo á la formacion de este gremio habrá dos veedores ó examinadores en cada una de las tres primeras clases de que consta, los quales serán respectivamente elegidos entre los mismos maestros de ellas; dos veedores para el conjunto de artesanos, que sin sujecion á aprendizaje ni examen se hallen incorporados al gremio, constituyendo una especie de aplicacion ó segunda division de él; y dos sobreveedores generales del gremio, que por tanto tendrán inspeccion sobre los demás veedores.

III

Para el mayor acierto é integridad de la eleccion, quedará ésta enteramente diferida á la Justicia y Ayuntamiento de Madrid, quien luego que se publiquen estas ordenanzas, procederá al nombramiento de los citados oficios; en la inteligencia, que los seis veedores de las tres primeras clases, como que están destinados para respectivos examinadores de ellas, deberán ser elegidos con distincion para cada clase, entre los maestros mas hábiles y expertos que en ella reconozca la misma justicia; y que asi los dos veedores de la segunda division compuesta de artesanos agregados al gremio, como los dos sobreveedores de todo él, podrán ser elegidos indistintamente del cuerpo de los mismos artesanos, ó del de los demás ciudadanos, segun se estime conveniente.

IV

Los veedores y sobreveedores que así se nombrasen al principio, deberán (precedido el acostumbrado juramento) servir sus oficios hasta fines de Diciembre del año próximo siguiente - al de su eleccion; á cuyo tiempo uno de los sobreveedores del gremio y de los veedores de cada clase, quedará exonerado de su encargo, y otro de dichos sobreveedores y veedores deberá permanecer exerciendole hasta fines de Diciembre del otro año subseguente: lo qual habrá de sortearse á presencia de la misma justicia.

V

En lugar del sobreveedor y de los veedores que se retiren, - entrarán otros en la propia conformidad á ocupar sus puestos; y desde allí en adelante la Justicia y Ayuntamiento de Madrid (á quien quedará constantemente cometido, en conformidad de las leyes del reyno, el privativo nombramiento de veedores y sobreveedores) proseguirá en nombrar á últimos de Diciembre de cada año un veedor ó examinador elegido entre los maestros mas perítos de cada una de las tres primeras clases, con destino á aquella que le corresponda; otro veedor de la segunda division no atendida á aprendizaje ni examen; y un sobreveedor de todo el gremio, con la enunciada facultad de elegir estos dos últimos del propio cuerpo de los artistas, ó del de los demás ciudadanos, si acaso se estima oportuno escusar por este medio las parcialidades ó emulaciones que puede haber entre los de un mismo oficio.

VI

Los veedores y sobreveedores nuevamente nombrados deberán ser vir sus oficios por tiempo de dos años, que empezarán á contarse desde el dia de su nombramiento, para que de este modo puedan los directores del gremio adquirir el debido conocimiento de sus interioridades y proceder en todo con acierto.

VII

Los electos ó nombrados por la justicia y ayuntamiento para veedores ó sobreveedores, no podrán excusarse de ejercer los oficios para que se les nombre, si no es con legítima causa calificada por el mismo juez, pena de diez ducados aplicables al monte pio del gremio: y ninguno de dichos veedores ó sobreveedores deberá ser reelegido, sin que medien á lo menos quatro años de hueco, ni en caso alguno o ser nombrado examinador perpetuo.

VIII

Elegidos que sean los veedores y sobreveedor, deberán acudir ante la misma justicia, el primer dia util del siguiente mes de Enero, para hacer el usual juramento, de que usarán bien y fielmente los tales oficios por el referido tiempo de dos años, y de que guardarán y cumplirán con el tenor de estas ordenanzas.

IX

El encargo general de los veedores y sobreveedores ha de ser el de promover los mayores adelantamientos del arte; velar en la observancia de los estatutos del gremio, especialmente con respecto á su policía interior; procurar en quanto puedan el alivio de sus individuos; y dar quenta al sócio protector de lo que adviertan digno de continuarse, promoverse ó corregirse en el oficio, para su mayor prosperidad: asuntos todos que deben reunir los veedores, sobreveedores y sócio protector del gremio; y para mas bien aclararlos convendrá concurrir los referidos individuos cada quatro meses, precedida la licencia del juez, en el sitio que les señale para este efecto.

X

El cargo especial de los veedores de las tres primeras clases es el de discernir la capacidad de los que aspiran á ser oficiales ó maestros del arte; impedir todo fraude ó descuido - en el artefacto; sostener la policía del gremio, é intervenir en la oportuna distribucion de los auxilios que éste pueda - proporcionar á sus individuos.

XI

Los veedores ó examinadores, como personas expertas, escogidas de los maestros hábiles y de mas capacidad en su respectiva clase, han de proceder en los exámenes con la inteligencia y legalidad correspondiente á su eleccion. En ellos han de cuidar que el pretendiente justifique haber cumplido debidamente el tiempo determinado para ascender á un grado superior; que acredite su idoneidad en el dibuxo, noticia de los rudimentos del arte, conocimiento de sus maniobras, uso de los instrumentos y discernimiento de materiales; que se remuevan indebidas predilecciones; que se excluya toda especie de propinas y regalos; que se anote donde corresponde la admision del examinado, y que en todo se observe escrupulosamente lo prescrito en punto á exámenes por las mismas ordenanzas.

XII

Asi en los exámenes como en las visitas deben los veedores - acreditar su zelo y rectitud, absteniendose de toda acepcion de personas ó parcialidad, y guardando siempre la debida sumision á la justicia, sin cuyo beneplácito no podrán proceder á visita alguna.

XIII

Auxiliados de la misma justicia, y sin tener dia prefinido - para ello (pues ha de ser siempre indeterminado y sin que anteriormente se publique) visitarán los veedores de cada cla-

se, una vez al año, las tiendas y obradores pertenecientes á su respectiva clase: bien entendido, que en tales visitas se ha de proceder de acuerdo con el sócio protector, y que los gastos de ellas, en lo que excedan las multas de los visitados, han de sacarse de los fondos del monte pio destinados - al adelantamiento del arte; sin que con pretexto de dichas - visitas se pueda gravar directamente al comun de los artesanos, introducir derramas ó fomentar pleytos.

XIV

Con arreglo á lo que expresa el anterior artículo en punto á gastos de la visita anual de los veedores, los ministros ni las demás personas que intervengan en ella, no han de poder llevar por razon de su trabajo derechos, salarios ni otra alguna gratificacion de los sugetos á quienes se visita; pues todo debe hacerse de oficio, quedando al cuidado de la justicía atenderlos en las denunciaciones y penas pecuniarias que resulten de las visitas al tiempo que se tome providencia: y para que los escribanos y ministros no tengan la excusa de - no poder vivir sin sus derechos, se les suplirán interinamente de los fondos del monte los que sean legítimos, con mas - el gasto del papel y escrito; de cuyo importe se pondrá nota al fin de los autos para su reintegro.

XV

En igual conformidad, precedida la vénia judicial y con noticía del sócio protector, harán otra visita anual los dos sobreveedores del gremio, acompañados en caso necesario de dos de los artistas mas expertos y beneméritos que nombrarán, á efecto de reconocer con su asistencia todas las tiendas de - maestros del gremio sin distincion; ocurrir á los fraudes ó descuidos que llegasen á encontrar, y remediar los abusos que se notasen en la enseñanza ó policía de los artistas.

XVI

Todas estas visitas deben principalmente dirigirse á prohibir los géneros adulterados, é impedir que otros no se labren de defectuosos. Los primeros encubren un vicio esencial que induce crecido demérito en la duracion y valor del género; y los segundos no están manufacturados segun las verdaderas reglas del arte. En aquellos se tira á engañar al público, y en estos se atrasa la industria; de que nace el distinto modo con que se ha de proceder en orden á unos y otros.

XVII

Siempre que en la tienda ú obrador de qualquiera de los maestros del gremio, se encuentre alguna pieza ó mueble de madera adulterado, ú que encubra dolosamente vicio esencial, de que resulta notable demérito á la misma pieza, la deberán denunciar los veedores ó sobreveedores al juez, para que en visita de su exposicion mande destruir el género, imponiendo además al artífice, ó vendedor, diez ducados de multa por la primera vez, aplicables por tercias partes al juez, denunciador y monte pio para fomento del arte, veinte por la segunda, y mayores penas á su arbitrio, en caso de nueva reincidencia.

XVIII

Si visitando la tienda de alguno de los maestros alistados en las tres primeras clases, ó en qualquiera de ellas, encuentran los veedores ó sobreveedores alguna pieza defectuosa ó no conforme á las reglas del arte, y que esta sea respectiva á aquella clase en que está inscrito el tal artista, como así lo demostrará la tablilla colocada á la puerta de su taller, señalarán un breve plazo al artista para que reforme dicha pieza: lo que deberá justificar haber así practicado; y en su defecto se denunciará al juez, para que en razon del artífice y del artefacto, mande executar lo mismo que prescribe el artículo anterior.

XIX

En qualquiera de los casos que se acaban de referir respectivos á obras adulteradas y defectuosas, se proveerá auto formal de visita, que se notificará incontinenti á las partes; y si lo consintiesen, se pondrá luego en execucion; pero si se apeláse de él, que habrá de ser para ante todo el Ayuntamiento de Madrid, se admitirá la apelacion lisa y llanamente, manteniendo la pieza en depósito, con la señal ó marca que - los veedores ó sobreveedores tengan por suficiente para que no se cambie, sin destruir la pieza, ni exigir las penas hasta que se tome final providencia; la qual conviene sea breve y perentoria, respecto á tratarse de casos de policía, que no sufren la largueza de los procesos contenciosos.

XX

Sin embargo de que las visitas de los veedores y sobreveedores se han de dirigir esencialmente á los obradores del arte, para remediar los fraudes ó abusos que en ellos se encuentren; como pudiera suceder que los individuos del oficio se hallasen indebidamente perjudicados por la inmixcion de algunos intrusos, en obras que solo deben labrar los maestros de él; - podrán dichos veedores y sobreveedores hacer visitas en las partes donde fuese necesario y jurasen haberseles dado noticia, ó saber que labran y venden, sin la correspondiente licencia, obras concernientes á qualquiera de las clases del - gremio; las quales visitas podrán solo practicar, con licencia del juez y asistencia de la justicia; y lo que hallasen contrario al derecho privativo del gremio lo denunciarán, para que el juez imponga al contraventor la pena establecida - por la ordenanza, que es la pérdida de la obra y herramienta, y diez ducados de multa por la primera vez, veinte por la segunda, y la tercera á arbitrio del juez, aplicado todo por - tercias partes al juez, denunciador y monte pio del gremio.

XXI

Si las denuncias que hiciesen los veedores ó sobreveedores - saliesen inciertas ó equivocadas, además de quedar estos responsables de las resultas, serán igualmente mancomunados en la multa de diez ducados que se les exigirán por la primera vez, veinte por la segunda, y la tercera á arbitrio del juez; aplicable dicha cantidad por terceras partes, al juez, monte pio y sugeto denunciado.

XXII

De la dispensacion de las penas pecuniarias que prescriben - estas ordenanzas deberá tener lugar el recurso por accion popular; bien se interponga para ante todo el ayuntamiento, ó á los tribunales superiores, decidiendose por los mismos autos atendida la verdad: y en semejantes recursos, que son de policia, no se admitirá declinatoria ni excepcion de fuero; por tocar su conocimiento privativamente á los jueces ordinarios.

XXIII

En atencion á que las leyes recopiladas prohiben la entrada en estos reynos de los muebles y otras cosas fabricadas fue- ra de ellos, en perjuicio de los artesanos propios, los vee- dores y sobreveedores del gremio deberán velar sobre la introduccion de tales muebles ú obrages de madera; y en caso de que la lleguen á averiguar, la noticiarán al sócio protector, para que de comun acuerdo con los mismos veedores y sobreveedo- res solicite el conducente remedio; que será, ó el de prohibirse enteramente la introduccion de dichos obrages, como asi lo disponen las leyes del reyno, ó el de señalarse cierto aumento de derechos sobre los tales muebles, aplicando expresa- mente el ingreso de dicho aumento á beneficio del arte, para que sirva en algun modo de indemnizacion á sus individuos; ó el de declararse los géneros de esta clase, que no podrán vender los mercaderes y tratantes.

XXIV

Además del esmero que deben tener los veedores en proporcionar la perfeccion del arte, y remover lo que pueda inducir atraso á sus profesores, es muy conveniente que se apliquen incesantemente á mantener la buena policia del gremio, como que de ella pende en gran parte la prosperidad de sus individuos. Todo veedor es propiamente un inspector de como lo hacen los maestros, y asi le toca particularmente amonestarles; invigilar en todo lo concerniente á su buen proceder, permanencia y oportuno régimen de los obradores, puntualidad en la tablilla que debe estar colocada á la puerta de ellos, formalidad en los tratos, legalidad en la eleccion y uso de las maderas y perfeccion de las obras: procurando en términos amistosos la enmienda de lo que halláse reprehensible, y solicitandola en caso necesario de la misma justicia; por lo mucho que interesa en ello el bien público y el adelantamiento del arte.

XXV

Deberán asimismo zelar los veedores el cumplimiento de los maestros con sus oficiales y discípulos, como igualmente la regular aplicacion y buenas costumbres de unos y otros; atendiendo á que se conserve el respeto debido á los padres, tutores y maestros el trato correspondiente á los discípulos, y la exacta subordinacion de todos á la justicia, en quien residirá siempre la superior inspeccion, para reprimir los excesos que veedores y maestros no pudieren por sí mismos contener.

XXVI

La instruccion y adelantamiento de aprendices y oficiales es uno de los puntos que merece el particular cuidado de los veedores, quienes por tanto deberán tener una puntual razon de los aprendices del gremio, con indicacion de las tiendas en que se hallan y de las condiciones baxo de las quales se ha-

llan escriturados; estrechar su puntual asistencia al taller en los dias y horas destinadas al trabajo; disponer en caso necesario, con acuerdo de los mas peritos, el método de enseñanza; procurar que los aprendices se vayan adelantando en la de los primeros rudimentos y maniobras mas precisas del arte; y precaver en quanto puedan que esta no se malogre por el descuido de los maestros, ó desarreglo de los discípulos. Igual ha de ser su solicitud con respecto á los oficiales, - cuya aplicacion se dedicarán á incitar, impidiendo no desamparen voluntariamente y sin causa legítima los talleres de - sus maestros; allanando los tropiezos que pudieran alterar - la buena harmonía entre unos y otros, y observando exactamente quanto prescriben las ordenanzas en punto á aprendices y oficiales.

XXVII

Para el mejor gobierno del gremio conviene tengan los veedores los registros ó quadernos siguientes; conviene á saber:

Un libro de exámenes, en el qual sentarán con distincion la aprobacion ó reprobacion de los aprendices que en su particular clase pasan á oficiales, y la de los oficiales que ascienden á maestros.

Otro libro de matrícula donde se inscriban separadamente, á medio margen, los nombres y paraderos de los maestros, oficiales laborantes, ó sueltos, y aprendices de la respectiva clase: siendo obligacion del veedor mas antiguo, en cada una de ellas, entregar anualmente al sobreveedor que haga las veces de secretario del monte pio, ú del gremio, una lista general de dichos individuos, en lo concerniente á su misma clase.

XXVIII

Como los veedores deben promover en todo el mayor bien de los maestros alistados en su respectiva clase, cuidarán de interponer sus buenos oficios en alivio de aquellos que sin culpa

suya se hallasen en alguna urgencia, como igualmente de facilitarles los auxilios que en adelante puedan resultarles de la ereccion del monte pio; en cuya administracion habrán de intervenir los mismos veedores de cada clase, el uno en calidad de interventor, y el otro en la de depositario interino; teniendo para este efecto sus correspondientes libros, además de los que enuncia el antecedente capítulo.

XXIX

Cada uno de los dos veedores de la segunda division del gremio, no atendida á aprendizaje ni examen, deberá asimismo tener, el uno su libro de intervencion, y el otro el de recaudacion, respectivos á los fondos del monte pio que conciernan dicha division; pues han de participar á la administracion del monte del propio modo que los veedores de las tres primeras clases; y en lo demás, su principal cuidado debe ser el de disponer la matrícula y mantener la debida subordinacion, recto proceder y buena harmonía de los individuos alistados en aquella division de que son veedores, y á quienes son igualmente impartibles los auxilios del monte pio.

XXX

A los sobreveedores del gremio les toca, por razon de su encargo, una general inspeccion sobre los veedores de sus varias clases; en cuya conformidad podrán acudir á ellos asi - estos como los maestros é individuos de las mismas clases, - para comprometer las diferencias que pudieran suscitarse entre unos y otros. Correspondeles igualmente la propia general inspeccion sobre todos los individuos del gremio; y con arreglo á ella deben reconocer por sí mismos, en la visita anual que hagan, el modo con que se han practicado las particulares de los veedores, para proceder segun los casos contra los omisos ó culpados; velar en la enseñanza, mantener el buen orden, y cuidar de que los artesanos que componen la segunda division del gremio, no se entrometan en la fábrica, composura, ó vendage de obras pertenecientes á qualquiera de las

tres clases de que consta la primera division; pues incurrirán tales artífices en perdimiento de la obra y herramienta; debiendo imponerse igual pena á los artistas de las tres primeras clases que fabricasen, compusiesen ó vendiesen obras - privativas á aquellos.

XXXI

Los sobreveedores, ó aquel de los dos que haga las veces de secretario, tendrán lista anual de todos los individuos del gremio, segun la diversidad de sus clases, con distincion de aprendices, oficiales y maestros, y entregarán copia de ella á la secretaría de ayuntamiento. A presencia de dicha nota y con lo que adquieran por sus particulares informes, concertarán con los veedores lo que sea conducente al adelantamiento del arte y alivio de sus profesores; atendiendo en particular el que pueda proporcionarles la ereccion del monte pio, en - cuya administracion deberán especialmente intervenir, llevando á este fin los dos sobreveedores, el uno como contador y el otro como tesorero los libros de cuenta y razon que correspondan al fondo comun del gremio.

XXXII

De ninguna manera podrán los veedores, sobreveedores ni el - gremio mezclarse en los negocios políticos, por pertenecer - la inspeccion de ellos á los magistrados y ayuntamientos, con absoluta exclusion de éste y de los demás gremios.

XXXIII

Tampoco podrán los sobreveedores, veedores ni el sócio protector, tomar autoridad ni representacion alguna pública del gremio; ni tenerla para celebrar ó convocar, sin la previa licencia del juez juntas de sus oficiales, y mucho menos de todos los individuos en comun: y quedará absolutamente prohibido - al gremio juntarse para negocios públicos, sin perjuicio de los derechos que en este asunto puedan corresponder á algunos de sus individuos como vecinos.

XXXIV

Si acaso ocurriesen algunas instancias judiciales respectivas al arte ó al gremio, y que se necesitáse otorgar poderes para seguir pleytos, se deberá pedir licencia con expresion de causa á la justicia; quien la concederá, si hallase justo motivo de permitirlo, oido en el asunto el sócio protector, - con la circunstancia indispensable de haber de presidir la junta el juez ordinario precisamente, y de conceder la licencia por escrito.

XXXV

En caso de haberse de juntar el gremio para el efecto enunciado, ú otros que legitimamente lo requiriesen, se ha de entender que siempre ha de preceder la licencia del juez como indispensable requisito; que la tal concurrencia solo se habrá de verificar por la de sus varias clases, sucesiva y separadamente congregadas; que cada una de dichas clases deberá - nombrar dos diputados, quienes á nombre de sus respectivos individuos, segun la pluralidad de votos, concurrirán á tratar el asunto juntamente con los veedores y sobreveedores del gremio; que asi esta última junta, como las particulares de las clases, serán presididas por el juez; y que lo determinado por el conjunto, ú la mayor parte de los diputados, veedores y sobreveedores se habrá de estimar acuerdo general del mismo gremio.

T I T U L O S E G U N D O

DE LOS AUXILIOS MAS PROPORCIONADOS AL FOMENTO DEL ARTE Y DE SUS PROFESORES

La asociacion entre los individuos de un propio oficio se ha ce mas ó menos recomendable, segun influye en el adelantamien to del arte y recíproco auxilio de los que le profesan: Y co mo nada facilita tanto el logro de estos importantes desig nios, como la ereccion de un monte pio establecido por la - propia asociacion con el fin de adequarelos, parece muy conve niente introducirle en el gremio de los artesanos dedicados á labrar la madera. Este establecimiento sobre ser muy confor me á la religion, no tropieza en algunos de los inconvenien tes que padecen las cofradias gremiales; y puede justamente estimarse el apoyo del oficio y el recurso de sus individuos. La moral certeza de que ni la enfermedad, la vejez, la horfan dad, ni otro contratiempo, son capaces de dexar en abandono sus familias, es uno de los alicientes mas eficaces y ciertos para que se dediquen todos al trabajo con fervor, mientras - se mantengan sanos y robustos; animandose unos y otros reci procamente, por formarse, en virtud del monte pio, una espe cie de familia general del mismo oficio. Se facilitan al pro pio tiempo los casamientos; y libres ya los artífices de aque llos exemplos de miseria que tanto retraen del oficio: se man tienen en él gustosos; conociendo que si le abandonan, ni - ellos en su vejez, ni su viuda é hijos encontrarán un soco rro constante, el qual solo pueden asegurar siendo unos bue nos y aplicados individuos del arte.

Además, el interés comun del monte pio da en algun modo dere cho á cada uno de los mismos individuos para estimular al de saplicado, respecto á que de la reunion del trabajo de todos ha de pender el bien de cada particular; y como del mismo - fondo se han de señalar premios á los que llegasen á distin guirse por sus talentos é invenciones útiles al comun del gre mio, es muy consiguiente que contribuya poderosamente el pro puesto establecimiento á adelantar el arte y estimular la --

aplicacion de los que le profesan.

Pero todas estas se harian casi inasequibles, á no indicarse los medios adecuados á la dotacion del monte pio; á la prudente aplicacion de sus fondos; y al arreglado método de su manejo; siendo este el objeto de los estatutos que aqui se expresarán.

CAPITULO I

Dotacion ó fondos del monte pio.

I

Quedarán consignados á beneficio del monte pio los veinte reales de vellon, que despues de publicadas estas ordenanzas, deberá satisfacer todo aprendiz al tiempo de alistarse en el gremio; los otros veinte reales que habrá de aprontar el que pase á la clase de oficial; y los seiscientos reales de vellon que cada nuevo maestro deberá contribuir para su admision en el gremio: siendo dichas cantidades determinadamente aplicables al adelantamiento del arte, conforme á lo establecido en el título primero de estas ordenanzas.

II

Las referidas contribuciones no se podrán disminuir, aumentar, ó alterar, ni dispensarse con persona alguna, salvo los casos previnidos en dicho primer título.

III

Los maestros, oficiales y aprendices actualmente alistados en los varios gremios de que se forma la nueva asociacion, nada pagarán por su admision en ella, con respecto al adelantamiento del arte; pero en atencion á los gastos que la ereccion del monte pio puede ocasionar en sus principios, cada uno de los referidos maestros aprontará, por una sola vez, al

tiempo de ascribirse al monte, veinte reales de vellon, que serán destinados á subsanar dichos gastos, y en lo sobrante al socorro particular de los individuos del gremio.

IV

Los maestros que al tiempo de publicarse estas ordenanzas se hallaren aptos al trabajo y con taller, en qualquiera de los gremios de que llegue á componerse el presente, serán agregados al monte pio erigido en él: Y en dicho monte quedarán - precisamente incorporados todos los maestros que entraren de nuevo en el gremio, ya sea en qualquiera de sus tres primeras clases, é ya en la quarta, donde la circunstancia de inscribirse, á efecto de tener tienda abierta, determina la calidad de maestro para la actual disposicion; consiguiente á la qual cada maestro deberá pagar todas las semanas del año un real de vellon á la persona que se destine para la cobranza, cuya cantidad se aplicará enteramente al socorro de los individuos del gremio, y empezará á recaudarse desde el dia de la publicacion de estos estatutos en adelante; con apercibimiento de que si alguno de dichos maestros resultáse deber en lo sucesivo el importe de tres meses, ó doce reales de vellon, en orden á dicho apronto, y que requerido en todo el mes próximo siguiente al de la deuda por el respectivo veedor, dexáse de entregar entonces el importe total de ella, no tendrá derecho al monte, ni su viuda é hijos, y se le excluirá de la lista de los interesados en dicho monte.

V

Aunque los auxilios del monte pio son especial y preferentemente aplicables á los maestros del gremio, si los oficiales de él quisiesen participar de los beneficios del monte, se les podrán franquear, en lo concerniente á su persona, mediante que se sujeten á la propia contribucion de un real en cada semana y de los veinte reales de vellon por una vez al tiempo de agregarse al monte, si son de los oficiales actualmente alistados en los anteriores gremios; debiendose enten-

der con unos y otros el propio apercibimiento que se hace en el artículo anterior á los maestros omisos en verificar el -
apronto semanal; el qual, segun se ha dicho, quedará siempre
destinado al socorro de los individuos del gremio.

VI

Será asimismo aplicable al monte pio, con igual destino de -
socorrer á sus individuos, la parte que le está señalada de
las multas que legitimamente se exijan y no tengan la parti-
cular designacion de haber de servir al fomento del arte: --
pues las que esten asi determinadas, aunque aplicables al -
monte, deberán invertirse en el fin que les prefine la orde-
nanza.

VII

Los fondos que resultasen de las cofradias respectivas á las
distintas clases de este gremio, despues de cumplidas sus car-
gas espirituales segun la fundacion legal, deberán igualmen-
te aplicarse al monte pio para socorro de sus individuos; -
por ser semejante destino en todo conforme al interés públi-
co, á la utilidad del reyno. y á la caridad.

VIII

Finalmente serán mayor aumento del monte pio, las mandas y -
otros beneficios que los individuos pudientes y zelosos de -
la caridad christiana dexaren con el tiempo á favor de dicho
monte; debiendo conceptuarse ésta una de las mas bien enten-
didas y atemperadas á la religion, no menos que al bien co-
mún.

IX

Asi de los enunciados ramos como de otros qualesquiera que -
en adelante resultasen aplicables al monte pio, deberá el -
contador de dicho monte formar quaderno ú quenta separada con

total distincion; expresando en ella los fines á que están - determinadamente consignados, para que se inviertan precisamente en ellos, y que en todos tiempos se conozca claramente el estado particular de cada uno de los ramos que llegan á - componer el fondo total del monte pio.

X

A excepcion del apronto semanal que deberán entregar los individuos del gremio al cobrador prepuesto por los veedores - de las respectivas clases, todos los demás habrán de verificarse en poder del sobreveedor del gremio que haga las veces de tesorero, recogiendo recibo del mismo, y pasandolo al que haga de contador, para que éste lo anote en su libro, y por él se pueda ver el estado de los pagos, como tambien hacer - cargo al tesorero.

CAPITULO II

Aplicacion de los fondos pertenecientes al monte pio.

I

Siendo la prosperidad del gremio en su industria el primero y mas natural destino de este fondo gremial, quedará privativamente aplicado al enunciado fin el importe de la contribucion que cada nuevo maestro, oficial y aprendiz debe satisfacer en lo sucesivo al tiempo de su admision en el gremio, y el de las multas que sean especialmente consignadas al fomento del arte: todo lo qual quedará destinado á promover, en el orden que aqui se expresará, la perfeccion, enseñanza y nuevos secretos del oficio.

II

Del precitado fondo se sacará en primer lugar lo correspondiente á suplir, en aquello que no alcanzasen las multas de los visitados, los gastos de la visita anual que deben hacer

los dos sobreveedores del gremio, y los veedores de las tres primeras clases, en conformidad del título primero de estas ordenanzas; salvo el abono que habrá de hacerse al monte de la parte que le corresponda en las mismas multas.

III

Del propio fondo se sacará anualmente la cantidad de novecientos reales de vellon, que en seis distintos premios, los tres de ellos de á doscientos reales, y los otros tres de á ciento, serán distribuidos á dos de los aprendices de cada una de las primeras clases del gremio, que á juicio de los dos veedores de la respectiva clase, de los dos sobreveedores y del sócio protector del gremio, se aventajasen mas en habilidad, talentos y aplicacion, conforme á lo dispuesto en el título primero de estas ordenanzas.

IV

En el artículo quince, capítulo cuarto, título primero de las mismas ordenanzas, se previno que convendria acudir á la Real Sociedad económica establecida en esta Corte, para que de los premios que tiene anualmente destinados á la industria, se dignáse aplicar uno de setecientos y cincuenta reales al oficial que de alguna de las tres primeras clases del gremio - (la que alternativamente tuviese á bien elegir) se distinguiere mas en cierto asunto dado: consiguiente á lo qual, siempre que lo permitan las circunstancias, se sacarán anualmente del monte, en la parte que corresponde al fomento del arte, mil y quinientos reales de vellon, á efecto de señalar otros dos premios, cada uno de setecientos y cincuenta reales, repartibles entre las dos clases que no llegasen á participar del mencionado beneficio: Y dicho premio quedará asignado en cada una de las referidas clases al oficial suelto, ú laborante, que á juicio de los respectivos veedores, de los sobreveedores y del sócio protector, acreditáse en los propios términos la superioridad de sus talentos, con arreglo á lo prescrito por el citado artículo.

V

Siempre que los fondos destinados al adelantamiento del arte sufraguen lo bastante, se señalará un premio anual de mil y doscientos reales de vellon al que inventáse é introduxese - algun utensilio, ú máquina, conducente á poner el oficio en el método mas ventajoso, depositando diseño ú exemplares de él con su correspondiente explicacion: el qual premio será - discernido por la Real Sociedad económica establecida en esta Corte, precediendo informe de los veedores, de los dos so breveedores y del sócio protector del gremio.

VI

Parte de la citada consignacion, si para ello alcanzáse, se destinará á enviar de cuenta del gremio individuos propios - fuera del reyno; escogiendo los mas aptos por sus naturales talentos, aplicacion, capacidad y destreza, para que adquieran el último primor en los pueblos donde esté mas adelantado el arte: Y la qüota que para el efecto se asigne, como la eleccion de los tales individuos, quedará á arbitrio de los veedores de la respectiva clase, de los dos sobreveedores y del sócio protector del gremio; en la inteligencia que semejantes viages no se han de emprender sino por los hijos de - artífices pudientes, de capacidad bastante para radicarse - presto y bien en el oficio; y que la qüota señalada á cada - individuo nunca habrá de exceder de dos mil reales de vellon, pagados una sola vez, por haberse de conceptuar una mera ayu da de costa.

VII

Todos los individuos que resultasen tener accion contra el - monte pio, por qualquiera de los motivos enunciados en los - antecedentes artículos, manifestarán su derecho á los veedores de la respectiva clase; y con papel de aviso de estos acu dirán al secretario de dicho monte, quien les dará el corres pondiente libramiento, rubricado de los dos sobreveedores y

sócio protector del gremio, notandolo en el libro de libramientos que habrá de tener á este fin. Mediante dicha asignacion, que deberá ser intervenida por el contador del monte pio, y en virtud de recibo del interesado, será satisfecho - el importe del libramiento por los caudales del mismo monte.

VIII

Respecto á que los individuos del gremio son acreedores de - justicia á ser socorridos de los fondos pertenecientes al monte pio, quedará privativamente consignado al socorro de los maestros agregados al monte, y de los oficiales que lleguen á agregarse; de los huérfanos y viudas del gremio, que posteriormente á la publicacion de estas ordenanzas viniesen á estado de verdadera necesidad, y tuviesen accion á dicho monte, todo el ingreso que resultase de los fondos pertenecientes á las cofradías de sus respectivas clases, despues de cumplidas las cargas espirituales; el de las mandas que en adelante se dexasen para alivio de los individuos del gremio; el sobrante que quedase de los veinte reales de vellon que contribuirá - cada uno de los anteriores maestros, ú oficiales, al tiempo de ascribirse al monte; el importe de la contribucion semanal que deberá pagar todo maestro, y habrá de satisfacer igualmente todo oficial agregado al monte pio; y el de las multas que sean indefinidamente aplicables á dicho monte sin particular destino para el fomento del arte; debiendose dispensar los auxilios del monte pio, segun las circunstancias de sus fondos, en el orden que aqui se indicará.

IX

Como no es justo que los artesanos inhabilitados de trabajar por vejez ó enfermedades habituales, se vean en la dura y -- abatida necesidad de mendigar, se señalará preferentemente - (por ahora y hasta que el tiempo ofrezca mayores proporciones) la pension mensual de setenta y cinco reales de vellon al maestro, ú oficial, (siendo este de los voluntariamente - agregados al monte) que despues de dicha incorporacion y del

puntual pago de lo que debe satisfacer al monte pio para al
 vio de sus respectivos individuos, llegáse á padecer algun -
 accidente contínuo ú enfermedad habitual que absolutamente -
 le impidia el trabajo, sin tener por otra parte modo ni medio
 alguno que le sufrague para su manutencion; la qual asisten-
 cia subsistirá mientras se verifique esta misma necesidad, y
 deberá cesar luego que el artesano se halle en aptitud de pro
 seguir su trabajo.

X

Serán igualmente socorridos los tales maestros y oficiales -
 menesterosos en los accidentes repentinos ó enfermedades tran-
 sitorias que puedan acometerles, sin que tengan medios de -
 subvenir á los gastos de ellas, con la asignacion diaria de
 cinco reales de vellon: la qual asignacion permanecerá el -
 tiempo que durase la expresada enfermedad; con la circunstan-
 cia que si el referido socorro ascendiese á la cantidad de -
 doscientos reales de vellon para un solo enfermo, no se podrá
 ampliar sin nuevo acuerdo de los directores del monte, quie-
 nes concurriendo para el efecto el dia que se proporcionáre
 mas cercano, decidirán á pluralidad de votos la continuacion,
 suspension ó moderacion de dicha asistencia; y será del car-
 go de dichos directores, particularmente de los veedores de
 la respectiva clase, cerciorarse extrajudicialmente de las -
 circunstancias, principio y fin de dicha enfermedad, como --
 igualmente de la urgencia del enfermo y de la legítima inver-
 sion del socorro en los fines á que está destinado.

XI

Si algun maestro del arte despues de incorporado en el monte
 pio, y de haber puntualmente cumplido con lo que le debe sa-
 tisfacer, experimentáse notorio atraso sin culpa suya, por -
 razon de lo que se le restáse proximamente debiendo, ú por -
 otra causa legítima, podrá ser socorrido en aquella cantidad
 que con pleno conocimiento del asunto determinasen prudente-
 mente los sugetos propuestos á la administracion del monte -

pio; sin que dicho socorro pueda en ningun caso exceder por todo de seiscientos reales de vellon, con respecto á cada -- maestro: la qual cantidad se le suplirá por via de préstamo, ú de anticipacion, mediante la obligacion en que se constituirá de reintegrarla al monte dentro de un año; con apercibimiento de que si pasado éste no lo hubiese hecho, no gozará de los beneficios del monte él, su viuda ni hijos, y que además quedará al monte pio derecho preferente sobre la herramienta y demás bienes que tuviese el referido deudor: siendo de advertir que si éste llegáse á fallecer en el transcurso del año prefinido para la reintegracion del citado préstamo, la deberá executar su viuda por el respectivo importe de los bienes que hubiese dexado el marido, ú por el medio de ir dexando en el monte la mitad de la asignacion mensual que la pudiese corresponder hasta la total extincion de la deuda; y que en caso de no quedar viuda ni hijos, permanecerá expedita la accion del monte para repetir directamente y desde luego contra la herramienta y otros bienes que hubiese dexado el maestro difunto: á cuyo efecto los directores de dicho monte tomarán las mas eficaces providencias, disponiendo preventivamente que los tales suplementos, hechos con calidad de reintegro, se anoten en un libro particularmente destinado á este fin, donde se expresarán igualmente las cantidades que se vayan recaudando en cuenta de ellos.

XII

Segun la naturaleza de las urgencias que se han expresado, - los individuos que por razon de ellas necesitasen los auxilios del monte pio, las manifestarán con papel de aviso á los veedores de la respectiva clase, quienes cerciorados del hecho, pasarán dicho papel acompañado de un breve informe al secretario del monte; y éste, despues de haberlo puesto en noticia de los dos sobreveedores y sócio protector del gremio, expedirá (mediante la aprobacion y rúbrica de los nominados) el libramiento á cargo de quien corresponda: con cuyo requisito debidamente intervenido por el contador de dicho monte y el conducente recibo, será puntualmente suplido el socorro que se solicita.

XIII

En segundo lugar los hijos de los maestros y de los oficiales agregados al monte que quedasen huérfanos menesterosos, después de publicadas estas ordenanzas, tendrán el derecho preferente á que les enseñen el oficio y abriguen con recíproca caridad los maestros del gremio; á cuyo efecto se señalará - al que se nombráse alternativamente en la respectiva clase - para este encargo, una ayuda de costa de seis reales de vellón mensuales por cada huérfano aprendiz, con el fin de que no se haga vago y mendigo; y si no quisiere aplicarse al oficio de su padre, los directores del monte pío deberán ponerle á aquel que fuere mas de su inclinacion, consignándole en tal evento ocho reales de vellón mensuales para su aprendizaje; del qual sin duda se aprovechará mas que de aquel á quien repugna, y se hará mas util al público.

XIV

La viuda pobre que quedáse con hijos acudirá á los veedores de la respectiva clase, con papel que exprese el día en que murió su marido, los hijos que ha dexado de legítimo matrimonio, sus nombres, edades y situacion, acreditando al propio tiempo su habilitacion para el goce de los beneficios del monte; todo lo qual deberán averiguar extrajudicialmente los mismos veedores para ponerlo en noticia del secretario del monte, y éste en la de los directores, quienes tomarán la providencia correspondiente en el asunto.

XV

Si el maestro dexáse hijos menesterosos y no muger, se formará el papel de aviso para los veedores de la respectiva clase á nombre de dichos huérfanos, ya sea por el tutor ó curador de ellos, ya por qualquier extraño, é ya noticiandolo de oficio los mismos veedores al secretario del monte, para que se acuerde lo conveniente.

XVI

La cobranza de lo que se señále á los huérfanos pobres, en razón de su aprendizaje, corresponderá al maestro que los está instruyendo, quien quedará reintegrado de la asignación señalada por medio de su papel de aviso á los respectivos veedores, y del que estos pasarán consiguientemente al secretario del monte; y será del cargo de dichos veedores, como de los demás directores del monte pío, vigilar en la permanencia y enseñanza del tal aprendiz, á fin que el mencionado socorro se invierta en sus verdaderos fines.

XVII

En tercer lugar las viudas pobres de los maestros del gremio que falleciesen después de publicadas estas ordenanzas y de haber debidamente cumplido con el monte pío, entrarán á disfrutar los socorros de dicho monte, señalándoseles (por ahora y mientras se puedan lograr mayores proporciones) la pensión mensual de sesenta reales de vellón: Y las que en iguales circunstancias quedaren viudas ó de corta edad, serán auxiliadas por una sola vez, con la cantidad de cien ducados de vellón, que se entregarán para que si quieren elijan nuevo estado; cesándoles desde entonces el anual contingente de viudedad, por una especie de transacción, que es útil á la viuda y alivia también las cargas del fondo común.

XVIII

La viuda menesterosa que tenga derecho á los socorros del monte, deberá manifestarlo así en papel que dirigirá á los veedores de la respectiva clase, acompañándole de aquellos documentos ó noticias que acrediten su estado y habilitación para el goce de los auxilios del monte pío; y dichos veedores remitirán el propio papel al secretario de dicho monte, juntamente con una breve exposición de lo que hayan extrajudicialmente adquirido sobre el asunto, para que en vista de todo determinen los directores lo que estimen más oportuno, según las respectivas circunstancias.

XIX

La pension señalada á la viuda pobre deberá cesar enteramente por su muerte, y tambien en el evento de mejorar de fortuna, ó de tomar nuevo estado.

XX

Los oficiales agregados al monte, que manteniendose aun de oficiales lleguen á contraer matrimonio en lo sucesivo; para tener derecho al monte pio en quanto á su viuda é hijos, deberán pedir licencia á los sobreveedores del gremio, explicando las circunstancias de la novia; y si las estimasen correspondientes concederán dicha licencia, notandolo asi en la matrícula de los oficiales; con apercibimiento que los de dichos oficiales que se casaren sin estos requisitos, no tendrán derecho á los beneficios del monte, por lo concerniente á su viuda é hijos; como ni tampoco le tendrán la viuda é hijos de aquellos oficiales que estuviesen casados antes de su agregacion al monte y llegasen á fallecer estando aun de oficiales.

XXI

Tendrán accion respectivamente á las mencionadas consignaciones (en quanto tengan cabimento) los maestros y oficiales menesterosos agregados al monte, que despues de dicha incorporacion y de haber debidamente satisfecho lo respectivo á dicho monte, llegasen á imposibilitarse para el trabajo por la vejez, enfermedades habituales ó transitorias; como asimismo las viudas y pupilos pobres, cuyos maridos y padres incorporados al monte pio falleciesen desde el dia que se publiquen estas ordenanzas en adelante, con arreglo á los antecedentes artículos; pero no la tendrán los maestros ú oficiales que antes de publicarse dichas ordenanzas se hallasen inhábiles al trabajo por la vejez ó enfermedades habituales, ni las viudas é hijos de aquellos que hubiesen fallecido antes de la publicacion de estos estatutos, ó de haber integrado las can

tidades pertenecientes al monte: bien entendido que si el -- maestro nuevo muriese antes de cumplirse el plazo que le está concedido para satisfacer enteramente los seiscientos reales de vellon; que debe contribuir al tiempo de su admision en el gremio, no por esto se privará á su viuda é hijos de la participacion del monte pio; y se cobrará lo que falte ó de los bienes del difunto maestro, ú reteniendo la mitad de la pension señalada á la viuda, hasta la total extincion de dicha deuda.

XXII

Declarada la pension al anciano, ú impedido, á la viuda ó -- huervano menesterosos, y dado aviso de ello á los respectivos interesados, deberán los veedores de cada clase vigilar si se mejoran los referidos, si mueren ó toman estado, y dar -- cuenta al secretario del monte; justificando su exposicion -- en el modo que fuese posible sin causar costas; en la inteligencia que siempre que la viuda pobre llegue á mejorar de -- suerte ó á tomar estado, el huervano á concluir su aprendizaje, y el maestro ú oficial á convalecer de la enfermedad que le impedia el trabajo, debe cesar á todos y á cada uno de los referidos respectivamente la pension señalada por el monte; cuyos intereses deben zelar los directores, para que no se -- le cause agravio ni perjuicio.

XXIII

La distribucion de los mencionados auxilios deberá entenderse con temperamento á los fondos que se hallen existentes, -- mediante la previa noticia de las cantidades que podrán corresponder distintamente á cada uno de los ramos anteriormente -- designados, y guardada la graduacion que queda expresada; á que debe agregarse el previo consentimiento de los veedores, de los dos sobreveedores y del sócio protector del gremio, -- decidiendose todo á pluralidad de votos, con absoluta remocion de pleytos y discordias.

XXIV

Consiguientemente á lo enunciado en el antecedente artículo, se formará para el manejo y distribucion de caudales pertenecientes al monte pio una junta particular compuesta de los - veedores de cada clase, de los dos sobreveedores del gremio, del secretario y del sócio protector; en cuyo conjunto ó del mayor número de ellos, residirá la facultad de declarar los casos en que haya ó no lugar á los socorros solicitados, particularmente en quanto á pensiones mensuales y su qüota, como igualmente aquellos en que haya de proceder su extincion: todo lo qual se habrá de determinar á pluralidad de votos, en vista de los documentos ó informes comunicados por el secretario de la junta, quien habrá de extender el acuerdo, haciendole rubricar por los sugetos que hayan intervenido en él, ó á lo menos por el director de la misma junta.

XXV

Para que la distribucion de los socorros del monte pio pueda mas seguramente practicarse con respecto á los fondos existentes y á la graduacion de los individuos que deben ser preferentemente socorridos, no se verificará distribucion alguna en el primer año de la ereccion del monte, y solo tendrá lugar esta en lo sucesivo, con referencia á los caudales recaudados en el año antecedente.

XXVI

Verificadas las cantidades que hubiesen entrado en el año anterior por pertenecientes al monte pio, (lo qual debe estar evaquado en todo el mes de Enero de cada año) dispondrá el contador del monte una relacion de dichos caudales, con distincion de los que sean respectivos al fomento del arte, y de los que hayan de aplicarse al socorro de sus individuos. A presencia de esta nota, y de la que formará de resultas de la que le pasen los veedores de cada clase en razon de los enfermos habituales, huerfanos y viudas que en ella existen y deben ser socorridos, los directores del monte pio que ha-

brán de juntarse por el propio tiempo (mediante la licencia del juez y en el sitio que les señále) determinarán, á pluralidad de votos, las cantidades aplicables en lo respectivo - al año corriente á cada uno de los ramos del mismo monte.

XXVII

A efecto de proceder con el debido arreglo á la referida aplicacion, se declararán, con respecto á las cantidades recaudadas para el fomento del arte, quales son las que habrán de aplicarse denominadamente á los gastos de visitas; á la remuneracion de los aprendices; á la gratificacion de oficiales; á los premios de nuevos inventos; á la ayuda de costa para viajes, segun el cabimento que llegasen á tener estos varios objetos; y tambien se expresará, en razon de los fondos destinados para el socorro de los individuos del monte, quales son los que se asignan á los menesterosos reconocidos por tales á la sazón, atendido el derecho preferente de maestros, oficiales agregados, huérfanos y viudas.

XXVIII

Como no es dable que al tiempo de formarse este plan de distribucion, se tengan presentes todas las urgencias que pueden ofrecerse en el año corriente y á que habrá de ocurrirse (en lo que sea dable) por los directores del monte, no se contará para dicha distribucion con todo el ingreso de los caudales aplicables al alivio de los menesterosos, y solo sí con la mitad de ellos; mediante lo qual se señalarán sobre la una mitad de pensiones asignables á los maestros, ú oficiales impedidos por la vejez o enfermedad habitual; á los huérfanos desvalidos; á las viudas pobres; y la otra mitad se reservará para ir aplicando segun las necesidades, á la asistencia de maestros y oficiales menesterosos en sus enfermedades casuales, á remediar las urgencias ó atrasos de los primeros, y tambien á socorrer los nuevos impedios, huérfanos y viudas que necesitasen los auxilios del monte en el transcurso del año: en lo que procederán los directores de tal modo,

que siempre quede competente margen para acudir sucesivamente á las necesidades que en adelante puedan ofrecerse.

XXIX

Si acaso la mitad de los fondos asignados á las pensiones de los maestros y oficiales, á los huérfanos y á las viudas, no alcanzáse ni aun al conjunto de aquellos que deben gozar de recho preferente, segun la qüota que les señalan los estatutos; deberá dicha mitad, ó la parte respectiva de ella, pro-ratearse entre los legítimos interesados, disminuyendose la qüota en igual proporcion, y excluyendose los que no gocen -preferencia, por no tener entonces cabimento su crédito: bien que se les reservará accion preferente para quanto le haya.

XXX

Acordado el referido plan de distribucion á pluralidad de votos entre los directores del monte, el secretario extenderá el acuerdo que rubricarán dichos directores; y formando nota de los individuos á quienes se hayan consignado pensiones en cada clase, sacará tres copias de ella; una para cada sobre-veedor, y la otra para el sócio protector; disponiendo al proprio tiempo nota separada de los menesterosos que en cada clase deben gozar de dichas pensiones; la qual pasará á los respectivos veedores, para que en vista de ella noticien sus resultas á los interesados, y que estos procedan sucesivamente á cobrar su correspondiente qüota.

XXXI

Para ocurrir con la brevedad posible á las urgencias del gremio, los mismos directores del monte pio se juntarán de quatro en quatro meses, esto es, en los de Mayo y Setiembre de cada año, á efecto de conferenciar sobre los asuntos concernientes á dicho monte: en cuya ocasion los veedores manifestarán por sí mismos, además de lo que tengan anteriormente -practicado por sus papeles de aviso al secretario, las nove-

dades que ocurran en su respectiva clase; ya sea en orden á los socorros que deben cesar, é ya en razon de los nuevos auxilios que puedan necesitarse: y para mayor claridad dispondrán preventivamente una relacion de los individuos que en su respectiva clase esten en goce de las pensiones señaladas, recordando que los impedidos permanecen en la propia inaptitud al trabajo; que los huérfanos subsisten en su aprendizaje; y que las viudas prosiguen sin tomar estado: expresando con separacion quales son las asistencias que (en conformidad de lo que mas adelante se dirá) se han suplido desde la última junta para enfermedades casuales ó urgencias; y exponiendo baxo de otra separacion quales son los impedidos, huérfanos ó viudas que se han verificado de nuevo en su respectiva clase desde la anterior junta, y tienen derecho al monte; como igualmente quales las enfermedades ó urgencias instantaneas que necesitan ser socorridas. En vista de todo la junta acordará la extincion de los socorros que no deban subsistir, y la continuacion ó nueva concesion de otros, segun lo permitan las circunstancias; en la inteligencia de que las nuevas concesiones se han de señalar precisamente, sobre la mitad de los fondos que desde principio del año se ha reservado á este fin, y jamás sobre la otra mitad, aunque resulte exuberante á las pensiones, que la gravan; pues este sobrante, - quando le haya, se ha de ir acumulando al fin del año, para mayor fondo del monte en el siguiente.

XXXII

Convenidos los directores del monte, ó la mayor parte de ellos, en lo que haya de practicarse de resultas de la referida exposicion de los veedores, el secretario de la junta extenderá el acuerdo; y rubricado este por dichos directores, se procederá á la execucion en la propia conformidad que previene el artículo treinta.

XXXIII

Aunque la facultad de conceder, negar, ó suspender los auxilios del monte pio reside privativamente en la junta general del mismo monte, como puede suceder que las urgencias de los individuos del gremio sean tales que necesiten pronto é inmediato socorro, podrán en tal caso los dos veedores de la respectiva clase, los dos sobreveedores del gremio y el sócio - protector, determinar de comun acuerdo lo que estimen mas conveniente; en cuyo evento el libramiento expedido con la expresada circunstancia, é intervenido por el contador, será pagado por el tesorero del monte: Y dicha determinacion deberá ser aprobada por la junta general siempre que haya procedido con conocimiento de causa, por uniformidad de votos entre los cinco referidos individuos, y con la precisa circunstancia - de interina en quanto haya lugar; por haber de quedar reservado á la junta general el derecho de acordar, á pluralidad de votos, la concesion del socorro pedido, si éste hubiese sido negado por dichos cinco individuos, como tambien su continuacion ó extincion, en caso de que se tratáse de pension señalada interinamente.

XXXIV

Con arreglo al anterior capítulo, la resolucion unánime de los veedores de la respectiva clase, de los dos sobreveedores del gremio que se tomasen en quanto á la aplicacion de parte de aquella mitad de fondos que se conceptua destinada á socorrer, en el transcurso del año corriente, las enfermedades - adventicias de los maestros y oficiales menesterosos; á remediar las urgencias de los primeros; á colocar los huérfanos desvalidos, y amparar las viudas pobres, cuyos padres y maridos respectivos llegasen á fallecer en el intermedio de los quatro meses señalados para las juntas generales: todo lo -- qual se ha de entender en caso urgente, é interin la junta general lo confirma, especialmente en quanto á pensiones, que en ningun caso deben exceder de la qüota prefinida en estos estatutos, ó de la que se les hubiese respectivamente -

aminorado en la primer junta general del año, si entonces la qüota señalada en ellos no hubiese tenido cabimento; y en todo evento se ha de cuidar que quede siempre algun sobrante, para ocurrir á las nuevas urgencias que pueden verificarse - en los meses sucesivos del propio año.

XXXV

Si con las cantidades á que ascienda lo señalado al monte pio, para socorro de sus individuos, no hubiese fondo competente á remediar las mas urgentes necesidades de ellos, sus viudas y pupilos, y que con este motivo el comun del gremio asintiese á aumentar la qüota semanal establecida por estos estatutos, ó discurriese otro qualquier arbitrio nada gravoso al público, á la generalidad de los artesanos, ó al adelantamiento del arte; en tal caso los veedores de cada clase, de acuerdo con los sobreveedores y socio protector del gremio solicitarán el correspondiente permiso del juez, para que á su presencia se junten sucesivamente los individuos del gremio, segun sus respectivas clases, y elija cada una de éstas dos diputados, que actuados de la verdadera disposicion de los ánimos, concurran despues á manifestarla en la junta que á la misma judicial presencia, se habrá de celebrar entre dichos diputados y los directores del monte; mediante cuyo requisito, si la pluralidad de votos en esta última junta acordáse algun aumento en dicha qüota semanal, ó se conviniese en algun nuevo arbitrio, se hará asi presente á la superioridad - del Consejo, para que sobre ello se digne tomar la providencia que estimáse mas oportuna.

XXXVI

En qualquier evento si los fondos del monte pio no alcanzasen á socorrer todos los menesterosos del gremio, los dos sobreveedores, de acuerdo con el socio protector, acudirán á los señores directores del hospicio general establecido en esta Corte, para que, á falta del monte pio, tengan á bien recoger las personas impedidas, huérfanos y viudas del gremio, - con preferencia á otras.

CAPITULO III

Administracion de los caudales pertenecientes al
monte-pio

I

Los directores del gremio lo han de ser tambien del monte pio; en cuya inteligencia intervendrán en la administracion de -- sus caudales los dos veedores de cada clase, los dos sobreveedores y el socio protector del gremio, á que se agregará un secretario, cuyo encargo servirá el mismo sobreveedor que haga las veces de contador: y deberá cada uno de los nominados, en la parte que le corresponda, velar, baxo de la autoridad judicial, en el seguro resguardo y pura administracion de los fondos de dicho monte, como que es caudal de pobres.

II

De los dos veedores que haya en cada clase, el mas antiguo - hará las veces de interventor, y el otro las de depositario interino de los fondos respectivos á la misma clase. De los dos sobreveedores, el mas antiguo tendrá el encargo de contador (además del de secretario) y el otro el de tesorero del monte pio; correspondiendo la general inspeccion al sócio - protector.

III

A excepcion de uno ú mas cobradores, (si acaso uno solo no - bastáre) á quienes se señalarán cinco por ciento sobre lo que recaudasen, nadie deberá tener salario en el monte.

IV

Luego que se publiquen estas ordenanzas, se procederá á la - ereccion del monte pio; á cuyo fin el veedor mas antiguo de cada clase formará nota de los individuos de ella que se incorporen en dicho monte, con arreglo á lo prevenido en el ca

pítulo primero de este título; de cuya nota pasará copia al secretario, para que este disponga, á consecuencia de ella, - un libro en que irá sentando, con distincion de clases, los nombres, apellidos y morada de cada uno de los interesados - en dicho monte, baxo de su correspondiente afiliacion; y á - fin de que se puedan poner las notas conducentes á cada uno de los mismos interesados, solo se escribirá la referida lista en la llana hácia la izquierda, dexando la de la derecha en blanco.

V

Dispuesta en cada clase la razon de los individuos que en -- ella han de coadyuvar á la formacion del monte pio, deberá - el veedor mas antiguo de la propia clase dar semanalmente al cobrador nota de las cantidades que habrá de recaudar, y de los individuos que las deben satisfacer mediante recibo del cobrador: á lo que no podrán negarse, si quieren participar de los beneficios que proporciona el mismo monte.

VI

Dentro de los ocho dias próximos siguientes á la entrega de la nota de cobranzas, deberá acudir el cobrador al veedor de positario de la propia clase, para entregarle las cantidades que haya recaudado, recogiendo el correspondiente recibo: y dichas cantidades deberán ser depositadas en arca de tres llaves, de las quales la una quedará en poder del mismo veedor depositario, quien habrá de sentar la partida en un libro destinado á este efecto; la otra en el del interventor; y la tercera en el del maestro mas antiguo de la misma clase.

VII

Verificada la referida entrega, manifestará el cobrador al - veedor de la propia clase que haga las veces de interventor el recibo del veedor depositario, juntamente con la nota de cobranzas que le habia sido entregada; para que en vista de

todo, el interventor tome razon de lo cobrado en un libro que habrá de tener á este fin, y le habilite á proseguir en las recaudaciones.

VIII

De la caxa particular á cada clase no se podrá extraer cantidad alguna baxo de qualquier pretexto que sea; y concluido el mes, habrán de pasar los caudales que en ella se encuentren á la caxa general del gremio.

IX

A principios del mes siguiente, trasladarán los veedores depositarios de cada clase al arca general los caudales que tengan existentes. Dicha arca, que habrá de ser igualmente de tres llaves, será administrada por uno de los dos sobreveedores del gremio en calidad de tesorero; y al entrar en ella los caudales, se deberá tomar la correspondiente razon por el otro sobreveedor, como contador, en un libro dispuesto á este fin, expresando en él á que ramo son respectivas, si al fomento del arte, ó al socorro de sus individuos. Con igual prevencion sentará el sobreveedor tesorero la partida recaudada en un libro de caxa que tendrá al propio intento; despues de lo qual, una de las llaves del arca general se entregará al mismo tesorero, otra al contador, y la tercera al sócio protector; debiendo prermanecer el arca en casa del tesorero, y éste dar recibo al veedor depositario de cada clase de la cantidad que le haya sido entregada.

X

Lo propio debe observarse en los meses siguientes, asi con respecto á las cantidades mensuales que irán suministrando los veedores de las varias clases del gremio, como en orden á todas las demás que entraren en el arca general por mano de estos ó de otro qualquier individuo; ya para el fomento del arte, é ya para alivio de sus profesores: los quales des

tinios han de expresar distintamente el tesorero y contador, al tiempo de sentar las partidas en sus libros respectivos.

XI

Concluido el primer año (el qual debe contarse desde el dia de la ereccion del monte hasta fines de Diciembre del año -- próximo siguiente) y pasados quince dias mas, que se conceden para que en este intermedio pueda el contador tener liquidada la cuenta del tesorero, se ajustarán definitivamente todas las relativas al monte pio, á presència del juez, de quien - se solicitará la correspondiente aprobacion y finiquito á favor de todas las personas que hayan intervenido en la administracion de sus caudales, y deberán concurrir al referido acto; anotandose sus resultas en los libros, y dándose por concluidas y canceladas las cuentas hasta aquella fecha.

XII

Para proceder con el debido acierto á la aplicacion de caudales del monte pio, no se verificará distribucion alguna en - el citado primer año, conforme á lo prevenido en el capítulo segundo de este título; y deberá ser el principal cuidado de los veedores y sobreveedores en el referido tiempo, atender á la recaudacion de caudales y reconocimiento de los individuos que á la sazon necesitasen los auxilios del monte. Con arreglo á uno y otro punto dispondrá el contador para la junta general, que ha de celebrarse en el mes de Enero subsequente á dicho primer año, relacion de los caudales existentes, y de los menesterosos que en cada clase del gremio deben ser asistidos: consiguiente á la qual procederá la misma junta á formar el plan que habrá de observarse en la distribucion de los auxilios del monte, por lo concerniente á aquel año; con arreglo á lo que en este asunto dispone el mencionado segundo capítulo.

XIII

En los meses de Mayo y Septiembre del (que en estos estatutos se conceptua) segundo año, se celebrarán otras dos juntas generales, al propio efecto de reconocer el estado de los caudales del monte, y determinar la suspension, continuacion ó nueva concesion de sus auxilios, segun lo indicado por dicho segundo capítulo; debiendose observar en los siguientes años, respectivamente á la recaudacion y distribucion de los fondos del monte pio, las propias circunstancias que quedan enunciadas, particularmente en quanto á no verificar distribucion de fondos, sino es con respecto á los recaudados en el año anterior, precediendo el correspondiente arreglo de su liquidacion y reparto.

XIV

Del cargo del secretario debe ser dar cuenta en las juntas, de los papeles que le hayan pasado los veedores del gremio, ú otros qualesquiera individuos; poner todos los acuerdos en un libro destinado para ello, firmandolos el mismo secretario despues de rubricados por el sócio protector, ú otro que presida la junta; dar los avisos y respuestas que ocurran á nombre de ella; colocar con orden y claridad en el archivo, que cerrado tendrá en su casa, los papeles y documentos que se hayan exhibido en la junta; extender y firmar los libramientos que se despachen por el sócio protector, rubricándolos éste y los dos sobreveedores quando se expidan de resultados de acuerdo general, y agregandose la rúbrica de dos veedores, quando los motive alguna particular urgencia; sentar el importe de dichos libramientos en el libro que tendrá dispuesto á este fin; y anotar en el de la matrícula del monte pio, en la llana que debe hallarse en blanco hácia la derecha, el dia en que por muerte ó por qualquier otro motivo dexen de tener accion á los socorros del monte los interesados en él.

XV

Será del cargo del contador llevar la razon de la entrada y salida de caudales del monte pio; á cuyo efecto tendrá los libros siguientes:

Un libro de cargo y data, donde sentará todos los caudales - que se introduzcan y extraigan del arca general.

Otro de las consignaciones que se hagan en las juntas para fomento del arte; el qual libro deberá indicar en otras tantas cuentas separadas las consignaciones particulares que se hayan acordado para los gastos de visitas; premios á aprendices, á oficiales y á los nuevos inventos; poniendo cada una de estas tres cuentas con distincion, y finalmente para ayuda de costa de los viajes.

Otro de los socorros que se señalan en las mismas juntas á los menesterosos del gremio; debiendose sentar en él, baxo de distintas cuentas, las pensiones que se concedan á los maestros, ú oficiales impedidos por la vejez ó habituales enfermedades; las asistencias en sus indisposiciones ó accidentes transitorios; los socorros por via de suplemento en las urgencias, baxo la obligacion de reintegrarlos al monte; (á cuyo efecto deberán estos gastos y los que ocasionen las visitas anotarse además en quaderno separado) las asignaciones á favor de los huérfanos; las que correspondan á las viudas; y los dotes que se lleguen á concertar para redimir las pensiones de viudedad.

Otro del haber de los sugetos que de resultas de lo determinado en la junta deban gozar de alguna pension á cargo del monte pio; consiguiente á lo qual formará el contador á cada uno de ellos su asiento ú cuenta particular, expresando el derecho á la pension, el dia que empezó el goce de ella, y la quôta; con lo demás que convenga á la claridad del asunto.

XVI

Como cada una de las referidas cuentas debe formarse por cargo y data, ó por debe y ha de haber, anotará primeramente el contador, en la llana que está hácia la izquierda, la cantidad consignada á la respectiva cuenta, con expresion de sus circunstancias; y dexará en blanco la llana de enfrente, ó - de la derecha, para apuntar en ella, segun vaya intervinien- do los pagamentos que se verifiquen con respecto á cada quenta, las partidas satisfechas en lo concerniente á la misma - asignacion: mediante lo qual será facil el ajuste de estas - cuentas, y la liquidacion de todas ellas, que habrá de prac-ticarse á fin de cada año.

XVII

En los quince dias siguientes al de la eleccion de oficios - del gremio y monte pio, deberá el contador tener liquidada la cuenta del tesorero, por los asientos de los libros de aquel, para que al tiempo de presentar éste la suya, pueda el conta- dor reconocerla con mas facilidad, y exponer su dictamen den- tro de ocho dias.

XVIII

Por todo el mes de Enero, que es el inmediato despues de la eleccion de oficios, dará el contador al sócio protector una relacion de las entradas y salidas de caudales en el año an- terior, y de los que quedan existentes, firmada de su mano y la del tesorero; cuyo estado, como el que igualmente entrega- rá en razon de los menesterosos que haya en cada clase, pasa- rá el sócio protector al secretario, á fin de que en la jun- ta del monte pio la lea y se instruyan los demás individuos de ella.

XIX

El contador tendrá, segun se ha dicho, una de las tres llaves del arca general del gremio; la que por su indisposicion deberá pasar al maestro mas antiguo de la primera clase de dicho gremio, y por la de éste á otro qualquiera maestro de ella - que nombre el sócio protector.

XX

Ninguna partida, por leve que sea, de entrada y salida de caudales en el arca general de tres llaves, deberá hacerse sin intervencion del contador, quien estará obligado á dar razon de ellos y de la cobranza y haber de cada pension, siempre - que se la pida la junta del monte pio ú el director de ella.

XXI

Para que el contador pueda cumplir exactamente con lo que queda prevenido, deberá intervenir y tomar la razon de todos los recibos que diese el tesorero á los sugetos que entregasen - caudales pertenecientes al monte pio, como tambien de todos los libramientos que se expidieren contra el tesorero; en la inteligencia que si el importe de estos excediese la cantidad respectivamente consignada á aquel suplemento, ú socorro, -- que se intenta suministrar, los retendrá en su poder hasta - dar aviso al secretario. Tendrá asimismo un libro separado - donde notará con distincion unas y otras partidas de toma de razon; lo que expresará al pie de los recibos y libramientos haber executado, y constar á tal folio de dicho libro; sin - cuya circunstancia no deben producir efecto alguno.

XXII

El tesorero tendrá un libro que intitulará de cargo y data, - en el qual sentará las partidas de entrada y salida de caudales, con expresion de sus correspondientes fechas; de los - nombres y apellidos de los sugetos; y de los documentos que

acreditan las circunstancias del recibo, ó la legitimidad del pago, colocando las partidas de cargo y las de data, con la correspondiente distincion, en dos llanas separadas, donde - se explique particularmente, en razon de unas y otras, si -- son respectivas al fomento del arte ó al socorro de sus individuos: y en caso de hacerse algunos suplementos con cargo - de reintegro, los deberá además sentar en libro separado, no tando en él, igualmente que en el de cargo y data, las reintegraciones que se lleguen á verificar.

XXIII

De cargo del tesorero será recibir todos los caudales pertenecientes al arca general del gremio, ú monte pio; extender y firmar los recibos; y advertir en ellos la circunstancia de haberse de tomar la razon por el contador: pues sin que conste por nota de éste, puesta y rubricada al pie de los mismos recibos y libramientos como de los demás papeles de asuntos que deba intervenir, no se les dará curso; y quando suceda, no servirán de resguardo los que sin dicha circunstancia se presenten por quienes hayan entregado caudales al tesorero; como tampoco servirán á éste de legítimo abono en sus quentas los pagos que hiciere con dicho defecto.

XXIV

El tesorero pagará puntualmente todos los libramientos que - contra él se expidan baxo la firma del secretario del monte, con la rúbrica del sócio protector y de los dos sobreveedores, á que se agregará, en los casos de urgencia instantanea que deba remediarse en los términos que previene el capítulo segundo de este título, la rúbrica de los dos veedores de la - respectiva clase: debiendo intervenir dichos libramientos el contador, segun queda dicho, y anotar en su libro del haber de los pensionistas el dia en que se expidieron, á favor de quien, y la cantidad de su importe.

XXV

Siempre que la junta del monte pio quiera cerciorarse del cau
dal existente en el arca general, deberá dar la competente -
razon de su estado el mismo tesorero, quien tendrá una de --
las tres llaves de aquella; la que por su indisposicion pasar
á al maestro mas antiguo de la segunda clase del gremio, y
por la de éste al maestro que de ella elija el sócio protec-
tor.

XXVI

Antes que se concluya el mes de Enero en cada año, presenta-
rá su cuenta con pago, en la junta del monte pio, el tesorero
que acaba de serlo: y reconocida dentro de ocho dias por el
contador que fue en el mismo tiempo, la aprobará, ó reproba
rá la junta; y en el primer caso dará al tesorero el resguard
o correspondiente, firmado de los otros individuos de la -
junta, ó de la mayor parte de ellos; y puesta al pie de la -
cuenta una nota firmada de los mismos, en que se exprese es-
tar vista y aprobada por la junta del monte pio, se archiva-
rá con los recados de justificacion.

XXVII

Todos los fondos del monte pio se pondrán, segun queda ante-
riormente prevenido, en arca de tres distintas llaves; de las
quales tendrá la una el sócio protector, (si determináse ha-
cerse cargo de ella, ó en su defecto el maestro del gremio -
que elija de acuerdo con los dos sobreveedores) la otra el -
contador, y la tercera el tesorero, en cuya casa permanecerá
la misma arca general; y para la introduccion ó extraccion -
de caudales y recuento de los existentes, deberán asistir pre-
cisamente los tres, ó los que por su indisposicion tuviesen
las respectivas llaves.

XXVIII

El sócio protector, (si quedáse encargado de una de las tres llaves, ó el que en su lugar tuviese este encargo) el contador y tesorero serán mancomunados en quanto á la responsabilidad del arca general, asi en la omision de no poner en ella á su tiempo los caudales que debe contener, como en el culpable extravio de los que debian existir en ella, ó en los gastos indebidos, ú otra qualquiera mala versacion que en el manejo de dichos caudales pudiese inesperadamente ocurrir.

XXIX

Siempre que por indisposicion de alguno de los tres que han de tener sus respectivas llaves del arca general, haya de entregar la suya á otro, segun se ha advertido, se hará recuento de caudales á presencia del que recibe la llave, y de los otros dos que han de concurrir con las suyas, para que de esta suerte la responsabilidad de mancomun que tenia el que entregó la llave recaiga en quien la recibe mientras esté en su poder; y quando la vuelva se practicará igual diligencia, á fin de que se liberte de dicha responsabilidad, y convalezca la de quien se la habia entregado.

XXX

Respecto de que el arca, libros, papeles y archivo del monte pio han de ir pasando de unos en otros sucesores en los respectivos empleos, se hará recuento de caudales al tiempo de entregarse el arca general al nuevo tesorero, á presencia de éste y del que finalizó en dicho empleo, como asimismo de la de los demás que deban intervenir en las entradas y salidas de caudales; no solo los nuevamente electos, sino tambien los que acaban de servir los empleos de ellos: y puesta la nota correspondiente de esta diligencia en el libro de entradas y salidas de caudales que debe haber dentro del arca, la firmarán todos los que se hallen en aquel acto; para el que deberá llevar cada uno los libros de su cargo, poniendo en ellos

la respectiva nota, y entregarlos concluido el acto al succe sor en el empleo mediante el recibo correspondiente: todo lo qual convendrá se eváque, como queda anteriormente prevenido, baxo de la autoridad judicial.

XXXI

El sócio protector además de intervenir, segun se ha expresa do, en la administracion del monte pio, cuidará de la puntual y exacta observancia de todas, y cada una de las providencias establecidas, para evitar hasta el menor fraude y perjuicio del monte pio; y tendrá el mayor zelo en que los libros de - administracion, igualmente que los papeles del archivo no se extravien; y que asi unos y otros como el dinero esten con - la formalidad y puntualidad que queda prevenida.

XXXII

No solo deberá el sócio protector dar quenta en la junta del monte pio de las contravenciones á lo establecido en este re glamento, sino tambien de las omisiones en su puntual obser vancia; y en caso necesario solicitará el correspondiente re medio de la justicia, á quien deberá dar parte de lo que ha ya de enmendarse.

XXXIII

En caso de que por la variedad de circunstancias, ó por lo - que la experiencia demostráre, pareciese conveniente en lo - sucesivo añadir, reformar ó corregir algo de lo establecido en este reglamento respectivo al monte pio del gremio, se po drá executar en los propios términos que previene el artícu lo treinta y cinco del capítulo segundo de este título, y - siempre baxo de la autoridad judicial; mediante cuyos requi sitos, lo que asi quedáre acordado será de igual fuerza y vi gor que lo demás del reglamento.

N O T A

La clase de artes y oficios al tiempo de tomar conocimiento de este escrito, hizo sobre los antecedentes capítulos, respectivos al establecimiento de un monte pio, las prevenciones siguientes.

I. A ninguno de los maestros que lo fuesen quando lleguen á publicarse - estas ordenanzas, ni menos á los actuales oficiales, se les podrá obligar á entrar en el monte pio; pero todo aquel de dichos maestros que no se agregáse á él en los seis primeros meses de su fundacion, pagará además de los veinte reales de vellon destinados en parte á subsanar los gastos de establecimiento del monte, todos los caidos desde el dia en que se ha ya formado hasta el de la entrada del tal maestro, á razon de quatro reales de vellon mensuales, para de este modo igualar en lo posible la suerte de todos los individuos que concurren á la primitiva fundacion del monte.

II. Los oficiales que voluntariamente determinasen agregarse al monte, - si son de los que se hallan actualmente alistados en los anteriores gremios, deberán practicarlo dentro de los seis primeros meses siguientes á la fundacion del monte; y si son de los que en adelante pasen á la clase de oficiales, habrán de ascribirse á dicho monte dentro de los seis primeros meses siguientes á su admision en la matrícula de oficiales: en cuyo defecto pagarán unos y otros, además de la cantidad respectiva al oficial admitido en la citada matrícula, todos los caidos desde el dia en que cumplieron los referidos seis meses, ya sea de la fundacion del monte, é ya de la admision del oficial, segun la variedad de circunstancias, hasta aquel en que se agreguen al monte, á razon de quatro reales de vellon por cada uno de los meses devengados.

III. El individuo que fuese excluido del monte pio por culpa suya, ó por no contribuir, no será admitido, otra vez si no integra previamente todos los caidos desde que faltó á la paga: pero verificándolo, se le volverá á admitir en dicho monte.

IV. El suplemento que se haga por via de anticipacion á algun maestro del arte, con el fin de ocurrir á un notorio atraso que experimentáse sin culpa suya, parece regular se libre sobre alhaja ó prenda competente, mediante la obligacion que otorgue el maestro de reintegrar al fondo dentro de un año la cantidad que se le hubiese anticipado: y en caso de no practicarlo asi, se habrá de proceder á la venta de la alhaja, devolviendole - el resto, y quedando en todo evento expedita la accion del monte contra los demás bienes del deudor.

V. La especie de transaccion que se encarga con respecto á la viuda de corta edad, entregándola cien ducados por una sola vez y cesandole desde entonces el anual contingente de viudedad, deberá entenderse del todo espontanea respectivamente, esto es, si los directores del monte determinasen hacer la enunciada oferta, y si la viuda se conviniese voluntariamente en admitirla, sin que se la pueda obligar á renunciar precisamente el contingente de viudedad que la pudiese corresponder.

VI. La viuda asi natural como estrangera que quiera tomar su residencia fuera de esta Corte, siendo dentro de la península y en dominios del Rey nuestro Señor, debe ser asistida con la renta que la corresponda: pero - si pasa á reyno extraño, perderá todo el derecho hasta que se restituya

á estos dominios.

VII. La condicion que se pone á los oficiales por el artículo veinte capítulo segundo de este título, de haber de obtener la licencia de los so brevedores para contraer matrimonio, si quieren que su viuda é hijos - tengan derecho al monte, parece algo inpropia: Y en lugar de dicho artículo se pudiera meramente declarar que la viuda ó hijos de aquellos oficiales que quisiesen voluntariamente agregarse al monte pio, no tendrán accion á los socorros que éste pueda proporcionar á las viudas y huérfanos menesterosos, siempre que el oficial llegue á fallecer estando aun - de oficial suelto, ú laborante.

VIII. Las juntas de direccion del monte conviene se celebren en casa del sócio protector, dado que el juez no determine sitio señalado para este efecto.

IX. Asimismo será muy oportuno que se impriman las ordenanzas despues de aprobadas, como tambien el reglamento concerniente al monte pio; y que - cada individuo al tiempo de su respectiva admision tome un exemplar que se le dará por el coste.

T I T U L O T E R C E R ODE LA INSTRUCCION Y ENSEÑANZA METODICA DEL ARTE

Aunque la parte técnica ó facultativa de las artes no está sujeta á ordenanzas, porque admite continuas variaciones, á medida que los oficios se adelantan ó decaen, con todo puede el método de enseñanza ocupar utilmente su lugar en estas - por via de instruccion; dirigiendola meramente á animar las combinaciones del discurso, en quanto á lo científico del arte, y sometiendo á las alteraciones que puedan inducir sus futuros progresos.

Baxo de estos supuestos y con el fin de indicar á los artistas aquellos puntos que, siendo debidamente ilustrados, pueden proporcionarles mayor facilidad y acierto en sus respectivas maniobras, se proponen aqui los siguientes artículos, con la reserva de irlos ampliando ú corrigiendo, á medida que se logren adquirir mas individuales noticias.

I

Todo aprendiz que llegue á examinarse de oficial en el arte de labrar la madera, debe saber los rudimentos del mismo arte; á cuyo efecto convendrá se le suministren, para que los lea y estudie durante el aprendizaje, los tratados que aqui se expresarán.

Un compendio de los elementos de geometría práctica, para determinar con precision las medidas de las superficies y sólidos.

Unas nociones preliminares sobre las maderas que son á propósito para las varias obras de carpinteria; con distincion de sus calidades, y de las circunstancias que se han de observar en el modo de beneficiarlas.

Un tratado sobre el arte de los perfiles y molduras; á que - se agregarían algunos principios de arquitectura civil.

Otro sobre el arte del ensamblado, con expresion de su uso y proporciones.

Una indicacion de los instrumentos que pueden convenir á las varias maniobras del arte, de su configuracion y respectivo manejo.

Un vocabulario de los términos mas usuales del arte.

II

Con arreglo á los mencionados principios, se podrá fixar un método progresivo de los rudimentos del oficio y de las operaciones que se deben aprender una tras de otra, para que la enseñanza sea conocida y metódica, arreglada por unos principios constantes, y distribuida por años cada materia, ó parte de la misma enseñanza.

III

En la propia conformidad se podrá disponer la parte de la escritura de aprendizaje que concierne la instruccion, expresándose en ella la especie de enseñanza que se habrá de dar al aprendiz y su correspondiente progresion; las tareas á que - habrá de dedicarse; y las distintas maniobras en que deberá adiestrarse sucesivamente.

IV

Interim se arregla formalmente el método de enseñanza, podrá suministrar tal qual luz el que aqui se indica, con temperamento al que suelen observar algunos de los actuales maestros; y es respectivo á cada una de las tres primeras clases del - gremio.

En todas ellas se supone que el primer año, antecedente al aprendizaje, está destinado á dar al muchacho tal qual idea del oficio. A este efecto va reconociendo la herramienta por sus configuraciones y nombres; acompaña al maestro y oficiales á los sitios donde se acoplan las obras, con título de ayudarles; y al propio tiempo observa como se va executando todo, para adquirir cierto amaño. Tambien se le pone á ayudar á serrar, á hacer cuñas ó espigar, y se procura adiestrarle en el manejo de algunas herramientas.

Pasado este primer año, que llamamos de probacion, empieza el aprendizaje formal; cuya enseñanza, suponiendo la de aquellos elementos que se indican en el primer artículo, y la del dibuxo que debe indispensablemente acompañar, podria disponerse poco mas ó menos en los términos siguientes.

Para la primera clase, que es la de evanistas
y entalladores.

El primer año le emplea el aprendiz en desbastar la madera, y dar de cuchilla á las obras de silleria y otras piezas que no son de las mas delicadas.

El segundo pasa á ensamblar las mismas piezas, á exercitarse en algunas obras de talla, y á labrar tal qual pieza de primor; segun la proporcion que tenga el maestro de ocuparse en obras mas ó menos exquisitas.

En el tercer año empieza ya á trabajar en obras taraceadas ó de embutido; asunto que pide especial talento por parte del aprendiz, y en el qual los progresos son regularmente proporcionados á la natural destreza, al genio y á la aplicacion del discípulo; particularmente quando le coadyuvan competentes noticias, en punto á dibuxo y perspectiva.

Para la segunda clase, que es la de carpinteria.

El primer año de aprendizaje empieza el muchacho á labrar algunas tablas y listones, y desbasta tal qual pieza; despues de lo qual pasa á hacer piezas medianas, como camas comunes, mesas y otras de igual clase.

En el segundo hace puertas, asi vidrieras, como de cerramiento de piezas á tope.

En el tercero puede hacer puertas aboquilladas para moldados de golpe, como vidrieras de paso; y empieza á adiestrarse en hacer algunas obritas moldadas.

Para la tercera clase, que es la de hacer carruages.

En el primer año se dedica el aprendiz á hacer cuñas y clavijas.

En el segundo se aplica á echar exes, pinas y rayos; hacer ruedas nuevas y rodetes, y meter cabezales.

En el tercero ya empieza á trabajar en las caxas.

V

Como el plan de enseñanza debe indispensablemente determinar los dias y horas destinadas al trabajo, conviene (mientras otra cosa se expresa con mas individualidad) que por dias de trabajo se entiendan todos aquellos que no son fiestas de precepto en este arzobispado; concediendose en los que solo obligan á oir misa, el tiempo oportuno para cumplir con esta obligacion. Y respecto á que la variedad de estaciones del año - la induce tambien en la determinacion de horas señaladas al trabajo, éstas podrán arreglarse interinamente en la forma siguiente.

Desde primero de Abril hasta primero de Octubre las horas de trabajo se cuentan de las seis á las doce de la mañana; y por la tarde desde las dos hasta el anochecer, que serán entre siete y ocho, por no haber vela en esta estacion.

Desde primero de Octubre en adelante se entra á las siete de la mañana hasta las doce, y por la tarde á la una y media hasta las ocho de la noche.

VI

Consiguientemente á los elementos teóricos que enuncia el primer artículo, y á las varias maniobras que indica el cuarto, se podrán interinamente señalar los puntos sobre que ha de versar el examen del aprendiz, para pasarle á oficial en cada una de las mencionadas clases.

VII

La serie de enseñanza con respecto al oficial laborante; las maniobras que mas particularmente le convienen; y las tareas en que ha de entender con mas frecuencia, para adelantamiento suyo y utilidad del maestro, son puntos todos harto difíciles de individualizar en orden á cada una de las referidas clases: Y lo que por ahora se puede generalmente decir en este asunto es, que el tiempo de quatro años prefinido por la ordenanza para que el oficial prosiga trabajando con el propio maestro que le enseñó, está destinado á perfeccionarle en el oficio; que baxo de este concepto es regular se contenga el oficial laborante, en el primero y segundo año, con el mantenimiento y la paga mensual de quarenta á sesenta reales que le dé el maestro, salvo el mayor aumento de ella en el tercero y quarto año; y que mientras permanece de oficial laborante, debe con especialidad dedicarse sucesivamente á las obras mas primorosas y delicadas; á discernir practicamente los materiales; tomar las medidas; enterarse en la traza y corte de las maderas; aparejar las piezas; esmerarse en la solidéz y buen gusto de las que labre; y adquirir todos los

conocimientos correspondientes al gobierno de un taller.

Si además de esta generalidad, se quisiese alguna mas particular noticia de la enseñanza que conviene proporcionar al oficial laborante; el método de ella podrá poco mas ó menos disponerse con arreglo á las especies que aqui se apuntarán, y son respectivas á cada una de las tres mencionadas clases.

Para la primera clase, que es la de evanistas
y entalladores.

El primer año de laborante conviene se aplique el mancebo á conocer las maderas que son propias para los muebles ligeros ó de facil manejo, y las que se adaptan á los menos manejables ó de asiento. Se entera en las proporciones, hechura y configuracion de los taburetes, sillas de todas clases y canapés; observando lo que se ha de practicar con las sillas que deben ser forradas, ú revestidas de lienzo, lana ú seda, y las que se entretejen con cañas ó juncos. Debe esmerarse en perfeccionar distintamente cada una de las piezas que componen los referidos muebles; estudiar el modo de que salga la maniobra mas expedita y barata sin detrimento del género; y advertir las circunstancias que conducen á la ostentacion, ó á la mayor comodidad en el uso de ellos.

El segundo año se perfecciona en el conocimiento del ensamblado, de su uso y variedades; exercitandose en ensamblar y encolar maderas cerchadas, y en todo lo que concierne la fábrica de obras cintradas: tambien se aplica á labrar camas y mesas de todas clases, armarios, papeleras, bufetes, escribanias y aparadores; procurando instruirse bien de las proporciones y adornos que deben adaptarse á cada una de estas piezas, para que sean de cómodo uso y de buen gusto.

El tercer año debe adiestrarse en el arte del trazo, esto es, de tomar las medidas y señalarlas en el papel, y de dar el corte correspondiente á la madera que emplea, para aprovechar la segun la variedad de sus configuraciones. Labra columnas,

basas, chapiteles, cornisas y demás piezas de arquitectura; mediante lo qual se halla en aptitud de executar las obras - de madera con que suelen adornarse las Iglesias en el coro, en la sacristia, en los altares, retablos, confesonarios, - púlpitos y órganos.

El quarto año puede dedicarse en lo esencial al estudio de - la ebanisteria. Con este motivo se proporciona al laborante el conocimiento de las maderas propias de este arte, y de sus calidades respectivas á él, esto es, de sus colores, olores y parages mas convenientes á su produccion: adquiere noticia de las varias composiciones de tintes para maderas, del modo de usarlos, y del método que se ha de observar en hender la madera destinada á la ebanisteria, y preparar el maderamen - que se ha de taracear, ó á que debe aplicarse el embutido. - Procura imponerse en los varios compartimientos de ebanisteria, asi rectos como circulares; en el modo de recortar y - ajustar las piezas, especialmente quando están cerchadas, en el de encolarlas y alisarlas, y en el de sombrear é incrustar las que están destinadas á representar flores, frutas, payses y figuras; finalmente dispone los contornos de la obra, de - modo que pueda guarnecerse de qualquier metal, y tambien se aplica á incrustar los mismos metales, el marfil, la concha, el nacar y el ébano, instruyendose en el modo de labrar, mas ticar y soldar estos varios materiales.

Para la segunda clase, que es la de carpinteria.

El primer año ha de procurar el laborante radicarse en el co - nocimiento de las varias especies de maderas que se usan mas comunmente en las obras de carpinteria, de sus propiedades, de los defectos á que están atenuadas, del modo de precaverlos, y de las circunstancias que se han de observar en quanto á - su aplicacion. labra puertas y ventanas, poniendo particular reflexion en las diferencias que ofrecen los bastidores planos y cintrados, en la acertada disposicion de las hojas ó - postigos doblados por medio, y en las proporciones que se han de guardar con respecto á toda clase de puertas para corrales,

cocheras, palacios, Iglesias, casas particulares y quartos interiores; con cuyo motivo se instruye en el método de cortarlas y contornearlas; de determinar su respectivo batiente; de precaver que se lleguen á alabear ó pandear; de disponer los tableros y filetes; de arreglar y ajustar las hojas; y de añadir á su correspondiente solidéz los adornos que requiere la variedad de su destino.

El segundo año estudia particularmente todo lo respectivo al ensamblado, segun la diversidad de obras á que suele adaptarse: Labra toda especie de sillas y canapés, camas y cunas de todas clases, mesas y tocadores, armarios, papeleras asi abiertas como cerradas con muelle y cylindro, bufetes, escribanias y aparadores; aplicandose á conocer la configuracion que mejor quadre á todas estas piezas, para lo cómodo y vistoso de ellas, las proporciones que deben tener, y los adornos que respectivamente conviene aplicarles.

El tercer año se acaba de perfeccionar en el arte de trazar y executar los perfiles y molduras, pasando de las mas sencillas á las mas compuestas, é imponiendose en las circunstancias que deben hacer adoptar las unas con preferencia á las otras, para de este modo aplicar el adorno conveniente á las ventanas, sobrepuertas y chemineas, á los caxones de sacristia, confesonarios y púlpitos.

El quarto año debe imponerse en el modo de colocar las obras de madera de todas clases, particularmente las cerchadas y cintradas; precaviendo los inconvenientes que en esto suelen encontrarse; y finalmente enterarse bien en el arte del trazo, tomando ajustadamente las medidas, señalandolas con propiedad en el papel, y adaptandolas de tal modo al corte de la madera que se aprovechen oportunamente los trozos.

Para la tercera clase, que es la de hacer carruages.

El primer año debe aplicarse el laborante á conocer las maderas propias para la construccion de carruages y de cada una de las piezas de que se componen; poniendo particular cuidado en observar las proporciones que mejor se adequan á las varas, exes y ruedas, en orden á la seguridad y conveniencia.

El segundo procura imponerse bien en la teoría de las curvas, que son de freqüente uso en este oficio, y en el método de proceder, con arreglo á estas mismas noticias, en el corte de los trozos de madera, para evitar desperdicios.

El tercero debe hallarse en aptitud de determinar todas las proporciones de un carro, una galera, calesa, calesin, silla de manos, berlina, coche, estufa, carroza, etc. y las de cada una de las piezas de que constan estos varios carruages, arreglando el alto y ancho de los vidrios, y proporcionando generalmente la debida colocacion de cada pieza.

El quarto año conviene se aplique á estudiar la configuracion que mejor se adapte á los carruages, en orden á la conveniencia y buen gusto, y adorno asi exterior como interior; solicitando no solo ajustar las medidas, trazar los perfiles, y determinar las molduras adecuadas, sino tambien escoger el modo de suspender las caxas oportunamente.

VIII

Supuestas las noticias teóricas y prácticas que debe haber adquirido el aprendiz y laborante, será facil señalar los puntos á que habrá de extenderse el examen de los oficiales que aspiran á recibirse de maestros. En dicho examen habrán de acreditar indispensablemente su capacidad (quando no por la fábrica de alguna pieza) por el diseño de ella, con escala, cortes y perfiles: y para precaver toda especie de parcialidad en la eleccion de dicha pieza, se procurará que en cada una de las tres primeras clases del gremio haya cierto núme-

ro de dibuxos, asi de las piezas como de los instrumentos pertenecientes á la respectiva clase: Los tales dibuxos han de ir colocados cada uno en su papel distinto, con su correspondiente escala y número particular: tambien se tendrán á parte otras tantas cédulas como dibuxos haya preparados, notando en cada una de ellas el número y nombre de la pieza ó instrumento, á cuyo dibuxo sea referente; y echando dichas cédulas en un sombrero, aquella que saque el examinando será la que indique la pieza, ó instrumento, que deberá figurar en los términos prescritos por la ordenanza.

IX

Este propio método podrá observarse en el examen del aprendiz que trata de pasar á oficial, valiendose solo en este caso - de aquellos dibuxos que sean mas proporcionados al tiempo de su enseñanza: y dado que en lo sucesivo se hubiese de prescribir la execucion de alguna pieza, tambien podria servir esta misma disposicion para determinar con toda legalidad la que debiese executar el examinando; bien que se presume que asi el aprendiz como el oficial laborante, tendrán bastantemente acreditado su pericia práctica por medio de la certificacion del maestro, que justifique haber uno y otro desempeñado sus obligaciones en el taller.

X

En quanto á las herramientas ó instrumentos que á lo menos - corresponde tenga en adelante todo maestro del oficio, en conformidad de lo prevenido por el título primero de estas ordenanzas, número y circunstancias se podrán interinamente determinar para cada taller, con arreglo á la nota siguiente.

Para la primera clase del gremio, que es la de evanistas
y entalladores.

Dos bancos.

Seis formones.

Seis gubias.

Seis escoplos de distintos tamaños.

Seis escofinas.

Seis limas toscas y finas.

Tres prensas.

Dos antenallas; unas de madera, y otras de hierro.

Seis sierras, desde la de marqueteria hasta la bracara.

Dos barriletes.

Dos gatos.

Quatro compases.

Quatro cartabones; uno de á vara, y los restantes menores.

Dos esquadras.

Dos falsas reglas.

Tres garlopas; una de juntas, y dos regulares.

Quatro cepillos; dos de dientes, y los dos regulares lisos.

Quatro codales.

Doce cepos para moldar de todos tamaños.

*Seis barrenas chicas, de distintos tamaños; y de ellas quatro
gordas, del grueso de clabo bellote arriba.*

Dos junteras; una chica y la otra grande.

Un serrucho.

Dos cuchillas.

Dos piedras de amolar.

Seis gramiles.

Un corta-frio.

Un botador.

Seis lijas.

Quatro azuelas.

Dos pares de tenazas.

Quatro martillos.

Dos limatones; uno de madera, y otro de hierro.

Quatro guillames.

*Dos caxas de birbiqui (El que en esta clase se dedicáse particular-
mente á tornear, deberá tener la herramienta propia para este efecto.)*

*En lo concerniente á la segunda clase, que es la de
carpinteros.*

Un banco.

Dos compases.

Una regla para la primera traza de la madera en tosco.

Dos sierras; la una bracara y la otra de mano.

Una esquadra.

Una juntera.

Una azuela.

Un cepillo.

Una garlopa para labrar, y otra de juntas.

Dos cartabones.

Un gramil.

Seis escoplos.

Quatro formones.

Una prensa.

Un barrilete.

*Quatro sierras; la una para espigar, la otra llamada detrás
dos, la tercera para rodear, y la quarta de punta.*

Una junterilla para rebaxos.

Un guillame.

Un acanalador.

Un filderete.

Un cepillo de barillas.

*Seis molduras de golpe, de varios tamaños y de distinta con-
figuracion.*

*Seis molduras á mano, bocel y media caña, compañeros para -
moldar y para otras obras.*

Dos cepillos; el uno redondo y el otro de vuelta.

Una argallera.

Un flimoquete.

Un mazo.

Dos martillos.

Dos pares de tenazas.

Un desclavador.

Un pie de cabra y una barra.

*Seis gubias)
Quatro formones) para moldar á mano.*

Una escofina quadrada)
 Dos escofinas de media caña ...) para moldar á mano.
 Una dicha de lengua de vívora..)
 Seis barrenas.
 Quatro limas.
 Dos limatones.
 Dos piedras para afilar y suavizar los instrumentos; la una
 áspera y la otra dulce.

Para la tercera clase, que es la de hacer toda especie
 de carruages.

Tres bancos de labrar.
 Un banco de prensa, con buenos usillos gordos y fuertes.
 Quatro azuelas.
 Seis escoplos.
 Veinte y quatro formones de todas clases; anchos, angostos y
 medianos.
 Veinte y quatro gubias de distintos tamaños.
 Dos prensas chicas.
 Quatro barriletes.
 Quatro cepillos.
 Quatro garlopas.
 Quatro junteras.
 Un guillame.
 Doce cepos de rebaxos y moldar de todos tamaños.
 Dos canaladores.
 Seis mazos.
 Seis picadores.
 Dos sierras de abrazadera.
 Quatro sierras de mano de varios tamaños.
 Seis esquadras.
 Dos falsas reglas.
 Dos gramiles.
 Doce barrenas de todos tamaños, hasta el grueso de tres dedos
 y medio.
 Un serrucho de atarazar palos gordos.
 Dos cabrillas de labrar.

Dos hachas de mano, y la una de ellas de dos manos.

Doce martillos de varios tamaños.

Dos pares de tenazas.

XI

Por lo que toca á las obras que los veedores pueden notar de mala ley, solo se indicarán por ahora las prevenciones que - en este asunto hacen las antiguas ordenanzas, salvo las alte raciones ó ampliaciones que hayan de experimentar en lo suce sivo, y la precisa determinacion de las circunstancias que - bastarán á calificar la obra de adulterada y de mala ley, ó que solo podrán constituir la defectuosa.

I. La ordenanza de los evanistas, entalladores y ensambladores dispone que las sillas, taburetes, sitiales, catres, canapés de pie de cabra ó de otra forma, hayan de ser de madera de nogal ó aya, y no de álamo ni aliso, aseverando la mis ma ordenanza que estas últimas maderas solo pueden servir pa ra marcos moldados, pilastras, pedestales, cofres para guarda joyas, papeleras, tocadores, cielos imperiales y otras - obras semejantes, á que el álamo y aliso se adaptan bien, por ser madera docil para ello.

II. La ordenanza de los maestros carpinteros prohíbe que se dé color á la obra, de tal modo que encubra la madera de que está formada; y pro tanto manda que quede en blanco por un - lado.

III. La de los maestros de hacer coches prescribe que sean - precisamente de álamo negro las maderas de las caxas de carro zas, la tixerar, cabezales, exes, lanzas, balancines, los cu bos de ruedas, los texados de los coches redondos, las varas partidas de literas, y las vigas de los juegos: bien que con cede puedan ser estas dos últimas piezas de fresno; que las puertas de las estufas y los marcos sean de álamo blanco, co mo igualmente los pesebrones; (aunque pueden ser de nogal ó de álamo negro) que las arquillas de adentro y fuera se hagan

de álamo blanco, ú de pino: pero que esta última madera no pueda adaptarse á los texadillos de coches y literas, ni á los tableros, por haber de ser unos y otros de álamo blanco; finalmente que los rayos de las ruedas hayan de ser de encina y no de roble. Los de los carros deben ser de encina ó -- fresno, segun la ordenanza de los maestro carreteros, con la circunstancia que los cubos de las ruedas han de ser de álamo negro seco de cinco ó seis años, que no esté pasado ni venteado; prevencion nada ociosa, y que convendria tener presente en el uso de toda especie de maderas (salvo la mayor ó menor dilacion de tiempo) por ser constante que de emplear la madera, quando recien cortada, se malean por lo comun las - obras, y se las perjudica en quanto á la duracion.

XII

Todas estas disposiciones que se indican, con respecto á la parte tecnica del arte, será muy conveniente queden determinadamente arregladas en aquello que se estime oportuno, con consulta de los maestros mas inteligentes y hábiles, y á presencia de los mejores escritos que se hayan publicado en los payses donde florece el mismo arte; agregandose á las ordenanzas como una especie de continuacion de ellas en la parte meramente instructiva.

N O T A

Leído que fue el presente escrito en las juntas extraordinarias que se celebraron á este fin, la clase conformandose en lo esencial con los principios que establece, acordó que para mas bien fixar el juicio en orden á un nuevo plan de ordenanzas, los mismos sócios que habian entendido en la disposicion del ya presentado, solicitasen adquirir en el asunto los informes correspondientes de los artífices mas peritos en el arte que se trataba, dando despues cuenta de ello á la propia clase.

Asi lo practicaron los señores comisionados, teniendo para el efecto varias conferencias con el mayor número de veedores de los gremios que en esta Corte se dedican á labrar la madera; cuyas resultas hicieron presentes á la clase, y en vista de todo determinó ésta hacer á la Real Sociedad la siguiente exposicion.

"Señores, la clase de artes y oficios devuelve á la Sociedad el manuscrito que se habia servido remitir á su examen, sobre ordenanzas de los artesanos dedicados en esta Corte á labrar la madera, acompañándole de una exposicion de las juntas extraordinarias que ha celebrado con este motivo, y de la relacion de las que se han tenido con varios de los mismos artistas.

"Estima la clase que no debe cansar la atencion de la Sociedad con la molesta repeticion de quanto han discurrido sus individuos á cerca del mérito del enunciado manuscrito, y de los reparos que se han ofrecido con respecto á alguno de sus capítulos; por constar todo ello de la referida exposicion, á la que se remite enteramente con la sola advertencia - que las nueve observaciones relativas al gobierno del monte pio han sido unánimemente aprobadas.

"Las que han hecho los artistas, á quienes se ha comunicado el propio manuscrito, constan de la mencionada relacion; resultando del contexto de ésta que unos desean la execucion de quanto en él se propone, como favorable á la industria y bien comun; y otros la resisten como contraria á los intereses de sus respectivos gremios.

"En este conflicto de opiniones no puede menos la clase de deferir el acierto á las superiores luces de la Sociedad, contentandose con poner en su consideracion las siguientes reflexiones.

I. "La subrogacion de las contribuciones que en la actualidad gravan los gremios, en un aumento sobre el material que introducen, la conceptua - la clase sumamente importante al fomento de la industria y alivio de los mismos gremiales. Asi lo reconocen los mas de estos; y aun en aquellos que se muestran menos inclinados á admitirla, se dexa facilmente traslucir el motivo de su displicencia; no siendo este otro al parecer, que el de ver debilitado por este medio el principal mobil de la arbitraria distincion introducida en unos gremios conexos por su naturaleza y originariamente unidos entre sí.

II. "La reunion en un solo gremio de los varios que se ocupan en labrar la madera es muy consiguiente á remover las trabas que oprimen la industria, y los disturbios que frecuentemente se han suscitado entre los mismos artistas, sin que basten á contrarestar tan superiores ventajas

"las razones alegadas por aquellos que la resisten. Fúndanse estas en --
 "ciertos perjuicios, que sobre ser contingentes y solo presuntivos, ni --
 "compreenden la generalidad de los individuos del gremio; ni son preci-
 "sa consecuencia de la nueva forma que se le intenta dar; ni se estiman
 "insuperables para quien procure aprovechar los recursos abiertos á la -
 "industria; ni finalmente se presumen verificables, á lo menos con tempe-
 "ramento á lo que se reconoce en varias ciudades, donde se halla estable
 "cida la propia reunion.

III. "La costumbre incesantemente alegada por parte de algunos artistas
 "contra lo que propone el nuevo plan de ordenanzas, no se estima motivo
 "bastante á desecharle; respecto á que si la costumbre introducida ofre-
 "ce graves inconvenientes, está sujeta á reforma; extra de que semejante
 "causal no milita con los que en adelante se dediquen al oficio, y convie-
 "ne salgan debidamente morigerados.

IV. "La gratificacion señalada á los maestros por razon de la enseñanza
 "de sus discípulos parecia á la clase muy conducente á la justa remunera-
 "cion de los primeros, y mejor aprovechamiento de los segundos: pero en
 "atencion á lo que sobre ello exponen unanimemente los artistas, tal vez
 "convendria quedáse este punto al arbitrio ú pacto convencional, como -
 "asi lo previene el capítulo del mismo plan de ordenanzas. Entiende la -
 "clase que de ningun modo se debe aumentar la escasez que se supone de -
 "aprendices, por no aniquilar los oficios; y tambien considera que en es-
 "tando las artes pujantes, no será de estrañar rueguen los maestros á los
 "labradores pobres que les den sus hijos por aprendices, como asi se ha
 "verificado en los tiempos mas brillantes de esta Monarquia.

V. "Las multas y penas decretadas en varios capítulos contra los indivi-
 "duos omisos, ó culpados en todo lo concerniente al gobierno interior de
 "los talleres y del mismo gremio, parece se podrán prudentemente omitir,
 "para precaver toda ocasion de disensiones ó rencillas domésticas: y con
 "el fin de atemperarse en lo posible á lo que desean los mismos artistas,
 "pudiera igualmente convenir que los capítulos respectivos á las particu-
 "lares incumbencias de veedores, maestros, y discípulos, quedasen los -
 "mas de ellos dispuestos en tal conformidad, que escusando la aspereza -
 "de un mandato riguroso, propusiesen su enunciativa como un régimen opor-
 "tuno, á que unos y otros habrian de solicitar por su propio bien acom-
 "darse.

VI. "El establecimiento de un monte pio que propone el referido plan de
 "ordenanzas, sobre ser un medio muy proporcionado á los progresos del ar-
 "te y al alivio de sus profesores, ha parecido generalmente bien al comun
 "de los artistas, y se halla especialmente solicitado por muchos de ellos;
 "en cuya inteligencia entiende la clase se debe promover y propagar tan
 "util pensamiento, sin que obsten las dificultades propuestas por algunos
 "artífices; no lo penoso de la administracion, pues ya se sabe que qual-
 "quier disposicion económica pide trabajo, inteligencia y vigilancia; co-
 "mo ni tampoco la escasez de facultades que se supone en los actuales -
 "maestros, atento á que la agregacion de estos al monte pio se ha de con-
 "ceptuar meramente voluntaria. Sobre lo qual es de notar que esa misma -
 "estrechez, en que tanto inculcan varios artistas, es un argumento nada
 "favorable á su actual constitucion, y sí nuevo incentivo para que esta
 "se procure mejorar en lo posible.

VII. "Parecen dignas de tenerse en consideracion las observaciones hechas por el mayor número de artistas, en quanto á los justos motivos que en algunas ocasiones pueden impedir la concurrencia de los aprendices á la academia de dibuxo; á las circunstancias que se habrán de observar para que el examinando se quede con la pieza de examen; (dado que ésta llegue á subsistir) á la facultad que tenga el maestro de emplear sus oficiales en algunas tareas extraordinarias, pagandoselas como tales; á la visita de obras y correspondiente capacidad de los obradores; á la buena armonía entre los maestros; y á la deseable permanencia del maestro á quien se confiriese el título de ciudadano honrado, en el propio oficio que antes exercia.

VIII. "Son igualmente atendibles las tales quales advertencias que han hecho los artistas sobre varios puntos técnicos y plan de enseñanza: y habiendose esencialmente convenido los mismos artistas en la bondad y aptitud del que se halla inserto en las propuestas ordenanzas, de tal modo que algunos de ellos dicen que ni han tenido hasta ahora método formal de enseñanza, ni se debe diferir la institucion del propuesto; cree la clase no debe omitir una reflexion que le sugiere esta misma circunstancia; y es la siguiente. El precitado plan de enseñanza está en lo sustancial sacado del extracto de las obras del señor Roubó, que se halla al fol. 90 y siguientes del tomo tercero del apendice á la educacion popular; y con ser el comun de los artífices bastantemente preocupado contra esa clase de obras, no han podido menos de aprobarle: lo que así era regular sucediese; pues cotejando dicho plan con el que habian formado algunos facultativos anteriormente consultados en el asunto, se dexa facilmente conocer lo mucho que importa promover la instruccion de nuestros artistas en los conocimientos teóricos del arte.

IX.- "El reparo puesto por algunos en quanto á la duracion del aprendizaje que quisieran alargar á cinco años, en lugar de los quatro que señalan las nuevas ordenanzas, no parece sea bastante eficaz para que con respecto á una de las tres clases que han de componer el proyectado gremio, se altere el plan general de todas ellas. Pues ademas de los varios abusos que se citan como inductivos de atraso en la enseñanza actual, y podrán sucesivamente remediarse, siempre queda prefinido por las enunciadadas ordenanzas que el aprendiz no habrá de pasar á la clase de oficial laborante sin primero desempeñar el examen instituido para ello, mediante lo qual queda el tiempo de aprendizaje atemperado á la aplicacion del aspirante, sin perjuicio de los mas despiertos.

X. "Las prevenciones que hacen varios artistas en punto á admision de maestros extranjeros, son muy loables y muy conducentes á mantener el arte en el auge que le corresponde. Pero como no se ignora que será á veces dificil, ó casi imposible, puedan los tales extranjeros (aunque por otra parte aventajados en el arte) cumplir con todas las formalidades que se piden, es muy regular quede á arbitrio de la superioridad conceder en ciertos casos la dispensacion que su prudencia estime conveniente.

XI. "Las disposiciones relativas al gobierno indirecto del monte pio, esto es, aquellas que conciernan propriamente los intereses particulares de alguna de las tres clases de que ha de componerse el nuevo gremio, podrian quedar á eleccion de esa misma clase, quien sobre el asunto formalia de acuerdo con el sócio protector, los estatutos que fuesen mas oportunos al alivio de sus respectivos veedores, recoleccion de sus privativos caudales, y aplicacion de ellos, segun la variedad de fundaciones.

"Mucho hubiera sido de desear que á consecuencia de la invitacion hecha á los artistas, se hubiesen estos determinado á proponer lo que estimasen mas favorable á su respectivo gremio; pues tal vez se hubieran podido suscitar y promover con este motivo algunas especies benéficas al comun de ellos, como por exemplo el establecimiento de algun almacen para acopio de materiales, venta ó alquiler de muebles etc. De esto tiene la clase un exemplar en el gremio de maestros de hacer coches, quien segun informes puede por igual arbitrio, de que actualmente goza, conseguir algunas ventajas.

"Las que el mencionado plan de ordenanzas podrá proporcionar á nuestros artistas parecen tan visibles á la clase, que en el supuesto de que llegue á merecer la aprobacion de la Real Sociedad, sería de dictamen que todo lo referido se pusiese en la superior consideracion del Consejo, á fin de que en orden á la subrogacion de las actuales contribuciones, reunion en un solo gremio de los que de presente se ocupan en labrar la madera, é institucion de nuevas ordenanzas, se digne dar aquellas providencias que su elevada comprehension juzgue mas oportunas: sobre todo lo qual la clase quedará siempre resignada á lo que la Sociedad tuviese á bien determinar.

Documento nº 12

A.H.P.M., prot. 21.653, fols. 880-888 vº.

Madrid, 27 de Junio de 1785

ESCRIPTTURA DE COMPAÑIA OTTORGADA POR DON EUGENIO DIAZ SERRANO, Y DON THOMAS DE CASTRO A FAVOR DE AMBOS A DOS. JUNIO 27 - DE 1785.

(Documento manuscrito)

En la Villa de Madrid à veintte, y siette dias de el mes de - Junio de mill settecienttos ochentta y cinco años: Ante mi el Escrivano de el Numero, y comisiones de el Ylusttre Ayuntta- miento de ella, y ttesttigos Don Eugenio Diaz Serrano, vecino de estta dicha villa, de la una partte; y Don Thomas de Cas- ttro ttambien vecino desta misma villa de la ottra: Dijeron - que el referido Don Eugenio ha ttenido hastta ahora en su ca- sa y a su Direccion, y Gobierno el obrador de Bordados para - ttoda clase asi de lo que se ofrece en la Cassa Real como en las demas de Señores Partticulares, ornamenttos de Yglesias, y ottros, llevando la voz anttigua de obrador de Don Juan de Casanova, suegro de el dicho Don Eugenio, y como ttal ha sido, y es à quien se conoce hastta el presentte, haviendo ttenido por uno de los principales oficiales ttrabajadores, à el refe- rido Don Thomas de Casttro; Y ahora tteniendo presentte el di- cho Don Eugenio, que por mejor combeniencia de los dos ottor- ganttes, serà util a uno, y ottro el establecimiento de una muttua sociedad, en donde hallen proporcionada utilidad, con forme à las operaciones que cada uno enttable, han dettermina- do formar dicha sociedad bajo de Escripttura, por la qual que- den obligados a su cumplimientto: Y poniendolo en execucion: Ottorgan que se consttittuyen à guardar, y cumplir los pacttos, y condiciones siguientes.

- 1^a. Primeramentte se obliga el dicho Don Eugenio Diaz Serrano à concurrir con su industtria, y dilixencia en la adquisicion de ttodas las obras respecttivas à el Bordado, ornamenttos, y demas anexas à el Artte, en los mismos tterminos que lo ha solicitado hastta el presentte; attendiendo à que llevando, como ha de llevar su nombre, y caveza el cittado obrador, se logra que las cassas que asisttian à èl no se disttraigan à ottra partte; bien enttendido que si se berificase que algun Parroquiano, ò Parroquianos - falttasen, no ha de ser obligado el dicho Don Eugenio à - responder de ello, porque, como es volunttario, no puede precisarse à la concurrencia, y solo si practticarà aquellos oficios, y diligencias posibles para conservar, y aumenttar los cittados Parroquianos.
- 2^a. Lo segundo se obliga el dicho Don Eugenio Diaz Serrano à dar, y enttregar por una vez, y en calidad de presttamo al referido Don Thomas de Casttro seis mill reales de vellon, para que con ellos pueda dar principio, y seguir con el - jiro, ttrabajo, y ttrafico de el obrador, que ha de ttener en su casa el dicho Don Thomas, corriendo de cargo de èl los oficiales, ttrabajadores, y demas cosas anexas, y se le han de pagar à dicho Don Eugenio los seis mill reales denttro de un año conttado desde este dia en que empieza la sociedad.
- 3^a. Lo ttercero es condiccion, y se obliga el referido Don Thomas de Casttro à que ttodos los generos de oro, platta, - sedas, carttulinas, cordoneria, y demas que sea necesario para el enttero cumplimientto de ttodas las obras de la - sociedad, han de ser por cuentta de Casttro, quedando responsable à dichos generos en las ttiendas de donde los sacase, sin que en los Libros de ellas se ponga asientto, - ni notta de cargo conttra el Don Eugenio, para que en ningun ttiempo se le reconvenga, ni pida la mas leve canttidad por estta razon.

- 4ª. Tambien es condiccion, que por el mismo hecho de la responsabilidad que comprehende el capittulo anttecedente, se ha de fijar, y esttablecer dicho obrador en la casa de el cittado Don Thomas de Casttro para que en ella ttrabaje este, y sus oficiales, à quienes ha de pagar sus jornales, llevando cuenta, y razon para que se ttenga presente quando se reparttan las utilidades, siendo de el cargo de el mismo Don Thomas, y de su cuenta el alquiler de la cassa.
- 5ª. Asimismo es condiccion, que ttodas las cuentas que se presentten à los Parroquianos de las obras que se ejecutten, han de hir encavezadas à nombre de el expresado Don Eugenio Diaz Serrano, para que de este modo se logre mayor seguridad de asisttencia en dichos Parroquianos, y no padezca dettrimento la sociedad, attendiendo a que el nombre anttiguu de dicho don Eugenio, que lleva la voz de Don Juan de Casanova ha conservado, y conserva los cittados Parroquianos.
- 6ª. Ygualmente es condicion, que las utilidades, y ganancias, que resultten en ttodas las obras que han expecificadas, se han de hacer ttres parttes; las dos para el referido Don Thomas de Casttro, y una para el dicho Don Eugenio Diaz Serrano; y antes de hacer esta division se han de sacar los gasttos de matteriales, y jornales de oficiales, en intteligencia de que dicho Don Thomas no pueda exigir jornal por su Persona, respectto que ha de llevar dos tterceras parttes de las ganancias.
- 7ª. Yttem es condiccion que si se encargase por la Cassa Real algunas obras, estas se han de llevar à casa de el dicho Don Eugenio Diaz Serrano, en donde se han de ttrabajar, - siendo de cargo de este llevar los matteriales para ellas, con cuenta, y razon, pagar oficiales, y demas que se ofrezca; y deducido ttodo esto se ha de dividir la utilidad, y ganancia que quede ttambien en ttres parttes, las dos de -

ellas para el dicho Don Eugenio Diaz Serrano, y la otra - para el don Thomas de Casttro, sin que ttampoco este pida ottra cosa por razon de jornal.

8ª. Es condiccion, que el referido Don Thomas de Casttro pueda ttambien por si agenciar, y sollicittar aquellas obras que pueda para mayor ingreso de la sociedad, de las que - ha de dar noticia à el dicho Don Eugenio, y se han de incluir ttambien en las cuenttas que diese, reparttiendo con dicho Don Eugenio las ganancias, de el mismo modo que se refiere en la condiccion sextta; esto es, dos parttes para Don Thomas de Casttro, y una para el Don Eugenio.

9ª. Y ultimamentte es condiccion, que siempre, y quando, que el referido Don Eugenio Diaz Serrano ttenga por conveniente manifesttar en su misma cassa las obras ejecuttadas, o que estten principiadas, ha de ser obligado el cittado Don Thomas de Casttro à llevarlas en el esttado en que estubieren, para que de este modo las puedan ver, y reconocer las Personas que las encarguen, ò quieran comprar, ò poder ynformar de algun encargo que se les haga; respecto de que como va referido en las condiciones antecedentes es quien lleva la voz de el cittado obrador, y que - por las razones dichas no ttenia precision de sacarle de su cassa, a no ser por hacer este beneficio, y fomenttar al nuevo socio.

Con las quales dichas condiciones esttablecen, y forman esta sociedad: Y al cumplimentto de ttodas cada uno por lo que asi ttoca, se obligan con su Persona, y bienes, muebles, y raices, derechos, y acciones, havidos, y por haver, dan poder à las - Justticias, y Jueces de Su Magesttad, y en especial à las de esta Cortte, y Villa de Madrid, para que à ello les apremien, como si fuese por senttencia difinittiva pasada en cosa juzga da, renuncian ttodas las Leyes de su favor, y la General en - forma: Y para que desde este dia de la fecha se berifique, como se berifica el cumplimentto de los efecttos de esta Es- cripttura; confiesa el referido Don Thomas de Casttro haver -

recivido de el Don Eugenio Diaz Serrano los muebles, y efectos siguientes.

Primeramente diez y nueve bastidores de barios ttamaños: dos puesttos con sus barras, y uno de capa.

Ydem diez y nueve pares de barras.

Quarenta y siete brocas.

Una redina.

Veintte y quattro cajas redondas para matteriales de ojuelas, lanttejuelas, y canuttillos.

Veintte y quattro yerros de barios ttamaños, para corttar tto do genero de flores.

Ydem dos salseras de plomo, y una plancha grande de obrador.

Ydem un plomo grande para recorttar, con su pie, y palomillas.

Ydem un cajon para meter todas brocas, dibujos, y ottras cosas.

Ydem un peso con siete pesas para pesar matterial.

Ydem una palancana para lavarse, con el pasamanos para la toa lla, y repisa para dicha palancana.

Ydem diez pares de bancos para los bastidores.

Veintte asienttos.

Dos sillas bajas.

Ydem un cuvette de cobre para el engrudo.

Ydem un jarro mediano de cobre para el obrador.

Ydem unas tenazas de yerro, y una barrena.

Ydem una percha con ocho colgaderos.

Ydem ottra con dos colganttes.

Ydem un tablero grande.

Ydem quattro yerros para colgar bastidores.

Ydem dos reglas, una grande, y ottra chica.

C a x o n

Ydem un ponttificial completto de tterciopelo de rizo negro -
bordado de oro.

Ydem un paño de gremial bordado de sedas, y oro, sobre muer -
color de leche.

Ydem ttres pares de zapattos correspondientes.

Ydem una esttola bordada de oro, y felpillas sobre muer color
de leche.

Un par de zapattos encarnados bordados de oro sobre muer.

Ydem un par de guardamallettas de esttandartte bordadas de se
das en damasco blanco.

Una mittra segunda con sus ttiracoles bordada de oro, y ttal-
cos, sobre muer color de leche.

Ydem un par de zapattos blancos bordados de oro, y seda.

Ydem una manttilla de tterciopelo berde bordada de oro.

Ydem unas zenefas de muer morado de aguas, bordadas de oro, -

ojuela, y lanttejuelas.

Ydem un ornementto negro de damasco sin bolsa.

Ydem un paño de caliz de damasco morado con fleco de seda dorado.

Ydem un paño gremial de tapiz de flores con sus galones de oro sin cordoneria.

Ydem una esttola, y un manipulo de damasco blanco.

Ydem una mittra hecha de tafettan blanco.

Ydem dos manipulos de damasco berde ya hechos, y galoneados - de seda.

Una rosa grande bordada de sedas.

Dos almoadillas, color de caña.

Ydem un buro, con ttres cajones grandes y barias navettas.

Un cajon con sus bancos, y llave, en que se metten ttodos los ponttificales.

Ydem un carton enttero para mittras.

Ydem una porcion grande de dibujos de barios ponttificales - complettos, ornementtos partticulares, y lo mismo de mittras preciosas; y segundas.

Una mesa de doblar forrada de paño berde.

Una sierra.

Asimismo confiesa recibir en este actto el expresado Don Thomas de Casttro los referidos seis mill reales vellon, y por - ser a presencia de mi el escrivano se me pide de fee, y la doy de que el Don Eugenio Diaz Serrano los puso pronttos, y manifestto en monedas de oro, y una cortta platta que se contaron y sumaron; Y el referido Don Thomas de Casttro los recibió, y pasó à su partte, y poder, y como sattisfecho, y entregado de ellos da, y ottorga à favor de el Don Eugenio el resguardo, y sattisfaccion que a su derecho convenga; Y por quanto la entrega de los muebles, efecttos, y enseres no ha sido de presentte la confiesa el dicho Don Thomas de Casttro por ttal, y renuncia las Leyes de ella prueba, y excepcion de el caso: En cuya consecuencia se obliga à la debolucion de ttodo lo referido, cada, y quando ò que la compañía se disuelva, ò que por otro mottivo no pueda conttinuarse; bien enttendido, que por lo respecttivo à los seis mill reales de vellon los - ha de pagar en el año que dice la condiccion segunda: En cuio testimonio asi lo dijeron, ottorgaron, y firmaron bajo de las obligaciones, sumisiones, y renunciaciones, que ban referidas siendo ttestttigos Don Felipe Moreno, Don Rafael Ramirez y Don Joseph de la Pena residenttes en esta Cortte, y Yo el escriba no doy feè conozco a los ottorgantes.

Fdo: Eugenio Diaz Serrano. Thomas de Casttro.

Ante mi

Santiago de Estepar.

Documento nº 13

A.H.N., Secc. Consejos, lib. 1514, nº 52, fols. 32-37.

San Lorenzo, 10 de Noviembre de 1757

REAL CEDULA DE SU Magestad de diez de Noviembre de mil setecientos cincuenta y siete, APROBANDO LAS ORDENANZAS QUE HAN DE OBSERVAR LOS ARTES DE TINTOREROS DE SEDAS, Y LANAS DE ESTOS REYNOS.

(Documento impreso)

E L R E Y.

Por quanto Don Manuel de Robles, Director, y Visitador de los Tintes de estos Reynos, representó à mi Real Junta General de Comercio, que en cumplimiento de lo prevenido en el Título que se le despachó de tal Director en veinte y dos de Diciembre de mil setecientos treinta y quatro, havia executado un breve Resumen de Ordenanzas, fundando en quatro Tintas -- principales de Azules, Encarnadas, ò Rojas, Amarillas, y Negras, el numero quasi infinito de colores que dá el Arte, -- asi en Sedas, como en Lanas, Ilo, y Algodón, à fin de que à los Tintoreros les pueda servir de arreglo: Suplicando se -- aprobasen para su observancia. Y haviendose visto en la Junta General de Comercio el expresado Resumen de Ordenanzas, -- con los informes tomados en el asunto, teniendo presente lo dificil que es ceñir à numero fijo las Dosis de los ingredientes, que deben emplearse en los Tintes, porque sería impedir las utilidades, y progresos de los Artes, poniendo limites -- muy estrechos à los observadores de la Naturaleza; y lo que sobre todo ha expuesto mi Fiscal: He tenido por bien aprobar el referido Resumen de Ordenanzas formadas por Don Manuel de Robles, para que sirvan de regla à los Artes de Tintoreros -- de Sedas, y Lanas del Reyno, y especialmente à los que no tu vieren ordenanzas aprobadas por mí en la forma siguiente.

I

Primeramente se previene, que para ser Tintoreros de Sedas, y Lanas deberán tener exacta inteligencia de las quatro Tintas principales, que son las Azules, Encarnadas, ò Rojas, -- Amarillas, y Negras, y formal comprehension de su práctica, y theorica, sin separarse de las observaciones, ò leyes del Arte, por cuya luz se alcanza las Dosis de las referidas quatro Tinturas para hacer innumerables coloridos, no siendo lo de menos el saber quando, y en qué tiempos se han de anteponer, ò posponer unas Tintas à otras. Y concurriendo estas circunstancias, y precediendo examen por el Examinador, ò Veedores del Arte, con autoridad de la Justicia, se les despachará el Titulo de Maestros Tintoreros para que puedan exercer el Arte publicamente.

II

Luego que estén aprobados de Maestros podrán tener Discipulos, ò Aprendices que sigan los terminos del Arte; para cuya admision han de preceder verdaderos informes de la Christiana naturaleza, y honradéz de los Aprendices: Y siendo estos para Tinturas de Sedas, Paños finos, y entrefinos, escribirán con sus Maestros servir de tales Aprendices por seis años, y cumplidos pasarán à Meseros por dos años, y despues exercerán de Oficiales otros dos años: Y siendo los Aprendices para Tinturas de Ropas ordinarias, y bastas, harán Escritura por cinco años, y además uno de Meseros, y otro de Oficiales; y hallandolos totalmente idonéos cada uno en su clase de Tinturas, y cumplidas sus Escrituras, se les admitirá à examen, el que será con toda legalidad.

III

Los Obradores de Tintes deberán estar completos de todos los utensilios precisos, sin admitir excusa, por lo que se declara no cumplen los Maestros en tener Tinas, si no están corri

entes, y formadas de suficiente parte de Pastél, y demás sim
ples, que corresponden para las Tintas Azul, y Verde.

IV

Que el blanquéo, y lavado de las Sedas sean muy perfectos, -
porque de ello resulta la hermosura, lustre, y existencia de
los colores, y de la Seda; y de no ser segun Ley del Arte, -
son evidentes los lucros de los Mercaderes, y Traficantes de
Seda: por cuya razon, y porque desde los Cosecheros de Seda,
hasta el mas infimo de los que trafican en manufacturas de -
ella, y los Mercaderes Revendedores por sí, ò porque se valen
de Maestros Tintoreros, Oficiales, ò Aprendices vagos, para
que les pongan las Sedas en un termino, que estando à medio
blanquear no mermen lo regular, y asimismo las tiñen de colores
falsos con aumento de peso irregular: Se declara ser pro
hibidos semejantes fraudes, privados de Oficio los Tintore-
ros que lo egecutaren, y las Sedas perdidas, y multados á vo-
luntad de mi Real Junta General de Comercio.

V

Las Aguas para los blanquéos, lavados, y Tintas, deberán ser
sin color, olor, ni sabor, y si es dable corrientes; y por-
que la disparidad que se advierte en las Sedas sobre el ade-
rezo, y malicia que las dan, suele acaecer en las Fábricas -
de Jabon: Se deberá aumentar, ò minorar la parte de Jabon pa
ra los blanquéos, segun las circunstancias que ocurran: las
quales son muy sabidas à los que han pasado la Escuela de --
Aprendices, y Oficiales de Tintoreros; y así las observarán.

VI

Las Lanass, y Paños necesitan mucha limpieza de la Juarda, --
Aceyte, y Tintas; y aunque para varios colores serian condu-
centes Aguas saladas, gordas, y las detenidas, ò cenagosas,
se tiene por mas acertado, y menos peligroso el que sean dul

ces, claras, corrientes, y abundantes.

VII

Mediante que la experiencia ha manifestado que de teñir muchos colores en pieza, debiendo ser en vedija, se sigue gran perjuicio al Comun: Se declara que solo se han de teñir en pieza los colores de Escarlata, las Granas, y todos los de su especie; los Carmesíes, los Morados, Purpuras, Adelfa, -- Flor de Lino, Amaranto, claros, y oscuros, los Colorados de Granza, los de Grana silvestre de Indias, y los que se hagan con Kermes: todos los Amarillos, colores de Oro, de Naranja, Gredelli, de Ante, los Verdes, y Negros, precediendo el Azul en vedija segun lo previenen las Leyes del Reyno: Los demás colores regulares que llaman de Mezclas, se deberán hacer en vedija, de que resultan grandes ventajas al Comun, y Fábricas, como se reconoce del contenido de la ley 33. del libro 7. que dice no se tiñan color Negro los Paños Pajizos, ni Encarnados, y por precisa conexion los que se derivan de estos, y los que tienen Tintas que dán mal uso al color Negro.

VIII

Por el contenido de las Leyes del Reyno, y las del Arte, se halla que la Tinta principal de las quatro en que deben estar exactamente instruidos los Maestros Tintoreros, es la Azul, - siendo formada de la Yerva Pastél beneficiada, Rubia comun, Salvado, Cendra, y Añíl, porque este compuesto dispuesto en esta misma conformidad, y llegando à estar en su perfeccion, y sabiendo usarle segun Arte, es general para las quatro clases de Tintes, en que debe estar dividido el Arte, y universal para colorir Sedas, Lanas, Lino, Cañamo, Algodón, Pita, Plumas, Marfíl, y quantas materias se quieran teñir de colores Azules claros, ù oscuros, siendo principio, medio, ò -- fin para quasi infinitos colores Verdes, que produce la naturaleza, desde el Esmeralda hasta el mas podrido, y renegrido de los Verdes: Asimismo por las expuestas Leyes es parte prin

cipal para los colores Morados, de Purpura, Amaranto, Adelfa, y todos los de esta especie claros, y oscuros, y para los - Muscos, y los de su clase: para los Bronceados, Verdosos, negreados de Clavo, Canela, claros, y oscuros, los de Tabaco, y de Castaña, Plomados, Plateados, Perla, Pizarra, Venturina, Negros, y otros innumerables; cuyo método de Tintas Azules - formado con suficiente porcion de Pastél, (à proporcion de - los buques de los Vasos) y los demás simples expresados, es el mas existente, hermoso, y conducente à todas las especies que se tiñen, que quantos se han descubierto dentro, y fuera de la Europa, sin otras muchas ventajas que se omiten, etc. Por lo que se prohíbe teñir Sedas, Lanas, Ilo, Algodón, y de más Generos, colores Azules, Verdes, ni dar pie, ò parte á - ningun color en que deban serlo las Azules en Tenacos, Charas, Jaras, ò Tinajas dispuestas con Barrilla, Cal, Higos, Miel, ni otras malas composiciones, aunque sean Chemicas, ni ayudar al color Azul con Brasil, Campeche, Urchilla, ni otras malas mezclas.

IX

Siendo las segundas Tintas las Encarnadas, ò Roxas, se deberán formar de distintos Simples, y preparaciones, de modo, - que para las Tinturas de Seda, y en el color Carmesí, desde el mas lleno, se use, y apliqué Cochinilla fina; lo mismo para los Morados, Carmesies, y todos lo que se derivan de estos: El Enxeve, ò pie de unos, y otros ha de ser la Piedra - lumbre refinada: La parte que corresponde por libra de doce onzas poco mas, ò menos, y para el color, siendo llenos, dos onzas y media de Cochinilla por libra de Seda de doce onzas. Y de esta forma se disminuirá segun haya de ser el color; y así sucederá, que una onza de Cochinilla sea suficiente para veinte libras de Seda, ò alguna parte de baño servido de ella: En los Morados, y demás que descienden de él, hay la misma - pariedad: La Agalla deberá ser fina, la parte será segun el gusto, ò intento de los colores; en cuyas especies de coloridos se prohiben todas las Tintas falsas, que alteran, ò suben

los colores. Otra especie de Tintas Encarnadas hay para la Seda, en que debe estar práctico el Maestro Tintorero; y son las de Alazór: La parte que corresponde à cada libra de Seda de doce onzas, blanqueada, será segun el color, y la calidad del Alazór; porque havrá color que necesite diez, ò mas libras de Alazór de diez y seis onzas por doce onzas de Seda, y havrá color que necesite cada libra de Seda una, ò media de Alazór, ò residuos de otro encarnado: La manufactura es muy sabida. Tambien tiene la Seda el Brasil, de cuyas Tintas salen los Colorados ordinarios, los de Fuego, y otros innumerables, en que es parte muy esencial, unido con las otras tres Tintas. Las Tintas Encarnadas para los Paños, y Generos finos son la Cochinilla fina, porque de ella salen los colores de Escarlata, los de Flor de Granada, y los de Grana; y unidas estas Tintas con las Azules salen los colores de Lirio, Violeta, Purpura, y otros innumerables: Sobre los Enxeves de unos, y otros hay variedad, no siendo la menor la que precisan las Aguas fuertes, y las comunes. Tambien tienen las Estofas, y Paños finos las Tintas del Kehermes, ò Grana Silvestre de las Coscoxas, la que sirve singularmente para el color de Grana de Venecia, y para los Morados, color de Rey, y otros muy sobresalientes, que se dan à las Ropas finas. Ultimamente tienen la Rubia comun para los colores lobregos; la Grana de primera suerte para los llenos, y hermosos, y la Grana de segunda suerte para los de mas fondo. Siendo estas tres Tintas tan singulares, que el que las tuviere bien comprendidas, y sepa la práctica de usarlas, hará con ellas, ayudado de las otras tres Tintas principales del Arte, quanto se le ofrezca de idéa, ò para imitar; bien entendido, que para que los colores en que convenga alguna leve, ò grande parte de Tintas Encarnadas, Roxas, ò Doradas, sean totalmente perfectos, son precisas las Tintas de la Rubia, ò Grana para el primor de los colores que se dan à las Lanas, y Paños; y se prohibe en estos Obradores de Ropas finas servirse del Brasil, Campeche, Fustete, Zandalo, Corteza, ò Cascara de Nogal, Roldon, Velesa, Ollín, Molada, ni otras malas mezclas. Las Tintas Encarnadas que se deben practicar en los Tin

tes de Paños, y Generos de segunda suerte son la Grana silvestre se hacen los colores de Escarlata, que conducen à estas Ropas entrefinas; con el Kehermes los de Grana oscuros de unas, y otras Tintas diferentes, Moradas, Flor de Romero, y otros muchos; con la Granza primera colorados muy preciosos, y dorados; y de unos, y otros quantos se intente: En esta -- clase de Ropas se podrá usar del Zandalo, pero no de los prohibidos en la antecedente. Los colores Encarnados, ò Tintas Roxas para los Generos ordinarios, y bastos se harán de la Granza de segunda suerte, ò de Rubia comun; de modo, que para los Paños desde los diez y ochenos abaxo, los Cordellates, y las Estemeñas se haga con Granza de segunda suerte, ò Rubia comun limpia, asi para los Colorados, como para los Muscos, Negreados, y de Pasa, precediendo un Celeste. Para el colorado de las Frisas, Bayetas infimas, y Sayales, Brasil; y à estas mismas en los colores Muscos, Pardo, ò Negrilla, Rubia ordinaria, ò Cascarilla.

X

Respecto de ser las terceras Tintas principales las Amarillas, estas deberán egecutarse con la Gualda, la que hay en abundancia en toda España, asi silvestre, como de cultivo; es universal para colorir Sedas, Lanas, y las demás especies que se quieran dar color Amarillo, desde el siempreviva, hasta el mas Tostado Amarillo; y para los de Gayombo, Aroma, Caña, y otros; siendo parte precisa para los colores de Oro, los de Bronce, y Ante, etc. Sin cuyas Tintas Amarillas no se pueden hacer mas de dos mil colores Verdes, que se ofrecen en las Tapicerías, y otras Fabricas, entre los Cambiantes, reflexos claros, llenos, y oscuros, los sombreados, los podridos, y renegridos, ò secos que quedan de las Yervas, y Plantas: Para los colores de Aguas, Terrazos, Montañas, Lexos, y Orizontes, tanto en Lana como en Seda, porque no hay Tintas Verdes si no se forman de las Azules, y Amarillas, interpoladas con las Roxas, y Negras, reglando las Dosis segun sea el intento. Tampoco tendrán ley, arte, ni hermosura los colores Cambiantes, que necesitando grave, ò leve parte de Tintas Amarillas,

no las den de la Gualda, sea en el principio, medio, ò fin, asi para las Sedas, como para las Lanas: En cuyo supuesto se prohíbe el teñir los referidos colores con Palo Amarillo, ni otras Maderas, Torvisco, Mugeriega, Flor de Aulagas, Estepa, Jara, ni otras Yervas, aunque sea en Ropas ordinarias.

XI

La quarta Tinta, que deben saber hacer, y practicar los Maestros Tintoreros es la Negra, por ser precisa para sombrear, y obscurecer innumerables colores: la qual se deberá hacer - de una porcion de Zumaque, y Agalla, y Vitriolo, en caso que no haya otra, ò no se quiera gastar la que está destinada para la Seda negra; para esta se previene Caldera destinada, y en otra, ò en un Perol se previene Palillo de Zumaque, Agalla, Limage, Vitriolo, Goma, y Vinagre, las porciones varían segun las Calderas en que se tiñe. En el Agallado suele haver graves perjuicios, por razon de dár mucho Zumaque, ò darle hirbiendo; de modo, que se ha de regular la cantidad del Zumaque, y no echar mas que el preciso, y en frio: porque en hallando peso malicioso será perdida la Seda, y asi no se usará Casca ra de Granada, ni Agalla ordinaria, ni otra mala mezcla: El Esborde lavado, y Jabones son muy sabidos, y asi no se expresan. El color negro de los Paños, y Generos finos, y la Tinta para obscurecer la parte que corresponda à los colores de mezclas, se harán en esta forma: Los Paños han de ser teñidos en Lana de color Azul, segun los Celestes que manda la Ley, que es un punto menos que Turquí, y despues de sellados se dispone la Caldera, con Rasura, Zumaque, y Rubia segunda, y Agalla. Para demudar, y dar la Tinta se ha de echar Vitriolo, dadas las bocas se lava, y se pasa por baño de Gualda, y alguna Cascarilla de la Rubia sin tierra, la Simiente de Linaza, y el Jabon suaviza; el Espliego herbido con la Gualda -- quita el olor de la Tinta, y suaviza: El Cardenillo, y el -- Campeche son ociosos, y se prohiben, como tambien la Mantea, la Agalla de Monte, Velesa, y todo lo demás que prohiben las Leyes: De esta Tinta que queda se usará siempre que sea nece

saria alguna parte para obscurecer, etc. El color Negro para los Paños, y Generos de segunda suerte se deberá hacer sobre quatro Celestes dados en Lana, que es dos grados menos que los finos; se previene la Caldera, y se echan los mismos simples, à diferencia de que la Rubia debe ser de la comun, pero muy limplia; lo mismo para la Tinta, ò demudada con Vitriolo, en las entradas las regulares, siguiendo el mismo orden del lavado, y demás que à los Paños finos para obscurecer con esta Tinta. Los Generos ordinarios se teñirán desde los Paños diez y ochenos abaxo con dos Celestes; las Frisas, y Sayales uno; la parte de Zumaque debe ser duplicada, la de la Rubia ordinaria la mitad, y una corta parte de Agalla, y sin Rasuras: la demudada con Caparrosa, las entradas regulares, y -- con esta se obscurece lo que se ofrece.

XII

Y ultimamente los defectos de las Tinturas unos son leves, ò tolerables, y será quando à un color le falta algun grado, ò le tiene de mas; lo que no se puede remediar muchas veces: -- otros hay de omision, ò negligencia, y estos son quando los colores son tristes, feos, manchados, ò desiguales: estos se deben enmendar sin hacer perjuicio à las Ropas, ò Sedas; y -- de no remediarse, los deben satisfacer segun está mandado. -- Otros defectos son de intento, ò malicia, y es quando dan colores falsos por los firmes, ò mezclados otros, por convenir los Tintoreros con el lucro de los Mercaderes, dexando las Sedas crudas, y aumentandolas peso, y dando colores falsos; por lo que incurren unos, y otros en el rigor de lo que está dispuesto por las Leyes. Por tanto, para que lo expresado en los doce Capítulos de Ordenanzas se observe, y guarde inviolablemente, he tenido à bien expedir la presente mi Real Cedula, por la qual mando à los Presidentes, Regentes, y Oidores de mis Consejos, Chancillerías, y Audiencias, Intendentes, Governadores, Corregidores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios, y à otros qualesquier Ministros, Jueces, y Justicias -- de estos mis Reynos, y Señoríos à quienes fuere presentada,

cuiden del cumplimiento, y observancia de los mencionados Ca
pitulos de Ordenanzas, haciendo que los Artes, y Gremios de
Tintoreros de cada Pueblo, y Jurisdiccion se arreglen en to-
do, y por todo à su contexto, sin contravenir, ni permitir -
se contravenga à lo que en cada uno de ellos se dispone, ba-
xo de la pena de quinientos ducados, y demás que dexo al ar-
bitrio de la referida Junta General de Comercio, à cuyo Tri-
bunal darán puntual cuenta de los recursos, y denuncios que
se ofrecieren, con inhibicion de todos los demás Consejos, -
Chancillerías, Audiencias, Jueces, y Justicias de estos mis
Reynos, à quienes inhibo, y he por inhibidos del conocimien-
to de todo lo perteneciente, y que tuviere conexion con lo -
expresado en estas Ordenanzas. Y mando, que à las copias de
esta mi Real Cedula, certificadas del infrascripto mi Secre-
tario, se dé tanta fé, y credito como à el original: que asi
todo es mi voluntad. Fecha en San Lorenzo à diez de Noviembre
de mil setecientos cinquenta y siete. YO EL REY. Por mandado
del Rey nuestro Señor. Don Francisco Fernandez de Samieles.

Es copia de la Real Cedula, que original existe en la Secre-
taría de la Junta general de Comercio de mi cargo, de que --
certifico. Madrid veinte y quatro de Julio de mil setecientos
ochenta y tres.

D. Manuel de Nestares.

Documento nº 14

A.H.P.M., prot. 15.755, fols. 539-546.

Madrid, 17 de Agosto de 1745

CONTTRATTA Y OBLIGAZION PARA LA EXECUZION DE UN PALIO Y OTTROS ORNAMENTOS; DN. BERNARDO LUQUE ORTTEGA, DN. JUAN AN-
TTONIO MAYO, Y DN. SANTTIAGO ZALDUA; Y LA PARTE DE LA COFRA-
DIA SACRAMENTAL DE SN. MIGUEL DE MADRID. EN 17 DE AGOSTO DE
1745.

(Documento manuscrito)

En la Villa de Madrid a Diez y siete dias del mes de Agosto
año de mill setezientos y quarenta y cinco ante mi el escri-
vano publico del numero y testigos parezieron Don Bernardo -
Luque Ortega y Don Juan Antonio Mayo Artifices Bordadores ve
zinos de ella como prinzipales, y Don Santiago Zaldua Merca-
der de Sedas ygualmente vezino de esta villa como su fiador
todos Juntos de mancomun a voz de uno y cada uno por si por
el todo ynsolidum renunziando como expresamente renunziaron
las leies de Duobus reis de vendi y la authentica presente -
hoc hita de fide Juscibus epistola de el Dibo adriano Depo-
sito de las Costas y expensas y demas de la mancomunidad co-
mo en ellas y en cada una se contiene; todos tres Prinzipales
y fiador de una parte; Y de otra Don Domingo Antonio Gorritti
Thesorero de la Cofradia del Santisimo Sacramento de la Ygle-
sia Parroquial de San Miguel de los Otoes de esta villa, Don
Gregorio de Angulo Contador, Don Franzisco Lopez de el Barrio,
Don Manuel de Yruegas Barzena, Don Franzisco de el Valle, -
Don Franzisco Martinez de Ballexo, y Don Pedro Antonio de Li-
barona todos vezinos de ella Yndibiduos de la misma Cofradia
en nombre de esta como sus Comisarios nombrados para lo que
aqui se contendra y unas y otras partes: Dixeron que recono-
ziendo la Cofradia se nezesitava hazer un Palio y otros varios

ornamentos nuevos para el maior Culto y dezenzia de sus funciones Publicas se trato y confirio en el assumpto en algunas Juntas que para este fin y otros tubieron y haviendose acordado, el que con efecto se pusiese en practica ultimamente - por la General celebrada en el dia veinte de Junio pasado de este presente año se resolbio y acuerdo se hiziese dicho Palio, una Muzeta, Dos Bolsas de Corporales, Muzetilla para la Custodia, Mangueta y Dos Paños de Calizes todo borado de Sedas finas, y nombro por Comisarios a los dhos señores Don Domingo Antonio de Gorriti, Don Gregorio de Angulo Thesorero y Contador de la Cofradia y demas señores Mayordomos sus Yndibiduos que arriva quedan nominados a quienes se les dio amplio Poder y facultad para tratar y ajustar la execuzion de dichas Alaxas y su Precio con los Artifices Bordadores que - fuesen mas de su satisfazion, y otorgasen en orden a ello la Scriptura o Scripturas nezesarias obligando a la Cofradia sus vienes y rentas a el Pago de la Cantidad en que asi se ajustase; Como pareze de Zertificazion dada de dho acuerdo por - Matheo Alvo de Rivero Secretario de la Cofradia que orixinal entregan a mi el ^{no} del numero para que aqui la ynserte e yncorpore y lo hize asi su thenor a la letra es el siguiente.

Aqui la Zertificazion

El traslado de la Zertificazion de Acuerdo ba cierto y verdadero y concuerda con la orixinal que queda unida a el rexistro de esta Scriptura en el protocolo de mi el Scrivano de - que doy fee; Y Declarando como Declaran dichos Don Domingo - Antonio Gorriti y demas Consortes otorgantes Yndibiduos de - la Cofradia que la Comision, poder y facultad que por esta - se les confirio en el citado Acuerdo de Junta de veinte de - Junio de este año no les esta rebocada, suspendida ni en manera alguna limitada en su consequenzia = Dijeron que en fuerza de dicha Comision trataron y Ajustaron con los dichos d.ⁿ Bernardo Luque Orttega y Don Juan Antonio Mayo otorgantes como tales Artifices Bordadores la execuzion del referido Palio y demas piezas que queda dicho y adelante se repetira en pre

zio absoluto de veinte y quatro mill reales de vellon con la calidad de que junto con los suso dhos se havia de obligar - de mancomun como su fiador a el cumplimiento y observanzia - de lo Contratado el nominado Don Santiago Zaldia tambien otorgante y que por unas y otras partes se havia de formalizar - por medio de Scriptura publica; lo que quieren hazer y poniendo en execuzion por la presente en la via y forma que pueden y mejor de derecho lugar haya; Los dichos Don Bernardo Luque Ortega, Don Juan Antonio Mayo y Don Santiago Zaldia, - por hecho propio Personal vaxo la expresada mancomunidad; Y los nominados Don Domingo Antonio Gorriti, Don Gregorio de Angulo, Don Franzisco Lopez del Barrio, Don Manuel de Yruegas Barzena, Don Franzisco del Valle, Don Franzisco Martinez de Vallejo y Don Pedro Antonio de Libarona en nombre de dha Cofradia del Santisimo Sacramento de la Yglesia Parroquial de San Miguel de los Otoes desde Villa como tales sus Comisarios = Otorgan que contratan la forma y modo de la execuzion del referido Palio y demas piezas expresadas en la conformidad - que por menor se contendra en las condiziones siguientes.

Condiziones

1ª Primeramente los nominados Don Bernardo Luque Ortega, Don Juan Antonio Mayo y Don Santiago Zaldia vaxo la mancomunidad que a el prinzipio tienen hecha, se obligan a que de la fecha de esta Scriptura en nueve meses que expiraran el dia diez y seis de Mayo del año proximo venidero de mill setezientos - quarenta y seis, Daran Bordado, concluido y acavado en perfeccion asi el refendo Palio que se a de componer de ocho Zenefas y Zielo y en el medio así de cada una de las Zenefas - como de el Cielo un escudo Bordado en ellos los atributos y figuras que se les an de dar en dibujo; como tambien la Muze ta, Dos Bolsas de Corporales, Muzetilla para la Custodia, - Mangueta y Dos Paños de Calizes y los Bordados de estas piezas an de ser arreglados y uniformes a el Palio.

2ª Que el fondo y Campo sobre que se an de Bordar dho Palio y demas Piezas expresadas, a de ser de Raso Liso blanco, y el que asi fuese nezesario para todo ello lo an de poner de su quenta los dhos Don Bernardo Luque Orttega y sus dos Compañeros, como tamvién las Sedas para el Bordado, entretelas, forros de Seda y lienzo de tal suerte que la Cofradia no a de tener que lastar mrs. algunos mas que lo que corresponda a cordoneria y fluecos.

3ª Que las Sedas que fuesen menester y gastasen para dhos - Bordados an de ser finas de Valenzia, torzidas, a exzepzion de las que fuese preziso hecharse floxas en las figuras y - otras partes arreglado a Arte y metodo de el Bordado sus Colores pasados de los tintes fines de Cochinilla firmes y permanentes en donde les correspondan para la Duracion y buena vista de dho Palio y demas Alaxas.

4ª Que en todo y por todo se an de arreglar a el ancho y largo que an de tener las Zenefas de el Palio y todas las demas Piezas nominadas y a los Dibujos que por parte de la Cofradia se les da (y ban firmados de todos los otorgantes de quienes yguualmente se an de firmar los que se les entregasen para las tarjetas de los medios de las ocho Zenefas y Cielo de el Palio) sin que en nada de lo que en dichos Dibujos ba figurado y figurase omitan cosa alguna, poniendo los Colores correspondientes en los Angeles y demas Cuerpos y figuras, y así mismo en las de los Pajaros, flores, ubas, espigas y claveles - de tal suerte que todo a de estar a lo natural con la maior Perfeccion que en el Arte quepa.

5ª Que acavada que sea toda esta obra a de poder la Cofradia nominar la Persona o Personas que fueren de su satisfazion - para que lo bean, y reconozcan si esta arreglado a dhos Dibujos y todo lo demas que aqui ba expresado.

6ª Que en la forma, modo y manera que ba explicado en las - zinco anteriores Condiziones los dichos Don Bernardo de Luque Ortega y sus dos Compañeros se obligan a dar concluida y aca

vada esta obra y todo ello en prezio absoluto de veinte y quatro mill reales de vn. sin que por parte de la Cofradia se - tenga que dar otra cosa alguna a exzepzion de que se Cumplie sen y Diesen Cousto a Satisfazion de Personas Abiles e Yntel ixentes de tal suerte que sean Alaxas de lo mas primoroso - que en el Bordado quepa, la Cofradia los atienda sin que sea bisto que por parte de los dichos Don Bernardo Luque Ortega y sus Compañeros, por ningun motivo de caso pensado o no pen sado puedan pedir judizial ni extrajudizialmente a la Cofra dia ni sus Yndibiduos mas Cantidad que la de los veinte y qua tro mill Rs. de vn. pues si se les diese por adeala o Grafi ficazion por parte de la Cofradia alguna ayuda de Costa sera puramente Gratuita.

7ª Que respecto de que dho Don Santiago de Zaldua ba manco munado y obligado con los referidos Don Bernardo Luque Orte ga y Don Juan Antonio Mayo como su fiador a el Cumplimiento y obserbanzia de lo aqui Contratado consienten estos dos ul timos que los dhos veinte y quatro mill reales de vn. prezio absoluto de la referida obra entren en poder de el expresado Don Santiago de Zaldua con cuios rezivos o Cartas de pago los dan por rezividos como si por si mismos los dhos Luque y Ma yo los hubiesen dado y otorgado quedando como quedan todos - tres responsables y obligados vajo de la expresada mancomuni dad no solo a bolber y restituir a la Cofradia las Cantidades que por parte de esta se les hubieren subministrado en quen ta de los veinte y quatro mill reales de vn. en caso de no - cumplir yntegramente con lo aqui contratado, sino tembien to dos los daños, perjuizios y menoscavos que a la Cofradia se le originaren Diferidos estos en la Declarazion simple o Ju rada de su Thesorero sin que nezesite de otra prueba ni Jus tificazion de que desde luego la relevan a cuia restituzion y Pago, tienen por bien y consienten todos tres Compañeros - prinzipales y fiador se les pueda compeler y apremiar por to do rrigor de derecho y via executiva la mas breve y sumaria que haya lugar en derecho con Costas y Salarios de la Cobran za.

8ª Que Consienten los menzionados Luque, Mayo, y Zaldua en que de los referidos veinte y quatro mill reales de vn. se les vaje la Cantidad o Cantidades que ymportase la Seda que an de tomar de los Parajes que les Pareziese mejor y mas Aproposito para el Bordado respecto de que por quenta y Credito de la Cofradia se les subministraran como tamvien de raso y forros para el Palio demas Piezas nominadas, y en las partes que lo tomasen an de dejar sus vales en que expresen aran - buenos al el thesorero de la Cofradia en parte de Pago de la obra que estan haziendo para ella la Cantidad que fuese con cuio requisito se le a de pasar en quentta de dicho Precio.

9ª Que los prezitados Don Domingo Antonio de Gorriti y demas sus Compañeros otorgantes como tales Comisarios nombrados para este efecto por la Cofradia se obligan y la obligan a satisfacer a los enunziados Luque, Mayo y Zaldua, los veinte y quatro mill reales de vn. precio absoluto de la referida obra segun y en la Comformidad que queda Condizionado de los quales entregaran promptamente a dicho Zaldua (como persona destinada para el perzivo) ocho mill Rs. de vn. y yualmente como queda sentado el raso y forros y las sedas que nezesiten a cuio fin para la entrega de los ocho mill reales los Comisarios Despacharan libramiento contra el Don Domingo Antonio de Gorriti uno de ellos como Thesorero actual de la Cofradia, y si antes de Concluirse la obra nezesitasen de algun socorro se les subministrara por mano y con rezivos de el propio Zaldua mediante el Consentimiento expreso que llevan hecho y rematada, concluida y acabada en perfeccion y Declarado estarlo por Personas practicas, nombradas por la Cofradia y puesto en poder de esta el todo de dicha obra, les satisfaran - promptamente lo que se les restase de los dichos veinte y quatro mill reales sin escusa ni dilazion alguna, sobre que en la propia forma en caso necesario tienen por bien y consienten se la pueda executar y execute con Costas y Salarios de la Cobranza.

Y en la Conformidad explicada por menor en las nueve Condiciones anteriores unas y otras partes dejan Contratado la forma y modo de la execuzion de el Palio y demas Piezas nominadas y Pago de los veinte y quatro mill reales de vn. de su Precio, y a su Cumplimiento los dhos Don Bernardo Luque Ortega, Don Juan Antonio Mayo y Don Santiago Zaldua obligan sus personas y vienes; y los prezitados Don Domingo Antonio de Gorriti y demas otorgantes Comisarios de la Cofradia obligan los de esta sus rentas y efectos, y de unos y otra muebles y raizes havidos y por haver dan todo su poder por si y en dicho nombre a las Justizias y Juezes de su Magestad de quales quier partes que sean, y expezial a las ordinarias de esta Corte y villa a cuio fuero y Jurisdizion y de cada una ynsolidum se someten y la someten para que les apremien a la observanzia de lo estipulado en dhas nueve Condiciones como si fuese por birtud de Sentenzia pasad en authoridad de Cosa Juzgada y Consentida en que lo rezivan por si y en dho nombre renunzian el propio fuero, Jurisdizion, Domizilio y vezindad y la ley Sit Comveneru de Jurisdizione omnium Judicum y todas las demas leies, fueros, derechos y previlexios de su favor con la General en forma; Y asi mismo los rreferidos Comisarios en nombre de la Cofradia renunzian las de la menor edad y venefizio de restituzion yn yntegrum que la competa con el Juramento nezesario: En cuio testimonio unas y otras partes asi lo otorgaron ante mi el Scrivano siendo presentes por testigos Dn. Franc^o de Arroyo, Dn. Juan Angel de Umaran y Agustin de Mena todos residentes en esta Corte, y doy fee conozco a los otorgantes que lo firmaron =

Firmas:

Juan Antonio Mayo
Santiago Saez de Zaldua
Gregorio Angulo
Franzisco del Valle
Pedro Anttonio de Libarona

Bernardo Luque y Horttega
Domingo Anttonio de Gorriti
Francisco Martinez de Vallejo
Manuel de Iruegas

Francisco Lopez del Varrio

Ante mi

Eugenio Alonsso de La Monje

Documento nº 15

A.H.N., Secc. Osuna-Cartas, leg. 401, nº 4

Madrid, 9 de Septiembre de 1757

(Documento manuscrito)

Madrid y Septiembre a 9 de 1757.

Yo Fran^{co} Tolosa Bordador Borde un Bestido de terciopelo Rizo Con Oro Para Nuestra de las Angustias de Granada Por Orden y Cuenta mi Señora la Duquesa de el ynfantado Cuio ynporte - de todos Materiales y Jornales es el siguiente.

R.^s V.ⁿ M.^s

Primeramente Por Ciento y diez y Siete Onzas de y nueve adarmes de Oro y lado, Ojuela y Formacion todo Genero a Cuarenta Reales de Vellon la Onza ynportan	4.702	17
--	-------------	----

Mas Por Diez Onzas de Lantejuelas de Oro a Setenta Reales de Vellon la Onza ynportan	700	00
--	-----------	----

Mas Por Seis cientos y dos Jornales y medio a Rason de quinze Reales de Vellon Cada uno ynportan	9.037	17
--	-------------	----

Mas Por los Gastos de Seda, ylo y demas manudencias con Sinco baras de Lienzo de la Rosa que - todo ynporta	175	00
---	-----------	----

Mas Por Ciento y treinta Jornales de mi direccion a Rason de Veinte Reales Cada uno ynportan	2.600	00
--	-------------	----

R.^s V.ⁿM.^s

Ynporta el todo de esta Cuenta Diez y Siete Mill

Dos Cientos y quinze Reales de Vellon 17.21500

Tengo tomados a Cuenta de estos Diez y Siete Mill

Dos Cientos y quinze R.^s de V.ⁿ tres Mill R.^s de

Vellon 3.000

que Rebajados de el total de esta Cuenta se me -

Restan Deviendo Catorce Mill Dos Cientos y quinze

R.^s de Vellon 14.215Y Por Ser verdad lo firme en Madrid a 9 de Sp.^{bre} de 1757.Fdo: Fran.^{co} Tolosa

Documento nº 16

A.H.N., Secc. Osuna-Cartas, leg. 401, nº 4.

Madrid, 6 de Septiembre de 1758

(Documento manuscrito)

En este mes de Agosto de 1758 yo Fran.^{co} Tolosa Bordador bor
de y Conpuse una Cama y dos Cortinas para las puertas de la
Alcoba de Razo liso pajiso Con sedas de Colores por orden de
mi Señora, la Duquesa de el ynfantado Cuio ynporte es lo si-
guiente.

R.^s de Vellon

Primeramente Por Veinte y Siete Varas de Guarni-
sion bordada en dicha Cortinas de la Alcoba a No
venta Reales de V.ⁿ Cada una ynportan 2.430

Mas por Cincuenta Ramos Bordados en dichas Corti-
nas a treinta y Sinco Reales de Vellon Cada uno -
importan 1.750

Mas por la Conpostura de la Cama y los Remates 2.574

Mas por Dibujar Sesenta y Cuatro varas de tafe-
tan pajiso que se pinto para una Colgadura 470

Ymporta el total de esta Cuenta los 7.224

Siete mil dos Cientos y Vente y Cuatro Reales de Vellon y por
Ser Verdad lo firme en Madrid y Septiembre a Seis de 1758. -
Fdo: Fran.^{co} Tolosa.

Documento nº 17

A.H.N., Secc. Osuna-Cartas, leg. 401, nº 4.

Madrid, 7 de Agosto de 1780

(Documento manuscrito)

Cuenta de la Obra de Bordado que yo Fran.^{co} Tolosa Bordador en esta Corte tengo hecha p.^a el Exmo S.^r Marques de Peñafiel Conde de Benabente en el mes de Julio de este presente año - cuyo encargo me le dio mi S.^{ra} la Marq.^{sa} y es en la forma - siguiente el imp.^{te}

Primeram.^{te} Por el Bordado de Seis Reposteros que he Bordado de orden de mi S.^{ra} la Marq.^{sa} de pasado Recortados y Perfilados de Yladillos de seda, que los materiales forn.^s y demas gastos de cada uno vale - mil trescientos r.^s v.ⁿ y todos seis importan siete mil y ochocientos rr.^s son 7.800 rr.^s v.ⁿ

Que toda esta Cuenta imp.^{ta} los siete mil ochocientos r.^s - Mad.^d y Agosto a 7 de 1780.

Fdo: Fran.^{co} Tolosa

Documento nº 18

A.H.N., Secc. Osuna-Cartas, leg. 401, nº 4.

Madrid, 25 de Mayo de 1784

(Documento manuscrito)

El ex.^{mo} Señor Marques de Peñafiel deve a Fran.^{co} Tolosa Bor
dador en esta Corte lo siguiente.

Primeramente en 17 de este presente mes de Mayo
trenta y una v.^s de Galon de oro Mosquetero pa-
ra Vestidos de los Cavalleros paxes que pesaron
trenta y quatro onzas y sinco adarmes a trenta
y ocho rr.^s la onza 1.303 30

Yd en dho dia por quatro pares de charreteras
de oro Mosqueteras para los Calsones de dhos
bestidos a vente y quatro rr.^s 96

Yd dos botonaduras d eoro de mil puntos a -
ochenta y sinco rr.^s cada una 170

Yd quatro dosenas y media de botones mas para
chupas y calsones a dose rr.^s la dosena 54

Que toda esta quenta ymporta mil seis cientos
vente y tres rs. y trenta m.^s v.ⁿ 1.623 30

Madrid y Mayo 25 de 1784

Fdo: Fran.^{co} Tolosa

Documento nº 19

A.H.N., Secc. Osuna-Cartas, leg. 401, nº 3.

Madrid, Marzo de 1785

(Documento manuscrito)

Quenta q.e manifiesta Bernardino Pandeavenas Bordador por el inporte de un Bestido de corte q.e se a Bordado color carmelita para la ex.^{ma} S.^{ra} Condesa de Benavente mi ama y Señora en este presente mes de Marzo de 1785.

25 - Gruesas y media de piedras a 30 r. ^s la Gruesa	765
21 - onza de lantejuelas de oro a 50 r. ^s la onza	1.050
16 - onzas de lantejuelas de Plata a 40 r. ^s la onza	640
21 - onza de cañutillo de oro a 42 r. ^s la onza	882
9 - onzas de cañutillo de plata a 32 r. ^s la onza	288
6 - onzas de perlitas de oro a 128 r. ^s la onza	768
10 - onzas de ojuela de oro a 40 r. ^s la onza	400
5 - onzas y media de filete de oro a 40 r. ^s la onza	220
42 - ojas de oro para azer huevos de oro a 20 rs. la oja	840
4 - onzas de plata de pasar a 28 r. ^s la onza	112
seda, ylo y bramante	048
6 - Baras de zinta colonia blanca a 4 r. ^s la vara	024
10 - Cuadernillos de papel de marca maior	010
2 - Arovas de belas a 48 r. ^s la arova	096
echuras	6.877

total 13.020

Bernardino Pandeavenas

Fdo:

Rezivi Bernardino Pandeavenas

Documento nº 20

A.H.N., Secc. Osuna-Cartas, leg. 401, nº 3.

Madrid, Marzo de 1785

(Documento manuscrito)

Quenta que manifiesta Bernardino Pandeavenas Bordador por el importe de un Bestido de corte todo Bordado con su guarnizion y cuajado para la ex.^{ma} S.^{ra} Condesa de Benavente mi ama y - Señora en este mes de Marzo de 1785.

	R. ^s	M. ^v
42 - onzas de lantejuelas de oro a 50 r. ^s la onza	2.100	
28 - onzas de lantejuelas de plata a 40 r. ^s la onza	1.120	
60 - Gruesas de piedras largas y redondas a 30 r. ^s la gruesa	1.800	
24 - ojas y media de oro para azer flores a 20 r. ^s la oja	480	
16 - onzas y media de cañutillo de oro a 42 r. ^s la onza	693	
4 - onzas de perlas de oro a 128 r. ^s la onza	512	
15 - onzas cañutillo de oro lavrado a 40 r. ^s la onza ...	600	
2 - onzas de filete de plata a 34 r. ^s la onza	068	
1 - onza de filete de oro	040	
seda	042	
13 - Baras de zinta negra a 10 cuartos de vara	015	10
3 - Arovas de velas a 48 r. ^s la aorva	144	
echuras	7.492	
Jubon negro		
6 - Gruesas de piedras largas	180	
media onza de perlitas de plata	056	
echuras	120	
total	15.462	10

Bernardino Pandeavenas

Fdo:

Rezivi Bernardino Pandeavenas

Documento nº 21

A.H.N., Secc. Osuna-Cartas, leg. 401, nº 3.

Madrid, 7 de Noviembre de 1788

(Documento manuscrito)

Cuenta que io Bernardino Pandeavenas Bordador presento por - haber bordado un Vestido de Majo, y coste de tela y demas ca bos, correspondientes al Vestido por Orden de la Ex.^{ma} S.^a - Duquesa Condesa de Benavente Arcos etc. mi Señora. Dicho Ves tido fue para Josef Delgado, en este presente Mes de Octubre de 1788.

<i>Primeram.^{te} Materiales de oro, plata y pied.^s</i>	<i>2.784</i>
<i>Echuras</i>	<i>1.578</i>
<i>Tela blanca p.^a los bastidores y seda</i>	<i>036</i>
<i>Sombrero</i>	<i>066</i>
<i>Presilla</i>	<i>060</i>
<i>Medias</i>	<i>064</i>
<i>Redecilla y borla</i>	<i>105</i>
<i>Cuenta de Cordonero</i>	<i>782</i>
<i>Cuenta del Sastre</i>	<i>282</i>
<i>Cuenta del Mercader d elos generos</i>	<i>1.192</i>
<i>total</i>	<i>6.949 r.^s</i>

Fdo: Bernardino Pandeavenas

Madrid 7 de Nov.^e de 1788

Documento nº 22

A.H.N., Secc. Osuna-Cartas, leg. 401, nº 3.

Madrid, 7 de febrero de 1789

(Documento manuscrito)

Cuenta, q.^e yo Bernardino Pandeavenas, Bordador presento por la obra que se ha echo p.^a el Exm.^o S.^{or} Duque de Ossuna etc. mi Señor en este presente Mes de Enero de 1789.

Primeram.^{te} 7 var^s de terciopelo de Olanda, verde-botella p.^a bordar un aderezo y cubierta de silla a 96 r^s la vara 672 r^s

De bordar dho aderezo entraron de materiales de oro, plata y piedras y jornales 6.768 r^s

A otro Aderezo color de Cereza, bordado de oro de quitarle la felpillas negras y perfilarle todo de oro 840

De limpiar 6 aderezos y dos gorras y dos toneletes de botalantes 684

De armar las gorras llevò el Gorrero 050

De componer y limpiar 6 cubre-sillas de cavallo 120

total 9.134 r.^s

M^d - 7 de Febro de 1789. Fdo: Bernardino Pandeavenas.

Documento nº 23

Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, leg. 35, docº 3.

Madrid, 19 de Mayo y 28 de Agosto de 1780

YNFORME SOBRE EL EXPEDIENTE DE BORDADORES (INCLUYE LAS ORDENANZAS PRESENTADAS POR EL ARTE DE BORDADORES DE MADRID ANTE LA JUNTA GENERAL DE COMERCIO Y MONEDA PARA SU APROBACIÓN).

(Documento manuscrito)

Ynforme sobre el expediente de Bordadores

Muy Sr. mío: Paso à manos de V.S. de acuerdo de nuestra Real Sociedad, la copia adjunta de las Ordenanzas que ha presentado a la Real Junta General de Comercio y Moneda, el Arte de Bordadores de esta Corte; à fin de que teniendo presente la clase de Oficios los antecedentes de este asunto que ha remitido el Consejo à la Sociedad y paran en la Secretaría de esa clase, las examine è informe à la Sociedad lo que se la ofreciere, y pareciere.

Dios guarde à V.S. muchos años. Madrid 9 de Mayo de 1780.

Sr. D. Miguel Geronimo Suarez

=====

Señores de la Clase de Artes, y Oficios

Por acuerdo de V.S.S. en su Junta de 10 del corriente he visto las ordenanzas que el Arte de Bordadores de esta Corte ha presentado à la Junta General de Comercio para su aprobacion, y que este Tribunal ha dirigido à nuestra Real Sociedad para

que se sirva informarte lo que la pareciere sobre ellas, y à cuyo fin las mandò pasar à esta clase.

Tambien he visto el expediente que la Sociedad habia remitido a la clase, y esta encargado à nuestros socios los señores -- Echenique y Zufia, subscitado en el Consejo por Franzisco de Tolosa, y otros individuos del Arte de Bordadores de Madrid, sobre establecimiento de Escuela publica para enseñar à bordar à Niñas y Muchachos.

Las ordenanzas que ha formado el Arte de Bordadores de Madrid son políticas, y techniques, y los motivos que se han propuesto para ellas son el deseo de ser utiles al Estado, y cortar los abusos introducidos en el Arte por haber sido hasta aqui una Profesion sin cabeza, ni arreglo, en que aun no habiendo llegado à cumplir el aprendizaje, se hallaba qualquiera autorizado para hacer en Madrid de Maestro: y por otra parte el de extender el Arte à unas manos, que ayudadas de los Maestros puedan abaratar las hechuras ò mano de obra, y por este medio - ahorrar el mucho caudal que por los bordados de todas clases nos lleva el extrangero.

Uno de los abusos que intentan apartar es el de la livertad - con que hasta aqui, ha venido qualquiera aprendiz de Valencia, Barcelona, Zaragoza, Cadiz, Cartagena, Cordova, Sevilla, Granada, y otras partes en que hay establecido Arte, y examen, y se ha radicado en esta Corte sin mas requisito que el de haber tenido habilidad para substraerse del examen del parage en que aprendio, y haver tenido audacia para trabajar, y ajustar obra como el mas consumado Maestro.

Otro de estos abusos era el de no haber quien examinase, ni - tasase las obras, ni denunciase sus defectos, ya por lo respectivo à la mano de obra, y ya por lo que mira à la falsifica-cion de los materiales, en lo qual ha obrado hasta aqui cada Profesor con arreglo à su mas ò menos ambiciosa fantasia.

Confiesan que lo que mas a propósito se ha llamado antes de - ahora Arte de Bordadores en esta Villa, ha estado sugeto à la malicia, ò à la ignorancia, sin que haya habido quien pusiese freno à uno, ni otro exceso. Por una parte dicen, que aunque haya habido Profesores que hayan gastado los materiales contra lo que requerian las obras, no han tenido las partes agravias personas destinadas por el Arte a quien poder recurrir en este caso, ni en el de haber de corregir los exorbitantes pre cios en que à vezes se han ajustado obras con descredito de - la profesion, y furioso lucro de los que las han podido conseguir.

Por este orden van expresando todos los abusos que han nacido de la ignorancia, ò de la malicia; y de ellos ninguno hay despreciable, y que no merezca la seria reforma que el Arte tira à evitar por medio de sus ordenanzas.

Tambien confiesan que los oficiales del Arte, que hasta ahora han sido promiscuamente y segun lo exigian las circunstancias, oficiales, y Maestros, han tenido, y tienen algunos aprendizes, pero que a estos no les han dado mas que la enseñanza, y esta quando ha ocurrido trabajo, quedando al cuidado de sus Padres, Parientes, ò tutores, el de alimentarlos, y vestirlos. Que - tampoco habia practica de enseñarlos el dibujo, ni de admitir à las mugeres à la enseñanza de este, y del Arte, siendo asi que son las que pueden abaratar la mano de obra haciendo que los bordados resulten a precios mas commodos.

Con estas miras, y teniendo presentes las actuales preciosas maximas del Govierno sobre desterrar de las ordenanzas Gremiales todo estanco, ò monopolio, y hacer que esta industria se extienda, y arraygue entre el sexo debil, ha formado unos estatutos político-technicos, que consisten en los cinco artículos siguientes.

En el primero establecen el modo con que qualquiera Profesor ha de ser admitido à la Maestria para poder tener obrador -- abierto, y aprendizes de ambos sexos.

Este Artículo consta de 23 capítulos. En el primero tratan del nombramiento de Maestros para dar principio à la formacion del Arte en virtud de estas ordenanzas.

En el 2º declaran la pieza de examen, y el dibujo que ha de - saber executar el que aspirare à la Maestria.

En el 3º las prerrogativas que ha de gozar el que fuere admitido a la Maestria.

En el 4º tratan de que no se admitan sugetos de mala conducta ò vicios publicos, y que se mantengan siempre con una cierta estimacion los individuos del Arte, y se cuide mucho de la - educacion christiana, y política de los aprendices, y aprendizas, por medio del celo de los examinadores.

En el 5º y 6º establecen que cada Maestro tenga un aprendiz, y una aprendiz, pero que de estos no se han de servir como - de criados, segun la practica antigua, sino que desde luego - los han de comenzar à enseñar metodicamente el Arte, y las buenas costumbres manteniendolos por el tiempo del aprendizaje, de comida, y vestido segun su clase, y atendiendo a que anden aseados, segun requiere lo honrrroso de su Profesion.

En el 7º prohiben que ningun Maestro pueda proseguir en el perjudicial abuso de llevar a travajar à parte alguna à sus aprendizes en calidad de oficiales, pues de semejante abusiva practica resulta perjuicio à la obra, al dueño de ella, y à los - oficiales del Arte.

En el Cap. 8º establecen à cada Maestro la obligacion de costear à sus aprendizes, y aprendizas la pieza de examen.

En el 9º obligan à cada Maestro à que enseñe el dibuxo à sus aprendizes de ambos sexos.

En el cap. 10 dan livertad à los Maestros y oficiales del Arte para que puedan libremente enseñar à bordar à quien los llam

mare para ello, y lo mismo à sus hijos, hijas, ò parientes.

Por los Capítulos 11 y 12 se prohíbe à los Maestros la baxa - de jornales à los oficiales y se establecen las horas de trabajo en todas las estaciones del año; que puedan ajustar obras a destajo; y el estipendio que se ha de dar por cada hora extraordinaria de trabajo, despues de concluidas las que componen el jornal.

El Cap. 13 trata de que aunque qualquiera dueño de obra, quiera que esta se le trabaje en su casa, no por eso se han de alterar el precio de los jornales, ni las horas del travaxo, a menos que para esto ultimo no medie convenio con el dueño.

Por el Cap. 14 disponen que cada Maestro ha de habilitar à sus aprendizes, y aprendizas para la oposicion de los premios y - que estos han de disfrutarlos precisamente los que los ganasen, sin que à sus Maestros competa otro derecho que el de aconsejarlos que hagan buen uso de aquellos reales.

En el Cap. 15 tratan de que no se innove la practica de el desaiuno à los oficiales, pues de este corto costo queda bien - indemnizado el Maestro por el mas tiempo que dura el travajo.

En el Cap. 16 establecen la absoluta livertad de ser recibido por Maestro del Arte qualquiera nacional, ò extrangero que haya aprendido dentro, ò fuera del Reyno, sin mas gravamen que la de la pieza del examen, y su dibujo, que ha de quedar à beneficio del Monte-Pio.

En el 17 y 18 prohíben que ningun Maestro pueda sonsacar à los oficiales de otros, ni ofrecerlos mayor jornal hasta que hayan concluido la pieza que estuvieren haziendo; y à los oficiales que puedan dexar sin concluir la pieza ya comenzada por irse à travajar con otro Maestro. Y en el Cap. 19 prohíven la admision de aprendiz, ni aprendiz que no hubieren concluido su - tiempo.

Por el Cap. 20 dan facultad a qualquiera Maestro para que en su obrador pueda tener un oficial mayor para el manejo y direccion de las obras, y à este darle el jornal en que ambos - se combinieren.

En el Cap. 21 establecen que los Maestros han de enseñar à sus aprendizes, y aprendizas las clases de bordados siguientes.

El llamado à una haz, ò dos hazes, ò una cara, ò dos caras.

El de lentejuelas cargadas, huevos guarnecidos, ò à dos puntas, planchas de oro y plata de varios colores.

El de cartulina ò saydayá.

El de broca, ò de hilos llanos.

El de realce, ò relieve.

El de oro ò plata matizados.

El de matizes de seda.

El de saltate-randate.

El de cañamazos.

El de recortados de telas.

El de China, ò por otro nombre de cadeneta.

El de punto torzido, à que tambien se da el nombre de chinesco.

El de felpillas matizadas.

Y el de aguadas, explicando en cada uno de estos el modo con que deben executarse.

Por el Cap. 22 dejan libertad à las viudas de Maestros para - que prosigan con su obrador avierto, y continuar con aprendi- zes, y aprendizas, baxo de ciertas prudentes disposiciones pa- ra asegurar el acierto de las obras.

Y ultimamente previenen en el Capítulo 23, que si las hijas - de Maestros hubieren sido enseñadas por ellos, y quedaren huer- fanas de Padre y Madre en la edad de 20 años puedan continuar con sus obradores del propio modo, y con las mismas circunstan- cias que quedan explicadas en quanto à las viudas en el Cap. anterior.

El Artículo 2º consta de 18 capítulos, en los quales estable- cen el nombramiento de quatro examinadores, dos antiguos, y - dos modernos, que executen las funciones de vehedores: tiempo que deba durarles el oficio: modo commodo de hazer sin interes alguno la visita de los obradores: metodo de examinar à los - aprendizes, y oficiales en compañía de los tasadores del Arte: orden con que deberan juzgar las piezas que se denunciaren por falsificacion ò por exceso de precio, y multa que deberan pro- nunciar: modo de evitar los abusos de que ya se ha hecho men- cion, u otros qualesquiera que se introduzcan: certificaciones que deberan dar à los oficiales, y aprendizes aprobados: sala- rio que deberan gozar quando se empleen en la tasacion ò juz- gado de alguna obra à peticion de su dueño, pues quanto execu- ten en servicio del Arte ha de ser sin premio, ni emolumento alguno: modo de colocar à los aprendizes que quedaren vacantes por muerte, ò ausencia de sus Maestros con otras obligaciones que miran al buen orden y economia de los caudales del Arte - destinados para fondo de premios.

El Artículo 3º contiene 11 capítulos y en ellos se trata de - las obligaciones de los aprendizes, y aprendizas; y en atencion à que los Maestros los han de mantener, y vestir y costear las piezas para examen, y oposicion à premios, y enseñarles el di- bujo, se fixa el aprendizaje à 6 años.

Aunque en el Cap. 12 de este Artículo disponen que ningun apren
diz pueda pasar desde tal aprendiz à Maestro, exceptuan sin -
 embargo à qualquiera sugeto aplicado que habiendo aprendido el
 Arte en edad adulta en estos Reynos, ò fuera de ellos, y hallando
 dose capaz quiera que desde luego se le admita à la Maestria.

El Artículo 4º se compone de ocho capítulos en que establecen
 dos tasadores del Arte, que sean como Fiscales, y que de acuer
do con los examinadores cuiden del cumplimiento de las ordenanzas
 tanto políticas como technicas, y esto sin estipendio, ni
 emolumento alguno, pues no han de tener mas gages que los que
 diere de si la tasacion de obras à pedimento de los dueños.

Y por ultimo en el Artículo 5º que consta de 7 capítulos, es-
 tablecen la fundacion del Monte Pio para premios por este or-
 den.

Por el Cap. 1º disponen que para estimular no solo la aplica-
 cion de los aprendizes, y aprendizas, sino tambien su buena -
 conducta, contribuira cada Maestro al Monte en el primer año
 con dos reales de vellon.

Por el 2º que se den en el primer año, que ha de comenzar desde
 de el dia de la aprobacion de estas ordenanzas, quatro premios
 de à 90 rs., los dos à los aprendizes, y los otros dos à las
 aprendizas, que en igualdad de tiempo de aprendizaje hubieren
 adelantado mas en el exercicio del Arte, y manejo del dibujo.

En el 3º y 4º ordenan, que si para el segundo año no hubiere
 fondos en el Monte para los quatro premios de à 90 rs. se ha-
 ga el mismo repartimiento de dos rs. à cada Maestro pero que
 si ya hubiere entrado algun caudal sea del producto de las piezas
 de oposicion à los premios en el año anterior, ò de las -
 de aprobacion de aprendizes para oficiales, ò ultimamente de
 las denunciaciones, ò multas que hubieren ocurrido, se adjudi
 quen seis premios iguales de à 100 rs. cada uno, à los tres -
 aprendizes, y tres aprendizas que acreditaran su mayor adelanta
 miento en el dibujo y bordado.

Por el Capítulo 5º perpetuan el mismo numero de seis premios anuales por mitad para en lo succesivo.

En el Capítulo 6º ligan con la conducta arreglada la consecucion de los premios excluyendo la habilidad que no esté acompañada con las buenas costumbres, por que sientan que el Estado, y el Arte van à ganar, tanto en la perfeccion de las obras como en la mejora de las costumbres de los Yndividuos del Arte.

Y en el Capítulo 7º que es el ultimo, señalan el dia en que - anualmente se han de adjudicar, y repartir estos premios.

A las ordenanzas acompaña una lista de los Yndividuos que actualmente exercen en Madrid el Arte de Bordadores en calidad de Maestros, y oficiales todo en una pieza: de las oficiales, y de los aprendizes, y aprendizas; y por ella consta que hay 180 oficiales: 25 oficiales, sin otras cuyos nombres no han - podido averiguar: 67 aprendizes, y 23 aprendizas.

Por el extracto que V.S.S. acaban de oir conoceran fácilmente que no ha dictado semejantes ordenanzas el espiritu Gremial - que tanto reyna en quantas se han formado hasta aqui, y que - ha dado motivo à la ultima orden expedida por S.M. al Consejo para que las reconozca, y aparte de ellas toda suerte de estan co ò monopolio; y tambien habran advertido que nada contienen que se oponga à las maximas adoptadas por la Sociedad en este asunto, sino que antes bien van muy conformes con ellas.

En vista de todo, y de que de el expediente formado en el Con sejo por Francisco Tolosa sobre reforma de abusos del Arte, - resulta solo que debian reformarse, como con efecto se destie rran por medio de estas ordenanzas, y aun se establecen precio sos metodos en favor de la industria popular, soy de dictamen de que se debuelban aprobadas à la Sociedad para que esta pue da servirse de informar à la Junta General de Comercio lo que juzgare conveniente. Pero sobre todo resolvera la clase lo que tubiere por mas acertado. Madrid 19 de Mayo de 1780.

Fdo: Miguel Geronimo Suarez y Nuñez

=====

Señores

El Consejo Supremo por su Carta acordada de 27 de Enero de -- 1779 pasa à la Sociedad los barios expedientes causados por - Francisco Curras, y consortes, vecinos de esta Corte, y oficiales bordadores; y por Francisco Tolosa, del mismo ejercicio, pretendiendo los primeros que se le impida à este la practica de una Escuela de crecido numero de Jovenes de ambos sexos con el fin de enseñarles en perjuicio de los demas Bordadores que carecen de los correspondientes aprendizes, y oficiales: y el dicho Tolosa pretende que se permita en esta Corte el establecimiento de una Escuela para la enseñanza del Artte de Bordar: en cuyos expedientes se hallan los dictámenes de los Sres. Fiscales, que ilustrando la materia inclinaron à aquel Supremo - Tribunal à la resolucion de que = "se pasen à la Real Sociedad "Economica de esta Corte dichos expedientes originales, para "que en su vista exponga lo que se le ofrezca, y tenga por conveniente, formando los estatutos correspondientes para la direccion del ejercicio de dicho Arte y las reglas correspondientes para la instruccion de los Jovenes, tiempo, y formalidades, que deben preceder à su aprobacion para recibirse - "por Maestros; con lo que le parezca à dicha Sòciedad conducente para el establecimiento de las Escuelas que propone el referido Tolosa". Asi resulta del Auto del Consejo de 10 de Julio de 1776.

Todos estos expedientes se remitieron à la clase de Artes, y Oficios con fecha de Febrero del año anterior à fin de que los examinase con arreglo à la orden del Consejo è informase à la Sociedad.

Por otra parte la Real Junta general de Comercio, por oficio de su Secretario de 6 de Mayo de este año remite à la Sociedad las ordenanzas que para su aprobacion à presentado al Rey el

Arte de Bordadores de esta Corte à fin de que la Real Sociedad se sirba informar à aquel Tribunal lo que se le ofrezca sobre ellas; y habiendose remitido à la clase de Artes, y Oficios - para su examen, è informar à la Sociedad lo que se le ofreciere, y pareciere, habiendolo ebacuado con fecha de 19 de Mayo anterior, se debolbio para que lo ejecutase de nuevo con vista de los antecedentes que existian en ella remitidos à la Sociedad en virtud de orden del Consejo.

De manera que hoy debe examinar la clase: Primero el proyecto de Francisco Tolosa, sobre establecimiento de Escuelas de bordado en estta Corte: 2º La Justicia ò injusticia de la oposicion hecha por Francisco Carras, y consortes: 3º Las ordenanzas que presentaron al Rey los indibiduos del Arte de Bordar y remite la Junta general de Comercio.

En orden al establecimiento de Escuela de Bordado ofreze Tolosa ponerla de todo genero de estos que sirban de fomentto, y enseñanza à la Jubentud de ambos sexos, con 20 discipulos, y otras tantas discipulas y a mas quatro aprendizes domesticos a los quales les suministrara de comer y cama costeando de su cuenta casa, utensilios, tres directores y todo lo demas relativo à la Fabrica.

En premio de todos estos gastos y trabajos aspira Tolosa à que se le dè el tanteo ò preferencia a qualquier otro vezino en la casa que nezesita la Fabrica: Que debiendo los discipulos estar en ella por espacio de cinco años en los dos primeros no han de ganar cosa alguna; en el tercero han de ganar dos rs. en cada uno de los dias que trabajen; en el quinto una peseta quedando desde entonzes en libertad de continuar en su Fabrica como ofiziales ò trabajar en qualquiera otra; vien que los aprendizes domesticos deberan trabajar seis años sin otro salario que la remuneracion de comida, y cama: Pretende tambien, que los ofiziales que trabajen en su Fabrica nunca puedan ganar mayor jornal que el de doze rs. sin darles chocolate ni otro desayuno: A mas intenta que no se pueda por otro Maestro alguno sacar de su tienda oficial ni aprendiz alguno, dandole

mayor salario: Y finalmente solicita la proteccion de S.M. y Real Junta de Comercio, y el poder colocar à la puerta de su Fabrica el escudo de las Armas Reales.

La oposicion hecha à este establecimiento, se funda principalmente en la thasa que pone Tolosa à los jornales de los aprendices y oficiales suponiendola perjudicial à estos; y, por las grandes bentajas que por ellas lograra Tolosa, perjudicial tambien à todos los demas Maestros Bordadores.

Sobre estte proyecto, y su oposicion han recaido ya barios dictamenes de los Sres. Fiscales del Consejo, y Providencias consecuentes de este, apoyando el pensamiento de Tolosa como à - ejemplar que debia seguirse por los demas Maestros Bordadores admitiendo à la enseñanza de este Arte à Niñas, y Mujeres con preferencia à los Hombres por ser trabajo nada correspondiente à estos, y propio de la delicadeza y circunstancias de aquellas todo sin perjuicio de que qualquiera de los Maestros pueda tener el numero de aprendizes que le acomodare para su enseñanza sin poderseles impedir con el pretesto de dicha Escuela ni otro semejante.

En este mismo particular del proyecto de Francisco Tolosa, ha informado ya la clase segun el estado que tenia el expediente en el año de 1776, pero como despues con Decreto del Supremo Consejo de 19 de Enero de 1779 se han mandado pásar à la Sociedad todos los relatibos à este asunto puede la clase aora ebacuar su Ynforme con mayor conocimiento siendo este el tiempo mas oportuno para practicarlo por estar bien instruido el asunto, y estrechar la obligacion de satisfacer los preceptos de aquel Supremo Tribunal.

En realidad los proyectos que se presentan por los Artistas, en cosas de sus mismos oficios, se han de mirar siempre con - desconfianza, por que, por lo comun, no tienen otro impulso - que el de su propio interes, como que su estado, y la necesidad de sostener à sus familias con el trabajo de sus manos les aparta toda consideracion de un veneficio publico que nada les

produce, y que muchas veces estrecha, y limita sus intereses.

Francisco Tolosa, no es sin embargo de aquellos proyectistas que tiran principalmente al logro de competentes salarios ò - p^{ri} vilejos esclusibos; antes por el contrario ofreciendose à costear los alquileres de la Casa Fabrica, y todos los enseres de esta, solo pretende la gracia de se le permita poner el es cudo de las Armas Reales à la puer^{tt}ta de ella, y que se le con zeda la proteccion de S.M. y de la Junta de Comercio.

Con todo siendo como parece ser su obrador bastantemente acre ditado lograria considerables ventajas si consiguiera que los 4 aprendizes domesticos le sirbieran por 6 años sin otro esti pendio que el de comida, y cama; y que los otros 20 discipulos, y 20 discipulas trabajaran por su cuenta el un año sin salario alguno, y los otros 3 por la cortedad de los dos, tres, y qua tro rs. respectibos en cada año. Casi igual beneficio lograria con la thasa que pretende de los jornales de los demas oficia les.

En todo esto se aparta su Proyecto de lo justto; coarta la in dustria, y el fomentto del Arte que es el debido premio del - trabajo de los operantes.

Por que no habria Padre de familias que quisiera poner por - aprendiz de Tolosa à sus hijos habiendo de serbirle 6 años sin otro estipendio que el de la comida, y cama cargando aquel con todo el gasto del vestido. Ni tampoco podra obligarse à 20 mu chachos, y 20 muchachas à que no cobren cosa alguna el primer año de oficiales y en los 3 siguientes solo 2, 3 y 4 rs. en - cada uno; quando en otros obradores podrian ganar mayores jor nales: mas repugnante es todabia el querer precisar à todo - oficial à no ganar mayor jornal que el de 12 rs. En todo esto tira Tolosa à lucrarse con el trabajo ajeno, con el pretesto de una enseñanza arbitraria, coartando la natural libertad que cada uno tiene que vender del mejor modo que pueda su industria; siendo en daño tambien de los demas Bordadores, el que Tolosa lograra 46 oficiales por tan corto salario quando ellos tenian

que alquilarlos à sus justos precios imposibilitados de dar - sus labores tan baratas como aquel.

Por esto sin duda el Sr. Fiscal del Consejo en su respuesta - de 19 de Noviembre de 1778 dijo que este Proyecto de Francisco Tolosa devia entenderse sin perjuicio de la libertad de los Maestros Bordadores, que no debia coartarse con el pretesto - de dicha Escuela ni otro semejante. Y asi lo comprendemos tambien nosotros, teniendo en esta parte por mui perjudicial el proyecto.

No consiguiendo Tolosa aquellas ventajas es regular que no - quiera seguir con su Proyecto, y entonzes queda en la clase - de un Maestro particular, que podra usar de su Arte admitiendo, ò no discipulos, y discipulas en el numero y modo que mejor le pareciere.

Por consiguiente queda tambien la clase con libertad para discurrir sobre la utilidad de Escuelas semejantes à la que propuso Tolosa.

El Arte de Bordar no es de la primera ni absoluta necesidad - sino es en ciertos y particulares usos que por ordenanzas quedan establecidos, y asi fuera de esto le conceptuamos por de mero lujo, y de poca consideracion para los objetos del Govierno.

Por otra parte tampoco le consideramos en estado tan decayente, que segun el que tiene actualmente en Madrid no sufrague para quanto ocurra; siendo el numero de Bordadores entre Maestros, y oficiales de mas de 250 sin que de este genero entre en mui considerable cantidad de fuera de la Corte, y menos del Estranjero; pues los bordados que se hacen en ella tienen delicadeza, hermosura, y solidez, de manera que actualmente se està - bordando una rica colgadura para Palacio en que trabajan mas de 40 oficiales segun se afirma en este expediente; Y para las demas clases de bordados de bestidos, y avitos capitulares de las ordenes, sabemos que no entra alguno de fuera del Reyno.

Y todos estos echos persuaden que si el Arte de Bordar necesita de algun fomento no es en la parte que lo pretenden los actuales Bordadores.

En lo que debiera pues ponerse el mayor cuidado es en que el bordado fuera pribatibo de las Mugeres; Y este fue el pensamiento de la clase en su informe anterior.

Por que en realidad la industria de aquellas se halla atrasada en muchos ramos que debieran ser pribatibamente suyos, y el del bordado hera uno de ellos segun lo persuadio el Señor Fiscal del Consejo en su dictamen de 24 de Julio de 1778 y asi lo manifiesta tambien la naturaleza y todas las circunstancias de esta maniobra, que para ninguna de sus operaciones necesita de la fuerza, robustez, y talento de los Hombres.

Segun este conzepto comprendemos que las Escuelas de Bordado que se necesitan en esta Corte son precisamente aquellas en que se enseñasen unicamente à Mugeres añadiendo à los bordados de metales y sedas, los de sobre lienzo, y telas de algodón por ser los de esta clase los que mayor cantidad entran del Estranjero.

Este es el pensamiento que nos parece preferible al de Tolosa, y demas sus compañeros en el Arte; y como si se adoptase por la superioridad quedaria este en la clase de industria popular, entonzes no hera necesaria una formal instruccion que prescribiese à los Jovenes el tiempo y circunstancias prebias para recibirse de Maestros; si solo la formacion de ordenanzas para mejor rejimen, y gobierno de las Escuelas, y direccion metodica de la enseñanza, y labores de las Mugeres; y como este pensamiento es nuevo en la sustancia comprendemos que si se apoya por la clase debrà pasarse à la Real Sociedad à fin de que examinado en ella se proponga al Supremo Consejo en cumplimiento de sus ordenes para que recaiga en el su superior resolucion.

Con lo dicho queda al parecer satisfecha la 2ª parte de este Ynforme que hera la justicia ò injusticia de los opositores - al proyecto de Tolosa; por que quedando el Arte de Bordar libre de las circunstancias y coartaciones gremiales no debe tener lugar la pretension de aquellos y merecerse desestime en todas sus partes segun que asi lo pidio tambien el Sr. Fiscal del Consejo en su respuesta ya citada de 24 de Julio de 1778.

La 3ª parte que es la aprobacion de las ordenanzas que pretenden los indibiduos de esta Arte debe tener igual repulsa por las razones y motibos que quedan sentados; y por que aprobadas que fueran aquellas, quedaba formado un nuevo gremio, y un nuevo estanco de unas maniobras que por su naturaleza deben ser libres a toda clase de personas; y se arrogaba la Junta de Comercio el conocimiento de este Gremio, y sus indibiduos que en clase de industria popular debe ser propio y pribatibo del Supremo Consejo y de las Sociedades Economicas.

Lo unico pues que debera practicarse en este particular de ordenanzas para el Arte de Bordar, sera lo que opinò la clase - en su anterior informe, esto es que quando trate del arreglo de ordenanzas para los sastres y demas que tengan conesion con este oficio agregue à el el Arte de Bordar, teniendo entonzes presente, y siguiendo en todo el espiritu de la Real Cedula - de 12 de Enero de 1779 por la qual se mandò que con ningun pretesto se embarazara la enseñanza à Mugeres, y Niñas de todas aquellas labores, y artefactos que son propios de su sexso, - ni que bendan por si ò de su cuenta libremente las maniobras que hiciesen, sin embargo de qualesquiera proibiciones que en sus ordenanzas tengan los Maestros de los Gremios.

Y en esta conformidad podra informarse à la Junta general de Comercio con el dictamen de que por aora no es combeniente la formacion del Gremio de Bordadores, y aprobacion de sus ordenanzas.

Que es quanto se nos ofreze en ese particular, y que para el debido acierto en la resolucion sujetamos à la superior censura de V.S.S. Madrid y Agosto 28 de 1780.

Fdo: D. Manuel Sisternes y Feliu.

Miguel Geronimo Suarez y Nuñez.

Documento nº 24

A.H.P.M., prot. 21.658, fols. 542-545 vº.

Madrid, 20 de Junio de 1789

ESCRITURA DE CONTRATA POR PARTE DE LA RL SOCIEDAD ECONOMICA Y JOSEF NIETO MRO BORDADOR PARA PONER UNA ESCUELA DE 24 - NIÑAS. JUNIO 20 DE 1789.

(Documento manuscrito)

En la Villa de Madrid à veinte dias del mes de Junio, de mil setecientos ochenta y nueve, ante mi el Ess.^{no} del Numero y Ayuntamiento de ella y testigos: El Ex.^{mo} S.^{or} Marques de - Castrillo Subdirector de la R.¹ Sociedad Economica de Madrid, y los Señores d.ⁿ Josef de Guevara Basconcelos, censor, d.ⁿ Miguel de Manuel y Rodriguez segundo secretario de dha Real Sociedad comisionados para el asunto que aqui se dirà, como resulta de la Certificazion dada por dicho Señor d.ⁿ Miguel en diez y siete de este mes, que su thenor es el siguiente.

Aqui la Certificazion

Y usando dicho Exmo. Serñor, y demas Señores de la Comisión que tienen, Dixeron: Que dicha Real Sociedad Economica, hà - determinado poner una Escuela Real de Bordados, para la enseñanza de veinte y quatro Niñas, y a este fin se ha tratado - con Josef Nieto Maestro Bordador en esta Corte, quien ha prometido observar quanto para el mejor efecto, a acordado dicho Real Cuerpo, y siendo muy conveniente que la Contrata verbal hecha sobre este particular, se eleve a Escritura Publica, para la devida seguridad y cumplimiento, estando presente el referido Josef Nieto, se otorga y establece lo siguiente.

1ª Que la Real Sociedad se obliga a darle por el tiempo de quatro años contados desde el dia en que se abra dicha Escuela Nueve rr^s. diarios, que cobrará por Mesadas, o tercios - del referido señor thesorero d.ⁿ Josef Almarza, y tambien - le ha de dar casa a proposito para la Escuela, y en ella ha de haver veinte y quatro Niñas, las Diez y seis para todo género de Bordado de Sedas, y Metales, y las ocho para el Bordado en Blanco, y Acolchado, siendo de cuenta del referido - Josef Nieto poner los Materiales y demas gastos de la Escuela assi como ha de ser para él, el producto que saque del trabajo de las Muchachas.

2ª Que no ha de poder admitir ni despedir ninguna de dichas Muchachas, sin permiso o conocimiento de las señoras curadoras, deviendo estar como estará el referido Maestro subordinado a dichas señoras en todo lo que corresponda a la Direccion y buen gobierno, no deviendo admitirse para el Bordado de Sedas y Metales de menos edad, que la de doce años, y para el blanco, y Acolchado de nueve, a diez años para que puedan trabajar con alguna utilidad del Maestro.

3ª Cada seis Meses se presentaran las Niñas o Muchachas a examen como lo hacen las de las demas escuelas, y tendrán parte en la distribucion de premios.

4ª La Real Sociedad pondrá un eclesiastico que las enseñe - la Doctrina christiana pero no obstante la Maestra que tengan cuidará de repasarsela.

5ª Dicho Real Cuerpo, dará al Maestro por cada Discipula que presente perfectamente enseñada, antes del termino de los quatro años, una Gratificacion de Doscientos rr.^s v.ⁿ para recompensarle su aplicacion y trabajo.

Y enterado de estas condiciones el referido Josef Nieto las acepta en todo, y por todo y por su parte se obliga tambien a lo siguiente.

Que de las dichas veinte y quatro Niñas ha de enseñar diez y seis, por medio de su hija Maria Rada en todo genero de Bordados de Sedas, y Metales, y las ocho restantes las ha de enseñar por medio de su Muger Ysabel Perez, para el Bordado en Blanco, y Acolchado y a unas y otras durante los referidos - quatro años, siendo de su obligacion poner de su cuenta Maestros de satisfaccion de la Junta de Señoras en caso de enfermedad u otro accidente que le sobrevenga, y al fin de los dichos quatro años las ha de dar instruidas, y capaces de trabajar por si cada Muchacha en qualquier obrador.

Tambien se obliga a dar a las diez y seis que Borden de Sedas, y Metales todos los Materiales que necesiten, y gratificar a las mas aplicadas el segundo año con un Real diario; el tercero con dos r.^s y el quarto con quatro rr.^s y al fin de dichos quatro años si quisieren quedarse en el obrador como oficiales las pagara por cada Pieza concluida su justo valor.

Que si las ocho Niñas que Borden en blanco, y Acolchado se conformasen al Aprendizaje de los quatro años se obliga a su ministrarlas Materiales y gratificarlas del mismo modo que las que travagen en Sedas, y Metales pero si no se conformasen con este Partido las enseñara en el termino de dos años sin darlas ninguna gratificacion, y poniendo los Materiales de su cuenta, y al fin de dichos dos años si se quedasen en el obrador las tratarà como oficiales, y las pagará por cada pieza concluida su justo valor.

Cuias Condiciones, tambien aceptaron el Exmo Señor, y demas Señores otorgantes, a nombre de la Real Sociedad y se obligan ambas partes a su cumplimiento; y por lo respectivo al referido Josef Nieto, con su Persona, y Vienes sometriendose a las Justicias que puedan y devan conocer, en caso de contravencion para que lo hagan observar. Y asi lo dijeron otorgaron, y firmaron a quienes doy fee conozco, siendo testigos, d.ⁿ - Josef Cercadillo, d.ⁿ Manuel Losada, y d.ⁿ Manuel de Bacas - residentes en esta Corte =

Fdo:

El Marques de Castrillo = Josef de Guevara Vasconzelos = Miguel de Manuel = Josef Nietto

Ante mi

Santiago de Estepar

Documento nº 25

Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense
de Amigos del País, leg. 36, docº 1.

Madrid, 21 de Septiembre de 1782.

REGLAMENTO FORMADO POR LA REAL SOCIEDAD ECONOMICA DE MADRID
PARA EL ESTABLECIMIENTO DE LA ESCUELA GRATUITA DE BORDADOS
QUE TIENE ABIERTA EN ESTA CORTE Dª JOSEPHA JOACHINA RUIZ DE
CAREAGA BAJO DE LA REAL PROTECCION DE S.M.

(Documento manuscrito)

1º

Se establece desde luego esta Escuela gratuita de bordados -
bajo de la Real Proteccion del Rey Nro. Sr. por cuia Real mu
nificencia se han consignado a la Maestra, trescientos Duca-
dos anuales y el pago del alquiler de la casa sobre el pro-
ducto de Gacetas y Mercurios.

2º

Estarà esta Escuela al cargo de la Real Sociedad Economica -
de Madrid para que la dirija y gobierne por medio de uno, ò
mas socios, como asi es la voluntad de S.M.

3º

El objeto de esta Escuela es la enseñanza de todo genero de
bordados en blanco, y principalmente el que llaman de punto
de tambor, en todo genero de vestidos, y ropas, botones, ja-
rreteras, etc., con lana, estambres, seda, plata, y lantejue-
las.

4º

A este fin será obligacion de la Maestra admitir à todas las Niñas, y Mugerres de qualquier clase con noticia de los socios curadores.

5º

En todos aquellos dias en que la Yglesia permite trabajar es tarà abierta la Escuela desde las nueve hasta las doce por la mañana, y desde las dos hasta las cuatro por la tarde en los meses de Octubre, Noviembre, Diciembre, Enero, Febrero, y Marzo; y en los demas meses desde las siete hasta las once por la mañana, y desde las tres hasta las seis por la tarde; en cuias horas no podrá faltar la Maestra a la enseñanza de sus Discipulas.

6º

Serà de cuenta de la Maestra proveer de dibujos, festones, - flores, y demas modelos del bordado tanto a las pobres, como a las que no lo sean; cuidando con expecial esmero de que los modelos, sean de gusto, y de uso, y que las Discipulas no imi ten otros caprichosos, y contra las reglas del Arte del dibu jo.

7º

Para evitar este inconveniente y extender el buen gusto en este ramo de Yndustria, deverà la Maestra presentar a los so cios curadores los dibujos en que las Niñas aprendan, y los demás modelos en que trabajen.

8º

Tambièn le deverà presentar las muestras de todos los bastidores, agujas, debanaderas, tornos, torcedores, y demas instrumentos de la labor, y enseñanza.

99

Para que los socios curadores se instruian de esto, y de los trabajos de las Discipulas, destinaràn dos dias a la semana (que podràn ser Jueves, y Domingo) y en ellos tendràn sus Juntas, en las quales con asistencia de la Maestra, acordaràn - lo que tengan por conveniente acerca de lo que ocurra en la Escuela.

10

Las que desearan entrar en ella lo havràn de solicitar por - medio de la Maestra, y serà obligazion suia dár noticia en - las Juntas a los socios curadores de las admitidas, y de las que se haian despedido, sin cuio previo acuerdo no podrá la Maestra excluir à alguna.

11

Las Discipulas deveràn tener respeto, y obediencia à la Maestra, atendiendo con humildad sus consejos, y recibiendo con cuidado las instrucciones que les diere para su enseñanza; - procurando adelantar en àquella labor à que se las destine, y dando pruebas en todo de su aplicaciòn; y si en algunas - llegase à ser notable la falta de subordinacion, seràn despedidas de la Escuela.

12

La Maestra de su parte procurará imprimir en quantas asistan à ella el temor de Dios, y hará que asi al entrar como al salir de la Escuela alaben, y bendigan su santo nombre con las oraciones que se acostumbra en las demas Escuelas, su porte, y acciones daràn tambièn muestras de modestia, y compostura para que en todo recivan las Niñas buen exemplo.

13

No las permitirá la Maestra cantares inmodestos, ni visitas que las distraigan. Cuidará de que trabajen con separación, y orden constante, que entren, y salgan de la Escuela a las horas señaladas, advirtiéndolas vayan en derecha a sus casas, encargando a las mayores dirijan à ellas las mas pequeñas, y si buenamente pudiesen las dejen en poder de sus Padres, evitando que se extravíen.

14

Comenzará la Maestra la enseñanza de sus Discipulas manifestándoles con claridad y paciencia, el manejo, y uso de los - tambores, bastidores, agujas, dibujos, y demas instrumentos del bordado, y despues todas las operaciones pertenecientes à este.

15

Convendrá también que la Maestra enseñe expecialmente a las Discipulas en quienes advirtiese disposicion à hacer los mis mos instrumentos y en expecial las agujas, respecto à ser tan necesarias, y haver tan pocas personas que sepan hacerlas en España.

16

Las instruirá asimismo en el torcido de todo genero de pelos, lanas, estambres, algodones, sedas, y demas materiales que - se haian de emplear en los bordados de telas, y vestidos, ha ciéndolas notar el gusto en la variedad, y mezcla de los colores, de que resulta que son tanto mas agradables quanto mas imitan la naturaleza.

Instruidas en esto las Discipulas pasará despues la Maestra à poner en practica su enseñanza por lo mas facil, deteniéndose solo lo necesario en cada grado hacia la perfeccion, y sin pasar atropelladamente por ellos. Del orden, y progresion que ha de guardar en la enseñanza respecto de las materias - de bordar será este; Primero en lana, despues en algodón, - despues en seda, en hilo, etc., guardando el mismo orden en el uso de los metales, plata, oro, lantejuelas, etc.

Para que no haia duda acerca de los generos de bordados que estará obligada à enseñar la Maestra se expresan aqui en la manera siguiente: El que llaman à una haz, ò dos haces; esto es à una cara, ò dos caras: El de lantejuelas cargadas, huevos guarnecidos, ò à dos puntadas; planchas de oro, y plata de varios colores: El de cartulina o saydayà: El de broca, ò hilos llanos: El de realce, ò de relieve: El de oro, ò plata matizados: El de matices de seda, lana, estambre, algodón, - etc.: El de saltàte-randàte: El de cañamazos: El de recortados de telas: El de china, ò de cadeneta: El de punto torcido, al qual se da tambien el nombre de chinesco: El de felpillas matizadas, y el de aguadas.

Las telas en que con preferencia se empleará el bordado, serán aquellas que mas se consumen en el Reyno; y asi la Maestra enseñará a bordar de punto de tambor en lienzo, cotones, paños, sedas, rasses lisos, y otros generos de telas, y algodones que tanto se gastan en la Corte, y en los otros Pueblos principales; y a festonear perfectamente en batista, cmabray, clarin, algodón, etc., de suerte que estas labores sean de - dura, y no como el bordado de cadeneta que suelen traer algunas bueltas de fuera del Reyno que en brebe se deshace.

20

Enseñará tambien à bordar en todo genero de vestidos, como - casacas, chupas, calzones, zagalejos, delantales, y asimismo botones, jarreteras, etc., con lana, estambre, algodón, seda, oro, plata, y lantejuelas, segun lo pidiere quien encargare la obra, procurando siempre el buen gusto, color, y permanencia en el dibujo, y bordado; de modo que iguale lo posible a los que vienen de fuera.

21

Despues de los seis primeros meses de enseñanza en qualquiera de estos ramos, principalmente en el bordado de punto de tambor, presentará la Maestra a la Sociedad alguna obra de - sus Discipulas, para ver las primicias de su instruccion y - al fin del año dispondrán los curadores que las educandas -- presenten una obra respectivamente para que la Sociedad se - instrua de los adelantamientos de esta enseñanza, y de cuenta de ellos à S.M. como la està mandado.

22

Al fin del año los curadores harán presente a la Sociedad el estado de esta escuela, con las muestras de las obras, para que reconocidas por la clase de Yndustria, de modo que se - pueda formar juicio de sus progresos para el fin prevenido - en el articulo anterior, y así subcesivamente.

23

Para evitar dudas, y motivos de queja en adelante, y fomentar la enseñanza en esta Escuela, y la aplicaciòn, se previene - que quanta obra hagan las Discipulas pobres en los primeros seis meses de su enseñanza, ha de quedar à beneficio de la - Maestra, si esta las hà subministrado los materiales; y despues de los seis primeros meses, se havrà de partir por mitad la ganancia de qualquiera obra util entre la Maestra, y aque

lla Discipula que la haia executado, mientras permanezca en la clase de educanda. Si las Discipulas supliesen los materiales seràn dueñas de su trabajo, aunque la Maestra las haia suministrado las agujas, bastidor, y otros instrumentos, y - concurrido con su instruccion.

24

Si la Maestra tuviese alguna obra de bordado por su cuenta, ò quisiese valerse para dar cumplimiento a ella de algunas - Discipulas inteligentes, deverà interesar en su producto a - las que haian concurrido à dicha obra, segun el convenio, y arreglo que hiciere con toda equidad.

25

Si en adelante en vista de los progresos de esta Escuela, al - gunas personas de conveniencias quisiesen embiàr à ella sus hijas, ò recomendadas, se las destinarà una pieza proporcionada, con obligaciòn de pagar a la Maestra por razon de la - ensenanza la cantidad en que convinieren.

26

Havrà un Libro en la Escuela en el qual se asentaràn los nom - bres de las Discipulas, el dia de su entrada y despedida, y los adelantamientos expeciales que huviesen hecho; y al mar - gen del asiento de cada una se notará la que huviese aprove - chado, distinguiendo a las mas sobresalientes con la cifra - de las letras B. P. que querrà decir buena, y perfecta.

27

Ultimamente los socios curadores de esta Escuela procurarán hacer se guarde entera igualdad en la ensenanza, con todas - las Discipulas, y un trato uniforme, y dulce; en inteligen - cia de que la Sociedad promoverà su aplicacion incluiendolas en los Premios ordinarios de cada semestre. Madrid 21 Sep-

tiembre de 1782.

Es Copia del original que queda en la Secretaria de la Real Sociedad de mi cargo, de que certifico. Madrid y Octubre diez y siete de mil setecientos ochenta y dos.

Fdo.: Jossefh Faustino Medina.

Documento nº 26

A.H.P.M., prot. 18.898, fols. 27-28.

Madrid, 30 de Abril de 1757

ESCRIP.^a DE APRENDIZ DE EL ARTE DE PASSAMANERO DE ESTA CORTE
P.^a VIZENTE GALLARDO. ABRIL 30 DE 1757.

(Documento manuscrito)

En La Villa de Madrid a Treinta dias de el mes de Abril de mill Setezientos Cinquenta y Siete ante mi el ss.^{no} y Testigos parezio Agustin Gallardo vezino y oficial Pasamanero en esta Corte y Dijo tiene tratado y ajustado con Manuel Fernandez Muños maestro de el mismo Arte el poner como tiene puesto en su Casa por aprendiz de dho Arte de Pasamanero a Vizonte Gallardo su hijo de hedad de quinze años poco mas o menos natural de esta dha Corte por tiempo y espazio de quatro años que empezaron a Correr y Contarse en primero de Henero pasado de este año y Cumpliran otro tal dia de el que bendra de mill Setezientos Sesenta y uno en cuio tiempo le a de dar su maestro de Comer y Cama para Dormir, Y a el fin de dhos quatro años le a de dar el enunziado su maestro a el referido - aprendiz havil y Capaz prezediendo su aplicazion para que - pueda ganar su Jornal en otra qualquier parte con la Expresa Calidad y Condizion de que en dho Tiempo no a de poder salir dho aprendiz de Casa del Expresado su Maestro a aprehender - dho Arte en otra parte y dho Agustin Gallardo se obliga a que si el referido Vizente Gallardo por su Culpa hiziere fuga de Casa de dho su mro le a de bolber a ella y en su defecto ponerle en su Casa un ofizial de su quenta ynterin Compareze a Cumplir el Tiempo que le falte de lo Capitulado en esta Scriptura como asi mismo se obliga el dar al referido su hijo todo el nominado Tiempo de los quatro años de bestir, Calzar y Ropa limpia para su Limpieza y dezencia segun estilo y practi-

ca en dho Arte a que quiere y Consiente ser Compelido y apremiado por todo rigor de dro y bia Executiba solo en virtud - de esta Scriptura; Y hallandose presente el dicho Manuel Fernandez Muños enterado de todo lo refrido Dijo azepta dho Encargo y en su Consequenzia se obliga a Cumplir todo quanto - anteriormente queda prebenido y Capitulado sin Contradizion alguna con las Calidades y Condiziones que ban Expresadas y no sin ellas y a el Cumplim^{to} y observanzia de todo lo aqui Contenido se obligan cada uno por lo que les toca y ban obligados con sus personas y vienes muebles y raizes derechos y acciones havidos y por haver y para su Ejecuzion dan Poder - Cumplido a las Justizias y Juezes de S.M. de qualesquier partes que sean y en expezial a los Señores Alcaldes de Casa y Corte, Corregidor y Thenientes de esta Villa a cada uno Ysolidum y lo reziven por sentenzia Difinitiva de Juez Competente pasad en authoridad de Cosa Juzgada renuncian su propio - fuero Jurisdictione omnium Judicum y todas las demas leyes, - fueros y dros de su favor con la General en forma y asi lo - otorgaron ante mi el ess.^{mo} y tgos siendolo Antonio Sanchez, Man.¹ Garcia y Lorenzo Calderon de la Barca residentes en esta Corte. Y los otorg.^{tes} a quienes doy fee conozco el q.^e - supo y por el q.^e no un testigo a su ruego =

Fdo:

Manuel Ferz Muñoz

Ante mi

Joseph García Silba

tgo y a rruego de Ag.ⁿ Gallardo

Lorenzo Caldero de la Barca

Documento nº 27

A.H.P.M., prot. 18.898, fols. 65-66.

Madrid, 6 de Junio de 1758

ESCRIP.^a DE APRENDIZ DE EL ARTE DE PASSAMANEROS DE ESTA CORTE P.^a FELIZ GONZ. JUNIO 6 DE 1758.

(Documento manuscrito)

En la Villa de Madrid a Seis dias del mes de Junio año de mil Setez.^s Cinqüenta y Ocho, ante mi el ess.^{no} y tgos parecio Ju.^o Gonz Vecino de esta dha Villa, y dijo tiene tratado y - ajustado con Esteban Callejo mro de el Arte de Passamaneros de esta Corte el poner como tiene puesto en su Casa por apren- diz de dho Arte a Feliz Gonz su hijo lex.^{mo} y de Rosa Alphon- sa Zienfuegos nral que es de esta Villa, por tiempo y espacio de Cinco años q.^e empezaron a correr y contarse en Quinze de Mayo proximo pasado de ese año y Cumpliran en otro tal dia - del año que biene de mil Setez.^{os} y Sesenta y tres, en cuio tiempo le a de dar su mro de Comer y Cama y el otorg.^{te} de - Vestir, Calzar y Ropa limpia, y si Cayese enfermo le a de Cu- rar la enfermedad que le acaesciese, siendo de la obligacion de dho su maestro el que a el fin de dhos Cinco años le a de dar a dho aprendiz havil y Capaz precediendo su aplicacion, para que pueda ganar su Jornal en otra qualq.^r parte, con la expresa Calidad y Condicion de que en el referido tiempo no a de poder salir el expresado Aprendiz de Casa de el citado su mro a aprehender dho Arte en otra parte, Y el otorg.^{te} se obliga a que si el citado Feliz Gonzalez su hijo hiciese fu- ga de Casa de dho su mro, le a de bolber a ella, y en su de- fecto ponerle en su Casa un oficial de su Quenta Ynterin Com- parece a Cumplir el tiempo que le falte de lo Capitulado en esta Scrip.^a segun Estilo y practica de dho Arte, a que quie- re y Consiente ser compelido y apremiado por todo rigor de -

dro y via egecutiba solo en vrd de esta Scriptura; Y hallandose presente el nominado Estevan Callejo enterado de todo - lo referido dijo acepta dho encargo y en su Consequencia se obliga a cumplir todo quanto anteriorm.^{te} queda prebenido y Capitulado sin contradicion alguna con las Calidades y Condi^uciones que ban expressadas y no sin ellas. Y a el Cumplimien^uto y observancia de todo lo aqui conthenido se obligan cada uno por lo que les toca y ban obligados con sus personas y - vienes muebles y rayzes, dros y acciones havidos y p.^r haver, y apra su egecucion Dan poder Cumplido a las Justicias y Jue^uzes de S.M, de qualesq.^r partes q.^e sean, y en expecial a las de esta Corte y Villa, y que sus Causas y negocios puedan y deban Conocer a cuio fuero y Xurisdicion se someten, renun^ucian su propio fuero, Jurisdicion y Domicilio y la ley si con^uvenerit de Jurisditione Omnium Judicum y todas las demas le^uyes, fueros y dros de su favor con la Gral en forma. Y asi - lo otorgaron ante mi el ess.^{mo} y tgos Siendolo: Ygnacio Mella^udo, Juan Asenjo y Lorenzo Calderon d ela Barca res.^{tes} en es^uta Corte y los otorg.^{tes} a q.^{nes} Yo el ess.^{no} Doy fee Conoz^uco lo firmaron =

Fdo:

Ju^o Gonz

Esteban Callejo

Ante mi

Joseph García Silba

Documento nº 28

A.H.P.M., prot. 18.897, fols. 11-12.

Madrid, 10 de Febrero de 1756

CARTA DE EXSAMEN DE MRO PASSAMANERO P.^a GASPAR VIZ.^{te} CABA-
ÑAS. FEB^o 10 DE 1756.

(Documento manuscrito)

En la Villa de Madrid a diez dias del mes de Febrero año de mil Setez.^{os} Cinquenta y Seis, ante mi el ess.^{no} y testigos parecieron Frans.^{co} Figueroa Hermano maior: Manuel Frnz Muñoz y Esteban Callejo Vehedores: Miguel Fran.^{co} Alarcon y Manuel Callejo examinadores, todos mros del Arte de Passamaneros de esta Corte, Y digeron que Ussando de sus empleos y de la Facultad que por ellos les es permitida en este pres.^{te} año, que de ser asi Yo el ess.^{no} Doy Fee, ante los suso dichos y en mi presencia havia Comparecido Gaspar Vizente Cabañas nral de esta dha Villa hijo lex.^{mo} de Clemente Cabañas, y Antonio de el Valle, de edad de diez y siete años, buena estatura, rubio, ojos Pardos, blanco de rostro, lampiño, y les suplico y pidio a los otorg.^{tes} q.^e en atencion a haver aprendido el Arte de Passamanero en esta Corte, y q.^e hallan dole havil y Suficiente, le mandasen Despachar Titulo y Carta de exsamen en forma, Y viendo ser Justa su pretension lo tuvieron a bien, y admitieron a exsamen mandandole operar como todos los que pretenden ser mros. en casa del dho Manuel Frnz Muños, haciendo p.^a su aprobacion Una Zinta de una Figura que se dize de Griseta color encarnado de dos dedos de ancho: un Galon afressado de tres retornos color de oro de dos dedos de ancho: otro dho de plata de rebesillos con Cinco ojuelas de dedo y medio de ancho: otro dicho de plata q.^e llaman Caracolillo con Cinco ojuelas y tres entorchados de dedo y medio de ancho: un Galon Mosquetero labrado de oro de

tres dedos de ancho: todo lo qual trazo, dispuso y acabo con toda perfeccion como buen oficial en presencia de los otorg.^{tes} y de mi el ess.^{no} de q.^e doi fee, Y haviendole echo varias - preguntas y repreguntas tocantes y pertenez.^{tes} a dho Arte, de todo ello dio buena Quenta y Razon, p.^r lo qual en vid de sus Prebilejios, le Declaraban y Declararon p.^r nro exsamina do a el dho Gaspar Viz^{te} Cabañas del expressado arte de Passa manero, Y le daban y dieron Licencia, Poder y Facultad Cumplida, p.^a que asi en esta Corte como en todas las demas Ziu dades, Villas y Lugares de estos Reynos y Señorios de S.M. - pueda usar y egercer el expressado Arte, teniendo obrador pu blico o secreto con oficiales y aprendizes sin Yncurrir p.^r ello en pena alguna; Y piden y Suplican a todos los Prelados, Duques, Condes, Marqueses, Ricos Hombres, Priores de las or denes, Comendadores, Subcomendadores, Alcaydes de los Casti llos, Cassas Fuertes y llanas, Y a todos los Crrex.^{es}, Assis tentes, Gobernadores, Alcaldes mayores y ordn.^s, su lug^r - then.^{tes}, Y a los Jurados Veinte y Quatro, Cav.^{ros} escuderos y hombres buenos, y otros Juezes y Justicias de las dhas Ciu dades, Reynos y Señorios de S.M. asi a los que aora lo son, como los q.^e fuesen de aqui adelante, Y a cada uno en su Te rritorio, le haian, tengan y reciban p.^r tal mro exsaminado, dejandole ussar y egercer libremente el dho Arte de Passama nero sin q.^e ning.^a persona se lo Ympida, Y Juraron p.^r Dios nro s.^r y a una señal de Cruz en forma de dro. q.^e este exsa men le an echo bien y fielmente, sin que en ello haia havido Dolo, fraude ni ficcion alguna, si solo p.^r haverle hallado havil y Suficiente p.^a ussar y egercer dho Arte, y como a tal mro le otorgan este Titulo y Carta de exsamen en forma, Y asi lo otorgaron y firmaron a q.^{nes} Yo el ess.^{no} Doy fee Conozco siendo testigos Joachin Alcalde, Domingo Marcos Domg.^a y Fran^{co} Quiroga res.^{tes} en esta Corte =

Fdo:

Fran.^{co} Figueroa

Esteban Callejo

Mig.^l Alarcon

Manuel Fernandez Muñoz

Manuel Callejo

Ante mi

Joseph Garcia Silba

Documento nº 29

A.H.P.M., prot. 18.898, fols. 106-107.

Madrid, 30 de Octubre de 1757

CARTA DE EXSAMEN DE MRO PASSAMANERO P.^a JUAN CANOSA. OCTUBRE 30 DE 1757.

(Documento manuscrito)

En la Villa de Madrid a Treinta de Octubre de mill Setez.^s - Cinquenta y Siete, ante mi el ess.^{no} y tgos parezieron Man.¹ Rojo Herm.^o maior: Frans.^{co} Figueroa: Gaspar Calbo: Domingo Marcos Doming.^z y Christobal Frnz Brabo, Behedores y Exsamnadores de el Arte de Passamaneros de esta Corte; Y digeron q.^e ussando de sus Empleos y de la facultad que por ellos les es permitida en este pres.^{te} año que de ser asi Yo el ess.^{no} Doy fee, ante los susso dhos y en mi presencia havia conparecido Juan Canosa nral de esta Villa, hijo lex.^{mo} de Christobal Canosa y de Angela de Toba, de mediana Estatura, Zerrado de Barba, ojos y Zejas grandes, trigueño, y les suplico a los otorg.^{tes} que en atencion a haver aprehendido el Arte de Passamanero en esta Corte y que hallandole havil y Suficiente le mandasen Despachar Titulo y Carta de Exsamen en forma, Y viendo ser Justa su pretension lo tubieron a bien y admitieron a exsamen mandandole Operar como todos los que pretenden ser mros, en Casa de el dho Man.¹ Rojo p.^a su aprobacion un Galon de oro fino su dibujo Cadenillas y cordones q.^e sirbe p.^a uniforme: una Zinta de dos Figuras campo blanco matiz en carnadino fuego y azul de Seis Retornos y Trama blanca: una Franxa obalo de dos passadas Ramo abierto tres figuras y sus motas blanco, Azul, oro y Carmesi quatro Retornos contramarchados: otra Franxa de dos Figuras la una Carmesi, y el todo del obalo de ella azul y el fondo blanco amelamado, una y - otra tramadas con hilaza fina, y unas ligas encarnadinas de

ojo de Perdiz y sus afresados azules y blancos tramadas con trama fina, todo lo qual trajo, dispuso y acabo con toda perfeccion como buen oficial en presencia de los otorg.^{tes} y de mi el ess.^{no} de q.^e doy fee, y haviendole echo varias preguntas tocantes y pertenez.^{tes} a dho Arte de todo ello dio buena cuenta y Razon, por lo qual en vrd de sus Prebilejios le Declaraban y Declararon por mro exsaminado a el dho Juan Canosa, y daban y dieron Licencia, Poder y Facultad Cumplida, p.^a q.^e asi en esta Corte, como en todas las demas Ciudades, Villas y Lugares de estos Reynos y Señorios de S.M. pueda usar y egerzer el referido arte, teniendo obrador publico o secreto con oficiales y aprendizes sin Yncurrir p.^r ello en pena alguna; Y piden, suplican a todos los Prelados, Duques, Condes, Marqueses, Ricos Hombres, Priores d elas Ordenes, Comendadores, Subcomendadores, Alcaydes d elos castillos, Casas fuertes y llanas, Y a todos los Correxidores, Assistentes, Governadores, Alcaldes mayores y ordinarios, su lugar then.^{tes} y a los Jurados Veinte y quatro Cav.^{ros} escuderos y Hombres buenos, y Juezes y xusticias de las dhas Ciudades, Reynos y Señorios de S.M. asi a los que aora lo son como los que fuesen de aque adelante, y a cada uno en su Territorio le haian, tengan y reciban p.^r tal mro exsaminado dejandole usar y egercer librem.^{te} el dho Arte de Passamanero, sin que ninguna pers.^a se lo Ynpida, y Juraron p.^r Dios nro s.^r y a una señal de Cruz en forma de dro q.^e este exsamen le an echo bien y fielmente, sin que en ello haia havido Dolo, fraude ni ficcion alguna, si solo p.^r haverle hallado havil y suficiente p.^a usar y egercer dho Arte, y como a tal mro le otorgan este Titulo y Carta de exsamen en forma. Y asi lo otorgaron y firmaron a q.^{nes} Yo el ess.^{no} Doy fee Conozco siendo tgos: Manuel Frnz Muñoz, Frans.^{co} Palencia y Pedro de la Presa res.^{tes} en esta Corte =

Fdo:

Manuel Rojo

Fran.^{co} Figueroa

Gaspar Calbo

Domingo Marcos Dominguez

Christobal Fernandez Brabo

Ante mi

Joseph Garcia Silba

Documento nº 30

A.H.P.M., prot. 18.898, fols. 120-121.

Madrid, 18 de Julio de 1759

CARTA DE EXSAMEN DE MRO PASSAMANERO P.^a MATHEO CAPELLANES.
JULIO 18 DE 1759.

(Documento manuscrito)

En la Villa de Madrid a diez y ocho dias del mes de Julio año d emil Setez.^s Cinquenta y nueve, ante mi el ess.^{no} y tgos - parecieron Juan Corredor Hermano maior: Frans.^{co} Condado: - Christobal Fernz Brabo: Esteban Barnuebo y Juan Palencia, - Vehedores y Exsaminadores de el Arte de Passamaneros de esta Corte q.^e usando de sus empleos y de la facultad que por ellos les es permitida en este presente año, que de ser asi Yo el ess.^{no} Doy fee, ante los susso dhos y en mi presencia havia Conparecido Matheo Capellanes nral de la Ciudad de Valladolid, hijo de Manuel Capellanes y maria Polanco, de edad de treinta y un años, de buena estatura, moreno de rostro, lampiño, ojos grandes, y les suplico a los otorg.^{tes} q.^e en atencion a haver aprehendido el Arte de Passamanero en esta Corte, hallandole havil y Suficiente le mandasen Despachar Titulo y - Carta de exsamen en forma, y viendo ser Justa su pretension lo tubieron a bien y admitieron a dho exsamen mandandole opear como todos los que pretenden ser mros. en la Casa del dho Juan Corredor una franxa ancha de terciopelo con una piña - azul, tachon Carmesi y mota blanca con su fondo: en la de Frans.^{co} Condado, un Zeñidor de raso liso a dos Caras negro: en la de Chistobal Fernz Brabo un fres de Ylo y Seda con su puntilla de filete de rueda de Carro blanco: en la de Estevan Barnuebo un Galon de Oro de una Cara y otra de seda; y en la de Juan Palencia un Galon afigurado de dos Caras con tres arpones, uno negro, uno negro, otro dorado y otro blanco. Todo

lo qual trajo, dispuso y acabo con toda perfeczion como buen oficial en presencia de los otorgantes, Y haviendole echo varias preguntas tocantes y pertenez.^{tes} a dho Arte de todo - ello dio buena quenta y Razon, por lo qual en vrd de sus Prebilejos y de las nuevas ordenanzas aprobadas p.^r los s.^{es} de la R.¹ Junta de Comercio le Declaraban y Declararon p.^r mro exsaminado a el dho Matheo Capellanes y le daban y dieron Licenzia, Poder y Facultad Cumplida p.^a q.^e asi en esta Corte como en todas las demas Ciudades, Villas y Lugares de estos Reynos y Señorios de S.M. pueda usar y egercer el referido - Arte teniendo obrador publico o secreto con oficiales y aprendizes sin Yncurrir p.^r ello en pena alguna, Y piden y Suplican a todos los Prelados, Duques, Condes, Marqueses, Ricos - hombres, Priores de las ordenes, Comendadores, Subcomendadores, Alcaydes de los Castillos, Casas Fuertes y llanas, y a todos los Correjidores, Asistentes, Gobernadores, Alcaldes - maiores y ordinarios, su lugar then.^{tes} y a los Jurados Veinte y quatro Cav.^{ros} escuderos y Hombres buenos, y otros Juezes y X.^{as} de las dhas Ciudades, Reynos y Señorios de S.M. - así a los que aora lo son como los que fueren de aqui adelante y a cada uno en su Territorio le haian, tengan y reciban por tal mro exsaminado dejandole usar y egercer librem.^{te} el dho Arte de Passamanero, sin que ninguna persona se lo Ynpida y Juraron p.^r Dios nro Señor y a una Señal de Cruz en forma de dro, q.^e este exsamen le an ehcho bien y fielmente, sin que en ello haia havido Dolo, fraude ni ficzion alguna, si - solo p.^r haverle hallado havil y suficiente p.^a Usar y egercer dho Arte, Y como a tal mro le otorgan este Titulo y Carta de exsamen en forma, Y asi lo otorgaron ante mi el ess.^{no} y tgos Siendolo: Esteban Callejo, Frans.^{co} Quiroga y Joseph Diego Garcia residentes en esta Corte. Y los otorg.^{tes} a - q.^{nes} Doy fee Conozco lo firmaron los que Supieron y p.^r el que no un Testigo a su ruego =

Fdo:

Juan Corredor

Christobal Fernandez Brabo

Esteban Barnuebo
Juan Palencia

tgo y a rruego de Fran^{co} Condado
Fran.^{co} Quiroga

Ante mi
Joseph Garcia Silba

Documento nº 31

A.H.N., Secc. Consejos, lib. 1514, nº 53, fols. 38-47.

Villaviciosa, 13 de Diciembre de 1758

ORDENANZAS DEL ARTE DE PASAMANEROS DE MADRID APROBADAS EN 13 DE DICIEMBRE DE 1758 (INSERTAN LAS DE 1600, 1608, 1618, 1677 y 1758).

(Documento impreso)

YO JOSEPH GARCIA Y SYLVA, ESCRIBANO DEL REY NUESTRO SEÑOR, - vecino de esta Villa de Madrid, y del Arte de Passamaneros - de ella, doy fee, que hoy dia de la fecha, Christoval Fernandez Bravo, Hermano Mayor de dicho Arte, exhibió ante mí las Ordenanzas de él de los años de mil seiscientos, mil seiscientos veinte y uno, y mil seiscientos setenta y siete, y las - ultimamente aprobadas por los Señores de la Real Junta de Comercio en el año proximo passado de mil setecientos cinquenta y ocho, que su tenor es como se sigue.

(Año 1600)

DON PHELIPE, POR LA GRACIA DE DIOS, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Jerusalén, de Portugal, - de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Cordova, de Corcega, de Murcia, de Jaèn, de los Algarbes de Algecira, de Gibraltar, de las Islas, y Tierra Firme del Mar Occeano, Archiduque de Austria, Señor de Vizcaya, y de Molina, etc. Por quanto por parte de vos los Maestros, y Oficiales de los Cortinages, y Passamanos, y las demàs cosas tocantes al dicho Arte de esta nuestra Corte, nos fuè fecha relacion, que à causa - de no haver havido Ordenanzas para la buena expedicion de - vuestras obras, y Veedores que las visitassen, y Examinadores, que examinassen las personas, que quisiessen poner Telares, y ser Maessos en el dicho Arte, se havian hecho, y ha-

cian muchas obras falsas, y muy dañosas para la Republica, y personas que las compraban; y ponian telares personas, que no sabian el dicho Arte, y ministerio, y para remedio de ellos haviades juntado los Maessos de mas experiencia, que havia en esta nuestra Corte, y Villa de Madrid, y haviades hecho ciertas Ordenanzas, de que ante los del nuestro Consejo fuè fecha presentacion, y nos fuè pedido, y suplicado las mandassemos confirmar, y aprobar, como en ellas se contenia, ò como la nuestra merced fuesse: lo qual visto por los del nuestro Consejo, y cierta Relacion, que sobre ello por nuestro mandado dieron los Alcaldes de nuestra Casa, y Corte; y assi mismo Luis Gaytàn de Ayala, nuestro Corregidor que fuè de la dicha Villa de Madrid, y el parecer sobre ello dado por Gernymo de Santa Cruz, y Gabrièl de Vega, y Juan de la Espada, y Blás Bravo, Veedores, y Examinadores del dicho Oficio, y Arte de Passamaneria de esta nuestra Corte, y las contradicciones fechas por parte de Pedro Vallejo, y Francisco de Torres, Examinadores del Oficio de Cordoneros de ella, y de los demás Oficiales del dicho Oficio, y por Miguèl Rodriguez, -- Tratante en el Arte de la Seda, y de Sebastian Lopez, Tintorero de ella, por sí, y en nombre de los demás Oficiales del dicho Oficio; y las dichas Ordenanzas, que de suso se hacen mencion, que son del tenor siguiente.

CAP. I. Primeramente, porque lo principal que conviene para toda la obra, que se hace en el dicho Oficio, es que la Seda sea fina, y perfectamente teñida, assi la Grana, como las -- otras colores, y Seda negra que se gasta, se ordena, que todas las dichas Sedas, que assi se huvieren de gastar, y gastáren en el dicho Oficio, sea teñida, la Grana llevando su pie de rubia, y despues las bocas de Grana rodante, perfectas, sin llevar mezcla de brasil, ni de otra cosa, hasta que dar con su perficion; y las otras Sedas de colores, y negro, que sean teñidas perfectamente, conforme á las Ordenanzas, -- que para hacellas tienen los Tintoreros; porque quando la Seda es falsa, ò mal teñida, en lavandose los Cortinages, pierden la color, y dañan los lienzos en que se ponen; y por esta causa es muy necessario, como está dicho, que las obras --

del dicho Oficio se hagan con Sedas finas, y bien teñidas, -- só pena, que qualquiera persona, de qualquier calidad que -- sea, que tuviere qualquier mercaderia, obrada con Sedas mal teñidas, y falsas, assi para vendello en Tiendas, como en Telar, ò de qualquiera manera, que se halláren en poder de hombre Tratante, tiniendolo labrado, ò por labrar, que por la -- primera vez, que assi fuere hallada la dicha Seda, ò labor -- mal teñida, pierda la persona, en cuyo poder se halláre, la tal Seda, y labor, y pague de pena mil maravedis, repartidos todos en esta manera: La quarta parte para el avisador; y la otra quarta parte para los Proprios de esta Villa; y la otra quarta parte para el Juez que lo sentenciáre; y la otra quarta parte para los Veedores del dicho Oficio. Y por la segunda vez, la pena sea doblada; y por la tercera, quatrodoblada, y aplicado siempre de la forma susodicha. La mesma pena se -- pone al Passamanero, que hiciere la dicha obra, aunque no se halle en su poder.

CAP. II. Otrosi, que todas las telas, que se huvieren de --- echar en el dicho Arte, sean pelo, y no tramas, porque la -- obra no es perfecta, si se hace de tramas, y que lleve quatro hilos por pua, sin los blancos, de qualquier obra que se haga, só pena, que qualquiera obra que se halláre de lo susodicho hecha de tramas, sea perdida, y se reparta en la manera suso dicha; y la mesma pena se pone al Passamanero, que -- hiciere, ò texiere la obra, aunque no se halle en su poder.

CAP. III. Otrosi, que los Ceñideros que se hicieren anchos, que se dicen de Granada, lleven dos varas y media de texido; y los que se llaman entre anchos, lleven dos varas; y los -- mas angostos, que se dicen de Rio-Seco, lleven siete quartas; y assimesmo todos los otros mas angostos que se hicieren; y que no puedan echar en los dichos Ceñideros tramas de cabezuelo, ni cadarzos, só pena que la persona que los tuviere para vender de menos largo de lo susodicho, tramados contra el tenor de esta Ordenanza, y se halláren texiendo en el Telar, -- los hayan perdido, y pierdan, y tenga de pena dos mil maravedis, aplicados, como está dicho, por quartas partes. La mes-

ma pena se pone al Passamanero que texiere la obra, aunque - no se halle en su poder.

CAP. IV. Otrosí, que las Guarniciones que se hacen de un lizo, de sobre passado, para tobaxas, y tocas de camino, y fluecos de Frontales, y de otras cosas, que vayan doblados, y -- lleven una ducha llena, y otra vacia, y tenga de cabo mas de medio palmo; porque si son sencillos, la obra no es perfecta, ni durable, só pena, que la persona que se halláre en su poder, ó lo tuviere texido, ò texiere, lo haya perdido, y tenga dos mil maravedis de pena, aplicados en la mesma forma. - La mesma pena tenga el Passamanero, que texiere la obra, aun que no se halle en su poder.

CAP. V. Otrosí, que qualquiera obra del dicho Arte, que tenga necesidad de tramarse con hilo, que sea el dicho hilo, - con que se tramáre, fino, de diez y ocho dineros arriba, y - no se pueda tramar hilo de menos cuenta; y lo que se tramáre, que no fuere de la manera sobredicha, que sea perdido, y ten ga de pena dos mil maravedis, aplicados en la misma forma.

CAP. VI. Otrosí, que ninguna persona sea ossado de labrar -- Oro tirado, que esté armado sobre cobre, ò laton, porque es grande falsedad, y muchas personas lo compran, y vãn engañados, só pena, que la persona que lo texiere, ò lo tuviere, - sea privado del Oficio, y no le pueda mas usar sin licencia de la Villa, y pague de pena dos mil maravedis, y pierda lo que assi fuere hallado texido; y si fuere Mercadèr, ò Tratan te, que lo tiene para vender, pague de pena quatro mil maravedis, y haya perdido todo lo que assi tuviere del susodicho Oro tirado, texido, ò por texer, armado sobre cobre, ò latón, y se reparta la dicha pena en la manera, y forma sobredicha. La mesma pena tenga el que lo hiciere, aunque no se halle en su poder.

CAP. VII. Item, que los dichos cortes aterciopelados se repa ssen en el Telar à punto partido, y que lleve cada punto á - lo menos ocho hilos de pelo; y que la obra de otra manera he

cha sea perdida, y tenga de pena la mesma que arriba.

CAP. VIII. Item, que ningun Oficial pueda recibir Aprendiz, que estuviere assentado por Aprendiz con otro Maesso, sin -- traher Testimonio de como ha cumplido con el tiempo que puso con el primer Maesso, ó traxere licencia, ó consentimiento -- suyo, por ante Escribano, de como tiene por bien, que assien -- te con otro Oficial, que le quisiere recibir, só pena de qua -- tro mil maravedis, aplicados en la forma de arriba; y que el Assiento, y Escritura que estuviere hecho, sea ninguna, y de ningun valor, y efecto.

CAP. IX. Item, que los Oficiales que agora tienen puesto Tien -- da, no tengan obligacion à ser examinados, sino que se passe con ellos, como al presente están, y se entiendan estas Orde -- nanzas con las personas, que de nuevo quisieren poner Tienda. Item, que el que quisiere ser examinado, le muestren cinco -- muestras, las que á los Examinadores les parecieren que con -- viene, que sepan hacer; y haviendoselas mostrado, tenga tiem -- po de dos meses para poder hacer el dicho examen; y este me -- dio tiempo pueda trabajar en casa de Maesso que quisiere por Oficial suyo; de manera, que no ha de tener Tienda mientras no estuviere examinado, como está dicho.

CAP. X. Item, que los dichos Veedores, y Examinadores puedan tres veces al año, con un Escribano del Numero, y un Alguacil, pidiendo licencia para ello al Corregidor, visitar to -- dos los Oficiales del Oficio, y la obra que ellos hacen, y -- tuvieren hecho, y los Mercaderes, y personas, que tuvieren -- obra tocante al dicho Oficio, para que lo que fuere bueno, y obra perfecta, lo puedan vender los que lo tuvieren libremen -- te; y la que fuere mala, y contra las condiciones de estas -- Ordenanzas, lo declaren por perdido, y lo apliquen en la for -- ma de arriba, y las penas se repartan en la mesma forma: con que la visita no se pueda hacer sino con intervencion de la Justicia.

CAP. XI. Item, que ningun Oficial pueda trabajar en casa de hombre, que no fuere Maesso examinado, só pena de dos mil maravedis, aplicados en la forma que se aplican las demás penas.

CAP. XII. Y porque todo lo susodicho sea guardado, y cumplido en la forma que està ordenado, se ordena, que en cada un año, passada la Fiesta de la Candelaria, el Domingo primero luego siguiente, se junten todos los Oficiales, y Maessos del dicho Oficio en la parte, y lugar, que para ello tuvieran disputado, y señalado à los que se quisieren juntar, haviendo sido citados, y llamados para ello; y estando assi juntos, - confieran, y platiquen què personas convendrà, que sean Veedores, y Examinadores aquel año; y conferido, y platicado, - nombren quatro de ellos, los que mas habiles, y suficientes les parecieren para usar el dicho Oficio, sin les mover passion, amistad, ni enemistad ninguna; y estas quatro personas assi señaladas, las lleven ante los del Ayuntamiento de esta Villa, ò ante los Alcaldes de nuestra Casa, y Corte, para que de los dichos quatro nombrados dexasen dos de ellos, y elegidos, juren ante ellos, que bien, y fielmente usaràn el dicho Oficio, y sin agravio de ninguna de las Partes.

CAP. XIII. Otrosì, que los que assi fueren nombrados para -- usar el dicho Oficio, le usen un año, y no mas, y que no puedan ser reelegidos por otro año, sino que se nombren de nuevo otros Veedores, y Examinadores; pero bien se permite, que haviendo usado el dicho Oficio un año, passado otro año, puedan ser tornados à nombrar, para usar el dicho Oficio; de manera, que un año han de estàr sin Oficio, para poderlo tener otro.

CAP. XIV. Item, se ordena, que ninguna persona pueda usar, - ni use el dicho Oficio, sin que primero sea examinado por los Examinadores, que assi fueren nombrados, só pena, que la persona, que de otra manera usàre el dicho Oficio, y pusiere Telar sin ser examinado, pierda el dicho Telar, y pague de pena quatro mil maravedis, y se repartan en la manera sobredicha.

CAP. XV. Item, se ordena, que toda la obra, que estuviere hecha contra la forma, y orden de estas Ordenanzas, se pida ante el Corregidor de esta Villa, ó á su Lugar-Teniente, la mande sacar fuera de esta Villa, ó que se venda dentro de tres meses, despues de la publicacion de estas Ordenanzas, só pena, que el que lo vendiere, passados los dichos tres meses, pierda la labor, y obra que tuviere, y mas pague de pena mil maravedis, aplicados en la forma que està dicha; de manera, que esta Ordenanza solamente se ha de entender con la labor, y obra, que estuviere hecha al tiempo de la publicacion de estas Ordenanzas, y no con la obra, y labor, que se hiciere desde el dia de la dicha publicacion: porque la dicha obra, que se hiciere contra el tenor, y forma de estas Ordenanzas despues de la dicha publicacion, ha de ser perdida, y executada en ella, en las personas que las tuvieren, y vendieren, las penas de estas Ordenanzas.

CAP. XVI. Y fuè acordado, que debiamos de mandar dár esta -- nuestra Carta para vos en la dicha razon, è Nos tuvimoslo por bien; y por la presente, sin perjuicio de nuestra Corona Real, ni de otro tercero alguno, por el tiempo que nuestra merced, y voluntad fuere, confirmamos, y aprobamos las dichas Ordenanzas, que de suso ván incorporadas, para que lo en ellas contenido sea guardado, cumplido, y executado; y mandamos à los del nuestro Consejo, Presidentes, y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la nuestra Casa, y Corte, y Chancillerías, y à todos los Corregidores, Assistente, Gobernadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios, y otros Jueces, y Justicias, qualesquier, assi de la Villa de Madrid, como de todas las demás Ciudades, Villas, y Lugares de nuestros Reynos, y Señoríos, y à cada uno, y qualquier de vos, assi à los que agora son, como à los que seràn de aqui adelante, que vean las dichas Ordenanzas, y las guarden, y cumplan, y executen, y hagan guardar, cumplir, y executar en todo, y por todo, como en ellas se contiene, y contra ellas no vayan, ni passen en manera alguna, y las hagan pregonar públicamente en las Plazas, y Lugares acostumbrados de la dicha Villa de Madrid, paraque lo en ellas contenido venga à noticia de to

dos; y los unos, y los otros no fagades ende al por alguna -
 manera, só pena de la nuestra merced, y de diez mil marave-
 dis para la nuestra Camara: só la qual dicha pena, mandamos
 à qualquier Escribano vos lo notifique, y de ello dè Testimo-
 nio, porque Nos sepamos cómo se cumple nuestro mandado. Dada
 en Madrid à diez y nueve dias del mes de Enero de mil y seis-
 cientos años, no sobre raído, sino con, vala. El Conde de Mi-
 randa. El Licenciado Nuñez de Boorques. Don Alonso Agreda. -
 Doctor Alonso de Anaya Pereyra. El Licenciado Don Juan Ocon.
 Yo Christoval Nuñez de Leon, Escribano de Camara del Rey nues-
 tro Señor, la fice escribir por su mandado, con acuerdo de -
 los del su Consejo. Registrada. Jorge Olal de Vergara, Chan-
 cillèr. Jorge Olal de Vergara.

En la Villa de Madrid à veinte y quatro dias del mes de Ene-
 ro del año de mil y seiscientos, estando los Señores Alcaldes
 Gudièl, Ayala, Don Francisco Mena y Olmadilla en el Audiencia
 de la Carcel Real de esta Corte, se presentò esta Provision,
 y Ordenanzas de suso, y por ellos vista, y en su cumplimien-
 to, mandaron que se pregone, y cumpla, como lo manda, y en -
 fee de ello lo firmè. Gaspar Lopez.

PREGON. En la Villa de Madrid à veinte y quatro dias del mes
 de Enero del año de mil y seiscientos, estando en la Puerta
 de Guadalaxara, donde es el Comercio de los Mercaderes de es-
 ta Corte, por presencia del Alguacil Artiaga, por Pedro Gar-
 cia, y Balthasar de los Reyes, Pregoneros de esta Corte, à -
 altas, è intelegibles voces, se apregonaron la Provision, y
 Ordenanzas de suso, por los mismos Capitulos, è especifica-
 mente; y à dár el dicho pregon fueron presentes muchas perso-
 nas con el dicho Alguacil, y Rodrigo Alonso, y Gabrièl de Ve-
 ga, Passamaneros, y Veedores del dicho Oficio, è yo el presen-
 te Escribano, que de ello doy fee. Diego Hernandez.

(Año 1608)

Don Phelipe, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Jerusalèn, de Portugal, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Corcega, de Murcia, de Jaèn, de los Algarves de Algecira, de Gibraltar, Señor de Vizcaya, y de Molina, etc. A vos los Alcaldes de nuestra Casa, è Corte, y nuestro Corregidor de esta Villa de Madrid, y vuestro Lugar-Teniente en el dicho Oficio, y à cada uno, y - qualquier de vos, à quien esta nuestra Carta fuere mostrada, salud, y gracia: Sepades, que Marcos Gonzalez de Quevedo, en nombre de Diego Gutierrez, Juan Baptista Alvarez, y Marcos - Gomez, Oficiales de Passamaneros, vecinos de esta dicha Villa, nos hizo relacion, que los Passamaneros de esta nuestra Corte tenian Ordenanzas por Nos confirmadas, que daban la forma cómo havian de usar sus Oficios, è para nombrar Veedores, y Examinadores; y por la Ordenanza nona se ordenaba, que quando algun Oficial del dicho Oficio se quisiesse examinar, se le mostrassen cinco muestras, las quales oviesse de saber, - para poder ser examinado; y era assi, que los dichos Veedores, y Examinadores del dicho Oficio, por molestar à los dichos sus Partes, y à los demás Oficiales, que se havian examinado, y querian examinar, los havian pedido, y pedian, que supiessen extraordinarias muestras, y los enseñaban las mas dificultosas, que podian hallar, y no les querian examinar, ni dár por examinados, si no era que las supiessen, solo para obligarles à que les pagassen, y regalassen, para que lo hiciessen; y à los que ellos querian examinar, aunque no supiessen la mitad que otros, los daban por examinados; y porque no era justo, que unos recibiessen mas agravio que otros, nos pidió, y suplicó mandassemos reformar la dicha Ordenanza nona, que como por ella se descia, que al que oviesse de ser examinado se le mostrassen cinco muestras, las que à los Examinadores pareciesen, se señalassen desde luego, para que - de aqui adelante, los que oviessen de ser examinados para el dicho Oficio, supiessen las muestras, que tenian obligacion de saber, sin que quedasse á alvedrio de los dichos Examina-

dores, ò como la nuestra merced fuesse: lo qual visto por -- los del nuestro Consejo, y la dicha Ordenanza nueve, que entre otras està confirmada por ellos por Carta, è Provision -- nuestra, despachada en diez y nueve de Enero del año passado de mil y seiscientos, que la dicha Ordenanza es del tenor si guiente.

Item, que el que quisiere ser examinado le muestren cinco -- muestras, las que á los Examinadores les parecieren, que con viene que sepan hacer; y haviendoselas mostrado, tenga tiempo de dos meses para poder hacer el dicho examen, y este medio tiempo pueda trabajar en casa del Maesso que quisiere por Oficial suyo; de manera, que no ha de tener Tienda, mientras no estuviere examinado, como està dicho.

Por los del nuestro Consejo se mandó, que informassen los -- Veedores, y Examinadores del dicho Oficio lo que cerca de lo susodicho passaba; en cumplimiento de lo cual, Diego Verdugo, y Geronymo de Carrión, Veedores, y Pedro Muñiz de Santiago, y Alonso de Naxara, Examinadores del dicho Oficio de Passamaneros en esta nuestra Corte, embiaron la dicha Relacion ante los del nuestro Consejo, en que dixeron, que para que se escusassen los inconvenientes, que se referia en el Pedimento del dicho Diego Gutierrez, y Consortes, porque de algunos -- años à esta parte los havia havido, y se havian hecho algunas vejaciones à los que havian sido examinados; y para que de -- aqui adelante los que lo fuesen supiessen las muestras que havian de hacer, y que en razon del dicho examen no fuesen molestados, y que fuesse general para todos los que se oviesen de examinar para el dicho Oficio, supiessen, è hiciessen las muestras siguientes.

DECLARACION DEL CAPITULO NUEVE. Primeramente un corte de calzas de un baston de doce lizos de pelo figurado, y ocho lizos de liga, fondo en raso fixo, con treinta y seis puntos de pelo, de à seis hilos cada punto, y dos hilos de cendali entre punto, y punto, texido à quatro passadas, porque sea firme -- el terciopelo. Otrosi un Passamano de oro, que haga un baston

de frisado, y otro llano, con una liga de seda por debaxo, - que lleve dos lanzaderas, una de oro, y otra de seda, porque vaya fixo. Otrosi un Passamano de ropa, con nueve lizos de - tela, y dos de liga de cendali, que haga un hondeado à dos - haces, ancho de caxa, con sus cadenillas, y rueda de Molino, con su Flor de Lis. Otrosi un Passamano de Romano, que haga un harpon de ocho cordones de à tres, cada ramo de su color, que haga harpon. Otrosi un Ceñidor de Clerigo de quarenta li zos, á dos haces adamascados. Y con las dichas cinco mues- tras, que sepan, hagan, y dibujen los Oficiales del dicho Ofi- cio, quando oviessen de ser examinados, podrán los Examinado- res, y Veedores, que al presente son, y adelante fueren, dár- les Carta de Examen, sin pedirles otra cosa alguna: con lo - qual serian capaces, y muy suficientes para el dicho Oficio, por ser las cosas mas convenientes, usuales, y necessarias - para el dicho Oficio. Y visto por los del nuestro Consejo, - fuè acordado, que debiamos mandar dár esta nuestra Carta pa- ra vos en la dicha razon, y Nos tuvimoslo por bien, è por la presente mandamos, que el examen, que de aqui adelante se -- oviere de hacer, è hiciere por los Veedores, y Examinadores del dicho Oficio de Passamaneros à los Oficiales, que para - èl se examináren, se haga segun, y en la forma declarada en la Relacion de los dichos Veedores, y Examinadores, que de - suso hace mencion, no embargante lo contenido en la dicha Or- denanza nueve, suso incorporada, que para el dicho efecto, - en quanto à lo susodicho, la suspendemos, y reformamos, y man- damos se guarde, cumpla, y execute lo contenido en la Rela- cion, y parecer de los dichos Veedores, y Examinadores, sin exceder de ello: contra el tenor, y forma de lo qual no vais, ni passeis, ni consintais ir, ni passar en manera alguna. De lo qual mandamos dár, y dimos esta nuestra Carta, sellada con nuestro Sello, y librada por los del nuestro Consejo, en la Villa de Madrid à diez y nueve dias del mes de Junio de mil y seiscientos y ocho años. El Patriarca. El Licenciado Don - Juan Ocon. El Licenciado Pedro de Tapia. El Licenciado Don - Diego Alderete. El Licenciado Gil Ramirez de Arellano. E yo Christoval Nuñez y Leon, Escribano de Camara del Rey, nuestro Señor, la fice escribir por su mandado, con acuerdo de los -

del su Consejo. Registrada. Jorge Olal de Vergara, Cancillèr. Jorge Olal de Vergara. E hecho, y sacado, corregido, y concertado, fuè este dicho traslado de las dichas Ordenanzas originales, que para el dicho efecto me fueron entregadas por Lázaro de Escobár, Hermano Mayor del Gremio de los Passamaneros de esta Corte, que bolvi al susodicho, el qual vâ cierto, y verdadero, y concuerda con el original donde se sacó, en la Villa de Madrid à nueve dias del mes de Julio de mil y seiscientos y veinte y un años. Testigos, que fueron presentes à lo vèr corregir, y concertar, Pedro Muñiz de Arce, Francisco de Victoria, y Francisco Lamaca, estantes en esta Corte. E yo Alonso Garcia, Escribano del Rey nuestro Señor, y Oficial del Crimen en su Corte, presente fui al vèr corregir, y concertar este traslado con el original; y en fee de ello lo signè, y firmè. En Testimonio de verdad. Alonso Garcia, Escribano.

(Año 1618)

NUEVOS CAPITULOS. Don Phelipe, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Jerusalem, de Portugal, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Cordova, de Corcega, de Murcia, de Jaèn, de los Algarves de Algecira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias Orientales, y Occidentales, Islas, y Tierra Firme del Mar -- Oceano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabant, y Milàn, Conde de Abspurg, de Flandes, y de Tiròl, Señor de Vizcaya, y de Molina, etc. Por quanto por parte de vos Pedro Muñiz de Santiago, Veedor, y Examinador de los Passamaneros de esta Corte, y Geronymo Gonzalez, Mayordomo Mayor del Gremio de los dichos Passamaneros, por lo que os toca, y en nombre del dicho Gremio, nos fuè fecha relacion, que teniades Ordenanzas confirmadas por los del nuestro Consejo, en que se daba la forma cómo se havia de usar el dicho Oficio, y nombrar Veedores, y Examinadores de èl; y para mejor usar de las dichas Ordenanzas, haviades hecho nuevos Capitulos, en orden à cosas necessarias, y utiles para el uso del dicho Oficio,

de que ante Nos fuè fecha presentacion, y nos fuè pedido, y suplicado los mandassemos confirmar, y aprobar, añadiendolos à las dichas Ordenanzas, ò como la nuestra merced fuesse: lo qual visto por los del nuestro Consejo, y haviendolo visto - el nuestro Fiscal, y la Relacion, que sobre ello por nuestro mandado ante ellos imbió la Justicia, y Regimiento de esta - Villa de Madrid, y su parecer, que sobre ello diò, y los dichos nuevos Capítulos añadidos à las dichas Ordenanzas, que son del tenor siguiente.

CAP. I. Primeramente, quando se confirmaron las dichas Ordenanzas, no havia mas de doce Maestros, y ahora son mas de -- ciento y veinte; y por ser tantos, quando se hacen los nombramientos de los Veedores, y Examinadores, y Mayordomo Mayor del dicho Oficio, es necessario, y forzoso, que para escusar las pesadumbres, que suelen haver, y hay, assista à las dichas elecciones un Alguacil de Corte, para evitar los daños, que pueden suceder, el qual se escusará, con que la dicha -- eleccion la hagan los quatro Veedores, y Examinadores, y Mayordomo Mayor, que salen de serlo, y quatro Maestros de los mas antiguos, con que ninguno de ellos pueda salir elegido; y que en la forma de la dicha eleccion se guarde lo contenido en el Capitulo, y Ordenanza trece, que dà la orden, y forma cómo se han de hacer las dichas Elecciones, y se nombren personas, que hayan tenido, y tengan sus casas de oficio muy de assiento.

CAP. II. Otrosì, que qualquier Oficial, que se quisiere examinar, pida su examen en la Junta de los Maestros, porque -- sean los exámenes públicos, y no que un Veedor, ú dos suelen dàr las Cartas por dinero, sin que guarden la orden, y forma contenida en la dicha Ordenanza nueve, y Provision, que en -- razon de lo en ella contenido se diò, y librò en diez y nueve de Junio del año de seiscientos y ocho; y para que se guarde, y cumpla lo en ella contenido, sin exceder de ello cosa alguna, conviene los exámenes los hagan los quatro Veedores, y Examinadores, juntos con el Mayordomo Mayor, que es en cuya casa se han de hacer las cinco muestras contenidas en la

dicha Real Provision, sin exceder de ninguna de ellas, y haya de hacer tres varas de cada una el Examinante, y no mas; y la Carta de Examen, que contra el tenor, y forma de lo susodicho se diere, sea ninguna, y de ningun valor, y efecto, y se buelva à examinar, porque para dárla han de estàr todos juntos, sin faltar ninguno, y no de otra manera; y los que la dieren tengan de pena dos mil maravedis cada uno, para la Camara de su Magestad; y por la tercera, privacion de Oficio, ò lo que V. A. mandáre, con la qual pena se cumplirá la Ordenanza dada por V. A. y cessarán los pleytos, è inconvenientes.

CAP. III. Otrosí, que el Oficial que se quisiere examinar, tenga obligacion de presentar la Carta de Aprendiz, de como ha cumplido los quatro años, que tiene obligacion, con su Maestro, y dos años de Oficial; y esto ha de ser quando pida examen, y que no se den de otra manera, porque de no haver cumplido, el examen sea ninguno; y esto no se entienda con los hijos de los Maestros, porque estos no pueden estár tiempo señalado.

CAP. IV. Otrosí, que qualquiera obra de Seda fina, que se halláre mezclada con estambre, hiladillo, repassados, ò algodón, ò Media Seda, sea perdida; y por la primera vez pague la persona en cuyo poder se halláre, mil maravedis; y por la segunda, dos mil; y la misma pena ha de pagar el Oficial, que la huviere hecho, aunque no se halle en su poder; y la tal obra no se haya de poder vender, sino que se haya de hacer pedazos, ò quemarla, de manera, que no aproveche, porque no sea engañada la Republica con ella; y si la tal obra se halláre en poder de Roperio, aunque esté cosida, siendo del tenor, y forma, que está dicho, se haya de quitar, y descoser, y cumplir lo contenido en este Capitulo, por quanto es mayor el engaño, por ser, como son, Sastres; y las Leyes dicen, que éstos han de descubrir la falta, ò mácula, que tuvieren las Sedas, y Paños, pues lo conocen; y éstos, si lo compran, es por baxo precio, y con malicia, para engañar la Republica.

CAP. V. Otrosì, que ninguna persona no pueda hacerse Corredor sin serlo, ni vender la obra agena, porque estos tales son - encubridores de la obra falsa, y tienen sus correspondencias en Pastrana, y Alcalà, y en las demàs partes, que no tienen Veedores; y en particular con los Roperos de esta Corte, que por comprar barato, gastan todas las obras falsas, que vienen de fuera, y estos se lo trahen; sino que cada Maestro venda su obra, y sepan de quièn lo compran; y si fuere falsa, le - puedan pedir el daño que le viniere, só pena que el que se - hiciere Corredor, tenga de pena por la primera vez mil maravedis, y por la segunda dos mil maravedis, y à la tercera lo que V. A. mandàre.

CAP. VI. Otrosì, que qualquiera Maestro, que en el tiempo que usàre del Oficio de Veedor, ò Examinador, se le averiguàre - con bastante informacion haver recibido algun cohecho, assi por razon de las Visitas, como de los Examenes, ò en cosa to - cante al dicho su Oficio, desde luego sea, ò sean excluidos el Veedor, ò Examinador, que tal se le averiguàre, y se nom - bre otro en su lugar.

CAP. VII. Otrosì, que los dichos Veedores, y Examinadores, - que cada año se eligen, se puedan jurar por la Villa, ò por la Corte, y hacer las Visitas por ella, como en sus Ordenan - zas mas largamente se contiene, sin que por ello se entienda, que ha de haver Veedores de Corte, y Veedores de Villa, por evitar confusiones; sino que los que assi fueren nombrados, hagan sus denunciaciones por qualquier Tribunal.

CAP. VIII. Otrosì, por quanto los Aprendices de Madrid, Tole - do, Guadalaxara, Valladolid, y otras partes, sin cumplir con sus Maestros el tiempo que estàn obligados, se vàn, y se exa - minan en diferentes partes, y por el dinero les dãn sus Car - tas de Examen, sin hacer ninguna obra, ni muestra, y luego - se vienen à esta Corte, y ponen sus casas de Oficio; trahemos pleyto con ellos cada dia, como al presente hay, sobre no les obedecer las Cartas, y reciben Aprendices, y es en gran daño de la Republica; porque haviendo cumplido el tiempo con ellos,

se buelven à poner con otros Maestros, para que los buelvan à enseñar, como al presente hay mas de veinte, que han hecho con otros nuevas Escrituras, y trahemos muchos pleytos sobre ello cada dia: Ordenamos, que ningun Maestro, que venga examinado fuera de esta Corte, como no sea de Ciudad, ò Villa, que sea Cabeza de Arte, no pueda poner sus Telares, sin que primero sea buuelto à examinar, ò por lo menos haga tres muestras de las cinco del examen, como en todos los demás Gremios tienen por Ordenanzas; y ésto, sin llevarles derechos ningunos, que será un Ceñidor, y otra de Oro, y otra de Seda, y no de otra manera, só pena de incurrir en la pena de la Ordenanza.

CAP. IX. Otrosí, que ningun Oficial pueda salir de en casa de su Maestro, sin que primero acabe la pieza que tuviere empeçada, y haga cuenta con él, y le pague del dinero, que huviere recibido adelantado, só pena que el Maestro que le recibiere, pague la pena de la Ordenanza, y lo mismo el Oficial.

CAP. X. Otrosí, que ningun Maestro pueda recibir, ni tener - mas de dos Aprendices, por quatro años cada uno, y no menos, porque este es el tiempo conveniente para poder aprender, y salir buen Oficial, siendo el Aprendiz de moderada edad: y - tengan obligacion los Maestros, como es uso, y costumbre en todas las demás partes, en hacerlos assentar en el Libro del Oficio, donde están sentados los Exámenes, y demás Aprendices, y Oficiales, ò en otro que haya para el dicho efecto, só pena de incurrir en la pena de la Ordenanza.

Y fuè acordado, que debiamos mandar dár esta nuestra Carta - para vos en la dicha razon, è Nos tuvimoslo por bien: por la qual, sin perjuicio de nuestra Corona Real, ni de otro tercero alguno, por el tiempo que nuestra merced, y voluntad fuere, confirmamos, y aprobamos los dichos diez Capítulos, que nuevamente se han añadido à las dichas Ordenanzas, que de su so van incorporados, para que lo en ellos contenido sea guardado, cumplido, y executado; y mandamos à los del nuestro Consejo, Presidente, è Oydores de las nuestras Audiencias, Alcal

des, Alguaciles de la nuestra Casa, y Corte, y Chancillerías, y à todos los Corregidores, Assistente, Gobernadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios, y otros Jueces, y Justicias, qualquier, assi de esta Villa de Madrid, como de todas las -- Ciudades, Villas, y Lugares de los nuestros Reynos, y Señorios, y à cada uno, y qualquier de vos, assi à los que ahora son, como à los que seràn de aqui adelante, que vean los dichos Capítulos, que nuevamente se han añadido á las dichas -- Ordenanzas, y los guarden, cumplan, y executen, y hagan guardar, cumplir, y executar en todo, y por todo, como en ellas se contiene, y contra ellos no vayan, ni passen en manera alguna, y los hagan pregonar públicamente en las partes, y lugares acostumbrados en esta dicha Villa de Madrid, para que lo en ellas contenido venga à noticia de todos; y los unos, y los otros no fagades ende al, só pena de la nuestra merced, y de diez mil maravedis para la nuestra Camara: só la qual -- mandamos à qualquier Escribano la notifique, y de ello dè Testimonio, porque Nos sepamos cómo se cumple nuestro mandado. Dado en Madrid à trece dias del mes de Diciembre de mil y -- seiscientos y diez y ocho años. El Arzobispo. Licenciado Don Diego Lopez de Ayala. Licenciado Antonio Bonal. El Licenciado Don Gonzalo Perez Valenzuela. Licenciado Don Diego de Corral y Arellano. Yo Lazaro de Rios Angulo, Escribano del Rey nuestro Señor, la fice escribir por su mandado, con acuerdo de los del su Consejo. Registrada. Bartholomè de Porteguera. Por Cancillèr Mayor, Bartholomè de Porteguera Rios.

En la Villa de Madrid, à ocho dias del mes de Enero de mil y seiscientos è diez y nueve años, por mandado de los Señores Alcaldes de la Casa, y Corte de su Magestad, por voz de Juan Lopez, Pregonero de esta Corte, por ante mî el presente Escribano, se pregonò lo contenido en la Real Provision de suso -- de verbo ad verbum, en altas, è inteligibles voces, en la -- Puerta de Guadalaxara, y Plaza Mayor de esta Villa, y baxada de la Roperia, estando presentes los Alguaciles Joan de Vega, y Agustin de Varaona, y otras muchas personas, è yo, que de ello doy fee. Juan de Villafañeva: entre renglones, no à vala. Fecho, y sacado, corregido, y concertado fuè este dicho

traslado de las Ordenanzas originales, que para el dicho efecto me fueron entregadas por Lazaro de Escobâr, Hermano Mayor del Gremio de los Passamaneros de esta Corte, que bolvi al - susodicho, el qual vâ cierto, y verdadero, y concuerda con - el original de donde se sacò, en la Villa de Madrid, à nueve dias del mes de Julio de mil y seiscientos y veinte y un años. Testigos, que fueron presentes à lo vèr corregir, y concertar, Pedro Muñiz de Arce, Francisco de Victoria, y Francisco Lamaza, estantes en esta Corte. E yo Alonso Garcia, Escribano del Rey nuestro Señor en todos sus Reynos, y Señorios, y Oficial del Crimen en su Corte, presente fui al vèr sacar, - corregir, y concertar este dicho traslado de su original, de donde se sacò; y en fee de ello lo signè, y firmè. En Testimonio de Verdad. Alonso Garcia, Escribano.

(Año 1677)

Don Carlos, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Jerusalèn, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Cordova, de Corcega, de Murcia, de - Jaèn, de los Algarves de Algecira, de Gibraltar, de las Indias Orientales, y Occidentales, Islas, y Tierra Firme del - Mar Occeano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabant, de Milàn, Conde de Abspurg, de Flandes, Tiròl, y Barcelona, Señor de Vizcaya, y de Molina, etc. Por quanto por - parte de vos el Gremio de Passamaneros, y Veedores de èl de esta Corte nos hizo relacion, que en virtud de Decreto de los del nuestro Consejo, y à instancia de Juan Zarate, Maestro - del dicho Gremio, y de Luis Fernandez, Miguèl Gomez, Pedro - Lopez, y Andrès Martin, Veedores, y Hermano Mayor de dicho - Gremio, se havia mandado sacar del nuestro Sello Real de esta nuestra Corte traslado por perdido de las Ordenanzas, que el dicho Gremio tenia, el qual era el que presentaba en lo - favorable, con el juramento necessario, nos pedisteis, y suplicasteis le hubiessemos por presentado, y mandassemos, que para su validacion, y observancia se diesse à dicho traslado la fee, y credito, que á su original, y que se entregasse à

los susodichos: que para que assi se mandasse, hacia el Pedimento, que mas necessario fuesse, ò como la nuestra merced - fuesse: lo qual visto por los del nuestro Consejo, y el traslado, que por nuestro mandado se sacò de las dichas Ordenanzas de los Registros Reales de esta Corte, que son à cargo - de Don Garcia de Villagran y Maruan, que es del tenor siguiente.

ORDENANZAS. Don Carlos, etc. y la Reyna Doña Mariana de Austria su Madre, como su Tutora, y Curadora, y Gobernadora de dichos Reynos, y Señorìos: Por quanto por parte de vos el -- Gremio de Passamaneros, y Veedores de él de esta Corte, nos hizo relacion, que haviendo conferido algunos Capítulos de - Ordenanzas, para añadirlos à las que tenia el dicho Gremio - de casos utiles à todo él, y su buen gobierno, nos havian peddido licencia à los del nuestro Consejo para juntarse à resolverlos, y por los del nuestro Consejo se les havia concedido, para que con asistencia de uno de los Tenientes de nuestro Corregidor de esta Villa se confiriessen, y resolviessen; en cuya virtud, y con dicha asistencia, y de la de un Escribano del Numero de ella, havian determinado los Capítulos, de que hacia demostracion en debida forma: y que porque eran conformes à buena regla, y que lo estaban prevenidos en las Ordenanzas antiguas, se nos pidió, y suplicò las confirmassemos, y mandassemos dár el Despacho necessario, para que se - guardassen, y observassen con puntualidad, só las penas contenidas en ellas, ò las que fuessemos servidos, ò como la -- nuestra merced fuesse. Y visto por los del nuestro Consejo, y lo dicho en razon de ello por el Licenciado Don Pedro de - Salcedo, nuestro Fiscal, y las dichas Ordenanzas, que su tenor es el siguiente.

I. Ordenaron, que ningun Maestro, de ninguna calidad, ni fuero, aunque sea de qualquiera de nuestras Guardas Reales, puedan recibir, y tener à ninguna muger por Aprendìz, pena de - quatro mil maravedis, en que se le condena por la primera -- vez; y la segunda, doblada; y la tercera, quatrodoblada: y - la obra que assi fabricáren dichas mugeres, se dará por per-

dida; y se aplican las dichas penas à disposicion de los del nuestro Consejo: y el Hermano Mayor del dicho Gremio, y Veedores hagan diligencias para averiguarlo, y cumplan, y hagan cumplir esta Ordenanza; y el que no lo cumpliera, ò por su omision lo permitiere de dicho Hermano Mayor, y Veedores, - pague de sus bienes dicha pena.

II. Assimismo ordenaron, en consecuencia al Capitulo antecedente, que ninguna muger pueda usar de dicho Arte, si no es que sea muger de algun Maestro examinado, ò aprobado en esta Corte; y solo se permite, que las hijas de Maestros, siendo solteras, puedan trabajar en dicho Arte, estando en casa de Maestro examinado: y si qualquiera de las dichas hijas casáre con persona de otro exercicio, cesse desde el dia que se casáre en hacer obra ninguna tocante al dicho Arte, pena de perder la obra que se le halláre, y de mil maravedis aplicados; y lo que valiere la obra que se le halláre, para las -- Fiestas de la Imagen de nuestra Señora de la Encarnacion, que tiene dicho Gremio en la Ayuda de Parroquia de San Sebastián, vocacion de San Lorenzo de esta Corte.

III. Item, que qualquiera muger de Maestro examinado, que en viudáre, tenga un año, y un dia para que pueda mantener su Obrador con sus Oficiales, y Aprendices; y passado dicho año, y dia, solo pueda tener dicho Obrador para ella, y sus hijos, si fueren de dicho Arte, sin poder recibir Aprendices, ni tener Oficiales; pero si antes de dicho año se casáre con persona, que no sea de dicho Arte, cesse, desde que bolviere à tomar estado, en dicho Arte, y solo se le dà un mes de plazo, para que disponga de los materiales de dicho Arte, sin que - en el dicho mes pueda fabricar por sí, ni por Oficial alguno ninguna obra de dicho Arte, pena de perder los dichos materiales, y obra con que fuere aprehendidos, aplicado todo en la forma de la Ordenanza antecedente: y se encarga mucho al Hermano Mayor, y Veedores, que por tiempo fueren, con todo el cuidado, y vigilancia hagan guardar, cumplir, y executar esta Ordenanza, haciendo las Visitas, que para ello les fueren necessarias.

IV. Item, que por quanto la experiencia havia mostrado lo poco que algunas personas del dicho Arte atendian à guardar las Ordenanzas del dicho gremio, havia sido, que para fines particulares, y conveniencias suyas, se hacian Soldados de las Guardas de su Magestad, y otros, que yà lo son, se introducen à exercer dicho Arte, y es inconveniente, y dificultad el hacerles cumplir con dichas Ordenanzas, y que se sujeten à las penas, y jurisdiccion de ellas; de que se sigue grande daño general à la Republica, pues con dicha libertad, aunque no - fabriquen con la seguridad, y bondad que se requieren, dexar de visitar dichas obras, y enseñar mugeres; sobre lo qual se han de guardar las Cedula, y Ordenes de su Magestad, que sobre lo referido disponen.

V. Item, que ningun Maestro de dicho arte, y Gremio pueda recibir Oficiales de esta Corte, ni fuera de ella, sin que primero el dicho Oficial exhiba ante el Mayordomo Mayor, que es, ò fuere, la Carta, que llaman de Aprendizage, y al piè de -- ella diga la ha visto, por donde conste ha sido Aprendiz to-do el tiempo que està dispuesto, y cumplido con el Maestro - con que se obligò por tiempo à serlo, con que cessaràn muchos disgustos, que sobre esto suele haver; pues si salen sin tiempo, y se acomodan por Oficiales, es en perjuicio comun, porque no estàn suficientes para trabajar por Oficiales, y los Maestros que los tenian, se quedan sin Aprendices en tiempo del año, que suelen mas menester. Y assimismo se ordena, que para entrar los Oficiales, paguen tres ducados, para el servicio, y culto de la Madre de Dios; y al Maestro que con otra forma recibiere dichos Oficiales, pague dichos tres ducados, y mas quinientos maravedis, aplicados en la misma forma. Y en lo mismo se le condena al Hermano Mayor, que teniendo noticia de lo referido, no lo hiciere cumplir, y executar assi: y solo se limita dicha Ordenanza con los hijos de Maestros - de esta Corte, porque estos no estàn obligados à estàr tiempo limitado, como se previene por las Ordenanzas antiguas.

VI. Item, que ninguno pueda tener Telares, si no fuere Maestro examinado, aunque sea hijo de Maestro; y que à la perso-

na que se le halláre, de qualquier calidad, ò condicion que sea, se le pueda por el Hermano Mayor, y Veedores quitar, y aplicar su valor, mitad para el culto de la Madre de Dios, y la otra mitad se dexa à arbitrio del Juez, que fuere de lo - susodicho; y que la dicha obra no la pueda vender, si no es Maestro, como cosa, y hacienda suya; porque algunas personas, que tienen Telares ocultos, suelen vender dicha obra en perjuicio de dichos Maestros, de que se sigue los daños referidos en el primero Capitulo de estas Ordenanzas.

VII. Item, por quanto el dicho Gremio, movido de la justa, y general devocion de la Virgen Santissima, tiene una Imagen - suya de la Encarnacion en la dicha Ayuda Parroquia de San Sebastian de esta Corte, vocacion de San Lorenzo, y para decencia de su mayor culto, y festividades, que entre año se hacen, y Fiestas de Difuntos de dicho Gremio, y Entierros de - Maestros, y Oficiales pobres, y socorros de muchas necessidades graves, que entre año se ofrecen, como es estar algun -- Maestro, ò Oficial pobre en la Carcel, ò enfermo; y viendo - que los medios de las limosnas, que se piden entre año, no - bastaba á suplir tan justos empléos; y que el zelo de todos los Maestros, y dicho Gremio, es que se atiendan à estas obligaciones, y se arbitraren medios para ello; ha parecido ordenar, que cada Oficial que se examináre de Maestro, de por razon de entrada, al tiempo que se examine, treinta ducados por una vez, que han de entregarse à los quatro Veedores, y Examinadores, y Hermano Mayor, para que los pongan en la Caja - de las limosnas, ò en poder del Thesorero de la Hermandad, y Gremio, y le han de dár Recibo de ellos al que entrare por - Maestro; y los dichos Veedores, Examinadores, y Hermano Mayor, han de cuidar de cobrar la dicha cantidad, y al fin del año se les tome cuenta, si han cobrado, à los dichos Hermano Mayor, Veedores, y Examinadores los dichos treinta ducados - de los que en aquel año se han examinado; y de no haverlo hecho, lo paguen los susodichos en la forma referida. Y porque los hijos de Maestros de esta nuestra Corte, y los que vinieren, siendo Maestros de otras partes, es justo tengan alguna conveniencia, y prerrogativa, se ordena, que estos tales so-

lo paguen quince ducados, y à ellos se les obligue en la misma forma que queda dicho, y à los dichos Hermano Mayor, Veedores, y Examinadores; y que los que fueren Maestros de fuera, aparte; y si vinieren à Madrid à vivir de assiento, hayan de hacer las tres muestras, que està dispuesto por las Ordenanzas antiguas, que son las que se siguen, y observan.

VIII. Item, que por quanto algunos Oficiales no suelen cumplir con lo que està ordenado en las Ordenanzas antiguas, en quanto à que pidan el examen en la Junta General, que acostumbra el dicho Gremio para ello, y otras cosas; se ordena, y manda, que los que assi quisieren examinarse, è incorporarse, viniendo de fuera de esta Corte, hayan de cumplir con dichas Ordenanzas, pidiendo el dicho examen en dicha Junta; y lo que en contrario se hiciere, sea nulo, y pueda ser denunciado, como si no estuviera examinado.

Y fuè acordado, que debiamos de mandar dár esta nuestra Carta para vos en la dicha razon, y Nos lo tuvimos por bien: por la qual, sin perjuicio de nuestra Corona Real, ni de otro tercero alguno, por el tiempo que nuestra voluntad fuere, confirmamos, y aprobamos las dichas Ordenanzas, que de suso vãn incorporadas, para que lo en ellas contenido sea guardado, cumplido, y executado. Ymandamos à los del nuestro Consejo, Presidente, y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la nuestra Casa, y Corte, y Chancillerías, y à todos los Corregidores, Assistente, Gobernadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios, y otros Jueces, y Justicias, qualesquier, assi de esta Villa, como de todas las demás Ciudades, Villas, y Lugares de estos nuestros Reynos, y Señoríos, y à cada uno, y qualquier de ellos, assi à los que agora son, como á los que seràn de aqui adelante, que vean las dichas Ordenanzas, y las guarden, y cumplan, y hagan guardar, cumplir, y executar en todo, y por todo, segun, y como en ellas se contiene, y contra ellas no vayan, ni passen en manera alguna, y las hagan pregonar públicamente en las Plazas acostumbradas de esta dicha Villa, para que lo en ellas contenido venga à noticia de todos, y no fagades ende al, pena de la -

nuestra merced, y de diez mil maravedis para la nuestra Camara: só la qual mandamos à qualquier nuestro Escribano os la notifique, y de ello dè Testimonio. Dada en Madrid à once -- dias del mes de Febrero de mil y seiscientos y setenta y tres años. El Conde de Villaumbrosa. Licenciado Don Gil de Castejón. Licenciado Don Alonso de los Rios Angulo. Licenciado Don Antonio de Riano y Salamanca. Licenciado Don Geronymo de Toledo y Prado. Yo Diego de Urueña Navamuèl, Escribano de Camara de su Magestad, la fice escribir por su mandado, con acuerdo de los de su Consejo. Don Pedro de Castañeda. Sacóse este traslado, por mandado de los Señores del Consejo del Rey nuestro Señor, del Registro original, que està en los Registros Reales, que son à cargo de mi Don Joseph Velez de las Cuebas, Theniente de Registrador, y Cancillèr Mayor, el qual và corregido, y concertado con el dicho Registro original; y en certificacion de ello lo firmè en Madrid à seis de Marzo de mil y seiscientos y setenta y siete años. Don Joseph Velez de las Cuebas. Y fuè acordado debiamos de mandar dár esta -- nuestra Carta para vos en la dicha razon, y Nos lo tuvimos -- por bien: Por la qual os mandamos, que veais el traslado de las dichas Ordenanzas, que de suso và incorporado, y le dèis, y hagais dár tanta fee, como si fuera su original, de lo qual mandamos dár, y dimos esta nuestra Carta, sellada con nuestro Sello, y librada por los del nuestro Consejo, en esta Villa de Madrid à diez y ocho dias del mes de Marzo de mil y seiscientos y setenta y siete años. El Marquès de Montealegre, -- Conde de Villaumbrosa. Doctor Don Garcia de Medina. Licenciado Don Alonso Martinez de Viar. Licenciado Don Pedro de Salces. El Licenciado Don Antonio de Castro. Yo Diego de Urueña Navamuèl, Escribano de Camara del Rey nuestro Señor, la fice escribir por su mandado, con acuerdo de los de su Consejo. -- Registrada. Don Joseph Velez. Teniente de Cancillèr Mayor -- Don Joseph Velez. Secretario Urueña.

(Año 1758)

EL REY. Por quanto el Arte de Passamaneros de Madrid me representò, que haviendo cortado, por resolución de mi Junta General de Comercio, y Moneda, y Minas de trece de Enero de este año, los continuados pleytos, que siguiò con el que se nomina Arte de Seda, y las controversias suscitadas entre los Passamaneros de Toledo, Sevilla, y Valencia, con los del Arte Mayor de aquellas Ciudades, sobre la privativa, y acumulativa Fabrica de varios obrages, prefiriendo los texidos, que à cada Arte correspondia executar; deseando el de Passamaneros de Madrid, y los acumulativos à otras personas fuessen de la debida ley, y sin perjuicio del Público, havia formado los nuevos Capítulos de Ordenanzas, que presentaba, por addicion, y explicacion de las antiguas, aprobadas por el Consejo el año de mil seiscientos, y declaraciones de los años de mil seiscientos diez y ocho, y mil seiscientos setenta y siete, suplicando los mandasse aprobar, y expedir el Despacho correspondiente, con insercion de ellos, para su puntual observancia, y tambien de las Ordenanzas antiguas. Y haviendose visto en la expressada Junta General esta Instancia, con los informes, que en el assumpto tuvo por conveniente pedir, y lo que sobre todo se ofreciò decir à mi Fiscál; he tenido à bien aprobar (como apruebo) los mencionados Capítulos de Ordenanzas, sin perjuicio de tercero, y de que se puedan enmendar, reformar, ò añadir siempre que se tenga por conveniente; y son en la forma siguiente.

CAP. I. Primeramente se ordena, que toda classe de Cintas de una figura, han de llevar quatro hilos de tela, y quatro de figura por pua de pelo de Huerta; y si es de Rivera, tres de tela, y tres de figura; y si llevasse raso fixo, éste lleve ocho hilos de pelo de Rivera; y si de Huerta, diez por cada pua del peyne de cuenta de diez y nueve, tramadas con tres cabos de trama de Rivera; y si es de Huerta, quatro. Si se hicieren Ceñidores, ò Cingulos finos, lleven la misma cuenta, empuados en peyne de veinte y uno, y un cabo mas de trama. Las Cintas de dos figuras, ò mas, lleven los referidos tres

hilos de tela, y tres de cada una figura por pua del peyne - de veinte, y tramadas con la trama arriba expressada, y no - menos; y el que lo contrario hiciere, incurra por la primera vez en perdimiento del genero, que assi se encontrasse, y en la multa de mil maravedis: por la segunda, doblada; y por la tercera, en la de quatro mil maravedis. Y en la misma pena - ha de incurrir el Passamanero, que hiciere semejantes texi - dos, aunque no se halle en su poder: cuya multa, como todas las demàs, que se expressaràn en estas Ordenanzas, se aplica - ràn por terceras partes, Denunciador, Veedores, y Camara de mi Junta General de Comercio.

CAP. II. Las Cintas atessuadas, ò afiguradas, han de tener - dos hilos de liga; y si llevàssen dos, ò mas figuras, han de ir los rasos dobles de pelo de Huerta, y el tafetàn que no - lleve figura, y hace labor. La lanzadera del espolin ha de - llevar quatro hilos dobles de pelo de Huerta; y si es de Ri - vera, seis sencillos por pua en peyne de cuenta de veinte; y la trama, que hace el espolin, tres cabos; y la de tapa, dos; y las que lleven Plata, ò Oro, tenga un hilo de restaño por pua. Las Cintas espolinadas, ò tafetanadas, han de llevar -- seis hilos de tela por pua en peyne de veinte y uno; y la -- trama que hace el espolin, tres cabos; y la que hace tafetan, dos: baxo las penas del Capitulo primero al que assi no lo - executare.

CAP. III. Las Cintas de Tapiceria en punto de raso, lleven - diez hilos de pelo de Huerta; y si de Rivera, ocho, en peyne de cuenta de veinte, y tramadas con tres cabos en cada una - lanzadera, siendo de Huerta; y si es de Rivera, dos. Las de medio tapiz han de llevar ocho hilos por pua de la misma cuen - ta, y tramadas con tres cabos. Las adamascadas han de llevar ocho hilos de pelo de Huerta; y si de Rivera, seis, y trama - das con tres cabos de trama de Rivera, y empuadas en el cita - do peyne, y no menos, só pena de incurrir en las multas del Capitulo primero.

CAP. IV. Las Cintas de Muè de aguas, anchas, medianas, ò angostas, han de llevar quatro hilos dobles de pelo de Huerta por pua; y si de Rivera, seis sencillos, empuadas en peyne de veinte, y tramadas con seis cabos de tramas de Huerta; y si de Rivera, quatro, y no menos, y las orillas jaqueladas; y si se encontrasse algun texido sin las circunstancias prevenidas en este Capitulo, lo perderà la persona en cuyo poder estuviere, y se le sacaràn las multas prevenidas en el Capitulo primero. Y las mismas al Passamanero, que lo huvie-re trabajado, aunque no se halle en su poder.

CAP. V. Las Cintas de Invierno rizadas han de llevar quatro hilos por pua, y dos ramos de pelillo, de à dos hilos cada uno, de pelo de Rivera; y si de Huerta, tres; y si llevasse figura, quatro hilos por pua; y si raso fixo, ocho, y empuado en peyne de diez y seis, y tramada con Seda fina torcida, ò tramas, segun convenga, y no menos, baxo de las penas del Capitulo primero.

CAP. VI. Las Cintas de Gassa han de llevar tres hilos de pelo de Rivera por pua; y si llevassen listas labradas de colores, éstas lleven dos ramos de cada color por pua, peyne e cuenta de diez y ocho, con tres cabos de trama, ò mas, segun corresponda. Las Guarniciones Rueda de carro, Puntas de cola de Pabo, ò Passamano, han de llevar quatro hilos dobles por pua, y quatro cabos de trama; y los que lleven filetes, ò en torchados, han de ser de hilo fino bien cubiertos, con dos cabos de trama fina; y para que las berguillas sean bien cubiertas, y de mas lustre, se deben hilar dos veces, la primera con un cabo de trama, y la segunda lo mismo. Las Puntillas angostas, que sirven para guarnecer, y demàs que se pueden aplicar, han de llevar quatro hilos de tela, y quatro de figura, siendo labrado; y si es llano, seis sencillos, en peyne de diez y seis: previniendose, que solo en los generos de este Capitulo, se permite usar engomados para su formalidad, ò hermosura, por ser prohibido en los demàs Capítulos de estas Ordenanzas, só pena de incurrir en las penas del Capitulo primero.

CAP. VII. Los Manguitos, y Paletinas afelpadas, ó rizadas, - han de llevar quatro hilos dobles por pua; y si fueren en pa rejas, seis sencillos, y lleven en cada pua dos ramos de pe- lillo, de à tres hilos cada uno, en peyne de cuenta de doce, y tramado con hilo, ò hilaza de Cordova; y los de toda Seda, lo sea fina, torcida, y lleve las telas sencillas, y la mis- ma cantidad de hilos, y disposicion. Las Felpillas, que sir- ven para bordar, y otras cosas, han de llevar quatro hilos - de pelo por pua, (y puedan fabricarse en cinco, quando se pi dan, y sea del caso) tramadas con quatro cabos, y las delga- das lo mismo, y unas, y otras han de tener de largo cada pie za diez varas, y no menos. Las Cintas de Pelucas han de lle- var quatro hilos de pelo de Rivera por pua del peyne de cuen ta de catorce, y tramadas con hilo, ò hilaza de Cordova: y - las que se hagan de toda Seda, sea la trama un cabo, ò dos - de Seda fina torcida, y no menos, baxo las penas, que quedan expressadas en el Capitulo primero.

CAP. VIII. Los Galones de Oro, ó Plata finos afressados han de llevar el piè de Batioja, de a seis, ò mas pelos, segun - lo requiera el dibujo; y los que lleven restaño, han de te- ner un hilo de pelo entre cada dos cordones de la expressada Batioja: y el Oro, con que se ha de tramar, ha de ser de dos pelos, ó tres à lo mas, y bien cubierto. Los de una cara, ò systèma han de llevar la tela de Batioja, de à quatro, ò seis pelos, segun mejor corresponda; y si llevasse restaño, dos - cordones, y un hilo de pelo por pua; y si la tela fuesse de pelo, sean de à quatro, ò mas pelos por malla; y el Oro, con que se trabaje, sea de cinco, seis, ó mas pelos, conforme lo pida la obra, y el Oro esté bien cubierto; y la lanzadera, - que labra por abaxo, lo sea un cabo de trama fina; y si lle- vasse engandujos, sean cubiertos sobre seis pelos, ó mas, pa ra hacer los torzales, sin mezcla de Seda ordinaria, ni hila dillo, ni otra cosa, empuado en el peyne que mejor convenga, para su mayor lucimiento. Y si alguna persona contraviniere à lo dispuesto en este Capitulo, pierda el genero que huvie- re labrado, ó tuviere, è incurra en las multas prevenidas en el Capitulo primero; en las que tambien incurrirà el Passama nero que le labró, aunque no se halle en su poder.

CAP. IX. Los Galones, que llaman Fresses, lleven dos cordones de á dos, ò tres hilos de Seda torcida fina por pua, y trama dos con tres cabos de trama de Rivera. Los de media Seda lo es el piè de hilo de Cordova, ó Leon, y à dos hilos por pua, y tramados con la citada trama; si llevassen engandujos, lo sean dos cabos de hilo delgado, cubiertos con dos cabos de trama de Rivera. Los Galones de una cara de hilo, y Seda han de llevar quatro hilos de pelo de Rivera por pua; y la trama, que hace la labor, lleve seis cabos; y la que hace el tafe-tan ha de ser de hilo fino de guantes, ò otro semejante: y en quanto à los peynes, sean los que mejor convenga en unos, y otros Galones, só pena de incurrir en las penas del Capitulo primero: y lo mismo al Passamanero, aunque no se halle en su poder el genero.

CAP. X. Los Rendages, y Viricues afressados, lleve cada cordon ocho hilos de Seda fina torcida, y tramados con seis, ò mas cabos de trama de Rivera. Los de Media Seda, sea el piè quatro, ò mas hilos de Leon, ò Cordova. Los de harpones han de llevar quatro hilos dobles de Seda fina torcida por pua, y diez en la orilla de cada lado, sea redonda, ò jaquelada, y su trama cinco cabos, ó seis de Seda fina torcida, ò mas, segun convenga; y si se hicieren de Media Seda, ha de ser la trama de quatro, ó mas hebras de hilo de Cordova, ò Leon: y unos, y otros en los peynes que mejor convenga, baxo las penas del Capitulo primero de estas Ordenanzas.

CAP. XI. Los Galones de una, ó dos, ò mas figuras, han de -- llevar quatro hilos de pelo de tela, y quatro de figura dobles por pua, en peyne de cuenta de catorce, y tramados con dos cabos de Seda fina torcida. Los de dos, ò mas figuras, - que hacen à dos caras, han de llevar la tela de pelo doble, y las figuras lo mismo, y en peyne de cuenta de diez y seis, empuados de à dos, y dos, y tramados con tres cabos de Seda torcida, ó cinco de trama de Rivera, y no menos, só pena de incurrir en las penas del Capitulo primero.

CAP. XII. Los Galones, que sirven para ribetear, y otras cosas, han de ir ajaquelados, ò sargados, llevando seis hillos de tela por pua, tramados con Seda fina torcida, (como tambien la tela) y han de dár los anchos siete varas en onza, y no mas; y los angostos, que sirven para Cotillas, diez varas en onza, y no mas, y el peyne de cuenta de catorce. Las Charrreteras sargadas han de llevar quatro hilos dobles por pua, tramadas con tres cabos de Seda fina torcida; y las de Monfort han de llevar la misma cantidad de hilos, y trama, que las antecedentes, y sus orillas jaqueladas, ó redondas, y empuado en el peyne de cuenta de catorce. Los Ceñidores, Cingulos, Fajas, Andadores, sargados, ó jaquelados, y demás de esta classe de toda Seda, lleven quatro hilos dobles de Seda fina torcida por pua, tramados con cinco, ò mas cabos de Seda fina torcida, y peyne de cuenta de doce, y no menos, baxo las penas del Capitulo primero.

CAP. XIII. Los Galones para guarnecer Coches, ó Sillas de mano, y otras cosas, el que llaman de torzales, haya de llevar trece torzales, de á nueve hilos cada uno, y catorce tirantes dobles, con quarenta hilos para las orillas de Seda torcida fina; y el que llaman de Guardavientos, ha de llevar veinte y un torzales, repartido en tres cadenillas, y los rasos á dos hilos dobles de figura, y de tela dos sencillos, y con los torzales su tirante, y veinte y quatro hilos sencillos para las orillas; y si no llevassen torzales, la misma cuenta que los rasos. El Galon de clavar haya de ir en la disposicion arriba expressada, dos hilos de figura dobles, dos de tela sencillos, y quatro puas de orilla, dos en cada lado, y tramados con tres cabos de Seda torcida fina, en peyne de cuenta de once; y si fuesse de Media Seda, lleven las telas, y figura doble de pelo de Rivera, y empuados de á quatro, dos de figura, y dos de tela, y las orillas dos puas á cada lado en el referido peyne, tramado con hilo de Cordova; y si hiciere lo contrario, incurrirá en las penas del Capitulo primero. Y se previene, que al Passamanero, ò otra qualquier persona, que lo hiciere, ò tuviere en su poder con Seda ordinaria, Hiladillo, ú otra mezcla, sea perdido, è incurra en las referi

das penas: y las mismas paguen el Hermano Mayor, y Veedores, que no lo zelaren.

CAP. XIV. Las Fajas sargadas, o jaqueladas, lleven quatro hi los por pua, en peyne de cuenta de catorce; y las de hilo co mun de Leon, han de ir empuadas de quatro, en peyne de cuenta de nueve, y tramadas cada una con la misma especie que es la tela. Los Galones llanos à dos hilos por pua, en peyne de cuenta de once, y tramados con hilo de Leon: y los de hilo fino han de ir empuados de à quatro anchos, y angostos, en peyne de cuenta de doce, y tramados con el referido hilo. Los Galones de estambre, que sirven para Mantillos, Dragonas, y otras cosas, lleven dos hilos de tela, y dos de figura, por pua, en peyne de cuenta de diez, y tramados con dos cabos de estambre; y las Fajas de estambre vayan todas empuadas de à quatro con el peyne que mejor convenga, y tramadas con un ca bo del citado estambre, y no otra cosa, baxo las penas, que quedan expressadas en el Capitulo primero.

CAP. XV. Las Ligas de hombre sargadas lleven quatro hilos de Seda torcida fina por pua, peyne de cuenta de catorce, y tra madas con dos cabos de la referida Seda: tengan de ancho dos dedos, y de largo vara y media con los rabillos, y no menos. Si se hicieren de dos caras, lleven ocho hilos por cada pua, peyne de cuenta de doce, el mismo ancho, y largo, y tramadas con tres cabos de Seda torcida fina. Las de harpones lleven cinco hilos de pelo de Rivera cada ramo, con siete rebesillos por arriba, y los mismos por abaxo, empuadas de à quatro ramos por pua, en peyne de cuenta de doce, y tramadas con doce cabos de trama de Rivera, y treinta y dos hilos de orillas. Las ligas de Media Seda de harpones, que hacen à dos caras, han de llevar los mismos siete rebesillos por cada una cara, y à dos hilos por malla de pelo de Rivera, y diez y seis hilos dobles de orilla, y se han de empuar de à quatro dobles, en peyne de cuenta de once, y tramarse con la misma Media Se da, unas, y otras el proprio ancho, y largo, baxo las penas contenidas en el Capitulo primero de estas Ordenanzas.

CAP. XVI. Las Ligas de muger xayadas, ó afressadas, que hacen ojo de Perdiz, lleven los puntos de á doce mallas, y los dos puntos de enmedio de à seis, y las orillas diez y seis hilos, empuado todo de à quatro, en peyne de cuenta de diez y ocho, y tramadas con tres cabos de trama de Rivera. Las Ligas de - Sarga Inglesa han de llevar los quatro hilos de pelo de Rivera por pua, peyne de cuenta de veinte, y tramadas con quatro cabos de trama de Rivera. Y las Ligas de Saya de Reyna, lleve cada panecillo quatro hilos de figura, quatro de tela, repartidos en dos puas, y diez y seis hilos de orillas, y tramadas con tres cabos de trama de Rivera, y empuadas en peyne de diez y ocho, y tengan de ancho unas, y otras tres dedos - lo menos, y de largo vara y media, con los barulees, y no menos: baxo las penas, que menciona el Capitulo primero de estas Ordenanzas, al Passamanero que las fabricáre de menos -- cuenta.

CAP. XVII. Las Franjas rizadas, ò cortadas, passadas en parejas de á quatro passadas, han de llevar dos hilos de pareja, y su hilo de guarda, y dos ramos de fondo, de à tres hilos - cada uno en cada pua: los pelillos de dos, ò tres, ò mas figuras, han de llevar los ramos de à quatro hilos cada uno, - lo menos; y las de una figura, los ramos de pelillo de cinco hilos cada uno, y no menos: y en la misma disposicion, y cuenta vayan los medianos, y angostos, y sus dos puas de orilla en cada lado, tramadas con hilaza de Cordova, Leon, ò de la Sierra, como mejor convenga, y empuadas en peyne de cuenta - de doce, ò trece, y no menos. Las de dos passadas, lleven su pareja doble, y su hilo de guarda adelante, sencillo; y los ramos de pelillo, de à quatro cada ramo, à punto abierto, y sus dos puas de orilla, y tramada con hilo, ò hilaza, ó como mejor convenga, y empuadas en peyne de catorce, y no menos: baxo las penas del Capitulo primero de estas Ordenanzas.

CAP. XVIII. Las Franjas passadas à media tela, lleven dos hilos dobles por pua, cada uno de su tela, y el fondo de à tres hilos cada ramo, y los pelillos de à quatro cada ramo, y no menos, y sus orillas como corresponde, empuadas en peyne de

doce. Las que llevan tela de hilo en la misma disposicion, y lleve la tela de hilo el arranque del cuchillo; y si lleváren engandujo de entorchado, sean dos cabos de hilo, cubiertos con dos cabos de trama de Rivera: y si fuere de toda Seda, se tramará con dos cabos de Seda torcida fina, ò mas, segun lo necessitáre, empuada en peyne de cuenta de trece, y no menos: baxo las penas contenidas en el Capitulo primero de estas Ordenanzas.

CAP. XIX. Los Galones de Oro, ò Plata falsos afigurados, lleven dos hilos de tela, y dos de figura por cada pua, del peyne que mejor convenga, hilados precisamente sobre hilo, ò hilaza, sin que se puedan executar con Seda, por estâr prohibido por mis Reales Ordenanzas del año de mil seiscientos ochenta y quatro, y prevenido, que los Galones, Cintas, ò Tegidos de Oro, y Plata falsos se fabriquen sobre hilo, y los finos sobre Seda, sin que por ningun caso se altère lo prevenido en este Capitulo.

CAP. XX. Los Bastoncillos, y Puntillas, que se labran al Tellar, y con el de ruedas, sea pelo de Rivera, ò Seda fina torcida, deben ser empuados en peyne de veinte y una ligaduras; y si se hicieren Ligas, ò Cinculos de esta classe, ha de ser precisamente Seda fina, y torcida, y tramada con la citada Seda. Los Cordones pueden hacerse de pelo de Rivera, ò Seda fina torcida, y tramada con trama de Rivera los de pelo, y los otros con la referida Seda fina, y torcida; y los de orilla redonda han de ser piè, trama, y tela todo de Seda fina torcida: baxo las penas contenidas en el Capitulo primero.

CAP. XXI. Considerando los notables perjuicios, que se han seguido, y siguen de los dilatados, repetidos, y costosos pleytos, suscitados entre los Artes Mayores de la Seda del Reyno, y los Artes Menores de Passamaneros, Cinteros, y Galoneros, sobre los tegidos, y generos, que à cada uno corresponde fabricar, atrassandose en lo principal de sus maniobras, y embarazando à mi Real Junta General de Comercio el tiempo que necessita para otras utiles materias, concernientes à su

instituto, con daño del Público, y de las Fabricas; y deseando dár regla fixa para que cada Arte observe lo que le corresponde, ordeno, que los Cinteros, ò Passamaneros, ò Artes Menores de la Seda, no puedan, ni les sea permitido hacer obras, ò tegidos, que excedan de una tercia de ancho, sino es las de esta medida abaxo; y que los del Arte Mayor de lo ancho, Velluteros, ò Terciopeleros, no puedan hacer manufactura alguna, que baxe de la expressada medida de tercia de ancho, - sino es las que excedan de ella; con declaracion, que assí - las Cintas lisas, y las de Puntilla, y Filete, como qualesquiera otros tegidos angostos, cuya Fabrica esté permitida - indistintamente por varias Ordenanzas, y Providencias de mi Junta General de Comercio, en atencion à no necesitarse para su construccion de especial industria, ni habilidad, y so correrse con ellas muchas miserables personas, las han de poder labrar, no solo los Individuos de unos, y otros Gremios de Seda, sino es tambien las mugeres, y personas de ambos sexos en sus recogimientos, aunque no sean Individuos de los Gremios, fabricandolas en la forma que se expresará en el Capitulo siguiente. Pero el reconocimiento de estas manufacturas menores ha de estar sujeto à los Gremios de Passamaneros, Cinteros, ò de los Artes Menores, sin que se intrometan éstos à fabricar tegidos algunos anchos, que excedan de la tercia: todo lo qual mando se observe puntualmente por unos, y otros Artes, no obstante qualesquiera providencias, que antes de ahora se hayan dado en contrario, teniendo para su observancia siempre presente este Capitulo.

CAP. XXII. GENEROS PERMITIDOS A TODA CLASSE DE PERSONAS. SEGUN EL CAPITULO ANTECEDENTE. COLONIAS SENCILLAS. El Melindre ha de llevar quarenta hilos, y empuados à quatro por pua, en peyne de cuenta de diez y seis, y tramados con un cabo de trama fina subida de à dos, y su peso correspondiente. El medio Liston, que llaman Reforzada, ha de llevar veinte puas, de à quatro hilos cada una, en el citado peyne de diez y seis, y tramado con la referida trama, su peso correspondiente. El Liston no se pueda labrar en menos cuenta, que quarenta puas, de à quatro hilos cada una, del expressado peyne, y trama, -

con el peso correspondiente. La media Colonia de ancho regular, no se pueda labrar en menos cuenta, que sesenta puas, - de à quatro hilos cada una, en peyne de cuenta de diez y ocho, y tramadas con trama fina, con el peso correspondiente. Las Colonias de ancho regular, no se puedan labrar en menos cuenta, que de ochenta puas del citado peyne, llevando los mismos quatro hilos por cada una pua, y peso correspondiente. Toda Liga, Colonia llana de à ochava de ancho, ha de llevar quatro cientos y ochenta hilos, llevando à quatro por pua en peyne de diez y ocho, y tramadas con la citada trama, con el peso correspondiente. La Liga, Colonia llana, de sesma de ancho, ha de llevar seiscientos y quarenta hilos, empuada de à quatro por pua en el mencionado peyne, y tramada con trama fina subida, de à dos al torcer, con el peso correspondiente. La Liga, Colonia llana de tercia de ancho, ha de llevar mil dos cientos y ochenta hilos, empuada de à quatro por pua en el - citado peyne, y tramada con trama fina subida, de à dos al - torcer, y ha de tener el peso correspondiente. Todas las Colonias dobles de Puntilla, y Filete, no puedan labrarse en - menos cuenta, que de à ocho hilos por pua de pelo de Huerta, ò Hilandera, en peyne de cuenta de diez y seis, y tramadas - con dos cabos de trama fina subida de à dos, y los filetes - lleven seis hilos dobles por cada pua; y en esta misma cuenta, y disposicion se ha de labrar la Media Colonia, Liston, ò Terciadillo doble; y à ninguno de estos generos se les pueda meter en Prensa, ni dàr aguas, engomado, ni otro aderezo alguno, ni echar menos hilos en los urdimientos, y entramados, que los que se previenen, baxo la pena expressada en el Capitulo primero. Y siendo dificil, que los obrages de que trata este Capitulo, correspondan al peso que les pertenece, por - mas que el Fabricante se esmere en proporcionarle, mayormente no encontrandose en Madrid las Sedas correspondientes à - cada genero, y ocasion de pleytos, y disturbios; se previene, que no faltando à los referidos tegidos en las telas de su - urdimiento los hilos, y los empuados, que para cada classe - se expressa, aunque no correspondan al peso, no se castigue esta falta, si empero aquellas, que se noten maliciosas, y - fraudulentas à la fé, y contrarias à la regla de buen Fabricante.

Por tanto, para que tenga cumplido efecto lo expressado en los veinte y dos Capítulos de estas Ordenanzas, he mandado expedir la presente Real Cedula, por la qual ordeno à los -- Presidentes, y Oydores de mis Consejos, Alcaldes de mi Casa, y Corte, Presidentes de mis Chancillerías, y Audiencias, Regentes, y Oydores de ellas, al Corregidor de Madrid, y sus Lugar-Tenientes, y à los Corregidores, Assistente, Gobernadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de estos mis Reynos, y Señoríos, y à los demás Tribunales, Jueces, y Justicias de ellos, à quien su contenido tocàre, vean, guarden, cumplan, y executen lo dispuesto en los expressados veinte y dos Capítulos de estas Ordenanzas, y los hagan guardar, cumplir, y executar inviolablemente, segun, y como en cada uno se expressa, sin ir, ni permitir se vaya, ni contravenga con ningun pretexto, causa, ò motivo por persona alguna; sino antes dèn, y auxilien las Providencias, y Ordenes, que en ellos se contienen, y demás que convenga, baxo la pena de quinientos ducados, y demás que dexo à arbitrio de la referida mi Real Junta General. Y assi mismo mando, que à los traslados de esta Real Cedula, signados de Escribano Público en forma, que haga fee, se les dè el mismo credito, que à el original, que assi todo es mi voluntad. Fecha en Villaviciosa à trece de Diciembre de mil se^{te}cientos y cinquenta y ocho. YO EL REY. Por mandado del Rey nuestro Señor, Francisco Fernandez de Samieles. Rubricadas con cinco Rubricas.

PUBLICACION DE LAS ORDENANZAS. Estando en la Iglesia de San Lorenzo, Anexo de la Parroquial de San Sebastian de esta Corte, y en la Sala de la Congregacion de las Animas, à diez y siete de Diciembre de mil setecientos cinquenta y ocho, yo el Escribano lei, y publiqué los Capítulos de las Ordenanzas, insertos en la Real Cedula antecedente, à Christoval Fernandez Bravo, Hermano Mayor, Manuel Rojo, Manuel Fernandez Muñoz, Juan Corredor, Benito Fernandez, Veedores; Gaspar Calvo, Francisco Figueroa, Domingo Marcos Dominguez, Pablo Mathèo, Francisco Condado, Estevan Callejo, Hilariòn Lopez, Juan de Arias, Bernardo Ortiz, Manuel Juan de Silva, Joachin de Orte

ga, Manuel Maudes, Manuel Perez, Rodrigo Lopez, Nicolàs de - las Heras, Francisco Mier, Juan Joseph Ruiz, Francisco Agua- do, Joseph Garcia, Juan Palencia, Miguèl Francisco Alarcòn, Agustin Alcalde, Juan Gayangos, Mathèo Capellanes, Juan Alca^l de, Alfonso Clavo, Gaspar Vicente Cabañas, Miguèl Portillo, Joseph Sanchez Calvo, Raphaèl Valero, Manuel Lopez, Antonio Callejo, Antonio Fernandez, Alphonso de la Fuente, Francisco Bernar, Antonio de la Casa, Ignacio Mellado, Francisco Lopez, Joseph Zauri, Joseph Figuer, Antonio Fernandez, Luis Zarco, Santos de Oliàs, Phelipe Mazòn, Miguèl Gonzalez, Manuel Gar- cia, Juan Lopez Cuellar, Francisco Rey, Feliciano Preciado, Antonio Torrejòn, Juan de Binuesa, Phelipe Garcia, Mathias - Bastàn, Diego Aumente, Juan Canosa, Francisco Palencia, Este^{van} Barnuevo, Francisco Quirga, y Juan Manuel de Santa Maria, todos Maestros, y Oficiales del Arte de Passamaneros de esta Corte, en sus personas, quienes enterados del contenido de - dichos Capítulos, de un acuerdo, y conformidad, dixeron esta^{ban} promptos à su observancia, segun, y como por menor en -- ellos se expressa, baxo de las multas que se refiere, y à -- guardarlos exactamente, juntamente con las Ordenanzas anti- guas, que se citan: esto respondieron, de que yo el Escriba- no doy fee. Joseph Garcia Silva. Concuerda este traslado con la Real Cedula de su Magestad, en la que estàn insertas las Ordenanzas del Arte de Passamaneros de esta Corte. Y assimis^{mo} concuerda con la diligencia de su publicacion, y notorie- dad, que para este efecto se me fuè exhibido por Christoval Fernandez Bravo, Hermano Mayor de dicha Arte, á quien se lo bolvi à entregar, de que doy fee, à que me remito; y para que conste, de su pedimento, yo Joseph Garcia y Silva, Escribano del Rey nuestro Señor, vecino de esta Villa de Madrid, y del expressado Arte, doy el presente, que signo, y firmo en ella à ocho de Enero de mil setecientos cinquenta y nueve. En Tes^{timonio} de Verdad. Joseph Garcia y Silva.

Concuerda este traslado con el de las Ordenanzas aqui inser- tas, que originales bolvi à entregar à dicho Christoval Fer- nandez Bravo, de que doy fee, y à que me remito. Y para que conste, de su pedimento doy el presente, que signo, y firmo

en Madrid à doce de Enero de mil setecientos cinquenta y nueve.
ve.

Documento nº 32

Madrid, 19 de Noviembre de 1776

CERTIFICACIÓN DE LA JUNTA GENERAL DE COMERCIO DE 19 DE NOVIEMBRE DE 1776 ADICIONANDO POR VÍA DE PROVIDENCIA TRES NUEVOS CAPÍTULOS A LAS ORDENANZAS DEL ARTE DE PASAMANEROS DE MADRID.

Larruga y Boneta, Eugenio: Memorias políticas y económicas - sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España, con inclusión de los reales decretos, órdenes, cédulas, aranceles y ordenanzas expedidas para su gobierno y fomento. Tomo II, pp. 121-124.

Madrid: MDCCLXXXVIII. En la Imprenta de Benito Cano.

D. Luis de Alvrado, etc. Certifico, que por el hermano mayor y veedores del arte de pasamaneros de Madrid se recurrió á la refrida Real Junta en 4 de Febrero del presente año, exponiendo, que entre algunos maestros de su arte se ha introducido el abuso de tener aprendices con el sueldo de oficiales desde el dia que los reciben, solo con la diferencia de pagarles un ochavo ó quarto ménos el tiempo que estan en sus casas, y sin la sujecion, como es práctica en los demas aprendices, - de estar á comer y dormir en casa de sus maestros, ni al lado de los oficiales, viendo y ayudándolos en las posturas de variedad de labores que se practican, pues los tales maestros los emplean solo en aquellas fáciles que las mas las hacen mugeres, de cuyo modo cumplen su tiempo, se hallan tan ignorantes como en los principios, llegando á tanto este daño, - que algunos de ellos se ven perdidos, sin tener quien les dé que trabajar, por no saber executar la variedad de las labores que ocurren á los maestros; Que para remedio de este perjuicio y otros que experimenta el referido arte, habian dispuesto los tres capítulos de Ordenanza, que acompañaron dichos hermano mayor y veedores, solicitando que la Real Junta

se sirviese aprobarlos; y que para su cumplimiento se adicio nasen por aumento á las Ordenanzas con que se gobiernen, siendo los tres capítulos propuestos los siguientes.

I.

Que los aprendices esten de asiento á comer y dormir en casa de sus maestros, y que el maestro tenga la precisión de hacerle la escritura ante el Escribano del arte, en el término de tres meses que le haya recibido en su casa, pues es suficiente tiempo para conocer, si es para la facultad, ó no, pues - hay maestro que le hace la escritura despues de estar del - tiempo cumplido, y en esto se experimentan algunos daños, y fradudes; y el maestro, que en otra forma tuviere aprendices, pague la multa de la Ordenanza, que es 40 mrs. por la primera vez, y al aprendiz no se el pase el tiempo, que en otra - forma estuviese.

II.

Que si el hermano mayor ó los veedores encontrasen algun oficial ú otra persona, que sea de fuera del arte, vendiendo labro en tienda ó fuera de ella; puedan, acompañados del Escribano del arte ú otro de su Magestad, denunciarla y dar cuenta de ello al Juez subdelegado de la Real Junta, con tal que no se verifique ser dicha labro de algun maestro, que por no poder, ó por alguna otra causa, se valga de algun oficial; - ues en este caso se le devolverá, y la labor que en otra forma se hallare, sea perdida.

III.

Que no obstante prevenir el capítulo 10 de las Ordenanzas antiguas del año 1600, puedan el hermano mayor y veedores hacer tres visitas al año, atendiendo á los ménos gastos de que una visita general se siguen; y que aquellas personas, que se hallan comprehendidas, en quanto se empieza la visita, y corre la voz, cierran sus casas por dos ó tres dias, y luego vuel-

ven á trabajar mas libremente: para evitar este daño, el hermano mayor y veedores, luego que tengan noticia de que algun oficial ú otra persona que no sea maestro, trabaja en su casa lo que no le corresponde, puedan, asistidos dle Escribano del arte, ú otro de su Magestad, pasar á denunciar la obra y telares que encuentren; y lo mismo, si tuvierén noticia de - que algun maestro hace obra falsa en que sea engañado el público; dando cuenta de todo lo que ocurra al Juez subdelegado de la Real Junta, para que proceda á la boservancia con - arreglo á las Ordenanzas exigiendo las multas competentes, é imponiendo los apercibimientos necesarios para contener las reincidencias á los contraventores.

Vistos en la mencionada Real Junta General los expresados tres capítulos, con lo informado sobre ellos por su subdelegado, y una informacion que acompañó: acordó en 9 del presente mes aprobarlos, y mandarlos observar por via de providencia, y - declaracion de las Ordenanzas con que se gobierna el enunciado arte; pero exceptuando en los capítulos 2º. y 3º. la lis-tonería lisa, que hacen las mugeres, á quienes no se ha de - impedir la trabajen y vendan; y que para su puntual observancia se una esta certificación á las referidas Ordenanzas, dándose por el arte copia de ella á qualquiera de sus individuos, que la solicite.

Y para que así conste, donde convenga, doy la presente en Madrid á 19 de Noviembre de 1776.

Documento nº 33

Madrid, 15 de Diciembre de 1693

REAL CÉDULA DE 15 DE DICIEMBRE DE 1693 CONFIRMANDO AL GREMIO DE CORDONEROS DE MADRID LA FABRICACIÓN Y VENTA PRIVATIVA DE DETERMINADOS GÉNEROS.

Larruga y Boneta, Eugenio: Memorias políticas y económicas - sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España, con inclusión de los reales decretos, órdenes, cédulas, aranceles y ordenanzas expedidas para su gobierno y fomento. Tomo II,- pp. 201-202.

Madrid: MDCCLXXXVIII. En la Imprenta de Benito Cano.

EL REY = Por quanto por parte de los veedores y exãminadores del gremio de cordoneros de esta Corte se dió memorial en la Junta de Comercio, que mandé formar en la posada dle Conde - de Monterrey, refiriendo que por executoria del Consejo de - Castilla de 13 de Mayo del año pasado de mil seiscientos y - ochenta y seis se prohibió al gremio de pasamaneros al fabri - car franjas anchas y angostas, flecos y franjones, y á los - mercaderes el que las pudiesen vender, declarando tocaba y - pertenecia solo al dicho gremio de cordoneros; que sin embar - go de la dicha executoria y ordenanzas se experimenta su de - rogacion, así por los pasamaneros, como por los mercaderes, resultando al dicho gremio de cordoneros el perjuicio que se dexa considerar. Suplicándome fuese servido de dar la provi - dencia conveniente, de forma que se llegase á conseguir la - observancia y cumplimiento de lo dispuesto en la dicha execu - toria y ordenanzas, y que el dicho gremio de cordoneros tuvie - se el manejo y exercicios de aquellos géneros que le esta re - partidos. Y visto en la dicha Junta de Comercio, he tenido - por bien de dar la presente, por la qual mando se guarde, cum - pla y execute lo dispuesto en la dicha executoria y ordenan -

zas que prohiben al gremio de pasamaneros la fábrica de fran
jas anchas y angostas, flecos y franjones, aunque sean al can
to de las mismas guarniciones, á los mercaderes la venta de
ellos, y á los maestros de coches y sillas de manos el que -
puedan gastarlos, no habiéndolos comprado á los mismos cordo
neros. Y para su mejor cumplimiento habiéndose hecho notorio
á todos los dichos gremios, dexando á cada uno copia de esta
mi Cédula, doy amplia facultad y jurisdiccion á los Ministros
de Corte y Villa para que sobre ello celen, atiendan, y hagan
las causas en lo que se contraviniere á la observancia de lo
que contienen la dicha executoria y ordenanzas, y se refiere
en esta Cédula, con apercibimiento de las penas impuestas, y
de proceder á lo demas que hubiere lugar de derecho, que así
es mi voluntad. Fecha en Madrid á 15 de Diciembre de 1693. =
Yo el Rey. = Por mandado del Rey nuestro Señor. = Juan Gutie
rrez de Arce.

Documento nº 34

A.H.P.M., prot. 17.197, fols. 373-374.

Madrid, 5 de Febrero de 1741

CARTA DE EXAMEN DADA POR LOS MROS CORDONEROS BEHEDORES Y EXAMINADORES DEL GREMIO DE CORDONEROS A FAVOR DE DOMINGO BLANCO DEL MISMO GREMIO. EN 5 DE FEBRERO DE 1741.

(Documento manuscrito)

En la Villa de Madrid a cinco dias del mes de febrero año de mill settez^s y quarenta y uno; ante mi el ss^{no} y testigos Pa recieron presentes Simon de Ormachea, Joseph del Pino, Bitoriano Miguel, Nicolas Diez Vezinos desde Villa Mros Cordone ros Bedores y Examinadores de dho oficio en ella; Y Dijeron que ante ellos Parecio Digo Blanco, Natural del Lugar de Bru nete desde Arzobisp.^{do} que es un ombre de mediana estatura, de edad de veinte y un años, delgado de Cuerpo, Lanpiño, de cara color trigüena: Pelo y ojos negros; Y les pidio que en atencion a el mucho tiempo que usava y exercia el dho oficio de aprendiz y oficial y queria examinarse del y que hallando le havil y suficiente, le mandasen despachar Titulo y Cartta de Examen: en forma y bisto ser justo lo que se les pide por el dho Diego Blanco le admitieron a dho Examen y le mandaron hazer Un Cavo bueltto de Almoada, un franjon ancho, otro angosto, Un Calavazon y Una Bellotta, q^e forrase y caidelase - Un Sombrero, y le echase toquilla y otras Cosas, lo qual hizo y puso, y acavo en toda forma y perfeccion, como buen oficial; Y haviendole echo algunas preguntas y repreguntas tocantes y pertenecientes a dho oficio dio de todo buena quenta y razon; En cuia Conformidad y en Virttud de la s Hordenanzas, que pa ra ello tienen de Su Mag^d y señores de su Real Consejo Confir madas, declaravan y declararon por Maestro examinado de dho oficio de Cordonero a el dho Diego Blanco y le davan y dieron

Lizencia y facultad cumplida para que así en esta Cortte, como en todas las Ciudades, Villas, y Lugares, de los Reynos y Señorios de Su Magestad pueda usar y exercer el dho oficio - teniendo tienda publica o secretta, con oficiales y aprendi- zes, sin incurrir para ello en pena alguna y Piden y Suplican a los señores Duques, Condes y Marqueses; Alcaldes de los - Castillos, Cassas fuerttes y Llanas: Y a los Jurados Veintte y quatro Cavalleros Escuderos y ombres buenos, y demas señores Juezes y Xusticias de Su Magestad, le haian y tengan por tal maestro examinado, y se lo dejen Usar libremente sin que ninguna Persona se lo impida; y Juraron a Dios nro s^r y a una señal de Cruz en forma q^e dho Examen le han hecho bien y fiel^{mente}, sin fraude alguno, por hallarle havil y suficiente pa^{ra} usar y exercer el dho oficio y como tal le dieron y otorgaron Tittulo y Carta de Examen: en forma siendo Testigos - Juan Antonio Martinez, Antonio del Caño y Pedro Ortiz residen^{tes} en esta Cortte y a los otorg^{tes} q^e yo el ss^{no} Doy fee co^{no}zco lo firmaron =

Fdo:

Simon de Ormaechea

Joseph de el Pino

Nicolas Diaz

Vitoriano Miguel

Ante mi

Phelipe de Castilblanque

Documento nº 35

A.H.P.M., prot. 19.095, fols. 110-111.

Madrid, 21 de Diciembre de 1757

ESCRITURA Y CARTA DE EXAMEN DE FRAN.^{co} SERRANO, QUE OTTORGA-
RON LOS BEHEDORES Y EXAMINADORES DEL NOBLE ARTE DE CORDONEROS
APROBANDOLE EN EL. EN 21 DE DIZ.^{re} DE 1757.

(Documento manuscrito)

En la Villa de Madrid a Veinte y un dias del mes de Diciembre
año de mill Setecientos Cinquenta y siete, ante mi el ss.^{no}
y ttgos. parecieron Fran.^{co} Lopez, Antonio Caño, Xristobal -
Garcia, y Juan Alvarez, todos quatro Behedores, y Examinado-
res actuales de el noble arte de la Cordoneria de esta Corte:
Dijeron que ante los otorgantes parecio Fran.^{co} Serrano, Ve-
cino de ella, y natural de el Lugar de Casarrobuelos, hijo -
lexitimo, y de lexitimo matrimonio de Manuel Serrano, y Ana
de Bustos, nrales de dicho Lugar; el qual es Mozo de Veinte
y dos años de hedad, bastantemente alto, de buen parecer, del
gado de cuerpo, poca barba, pelo castaño, sin señal alguna -
en el rostro; Y les pidio que respecto haver exercido el re-
ferido arte de Cordonero, como Aprendiz, y oficial de muchos
años a esta parte, y señaladamente estarle usando actualmen-
te con Manuel Merino, Mro. examinado de dho arte, y por lo -
mismo queria examinarse, y aprobarse por Mro. de el, por ha-
llarse avil, y suficiente para ello admitiendolo en su conse-
quencia a dicho Examen; Y enterados los otorgantes de su jus-
ta pretension, por constarles aver sido Aprendiz, y oficial,
mas tiempo que el que previenen las ordenanzas, le admitieron
a el, mandandole hacer Una Jarra grande de Estandarte, Una -
Manija, Un Cabo buelto, un Franjon ancho, y angosto, una Ve-
llota, y diferentes muestras de botones de moda, lo que exe-
cuto, y acabo con toda perfeccion; Y consiguientemente le hi

cieron dichos examinadores barias preguntas, y repreguntas a fin de los recados, o materiales, que corresponde echar para executar las expresadas Piezas, dio a todo ello razon puntual, y concludiente en que se verifica la inteligencia, y avilidad que tiene en este Arte; Y en conformidad de las ordenanzas, y Executorias que tienen Confirmadas por las Magestades a - consulta de su R.¹ Consejo de Castilla, declararon por Mro. examinado de este Arte de Cordonero al citado Fran.^{co} Serrano, y por la presente le dan Licencia, poder, y facultad cum plida, para que asi en esta Corte como fuera de ella, y en - todas las Ciudades, Villas y Lugares de estos reynos y señorios de S.M. Catholica (que Dios gue) pueda usar el Arte de tal Cordonero publica, o secretamente, teniendo Aprendices, y oficiales en la forma que le pareciere sin incurrir en pena alguna; Y piden, y suplican a los s.^{res} Principe, e Ynfantes, Prelados, Condes, Duques, Marqueses, y Alcaldes de los Castillos, Casas fuertes y llanas, y a los Jurados, veinte y quatro Caballeros, Escuderos, y ombres buenos, y a las Justizias de todos sus reynos, y señorios, le ayan, y tengan por tal Maestro examinado de este Arte de Cordonero, dejandole - usar, y exercer librem.^{te} sin ponerle ni pedimento, ni embaraço alguno, antes bien le guarden, y hagan guardar todas las exempciones, franquicias, prerrogativas, gracias, y libertades de que gozan, y deven gozar los que usan, y exercen este Arte; Y assi mismo en fuerza de lo mandado por S.M. y señores del refendo Su R.¹ Consejo de Castilla pueda traer Vestido - entero de seda por ser dho Arte, onesto y onoroso, y que par ticipa de los Liberales, como asi esta declarado por Real - Provision del mismo R.¹ Consejo con fha siete de Noviembre - de mil Seiscientos y ochenta y quatro años, y de otros autos, y Decretos, que tiene dhos Yndividuos a su favor; sin embargo de las R.^s Pracmaticas de reformaciones de Trajes; Y jura ron los otorgantes como tales examinadores actuales por Dios nro. s.^{or} y una Señal de Cruz en forma de dro. q.^e este examen le han hecho bien, y fielmente, sin dolo, fraude, ni engaño alguno, antes si el haver hallado al referido Fran.^{co} - Serrano havil, y suficiente para usar, y exercer este Arte, siendo Mro. examinado de el, y como tal le dan Este Titulo -

de aprovacion, y examen en la forma que mas combenga. En cuio testimonio asi lo otorgaron a quienes Yo el ss.^{no} Doy fee Conozco, y formaron, siendo tgos. Antonio Lozano, Manuel Merino, y Manuel Carrasco residentes en esta Corte =

Fdo:

Fran.^{co} Lopez
Juan Alvarez

Antonio Caño
Christobal Garcia

Ante mi
Juan Antonio Badiola

Documento nº 36

Archivo de Villa, A.S.A., 2-310-9.

Madrid, 9 de Agosto de 1762 y 7 de Abril de 1764

OFICIO DE LA REAL JUNTA GENERAL DE COMERCIO REMITIENDO LAS
ORDENANZAS DEL ARTE DE CORDONEROS DE MADRID, E INFORME DEL
PROCURADOR GENERAL SOBRE LAS MISMAS.

(Documento manuscrito)

1º Primeramente ordenamos que todos los años à primeros del mes de Henero, se junten todos los yndibiduos del Arte de Cordoneros de esta Corte, en la parte ò lugar que les sea mas comodo y alli an de nombrar dos Vedores y esaminadores cuyo nombramiento à de azerse à presenzia de un Escribano de Su Magestad, cuyos Vedores an de tener la facultad de rreconocer todo jenero de obras y sedas en las partes ò - lugares que fuere abido, y no siendo las espresadas obras y sedas de ley, conforme en estas ordenanzas se dispondra; u echas por personas que no esten esaminadas por los esaminadores de esta Corte, an de poder denunziarlo, con obligazion de dar cuenta al Sudelegado de la Real Junta, ò en su defeto à los Señores de la misma Junta de Comerzio; y hecho este nonbrameinto tengan obligacion los elejidos à yr à jurar adonde sea del Real Agrado de Vuestra Majestad; y si cunplido el año en la nueva elezion bolbiese el Gremio à rrelejr à los del año antecedente lo pueda acer si en ello allase utilidad, y siendo con la mayor parte de - botos no se an de poder esqusar admitirlo para que el Gremio no esperimente los daños y perjuizios que de lo contrario se le pueden seguir bajo la pena de pagar 10 ducados para la Caja del Gremio.

2º Ytem ordenamos que en la Junta arriba mencionada se à de nombrar un Secretario para dicho Gremio, à quien se le entregaran los Libros, Ejecutorias, Zedulas Reales, Acuerdos, Cuentas, papeles y demas ystrumentos que sean pertenecientes al dicho Gremio, cuya entrega se à de azer por ynventario formal y firmado de dicho Secretario, obligandose con su persona y vienes à tenerlos en guardia y custodia, para que no se extrabien, con obligacion de enttregarlos del mismo modo al que le subzediere en el tal empleo vajo de la pena de pagar diez ducados de vellon siempre que se verifique que falta en algo à lo que aqui disponemos y ordenamos, cuia cantidad se agregara a la Caxa del Gremio; Y si en la nueba eleccion al Gremio le fuesse util bolberle à relexir, para dicho empleo no se ha de poder escusar a admitirle por la utilidad que en ello puede el gremio - experimentar vajo de la multa arriba mencionada.

3º Ordenamos que el que pretenda enttrar à apreender de el - arte de Cordoneros haia de presenttar à los Behedores y - Secretario la fee de Baupismo y ha de ser del cargo de estos saber y averiguar si es de Padres conocidos y de ofizios dezentes, y resultando serlo se le admita à apreender el dicho artte con la obligacion de estar seis años - de Aprendiz y uno de Mesero; Y si acaso el referido Aprendiz sin haver cumplido el tiempo que ba expuesto se saliese de Casa de Maestro no le ha de poder recibir otro alguno sin que primero prezeda Ynforme hecho por los Behedores y Secretario, ybiendo estos que el salirsse fue con justos motibos le han de dar un papel firmado, para que - de este modo le pueda recibir otro qualquiera Maestro; Y faltando à lo que aqui ba ordenado sea castigado el Maestro que le reciva en diez Ducados de vn. para la Caxa del Gremio y ademas de esto le han de obligar ha hecharlo de su Casa; Y si acaso alguno de los Maestros despudiesse à alguno de los Apreendizes que tubiere sin motibos textimos cuia averiguacion queda al cargo de los Behedores y - Secretario, biendo estos que los motibos no fueron justos le han de obligar por todo rigor à que cumpla el tratto,

que con dicho Aprendiz tenia capitulado vajo la pena de - pagar diez Ducados el Maestro y ottro tantto cada Behedor y Secretario si faltassen à lo que aqui determinamos.

- 4º Ordenamos que el que llegare à pretender examinarsse de - este artte tenga obligacion de enttregar a los Behedores y Secretario la Escripura ò papel que haga consttar haver estado los 6 años de Aprendiz y el de Mesero prevenido en el Capitulo terzero de estas Ordenanzas; Y asi mismo ha - de hazer consttar tener la hedad de 18 años como esta man dado observar y guardar por los Señores de la Real Juntta de Comercio y Moneda en su Providencia dada en el dia 28 de Henero de este año de 61; Y de no constar todo lo que aqui se previene no le han de poder admitir al examen que pretende; Y si lo hiziessen no sea balido y sean condena- dos los Behedores en 10 mil mrs. cada uno aplicados por - terzeras parttes: La primera para la Camara de S.M., la - segunda para el Juez de la causa y la tercera para la Ca- xa del gremio.
- 5º Ordenamos que admitido à dicho examen ha de hazer las pie zas siguientes: Primeramentte una Jarra con su Ramillette de flores para Estandartte del dibujo ò artte que le fuere pedido por los examinadores.
- 6º Ordenamos, haga una Manija para un paño de Gremial de Pon- tificial del artte ò dibujo que le sea mandado por los exa minadores.
- 7º Ordenamos haia de hazer una quartta poco mas ò menos de - Cartulina para friso de una Estufa ò en su defectto ottra tantta cantidad para un Bozel del dibujo que le sea pre- sentado por los examinadores.
- 8º Ordenamos que haga una Bellotta para un cabo de Almuada - aormada de hilo y labrada de torzal negro de buen puntto y delgado; Y ha de llevar sus botoncillos labrados.

- 9^o Ordenamos ha de hazer un poco de fleco ancho y angostto - con el Cayrel labrado del modo que le fuere pedido por los examinadores. Y hechas las referidas piezas tengan obligacion los examinadores hazerle varias pregunttas para verificar si esta habil para poder ajustar y maniobrar en el dicho artte.
10. Ordenamos que todas las referidas piezas las haia de hazer en publico en una de las tiendas de los examinadores, y de no executar todas las menzionadas piezas en la forma que aqui se ordena no le puedan examinar dichos examinadores; Y de hazerlo no ha de ser valido el dicho examen, y ademas de esto han de ser castigados cada uno de los examinadores en 10 mil mrs. aplicados la una partte para la Camara de S.M., la otra para el Juez de la causa y la ottra para la Caja del Gremio.
11. Ordenamos que todo el que se examinare de dicho artte haia de dar y pagar 10 Ducados de vn. y una bela de zera de à libra para la Congregacion de Nuestra Señora del Populo y Amparo sita en la Parroquial de San Miguel, cuia cantidad ha de percivir el thesorero de Nuestra Señora dando recivo; Y asi mismo ha de quedar constituido en todas las cargas conzejiles que dicha Congregacion tiene; Y de no cumplirlo si no justifica suma pobreza se le ha de poder ymperdir tener tienda, pues de este modo se hebitaran las morosidades y pleittos que se han experimentado.
12. Ordenamos haia de dar y pagar 10 Ducados de vellon para la Caja del Gremio, cuia cantidad se esta pagando por los que se examinan desde el año pasado de 1743 en virtud de acuerdo que entonzes se zelebro por los Yndibiduos del Gremio, en lo que todos binieron, para sufragar los gastos que al mismo Gremio se le ocasionan; Y esta cantidad la han de percivir los examinadores dando recivo para su resguardo; Y ademas de esto 20 rs. de vellon a cada examinador por su ocupacion y trabajo.

13. Ordenamos que si algun hijo de Maestro pretendiere examinarse, lo primero ha de hazer consttar à los examinadores y Secretario haver estado los 6 años de Apreendiz y uno - de Mesero con su Padre ò con otro yqual Maestro arreglándose en todo al Capitulo quartto de estas ordenanzas; Y - constando todo lo prevenido se le admita à dicho examen, y no ha de hazer mas que una de las piezas que ban explicadas en los Capítulos antezedentes, cuia pieza se deja al arvitrio de los examinadores; Y no haia de pagar por - su examen mas que tres ducados y la bela de a libra para Nra. Señora y otros tres para la Caxa del Gremio.

14. Ordenamos que al acto del examen ha de asistir un Escriba no de S.M. para que de fee y el Secretario de nuestro Gre mio ha de tener en este acto yqual votto con los examina- dores para que este sirva de terzero en caso de discordia, pero no haviendola han de usar los Behedores por si solos y el Secretario le ha de anotar en los libros de nuestro Gremio para reconocerle por uno de sus Yndibiduos; Y al - mismo tiempo le ha de hazer presentte todas las cargas en que queda constituido por tal Maestro; Y tamvien se da el permiso para que no se ympida a ningun Yndibiduo del pro- pio Gremio que asiesta al acto de dicho examen porque es mui util para hebitar toda contemplacion que en estos lan- zes puede haver.

15. Ordenamos que los Maestros que binieren de fuera, en el - caso que estos quisieren poner tienda en esta Cortte ten- gan obligacion de examinarse y hazer las piezas arriva de claradas conforme à ordenanzas, y el que en otra manera lo hiziere incurra en la pena de los 10 mil mrs. aplicados como en los Capítulos antezedentes, ademas de esto le han de poder quitar la tienda en caso que la haia puesto has- ta estar examinado por los examinadores de esta Cortte.

16. Ordenamos que las Mugerres de los Maestros examinados en - esta Cortte que quedassen Viudas, en todo el tiempo que -

estubiessen sin tomar estado à estas se les permita tener tienda y obrador teniendo Ofizial suficiente para ello; Y además de esto ordenamos que si alguna de estas Viudas la quedasse algun hijo, si este tubiesse algunos años de Aprendiz estando medianamente habil de modo que pueda habitar los gastos de un Ofizial à su Madre, si pretende examinarse han de estar obligados los examinadores conbocar al Gremio para Juntta general y hazerlo presentte y con acuerdo de la maior partte de votos se le ha de poder dispensar los años que le falttassen hasta el cumplimiento de los 18; Y executado todo assi se le admitta al examen y sea balido.

17. Ordenamos que ningun Maestro ni Ofizial puedan mezclar seda fina con ordinaria, hilo ni hiladillo salbo en los ahormados, filetones y otras cosas que nezesittan llevar alma; Y el que de ottra manera lo hiziere se le de por falsa la obra y perdida, y sea castigado en 10 mil mrs. aplicados en quarttas parttes, Camara de S.M., Juez de la causa, Denunciador y Behedores.
18. Ordenamos que ningun Maestro pueda ni sea ossado à dar permiso a ningun Ofizial para que tome obras en cabeza de dicho Maestro por hebittar los fraudes que en ello puede haver pena de 10 mil mrs. à cada uno, Maestro y Ofizial que lo hiziere, aplicados como en el capitulo antezedente.
19. Ordenamos que ningun Maestro, Ofizial, Muger, Mercader ni ottra persona alguna pueda hazer, tener, mandar hazer ni bender botones de ninguna hechura que sean con la funda de seda sencilla, sino que ha de ser de torzal de buen puntto y el labrado tamvien y bien cubiertto de arriba y los pies de hilo doble y si fuessen de filette haian de ser de toda seda y sin mezcla de seda ordinaria, y el de que de ottra manera lo hiziere ò bendiere se le de por perdida la obra y quemada por falsa, en la forma que se acostumbra hazer y sean castigados unos y otros en 10 mil mrs. por la primera vez repartidos en quarttas parttes, Camara

de S.M., Juez, Denunciador y Behedores; Y por la segunda doble, y à la tercera al arvitrio de el Sr. Juez que con
ciere de la causa.

20. Ordenamos que todo genero de charreteras, trenzas de coche, fiadores, trenzillos, cordones de relox, y demas tejidos de toda clase que sean haian de ser de seda fina torzida y sin mezcla de seda ordinaria; Y tamvien han de hir bien texidos y sin yerra alguna, porque es obra falsa y fuera de arte, y los passadores de fiadores, trenzillos y demas generos que los nezesiten estos haian de hir bien liados con seda y despues bien cosido el liado de modo que agarre la badana para hebitar que al correrle se desaga; Y tamvien todo genero de boton que enlace en ojal ò haga remate de borla este haia de hir bien cosido para que no faltte, y el que de ottra manera lo haga se le de por falsa la obra y perdida y ademas de esto sea castigado con 10 mil mrs. aplicados en quarttas parttes como en el capitulo antezedente.
21. Ordenamos que no se haga ni se benda torzal que llebe poco puntto y que no pueda hir mezclada seda fina con hordinaria ni en ottro ningun genero de torzido pena de perdida la obra y castigado como en el capitulo antezedente.
22. En consecuencia de la Executoria del Real Consexo de Castilla expedida en 13 de Maio del año pasado de 1679; la Real Pracmatica publicada en 14 de Diziembre del año de 1680 en que se declaro pertenezer al Gremio de Cordoneros todo genero de flecos, alamares, borlas, trenzas, cordones de todos generos y otras cosas; la Real Zedula de 23 de Marzo de 1686 expedida por el Sr. Rey Don Carlos segundo por la que se manda se observen y guarden las ordenanzas establezidas para que cada gremio se contubiese en conprar y bender los genros que se les havia señalado à cado uno; la Real Zedula expedida en 15 de Diziembre del año de 1693 por el mismo Señor Rey Don Carlos segundo en que à consul
ta de la Real Juntta de Comercio se mando guardar lo dis-

puetto en la Executoria ya zitada de 13 de Maio del año de 1679; y de la Executoria de la Real Juntta de Comercio dada con sentencias de vista y rebista en 23 de Agosto y 13 de Diziembre del año de 1732 en el pleito de denuncia-
ziones hechas à diferentes Yndibiduos, Mercaderes de Espe-
zeria, Drogueria, Merzeria y de los Portales de la Plaza
Maior: Ordenamos que ninguna Persona, Mercader, Ofizial,
Pasamanero ni ottra qualesquiera de qualquier clase que -
sea no siendo Maestro examinado en el arte de Cordoneros
de esta Cortte pueda hazer ni bender en ella ningun gene-
ro de flecos de oro, plata, seda, ni hilo, ni de ottra -
ninguna clase, alamares, borlas, trenzas, cordones de nin-
gun genero, fiadores, trenzillos para reloxo, ni de sombre-
ros, penachos, presillas, ni ottra ninguna cosa que perte-
nezca al dicho artte, vajo la pena al que se le encuentre
que pierda el genero y sea multado por la primera vez en
20 mil mrs. repartido por quarttas parttes, Camara de S.M.,
Juez, Denunziador y Behedores; Y por la segunda doble; Y
à la terzera al arvitrio de el Sr. Juez.

23. Ordenamos que ningun Ynsurtidor de Sombreros, Maestro, ni
Ofizial, ni Gorrero pueda aforrar ni aforre, ni caidelar
ningun sombrero para cardenal ni obispo, ni otro de seme-
jante clase menos que no este examinado por los examinado-
res de dicho artte; Y que los dichos aforros de la copa -
haian de ser cortados y aforrados al sesgo, enzerados por
boca y costuras y cosido con seda porque de ottra manera
es falso; Y el que asi lo hiziere pierda la obra y sea -
castigado en los 10 mil mrs. aplicados en quarttas par-
ttes, Camara, Juez, Denunciador y Behedores.

24. Ordenamos que cada Yndibiduo de nuestro Gremio haia de dar
y pagar de su propio caudal dos rs. de vn. en cada un mes
pues asi esta acordado en Junta que se zelebro por los Yn-
dibiduos de el en el dia 7 del mes de Julio del año pasa-
do de 1758, cuio acuerdo por ser justo y arreglado para -
habitar los muchos repartimientos que se harian por razon
de los mrs., Reales pleitos, fiestas Reales, visitas, de-

nuncias y otras cosas que al gremio podian ocurrir merecio la aprovazion de los Señores de la Real Junta de Comercio; Y ordenamos que esta cobranza haia de estar y sea del cargo de el ultimo que se examinare hasta que otro le subzeda, y prezisamentte haia de salir todas las semanas à recorrer los Yndibiduos para que de este modo le sea mas facil la paga de estos dos reales à los Yndividuos; Y tambien ordenamos que en la ultima semana de cada mes ha de acompañar à este cobrador prezisamente uno de los dos examinadores que fuessen para hevitar por este medio las contemplaciones y morosidades que puede haver; Y no cumpliendo con lo que aqui ha hordenado sean multados en 5 ducados por la primera vez, y el que faltasse à este cumplimiento à la segunda doble, y à la tercera al arvitrio del Juez aplicados para la Caxa del Gremio; Y si causasen costtas sobre este particular haian de ser de su cargo; Y asi mismo ordenamos que estos y los demas caudales que tenga el Gremio haian de enttrar en poder de los examinadores que fuessen con la obligazion de ser responsables à ellos con sus personas y vienes.

25. Ordenamos que todos los años se haia de hazer una visita general por los Behedores de dicho artte asistidos de Ministtros con lizenzia y faculttad que para ello sacaran del Subdelegado de la Real Juntta de Comercio; Y si el gremio tiene fondos haran alguna mas; Pues de este modo podran reconozar todas las obras que por los Maestros se executan y ver si ban conformes à hordenanza y hechas à ley; Y no siendo asi pongan el remedio para hebitar los daños que de lo contrrario se puedan seguir: Y si acaso se encontrtrassen algunas personas haziendo ò bendiendo de qualesquier clase que sean cosa que pertenezca à dicho artte, no estando examinadas por los examinadores de esta Cortte las denuncien porque lo que estas personas benden es contra la bendtta publica y todo biene à zeder en desprecio del honor y estimacion de nuestros Yndividuos, y sean castigadas en las penas ympuestas en los Capitulos antezedentes.

26. Ordenamos que si los Behedores hallassen algun desfraudador haziendo ò bendiendo cosa que pertenezca à nuestro - arte, hallandose estos sin auxilio de Ministros por el - promptto para hebitar los daños ya zitados à V.M. supli- camos les conzeda facultad para poderlo apreender y con buena cuentta ponerlo en el ofizio de Escribano para que este luego de cuentta à Vuestro Subdelegado para que providencie en xusticia lo que hallasse por conveniente.
27. Ordenamos que prezisamente en todo el mes de Diziembre - de todos los años tenga obligazion el Secretario de tomar las cuenttas a los Behedores con cargo y datta, y ber si los recados de justificacion y todas sus partidas son zierttas, y constandoles haian de conbocar à los Yndibiduos del Gremio para zelebrar Junta general, y en ella las ha de hazer presentes nuestro Secretario à toda la Comunidad para su aprovacion, sin que à ello se puedan resistir los Behedores; y faltando lo aqui expuesto sean castigados - en 10 ducados de vn. para la Caxa del Gremio, Behedores y Secretario.
28. Ordenamos que todas las vezes que fueren llamados los Yndividuos del gremio por los Behedores o Secretario de el a las Juntas que se ofreziesen haian de asistir a ellas prezisamente vajo la pena de 11 rs. de vn. para la Caxa del gremio y el que fuesse moroso y no asista no estando enfermo o ausentte si diesse lugar a causar costtas sobre el cobreo de esta multta haian de ser de cargo de ellos todas las costtas que se orixinasen hasta dar cumplimientto a lo que aqui hordenamos.

=====

De acuerdo de la Real Junta general de Comercio paso à manos de V.S. las adjuntas Ordenanzas presentadas por el Arte de - Cordoneros de esta Corte pidiendo su aprobacion à fin de que haziendolas V.S. presentes à el Aiuntamiento de Madrid en su vista ynforme lo que se le ofreziera, y pareziere, bolbiendo las mismas Ordenanzas; Dios guarde a V.S. muchos años como - deseo. Madrid 9 de Agosto de 1762 = Francisco Fernandez de - Samieles = Sr. Don Juan Francisco de Lujan y Arze.

Decreto. Madrid 11 de Agosto de 1762 = En su Aiuntamiento = Ynforme el Sr. Procurador general.

Ynforme. En consecuenzia del acuerdo de V.A. que antezede, y en vista del papel del Sr. Don Francisco Fernandez de Samieles (que - Dios goze) comunicado al Sr. Corregidor en 9 de Agosto de 1762 de acuerdo de la Real Junta de Comercio, con remision de las Ordenanzas presentadas en ella por el Arte de Cordoneros de esta Corte à fin de que haziendolas S.S^{as}. presentes a V.S. - ynforme lo que se le ofreziera, y pareziere; Y haviendo recoⁿozido las expresadas Ordenanzas, y Capítulos que yncluyen, se me ofrezere exponer lo siguiente.

En el Cap^o. 1^o se ordena que los Vehedores han de tener la - facultad de reconocer todo jenero de obras, y sedas en las - partes, ò lugares que fueren havidas, y que no siendo de ley, y conforme se dispone en dichas Ordenanzas, ò hechas por personas que no esten examinadas en esta Corte las haian de poder denunziar; Me parece se debe expresar en èl que las personas que no esten examinadas y hiziesen lo correspondiente à este arte, por su gusto, y afizion y para su uso, y el de su casa, y familia, lo puedan ejecutar y que no se les pueda ympedir por los Vehedores, y menos denunziar, y solo lo debeⁿ ejecutar quando lo que hiziesen estas personas lo saquen a vender, ò tengan noticia con toda justificazion de hazerlo para bender, pues en este caso, puede padezer perjuizio el - comprador, y le tiene el Arte, sus Yndibiduos, y los derechos Reales; Y que el reconozimiento de sedas haia de ser, y se - entienda prezisa, y tan solamente en las casas ò parajes don^e de trabajen, y las tengan los Yndibiduos de este Gremio.

En el mismo Capº. se dispone, que si el Gremio en la eleccion de Vehedores, que ha de hazer anualmente reelijiese à los que sirbieron este encargo en el año anterior por combenirle à - su alibio, y utilidad, lo haia de poder hazer, y los rehelectos no han de poder escusarse, pena de 10 Ducados; Me parece demasiado rigurosa esta segunda parte, pues siendo estos empleos anuales, y que como carga deben sufrir todos los Yndibiduos, si el Gremio tubiese por combeniente rehelejir a unos, lo puedan hazer, (pero no obligarles, y menos multarles) y - no queriendo estos bolber à admitir este encargo, pase à nombrar otros que les subzedan, hasta que le haian serbido todos; y solo si podran prezisarles, quando no haia en el Gremio otras personas de capacidad, yntelijenzia, abono y christiandad, pero en este caso, no con rigor, sino es con benignidad, y que esta, y la nezesidad de sujetos para este empleo, y por la utilidad del Gremio les obligara à ellos mismos à - azeptar su cargo.

En el siguiente Capº. se dispone en quanto à la releccion de Secretario lo propio que en la antezedente de los Vehedores, por lo que se debe ordenar con la ynsinuada moderazion.

En el Capº. 3º se prebiene que el que quissiese aprehender este Arte, haia de estar seis años de Aprehendiz, y uno de Mesero; y aunque me parece demasiado el tiempo de Aprehendiz - me remito en este particular à lo que haia sido practica, y este dispuesto en las Ordenanzas, que haia obserbado este gremio, si estan aprobadas por los Señores del Real y Supremo - Consejo de Castilla, ò por la Real Junta de Comerzio, y sino esta con su azertada conducta, atendiendo à que los aprehendizes no pierdan tiempo, y no ocasionen gastos à sus Padres y Parientes, y les sirban de utilidad moderara el tiempo si le conzeptuase excesibo.

Los Caps. 11 y 12 ordenan lo que han de satisfacer los que se examinen en este arte; cuia contribuzion que es, y asciende à 270 rs. me parece escesiba, y que se debe moderar, (en el caso que por justos motibos que anteriormente haia hecho pre

sentes el Gremio al citado Real y Supremo Consejo, ò Real Junta, no este aprobada.

En el Capº. 13 se dispone que el Hijo de Maestro, que entrase à examen, no ha de hazer mas que una de las 5 piezas que en dichas Ordenanzas se prebiene han de ejecutar todos los - Aprehendizes, y demas que se examinasen de este arte y que - dicha unica pieza ha de ser al arbitrio de los examinadores; Y asi mismo se ordena que no haia de pagar mas que 66 rs. y una bela de libra para Nra. Srª. del Populo, y Amparo; Me parece que aunque sea hijo de Maestro se le debe prezisar à que ejecute las 5 piezas que se prebiene deben hazer todos los - que se examinan, pues aunque es regular haia alguna distinzion en el Hijo de Maestro (en atenzion à lo que su Padre puede - haver contribuido, y serbido en beneficio del gremio, esta - la tiene, y se la conzeden en la contribuzion tan limitada - que se le ympona, pero no debe obtenerla en el modo, y forma del examen, por que en este deben ser todos yguales, pues de lo contrario suzedera que los menos capaces, y yntelijentes seran los que se examinen de Maestros de este arte.

En quanto à las prohibiciones que prebiene el Capº. 22 me remito à lo que resulte de las Ejecutorias y Reales Cédulas que en el se ynsinuan.

Y por lo que respecta à la visita que ordena el Capº. 26 han de ejecutar los Vehedores anualmente y denunzias que prebiene se hagan en las personas que no esten examinadas; Me remito à lo que sobre esto dejo espuesto sobre el contenido del Capº. 1º de estas Ordenanzas.

Que es quanto se me ofreze exponer en virtud del citado acuerdo de V.S. quien enterado de todo se serbira hazer presente al Sr. Corregidor lo que tubiese por mas combeniente, para - que S.Sª. ejecute el Ynforme que le esta pedido por la expresada Real Junta general de Comercio sobre el contenido de las nominadas Ordenanzas. Madrid y Abril 7 de 1764 = Don Joseph Antonio de Pinedo.

Decreto. Madrid 10 de Abril de 1764 = En su Aiuntamiento = Remitese - original al Sr. Corregidor junto con los documentos que le - motiban para que S.S^a. se sirba ebaquar el Ynforme que le es ta pedido.

Documento nº 37

Archivo de Villa, A.S.A., 2-244-2.

Madrid, 26 de Septiembre de 1782

ORDENANZAS PARA EL REGIMEN Y GOBIERNO DEL GREMIO DE CORDONEROS DE ESTA CORTE, APROBADAS POR LOS SEÑORES DEL REAL Y SUPREMO CONSEJO DE CASTILLA EN 26 DE SEPTIEMBRE DE 1782.

Con licencia: En la Imprenta de Pantaleón Aznar, Carrera de San Gerónimo.

Don Carlos, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Jerusalén, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Cordova, de Corcega, de Murcia, de Jaen, Señor de Vizcaya, y de Molina. Por quanto por el Gremio de Cordoneros de esta nuestra Corte se ocurrió al nuestro Consejo en el año pasado de mil setecientos setenta y ocho, solicitando licencia para visitar los Obradores secretos ò públicos, donde se trabajan obras de Cordonería por -- Oficiales, Aprendices, y otras personas, que no están incorporadas en dicho Gremio, y que se les notificase se abstuviesen de egecutar semejantes obras, hasta que se incorporasen en él, bajo las penas que prevenian sus Ordenanzas, las que se les entregasen, respecto estaban recogidas con motivo de la Providencia general, dada á este fin por el nuestro Consejo; y visto este Recurso por los de él, con lo expuesto por el nuestro Fiscál, acordó se pusiese con el Expediente del -- asunto Certificacion de la Real Resolucion de S.M.; por la -- que, á consulta del nuestro Consejo, y con Informe de la Real Sociedad de Valencia, se sirvió, entre otras cosas, poner en libertad semejantes industrias, y que pasase el Expediente á la Real Sociedad Económica de Madrid, para que informase lo que se le ofreciera, y pareciera. En su conseqüencia, y con

papel de ocho de Julio pasado de este año, se remitió al - nuestro Consejo por el Secretario de la citada Real Sociedad, y de acuerdo de ésta, dicho Expediente, con las nuevas Ordenanzas que habia formado para el citado Gremio de Cordoneros, las quales le habian parecido convenientes para la mejor direccion y gobierno de dicho Arte; à fin de que en su vista - se sirviese el nuestro Consejo determinar lo que estimára -- conveniente. Y el tenor de dichas Ordenanzas es en la forma siguiente.

ORDENANZAS PARA EL GOBIERNO DEL GREMIO DE CORDONEROS DE ESTA CORTE.

TITULO PRIMERO

De los Vehedores, y sus obligaciones

CAPITULO PRIMERO

El gobierno y direccion del Gremio estará al cuidado de los Vehedores, los quales servirá cada uno dos años, el primero en calidad de moderno, y el segundo en la de antiguo, cesando en la primera eleccion los actuales, despues de aprobadas estas Ordenanzas, y solo dejando uno, para que sirva de antiguo con el compañero que se le nombráre.

CAPITULO II

La eleccion del Vehedor que haya de entrar à servir de moderno, se hará en la Junta general, que celebrará el Gremio en el dia veinte y siete de Diciembre de cada año. Para ello -- propondrán los Vehedores, que estuvieren en actual egercicio, quatro Maestros; pero sin que el Gremio quede precisado à -- elegir entre estos el Vehedor, porque tendrá facultad para - nombrar al que à todos, ò la mayor parte de los que compongan la Junta, pareciere mas conveniente, aunque no esté incluido en la proposicion de los Vehedores.

CAPITULO III

Los dos Vehedores iguales en facultades cuidarán de que se observen puntualmente las reglas de estas Ordenanzas, y los que exigirán las multas impuestas en ellas, llevando una puntual cuenta de todo, para darla al Gremio en su Junta general, y que sirva de cargo al Monte Pio, à quien deberán aplicarse, segun se expresará en su respectivo Capitulo.

CAPITULO IV

Los dos Vehedores juntos, y con igual voto y facultades, serán Exâminadores de los Aprendices para Meseros, y de los Oficiales para Maestros. Al Aprendiz que fuere aprobado para Mesero, no le llevarán estipendio alguno por el exâmen, ni le darán Carta de aprobacion, y solo le sentarán en la lista de Oficiales. Pero los Oficiales que quedaren aprobados para Maestros, pagarán tres ducados, los dos para los dos Vehedores, y el otro para el Escribano del Gremio, que autorizará la Carta de aprobacion. En caso de reprobacion nada pagarán.

CAPITULO V

La aprobacion ha de recaer sobre el dibujo, y la pieza asignada respectivamente à Aprendices y Oficiales; y en el caso de no hallarlos con el manejo suficiente en el dibujo, se les dará el tiempo que parezca competente, para que se acaben de habilitar en él, suspendiendo por el mismo la aprobacion.

CAPITULO VI

Los dos Vehedores con iguales facultades serán unicos Tasadores del Gremio, ya de las Obras hechas por Maestros, y de que ocurriese queja por parte del Comprador en razon de exceso de precio en elas hechuras, ò en el costo de materiales; y ya de todas aquellas Obras, cuyo precio y circunstancias requieran arreglarse à justa tasacion. Por lo que hubiere --

que tasar extrajudicialmente, y que corresponda à Individuos del Gremio, Escuelas y Monte Pio, no llevarán los Vehedores interés alguno; pero en caso de que la tasacion sea judicial, se observará lo prevenido por derecho y práctica de los Juzgados.

CAPITULO VII

No debiendo tener parte en el exâmen del Exâminando el Vehedor, que fuere su Maestro, Padre, Tutor ò Pariente, se nombrará otro al tiempo de las elecciones, en calidad de Substituto, para suplir por el Vehedor que se hallâre en este caso, ò se ausentâre, muriere ò quedâre impedido.

CAPITULO VIII

En caso de haber fraude en los materiales ò precio de hechuras de la Obra reclamada por un particular contra qualquier Maestro, exîgirán las penas de Ordenanza al transgresor, y harán que quede indemnizada y contenta la Parte que pida.

CAPITULO IX

Tambien serán los dos Vehedores con iguales facultades Apoderados del Gremio para todas sus ocurrencias, y à este efecto se les dará el Poder à ambos, y à cada uno de por sí en la Junta general de elecciones.

CAPITULO X

Ninguno de los dos Vehedores podrá pretender salario, gratificación, ni mas emolumentos, que los que se les asignan en estas Ordenanzas, por lo que durante su Veheduría trabajaren por el Gremio.

CAPITULO XI

Al principio de cada año formarán los Vehedores la lista de

los Maestros, Oficiales, Meseros y Aprendices, con expresion de los Obradores de los primeros, que tendrán la obligacion de avisarlo à los Vehedores, siempre que muden de casa ò de puesto; à fin de que todo ello sirva en las ocurrencias.

CAPITULO XII

Tambien cuidarán los Vehedores de colocar con otros Maestros aquellos Aprendices que, ò quedaren sin ellos durante el tiempo de su Aprendizage, ò tuvieren justas causas para pedir - que se les ponga con otros; y en caso de que esto no pueda - componerse bien à bien, recurrirán al Socio Protector para - que lo arregle por su propia autoridad, ò con el auxilio de Juez competente, si fuere necesario.

CAPITULO XIII

Los Vehedores exírgan extrajudicialmente las penas establecidas en estas Ordenanzas à los Contraventores, dandoles un termino moderado para pagarlas; y en caso de resistencia maliciosa, acudirán al Señor Alcalde de Casa y Corte, que lo - fuere del Quartél.

TITULO SEGUNDO

De los Aprendices, y sus obligaciones

CAPITULO PRIMERO

Conviniendo desterrar de este Arte el abuso que con el tiempo se ha ido introduciendo en casi todos los Oficios, de ser virse de los Aprendices como de criados en los dos primeros años del tiempo estipulado para Aprendizage, habrá en este - Gremio, desde la aprobacion de las presentes Ordenanzas, dos clases de Aprendices, que serán la de los que paguen, y la - de los que no puedan pagar la enseñanza.

CAPITULO II

El Aprendizage del que pudiere pagarle, será de quatro años, experimentando primero el Maestro por dos meses al Aprendiz, para poder hacer el ajuste con mas conocimiento; y en los quatro años, contando en ellos los dos meses de prueba, le dará perfectamente enseñado, llevando por ello el estipendio que hubiere ajustado con sus Padres, Parientes ò Tutores.

CAPITULO III

El Aprendiz que no pudiere pagar la enseñanza, tendrá cinco años de Aprendizage, incluso en ellos los dos meses de prueba de su talento y costumbres.

CAPITULO IV

Todo Aprendiz que se recibiere desde la aprobacion de estas Ordenanzas, y lo mismo los que actualmente existen aprendiendo, aun quando se hallen en los ultimos meses de su enseñanza, estarán obligados à concurrir à aprender el dibujo, y -- sin saberle, à lo menos en lo que sea suficiente para el Arte, no los admitirán los Vehedores à exâmen.

CAPITULO V

El Aprendiz obedecerá à su Maestro como à su Padre, no solo en lo que puramente dependa de la enseñanza del Arte, sino -- en todo lo demás que corresponda al arreglo de una conducta regular y christiana.

CAPITULO VI

Si el Aprendiz no manifestâre disposicion para aprender el - Oficio, será obligado el Maestro, en el termino de un año à lo mas, à hacerlo constar à sus Padres, Parientes ò Tutores, velando los Vehedores del Gremio sobre que asi se cumpla; para lo qual procurarán informarse extrajudicialmente del apro

vechamiento de los Aprendices con toda diligencia, distribuyendo entre los dos el reconocimiento personal de los Obradores.

CAPITULO VII

Ninguno podrá entrar à ser Aprendiz del Arte sin tener cumplidos nueve años; pero de esta regla general podrá exceptuarse aquel talento, en quien se reconociere genio singular para las Obras del Arte, y especialmente si fuere hijo ò huerfano de Maestro del Gremio.

CAPITULO VIII

El Aprendiz que recibiere de su Maestro mal exemplo, ò que no le enseñare como debe progresivamente el Arte, podrá y deberá recurrir à sus Padres, Parientes ò Tutores, para que lo remedien los Vehedores; quienes, si no lograsen la enmienda, darán parte al Socio Protector, para que lo remedie por sí, ò con el auxilio del Juez competente. Y en caso de ignorar los Deudos del Aprendiz la culpa ò omision del Maestro, cuidarán los Vehedores de remediarlo, ò darles cuenta, segun los pareciere mas conveniente.

CAPITULO IX

El Aprendiz, por adelantado que esté, no podrá ganar lo mismo que el Oficial; y asi quedará al arbitrio de los Vehedores el señalar la diferencia, para que los Aprendices no perjudiquen à los Oficiales.

TITULO TERCERO

De los Oficiales, y sus obligaciones

CAPITULO PRIMERO

Desde la aprobacion de estas Ordenanzas no será admitido para Oficial de Aprendiz, el que no supiere los principios del

dibujo; de suerte que pueda dibujar lo que se le pida corres
pondiente al Arte al tiempo del exámen.

CAPITULO II

Luego que se aprueben las presentes Ordenanzas, dará parte -
por escrito cada Mesero ù Oficial à uno de los Vehedores, ex
poniendole el Maestro con quien trabaja, y lo mismo executa-
rán luego que el Maestro los despida por falta de trabajo ù
otro qualquier motivo; y el Mesero ù Oficial que no lo execu
táre así, incurrirá en la pena de ir à trabajar sin sueldo -
alguno à las Escuelas del Monte Pio por tres dias de los que
no tuviere en donde trabajar; entendiendose esto por cada vez
que faltáre à semejante aviso.

CAPITULO III

El Oficial que se mantuviere en calida de tal, y habiendo he-
cho en el Gremio su Aprendizage, quisiere gozar de los soco-
rros del Monte Pio en los mismos terminos que los Maestros,
acudirá à trabajar de valde en las Escuelas del Monte un dia
en cada mes del año, y cumplido el primero, comenzarán á dis
frutar los expresados socorros; y este trabajo podrán hacer-
le en las temporadas en que se hallaren parados, y en dias -
seguidos, ò interpolados.

CAPITULO IV

Ningun Mesero, ù Oficial podrá pretender mayor jornal, que -
el que fuere corriente en el Gremio, ni estando parado, po-
drá escusarse de ir à trabajar con el Maestro que le llamáre,
ò con el que le asignaren los Vehedores, pena de un ducado -
por cada vez, aplicado al fondo del Monte Pio.

CAPITULO VI

El Oficial que quisiere recibirse de Maestro, trabajará la -
Pieza de exámen, poniendo él los materiales, y dejandola des

pues à beneficio del Monte Pio, y por ello pagará dos ducados à los dos Vehedores. La Pieza de exámen, por ahora, y -- sin perjuicio de variarla, segun el gusto de las gentes, y -- los progresos del Arte, consistirá en una Jarra, que ha de -- constar de Pera espigada, pie de carrete con encadenados, y carrete encima moteado, y el ramo del remate ha de tener por lo menos dos ordenes de flores espigadas, y hojas de Laurél.

CAPITULO VII

El Oficial trabajará en las quatro estaciones del año las horas siguientes, que son las que han de constituir el jornal. Desde el Martes de Pasqua de Resurreccion hasta el dia de -- San Fernando, entrarán por la mañana à las siete, y saldrán à la una, y por la tarde à las dos hasta el toque de Oraciones. Desde el dia de San Fernando hasta el de San Francisco de Asis, entrarán à las seis de la mañana hasta la una, y -- por la tarde desde las tres hasta las Oraciones. Y desde el dia de San Francisco hasta el Sabado Santo, entrarán à las -- ocho de la mañana, y saldrán à la una, y por la tarde desde las dos hasta las nueve de la noche.

CAPITULO VIII

Ningun Oficial de los que hayan aprendido el Arte con Maestros en esta Corte, podrá ser admitido à la Maestría, sin -- que primero haya trabajado despues de la aprobacion de Aprendizage por un año en calidad de Mesero con qualquiera Maestro, y por otro año, como Oficial; pero à los hijos de Maestros, en quienes se reconociere la capacidad, y juicioso asiento necesarios, podrá dispensarseles el año de Oficial.

TITULO CUARTO

De los Maestros, y sus obligaciones

CAPITULO PRIMERO

Al presente gozarán de la Maestría del Arte todos aquellos - Individuos, que hasta aqui han sido recibidos en calidad de tales, segun provenian las Ordenanzas antiguas, para lo qual los sentarán los Vehedores en el nuevo Libro, que para esto tendrán, sin variar el orden de antigüedad, en que fueren re cibidos.

CAPITULO II

Desde ahora en adelante no será admitido à la Maestría, el - que no tuviere las calidades prescriptas en estas Ordenanzas.

CAPITULO III

Los actuales Maestros, y los que en lo succesivo fueren admi tidos, podrán tener Obrador abierto; ajustar obras por sí - solos; mantener à lo menos dos Aprendices; tener sus hijas y parientas en el Obrador, además de los Aprendices y Oficia- les que les convengan, egecutando quanto corresponde al Arte, segun se expresará, y sin que en ello pueda mezclarse ningun Oficial del Arte, ni otro alguno que no esté en el Gremio re cibido de Maestro. Pero no podrán mantener Oficialas, ni -- Aprendizas, porque esto ha de ser peculiar de las Escuelas - Patrióticas.

CAPITULO IV

Será de la obligacion de los Maestros actuales, y de los que en adelante lo fueren, la educacion Christiana de sus Apren- dices, la enseñanza metódica y progresiva del Oficio en to- dos sus ramos, segun el Capitulo XV de este Titulo, y cuidar de que no falten à la Escuela de dibujo, que para ello se es tablecerá en las Escuelas Patrióticas del Arte.

CAPITULO V

Cada Maestro de los que ahora son, y en adelante fueren, estará obligado à ir à trabajar un dia de cada mes sin estipendio alguno à las Escuelas del Arte, para aumento del fondo del Monte Pio, y desempeño de sus cargas, y à fin de que esta obligacion les sea menos gravosa, podrán dedicar à su cumplimiento aquellos doce dias del año en que estuvieren mas desocupados, ò sin trabajo alguno, sean todos seguidos ò interpolados en qualquiera estacion del año. El que faltáre, incurrirá, por la primera vez, en privacion del socorro que le pudiere tocar en aquel primer año, y si bolviere à faltar, no gozará de socorro alguno del Monte, mientras no le satisfaga à éste los años que tuviere de descubierto, à razon de noventa y seis reales de vellon en cada uno. Esto se entiende en caso de ser la falta de los doce dias, pues si solamente hubiere dejado de concurrir en alguno de ellos, bastará que abone los que fueren à razon de ocho reales vellon por cada uno. Pero será libre à los Maestros el substituir por un Oficial habil, con tal que avisen dos dias antes al Monte Pio, para que haya obra y materiales con que ocuparse.

CAPITULO VI

Los Maestros estarán obligados, sin excepcion alguna, à admitir todas las cargas del Gremio, y asi servirán, en siendo nombrados, los empleos de Vehedores, las Diputaciones particulares, y direccion del Monte Pio y sus Escuelas: todo ello con arreglo à las condiciones expresadas en los respectivos Capítulos de estas Ordenanzas. Si alguno tuviere legitima causa para escusarse, la expondrá al Gremio, quien en su vista nombrará à otro en su lugar, y en caso de que no juzgando se suficiente la razon que diere, se le quiera obligar à que egerza el cargo, recurrirá al Socio Protector, quien valiendose, si fuere necesario, de la autoridad de Juez competente, procurará conciliarlo todo. El Monte cuidará de tratar en dias festivos de su gobierno, para no inutilizar los de trabajo, y lo mismo practicará el Gremio para no distraher à los Maestros de su Obrador.

CAPITULO VII

Ningun Maestro del Arte podrá dar permiso à Oficial alguno - del Gremio, para que admita y ajuste en su cabeza, ni con - qualquier pretexto, obras de Cordonería, so pena de incurrir, por la primera vez, en perdimiento de lo que trabajáre, y en quatro ducados de multa, aplicado todo al Monte Pio, y en ca so de reincidencia, en seis ducados, con el mismo destino, y exclusion del Gremio por dos años, sin que en esta prohibi- cion se incluyan aquellas obras, cuya hechura y disposicion queda libre para mugeres y otras personas de fuera del Gre- mio, pues para ellas tendrán, como ya queda dicho, igual li- bertad los Oficiales y Meseros del Gremio.

CAPITULO VIII

El Maestro que mezcláre con la seda fina la ordinaria, ò el hiladillo, y el oro ò plata falsos con los metales finos, -- perderá, por la primera vez, toda la obra falsificada, ò in- currirá asimismo en diez ducados de multa, aplicado todo à - beneficio del Monte Pio. Por la segunda pagará veinte duca- dos, y perderá el genero con la misma aplicacion, y será ex- cluido del Gremio y socorros por quatro años, Y à la tercera vez que cometiere semejante fraude, quedará excluido para - siempre del Arte y de los socorros del Monte Pio, sin que pue- da bolver à ser admitido en el Gremio. Pero podrán hacer és- ta y otras qualesquiera mezclas, siempre que algun Particu- lar se las mande hacer para su uso privado, y no para venta pública; y no pasarán à egecutarlas, sin dar primero parte - de ello à los Vehedores.

CAPITULO IX

A fin de hacer hereditario en las Familias el Oficio, y afi- cionar à él los hijos è hijas, serán reputadas por ahora, co mo Maestros, las Viudas de estos, mientras se mantuvieren en el estado de viudez, y para el desempeño de sus Tiendas y -- Obradores deberán mantener un Oficial del Arte, en calidad -

de Mancebo mayor, el qual acudirá al trabajo de los doce dias anuales en las Escuelas Patrióticas; pero ni las Viudas, ni estos Mancebos tendrán voto, ni accion en las Juntas del Gremio, ni en sus Comisiones; y aquellas tendrán derecho à los mismos socorros que los Maestros, aun quando por algun accidente no prosigan con Tienda ú Obradro abierto, bien que manteniendo Viudas.

CAPITULO X

Ningun Maestro dejará de concurrir à las Juntas del Arte, à que fuere convocado con anticipacion, y si causa ò motivo -- grave le obligáre à no asistir, lo expondrá de palabra, ò -- por escrito à qualquiera de los Vehedores, ofreciendo estár siempre por lo que acordáre el mayor número de votos; y el -- que faltáre à ella, incurrirá en la pena de un ducado por cada vez, aplicado al fondo del Monte Pio.

CAPITULO XI

Ningun Maestro, ni Viuda de Maestro podrá arrendar su Puesto, ni Obrador à ningun Mancebo ù Oficial del Arte, ni à otra -- persona alguna, para egercitarse en el Oficio de Cordonero, -- so pena de que perderán el derecho al tal Puesto, y éste que dará à beneficio del Monte Pio.

CAPITULO XII

El Maestro, que dentro de tercero dia, despues de ajustada -- la Contrata ò la Escritura de Aprendizage, no diere parte de ella à los Vehedores, para que la copien en el Libro particular, que han de tener à este efecto, pagará, por cada vez que faltáre, dos ducados, aplicados al fondo del Monte Pio.

CAPITULO XIII

Ningun Maestro admitirá en su Obrador à trabajar à ningun Mesero ù Oficial, sin que primero le presente el correspondiente

te papel de los Vehedores, en que conste estar parados; pues luego que esto se verifique, ha de dar parte el Mesero ò Oficial, que no tuviere trabajo, à qualquiera de los Vehedores, para que les conste, y puedan proporcionarles jornal, so pena de un ducado al Oficial ò al Mesero que faltáre à ello, y de igual multa al Maestro que no diere este papel al tiempo de despedir al Oficial: todo aplicado à beneficio del Monte Pio.

CAPITULO XIV

Ningun Maestro podrá alterar el jornal que fuere corriente, sin consentimiento de los Interesados, ni tampoco dar otra disposicion, que la que va expuesta en estas Ordenanzas à -- las horas del trabajo, bajo la pena de dos ducados de multa por cada contravencion de estas para el Monte Pio. Pero quando ocurran obras de priesa, y con termino peremptorio, podrán ajustar, como puedan, las horas de trabajo que los Oficiales hubieren de tener de mas, despues de cumplidas las que componen el jornal.

CAPITULO XV

Todo Maestro deberá enseñar de aqui en adelante el Arte à -- sus Aprendices por el orden siguiente: Primero, el debanado y urdido: Segundo, el tegido de trenzas à mano: Tercero, el boton de quatro puntas ò de espigado, que es el cimientto para todo labrado: Quarto, el labrado de rodajas ò carretes: Quinto, toda suerte de flecos y rosetas: Sexto, el bolteado de flores de mano: Septimo, el trabajado de pendientes de oro y plata, con lantejuelas ò con chapa; y lo octavo, el colocado de estos pendientes. El Maestro que contraviniere à esta disposicion, incurrirá en la multa de dos ducados por la primera vez, y de quatro por la segunda, aplicado todo à beneficio del Monte Pio, y à la tercera quedará excluido de los socorros del Monte por quatro años; pero este orden se ha de entender sin perjuicio del progreso de la mayor extension y luces, que el tiempo y el gusto de las gentes dieren

à estas manufacturas, à medida que se vean las muestras estrangeras à los caprichos nacionales, pues gobernando en estas Artes de lujo y ornato la moda, será un impedimento continuo de su adelantamiento limitar el Arte al estado actual, que debe mirarse como imperfecto y principiando, y por directivas las reglas que se establecen con serio cargo de ir las perfeccionando los que vinieren en lo succesivo.

CAPITULO XVI

El Maestro que quisiere Aprendíz algo adelantado, podrá solicitar con los Directores y Maestro mayor de las Escuelas Patrióticas, que le provean de los que en estas hubiere, y además de pasar à estos Aprendices en cuenta de su Aprendizage el tiempo que tuvieren de enseñanza, pagarán por una vez seis ducados para el Monte Pio por el dispendio de trabajo y materiales, que le hubiere ocasionado el Aprendíz en el tiempo de su enseñanza, si ésta pasase de un año; pero si no llegáre à este tiempo, solo pagarán quatro ducados.

CAPITULO XVII

Ningun Maestro podrá sonsacar los Oficiales, Meseros ò Aprendices de otros Maestros ò Viudas, so pena de dos ducados, -- aplicados al Monte Pio; pero el Maestro que necesitáre Oficiales, y no halláre mas que los que entonces estuvieren trabajando en las Escuelas, podrá proveerse de ellos, sin que puedan negarselos, ni los Directores dejar de bolverlos à admitir, quando ya estén desocupados; pero el Maestro que sacáre estos Oficiales, ha de avisar à las Escuelas ocho dias antes de que concluyan en su casa.

CAPITULO XVIII

Todo Maestro quedará desde ahora obligado à costear à sus -- Aprendices, luego que cumplan su tiempo, la Pieza que se les mandáre hacer para exámen y aprobacion del Aprendizage; y -- una vez aprobado el Aprendíz, podrá recogerla, utilizandose

de ella, ò dejarla, si fuere su voluntad, à beneficio del -- Monte Pio. Esta Pieza consistirá en una borla de coche, con su calabazuela y falda de rapazejo, entendiendose por ahora, y sin perjuicio de variarla, segun el gusto de las gentes, y los adelantamientos del Arte, como queda prevenido en el Capitulo VI. del Titulo tercero.

CAPITULO XIX

Los Maestros del Arte tendrán libertad para enseñar en qualquiera casa à que fueren llamados, todo quanto corresponde à su Oficio.

CAPITULO XX

Si algun Dueño de obra quisiere, que ésta se le trabaje en casa, podrá hacerlo el Maestro, que para ello fuere llamado, llevando los Oficiales y Aprendices necesarios.

CAPITULO XXI

El Maestro Cordonero, que hubiere llegado à serlo en qualquiera Ciudad de España, ò de fuera de ella, y quisiere domiciliarse en Madrid, será admitido libremente en el Gremio, segun y como está mandado por la Real Cedula de treinta de -- Abril de mil setecientos setenta y dos, y sin mas diligencia, que la de presentar su Carta de exâmen para Maestro.

CAPITULO XXII

Ningun Maestro podrá impedir à su Aprendiz la asistencia à la enseñanza del dibujo, que el Arte establecerá en las Escuelas Patrióticas, bajo la pena de un ducado por cada vez, à beneficio del Monte Pio. Y entre tanto que el Arte pueda establecerla, tendrán los Maestros obligacion de embiar sus Aprendices à la Academia en las mismas horas que hubieren de emplear en la Escuela de Arte.

CAPITULO XXIII

Cuidarán los Maestros y los Vehedores de averiguar si existen Obradores de las manufacturas privativas de los Maestros, y en este caso amonestarán los Vehedores à los dueños de tales Obradores, para que se contengan en las obras sueltas y libres, y si no lo hicieren, se dará cuenta al Señor Alcalde de Corte del Quartél.

CAPITULO XXIV

Para que en todo tiempo se eviten las dudas que puedan ocurrir sobre las obras, que de aqui en adelante han de corresponder al Gremio, al Público ò personas independientes del Arte, y à las Escuelas Patrióticas, se declaran aqui las pertenecientes à cada uno. Al Gremio y sus Maestros corresponde rá toda especie de cordonería, que hay hoy, y en adelante hubiere indistintamente, pues aunque haya ramos que queden libres, y en calidad de industria popular, tendrá tambien libertad qualquiera para encargar sus obras à los que la egerzan, ò à los Maestros del Arte. Por industria popular, en -- que podrán emplearse qualquiera personas de ambos sexôs, sin que el Arte las pueda poner impedimento, se entenderán: Todo genero de cordones de cotilla y calzoncillos, agujetas, torzales, presillas, borlas pequeñas de madroños y marías, cofias de torzál, ó tegidas à palillos, bolsillos, trenzas y - trencillas, charreteras de calzones tejidas à mano, que vulgarmente se llaman de Cordonero, y los botones de todas suertes, lisos ò labrados de seda, pelo, cerda, oro ò plata, bordados ò sin bordar; quedando privativa de las Escuelas las - borlas de redecillas, y alamares por espacio de diez años, - sin perjuicio de prorrogarlos, à fin de que puedan subsistir dichas Escuelas, por la utilidad que trahe al comun, enseñar y dar ocupacion à la juventud pobre de ambos sexôs. En las - Escuelas solo podrán labrarse las obras que van declaradas - en el Titulo septimo.

TITULO QUINTO

Fundacion, subsistencia, y gobierno del Monte Pio
del Arte

CAPITULO PRIMERO

El caudal ò fondo de este Monte Pio, se compondrá: Primero, de la qüota que cada Maestro ha de poner desde ahora, que se rá ciento y cincuenta reales vellon, por una vez, por via de entrada; pero los que viniesen despues del primer año del establecimiento del Monte, pagarán seiscientos reales de vellon: Segundo, del importe de las penas ò multas de los trangresores de estas Ordenanzas, de que se llevará cuenta separada - en un Libro que habrá à este efecto: Tercero, de los intereses que le correspondan anualmente de las ganancias de las - Escuelas, como Accionista que será de ellas con sus caudales: Quarto, del importe de las Piezas de exâmen de Oficiales para Maestros, y de las de aquellos Aprendices que se exâminasen para Oficiales, y voluntariamente quisieren dejar à beneficio del Monte, los Maestros que las hubieren costeados: -- Quinto, del producto de los jornales mensuales, con que han de contribuir los Maestros y Oficiales del Gremio, al respecto de ocho reales vellon el jornal de los Maestros, y de -- seis el de los Oficiales, en atencion à que las obras que - alli se han de trabajar, son de las de menos estimacion y -- utilidad, y que siendo por otra parte de grande consumo, es preciso proporcionar su costo à mayor beneficio del Público; pero à qualquiera Maestro ò Oficial le será lícito pagar los ocho reales ò los seis, si no le acomodáre la asistencia personal: Sexto, de los sobrantes que resultaren del producto - de las fincas, que posee este Gremio por su Congregacion de la Virgen del Pópulo y Amparo, sita en la Parroquial de San Miguél de los Octoes, despues de cumplidas las cargas de sus Memorias, entendiendose esto sin perjuicio de las reglas, -- que el Real y Supremo Consejo de Castilla tenga à bien disponer para su mejor manejo, direccion y economía. De todas estas partidas se llevará cuenta separada, y de su inversion, para evitar confusiones, à cuyo efecto habrá un Libro de ca-

da ramo.

CAPITULO II

El Monte Pío ha de servir para socorro de Huerfanos, Viudas, impedidos, y necesitados del Gremio, por el orden siguiente. Primero, à las Viudas de Maestros contribuyentes al Monte, - en la forma prevenida en el Capitulo anterior, se darán quatro reales de vellon diarios, mientras se mantuvieren Viudas, y cesará luego que muden de estado: Segundo, al Huerfano ò - Huerfana de Maestro contribuyente, quatro reales diarios, en tendiendose, que aunque queden dos, tres ò mas hijos, solo se dará à uno hasta los catorce años, y despues à los demás, por su orden, hasta la misma edad de catorce años: Tercero, al Maestro contribuyente del Monte, que quedáre impedido ò - imposibilitado de trabajar por qualquier acontecimiento sin culpa suya, se le pagará la cantidad de quatro reales diarios, hasta que, ò se restablezca, ò se le pueda habilitar, para que de qualquier modo gane mayor estipendio. A los Oficiales contribuyentes que se hallen en este caso, à sus Viudas è hijos, dos reales diarios.

CAPITULO III

Qualquiera de dichos Maestros, que no tuviere esta cantidad para aprontarla desde luego, hará su obligacion de entregar à los Directores del Monte, la parte que pudiere, por semanas ò meses, cuyo tiempo no exceda de un año, hasta completar dicha cantidad; y cumplido el año, si no la satisfaciere, no será acrehedor à los auxilios y socorros del Monte; y si en lo succesivo quisiere entrar à gozar de las utilidades de este establecimiento, deberá contribuir con todo lo que haya dexado de pagar.

CAPITULO IV

Los Maestros ò Oficiales, que no concurrieren à trabajar los dias determinados, ò no satisfaciesen el importe los unos de ocho reales, y los otros de seis, no tendrán derecho à los -

socorros del Monte.

TITULO SEXTO

Direccion del Monte Pio

CAPITULO PRIMERO

La direccion de este Monte Pio, y todo lo demás anexo à él, será del cargo del Director, Contador, y demás Vocales de la Junta de Gobierno de las Escuelas.

CAPITULO II

En las Juntas generales y particulares, representarán parte del Monte Pio los dos Consiliarios, como Defensores y Zeladores que serán de él.

TITULO SEPTIMO

Fundacion y subsistencia de las Escuelas Patrióticas

CAPITULO PRIMERO

Las Escuelas Patrióticas serán un Seminario de enseñanza gratuita de industria, en las que se enseñarán las obras siguientes: Flec^{os} de hilo, cordones de cotillas y de calzoncillos y agugetas, charreteras para calzones y bastones, y para hombres, trenzas de espadines y llaves, fiadores, viricúes, todo genero de presillas de sombreros, cordones de relox, borlas de cofia, engarces de Rosarios, cadenetas hechas al gan^{chillo}, y todo genero de cordon escavechado de hilo, y cíngu^{los} del mismo genero, y no otros que los aquí expresados.

CAPITULO II

Tambien será un Almacén general, en que los Individuos del Arte encuentren el acopio de materiales que necesitaren para

las obras, à precios mas cómodos, à fin de que puedan darlas con mayor equidad al Público, y hacerlas de mejor calidad.

CAPITULO III

El caudal ò fondo de las Escuelas, será à lo menos de ciento y cincuenta mil reales de vellon, por Acciones de à quinientos reales cada una, de qualquier Individuo del Gremio, sea Maestro, Oficial, ò Aprendiz, que quiera voluntariamente emplear en este establecimiento su dinero.

CAPITULO IV

El caudal de aquellos Individuos, que generosamente han franqueado para dar principio al establecimiento de las Escuelas gratuitas del Arte, y que quisieren sus Dueños que permanezca para los fines que van expresados, se reducirá tambien à Acciones de à quinientos reales cada una, y de ellas se les satisfará el interés anual, desde el dia en que se verificó su entrega, hasta quedar igualados con los demás.

CAPITULO V

Ninguno podrá sacar sus Acciones del Monte, sin avisar seis meses antes à la Junta particular del Gobierno de él, para que sin incomodidad puedan aprontar el importe, respecto à que estará empleado en obras hechas, ò primeras materias.

CAPITULO VI

Todo Individuo del Gremio, sea de la clase que fuere, podrá poner las Acciones que quisiere, de à quinientos reales cada una, de que recibirán al fin de cada año los intereses que les corresponda, desde el dia en que hubieren dado su Haré buenos los Directores.

TITULO OCTAVO*Cargas y gastos de las Escuelas*

CAPITULO PRIMERO

Del fondo de este establecimiento se pagará, primero, el alquiler anual de la Casa en que se han establecido, ò conviniere trasladar las Escuelas, que servirá tambien de Almacén, para custodiar las materias primeras, que han de acopiarse para el surtimiento del Gremio: Segundo, los instrumentos y máquinas del Arte para el manejo de las Escuelas Patrióticas, las quales mantendrán en las cuentas, siempre que permanezcan, el valor que hubieren costado, pues han de servir para la enseñanza gratuita, y para habilitar à las que salgan enseñadas, dandoselos como por via de premio de su aplicacion, segun se acordáre: Tercero, el salario de un Maestro de dibujo, que enseñe los principios de él à los Aprendices del Gremio, y à seis Educandas de las Escuelas: Cuarto, el salario del Director y Oficiales, que tengan à su cargo la direccion y enseñanza de las Escuelas, el que se arreglará por la Junta de Gobierno, segun pareciere competente.

CAPITULO II

Satisfechas estas cargas, se hará Vilance todos los años, -- luego que se haya juntado el fondo de ciento y cincuenta mil reales de vellón, que es el que, à lo menos, se ha de mantener existente entre instrumentos del Arte, materias primeras acopiadas, obra hecha, y dinero en Caja, y de las utilidades que resulten, se hará reparticion à prorrata entre los Accionistas.

TITULO NONO

Direccion y gobierno de las Escuelas

CAPITULO PRIMERO

Las Escuelas se gobernarán por una Junta particular, compuesta de un Director, un Maestro mayor, un Contador, que hará - de Secretario, los Vehedores del Gremio, y dos Consiliarios elegidos del cuerpo de Accionistas.

CAPITULO II

Estas Juntas particulares se tendrán una vez cada mes, presidiendolas el Socio Protector, y en su defecto el Director, - Vehedor mas antiguo, sirviendo el Contador de Secretario, y en ellas dará cuenta el Contador de todo lo ocurrido desde - la Junta anterior, quien manifestará los libros, para que se vea si los asientos están corrientes, y qual es el verdadero estado de las Escuelas, del Almacén de materias primeras, y de la Caja.

CAPITULO III

El Director egercerá su oficio sin determinacion de tiempo, y mientras cumpla à satisfaccion, sin que pueda poner Pleyto si se le separa, porque ha de ser este empleo mutual, y dependiente del buen juicio de la Junta, y admitido con esta - condicion, no podrá poner, ni recibirsele demanda ò instancia judicial.

CAPITULO IV

El Maestro mayor y Contador servirán sus Oficios por quatro años, y cumplidos, se elegirán otros en la forma que se previene en estas Ordenanzas.

CAPITULO V

Habrá una Caja, en que se custodien los caudales del Monte, y será de tres llaves, de las cuales tendrá una el Director, otra el Contador, y otra el Vehedor mas antiguo; y dicha Caja estará en la casa de las Escuelas.

CAPITULO VI

Los Libramientos se darán por el Director, y despues de tomada la razon por el Contador en el Libro correspondiente, se pagarán por los tres Llaveros de la Caja, precediendo el Visto bueno del Socio Protector, sin el qual no serán abonables.

CAPITULO VII

Las diferentes cuentas y razon, que debe haber de todos estos ramos, se llevará con toda claridad por el orden siguiente: Habrá un Libro llamado el Diario, en que todos los dias se sentarán quantas partidas haya de gastos, y desde este Libro se pasarán semanariamente, sin que en ello haya atraso, al Libro   que cada uno corresponda, segun se explicará mas adelante. Habrá otro Libro, llamado de Escuelas, en que se sentarán los nombres de las Educandas, los gastos que en ello se emplearen, nombres de los Aprendices, valor de instrumentos y materiales, jornales, salarios, y demás perteneciente á las Escuelas, y el producto de las ventas de las obras que en ellas se trabajaren. A este Libro se pasarán desde el Diario los gastos que pertenezcan   cada Articulo de estos, -- abriendo una cuenta separada   cada uno de ellos. Otro Libro, llamado de compra y venta de materias primeras, servirá para sentar las partidas de sedas, hilos y demás materiales que se acopiaren para surtimiento del Gremio, y á los que se vendieren   los Individuos de él, ya al contado,   ya al fiado, si la Junta de Gobierno del Monte lo tuviere por conveniente. A este Libro se pasarán desde el Diario las partidas de compra, venta y otros qualesquiera gastos hechos en toda la semana en quanto á estas materias primeras. El quarto Libro se

rá el de Caja, en que se sentarán las partidas de dinero, -- que entraren y salieren en el Arca de tres llaves, que han de tener, como queda dicho, el Director, Vehedor mas antiguo, y el Contador; y tambien se sentarán en él las Acciones, y el pago de sus utilidades. Y por ultimo, habrá un Libro mayor, que servirá para la Cuenta general ò Vilance, que deberá hacerse al fin de cada año, y presentarse à la Junta general en todo el mes de Enero del año siguiente; y como la formacion de estos cinco Libros será dificultosa por ahora, quedará à cargo del Socio Protector el instruirles al principio.

CAPITULO VIII

Y demás de estos Libros, habrá otro de Acuerdos, en que se sentarán los que se hicieren en las Juntas de Gobierno de las Escuelas, que firmarán los concurrentes, y el ultimo el Contador.

CAPITULO IX

Estas Juntas se celebrarán en la casa de las Escuelas, y Sala principal de habitacion del Director, sin que jamás se verifique el mas leve gasto por razon de esta concurrencia; y las horas que à todos puedan ser cómodas, se arreglarán en la primera Junta.

CAPITULO X

Esta Junta cuidará tambien de la aplicacion y colocacion de los hijos è hijas, que quedaren huérfanos de Maestros, y procurará oficiosamente que tomen estado las huérfanas conforme à su inclinacion.

CAPITULO XI

En faltando el Director ò Contador, se dará cuenta à la Junta particular; y ésta, despues de exâminar los sugetos mas aptos del Gremio para succeder al que hubiere fallecido, pro

pondrá tres à la Junta general, que para esto se congregará extraordinariamente, precedida la licencia debida; y de ellos elegirá el que fuere mas à proposito.

CAPITULO XII

Los Vehedores serán siempre Individuos natos de esta Junta, del mismo modo que el Socio Protector, y los Consiliarios se nombrarán en Junta general cada quatro años.

CAPITULO XIII

Igualmente observará la Junta particular todas las incidencias, que ocurrieren en los dos primeros años, y haciendolas presentes en Junta general del Arte, se tratará de adicionar ò reformar estas Ordenanzas con la vénia del Real y Supremo Consejo de Castilla, para que en lo succesivo se eviten los inconvenientes, que ahora no se hayan podido tener presentes.

CAPITULO XIV

Habrá todos los años una Junta general, del Director, Maestro mayor, Contador, los dos Vehedores, los dos Consiliarios, y todos los Accionistas, en la que se dará cuenta formal è individual de todos los gastos, productos y inversiones que hayan tenido durante el año los caudales, y se hará el repartimiento anual de utilidades, que corresponda à las Acciones; pues estando juntos sus Individuos, podrá egecutarse de una vez, y constar del Acuerdo, para evitar dilaciones y formalidades tal vez molestas.

TITULO DECIMO

Del Socio Protector

El Socio Protector, que pare este Gremio nombráre la Real Sociedad Económica de Amigos del País de esta Corte, y aprobáre el Real y Supremo Consejo de Castilla, intervendrá en to-

dos los asuntos del Gremio, Escuelas y Monte Pio, con una autoridad puramente económica y de proteccion: presidirá las - Juntas Generales y particulares del Gremio y Monte Pio, y será Fiscal de la inversion de caudales: procurará componer - amigablemente, qualesquiera disensiones que ocurran entre Individuos del Gremio, portandose con ellos como un Padre con sus hijos, y haciendo quantos buenos oficios le sean posibles, para que prospere este Arte. Con inteligencia de ellas, y de lo expuesto por el nuestro Fiscal, por Decreto de catorce de Agosto, acordó el nuestro Consejo se comunicasen las citadas Ordenanzas, y el Expediente del asunto instructivamente, por el preciso término de diez dias, à los Apoderados de dicho - Gremio de Cordoneros, para que en su vista expusieran lo que tuvieran por conveniente; y habiendose egecutado asi, en su vista se presentó por los Apoderados y Vehedores de dicho Gre mio la Peticion, que dice asi: = M.P.S. Antonio Parga, en -- nombre de Matheo Martinez, Manuel Martinez Arnao, Bernardo - Carrera, y Andrés Callejo, Vehedores y Apoderados del Gremio de Cordoneros de esta Corte, ante V.A. como mas haya lugar, digo: Que habiendose remitido al Consejo, por la Real Socie dad Económica de Amigos del País de esta Corte, el Expedien te original, y Ordenanzas nuevamente formadas por la misma - Real Sociedad, en virtud de orden del Consejo, para el régi men y gobierno de dicho Gremio, se sirvió, por su Decreto de doce de Julio próximo pasado, mandar, se pasen al Señor Fis cal con los antecedentes; y en conformidad de su respuesta - de primero del presente mes de Agosto, se ha comunicado à -- mis Partes dicho Expediente, para que en el término preciso de diez dias, expongan instructivamente lo que tuvieran por conveniente. En cuyo cumplimiento, y respecto de que para la formacion de dichas nuevas Ordenanzas, y sobre cada uno de - los puntos que comprehenden, se ha oído menudamente à mis - Partes por dicha Real Sociedad, segun expone el Señor Fiscal en su citada respuesta, sin que tengan que exponer, ni dedu cir cosa alguna contra dichas Ordenanzas, ni sus Capítulos, que reconocen estar absolutamente conformes y arreglados; por tanto, y que de su puntual observancia, se seguirá precisa mente el mejor régimen y gobierno de dicho Gremio, y una co-

nocida utilidad y ventaja al bien del Público: A V.A. suplico, que en consideracion à lo expuesto, se sirva aprobar desde luego las citadas nuevas Ordenanzas, formadas con audiencia de mis Partes, por la Real Sociedad Económica de Amigos del País de esta Corte, y en su consecuencia, mandar se observen y cumplan puntualmente por los Individuos de dicho -- Gremio, bajo las penas prescriptas en ellas, y demás, que la superior justificacion del Consejo se dignare señalar: pido justicia, y juro lo necesario. Otrosí, digo: Que por el Titulo diez de las referidas nuevas Ordenanzas, se prescribe la creacion y nombramiento de un Socio Protector, que intervenga en todos los asuntos del Gremio, Escuela y Monte Pio, con la autoridad puramente económica, y demás facultades que se previenen en el propio Titulo diez: En cuya atencion, y reconociendo igualmente mis Partes ser muy conveniente y aun -- necesaria la creacion de dicho Socio Protector, especialmente siendo persona caracterizada y de instruccion en el mejor régimen y gobierno de los nuevos establecimientos de dicho -- Gremio; por tanto, y que todas estas circunstancias concurren en el Sr. Don Manuel de Cisternes y Feliu, del Consejo de S. M., su Alcalde de Casa y Corte, y Socio de mérito de la expresada Real Sociedad, habiendo intervenido, como Comisionado -- de la misma, en la formacion de dichas nuevas Ordenanzas, y citados nuevos establecimientos de Escuelas y Monte Pio: A.V. A. suplico, que en conformidad à lo dispuesto en el citado -- Titulo diez de dichas nuevas Ordenanzas, y en consideracion à lo demás expuesto, se sirva nombrar desde luego al citado Señor Don Manuel Cisternes y Feliu por Socio Protector del -- citado Gremio, ò la persona que sea mas del superior Real -- agrado del Consejo; en que recibirán mis Partes merced y justicia que pido, ut suprà. = Licenciado Don Luis Moreno Palomera = Antonio de Parga. = Y visto todo por los del nuestro Consejo, con lo que nuevamente se expuso por el nuestro Fiscal, por Auto que proveyeron en diez y siete de este mes, se acordó expedir esta nuestra Carta. Por la qual, sin perjuicio de la regalía, ni de tercero, aprobamos en la forma ordinaria las Ordenanzas que van insertas, formadas para el régimen y gobierno del citado Gremio de Cordoneros de esta nuestra --

Corte, y nombramos, por esta primera vez, por Socio Protector del citado Gremio à Don Manuel de Cisternes y Feliu, Alcalde de nuestra Real Casa y Corte, sin perjuicio de que en lo succesivo le nombre y apruebe el nuestro Consejo, como se previene en el Titulo diez de dichas Ordenanzas; y mandamos à los Individuos, que al presente son, y en adelante fueren del citado Gremio, las guarden y cumplan en todo y por todo, sin contravenirlas en manera alguna. Que asi es nuestra voluntad. De lo qual, mandamos dar, y dimos esta nuestra Carta, sellada con nuestro Real Sello, y librada por los del nuestro Consejo en la Villa y Corte de Madrid, à veinte y seis dias del mes de Septiembre año de mil setecientos ochenta y dos. = Don Manuel Ventura Figueroa = Don Pablo Ferrandiz Vendicho = Don Josef Martinez y de Pons = Don Blas de Hinojosa = Don Thomás de Gargollo. = Yo Don Pedro Escolano de Arrieta, Secretario del Rey nuestro Señor, y su Escribano de Cámara, la hice escribir por su mandado con acuerdo de los de su Consejo. = Por el Secretario Salazar. = Está rubricado. = Registrada. = D. Nicolás Verdugo. = Teniente de Cancillér mayor = D. Nicolás Verdugo. =

Documento nº 38

A.H.P.M., prot. 2064, fols. 1153-1154.

Madrid, 26 de Noviembre de 1597

CONTRATO DE APRENDIZ.

(Documento manuscrito)

En la Villa de Madrid a beynte y seis dias del mes de nobienbre de myl y quinientos y noventa y siete años ante mi Sebastian de Aleas scriv^o pu^o del nu^o de la dha villa esta parecieron presentes Fernan Rrodriguez de Ledesma scrv^o del nu^o de la ciudad de Leon y vez della en nonbre de Ju^o Gonzalez - sastre vez de la dha ciudad y usando de la licencia que le - dio y como su caucion es y por el tenido como dijo por el - prestaba caucion de rrato trato judicatum solbendo que el - dho Ju^o G^s sastre estara y pagara por esta letra y lo en ella ante my doy la notificara y abra por buena = y de la otra Mi^guel Gar^a guadamacilero vez de esta villa de M^d y el dho Fernan Rodriguez dijo que ponya e puso por aprendiz a Marcial - Gonzalez hijo del dho Ju^o Gonzalez con dho Miguel Garcia por tpo y espacio de cinco años cumplidos primeros siguientes que corren y se quantan desde oy dia de la ffa de tal escrip^{ra} - en el qual dho tiempo el dho Miguel Garcia le a de dar de co^mmer, beber, bestir y calçar y cama y camisa labada y le ha - de dar buen tramyento y le curara en sus enfermedades con que no pasen de un mes arriba ni sean males contagiosos y al fin de los dhos cinco años se a de dar enseñado el dho oficio de guadamacilero cunplidamente a bista y ansentamyento de oficia^les aspertos en el dho officio que lo sepa cumplidamente gaⁿnare hasta que tanto que lo acabe de aprender como dho es, y al fin de los dhos cinco años le a de dar un bestido de paño de la color que el dho Marzial Gonçalez lo quisiere y le abie^rre que cueste cada bara diez y seis reales, el qual dho bes-

tido a de ser ferreruelo y rropilla, jubon y gregescos y dos camisas de lienço y dos cuellos y un sonbrero, pretina, zapatos, calças, en el qual dho tiempo el dho Marcial Gonzalez - le serbira en el dho oficio y en todo lo demas que le mandare y fuere licito hazer y no hara ausencia de su casa y servicio so pena que si la hiciere pierda el tiempo que ubiere servido y buelta de nuevo a serbir los dhos cinco años y otro si se obligo el dho Fernan R^{os} que dentro de treynta dias primeros siguientes traera aprobacion y rratificacion de tal escript^{ra} = y en su defecto pasado el dho termyno quiere y consiente que asiesta el dho Miguel Gar^a ynbiar una persona a la dha ciudad de Leon a Madrid y salarios a traer la dha rratificacion y aprobacion con quatrocientos mrs de salario cada un dia de los que se ocupare en caudales ida y buelta contando ocho leguas por dia y en quanto a los dias de la ocupacion lo defiere el juram^o y declar^{on} ynciten de la tal per^{sa} sin ser ne^{zs} otra de licencia ny probança alg^a = a todo lo qual abiendo estado presente el dho Miguel Gar^a dijo que rrecevia e rrecibio a su poder al dho Marcial Gonçalez por el dho tiempo de los dhos cinco años que los quales se obligo de le dar de comer, beber, bestir, calçar y todo lo demas nez^s para su persona, y cama y camysa labada y acer del buen tratam^{to} y - al fin de los dhos cinco años le dara enseñado el dho officio de guadamacilero a bista e parer d edos oficiales que sepan bien del dho officio, donde no que todos los dias que pasaren que no tenga bien savido él dho off^o le dara el salario que sea costunbre dar al buen official de dho officio y al fin - de los dhos cinco años le dara un bestido del paño y color - que el dho Marcial Gonçalez quisiere que cueste la bara a - diez y seis rreales que a de ser ferreruelo, rropilla, jubon, gregescos, dos camysas y dos cuellos, çapatos y calças, sonbrero y pretina y que pasados los dhos treynta dias pueda yr o ynbiar persona a la dha ciudad de Leon por dha rratificaz^{on} a costa del dho Fernandez R^{os} con el dho salario de quatrocientos mrs a rraçon de ocho leguas por dia que lo qual como dho es sea traydo por su juram^{to} la persona que a ello fuere sin ser necesario dha delijencia alg^a e para lo ansi tener - es nez^s dar, cunplir e pagar y aver por firme anbas partes -

cada una por lo que esta obligado a cunplir e obligaron sus personas y bienes muebles e rrayzes avydos e por aver e dieron todos en poder cunplido a todas y qualesquier justicias e juezes del rrey nro señor de qualesquier partes que sean a cuyo fuero e juridicion se sometieron e rrenunziaron su propio fuero, juridicion e domecilio e la ley sida conbenida de juredicion e onyun judicun para que ansi se lo agan tener de guardar, cumplir e pagar y aver por firme rrealmente a uno - en esta escriptura se contiene bien ansi catan cumplidamente como si todo lo que dho es e cada cosa e parte de ello fuese pronunciado por mi de conformidad dada por juez conpetente - pasada en cosa juzgada sobre lo qual rrenunciaron las leies desu favor e la ley e dr^o que se (...) y otorgaron esta escript^{ra} en forma en la manera que dho es ante my el dho ss^o - del nu^o siendo ss^o mayor

Fdo:

Passo ante my

Frdo Rr^os

Sebastian de Aleas

Scriv^{no} Pu^{co}

Miguel Garcia

Documento nº 39

A.H.P.M., prot. 1603, fols. 208-209.

Madrid, 21 de Marzo de 1587

CARTA DE EXAMEN DE ALONSO QUIXADA.

(Documento manuscrito)

Ynde nomine Amen notorio y manifiesto sea a todos los que la presente vieren y oyeren como en la villa de Madrid estando y Residiendo en la corte y consejos del rrey nro señor a veinte y un dias del mes de março de mill y quinientos y ochenta y siete años ante my el scrivano pu^{co} e testigos yuso scriptos parecieron presentes Marcos Duarte y Juan Vazquez de Acuña exsaminador y veedor de el off^o de gadamezileros en esta dha villa y corte nombrados y elegidos por los gadamecileros de ella y aprobados por Luis Gaytan de Ayala caballero del - abito de Santiago corregidor de su mag^d en la dha villa su - tierra: dixeron que en conformidad y cumplimiento de las hordenanzas del dho su off^o que estan confirmadas y mandadas cumplir por su mag^d aviendose juntado todos los gadamecileros de esta villa y corte a elegir y nonbrar exsaminadores y beedores de ella y aviendo nonbrado por exsaminadores a Marcos Duarte y Alonso Quixada entre otras cosas que trataron y consultaron todos juntos unanimes y conformes nemini discrepanti acordaron y quisieron y tubieron por bien que no enbargante que el dho Alonso Quijada aunque a muchos años que usa y exerce el dho off^o y es persona avil y suficiente para el - usar y exercer no esta exsaminado le exsaminassen el dho Marcos exsaminador y el dho Juan Vazquez de Acuña veedor solos atanto que en esta corte no avia otros que lo pudiesen hacer que el dho Alonso Quijada acudio al dho correg^{or} y pidio que en cunplimiento del dho acuerdo mandase a los suso dhos le - exsaminasen y hallandole abil y suficiente le diesen y despara

chasen su carta de exsamen en forma bastante y por el dho co
rregidor visto lo proveyo y mando asi como todo paresce por
los autos y diligencias junto con un tr^{do} de las dhas ordenan
ças esta y quede en poder de mi el scrv^o de lo qual doy fee
y por tanto los dhos Marcos Duarte exsaminador y Juan Vazquez
de Acuña beedor conformandose con el tenor y forma de las -
dhas ordenanças y acuerdos y junta fecha por los dhos guada-
mecileros y con lo proveydo por el dho correg^{or} y en cunpli-
miento de todo ello como tales exsaminador y beedor en la me
jor y mas firme y bastante forma que puedan y a lugar de dr^o
dixeron que ellos an exsaminado en muchos dias y tipo por rri
guroso exsamen al dho Alonso Quijada de maestro del dho off^o
de gadamecilero el qual en su presencia a hecho muchas obras
del dho off^o particularmente la siguientes: un paño de tres
y quatro, los brocados de plata y oro, cenefas de oro y pla-
ta pintadas de oro y verde y arcos por arriba y el cavallejo
por abajo // un cielo, los brocados granidos, toda la obra -
de rrajader, canpo de colorado, goteras de colorado, las de
dentro rrajadas y las de afuera de oro, verde y plata flutea
das de carmin con cinco jesuses fluteados // un arco triunfal
en lugar de dosel de oro y verde fluteado de carmin y de pla
ta, los guecos de pardo cosidos // un frontal del mismo tama
ño // una almohada con un brocado ferreado y sus tiricas de
oro y verde y plata fluteadas de carmin, el suelo de pardo -
con sus tiras y bivos en quadrado // un brocado, el canpo de
rrajader, perfil de carmin y una almoada naranjada // un bro
cado de oro y berde // otro de oro y açul gravado de gusani-
llo // otro de oro y negro y plata // otro de oro y plata can
po colorado // una sobremesa esquinada // una arroba de dora
dura // media de varniz y colores tenpladas con una plastica
por lo qual es y le hacen por persona abil y suficiente para
el uso y exercicio del dho off^o en todas las cossas a el ane
xas tocantes y concernientes asi de gadamecilero como orope
lo por que de todos a dado muy buena quenta y rraçon suficien
te como persona que lo save y entiende muy bien por lo cual
le davan y dieron, declaravan y declararon por maestro exsa
minado el de dho off^o de gadamecilero y oropelero y le da
van y dieron su carta de exsamen en la mejor y mas bastante

forma que pueden y a lugar de dr^o y por ello licencia, poder y facultad cunplida para que pueda tener, usar y exercer el dho off^o de guadamecilero y oropelero en todas las cosas a - el anexas tocantes y concernientes sin execetacion ni rreser vacion alguna y para que como tal maestro exsaminado pueda - tener y poblar tienda pu^{ca} y tableros asi en esta dha villa de M^d corte de el rrey nro señor como todas las otras ciuda - des, villas y lugares de todos sus rreynos y señorios sin por ello caer ni yncurrir en pena ni calunia alguna y pidieron y suplicaron a los alcades de la casa y corte del rrey nro s^r y al corregidor de esta villa de M^d y su lugarteniente en el dho off^o y otros jueces y justicias qualesquier asi de ella como de todas las otras ciudades, villas y lugares de los - dhos sus rreynos y señorios asi a los que agora son como a - los que seran de aqui adelante y a cada uno en su juri^{on} ayan y tengan por tal maestro exsaminado del dho oficio de guada - mecilero y oropelero al dho Alonso Quijada y le dexen, permi - tan y consientan que el use y exerça en todas las cosas a el anexas, tocantes y concernientes y tener y poblar tienda pu^{ca} y tableros del y le guarden y agan guardar todas las honrras y libertades que se suelen y acostumbran guardar y guardan - a los otros maestros exsaminadores de el dho oficio todo bien y cunplidamente y juraron a Dios nro s.^r en forma de dr^o so - bre la señal de la cruz que el dho exsamen le an hecho bien y fielmente e otrosi pidieron al dho correg^{or} que para mas - fuerza y balidacion dha carta de exsamen ynterponga a ella - su autoridad y decreto y confirmaron de sus nonbres, son es - tos: Juan de Allezo y Juan Enrriquez y Pedro de Ortega estan - tes en esta corte e yo el scrv^{no} doy fee conozco a los dhos otorgantes

Fdo:

Ju^o Bazquez de Acuña

Marcos Duarte

Paso ante mi

Gonçalo Fernandez

En la dha villa en el dho mes y año vista por el dho Luis Gaytan de Ayala corregidor la dha carta de exsamen de lo que para que vala y aga fee en jui^o y fuera del ynterponia e ynterpuso aller su autoridad y decreto judicial tanto quanto puede y a lugar de dr^o y lo firmo de su manera t^o los dhos.

Fdo:

Luis Gaytan de Ayala

Ante mí

Gonçalo Fernandez

Documento nº 40

A.H.P.M., prot. 2765, fols. 95-96.

Madrid, 5 de Septiembre de 1601

EXSAMEN DE GUADAMECILERO

(Documento manuscrito)

Yn Dey nomine amen a los duques, condes, marqueses, prelados, obispos, hombres, maestros d elas hordenes, priores, comendadores, alcaydes de los castillos y casas fuertes y llanas y a todos los corregidores, asistentes, governadores y alcaldes mayores e hordinarios, alguaciles, vezinos, rregidores, vein tete e quatro jurados cabaleros escuderos oficiales y hombres buenos de todas las ciudades, villas e lugares d elos rreynos e señorios del rrey nro S.^r nos Martin Garcia e Miguel Garcia behedores y exsaminadores del oficio de guadamecilero y oropelero de esta villa su jurisdiz^{on} y corte de Ma^d de que nos que por quanto parecio ante nos como tales behedores y exsaminadores Agustin de Salinas natural de la villa de Villasan te en la montaña rresidente en esta dha villa e nos hiço rre lacion diziendo que el hera guadamecilero y oropelero y que avia husado y husaria el dho su oficio en esta dha villa del qual y de lo que en rrelacion de le preguntasemos e ynterro gasemos entendia que nos daria buena quenta e rraçon por lo qual nos pidio le examinasemos y hallandole abil y suficien te le diesemos nra carta de exsamen y licencia para que pudie se husar y exercer el dho oficio donde quisiese o tubiese por bien e por nos visto lo suso dicho le examinamos e ynterroga mos al dicho Agustin de Salinas y le hicimos las preguntas e rrepreguntas al caso tocantes e pertenecientes y le hallamos avil e suficiente en todo lo tocante al dho oficio de guada mecilero y oropelero ansi de planta como de obra de todo lo cual nos dio buena quenta e rrazon suficiente =

Por tanto por el tenor de la presente como tales beedores y exsaminadores y husando de las ordenanzas que tenemos confir^u madas y aprovadas por su magestad y como mejor aya cuyo dech^o damos a el dho Agustin de Salinas por maestro exsaminado del dho oficio de guadamecilero y oropelero y de todo lo a ello anejo tocante e perteneciente sin limitacion alguna y confor mandonos con las dhas hordenanzas y atento a ellas y a la -
 abilidad e suficiencia de el dho Agustin de Salinas le damos y concedemos licencia y facultad para que desde oy dia de la fecha desta en adelante pueda poner y asentar su tienda del dho oficio de guadamezilero y oropelero asi en esta villa co^o mo en todas las demas partes, ciudades, villas e lugares de los rreynos e señorios de su magestad donde el quisiere venir e morar e husar y exercer el dho oficio como maestro exsamiⁿ nado sin que por ello cayga e yncurra en pena ni calunia al^g guna = y de parte de su magestad exsortamos e rrequerimos y de la nuestra suplicamos que quiriendo el dho Agustin de Sa^l lina husar y exsercer el dho oficio se lo dexten, permitan y consientan husar y exercer libremente y poner y asentar su -
 tienda donde quisiere e por bien tubiere sin que en ello ni en parte de ello le sea puesto embargo ni ynpedimento alguno, antes le guarden y hagan guardar todas las norras, gracias y esenciones y libettades que a los otros de su oficio se les suelen y acostumbran guardar en firmeza de lo qual otorgamos la presente en la manera que dha es ante el escrivano e tes^t tigos yuso estritos en la villa de Madrid a cinco dias del -
 mes de septiembre del año de mil y seiscientos y uno estando presentes por testigos Diego de Gauna y Hernando Adriano Cor^u dero escrivano de su mag.^d e Joan Vap^{ra} del Valle es^{tes} en -
 esta villa y el dho Miguel Garcia lo firmo de su nombre e por que el dich Miguel Garcia dixo no saver escribir a su rruego lo firmo un testigo e yo el esciv^o doy fee conozoco los dichos otorgantes.

Fdo: Miguel Garcia

Por t^o Joan Vap^{ra} del Valle

Paso ante mi

Luis Suarez

Documento nº 41

A.H.P.M., prot. 2670, fols. 717-723.

19 de Enero de 1587

ORDENANZAS DEL ARTE DE GUADAMACILEROS DE LA VILLA DE MADRID
CONFIRMADAS POR FELIPE II EN 19 DE ENERO DE 1587.

(Documento manuscrito)

Hordenanzas de los Guadamecileros que fueron pregonadas.

En cumplimiento del auto de suso yo Antonio Mercado Escrivano del Rey Nro. Señor que asiesto en el oficio de Luis Suarez es crivano que fue del numero desta Villa de un Registro de Es-cripturas Publicas de Gonçalo Fernandez antecesor del dicho - Luis Suarez en el año de ochenta y siete parece ay unas hordenanças del oficio de guadamecileros las quales con los pregones y publicacion dellas es del tenor siguiente.

Hordenanças

Don Phelipe por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Leon, - de Aragon, de las dos Cecilias, de Jerusalem, de Portugal, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de - Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Cordova, de Corcega, de Murcia, de Jaen, de los Algarves, de Aljecira, de Jibraltar, de las Yslas de Canaria, de las Yndias horientales y occidenta les, yslas y tierra firme del mar oceano, Archiduque de Aus- tria, Duque de Borgoña, de Bravante y Milan, Conde de Abspurg, de Flandes y de Tirol y de Barcelona, Señor de Vizcaya e de - Molina etc.

Por quanto por parte de vos los guadamecileros desta nuestra Corte e Villa de Madrid nos fue fecha relacion diciendo que -
 vos aviades fecho ciertas hordenanças sobre el usso y hejerci-
 cio de vuestro oficio y porque heran utiles y provechosas a -
 la Republica nos pedistes e suplicastedes las mandasemos apro-
 var y confirmar para que fuesen guardadas, cunplidas y ejecu-
 tadas e daros nuestra carta e provision de confirmacion dellas
 o como la nuestra merced fuese lo qual visto por los del nues-
 tro Consejo juntamente con cierta ynformacion y diligencias -
 que sobre ello por nuestro mandado rescivio Don Alonso de Car-
 denas nuestro Corregidor que fue de la dicha Villa de Madrid
 y su parecer que cerca dello ynbio e las dichas ordenanças que
 de suso se ace mincion que son del tenor siguiente.

Primeramente hordenamos que cada un año el dia de año nuevo -
 se nonbren dos vehedores y dos exsaminadores del dicho oficio
 y para el dicho efeto se junten segun hes horden y costumbre
 y los que salieren nonbrados juren por Dios en forma de hacer
 vien el dicho oficio y de cumplir todo lo contenido en estas
 hordenanças.

Otrosi hordenaron que ninguna persona pueda tener tienda en -
 esta Villa de Madrid sin que sea primero egsaminado en el di-
 cho oficio por los exsaminadores nonbrados por la justicia y
 si pusiere tienda sin preceder el dicho exsamen incurra en pe-
 na por la primera vez de tres mill mrs. aplicados los mill -
 mrs. para la Camara de Su Magestad e los otros mill para el -
 juez que lo sentenciare y los otros mill para el denunciador
 e por segunda vez se paguen doblados.

Otrosi porque a la presente ay en esta Corte muchos oficiales
 del dicho arte que no estan exsaminados que dentro de quatro
 meses primeros siguientes despues que estas hordenanças fue-
 ren pregonadas sean obligados a egsaminarse y si pasaren los
 dichos quatro meses sin exsaminarse como dicho es no pueda te-
 ner tienda ni usar el dicho oficio so la dicha pena aplicada
 segun dicho es.

Otrosi porque en este oficio de guadamacileros ay dos maneras de obras es a saver que unos saven hacer gadameciles y no ho ropel hordenamos que puedan los dichos exsaminadores carta de hegsamen de cada una cossa de las suso dichas por si y los que quisieren usar de uno solo con que no pueda tener tienda ni - usen de dicho oficio sino de lo que fuere exsaminado so la di cha pena aplicada segun ba dicho.

Otrosi hordenamos que si algun oficial viniere de fuera parte a poner tienda a esta Villa y estoviere exsaminado se obligado a mostrar su carta de exsamen a los exsaminadores y vedores - que esta Villa tuviere puestos y si no viniere declarado en - la tal carta de exsamen de que esta exsaminado sea obligado a se egsaminarse de nuevo para que en esta Villa no usare mas - de lo que supiere so la dicha pena.

Otrosi hordenamos que quando se exsaminare algun oficial de - exsamen particularmente si save hacer todas las cosas tocantes a el dicho oficio y en cada una dellas y asta poner en perfeccion un gadameci con sus medallas y de todas las obras e maneras que los maestros egsaminadores les pidieren y fueren ne cesarias a el dicho oficio.

Otrosi hordenaron que por el trabajo que an de tener los dichos exsaminadores que a de ser mas de ocho dias se le de a cada - uno de los exsaminadores veynte y quatro reales y a el escribano que hiciere la carta de egsamen seis reales y no puedan llebar ni lleven mas y esto se a de entender con los que de - nuevo se exsaminaren y no con los que vinieren egsaminados de otra parte porque a los tales no se los a de llevar derechos ningunos.

Otrosi que no puedan dar carta de exsamen sin que vean algunas obras que de tal oficio lo obiere fecho y los aga en presencia de los dichos exsaminadores de manera que sepa hacer - todas las obras tocantes a el dicho oficio so la dicha pena - aplicada segun ba dicho.

Yten hordenamos que por yvitar los fraudes y engaños que la Republica rescive en las formas y largueças e anchos de los dichos guadamaciles que de aqui adelante ninguno los pueda labrar sino fuere de pieças que tengan tres cuartas de alto menos una pulgada y de ancho dos tercias menos dos pulgadas so pena de aver perdido las tales obras aplicadas segun dicho es.

Otrosi hordenaron que los guadamaciles que se labraren sean de cueros de carneros e no de obejas ni açufas ni cuero delgado ni encartado so pena de lo aver perdido aplicado como dicho es.

Otrossi por yvitar los dichos daños y fraudes hordenamos que ningun gadameci de ninguna forma ni manera que sea no se aga ni pueda hacer de estaño porque es obra falssa y en lo de los guadamaciles se entienda en todos los frontales de yglesias y en todas las otras obras tocantes a el dicho oficio so la dicha pena aplicada segun dicho es.

Otrosi que la obra que ubiere de ser dorada que no sea de lo mas delgado porque al granar se horada y el oficio lo requiere so la dicha pena aplicada como dicho es.

Otrosi hordenamos que los vedores sean obligados a visitar las tiendas de los oficiales y cossas tocantes a el dicho oficio de gadamecileria y tiendas de mercaderes que los vendieren cada y quando que vieren que conviene y fuere necesario ora sean vendidos o conprados los gadameciles en esta Corte e fuera della y si allaren alguna obra que no sea buena y contra estas hordenanças lo puedan depositar en persona llana e avonada e lo denuncien ante la justicia e los tales mercaderes y otras personas que lo tuvieren lo tengan perdido y la obra buena la marquen con una marca de la Villa aplicada segun dicho es.

Yten porque algunos oficiales y otras personas tienen conprados gadamecies para tornar a vender contra lo contenido en estas hordenanças y si luego se obiesen de visitar y ejecutar

las dichas hordenanças les vendria gran daño e perdida hordenamos que estas hordenanças se guarden y executen desde el dia que fueren apregonadas en quatro meses primeros siguientes para que dentro dellos se puedan deshacer de las dichas obras.

Otrosi hordenamos que ningun oficial de qualquier suerte no pueda alargar ni achicar ni adereçar guadameciles ni tasarlos si no fuere exsaminado del dicho oficio por quitar engaño de la Republica porque muchos los echan a perder en lugar de adereçar e lo cumplan so la dicha pena aplicado como dicho es.

Otrosi hordenamos que qualquier oficial que ganare sueldo que al arjentar no se deje ninguna flor por echar ningun agujero so pena que por cada vadana que no fuere echa conforme a lo suso dicho tenga de pena real y medio aplicados segun dicho es.

Otrosi hordenamos que qualquiera guadamaci de colores que se hiciere sea varniçado e no lo haciendolo tengan perdido aplicado segun dicho es y esto si no fuere de oro y negro porque destas colores no es necesario el varniçar.

E vistas por los del nuestro Consejo las dichas hordenanças que de suso van yncorporadas fue acordado que deviamos de mandar dar esta nuestra carta para vos en la dicha raçon e nos tuvimoslo por vien e por la presente por el tiempo que nuestra merced e voluntad fuere sin perjuicio de nuestra Corona Real ni de otro titulo alguno confirmamos y aprovamos las dichas hordenanças que de suso van yncorporadas para que lo en ellas contenido se guarde, cumpla y ejecute e mandamos al nuestro Corregidor que a el presente es o adelante fuere de la Villa de Madrid y a otras qualesquier justicias e jueces de los nuestros Reynos y Señorios que guarden, cumplan e agan guardar e cumplir y ejecutar las dichas hordenanças e lo en ellas contenido y contra su tenor e forma no vayan ni pasen ni consientan yr ni pasar en tiempo alguno ni por alguna manera so pena de la nuestra merced y de veynte mill mrs. para la Camara so la qual dicha pena mandamos a qualquier nuestro scrivano vos

la notifique y dello de testimonio porque nos sepamos como se cumple nuestro mandado. Dada en la Villa de Madrid a diez y nueve dias del mes de henero de mill y quinientos y ochenta y siete años. El Conde de Varajas. El Licenciado Jimenez Ortiz. El Licenciado Guardiola. El Licenciado Tejada. El Licenciado Laguna = E yo Miguel de Hondarça Çavala Escrivano de Camara del Rey Nro. Señor la fice escribir por su mandado con acuerdo de los del su Consejo. Registrada. Jorge Olas de Vergara - Canciller Mayor. Jorge Olas de Vergara.

Presenta-
cion.

En la Villa de Madrid a veynte y un dias del mes de henero de mill y quinientos y ochenta y siete años ante Luis Gaitan de Ayala Correñidor en esta dicha Villa y su tierra por el Rey - Nro. Señor parecio presente Marcos Duarte y Alonso Quijada - guadamecileros vecinos desta dicha Villa y presento la Carta y Provision Real susodicha o parte escripta y con ella requirio a el dicho Correñidor para que aga y cumpla lo que por ella se le manda y pidio justicia e testimonio = Y por el dicho Correñidor vista la dicha Real Proviission la tomo en sus manos y la obedecio con la reberencia y acatamiento devido y mando que se guarde y cumpla lo en ella contenido que en su cumplimiento se pregone en esta Villa y Corte para que se sepa y sea notorio lo que en ella se hace mencion y ansi lo mando Luis Gaytan de Ayala. Antonio Marquez.

Pregon.

Y despues de lo suso dicho la dicha Villa de Madrid en veynte y un dias del dicho mes de henero de mill y quinientos y ochenta y siete años ante mi el presente escrivano estando en la - plaça de San Salvador desta dicha Villa por voz de Lorenço de Angulo Pregonero Publico se pregonon en altas e yntelijibles - voces la Carta y Provision del Rey Nro. Señor desta otra parte escripta y los capitulos he hordenanças en ella ynsertos de - manera que se pudo muy bien entender e a el fin del dicho Pregon dijo mandase a pregonar porque venga a noticia de todos. Testigos Rodrigo de Vera y Pedro de Cuola escrivanos del numero desta Villa y otras muchas personas ante mi Bonifacio de - Leçama escrivano.

Pregon. Y despues de lo suso dicho en la dicha Villa de Madrid en el dicho dia, mes y año dichos estando cerca de la Puerta de Guadalajara presentes muchas personas por boz del dicho Lorenço de Angulo e de Matias de Santacruz Pregoneros Publicos desta Corte en altas e yntelijibles voces se pregonó la dicha Real Provi^{ss}ion e hordenanças en ellas ynsertas en la forma y manera que se hiço en el pregon de suso. Testigos Melchor de Torres y Xptoal de Valençuela escrivano del Rey Nro. Señor e - otras personas ante mi Bonifacio de Leçama escrivano.

Pregon. Y despues de lo suso dicho en la dicha Villa de Madrid en el dicho dia, mes y año dichos por voz de los dichos Pregoneros se pregonó la dicha Carta y Provi^{ss}ion Real de suso e los capitulos e hordenanças en ella ynsertos en la calle que llaman de Alcala donde viven algunos gadamecileros y estando presentes algunos dellos y a el fin del dicho Pregon se dixo mandase pregonar porque venga a noticia de todos testigos Juan - Perez y Gregorio Velazquez y otras muchas personas ante mi Bonifacio de Leçama escrivano.

El traslado de las quales dichas hordenanças va cierto y verdadero y con cuerda con su orijinal que queda en el dicho Rejistro del dicho Gonçalo Fernandez a que me refiero y el dicho pedimiento y mandamiento.

Lo signe en Madrid a veynte de abril de mill y seiscientos y veynte y dos años siendo testigos Diego Lopez y Francisco Suarez y Jusepe de Quer vecinos desta Villa y ba escripto en siete fojas como esta.

En testimonio de verdad.

Fdo: Antonio de Mercado.

Documento nº 42

A.H.P.M., prot. 16.298, fols. 144-145.

Madrid, 14 de Abril de 1746

CARTTA DE EXAMEN DE MRO SILLERO PARA JOSEPH MORAN, POR LOS
VEEDORES Y EXAMINADORES DEL GREMIO DE SILLEROS. EN 14 DE -
ABRIL DE 1746.

(Documento manuscrito)

En la Villa de Madrid a Cattorce dias del mes de Abril año -
de mill settez^{OS} quarentta y seis antte mi el ss^{no} y testigos
Parecieron Ph^e Gonzalez, Carlos Fedrico, Francisco Arroyo y
Man¹ Sanchez Vecinos desta Villa Veedores y Examinadores Ac-
tuales del oficio y Gremio de Maestros de Silleros y Dijeron
que ante los susodichos parecio Josseph Moran, vecino y natu-
ral desta Corte que es un hombre de Mediana estatura de edad,
de Zinquentta años, Manco del ojo Yzquierdo, Cara Abejada, -
Algo Calbo, y haviendo expressado que de mucho tpo a esta par-
tte ha ttravajado de Aprendiz y de oficial en el referido ofi-
cio de sillero con Maestros Examinados con mucha aprobacion
y hallarsse havil y sufiz^{te} para dho ejercicio les ha pedido
le admittan y examinen de Maestro desde ejercicio Despachando-
le a su favor Cartta de Examen en forma y los expressados Vee-
dores y examinadores, biendo ser justa la prettension del -
pretendiente le admittieron a dho examen Mandandole hazer -
una Silla de Buda, la que hizo bien y cumplidamente sin fal-
ta alguna con ttoda perfeccion como buen oficial, en pressen-
cia de mi el ess^{no} y de los predhos Veedores y examinadores
q^{nes} haviendole hecho diferentes pregunttas toq^{tes} y pertte-
nez^{tes} al referido oficio respondiendo a ttodo con Gran ber-
bossidad dando buena q^{ta} y razon a ttodo por lo qual y en con-
formidad de las hordenanzas que ttienen de S.M. (que Dios -
G^{de}) y señores de sus rr^s consejos, con q^e ussan y ejercen -

dicho oficio Declararon que aprobaban y aprobaron y dieron - por Mro examinado del referido oficio de Sillero al predho - Joseph Moran y le dan licencia y facultad cumplida la que se requiere para que assi en esta Cortte como en ttodas las Ciu dades, Villas y Lugares de los Reynos y Señorios de nro. Ca ttholico Monarca, pueda usar y exercer desde oy en adelante el cittado ofi^o de Sillero y como tal Maestro teniendo tien da publica o secreta con oficiales y Aprendices sin incurrir por ello en pena alguna; Y piden y suplican a los Señores Du ques, Condes y Marqueses, Alcaldes de los Castillos, Cassas fuertes y llanas, jurados veintte quattro Cavalleros escude ros, hijosdalgos y hombres buenos, y a ttodas las Justicias y Jueces de dhos Reynos y Señorios le haian y tengan por tal Mro Examinado de Sillero a el nominado Joseph Moran y se lo dejen usar y ejercer librem^{te} sin q^e ninguna p^{na} se lo impi da ni pueda impedirselo haciendole Guardar y q^e se le guarden todas las honrras, franquicias, Gracias, mrdes, excepciones, preminencias y liberttades que se han guardado y Guardan a ttodos los demas Mros del expres^{do} oficio; y Juraron por Dios nuestro Señor y a una señal de Cruz en forma de derecho que este Examen le han hecho bien y fielmentte sin dolo ni frau de, engaño ni cauttela alguna mas que ttan solamente p^r haver le hallado havil, Capaz y Suficientte para usar y ejercer el referido oficio, y como tal le conceden y ottorgan Cartta de Examen y aprovacion a su favro en bastantte forma como de de recho se requiere y assi lo Declararon, Dijeron, otorgaron y firmaron dichos Veedores y examinadores a quienes Doy fee Co nozco. Siendo testigos Francisco Marchan, Simon de Arroyo y Fran^{co} Antonio Cedron Vecinos y Ressidenttes en esta Cortte.

Fdo:

Phelipe Gonzalez
Fran^{co} Arroyo

Carlos Federico
Manuel Sanchez

Antte mi

Jacintto Abad

Documento nº 43

A.H.P.M., prot. 16.298, fol. 238-238 vº.

Madrid, 2 de Julio de 1747

CARTTA DE EXAMEN OTTORGADA A FAVOR DE ANTONIO DE MIRANDA MRO
GUARNICIONERO. EN 2 DE JULIO DE 1747.

(Documento manuscrito)

En la Villa de Madrid a Dos dias del mes de Jullio año de mil settezienttos quarentta y siete ante mi el ess^{no} y testti-
gos parecieron presenttes; Carlos Federico; Manuel Sanchez;
Xpttoval de Monttalar y Francisco Alexandro vezinos de estta
Cortte Maesttros Guarnicioneros en ella y Behedores de su gre-
mio que de serlo al presente yo el escrivano doy fee: y Dije-
ron que ante ellos parecio Ana de Miranda natural de la vi-
lla de Talavera de la Reyna Arzobispado de Toledo el qual es
un mozo de mediana estatura, blanco, cara redonda, ojos azu-
les, pelo rubio, y algunos lunares en la cara y de hedad de
treintta años poco mass o menos y les pidio que attentto a -
el mucho tiempo a estta parte que ha esttado usando y ejer-
ciendo y actulamente ejerce el dho oficio de Aprendiz y ofi-
zial en estta Corte y fuera de ella queria examinarse de Maes-
tro de el y que allandole havil y suficiente para usarle y -
ejerzerle, le mandasen despachar su titulo y carta de examen
en forma; y vistto por los ottorgantes ser justa su preten-
sion le admitieron a dho examen, le mandaron hazer una Guar-
nizion venita y un nudo entero lo qual hizo, puso y acavo en
toda perfeccion como buen ofizial; y haviendole hecho algunas
preguntas y repreguntas tocantes y pertenezientes al dho ofi-
cio dio de ttodo buena quenta y razon conforme a lo qual y -
en virtud de las ordenanzas que para ello tienen confirmadas
por su Mag.^d y señores de su Real Consejo de Castilla Decla-
ravan y declararon por Maesttro examinado del mencionado ofi

zio de Guarnizionero al referido Antonio de Miranda y le davan y dieron licencia y facultad cumplida para que asi en es ta Cortte, como en todas las demas ciudades, villas y lugares de esttos reynos y señoriós pueda usar y exerzer el dho ofizio, teniendo su tienda publica o zerrada con ofiziales y aprendizes sin incurrir por ello en pena alguna. Y piden y suplican a los señores Duques, Condes y Marqueses, Alcaldes de los Casttillos, Cassas fuertes y llanas, y a los jurados veintte y quatro cavalleros escuderos y ombres buenos y demas juezes y justtizias de S.M. que al presentte son y en adelante fuersen, le haian y tengan por ttal Maestro examinado de el dho ofizio y se le deje usar libremente, sin que ninguna persona se lo impida y juran por Dios nuestro Señor y una señal de cruz en forma de dro que este examen le han hecho - vien y fielmente sin dolo ni fraude alguno mas que tan solo por haverle hallado havil y sufiziente para usarle y ejerzer le por cuio motivo le dieron y otorgaron este tittulo y Car ta de examen en forma: siendo testtigos Pedro Guduiro ^{no} de su Mag.^d, Joseph Gonzales y Nicolas el Gordo vezinos y re sidentes en estta Cortte; y los ottorgantes a quieness yo el ^{no} ess. doy fee conozco lo firmaron =

Fdo:

Carlos Federico
Christoval Montalar

Manuel Sanchez
Fran^{co} Alexandro

Antte mi
Jacintto Abad

Documento nº 44

Archivo de Villa, A.S.A., 2-244-3.

Madrid, 11 de Noviembre de 1756 y 7 de Marzo de 1757

COPIA A LA LETRA DE LAS ORDENANZAS DEL GREMIO DE GUARNICIONE
ROS PARA ENTREGARSELAS AL SEÑOR CORREJIDOR DE ESTA M.H.V. EN
5 DE ABRIL DE 1824.

(Documento manuscrito)

Don Fernando por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las Dos Sicilias, de Jerusalem, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Cordova, de Corcega, de Murcia, de - Jaen; de los Algarbes, de Algecira, de Gibraltar, de las Ys- las de Canaria, de las Yndias orientales y occidentales. Ys- las y tierra firme del mar oceano; Archiduque de Austria, - Duque de Borgoña, de Brabante y Milan; Conde de Abspurg, de Flandes, Rosellon, Tirol y Barcelona; Señor de Vizcaya y de Molina etc. = Por cuanto por parte del Gremio de Guarnicione ros y Silleros, de esta nuestra Corte en diez de Setiembre, del año proximo pasado de mil setecientos cincuenta y cinco, se nos representò, que desde el de mil quinientos cuarenta y cinco, tenia sus correspondientes ordenanzas, con separacion de uno y otro oficio para todo cuanto hera concerniente à su buen gobierno, las que se habien aprovado despues del dilata do pleito seguido hasta el año de mil quinientos setenta y - nueve entre los individuos de ambos exercicios: Y que poste- riormente en distintos tiempos, con el motivo de la variacion de las obras de uno y otro, modas y estilos, que se habian - ido introduciendo, se habian adiccionado y reformado sus ca- pitulos, en virtud de licencias y Despachos expedidos à estos fines, por el nuestro Consejo: Pero que no habiendo bastado dichas reformas y adicciones à el presente, por lo mucho que de pocos años hasta ahora se habian vuelto à variar las refe

ridas obras, y generos de estos oficios, de modo que antes -
 servian ya mas de confusion que de reglas y leyes dichas or-
 denanzas, por ser necesario recurrir, para cualquiera cosa,
 no solo à las antiguas si tambien à las consiguientes y pos-
 teriores para poder venir en conocimiento de lo dispuesto y
 ordenado, añadido y reformado despues en las modernas, desean
 los Individuos de dichos Gremios evitar esta confusion, y
 los muchos inconvenientes que se han seguido y tienen esperi-
 mentado, trazaron de nuevo unas ordenanzas en que de una vez
 y en cada capitulo, se contubiese y previniese, clara y deci-
 sivamente todo cuanto correspondia y podia ser concerniente
 à cada asunto y particular, habiendo tenido para ello presen-
 tes, asi las antiguas, como las modernas, y demas, que habia
 sido necesario, de modo que separadamente en cada capitulo -
 se encontrase todo lo conducente: Y con efecto baxo esta con-
 sideracion y con el referido orden, las habian formado, ha-
 biendo para ello tenido varias juntas y conferencias, y he-
 ran las que en debida forma presentaban, con la intencion y
 calidad de haberse de aprovar por el nuestro Consejo para su
 observancia, cumplimiento y execucion, à cuyo fin, nos pidie-
 ron y suplicaron, que habiendolas por presentadas nos sirvie-
 semos aprovarlas en la forma ordinaria, y en su consecuencia
 mandar, que para que solamente pudiesen usar de ellas, baxo
 las penas, apercivimientos y prevenciones, que en sus capitu-
 los respectivamente se hacian, se librase el Despacho corres-
 pondiente por el nuestro Consejo. Y visto por los de èl, por
 Decreto que proveyeron en seis de Noviembre del mismo año, -
 mandaron que sobre el todo de dichas ordenanzas y cada uno -
 de sus capitulos, informase la Sala de Alcaldes de nuestra -
 Real Casa y Corte, si las tenia por utiles y convenientes, ò
 de su aprovacion se podria seguir algun perxuicio: Y habien-
 dose executado dicho informe como se pedia, visto todo por -
 los del nuestro Consejo, con lo que en su inteligencia se ex-
 puso por el nuestro Fiscal, por auto que proveyeron en vein-
 te y uno de Octubre proximo pasado de este año, aprobaron las
 mencionadas ordenanzas formadas por el citado Gremio de Guar-
 nicioneros para su buen regimen y gobierno con las moderacio-
 nes y adictamentos siguientes.

Cap^o. 1^o

Primeramente ordenamos y mandamos, que la eleccion de Veedores y examinadores del mencionado oficio de Guarnicioneros, se ha de hacer el dia del Sr. Santiago de cada año, que es - el veinte y cinco de Julio y han de ser dos tan solamente, - con la circunstancia el uno de antiguo y el otro de moderno, previniendose que cumplido el año, se ha de nombrar y pasar para el siguiente dicho moderno à ser antiguo de manera que la eleccion se ha de entender y verificar de nuevo en uno de los Maestros, que ha de quedar y nombrarse Veedor moderno: Y este mismo metodo se ha de guardar succesivamente en adelante: Y siendo tan util, como preciso, para la buena conformidad y union de todos los individuos, que estos empleos y cargos, no se estanquen ni perpetuen, en unas mismas personas, y si que todos participen de ellos, segun la antigüedad y meritos de cada uno, se advierte y manda igualmente que el Maestro, que hubiere exercido dicho empleo el tiempo de dos años de tal antiguo y moderno, como vá expecificado no ha de poderse à volver à nombrar, ni exercerle, hasta que por lo menos, pase el hueco de cuatro años, sin que en estos se pueda dispensar, à excepcion de que por alguna circunstancia ò caso - urgente lo acordare y dispensare el Gremio en junta de conformidad y consentimiento de todos los individuos, que à ella - asistieren: Y para que esta eleccion y nombramiento de Veedores y examinadores, se execute siempre con la formalidad y - justificacion, que corresponde, se ordena del mismo modo, que ocho dias antes del referido del Sr. Santiago, han de tener obligacion de dar aviso, los que se hallaren en actual exercicio de algunos de estos cargos ò empleos por medio de una cedula que han de repartir à cada maestro firmada de los dos, ò de uno de ambos, con expresion del nombre de la persona à quien se ha de dirigir la cedula, y del dia, hora y sitio donde se ha de celebrar la junta y de la pena de dos ducados al individuo que faltare, sin causa legitima que teniendola debera certificar y dar parte de ella à cualquiera de dichos - Veedores, para que se le dé por libre, y excusado en la Junta: Y en esta luego que hubieren concurrido dichos maestros,

llegada que sea la hora que se asignare, prometiendo todos - proceder en sus votos con legalidad y sin fraude ni pasion - se pasaran à recibirse en la forma acostumbrada y quedara - nombrado por Veedor moderno el que se hallare con mayor parte. Lo cual se ha de executar con arreglo à la executoria de dicha Sala de Alcaldes, de veinte y cuatro de Marzo de mil - setecientos cuarenta y seis, mandada observar, por otra del nuestro Consejo, sobre que dichos Gremios, executen sus nombramientos de tales Veedores con asistencia del Escribano oficial mayor de la Escribania de Gobierno de dicha Sala: Que - en ella hagan sus juramentos y ante el tal oficial mayor se otorguen las Cartas de examen, que se ofrecieren, correspondientes à dicho oficio de Guarnicioneros.

2º

La suficiencia y habilidad en los individuos, en cualquiera Gremio y oficio, es el principal fundamento, para su mejor - credito, subsistencia y reputacion, pues no solo de lo contrario se pierde esta, sino es tambien cede en perjuicio considerable del comun: Y como para este fin el medio mas correspondiente es, la practica y esperiencia, que con el tiempo - suficiente y proporcionado, que han de adquirir los que hubieren de ser admitidos à el examen y aprovacion de Maestro: - Por tanto ordenamos y mandamos que para que pueda procederse à este examen y aprovacion ha de concurrir en el pretendiente el haber estado en casa de un maestro aprobado, con el titulo de aprendiz, por tiempo de cuatro años, dos de mancebo y dos de oficial = Cuyo espacio de ocho años ha de hacer constar el pretendiente à los Veedores, y estos se han de certificar de ellos por los medios y averiguaciones que tubieren por convenientes y de otro modo no han de poder admitir à - cualquiera oficial pretendiente de examen ni se le ha de poder permitir poner tienda en esta Corte, ni en el recinto de las cinco leguas de su comprension, pena de ser denunciados y condenados segun derecho y en la conformidad que adelante hirá declarado contra los que tubieren tiendas sin estar aprovados de maestros: Y respecto de que en distintas ocasiones

há sucedido venir algunos de fuera suponiendo haber aprendido el oficio y pretendiendo examinarse: se ordena tambien - que siempre que en adelante viniere alguno con esta pretension há de traer justificacion veridica de haber apreendido en otra parte y exercido de aprendiz, mancebo y oficial los años que ván expresados en casa de maestro aprovado con expresion del nombre de este, su vecindad y naturaleza y de los padres del tal oficial pretendiente: y considerando lo mucho que importa para la debida estimacion y union del Gremio la buena conducta y calidades de sus individuos se establece asi mismo, que ningun maestro haya de poder admitir en adelante por aprendiz, à quien no fuere de buena inclinacion, hijo de Padres de buena vida y costumbres, y que no hayan usado ni - tengan oficios viles ni indecentes: y en el caso de que algu no admita por aprendiz à persona de estas circunstancias pue dan los Veedores, ò cualquiera de ellos, requerirle para que lo despida, y escusandose à ello, dandose cuenta de lo que - ocurriese à los demas individuos, en junta que se deberá celebrar à este fin, se acordará solicitar y pedirlo judicialmente, y que se exijan del maestro que contraviniese, doce ducados de von., que desde luego se imponen de multa, aplicados para los gastos y urgencias del Gremio, como tambien cual quiera Veedor que no observare este capitulo en los exámenes y aprobaciones que diere, incurra en otra igual cantidad, y ademas sea de ningun valor ni efecto, la Carta ò Cartas de examen, que despacharen.

3º

Reflexionando, con la debida consideracion que otro de los - particulares que importa à beneficio del publico, y à la bue na reputacion y fama del Gremio consiste en que las tiendas y fabricas de esta Corte, y sus cinco leguas se gobiernen y dirijan por maestros habiles y experimentados: ordenamos y - mandamos que cualquiera que viniere de fuera à esta Corte, - no pueda poner su tienda, hasta haber presentado è incorpora do el titulo ò Carta de examen, que traiga del citado oficio de Guarnicioneros en el Gremio de este, con cuya circunstan-

cia y sin necesidad de nuevo examen, podran poner dichas sus tiendas: cuya incorporacion sea, por ante el Escribano de Govierno de la Sala.

4º

Todos los Gremios mayores y menores de esta nuestra Corte es tan obligados à pagar à nuestra Real Hacienda los correspondientes derechos, Alcavalas y cientos, como tambien à otras diversas cargas que por razon de Corte y Villa se suelen ofrecer como en esta conformidad lo executa y està obligado dicho Gremio y oficio de Guarnicioneros: y asi mismo à mantener el culto, fiestas y solemnidades de su Congregacion privativa - con el titulo de N^a. S^a. del Sagrario que se venera y està - sita en la Yglesia Parroquial del Sr. San Gines de esta Corte por medio de las limosnas y distribuciones que se reparten à sus individuos: por lo que no siendo justo que dexe alguno de executar lo segun su comercio y caudal; ordenamos y mandamos que cualquiera de dichos maestros aprovados que saliesen à trabajar ò poner tienda dentro de la jurisdiccion y distrito de las cinco leguas de esta Corte, ò alguno que viniese à examinarse de tal maestro para mantenerse en ella ò dicho su recinto, hà de estar sugeto y obligado como todos los demas à pagar los referidos derechos de Alcavalas y cientos y sentarse por individuo en dicha Congregacion pagando anualmente la correspondiente y contribuyendo con todas las cargas y derechos que le tocasen y se les repartiesen en cualquier tiempo à proporcion y en la forma y modo que lo hicieren los demas como individuos maestros y congregantes todos de dicho - Gremio y Congregacion à cuya paga y cumplimiento se le ha de poder compeler y apremiar por todo rigor de derecho hasta que puntualmente lo cumpla y execute.

5º

Muchos perjuicios y aun pleitos que pudieren moverse en adelante como ya algunas veces han llegado à experimentarse con el hecho de que algunas personas de otros Gremios y oficios

distintos se han entrometido à executar algunas de las obras y piezas que son privativas y correspondientes à el referido oficio de Guarnicionero y por esta causa las han executado - unicamente en todos tiempos sus individuos y maestros: por lo que para remediar este daño y que se sepan las que pertenecen à dicho oficio y consiguientemente que ningun otro oficial ni persona de distinto Gremio, exercicio y facultad pueda executarlas ni alguna de ellas, se acordó expresar y declarar en este capitulo las que son propias y privativas de dicho oficio de Guarnicioneros con especificacion de los materiales de que cada una se ha de componer en la forma siguiente.

Primeramente las guarniciones de cavallo que siendo de terciopelo han de llevar por dentro las correas de becerro: Las de cavallo à la Ungara que han de ser de tafiote, becerro ò cordovan.

Las de cavallo de evillage de plata, metal ò yerro, han de ser de cuero y no de baqueta.

Las de mulas de coche siendo de gala y cubiertas de tafiote ò cordovan ha de ser todo el centro de cuero nuevo; y siendo de becerro el cubierto y todo el sencillo ha de llevar por dentro la baqueta nueva, à excepcion de los tirantes que han de ser de corregel y cuero y no de baqueta y las faxas han de ser en todo nuevas.

Las guarniciones de coche à la Española han de ser todas de cuero, menos los forros de las faxas pues estos podran ser tambien de baqueta.

Las de galera han de ser de cuero menos los ribetes ò forros de las faxas que estas podran ser tambien de baqueta.

Los correages de los coches han de ser de corregel y cuero y los ribetes podran ser tambien de baqueta.

Las guarniciones de silla volante si fueren riveteadas se han de rivetear en becerro ò cordovan y todo el sencillo ha de -

ser de cuero.

Las cavezadas de mula ò cavallos han de ser de cuero y no de baqueta.

Las guarniciones de sillones ya sean de calesas, han de ser de cuero y no de baqueta.

Las fundas de pistolas han de ser de baqueta de Moscobia encartonadas y tambien podran ser de suela y baqueta como igualmente de terciopelo y cordovan.

Los cintos bordados no han de llevar por dentro lienzo ni papel sino es badana, cordovan ò gamuza, y siendo de seda han de llevar por dentro baqueta de moscovia ò becerro.

Los cintos hios han de ser de baqueta de Moscobia de cuero ò de ante, con bolsillos ò sin ellos.

Las bolsas de cualquiera calidad han de ser de baqueta de Moscobia, becerro ò ante forradas en badana ò gamuza.

Las bolsas granaderas, fusileras ya sean Alemanas ò de otro cualquiera genero que hubieren de servir para la tropa y Reales Exercitos han de ser de baqueta, becerro, paño ò ante, y estas han de estar forradas en badana menos si las partes las pidiesen sin forrar para su ministerio.

Los porta-sables, biricues y porta-bayonetas han de tener los cinturones sencillos de ante ò baqueta y para su mayor firmeza han de ser dobles sus cañones.

Las vandoleras, porta-frascos, porta-fusiles y demas correas de Cavalleria ò Ynfanteria han de ser sencillas.

Los maletones han de ser de baqueta ò encerado forrados en lienzo de nuevo y no entretelados, y las sobre cargas han de ser de encerado de barniz ò cera forradas en lienzo nuevo.

Las fundas de escopeta han de ser de baqueta de Moscovia, cordovan, tafiote ò badana y forrada en bayeta.

Las pretinas hna de ser de baqueta negra.

Los bragueros han de tener la almoadilla de corcho ò de cuero forrado en gamuza, gamuzon ò lienzo.

Las bolsas de caza han de ser de gamuzon ò ante, con su àro de candadillo, con llave ò sin ella.

Las polvorillas han de ser de paño, grana ò gamuzon, su boquilla de madera, ò acero.

Las bolsas de barbero han de ser de badana ò cordoban.

Los biricues regulares han de ser de baqueta, tafilete, badana ò gamuza; y siendo esta ultima especie, han de ir entrete lados en badana y no en papel.

Las correas de habito de todos generos.

Las frasqueras han de ir forradas en baqueta ò badana y la correa ha de ser de corregel ò cuero.

Y las sombrereras han de ir forradas en badana.

De suerte que encontrandose à alguno, que no fuere maestro - aprobado en esta Corte y de dicho Gremio que fabricare ò tratare en todos, ò cualquiera de estos generos há de poder ser denunciado y darsele por perdido con las demas penas y multas que fueren correspondientes, como tambien si se hallaren fabricadas de distintos materiales y contra la forma que van - declarados, pues en tal caso se daran por perdidas como falsas y contra ley.

Y para mas esplicacion y claridad del capitulo antecedente y bondad de dichas obras y piezas à fin del mejor beneficio del publico; ordenamos y mandamos, que las almoadillas, ante-pechos, forros y lazos de las guarniciones han de ser de badana engrasada, ò acordovanada por que al mismo tiempo que es suave es tambien bastante fuerte. Y las guarniciones à la Es

pañola han de llevar dentro de las faxas un cuero tirado de correones, como tambien lo han de llevar las cavezadas de pe sebre: y que ningun tiro ha de poder llevar tapas ni antioge ras de badana, sino es de baqueta encartonadas pena por la primera vez de cuatro ducados de von.: por la segunda ocho, y por la tercera perdimiento de la obra.

7º

Para el mismo fin ordenamos y prevenimos que los encorreamientos nuevos han de ser precisamente de cuero, ò corregel sin que en èl se pueda entrometer tira alguna de viejo, ni sal de compas: Y el que enteramente fuere de corregel ha de ir riveteado de cuero ò baqueta curtido de zumaque y no otra co sa por ser falso: y todos los encorreamientos viejos que se hubieren de cubrir de nuevo ya sea por orden del Dueño de la obra ò ya sea de la tienda del maestro han de llevar las con tra-chapas viejas para que de este modo se venga en conoci miento de ser viejo el correage, ò nuevo siendo de la calidad referida al principio, y evitar de esta suerte los fraudes - que se harian siendo las caras y forros nuevos, vendiendose por tales los correones viejos; baxo de las mismas penas al que contrabiniere y de la multa de doce ducados de von., que se han de repartir por terceras partes, Juez, Camara de S.M. y denunciador.

8º

Las guarniciones de cahe llamadas comunmente à la extranjera no han de tener en sus faxas ni tirantes de cuero tirado, ni sal de compas, pues precisamente ha de ser nuevo, respecto - de que todas las faxas de dichas guarniciones llevan distin tos puntos y evillas para acortar y alargar, y siendo el sen cillo riveteado no se ha de èxecutar con badana, y si con - cordovan, becerro ò tafilete, y aunque à lo ultimo del capitulo sexto vâ ordenado que en las guarniciones à la Española se èche dentro de las faxas cuero tirado, es por que asi con viene se execute, respecto de que estas van enlazadas y arre

gladas à las medidas precisas, y si se èchase cuero nuevo darian de si con el trabajo, y se desarreglaria su medida con grave perjuicio del ganado: proiviendose como se prohíve absolutamente que en las guarniciones nuevas, ya sean à la Española ò à la estrangera se pueda poner pieza alguna de yerro viejo, como son frenos, estribos y evillage, pena al maestro que contraviniere de poder ser denunciado, dandosele por perdida la obra, y de incurrir ademas en la multa de veinte ducados, que se han de repartir por terceras partes como vá espresado.

92

Ygualmente ordenamos y mandamos, que las guarniciones de cavallo ò mulas de paso siendo riveteadas se han de hacer de - cordovan ò becerro, y no de badana, y en el caso de haber de ir cubiertas de terciopelo ò otra tela, han de llevar el centro de cuero nuevo, baxo de las mismas penas de ser denunciado el maestro que contraviniere, y de exigirsele la multa de veinte ducados, que se han de repartir en la misma conformidad que vá esplicado.

10

Yten ordenamos y mandamos que cualquiera oficial que se examinare habiendo aprendido el oficio en tienda de maestro aprovado, en esta Corte ò fuera de ella, mediante la agregacion que se hace y adelante se expresará del Gremio de Maleteros à este de Guarnicioneros ha de contribuir con doce ducados - de von. sin distincion de que hayan aprendido dentro ò fuera de esta Corte, sin rebaxa de cosa alguna: cuya cantidad han de entregar al Tesorero que al presente fuere de dicha congregacion, y de su pago sacará el recibo correspondiente que ha de manifestar à los veedores y examinadores del Gremio, - quienes solo en esta conformidad, y sin dispensa alguna despues de haber cumplido con lo determinado en los capitulos - antecedentes podran, y deberan despacharle la Carta de examen, pena à los Veedores que sin esta precedencia de solemnidad y

recivo lo executaren, de pagar de su mismo caudal la limosna que tocara al oficial que se hubiese examinado, con las demas que segun las circunstancias que hubieren ocurrido, tubiere el Gremio por convenientes.

11

Del propio modo en las referidas ordenanzas, antiguas, se acordò que en el caso de conferirse el examen y aprovacion à cualquiera hijo de maestro que fuere congregante ò lo hubiese sido, hallandole venemérito y cumpliendo con la voluntad de dichos veedores y examinadores, hubiese de experimentar el beneficio de contribuir con seis ducados von., por limosna à la referida Congregacion: habiendose observado en la misma conformidad hasta el presente: y siendo muy justo y conforme à razon que por la atencion y merito de los maestros, padres de los pretendientes: ordenamos y mandamos expresamente que respecto la union y agregacion que siguientemente se nominarà del Gremio de Maleteros à este de Guarnicioneros, extinguiendole enteramente, hayan de pagar nueve ducados que hacen noventa y nueve rs. de von. con la misma prevencion de que ha ya de preceder la entrega de los noventa y nueve rs. vn. importe de dichos nueve ducados à el referido tesorero de la Congregacion, y del mismo han de recoger recivo de ellos, y acudir con èl à los Veedores para que estos en su vista les hayan de poder despachar su correspondiente Carta de examen, y no en otra forma, baxo la pena tambien de pagar los Veedores que contrabinieren de sus propios bienes dicha limosna y cantidad.

12

Teniendo presente que por muchas dilaciones que hà habido en visitar diferentes obras y generos correspondientes à dicho oficio de Guarnicioneros que han solido venir à vender, y comerciar à esta Corte, yà por Fabricantes y oficiales, ò ya por mercaderes, arrieros y otras personas, hà experimentado el publico perjuicios muy graves, por tanta omision, por ser

generos falsos contra ley, y de ninguna duracion yá por su - mala fabrica, ò yá por sus materiales, no obstante la genera- lidad, con que està prevenido en uno de los capitulos de di- chas ordenanzas antiguas, se hagan otros reconocimientos en las tiendas y parages de esta Corte, donde se encontraren, - como tambien sin embargo de la particularidad con que el Gre- mio lo tiene dispuesto en el capitulo quinto de las ordenan- zas, que por lo correspondiente à dicho oficio de Guarnicio- neros hizo y se aprobaron en Provision de treinta de Julio - de setecientos diez y ocho, por lo respectivo à todas las per- sonas que de fuera trageren à vender cualesquiera obra de las referidas, aunque con la calidad y limitacion acordada por - el Consejo en la citada Real Provision, de que los forasteros que tragesen à vender dichos generos tubiesen la obligacion precisa de avisar à los Veedores y examinadores de dicho Gre- mio desde la Aduana donde los hubiesen descargado, dandoles cuenta de tenerlos en ella para su venta; y con este aviso - hayan de tener dichos Veedores obligacion de pasar à su reco- nocimiento dentro de tres dias que se contaràn y que cumpli- dos sin haberlo executado pueda el forastero pasar à la ven- ta de ellos libremente. Deseando por lo mismo el Gremio se - observe en adelante para evitar no solo el daño y perjuicio al publico en la compra de generos falsos y contra ley, si - tambien el que se ocasiona al propio Gremio, sus individuos y tiendas en su debida reputacion y por el mismo que experi- mentarian sus obras y generos, sin embargo de que fueren de ley: Ordenamos y mandamos: que ningun forastero, oficial, - arriero, ò comerciante pueda proceder à la venta de obra y - piezas pertenecientes à dicho oficio de Guarnicionero, sin - dar antecedentemente aviso à los Veedores para que pasan à - su reconocimiento, lo que deberan de executar estos dentro - de los tres dias de dicho aviso, marcando y sellando lo que encontraren fabricado segun ley y de abono y satisfaccion, y denunciando lo que encontraren falso, para que se declare por decomiso, evitandose por este medio el perxuicio del comun, y solo en el caso de no pasar à reconocer los generos en di- cho termino, podràn despues de cumplido proceder los arrieros y comerciantes, sus Dueños, à su venta y despacho sin embara- zo.

Para que mas bien se conserve el credito y buena reputacion del Gremio y sus individuos, y al mismo tiempo se evite el perjuicio del publico, se ha dado providencia en todos tiempos de visitar las tiendas y casas de dichos maestros, poniendolo por capitulo espreso de dichas ordenanzas antiguas; por lo que deseando continue esta buena practica y costumbre mayormente cuando se ha experimentado diversas veces que los maestros de coches suelen ajustar y hacer dentro de sus casas, correones y guarniciones, sin embargo de no corresponderles, por razon de su oficio, llamando para ello à cualquiera de los oficiales de guarnicioneros introduciendo dentro de los correones material viejo y cubriendolo por fuera de nuevo, engañan y hacen creer à los Dueños y compradores de la obra ser nuevo, con lo que quedan gravemente perjudicados asi en el precio como en la falsedad de las piezas, y al mismo tiempo ocasionan el daño y detrimento del Gremio tan gravado como es notorio à la paga de Alcabalas, cientos y otras cargas y gavelas: Se ordena y previene por estas causas que los Veedores de dicho Gremio, y oficio y cualquiera de ellos puedan siempre que lo tubieren por conveniente reconocer y visitar las tiendas y casas de dichos maestros, las de sus oficiales, las casas y tiendas de los maestros de coches, y otras cualesquiera donde se presumiere hacer alguna de estas obras, con asistencia de Escribano de S.M. y Alguacil del Juzgado de esta Villa, precediendo el permiso ò providencia para ello de alguno de los Jueces, siempre que el tiempo y la ocasion diere lugar para esto, sin que ninguno de dichos maestros, oficiales ni otras personas pueda embarazar dicha visita y el reconocimiento de cuantas obras y piezas se le encontraren, y hallandose alguna contra ley, haya de ser denunciada, y procederse à la declaracion correspondiente de comiso en la forma competente: y si en casa de algun oficial, maestro de coches ò otra persona, que no estubiere aprovado, se encontrare alguna de las obras especificadas en el capitulo octavo de estas ordenanzas, se hà de depositar y darse por perdida en la forma que vò dispuesto y prevenido en el capitulo -

tercero; y por los muchos inconvenientes que anteriormente - se han seguido de que cualquiera maestro haya de propagarse à la execucion de semexantes visitas, se prohíbe espresamente esta facultad, por que solo la han de tener los que à la ocasion tubieren el oficio, y cargo de Veedores: con tal que para que estos puedan hacer algun reconocimiento, denuncia, ò visita haya de preceder licencia del Alcalde del Quartel, quien señalarà ministros y Escribano oficial de la Sala que les acompañen, y en caso necesario dé cuenta en ella.

14

Tambien se há experimentado muchas veces que algunos oficiales no estando aprovados de maestros se separan de las tiendas de estos y se ocultan en casas de maestros de coches y - otras personas, y en ellas fabrican mucha obra en perxuicio del publico por ser contra ley, y en detrimento del Gremio, obligado como vá dicho à la satisfaccion de dichas contribuciones y demas cargas, por lo que y para evitar estos inconvenientes, fraudes, y perjuicios: ordenamos y mandamos que - cualquiera maestro de Guarnicionero que por casualidad ò en otra forma encontrase en la calle ò otro sitio à cualquiera oficial ò persona con obra correspondiente al oficio, pueda y tenga facultad para detenerla y ponerla en manifiesto por via de deposito en la tienda ò casa que à la inmediacion se le proporcionare, con la obligacion de haber de pasar inmediatamente que el tiempo y hora, lo permitiere à dar cuenta, y ponerlo en noticia de los Veedores, ò cualquiera de ellos, para que estos instruidos del caso puedan proceder al mejor acuerdo, y consiguientemente à dar cuenta à alguno de los - Jueces de esta Villa.

15

Algunas veces se hà experimentado que distintos oficiales por sí ò con otros han pasado à las casas particulares y baxo de su proteccion hacen guarniciones y otras obras, y piezas semexantes, lo que cede siempre en perxuicio del Gremio y sus

maestros, y en las mas ocasiones de los mismos Dueños de dichas obras y piezas, por lo que para su remedio se ordena y establece, que si alguna persona particular quisiese dentro de su propia casa ò en otro parage à su disposicion hacer fabbricar guarniciones, correages nuevos ò composiciones de -- ellos, los haya de executar por mano y medio de maestro aprovado, y de ningun modo por oficial, ni otro que no esté examinado, pues de esta suerte se conseguirà no solo el fin referido, si tambien el beneficio de los mismos dueños en la legalidad y bondad de dichas obras: y para que asi se cumpla y execute rigurosamente sin excusa alguna; se impone al oficial que contraviniere por la primera vez la multa de veinte ducados, por la segunda cuarenta y por la tercera sesenta, - con la misma aplicacion que antes vá espresado, de Juez, Camara y denunciador.

16

Con el fin de que los aprendices, maestros y oficiales puedan salir habiles en las obras correspondientes à este oficio, y à fin tambien de que dichos oficiales tengan mas facilmente y de ordinario que trabaxar y ocuparse en las tiendas de los maestros: ordenamos y mandamos, que ninguno de estos han de poder tener à un tiempo mas que un mesero y dos aprendices, y aun para tener estos, ha de ser habiendo estado el primer aprendiz en la tienda y fabrica del maestro, por lo menos - tres años, para que pueda despues recibir al otro, à cuyo - cumplimiento se ha de poder proceder, por apremio contra cualquiera maestro que quisiere contravenir, con la multa que en tal caso se le sacará de doce ducados, aplicados para los gastos del Gremio.

17

Tambien se há experimentado que con la ocasion de la entrega y confianza que los Dueños hacen à los cocheros, y demas personas que cuidan de las cavallerizas de las guarniciones, zinchas, pretales; encorreamientos y otras piezas correspondien

tes à dicho oficio, las extraen, hurtan y venden à tenderos de los muchos que hay en esta Corte del trato de revender no solo en sus tiendas y prenderias publicas, si tambien dentro de sus propias casas, y otros quartos y parages ocultos que tienen alquilados para el deposito y ocupacion de sus prendas y tratos con la dificultad de que llegue à noticia de dichos Dueños la persona que oculta y retiene el hurto y fraude, y que el medio mas propio para remediarlo es el prohibir à dichos Prenderos la compra de guarniciones ni otras piezas de dicho oficio pues executandolo los maestros, sabran estos y se informaran de si pueden, ò nò comprarlas y servirá de freno à todos los que intentaren hurtarlas, por que se expondran à ser mas facilmente reconocidos y descubiertos: se establece que solo los Maestros è individuos del Gremio y oficio han de poder comprar guarniciones nuevas ò viejas y piezas correspondientes, y no lo han de poder hacer dichos Prenderos, desvaratadores de coches, ni otros algunos de fuera del Gremio, pues en el caso de encontrarse alguna de estas cosas, ha de poder ser denunciado el contraventor y darse cuenta à cualquiera de los dichos Jueces, para que pueda procederse contra èl à lo que haya lugar en derecho: Y el maestro que hubiere de entrar en cualquiera compra, ha de tener obligacion de instruirse y averiguar antes, si es de Persona segura para evitar el perjuicio y responsabilidad, à que queda expuesto, si se justificare ser cosa hurtada y extraviada, sin voluntad y permiso de su legitimo Dueño.

Por las mismas razones y la especial de ser muy diversos los oficios de Jalmeros y Albarderos, de el de Guarnicioneros està prohibido à los maestros y oficiales de aquellos el fabricar y vender obras y piezas de las que van declaradas, en el citado capitulo y demas que son precisas y correspondientes à dicho oficio de Guarnicioneros, por lo que se establece y declara, que unicamente los maestros è individuos de este dicho Gremio y no los Jalmeros, Albarderos ni otros algunos han de poder fabricar, vender, ni tener en sus tiendas, casas ni

otra parte alguna cabezadas, riendas, guruperas, pretales, - acciones, zinchas ni otra cosa alguna tocante à dicho oficio de Guarnicioneros bajo la pena de denunciacion, perdimiento de la obra, que se les aprendiere, y de incurrir en la multa de veinte ducados aplicados por terceras partes como antes - va expuesto.

19

En muchas ocasiones, se ha experimentado que algunos asentistas de municiones para los Reales Exercitos, se valen en la fabrica y direccion de ellas de oficiales y personas que ni son del Gremio, ni estan examinados, y tal vez ni aun tienen practica, ni habilidad en su execucion, y en esta conformidad suelen hacer sus obligaciones con dichos Asentistas y para - poderlas cumplir se valen de oficiales mancebos y aprendices, que con su corta ò ninguna experiencia, las trabaxan con absurdo y contra ley sin esperanza de su remedio, por que con el pretexto de que son para S.M. no dexan dificultad ni permiten à los Veedores, su reconocimiento, lo que no solo cede en menoscabo y detrimento del Gremio y sus maestros, pues se les priva y quita esta fabrica y maniobra, si tambien de nuestra Real Hacienda, por la falsedad y poca duracion de dichas municiones, y en su atencion ordenamos y mandamos que en el caso de ocurrir algun asiento y fabrica de esta clase, se ha de dar parte al Gremio para que por medio de dichos sus maestros è individuos y con arreglo à los ajustes y condiciones que hiciere y estipulare pueda hacerlas, y se proive à todos y cualesquiera de sus oficiales, mancebos ù otros, la facultad de poder hacer semexantes ajustes y entrometerse à la fabrica y construccion de dichas municiones, baxo de la pena y multa à el que contraviniere de cuarenta ducados, repartidos por terceras partes, Juez, Camara y denunciador.

20

Consiguientemente se previene y ordena que para que el Gremio pueda asistir y costear, las fiestas, solemnidades y funcio-

nes de la referida Congregacion de N^a. S^a. del Sagrario, como es de su cargo y obligacion, mandamos que el maestro ò - maestros que hicieren las municiones para los Reales Exercitos, en semexantes asientos, hà de contribuir, precisamente con un real de vn. por cada ciento y cincuenta reales y en - calidad de limosna para dicho piadoso fin, à cuya paga se - les ha de poder apremiar por todo rigor de derecho, segun se hà practicado, y està prevenido en las Constituciones de la propia Congregacion.

21

Experimentada la necesidad que tiene el Gremio de celebrar - juntas para los casos y cosas que ocurren y la urgencia y - obligacion de asistir todos los maestros para mejor acierto y conformidad, ordenamos y mandamos, que siendo avisados con cedula, en la forma acostumbrada, para cualquiera junta, y - dexando de concurrir, sin causa legitima para ello, que teniendola han de avisar, à cualquiera de los Veedores, para - que se les dé por escusados, hà de pagar de multa por cada - vez que se faltase cuatro reales cada uno, à cuya satisfaccion se ha de poder proceder por apremio y han de servir y - entrar estas multas en la limosna y caudal de la referida - congregacion.

22

Y para que cada maestro pueda con mas aplicacion asistir y - cuidar de su tienda y fabrica, y que si cada uno hubiese de tener dos ò mas, se seguirian graves perxuicios contra la legalidad de las obras, y aun contra su propia utilidad, se ordena y manda, que ningun maestro examinado, pueda tener en - esta Corte con cualquiera pretesto que sea mas que una tienda y en el caso de que se propasare à poner otra, luego que esto se averiguare, le han de poder denunciar los veedores que à la ocasion fuesen de dicho Gremio y hacersela cerrar y exigiendole ademas la multa, en que por ello ha de incurrir de cincuenta ducados, los que desde luego se aplican para -

los gastos del Gremio.

23

Y finalmente considerando los muchos gastos y otros perjuicios, que se han reconocido à los que pretenden examinarse y aprobarse de maestros, en la separacion del oficio de Maleteros, por la union y conformidad de este exercicio, con el de Guarnicioneros, en que son comprendidos, los que en otras partes se llaman Correeros, Cinteros, Bolseros ò Correoneros, tratado este particular largamente en la Junta, de un acuerdo y conformidad resolvieron y determinaron los Veedores apoderados y demas individuos del Gremio que estaban presentes, reformar como desde luego reformaron absolutamente y en el todo las ordenanzas, que son separacion tenia dicho Gremio, por lo respectivo al referido oficio de Maleteros y consiguienmente lo agregan à este de Guarnicioneros, para que en adelante sea uno mismo, como corresponde, y se eviten pleitos, gastos inutiles y otros perjuicios, y en su virtud de declarar que todos los maestros de Guarnicioneros, han de poder hacer en adelante maletones, volsas, bericues, y todo lo que antes era perteneciente à dicho oficio de Maleteros por la expresada union y correspondencia, y por lo mismo si en alguna ocasion, viniere algun oficial ò maestro de fuera con el titulo de Maletero, Bolsero, ò otro semexante, no se le haya de poder permitir, que ponga tienda para fabricar y vender algunas de estas obras, sin que primero y ante todas cosas sea examinado y aprobado de maestro de Guarnicionero y por los Veedores de este oficio.

Y para que tenga efecto, se acordò expedir esta nuestra Carta: Por la cual aprovamos, en cuanto ha lugar en derecho sin perjuicio de nuestro Real Patrimonio, ni de otro tercero interesado los capitulos de ordenanzas que van insertos formadas por el Gremio de Guarnicioneros de esta Villa de Madrid, para su buen regimen y gobierno: Y en su consecuencia mandamos à todos los Correxidores, Asistente, Gobernadores, Alcaldes mayores y ordinarios y otros Jueces y Justicias cuales-

quier, asi de esta nuestra Corte como de las demas partes de estos Reinos, no impidan ni embaracen al referido Gremio de Guarnicioneros el uso y observancia de dichas ordenanzas, an tes bien para su puntual cumplimiento den y hayan dar, todas las ordenes y providencias, que tubieren por convenientes: - Que asi es nuestra voluntad. Dada en Madrid à once de Noviem bre de mil setecientos cincuenta y seis = Diego Obispo de - Cartagena = Don Tomas Pinto Miguel = Don Miguel Maria Nava = Don Manuel Arredo Carmona = El Marques de Puerto Nuevo = Yo Don Ramon de Barajas y Camara, Secretario de Camara del Rey Nro. Sr. la hice escribir por su mandado con acuerdo de los de su Consejo = Rexistrada = Leonardo Marques = Lugar del - Real Sello = Por el Canciller mayor = Leonardo Marques = Se- cretario Barajas = V.A. aprueva las ordenanzas que v^{an} inser tas, formadas por el Gremio de Guarnicioneros de esta Corte para su buen regimen y Gobierno = Gobierno = Correxida.

=====

Don Fernando por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las Dos Sicilias, de Jerusalem, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Cordova, de Corcega, de Murcia, de - Jaen; de los Algarbes, de Algecira, de Gibraltar, de las Ys- las de Canaria, de las Yndias orientales y occidentales, Ys- las y tierra firme del mar oceano; Archiduque de Austria, - Duque de Borgoña, de Brabante y Milan; Conde de Abspurg, de Flandes, Rosellon, Tirol y Barcelona; Sr. de Vizcaya y de Mo lina etc. = Por quanto por parte del Gremio de Guarnicioneros y Silleros de esta Corte en treinta de Diciembre del año pro ximo pasado de setecientos cincuenta y seis se nos represen- tò que habia tenido sus ordenanzas antiguas para su regimen y gobierno con separacion de uno y otro oficio desde el año de mil quinientos cuarenta y cinco y habia estimado por con- veniente formarlas de nuevo, reformando algunas cosas y ampli

ando otras necesarias por la variedad del tiempo: y que presentadas ante nos, con vista de lo espuesto por el nuestro - Fiscal è informes que se havian recibido, por auto de veinte y uno de Octubre del citado año se habian aprovado con varias moderaciones y declaraciones sin perxuicio de nuestro Real - Patrimonio. De lo cual se habian librado à cada oficio los - Despachos correspondientes en once de Noviembre siguiente: Y que habiendo reflexionado algunos capitulos de los por nos - reformados encontraba razones que proponer à nuestro Consejo como lo executaba con la mas debida veneracion, suplicandonos fuesemos servido estimarlas y mandar que dicha aprovacion fue se y se entendiese conforme à lo que por el Gremio con el ma yor respeto se insinuaba, y proponia: y en orden al capitulo primero en que se decia que los nombramientos de Veedores se executasen con asistencia del Escribano oficial mayor de la Escribania de Gobierno de la Sala de Alcaldes de nuestra Real Casa y Corte, y que ante este se otorgasen las Cartas de exa men que se ofreciesen: proponia el Gremio que induciendole - esta precision, los derechos era natural fuesen mas crecidos y lo mismo en las Cartas de examen, con lo que concurría, - que siendo los Gremios muchos podia acaecer que teniendo este elegido dia para nombrar Veedores, y repartido los avisos, - se quedase sin celebrar la Junta por no poder concurrir dicho oficial mayor, causando à otros individuos el perxuicio que ya otra vez habian experimentado, esperar y aguardar toda la tarde, no poder concurrir por estar preocupado y no celebrar se el acto, por lo que suplicaba se le concediese licencia - para que la Junta fuese con asistencia de cualquier otro Escribano, y lo propio las Cartas de examen, denuncios y cuanto ocurra, compareciendo en cualquiera tribunal para dar cuen ta: y que de lo contrario se podia llegar tan tarde en el de nuncio que se hubiese ya frustrado la apreension Real que era la mejor justificacion: En quanto al segundo capitulo de las ordenanzas novisimas proponia igualmente dicho Gremio con la propia modestia: Que los cuatro años que en èl se prescrivian de aprendizaje no eran suficiente para adquirir la intelig encia y practica necesaria, y en ello se perjudicaba al Gremio y à la causa publica, pues eran tres oficios à saber el de -

Guarnicionero que tenia por agregado el de Maletero y el de Sillero, que necesitaba à lo menos para adquirir la pericia de uno y otro siete años de aprendizaje y despues uno de mancebo y dos de oficial, que en todo son diez, y asi habia sido practica y estilo en el propio Gremio, respecto de que no se pedia cosa nueva, y en otros oficios en que habia menos - que aprender, como era el de Latonero, se requerian seis años de aprendizaje, en los cuales el maestro ò maestros los mantenian, vestian y se aplicaban à su enseñanza sin costar à los aprendices cosa alguna, y al fin del esplicado tiempo se les daba doscientos rs. de adeala; como constaba por las ordenanzas antiguas, y por el testimonio que con la solemnidad necesaria presentaba: en cuya virtud, suplicaba dicho Gremio nos sirviesemos estimarlo asi, y que el precitado capitulo - segundo fuese y se entendiese que para ser maestro hubiese - de tener el pretendiente siete años de aprendizaje, uno de - mancebo y dos de oficial, como requisito necesario y que esto propio se entendiese con los que viniesen de fuera: y por lo que respectaba al capitulo tercero tambien proponia que se - le seguia notable perjuicio de que el maestro que viniese de fuera trayendo su titulo y Carta de examen pudiese poner su tienda sin necesidad de hacerle de nuevo: por lo que del mismo modo suplicaba de que hubiese de ser examinado el que pretendiese en Madrid poner tienda à incorporarse: lo primero - por que asi habia sido practica en el Gremio: lo segundo por que asi se observaba en todos los demas y resultaba de otro testimonio que presentaba practicarse asi en el de carpinteros, respecto que de lo contrario se seguiria un abuso, y era que luego que saliesen de aprendices se fuesen à cualquiera Pueblo ò Ciudad, y en ellos facilmente obtuviesen Carta de - examen, se volviesen à esta Corte y con la certeza que no habian de pasar por otro habria muchos sin la pericia precisa y necesaria; se harian las obras con desarreglo y sin metodo ni ley, se vilipendiaria el oficio y cederia en detrimento - del publico, à lo que se adheria que la limosna destinada al culto Divino aplicada al de N^a. S^a. del Sagrario sita en la Yglesia Parroquial de San Gines, decaeria y era el unico fondo que tenia à saber, antes pagaban los que venian de fuera

à examinarse veinte y cuatro ducados por el oficio de Guarnicionero: otros veinte y cuatro por el de Sillero: y otros - veinte y cuatro por el de Maletero, y que el referido Gremio lo habia reducido por los tres oficios à sesenta ducados, que eran doce menos que en lo antiguo, y todo se refundia en el culto Divino: con que si los que habian sido examinados fuera no se examinaban en Madrid, trascendia el perjuicio contra dicho obsequio; en inteligencia de lo cual pretendia que los que viniesen de fuera no obstante traer su Carta de examen, hubiesen de serlo nuevamente en Madrid, sin cuyo requisito - no pudiesen poner sus tiendas, y que en esta conformidad fue se y se entendiese dicho capitulo: y que en el diez tambien reparaba dicho Gremio la restriccion à los doce ducados que se prevenia hubiese de contribuir cualquiera oficial que se examinase habiendo aprendido el oficio en tienda de maestro aprobado, mediante la agregacion que se hacia del Gremio de Maleteros al de Guarnicioneros, sin distincion de que hubiesen aprendido dentro ò fuera de esta Corte, y parecia que - siendo dos los oficios era à saber, Guarnicionero y Maletero, era tenue la contribucion pues antes eran veinte y cuatro ducados por cada oficio del que los hubiese aprendido fuera de Madrid, y doce por el que en Madrid hubiese practicado en tienda de maestro, y que hoy correspondia segun la moderacion ya hecha por el Gremio, que por maletero y guarnicioneros pagasen los treinta y seis ducados yà referidos, en lugar de los cuarenta y ocho que antes contribuian los forasteros; y que los de Madrid pagasen los diez y ocho à que se habia moderado, con la advertencia que virtualmente asi lo tenia estimado el nuestro Consejo respecto de que por lo tocante al oficio de Silleros habia aprobado que debia pagar el que fuese examinado los mismos veinte y cuatro ducados que anteriormente pagaba, y que uniendoselo maletero à lo guarnicionero, era consiguiente tubiese su considerazion è igualacion, y asi los treinta y seis ducados por uno y otro oficio de maletero y - guarnicionero era equitativo y comodo à los que viniesen de fuera, y los diez y ocho à los que hubiesen aprendido en Madrid: con lo cual las ordenanzas y sus capitulos se hallarian acompañados de la mayor justificacion y conveniencia del pre

tendiente: y resumiendo toda la pretension à un breve compendio, se terminaba à que el nuestro Consejo se dignase mandar que la Junta de nombramiento de Veedores y à los denuncios - pudiese asistir cualquiera Escribano, y darse las Cartas de examen por el que fuese mas de la inclinacion del que fuese examinado: que los años de aprendizaje fuesen siete: uno de mancebo y dos de oficial: que el que viniese de fuera hubiese de ser examinado aunque trugese Carta de examen: y que la contribucion fuese en la porcion y quota que llevaba referida: para lo cual reiteraba la veneracion y respectos con que procedia dicho Gremio, con fies anelo de cumplir quanto se - le mandase por el nuestro Consejo: Y visto por los de èl, con los antecedentes á lo referido tocantes y documentos nuevamente presentados, con lo que en su inteligencia se dixo por el nuestro Fiscal, por auto que proveyeron en veinte y ocho de Febrero proximo pasado, se acordò, por lo correspondiente al citado oficio de Guarnicioneros, expedir esta nuestra Carta: Por la cual y por via de declaracion de las ordenanzas formadas por el insinuado Gremio para el regimen y gobierno de dicho oficio de Guarnicioneros, por nos aprovadas en veinte y uno de Octubre del año proximo pasado; ordenamos y mandamos, que por lo respectivo al capitulo primero que habla sobre los nombramientos de Veedores y Cartas de examenes para los maestros, asi los juramentos de los Veedores y Cartas de examenes, se hayan de dar y den por el Escribano oficial mayor de la - Escribania de Gobierno de la Sala de Alcaldes de nuestra Real Casa y Corte, con tal que esta le regule los moderados derechos que haya de percivir por uno y otro, sin poder exceder de ellos con ningun motivo ni pretexto, poniendolos al pie - de las referidas Cartas de examen, y certificaciones de los juramentos de Veedores que se dieren: y en quanto á la asistencia à las juntas y denuncios que se hiciesen por los Veedores, teniendo presente las razones que por dicho Gremio se nos han representado: mandamos que èste las pueda tener y executar con el Escribano que eligiere, pero con la precision de que finalizados los acuerdos y denuncios se haya de poner todo en poder de dicho Escribano oficial mayor de la Sala, para que alli siempre conste: y por lo concerniente al capitulo -

segundo de las propias ordenanzas que trata sobre los aprendices y el tiempo que lo han de ser de mancebo, y oficial: - mandamos tambien que para poderse examinar de maestro de dicho oficio de Guarnicionero haya de haber asistido el pretendiente siete años de aprendiz uno de mancebo y dos de oficial, que en todo son diez: por lo tocante al capitulo tercero de las mismas, que habla sobre que cualquiera que viniere de fuera á esta Corte con titulo ó Carta de examen de maestro, sin necesidad de hacerle de nuevo pudiese poner su tienda incorporandose y pasando las tales Cartas ó titulos por el referido Gremio: en atencion á lo que igualmente se nos ha representado por èste y resulta de los testimonios nuevamente presentados; mandamos tambien que el que viniere de fuera parte no pueda poner su tienda abierta en esta Corte sin ser nuevamente examinado aunque traiga su titulo ó Carta de examen: y en quanto al capitulo diez de las referidas ordenanzas que trata sobre la limosna con que han de contribuir los que se examinaren de maestros en el precitado oficio de Guarnicionero, y maletero (mediante estar èste agregado á aquel) atendiendo á lo sagrado del destino y demas que nos há expuesto: mandamos asi mismo que continuando en pagar los que hayan sido oficiales en esta Corte diez y ocho ducados, paguen lo proprio los de fuera de ella: Y en esta forma queremos y en nuestra voluntad se observe y guarde inviolablemente todo lo que va referido, y se tenga por declaracion y aumento de las nominadas ordenanzas, que ván citadas para el regimen y gobierno del esplicado oficio de Guarnicionero, como si en ellas fuera inserto, dexandolas en su fuerza y vigor en quanto no se opone á lo que vâ dispuesto. De lo cual mandamos dar y dimos la presente en la Villa de Madrid á siete dias del mes de Marzo de mil setecientos cincuenta y siete = Diego Obispo de Cartagena = Don Miguel Maria Nava = El Marques de Puerto Nuevo = Miguel Ventura Figueroa = Francisco Zepeda = Yo Don Ramon de Barajas y Camara, Secretario de Camara del Rey Nro. Sr. la - hice escribir por su mandado con acuerdo de los de su Consejo = Rexistrada = Leonardo Marques = Lugar del Real Sello = Por el Canciller mayor: Leonardo Marques = Secretario Barajas = V.A. ordena y manda que varios capitulos de las ordenanzas -

*aprovadas al Gremio de Guarnicioneros de esta Corte, se hayan
de entender y entiendan, segun y como aqui se declara = Govier
no primera = Correxida.*

Documento nº 45

Archivo de Villa, A.S.A., 2-244-18.

Madrid, 11 de Noviembre de 1756 y 7 de Marzo de 1757

COPIA A LA LETRA DE LAS ORDENANZAS ORIGINALES DEL GREMIO DE SILLEROS DE ESTA CORTE PARA ENTREGARSELAS AL SEÑOR CORREJIDOR DE ESTA M.H.V. EN 5 DE ABRIL DE 1824.

(Documento manuscrito)

Don Fernando por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Jerusalem, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Cordova, de Corcega, de Murcia, de Jaen, Señor de Vizcaya y de Molina etc. = Por quanto por parte del Gremio de Silleros y Guarnicioneros de esta nuestra Corte, en diez de Septiembre del año proximo pasado de mil setecientos y cincuenta y cinco se nos representò, que desde el de mil quinientos cuarenta y cinco, tenia el referido Gremio de Silleros sus correspondientes ordenanzas con separacion de uno y otro oficio, para todo quanto hera concerniente à su buen gobierno, las que se habian aprovado despues del dilatado pleito seguido hasta el año de mil quinientos setenta y nueve, entre los individuos de ambos exercicios: Y posteriormente en distintos tiempos, con el motivo de la variacion de las obras de uno y otro, modas y estilos que se habian ido introduciendo, se habian ido adiccionando y reformando sus capitulos en virtud de licencia y Despachos expedidos à estos fines por los del nuestro Consejo, pero no habiendo bastado dichas reformas y adicciones à el presente por lo mucho que de pocos años à esta parte se habian vuelto à variar las referidas obras y generos de estos oficios, de modo que antes servian ya mas de confusion que de reglas y leyes dichas ordenanzas, por ser necesario recurrir para cualquiera cosa

no solo à las antiguas, si tambien à las consiguientes y pos
teriores para poder venir en conocimiento de lo dispuesto y
ordenando, añadido y reformado despues en las modernas, desean
do los individuos del referido Gremio evitar esta confusion
y los muchos inconvenientes que se habian seguido y tenian -
experimentado, trataron de formar de nuevo unas ordenanzas -
en que de una vez, y en cada capitulo se contubiese y previ-
niese clara y distintivamente todo cuanto correspondia y po-
dia ser concerniente à cada asunto y particular, habiendo te
nido para ello presentes asi las antiguas como las modernas
y demas que habia sido necesario, de modo que separadamente
en cada capitulo se encontrase todo lo conducente y con efec-
to baxo de esta consideracion y con el referido orden, las -
habian formado, habiendo para ello tenido diversas juntas y
conferencias, y eran las que en debida forma presentaba con
la intencion y calidad de haberse de aprovar por los del nues
tro Consejo, para su observancia, cumplimiento y execucion,
à cuyo fin se nos suplicò fuesemos servido aprovarlas, en la
forma ordinaria; y en su consecuencia mandar que para que so
lamente pudiese usarse de ellas baxo las penas y apercivimien-
to y prevenciones que en los referidos capitulos respectiva-
mente se hacian, se librase el Despacho correspondiente por
los del nuestro Consejo = Y visto por los de èl por Decreto
que proveyeron en seis de Noviembre del mismo año, mandaron,
que sobre el todo de dichas ordenanzas y cada uno de sus ca-
pitulos, informase la Sala de Alcaldes de nuestra Real Casa
y Corte, si las tenia por utiles y convenientes, ò de su apro-
vacion se podria seguir algun perjuicio: Y habiendose execu-
tado dicho informe como se pedia; visto todo por los del nues
tro Consejo, con lo que en su inteligencia se expuso por el
nuestro Fiscal, por auto que proveyeron en veinte y uno de -
Octubre proximo pasado de este año, aprovaron las mencionadas
ordenanzas, formadas por el citado Gremio de Silleros para -
su buen regimen y gobierno, con las moderaciones y adictamen-
tos siguientes.

Capitulo 1º

Primeramente ordenamos y mandamos que el nombramiento y eleccion de Behedores y examinadores de dicho oficio de Silleros, se ha de executar el dia del Sr. Santiago de cada año, que es el veinte y cinco de Julio y han de ser dos tan solamente, con el distintivo el uno de antiguo y el otro de moderno, previniendose que cumplido el año, se ha de nombrar y pasar para el siguiente dicho moderno à ser antiguo, de modo que propiamente la eleccion se ha de entender y verificar de nuevo, en uno de los Maestros que ha de quedar y llamarse Behedor moderno: y esta misma regla y nombramiento se ha de observar succesivamente en adelante para siempre, y siendo tan util, como conveniente para la buena correspondencia ò union y conformidad de todos los individuos que estos cargos y empleos no se estanquen ni perpetuen en unas mismas personas y si que todos participen de ellos, segun la antigüedad, merito y suficiencia de cada uno; prevenimos y mandamos igualmente que el Maestro que hubiere obtenido dicho empleo el tiempo de dos años de tal antiguo y moderno, como va expecificado, no ha de poder ser reelegido, ni volverlos à exercer hasta que por lo menos pase el hueco de cuatro años, sin que en esto se pueda dispensar, à excepcion de que por algun motivo y caso urgente, lo acordare y dispensare el Gremio en Junta de conformidad, y consentimiento de todos los individuos que à ella concurrieren: y para que esta eleccion y nombramiento de Behedores y examinadores se execute siempre con la formalidad y justificacion que corresponde, se establece del mismo modo, que ocho dias antes del referido del Sr. Santiago han de tener obligacion de avisar los que se hallaren en actual exercicio de estos empleos por medio de una Cedula que han de enviar y repartir à cada Maestro firmada de los dos ò de uno de ambos con espresion del nombre de la persona à quien se ha de dirigir la cedula y del dia, hora y sitio donde se há de celebrar la Junta y de la pena de dos ducados al individuos que faltare sin causa legitima que teniendola deberá certificar y dar parte de ella à cualquiera de dichos Behedores para que se le dé por libre y escusado en la junta;

y en esta luego que hubieren concurrido dichos Maestros llegada que sea la hora que se hubiere señalado prometiendo todos proceder, en sus votos fielmente sin dolo ni pasion, se pasaran à recibirse en la forma acostumbrada y quedará elegido por Behedor moderno el que tubiere la mayor parte, lo cual se ha de executar con arreglo à la executoria de dicha Sala de Alcaldes de veinte y cuatro de Marzo de mil setecientos - cuarenta y seis, mandada observar por otra del nuestro Consejo sobre que dichos Gremios executen sus nombramientos de tales Behedores con asistencia del Escribano oficial mayor de la Escribania de Gobierno de dicha Sala; que en ella hagan - sus juramentos y ante el tal oficial mayor se otorguen las - Cartas de examen que se ofrecieren correspondientes à dicho oficio de Silleros.

Capitulo 2º

Siendo lo que mas principalmente importa para la mejor subsistencia y reputacion del Gremio la suficiencia y habilidad de sus individuos por que lo contrario al mismo tiempo que necesariamente sirve de desacreditar el oficio, cede en perjuicio y daño del publico, y que à este fin tan importante y menesteroso es el unico medio el de la practica y esperiencia que han de adquirir en tiempo proporcionado para ello; establecemos y ordenamos que para que cualquiera pretendiente haya de poder ser admitido al examen y aprovacion de tal maestro, y que en su consecuencia haya de tener facultad para poner tienda en su caveza dentro de esta Corte y cinco leguas de su - comprension, ha de haber estado anteriormente en casa de - Maestro aprovado de dicho oficio por espacio de cuatro años de aprendices, dos de mancebos y dos de oficiales, cuyo tiempo y calidades ha de hacer constar el pretendiente à los dos Behedores à el tiempo ò antes de solicitar el examen por los medios correspondientes y acostumbrados y en otra forma no - ha de poder ser admitido, sin que en esto pueda dispensarse; y por que muchas veces han solido venir oficiales de fuera - de esta Corte, que suponiendo haber apreendido fuera dicho - oficio, intentan aprovase de Maestros, ordenamos tambien que

cualquiera que en adelante viniere con esta pretension, ha - de traer justificacion veridica de haber apreendido en otra parte y exercido de aprendiz, mancebo y oficial los ocho años que van espresados en casa de Maestro aprovado con espresion del nombre de este, su vecindad y naturaleza, y de los padres del tal oficial pretendiente, respecto de lo mucho que importa tambien para la debida union, credito y estimacion del -- Gremio, la buena conducta y calidades de sus individuos; establecemos asi mismo que ningun Maestro haya de poder admitir en adelante por aprendiz à quien no fuere de buena inclinacion, hijo de Padres de buena vida y costumbres y que no hayan usado ni tengan oficios viles ni indecentes; y en el caso de que alguno admita por aprendiz à persona de estas circunstancias puedan los Behedores ò cualquiera de ellos requerirle para que lo despida, y escusandose à ello, dandose cuenta de lo que ocurriere à los demas individuos en junta que - se deberá celebrar à este fin, se acordará solicitar y pedir lo judicialmente y que se exijan del maestro que contrabiniere doce ducados de von. que desde luego se imponen de multa y pena, aplicados para los gastos y urgencias del Gremio, como tambien cualquiera Behedor que no observare este capitulo en los exámenes y aprobaciones que diere incurra en otra igual cantidad, y ademas sea de ningun valor ni efecto la Carta ò Cartas de examen que despachen.

Capitulo 3º

Considerando con la debida reflexion que otro de los particulares que importa al beneficio del publico y à la buena fama y reputacion del Gremio, consiste en que las tiendas y fabricas de esta Corte y cinco leguas se gobiernen y dirijan por maestros habiles y experimentados; ordenamos y mandamos que cualquiera que viniere de fuera à esta Corte con titulo de - Maestro del citado oficio de Silleros no pueda poner su tienda hasta haber presentado è incorporado dicho titulo ò carta de examen que traiga dle citado oficio en el Gremio de este, con cuya circunstancia y sin necesidad de nuevo examen podrá poner dicha su tienda, cuya incorporacion sea por ante el Escribano de Gobierno de la Sala.

Capitulo 4º

Respecto de estar sugeto y obligado el Gremio, como todos los demas mayores y menores de esta Corte à contribuir con los - derechos de Alcabalas y cientos à la Real Hacienda y à otras cargas de Corte y republica, como tambien à mantener su respectiva Congregacion de N^a. S^a. del Sagrario que se venera y està sita en la Parroquial de San Gines de esta Villa para - cuya conservacion, fiesta y sus solemnidades contribuye con sus limosnas, distribuciones y repartimientos; y que asi estos como las referidas Alcavalas, cientos y demas cargas se dividen y reparten entre los maestros examinados como individuos del Gremio y su Congregacion, no siendo justo que alguno deje de ejecutarlo segun su caudal y fuerzas, ordenamos y establecemos que cualquiera de dichos maestros aprovados que saliesen à trabaxar ò poner tienda dentro de la Jurisdiccion y distrito de las cinco leguas de Corte, ò alguno que viniese à examinarse de tal maestro para mantenerse en ella ò dicho su recinto de las cinco leguas, ha de estar sugeto y obligado como todos los demas à pagar los referidos derechos de Alcabalas, cientos y sentarse por individuos de dicha Congregacion pagando anualmente lo correspondiente y contribuyendo con todas las cargas, derechos y contribuciones que le tocasen y se le repartiesen en cualquiera tiempo à proporcion y en la forma y modo que lo hicieren los demas como individuos maestros y congregantes todos de dicho Gremio y Congregacion, à cuya paga y cumplimiento se le ha de poder compeler y apremiar por todo rigor de derecho hasta que puntualmente lo cumpla y execute.

Capitulo 5º

Atendiendo à los perjuicios y pleitos que se han experimentado y pudieran en adelante moverse con el pretesto de mezclarse algunas personas de otros Gremios y oficios distintos à - executar alguna ò algunas de las obras que son correspondientes privativamente al referido de Silleros y por lo mismo se han executado siempre por sus maestros individuos; por tanto

para evitar este inconveniente y que en ningun tiempo por otro oficial ni persona de distinto Gremio, oficio ò facultad se puedan executar, se declaran en este capitulo con expresion de los materiales que cada pieza ha de comprender, su calidad y circunstancias, en la forma siguiente =

Primeramente las sillas que llaman de cavallo.

Las que dicen de picadero que han de llevar faldas de baqueta ò becerro, y el coxin de gamuzon fino con fustes de aya ò alamo negro.

Las que llaman à la Francesa con faldas de baqueta, coxin de gamuza y los fustes de alamo negro.

Las que son à la Española con faldas de baqueta, coxin de terciopelo, gamuza ò grana, y los fustes de aya ò alamo negro.

Las que dicen à la Alemana con faldas de baqueta ò becerro, coxin de terciopelo ò gamuza y los fustes de alamo negro.

Las sillas à la Portuguesa con faldas de baqueta, coxin de gamuza y fustes de alamo negro.

Las que dicen à la Ynglesa con faldas de corregel, su armadura de aya errada, coxin tambien de corregel en coraza, y el coxinete de terciopelo ò grana.

Sillas rasas, que han de tener la armadura de aya errada, faldas de baqueta, coxin de gamuzon.

Las que llaman baqueras quehan de llevar la armadura de aya, faldas de baqueta y coxin de gamuzon.

Las que dicen de posta, que su armadura ha de ser de aya con faldas de baqueta, bolsillos y coxin de gamuzon de Flandes ò Barcelona.

Las sillas de alquiler, cuyos fustes han de ser de alamo negro ò blanco, las faldas de baqueta de Moscobia ò de cuero y el coxin de badana negra acordobanada.

Las sillas de coche ordinarias han de tener los fustes de -- alamo negro ò blanco, las faldas de cuero y el coxin de badana acordobanada.

Las de coche de gala han de llevar los fustes de aya ò alamo negro, las faldas de cordoban, tafilete, terciopelo ò becerro encartonadas y el coxin correspondiente.

El sillon que dicen de muger ha de tener la armadura de fustes y pilares de aya, y siendo de aro, se ha de executar de lo mismo, sus faldas interiores han de ser de cordobán, el - mantillo de gamuza, y la ropa de seda.

El sillon de calesa ha de tener su armadura y barrotes de alamo negro ò aya con su coraza y las faldas de cuero negro.

El que dicen de carro-mato ha de tener la armadura de alamo negro.

Y se previene que todos los fustes que hubieren de echarse - en cualesquiera sillas ò sillones ya sean nuevo ò ya de viejo, han de ir enlenzados de Angulema de nuevo, y no de arpillera ni lienzo viejo, ò encorado con cuero de cavallo por - ser en esta forma de ley y de la mayor firmeza y duracion, y que los aderezos de mantillas y tapafundas han de ser de terciopelo, pana, seda, lana ò badana ò pieles de tigre, segun corresponde à dicho oficio de silleros, y no siendo dichas - obras ò cualquiera de ellas de estos materiales y calidades encontrandose en cualquiera tienda de maestro ò casa y poder de oficial, mercader, comerciante ò otra persona para su trafico y venta, se han de denunciar y dar por perdidas como - falsas, y contra ley.

Capitulo 6º

Para mayor claridad y esplicacion del capitulo antecedente, seguro, y legalidad de dichas obras, utilidad y mejor beneficio del publico; ordenamos y establecemos que en cualquiera genero de sillas que se hicieren en adelante, nuevas, bien sean de cavallo, ò bien de mulas de paso, ningun maestro pueda echar en ellas las faldas ò piezas delanteras ni traseras de badana, pues han de ser precisamente de baqueta, cordovan, tafilete ó becerro, y sus coxines podrán ser de paño, tripe, terciopelo, gamuza fina ù ordinaria, pero siempre han de ir forrados como es preciso para su duracion; y las sillas ya sean las que llaman geronimas de coche, ò ya las de municion negras, podrán llevar los coxines de badana acordobanada, pero los bastos de sillas de todo genero han de ser de badana curtida con zumaque y no con corteza ni de valdés; y todas las barras y cinchas de cavalleria que hubieren de llevar las sillas han de ser de nuevo, siendolo estas y no de viejo, y sus barras han de estar forradas en lienzo, con la pena el que contraviniere por la primera vez de cuatro ducados de von.; por la segunda ocho; y por la tercera perdimiento de la obra.

Capitulo 7º

Por lo que conviene el que hubiere de examinarse, y aprobarse de Maestro de Silleros haya de ser persona àbil y capaz de poder gobernar cualquiera tienda y fabrica, ordenamos y prevenimos que para reconocer esta calidad y suficiencia en el que pretendiere la aprovacion, ha de hacer precisamente à presencia de los examinadores y en cualquiera de sus tiendas que se le señalare una silla à la Francesa ò à la Alemana ò à la Española segun la que eligieren los mismos examinadores y Behedores y la que se le señalare la han de hacer y concluir perfectamente; y ademas han de responder dichos pretendientes à cuantas preguntas les hicieren dichos examinadores conducentes y respectivas à dicho oficio y sus obras, y en el caso de responder adecuadamente y à satisfaccion estanto la silla que se le encargare concluida perfectamente y segun ley, se

le dará la aprovacion de tal Maestro, y en su consecuencia - se le despachará el titulo y Carta de examen con las facultades correspondientes y en la forma acostumbrada, y no cumpliendo dichos Behedores con lo espresado se les saquen veinte ducados de von., los que desde luego se aplican para los gastos del Gremio.

Capitulo 8º

Por cuanto en las ordenanzas que hizo el Gremio y se aprobaron en Provision del Consejo de ocho de Abril del año de mil setecientos y dos por la Escribania de Camara que à la ocasion servia Don Bernardo de Solis, se previno y estableció en los capitulos primero y segundo de ellas, que el oficial que hubiere aprendido el oficio en esta Corte y se examinare de maestro hubiese de contribuir para la referida Congregacion con la limosna de doce ducados por una vez, y el que no hubiere aprendido el oficio en esta Corte viniendo de fuera para examinarse en ella, hubiese de contribuir con veinte y cuatro ducados por una vez tambien en atencion à la ninguna utilidad y fruto que los de fuera han comunicado al Gremio ni à la Congregacion al contrario que los que han aprendido en esta Corte lo han hecho y à los Maestros sus individuos, como tambien por la especial razon de haberse experimentado que en los Reinos de Aragon, Valencia, Cataluña y otras partes se ha gravado à los oficiales que han ido de esta Corte y otros parages de Castilla à trabajar y examinarse de tales maestros y fabricantes en aquellos Reinos, se les ha llevado por la misma consideracion la limosna y emolumento doble, lo que asi se ha observado inviolablemente desde dicho año de mil setecientos y dos, deseando que continúe esta ordenanza y costumbre por la precision, carga que el Gremio tiene de mantener indispensablemente dicha Congregacion, sus gastos y funciones pues no alcanzan para este culto y festividades las limosnas ordinarias de los mayordomos, maestros y congregantes; establecemos y ordenamos que se observe enteramente dicho capitulo y consiguientemente que cualquiera oficial en tienda de maestro aprobado de esta Corte ha de contribuir con dichos -

doce ducados que hacen ciento y treinta y dos rs. de von., - siendo de fuera parte, y de los que no lo hubieren aprendido en esta Corte ha de pagar dichos veinte y cuatro ducados que hacen doscientos sesenta y cuatro rs. de la misma moneda sin rebaxa en unos, ni en otros de cosa alguna, cuya cantidad - han de entregar al tesorero que à la ocasion fuere de dicha Congregacion y de su pago sacará el recivo correspondiente - que ha de manifestar à los Behedores y examinadores del Gremio, quienes solo en esta conformidad y sin dispensa alguna despues de haber tambien cumplido con lo determinado en los capitulos antecedentes deberàn y podràn despacharle la Carta de examen y aprovacion, pena à los Behedores que sin esta - precedencia de recivo y solemnidad lo executaren de pagar de su propio caudal la limosna que previamente tocara à el oficial que se hubiere examinado con las demas que segun las circunstancias que hubieren ocurrido tubiere el Gremio por convenientes.

Capitulo 9º

Asi mismo en dichas ordenanzas del año de mil setecientos y dos se acordò que en el caso de conferirse el examen y aprovacion à cualquiera hijo de maestro que fuere congregante ò lo hubiere sido hallandole venemerito y cumpliendo con la voluntad de dichos Behedores y examinadores hubiese de experimentar el beneficio de contribuir tan solamente con seis ducados de von. por limosna à dicha Congregacion lo que igualmente se ha observado hasta de presente, y siendo muy justo y conforme à razon que continúe este beneficio por la atencion y merito de los maestros Padres de los pretendientes, - ordenamos y prevenimos expresamente que se guarde y cumpla - lo mismo en adelante, pero con la misma calidad y prevencion de que haya de preceder la entrega de los sesenta y seis rs. de von., importe de dichos seis ducados al referido tesorero de la Congregacion, de quien han de recoger recivo de ellos, y acudir con èl à los Behedores para que estos en su vista - les hayan de poder despachar su correspondiente Carta de examen y no en otra forma, baxo la pena tambien de pagar los Be

hedores que contrabiniere de sus propios bienes dicha limosna y cantidades.

Capitulo 10

Considerando que por algunas omisiones que ha habido, en visitar diversas obras y generos correspondientes à dicho oficio de Silleros que han solido venir à vender y comerciarse en esta Corte, ya por los Fabricantes y oficiales; ò ya por mercaderes, arrieros y otras personas, ha experimentado el publico perjuicios muy graves, por ser generos falsos contra ley, y de corta ò ninguna duracion ya por su mala fabrica y ya por defecto de sus materiales, no obstante la generalidad, con que està prevenido en uno de los capitulos de las ordenanzas aprovadas y publicadas en el mes de Octubre del año de mil quinientos setenta y nueve, se hagan semejantes visitas, en cualesquiera tiendas, casas y parages de esta Corte, donde se encontraren, como tambien sin embargo de la particularidad con que el Gremio lo tiene ordenado y dispuesto en el capitulo quinto de las ordenanzas que por lo correspondiente al oficio de Guarnicioneros hizo y se aprobaron en Provision del Consejo de treinta de Julio de mil setecientos y diez y ocho, por lo respectivo à todas las personas que de fuera trageren à vender cualesquiera obras y generos de los referidos, aunque con la calidad y limitacion acordada por el Consejo, en la citada Real Provision, de que los forasteros que tragesen à vender dichos generos tubiesen la obligacion precisa de avisar à los Vehedores de dicho Gremio y oficio desde la Aduana donde los hubiesen descargado, dandoles cuenta de tenerlos en ella para su venta y con este aviso hayan de tener dichos Veedores obligacion de pasar à su reconocimiento dentro de tres dias, y que cumplidos sin haberlo executado, pueda el forastero pasar à la venta de ellos libremente: Por tanto deseando el Gremio se observe lo mismo en adelante para evitar no solo el daño y perjuicio del publico en la compra de generos falsos y contra ley, si tambien el que se ocasiona à el mismo Gremio, sus individuos y tiendas, en su debida reputacion y por el menos precio que experimentarían

sus obras y generos, sin embargo de que fuesen de ley; ordenamos y mandamos, que ningun forastero, oficial, arriero ò - comerciante pueda proceder à la venta de obras y piezas tocantes à dicho oficio de Silleros, sin dar primero aviso à los Vehedores para que pasen à su reconocimiento y visita, lo que deberan executar estos dentro de los tres dias de dicho aviso, marcando y sellando lo que encontraren fabricado segun - ley de abono y satisfaccion, y denunciando lo que encontraren falso para que se declare por decomiso, evitandose por este medio el perjuicio del comun, y solo en el caso de no pasar à reconocer y visitar los generos en dicho termino, podran - despues de cumplido proceder los arrieros y comerciantes, sus Dueños, à su venta y despacho libremente.

Capitulo 11

La misma razon de evitar perjuicios à el comun, como se le - seguirian en el comercio y venta de cualesquiera obras y piezas falsas y contra ley, como tambien la del credito y buena reputacion, sus Maestros è individuos ha motivado en todos - tiempos la providencia de visitas de sus tiendas y casas, ha biendose puesto y prevenido esta diligencia por capitulo expreso de dichas antiguas ordenanzas, en cuya atencion, desean do continúe esta buena practica y estilo, por los fines tan justos como los referidos; ordenamos y establecemos, que todos y cualesquiera de los Veedores de este dicho oficio y - Gremio puedan siempre que lo tubieren por conveniente, reconocer y visitar las tiendas de Maestros y sus casas, las de sus oficiales y otras cualesquiera, con asistencia de Escribano de S.M. y Alguacil del Juzgado de esta Villa, precediendo el beneplacito ò providencia de alguno de los Sres. Jueces, si el tiempo y la ocasion diere lugar à ello, sin que dichos Maestros, oficiales ni otro alguno puedan embarazar la inspeccion y visita de cuantas obras y piezas se encontraren y que si fuere alguna falsa y contra ley se denuncie para que pueda procederse à la declaracion correspondiente decomiso: Y - en el caso de encontrarse alguna executada por oficial que - no esté aprobado de Maestro, se deposite y de por perdida en

la conformidad que va prevenido à el capitulo tercero: Y por algunos inconvenientes que se ha seguido, se previene que es ta facultad de visitar, no la han de tener los maestros por si, si tan solamente los que fueren tales Veedores; con tal que para que estos puedan hacer algun reconocimiento, denuncia ò visita haya de preceder licencia del nuestro Alcalde - de Quartel, quien señalará Ministros y Escribano oficial de la Sala, que les acompañe, y en caso necesario de cuenta en ella.

Capitulo 12

Respecto de que en muchas ocasiones se ha experimentado que distintos oficiales, sin ser aprovados de maestros se separan de las tiendas de estos y pasan à casas y parages ocultos -- donde fabrican mucha obra ligeramente y contra ley, para evitar este abuso, fraude y perjuicio del comun, ordenamos y - prevenimos igualmente que cualquiera maestro de Sillero que por casualidad ò en otra forma encontrase en la calle ú otro sitio à cualquiera oficial ò persona con obra correspondiente al dicho oficio, pueda y tenga facultad para detenerla y ponerla en manifiesto por via de deposito, en la tienda ó casa que à la inmediacion se le proporcionare, pero con la -- obligacion de haber de pasar inmediatamente, que el tiempo y hora lo permitiere, à dar cuenta y poenrlo en noticia de los Veedores ò cualquiera de ellos para que estos instruidos del caso puedan proceder al mejor acuerdo y consiguientemente à dar cuenta à alguno de los Sres. Jueces de esta Villa.

Capitulo 13

Considerando el gravamen y sugesion del Gremio y oficio, sus maestros è individuos, à las Contribuciones Reales y otras - cargas y la necesidad, que por esta causa tiene, à mirar por la subsistencia y conservacion y que uno de los mas conducentes medios para este fin, es el de evitar que cada oficial, fabrique por si, ò con auxilio de otros obras algunas sea - con el pretesto que quisiere; establecemos y mandamos, que -

si alguna persona particular quisiere dentro de su misma casa, ò otro parage à su disposicion hacer fabricar sillas ò componerlas, de cualquier genero que sean haya de executar esto por medio de maestro aprovado, y de ningun modo por oficial ni otro, que no esté examinado, pues de esta suerte, se conseguirá no solo el fin referido, si tambien el beneficio de los mismos Dueños en la legalidad y bondad de dichas obras. Y para que asi se cumpla y execute rigurosamente, sin excusa alguna se impone à el oficial que contraviniere por la primera vez la multa de veinte ducados y pro la segunda cuarenta, y por la tercera sesenta con la misma aplicacion que antes va expresado de Juez, Camara y denunciador.

Capitulo 14

Para que los aprendices, meseros y oficiales puedan salir hábiles en las obras correspondientes à este oficio, y à fin tambien de que dichos oficiales tengan mas facilmente y de ordinario que trabaxar y ocuparse en las tiendas de los maestros, ordenamos y mandamos, que ninguno de estos ha de poder tener à un tiempo mas que un mesero y dos aprendices y aun para tener estos dos, ha de ser habiendo estado el primer aprendiz en la tienda y fabrica del maestro por lo menos tres años, para que pueda despues de ellos recibir el otro, à cuyo cumplimiento se ha de poder proceder por apremio contra cualquiera Maestro que quisiere contrabener con la multa que en tal caso se le sacará de doce ducados aplicados para los gastos del Gremio.

Capitulo 15

Por quanto se ha experimentado que con la ocasion de la entrega y confianza que los Dueños hacen à los cocheros y demas personas que cuidan de las cavallerizas, de sillas y otras piezas correspondientes à dicho oficio, las substraen, hurtan y venden à tenderos y otros Prenderos de los muchisimos que viven en esta Corte, del trato negociacion de revender no solo en sus tiendas y prenderias publicas, si tambien den

tro de sus propias casas y otros quartos y parages ocultos, que tienen alquilados, para el deposito y ocupacion de sus - prendas y tratos, con la dificultad de que llegue à noticia de dichos Dueños, la persona que oculta y retiene el hurto y fraude; y que el medio mas propio para remediarlo es el de - prohibir à dichos Prenderos, la compra de dichas sillas y - piezas, pues executandolo los maestros, sabran estos y se informaran de si pueden ò no comprarlas y servirá de freno à - todos los que intentaren hurtarlas, por que se expondran à - ser mas facilmente reconocidos y descubiertos; ordenamos y - mandamos que solo los maestros è individuos del Gremio y ofi - cio han de poder comprar sillas nuevas ò viejas y piezas co - rrespondientes, y no lo han de poder hacer dichos Prenderos, ni otros algunos, de fuera del Gremio, pues en el caso de - ejecutarlo y encontrarsele alguna de estas cosas, ha de poder ser denunciado el contraventor y darse cuenta à cualquiera de los Sres. Jueces de esta Villa, para que pueda procederse contra el, à lo que haya lugar en derecho, y el Maestro que hu - biere de entrar en cualquiera compra ha de tener obligacion de instruirse y averiguar antes, si es de persona segura, para evitar el perjuicio y responsabilidad à que queda expues - to, si se justificare ser cosa hurtada y extraviada, sin vo - luntad y permiso de su legitimo Dueño.

Capitulo 16

Distintas veces se ha experimentado que algunos asentistas - de municiones para los Reales Exercitos se valen en la fabri - ca y direccion de sillas, de oficiales y personas que ni son del Gremio, ni están examinados y tal vez ni aun tienen practica ni abilidad en su execucion, y de este modo suelen hacer sus obligaciones con dichos asentistas, y para poderlas cum - plir se valen de oficiales mancebos y aprendices que por su corta ò ninguna experiencia las trabajan con absurdo y contra ley sin esperanza de su remedio, por que con la voz y pretexto de que son para S.M. no dexan facultad ni permiten à los Veedores su reconocimiento y visita, lo que no solo cede en menoscabo y detrimento del Gremio y sus maestros pues se les

priva ò quita esta fabrica y manioobra, si tambien de S.M. por la falsedad y poca duracion de dichas sillas; en cuya atencion ordenamos y prevenimos que en el caso de ocurrir algun asiento y fabrica de esta clase se ha de dar parte à el Gremio para que por medio de dichos sus maestros è individuos y con arreglo à los ajustes y condiciones que hiciere y estipulare pueda hacerlas; y se proibe à todos y à cualesquiera de sus oficiales, mancebos ù otros la facultad de poder hacer semejantes ajustes y entrometerse à la fabrica y construccion de dichas sillas, baxo de la pena y multa à el que contraviniere de cuarenta ducados, repartidos por terceras partes, Juez, Camara y denunciador.

Capitulo 17

Para que el Gremio pueda asistir y costear las fiestas, solemnidades y funciones de la referida Congregacion de N^a S^a del Sagrario, como es de su cargo y obligacion, ordenamos y prevenimos que el maestro ò maestros que ajustaren è hicieren las sillas para los Reales Exercitos, en semexantes asientos, ha de contribuir precisamente con un real de vn. por cada una y en calidad de limosna para dicho piadoso fin, à cuya paga se les ha de poder apremiar por todo rigor de derecho, segun se ha practicado y està prevenido en las Constituciones de la misma Congregacion.

Capitulo 18

Atendiendo à la necesidad que tiene el Gremio de celebrar Juntas para los casos y cosas que ocurren y la urgencia y obligacion de asistir todos los maestros para mejor acierto y conformidad, mandamos y establecemos, que siendo avisados con cedula en la forma acostumbrada para cualquiera Junta y dexando de concurrir sin causa legitima para ello, que teniendola han de avisar à cualquiera de los Veedores para que se les depor excusados, ha de pagar de multa por cada vez que se faltase cuatro rs. de vn. cada uno, à cuya satisfaccion se ha de poder proceder por apremio y han de servir y entrar estas

multas en la limosna y caudal de dicha Congregacion.

Capitulo 19

Ultimamente para que cada maestro pueda con mas aplicacion - asistir y cuidar de su tienda y fabrica y que si cada uno hu biese de tener dos ò mas se seguiràn grandes perjuicios contra la legalidad de las obras y aun contra su propia utilidad, ordenamos y mandamos que ningun maestro examinado pueda tener en esta Corte, con cualquiera pretexto que sea mas que una - tienda; y en el caso de que se propasare à poner otra luego que esto se averiguare le han de poder denunciar los Veedores que à la ocasion fuesen de dicho Gremio y hacersela cerrar - exigiendole ademas la multa en que por ello ha de incurrir - de cincuenta ducados, los que desde luego se aplicarán para los gastos del Gremio.

Y para que tenga efecto, se acordò expedir esta nuestra Carta: Por la cual aprovamos y confirmamos cuanto ha lugar en - derecho y sin perjuicio de nuestro Real Patrimonio y de otro tercero interesado los capitulos de ordenanzas que van inser - tos, formadas por el Gremio de Silleros de esta Villa de Ma - drid para su buen regimen y gobierno; y en su consecuencia - mandamos à todos los Correxidores, Asistente, Gobernadores, Alcaldes mayores y ordinarios y otros Jueces y Justicias cu lesquier, asi de esta nuestra Corte como de las demas partes de estos Reynos, no impidan ni embarazen al referido Gremio de Silleros el uso y observancia de estas ordenanzas, antes - bien para su mas puntual cumplimiento den y hagan dar las or - denes y providencias que tubieren por convenientes: Que asi es nuestra voluntad. Dada en Madrid à once de Noviembre de - mil setecientos y cincuenta y seis = Diego Obispo de Cartage - na = Don Tomas Pinto Miguel = Don Miguel Maria Nava = Don Ma - nuel Arredo Carmona = El Marques de Puerto Nuevo = Yo Don Ra - mon de Baraxas y Camara, Secretario de Camara del Rey Nro. - Sr. la hice escribir por su mandado con acuerdo de los de su

Consejo = Rexistrada = Leonardo Marques = Lugar del Real Sello = Por el Canciller mayor = Leonardo Marques = Secretario Barajas = V.A. aprueba y confirma cuanto ha lugar en derecho y sin perxuicio del Real Patrimonio los capitulos de ordenanzas aqui insertos formadas por el Gremio de Silleros de esta Villa para que su contenido se observe y guarde segun y en la conformidad que se manda = Gobierno = Correxida.

=====

Don Fernando por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las Dos Sicilias, de Jerusalem, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Cordova, de Corcega, de Murcia, de Jaen; de los Algarbes, de Algecira, de Gibraltar, de las Yslas de Canaria, de las Yndias orientales y occidentales, Yslas y tierra-firme del mar oceano; Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante y Milan; Conde de Abspurg, de Flandes, Rosellon, Tirol y Barcelona; Señor de Vizcaya y de Molina etc. = Por quanto por parte del Gremio de Guarnicioneros y Silleros de esta Corte en trece de Diziembre del año proximo pasado de setecientos cincuenta y seis, se nos representò que habia tenido sus ordenanzas antiguas para su regimen y gobierno con separacion de uno y otro oficio desde el año de mil quinientos cuarenta y cinco y habia estimado por conveniente formarlas de nuevo, reformando algunas cosas y ampliando otras necesarias por la variedad de tiempos y que presentadas ante nos con vista de lo expuesto por el nuestro Fiscal è informes que habian recibido, por auto de veinte y uno de Octubre del citado año se habian aprovado con varias moderaciones y declaraciones sin perxuicio de nuestro Real Patrimonio. De lo cual se habian librado à cada oficio los Despachos correspondientes en once de Noviembre siguiente: Y que habiendo reflexionado algunos capitulos de los por nos -

reformados, encontraba razones que proponer à nuestro Consejo como lo executaba con la mas debida veneracion, suplicandonos fuesemos servido estimarlas, y mandar que dicha aprobacion fuese y se entendiese conforme à lo que por el Gremio - con el mayor respeto se insinuaba y proponia: Y en orden al capitulo primero en que se decia que los nombramientos de Veedores se executasen con asistencia del Escribano oficial mayor de la Escribania de Gobierno de la Sala de Alcaldes de - nuestra Real Casa y Corte, y que ante este se otorgasen las Cartas de examen que se ofreciesen: Proponia el Gremio que - induciendole esta precision los derechos era natural fuesen mas crecidos y lo mismo en las Cartas de examen, con lo que concurriria que siendo los Gremios muchos podia acaecer que te niendo este elegido dia para nombrar Veedores y repartidos - los avisos, se quedase sin celebrar la Junta por no poder con currir dicho oficial mayor, causando à otros individuos el - perjuicio que ya otra vez habian experimentado, esperar y - aguardar toda la tarde, no poder concurrir por estar preocupado y no celebrarse el acto, por lo que nos suplicaba se le concediese licencia para que la Junta fuese con asistencia - de cualquier otro Escribano, y lo propio las Cartas de examen, denuncios y cuanto ocurriese compareciendo en cualquiera tri bunal para dar cuenta; y que de lo contrario se podia llegar tan tarde en el denuncia que se hubiese ya frustrado la apren sion Real que era la mejor justificacion: En cuanto al segun do capitulo de las espresadas ordenanzas novisimas nos propo nia igualmente el nominado Gremio con la propia modestia que los cuatro años que en èl se prescrivian de aprendizaje no - eran suficientes para adquirir la inteligencia y practica ne cesaria, y en ello se perjudicaba al Gremio, y à la causa pu blica, pues eran tres oficios à saber, el de Guarnicionero, que tenia por agregado el de Maletero, y el de Sillero, que necesitaba à lo menos para adquirir la pericia de uno y otro siete años de aprendizaje y despues uno de mancebo y dos de oficial, que en todo son diez, y asi ha sido practica y esti lo en el propio Gremio respecto de que nose pedia cosa nueva, y en otros oficios en que habia menos que aprender como era el de Latoneros, se requerian seis años de aprendizaje, en -

los cuales el maestro ò maestros los mantenian, vestian, y - se aplicaban à su enseñanza sin costar à los aprendices cosa alguna y al fin del esplicado tiempo se les daba doscientos rs. de adeala; como constaba por las ordenanzas antiguas, y por el testimonio que con la solemnidad necesaria presentaba; en cuya virtud suplicaba dicho Gremio nos sirviesemos estimar lo asi, y que el precitado capitulo segundo fuese y se entendiese que para ser maestro hubiese de tener el pretendiente siete años de aprendizaje, uno de mancevo y dos de oficial, como requisito necesario, y que esto propio se entendiese - con los que viniesen de fuera: Y por lo que respectava al capitulo tercero tambien proponia que se le seguia notable perjuicio de que el maestro que viniese de fuera trayendo su titulo y Carta de examen pudiese poner su tienda sin necesidad de hacerle de nuevo, por lo que del mismo modo suplicaba de que hubiese de ser examinado el que pretendiese en Madrid poner tienda è incorporarse: lo primero por que asi habia sido practica en el Gremio: lo segundo por que asi se observaba - en todos los demas y resultaba de otro testimonio que presentaba, practicarse asi en el de Carpinteros: respecto de que de lo contrario se seguiria un abuso y era que luego que salliesen de aprendices se fuesen à cualquiera Pueblo ò Ciudad y en ellos facilmente obtubiesen Carta de examen, se volviessen à esta Corte y con la certeza de que no habian de pasar por otro, habria muchos sin la pericia precisa y necesaria; se harian las obras con desarreglo y sin metodo ni ley, se - vilipendiaria el oficio y cederia en detrimento del publico, à lo que se adheria que la limosna destinada al culto Divino aplicada al de N^a S^a del Sagrario sita en la Yglesia Parroquial de San Gines decaeria y era el unico fondo que tenia, à saber, antes pagaban los que venian de fuera à examinarse veinte y cuatro ducados por el oficio de Guarnicionero, otros veinte y cuatro por el de Sillero y otros veinte y cuatro - por el de Maletero: y que el referido Gremio lo habia reducido por los tres oficios à sesenta ducados que eran doce menos que en lo antiguo y todo se refundia en el culto Divino: con que si los que habian sido examinados fuera, no se examinaban en Madrid, trascendia el perjuicio contra dicho obse-

qu coasto: en inteligencia del cual pretendia que los que viniesen de fuera no obstante traer sus Cartas de examen, hubiesen de serlo nuevamente en Madrid, sin cuyo requisito no pudiesen poner sus tiendas, y que en esta conformidad fuese y se entendiese dicho capitulo: Y que en el diez tambien reparaba dicho Gremio la restriccion à los doce ducados que se prevenia hubiese de contribuir cualquiera oficial que se examinase habiendo aprendido el oficio en tienda de maestro aprobado, mediante la agregacion que se hacia del Gremio de Maleteros al de Guarnicioneros sin distincion de que hubiesen aprendido dentro ò fuera de esta Corte: y parecia que siendo dos los oficios era à saber Guarnicionero y Maletero era tenue la contribucion pues antes eran veinte y cuatro ducados por cada oficio del que los hubiese aprendido fuera de Madrid y doce por el que en Madrid hubiese practicado en tienda de maestro, y que hoy correspondia segun la moderacion ya hecha por el Gremio que por Maletero y Guarnicionero pagasen los treinta y seis ducados ya referidos en lugar de los cuarenta y ocho que antes contribuian los forasteros: y que los de Madrid pagasen los diez y ocho à que se habia moderado con la advertencia que virtualmente asi lo tenia estimado el nuestro Consejo, respecto de que por lo tocante al oficio de Silleros, habia aprobado que debia pagar el que fuese examinado los mismos veinte y cuatro ducados que anteriormente pagaba, y que uniendose lo maletero à lo guarnicionero, era consiguiente tubiese su consideracion è igualacion y asi los treinta y seis ducados por uno y otro oficio de maletero y guarnicionero era equitativo y comodo à los que viniesen de fuera, y los diez y ocho à los que hubiesen aprendido en Madrid: con lo cual las ordenanzas y sus capitulos se hallarian acompañados de la mayor justificacion y conveniencia del pretendiente y resumiendo toda la pretension à un breve compendio se terminaba à que el nuestro Consejo se dignase mandar que la Junta del nombramiento de Veedores y à los denunciados pudiese asistir cualquiera Escrivano y darse las Cartas de examen por el que fuese mas de la inclinacion del que fuese examinado: que los años de aprendizaje fuesen siete: uno de mancebo y dos de oficial: que el que viniese de fuera hubiese de ser

examinado aunque trugese Carta de examen, y que la contribucion fuese en la porcion y quota que llevaba referida; para lo cual reiteraba la veneracion y respetos con que procedia dicho Gremio, con fiel anelo de cumplir cuanto se le mandase por el nuestro Consejo. Y visto por los de èl, con los antecedentes à lo referido tocantes y documentos nuevamente presentados con lo que en su inteligencia se dixo por el nuestro Fiscal, por auto que proveyeron en veinte y ocho de Febrero proximo pasado, se acordò (por lo correspondiente al citado Gremio de Silleros) expedir esta nuestra Carta: Por la cual y por via de declaracion de las ordenanzas formadas por el - insinuado Gremio para el regimen y gobierno de dicho oficio de Silleros por nos aprovadas en veinte y uno de Octubre del año proximo pasado; ordenamos y mandamos que por lo respectivo al capitulo primero que habla sobre los nombramientos de Veedores y Cartas de exámenes para los maestros: asi los juramentos de los Veedores y Cartas de exámenes se hayan de - dar y den por el Escribano oficial mayor de la Escribania de Gobierno de la Sala de nuestra Real Casa y Corte, con tal - que esta le regule los moderados derechos que haya de percivir por uno y otro, sin poder exceder de ellos con ningun motivo ni pretesto, poniendolos al pie de las referidas Cartas de exámenes y certificaciones de los juramentos de Veedores que se dieren: y en cuanto à la asistencia à las Juntas y denuncios que se hicieren por los Veedores, teniendo presente las razones que por dicho Gremio se nos han representado: - mandamos que èste las pueda tener y executar con el Escribano que eligiere; pero con la precision de que finalizados los acuerdos y denuncios se haya de poner todo en poder de dicho Escribano oficial mayor de la Sala para que alli siempre conte: Y por lo concerniente al capitulo segundo de las propias ordenanzas que trata sobre los aprendices y el tiempo que lo han de ser de mancevo y oficial: mandamos tambien que para - poderse examinar de maestro de dicho oficio de Sillero haya de haber asistido el pretendiente de siete años de aprendiz, uno de mancebo y dos de oficial: por lo tocante al capitulo tercero de las mismas que habla sobre que cualquiera que viniese de fuera à esta Corte con titulo ò Carta de examen de --

maestro sin necesidad de hacerle de nuevo pudiese poner sus tiendas incorporandose y pasando las tales cartas o títulos por el referido Gremio; en atencion à lo que igualmente se nos ha representado por este y resulta de los testimonios nuevamente presentados: mandamos tambien que el que viniere de fuera parte no pueda poner su tienda abierta en esta Corte sin ser nuevamente examinado aunque traiga su Carta ò titulo de examen: Y en esta forma queremos y es nuestra voluntad se observe y guarde inviolablemente todo lo que va referido, y se tenga por declaracion y aumento de las nominadas ordenanzas que van citados para el regimen y gobierno del esplicado oficio de Silleros, como si en ellas fuera inserto, dexandolas en su fuerza y vigor en cuanto no se opone à lo que va dispuesto. De lo cual mandamos dar y dimos la presente en la Villa de Madrid à siete dias del mes de Marzo de mil setecientos cincuenta y siete = Diego Obispo de Cartagena = Don Miguel Maria Nava = El Marques de Puerto Nuevo = Don Manuel Ventura Figueroa = Don Francisco Zepeda = Yo Don Ramon de Barajas y Camara, Secretario de Camara del Rey Nro. Sr. la hice escribir por su mandado con acuerdo de los de su Consejo = Rexistrada: Leonardo Marques = Lugar del Real Sello = Por el Canciller mayor = Leonardo Marques = Secretario Barajas = V.A. ordena y manda que varios capitulos de las ordenanzas del Gremio de Silleros de esta Corte se hayan de entender, y entiendan segun y como se declara = Gobierno primera = Correxida.

Documento nº 46

B.N., Usoz 10.306.

Madrid, 3 de Septiembre de 1752.

ORDENANZAS DE LA HERMANDAD DE SAN JUAN DE DIOS, DE OFICIALES DEL NOBLE ARTE DE LIBREROS, SITA EN LA IGLESIA PARROQUIAL DE S. GINES MARTYR DE ESTA CORTE. AÑO MDCCLIII.

(Documento impreso)

Don Luis, por la Gracia de Dios, Infante de España, Cardenal Diacono de la Santa Romana Iglesia, del Titulo de Santa Maria de Scala, Arzobispo, Comendador, Administrador, y Dispensador de la de Toledo, Primada de las Españas, en lo Espiritual, y Temporal, Chancillèr Mayor de Castilla, etc. Por quanto por parte de vos el Hermano Mayor, y demás Individuos de la Hermandad de socorro, nuevamente establecida con el Titulo de San Juan de Dios, de la Iglesia Parroquial de San Ginès de la Villa de Madrid, fueron presentadas ante Nos en el nuestro Consejo ciertas Ordenanzas, hechas para vuestro règimen, y govierno, suplicandonos fuessemos servido verlas, y aprobarlas; el tenor de las quales, y de la Peticion, y Poder con que se presentaron, è informes que se nos remitieron por el nuestro Visitador, son como se siguen.

O R D E N A N Z A S

En el Nombre de la Santisima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, tres Personas distintas, y un solo Dios verdadero, principio, y fin de todas las cosas, Essencia increada, y Magestad Omnipotente, y de la Benditissima Virgen Maria nuestra Señora, Madre Purissima del Verbo Humanado Jesu-Christo, nuestro Dueño, y Redemptor, à quien tenemos todo fiel Chris-

tiano por nuestra Abodada en todas nuestras necessidades; y en honra del Glorioso Patriarca, y Fundador de la Religion, y Hospitalidad de los Pobres Enfermos San Juan de Dios, à -- quien el piadoso zelo, y devocion de los Oficiales del Nobilissimo Arte de Libreros han escogido por Patron, y Defensor suyo, considerando, que el primer cuidado de todas las Hermandades ha sido siempre el buscar Patron, logrando alguno - hallarle Hijo de su Oficio, y otros escogiendole por su devocion particular; estimulada la nuestra del mismo fervoroso - deseo, ha elegido por Patron, y Defensor suyo al Glorioso San Juan de Dios, con tanta razon, y justicia, como ser Padre, y socorredor de los Enfermos, y Necesitados, encaminandose es ta Hermandad al socorro, y alivio de nuestras enfermedades, y urgentes necesidades: Y considerando ser muy del agrado de Dios nuestro Señor, que se establezca una santa union, y con cordia entre los que componen esta Hermandad, viviendo como verdaderos Hermanos; y concordandonos con humilde, y devota voluntad en servicio de Dios, y de la Virgen Maria nuestra - Señora, y de nuestro Padre, y Patron San Juan de Dios, ofreciendole festivos, y devotos cultos, socorriendo reciprocamen te nuestras necesidades, y haciendo decir Missas por nuestros Hermanos difuntos, hemos dispuesto las Ordenanzas siguientes.

ORDENANZA PRIMERA.

Quentas, y eleccion de oficios.

Primeramente ordenamos, que el Domingo immediato à el dia de San Juan de Dios, se celebre Junta General para tomar las - quentas à el Thesorero de los caudales que tiene à su cargo, propios de la Hermandad, y hacer eleccion de Oficios para el siguiente año, la que se hará en esta forma: El dia antecedente à la Junta General, tendràn los Oficiales Junta secreta, y en ella se propondràn para Hermano Mayor dos Hermanos, aque llos que por su antigüedad, y experiencia sean inteligentes para dicho Oficio, para que por votos secretos quede electo el uno en la Junta General. Para Thesorero dos Hermanos, los que se juzguen mas convenientes, y abonados para el desempe-

ño de este Empleo; y siendolo, pueda la Hermandad reelegirle por el tiempo que fuere su voluntad. Para Mayordomos de Cera dos Hermanos, aquellos que por su antigüedad, y conocido zelo sean mas à proposito para este Oficio. Para Secretario dos Hermanos, aquellos que por su antigüedad, y inteligencia sean benemeritos para dicho Oficio, y en Junta General elijan todos los Hermanos uno; y nombrados dichos Oficios, es obligacion del Secretario llevarse dicho Nombramiento, y hacer Cédulas, las que en Junta General ha de repartir el Mayordomo de Cera, dando una Cédula à cada Hermano, y dos al Hermano Mayor, de cada uno de los Hermanos que fueren propuestos para dichos Oficios, por tener dos votos en todas las Juntas - dicho Hermano Mayor, precediendo à esto haver dado la orden al Mullidòr de la Hermandad, y en caso de no haverle, à dos Hermanos los mas modernos, para que avisen à Junta para aquel dia à los Oficiales, y à todos los Hermanos para el siguiente, tomando la orden del Hermano Mayor; y si los que fueren electos se escusan de admitir sus Oficios sin causa legitima, paguen una libra de Cera.

ORDENANZA II

Que aya de haber una Arca con tres llaves, las quales han de tener una el Hermano Mayor, otra el Thesorero, y otra el Secretario, y en dicha Arca ha de estar el caudal, que en especie de dinero, y lo que los Zeladores, ò el Mullidòr le fueren entregando de las mesadas: Ha de haver tres Libros, en el uno se sentarán todas las partidas del cargo de dicho Thesorero, en que se ha de obligar con su persona, y bienes (firmando en dicho Libro) à entregar todos los caudales, que tuviere propios de la Hermandad, siempre que se le pidan, à que se le podrá obligar por todo rigor de Derecho: otro de Contaduría, donde se manifiesten todas las partidas de las cuentas de cada año; y otro, donde estén sentados todos los Hermanos por sus nombres, apellidos, y antigüedad de cada uno, con separacion de quando falleciere alguno, y si dexa viudedad, y si esta guarda viudèz, ò no, y estas circunstancias se preven-

dràn en dicho Libro, como tambien si dexare hijos; y tambien se escriviràn en dicho Libro todos los Acuerdos por el Secretario, à cuyo cargo deben estàr todos tres Libros.

ORDENANZA III

Obligacion de los Zeladores.

Que todos los meses se elijan dos Zeladores, los que tienen obligacion de llevar el socorro à los Enfermos; y si llegase el caso de no haver Mullidòr, han de avisar à todos los Hermanos para Juntas, y Entierros de Hermanos, ò Hermanas, y hijos de Hermanos, y siendo avisados ayan de asistir todos, y faltando alguno, pague por cada vez quatro reales, de suerte, que ninguno se pueda excusar sino es por estàr enfermo, ò ausente, los quales han de cobrar dichos Zeladores; y debiendo algun Hermano quatro penas, no pueda ser socorrido por ninguna enfermedad que tuviere, y dichos quatro reales sean para mayor aumento del Thesoro.

ORDENANZA IV

Forma de recibir Hermanos.

Que los Hermanos que se recibieren en esta Hermandad, desde la fecha de estas Ordenanzas en adelante, no se pueda recibir ninguno sino es en Junta General, y este sea Oficial de Libro ro, que aya estado cinco años por Aprendiz en una de las Tiendas, ò Casa de Librero de profession, habido, y tenido por tal, que sea de buena vida, y costumbres, que no venda Tinta, ni otro genero que no sean Libros, procurando que sea hombre quieto, y de buena sangre, no empeñandose ningun Hermano por hombre inquieto, y de poco provecho á nuestra Hermandad, pues es de grave perjuicio en lo presente, quando se recibe, el no ser à gusto de todos los Hermanos, y en adelante por el daño que puede causar en los aumentos, y disposiciones de la Hermandad. Tiene obligacion el Pretendiente de dar su Memorial al Secretario el dia antes de la Junta de Oficiales, y estos vean en ella, si conviene dar cuenta à la General; y -

pareciendo à proposito, el Secretario lea el Memorial en Junta General en voz alta, para que vean todos los Hermanos si conviene, ò no el recibirle, dando Cédulas para que se elija por mas votos secretos, si puede ser recibido, ò no; y el dicho Pretendiente no se ha de hallar en la Junta, sino fuera de la Casa donde se hiciere, y siendo recibido, es obligacion del Hermano Mayor llamarle, y del Secretario leerle lo mas -necessario de los cargos de estas Ordenanzas, y ofreciendo -el guardarlas, y el cumplirlas, sea sentado por nuestro Hermano, dando de contado cinquenta y quatro reales de vellon, los quarenta y ocho de entrada, quatro por el primer mes, y una vela de Cera de una libra; previniendo à los Oficiales, que si el Pretendiente passare de edad de cinquenta años, no se le pueda admitir el Memorial.

ORDENANZA V

Contribucion de los Hermanos.

Que ayan de tener obligacion todos los Hermanos de dar quatro reales cada mes, y debiendo alguno quatro meses cumplidos, no pueda ser socorrido, ni con los cinquenta reales que expresa la Ordenanza octava, y lo mismo debiendo quatro penas, -hasta haver pagado enteramente, y passados seis dias, se le empieze à socorrer: Los quatro meses cumplidos se entiendan haviendo ido los Zeladores à cobrar.

ORDENANZA VI

Noviciado de los Hermanos.

Que todos los Hermanos que fuessen recibidos en dicha Hermandad ayan de tener seis meses de Noviciado, contados desde el dia que sean recibidos, y en dichos seis meses no puedan pedir à la Hermandad socorro alguno, si cayessen enfermos, atendiendo à que es mucho el gasto à que la Hermandad se expone, y no puede sostenerle en la corta contribucion de la entrada; y si en el tiempo del Noviciado muriese algun Hermano, es obligacion de la Hermandad assistirle, como tambien à la

Hermana, à su Entierro, con la Cera, Pobres del Hospicio, Habito, Missas, y cien reales de vellon; pero no con los socorros, que estos solo se deben dâr à los que ayan cumplido el Noviciado.

ORDENANZA VII

Socorro, que se ha de dar à los Hermanos.

Que qualquiera de los Hermanos, si cayere enfermo, se le aya de socorrer con diez reales de vellon cada dia, por espacio de treinta dias, y otros tres de convalecencia, la que se deberá dâr à cada diez uno; y para que se le dê dicho socorro ha de preceder el embiar Certificacion de Medico: y su fuese de Cirujano, no se le han de dâr mas que cinco reales cada dia por el mismo tiempo, y si muriere, todo el turno, à razon de diez reales cada dia, sobre lo que huviere recibido.

ORDENANZA VIII

Enfermedades, que no deben ser socorridas.

Que si la enfermedad fuere Gota, Galico, Llagas, Quartanas, Tercianas, Ceatica, Tifico, Etico, Perlesia, mal de Pecho, - Asma, Còlico, Hidropesia, Reumatismo, ù otro achaque habitual, no se le aya de poder socorrer por ninguna de las enfermedades referidas, sino solamente con cinquenta reales de vellon por una vez embiando Certificacion del Cirujano.

ORDENANZA IX

Que el Hermano que hubiere estado enfermo, y muriere, sobre lo recibido se le dê hasta el cumplimiento del turno.

Que el Hermano que huviere estado enfermo, y muriere, no habiendo llevado todo el turno, se el ajuste la quenta de los dias que tiene recibidos, y sobre ellos se le cumpla hasta los treinta y tres: y assimismo se le dèn à la Hermana para Tocas cien reales, y treinta y tres para el Habito. Y si fuere Hermana la que muriere, se le lleven al Hermano ciento y

treinta y tres reales para ayuda del Entierro, y Habito, los quales se han de entregar à parte legitima; y el Thesorero - tome Recibo de ello para que se le hagan buenos. Y assimismo, si alguno de nuestros Hermanos muriere de repente, se le den enteramente los treinta y tres dias de socorro, y juntamente los ciento y treinta y tres reales para ayuda del Entierro, y Habito.

ORDENANZA X

Que à los Entierros de los Hermanos, y Hermanas, y no otro - alguno, ayan de assistir doce Religiosos de San Agustin, à los quales se han de dâr trece velas de à ocho en libra por el Thesorero, à costa de la Hermandad, quien tiene obligacion, luego que le avisen de haver fallecido algun Hermano, ò Hermana, de embiar à su casa la Caxa de Difuntos, quatro Blandon cillos, quatro Cirios, y los ciento y treinta y tres reales que quedan expressados, y veinte y quatro Hachas, y otros - tantos Pobres del Hospicio para que las lleven.

ORDENANZA XI

Missas por los Difuntos.

Que siempre que fallezca algun Hermano, ò Hermana, se mânden celebrar treinta Missas rezadas por su Alma, encargando al - Thesorero se digan lo mas presto que sea possible, para que no se atrasse este sufragio; y dicho Thesorero tiene obligacion de mostrar el Recibo à la Parte, para que le conste que la cumpliò con su obligacion, advirtiendolo, que cada Hermano ha de pagar tres reales de vellon para las Missas.

ORDENANZA XII

Que si alguno de los Hermanos cayere enfermo, y se fuere à - curar al Hospital, se le socorra en la misma forma que si es tuviesse en su casa, llevando los socorros, despues de haver visto al Enfermo, à la persona que fuere su voluntad; y si -

muere, se le aya de dar todo el turno à quien dexare dicho - que lo perciba, viudá, ò heredero.

ORDENANZA XIII

Que si alguno de los Hermanos llegare à estàr preso en la - Carcel, y sea por cosa honrosa, se le socorra con cinquenta reales de vellon por una vez: Y assimismo deberàn los Oficia les mandarle quitar los grillos, pagando sus derechos; y si en la Carcel estuviesse enfermo de enfermedad de Medico, ò - Cirujano, se le socorra como enfermo, descontandole los cinquenta reales, si los ha recibido.

ORDENANZA XIV

Ausencia de Hermanos.

Que si por alguna desgracia le fuere forzoso à algun Hermano el ausentarse de esta Corte, se le socorra con cien reales - de vellon para ayuda de su viage, con calidad, que dexe persona que pague las mesadas; y si esta llegare à deber diez y seis reales, no pueda ser socorrida hasta tanto que aya dado satisfaccion lo que debiere, y tres dias despues de haver pa gado se le empieze á socorrer.

ORDENANZA XV

Que si sucediere estàr alguno de los Hermanos ausente de esta Corte, y cayere enfermo, aya de embiar Certificacion del Cura, y Medico, ò Cirujano del Lugar, autorizada de Escriva no, ò Notario, donde huviere estado enfermo, con distincion de los dias que huviere durado su enfermedad, y esto se entienda siendo à veinte leguas de distancia de esta Corte, y si fuere mayor la distancia, ha de venir la Certificacion com probada de tres Escrivanos, y si no los huviere, firmada de tres Testigos, y en esta forma se le socorra los dias que es tuviesse enfermo, con los dias que de convalecencia le per te nezcan, precediendo el que antes de ausentarse de cuenta de

su ausencia à la Hermandad, y si no lo hiciere no deba ser - socorrido, y si muriesse, se le dè todo el turno.

ORDENANZA XVI

Assistencia a las viudas.

Que la Viuda de Hermano que falleciere, haviendo guardado viu dèz, se le socorra con ciento y treinta y tres reales para - Habito, y ayuda del Entierro, y con las Missas, y Religiosos, y demas que se expressa en la Ordenanza diez; y si casase con quien no sea nuestro Hermano, no tenga derecho à cosa alguna.

ORDENANZA XVII

Que el hermano enfermo ara de presentar Certificacion del Medico, ò Cirujano, y obligacion de Zeladores.

Que el Hermano que cayere enfermo aya de presentar la Certi- ficacion que le diere el Medico, ò Cirujano, para que estos la lleven al Thesorero, y sea socorrido à las veinte y quatro horas: Y assimismo han de tener obligacion dichos Zeladores de ir a casa del Thesorero todos los dias por el socorro, pa- ra llevarselo al Hermano enfermo, y à un mismo tiempo exerci ten la caridad de visitarle, y esto sea à las horas que pru- dencialmente pareciere necessario, y que reconozca el enfer- mo que esto es obligacion.

ORDENANZA XVIII

Que si alguno de nuestros Hermanos estuviere enfermo, y su - enfermedad llegare à veinte dias, dos mas, ò menos, y sanasse de dicha enfermedad, y de ella, ù de otra bolviere à recaer dentro de seis, ù ocho dias, dos mas, ò menos, se le ha de - socorrer contando sobre los dias recibidos; y si muriere de la recaída, se le ha de dâr sobre lo recibido hasta el cumpli miento de todo el turno, y los cientos y treinta y tres rea- les dichos arriba; y el Hermano que aya recibido, estando en fermo, todo el turno, y bolbiesse à estarlo de la misma, ù -

otra enfermedad, no pueda ser socorrido hasta que passen de hueco cinquenta dias.

ORDENANZA XIX

Que si alguno de nuestros Hermanos estuviesse debiendo quatro meses cumplidos, le puedan borrar los Oficiales sin llamar à Junta General à los Hermanos, y si no lo hiciessen, y muriese el Hermano, que esté debiendo los quatro meses, paguen dichos Oficiales todo el importe de socorros, y demás asistencias, que deba darle la Hermandad.

ORDENANZA XX

Que si alguno de los Oficiales, durante el año de su Oficio, se le ofreciere hacer ausencia de esta Corte, aya de dexar - persona de dicha Hermandad, que sirva, y substituya en la misma obligacion, y cargo que tuviere el propietario, y no haciendolo, pague doce reales de vellon para aumento del Thesoro.

ORDENANZA XXI

Fiesta, y honras, que el dia de San Juan de Dios, ù el Domingo infraoctavo se celebre.

Que todos los años se celebre una Missa cantada el dia de San Juan de Dios, ù el Domingo infraoctavo, à la que han de assistir todos los Hermanos con velas encendidas, pena de media - libra de Cera; y assimismo se pondrán en el Altar donde se - celebre la Missa seis velas de à quarteròn, que alumbren à - nuestro Patron San Juan de Dios durante ella: y en la Octava de los Difuntos se ha de celebrar otra Missa de Requiem, con Vigilia, aplicando el sufragio por los referidos Hermanos, y Hermanas difuntos, à la que asistiràn los Hermanos en la - misma forma, y baxo de la misma pena, y se pondrán seis velas amarillas de à quarteròn, y quatro de à ocho en libra, para que alumbren durante la Missa, y se entregará al Colector la limosna de doce Missas rezadas, las que se han de celebrar en

dicha Octava por la misma intencion, siendo de cuenta de la Hermandad este gasto.

ORDENANZA XXII

Que muriendo algun hijo de Hermano, teniendo la edad de siete años, y estando baxo la patria potestad, se le aya de assistir con dos Cirios, dos Blandoncillos, diez y ocho Hachas, y otros tantos Pobres del Hospicio, que las lleven à su Entierro, y no otra cosa: Todos los Hermanos tienen obligacion de assistir à el Entierro, y el que faltasse pague media libra de Cera.

ORDENANZA XXIII

Jubilacion de Hermanos.

Que el Hermano que aya estado en nuestra Hermandad diez años, y que por causa de suma pobreza no pudiesse contribuir, no - se le pueda borrar, como aya cumplido con su obligacion, y - cargos de la Hermandad: se le pueda jubilar, (si lo pretendiere) y quando fallezca se le assistirà con todos los emolumentos que à todos los Hermanos, excepto los socorros.

ORDENANZA XXIV

Riñas entre hermanos.

Que el Hermano que riñere con otro, y salieren heridos, ò llevassen à la Carcel à alguno de ellos, no pueda ser socorrido, y pague quatro libras de Cera en pena de su atrevimiento; y los Hermanos, que en las Juntas no guardassen la modestia - que se requiere, paguen media libra de Cera.

ORDENANZA XXV

Mullidor, y sus obligaciones.

Que esta Hermandad aya de tener un Mullidòr, cuya obligacion sea repartir las Cédulas de aviso de Missas, Juntas, Entie-

rrros, y demàs Actos de Comunidad, y cobrar las mesadas de los Hermanos: El dia primero del mes ha de entregar al Thesorero lo que huviere cobrado en el antecedente, tomando Recibo: Deberá dâr cuenta al Hermano Mayor de si algun Hermano està en demòra, debiendo ir à la casa de cada uno dos vezes cada dia, y no mas; y si por su floxedad, ò descuido diere lugar à que algun Hermano cayga en pena, se le socorrerà à este del salario de dicho Mullidor, à el que haviendo servido puntualmente à la Hermandad, se le assistirà con la Cera, y acompañamiento à su Entierro.

ORDENANZA XXVI

Item ordenamos, que si alguno de los Hermanos, ò Hermanas, ò hijos de Hermano, se le diesse el Viatico, se ayan de avisar por el Zelador, ò Mullidòr los primeros seis Hermanos que halle, para que estos vayan con seis Hachas acompañando à su - Magestad à casa del Enfermo, para que de esta forma vaya el Señor con la mayor decencia que sea possible; y si alguno de estos Hermanos se eximiesse, pague por pena quatro reales de vellon.

ORDENANZA XXVII

Obligaciones de los Oficios, Hermano Mayor,
y su obligacion.

Ordenamos al Hermano Mayor, tenga gran cuidado en todas las assistencias de la Hermandad en ser el primero, siendo su Oficio el primero en la estimacion de los Hermanos: ha de ser - habil, y de respeto para el buen consejo; en todas las Juntas, y aumentos de nuestra Hermandad siempre zeloso en guardar justicia en todo lo que se ofreciere determinar: Es su obligacion presidir todas las Juntas, y Actos de la Hermandad, tener - gran cuidado en que à los Enfermos se les socorra à su debido tiempo; y en consideracion de ser el mas experimentado, - por su antigüedad, y experiencia, debe cuidar de que en los Hermanos que se reciban concurren las circunstancias, que se previenen en la Ordenanza quarta, siendo esta diligencia muy

provechosa para el bien, y aumento de la Hermandad: ha de tener una llave del Arca del Tesoro, y no permitirá se saquen de èl mrs. algunos, sino es para socorros, y gastos precisos de la Hermandad.

ORDENANZA XXVIII

Ordenamos al Thesorero de nuestra Hermandad, tenga gran cuidado de todas las Alhajas, que la Hermandad ha puesto à su cuidado: ha de considerar ser un Hermano, que por sus meritos, y graduacion ha elegido nuestro afecto, para el consejo, y acierto de nuestras disposiciones, y para alivio de nuestras necessidades: Es de su obligacion llevar la limosna de las Missas, que se mandan decir por nuestros Hermanos; al Colector dar la limosna de las dos Missas cantadas, y rezadas, que se han de celebrar el dia de San Juan de Dios, y Octava de los Difuntos: ha de poner de manifiesto el dia de las Quentas el dinero que aya existente; ha de guardar justicia en todo lo que se determinasse, mirando al derecho de la razon, y ser compuesto en sus acciones.

ORDENANZA XXIX

Secretario, y su obligacion.

Ordenamos al Secretario de la Hermandad aya de asistir à todas las Juntas: ha de tener à su cargo todos los Libros, y Papeles de la Hermandad: ha de hacer Inventario de las Alhajas de ella: ha de hacer las Cédulas para los votos, y despachar las de aviso de Juntas, y Entierros: ha de tomar las quentas al Thesorero, y leerà en alta voz todas las partidas de Cargo, y Data, para que todos los Hermanos se enteren del estado de ellas: ha de recibir todos los Memoriales, que le dieren para la Hermandad, y dar cuenta de ellos: ha de advertir al Hermano nuevo que entrasse los cargos de esta Hermandad, segun estas Ordenanzas: ha de cuidar de que los Oficiales en todas las Juntas, y demàs funciones de la Hermandad sean preferidos en los mejores assientos, y ha de ser inteli

gente en dicho Oficio, y siendolo, puedan los Oficiales reelegirle, pues siendo annual este Oficio, quando se hacen capazes de èl le quitan, y en ella consideracion se dice, que - siendo à proposito se mantenga el tiempo, se pareciesse conveniente à la Hermandad.

ORDENANZA XXX
Mayordomo de Cera.

Ordenamos, que el Mayordomo de Cera tenga gran cuidado con la que reciba, teniendo un Libro donde assiente la que le entregaren, de la que se ha de dár Recibo, que tendrá el Secretario: no dará Cera alguna sin licencia del Hermano Mayor, - aunque sea para el gasto de las Missas, y Entierros: ha de ser zeloso en cobrar las multas de Cera, que se impongan à los Hermanos, pues de su cuidado depende la buena harmonia de la Hermandad.

ORDENANZA XXXI
Zeladores.

Ordenamos, que todos los meses se nombren dos Zeladores, empezando por el Hermano Mayor, y Thesorero, siguiendo Secretario, y Mayordomo de Cera, y despues los demás Hermanos por su antigüedad: Es de su obligacion recibir las Certificaciones, que presenten los Hermanos, llevarlas al Thesorero, y recibir de èl los socorros, y llevarlos à los Enfermos; y si fuese necessario informarse del Medico, ò Medicos que les pareciere, quando tengan alguna duda, para que el socorro sea bien dado, y dár cuenta de todo lo que en este particular ocurra al Hermano Mayor, y Oficiales: Con las quales dichas calidades, y condiciones, expressadas en estas Ordenanzas, fundamos esta Hermandad, en cuya conformidad las otorgamos, y nos obligamos de estàr, y passar por todo lo en ellas contenido: y para que lo complamos, nos obligamos todos los que al presente somos, y en adelante fueren con nuestras personas, y bienes, muebles, y raizes, habidos, y por haber, y para su

execucion, observancia, y apremio à ello, damos Poder à las Justicias, y Juezes de su Magestad, y en especial à su Alteza el Serenissimo Señor Infante Cardenal, y Señores de su Consejo de la Governacion de la Ciudad de Toledo, que de este negocio puedan, y deban conocer, y al Señor Vicario, que es, ò fuere de esta Villa de Madrid, y otros Juezes, y Justicias que sean competentes, recibiendo, como lo recibimos, por sentencia passada en cosa juzgada, y renunciando nuestro propio fuero, jurisdiccion, y domicilio, y la ley Si convene rit de jurisdictione omnium judicum, y todas las demás Leyes, Fueros, y derechos de nuestro favor, y la general en forma; en cuyo testimonio assi lo otorgamos ante el presente Notario, y Testigos, en la Villa de Madrid à tres de Septiembre de mil setecientos cinquenta y dos, que lo fueron Miguel Hurtado, Juan de Rozas, Miguèl de Aragon y Cano, vecinos de esta Corte, à quienes yo el Notario doy fee conozco. Enmendado, diez y seis: quatro: valga. Joseph Canpuzano, Hermano Mayor. Vicente de Larraya. Antonio de Sancha, Thesorero. Manuel de Llera. Bartholomè Fernandez, Secretario. Manuel Gomez. Manuel Gonzalez, Mayordomo de Cera. Thomàs Rodriguez Noboa. Francisco Fernandez. Pedro Moratilla. Manuel Sanchez. Sebastian Matheos. Sebastian de la Fuente. Antonio Escudero. Alfonso de Fuente el Saz. Nicolàs Rodriguez. Joseph Gomez. Geronymo de Angelina. Alfonso Gutierrez. Manuel Fernandez Salcedo. Santiago Torrado. Juan Bravo. Ramòn Casiano Belluz. Joseph de Pinto. Manuel Rodriguez Noboa. Antonio de Cañas Portocarrero. - Leonardo Iglesias. Vicente Flores. Francisco del Castillo. - Juan de la Cruz Velez. Ante mi. Manuel Isidoro Sanchez, Notario Apostolico. E yo Manuel Isidoro Sanchez, Notario publico Apostolico, presente fui a lo aqui contenido en estas Ordenanzas, que anteceden, y en fee de ello lo signè, y firmè en la Villa de Madrid, dia de su otorgamiento. En Testimonio de verdad. Manuel Isidoro Sanchez, Notario Apostolico.

PODER

En la Villa de Madrid a tres dias del mes de Septiembre, año de mil setecientos y cinquenta y dos, ante mí el Notario, y Testigos, estando dentro de la Iglesia del Glorioso San Ginès de esta Villa, parecieron Joseph Campuzano, Hermano Mayor; - Antonio Sancha, Thesorero; Manuel Gonzalez, Mayordomo de Cera; Bartholomè Fernandez, Secretario, de la Hermandad que - pretenden fundar en dicha Iglesia de San Ginès, à honra, y - gloria de Dios nuestro Señor, con la invocacion del Glorioso Padre, y Fundador de la Religion de la Hospitalidad San Juan de Dios, los Oficiales de Nobilissimo Arte de Libreros, y - Francisco Fernandez, Manuel Sanchez, Sebastian de la Fuente, Alfonso Fuente el Saz, Joseph Gomez, Manuel Gomez, Joseph de Pinto, Leonardo Iglesias, Manuel Noboa, Thomas Noboa, Alfonso Gutierrez, Vicente Larraya, Santiago Torrado, Nicolàs Rodriguez, Juan Alfonso Bravo, Pedro Moratilla, Antonio Cañas, Geronymo Angelina, Manuel de Llera, Manuel Fernandez y Salcedo, Francisco del Castillo, Antonio Escudero, Sebastian Matheos, Vicente Flores, Manuel de Medina, Juan de la Cruz y - Velez, Ramòn Casiano Belluz, todos Hermanos de dicha Hermandad del Glorioso San Juan de Dios, y otorgan, que dàn todo - su Poder cumplido, el que de Derecho se requiere, mas puede, y debe valer, y es necessario à Don Francisco Miguèl de Yrazu, Procurador del Numero, y Audiencia Arzobispal de la Ciudad de Toledo, especial, y señaladamente para que en nombre de la dicha Hermandad, y como ella misma, representando su - Cuerpo en forma, pueda parecer, y parezca ante el Serenissimo Señor Infante de España Don Luis Antonio Jayme, Cardenal de la Santa Iglesia Romana, y Arzobispo de la de Toledo, etc. mi Señor, y en su Consejo de la Governacion, y Arzobispado, y ante quien mas convenga, y presente las Ordenanzas, con que dicha Hermandad se pretende regir, governar, guardar, y obedecer, para mayor honra, y gloria de Dios nuestro Señor, bien de sus Almas, culto, y veneracion del Glorioso San Juan de - Dios, su Patron, y Abogado, que originales remiten con este Poder, hechas y ordenadas por dichos Hermanos, y pida su apro

bacion, y lo demás que convenga, para que tenga perfecto uso; y para ello gane los Despachos necesarios, haciendo sobre - ello el Pedimento, ò Pedimentos, Memoriales, y Súplicas que mas convengan, hasta conseguirlo en toda forma; y en caso de qualquiera contradicion, pueda parecer, y parezca en Juicio, ò fuera de el, oponiendose à ello, haciendo Pedimentos, Re- querimientos, Citaciones, Protestas; pida execuciones, prisio- nes, embargos, desembargos, ventas, trances, y remates, cos- tas, las tasse, reciba, y cobre; presente Testigos, Escritos, Escrituras, Probanzas, y otro qualquiera genero de prueba; - haga conclusiones, súplicas, oposiciones, recusaciones, apar- tamientos, consentimientos; pida terminos, traslados, compul- sorios; gane mejoras, y contramejoras, y requiera con ellas en tiempo, y en forma; oyga lo favorable, y pida se lleve à puro, y debido efecto, y execucion; apele, y suplique de lo contrario, y siendo necessario se aparte de las apelaciones: y finalmente, haga todas las diligencias judiciales, y extra- judiciales que sean necesarias de Hecho, y de Derecho, sin reservar ninguna, y las mismas que dicha Hermandad haria sien- do presente, hasta conseguir la aprobacion de dichas Ordenan- zas; que el Poder que para todo lo susodicho es necesario, con todo lo anexo, y dependiente, esse mismo le damos, y otor- gamos, con libre franca; y general administracion, y con la obligacion, y relevacion en Derecho necessaria, y estarèmos, y passarèmos por todo lo que en virtud de este Poder fuere - fecho, y actuado; y assi lo otorgaron, y firmaron ante mi el Notario, siendo Testigos Miguel Hurtado, Juan de Rozas, y Mi- guel de Aragon y Cano, vecinos de esta Villa, à quien yo el Notario, y a los otorgantes, doy fee conozco, y lo firmè, y signè dia de su otorgamiento. Joseph Campuzano, Hermano Ma- yor. Antonio de Sancha, Thesorero. Bartholome Fernandez, Se- cretario. Manuel Gonzalez, Mayordomo de Cèra. Francisco Fer- nandez. Manuel Sanchez. Sebastian de la Fuente. Alfonso de - Fuentè el Sàz. Joseph Gomez. Alfonso Gutierrez. Santiago To- rrado. Vicente de Larraya. Manuel de Llera. Manuel Gomez. Tho- mäs Rodriguez Noboa. Pedro Moratilla. Sebastian Matheos. An- tonio Escudero. Nicolàs Rodriguez. Juan Alfonso Bravo. Manuel

Fernandez Salcedo. Geronymo de Angelina. Manuel Rodriguez No^oboa. Francisco del Castillo. Ramòn Casiano Belluz. Manuel de Medina. Juan de la Cruz Velez. Joseph de Pinto. Antonio de - Cañas Portocarrero. Leonardo Iglesias. Vicente Flores. Ante mⁱ. Manuel Isidoro Sanchez, Notario Apostolico. E yo Manuel Isidoro Sanchez, Notario publico Apostolico, venino de esta Villa de Madrid, presente fue à lo que aqui se contiene en - este Poder, y en fee de ello lo signè, y firmè, dia de su - otorgamiento. En Testimonio de verdad. Manuel Isidoro Sanchez, Notario Apostolico.

PETICION

Serenissimo Señor. Francisco Miguèl de Yrazu, en nombre del Hermano Mayor, Mayordomo de Cera, Secretario, y demàs contenidos en el Poder que presento, y juro, Oficiales todos del Nobilissimo Arte de Libreros de la Villa de Madrid: Ante V.A. como mejor proceda, digo: Que han acordado establecer nueva Hermandad de socorro, eligiendo por su Patrono, y Defensor al Señor San Juan de Dios, que se venera en la Iglesia Parroquial de San Ginès, y para su règimen, y gobierno han formado las Ordenanzas, que assimismo presento, las que quieren se aprueben por V.A. Y para ello, à V.A. pido, y suplico, que havien^{do} todo por presentado, se sirva mandarlo ver, y en su vis^{ta}, y de los Informes necessarios, aprobarlas, y mandar, que los Hermanos las guarden, y cumplan, segun su tenor, libran^{do} a este fin su Provision, con insercion de lo necessario, que en todo recibiran mis Partes merced = Yrazu.

DECRETO

Toledo, y Septiembre veinte y siete de mil setecientos cinquenta y dos. Informe el Visitador de Madrid, oyendo à el Cura - de San Ginès de Madrid, en vista de las Ordenanzas que se pre^{sentan}, si de su aprobacion se sigue algun inconveniente, ò perjuicio à la Dignidad Arzobispal, y derecho Parroquial, y si ay otra Cofradia, ò Hermandad con la misma Advocacion; y

fecho, lo remita à este Consejo de su Alteza el Real Infante Cardenal, mi Señor, para en su vista proveer lo que convenga.
Don Jacinto Marina, Secretario.

INFORME DEL CURA

En virtud del mandato del señor Licenciado Don Francisco Pabón, Visitador Ecclesiastico General de esta Villa de Madrid, y su Partido, de seis de este mes, y año de la fecha, digo - que he visto, y registrado los treinta y un Capítulos, que - en sus Constituciones han formado los Oficiales del Arte de Libreros de esta Corte, eligiendo por Patron de su Hermandad al Glorioso San Juan de Dios, y en todas ellas no hallo cosa, que se oponga a la Dignidad Arzobispal, como ni al derecho Parrroquial, advirtiéndolo, que en esta Iglesia de San Ginès no ay Congregacion alguna con el Título, que esta pretende fundarse, por lo que soy de sentir, salvo meliori, no ay inconveniente para que su Alteza Real les conceda la licencia que solicitan. San Ginès de Madrid, y Octubre doce de mil setecientos cinquenta y dos. Doct. D. Diego de Mata y Becerra.

INFORME DEL VISITADOR

Serenissimo Señor. En cumplimiento de lo mandado por un Decreto de V.A. su fecha veinte y siete de Septiembre proximo pasado, ganado à instancia de la parte del Hermano Mayor, y - demas Individuos de la Hermandad del Glorioso Patriarca, y Fundador de la Religion, y Hospitalidad de los Pobres Enfermos de San Juan de Dios, que se compone de los Oficiales del Nobilissimo Arte de Libros, la que se intenta esigir, y fundar en la Iglesia Parroquial de San Ginès de esta Corte, en assumpto de que informe con vista de sus Ordenanzas, que tienen hechas, y se han presentado, y si de su aprobacion se sigue algun inconveniente, ò perjuicio a la Dignidad de V.A. y derecho Parroquial, como tambien si en la propia Parroquia - ay otra Cofradia, ò Hermandad con la misma Advocacion; y habiendolas reconocido muy por menor, no hallo en ellas cosa -

alguna, que impida la aprobacion que se solicita, ni en esta encuentro el mas leve perjuicio à la Dignidad de V.A. ni derecho Parroquial, como assi lo expone el Doct. D. Diego de - Mata y Becerra, su Cura Parroco actual, en el que hizo en do ce del corriente, que original remito, como tambien no haver en el distrito de la propia Parroquia otra Hermandad, ni Con gregacion con esta Advocacion; que es quanto consta, y puedo informar à V.A. en cumplimiento de lo mandado, quien en su - vista determinará lo que tuviesse por conveniente. Madrid, y Octubre catorce, año de mil setecientos cinquenta y dos. Li - cenciado Don Francisco Pabòn.

Y vistas por los de dicho nuestro Consejo, y que de ellas re sulta el servicio de Dios nuestro Señor, bien de vuestras Al mas, edificacion, y exemplo à los demás Fieles, tenemos por bien de aprobar, como por la presente confirmamos, loamos, y aprobamos las dichas Ordenanzas, y os mandamos las veais, - guardéis, y cumplais, hagais guardar, cumplir, y executar, - como en ellas se contiene, baxo las penas expressadas; y con apercibimiento, que procederemos contra el inobediente à lo que huviere lugar, lo qual sea, y se entienda sin perjuicio de nuestra Dignidad Arzobispal, y del derecho Parroquial. - Otrosì os mandamos, no useis de otros Acuerdos, ni Ordenan - zas, sin que primero se vean, y aprueben por los de dicho - nuestro Consejo, y que pongais por cabeza de estas la Doctri na Christiana, y la aprendais, y enseñeis à los de vuestras casas, y familias; en cuyo Testimonio mandamos dàr, y dimos esta nuestra Carta, firmada de los de dicho nuestro Consejo, sellada con el Sello de nuestra Dignidad, y refrendada del - infrascripto nuestro Secretario, en la Ciudad de Toledo à - veinte y quatro de Octubre de mil setecientos cinquenta y dos. Doct. Alcantara. Lic. Moreno. Lic. Carrasco. Yo Don Jacinto Marina, Secretario de su Alteza, lo hice escribir por su man dado, con acuerdo de los de su Consejo. Registrada. Ambrosio Ruano Santos.

Documento nº 47

A.H.P.M., prot. 17.617, fols. 170-171 vº.

Madrid, 20 de Septiembre de 1752

ASSIENTO DE APRENDIZ AL OFICIO DE LIBRERO = ECHO ENTRE FRAN.^{co}
XABIER GONZALEZ PARDO, Y FRAN.^{co} ALGORA. SEPT.^{re} 20 DE 1752.

(Documento manuscrito)

En la Villa de Madrid a Veinte de Sep.^{re} de mill setezientos cinquenta y dos; Ante mi el ess.^{no} y testigos parecieron a - la una parte Fran.^{co} Algora Vecino de la Villa de Ocaña resi- dentte al pres.^{te} en esta corte; y de la otra Fran.^{co} Xabier Gonzalez Pardo Vecino y Mercader de libros en ella y otorgan el dho Fran.^{co} Algora que pone y el referido Fran.^{co} Xabier Gonz.^{ss} que recibe por asiento y aprendiz para el Arte Libe- ral de Librero a Mathias Algora, hijo del referido Fran.^{co} - de hedad de treze años, cuyo asiento y aprendizaje es por - tiempo y espacio de siete años que an de empezar en primero de Octubre de este de la fha, y cumpliran fin de Sep.^{re} de - mill setecientos cinquenta y nueve, y cada uno de los Otor- gantes se obliga por lo que asi tóca a cumplir y Guardar lo siguiente.

Que en el expacio de dhos siete años se obliga el dho Fran.^{co} Xavier Gonz.^{ss} Pardo a que enseñara el expresado Arte de Li- brero al nominado Mathias Algora y le Instruira en el de for- ma que salga havil y suficiente para poder ejerzerle y ganar en su Casa, o en la de otro qualquier librero de esta corte el mismo Jornal o salario que gana qualquier oficial, y no - dandole havil y enseñado le mantendra en su casa hasta que - se perfeccione y acave de aprender y le dara dho salario, y en el tpo de los expresado siete años le a de dar de comer, cama, ropa limpia, y de vestir, y al cavo de ellos cumplien-

do bien dho aprendiz le a de dar doscientos rr.^s de v.ⁿ pero sin quedar obligado a curarle enfermedad alguna breve, u larga si la padeciese pues en este caso cumple con hazerla llevar al Hospital.

Al dho Fran^{co} Algora se obliga y como Padre, y lex.^{mo} adm.^{or} de su hijo le obliga a que asistira y estara en la Casa de dho Gonzalez aprendiendo el arte de librero el tiempo señalado de siete años, y si durante ellos hiciese fuga y se huyese le buscara y traيرا a su costa a Casa de su Maestro para que aprenda, y cumpla, y los dias de las ausencias y fugas - que faltare de la Casa de su Maestro les ha de cumplir precsamente en los subzesibos al dia señalado para fin de este - plazo, sin cuya circunstancia no se ha de tneer cumplido, y si subzediese, intentase lo contrario, no han de ser oidos.

En cuya Conformidad hazen esta ess^{ra} de ajuste que se obligan a cumplir y Guardar cada uno por lo que asi toca, no reclamar la ni contradecirla en tiempo alguno, con motibo ni pretesto qualquiera que sea; Y al cunplimiento, guarda y obserbancia de esta ess.^{ra} se obligan con sus personas y vienes muebles y raizes ores y acciones, havidos y por haver, dan Poder cumplido a los Juezes y Justicias de S.M. que de sus causas puedan y deban conozer conforme a dro, renuncian su propio fuero Jurisdicion y domicilio y la Ley si combenerit de Yurisditione omnium Judicum y todas las demas leyes, fueros y ores de su favor y la que prohibe la Gral en forma; en cuyo testimonio asi lo otorgaron y firmaron a quienes doy fee conozco siendo testigos Diego Rubio, dⁿ Antolin Duran y Diego Gonzalez resi^{de}ntes en esta Corte =

Fdo:

Fran.^{co} Xavier Gonzalez Pardo

Fran.^{co} Algora

Ante mi

Matheo Alvarez de la Fuente

Documento nº 48

A.H.P.M., prot. 17.201, s.f.

Madrid, 30 de Agosto de 1764

ESCRIP^{ra} DE APRENDIZ DE ALPHONSO LOPEZ DEL EXERZIZIO DE LIBRERO Y ENCUADEN^{or}. EN 30 DE AG.^{to} DE 1764.

(Documento manuscrito)

En la Villa de Madrid a treinta dias del mes de Agosto de mill setecientos sesenta y quatro ante mi el ess.^{no} y tgos. parecio Leonardo Dominguez v^o de la Villa de Brunete residente a el presnete en esta Corte, y Dijo a puesto por aprendiz de el Exercicio de Mercader de libros y encuadernador de todo genero ha Alphonso Lopez Sandobal natural de la Villa de Caudilla de este Arzobispado en la Cassa tienda Libreria y poder de Ypolito Rodriguez del mismo Exercicio que la tiene en la Calle de las Carretas de esta Corte por tiempo y espacio de cinco años q.^e dieron principio en primero de Marzo del corr.^{te} año y cumpliran en otro tal dia de el que bendra de mill setecientos sesenta y nueve siendo del cargo del expresado Ypolito Rodriguez darle enseñado en el citado tiempo habil y capaz para que pueda trabajar por Oficial en dho. exercicio y tienda que se le proporcione y cumplido este tiempo habra de subistir en ella de mesero y manteniendose de un todo a espensas del Otorg.^{te} con bestido onesto sin q.^e tenga dho Rodriguez que assistir a el Alphonso Lopez con cosa alg.^a mas que darle en simple cubierto manutencion diaria y ropa limpia semanaria seg.ⁿ costumbre lo que assi tiene tratado; Y para q.^e tenga efecto en la via y forma q.^e aia lugar en dro. otorga q.^e se obliga a que el citado Alphonso Lopez Sandobal cumpla exsactamente con su obligacion en el tiempo estipulado de su aprendizaje y mesero; Y en caso de que por su culpa hiciese alg.^a ausencia de la Casa de dicho

Ypolito sin su licencia, o alguna trabesura a de ser de quen
ta del otorgante bolberle a la Cassa de dho. Rodriguez para
 q.^e cumpla las faltas que hubiese executado el mencionado Al
phonso Lopez para por este medio subsanar los perjuicios que
 de su hausencia recibiria dho. Ypolito en el tiempo que lo -
 executase; ha cuio fin por si propio y como fiador del expre
sado Alphonso Lopez Sandobal y Llano pagador q.^e por tal se
 constituye a subsanar qualquier perjuicio, haciendo como ha-
 ce de deuda agena suia propia sin escursion alg.^a sino es -
 que directamente qualquier accion y dro se haya de entender
 con el otorg.^{te} y se obliga a que assi lo executara el predi
cho Alphonso: Y allandose presente el nominado Ypolito Rodri
guez y el Alphonso Lopez Sandobal enterados de la narratiba
 de esta Escripura cada uno, respectibe por lo q.^e asi Corres
ponde aceptaron su contexto en todo y por todo sin exceptuar
 cosa alg.^a y que contra su thenor y forma no hiran como ba -
 prevenido; Y para que a unos a otros se lo hagan Cumplir obli
gan sus personas y vienes muebles y raices havidos y por ha-
 ver y dan poder a las X^{as} y Jueces de S.M. de qualesquier par
tes que sean a cuio fuero y Jurisdiccion se sometten y en ex-
 pecial a las de esta Corte a cuia Jurisdiccion se someten, re
nuncian su propio fuero, Domicilio y Vecindad y la ley si -
 Combenerit de Jurisdicione obnium Judicum y las de la menor
 Edad por comprenderle a el dho. Alphonso Lopez Sandobal y la
 General en forma en cuio testim^o assi lo otorgaron a q.ⁿ yo
 el ess.^{no} Doy fee conozco siendo tgos. Placido Fran.^{co} de -
 Huarte, Barth.^e Mirab y Domingo Arg^o residentes en esta Cor-
 te, y lo firmaron los q.^e supieron y por dho Leonardo q.^e di
jo no saber un tgo. a su ruego =

Fdo:

Testigo a ruego
 de Leonardo Dominguez
 Placido Francisco Huarte

Alfonso Lopez
 Hipolito Rodriguez

Ante mi

Phelipe de Castilblanque

Documento nº 49

A.H.N., Secc. Consejos, leg. 5.529, nº 16.

Madrid, 1 de Octubre de 1762

ORDENANZAS DE LA COMUNIDAD DE MERCADERES, Y ENQUADERNADORES DE LIBROS DE ESTA CORTE, APROBADAS POR EL REAL, Y SUPREMO - CONSEJO DE CASTILLA EN PRIMERO DE OCTUBRE DE MIL SETECIENTOS Y SESENTA Y DOS.

En Madrid, en la Imprenta de la Gaceta, año de 1762.

Don Carlos, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragón, de las Dos Sicilias, de Jerusalèn, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Cordova, de Corcega, de Murcia, de - Jaèn, Señor de Vizcaya, y de Molina, etc. Por quanto por parte de los Mercaderes de Libros, y Enquaderadores, que residen en esta Corte, se nos representò, que haviendose juntado el dia once de Diciembre del año passado de mil setecientos cinquenta y siete, como lo tenian de uso, y costumbre, para tratar, y conferir sobre hacer Ordenanzas, con arreglo à la puntual observancia de las Leyes del Reyno, Autos Acordados, y Decretos del nuestro Consejo, y de el de la Suprema Inquisicion, y que para poderlo conseguir seria el medio mas proporcionado la union, y buena harmonia entre sus Individuos - de este Arte, y Comercio, sujetandose à observar dichas Ordenanzas; y estando juntos, y congregados la mayor parte de dichos Indiviuos, de un acuerdo, y conformidad formaron las Ordenanzas, que en debida forma presentaba, que comprehendian treinta y quatro Capítulos, los que se obligaban à guardar, y cumplir, segun, y como en ellos se contiene, y à que las - guardarian, y cumplirian, los que en adelante entraren en dicha Comunidad, en todo, y por todo, segun se contenia en cada uno de sus Capítulos: En esta atencion, nos suplicò, que

habiendo por presentadas dichas Ordenanzas, fuessemos servi-
 do aprobarlas en todo, y por todo, segun, y como en los tre-
 inta y quatro Capítulos se expressa de éllas, imponiendo las
 penas, y apercibimientos convenidos al Individuo, ò Indivi-
 duos, que ahora, y en adelante las contraviniesse, ò faltas-
 se al cumplimiento, y observancia de algunos de sus Capítu-
 los, y lo demás que pareciesse para su inviolable cumplimien-
 to, librando à este fin el Despacho, para que se les hicies-
 se saber à todos los Mercaderes, y Enquadradores de Libros
 de esta Corte: Y por un otrosi nos suplicò, fuessemos servi-
 do mandar, que desde oy en adelante no se pueda vender Libro
 ninguno, que no sea en Tienda pública de Librero, respecto -
 que en estas no se vendian otros Generos, que libros. Y vis-
 to por los del nuestro Consejo, con las Ordenanzas presenta-
 das, y lo que en su razon se expuso por el nuestro Fiscal, -
 por Decreto que proveyeron en treinta y uno de Enero del año
 passado de mil setecientos cinquenta y ocho, mandaron, que -
 informasse Don Juan Curièl, del nuestro Consejo, y Juez de -
 Imprentas, quien lo executò en veinte y seis de Junio del pro-
 pio año; y buuelto à vèr por los del nuestro Consejo, con lo
 que tambien en su razon se dixo ultimamente por el nuestro -
 Fiscal, por Auto que proveyeron en veinte y ocho de Noviembre
 del mencionado año de mil setecientos cinquenta y ocho, se -
 aprobaron las referidas Ordenanzas en la forma ordinaria, sin
 perjuicio de las Regalías de nuestra Real Persona, ni de otro
 tercero, con varias limitaciones, exclusiones, y declaracio-
 nes. Y en quanto al otrosi del Escrito de dichos Enquadrana-
 dores, Mercaderes de Libros, mandaron, que los Impressores -
 de esta Corte se juntassen donde lo tenian de costumbre, y -
 que dentro de quatro meses formassen Ordenanzas para su go-
 vierno, y las presentassen en el nuestro Consejo para su apro-
 bacion. Despues de lo qual, y en este estado, por parte de -
 la Hermandad de SAN GERONYMO de dichos Enquadradores, y Mer-
 caderes de Libros de esta Corte se ocurriò al nuestro Conse-
 jo en diez de Mayo del año passado de mil setecientos cinquen-
 ta y nueve, y en treinta de Octubre de el de mil setecientos
 sesenta y uno, expressando haver llegado à su noticia, que -
 las Ordenanzas por éellos presentadas, se hallaban aprobadas

con diferentes adicciones à los Capítulos en éllas contenidos; y teniendo que exponer sobre este assumpto, pidieron se les entregassen con los demás Autos, y Informe de Don Juan Curièl, del nuestro Consejo, hecho en vista de éllas. Y por Decreto de los de èl, del expressado dia treinta de Octubre de dicho año de mil setecientos sesenta y uno, mandaron se le entregassen dichas Ordenanzas por el termino ordinario, para el fin que mencionaban: en cuya virtud, y en veinte y ocho de Marzo passado de este año presentaron en el nuestro Consejo dicha Hermandad de Enquadradores, y Mercaderes de Libros de esta Corte una Peticion, pretendiendo se aprobassen dichas Ordenanzas, sin exclusion, limitacion, ò innovacion de Capitulo alguno de éllas, por estàr arregladas à Leyes Reales, y Decretos del nuestro Consejo, y convenir con el estilo, y práctica que mediaba en estos assumptos, mandando se observassen en todo, y por todo por los Individuos de la Comunidad, y demás Mercaderes, y Enquadradores del Reyno, tomando para ello las providencias que el nuestro Consejo estimasse por convenientes, además de las penas comprehendidas en dichas Ordenanzas, fundandose para ello en varias razones, y motivos, que tambien expusieron, y en diferentes documentos, que para ello exhibieron. Y visto todo por los del nuestro Consejo, con los antecedentes referidos, por Auto, que proveyeron en treinta de Abril passado de este año, mandaron, que informasse el expressado Don Juan Curièl, del nuestro Consejo, y que hecho, passasse al nuestro Fiscal: en cuya virtud, por el referido D. Juan Curièl se hizo en once de Mayo passado de este año cierto Informe, que visto por los del nuestro Consejo, con lo que tambien en su razon se expuso posteriormente por el nuestro Fiscal, por Auto que proveyeron en treinta de Julio passado de este año, aprobaron las referidas Ordenanzas, que el tenor de éllas, limitadas, y moderadas por los del nuestro Consejo ultimamente, dicen assi:

ORDENANZAS DE LOS MERCADERES, Y ENQUADERNADORES
DE LIBROS DE MADRID

En el Nombre de la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, tres Personas distintas, y un solo Dios verdadero, principio, y fin de todas las cosas, Essencia increada, y Magestad Omnipotente, y de la Beatissima siempre Virgen Maria, nuestra Señora, Madre del verdadero Humanado Jefu-Christo, nuestro Redemptor, y Señor, y à honra de nuestro Gloriosissimo Santo, y Patron SAN GERONYMO, y de todos los Santos, y Santas de la Corte Celestial, à quienes invocamos por nuestros Protectores: Los Individuos del utilissimo, y noble Comercio de Libros, Mercaderes de éellos, y sus Enquaderadores, que al presente nos hallamos en esta Villa de Madrid, Corte del Rey nuestro Señor Don Fernando el Sexto, (que Dios guarde) y firmamos el Poder, que acompaña à estas Ordenanzas, juntos, y congregados en la Sala, que para sus Juntas tiene el Colegio de Santo Thomàs; y habiendo precedido Cédulas de aviso - el dia antecedente, como es uso, y costumbre en semejantes - casos, en el dia once de Diciembre, despues de varias conferencias, que han passado entre Nosotros, con acuerdo, y consulta de Personas sábias, prudentes, y zelofas del bien público, y del honor, y gloria de la Nacion, considerando la grande utilidad, que à la Religion, à la gloria de la Monarquía, à las Facultades, y Artes, y especialmente al bien espiritual de las Almas, se sigue de la leccion de los Libros, y de lo importante, y conveniente, que es promover este Comercio, con arreglo à la puntual observancia de las Leyes del Reyno, y - Decretos de la Santa Inquisicion; y que para poderlo conseguir, sería medio proporcionado la union, y buena harmonía - entre los Individuos de este Arte, y Comercio, y que reducidos à justas, y convenientes Ordenanzas, se hagan dignos de la comun estimacion, y del agrado de sus Soberanos, de quien en todos tiempos han tenido la proteccion, como se manifiesta en la exempcion, y franquicia de Alcavalas, y Cientos de la venta de nuestros Libros, la de los derechos de Aduana en la introduccion de los de fuera del Reyno, y en todas las de

más cosas, en que puede manifestarse la distincion que hacen los Monarcas de tan utilissimo Comercio: Por tanto, los que nos hallamos presentes, que somos la mayor parte de los Mercaderes, y Enquadradores de Libros en esta Corte, nos hemos convenido de un acuerdo, y conformidad en el establecimiento de una Comunidad en élla, precediendo la licencia de su Magestad, y Señores de su Real Consejo, y la aprobacion de las Ordenanzas, que hemos formado à este fin, que son las siguientes.

ORDENANZA PRIMERA.

Primeramente ordenamos, que esta Comunidad ha de tener por su Patron Tutelar al Glorioso Doctor de la Iglesia SAN GERONYMO, assi porque siempre le hemos rendido nuestros humildes Cultos, como porque haviendo sido este Gran Padre de la Iglesia el - que facilitò el Comercio de los Libros Sagrados por medio de sus Traducciones de las Lenguas Hebrèa, y Griega à la Latina, haciendo por este medio comunicables à el mundo todas las -- Santas Escrituras; assi nosotros, por el medio de nuestro -- utilissimo trato, comunicamos á estos Reynos los preciosos - thesoros de todas las Ciencias, y Artes, y el buen gusto, - utilidad, y ventajas que se hallan en los Libros, que traemos à estos Reynos, y à su beneficio.

ORDENANZA II.

Que se ha de componer esta Comunidad de todos los Mercaderes, y Enquadradores de Libros, que al presente hay en esta Corte, naturales, y estrangeros, sin excluir alguno; y que no - se pueda inquietar à los que no hayan sido Aprendices en la possession que oy estàn de encuadrar, y vender Libros, con tal, que no se mezclen en vender otros generos.

ORDENANZA III.

Que para el buen gobierno de esta Comunidad se ha de nombrar un Diputado, que presida las Juntas, quatro Consiliarios, un Secretario, y un Thesorero, en cuyo poder entren las penas - que se impongan, los que deberàn ser elegidos por votos secretos de todos los Individuos que la componen, ù de la mayor - de los que concurrieren à Junta: el Diputado deberá serlo - tres años, y los Consiliarios uno, y el Secretario, y Theso- rero sin assignacion de tiempo; pero en las Juntas anuales de Elecciones, se deberá proponer, y votar, si convendrá ha- cer novedad en estos empleos; y hecha la eleccion, se ha de presentar al señor Juez para su confirmacion; y obtenida, juraràn los electos hacer bien, y fielmente su oficio, el Dipu- tado en manos del señor Juez, y los Consiliarios, Secretario, y Thesorero en manos del Diputado.

ORDENANZA IV.

Que esta eleccion se haya de hacer el dia veinte y siete de Diciembre de cada año, juntandose en la Sala de Juntas de la Hermandad de SAN GERONYMO; ò en la parte que señale el Dipu- tado, proponiendo dos sugetos para cada empleo, procurando - sean los mas idoneos: se tomaràn los votos por el Secretario, echando cada uno su cedula de el que le parezca; y siempre - que se tenga por conveniente reelegir al Diputado, lo podrá hacer la Junta, conviniendo en ello por votos secretos las - dos tercias partes de los que concurrieren, y no de otra forma, y lo mismo con los demás empleos; y los que cessan en -- éellos, deberàn proponer à la Junta los que se han de elegir para el año siguiente.

ORDENANZA V.

Ordenamos, que el que haya de poner Libreria en esta Corte, presente Informacion, hecha ante la Justicia de donde sea natural, ù oriundo, ù ante el señor Juez de Imprentas en esta Corte, de limpieza de sangre por parte de Padre, y Madre, ha

ciendo constar, que dichos sus Padres, y Abuelos son, y han sido Christianos viejos, que no han sido condenados, ni afrentados por el Santo Oficio, ni por otra Justicia Ecclesiastica, ò Seglar, y que no hayan tenido oficios reputados por infames, que sea hombre quieto, de buena vida, y costumbres; y lo mismo deberán practicar los que pretendieren ser recibidos por Aprendices.

ORDENANZA VI.

Que dicha Informacion ha de verse en la Junta del Diputado, y Consiliarios; y aprobada, ò reprobada por éstos, quedará archivada, cerrada, sellada, la que ha de tener libre facultad de hacerla por algun Consiliario en caso de sospecha, y esto con la cautela, y sigilo que se debe, para que no se ofenda en la reputacion al pretendiente; y concurriendo en él las circunstancias prevenidas en estas Ordenanzas, se le admitirá en la Comunidad, jurando en manos del Diputado el guardarlas; y por el Titulo ha de pagar ochenta y ocho reales de vellon, para los gastos precisos de la Comunidad.

ORDENANZA VII.

Que los hijos de los Enquadradores de Libros puedan ser admitidos, sin mas informaciones, que las que tengan presentadas sus Padres, por lo que mira à limpieza de sangre; pero no se les escusa de la de vida, y costumbres, ni de la aprobacion de su suficiencia, y juramento de guardar estas Ordenanzas.

ORDENANZA VIII.

Que à las Viudas de los Mercaderes, y Enquadradores de Libros se les guardarán las mismas exempciones que si viviessen sus maridos, y puedan mantener abierta su Tienda Libreria, - enquadrar, y vender en élla, teniendo un Oficial aprobado que la gobierne; y si dicha Viuda casáre con quien no sea de esta Comunidad, no se le ha de permitir continuar en vender,

ni encuadernar; y lo mismo se entienda si recayere alguna Librería en hija, ò parienta de Librero.

ORDENANZA IX.

Que respecto de estàr mandado por el Consejo, en Auto de veinte y tres de Junio de mil setecientos cinquenta y cinco, que ningun Encuadernador, ò otra qualesquier persona, que no haya sido Aprendiz cinco años, no pueda encuadernar, ni vender Libros en público, ni en secreto, en Puestos, ò Tiendas, que no sean Librerías, pena de veinte ducados; y no habiendo tenido observancia, ordenamos, que en adelante se observe, segun, y como està mandado por el Consejo, y so la dicha pena, impuesta en el citado Auto.

ORDENANZA X.

Que estando mandado por su Magestad, à Consulta del Consejo de veinte de Diciembre del año passado de mil setecientos -- treinta y ocho, que ninguno de los Retaceros, que vendan Coplas, y Comedias, y que tienen sus Puestos fixos en las calles, no puedan vender Libro, que passe de quatro pliegos, y no obstante dichos Retaceros compran, y venden algunos Libros, sin tener conocimiento de si son, ò no de los prohibidos por el Santo Oficio de la Inquisicion, en lo que estàn expuestos à causar graves perjuicios contra la pureza de nuestra Santa Fè Catholica, por lo que se prohíbe à dichos Retaceros de tener, vender, ni traficar en Libros, de qualesquier naturaleza, ò calidad que sean, que passen de quatro pliegos, baxo - la pena impuesta, ò que se impusiere por el Consejo à los - que contravinieren.

ORDENANZA XI.

Que respecto de hallarse en esta Corte cinco Mercaderes de - Libros Estrangeros, que éstos, con algunos Naturales, proveen de Libros de fuera del Reyno superabundantemente, y estàn enterados de las Leyes del Reyno, que pertenecen à Mercader de Libros: ordenamos, que si en adelante viniessen otros, no -

puedan poner Libreria en esta Corte, sin que, además de los requisitos que han de concurrir para su admission en esta Comunidad, como queda prevenido en la Ordenanza sexta, sean - examinados de la Real Ordenanza, y sus Capítulos, y demás - dispuesto en las Leyes de estos Reynos, que hablan con los - Tratantes, y Mercaderes de Libros; y hasta estàr bien instrui dos en todo, no seràn admitidos, ni se les permitirá abrir - Tienda de Librero, ò Enquadrernador.

ORDENANZA XII.

Que todos los Individuos de esta Comunidad sean obligados à tener en sus Tiendas la Recopilacion de las Leyes, Autos Acor dados del Consejo, y Reales Ordenes, que manda su Magestad - observar à los Impressores, y Mercaderes de Libros, impressa el año de mil setecientos cinquenta y quatro; el ultimo Expurgatorio de la Santa Inquisicion, y estas Ordenanzas, para que todos estèn enterados de sus obligaciones, y las cumplan, baxo de las penas, que en dicha Recopilacion, y Expurgatorio - se señalan.

ORDENANZA XIII.

Que haviendo nombrado el Consejo en tres de Octubre del año passado de mil setecientos quarenta y siete seis Mercaderes de Libros para tassar todas las Librerias, con prohibicion - de que otro alguno las pueda tassar, pena de ser castigado - severamente; y no haviendose observado esta providencia, por haverse hecho muchas tassas por Libreros, y no Libreros, sin conocimiento práctico, ni inteligencia: ordenamos, que ningu no pueda tassar judicialmente Libreria grande, ni pequeña, - si no los Tassadores nombrados, y que nombràre el Consejo, - pena de veinte ducados.

ORDENANZA XIV.

Que los Tassadores, luego que tassen alguna Libreria, den -- cuenta al Ilustrissimo Señor Inquisidor General, ò Consejo -- de la Santa Inquisicion, por tenerlo assi mandado por Auto -- de dos de Junio de mil setecientos cinquenta y seis; y à el señor Juez, de los Libros en Idioma Castellano, que estèn im pressos fuera de estos Reynos; y al señor Bibliothecario Mayor de su Magestad, como està mandado por Auto del Consejo -- de veinte y cinco de Junio de mil setecientos y cinquenta.

ORDENANZA XV.

Que no teniendo los Libros valor intrinseco, como el Oro, y Plata, y que unos se tasan por su valor material, y otros -- por la estimacion que tienen entre los Literatos, ò ser raros de impressiones antiguas, y éstos se tasan prudencialmente al juicio de cada uno, no conformando en parte unas ta ssaciones con otras: ordenamos, que los seis Tassadores se -- junten todos los meses una vez, y confieran sobre los precios que cuestan los Libros que traen de fuera del Reyno, quales son raros, de los impressos en éste, y se comuniquen las noticias que tuvieren de los que se reimprimen, para que todas las tassaciones se hagan con el mayor arreglo, y el Público no sea perjudicado.

ORDENANZA XVI.

Que ningun Mercader de Libros pueda tener mas que una Tienda; y que no tenga su Almacèn en Casas Religiosas, ni privilegia -- das, pena de cinquenta ducados; y que no puedan comprar, baxo la misma pena, Libro alguno de Hijo, Oficial, Aprendiz, ò Criado de otro Mercader de Libros, ni de otra persona, que -- no sea conocida, assegurandose que dicho Libro, ò Libros son propios de los que los venden.

ORDENANZA XVII.

Que esta Comunidad haya de tener un Libro, en donde se matriculen todos los Mercaderes, y Enquadradores de Libros, sus Oficiales, Meseros, y Aprendices, sentando sus nombres, y expressando la de sus Padres, y Lugares donde son naturales; y los Oficiales, y Aprendices, que al presente no entrassen en esta Comunidad, sean obligados à guardar estas Ordenanzas, y se les pueda apremiar para su cumplimiento.

ORDENANZA XVIII.

No podrá ser recibido para Enquadrador, ni Aprendiz ninguno que no sepa leer, y escribir: ha de traer Certificacion de limpieza, como se expresa en la Ordenanza sexta: ha de ser el tiempo de Aprendizage, lo menos, cinco años enteros, y consecutivos; y la Escritura se hará ante el Escrivano de la Comission de Imprentas, en presencia, y con consentimiento del Diputado, y Consiliarios; y dicho Aprendiz tendrá obligacion de entregar, quando sea recibido, quatro ducados para los gastos precisos de la Comunidad; y de dicha Escritura se tomará razon en el Libro de la Comunidad, sin cuya circuns-tancia será nula para este fin.

ORDENANZA XIX.

Que si durante el tiempo de su Aprendizage falleciere el Amo, con quien tenga hecho su contrato, y continuassen con la Libreria la Viuda, ò Hijos, sea obligado à cumplir su tiempo con ellos; y en caso de cessar, podrá continuar con otro Amo, dando cuenta al Diputado, y Consiliarios.

ORDENANZA XX.

Que el Enquadrador que reciba Aprendiz, tenga obligacion à darle de comer, y vestir decente, y honestamente, y de enseñarle de tal forma, que quando cumpla su tiempo, pueda ser aprobado, y halle donde trabajar; y luego que admita à el -

Aprendiz en su casa, dará cuenta al Diputado, y Consiliarios, quien le concederàn el tiempo de un mes, para que le experimente; y passado, si uno, y otro estuviessen gustosos, se passará à hacer la Escritura.

ORDENANZA XXI.

No podrá tener ningun Enquadrernador mas que un Aprendiz, ni tomar otro hasta que à el primero le falten seis meses para cumplir su Aprendizage, por haver enseñado la experiencia, - que por la muchedumbre de Aprendices, se hallan los Oficiales sin tener que trabajar, precisados à ponerse por Peones de - Albañil, y algunos à mendigar, despues de haver gastado inutilmente cinco, ò mas años en aprender; y si algun Aprendiz se ausentàre de la casa de su Amo, sin justa causa, será obligado à servir doble tiempo de el de su ausencia por la primera vez, y por la segunda será echado de élla, y no podrá ser recibido en otra parte en lo venidero; y tendrá obligacion - el Amo de dàr cuenta de su ausencia al Diputado, y Consiliarios para notarlo en el Libro, y en la Escritura, pena de -- veinte ducados.

ORDENANZA XXII.

El Aprendiz, despues de cumplido el tiempo de su Aprendizage, sacará Certificacion de su Amo para prueba de haver cumplido el tiempo que escrituraron, cuya Certificacion presentará al Diputado, y Consiliarios para que se note en el Libro.

ORDENANZA XXIII.

Que dichos Aprendices tengan obligacion en cumpliendo su Aprendizage à estàr con su Amo un año por Mesero para mas bien perfeccionarse en encuadrernar, è inteligenciarse en los Libros; y no podrán trabajar por Oficiales, ni en sus casas, sin ser antes aprobados. Los hijos de los Enquadrernadores no estarán obligados à hacer otro Aprendizage, que la asistencia en casa de sus Padres; pero no podrán trabajar fuera de élla sin

ser aprobados, ni recibidos en esta Comunidad, sino tienen las calidades, y requisitos para ser admitidos.

ORDENANZA XXIV.

Que ninguno pueda ser aprobado, hasta que tenga la edad de veinte años cumplidos; y el Mercader, ò Enquadrador de Libros, que tuviere dos, ò mas hijos, que aprendan à enquadrar, y vender Libros, no puedan tener Aprendiz, pena de diez ducados.

ORDENANZA XXV.

Que los Aprendices, que con el tiempo entràren en esta Comunidad, no tengan obligacion de presentar mas Informacion de limpieza de sangre, que la que presentaron al tiempo de ser recibidos Aprendices; pero sì de vida, y costumbres.

ORDENANZA XXVI.

Que la Comunidad nombre todos los años tres Aprobadores, uno que sea Enquadrador de Rezo, otro de Pasta, y otro de Pergamino, los que deberàn aprobar à los que hayan cumplido los cinco años de Aprendiz, y uno de Mesero: han de jurar de hacer bien, y fielmente su oficio en manos del Diputado, quien no podrà tomar propina, derechos, ni gages por las aprobaciones; y el que se aprobàre, deberà pagar por su Titulo seis ducados para los gastos de la Comunidad; y si à alguno se le negàre la aprobacion por no estàr hàbil, estarà seis meses mas en casa de su Amo, y despues podrà ser admitido à la aprobacion; y se prohíbe à los Oficiales, Meseros, y Aprendices el tener festines, banquetes, meriendas, ò refrescos, con motivo de salida de Aprendizage, aprobacion, ò otro alguno, pena de diez ducados.

ORDENANZA XXVII.

Los Aprendices, Meseros, y Oficiales, no podrán vender, ni - negociar en Libros por su cuenta particular, pena de perdimiento de los Libros, y de treinta ducados por la primera -- vez; y en caso de reincidencia, sea privado de Oficio.

ORDENANZA XXVIII.

Que los Enquadradores no puedan llevar mas precio à los - particulares por las encuadernaciones de los Libros de lo que les pagan los Mercaderes de éellos; y para que les sirva de - gobierno, y ninguno pueda alegar ignorancia, se hará un reglamento por el Diputado, Consiliarios, y Aprobadores de los precios fixos de todas las encuadernaciones regulares, assi en Pasta, como en Pergamino; y que ningun Enquadrador pueda - entrometerse en solicitar Obras que tenga otro, ni trabajar en la calle, ni en los Conventos, ni Casas particulares, sin dár cuenta al Diputado, què es lo que encuaderna, pena de -- diez ducados.

ORDENANZA XXIX.

Que el Diputado, Consiliarios, y Aprobadores tengan obligacion de visitar las Librerías, y Enquadradores tres veces cada año en los dias que señale el Diputado: se registrarán las encuadernaciones que se están haciendo, y no estando à - toda ley, se multará al Enquadrador, por la primera vez en diez ducados, la segunda en veinte, y la tercera será priva-do de oficio por un año; y del mismo modo se visitarán las - Librerías, y si en éellas se encontrasse algun Libro de los prohibidos por su Magestad, ò impresso en estos ultimos años sin licencia del Consejo de Castilla, ò en papel no corres-pondiente en su calidad à el que tiene mandado su Magestad, ò le faltasse la tassa, y fecha del Lugar, y año de su impression, y nombre del Impressor, con todo lo demás que está -- prevenido en la ultima Real Ordenanza à los Impressores, se dará cuenta al señor Juez Superintendente de Imprentas, para

que tome la providencia que tuviere por justa; y los Enquadradores, que enquadrassen semejantes Libros, no passaràn à executarlos sin dár antes cuenta al dicho señor Juez, pena de veinte ducados; pero si se hallassen Libros prohibidos por el Santo Oficio de la Inquisicion, ò no expurgados, segun, y como por el dicho Santo Oficio estuviesse mandado, inmediatamente se llevaràn dichos Libros à el Supremo Consejo de la Inquisicion, entregandose à uno de sus Secretarios, con Certificacion de su aprehension; y à el Librero se le sacaràn diez ducados, aplicados à gastos de la Comunidad: entendiendo esto, quando sea por ignorancia, descuido, ò casualidad; pero si fuesse con dolo, ò malicia, se darà cuenta al señor Juez de Imprentas; y si ademàs de las tres referidas visitas anuales, que han de ser indispensables, pareciere al Diputado, y Consiliarios hacer entre año otras, puedan executarlos; y dichas visitas, no solo sean de las Tiendas de los Mercaderes de esta nuestra Comunidad, sino assimismo de otros qualesquier Puestos, Prenderia, ò Casa particular, en que se vendan Libros à el Comun, para que de esta suerte esté mas resguardada la Religion, y mas puntualmente observadas las Leyes del Reyno, con sola la distincion de que si la persona à quien se aprehendieren semejantes desarreglados Libros no fuesse Individuo de esta Comunidad, no passaràn el Diputado, y Consiliarios à otra cosa, que adenunciarlos al señor Juez de Imprentas, ò à el Supremo Consejo de la Inquisicion respectivamente.

ORDENANZA XXX.

Que los Mercaderes de Libros, que compran Librerias antes de ponerlas en venta, presenten la memoria à la Santa Inquisicion, si yà no estuviesse vista, y de su orden firmada de Calificador; y al señor Bibliothecario Mayor de su Magestad, como està mandado pro Auto del Consejo de veinte y cinco de Junio de mil setecientos y cinquenta.

ORDENANZA XXXI.

Que à los Oficiales aprobados se les dè de jornal siete reales de vellon cada dia, como hasta aqui se ha practicado.

ORDENANZA XXXII.

Que todos los Mercaderes, Enquadradores de Libros, Oficiales, Meseros, y Aprendices procuren mantener este noble Arte, y Comercio en la estimacion que siempre ha tenido, siendo veridicos en sus tratos, modestos en sus acciones, y teniendo entre sⁱ la mayor union; y si alguno causare algun escandalo, el Diputado, y Consiliarios procuren corregirle, y poner remedio en la mejor forma, que les dictàre su prudencia.

ORDENANZA XXXIII.

Que si algun Mercader de Libros, ò Enquadrador fuesse notado de que no observa, y se arregla en todo à la Real Ordenanza, y Leyes del Reyno, el Diputado, y Consiliarios le amonestaràn sobre ello, primera, y segunda vez; y si no obstante - reincidiesse, daràn cuenta al señor Superintendente, Juez de Imprentas.

ORDENANZA XXXIV.

Que en adelante no se permita à los Autores de Libros, ò Papeles, que los pongan à vender en Tienda, ò Puesto, que no - sea Libreria de Librero de esta Comunidad, y sujeto à estas Ordenanzas, ò en las Imprentas donde se imprimen, ò en las - Porterias de las Comunidades Religiosas, de cuya Orden son - sus Autores, pues éstos pueden venderlos en éllas libremente, como hasta aqui: lo que se observe por ahora, y sin perjuicio de tomar las providencias correspondientes, siempre - que haya quexa, ò recurso de los Autores de los tales Libros, ò Papeles sobre ajuste de lo que deban pagar à los Libreros por la venta de éllos, y con apercibimiento de proceder à lo que huviere lugar contra los que lo contravinieren.

Todas las quales Ordenanzas nos obligamos à guardar, y cumplir, segun, y como en éllas se contiene, y à que las guardarán, y cumplirán los que en adelante entràren en esta Comunidad; y pedimos, y requerimos al presente Escrivano, que ha presenciado à nuestro ruego este Acto, nos dê Testimonio de èl, y de haverlo firmado todos en su presencia, entregandonos el Original para presentarlo al Consejo. Fecho en Madrid à - once de Diciembre de mil setecientos y cinquenta y siete.

Certifico yo Francisco Assensio, Secretario de la Hermandad de Mercaderes de Libros de esta Corte, que juntos, y congregados en la Sala de Juntas del Colegio de Santo Thomàs en el dia once de Diciembre de mil setecientos cinquenta y siete, oyeron leer los treinta y quatro Capítulos, que contienen estas Ordenanzas; y enterados de éellos, acordaron se presenten ante los Señores del Consejo de su Magestad, en el Real, y - Supremo de Castilla, y se suplique su aprobacion, para cuyo fin otorgaron Poder ante Phelipe Castelblanque, Escrivano de su Magestad, y de la Comission de Imprentas, à favor de Joseph Ortiz de Saracho, Procurador de los Reales Consejos, de cuyo Poder acompaña Copia autorizada à estas Ordenanzas. Madrid doce de Diciembre de mil setecientos cinquenta y siete. Francisco Assensio.

Y para que se cumpla lo contenido en dichas Ordenanzas, segun lo resuelto por los del nuestro Consejo en el referido Auto de treinta de Julio passado de este año, se acordò expedir - esta nuestra Carta: Por la qual, sin perjuicio de nuestro -- Real Patrimonio, y de otro tercero interessado, aprobamos, y confirmamos los referidos treinta y quatro Capítulos de Ordenanzas, que vãn insertos, presentadas por parte de la Comunidad de Enquadrernadores, y Mercaderes de Libros de esta Corte, à excepcion del contenido del otrosi del Escrito de los Libreros, cuyo contenido se observe por ahora, y sin perjuicio de tomar las providencias correspondientes, siempre que haya recurso de los Autores de Libros sobre ajuste de lo que deban de pagar à los Libreros por la venta de ellos. Y para que lo contenido en los mencionados treinta y quatro Capítulos de -

Ordenanzas, que vãn insertos sea guardado, cumplido, y executado, mandamos à los del nuestro Consejo, Presidentes, y Oïdores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, y Alguaciles de la nuestra Casa Corte, y Chancillerías, y à todos los Correjidores, Intendentes, Assistente, Governadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios, y otros Juezes, Justicias, Ministros, y Personas, assi de esta nuestra Corte, como de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de estos nuestros Reynos, y Señoríos, que ahora son, y en adelante fueren, hagan observar, y guardar los expressados treinta y quatro Capítulos de Ordenanzas, que vãn insertos, y contra su tenor, y forma no vayan, ni passen, ni consientan ir, ni passar en manera alguna; y para su puntual observancia, y cumplimiento, y que llegue à noticia de todos, las haràn publicar en los sitios acostumbrados, que assi es nuestra voluntad: De lo qual mandamos dár, y dimos esta nuestra Carta, sellada con nuestro Sello, librada por los del nuestro Consejo, y refrendada del infrascripto nuestro Secretario, Escrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno de él. En Madrid à primero de Octubre de mil setecientos sesenta y dos años. Diego Obispo de Cartagena. Don Thomas Maldonado. Don Pedro Ric y Exèa. Don Juan Manuel Gamio. Don Joseph de Aparicio. Yo Don Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, y su Escrivano de Camara, la hice escribir por su mandado, con Acuerdo de los de su Consejo. Registrada, Don Nicolàs Verdugo. Theniente de Chancillèr Mayor, Don Nicolàs Verdugo.

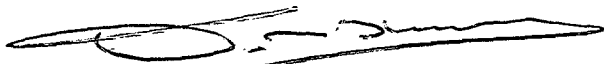
Concuerda este Traslado con las Ordenanzas originales, que páran en el Archivo de la Hermandad de San Geronymo de Mercaderes de Libros de esta Corte, que para este efecto exhibiò ante mî Don Francisco Manuel de Mena, su Thesorero, à quien se las bolví à entregar, de que doy fee estàr conformes, y à ellas me remito; y para que conste lo firmè, y signè en Madrid à treinta de Noviembre de mil setecientos y sesenta y dos. En testimonio de verdad.

Phelipe de Castilblanque.

REUNIDO, EN EL DIA DE LA FECHA, EL TRIBUNAL QUE SUSCRIBE, ACORDO CONCEDER
A LA PRESENTE TESIS DOCTORAL LA CALIFICACION DE APTO CUM LAUDE POR UNANIMIDAD
MADRID, 4 de Diciembre de 1989

EL PRESIDENTE,

EL SECRETARIO,



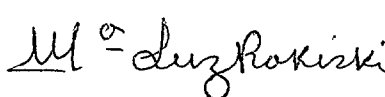
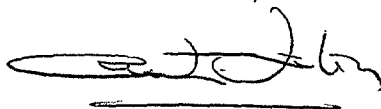
FDO.:

FDO.:

PRIMER VOCAL,

SEGUNDO VOCAL,

TERCER VOCAL,



FDO.:

FDO.:

FDO.: